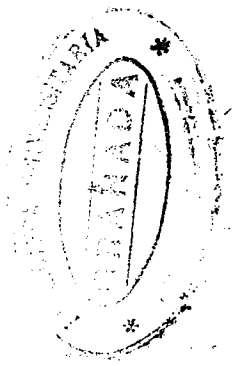


July 5-13

21-2679

3
26-189

2
29
275



del Colegio de la comp^a de Jesus de Granada R-16306
PARTE SEGUNDA

DEL LIBRO DE LA IMITACION
de Christo nuestro señor. En la qual se trata de
la naturaleza y exercicio de las virtudes, y de
los exemplos que Christo nuestro señor
nos dio en particular de cada vna
dellas, para que los
imitemos.



*Va esta parte dividida en nueve tratados, que se veran
en la pagina que se sigue.*

COMPUESTO POR EL PADRE FRANCISCO
Arias de la Compañia de Iesus, natural de Sevilla.

DIRIGIDO AL LICENCIADO ANTONIO
Sirvente de Cardenas Presidente en la Chancilleria
Real de Granada.



CON PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN SEVILLA EN CASA
de Iuan de Leon.

1599.



LOS TRATADOS DESTA SEGUNDA
parte son los siguientes.

TRATADO primero, en que en general se declara la naturaleza y dignidad y valor y fructo de las virtudes, y se exhorta al amor y exercicio dellas, a imitacion de Christo nuestro Señor.

Tratado segundo, en que se trata de la primera de las virtudes teologales, que es la fe, y se explican las cosas que para la inteligencia y estima y uso della pertenecen.

Tratado tercero de la segunda virtud de las teologales, que es la esperanza, y de las cosas que pertenecen a la inteligencia della, y de los exemplos con que Christo nos persuadio esta virtud.

Tratado quarto de la virtud de la caridad, que es amor de Dios y del proximo, amigo y enemigo, y de los actos interiores y exteriores desta virtud, y de los exemplos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

Tratado quinto de la virtud de la benignidad, en que se declara su naturaleza, y se ponen las operaciones y exercicios della, y los exemplos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

Tratado sexto de la virtud de la misericordia, y de las obras de misericordia corporales y espirituales, que pertenecen a esta virtud, y de los exemplos con que Christo nos las enseñò.

Tratado septimo de la virtud de la religion, que nos ensena a honrar a Dios, y de los exercicios divinos, que a esta virtud pertenecen, y de los exemplos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

Tratado octavo de la humildad, en el qual se ensena en q̄ consiste la humildad, y se explican los exercicios interiores y exteriores della, y los exemplos que dellos nos dio Christo en su vida y en su passion.

Tratado nono de la virtud de la paciencia en el qual se declaran los actos y exercicios desta virtud, y los exemplos que dellos nos dio Christo, y los efectos admirables que por medio della obra en las almas.

TRATADO PRIMERO, EN QUE EN GENERAL se declara la naturaleza, y dignidad, y valor, y fruto de las virtudes, y se exorta al amor y exercicio dellas a imitacion de Christo nuestro Señor.

CAP. I. De lo que es virtud, y de la distincion y numero de las virtudes, y de como se ganan, y se pierden.



VEMOS tratado en la primera parte deste libro de los bienes inefables, que tenemos en Christo nuestro Señor, que nos obligan a imitar su santissima vida, para participar dellos, trataremos en esta segunda parte de la naturaleza y de los actos y obras de cada una de las virtudes, y de los exemplos que en particular nos dio Christo de cada una dellas, obligandonos y combidandonos con la misma obra y exemplo a que lo imitemos, y enseñando nos y avifando nos con la misma practica y exercicio de la virtud, lo q̄ nosotros devemos de hazer, para cumplir en todo la voluntad de Dios. Y los exemplos que para esto avemos de traer, no son solamente las obras que el Señor por si mismo hizo, sino tambien las que el mismo Señor aprobo en aquellos con quien tratò, vivièdo en carne mortal: y que hizo y obrò por medio dellos, inspirandolos y moviendolos a ellas: porque tambien con estas obras y exemplos de virtud nos quiso enseñar, lo que nosotros devemos de hazer. Y porque avemos de tratar de virtudes, declararèmos aqui sumariamente lo que es virtud, y la distincion y variedad que ay en la virtud, y la dignidad y valor y efecto della: para que asì se entienda mejor, lo que adelante avemos de dezir de cada una de las virtudes. Virtud se dize una calidad y habito del alma, que inclina a obrar bien, y haze que el hombre viva bien, y no puede el hombre vsar mal del. Asì la define san Agustín, y dize que el hombre no puede usar mal del habito de la virtud, porque inclina y mueve tan de verdad, y tan determinadamente a lo bueno, que aviendo

*D. Augu.
li. 2. de li.
arb. D.
Tho. 12.
1. 55. a. 4.*

*Arist. l. 2.
eticorū.*

el hombre de usar del, y obrar con el, no puede hazer cosa mala. Y assi quando el hombre por la libertad que tiene haze alguna cosa mal hecha, no sigue en aquello el habito de la virtud, sino haze contra aquello, a que el habito de la virtud lo inclina y mueve. Este mismo sentido tiene la definicion de la virtud, que dio el Filosofo, diziendo: Que es un habito que perficiona al que lo tiene, y haze que su obra sea buena. Esta es la naturaleza de la virtud, veamos su distincion. Ay unas virtudes que se dizen theologales, que es lo mismo que virtudes de Dios, y dizen se assi, porque tienen a Dios por objecto, mirandolo, y obrando acerca del sin medio alguno. Estas son la fe, la esperanza, y la caridad. Son virtudes del todo sobrenaturales, y tan altas, que el hombre con toda la fuerza de la naturaleza no las puede alcanzar, ni aun disponerse propriamente para ellas; sino que liberal y graciosamente an de ser dadas y infundidas de Dios. Y aunque despues de alcanzadas puede el hombre con ellas mismas merecer el aumento dellas, mas antes de tenellas, en ninguna manera las puede merecer.

Ay otras virtudes que se dizen virtudes morales, y son propriamente virtudes, que hazen al hombre bueno y virtuoso: y se dize morales, porque son inclinaciones a obras buenas, y de la manera que una costumbre buena inclina a lo bueno, assi estas virtudes inclinan y mueven al hombre, a obrar bien, y a vivir bien. Las principales destas que se dize virtudes cardinales, porque son como origen y principio, de donde nacen, y adonde estriban todas las demas virtudes, son quatro: prudencia, justicia, fortaleza, y templança. Y cada una destas tiene otras muchas virtudes, que son como partes dellas, y se comprehenden debaxo dellas, y pertenecē a ellas. A la virtud de la prudencia pertenecen la providencia, que mira las cosas futuras, para proveer lo necessario para ellas: y la circunspeccion, que mira todas las circunstancias del negocio, para juzgar bien del: y la caucion o cautela santa, que mira los impedimentos de la virtud, para huillos: y la diligencia y sollicitud buena, que pone a su tiempo por obra las cosas, que manda la prudencia. A la virtud de la justicia pertenecen como partes della, la religion, la piedad, la obediencia, la gratitud, la verdad, la liberalidad, la afabilidad o amistad, la observancia, y otras virtudes, que tienen semejança con ella. A la virtud de la fortaleza pertenecen la magnanimidad, la confianza buena, la magnificencia, la paciencia, la longanimidad, la perseverancia, y la buena osadia y otras virtudes, que tienen conformidad con ella. A la templança pertenecen la absti-

abstinencia, la castidad, la mansedumbre, la clemencia, la severidad santa, la modestia, la humildad y otras muchas virtudes, que estan sujetas a ella, o que tienen conveniencia y afinidad con ella. Destas virtudes morales unas ay, que se llaman adquisitas, y son aquellas, que el hombre adquiere y gana con el exercicio continuo: porque obrando el hombre virtuosamente, se va engendrando en el anima un habito, que inclina a obras semejantes, y aquel habito se dize virtud adquirida y ganada por el hombre. Estas virtudes tienen por regla la razon humana, y tienen por fin el bien que alcanza a conocer la razon natural del hombre: assi el fin universal que es Dios, como el particular, en cada genero de virtud. Y estas virtudes adquisitas no se pierden por qualquier pecado mortal, que el hombre haga, de manera que si un hombre que tiene virtud de justicia y de castidad y templança, dixesse una palabra afrentosa a su proximo, o quebrantasse un ayuno, no perdia por esto la virtud de la castidad, ni tan poco las de la justicia y templança, aunque obrò contra ellas: porque por un acto contrario no se destruyen del todo los habitos ganados con exercicio de largo tiempo: aunque es verdad, que quedan imperfectos y flacos. Ay otras virtudes morales de prudencia, justicia, fortaleza y templança con todas las demas, que son infundidas sobrenaturalmente de Dios. Estas no las obra, ni las gana el hombre con el exercicio de las buenas obras, sino que las infunde y comunica Dios por si mismo al alma. A los niños las infunde con la gracia mediante el sacramento del baptismo, y a los grandes, que perdieron las que recibieron con el baptismo, las torna a infundir mediante la viva fe y el sacramento de la penitencia: de manera que preparandose el hombre para la gracia con la contricion, o con el sacramento de la penitencia, recibiendo la gracia y las virtudes theologales, recibe tambien todas las virtudes morales infusas. Y assi aunque el hombre no las obra, sino Dios a solas: mas dispónese el hombre con socorros sobrenaturales para ellas, y consintiendo con la inspiracion y llamamiento de Dios. Y despues de infundidas por Dios, aunque con el exercicio de las buenas obras no las aumenta el hombre, obrando con su virtud el aumento dellas: mas merece con las buenas obras que haze, que Dios se las aumente: y assi lo haze Dios, que mientras el hombre mas se exercita en buenas obras, tanto mas le acrecienta la gracia y todas las virtudes infusas. Estas virtudes infusas tienen por regla no sola la razon humana, sino la ley divina y evangelica, que enseña

*D. Tho.
12. q. 62.
c. 63.*

*D. Tho.
12. q. 63.
ar. 3. cap.
maiores
de baptif.
Clemē. de
suma Tri.
nit. con.
Trid. sess.
6. c. 7.*

mucho mas de lo que la razon natural alcanza. Y tienen por fin comun y ultimo a Dios objeto beatifico y fin sobrenatural, conocido con lumbre de fe revelada, y tienen otros fines particulares, levantados sobre la razon humana, y proporcionados con este fin ultimo, que es la vista clara y posesion beatifica de Dios, y ordenados a el. Y estas virtudes todas se pierden por qualquier pecado mortal, porque acompañan la gracia y la caridad. Y como por qualquier pecado mortal se pierde la gracia y la caridad, que es la vida y la perfeccion de la fe, y de la esperança, y quedan los hábitos muertos de la fe y de la esperança sin perfeccion y sin ser de virtudes: así tambien se pierden todas las virtudes morales infusas, y queda el hombre pecador en el alma desnudo y despojado de todas ellas. Porque el hijo de Dios, que es sabiduria eterna criadora de todas las cosas, es el que en el alma del justo infunde estas virtudes, como lo enseña el Sabio, diziendo: La sabiduria eterna que dispone suavemente todas las cosas, y es el artifice supremo de todas ellas, es la que enseña, y comunica al alma la templança, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas mas provechosas al hombre de quantas ay en la vida. Porque mediante estas virtudes y la gracia y caridad que con ellas se infunden en el alma, mora en la misma alma la sabiduria eterna y infinita, que es Dios, y la llena y enriquece de todos los bienes, y la engrandece y enfalça hasta hazella bienaventurada. Y estando el hombre tan rico y fecundo con estos bienes, y tan dignificado y ennoblecido y sublimado con tal morador, como es Dios sabiduria eterna, en consintiendo en un solo pecado mortal, luego lo dexa y desampara Dios, y se pierde la gracia y la caridad y dones del Espiritu santo, y todas las demas virtudes infusas, mediante las quales el mismo Dios sabiduria infinita morava en el alma. Así lo testifica la Escritura divina, diziendo: La sabiduria divina no entrará en el alma mala. Así la sabiduria eterna, que es Dios, como la sabiduria, que es dō del Espiritu santo, y participacion del mismo Dios, no entrará en el alma, que a dado consentimiento a la maldad: ni morará en el hombre sujeto voluntariamente a pecados. Y el Espiritu santo, q̄ es fuente de santidad, y autor de toda buena disciplina, con que se reforman las costumbres, huira del hombre fingido y engañoso, y se apartará del coraçon, que admite deliberadamente pensamientos y desseos, que carecen de prudencia: y venida la maldad en el alma por consentimiento libre de algun pecado mortal, luego en aquel punto el mismo Espiritu santo verdadero Dios y bien infinito, como afrentado y enojado se irá del alma. Esto es del Sabio.

Y así

Y así passa, que todo este daño haze un solo pecado mortal, por lo qual con suma diligencia se deve huir, cumpliendo aquel santo aviso, que Tobias dio a su hijo, diziendo: En todos los dias de tu vida ten a Dios presente en tu coraçon, y guardate de consentir jamas en pecado, y quebrantar con el los preceptos de nuestro Dios y señor.

CAP. II. De la dignidad y valor de la virtud, y de los nombres, con que la divina Escritura significa esta dignidad, y como ella es el bien proprio del hombre.

MVCHAS cosas muy insignes dixeron los sabios y filosofos del mundo de la virtud, para dar a entender a los hombres su dignidad y excelencia, y su precio y hermosura, y movellos a que la estimassen, y combidallos a que la desseassen, y trabajassen mucho por ella. Aristoteles declarando la excelencia de la virtud, dixo; q̄ la felicidad y bienaventurãça del hōbre en esta vida cōsistia en la virtud, y q̄ el virtuoso era felice y bienaveturado, y q̄ por la excelencia de la virtud dizen, q̄ los hōbres se hazen dioses. Y Platon explicãdo la dignidad y hermosura de la virtud dize, q̄ si el rostro de la virtud se viesse como el es, aficionaria tanto a los hōbres, q̄ engēdraria en ellos amores admirables de la misma virtud. Y Ciceron significando el valor de la virtud, dixo: Los q̄ ponē el su mo biēn en la virtud, sienten y hablan muy bien, porque no ay cosa mas amable que la virtud. Y Seneca ponderando la alteza y eficacia de la virtud, en un lugar dize: La virtud es una cosa, que nos puede hazer immortales, y iguales a los dioses. Y en otro lugar dize: La virtud es la que enfalça al hombre, y lo haze subir sobre las estrellas. Estas y otras cosas semejantes dixeron los filosofos de las virtudes, mas como el conocimiento que de la virtud tuvieron fue corto, porque no conocieron della mas, delo que alcanza la razon natural corrompida y ciega cō pasiones y vicios, como ellos la tenian: por esso hablaron muy baxa y friamente de la virtud, y muy a tiento y muy confusamente predicaron sus alabanças. Porque no conocieron la verdadera felicidad y bienaventurança, a que lleva la virtud, ni el fumo bien, que se posee con la virtud, ni la verdadera y perfecta immortalidad, que se alcanza cō la virtud, ni la participacion de la divinidad de Dios por gracia y por gloria, a que nos levanta la virtud sobre toda fuerça humana: ni conocieron ni rastrearō las virtudes infusas, que son las que de verdad ennoblecen y dignifican las almas. Por esto para declarar

A 5 agora

Tobia. 4

Aristotel. ethic. li. 9 & 10.

Cicero. li. de amicitia.

Seneca li. de immutata mor-te & epif. 88.

Sap. 8.

Sap. c. 1.

agora brevemente la dignidad y valor de las virtudes, no seguiremos la luz pequeña, y sabiduría terrena de los filosofos, q̄ nos descubrió poco destas verdades, y esto mezclado cō tinieblas de errores: sino la luz grãde y clarissima de la divina Escritura, y la Sabiduria venida del cielo, q̄ nos a descubierta y manifestado cosas grandes y altissimas y de summa admiracion de la excelencia y eficacia de las virtudes. Y para que mejor entendamos, lo que la Escritura sagrada dize de la dignidad y alteza de las virtudes, avemos de advertir, que no solamente las significa por este nombre de virtud, q̄ se les dio, para denotar la fuerça y eficacia con que obran: sino que tambien las significa por otros nombres y titulos muy gloriosos. Llamanse gracia divina, para denotar que son dones sobrenaturales dados graciosa y liberalmente de Dios: y asì por este nombre de gracia no solamente entendemos la gracia habitual, que haze al hombre agradable a Dios, sino tambien todas las virtudes infusas, que se dan graciosamente al hombre, para que haga obras agradables a Dios, y proporcionadas al fin sobrenatural, para que Dios lo crió y justificó. Y desta manera entendemos, que la Virgen fue llena de gracia, porque estuvo llena de todas las virtudes sobrenaturales en sumo grado de perfeccion. Y en este sentido entendemos, que san Juan y otros santos fueron llenos de gracia, porque estuvieron adornados muy perfectamente de todas las virtudes. Y destas virtudes se entiẽde, lo que dize Santiago: Toda dadiva buena, q̄ es en si buena, y haze al hombre bueno, y todo don perfecto, q̄ lleva al hõbre a la perfecciõ, viene de arriba: no nace de nosotros, ni es de nuestra cosecha, ni es fruto de solas nuestras fuerças; de Dios procede, y de su infinita bõdad mana, y a el se deve atribuir, q̄ es fuente infinita de todo biẽ. Llamanse tambien justicia, y santidad: y debaxo de qualquiera destes nõbres se comprehẽde toda virtud sobrenatural y infundida de Dios, porque todas concurren a la justificacion y a la santificacion de las almas, y todas se juntan y conviẽne para hazer un hombre verdaderamente justo y santo. Sigificanse tãbien las virtudes por esta palabra, guarda de los preceptos y mandamientos de Dios, y cumplimieto de la palabra y de la voluntad de Dios: porque este es el oficio y el exercicio de todas las virtudes, esto es a lo que inclinan y mueven, y esto es, lo que obran, guardar enteramẽte los mandamietos y palabras de Dios, y poner en execuciõ perfectamẽte la volũrad y beneplacito de Dios. Dizense tãbien las virtudes en la Escritura, Luz, y lũbre divina y celestial: porq̄ verdaderamẽte alũbran y aclaran el alma, y la hazẽ conocer mas clara y perfectamente los mysterios sagrados, y la volũrad

tad santissima de Dios. En este sentido dixo Christo: De tal manera resplãdezca vuestra luz, q̄ es vuestra virtud y santidad, q̄ contemplan los hõbres vuestras obras buenas, que son el fruto de la virtud, glorifiquen a vuestro Padre celestial, porq̄ tiene hijos tan buenos y tan virtuosos. Y san Pablo por este nõbre significò todas las virtudes, diziendo a los de Epheso: Erades en otro tiempo tinieblas, estavades tã llenos de tinieblas de errores y pecados, q̄ erades las mismas tinieblas: mas agora fois luz en el Señor, teneis luz de te y gracia y virtudes, q̄ son luz: Vivid pues como hijos de luz, hazed vida justa y santa, como hõbres amadores de la virtud, y que estã llenos de virtud. Estos son los nõbres comunes y generales, cõ que la Escritura sagrada significa la dignidad y el valor de las virtudes. Y fuera destes nõbres comunes, tiene tãbien en las sagradas letras cada una de las virtudes su nõbre particular, de caridad, de prudencia, de misericordia, de paciencia, de mansedumbre, de humildad, y asì todas las demas. De aqui se sigue, que las grandezas q̄ la Escritura predica, y excelencias y maravillas q̄ dize de la gracia y caridad, y de la justicia y de la santidad, y del cumplimieto de los mãdamientos de Dios y voluntad de Dios, y de las buenas obras, y de cada una de las virtudes en particular, que todas convienen y quadran a las virtudes, y todas les pertenecen y se hallan verdaderamente en ellas. Mas dexando para su lugar lo que conviene en particular a cada vna de las virtudes, y tratando de lo que en general cõviene a todas, y a qualquiera dellas: dezimos primeramente, que sola la virtud, y la gracia, que es la madre y fuente de las virtudes, es el bien verdadero y proprio del hombre bueno. Todos los bienes temporales riquezas, honras y deleytes son bienes pequeños y viles, porque ni satisfazen al hombre, ni le dan cõtento solido, ni son de duracion: y asì son bienes comunes a buenos y a malos, a justos y pecadores, a fieles y infieles, a escogidos y reprovados: y comunmẽte los da Dios en mayor abundãcia a los malos y reprovados, como avemos arriba declarado. Y son bienes falsos y engañosos, porque parecen preciosos y son vilissimos, parecen algo y son nada, prometen contento, paz y hartura, y causan tornemto, inquietud y hãbre. Y asì los llama Chro espinas, q̄ punçan y lastimã el coraçon con la pena y turbacion, q̄ causan en el. Y engaño de riquezas, q̄ es dezir, riquezas engañosas, porque con la obra mienten, pareciendo lo que no son, y engañan al que las ama y posee con aficion. Son tambien bienes agenos, porque no pertenecen al hõbre, quanto a la parte principal del que es el alma, q̄ ni la llenã, ni la enriçcen, antes la dexã mas vazia, vana y miserable. Y por-

Mathei. cap. 5.

Ephes. 5.

Mathei. 13.

Y por-

Sap. c. 8.
2. Petri.
cap. 1.

Luc. 1.

Iacobi. c. 1

Mathei. 5
c. 6.

Luc. 1.

Ephes. 4.

Heb. 12.

Y porque el hombre que los posee no los puede conservar a su voluntad, sino que como cosa agena contra su voluntad se los an de quitar: y no solamente la muerte los a de despojar de todos ellos, sino que en la vida suceden casos innumerables, con que se pierden, y se consumen, o pasan de unas manos a otras: por esto la Escritura sagrada los llama bienes vanos, y la misma vanidad, y los llama bienes soñados, y sombra, que se deshaze, y viento que huye, como lo significa el Eclesiastico diziendo: *Vana es la esperanza del hombre pecador, que abraça la sombra, y sigue el viento. Las virtudes son bienes verdaderos del hombre, por que son bienes grandes, bienes excelentissimos, y perfectissimos, y preciosissimos. Destos dize S. Pedro: A nos dado Dios por Christo nuestro Señor bienes muy grandes y muy preciosos, que exce den todo lo que se puede dezir de grandeza y valor, los quales en si mismos son préda y promessa de otros bienes mayores, que esperamos en la otra vida. Y estos son bienes propios del hombre, que le pertenecen principalmente quanto al alma, que la llenan y enriquecen, y hinchen de contento. Y son bienes que los posee el hombre, y los conserva a su voluntad, porque nadie se los quitará, si el no quiere, ni ay poder criado en el cielo ni en la tierra, que lo pueda despojar dellos contra su voluntad. Y son bienes que no solamente los posee por el espacio desta vida temporal, sino que los posee en la eternidad: porque salen con el desta vida, y en la eterna se mejoran y perficionan sumamente, y assi mejorados y perfectos permanecé para siempre jamas. Todo esto nos enseñó la eterna sabiduria Christo nuestro Señor, quando hablando en el evangelio del hombre, que de los bienes temporales no usa fielmente, distribuyendolos en obras de misericordia, sino gastandolos a su gusto, dize: Si en el dinero malo no fuistes fieles, quien os encomendará lo que es verdadero? Quiere dezir, si de la hazienda y riqueza temporal, que es ocasión de muchos pecados, no usastes bien, conforme a la voluntad del Señor, que os la dio, quien os entregará y encomendará las virtudes y gracias y dones espirituales, y el gobierno espiritual con los favores divinos eficaces para exercitallo santamente, que son los verdaderos y perfectos bienes, que hazen al hombre verdaderamente grande delante de Dios? Claro está, que Dios, ni otro en su nombre no os entregará tales bienes, porque sois indignos dellos por vuestros pecados. Y si en lo ageno no fuistes fieles, quien os dara lo que es vuestro? Quiere dezir, si en el uso y administracion de las riquezas y bienes temporales, que son bienes agenos al hombre, porque no son bienes del alma,*

Ecclesiast.

c. 1. 2.

Esai. 29.

Ecclesiast.

cap. 34.

2. Petri. 1.

Luc. 16.

ma, que lo haze hombre, ni se le dan para gozar como cosa propia, sino para dispensallos como cosa agena: si en estos fuystes infieles, gastandolos mal contra la voluntad del Señor, que los dio, quié os dara los bienes éspirituales: y celestiales, que son las virtudes y la gracia y la gloria: que son los bienes vuestros, para que fuystes criados y escogidos: y llamados de Dios, y los que cumplen todos los deseos del alma; y se poseé, y gozan cō perpetua seguridad? Cierro está, q̄ no ay quié os de tales bienes, porque Dios en cuya mano están, no os los dara, en castigo de vuestra ingratitud y en pena de vuestra maldad. Cō estas palabras misteriosas nos descubrió Christo, como solamente las virtudes y dones éspirituales y celestiales son los bienes verdaderos y propios del hombre, y que el medio para alcanzarlos de su bondad infinita, es usar bié y fielmente cōforme a la voluntad de Dios de todas las cosas téporales, q̄ estan a disposició del hombre. Porq̄ como dize el mismo Señor, el q̄ es fiel en la cosa muy pequeña, y que vale muy poco, como es todo lo téporal, será fiel en la cosa grande y q̄ vale mucho, como son las virtudes y todas las gracias divinas, y dones éspirituales y celestiales.

CAP. III. Como las virtudes son las verdaderas riquezas, q̄ hazen al hombre rico, y del cuydado, que el hombre deve poner para ganallas.

NO solamente las virtudes son los bienes verdaderos y propios del hombre, como avemos declarado, sino tambien son los bienes, q̄ hazen al hombre verdaderamente rico, y perfectamente dichoso y felicissimo. Porque como los hombres desean, y procuran mucho esto de ser ricos y felices, por aqui los quiere el Espíritu santo atraer y cōbidar al amor de las virtudes, y al cuydado de procurallas, declarandoles, como estos son los bienes que hazen al hombre verdaderamente rico y dichoso: y assi las llama en la escritura riquezas. Llamádo a los bienes deste mūdo riquezas falsas y engañosas, y riquezas malas, a las virtudes llama por exceléncia riquezas: porq̄ son verdaderas riquezas, que hazen al hombre verdaderamente rico, y son riquezas buenas y santas, que hazen al hombre verdaderamente justo y santo. Assi las llama el Apóstol, que escribiendo a los de Corinto, de los fieles de Macedonia, que están pobres, porque les avian robado la hazienda, los Gentiles, con todo esto hizieron limosnas, y conforme a su pobreza muy grandes, dize dellos: *Su grande pobreza abundó en riquezas de simplicidad.*

2. Cor. 8.

Quiere

Quiere dezir, fue causa, quedando con tanta liberalidad y promptitud descubriessen en gran manera la pureza de su vida, y voluntad promptissima de agradar a solo Dios, que son las verdaderas riquezas del alma. Y escribiendo a los Colosenses, dize de los de Laodicea: Tengo cuydado de que sean consolados en sus almas, siendo instruydos en la caridad, y en todas las riquezas del entendimiento. Llama riqueza el conocimiento cierto y claro de la viva fe. Y no solamente la escritura sagrada llama riquezas a las virtudes, sino tambien las llama tesoro, para significar, que siendo verdaderas riquezas, no son riquezas pocas, sino abundantissimas y copiosissimas. Asi las llama por el profeta Esaias, diciendo: Las riquezas saludables son la sabiduria y la ciencia divina, y el temor de Dios es el tesoro de la misma sabiduria. Porque con el temor santo de Dios se conservan los tesoros de la divina sabiduria, la qual no solamente es tesoro, sino como dize el Sabio: Es tesoro infinito al varon justo, que la posee. Y el Apostol tambien llama tesoro todas las virtudes y dones del Espiritu santo, que los varones justos tienen en lo secreto de su coraçon, diciendo: Tenemos este tesoro en vasos de barro. Porque el alma donde està este tesoro, mora en estos cuerpos mortales y fragiles y quebradizos como vasos de barro, para que se vea claramente, que la alteza del poder que conserva este tesoro, es de Dios. Todo esto nos descubrio el mismo Dios, que es el autor de las virtudes por estas palabras: Yo ando en los caminos de la justicia, para enriquecer a los que me aman y henchar sus tesoros. Llama caminos de justicia las virtudes, porque son caminos justos y santos, por los quales el alma va al fin de la bienaventurança, para donde la criò Dios: y en estos caminos anda Dios, porque por ellos viene al alma del justo, y por ellos la acompaña, y la guía, y haze caminar. Y a los que lo aman, obedeciendo a sus mandamientos, a estos dize, que enriquece con las verdaderas riquezas de gracias y virtudes y dones celestiales, y con tales riquezas como estas llena abundantissimamente todos los tesoros dellos, que son todos los vazios, y todas las potencias y deseos del alma. Porque tesoro, unas vezes se llama la misma abundancia de riquezas, otras vezes el lugar donde se depositan, y en este sentido se llaman aqui tesoros las potencias del alma, que Dios hinche perfeçissimamente de riquezas espirituales, divinas y celestiales de gracia y de gloria. Estos son los bienes verdaderos, estas las riquezas preciosissimas, este es el tesoro divino, que en esta vida avemos de desear, y estimar, y amar de coraçon las virtudes solidas y perfectas. Estas avemos de procurar, adquirir y ganar con

Colos. 2.

Esai. 33.

Sapi. 7.

2. Cor. 4.

Prov. 8.

toda la diligencia y trabajo posible, por estas avemos de velar de noche y de dia, estas avemos de allegar y recoger y atesorar en la sala eterna de nuestra alma, y en los cofres inmortales de nuestro entendimiento y voluntad, que son repositorios y vasos mas capaces que el cielo impireo: porque son capaces de Dios, que es infinito bien. Esto es lo que Christo maestro del cielo nos enseña, y manda tan encarecidamente, y con tan grande autoridad y peso de palabras, diciendo asi: No querays allegar tesoros en la tierra, donde si son metales, el moho los consume; si son paños y sedas, la polilla los deshaze: si son joyas y piedras preciosas, y vasos y piezas de oro, los ladrones cavan y horadan los lugares, donde estan guardados, y los roban. Quiere dezir, si quereys ser verdaderamente ricos, si quereys tener verdaderas riquezas, y poseer verdaderos tesoros, no pongays vuestro deseo y cuydado en grangear, y allegar en abundancia bienes de la tierra, de posesiones, de rentas, de honras y dignidades, y deleytes y regalos; porque son bienes caducos y percederos, sujetos a innumerables peligros y casos, por donde se consumen y se pierden con daño de su poseedor. Sino allegad tesoros en el cielo, donde ni el moho ni la polilla los consume, ni los ladrones los roban. Quiere dezir, poned toda vuestra aficion y cuydado, y todo vuestro trabajo en ganar virtudes, y exercitallas, y acrecentallas con obras santas de caridad, de misericordia, de paciencia, y con exercicios santos de oracion y contemplacion, y penitencia y mortificacion: porque estas virtudes son riquezas de summo precio, y tesoros de inmenso valor, con que se merecen, y se ganan los bienes del cielo, en que consiste la felicidad y gloria del hombre, que son vida eterna, y bienes inmortales y eternos, y q se gozã y poseen con perpetua seguridad. O tesoro grande el de las virtudes y buenas obras, que es precio y merecimiento de bienes infinitos y eternos! O tesoro solidissimo, que en esta vida tiene por repositorio el alma inmortal, donde nadie puede entrar sin su consentimiento, y donde Dios està por amparo y por guarda y por defensa, q con solo llamallo de coraçon, esfuerça nuestra flaqueza, y nõs da victoria de todos nuestros enemigos. Y despues desta vida tiene por su lugar el cielo, donde se da el premio de las virtudes, y buenas obras, que es la vista clara y posesion eterna del mismo Dios. O si el hombre conociesse el precio destas riquezas interiores, y el valor deste tesoro escondido, que de buena gana despreciaria todas las riquezas del mundo, y renunciaria todas sus honras y dignidades, y aborreceria todos sus deleytes y con-

Mat. 26.

y contentos, y se ofrecia a todos los trabajos y penas de la tierra, por ganar estas riquezas, y adquirir este tesoro, que se merece en el suelo, y se posee en el cielo. Porque con unas riquezas se ganan otras riquezas, con un tesoro se merece y alcanza otro tesoro: con las riquezas de virtudes y gracia se ganan las riquezas de gloria, y con el tesoro de las buenas obras se merece el tesoro de la vida eterna. Esto es lo que avisa san Pablo a Timoteo, que mande a todos los fieles, y especialmente a los ricos; diciendo: Manda a los ricos deste siglo, que son ricos no de verdaderas riquezas, sino de las riquezas engañosas deste mundo, que no se ensoberbezcan, ni presumen, ni se tengan por grandes por los bienes temporales que tienen, ni pongan su corazón ni esperanza en ellos, por que son inciertos y vanos: sino en Dios vivo, que da muy abundantemente a los que lo sirven, todas las cosas necesarias, y provechosas para el alma. Mandales que hagan bien, y que se hagan ricos de merecimientos de virtudes y buenas obras, y que sean ricos de merecimientos de comunicar a sus proximos con presteza y suavidad los bienes que tienen, y que desta manera ateforen un fundamento bueno, para el siglo futuro, con el qual alcancen la vida eterna. El fundamento bueno son las buenas obras, sobre este fundamento se a de levantar, y edificar en la otra vida el edificio hermosissimo de la gloria y felicidad, que se a de poseer y gozar en la vida eterna.

O dichosos los Christianos, que con tanta facilidad y en tan breve tiempo se pueden hazer ricos destas riquezas, y deste tesoro de virtudes! Dessean los amadores del mundo riquezas de la tierra, que son todos los bienes temporales, y en largo tiempo y con mucho trabajo no las pueden alcanzar, y si las alcanzan no las pueden conservar. Dessearon los sabios del mundo riquezas espirituales de virtudes verdaderas, que los hiziesen justos delante de Dios, y procuraron las con mucho cuydado, y por toda la vida, y no las alcanzaron: porque no las buscaron por medio de la fe de Christo, sin el qual no ay verdadera virtud, que haga al hombre justo y agradable a Dios. Y los fieles de Christo que tienen su fe, y estrictan en su virtud, con solo hazer penitencia de sus pecados, y recibir sus sacramentos, en un momento alcanzan estas riquezas divinas de virtudes infusas. Y con hazer obras de caridad, y imitar las demas virtudes de Christo, que con la gracia de los Sacramentos es cosa facil y suave, van acrecentando estas riquezas, y se van haciendo cada dia mas ricos deste tesoro, y las van conservando, hasta que de riquezas de gracia se convierten en riquezas de gloria.

Esta

Esta felicidad del buen Christiano pinta san Bernardo por estas palabras: En vano los sabios del mundo disputaró con mucho estudio de las virtudes, que con todo su trabajo no pudieró alcanzar, por que no conocieron en la manera que era necesario, a Christo, por cuya virtud las avian de alcanzar. Porque donde se avia de hallar la verdadera prudencia, sino en la doctrina de Christo? Donde la verdadera justicia, sino por medio de la misericordia de Christo? Donde la verdadera templanza y la verdadera fortaleza, sino imitando en el modo posible la vida y passion de Christo? Solos aquellos que tienen su fe, y han aprendido su doctrina, son verdaderamente prudentes; solos aquellos son justos, que por su misericordia mediante la penitencia han alcanzado perdon de sus pecados, y han sido justificados; solos aquellos son templados, que procuran imitar su vida, y solos aquellos son fuertes, que guardan en las cosas adversas los preceptos de paciencia que nos tiene dados: todos los demas que por otro camino buscan virtudes, en vano trabajan. De Christo las avemos de esperar, y con su virtud las avemos de alcanzar, al qual sea honra y gloria por todos los siglos.

CAP. III. Como la virtud es la verdadera bienaventuranza y reyno de los cielos, porque ella haze bienaventurados, y con ella se alcanza el reyno celestial.

NO se contetó la Escritura divina, de descubrirnos la dignidad y valor de las virtudes con nombre de bienes propios, y con titulo de riquezas verdaderas, sino que usa para esto de otro titulo mas glorioso, y que mas claramente nos manifiesta la dignidad y valor de la virtud, y con mas eficacia nos mueve y combida al amor y estima della, y al cuydado de procuralla: y esto haze llamando a la virtud bienaventuranga, y al hombre virtuoso bienaventurado. Bienaventurados dice David, los que en esta vida en su conversacion viven limpios de pecados, y se conforman en las obras con lo que manda la ley de Dios. Estos son los verdaderamente virtuosos, porque este es el oficio de la virtud, huir pecados, y poner por obra lo que manda la ley de Dios. Y Christo nuestro Señor en las ocho bienaventuranças no hizo otra cosa, sino pronunciar por bienaventurados los virtuosos: porque todas aquellas bienaventuranças son actos y ejercicios de virtudes, de pobreza, y humildad, y mansedumbre, y penitencia, y misericordia, y simplicidad, y paciencia. Y universalmente hablando de la guarda entera de la palabra

B de Dios

Luc. II. de Dios que abraça toda virtud, aviendo dicho vna muger, bienaventurado el vientre, que te traxo, y los pechos que mamaste, respondió: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Aunque era grande bienaventurança, el aver concebido y parido tal hijo, declaró, que era mayor bienaventurança el cumplir perfectamente la palabra de Dios, que es el exercicio de la verdadera virtud. Y que la Virgen sacratíssima por aver cumplido cõ suma perfeccion la palabra divina, fue mas bienaventurada, que por avello concebido y parido: porque esto de concebir y parir al hijo de Dios en quanto hombre es officio del cuerpo, y puro don de solo Dios: mas el cumplir perfectamente la palabra de Dios, es officio del alma, y es obra del mismo hombre, que juntamente con la gracia de Dios concurre libremente, a cumplir su divina palabra, y esta es mayor bienaventurança. Todos los hombres naturalmente dessean la bienaventurança en comun, y el ser bienaventurados: porque bienaventurança es un estado, en el qual el hombre està libre de toda miseria y de todo mal, y tiene todos los bienes, que el alma bien ordenada quiere, y puede querer: y esto es lo que todos dessean. Y los que tienen fe, y saben que la bienaventurança consiste en ver a Dios, y gozar del, esto sumamente dessea. Pues siendo este el desseo de todos los hombres, y siendo este el bien que todos intensamente quieren y buscan: que mejor motivo se pudo tomar para hazerles conocer el valor de la virtud, y combidallos à amalla y estimalla, y trabajar por ella, que dezilles, que en la virtud està la bienaventurança, y que los virtuosos son bienaventurados? Porque verdaderamente la virtud infundida del cielo, es principio y raiz y fuente y prenda de la eterna bienaventurança, y los virtuosos tienen desde luego accion y derecho a la bienaventurança, y tienen esperança cierta della, y gusto grande della. Esto es lo que muchas vezes testifica san Pablo, afirmando que los fieles que tienen virtud y gracia merecida por Christo, tienen ya prenda y arra de la bienaventurança. Esto dize **2. Cor. I.** a los de Corintho por estas palabras: Dios es el que nos ungió con su gracia y dones divinos, y el que nos selló con su fe y con la imitacion de su vida, y el que infundió en nuestros coraçones la prenda y arra del Espiritu santo, que es la gracia y la virtud, mediante la qual el Espiritu santo mora en nuestras almas. Y dize se prenda y arra, porque como en el contrato de venta se da prenda para certidumbre del contrato, y en el desposorio se da arra, para seguridad del matrimonio: Así la virtud y la gracia **nos haze seguros y ciertos de la bienaventurança, que esperamos.**

mos. Y escribiendo a los de Epheso, dize: Aviendo creído en Christo, y obedecido a su palabra, aveys sido sellados con el Espiritu santo, prometido por los Profetas y por el mismo Christo; el qual Espiritu santo, así comunicado mediante la obediencia a la palabra de Dios, es arra, y prenda de la erencia eterna, que es la bienaventurança, que en el cielo esperamos.

De aqui se colige, quan grande cosa es la virtud Christiana, quã inmenso bien es para el alma, pues Dios que impone nombres a las cosas conforme a la naturaleza y excelencia dellas, la llama bienaventurança, y verdaderamente es un principio, y una prenda, y un gusto, y una participacion de la eterna bienaventurança. Dichosos los que tal principio y tal prenda tienen, porque si la cõservan, sin falta an de ser en la eternidad cumplidamente bienaventurados. Dichosos los que tal bien poseen, pues desde aca tienen tal gozo y contento, que es gusto de la vida bienaventurada, y es bien de tanto valor, que sino lo pierden, an de recibir por premio de justicia la perfecta bienaventurança. Con esta razon tã verdadera, y con este titulo tan glorioso nos anima san Pedro al exercicio de las virtudes, diciendo: Vosotros hermanos poned todo vuestro cuydado en esto, que juntamente con la fe exerciteys toda virtud Christiana, y la virtud la acompañad con sabiduria divina, y con prudencia: y la sabiduria y prudencia la acompañad con abstinencia y templança, con la qual refrenad los apetitos sensuales, porque no cieguen la razon. Y acompañad la templança con paciencia, sufriendo con animo fuerte todos los trabajos y cosas contrarias: y la paciencia la acompañad con piedad y religion, orando y meditando, y recibiendo sacramentos, y ofreciendo sacrificios, para que todo lo que hizieredes, y padecieredes vaya endereçado a gloria de Dios. Y con la piedad júrad el amor verdadero del proximo, q̄ es vuestro hermano en Christo, y con el amor del proximo juntad la caridad, con q̄ ameys a Dios y su divina voluntad sobre todas las cosas, y con que ameys todos los hombres buenos y malos, amigos y enemigos, fieles y infieles, y los ameys pura mente por Dios, que es el officio de la caridad. Porq̄ si estas virtudes tenéis, y creceis en ellas, tened por cierto, q̄ no os dexará vazios y sin fruto, viviẽdo cõ ellas en la fe de Ch̄ro; sino q̄ os hechirá de merecimietos y dones divinos, y de premio de vida eterna y bienaventurada, q̄ es el fin vltimo de la virtud. Esto es de S. Pedro. Y porq̄ lo mismo es en la escritura sagrada bienaveturança, q̄ reyno de los cielos, siẽdo la virtud q̄ se posee en esta vida, bienaveturança comẽçada, y merecimieto y raiz y fundameto de la bienaveturança cõplida

y perfecta, que se posee en la otra vida; figuese que tambien la virtud es reyno de los cielos, y que los virtuosos reynan, y son reyes en el cielo: y que desde esta vida en la qual tienen virtud, y exercitan virtud, tienen reyno y comiençan a reynar, y que en la otra vida donde se recibe el premio de la virtud, seran reyes celestiales, y reynaràn perfectamente en el reyno de Dios en còpañia de Christo, que es el supremo rey de los cielos. Todo esto nos declara y testifica la palabra divina. Christo dixo, hablando principalmente con los que creian con viva fe: El reyno de Dios està dentro de vosotros, dentro de vuestras almas estan los dones, mediante los quales vosotros reynays, y Dios reyna en vosotros. Y declarando san Pablo que reyno sea este, dize: El reyno de Dios: que es dezir, aq̃l bien mediante el qual Dios reyna en nuestras almas, y nosotros reynamos, y avemos de reynar, es la justicia, cò que damos a Dios, y al proximo, y à nosotros todo lo que devemos, y la paz: que es la union por caridad con Dios y con nuestros proximos, y la quietud de nuestra conciencia, y el gozo, cuyo autor es el Espiritu santo, con el qual nos gozamos de la gloria de Dios, y del bien de nuestros proximos, y de nuestra alma, y hazemos las buenas obras cò gana y con devocion. Este es el reyno de Dios y reyno de los cielos, que comienza en esta vida, el qual consiste en la virtud perfecta, que nos haze señores y reyes de nosotros mismos, y de nuestras pasiones y apetitos, y nos haze en todo sujetos a la voluntad de Dios, para que no mande, ni reyne en nosotros otro querer sino el de Dios. Y con esta virtud merecemos, y alcançamos en la otra vida el reyno perfecto y eterno de los cielos, en el qual como gloriosos triunfadores reynarèmos con Christo, y Christo reynarà por gloria en nosotros. Este es el reyno de Dios, que avemos de desear y estimar, y que avemos de procurar de todo coraçon, y por el qual avemos de trabajar cò todas nuestras fuerças, y cò todas las ayudas que de Dios tenemos para ello. Y el medio con que lo avemos de merecer, y ganar, es la virtud, que por esso se dize la virtud reyno de Dios: porque es el titulo, con que se merece, y el medio con que se alcança. A esto nos exorta y anima Christo nuestro Señor, diziendo: Buscad primero el reyno de Dios, no busqueis principalmente, ni como cosa grande los bienes temporales, que son vanos: mas despues de la gloria y honra que en todo aveys de buscar para Dios, buscad para vosotros principalmente, y ante todas cosas el reyno de Dios, el reynar con Dios para siempre en su gloria, gozandolo, y poseyendolo, y siendo perfectamente poseyidos del. Y buscad la justicia del mismo Dios,

Luc. 17.

Ad Rom.

14.

Math. 6.

Dios, que es su fe y obediencia, su amor y toda virtud perfecta, cò la qual justicia somos verdaderamente justos, y se merece y alcanza en la eternidad el reyno de Dios.

CAP. V. Como las virtudes son vestidos divinos, que hermo sean el alma, y la hazen morada digna de Dios.

NO se puede dezir cosas mas altas y gloriosas de las virtudes, que ser ellas las que nos hazen bienaventurados, y reynar cò Dios en el reyno de los cielos. Mas juntamente con esto tiene las virtudes otras calidades y efectos, que las hazè muy amables, y combidan mucho a desfeallas, y trabajar por ellas, y destas diremos algunas, con que còcluyremos esta materia. Las virtudes son el vestido y ornato del alma, y de todas sus potècias, y vestido muy excelte y admirable, poblado de piedras preciosas, y labrado cò hilo de oro fino, y hecho con grande artificio: con este se viste y adorna el alma, y queda hermosissima y graciosissima a los ojos de Dios. Los vestidos corporales no quitan la fealdad del cuerpo, ni le dan la hermosura, que no tiene; sino cubrenle la deformidad, que tiene, y danle un parecer bueno en lo exterior: mas estos vestidos del alma, que son las virtudes, quitanle verdaderamente toda fealdad, y danle una hermosura y gracia tan grande, y un resplàndor tan divino, que lleva inmensa ventaja a la hermosura y buè parecer de todo lo visible del mundo universo. Destos vestidos dize la misma verdad Christo nuestro Señor, hablando por san Juan cò un pecador, que carecia dellos: Tu dizes, que eres rico, y que no tienes necesidad de nada, y no sabes que eres miserable, y estàs pobre de bienes espirituales, y desnudo de gracia y virtudes, amonestote, que compres de mi oro fino. Quiere dezir, que mediante la penitencia de tus pecados procures alcançar de mi liberalidad y misericordia caridad verdadera, y sabiduria divina, cò que te hagas rico de verdadera riqueza, y te vistas y adornes con vestidos blancos y resplandecientes de verdaderas virtudes: de tal manera que no parezca mas delante de Dios la fealdad y torpeza de tu desnudez, digna de toda confusion. Y hablando el mismo Señor en otro lugar con el varon justo q̃ està ya adornado con estos vestidos dize: Bienaventurado el varon, que vela, poniendo toda su intencion y cuydado en huyr con el favor de Dios toda culpa grande y pequeña, y en cumplir con su ayuda en todo lo posible la ley y voluntad del mismo Dios, y assi guarda sus vestidos: que son las virtudes y dones espirituales, con que tiene hermoçada y dignificada su alma, y los conserva de tal manera, que nadie lo despoje

Apo. 3.

Apo. 16

Colof. 3.

dellos, ni jamas viva desnudo dellos, ni se vea para siempre la fealdad y torpeza, que su alma tenia, quando carecia dellos. Estos son los vestidos del alma las virtudes santas, y con estos le conviene estar siempre adornada para parecer bien, y ser muy agradable a la vista de Dios, y de todos los moradores del cielo, que la veen. Y esto declara mas en particular san Pablo, exortando a todos los fieles que estimen en mucho aquestos vestidos, y que sean muy diligentes en ataviar y adereçar las potencias de sus almas con ellos. Vestios dize, como conviene a varones escogidos de Dios, y santos y amados de Dios: y los vestidos de que hablo, y digo que os vistais, son entrañas de misericordia: una misericordia muy grande, y muy compasiva y muy eficaz en la obra. Benignidad, con que seays en la condicion blandos y suaves para vuestros proximos: humildad, modestia, paciència, con que os sufrais bien unos a otros, y os perdoneis las injurias unos a otros, no dando lugar a odio, ni a vengança, sino conservando benevolencia y amor con todos. Tambien los vestidos corporales mientras mas se tratan y exercitan y usan, tanto mas se envejecen, y empeoran, hasta hazer se del todo inutiles: mas estos vestidos espirituales que son las virtudes, mientras mas se usan y exercitan, y mas se vive y trabaja con ellos, tanto se renuevan mas, y tanto se paran mejores y mas hermosos, y de mayor valor, y tanto dan al alma mayor y mas perfecta hermosura, y mas lindo y gracioso parecer, y tanto la hazen mas clara y mas illustre con resplandores celestiales, hasta que se mejoran y perficionan tanto, que de vestidos de gracia y usados en esta vida mortal, se mudan en vestidos de gloria, y de inmortalidad bienaventurada. Porque este es el premio de la virtud, que el que fuere hallado vestido con ella, quando el supremo juez lo visitare y juzgare, que se le de la estola de la inmortalidad gloriosissima, y que con ella se asiente en el trono real del cielo, porque este es el vestido digno de tal dignidad. Los Romanos quando pretendian algun magistrado, o dignidad publica, por aquellos dias que estavan opuestos a ella, andavan cubiertos con una vestidura blanca, y con ella venian al campo Marcio, donde se hazian las juntas del pueblo, que con votos avian de proveer aquella dignidad: y por esto los que pretendian dignidades se dezian candidatos, que es dezir, vestidos de blanco. Y assi andavan vestidos, hasta que se les dava la dignidad; entonces mudavan el vestido en otro de mas autoridad. Esto mismo passa a los fieles, que pretenden el reyno de los cielos, que por todo el tiempo, que dura esta pretension, que es el espacio breve desta vida,

vida, andan adornados con vestidos hermosos blancos y resplandecientes y alegres de gracia y de virtudes, hasta que se les da la dignidad del reyno de los cielos: entonces mejoran el vestido, y se les da la estola de la gloria, que en valor, hermosura, resplandor y alegria lleva incomparable ventaja a todo lo bueno, que aca en este valle de lagrimas se posee. Esto promete Christo por san Iuan a los fieles, que conservan los vestidos de las verdaderas virtudes, diziendo: Ay algunos en Sardis, que no enfuzieron las vestiduras de sus almas, sino que las conservaron limpias de pecados: a estos porque son dignos y merecedores dello, yo les dare en premio, que vivan y conversen conmigo en mi reyno celestial, adornados con estolas blancas y muy resplandecientes de gloria y de inmortalidad en las almas, y en los cuerpos, que resucitarán a vida bienaventurada. Y no solamente a ellos, sino a qualquiera otro, que con el exercicio de las virtudes venciere los vicios y pasiones, y conservare limpieza, le concedere, que de la misma manera en mi reyno celestial sea vestido con estolas blancas y fulgentissimas de gloria eterna, y no será borrado jamas del libro de la vida. Manifestarase en mi juyzio, y será notorio a todos, que era del numero de mis escogidos y predestinados; y yo mismo delante de mi Padre y de todos sus Angeles lo alabaré, y confesaré por mio, y me gloriaré de tener tal siervo, y lo honraré, y engrandecere con la gloria y reyno celestial, que le tengo de dar en mi compañía. Tanta es la dignidad y la hermosura, que la virtud pone en el alma, tan graciosa y tan agradable la haze a los ojos de Dios, que aquella eterna y soberana Magestad tiene por bien de tomalla por morada suya muy particular, y por su templo, donde habite y sea venerado, y por su cielo, donde reyne y sea glorificado. Y en el mismo punto que la virtud infundida del cielo entra en el alma, y la adorna y hermosea, en aqueffe mismo entra Dios en ella, y habita y mora en ella, y el alma tiene al mismo Dios por su guesped y morador, y por su bien infinito, para poseello, y aprovecharse del y gozar de la su voluntad. Esto afirmó Christo, diziendo: El que me ama con verdadera charidad, guarda mi palabra, porque de la charidad nace la obediencia, y el exercicio de todas las virtudes con que se cumple perfectamente, la palabra y voluntad de Dios: Y al que de esta manera guarda mi palabra, mi padre lo amará, y à el vernemos todas las tres personas divinas, en quanto fomos un Dios: y en el haremos nuestra

Apoc. 3.

Ioan. 14.

morada muy agradable: y tan de proposito y de espacio la tomaremos por nuestra habitacion, que si el hombre voluntariamente no nos desecha, pecando mortalmente, nunca para siempre jamas la dexaremos. Y tãto estima Dios aquesta morada del alma virtuosa, tanto se agrada de morar en ella, y tan de buena gana y con tãto gusto y contento habita en ella, que siendo verdad, que para tener el cielo impyreo por su morada, no hizo mas que dezir una palabra, por que diziendola hagase, luego fue hecho, y fue morada de Angeles bienaventurados, y del mismo Dios: el cielo del cielo dize *Psal. 113* para el Señor. Quiere dezir, el cielo excelentissimo, y el mejor y supremo de todos este es para morada del Señor: este escogio para especial morada de su gloria, donde se descubre cara a cara, y beatifica sus escogidos. Y para tomar Dios por morada suya particular el alma justa y virtuosa, no se contentò con dezir una y muchas palabras, y hazer muchas obras, sino que de muy buena gana en la naturaleza de hombre que tomò, sufrio muchos y gravissimos tormentos, para sacalla del poder del demonio, que la tenia cautiva y llena de inmundicia de pecados, y hazella fuya: y dio la vida para limpialla, y santificalla, y adornalla para morada suya cõ gracia y virtudes infusas y dones del Espiritu santo. Entregosle a si mismo a la muerte por nosotros, dize san Pablo, para librarnos de todo pecado, pagando por nosotros, y para que limpiandonos desta manera de toda culpa, nos hiziesse a todos un pueblo muy agradable a sus ojos, y que con grande zelo de la gloria de Dios se exercitasse en virtudes y santas obras.

*Ad Titu
cap. 2.*

CAP. VI. Como la virtud es, la que haze a los hombres verdaderamente nobles, y del linage de los santos y del mismo Dios, y lo poco que vale para esto la nobleza de la carne.

O TRO efecto de la virtud muy señalado, y que descubre tambien su dignidad y valor, es: que haze a los hombres virtuosos verdaderamente nobles y generosos, y ella sola es entre las cosas del hombre la verdadera nobleza y verdadera honra. La nobleza del linage consiste en traer origen de padres muy antiguos en la Christianidad, y que por hechos insignes tienen privilegios y exempciones confirmadas con la antiguedad. Este es un bien temporal, que quiere Dios, que lo tengamos en poco, y lo despreciemos como todos los demas bienes temporales: porque Dios no estima al hombre de razon por el bien que es necessario y natural, y no pende

pende de la voluntad del hombre: sino por el bien que pende del libre alvedrio, y que con el ayuda de Dios està en mano del hombre, querello, o no querello, obrallo, o dexallo de obrar. Y como el ser deste, o de aquel linage, sea cosa necessaria y natural, y que no està en la mano y eleccion del hombre, de aqui viene, que por ser vn hombre de linage alto, o baxo, claro, o escuro, no es de mayor, o menor estima delante de Dios. Y pues Dios es el que tiene el peso justo de todas las cosas, y el que conoce el valor de todas ellas, devemos de conformarnos con su juyzio, teniendo en poco, lo que el tiene en poco, y despreciando, lo que el desprecia, y quiere que despreciemos. Por vna sola razon y por vn solo respecto podemos querer, y estimar el buen nacimiento, y el buen linage, que es en quanto sirve, y ayuda para la virtud. Porque aũque a muchos el buen linage no los a hecho mejores, y a muchos les a dañado, dando les ocasion para ensobervecerse, y despreciar a otros: mas tambien a muchos a sido grande ayuda, para la virtud; y esto es en dos maneras. La una es, por la buena criança de los padres, y por el freno que el ser de buen linage les a puesto, para no darse tan facilmente a cosas baxas y viles de pecados, y el motivo que les a sido, para darse con mas animo a cosas de virtud. Asì lo confiesa san Gregorio Nazianzeno de su santa madre Nona, de la qual dize, que el ser nacida de padres en la fe y religion Christiana muy antiguos, le fue grande ayuda y motivo para la santa vida que hizo: No le fue dize, pequeño estimulo para la piedad el aver nacido, no de arbol silvestre, sino frutifero, y el aver con la buena criança recebido la virtud de los mayores, que de muy antiguo tenian, el ser muy fieles amadores de Christo nuestro Señor. La segunda manera en que la nobleza del linage ayuda a la virtud, es, dando ocasion, para que el hombre tenga que despreciar por Christo un bien temporal, que los hombres del mundo aman, y estiman en mucho. Desta manera el buen nacimiento y la nobleza temporal a sido a todos los santos ayuda para la virtud, porque an tenido un enemigo mas que vencer, que es la soberbia y vanidad, que toma fuerças de la alteza del linage: y an tenido un bien temporal de los mayores y mas calificados, que despreciar por amor de Christo. Y por esta causa en las vidas de los santos se cuenta la dignidad y nobleza, que ellos, o sus antepasados tuvieron en el mundo, no para alabarlos y engrandecellos, porque tuvieron aquel bien temporal, que esto no es conforme a la pureza evangelica: sino para celebrarlos con divinos loores, y estimar y ponderar mas su santidad, porque teniendo tantos impedimentos para la santidad, compie-

*D. Greg.
in vita sui
Patris.*

D. Greg.
in Apolo-
getico.

con ellos, y teniendo tantas dificultades para dexar el mundo, las vencieron, y teniendo tantas ocasiones para ser sobervios, y darse a regalos y a deleytes, fueron tan humildes, y tan grandes despreciadores de si mismos, y tan penitentes y mortificados. Así lo afirma el mismo san Gregorio Nazianzeno de si mismo, diciendo: que para esto le sirvieron las riquezas que tuvo de sus padres, y el resplandor del linage, y la eloquencia del siglo, para tener que dexar y despreciar por Christo, de las quales cosas dize, este solo fruto y provecho saquè, que las despreciè, y antepuse a todas ellas el amor y voluntad de Christo nuestro Señor. Siendo así verdad, que el linage de carne por muy illustre que sea, es bien temporal y de poco valor, y que se deve de corazón despreciar, y que no tiene otra cosa de estima, sino el ser a los justos algun motivo y alguna ocasion para la virtud: de aqui se sigue que la virtud Christiana es la verdadera nobleza, y la que haze a los fieles verdaderamente nobles. Esta es la que espiritualmente, que es por imitacion de la vida y de las santas costumbres, los haze parientes y hijos de los Patriarcas y Profetas, y de los reyes santos, y la que por la comunicacion de la gracia los haze de la generacion y profapia de Dios, y los haze por adopcion hijos muy estimados, y muy amados del mismo Dios, señor de infinita magestad y rey absoluto de todo lo criado: y los haze hermanos muy favorecidos y regalados de Christo Rey universal de cielos y tierra. Esta verdad tan importante a la salvacion de las almas, y tan escondida a los amadores del mundo, nos descubrio Christo en el Evangelio en muchos lugares. Gloriavanse los Judios, que eran del linage de los Patriarcas, y que eran hijos de Abraham, y erederos de su nobleza y de su honra, y gloriavanse tambien que eran hijos de Dios, porque tenian su ley. Así dezian hijos somos de Abraham, Abraham es nuestro padre, y vn padre tenemos que es Dios. Dixoles a esto Christo nuestro Señor, que verdad era, que segun la carne eran hijos de Abraham, mas que segun el espiritu y la imitacion y semejança de las costumbres, que es el principal linage y la principal nobleza, y de la que se haze caso en el libro de Dios, no eran hijos de Abraham, ni hijos de Dios, sino siervos del pecado, y hijos de Satanas. Esto les declarò por estas palabras: Si soys hijos de Abraham, hazed las obras buenas, que hizo Abraham, porque en esto consiste ser verdaderamente hijo suyo, en imitallo, y esto no lo hazeys, sino lo contrario: porque quereys quitar la vida a mi, que os digo la verdad, y tal maldad como esta no la hizo Abraham. Ni tan poco Dios es vuestro padre por gracia, porque si fuera

Ioan. 8.

si fuera vuestro padre, verdaderamente amarades a mi, que soi su hijo, y vine al mudo embiado por el, para salvarlo. Ya que no soys hijos de Abraham ni de Dios, yo os dire de quiè soys hijos; soys hijos del diablo, porque a este imitais en los desseos: el fue homicida desde el principio del mundo, porque por su persuasion y engaño entrò la muerte del pecado, y la muerte corporal en todo el linage humano: y así soys vosotros homicidas, como el. Y para q se entienda, como esta sentencia de Christo no solamente pertenece a los Judios, sino que tambien conviene a todos los pecadores y malos Christianos, que no imitando en las costumbres buenas a Dios, y a sus santos, imitan al demonio, y hazen lo que el les persuade: el mismo Evangelista san Iuan, que refirio la sentencia de Christo en su evangelio, dize en una epistola suya: Hijos mios amados ninguno os engañe, sabed y sentid bien esta verdad, que solamente el que obra virtud y guarda enteramente la ley de Dios, es varon justo a imitacion y semejança del Señor Dios, que es de si mismo justo; y el que haze pecado, es del diablo, es de su parte, y de su vando, y de su compañía: porque el demonio es malo, y à per severado en la maldad desde que començo a pecar. Desta manera los pecadores que estan caidos en algun pecado mortal, aunque segun la carne sean muy illustres, y de sangre real, y aunque sean monarcas del mundo, en la ley santa y verdadera de Christo son sentenciados, y pronunciados por hombres de mala casta, de vilissimo linage, el mas malo y vil que puede ser, que es del linage y casta de aquellos, a quien imitan y parecen en su mala vida, y hijos de los mismos demonios, a quien obedecen en la maldad. Y los que verdaderamente obran virtud, y cumplen la ley de Dios, aunque segun el nacimiento de la carne sean baxos y escuros, son delante de Dios y de sus santos, y segun la verdad de su ley, muy nobles y muy illustres, y su nobleza es altissima, y el lustre y resplandor de su linage es divinissimo, porque son del linage de los santos, y del linage y casta de Dios, y hijos del mismo Dios.

1. Ioan. 3.

CAP. VII. En que se declara lo mismo con otro testimonio del Evangelio.

O Y G A M O S otro testimonio, q desta verdad nos dio Chro en el Euangelio. Estando el Señor predicado en una casa cercado de mucha gente, q lo estava oyèdo, vino la sacratissima virgè a oillo cò algunos de sus primos y parietes segun la carne, y no pudièdo entrar, estuvièro a la puerta de la casa esperàdo. Algunos de los presentes q los viero a la puerta, advertidos de los parietes dixeron

Math. 12
Marci. 3.

dixeron al Señor, mirad, que vuestra madre y vuestros hermanos estan fuera, y os buscan: llama hermanos los primos y parientes segun la costumbre de los Hebreos. Respondió entonces el Señor, quien es mi madre, y quien son mis hermanos? Y señalando con la vista y con la mano à algunos de los dicipulos, que estavan presentes, dixo: Veys aqui a mi madre, y à mis hermanos: y aquel qualquiera que sea, que hiziere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. En esta sentencia declaró Christo, como el linage que es segun la carne por calificado que sea, vale poco delante de Dios, y no son por el estimados en mas los hombres segun la verdad de la ley, y del juizio de Dios: y que el linage de que Dios haze mucho caso, y que vale mucho delante del, y por el qual estima a los hombres, es el espiritual, que se toma de la virtud, con que se haze el hombre semejante a los santos Padres, y obedece a la voluntad de Dios, y imita las costumbres y perfecciones del mismo Dios. Y assi dize el venerable Beda sobre estas palabras: No quiso el Señor despreciar injuriosamente los parientes segun la carne, sino enseñarnos, que el parentesco y la union espiritual que es segun las costumbres santas, y segun los coraçones, es mas excelente, que no el parentesco y unió natural, que es segun los cuerpos. Y san Agustín declarando esto, dize: Que otra cosa nos enseña el Señor, sino que el linage espiritual se à de preferir al linage de la carne, y que los hombres no son bienaventurados por ser parientes de los santos, sino por seguir su doctrina santa, y imitar su vida y costumbres santas. A estos pues que son obradores de virtud, tiene Christo en lugar de hermanos y de hermanas y de madre: a estos ama como a hermanos, y regala como a hermanas, y estima como a madre: Porque estos son, los que con su doctrina y exemplo como instrumentos divinos hazen varones justos, en cuyas almas Christo espiritualmente es engendrado, y espiritualmente nace. Assi dize san Chrysostomo, explicando estas palabras de Christo: En esto nos manifiesta el Señor, que conviene, que estimemos y honremos mas a los que son nuestros parientes cercanos segun la fe y la buena vida, que no a los parientes segun la carne: y sepamos que se haze uno madre de Christo, quando predica y persuade la palabra divina, porque aquello es como parir al Señor, infundillo y imprimillo por fe y amor en el coraçon del que oye, y obedece a la palabra divina. Y en otro lugar dize sobre esto mismo: Aquella es sola y verdadera nobleza, y parentesco con Christo, que consiste en hazer la voluntad de Dios. Esta es admirable honra, estas son las fuerças increíbles de la virtud,

Beda Mar
ci. cap. 3.

D. Augu.
lib. de Vir
ginitate.

D. Chrysof.
Marci. 3.
in catena.

Math. 12

tud, que levantan los hombres virtuosos a tanta dignidad, como ser hermanos, y madre de Christo: y que siendo una honra tan altissima el ser madre de Dios, que excede toda alabança, participa della el hombre justo, por cumplir la voluntad de Dios. Esto es de san Chrysostomo.

O QUE altissima cosa es la virtud Christiana, o que bien tan inefable, o que dignidad tiene tan gloriosa, o que valor y precio tan inmenso! Pues siendo assi, que los hombres que carecen de virtud, son despreciados y desechados de Dios, como la cosa mas vil y digna de desprecio de quantas ay en todo lo criado, y son aborrecidos y reprovados de su infinita Magestad, y son del linage y casta infame de los espiritus infernales, y hijos del mismo Satanas principe de los demonios, y como imitadores de su maldad son entregados a tormentos eternos, y à muerte eterna, como merecedores de toda la pena y afrenta possible: por el contrario a los hombres que tienen verdadera virtud, los ama y estima Dios; y los ensalça y honra y engrandece sobre todo lo que se puede dezir y pensar, y los haze riquissimos de verdadera riqueza, nobilissimos de verdadera nobleza, y los haze de linage y casta divina, y hijos del mismo Dios, hermanos de Iesu Christo, miembros suyos vivos, participantes de todos sus bienes. Y los regala y deleyta en esta vida con dones y consuelos de gracia y amor divino, y en la eternidad los haze reyes del cielo en compañía de Christo, y los haze bienaventurados con la vista clara y posesion perfecta de su divinidad. O virtud, que fuerça, que eficacia tan invencible tienes con la gracia divina, que tanta diferencia hazes, y tan inmensa distincion pones entre los que te poseen, y los que carecen de ti? Que diferencia ay, entre Lucifer condenado y capitán de demonios y malos hombres condenados como el, y entre san Gabriel, o S. Miguel bienaventurado y principe de Angeles y Arcangeles en la corte del cielo? Si miramos lo natural, poca diferencia ay entre ellos. Pues quien a puesto en lo bueno y en lo malo, en la miseria y en la gloria, tan inmensa distancia y diferencia entre ellos? Sola la virtud. La à puesto, el tener san Gabriel y san Miguel humildad, y Lucifer carecer della. Que diferencia ay entre Faraon rey idolatra de Egipto reprovado y condenado de Dios, y entre Moyses cabeza del pueblo de Dios y grande amigo y privado de Dios, y dignissimo Profeta suyo, y escogido para cortesano principal de su reyno celestial? Grande diferencia ay. Pues quien la a puesto? La virtud: hallarse en Moyses el temor santo de Dios, y avello echado de si Faraon con dureza de coraçon. Que diferencia ay entre Iudas

Iudas hijo de perdicion desechado del apostolado, y de la cõpañia de los justos, y condenado a tinieblas eternas, y entre san Pedro cabeça de la Iglesia, principe del colegio Apostolico, y especialissimo amigo de Christo, y coronado de gloria entre los Serafines? Su ma diferencia ay entre uno y otro, y todo nace de la virtud, de que san Pedro tuvo mucho amor y cõfiança en Christo, y Iudas ni tuvo amor ni cõfiança en el. Pues si los Angeles y Serafines faltandoles virtud serian demonios, y por la virtud son principes celestiales: y si los Profetas y Apostoles faltandoles virtud serian unos condenados, y por la virtud son en la Iglesia sumamete venerados, y en el cielo estã sublimados en altissimos tronos de gloria entre los coros de los Cherubines y Serafines: de quãto valor y fuerça es la virtud perfecta, q̃ tãto ensalça y sublima y glorifica a los q̃ la tienẽ, y q̃ en tãta vileza y desprecio y miseria y cõdenaciõ dexa caydos a los q̃ carecen della. Abramos los ojos de la fe y de la cõsideracion, y estímemos grandemente la virtud, cõ que se cõple enteramente la ley y palabra de Dios, y se haze su santissima voluntad, y de que tanto se sirve y agrada Dios, y que nos haze tan grandes amigos y privados de Dios, y tan amados y favorecidos y ensalçados de su infinita magestad. Trabajemos mucho por ella, pongamos por obra los medios de oracion, meditacion, penitencia, mortificacion, sufrimiento de injurias y penas, y obras de misericordia, cõ que ella se alcança, y se aumenta, y posee con mas seguridad. Obedezcamos al Apostol, que acada uno de nosotros estã diziendo, lo que escri-

1. Cap. 6.

CAP. VIII. En q̃ para la inteligẽcia de las virtudes y vicios de q̃ se trata en esta segunda parte, se declara la distincion del pecado mortal y venial, y se dan reglas para conocer en cada materia, quando la culpa es mortal o venial.

Por-

PORQUE en los tratados que se figuen en todõ este libro de declarando las virtudes, en que avemos de imitar a Christo, avemos tambien de declarar la naturaleza y gravedad de los vicios contrarios, importa mucho saber, quando el vicio llega a tener gravedad de pecado mortal, y quando no es mas que pecado venial: porque de saber esto se figuen los grandes provechos, que despues diremos. Pues para que se tenga noticia desta verdad, y que no sea necesario en cada materia repetir una misma doctrina, declarãdo quando el vicio de que tratamos es pecado mortal o venial, daremos aqui algunas reglas generales, con las quales el lector discreto pueda en cada materia juzgar verissimilmente, quando el vicio es pecado mortal, y quando no lo es. Para esto se a de advertir lo primero, que en esto consiste ser un vicio pecado mortal, en que es contrario a la caridad, que es el amor de Dios y del proximo: porque la caridad es la que une el alma con Dios su ultimo fin, y la q̃ da vida espiritual al alma, y asì como en el cuerpo humano aquella enfermedad es mortal, que aparta el cuerpo del alma, y le quita al cuerpo el principio de la vida, que es el alma: asì en el alma aquel pecado es mortal y se dize mortal, q̃ la aparta de Dios su ultimo fin y le destruye y quita la caridad, q̃ le dava vida. Y asì quando viere mos que la culpa hecha contra Dios, es tal, q̃ no se compadece tener juntamente con ella amor de Dios sobre todas las cosas, y que la culpa hecha contra el proximo es de tal gravedad, que no se compadece ni sufre tener juntamente con ella amor del proximo como de si mismo, entonces con razon juzgarẽmos, que la tal culpa es pecado mortal. Porq̃ en esto se distingue el pecado mortal del venial, q̃ el mortal mata al alma con muerte, que llamamos de culpa, y la dexa obligada a la pena sin fin del infierno, que llamamos muerte de condenacion eterna. Y el pecado venial no mata el alma, sino la desconcierta: como la enfermedad que no es mortal, la qual no quita al cuerpo la vida, sino desconciertalo y pone en el mala disposicion, con la qual estã desfabrido, y recibe pena y dolor, y no puede trabajar ni hazer obras de hombre sano. Asì el pecado venial no quita la vida al alma, ni la condena a pena eterna del infierno, mas desconciertala y hazela estar mal dispuesta, y que no pueda obrar tambien como convenia, y causa inquietud en ella, y condenala a pena temporal de purgatorio.

DE aqui se sigue lo segundo, que para que vna culpa sea pecado mortal, si la culpa es derechamente contra Dios, es menester que traiga consigo una irreverencia y desacato notable contra Dios: porque este es el que no se compadece cõ amor de Dios.

D. Tho.

12. q. 88.

ar. 1. q. 9

72. ar. 5.

D. Anto.

p. 1. tit. 9.

ca. 1. s. 3.

Vega in

cõst. Trid.

y si li. 14. c. 12

Y si la culpa es inmediatamente contra el proximo, es necesario, para que sea mortal, que haga daño grave o notable al proximo. Y si la culpa es inmediatamente contra el cuerpo o anima del mismo que peca, como lo es una gula, o destemplança en la bebida, o una ocasion de pecar, es menester que sea en daño notable del cuerpo, o del alma. Porque este daño grave o notable es el que no se compecede ni sufre con la caridad, con que el hombre està obligado à amar a su proximo, y a si mismo por Dios. Y así quando la irreverencia contra Dios es liviana, y el daño contra el proximo, o contra si mismo es pequeño y ligero, la culpa es pecado venial; porque se compecede bien amar a uno de verdad y de coraçon, y dalle vn delgusto liviano, y hazelle un daño pequeño. Esta condicion del pecado mortal significò el venerable Ricardo de santo Victor por estas palabras: El pecado mortal no se comete, sino es con grã de corrupcion de si mismo, o con grave daño del proximo, o cò gra ve irreverencia de Dios. Y esto confirma la Escritura sagrada, en la qual vemos, que todos los pecados que estan señalados con nota de pecado mortal, porque se dize dellos, que privan al que los comete del reyno de los cielos, y lo condenan a fuego eterno y à muerte eterna; de los quales notan mucho los Profetas, y Christo en el evangelio, y san Pablo en sus epistolas, y san Iuan en su Apocalipsi: Todos tienen esta gravedad, que son en notable afrenta de Dios, o daño del hombre, o niegan al hombre algun bien notable devido por justicia o por caridad. Y como los pecados que son còtra la ley natural y divina, para que sean mortales, an de ser desta calidad, que sean contra preceptos graves de caridad, o de justicia, o de otra virtud, sin la qual no se pueda conservar la caridad: así los pecados que son contra las leyes y mandamientos de los superiores seglares y eclesiasticos, para que sean mortales, no basta que sean contra qualesquier preceptos y mandamientos y leyes, sino que an de ser tales las leyes y mandamientos, que en ellos se vea que la intencion del superior fue, obligar a pecado mortal. Y esta intencion se declara en la importancia y gravedad de la cosa que se manda, o en las palabras con que se manda, porque lo mandan en virtud de santa obediencia, y con amenaza del juyzio divino, o del fuego eterno, o con otras palabras equivalentes, o en la pena que ponen al que quebrantare los tales mandamientos. Por-D. Anto. que si son leyes seglares, ponen pena de muerte, o destierro perpetuo, o perdicion de todos los bienes, ò otras penas muy graves: y si son leyes o mandamientos eclesiasticos, ponen pena de excomunion, o de carecer de sepultura, o otras penas muy notables y pesadas.

Petrus 80
to de insti
tuti. sacer
p. 6. lect. 6

Ricardus
li. de dis-
tinctione
pecca. mor-
ta. a venia-
li.

Mathei. 5
Ad Gal. 5
1. Cor. 6.

Caiet. 22.
q. 186.
articu. 9.
Castro de
lege. li. 1.
cap. 5.
D. Anto.
p. 3. n. 16
cap. 1.

adas. Quando por estas señales se descubre que la intencion del superior fue obligar a pecado mortal, y que tuvo causa razonable para ello, entonces el quebrantallas serà pecado mortal, y quando no tuvieren las tales señales, serà el no guardallas pecado venial.

CAP. VI. En que por via de exemplo se explica por los mandamientos, quando el quebrantamiento de cada uno es pecado mortal o venial.

PRESVPVESTAS estas reglas y adverténcias, que son ciertas, y recibidas de todos los santos y theologos sabios, a quiẽ pertenece el juyzio desta verdad, iremos còforme a ellas en todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia, notando quando el quebrantamiento dellos es pecado mortal, y quando venial: y desta manera se entendera mejor y mas claramente esta materia. El primero mandamiento nos obliga a que honremos a Dios con fe y caridad y verdadera religion. Si un Christiano voluntariamente duda dela verdad de la fe, aunque sea solamente en el coraçon, es pecado mortal gravíssimo: mas si el no quiere dudar, sino que padeciendo muchas tentaciones contra la fe, el quiere creer firmemente todo lo que enseña la Iglesia catolica Romana: aunque se descuyde en desechar aquellas tentaciones, o las eche con tibieza, no es pecado mortal, sino venial. Y aunque padezca muchas tentaciones de blasfemia contra Dios y contra sus santos, no queriéndolas el, sino que antes le dan pena, aunque se descuide en desecharlas, no es pecado mortal: porque en este descuido sin consentimiento no haze notable afrenta a Dios. Si quiere saber cosas por venir, o hurtos secretos, o nuevas de los que estan ausentes, por suertes, o por sueños, o por arte magica, o consultando a devinos, es pecado mortal muy grande, y que pertenece a pacto expreso, o tacito con el Demonio: mas si aviendo soñado alguna cosa buena o mala, se consuela, o se entristece con ella, y duda si por ventura saldra verdad lo que a soñado, no dando credito a ello, ni teniendolo por cosa cierta, no es pecado mortal: porque no creyendolo, no se pone en peligro, de ser por este medio engañado del demonio. En el segundo mandamiento, si jurò alguna cosa con mentira, o afirmando con juramento lo dudoso por cierto, o jurò de castigar o dar algo sin animo de cumplillo, esto es pecado mortal, porque se haze grande injuria a Dios, trayendolo por testigo de alguna falsedad, como se haze en todo perjurio: mas si jurò cò verdad en caso, que no avia necesidad de jurar, o jurò de hazer alguna

alguna cosa de poca importancia con animo de cumplilla, como castigar algun moço, y despues quitado el enojo no la cumplio, es pecado venial: porque la injuria que se haze a Dios jurando sin necesidad, o cosa de poca importancia sin falsedad, no es grave. En el tercero mandamiento, si en dia de fiesta pierde parte notable de la missa, como lo seria hasta el Evangelio, y la pierde por no estar presente a la missa, o por estar en ella hablando, es pecado mortal: mas si pierde alguna parte pequeña como hasta la gloria, es pecado venial. Y si trabaja sin necesidad parte notable del dia de fiesta como serian tres horas, es pecado mortal, y si alguna parte pequeña como media hora, o poco mas, sera pecado venial. Si el dia de ayuno teniendo obligacion de ayunar, comio de proposito por la mañana, o a la tarde, quebrantò el ayuno, y hizo pecado mortal: mas si comio un bocado a qualquier hora del dia sin alguna necesidad, o excedio un poco en la colacion, es pecado venial.

En el quarto mandamiento, si a sus padres o mayores no obedecio en cosas graves, que importavan mucho al bien de su alma, o de la hazienda, o de la vida: como si el padre mandasse al hijo que se apartasse de tales compañías muy malas, que no fuesse a tales lugares peligrosos notablemente para el anima, o para el cuerpo, no obedecer en estas cosas seria pecado mortal: mas si desobedeciese en alguna cosa liviana, y que importa poco, sera pecado venial. Si los señores y padres de familia no embian sus criados y hijos a missa, o les consienten alguna desonestidad, o tratarse muy mal unos a otros, o hazer agravios notables a los vezinos, y no ponen remedio en estas cosas, sera pecado mortal: mas si por olvido no los embiarò a missa, o les dissimulan algunos vicios livianos, o remedian los graves cò alguna tibieza, sera pecado venial. En el quinto mādamiēto, si al proximo cò cuchillo, o palo, o cò la mano lo hirio, o lastimò mucho, o con el coraçon le desleò algun mal grave, o sabiēdo q̄ le avia sucedido un daño grande, se holgo dello: o si al criado o al hijo solamente por vengar su ira y satisfacer a su enojo, le hizo algun grave castigo, o desleò hazello si pudiera, o si dio consejo a alguno, que se vengasse de su proximo, haziendole mucho mal, para satisfacer a su honra, y cumplir con el mundo, todo esto es pecado mortal: porque en todos estos casos se haze, o se desea notable daño al proximo: mas si a un proximo su igual le dio un golpe liviano con la mano, o desleò dalle algun desgusto o pesar ligero, o por vengança le dio a su criado o a su hijo algunos pocos de açotes, o dandole muchos principalmente para corregillo, y ponelle temor y escarmiento por culpas que lo merecian, se mezclò alguna ven-

vengança y satisfacion del enojo, es pecado venial: porque en estos casos no ay injuria notable contra el proximo. En el sexto mandamiento, si cometio algũ acto torpe, o tuvo algun tacto libidinoso, que es por el deleyte sensual, o consentio con la voluntad en el: o si quiso voluntariamente deleytarse, pensando alguna obra destas torpes, o si dixo algunas palabras desonestas, para provocar a mal deseo, en estos casos la culpa es mortal, porque es de cosa grave. Mas si tuvo pēsamientos desonestos, y sin consentillos, no los deseò del coraçon, o si tuvo algũ deleyte interior, pēsando alguna cosa torpe, y quando advirtio en ello, lo echò, aunq̄ cò algũ descuydo y tardança, o dixo por passatiēpo alguna palabra liviana, la culpa es venial: porq̄ no es de cosa grave. En el septimo mādamiēto, si hurtò al proximo o deseò hurtalle quatro o cinco reales, es pecado mortal: si deviēdole cātidad de dineros, le dilata mucho tiēpo la restituciō còtra su volūtad, es pecado mortal, porq̄ el daño es notable: mas si tomò a un proximo un quarto o dos, y si dilatò la restituciō por poco tiempo, es pecado venial: porq̄ el daño q̄ le haze, es pequeño. En el octavo mādamiēto, si murmurado dixo falsamente algũ pecado mortal del proximo, o con verdad descubrio algun pecado mortal secreto a quiē no lo sabia, de dōde se le siguió al proximo notable infamia, es pecado mortal: mas si murmurado dixo culpas veniales, o cosas de su mala cōdiciō sin animo de infamallo, o dixo pecados publicos en la tierra dōde se sabē, o secretos a quiē ya los sabia, es pecado venial: y si los pecados secretos q̄ el nopodia remediar, los dixo no murmurado, sino porq̄ se remediassen, a persona, q̄ los podia impedir y remediar, y no avia de dañar, sino aprovechar, no es culpa, sino virtud. Si dixo al proximo en la cara alguna palabra notablemēte injuriosa, como de ladrò, de mal hōbre, de loco, y la dixo no por corregillo, porq̄ no tenia autoridad pa ello, sino por afretallo, y tomar vēgança del, es pecado mortal: mas si le dixo alguna palabra liviana, como mal mirado mal acōdicionado sin animo de afrentallo mucho, sino por algũ disgusto, que tenia cò el, es pecado venial. Si dixo maldiciones a hijos, o criados cò deseo, de q̄ les viniesse el mal notable, q̄ significa la maldiciō, es pecado mortal; si las dixo de sola palabra, sin consentimiēto malo, es venial. Si en el proximo, q̄ no es hōbre de mala fama, vee algunos indicios livianos de pecado mortal, como son verlo hablar cò una muger, o verlo reyr cò ella, y juzgò en su coraçon determinadamēte, q̄ queria cometer algũ pecado mortal desonesto, o viēdolo salir cargado d̄ una casa, creyo determinadamēte, q̄ avia cometido algũ hurto, es pecado mortal: porq̄ es juyzio temerario determinado en materia gra-

ve: mas sino juzgò determinadamente, sino que sospechò mal, y dudò dello, o no es pecado, o si lo fuesse, seria venial. Y si los indicios que vido, no fueron livianos sino graves, y muy vehementes, o si la persona era infamada de semejantes delitos, entonces aunq̃ juzgue determinadamente, no es pecado, y si alguno uviesse, no seria mortal. Si dixo alguna mentira dañosa al proximo, y de daño notable, es pecado mortal; si fue mentira jocosa, dicha por passatempo, o mentira officiosa, que es por escusar algun inconveniente o daño, es pecado venial. Acerca de los pecados capitales, si tuvo sobervia formada, que es no querer subjetarse a Dios, o atribuirse a si los dones de Dios, es pecado mortal gravissimo. Si son algunos movimientos de presumpcion, de vana complacencia de si, o de vana alegria de la honra que le hazen, o alabanças que le dizen, y se descuyda en reprimir con presteza estos malos movimientos de sobervia, es pecado venial. Si con avaricia dessea adquirir bienes temporales por medios notablemente illicitos y malos, o los bienes que tiene no los distribuye en los casos que obliga la justicia o la caridad, es pecado mortal: mas si desseo bienes temporales con demasiado afecto adquiridos por medios licitos, es pecado venial. Si con embidia le pesa del bien ageno, y siendo biẽ notable, y que el proximo justamente posee, querria que careciesse del, es pecado mortal: mas si solamente recibe tristeza, sin consentir en que el proximo pierda el bien, que tiene, es pecado venial. Si comio o bebio alguna cosa, que le hizo mucho daño a la salud, y estava advertido del daño, que se le avia de seguir, es pecado mortal de gula: mas si come vn poco demasiado, o con algun apetito o gusto algo desordenado, es pecado venial. Si se ayrò consintiendo con la ira en desfiar vengança notable del proximo, es pecado mortal: mas sino fue mas que ayrarse, y mostrar alguna impaciencia, sin desfiar, ni dezir mal notable, es pecado venial. Si por pereza dexò algunas cosas necesarias para la salvacion, como la cõfession y comunion, o ayunos de precepto, o de voto, es pecado mortal: Mas si por pereza dexò las confesiones y ayunos y oraciones de su devocion y buena costumbre, no es pecado mortal: mas no aviendo otro motivo sino pereza, es pecado venial. Esto basta, para entender quando en el quebrantar los mandamientos divinos y humanos ay pecado mortal, o no lo ay, sino venial, y por estos exemplos podemos entender los demas. Lo que resta de advertir, son los provechos, que de tener esta noticia:

se siguen, que son muchos, y

muy grandes.

CAP. X. En que se ponen los provechos, que se siguen de entender, quando el pecado es mortal o venial.

EL provecho primero es, conocer la suavidad de la ley de Dios, y ser muy agradecidos a su infinita bondad, que no quiso que sus mandamientos todos obligassen a pecado mortal, sino solamente algunos los mas graves, y que contenian cosas de mucha importancia: para que assi el camino del cielo fuesse mas facil, y el yugo de su ley mas ligero. Y assi todos los hõbres que quisiesse ayudar de su gracia, sin grande dificultad pudiesse andar este camino tan llano, y guardar esta ley tan suave, y alcanzar la vida eterna. El segundo provecho es, para que los siervos de Dios que estiman mucho, conservarse en la amistad de Dios, y salvarse, quando por descuydo y flaqueza cayeren en algun pecado venial, sabiendo que es venial, no desfayen, ni pierdan la confiança. Sino tuvieran noticia por estas reglas, que el pecado era venial, aunque lo fuera, tuvieran duda y temor si era mortal, y esta duda les causa gran desfayo y tristeza, y los pusiera en peligro de perder la cõfiança de su salvacion, y de afloxar en el servicio de Dios, pareciẽdoles cosa muy dificil salvarse. Mas teniendo certidumbre, de que es venial, conservan la confiança, y arrepintiendose de aquella culpa, se buelven a su paz y alegria espiritual, determinados de vivir con mas cuydado. Y por esto Christo nuestro Señor a sus sagrados Apostoles, en el tiempo que eran imperfectos, aviendo por ignorancia y flaqueza caido en algunos pecados veniales de ambicion, como quando los dos hermanos pidieron la mano derecha y la izquierda de su reyno, y los diez se indignaron desto, y trataron qual avia de ser el mayor: y aviendolos corregido destas culpas, les dixo dos vezes: Vosotros limpios estais, aunque no todos; Joan. c. 13 facando solamente a Judas. c. 15. c. 16 Y tambien les dixo, mi Padre os ama, porque vosotros me amastes: con las quales palabras los quiso cõfolar y animar, y levantar a mayor confiança, y encendellos mas en su amor, dandoles a entender, que aunque avian caido en aquellas culpas, por ser pequeñas y de flaqueza, no aviã perdido su gracia, ni la amistad suya y de su eterno Padre. Fuera desto ay otros provechos muy grandes en el conocimiento desta verdad, que son el uno, no hazer pecado mortal lo que es venial, por yerro de conciencia: porque si de una cosa que es pecado venial, como dezir una mentira jocosa, o comer un bocado por la mañana un dia de ayuno, tuviesse uno credito que era pecado mortal, y con todo esto la hiziesse, verdaderamente cometia pecado mortal: porque

ya su intento y animo fue, de hazer una cosa que en su opinion era pecado mortal. Y deste error y daño tan grande se libra con la noticia clara y cierta desta verdad, porque sabiendo que es pecado venial, ya que lo haga no pecará mas que venialmente. Tambien se sigue otro provecho muy grande, y es saber un hombre lo que está obligado a confesar al sacerdote, que está en lugar de Dios: porque aunque es muy bueno y muy provechoso confesar los pecados veniales, mas no ay obligacion dello: y si una persona teme rosa de Dios quando confiesa para comulgar, dexa de confesar al gunos pecados veniales por olvido, o por otro respecto, sino sabe, que son veniales, quedale la conciencia inquieta y turbada, y sin seguridad, hasta que los confiesa: mas sabiendo que son veniales, y que no está obligada a confesallos, facilmente se puede quietar, y asegurar, y comulgar sin escrupulo, de que haze mal en ello. Y es este un bien muy grande y muy importante, para conservar la paz del alma, y la confianza y devocion, y aprovechar mas en el servicio de Dios.

CAP. XI. De la necesidad y obligacion q̄ ay para huir los pecados veniales, por ser contrarios a la voluntad de Dios.

ESTOS son los provechos que se an de sacar destos avisos y reglas, en que se nos da esta noticia de lo que es pecado mortal y venial, y feria grande engaño sacar de aquí atrevimiento, para cometer mas pecados, por saber que son pecados veniales, y que por ellos el hombre no se à de condenar. Y no solamente feria engaño, sino error de entendimiento y de voluntad muy pernicioso, y que pornia al hombre en grande peligro de su salvacion. Porque aunque es verdad, que por los pecados veniales solos no

D. Tho. 1. 2. q. 88. ar. 1. ad. 1. se pierde la gracia, ni se condena el hombre, mas es cierto, que son contrarios a la voluntad de Dios, y a los mandamientos de Dios. Y quando algunos santos dizen, que el pecado venial no es contra el precepto, sino fuera del precepto, no entienden de qualquier precepto, sino del precepto grave con que se manda la caridad, o la virtud necessariamente anexa a la caridad: porque como el pecado venial no es contra la caridad, ni la echa del alma, no es tan poco contra este precepto ni lo quebranta. Mas hablando propriamente y en rigor de lo q̄ es precepto de Dios, q̄ se distingue de lo q̄ es consejo: porq̄ el consejo no pone obligacion ni necesidad, sino dexa al hombre libre, para q̄ voluntariamente haga lo q̄ se le aconseja y el precepto pone necesidad y obligacion a culpa y a pena: desta manera co-

sa cier-

sa cierta es, como la confiesan los santos, y los doctores theologos, que los pecados veniales son contrarios a los preceptos de Dios, y a la voluntad determinada del mismo Dios: y así son ofensas è injurias q̄ se hazen a Dios, con que se quebrantan sus preceptos, y se va contra su divina voluntad. Y al que ama a Dios de corazón, y se mueve a servillo principalmente por quien el es, y no por el interesse de su salvacion, para aborrecer mucho los pecados veniales, bastale saber que son ofensas de Dios, y que desagravan y enojan a Dios: por lo qual dixo David: Los q̄ amais a Dios, aborreced todo aquello q̄ es malo. Y para el q̄ teme a Dios como hijo, que no teme tanto la pena, como el dar desgusto y descontento a su padre, para que no se descuide en huir los pecados veniales, bastale saber, que esto quiere Dios del, y esto le pide, porque como dize el Sabio: El q̄ teme a Dios como hijo, en nada se descuida. Quiere dezir, no dexa en quanto puede precepto, que no cumpla, ni pecado q̄ no huiga, porq̄ el temor santo de Dios lo haze muy solícito y diligente para todo lo bueno. Y no solamente se ofende Dios destas culpas veniales, por ser contrarias a sus mandamientos y à su divina voluntad, sino se ofende tanto dellas, que las castiga gravísimamente con penas tan grandes como son las del purgatorio, q̄ exceden las penas desta vida. De manera q̄ siendo tan grandes los tormentos, q̄ executan los jueces de la tierra en los q̄ an cometido delitos enormes contra la republica, y los q̄ padecieron los martyres, y mas los q̄ padecio Christo, son incomparablemente mayores los tormentos del purgatorio, con que Dios castiga los pecados veniales. Y pues Dios que es infinita piedad, a los varones justos q̄ ama como amigos y como a hijos, por las culpas veniales castiga con tan acerbísimos tormentos, no son de tener en poco las culpas, que tanto como esto ofenden, y q̄ tales penas merecen en su divino juicio: Porque estas penas son aq̄ fuego, en q̄ dize S. Pablo, q̄ por sentencia del divino juicio an de arder los q̄ tales culpas uvieren cometido: Si alguno, dize el Apostol, sobre el fundamento, q̄ es la fe viva de Christo edificare oro, plata, piedras preciosas, q̄ son obras buenas y santas, o edificare madera vil, y heno, y paja, q̄ son obras machadas con culpas veniales, el juicio divino con el examé justo q̄ a de hazer, y senténcia q̄ a de dar, declarará lo q̄ son estas obras, aprobádo unas, y reprovádo otras. Si las obras fueré tales, q̄ en este juicio q̄ daré enteras y sanas y sin daño ni reprehension, el q̄ las hizo recibira premio de gloria eterna por ellas. Mas si las obras no permanecieren en el juicio divino sin reprehension, sino q̄ fueré reprovadas en el como malas, aun q̄ no tan malas q̄ quité el fundamento de la viva fe, recibirá daño, por

que seran desechadas y condenadas, y el q las hizo serà salvo, mas de tal manera q passará por fuego. Llama aqui el Apostol madera vil, y heno y estopa, las obras q son pecados veniales, porque son obscuras y viles, que escurecen y envilecen la vida Christiana, y q facilmente se confumen: y llama fuego el del purgatorio, donde el que las hiziere, a de ser abrafado, primero que alcance la salud y vida eterna. Esta es la razon principal, porque los varones justos temen mucho los pecados veniales, y los huyen con gran cuydado, por ser ofensas de Dios, contrarias a su divina voluntad y a sus santos mandamientos: y del castigo que dellos toma en sus amigos, se mueven a sentir y ponderar mas la gravedad dela culpa, para temella y huilla con mas vigilancia. Así dize san Agustín exortando a huir las culpas veniales: No avemos de considerar lo que la culpa es en sí, para temella y huilla, porque desta manera parecera cosa liviana; sino avemos principalmente de considerar, quien es aquel Señor, a quien con ella ofendemos, quan bueno y quan benigno y quan piadoso, y los grandes y innumerables beneficios q del avemos recibido: esto nos dara a sentir la gravedad, que tiene qualquier culpa aunque sea venial, ver que es ofensa de Señor tan digno de ser en todo amado y servido. De aqui viene, que los varones aprovechados en la virtud, que con luz divina conocē mucho de la magestad y bondad infinita de Dios, y del amor y agradecimiento que se le deve, por quien es, y por lo q por nosotros a hecho, las culpas veniales, que los imperfectos y principiantes en la virtud tienen en poco, y en las quales facilmente se dexan caer: ellos las tienen por grande mal, y las huyen con tanto cuydado como si fueran pecados muy graves. Así lo advierte san Isidro por estas palabras: Los pecados que a los principiantes en la buena vida parecen livianos, y cada dia caen en ellos, y se purgan dellos; a los varones muy aprovechados parecen graves, y los huyen como si fueran grandes delitos. Y aunque es verdad, que los varones santos y perfectos caen en culpas veniales, mas no caen en ellas con deliberacion, sino por inadvertencia, y estas en que caen son delas muy livianas, y interiores, como pensamientos inutiles, movimieutos del coraçon no del todo enfrenados con la razon; porque de los exteriores que se hazen con las obras y sentidos y lengua, biē se guardan muchos varones de perfecta virtud. Así lo cōfiessa san Gregorio, diziendo: Los varones santos de tal manera con el ayuda de Dios se guardan en las obras exteriores, que no se halla en ellos en lo exterior culpa, que acusar: y aunque ponen muy gran vigilancia de guardarse tambien de culpas en lo interior, mas por mucho.

mucho que hagan, no pueden escusarse, de caer algunas vezes en descuidos acerca de los pensamientos del coraçon. Y a todos los fieles conviene mucho por esta razon de no ofender a Dios, ser muy diligentes en huir en quanto pudieren culpas veniales, porq con este cuydado alcançaran, que las que hizieren no sean tantas, ni tan graves.

CAP. XII. Como devemos huyr los pecados veniales, por que enflaquecen el alma, y la disponen para caer en pecados mortales.

FVERA desta razon nos deve tambien mover mucho el peligro, en que estan de caer en pecados mortales, los que facilmente y con advertencia se dexa caer en culpas veniales, y no las corrigen con presteza, sino que hazen habito y costumbre de muchas dellas: porque es cierto, que las culpas veniales hechas desta manera, quitan del alma la devociō, el gusto de Dios, el sentimiento de las cosas espirituales, la paz y quietud y amor de la oracion y meditacion, y enflaquecen y debilitan las potencias del alma tanto, que en levantandose alguna tentacion grave de pecado mortal son vencidos de la tentacion, y consienten en el. Confirmemos esto con algunos exemplos del Evangelio. Confiesan los santos doctores, que quando Christo escogio a Judas por apostol, que verdaderamente era varon bueno y justo, porque Christo avia de hazer eleccion buena y legitima, y cumplir perfectamente lo q el mandò, que se haga en semejantes elecciones, que es darse el oficio y la dignidad al que tiene virtud para ella, y es digno della. Y tal oficio y dignidad como el Apostolado no lo avia Christo de dar a hombre tan indigno, que estuviesse en pecado mortal, y así avemos de dezir, como los santos lo enseñan, que era varon justo, quando fue elegido en Apostol. Pues como vino a tanto extremo de maldad? Cierto està, que no cayo en ella subitamente, ni començo por pecados graves, sino que començo por pecados veniales, y que aviendole el Señor entregado la limosna que le davan, para q della diese a pobres, y comprasse las cosas necessarias para el colegio Apostolico, no contentandose el con la vida pobre y abstinente, que los Apostoles hazian, començo a comprar cosas particulares para sí, y para sus comodidades de comer y vestir, mas que no para los otros Apostoles. Y así fue creciendo el apetito y la codicia, hasta hurtar de la limosna comun cantidad notable para sí, y de aqui vino, a tomar avercion y desgusto cō la doctrina y vida purif-

D. Cirill. in Ioh. l. 4. ca. 30. D. Chrysos. l. 3. cōt. Pelagium. Tertulli. lib. de aia c. 4. Tolerus Io. c. 6 anno. 36.

D. Augu. to. 4. li. de vera & falsa penitencia.

D. Isid. l. 2. de summo bono. c. 18

D. Grego. lib. 11. ca. 19. & ca. 20. moralium.

lima de Christo, que condenava sus culpas. Y creciédo por vna parte este desgusto, y por otra la codicia de mas dinero, se vino a determinar de vendello, y concebida esta maldad, vino a caer en otro gravíssimo delito, que fue, comulgar en pecado mortal. Y hecho este delito, se apoderò mas en el Satanas, y le hizo poner por obra su perverso desseo, de vender al Señor: y despues de vendiéndole le quitò la confiança de remedio, y lo hizo desesperar. Desta manera comenzando por pecados veniales, vino a cometer mortales, y a crecer en ellos, hasta caer en un abismo de tanta maldad: y con su perdicion nos dexò aviso y escarmiento, que no demos entrada a culpas menores, que disponen el alma para caer en otras mayores, y para incurrir eterna condenacion. Deste aviso y escarmiento que de las caidas de otros avemos de sacar, para temer mucho las culpas veniales, y huir mucho dellas, y si cayéremos corregillas luego, por el peligro que ay de perderse vn alma, comenzando por cosas menores, nos dio Christo nuestro Señor un exemplo y testimonio admirable. Embiò Christo los setenta y dos dicipulos a predicar por los pueblos de Israel, y à sanar con milagro los enfermos, y aunque les dio poder sobre los demonios no se lo explicò. Y assi viendo ellos que no solamente sanavan las enfermedades, sino que tambien alaçavan los Demonios en el nombre de Christo, alegraronse desto, y con este gozo vinieron al Señor a dalle cuenta de lo que avian hecho, y le dixeron: Señor no solamente curamos las enfermedades, como nos mandastes, sino tambien los demonios se nos an subjetado y obedecido: porque invocando vuestro nombre los echavamos de los cuerpos humanos. Avianse de alegrar de los milagros que hazian, y de que alaçavan demonios, solamente por la gloria que de alli se seguia a Christo, siendo conocida la virtud de su nombre, y por el fruto que de alli se seguia a las almas que creian en el, y corregian la vida: y alegrarse por estas razones era bueno: mas ellos no solamente se alegraron por esto, sino alegraronse tambien como flacos è imperfectos de la honra, que a ellos se seguia de alaçar demonios, y tomaron complacencia y contento de que ellos tuviesen tanto poder y autoridad, y esto significaron diciendo: Los Demonios se subjetan a nosotros. Y este gozo tomado por esta razon fue vano, y assi fue culpa venial, como lo enseñan los santos, y lo advierte bien aqui Cayetano, diciendo: Parece que los dicipulos como hombres cayeron en esta flaqueza humana, que fue gozarse de lo que no convenia, que se gozassen. Esta culpa venial reprehendio, y corrigio Christo luego en los

Luc. 10.
Mat. 11.

D. Cipria.
Ser. de ier.
uni. Chri.
sti.
D. Grego.
Nazian.
orat. 4. de
theolo. Be.
da. Cai.
Luc. 10.

los dicipulos con unas palabras muy graves y muy serias, diciendo assi: Yo vide a Satanas caer del cielo como un relampago. Que quiso dezir, yo con los ojos de mi divinidad vi a Satanas, que como un rayo que sale con vn relampago muy grande, y decidiendo en brevíssimo tiempo de lo alto del ayre a lo baxo de la tierra, y siendo claro y resplandeciente luego se deshaze, y toda aquella claridad y resplandor desaparece: assi el miserable principe de las tinieblas siendo claro y resplandeciente con la dignidad y hermosura, en que fue criado, por la soberbia y vana complacencia que tomò de si, fue echado de lo alto del cielo, y cayendo de aquella dignidad y hermosura, decidio en un momento a lo profundo del infierno, y quedò feifsimo y obscuro y condenado a penas eternas. Dizeles mas: Mirad que yo os è dado poder sobre los demonios que son serpientes y escorpiones infernales, y sobre toda la fortaleza que tienē, para que los podais vencer, sin recibir daño dellos: mas no os querays alegrar por esto, de que los demonios se os subjetan, sino gozaos de que vuestros nombres estan escritos en los cielos. Quiere dezir, de que en la noticia y memoria de Dios estais contados en el numero de los varones justos y amigos suyos, porque vivis en su amor y gracia, y estays escogidos para su gloria. Desta manera reprehendio Christo la culpa de los dicipulos. Pues veamos para reprehendellos una culpa venial, que no les borrò los nombres del Catalogo de Dios, en que estavan tambien escritos segun la presente justicia, para que les pone delante la soberbia formada de Lucifer, q̄ fue gravíssimo pecado mortal? La causa desto fue, por que de los pecados veniales, se viene a caer en los mortales, y de dar lugar a una soberbia peq̄na y venial, y no corrigiendo la, se viene a cometer una soberbia mortal semejante a la de Lucifer, q̄ condena para siēpre jamas. Y por esto para q̄ los dicipulos temiendo semejante caida, se corrigiesen de aq̄lla culpa, y de otras semejantes, y escarmentassen para no caer adelante en ellas, les puso el Señor delante de los ojos la caida lamētable de Satanas: Que fue dezilles, no presumais ni os alegréis vanamente, por el poder q̄ se os a dado sobre los demonios, por q̄ si Satanas cò todos los Angeles malos que lo siguieron, siendo criados en el cielo, fueron por la soberbia echados al abismo del infierno: quanto mas los hombres criados en la tierra, si se ensobervecē como ellos, serā excluidos del reyno de los cielos. Esta razon porque Christo hizo mencion de la caida de Satanas, advierte san Gregorio por estas palabras: Queriendo el Señor reprimir y refrenar en los coraçones de los dicipulos

D. Greg. l.
23. mor.
cap. 7.

la sobervia, que comenzava a levantarse en ellos, con admirable sabiduria les puso delante de los ojos la caída del principe de la soberbia, y el juizio que contra el se exercitò, para que en el autor de la soberbia, aprendiesen quãta razon tenian, para temer y huir la elacion y presumpcion del coraçon. Este es el peligro grande q̄ ay en los pecados veniales, quando se cometen con facilidad, y no se corrigen y enmiendan luego con penitencia, que enflaquecen el alma, y la van empeorando, hasta despeñalla en culpas mortales y muy graves: como lo afirma el mismo santo, diziendo: De la vanidad somos llevados a la maldad, porque con el uso y costumbre de hazer pecados livianos, venimos a tener en poco los pecados: y las culpas que al principio nos parecian graves, y las huimos, o haziamos con temor, ya con el uso nos parecen livianas, y las hazemos sin temor, y tomamos atrevimiento para hazer otras mayores. Y trae desto algunos exemplos, diziendo: Acostrumbrandose la lengua a hablar palabras ociosas, y no teniendolas en nada, viene a hablar palabras perniciosas, como son de murmuracion, y de contumelia, y otras semejantes en daño del proximo. Desenfrenãdose el apetito a comer con gula, viene el hombre a caer en muchas liviandades y locuras. Y dãdo lugar y entrada a deleytes torpes, viene a caer en sacrilegios y errores, hasta perder la fe. Avifemos pues, y enseñados con estos documentos del cielo temamos mucho las culpas veniales, y huigamoslas en quanto pudieremos con el ayuda de Dios, que no nos faltará, si della nos queremos aprovechar.

CAP. XIII. Como devemos huir las culpas veniales, por la ignorancia que muchas vezes tenemos, de quando la culpa es mortal o venial.

Y Obliganos mas a esto una cosa muy digna de consideracion, y es, que aunque en muchos casos sabemos cierto quales son pecados veniales, como en los exemplos que avemos puesto en cada vno de los mandamientos, mas ay otros muchos casos, en los quales no sabemos, si un pecado es venial, si mortal. Porque ay algunos pecados veniales tan graves en su modo, y tã dudosos, que no ay sabiduria humana, que con certidumbre pueda juzgar, si son veniales o mortales: y tambien ay algunos mortales, de que tenemos duda si son veniales. De adonde se sigue, que si el hombre es atrevido a cometer pecados veniales, y no los teme, ni los huye, vendra muchas vezes a hazer pecados mortales, pensando que son

son veniales: y lo que el por su culpa y ceguedad juzgò ser pecado venial, en el juizio recto de Dios sera dado por pecado mortal, y el que lo cometio por ignorancia grossera y culpable, sera condenado por el. Y no quiso Dios darnos en todos los casos noticia clara y cierta, de lo que es pecado venial y no mortal, sino que estuviessimos en esta ignorancia, para que de aqui facassemos este provecho, que es, ser muy diligentes en huir pecados veniales, por no encontrar con algun pecado mortal con titulo y apariencia de venial. Esta doctrina enseña san Agustin, el qual hablando de cierto genero de pecados veniales, dize asì: Que pecados sean estos, es cosa muy dificil de saber y muy peligrosa de determinar: y facasse de aqui dize, este provecho, que no sabiedo el hombre si los tales pecados son veniales o mortales, huyelos con cuydado, y aprovecha mas en el servicio de Dios, y dafse mas a oracion y a obras de misericordia, y vela con mas cuydado en la guarda de los mandamientos de Dios, por no errar, ni ser engañado. Destos peligros tan grandes y tan manifiestos se librã los siervos de Dios, que son diligentes en huir pecados veniales: que se libran de caer en mayores pecados, y se conservan en gracia de Dios, y que no vienen a ser engañados, haziendo con titulo y apariencia de pecado venial, lo que es pecado mortal. Porque en este error y engaño no dexa Dios caer las almas, que andan de verdad delante del mismo Dios, y huyen con cuydado las culpas, que conocen, grandes o pequeñas: y si por flaqueza o descuido caen en ellas, se corrigen y enmiendan presto dellas: estas almas guarda Dios, para que no se cieguen tanto, que caigan en este engaño. Las que en el caen por justo juizio de Dios, son las temerarias, que entendiendo que una cosa no es pecado mortal, se atreven luego sin freno de temor de Dios acometella: estas dexa Dios caer en este engaño y ceguedad tan grande, que cometan pecados mortales, pensando que son veniales. En estas se cumple, lo que dize san Gregorio: Muchas vezes en el juizio divino se declara ser culpa, lo que el hombre pensava que no lo era, sino virtud: y por la obra de que esperaba premio de gloria, recibe justo castigo de la mano de Dios. Conclu-

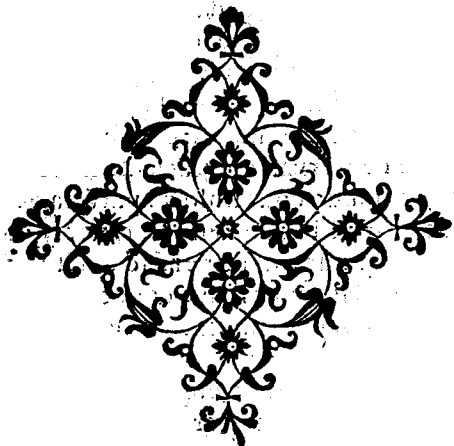
. 7. 10. 8

D. Augu.
li. 21. de
Civitate
cap. ult.D. Grego.
lib. 3. mo-
ralium.
cap. 10.

conocer que son culpas contrarias a la voluntad y preceptos de Dios, saquemos este provecho, de huillas con diligencia, y si cayere-
remos en ellas, corregillas con cuydado, cumpliendo lo que el Apo-

2. Cor. 7.

stol nos encarga de parte de Dios, diciendo: Limpiemonos de toda mancha de cuerpo y alma, que es de todo pecado mortal y venial interior y exterior.



TRATADO SE- GVNDO EN QUE SE TRATA de la primera de las virtudes theologales, que es la fe y se explican las cosas, que para la inteligen- cia y estima y uso della, pertenecen.

CAP. Primero en que se declara la naturaleza de la fe, y en que manera nos enseñò Christo las cosas, que tocan a esta virtud.



A primera virtud de que se nos ofrece tratar, es la fe santísima que tenemos de las verdades D. Tb. 22
reveladas por Dios y su Iglesia Christiana: porq̃ q. 3. ar. 7.
las virtudes que llamamos theologales, que es decir virtudes de Dios, son las primeras entre todas las virtudes, por esta razon de que tienen por objeto inmediato a Dios, que es el ultimo fin del hombre: y en las acciones humanas el fin es el principio de todas ellas, y lo primero que miramos y còsideramos para obrar. Porq̃ conforme al fin que el hombre tiene y pretende, ordena todas las demas cosas, que à de hazer, y siendo las virtudes theologales, las que miran este fin, y tratan del, y las que nos lo dan a conocer, y nos hazen esperar en el, y nos mueven à amallo: siguefe, que ellas son las primeras entre todas las virtudes: y entre ellas la fe es la primera de las demas, que son la esperança, y la caridad: por que para esperar en Dios, y para amallo, es necesario conocello. Y esto es lo que haze la fe, darnos noticia de Dios, hazer que con verdad y certidumbre lo conozcamos, en quãto es nuestro principio y nuestro ultimo fin sobrenatural: q̃ no solamente nos criò, sino que también nos salva, y nos haze bienaventurados. Otras virtudes ay, que en alguna manera son primero que la fe, en quanto quitan los impedimentos de la misma fe, porque la sobervia impide al hombre, para que no se sujete a la fe, y por esso es necesaria la humildad, que quite este impedimento de la sobervia. Y el temor desordenado de perdida, o de daño en cosas temporales de honras riquezas y deleytes impide tambien, para que el hombre no se rinda a la fe, que haze despreciar todo lo tēporal y visible, y antepo-

anteponer a ello lo espiritual invisible y eterno: y por esso es necesaria la fortaleza, que quite este impedimento del temor humano. Mas esta humildad y fortaleza, en quãto son primero que la fe, no son virtudes verdaderas, sino principio de virtudes, o imperfectas virtudes: porque sin la fe no ay verdadera y perfecta virtud. Y tambien aunque quitan los impedimentos del edificio espiritual de las virtudes, mas no comiençan el edificio. La fe es la primera, que es verdadera y perfecta virtud, y la que comiença el edificio espiritual, como fundamento, y como la primera labor de todo el, y como raiz eficaz y principio perfecto de todas las virtudes, y por esto començamos por ella.

Y declarando su naturaleza, dezimos, que la fe es vna virtud divina, con la qual voluntariamente y con grande firmeza damos credito y assenso a las cosas, que pertenecen a la religion Christiana, y que son reveladas por Dios primera y eterna verdad para la salud de las almas. Esto es lo que dize san Agustin: que creer, es pensar con assenso. Quiere dezir, que el creer con acto de fe divina, es pensar con cuidado y deliberacion las cosas divinas reveladas por Dios para nuestra salvacion, y los testimonios y motivos que ay, para creellas, y assentir firmemente a ello con el entendimiento, movido y determinado de la voluntad inspirada y ayudada de Dios. Todo esto nos enseña Christo nuestro señor, el qual declarando por san Pablo lo que es fe, dize assi: La fe es substancia de las cosas, que esperamos. Quiere dezir, es el principio y el fundamento y ser de las cosas que esperamos. Las cosas que esperamos son la vision clara de Dios, la resurrecion gloriosa de nuestros cuerpos, y todas las demas cosas, que pertenecen a nuestra bienaventurança: pues la fe es vna virtud, que sustenta en nosotros todos estos bienes, y haze que en nosotros tengan su principio y su ser, y que en alguna manera los tengamos y poseamos. Y como en los principios y primeros fundamentos estan las conclusiones, y la ciencia que de ellos se saca con buen discurso de razon: assi en la fe como en su rayz y fundamento estan contenidas todas las cosas, que de Dios esperamos. Dize mas: Y es vn argumento de las cosas que no parecẽ. Quiere dezir, es vn assenso firme de las cosas invisibles, que ni las vemos con los ojos, ni las alcançamos con la razon natural: el qual assenso como de vn argumento infalible es causado de la autoridad divina, que las revelò; y de los testimonios con que a declarado y provado, que es el mismo Dios el que las revelò. Esta es la naturaleza de la fe: veamos agora lo que Christo nuestro Señor en su historia evangelica nos a enseñado acerca desta

de esta virtud. Por ser tan perfecta en el conocimiento de la divinidad aquella sacratissima alma de Christo, que en el primer instante que fue criada, y vnida con la persona divina, vido la divina esencia, y fue bienaventurada en sumo grado de perfeccion, como lo es agora, porque assi convenia, que el Señor que era cabeza de la Iglesia, y Redemptor del linage humano, y venia a llevar los hombres al ultimo fin, que es Dios, y su bienaventurança, que viesse ya esse fin, y lo posesse perfectamente. Por esta razón aquella santissima alma no fue capaz del conocimiento corto de fe; porque como es de cosas que no se veen, y de cosas que se esperan, como avemos declarado, no se compadece con el estado de los bienaventurados, que ya veen lo que la fe cree, y ya poseen lo que la fe espera. Mas ya que Christo nuestro Señor con el exemplo de aquella benditissima alma por ser bienaventurada, no nos enseñò como aviamos de creer, enseñanoslo muy copiosa y perfectamente con el exemplo de las cosas, que hizo con aquellos, con quien tratò y conversò, viviendo en carne mortal, como fuerò sus discipulos, y los que sanò con milagros, y los que perdonò, y librò de pecados. Y con las cosas que dixo a estos, y a todos los demas, que oyeron su doctrina; con estas cosas declaró la naturaleza, y necesidad, y excelencia y eficacia de la fe, y todas las demas condiciones y qualidades y propiedades suyas. Y estas yremos sacando de la hystoria evangelica, y las yremos explicando, para q con estos exemplos aprobados y inspirados por Christo, estiniemos como conviene la virtud de la fe, y la conservemos, y exercitemos y procuremos el aumento y la perfeccion della.

CAP. II. Como descubrio Christo la necesidad, que los hombres tienen de la virtud de la fe, en que a los que perdonava los pecados, les avisava, que por medio de la fe que tenían acompañada con penitencia, los justificava.

LA grande necesidad que de la fe santissima de Christo nuestro Señor tenemos, para alcançar la salud del alma y la vida eterna, declaró el mismo Señor por muchas maneras. La una fue, en que a las personas, que viviendo en carne mortal, perdonava sus pecados, y las justificava, les infundia primero este dõ, y les avisava, que por la fe que en el avian tenido, avian sido salvas. Assi lo hizo con la Madalena, que aviendo dicho della al Fariseo, perdonados le son muchos pecados, porque amò mucho: y aviendole

*D. Aug.
li. 4. de cõ
sensu es
vang. ca-
pit. 10.
D. Tho. 3
p. 1. q. 9. ar.
2.*

*D. Aug. 1.
prædest. c.
2. D. Tho.
22. q. 2.
ar. 1.*

Ad br. 11

Luc. 7.

dicho a ella, tus pecados te son perdonados: señalando la raiz y la causa de aqueſte perdon y deſta juſtificacion, le dixo ultimamente: Tu fe te à hecho ſalva, ve en paz. Aunque la primera y principal causa del perdon fue la bôdad y la miſericordia del miſmo Señor, de quien procede todo bien, mas porque Dios obra por los medios ordenados por ſu divina providencia y por ſu ley evangelica: quiſo enſeñarnos, que la diſpoſicion y el medio, que ſiendo obra de Dios, era tambien obra del hombre, por la qual avia concedido eſte perdon y hecho eſta juſtificacion, era la fe. Y por eſto le dixo: tu fe te à hecho ſalva, te à librado de los pecados, que te llevavan a la perdicion eterna, y te à dado verdadera ſalud de gracia, q̄ es prenda de la ſalud de gloria eterna. Y no dixo Chriſto ſolamente la fe, ſino tu fe, para ſignificar, que no qualquier fe haze eſte efecto de ſalvar, ſino aquella, que eſtava acompañada cõ penitencia, y viva cõ caridad, como era la de la Madalena. Lo miſmo hizo cõ la muger, que ſanò del fluxo de ſangre, a la qual dandole la ſalud del cuerpo le dio tambien la del alma, como lo ſignificò el Señor, diendole: Cõfia hija, ten bué animo, conſuelate, no temas, anda en paz, vive cõ coraçon quieto y pacifico: las quales palabras como lo advierte bien ſan Chriſtoſtomo no convienen con verdad, ſino a persona, que eſtà perdonada, y juſtificada. Y descubrio el medio, por el qual le avia venido tanto bien, diziendo: Tu fe te à hecho ſalva. Tu fe à ſido parte, para que yo te ſanaſſe en el cuerpo, y en el alma; ella te à diſpueſto para tanto bien, y me à movido a uſar de tanta miſericordia contigo. Y al paralitico, que abriendo el techo y colgandolo con unas ſogas ſe lo puſieron delante, para que lo ſanaſſe, primero que le dieſſe la ſalud del cuerpo, lo perdonò, y lo juſtificò en el alma: y tomò por medio para juſtificallo, la fe que tenia, y que el miſmo Señor le avia dado: porque como dize bien ſan Chriſtoſtomo, no ſe dexara colgar por el techo, ſino tuviera fe en Chriſto. Y el dezille Chriſto, conſia hijo, fue acrecentalle la fe y conſiança que tenia. Y aviendo eſtado tan enfermo y conſumido, obedecer al mandamiento del Señor, que le dixo, levante, y toma acueſtas tu lecho, y camina con el, ſin aver experimentado la ſalud y fuerças, que tenia para ello: (porque en el miſmo punto que el Señor le dixo eſta palabra, en aquel miſmo le dio la ſalud, y en el miſmo ſe levanto, obedeciendo con gran preſteza a la palabra de Chriſto:) fue teſtimonio de ſu grande fe. Y al Leproſo Samaritano, aviendole dado la ſalud del cuerpo y la del alma, lo qual claramente ſe descubrio, en que

en que bolvió a dar gracias a Chriſto, proſtrandõſe à ſus pies; y en que alabò y engrandecio a Dios con afecto y devocion del coraçon tan grande, que lo hazia clamar: y en que lo aprobò y alabò Chriſto, diziendo: De todos los que ſanaron, no ſe hallò otro, que bolviere a moſtrar ſer agradecido, y que dieſſe gloria a Dios, ſino eſte eſtrangero? Acite le dixo el Señor: levante, y vete, que tu fe te à hecho ſalvo. Quiſo dezille, vete ſeguro y conſolado con el beneficio recibido, que por la diſpoſicion y virtud de tu fe y conſiança as alcançado la ſalud del cuerpo y del alma. Y al ciego que ſanò a la puerta de Hierico, dandole la viſta del cuerpo, le dio la del alma, lo qual descubrio, en que luego que ſanò, ſiguio a Chriſto con el cuerpo y con el coraçon, y con firme voluntad de ſervillo, y guardar ſu palabra, que eſte animo era el que le hazia alabar y glorificar a Dios, y mover a todo el pueblo a hazer lo miſmo: a eſte quando el Señor le dio la viſta, le dixo tambien, tu fe te à hecho ſalvo. Ella à ſido medio, para alcançar de mi miſericordia la viſta del cuerpo, y la del alma, que es la verdadera ſalud. Declarando eſta eficacia de la fe, dize ſan Chriſtoſtomo: Comunicaſe abundantemente la gracia de Dios a los hombres, y la fe la recibe: y como los que van con ſus vaſos a vna grande fuente a coger agua, los que llevan vaſos grandes cogen mucha agua, los que los llevan pequeños, cogen poca agua: aſi los que tienen grande fe, reciben de la fuente de la gracia grandes beneficios, y los que tienen menor fe, los reciben menores. Y como en vna ſala que tiene ventanas, ſi las ventanas ſe abren mucho, entra mucha claridad y luz del Sol en ella, y ſi ſe abren poco, entra poca claridad: aſi en el alma, conforme a la diſpoſicion de la fe y pureza de intencion que tiene, entra en ella la luz de la gracia, y de los dones y favores divinos. En eſtos teſtimonios nos declaró Chriſto la eficacia de la fe viva, que ſubjeta el entendimiento, y rinde la voluntad a la palabra de Dios: y la grande neceſſidad, que della tienen los hombres, para alcançar perdon de pecados, y ſalud del alma. Eſto declaró Chriſto, hablando con Marta por eſtas palabras: El que cree en mi, como deve creer, aunque eſtè muerto quanto al cuerpo, y aunque eſtè muerto en el alma con pecados, mediante eſta fe ſaldra de la muerte del cuerpo, y del alma, y alcançará vida de gracia, y vida de gloria en el cuerpo y en el alma. Y todo hombre que vive en carne mortal, que cree en mi con viva fe, no morira para ſiempre: porque el alma ſiempre vivira, y de vida de gracia

Luc. 18.

D. Chriſto.
Luc. 18.
in cat.

Joan. 11.

Math. 9.
Luc. 8.D. Chriſt.
Marci. 5.
in caten.

Mat. 9.

D. Chriſt.
Mat. 9.

Mat. 9.

pasará a vida de gloria. Y el cuerpo aunque temporalmente muera, pero no morirá para siempre, porque resucitará para vida eterna.

CAP. III. Como declaró Christo la necesidad de la fe, en que combidava a creer a los que le pedían la salud corporal.

OTRA manera en que Christo declaró esta grande necesidad, que de la fe tenían los hombres para la salud del alma, fue pidiendoles, que tuviesen fe para recibir de su mano la salud corporal, y otros beneficios corporales: como se la pidió al principe de la Sinagoga, para resucitalle la hija, diziendole: No quieras temer, sino tan solamente cree, y tu hija será salva. Quiso dezir, tu me pediste, que la sanasse, estando enferma, ante dicho que ya está muerta, no por esso desmayes, ni te aflijas con temor y tristeza, pensando que ya no tiene remedio: no te pido otra cosa, sino que creas, que como le podía dar salud estando enferma, le puedo dar vida, estando muerta, y con esta fe alcanzarás de mí, que la libre de la muerte, y te la de viva y sana. Y al padre del hijo lunatico y endemoniado, para sanalle el hijo, le amonestó y animó primero, que creyese, diziendole: Si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree. Quiso dezir, si crees firmemente en mí, alcanzarás lo que deseas, por que conforme a la fe y confianza, con que vno pide, alcanza todas las cosas que convienen para la gloria de Dios, y salud de las almas. Y a los dos ciegos que sanó, saliendo de resucitar la hija del principe de la Sinagoga, les pidió, que creyessen, diziendo: Creéis, que puedo hazer esto, que me pedís? Y respondiendo ellos, que si creían, les tocó los ojos, diziendo: Segun la fe que teneys, se os de lo que pedís: y luego se les abrieron los ojos, que con la ceguera estaban cerrados. El pedir Christo a estos, y a otros, que creyessen en el, para concedelles la salud y el beneficio corporal, que deseaban alcanzar, no fue, por que la fe fuese necesaria, para alcanzar de su misericordia tales beneficios, que muy bien los podía sanar, y les podía conceder lo que pedían, sin que primero creyessen en el: como lo hizo con Malco el criado del Pontífice, a quien san Pedro cortó la oreja la noche de su prisión, que lo sanó, sin que tuviera fe: ni aún parece, que despues de sano la tuvo, por que el fue, segun dize S. Chrysostomo, el que en casa del Pontífice le dio la bofetada. Y como lo hizo con muchos de los cinco mil hombres, a

Mar. 5.
Luc. 8.

Mat. 17.

Marci. 9.

Mat. 9.

S. Chrys.

hom. 82.

in Ioan. 18.

quien vna vez dio a comer pan hecho con milagro, y de los quatro mil, a quien otra vez hizo el mismo beneficio: porque muchos de ellos no tenían fe, quando les dio la comida con milagro, ni se movieron a creer por el milagro despues de hecho: como lo significó el mismo Señor en la reprehension, que les dio, diziendo con mucho sentimiento y peso de palabras, y descubriendoles lo secreto de sus coraçones: En verdad en verdad os digo, que me buscays, no porque visteis los milagros, sino porque comistes de los panes, y os hartastes. Quiso dezir, buscaisme, no para creer en mí, y obedecer a mi palabra, movidos por los milagros, que me aveys visto hazer, sino por el gusto y sabor del mājtar cō que os hartè. Buscaisme, como explica san Agustin, no por el bien y provecho del espíritu, sino por el interesse y provecho de la carne. Y tambien a los que al principio de su predicacion sanó de varias enfermedades, que fueron innumerables, no les pedia primero que creyessen, sino q con solo llegarle a el, y pedille los mismos enfermos, o otros por ellos, que los sanasse, les dava luego la salud. Y a muchos endemoniados y arrepticios, que no tenía juyzio, para creer, ni para pedir remedio, los curava y sanava: como lo significa san Matheo diziendo, que despues del ayuno y recogimiento del desierto, con que para exemplo nuestro se preparó, para predicar, y hazer milagros, llamó algunos dicipulos, y luego con ellos fue caminando por toda la provincia de Galilea, predicando el evangelio del reyno de los cielos, y sanando todas las enfermedades grandes y pequeñas: y estédiendose la fama de lo q dezía y hazía, por toda la región Syria, le traxeron todos los enfermos de varias enfermedades, y atormentados con gravísimos dolores, y endemoniados, y locos, y todos los curó y sanó. En esto nos descubrio dos cosas dignas de notar, la una, la gran suavidad de su providencia, y de sus divinos mandamientos, que no quiso obligar a creer en el, a los moradores de Israel, q oyeron su predicacion, hasta aver hecho primero muchos y muy grandes milagros, y muy notorios a todos, que manifestassen claramente su poder, y la obligacion que tenían de creer en el: y por esto al principio a los que sanava, no los examinava en la fe, ni les pedia que creyessen. La otra cosa que en esto nos descubrio, es la que vamos confirmando, que para sanar los enfermos en el cuerpo, ni para hazelles otro beneficio con milagro, no era necesario, que primero creyessen. Así lo advierte san Chrysostomo y Euthimio, diziendo: A ninguno de estos que sanó al principio de su predicacion, le pidió, que creyese, antes de curallo, por que a vn

Ioan. 6.

D. Augu.
tractu. 25
in Ioan.

Mat. 4.

D. Chrys.
Euthi.
Mat. 4.

tar, que podia hazer el mismo efecto de sanar con milagro, a los q̄ no tenian fe, como a los que la tenian.

Despues que el benditissimo Señor uvo fuficientemēte demostrado y provado su infinito poder, y la verdad de su doctrina con muchos y muy grandes milagros, usò esto que avemos dicho: que a los que sanava, o le rogavan que sanasse a otros, les pedia primero, que creyesen, pues ya tenian razon y testimonio muy bastante para creer. Y esto no lo hizo como avemos provado, porque la fe fuesse necesaria para la salud del cuerpo, sino porque era necesaria para la salud del alma, y para alcanzar la vida eterna. Y porque esta salud espiritual y eterna era la que Christo pretendia con todos los milagros y con todas las obras, que hazia, por esto a los que sanava, o les concedia algũ milagro, les pedia, que tuviesen fe, y los movia a obedecer a su palabra, para dalles la salud del alma con la del cuerpo, y el bien espiritual con el temporal. Afsi lo nota san Athanasio, diciendo: Pide el Señor fe a los que le pedian salud, o otro beneficio corporal, no porque tuviesse necesidad de la fe dellos, ni de otra ayuda alguna, para obrar lo que le pedian, porque el mismo es el dador de la fe: sino pediala por el bien espiritual de aquellos, a quien sanava, y hazia el beneficio, para que estimassen la fe, viendo que favorecia a los que creian, y para que el beneficio corporal les fuesse de provecho para el alma, y lo conferassen para bien della. Y san Chrysostomo sobre aquellas palabras, con que Christo reprehendio a los que lo buscavan por el manjar corporal, diciendo: Trabajad principalmente, no por el manjar, que perece, no por el manjar que en si se corrompe, y sirve para la vida mortal, que presto se à de acabar, sino por el manjar, q̄ dura hasta la vida eterna, y causa vida eterna: declarando el fin, para que les dio el pan del cuerpo dize en persona del mismo Señor: Vosotros buscays el manjar corporal, y yo os lo è dado, y è sustentado con el vuestros cuerpos, para que por este beneficio busqueis en mi aquel manjar, que da vida no temporal, sino eterna. Este manjar que da vida eterna es la fe viva, y este es el bien que Christo pretendia comunicar a las almas con su doctrina y con sus obras, y por esto como avemos dicho, pedia fe a los que le rogavan por la salud corporal, para declarar la necesidad, que

de la fe tenian todos los hombres, para alcanzar la salud espiritual y eterna.

CAP. III. Como Christo descubrio la necesidad de la fe testificando la gravedad del delito de los que no creen, y de la pena con que an de ser castigados, y las razones porque la fe es tan necessaria para la salvacion.

OTRO medio con que Christo descubrio la grande necesidad, que todos los hombres tenian de creer para salvarse, fue, manifestar como el no creer, teniendo fuficiētes testimonios para ello, era delito gravissimo, que sujetava los hombres incredulos a la ira de Dios, y a la condenacion eterna. Y que aunque avia otros delitos muy graves y muy dignos de condenacion, que este de no creer, era mucho mas grave y mas digno de condenacion, que otros muchos gravissimos. Vn testimonio con que manifestó mucho la gravedad deste delito, fue este. Quando le traxeron el moço endemoniado y lunatico, estava ausente en el monte, donde se transfigurò, y como los Apostoles no lo pudieron sanar, los escribas y fariseos disputavan con ellos, y arguianles, de que ellos no tenian virtud divina, para alañar los demonios: venido el Señor, y sabiendo todo lo que passava, tomò ocasiõ de aqui, para reprehender la incredulidad de los Judios, y mas la de los principales dellos, que aviendo visto tantos milagros y testimonios de su verdad, no la creian, antes la impugnavan, y contradizian. Y reprehendiola con estas palabras: O generacion incredula y perversa, hasta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Quiso dezir, o linage de gente que teniendo tanta obligacion para creer, no cree, y està dura y pertinaz en su incredulidad: o nacion de gente torcida y rebelde, que saliendo del camino bueno y derecho, que devia de andar, no quiere volver a el: hasta quando tengo de conversar entre vosotros, viendo vuestra incredulidad y pertinacia? hasta quando os tengo de esperar, sufriendo vuestra malicia y dureza? En estas palabras de clarò Christo, quan grande pecado es, no creer la verdad divina, aviendo fuficientes testimonios para creella, y quan grande pena y dolor le era, conversar entre hombres malos y incredulos, y que estavan pertinaces en su maldad, y como sentia mas esto, que la misma muerte. Y declarò tambien el castigo, que avia de hazer en los incredulos, dexandolos, y desamparandolos, y privandolos de su presencia, y de su doctrina, y de sus favores, y de su gloria, y entregandolos a tormentos eternos. Y queriēdo el Señor manifestar q̄ esta indignaciõ no era contra los hõbres, sino cõtra los pecados,

Athana.
Lucæ .8.
in cat.

D. Chryso.
hom. 43.
in Ioannē

Toletus
Ioan. 5.
anno. 6.

Mat. 17.
Marci. 9.

y contra la incredulidad, y que a los hombres verdaderamente los amava, y los sufria con mansedumbre, y se compadecia dellos con misericordia: y que si los reprehendia con estas palabras tan severas, erá, para que sintiessen la gravedad de su delito, y hiziesen penitencia del: queriendo manifestar esto, luego en diziendo estas palabras, hizo traer delante de si el moço atormétado del demonio, y lo sanò luego, y confirmò al padre en la fe, y combidò con el milagro a todos los circunstantes, a que creyessen, y se salvassen.

Y quâdo el Señor embiò sus doze Apóstoles y sus setenta y dos discípulos a predicar su Evangelio, y confirmallo con milagros por las ciudades y pueblos de Israel, declarando el gravíssimo delito, que cometian aquellos, que oyendo la palabra del Evangelio, no lo creían, ni obedecian, dixo: Sino os recibieren, dexadlos, salios de su tierra, y a la salida sacudid el polvo de los çapatos, para dâles a entender, que no quereis tener cosa dellos, ni participar en nada con ellos, para que así sientan la culpa, en que an caydo, y el castigo, que por ella esperan. Porque yo os digo de verdad, q̄ con aver sido la culpa de los moradores de Sodoma y Gomorra tã grave, y su castigo en esta vida y en la otra tan horrendo: que es mayor la culpa, y que à de ser mayor el castigo de aquellos, que oyendo la palabra de mi Evangelio, no la quisieren recibir: y así en el divino juyzio a los de Sodoma y Gomorra les yra menos mal, y les serà mas tolerable el tormento que a ellos. Esta es la culpa tan calificada de los que no creen en Christo, y esta es la pena tan grave, que les està aparejada en el divino juyzio, y esta es aquella yra del cielo, que echan sobre si, y de la qual para siempre no se podrá librar: como lo explicò el mismo Señor, diziendo: El que no cree al hijo de Dios, el que no da fe y obediencia a su palabra, no vera, no experimentará, ni gozará la vida de gracia, ni la vida de gloria eterna, sino que la yra de Dios que castiga y condena al que halla culpado en su divino juyzio, permanecerá para siempre, conservândolos en la pena, y en la muerte, para que la pena y la muerte sea eterna. Desta manera declarò Christo la gravedad deste delito de la incredulidad, y como en los que oyerò la predicacion de su Evangelio, los demas delitos que hazen, tienen mas gravedad, que no los semejantes pecados delos que no la oyeron, y q̄ seran mas gravemente castigados por ellos.

Con estos medios à declarado Christo la necesidad, que los hombres tienen de su santíssima fe, para librarle de la culpa y condenacion eterna, y para alcançar la gracia y la vida eterna. Veamos agora la razon y causa de aquesta tan grande necesidad.

Criò Dios al hombre para que en la eternidad lo viesse clarame^{te} *D.Th. 22 q. 2. art. 3* te con los ojos del alma, y lo posesyesse y lo amasse con sumo amor y lo gozasse con inmenso gozo. Y aunque este fin es al hõbre muy sobrenatural, porque es imposible con toda su fuerça y virtud natural ni alcançallo, ni disponerse de veras para el: fue con todo effio cosa convenientíssima, que Dios criasse al hombre para este fin. Porque todas las criaturas principales de aqueste mundo, vemos que fuera de la perfeccion natural que tienen, que es proporcionada con su virtud natural, tienen otra perfeccion mas excelente, que les conviene por operacion de alguna causa superior: como los orbes celestes, que fuera del movimiento proprio y natural, q̄ tienen de Poniente a Oriente, que hazen de espacio, y en largo tiepo, tienen otro movimiento del primer mobil, que cada dia en espacio de veynte y quatro horas los mueve velocíssimamente de Oriente a Poniente. Y el ayre fuera de las acciones proprias y naturales, y quietud natural que tiene en su esfera, con las influências del Sol y cuerpos celestes es hecho domicilio de las nuves, y las lleva y trae de una parte a otra, para regar la tierra, y discurre ligeríssimamente por la tierra, y por la mar, haciendo muchos servicios al hombre. Y el agua fuera del movimiento natural, que es hazia el centro, al movimiento de la luna tiene crecientes y menguantes, y otros movimientos sobre la tierra. Y la misma tierra, fuera de su estabilidad y sequedad natural, con los movimientos de los cielos y beneficio del agua y del ayre es hecha vna madre fecunda de innumerables animales, y plantas, y metales. Esto que se halla en las partes principales del universo, que fuera de la perfeccion natural, tienen otra levantada sobre su naturaleza, y comunicada por virtud de otra causa superior, convino que lo tuviesse el hombre, a quien sirven todas las criaturas del universo: y así lo tiene por modo eminentíssimo, que fuera de la perfeccion natural que tiene, que consiste en conocer y amar a Dios con la fuerça natural del entendimiento y de la voluntad, que es conocimiento muy corto y obscuro, y amor muy pequeño y flaco; tiene otra perfeccion sobrenatural, comunicada de la infinita bondad y omnipotencia de Dios, que consiste en ver claramente a Dios, y amallo, y gozallo en la vida eterna. Y porque este fin no lo puede conocer el hombre, ni lo puede alcançar con la luz natural de su entendimiento, ni con el vigor natural de su voluntad, tiene necesidad de fe, con que crea a la palabra de Dios, que le descubre y revela este fin de su bienaventurança: y tiene necesidad de gracia, con q̄ obre conforme al conocimiento de fe que tiene. Por esta causa en

todo tiempo y en el estado de la inocencia, antes que Adan pecara, fue necesaria fe sobrenatural, para conocer este fin, y gracia para alcançallo. Mas despues que Adan pecò, y su pecado inficionò la naturaleza humana con pasiones y vicios, y para remedio del pecado, y para reparar lo que por el se perdio, ordenò Dios el misterio de la encarnacion, y passion, y muerte de su hijo, fue necesaria la fe por otra razon principal: que es, para conocer este remedio, que Dios ordenò, para alcançar el perdòn del pecado, y la gracia para obrar bien, y el fin de la eterna bienaventurãca. Estas causas por las quales el conoçimiento de fe es tan sumamente necesario para la salvacion, manifestò Christo, quando hablando con el Padre, dixo: Esta es la vida eterna: que quiere dezir, esta es la caufa y rayz de la vida eterna, este es el medio y camino por donde se alcança, que conozcan con verdadera y viva fe a vos Padre celestial, que solo sois verdadero Dios, y a Iesu Christo vuestro hijo, y vn Dios con vos, al qual embiastes hecho hombre para dar remedio al mundo.

Ioan. 17.

D. Cyrill.
in Ioan. l.
11. c. 16.

CAP. V. Como Christo à proveydo a su Iglesia de todos los medios, que son necesarios para creer, y particularmente de los testimonios, con que à confirmado la verdad de su fe.

POR ser la virtud de la fe tan necesaria para la salvacion por las razones, que avemos dicho, proveyo Dios al hombre de todas las ayudas y medios que son necesarios, para creer. Y estos principalmente son dos, el vno es, los testimonios exteriores, con que Dios à declarado, que la doctrina evangelica es verdad revelada del cielo: y son estos testimonios la anunciacion de los Profetas, la pureza y concordia de la escritura sagrada, la autoridad y santidad de los escritores y predicadores primeros del evangelio, la claridad y grandeza y muchedumbre de los milagros, con que confirmaron la fe, la diligencia y santidad de los que la recibieron, la constancia y firmeza de la Iglesia, la conformidad y consonancia que tiene toda la doctrina evangelica con la buena razon natural, los efectos altísimos y santísimos, que la fe à obrado en la còvertion del mundo, y santificacion de las animas, y los dones divinísimos que mediante la fe Dios comunica a los que la reciben, y usan bien della. Con estos testimonios à confirmado Dios la verdad de su fe, y son tan poderosos y eficaces para ello, que con grande claridad

ridad y evidencia pruevan, que la doctrina evangelica es dignísima de ser creida, y que se deve creer como verdad de Dios, y que no creella es gravíssimo delito, digno de eterna condenacion. Esto declarò Christo, diciendo de los Judíos, que no lo recibieron: Si yo no viniera en carne mortal al pueblo de Israel, y les hablara y enseñara la doctrina del cielo, no les fuera pecado, el no averme creído ni recibido, y el averme desechado, mas agora aviedo venido y enseñado, como lo è hecho, no tienen escusa alguna de su maldad. Y fino inviera hecho delante dellos obras de santidad, y milagros tantos y tan grandes, que ninguno antes de mi los hizo semejantes, no tuvieran pecado, por no averme dado credito, y obediencia. Mas agora passa afsi, que è hecho tales obras en su presencia, y las an visto con sus ojos, y con todo esto no solo no me an creído, y recibido, sino que me an aborrecido, y perseguido, y aborreciendome a mi, an tambien aborrecido a mi Padre, que me embio. Porque como somos de vna misma naturaleza, y fuya es mi doctrina, y fuyas son mis obras; afsi la injuria q se haze contra mi, se haze contra mi Padre. En estas palabras declarò Christo, como su doctrina y milagros fueron suficientes testimonios para ser creído, y que fue delito muy grave de infidelidad el no avelle dado fe y obediencia. Para vnos mas entendidos y sabios en la escritura, fue suficiente testimonio el de san Iuan, para creer que Christo era el Messias, sin esperar mas testimonios: para otros tambien de los mas inteligentes, fue bastante el testimonio de la doctrina, sin esperar el de los milagros, que aunque los avia de hazer, segun estava profetizado, era justo y devido, que por su doctrina le dieran credito antes de hazellos. Y para todos, sabios y no sabios el testimonio de los milagros les fue sufficientísimo, para recebillò, y dexò del todo sin escusa a los que no lo recibieron. Y lo mismo passò en la predicacion, que los Apostoles hizieron en todo el mundo, que con la doctrina que enseñaron y santidad con q la predicaron, y milagros que hizieron, convencieron el mundo, para que recibiesen la fe de Christo, y dexarò sin escusa a los que no la recibieron, y obligados a eterna condenaciò. Conforme a lo que Christo dixo: El q creyere, y se baptizare, y cùpliere todo lo que yo le manda, serà salvo, y el q no creyere, serà còdenado. Despues de recibida la fe en el mundo, no son necesarios milagros, aunque es verdad q en todos tiempos haze Dios algunos milagros, para aprovar la santidad de algunos santos, y còfirmar la fe de algunos fiacos, y còvertir algunos infieles: mas en rigor no son ya necesarios milagros

Ioan. 15.

Marc. 16

Surias in Novēbri. milagros para creer. Al bienaventurado san Hugo Obispo Lincolnense en Inglaterra quisieron enseñarle vn milagro, que entōces avia acontecido del fantissimo Sacramento, y no lo quiso ver, alegando esta razon: El que tiene fe certissima, que debaxo de las especies sacramentales està el cuerpo y sangre de Christo, no tiene necesidad de milagros, y assi seria cosa sin provecho yr a verlo. Como en vn privilegio antiguo, para ser creydo y recebido por autentico, no es necessario sellallo de nuevo, basta el sello, que al principio le pusieron, y la antigüedad que tiene, y la opinion y credito que siempre à tenido de fiel y verdadero: Assi en la verdad de la Iglesia catolica, cuyo sello fueron los milagros, no son necesarios nuevos milagros para dalle credito, basta los milagros antiguos, y el efecto que vemos y experimentamos, que hizieron en el mundo, que es la conversion del mismo mundo: y la antigüedad de la misma fe y religion Christiana, recebida con perpetua tradicion de todas las principales naciones, y de todos los mejores hombres del mundo: y los efectos maravillosissimos y sobrenaturales que cada dia haze, convirtiendo tantas animas, y haziendo varones santissimos de grandes pecadores, y comunicandoles en abundancia tantos dones divinos: y la perpetua sucession de tantos doctores santos, y de tantos martyres, y las apariciones y revelaciones de grande autoridad de Angeles y santos del cielo, hechas a los hijos de la Iglesia. Cada uno de los quales efectos, que vemos y experimentamos, es de mayor eficacia para persuadir la verdad, q̄ muchos milagros: porque no ay duda, sino que la santidad que vemos en la Iglesia de Christo, es mayor testimonio de su verdad, q̄ los milagros vistos con los ojos. Tantos son estos testimonios, que de presente tiene la Iglesia, y que à tenido en todos los siglos, que testifican su verdad, que como dize san Gregorio, hablando de alguno destos testimonios visibiles: Mas parece que tenemos ya ciencia y experiencia de las cosas de la otra vida, que la doctrina evangelica nos enseña, que no fe. Esto es de san Gregorio. Mas verdaderamente aunque quanto a la certidumbre, mayor es la que tenemos de las cosas de la fe, que de las que sabemos con ciencia humana, mas porque esta noticia no es de cosas, que se veen con los ojos, ni con demonstracion de la razon, no le conviene nombre de ciencia, sino de fe divina. Esta verdad de que los testimonios que la Iglesia tiene confirmados con tanta autoridad y antigüedad, nos escusan de la necesidad de nuevos milagros para creer, la explica san Agustin por estas palabras: Trayendo Christo al mundo la medicina de su divina palabra y santissima fe, para sanar las costumbres

*D. Grego.
bo. 32. in
Evang.*

*D. Aug. l.
de utilit.
credendi.
ca. 14.*

corrompidas del mundo, con los milagros que el hizo por si y por medio de sus dicipulos, descubrio su poder y autoridad de verdadero Dios, por la qual merecio, que se le diese credito, y que todos creyessen en el. Y con esta fe que con tan justa causa le dieron, atraxo a si y a la vnion de su Iglesia grande muchedumbre de naciones de gentes: y con esta muchedumbre de gentes, que en todos tiempos, y en todas las partes principales del mundo lo an seguido con perpetua continuacion, à alcanzado su doctrina evangelica y su fe antigüedad; à alcanzado ser la mas antigüa de todas las doctrinas y sectas diferentes della, que à avido desde q̄ ella se plantò en el mundo, y ser conocida por tal. Y con esta antigüedad à confirmado tanto la verdad de su religion, que ninguna novedad engañosa de Ereges, ningun error de Gentiles puede en vn punto derogar su grande autoridad. Esto es de san Agustin. Y porque destos testimonios tratamos muy copiosamente en el libro del aprovechamiento espiritual: y de los testimonios de la justificacion y mudança de las almas, y de la santidad de los fieles y doctores sagrados, y fortaleza de martyres, tratamos en la primera parte deste libro, no diremos mas desto.

CAP. VI. Como Christo comunica a las almas favor y don de fe interior, para que crean su verdad, y qual gran beneficio es este de Dios.

O TRO medio de que Dios à proveydo a los hombres, para q̄ crean la verdad de su evangelio, como deven creer, que es con fe de suma firmeza y certidumbre, es la inspiracion y lumbrer y fuerça interior, que les comunica con favores particulares y con el don de la fe, para que consintiendo con la inspiracion y mocion divina, crean con esta firmeza. Desta verdad tenemos algunos testimonios en el Evangelio. A los Magos en Oriēte les aparecio la estrella en el ayre, que les declaró el nacimiento de Christo nuestro Señor, y los guiò hasta Belen, donde avia nacido. Mas la lumbrer de esta estrella, es cosa clara, que no era bastante para hazer, que hombres tan cuerdos y tan principales dexassen sus tierras y casas, y hiziesen camino tan largo, y se ofreciesen a tan grandes peligros, y para que adorassen por Dios a vn niño, nacido en tanta pobreza y desamparo y desprecio del mundo: sino que con la luz de la estrella se les dio otra luz interior en el alma, significada por aquella exterior. Esta luz les abrio los ojos del alma, y los ilustrò en grande manera, para conocer las cosas espirituales y invisibiles de Dios.

Esta

Esta les hizo despreciar todas las riquezas honras y regalos de la tierra, y desfiar los bienes espirituales y celestiales, y ofrecerse a qualesquier peligros y trabajos por ellos. Esta les hizo conocer y creer firmísimamente, que aquel niño que vió en lo exterior tan pobre y tan solo, que era Rey universal de cielos y tierra, y que debaxo de aquella pequeñez de carne estava escondida la magestad de la divinidad; y que el que era pasible y mortal y recién nacido, era Dios omnipotente y inmutable y eterno, y que como tal lo adorassen, y esperassen por el alcanzar la salud espiritual y eterna de sus almas.

D. Leon. ser. 4. de epipha. Así dize san Leon Papa, fuera de aquella forma exterior de la estrella, que movió los ojos corporales de los Magos, recibieron del cielo un rayo de luz mas resplandeciente y clara que la de la estrella, y esta les descubrió la verdad de los misterios de Christo, y los

D. Christo. Mat. c. 2. alumbró, y hizo que con grande fe los creyessen. Y como dize S. Christo: El espíritu divino que interiormente los alumbrava, les mostrava que era terrible aquel, que a los ojos de carne parecia niño despreciable, y les hazia que se alegrassen, y que al que era hombre, conociesen por Dios, y que se prostrassen delante del y lo adorassen.

Mat. 16. Aviendo san Pedro con altísima y firmísima fe confesado a Christo, diciendo: Tu eres Christo hijo de Dios vivo. Que fue dezir, tu eres el unigénito del Padre eterno como verdadero hombre y salvador del mundo, y eres hijo natural del mismo Padre eterno verdadero Dios, y eres de su misma naturaleza, y un mismo Dios con el. Y queriendo manifestar Christo, que para que san Pedro creyese tan perfectamente como avia creído, se le dio luz y fuerza admirable del cielo, y don preciosísimo de fe, y que no bastara toda la habilidad y sabiduría del mundo, ni toda la industria y fuerza natural de hombres ni de Angeles, para tener tal conocimiento y tal crédito desta verdad, sino le fuera inspirado y infundido del cielo, le dixo: La carne y la sangre no te descubrió este misterio y esta verdad, sino mi Padre que está en los cielos. Que es dezir, los hombres formados de carne y sangre, y todas las escuelas del mundo donde florece la sabiduría humana, no te enseñaron esta verdad, que así creído y confesado: sino mi Padre verdadero Dios con su luz divina, te lo ha revelado, y te ha dado gracia para creella con suma firmeza, y confesalla tan de corazón. Esta verdad nos importa mucho entender, y ponderar bien, para que sepamos donde avemos de buscar este don de la fe, para alcanzarlo, y para creer en el, y a quien lo avemos de agradecer despues de recibido: y por esto nos lo enseña Christo muchas vezes, y por varios modos dignos de tal maestro. Por san Iuá dixo una vez a los Judios, que

que le avian pedido señales del cielo, para verlas y creer por ellas. *Ioan. 6.* Visto me aveis, y no aveis creído, todo lo que me da mi Padre, viene a mí. Quiere dezir, aveisme pedido señales del cielo para verlas y creer en mí, como las que hizo Dios con vuestros padres, dadasles maná del cielo: digo a esto, que visto aveis mi poder y virtud en muchos milagros, que he hecho mayores, y mas ciertos, que ellos que pedis, y con todo esto no aveys creído. Y la causa es, porque no bastan milagros para creer, sino que es necesario favor y don eficaz de mi Padre celestial: y porque este por vuestra culpa, con que aveys resistido a la inspiración divina, no lo aveys recibido, por esto no aves creído. Porque es cierto, que todo hombre de qualquier nación y condición que sea, que es movido y atraído eficazmente de mi Padre, vendrá a mí, y se unirá conmigo con fe y obediencia a mi palabra. Y aquel que traído y dado de mi Padre viene desta manera a mí, yo no lo tengo de echar fuera de mi compañía, sino que lo tengo de recibir en mi amistad y gracia, y en mi gloria. Otra vez repitió el Señor esta sentencia por otras palabras, diciendo así: Ninguno puede venir a mí por fe y obediencia, si mi Padre celestial que me embió a este mundo, no lo traxere a mí, no con violencia, sino con inspiración interior, y con ayuda y favor sobrenatural. Y torna a dezir adelante: Todo hombre que oye, y aprende de mi Padre, viene a mí. Quiere dezir todo hombre que oye de mi Padre los misterios, que le inspira y enseña, y aprende creyendo, y obedeciendo a lo que mi Padre le dize, este tal viene a mí, dando fe y obediencia a mi palabra, y confesando mi religión, y abrazando mi cruz. Esta es la luz, este es el don de la fe necesario, para creer. O luz divina, o luz admirable, que descubres al alma la hermosura y la magestad y la verdad de los misterios divinos, para que los crea! O luz celestial, o luz clara que alumbras el alma, y le hazes, que conozca y sienta la grande autoridad y fuerza de las razones y testimonios de la fe, y la grande claridad y evidencia con que pruevan, que la doctrina evangelica, y todos los misterios que enseña son dignísimos de ser creydos, y que se deven creer, para alcanzar la vida eterna, y para escapar de los tormentos eternos del infierno! O don altísimo, o don preciosísimo, o don incomparable, dado graciosamente de Dios para creer con suma firmeza los misterios de Christo, y participar de todos sus merecimientos, y de su gracia y de su gloria eterna! O que devemos a Dios los Christianos, por avernos dado este don, que agracedimiento, que fidelidad, que obediencia, que amor! O quanta razón tenemos de humillarnos, y atribuirlo todo a Dios y darle la gloria de todo; pues se nos ha dado sin merecimiento nuestro, sino por sola su bondad,

Ad Eph. 2. dad, y por los merecimientos de nuestro Salvador! Todo esto nos advierte el Apóstol, diciendo: Verdaderamente que sois hechos salvos por la gracia, que es por la voluntad graciosa y liberal de Dios: y esto por medio de la fe, que es necesaria, para que se os comuniquen los meritos de Christo, y la justificación, y salud espiritual y eterna. Mas esta fe aunque es vuestra, no la tenéis de vosotros, que ni la podeis alcanzar con vuestro libre alvedrio, ni con todas vuestras fuerças naturales, porque es don sobrenatural dado graciosamente de Dios. Y esto porque nadie se glorie en si mismo, ni se atribuya bien a si, sino que toda la gloria la de a Dios, y todo bien se lo atribuya a el, que es fuente infinita de todo bien, especialmente tales dones, y tales bienes como estos, que pertenecen a la salvación, y son sobrenaturales a toda virtud criada.

CAP. VII. Como para creer es necesario, que el hombre libre y voluntariamente asienta a la inspiracion divina, y quiera usar del don de la fe.

A Cerca desto se a de advertir, que aunque para creer, es necesaria aquesta luz, y aquesta inspiracion divina, y aqueste don del cielo: mas que se requiere juntamente con esto, que el hombre capaz de razon concurra libre y voluntariamente a consentir con esta inspiracion de Dios, y a recibir este don de fe, y obrar este acto de creer. Porque Dios que suavemente dispone todas las cosas, de tal manera mueve al hombre a que crea, y le ofrece este don y lo previene con esta gracia, que lo dexa libre: y assi puede el hombre consentir, y obedecer a Dios, si quiere, y puede tambien si quiere, resistir, y contradecir a su divina voluntad: y por esto el consentir y obedecer se le atribuye a virtud, y el no consentir, o resistir, se le imputa a grande culpa. De esta verdad tenemos muchos testimonios en el Evangelio. Aviendo Christo tratado del misterio al mismo del santissimo sacramento, y afirmado como nos avia de dar su carne por manjar, y su sangre por bebida, muchos de los discipulos que creian en el, y lo seguian, no entendiendo este misterio, se escandalizaron, y se bolvieron a tras, no creyendo como antes creian, ni siguiendo al Señor, como antes lo seguian. Y dos estos, dixo el Señor a los doze Apóstoles, que estava en su compañía: y vosotros quereis yros tambien, como los que se an ydo? Como si dixera, bien podeis hazello, en vuestra libertad y voluntad lo dexo. Respondio a esto san Pedro en nombre suyo y de todos los Apóstoles:

roles: Señor quien avemos de yr, que tenéis palabras de vida eterna? Quiso dezir, no solamente no nos queremos yr de vos, mas confessamos, que en todo lo criado no ay otro Señor y maestro, a quien podamos convertirnos, ni a quien devamos seguir, ni que mejor nos pueda enseñar el camino del cielo, ni de quien podamos esperar la salud y vida verdadera, sino vos que tenéis palabras tan verdaderas, tan suaves, tan saludables, y tan eficaces, que a los que las reciben y obedecen, los consuelan, y confortan, y les dan salud y vida eterna, haziendolos santos y bienaventurados. En todo este discurso se ve claramente la libertad, con que el hombre cree, o dexa de creer. Por esto aquellos discipulos dexaron de creer, por que libremente avian creído, y libremente podian no creer. Por esto el Señor dixo a los doze: y vosotros quereis yros? Porque libre y voluntariamente podian dexallo, y no creer en el: y por esto ellos respondieron, que no querian dexar su compañía: porque libre y voluntariamente querian perseverar creyendo en el, y siguiéndole hasta la muerte. Tambien es testimonio claro desta verdad la causa, que descubrio Christo a los principales de los Judios de su incredulidad, diciendo: Como podeis vosotros creer, que recibis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria, que es de solo Dios? Quiso dezir, como podeis creer en mi, deseando y procurando, y aceptando honra y estima y alabanza de los hombres, tenidos de todos por muy Sabios, por muy religiosos, y santos, y guardadores de la ley, y ser venerados por tales, y no buscáis la verdadera honra y gloria, que Dios comunica a los hombres, que es ser verdaderamente sabios y santos delante del mismo Dios, y ser aprobados y estimados por tales de su divina Magestad? Veamos, siendo el creer obra del entendimiento, porque dixo Christo, que la ambicion, que es vicio de la voluntad, era la causa porque no creian? En esto nos quiso enseñar, que para creer las verdades de Dios con firme fe, no basta la obra del entendimiento, como basta para asentir a las verdades, que se perciben con evidencia de los sentidos, o de la razon natural, que aunque la voluntad no quiera, el entendimiento las percibe por ciertas: mas para asentir con certidumbre a las verdades sobrenaturales de fe, no basta que el entendimiento las perciba, sino que es necesario, que la voluntad libre ayudada de Dios mueva y determine el entendimiento, a que crea con firmeza las tales verdades. Y por esto el creer, se dice cautivar el entendimiento, y obedecer a lo que la fe dice: porque la voluntad lo sujeta, y lo rinde, y haze obedecer a lo que la fe enseña. De aqui

Ioan. 5.

Ioan. 6.

2. Cor. 10. ad Rom. 8

nace, que si la voluntad está bien ordenada, y ama las cosas que la verdad de la fe enseña y persuade, facilmente las cree: y por el contrario si está inficionada con vicios, y ama las cosas que la verdad de la fe reprueba y condena, no la quiere recibir ni creer: y como los principales de Israel estaban en la voluntad corrompidos con la ambicion y avaricia, y amaban desordenadamente la honra temporal, y las riquezas de la tierra, no querian dar credito a la doctrina de Christo, que reprehendia y condenava estos vicios, y resistia a la inspiracion divina, que los movia a creer. Y asi consta claramente, que para creer, no basta la operacion del entendimiento, sino que es necesaria la piadosa aficion de la voluntad, que libremente quiera con el entendimiento creer, lo que la fe enseña.

CAP. VIII. En que se declara la causa, por que viendo unos mismos milagros y testimonios de la fe, unos la reciben, y otros no la reciben, y muchos que la recibieron, la dexan: y quan gran beneficio de Dios es, dar la fe, y conservalla.

DE aqui tambien vino vna cosa, que admira y espanta a muchos, y es, que siendo los milagros que Christo hizo tan grandes y tan evidentes, y que tan claramente convencian, que eran obras de Dios, con todo esto innumerables hombres que los vieron con sus propios ojos, no creyeron en el. Vian que dava vista a los ciegos de su nacimiento, que sanava en vn momento enfermedades incurables, y restituia los miembros cortados y secos y perdidos, y que dava vida a los muertos ya corrompidos con solo el imperio de su palabra; y creyendo otros muchos convencidos de tales obras, ellos no creian, sino antes lo caluniavan, y lo perseguian: como señaladamente acontecio esto en la resurrección de Lazaro, que estando presentes muchos de los Judios, algunos creyeron de corazón en el Señor, otros no creyeron en el, y fueron con malicia a dar noticia de lo que passava a los principes de los sacerdotes, para que lo condenassen a muerte. La razon desta maravilla es, porque para creer firmemente en Christo, como con viene, no bastan milagros, ni todos los testimonios del mundo, como avemos dicho, sino que es tambien necesaria inspiracion divina y mocion del cielo, y que el hombre libre y voluntariamente consienta con esta inspiracion, y siga esta mocion. Y porque estos

hombres

hombres apasionados y maliciosos, que via los milagros de Christo, no querian consentir con la inspiracion divina, ni ayudarse del socorro sobrenatural de Dios, sino antes resistian con dureza al llamamiento divino, por eso aunque vian clarissimos milagros, y evidentes señales de la verdad de Christo, se quedavan sin fe, y crecian en su maldad, y aborrecian al que los amava, y perseguian al que los queria salvar. Esto mismo a pasado a otros innumerables infieles en todos los siglos, y en diversas partes del mundo, que aviendo oido la predicación del Evangelio, y visto testimonios suficiētissimos para creer, mas porque el Evangelio condenava los vicios, que ellos amavan, no lo quisieron recibir, ni creer. Y asi dize S. Gregorio Nissen: Los hombres que aman mucho las torpezas, por las quales merecen delante de Dios penas gravissimas, aborrecen el juyzio divino, y por esto no quieren creer la vida, que en cuerpo y alma avemos de hazer en la eternidad, y conforme a lo que dessean y aman, fingen opiniones falsas. Y lo mismo a sucedido a muchos fieles hijos de la Iglesia, que por aver puesto su corazón en los deleites, y en las horas vanas y bienes perecederos del mundo, viendo que la doctrina Evangelica y de la Iglesia verdadera de Christo, les ponia freno en estas cosas, que les tenian cautivo el corazón, la aborrecieron, y la negaron, y se apartaron de la Iglesia. Y esta a sido una causa muy comun y ordinaria de las heregias, amar los hombres desordenadamente las cosas, que la verdad evangelica condena, y la Iglesia catolica prohíbe. Asi dize san Ambrosio de Novaciano herege, que porque lo privaron del Obispado, y le quitaron la honra, que el tan desordenadamente amava, se apartò de la Iglesia. Y san Crisostomo dize de Paulo Samosetano, que por no carecer de vna infame muger, que torpemente amava, se apartò de la fe. Esta pues es la causa, porque los hombres viciosos no reciben la fe, y por que muchos despues de recibida la dexan por algun error, ser necesario que la voluntad libremente concorra a querer creer, y a querer perseverar en la fe recibida: y estar esta voluntad inficionada y cautiva con el amor de los deleites contrarios a lo que manda la ley de Christo, por lo qual la aborrecen los malos, que no quieren dexar la maldad: y unos por esto no la quieren recibir, ni creer, y otros que la han creído, la dexan, creyendo errores contrarios a lo que ella enseña. En esto senos descubre mas la alteza del beneficio, que Christo nos ha hecho en darnos la virtud divina de su fe, y conservarnos en ella, y la grãdeza del agradecimiento que por este altissimo beneficio le devemos, en que aya tantos, a quienes este beneficio sea negado, y tantos que despues de recibido lo han perdido. Porque aunque es verdad, que el creer es obra libre

*D. Grego.
oration. 3
de resurr.*

*D. Ambro.
li. 1. de pe
nit. c. 15.
D. Criso.
hom. 7. in
Ioan.*

del entendimiento ayudado de Dios, y que para tener se concurre libremente la voluntad con la mocion divina: mas essa, misma obra del entendimiento, y esse mismo concurso de la voluntad, q̄ es accion del hombre, es también toda obra de Dios, y don de Dios, como lo explica el Apostol, diciendo: No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios misericordioso. Quiere dezir, como declaran algunos santos: No es principalmente del que quiere, el querer lo bueno, ni del que obra el bien, obrarlo; sino es de Dios, que es la primera causa, q̄ por su misericordia mueve al hombre, a querer, y obrar bien. Y en otro lugar explica lo mismo mas claramente, diciendo: Dios es el que obra en vosotros el querer, y el obrar por su buena voluntad. Quiere dezir, Dios es el principal autor, q̄ obra en vosotros el querer lo bueno, y el ponello por obra, y sin el qual nada podeys: y esto lo haze Dios cō vosotros no por vuestra dignidad y merecimiento, sino por su voluntad graciosa y muy buena para con vosotros.

Pues siendo así verdad, que todo lo que ay en la virtud de la fe, así la inspiracion y socorro, con que Dios previene, como el curso libre del entendimiento y de la voluntad, es obra de Dios y es don de Dios: y aviendo Dios con justo juyzio suyo negado este don a innumerables hombres, que sin hazelles agravio los dexado en el pecado original, que eredaron de Adam, y en los pecados actuales, que an cometido con su volūdad, sin sacallos dellos con la viva fe, como lo pudiera hazer, dāndoles socorros no solo suficientes, como se los a dado, pero también eficaces, como se los pudiera dar: y aviendo dexado a otros perder este don, castigandolos justamente por sus pecados, en permitir que perdieffen con errores la fe, de que usavan mal, haziendo pecados contra la ley de Dios: Y siendo nosotros hijos de Adam, y nacidos en pecado original, como aquellos a quien no se les dio la fe, y siendo tambien pecadores, y aviendo cometido volūtariamēte muchos pecados, por los cuales merecíamos, q̄ nos dexara Dios perder la fe, como la perdieron aquellos, que castigò con esta permision: no aver usado Dios con nosotros deste justo juyzio, ni desta justicia bien merecida, sino avernos dado la virtud de su santissima fe, y avernos conservado en ella, misericordia es de Dios incomparable; gracia es inefable de su infinita bondad; beneficio es mayor de todo lo que se puede dezir, ni pensar. Y para que lo sepamos estimar, y agradecer como es razon, consideremos, como pondera san Agustín este beneficio, diciendo así: La fe así la de los principiantes como la perfecta, es dō de Dios, y es cierto, que este don, como cōsta clara-

claramēte de las letras sagradas, a vnos se da y a otros no se da: y el no darse a todos los hombres este dō, no deve de turbar a ningun hombre fiel, que sabe muy bien con la luz de fe, que todos los hombres nacen en pecado heredado del primer hombre; por el qual son justissimamente condenados a perpetua privacion de la gracia de Dios y destierro del cielo: y así no se les haze agravio ninguno a los que Dios dexa en esta condenacion, sin dalles su fe y su gracia, para librallos della. Y a los que libra della dāndoles su fe viva y sus sacramentos, les haze muy grande misericordia y gracia, y favor singularissimo. Y los que desta manera son librados con el don de la fe, conocerá claramente en aquellos, que Dios dexa en pecado, y en condenacion, lo que a ellos se les devia, que es la misma condenacion: por que en el pecado fueron yguales a los demas, que se condenan. Y con el conocimiento desta verdad, no se gloriará el hombre en si mismo, ni se atribuyra a si los dones de Dios, sino gloriarse a en el Señor, y a el le atribuirá todo el biē, que tiene, y le dara toda la gloria.

CAP. IX. Del grande valor de la fe, y de lo mucho que se merece con el exercicio della.

A VEMOS declarado la necesidad, que todos los hombres tienē de la virtud santissima de la fe de Christo, y los medios con que la alcançan, y Dios la infunde en los coraçones que la reciben: declaremos agora el valor y merecimiento grande desta virtud, y el grande aumento de gracia y de gloria que con el exercicio della se alcança. Todos los actos libres de las virtudes del varon justo que busca a Dios como a su vitimo fin, son agradables a Dios, y son meritorios delante del: y quanto la virtud es mas principal y mas excelente, aviendo igualdad en lo demas, tanto es mas agradable a Dios, y tanto el merecimiento es mayor. Entre todas las virtudes las mas principales y mas excelentes son las theologales, como avemos probado: y aunque destas la principal es la caridad, exercitando el varon justo la fe viva, exercita también en su manera la caridad, y la esperanza. Y este acto de fe q̄ es creer en Dios, y en su unico hijo Iesu Christo, procede no solamente de la fe, sino tambien de la caridad, que como reyna de todas las virtudes obra con imperio por medio de la fe. Y el que desta manera cree, creyendo y amando busca a Dios, y camina espiritualmente a Dios como a su ultimo fin, que lo a de beatificar. Pues procediendo el acto y exercicio de la fe de las virtudes mas principales, si-

que es mejor, y mas agradable a Dios, y mas meritorio que todos los actos y ejercicios de las demas virtudes, fuera del acto que inmediatamente procede de la caridad.

Entre los actos y ejercicios de las virtudes los interiores del alma son mas excelentes y mas meritorios que los exteriores, lo uno, porque obra el hombre con la parte mas principal y semejante a Dios, que es el espiritu, y porque la bondad de virtud perfecta y el merito que ay en la obra exterior, procede de la bondad y merito de los actos interiores del alma; y en tanto una obra exterior es buena y santa, y meritoria, en quanto nace de la voluntad buena, y agradable a Dios. Y tambien quando el hombre se recoge a lo interior, y obra solamente con el anima, y se anima a hazer todo lo que puede con el ayuda de Dios, obra con mas intension y conato, y con mas perfeccion, que no quando se estiende a lo exterior: aunque la virtud que es verdadera, cumple a su tiempo con todo lo exterior, que ordena y manda la ley de Dios, mas quando no ay necesidad ni obligacion de ocuparse en lo exterior, entonces convirtiendose toda la atencion, y todo el afecto bueno, del alma a los actos y ejercicios interiores, obra con mas perfeccion. Esto declaró Christo, quando hablando con la Samaritana, dixo: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre con espíritu y con verdad, porque el Padre tales quiere, que sean, los que lo adoren: Dios es espíritu y aquellos que lo adoran, conviene que lo adoren con espíritu y con verdad. Quiso enseñarnos con estas palabras Christo, que el principal culto y servicio que le debemos de dar, y que quiere de nosotros, es el interior del alma; que principalmente consiste en el ejercicio interior de la fe, esperanza, y caridad: y que el culto exterior que se le da, y deve dar, y servicio exterior, que se le haze, y se le deve hazer, en tanto le es acepto y agradable, en quanto procede y mana del culto y servicio interior del alma. De aqui se sigue, que aunq las obras exteriores que nace de la fe viva, como la adoración que se haze con el cuerpo, las alabanzas divinas, que se da con la lengua y voz exterior, son buenas, y agradables a Dios y meritorias; que es mucho mejor y mas agradable a Dios y mas meritorio el acto interior, de creer actualmente en Christo con la viva fe: porq es acto inmediato de aquesta virtud, y el alma lo exercita con mas conato y afecto y con mas perfeccion. Por estas razones, claramente conocemos, y afirmamos, que el acto interior de la fe viva, con que creemos las cosas reveladas por Dios, es acto excelentísimo y de grande valor y merecimiento delante de Dios. Entre todas las obras buenas dixo S. Fulberto Obispo

Obispo, es sumo el merecimiento de la fe Christiana. Y san Agustín declarando el valor y merito grande de la fe dixo: Mas es creer en Christo, que dexar el mundo por el mismo Christo. Mucho merecio Abraham por aver salido de su tierra, y averse ofrecido a grandes trabajos y peligros, por obedecer a la voluntad de Dios, y por aver ofrecido su hijo en sacrificio, por cumplir con el mandamiento de Dios: empero mas merecio por aver dexado los errores de los Gentiles idolatras, en que se avia criado, y creer en vn solo Dios, y por aver dado firme credito a la palabra de Dios, y aver perseverado constantísimo en esta fe en todas las tentaciones, que se le ofrecieron contra ella, y aver puesto con gran firmeza toda su confianza en Dios. Y desta fe interior tan viva y tan perfecta nacieron las demas buenas obras, que hizo: y por esto aunque otros muchos hizieron obras semejantes a las que el hizo, no merecieron como el, porque no obraron con la fe y confianza, con que el obrò. Y así aunque la divina escritura alaba las buenas obras, que hizo, alaba mas la fe, que tuvo, y a esta atribuye las cosas excelentes, que obrò: y declara, que por la fe principalmente recibio tan singular premio, y tan grandes favores de Dios. Esto significa el Apostol, diciendo de Abraham: Escrito está lo que dixo Dios a Abraham, yo te puse por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creiste: dando a entender, que el aver creído, fue causa de averlo Dios hecho padre de todos los creyentes: y que el ofrecer el hijo al sacrificio, alcançò de Dios este premio, por salir de tan grande fe. Y ser este su sentido, declaralo mas, diciendo: El qual Abraham tuvo tan grande fe, que contra la esperanza, de lo que prometia la naturaleza ya muerta para engendrar, creyo en la esperanza. Quiere dezir, creyo, y esperò lo que la palabra divina le prometia, y por esto fue hecho padre de muchas gentes. Atribuye el Apostol al valor y merito de la perfectísima fe de Abraham aqueste admirable favor, que aunque fue gracia y liberalidad de Dios, fue en alguna manera merecida con tan grande fe. Así dize san Anselmo sobre estas palabras: Tan firmemente creyo Abraham, que por el merito de su fe tuvo hijo de su muger esteril, y de aquel hijo descendio Christo, en quien creyeron todas las gentes, y desta manera fue por su fe hecho padre de los fieles. Y escribiendo el Apostol a los Hebreos, dize del mesmo Abraham: Con la fe obedecio a Dios, y salio de su tierra, y con la fe ofrecio a su hijo Isaac en sacrificio. Dize que con la fe hizo estas obras, porque de creer firmemente de Dios lo que no via, nacio el ser tan fiel y diligente en obedecer a su divina palabra.

Ad Heb. 11. Y hablando el mismo Apostol de todos los santos del viejo testamento, Profetas, y Reyes, y Principes, dize generalmente: Los quales por la fe vencieron los reynos cō particulares favores de Dios, obraron justicia, hizieron obras santas y de gran virtud, y alcanzaron el cumplimiento de las promessas divinas. Atribuye el Apostol a la fe viva de estos santos el aver sido tan favorecidos de Dios en las batallas, y aver alcanzado tan milagrosas vitorias, y aver hecho obras tan justas y santas, y aver recebido de Dios los bienes espirituales y eternos prometidos por Christo, y el cumplimiento de otras promessas particulares. Todo esto nos descubre la dignidad y el valor y el merito altissimo de la viva fe, de la qual como de rayz y fuente proceden todos estos bienes.

CAP. X. De algunos testimonios, en que declarò Christo el gran valor y merito de la fe de san Pedro, y de los Apostoles, y particularmente de los que no lo vieron en carne mortal.

Mat. 16. **V**ENGAMOS agora à declarar los testimonios, que desta verdad nos dio Christo en el Evangelio. Aviendo san Pedro confesado a Christo con verdadera y firme fe, diziendo: tu eres Christo hijo de Dios vivo. Respondiole luego Christo con grande contento: Bienaventurado eres Symon hijo de Iuan, porq̃ la carne ni la sangre no te an descubierto este mysterio, sino mi Padre celestial. El titulo de bienaventurado, como avemos dicho, cōprehende el sumo bien del hombre, y todo lo mejor y mas precioso y provechoso y deleitable que puede desear: y todo este bien prometio Christo por el acto de fe que tuvo, y confesio: y desde luego le dio el derecho y la accion a la eterna bienaventurança, y la esperança certissima della. Y assi en esta palabra declarò Christo lo mucho que vale y merece la fe, y lo mucho que la precia y estima, y lo mucho que haze vn hombre mortal de naturaleza corrompida y subjeta a ignorancias y errores, en creer con suma firmeza mysterios tan altos, y verdades tan sublimadas de Dios, como la fe nos enseña. Quando vn hombre muy grave y sabio alaba a otro, usã de palabras modestas, y no de encarecimientos; y siendo Christo Señor de infinita grandeza y sabiduria, alabar y encomendar la fe con palabras tan grandes, y que tanto bien significan, testimonio evidente es, que la fe es de altissimo valor y merecimiento delante de Dios. Y no se contentò Christo, con alabar a san Pedro

dro por esta fe viva, y prometelle la bienaventurança, y dalle el derecho della, sino que tambien luego lo honrò mucho por ella, y lo ofrecio la dignidad suprema de la Iglesia, diziendo: Tu eres Pedro, tu eres firme y solido como piedra, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia. Que fue dezille, como lo explica san Leon Papa: assi como mi Padre te revelò mi divinidad, de la misma manera yo te manifestè y descubro tu excelencia. La qual es tan grande, que como yo soy piedra inviolable y angular, que como clave travo todo el edificio de la Iglesia, y soy fundamento della, tu tambien con mi virtud eres piedra solida, y fundamento: de manera que las cosas de infinito poder que a mi son proprias y naturales, por la participacion de mi poder y virtud hago, que sean comunes a entrãbos. Y porque esta fe de Christo que tuvo san Pedro, se comunicò tambien en su manera a los demas Apostoles y dicipulos de Christo, se les comunicò tambien la alabança y premio della, y assi les dixo el mismo Señor: Bienaventurados los ojos que veen las cosas, que vosotros veis, digo os de verdad, que muchos Profetas y Reyes desearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron, y desearon oyr las cosas que vosotros ois, y no las oyeron. Quiso dezir el Señor: Bienaventurados son por excelencia los ojos corporales y espirituales de aquellos, que viendome a mi presente en carne mortal, y viendo mis obras y milagros, y oyendo mi doctrina, juntamente me veen con los ojos interiores del alma, creyendo y obedeciendo a mi palabra. Muchos Profetas y Reyes santos a quiẽ en los tiempos passados fueron revelados estos mysterios de mis obras y doctrinas, y los creyeron de lexos, desearon ver mi presencia corporal en el mundo, y oir de mi boca mi doctrina Evangelica, y lo pidieron a Dios con continuos gemidos y sospiros, y con clamores que embiavan al cielo: y desearonlo tanto, por participar y gozar mas copiosamente de mi virtud y gracia, y de todos mis merecimientos y dones divinos, teniendo los presentes: y por tener mas cerca la entrada del cielo, que estava cerrado, y gozar mas presto de mi gloria: y tambien lo desearon tanto, por el remedio que se avia de dar a todo el linage humano con mi venida, y por la gloria que de aqui avia de resultar a mi Padre eterno. Y esto que por estas razones tanto desearon ver y oyr los santos antiguos, no lo vieron, ni lo oyeron, y vosotros lo veis, y lo ois con el cuerpo y con el alma, y por esto soys en esto mas bienaventurados que no ellos.

Grande fue la felicidad y bienaventurança de los Apostoles y dicipulos de Christo, por aver creido en el, y aver visto con los ojos

interiores de fe al que vieron con ojos corporales, y aver obedecido con los oydos del alma a la doctrina, que oyeron con los oydos del cuerpo. Mas en esta parte, y por esta razon, no es menor la felicidad y bienaventurança de todos los fieles Christianos, que en este tiempo sin aver visto a Christo, creen en el, y sin averlo oido obedecen a su palabra: porque teniendo la fe viva de Christo, como sus dicipulos la tuvieron, y creyendo con ella, hazen obra de grande valor y de mucho merecimiento, como ellos la hizieron, y participan de la felicidad y bienaventurança, de que ellos participaron. Así lo testificò el mismo Señor, quando reprehendiendo a

Ioan. 10. santo Tomas dixo: Porque me viste Tomas creyeste, bienaventurados los que novieron, y creyeron. Quiso dezir, verdadera es tu fe, y digna de alabança y de premio, y como tal yo la apruebo, porq̄ verdadera y firmemete as creído, lo que no viste: que viendo mi humanidad, as creído mi divinidad. Mas no heziste en esto cosa tan grande, como la hizieras, si antes de verme resucitado, y de tomar experiencia de mi resurreccion, creyeras. Y en esto no heziste bien, q̄ es en dilatar tanto el creer, hasta verme, porque devias de creer primero, quando oyste mi resurreccion de testigos tan dignos de credito, como mis Apostoles, que la testificaron. Por tanto con mayor razon seran bienaventurados todos aquellos, que no me vieron resucitado con ojos corporales, y creeran mi resurreccion, y mi divinidad. En esta sentència nos descubrio Christo, que aunque los que vierò sus milagros, y los q̄ lo vieron resucitado, merecieron mucho, por creer en el cò viva fe, y fuerò por esto bienaveturados: mas los fieles q̄ no lo vieron encarnar mortal hazer milagros, ni lo vierò resucitado, y por la predicaciò de su Evâgelio an creído en el cò viva fe, an en esto merecido mas. Verdad es, q̄ en otras cosas de grande virtud, y en el estar aparejados a creer aunq̄ no lo vieran, puedê llevar grâde ventaja los q̄ lo vieron, a los q̄ no lo vieron, y ser por esto mas santos, como lo fueron los Apostoles y dicipulos del Señor: mas quâto a este punto y modo de venir a la fe, mas an merecido los q̄ sin verlo, an creído en el, que no los que lo vieron, y por averlo visto lo creyeron. Porque aviendo testimonios suficientes para creer las verdades reveladas por Dios, q̄er mas testimonios y mas señales y milagros y mas experiências para creellas, aunq̄ no quita la verdad y valor de la fe, mas disminuye el valor y merito della: y el còrretarse con los testimonios suficientes, y no querer mas para creer, acrecieta el valor y merito de la fe. Y por esto es muy grâde y muy admirable el valor y merito de la fe viva de los buenos Christianos, q̄ sin aver visto a Christo resucitado, ni en carne mortal ha-

ziendo

ziendo milagros, ni aviendo visto los q̄ sus Apostoles hizieron, movidos con los demas testimonios q̄ para creer tienê, q̄ son suficientes y eficacisimos, y principalmete ayudados y ilustrados cò el dõ de la fe creê firmisimamente las verdades reveladas por Dios a su Iglesia. Esto advirtio el Apostol S. Pedro, quando hablado cò los fieles, q̄ no avian visto ni oido a Christo, dixo: Al qual Señor y Salvador nuestro, aunq̄ no lo aveys visto con los ojos del cuerpo, cò todo esto lo amays verdaderamete, y rabiê sin verlo creeis en el: y creyendo en el, es tã grâde esta fe y amor q̄ teneys en el, q̄ os alegrays de su biê y gloria, y del bien q̄ del aveys recebido, y de la gloria q̄ del esperays recibir, cò gozo tan grâde y admirable, q̄ no se puedê explicar. En estas palabras significò el Apostol, como el creer en Chro cò grã firmeza, y el amallo mucho, sin averlo visto ni oido, en comiêda y acrecieta la virtud de la fe y de la caridad, y el valor y merito della. Y por esto cò justa razon a los tales pronũcia Chro cò su propia boca por bienaveturados, diziendo: Bienaveturados los q̄ no vierò y creyerò. Sobre las quales palabras notado lo mismo, dixo S. Gregorio: Alegranos mucho esta sentència, en la qual nosotros los Chrianos destes tiêpos somos especialmete significados, q̄ al q̄ no vimos encarnar, abraçamos cò el alma creyêdo en el: lo qual serã así, que nos còvendra esta bienaventurança, si la fe que tenemos deste Señor, la acompañamos con las obras buenas, porque aquel cree verdaderamente, como deve de creer, para ser bienaventurado, que pone por la obra lo que enseña y manda la fe santisima de Christo nuestro Señor.

CAP. XI. De otros testimonios, en que declaró Christo lo mucho que estima la fe, y el aumento della.

OTROS testimonios muy insignes dio Christo en el Evangelio del valor y merito de la fe. Vino a Christo una vez vn

Luc. 7. Cêturio hõbre gêtil y capitã de soldados, a pedille q̄ diesse sanidad a vn criado q̄ tenia enfermo; fue el Señor caminado a su casa para sanallo. Rogole el Cêturion cò grâde instancia, q̄ no fuesse a su casa, sino q̄ desde alli dixesse vna palabra, con q̄ mãdasse q̄ sanasse, q̄ esto bastava. Y probolo con el exêplo suyo, porq̄ así el mandado a sus soldados, q̄ fuesen a tal y tal parte, le obedecian, quanto mas al Señor le obedeceriã la enfermedad y la salud, si desde alli mandasse a la una, que se fuesse, y a la otra que viniesse. Oyendo esto el Señor, dize el Evangelista, que se admirò, y dixo a los que estavan presentes: En verdad os digo, que no è hallado tanta fe en Israel: Y al Centurion dixo: Anda ve, y como creyeste se cumplas: y luego

1. Pet. 1.

*D. Grego.
hom. 26.
in evang.*

y luego en aquel punto sanò el criado. En esta admiracion nos descubrio Christo el grande valor y merito de la viva fe, y lo mucho q̄ la estima: porque la admiracion la concebimos de las cosas gr̄des y raras, y quanto la persona que se admira es mas prudente y grave, tanto es señal que la cosa de que se admira, es mayor y mas admirable, y aver querido Christo de proposito admirarse: lo qual aunq̄ no le convenia segun la ciencia beatifica y infusa, con la qual via y sabia todas las cosas, y ninguna le era nueva, para admirarse della, mas pudole convenir quanto a la sabiduria experimental, segun la qual le fue cosa nueva tan grande fe, y por esto se admirò. Y en admirarse manifestò, quan grande virtud es la verdadera y firme fe del varon justo, y lo mucho q̄ vale y merece del ate de Dios, pues que el Señor que todas las cosas temporales del mundo tiene en poco, y las manda despreciar, estima y precia tanto la viva fe, que haze grande admiracion della. Así lo nota Origenes por estas palabras: Advertid y considerad bien, quan grande cosa es aquella, de que el unigenito hijo de Dios se admira: delante del todas las riquezas, y reynos y principados y cosas del mundo, son una sombra y una flor que se marchita, ninguna dellas es grande, ni preciosa en su acatamiento, sino solamente la viva fe, esta admira, esta hora, esta le es muy accepta y agradable. Esto es de Origenes. Y no solamente la virtud de la viva fe quanto a la sustancia della es de tan grande estima y valor delante de Christo, y de tanto provecho para el hombre, sino tambien qualquier aumento de la misma fe. Digamos vn testimonio desto. Quando Lazaro murio, aviendo Christo primero dado noticia dello a sus Apostoles con palabras obscuras, diziendo; nuestro amigo Lazaro duerme, dixolès despues claramente: Lazaro està muerto, y gozom̄ por vosotros, porq̄ creais. Quiso dezir, gozome de no aver estado alli presente por el provecho que a vosotros y a otros muchos se à de seguir, que es, para q̄ crezcays mas, y os confirmeys mas en la fe: porque si estuviera alli presente, y lo sanara, no se figurara el milagro, y por no aver estado presente, vino a morir, y estar muchos dias muerto, lo qual se pudo hazer mejor, estando yo ausente: y así se figurara el milagro de resucitallo, con el qual creereys mejor, y cò mayor firmeza mi verdad. En gozarse Christo de que sus dicipulos con la vista de tan gr̄ milagro creciesen en la fe, (que esto llaman alli creer, como dize S. Agustín,) nos descubrio lo mucho que estima y precia, que el varon fiel vaya creciendo en la viva fe, y se haga cada dia mas firme y constante en ella, y lo mucho que esto le agrada, y el grande provecho y aumento de merecimientos que con esto alcanza. Porque

Orig. hom
5. in diver
sios locos.

Joan. 11.

S. Agust.
tract. 49.
in Joan.

desto se alegra Christo, desto recibe gozo, de que vamos aprovechando en la virtud, y vamos creciendo en ella, y particularmente en la viva fe, que es la raiz y fuente de las demas virtudes. Y quiso darnos noticia deste su gozo, para que mas nos animemos y esforcemos con ejercicios santos de fe y de caridad à yr creciendo: y a aprovechando en esta virtud, para alegrar aquella sacratissima alma de Jesu Christo, y glorificar mas a su Padre eterno: porque creciendo nuestro merecimiento, crece la alegria en la humanidad de Christo, y en los coraçones de los hombres crece la gloria de su divinidad.

CAP. XII. Del grande fruto y merecimiento que ay en los ejercicios de oyr la palabra de Dios, y leer libros santos, y tener ymagenes, y adorallas, porque en ellos se exercita tambien la fe de los mysterios de Christo.

DE Aqui colegiremos de quan grande provecho es, oyr palabra y doctrina de Dios en sermones y platicas, y leella en libros santos y devotos. Porque oyendola y leyendola con cuydado y atencion, vamos interiormente considerando y creyendo actualmente los misterios de la fe, que oymos, o leemos: y con los actos de la viva fe que hazemos, vamos acrecentando los merecimientos desta excelentissima virtud. Y como la palabra de Dios es fuego divino, cò despertarnos acreer, nos encédemos también en amor de Dios, y en amor del cùplimièto de su divina palabra: porq̄ todos los misterios q̄ consideramos y creemos, son beneficios deste Señor: y así son llamas de fuego celestial, que nos inflaman en su amor. Esto confiesa David, diziendo a Dios: Tu palabra Señor es como oro muy limpio y encendido con fuego, y por esto yo tu siervo la amè mucho. Tambien colegimos de aqui, de quan grande provecho es, tener en los Templos y en las casas ymagenes de Christo y de sus santos, y retablos donde esten pintados devotamente los mysterios de la Encarnacion y Nacimiento, y todos los demas de la vida y passion de Christo, y los martirios y hechos admirables de los santos. Porq̄ mirando estas ymagenes, y retablos, hazemos memoria de las verdades de nuestra santissima fe: de como Dios se hizo hombre, y nacio de la Virgen, y padecio y murio para redimir el hombre: y de como la fe de Christo que los santos creyerò, y la ley que guardaron, es verdadera y santa, y que ella los hizo santos y bienaventurados. Y acordandonos destas verdades despertamos y avivamos la fe, para que actualmète las crea: y creyendolas con la

Psal. 118

con la viva fe multiplicamos muchos actos interiores de grande merecimiento, y juntaméte con el exercicio interior de la fe humillandonos a las imagenes, y reverenciandolas, y adorandolas, adoramos por medio dellas a Christo y a su madre y a sus santos. Y con esta adoracion exterior hazemos vna confesion de la fe interior: porque confessamos, que aquel Señor que adoramos, es verdadero Dios y Salvador del mundo, y que aquella Virgen es verdadera madre de Dios, y que aquellos santos son verdaderos amigos de Dios, y que gozan del en el cielo. Y como todos estos actos interiores y exteriores de fe viva son de tan grande merecimiento, va creciendo mucho con ellos el alma del siervo de Dios, en fe y gracia y amor de Dios, y en toda virtud. Así dize san Geronimo de santa Paula, declarando este provecho, que sacava de la adoracion de las imagenes: Prostrada delante de la imagen de la Cruz, considerava a Christo colgado en la Cruz, y con la fe actual con que lo considerava, y adorava, parecia que lo via presente. Y san Ambrosio hablando de santa Elena, dize: Hallò Elena la cruz de Christo, y con la fe del misterio que en ella se obrò, adorando la Cruz, adorò en ella al Rey de los cielos, que en ella fue por la salud del mundo crucificado.

D. Hiero. in vita.
S. Paula.
D. Amb. l. de obitu Theodosij

CAPIT. XIII. De lo mucho que se gana y merece, oyendo Missa, y meditando los mysterios de Christo, porque en estas obras se exercita mucho la fe.

FVERA Desto sacamos de aqui, quan grande y quan copioso fruto de merecimientos, cogen cada dia en sus almas los siervos de Dios, que oyen missa todos los dias, y veen, y adoran en la Iglesia muchas vezes cada dia el santissimo Sacramento del altar. Porque hazer esto con atencion y con espiritu, no es otra cosa, sino estar por todo este tiempo creyendo actualmente los mysterios de la Encarnacion, y pasciò del hijo de Dios, y la presencia verdadera de Christo en la hostia consagrada: y con esta fe y con la confesion exterior della estar continuamente los verdaderos siervos de Dios enriqueciendo sus animas de merecimientos de viva fe, y adornandolas, y perficionandolas con el aumento y resplandor de todas las virtudes infusas, que crecen juntamente con la viva fe. Y tan grande fruto es este, que esta fue una de las causas principales, porque Christo instituyò el santissimo Sacramento del altar, para qd la presencia deste mysterio exercitassemos muy conti-

còtinuamente la viva fe del, y cò ella nos despertassemos mas a su amor, y nos animassemos mas a trabajar y padecer en su divino servicio: y así faliessemos deste destierro mas llenos de merecimientos de gloria eterna. Por esta causa, aunq todos los mysterios revelados en la ley evangelica, se llaman mysterios de la fe, como los llama san Pablo, diziendo de los Diaconos: Tengan y conferven los mysterios de la fe con conciencia limpia: este del santissimo Sacramento por excelencia se llama mysterio de la fe. Que es dezir, secreto altissimo, y muy escondido a toda la sabiduria humana, y que con sola la fe se conoce y percibe. Porque en este mysterio mas particularmente que en otros se exercita la fe, por tenello siempre presente, y ser vna suma y vna representacion de todos los demas mysterios de Christo: y porque viendo con los ojos, y experimentando con el gusto los accidentes de pan y de vino, creemos, que no ay alli substancias de pan y vino, sino el cuerpo y sangre de Christo. Y lo creemos con mayor firmeza y certidumbre, que si lo viessemos con los ojos: porque los sentidos se pueden muchas vezes engañar, y la fe no puede padecer error, ni engaño, porque es verdad infalible revelada por la suprema y eterna verdad, que es Dios. Esta razon deste mysterio, que fue para que con el exercitassemos la fe, y acrecentassemos con este exercicio los merecimientos de la vida eterna, advirtio la glosa diziendo: Dionos Christo su carne y su sangre debaxo de especies de pan y vino, y ordenò que desta manera lo recibiessemos en mäs. Mas en este exercicio de la oracion vocal, quando rezamos oraciones santas, y cantamos Salmos y Hymnos, se exercite mucho la fe, y se merezca mucho con ella, quando es viva con caridad: Mas en este exercicio de la oracion mental y contemplacion la exercitamos mucho mas, y merecemos mas con ella. Porq meditando y considerado de espacio, y con grande atencion y cò el coraçò recogido alo interior, y por largo tiépo los mysterios de la fe, los penetramos y sentimos mejor, y despertamos y actuamos mas la fe, q dellos tenemos, y los creemos cò mas claridad y firmeza, y cò mas estima y gusto dellos. Y nos encendemos mas en el amor y agradeciemiéto del Señor, q los obrò, y nos los revelò: y nos movemos y animamos

1. Tim. 3.

Glos. Mat 26. in cat.

mamos mas, a sacar fruto y provecho dellos, trabajando en el cumplimiento de la voluntad de Dios, y en agradallo entodo, y dalle la gloria de todas las cosas, que es el fin a que ellos se ordenan. Y desta manera el alma del siervo de Dios con este divino exercicio se haze vn parayso espiritual de virtudes y merecimientos, en el qual mora Dios de muy buena gana, y se agrada mucho del, y en el tiene sus deleytes, hasta que de hijo de gracia en la Iglesia militante, lo sube, a ser morador y compañero suyo y participante de su gloria en la Iglesia triunfante. Estos son los frutos y merecimientos que el siervo de Dios coge con los exercicios de la viva fe: Por lo qual con grande razon dixo san Agustín: No ay mayores riquezas ni mas preciosos tesoros, ni mas excelentes honras, ni algun bien deste mundo ay mayor que la fe catolica: la qual si se usa bien della, alumbrá los ciegos, cura los enfermos, salva los pecadores, repara los penitentes, justifica a los fieles, aumenta la virtud y merito de los justos, corona los martyres, conserva en pureza las virgenes y biudas y casadas, consagra a Dios los Sacerdotes con el ministerio y con la vida santa, llevanos al reyno delos cielos, hazenos comunicar en la gloria con los santos Angeles.

CAP. XIII. De la fe muerta y informe, y de la fe viva y formada, y como esta va creciendo con el exercicio de las virtudes y con la meditacion de las cosas divinas.

YA que avemos declarado la necesidad y dignidad y merito de la virtud santissima de la fe, veamos agora, como la avemos de perfeccionar, y yr aprovechando en ella, y como avemos de alcanzar la perfeccion della. Ay una fe q se dize fe informe, y fe muerta, porque le falta la caridad, que es la forma y vida de la fe, y de las demas virtudes. Esta fe, aunque es don de Dios infundido sobrenaturalmente de su bondad, y aunque es fe verdadera, porque tiene ser y substancia de fe, y con ella cree el hombre firmemente las verdades reveladas por Dios. Y aunque tiene algo de virtud, porque el acto del entendimiento con que cree, es bueno, y el consentimiento de la voluntad, con que quiere creer, es piadoso: mas no es verdadera virtud, porque le falta el fin ultimo, que deve tener, que es Dios estimado sobre todas las cosas. Y aunque en alguna manera se puede dezir fundamento del edificio espiritual de las virtudes, porque es primera en el alma, y mueve algo a hazer buenas obras: mas no es verdadero y perfecto fundamento: porque el fundamen-

damento à de estar vnido y trabado con lo demas del edificio, y esta union la haze la caridad, y como la fe muerta carece de caridad, no tiene esta union con las virtudes, que se an de edificar. Esta fe informe y muerta se halla en los Christianos, que estan en pecado mortal, y basta para que con verdad sean Christianos, y se llamé Christianos, como lo determinò el santo Concilio Tridentino. Mas no basta para que el hombre se salve, como lo declara Santiago, diciendo: Hermanos que le aprovecharà al Christiano, dezir que tiene fe, no teniendo obras, con que se cumple lo que manda y enseña la fe: por ventura podra la fe sola salvarlo? No, en ninguna manera. Y san Pablo con mayor peso de palabras explica lo mismo diziendo: Si tuviere toda fe, assi aquella con que se creen las verdades reveladas por Dios, como aquella con que se confia en la omnipotencia de Dios, y se hazen milagros: y aunque la tenga tan perfecta, que pafse con ella los montes de vna parte a otra, si con ella no tengo caridad, nada soy. Quiere dezir, quanto al ser espiritual de gracia, y quanto al ser que haze al hombre ser algo y merecer algo delante de Dios, soy nada. Y no solamente esto no salvarà al Christiano, ni le aprovecharà para merecer, y ser algo delante de Dios, sino que le ferà ocasion, de que sea mas aborrecido de Dios, y que su condenacion sea mayor, y los tormentos que padecera en el infierno sean mucho mas graves, que sino la tuviera. Porque saber la voluntad de Dios con tanta claridad y certidumbre, como lo enseña la fe, y no cumplilla, y aver recebido tan grande don de Dios, como es la fe, y tener con ella noticia cierta de los demas beneficios sobrenaturales de la redempcion del mundo, que à recebido de Dios, y con todo esto ser tan ingrato al don de la fe, y à los demas beneficios, que injurie la fe, haziendo contra lo que ella manda, y desprecie beneficios tan grandes, afrontando con pecados al que los hizo, y se los comunicò con tanto amor y liberalidad, es causa que el pecado del Christiano, que tiene fe, sea mas grave, y los castigos eternos mucho mayores: conforme a lo que el Señor dixo: El Siervo que supo claramente la voluntad de su señor, y no se esforço para cumplilla, ni obrò conforme a ella, como devia, ferà castigado con mas graves tormentos: mas el que no la supo tambien, ni tuvo tan clara noticia della, y hizo cosas dignas de castigo, recibira menores tormentos. Esta fe informe y muerta se perfecciona primeramente con la caridad, en qualquiera grado que sea: y de fe informe y muerta se haze fe formada, y se viva por caridad. Y esta la tienen todos los justos, aunque sean principiantes y imperfectos en la virtud, y con

*D. Augu.
lib. 3. de
verbis dñi
ser. 28.*

*Trident.
sess. 6.
can. 28.*

Cap. 2.

1. Cor. 13

Luc. 12.

esta valen mucho delante de Dios, y hazen cosas agradables a Dios, y obrando virtuosamente, merecen y alcanzan la salud y vida eterna. Esto declaró el Apostol diciendo: En Christo Iesu: que es en la ley y religion y Iglesia de Christo, no vale nada para la salvacion, ni la Circuncision, ni el venir del Iudaismo, que era pueblo de Dios, ni el ser gentil, y venir de gentiles, ni otra dignidad alguna temporal: Lo que importa y vale mucho para la justificación y salud eterna, es la fe, no la muerta y ociosa, sino la viva y eficaz, que mediante la caridad haze obras buenas y santas, con que cumple los mandamientos de Dios. Lo mismo explicó Santiago, diciendo: Quieres ver hombre, como la fe sin obras es muerta? Mira como Abraham nuestro padre por las obras que hizo, especialmente por ofrecer su hijo en sacrificio, fue justificado. Quiere dezir, fue hecho mas justo y santo, y fue mas aprobado y alabado de Dios: y así la fe que tenia obrava juntamente con las obras, moviendo a ellas, y endereçandolas a su devido fin, y la mesma fe con las obras que hizo, obedeciendo a Dios, fue cumplida, y recibió perfeccion.

Esta fe viva y formada, aunque sea pequeña y imperfecta, como lo es ordinariamente en los que comiençan a servir a Dios, se va perfeccionando mas, y creciendo mas con el exercicio de las buenas obras, y con la pureza de la vida, y quanto el hombre justo mas diligencia pone en limpiar su alma, huyendo en quanto puede vicios grandes y pequeños, y en exercitar virtudes, tanto va mas creciendo la claridad y firmeza de la fe, y la vida y perfeccion, que le da la caridad. Así dize san Chrysostomo: La lumbre no se enciende ni se cria al principio con el azeite, mas despues de encendida, se conserva y se aumenta, y se cria y enciende y haze mas grãde y mas clara con el azeite: así la fe al principio no se merece, ni se gana, ni se engendra con las buenas obras, que son el olio: mas despues de formada y engendrada por Dios se conserva y cria y aumenta por via de merecimiento con el exercicio de las buenas obras. Y en otro lugar dize el mismo santo: Como el dinero corporal si lo teney guardado en el arca sin usar del, no se aumeta, mas si usais del, comprando y negociando con el, crece y se multiplica: Así la fe de Christo, si la teney ociosa en el coraçon, no crece, antes se dispone para perderse: mas si la exercitais cõ obras buenas, y palabras santas, obrando con ella y enseñando a otros cosas de Dios, y exhortandolos a la buena vida, siempre va creciendo, y recibiendo mas perfeccion. Y si el hombre persevera en la buena vida, nunca dexará de crecer, y hazer se mas perfecta mientras el hõbre viviere.

Tambie

Tambien se va la fe viva perfeccionando, y creciendo mucho con el exercicio santo de la meditacion y contemplacion de las cosas divinas: porque con este exercicio santo el alma se llega mas a Dios, y se une y junta mas con el, y como Dios es luz infinita, cuyo officio es alumbrar y calentar, queda mas alumbrada en la fe, y mas encendida en la caridad. Y con este exercicio divino experimenta mas los dones divinos, que Dios por medio del le comunica, y los efectos de la gracia y caridad, que Dios obra en ella, y con estas experiencias que tiene de las cosas que la fe enseña y obra, estima mas el don de la fe, y se confirma mas en ella. Y con el don del entendimiento, que es uno de los dones del Espiritu santo, que crece con el exercicio de las buenas obras, y con el de la oracion mental, percibe y entiende mejor, y penetra mas las cosas de la fe, y los testimonios y razones de la misma fe, y de todos sus mysterios, y la evidencia con que pruevan quã dignos son de ser creidos, y la obligacion q̄ ay, para creellos: porque como dize bien el Cardenal Cayetano, aunque todos los fieles perciben con evidencia, que deven creer por el testimonio de toda la Iglesia y de los santos della, y creen con el don de la fe, que les haze assentir con firmeza a las verdades de fe: mas no todos, sino los mas aprovechados y perfectos en la virtud, perciben y entienden las razones de los misterios de la fe, y la evidẽcia con que los testimonios della pruevan y convencen, que deven ser creidos. Porque para entender y penetrar estas verdades cõ esta claridad, es menester, q̄ la luz de la fe y del don del entendimiento este mas crecida, y mas perfecta, q̄ lo ordinario: como lo esta en los varones justos aprovechados en la virtud. Así dize S. Agustin, los q̄ creen, devẽ procurar de alcançar de Dios con buena vida y con oraciones, q̄ les de inteligencia de lo que creẽ. Grande beneficio de Dios es el don de la viva fe en qualquiera grado que sea, y mucho se deve estimar y agradecer a Dios: mas quando la fe està tan crecida y tan aprovechada como esto, que con la luz de la misma fe el alma entiende con claridad la verdad de los misterios divinos, y la razon y consonancia dellos, y la bondad y sabiduria de Dios q̄ en ellos resplandece, y percibe con gusto y fabor interior la dignidad y hermosura y suavidad, q̄ ay en ellos; entõces el beneficio de la fe es mucho mayor, y mas admirable, y de mayor estima, y pide mayor agradecimiento. Porq̄ cõ este aumento de fe el alma se haze mas firme y cõstante en toda virtud, y tiene mas presente a Dios en si misma, y tiene mas viva y mas cõtina la memoria de la vida eterna, y siente tan claramente la brevedad y vanidad desta vida temporal,

F 2 que

Ad Gala.
5.

Iacob. 2.

D. Chriſt.
ho. 18. ope
ris imper=
fecti.

Epist. ad
Rom. c. 2.

D. Tb. 22
q. 8. ar. 1.
4.

22. q. 1.
art. 4.

D. Augu.
de trinit.
l. 14. c. 5.

que aunque sea de cien años le parece vn punto. Y alegrase mucho en la consideracion de los mysterios y beneficios altísimos de la redépcion, por el amor divino, que en ellos se le descubre, y por la esperança tan cierta, que concibe de su salvacion. La grandeza deste beneficio y del agradecimiento que por el devemos a Dios, explica el bienaventurado san Iuliano Arçobispo antiguo de Toledo por estas palabras: Bastale al Christiano, creer las cosas reveladas de Dios a su Iglesia, que no se pueden percibir con los sentidos, aunque no las entienda: mas aquel a quien no solamente le a dado Dios el creer, asintiendo a la verdad, sino tambien percibir y entender altamente los mysterios divinos, que cree, y creellos con mayor fortaleza de fe: de gracias a Dios por tan grande beneficio. Y aquel a quien Dios no a concedido este don, de entender las cosas divinas con esta luz sobrenatural, crea, para que entienda, y para que venga a ver y gozar en el cielo, lo que aca cree. Y así le acontecera por la gracia divina, que la fe viva con el exercicio de la buena vida alcance la inteligencia de las verdades divinas, y q̄ el entendimiento perfeccionado con la viva fe, alcance la corona de gloria.

CAP. XV. *En que se prueba con algunos exemplos del Evāgelio, como con el exercicio de las obras y consideracion de las cosas divinas se perfecciona la viva fe.*

VEAMOS agora los testimonios del Evangelio, que nos descubren y enseñan esta verdad, de como la fe a de perfeccionarse con el exercicio de las obras buenas, y con la consideracion de las cosas divinas, y experiencia de los beneficios de Dios. Era san Andres dicipulo de san Iuan Baptista, y estando con el, y passando Iesu Christo nuestro Señor cerca dellos, oyole dezir: veys allí el cordero de Dios. Movido deste testimonio de san Iuan el y otro dicipulo del mismo Baptista, començaron a creer en Christo, y dexádo a S. Iuan vanse en seguimiento de Christo, y llegando a el, preguntanle donde mora, diciendo: maestro donde morais? Dixoles el Señor, venid con migo, y lo vereis: siguieron lo, y estuvieron con el lo que quedava de aquel dia, y la noche. Vieron y experimentaron el sumo amor que tenia a la pobreza, porq̄ no tenia casa propria, ni alhajas, ni adereços de casa, ni otros bienes desta vida, sino que morava en casa agena desnudo de todas las cosas de el mundo. Vieron su abstinencia, su modestia, su humildad, su caridad,

conversaron con el, oyeron sus dulcíssimas palabras, passaron como dize san Agustin, vna noche bienaventurada. Con esta experiencia que tomaron de las cosas de Christo, crecieron tanto en la fe de Christo, que otro dia encontrando san Andres a su hermano Simon Pedro, le dixo muy determinadamente: hallado emos al Messias. En que el Señor a estos dicipulos que avian començado a creer en el, les dixo, que lo siguessen, y que viesse con los ojos su casa y la vida que hazia, y ellos le obedecieron, y vieron sus cosas, y conversaron con el, y con esto se perfeccionaron en la fe; nos enseñò, q̄ en las cosas divinas, el principal medio para aprendellas, y sabellas bien, y crecer en la fe y devocion dellas, es el obedecer a la palabra de Dios, el conversar con el mismo Dios, el tomar experiencia y gusto de sus cosas. Así lo advierte Origenes, diciendo: Con el venid, los combida a obrar, y con el ved, los combida a la contéplaciõ. Y el devotissimo Symõ de Cassia lo explica mas, diciendo: Cobido el Señor estos dicipulos a q̄ viesse sus cosas, porq̄ las cosas divinas son inefables, y no se pueden bié percibir y sentir con sola la palabra, sino se conocen con la experiencia y gusto interior del alma. Por esto el profeta David combidava ala experiencia, diciendo: Gustad, y ved quan suave es el Señor: para que desta manera las cosas de Dios inefables, que con la palabra no se pueden bien declarar, el gusto interior de la voluntad las halle, y el entendimiento con la luz divina las entienda.

Digamos otro testimonio desta verdad. Estando el Señor en Cana de Galilea, vino a el vn Regulo, vn hombre principal, que tenia alguna dignidad, o era ministro del Rey, y pidiole, que viniesse a Cafarnaum, a sanalle vn hijo, que alli tenia enfermo, y muy cercano a la muerte: reprehendiole el Señor esta poca fe, porque sentia tan baxamente de su poder, que no lo podia sanar, sino yendo a su casa, y reprehendiole, diciendo: Sino veis señales y prodigios no creéis. Quiso dezir, aviendo visto tantos testimonios y milagros, suficientes para creer, sino veis mas milagros, no acabais de creer. Avendolo humillado y corregido con esta reprehension, sanole el hijo, sin yr a su casa: y declaroselo diciendo: Tu hijo vive. Porque era tan cierto, que naturalmente avia de morir, que el sanallo, fue dalle vida. Vasse el hombre, y halla su hijo sano, y que sanò en el punto, que Christo dixo aq̄lla palabra. Y cõ la experiencia deste beneficio y milagro crecio en la fe, y creyo muy firmemente en Christo, y movio con su exemplo a todos los de su casa, para que creyessen en el. Desta manera con la experiencia de los dones y beneficios de Dios crece la fe, y de flaca se haze fuerte, y de imperfe-

Beda 10a. *4. in cat.* *Marc. 6.9* *Joan. 11.* Esta se haze perfecta. Así lo nota Beda, diciendo: Aquí se nos da á entender, como en la fe ay sus grados, como en las demás virtudes, que tiené su principio y aumento y perfeccion: y así la fe deste Regulo tuvo su principio, quando pidió la salud del hijo, y su aumento, quando el Señor le habló, y su perfeccion, quando por la experiencia vido el milagro, hallando sano a su hijo. Queriendo Christo resucitar a Lazaro, y aviendo mandado para esto, que quitassen la losa que estava sobre su sepulcro, dixole Marta: Señor guele mal, por que à quatro dias, que está muerto. Aunque Martha tenia fe, teniala flaca y pequeña. Respondiolo Christo, no te è dicho ya, que si creyeres: Quiere dezir, si creyeres mejor y mas enteramente, verás la gloria de Dios. En esta palabra nos declaró Christo, como el crecer en su santissima fe, tratandolo y comunicandolo mas, y experimentando mas sus beneficios, es medio, para entender mejor y có mas claridad el poder y bondad de Dios, y la grandeza de su Magestad, y todos los mysterios y maravillas en que resplandece su gloria, y así alcançar la perfeccion de su sagrada fe.

Aunque la experiencia de todos los beneficios grâdes de Christo haze al hombre justo crecer en la viva fe, mas particularmente obra esto la experiéncia de aq̄llos beneficios có q̄ el hōbre por Ch̄ro es librado de graves tribulaciones de cuerpo y alma, de tentaciones, de pecados, de pasiones, de persecuciones, de enfermedades, de hābre, de extrema pobreza, de peligros de muerte espiritual y corporal. Averse el hōbre hallado en semejātes tribulaciones, y no poder librarse dellas có todas las fuerças naturales. y medios humanos, y aver llamado a Christo có humildes oraciones, y resignādose en sus manos, y ofreciéndole los merecimētos de su pasion, y la voluntad de servirlo, y có estos medios q̄ la fe de Christo enseña, aver se visto libre de tales trabajos y peligros, y por caminos q̄ nūca p̄so: esta experiencia le haze conocer y sentir mejor el cuidado que Christo tiene de los q̄ a el se encomiendan, y la verdad de sus promessas, y crecer mas en la fe viva de sus mysterios. Entrarō los dicipulos de Christo en una navecita por mandado del mismo Señor, para pasar el mar, levātose vna grā tēpestad, y viēto cōtrario, esta vā los dicipulos atribulados, y en grave peligro, vino Ch̄ro a ellos de noche, andādo sobre las aguas, turbarōse como lo vierō, p̄sando q̄ era fantasma, y creció con esto la tribulaciō y angustia de los dicipulos. Dixoles el Señor, cōfiad, yo soy, no temais: y entrō en la navecita, y luego cessō el viēto y la tēpestad. Como se vierō libres con la presencia y favor del Señor, crecieron mas en su fe, y prostrados delante del los Apóstoles y los marineros, lo adorarō, diciendo

con

cō nueva firmeza de fe, y mayor admiraciō de su poder: Verdadera mēte eres hijo de Dios. Avia poco antes recibido el beneficio de dalle a comer: cō los panes multiplicados cō milagro, y aunq̄ creció en la fe cō aq̄l milagro, y lo cōfesarō por profeta, mas creció poco, y cō este beneficio de verse por medio de Ch̄ro librados de tā grāde y tā manifesto peligro, crecieron mas en su fe, y lo cōfesarō mas de coraçō, no solamēte por profeta, sino por verdadero Dios. Así lo advirtio S. Marcos diciendo: Que viēdo q̄ cō la virtud del Señor avia cessado la tēpestad, y avia salido de aq̄l peligro, en grā manera se espātaron, y q̄daron como pasmados, cōsiderado su grā poder, porq̄ como erā muy rudos, no lo avia tābien conocido por el milagro de los panes: y lo q̄ entōces no entēdierō tābiē, lo entēdierō agora mejor. Y esto, mismo passa a todos los fieles siervos de Dios, quādo cō especial providēcia son librados por Ch̄ro de algū grāde peligro y trabajo, porq̄ como cō el peligro an esperimētado su impotēcia y la flaq̄za de todas las criaturas, viēdose luego librados por Ch̄ro conocē có mas claridad su poder y bōdad y misericordia y sabiduria, y así crecē mas en su fe y en su amor. Estos son los testimonios del Evgelio, en q̄ se nos enseña, como cō la obediēcia a la palabra de Dios y trato familiar cō el por medio de la oraciō, y cō la experiēcia de sus beneficios va creciēdo en el alma su santissima fe, y la inteligēcia de sus mysterios, hasta alcançar la perfecciō della, y del dō de la divina sabiduria, cō q̄ se conocē las cosas de Dios cō experiēcia, y se juzga mas perfectamēte de todas las cosas de nra salvaciō. Y así la vida christiana viene a ser como vn traslado y vna imāge de la vida bienaveturada, q̄ esperamos, como lo testifica S. Agustín, diciendo: La fe Ch̄riana viva por caridad es la q̄ nos levāta y haze su bir, hasta alcançar cō el aumento della la cūbre y alteza del dō preciosissimo sobrenatural de la divina Sabiduria: y gozar de aq̄te perfecto dō en esta vida, es tener una vida bienaveturada. Esto advirtio tābien santo Thomas, diciendo así: Ay unos Christianos q̄ perciben la verdad de las cosas divinas cō sola la lūbre de la fe, ay otros, q̄ la perciben cō la lumbre del don de la sabiduria, cō el qual la gustā, y la conocen cō vn conocimēto descubierto. Quiere dezir, cō vn conocimēto mas claro y limpio de vicios y pasiones y ignorancias, y mas ilustrado con la luz de gracia y de todas las virtudes.

C. A. XVI. como la fe tiene sus dificultades, para q̄ sea mayor su firmeza y su merecimēto, y de algūos exēplos cō q̄ esto se cōfirma.

PA RA acrecentar el valor y merito de la fe, à ordenado Dios, que la fe tenga sus dificultades y tentaciones, y q̄ en ella

aya muchas cosas, que no siendo contrarias a la razon, parecã muy contrarias a ella: y que siendo muy posibles y muy faciles a Dios, parezcan del todo impossibles. Porque la virtud tiene su exercicio a cerca de cosas arduas y dificiles, y mientras vence mayores dificultades, tanto por esta parte es mas excelente virtud, y de mayor merecimiento: y como la fe tiene su valor y merecimiento, en que el hõbre por obedecer a Dios, niega su proprio juyzio y parecer, quanto las cosas en que lo niega y sujeta a Dios, parecen mas contrarias a su razon, tanto vence mayores dificultades, y tanto se niega y humilla mas: y assi tanto su fe es mas excelente virtud, y de mayor valor y merecimiento delante de Dios. Assi lo hizo Dios antiguamente con aquel gran Patriarca Abraham padre y exemplo de los creyentes, que aviendole dado vn hijo muy deseado, y aviendole prometido que deste hijo avia de tener copiosissima generacion, y que del avia de nacer Christo, y aviendolo ya criado cõ grã de amor, quando era tiempo de esperar del esta generacion: mandale que se lo sacrifique, quitandole la vida, vna cosa tan dificultosa, que parecia tan contraria a la promessa, y para que creciesse mas la dificultad, diole espacio de pensalla, mandandole que fuesse con el a vn monte alto camino de tres dias. Con esta dificultad que tuvo la fe de Abraham, y con esta tentacion de vna cosa que parecia contraria a la promessa, vino a ser la fe de Abraham mucho mas excelente y mas estimada de Dios, y de mayor valor y merecimiento delante del: porque vencio todas estas dificultades y tentaciones, creyendo firmisssimamente, y sin admitir duda alguna, q̃ Dios era tan poderoso y tan bueno, y tan fiel en sus promessas, que sin falta cumpliria todo lo que avia dicho y prometido: y que si fuesse menester, para ello le resucitaria el hijo despues de muerto. Assi dize del el Apostol: En la promessa que Dios le hizo, de dalle grande generacion de Isaac, no dudò, ni desconfiò bacilando en ella, sino se esforço, y prevalecio con grande fe, dando gloria a Dios, atribuyendole todo poder y bondad, estando perfectisssimamente persuadido y certificado, que Dios podia hazer, y haria todo lo q̃ prometia, por imposible que fuesse a la naturaleza, y por imposible que pareciesse a la razon humana. Desta misma manera lo a hecho Dios en la fe de los mysterios de Christo, que a revelado expressamente a su Iglesia, que a puesto en ellos de proposito muchas dificultades, para que la virtud de la fe, de la Iglesia y de todos los miembros della sea mas excelente y admirable, y en los justos su valor y merecimiento sea mucho mayor. Vamos confirmando esto con algunos exemplos del sagrado Evangelio. Descubrio Dios Padre a

los Magos el nacimiento de Jesu Christo su hijo, y declarotes, como era Rey de Israel, y aquel Rey poderosissimo que ellos deseaban y esperavan muchos siglos avia, y moviolos a que fuesse a adorarle, y dioles para aquẽste camino vna guia tan admirable, y que tanto descubria la magestad del Rey nacido, como fue una estrella, que caminava delante dellos por el ayre. Con esta revelacion y cõ esta señal de la estrella entẽdieron los Magos, que aviendo nacido en Israel este rey tan grande y tan deseado y esperado de aquella nacion, que ya todos tẽdrían noticia del, y lo avrian recebido y adorado por rey, y que donde quiera que estuviessẽ, representaria la magestad y autoridad de tan gran rey como era: y que de otra cosa nõ se trataria, ni se hablaria, ni se haria fiesta en Israel sino de esta. Y por esto entrando en Jerusalem, dixerõ publicamente a los primeros que encontraron en la ciudad: Donde esta el que es nacido rey de los Judios? como quien pregunta vna cosa muy notoria a todos. Porque estava clara la razon, que para entẽder esto, se les avia de ofrecer: si a nosotros estrangeros y en tierras tan remotas y que nõ lo esperavamos, se nos a dado tanta noticia del, quanto mas a los naturales, que lo estavan esperando, y a quien estava prometido. Y endo ellos con este concepto y pensamiento, hallaron todo lo contrario, de lo que podian esperar conforme a la razon humana y costumbre de las gentes. Hallan que en Jerusalem, donde estava la corte y todo lo principal de Israel, no avia hombre que lo viesse adorado, ni visto, ni que tuviesse noticia de que avia nacido: todo esto ponía grande dificultad para creer, y era grande tentacion para dudar, si avian sido engañados. Y halladolõ en Belẽ guizados por la profecia y por la estrella, no ven en lo exterior cosa, que les descubra dignidad y grandeza de Rey, sino todo lo contrario. Ven vn niño nacido en la mayor baxeza y pobreza del mundo, nacido en vn establo, y puesto en vn pesebre, y con sola la compania y servicio de la madre, que lo avia parido. Todo esto acrecentava la dificultad para creer, y era gran tentacion para dudar. Y porque los Magos hallando estas dificultades tan grandes, passaron constantes por todas ellas, y ofreciendoseles estas tentaciones tan grandes las vencieron todas, y perseveraron firmisssimos en creer todo lo que se les avia revelado deste rey: por esto su fe fue tan grande y tan estimada de Dios, y de tan altos merecimientos, y tan celebrada en la Iglesia, y fue tan esclarecido exemplo para todos los fieles.

Vemos otro exemplo semejante. Estando la Virgen preñada y san Joseph ignorante del mysterio, y con pensamiento de yrse y

dexalla, porque aunque estava muy cierto de la santidad y pureza admirable de la Virgen, y contra esta certidumbre no admitio duda alguna: mas como no sabia soltar la dificultad que via, ni responder a la imaginacion y tentacion que se le ofrecia, parecirole buen medio este, de yrse. Estando en este pensamiento, aparecirole el Angel, y descubriole el mysterio de la Encarnacion: como la Virgen avia concebido por obra del Espiritu santo, y como pariria al Salvador del mundo hijo natural de Dios y verdadero Dios, de que avia dicho Esaias que se avia de llamar Emanuel, que es Dios con nosotros. Esto passo, estando la Virgen preñada: despues de nacido el niño y presentado en el templo, bolviendose con el a Nazareth, y estando en el mismo camino, (segun la sentencia mas verisimil) torno a aparecer el Angel al santo Joseph de noche, y dioxle: Levantate y toma contigo al niño y a la madre, y huye con ellos hasta Egypto, y estate alli hasta que yo te avise otra cosa, porque Herodes a de buscar el niño, para matallo. Cosa fue esta, que ponía grande dificultad en la fe del santo Joseph: porque siendo este niño hijo de Dios omnipotente, y siendo verdadero Salvador del mundo y verdadero Dios, que tiene que temer a vn hombre mortal? Que necesidad tiene de huyr, y desferarse a tierra de infieles y dolatras, y hazer vn camino tan largo y lleno de trabajos, para librarle de sus enemigos, pues puede matallos, o mudalles la voluntad, o defenderse dellos con vna palabra, y con vn solo qrer, sin huir dellos, que es cosa de hombres flacos, y de poco poder? Esta dificultad vencio el santo Joseph, y perseverando con grande firmeza en la fe, que avia concebido, de que aquel niño era verdadero hijo de Dios, obedecio luego al punto, y se fue huyendo a Egypto, y estubo alli siete años, hasta que le mandaron que se bolviessse. Y por esta y otras dificultades grandes que vencio de cosas, que parecían contrarias a la fe que tenía del niño, con las demas dones que tuvo crecio tanto en la santidad, y se hizo tan rico de merecimientos, que con razon es celebrado por el mas santo varó, que en su tiempo uvo en el mundo. Despues que el benditissimo Señor començo a predicar su Evangelio en la tierra de Iudea, prediçando vna vez a sus Apostóles, y a muchos de los dicipulos que ya creyan en el, dixo: Yo soy pan vivo, si alguno comiere deite pá vivira para siempre, y este pan es mi carne, que tengo de dar por la vida del mundo: Y en verdad en verdad os digo, que sino comiere la carne del hijo del hombre, y bebiereis su sangre, que no alcançareis la verdadera vida. Esta sentencia puso gran dificultad, para creer en Iesu Christo, y pudiendo el Señor declaralla mas, di-

Ioan. 6.

ziendoles, como se entendia del recibillo debaxo de especies de pan y vino, como se recibe en el santissimo Sacramento, de manera que les quitara el sentido absurdo, que le davan: no lo quiso hazer, sino dexar la dificultad, para probar y exercitar la fe de los que creian, y avian de creer en el. Porque esta sentencia se podia entender del comer la carne de Christo, y beber su sangre en su propria forma visible, como se comen las carnes de los animales: y comella desta manera era cosa absurda, y contraria a la ley natural, que prohíbe comer carne humana. Y desta manera lo entendieron muchos de los presentes, y por esto vnos que no creian, contendian y perfiavan con otros, que defendian a Christo, diziendo: Como nos puede este dar su carne a comer? Como quien dize, cosa es esta absurda, de comer carne humana, y cosa es imposible, que baste para que todos coman della! Y otros que ya creían en el Señor, dixerón: Dura palabra es esta, quien la puede oyr? Quisieron dezir, palabra es esta muy aspera, y difícil de creer, y cosa es esta que dize, intolerable; no solo para cumplilla, sino aun para oylla. Y diziendo esto, desampararon al Señor, que ni quisieron seguillo, ni creer en el. Estos fueron vencidos de la dificultad desta sentencia, unos para no creer, otros para dexar la fe recibida, y esto por su culpa y soberbia, porque se fiaron de su juyzio y parecer, y no quisieron humillarse, y sujetarse al Señor. Mas los Apostóles de Christo vencieron esta dificultad, porque estavan tan ciertos del poder y bondad de Christo, que aunque no entendieron entonces el modo, en que se les avia de dar en manjar, creyeron que seria tan bueno y tá suave, que no avria en el cosa contra razon, ni de inconveniente alguno: y con esta victoria crecio en ellos la fe, y el merecimiento della, y la confesaron diziendo las palabras, que atras avemos declarado: Señor a quien yremos, dexando os avos, que teneys palabras de vida.

CAP. XVII. En que se cuentan otros exemplos de lo mismo, que estan en el santo Evangelio.

Descubramos otras dificultades, que Dios muy de proposito puso en la fe de su hijo, para hazer mayor el valor y merito della. Estava anunciado por los profetas, que el Mesias y Salvador del mundo avia de nacer en Belen de Iudea, y estava este punto del lugar del nacimiento del Mesias muy sabido, y muy celebrado en el pueblo de los Iudios: Y assi quando los Magos preguntaró donde avia nacido el rey de los Iudios, todos los sabios de Israel

Israel concordaron que Belen era el pueblo, donde avia de nacer, y siendo esto así, ordenò Dios, que la Virgen sacratísima viviese en Nazareth pueblo de Galilea, hasta el tiempo de su parto. Y que en el tiempo de la descripción para cumplir con el mandamiento de Cesar, fuese a Belen, a escribirse, y professar la subjecion al imperio Romano. Y que passados quarenta Dias desde el nacimiento en lugar tan oculto, se fuese a Jerusalem a presentar en el templo, y luego se partiesse a Egipto, y acabo de siete años bolviese cò su hijo a Nazareth, y viviese allí, hasta que el Señor tuvo treynta años, y començo a manifestarse en Israel. Demanera que los de Nazareth no vieron donde el niño nació, y todos los demas moradores de Israel no sabian, que avia nacido en Belen, por aver sido el tiempo, que en Belen avia estado la Virgen tan breve, y el nacimiento del niño en Belen averse descubierto a tan pocos hombres, como fueron los pastores, y aquellos a quien ellos dièron noticia del, la qual noticia con el largo tiempo se avia en muchos perdido. De adonde se siguió, que comunmente creian, que como se avia criado en Nazareth, así tambien avia nacido en Nazareth, y que esta ciudad era su patria natural, y el lugar de su nacimiento. Y esta opinion comun les ponía a todos los Judios, que lo consideravan, grande dificultad, para creer que el Señor era el verdadero Mesiás y rey y Salvador, q̄ esperaván. Y así a Nicodemus q̄ era dicipulo oculto del Señor, y defendió vna vez su causa deláte los Pótifices y Fariseos, q̄ lo q̄rian prèder, dizièdoles q̄ la ley no permitía, q̄ nadie se còdenasse sin ser primero oydo: le respòdierò, eres tu por vètura Galileo q̄ sigues, y hazes las partes del Galileo? Quisierò dezir, eres tu tã ignorante y engañado como vn Galileo? Pues para que veas claro tu engaño, escudriña y inquiere concuydado las escrituras, y veras que de Galilea no sale Profeta: Quisieron dezir, ni a salido, ni saldra Profeta. Y aunque dezian verdad, entendiendo del Profeta insigne, que era Christo: mas erraron en colegir de aquí sentencia tan universal, como era, que ninguno avia salido de Galilea, ni adelante avia de salir. Y no solamente los maliciosos tomavan de aquí argumento, para no creer en Christo, sino tambien los senzillos y bien intencionados reparavan en esto, y sentian por ello dificultad para creer. Y así dizièdo S. Philipo, a Nathanael: Hallado avemos el Mesiás, de quien profetizò Moyse, y llamase Iesus hijo de Ioseph, y es de Galilea. Respondio Nathanael: de Nazareth puede salir alguna cosa buena? Quiso dezir, puede salir varon tan insigne en virtud como Christo? Y dixolo, como san Chrysostomo y S. Cyrillus. l. 2. c. 15. lo advierten, no afirmando, que no era Christo, el Señor que le

Ioan. 1.
D. Chri-
stus in Ioan. ho.
19.
Cyrillus. l.
2. c. 15.

anuncia-

anunciava Philipo, sino dudando. Porque aunque le hazia fuerça la escritura, que dezía que el Mesiás avia de nacer en Belen, mas como prudente y humilde considerò, que aunque era de Nazareth, podia ser que uviese nacido en Belen, y por esto no osò negar, que fuese el Mesiás, mas dudò dello.

Tambien estava profetizado del Mesiás en muchos lugares de los Salmos y Profetas, que avia de ser rey y Sacerdote eterno, y q̄ su poder y su reyno y autoridad no avia de tener fin. Tu eres sacerdote eterno, dixo David. Su poder, dixo Daniel anunciando lo que avia visto del Mesiás, serà poder eterno, y su reyno nunca para siempre faltará. Sabian muy bien esto los Escribas y letrados de la ley, y todo el pueblo de los Judios estava cierto en esto, porque así lo avia aprendido de los sabios en la escritura sagrada. Y por otra parte Christo dezía, que avia de padecer y morir, y que avia de ser crucificado, y esto lo notificò muy claramente y muchas vezes a sus dicipulos: y a las compañías del pueblo lo dixo demanera, que lo entendieron, especialmente vna vez les dixo: Si yo fuere levantado sobre la tierra, traere todas las cosas a mi. Quiso dezir: Si yo fuere levantado en una Cruz, y en ella muriere, con el merito y eficacia de mi pasión y muerte convertire todo el mundo a mi, y traire a mi fe y obediencia y amor todas las naciones de las gentes: y de todos estados y condiciones de hombres trayre innumerables a mi gracia, y a mi gloria. Y entendiendo las compañías del pueblo que significava en estas palabras, que avia de ser crucificado, movieron la dificultad, que avia para creer, que era Christo, el que avia de ser crucificado, diziendo: Nosotros avemos oydo lo q̄ la ley de Dios dize y enseña, que el Mesiás y Christo, que esperamos, a de vivir, y permanecer para siempre: pues como tu q̄ te publicas por Christo, dizes, que conviene, que el hijo del hombre sea levantado en vna Cruz? Allende desto estava declarado en los profetas, que Christo quando vinièsse al mundo, avia de venir en grande magestad y gloria, y que avia de dar libertad al pueblo de Israel, y ensalçallo sobre todas las naciones del mundo, y que todas las gentes se le avian de sujetar: y vian en Christo todo lo contrario, que venia pobre, humilde, y perseguido de muchos, y seguido de pocos, y estos pocos gente llana y de poca estima en el mundo. Estas y otras dificultades que la fe de Christo tenia, las pudiera muy facilmente quitar Dios, si quisiera. Pudiera hazer, q̄ el nacimiento de Christo en Belen fuera notorio a todo el pueblo de Israel: pudiera hazer, q̄ los mysterios que los Profetas anunciarò de Christo, de como avia de padecer y morir primero, y como despues de resucitado avia de vivir

Psal. 109
Dan. 7.

Ioan. 10.

vivir para siépre, y su reyno celestial avia de ser eterno, y de como en la primera venida avia de venir pobre y humilde, porq̄ venia a salvar el mundo: y q̄ en la segunda, avia de venir en magestad y gloria, porq̄ venia a juzgar, y dar a cada uno el premio y castigo q̄ merecia segun sus obras: q̄ estos misterios los dixerá con tanta distinció y claridad, que no solamente los entendieran los santos y varones muy alumbrados de Dios, sino que todos los percibieran, y entédieran, de manera que por ignorancia ninguno se engañara en la inteligencia dellos. Y no quiso Dios, sino disponer y ordenar las cosas de la salud de las almas y de la redempcion del mundo, q̄ Christo avia de obrar, de tal manera, q̄ la fe de Christo que era el principio y la entrada para la salvacion, y el medio con que se avia de participar la virtud y merito de Christo, y se avia de alcáçar todos sus bienes espirituales y celestiales, q̄ tuviese estas dificultades, y estas contradicciones aparentes, para que humillando el hōbre su entendimiento y su razón, y sujetandose a la palabra de Dios cófirmada con suficientes testimonios, y venciendo estas dificultades có vn credito firme, de q̄ Dios, q̄ avia revelado este mysterio, no podia errar, ni podia engañar, ni ser engañado. Y que aunque el no sabia soltar las objeciones y contradicciones aparentes, q̄ contra la fe se le ofrecian, q̄ sin duda ninguna tenian sus respuestas y soluciones muy verdaderas: y que aunque el no las supiese, los santos y sabios de Dios las entendian, y Dios se las daria a el a entender adelante: que para creer le bastava, tener tantos y tan claros testimonios, de que Dios era el q̄ avia revelado esta fe, y enseñado esta doctrina a su pueblo: para q̄ con esta humildad y subjecion la virtud de su fe sea mayor y mas excelente virtud, y estando el en gracia sea de mas alto valor y merecimiento, y digna de mayor premio de gloria. Y esto es lo que Christo significó, quando viniendo los dicipulos de S. Juan, a preguntalle, si era el que avia de venir, entre otras cosas q̄ les respondió, dixo: Bienaventurado el que no fuere escádalizado en mí. Descubrió en esto dos cosas, la una que su fe avia de tener dificultades y cosas repugnantes al juyzio carnal del hombre: como fueron su passion y su cruz y muerte, en las quales muchos avian de tropear, y por ellas avian de caer en pecado de infidelidad, unos no recibiendo la fe, que devian recibir, otros perdiendo la fe recibida. La otra cosa, que descubrió en esta palabra, fue que el q̄ venciese estas dificultades, creyendo, y perseverando firme en su fe y obediencia, sería verdaderamente felicissimo y bienavérurado, por lo mucho q̄ có esta viva fe mereceria deláte de Dios, y por la altissima gloria, q̄ en premio desta fe le avia dedar en la vida eterna.

CAP. XVIII. como con las tentaciones de la fe crecen en ella, y en toda virtud los que resisten, y del remedio que tienen los que caen.

PO R esta razón por la qual ordenó Dios Padre, que la fe de su unigenito hijo Iesu Christo tuviese algunas dificultades, para que venciendo las la fe fuese mayor y de mas alto merecimiento: Por la misma razón permite también, que muchos de los fieles q̄ tienen firme fe en Christo, y lo sirven muy de corazón, sean tentados fuertemente de los demonios, y del juyzio propio contra la fe, que tienen impresa en sus corazones: y que padescan en esto grandes molestias y penas, y afflicciones muy graves y extraordinarias. Y esto lo permite, no para que sus siervos pierdan la fe que tienen, ni para que falten en ella, ni tan poco por dalles pena: sino para que peleando contra estas tentaciones con los medios enseñados por Christo en su Evangelio, y alcanzando victoria gloriosa dellas, agradezcan mas de corazón la fe recibida, viendo mas claramente como es don de Dios, y que del graciosamente la recibieron, y que sin su ayuda no la pueden conservar. Y para que con esta victoria crezcan mas en la misma fe, alcanzando de la mano de Dios mas firmeza y claridad y estima della, y mas sentimiento y gusto espiritual de todos los mysterios que ella enseña. Así les a acontecido a muchos siervos de Dios, que an sido combatidos con semejantes tentaciones, y con el ayuda de Dios an alcanzado victoria dellas con grande fruto de sus almas. Diremos algunos exemplos dellos para edificacion y consuelo de los que padecieren semejantes tentaciones.

Cuenta Tomas de Chempis, que vn siervo de Dios religioso y sacerdote, tuvo vna grande tentacion contra la fe, y padeciala muy contra su voluntad; estando vn dia diziendo Misa en vn altar de santa Ynes, sintio esta tentacion, que le puso en grande aprieto, y convirtió luego su corazón a Christo, pidiendole muy de corazón remedio y victoria contra aquella tentacion: luego sintio en su corazón vna inspiracion santa que fue como vna respuesta del Cielo, que le dixo: Cree así como santa Ynes, y santa Cecilia, y santa Agueda, y las otras virgenes y martyres creyeron, las quales estuvieron tan firmes en la fe que por ella dicron la vida. El consintio

Thomas
de Chēpis
in exēplis

con esta inspiracion divina, y afirmo, que assi queria creer como estas santas creyeron: y luego en aquel punto con la ayuda de Christo y por la intercesion de sus santos se deshizo aquella tentacion, y quedo con victoria della muy constante en la fe, y muy consolado: y con la gracia que ganò venciendo, quedò muy animado a servir a Dios. Y aprovechavase mucho de aquella santa inspiracion, repitiendo muchas vezes aquellas mismas palabras: creo como lo santos martyres creyeron. La bienaventurada Catalina de Bolonia, como ella misma lo cuenta, fue por vn tiempo tentada gravissimamente contra la fe, traiale el Demonio dudas de los mysterios de Christo, particularmente del santissimo sacramento, y fuele tan penosa esta tentacion, y causole tanta angustia, que casi la sacava fuera de si: y veniale con tanta fuerça, que aunque no consentia, le parecia que era llevada a consentir. La sierva de Dios resistio lo mejor que pudo con oraciones y penitencias, y con el uso de los Sacramentos, y con otros medios santos: y finalmente con el ayuda de Dios vencio esta tentacion, y se le quitò del todo, y quedò con la victoria della en gran manera aprovechada en su alma, y toda renovada, y con una nueva luz conocia y contemplava los mysterios divinos, y con grande paz y alegria espiritual gustava maravillosamente dellos. Y especialmente de la consideracion y uso del santissimo Sacramento facò tanto espiritu y consuelo, que no se podia explicar. Desta manera las tentaciones contrarias a la fe son ocasion a los siervos de Dios, para crecer en la misma fe y en toda virtud, y para aumentar la gracia y los merecimientos de la buena vida: y para esto las permite y ordena Dios, y por esto da a sus siervos tan grandes favores, para vencellas. Y no solamente quando los siervos de Dios resisten varonilmente contra estas tètaciones, son ayudados de Dios, para vencellas y consumillas: sino tambien si aconteciesse por la flaqueza humana, y astucia del enemigo, que alguno fuesse vencido, y consintiesse en la tentacion, no por esto desfmaye, ni pierda el coraçon, sino arrepentido de su culpa, buelvasse a Iesu Christo nuestro Salvador, y pidale perdon con humildad, y acufese de su pecado en la confesion sacramental, con el proposito que es justo que tenga, de corregir su vida: y tenga por cierto, q̄ ferà perdonado de Dios, y que le dara grandes ayudas, para vencer al enemigo, que lo hizo caer, y para perseverar vencedor, hasta alcanzar el premio de la victoria, que es la vida eterna. Desta verdad nos dexò escrito vn señalado exemplo el glorioso doctor san Agustín. Dize que vn Christiano, medico muy famoso, y grande amigo

*In libello
ab ipsa
scripto.*

D. Augu. epist. 100 fuyo, y dado a limosnas y obras de misericordia, llamado Genadio,

tuvo

tuvo grandes tentaciones contra la fe, y por su flaqueza vino a còsentir, y tener dudas formadas de la verdad de la fe, y de las cosas de la otra vida. Estando caido en este estado tan miserable de culpa, Dios por su misericordia infinita, y por las limosnas y oraciones que avia hecho, lo sacò deste estado, y librò desta culpa: que aunque no merecian este beneficio, pertenecia a la liberalidad de Dios dalles este galardón. Y librò desta manera, estando durmiendo, embiole vn Angel en forma humana, el qual habló con lo interior de su alma, y le dixo: Donde está tu cuerpo? Respondio: en el lecho. Dixo le mas: Y sabes que los ojos de tu cuerpo estan agora cerrados, y que no veen nada? Respondio, que si lo sabia. De aqui tomò ocasion el Angel, para enseñallo en aquello de que tenia la duda, y dixo le: Mira, assi como estando tu cuerpo durmiendo, y tus ojos corporales cerrados, tienes otros ojos y oydos interiores, con que me vees, y me oyes, y percibes distintamente lo que te digo: Assi despues de muerto tu cuerpo y los sentidos del, te queda otra vida, y te quedan los ojos y las demas potencias del alma, la qual no muere, sino que vive para siempre: y guardate no dudes mas en cosa que la fe enseña. Fuesse el Angel, y despues que despertò, hallòse todo mudado, y que se le avian quitado todas las dudas, y estava muy firme en la verdad de la fe, y enmendando su vida vivio religiosamente. Esto dize san Agustín que acontecio a este su amigo: y lo mismo hará Dios con todos los que con verdadera penitencia se convirtieren a el: que aunque ayan caido en esta culpa tan grave, les dara perdon della, y verdadero y eficaz remedio, para vencer esta y todas las demas tentaciones del enemigo, y para hazer vida nueva y agradable a sus ojos, y para conservar esta virtud de su santissima fe, y acompañalla con caridad: y para yr creciendo en ella, y en todas las demas virtudes divinas, hasta alcanzar el premio dellas, que es la vision clara y beatifica de Dios, que corresponde al merito de la viva fe: como lo significa el Apostol, diciendo: Agora en esta vida vemos las cosas de Dios por espejo y en enigma. Quiere dezir, vemos las por la semejança de las criaturas, como el que ve una cosa por la semejança que tiene impresa en vn espejo: y vemos las por las revelaciones que recebimos con la fe, que son como unos espejuelos, con que vemos las cosas de Dios: y vemos las imperfecta y obscuramente con el velo de la fe, que es como el enigma, que con dificultad y obscuridad representa la cosa que significa. Desta manera vemos agora a Dios, y las cosas reveladas, mas en la otra vida veremos a Dios cara a cara sin medio alguno de

1. Cor. 13

criatura, sino por su misma esencia divina ayudados de la lumbré de su gloria: y todas las cosas celestiales veremos en sus propias especies clarísima y perfectísimamente como ellas son. Este lumen y eterno bien alcanza, no solamente el que venció las tentaciones contra la fe, y perseverò firme en ella y en toda virtud; sino también el que con la fuerza de las tentaciones cayò, y se levantò, y hizo penitencia de su culpa. Porque este es el fruto de la verdadera penitencia, reparar lo perdido, y levantar al caydo, y hazello tan acepto y tan agradable a Dios, y tan firme y cóstante en lo bueno, como sino uviera pecado: y si persevera sin bolver a caer, lo lleva al premio de la vida eterna. Así lo tiene Dios prometido, y entre otros lugares lo prometio a Salomon, despues de la dedicacion del templo por estas palabras: Si aviendo pecado el pueblo, y yo en pena de su pecado uviere cerrado el cielo, para que no llueva agua sobre la tierra, y embiare mucho hambre de langosta, que coma todos los frutos de la tierra, y pestilencia que mate los hombres, que moran en ella: y estando yo desta manera enojado, el pueblo que tiene mi culto y religion, se convirtiere a mí con dolor y penitencia de sus pecados, y me llamare con oraciones, y me buscare con enmienda de la vida, yo le oyre, y cumplire sus ruegos y perdonaré sus pecados, y lo libraré de sus males. Esto promete Dios, y así lo cumple con todos aquellos, que de corazón se convierten a él: especialmente despues que Christo se ofrecio en sacrificio por los pecadores, y su sangre clama, pidiendo misericordia y perdón para ellos, y él está en el cielo abogando por ellos. Porqué como dixo san Pedro: Deste Señor testifican todos los profetas, que por la virtud de su nombre an de alcanzar perdón de sus pecados, todos los que creen en él, y hazen verdadera penitencia.

CAP. XXIX. Como se vencen las dificultades y tentaciones de la fe con el sentimiento devido del poder y bondad de Dios.

PARA vècer todas las dificultades que ay en las cosas de la fe, y todas las tentaciones que se levantan cótra ella, es eficacísimo remedio, sentir altamente y como conviene del poder y bondad de Dios. Porque todo lo que la fe nos enseña y manda creer, no haze otra cosa, sino engrandecer y ensalçar, y amplificar inefablemente el poder y la bondad y sabiduria de Dios, y descubriarnos destas perfecciones divinas, lo que no alcançavamos, y darnos noticia cierta de

ta de lo que no entendiamos. Y así el hombre que sintiere altísimamente y piadosísimamente de las perfecciones divinas, y especialmente de su poder y bondad, facilmente creera los mysterios, que la fe enseña, movido con los testimonios que tiene para creer, y ayudado de la luz y favor interior, que Dios le ofrece para creer con suma firmeza: y despues de aver creído, facilmente vencera todas las dificultades y tentaciones, que contra la fe se le levantaren, y permanecera firmísimamente en ella. Deste aviso tenemos un testimonio muy señalado en el Evangelio. Los Saduceos, que en la riqueza y dignidad eran de los mas principales de Israel, tenían como avemos dicho, aquellos errores, que los cuerpos no avian de resucitar, y que las almas no avian de vivir en la eternidad: y para probar estos errores, fueron a Christo, y le representaron esta razon. Que una muger avia tenido en esta vida siete maridos, cada uno dellos despues de muerto el otro, y que en la resurreccion, si la uviera de aver, esta muger avia de tener juntos siete maridos, y pues esto era cosa imposible, o muy cótra razon, que parecia, que no la avia de aver. Este argumento quisieron formar con la pregunta, que hizieron a Christo. Respondioles el sapientísimo Señor: Mucho errais, no sabiendo las escrituras, y el poder de Dios. Quiéso dezir errais mucho, creyendo cosas falsas, y negando cosas muy verdaderas. Y vuestros errores nacen, lo uno, de que no sabeys las escrituras, porqué si las supiesdes, en ellas hallariades expresamente la verdad, que negais. Lo otro, de que nacen vuestros errores, es que no conoceys el poder infinito de Dios y su bondad y sabiduria, porqué si este conociesdes, no terniades por cosa imposible, que los cuerpos muertos buelvan a la vida, y que los hombres resucitados vivan vida inmortal y incorruptible, libre de las necesidades y miserias de aquesta vida: antes lo terniades esto por cosa facilísima a Dios, que hizo todas las cosas de nada, y por cosa muy conforme a su bondad y sabiduria y justicia, que da premio de vida eterna en cuerpo y alma a los que en este mundo fielmente lo sirvieron, pues no recibierón en el premio códigno de su buena vida, conforme a lo que pide la liberalidad de Dios. Y que no dexa en la otra vida sin castigo, a los que en esta pecaron cótra él, pues no fueron castigados en ella, como sus pecados merecía. Y es cierto y manifesto vuestro error, en pensar que en la otra vida a de aver las necesidades y miserias desta, y que a de aver uso del matrimonio y de la comida y bebida y sueño y de cosas semejates, porque no a de ser así: que en ella no se an de casar los varones con las mugeres, porque ni los hombres an de morir: ni ay necesidad de engendrar hombres de nuevo, porque

Math. 22
Luca. 20.

ya estara cumplido el numero de los escogidos. Y seran los hombres, quanto al estar libres desta y de las demas necesidades y miserias desta vida semejantes a los Angeles de Dios.

Declarò Christo en esta respuesta, que el error de los Saduceos nacia de no conocer el poder de Dios, y por consiguiente ni su bõdad ni su sabiduria: y q̄ si lo conocieran, y sintieran del poder y de las demas perfecciones de Dios, como convenia, q̄ verdaderamente creyeran la resurrecion de los cuerpos, y la vida eterna de las almas. Lo mismo passa en todos los demas mysterios de la fe, que si vn hombre siente como deve del poder y bondad de Dios y de sus divinas perfecciones, facilmente dara credito a todos los mysterios divinos, que la fe nos enseña. Porque en todos ellos no hallarà otra cosa, sino revelada y predicada una potencia y una bondad digna de Dios, y una sabiduria y una justicia, qual conviene que sea la de Dios. Que nos descubre el aver Dios criado al hombre, para que despues de averlo servido en esta vida, lo vea claramente en el cielo, y goze del, y lo posea para siempre jamas, y que sea bienaventurado con una bienaventurança semejante a la del mismo Dios, que consiste en verse y amarse y gozarse? Descubrenos vn poder de Dios tan grande, que puede levantar el hombre de la tierra a que posea en el cielo por gracia el bien, que el posee por naturaleza: y una bondad y liberalidad tan alta y perfecta y tan sin envidia, que le quiere comunicar aquello que es proprio del mismo Dios, para que el hombre justo sea participante no solamente de las perfecciones del universo, como lo son todos los hombres buenos y malos; sino que sea participante de las perfecciones proprias y naturales de Dios: y que el infinito bien de verse y gozarse Dios, y ser consigo bienaventurado, que es incomunicable por naturaleza, lo participe el hombre justo con dones altissimos de gracia y de gloria, conforme a los merecimientos de cada uno. Que nos manifiesta y da a conocer el averse hecho Dios hombre, y aver padecido por amor del hombre, y el averse ofrecido a la muerte de Cruz, para salvar y beatificar al hombre, librandolo del pecado y condenacion, en que avia caido, y dandole la gloria que avia perdido? Manifestanos sumamente vn poder infinito de Dios: lo uno, en que juntò cosas tan extremas y tan infinitamente distantes con tan suma y perfectissima union, como fue juntar la naturaleza humana con la divina en una misma persona: porque como dice bien San Buenaventura: Que cosa puede aver, de mayor poder, que

q̄ jutar extremos infinitamete distates en una persona? Tãbiẽ manifestò sumamete su poder infinito en esta obra, por q̄ no ay en q̄ mas se descubra el infinito poder, q̄ enhazer una obra q̄ sea infinita: y ya q̄ esto no puede ser, haziẽdo una cosa que tenga naturaleza y esencia del todo infinita; porque solo Dios es desta manera infinito, y repugna que la criatura tenga naturaleza infinita: hizo lo que pudo ser, que es dar a la criatura ser infinito, dando ala naturaleza humana que es criatura, persona que es Dios, y tiene ser infinito. *Alber. in 3. D. 1. q. 1.* Asi dize el grande Alberto, al infinito poder conviene de mostrar se en la obra, y no se pudo mostrar suficientemente infinito, sino en obra que en alguna manera fuesse infinita, como lo fue unir se Dios con la criatura, que es efecto en alguna manera infinito. Manifestonos tambien sumamente en este mysterio una bondad infinita, porque del bien es comunicarse, y del sumo bien sumamente comunicarse: y esto es lo que obrò en este mysterio de la Encarnacion, comunicarse al hombre, no solamente dandole dones naturales, y dandole gracia y gloria, con que limitadamete participasse de su divinidad: sino dandole inmediatamente su divinidad, uniendo la naturaleza humana con la persona divina sin medio de criatura alguna, que es unilla inmediatamente con el mismo Dios: haziendo desta manera, que el hombre sea Dios, y no por participacion sino por naturaleza, porque la persona que es hombre, tiene naturaleza divina y es verdadero y eterno Dios. Manifestò tambien sumamente en este mysterio su infinita justicia, en que no quiso perdonar los pecados hechos contra su infinita bondad, sino que viesse paga y igual a la deuda del pecado, y satisfacion equivalente a la injuria, que con el pecado se le hizo, que en alguna manera era infinita. Juntamente manifestò en esta obra sumamente su infinita sabiduria, en que hallò tal modo, con el qual cumpliendo con su infinita misericordia, perdonando y remediando al hombre culpado, cumpliesse tambien con su infinita justicia, como avemos declarado. Desta manera en los mysterios de Christo se manifiestan el poder y bondad, y las demas perfecciones divinas mas perfectamente, que en todas las demas obras de Dios. De donde se sigue, que el que conociere bien este poder y bondad de Dios, y sintiere altamente de las perfecciones de Dios, facilmente dara credito a los mysterios de la fe, y despues de recibida la fe, la conservarà fielissimamente y con suma firmeza.

CAP. XX. *Quan convenientissimo fue el mysterio de Christo y como por el se descubre mas delas perfecciones divinas, y es Dios mas conocido y amado, que por la creacion del mundo, y de otros muchos mundos que criara.*

FVERA desto, el que sintiere como deve del poder y bõdad y delas demas perfecciones de Dios, vera claramete, que fue cosa convenientissima y dignissima de Dios, que obrasse estos misterios dela fe, como los obrò: para descubrir sus divinas perfecciones, y mover los hombres y angeles a la estima de su poder, y amor de su bõdad, y a darle la honra y gloria de vida a su divina Magestad. Por esta razon se verá a questa conveniencia sobremas admirable, mas de lo que se puede dezir ni pensar. Criò Dios el mundo universo, como la razò y la escritura sagrada lo testificá, para descubrir su poder y bõdad y sabiduria, y ser conocido y estimado y admirado y amado y glorificado de todas las criaturas capaces de entendimiento. Y aunque es verdad, que en el ofificio y obra de todo este universo se descubre mucho del poder y bõdad y sabiduria de Dios; mas respecto de quien es Dios, es muy poco lo que de su poder y bondad y sabiduria infinita se descubre en solo vn mundo. Porque con vn solo querer y en vn solo momento criò todo este mundo, quanto a la substancia del, y con la misma facilidad con otro querer pudiera criar otros innumerables mûdos tan perfectos como este. Y assi aunque es cierto, que en solo criar de nada este mundo y qualquier parte del, descubrio que su poder era infinito, y que su bondad y qualquiera de sus divinas perfecciones es infinita: mas descubrio esto muy corta y limitadamente, respeto de lo que pudiera hazer, para descubrir su poder, y especialmente para descubrir su bondad y sabiduria. Pues para manifestarse mas, y comunicarse mas, como convenia a tal poder y bõdad, que avia de hazer? Avia de hazer una de dos cosas, o criar otros muchos mûdos distintos de aqste, y tã perfectos, o mas q este, o perficionar mas este mundo que avia criado. Criar otros mundos distintos no convenia, porque una de las cosas principales q Dios quiere descubrir en sus criaturas, y provar claramente, es, que no ay mas que vn Dios, y que el solo es este unico y verdadero Dios. Y esto se descubre y prueba en que todas las criaturas estã unidas y trabadas entre si con tal orden y concierto, q hazen vn mûdo, y una casa de Dios, q las cõserva y gobierna a todas. Y si uviera muchos mundos distintos, pudiera parecer, q avia muchos dioses, q los avia for-

mado,

mado, y q teniã diversos señores, q los governavã. Lo q cõvino fue, perficionar y ennoblecer este mûdo, y acrecétalle tãta dignidad y valor y hermosura, q sumamete descubriessse su infinito poder y bõdad y sabiduria, y todas sus divinas perfecciones: y esto lo hizo cõ el mysterio altissimo de la encarnaciõ. Por q obrado este mysterio, hizo una criatura, q es la sacratissima humanidad de Christo, la qual siendo parte principal deste mundo universo, y estando unida y trabada con el como cabeza de hõbres y de Angeles: considerando lo q en si misma tiene de gracia y de hermosura y de poder y autoridad y de gloria, y lo q tiene de parte de la persona, cõ quiẽ estã unida, q es el ser divino, y la existencia divina: ella sola es de mayor dignidad y valor y perfeccion, que innumerables mundos juntos. Y assi perficionando Dios con ella todo el universo: al hombre; porque se hizo hombre, y a toda la naturaleza angelica, porque tomò alma que es criatura espiritual como los Angeles; y a toda la naturaleza corporea, porque tomò cuerpo humano compuesto de quatro elementos: descubrio desta manera su poder y bondad y sabiduria y todas sus perfecciones, y cõbidò los hombres y Angeles, a que lo estimassen y amassen, y a que lo venerassen y glorificassen, mas que si de hecho criara de nada otros innumerables mundos tan perfectos como este. Esta perfeccion y nobleza inmensa que dio Dios al universo, reparando la perdida del pecado con el mysterio de Christo, declaró el Apostol, escribiendo a los de Efeso por estas palabras: Dionos Dios grande sabiduria y prudencia divina, para hazernos conocer y estimar a questo secreto altissimo de nuestra redempcion: el qual procedio de su divina voluntad, y segun su beneplacito, con que le agradò amarnos, y hazernos bien por su bondad, y lo obrò cumplido el tiempo, que ab eterno dispuso y ordenò, para obrar este mysterio. Y es el mysterio este, reparar y renovar todas las cosas, y reduzillas todas a Chro, y sumallas todas en Christo como en vna cabeza: assi las cosas del Cielo, como las de la tierra. Reparò las cosas del cielo, haziendo que innumerables hombres, que son todos los escogidos, subiesse al cielo, y fueffen bienaventurados, y supliesse la falta de los angeles malos, que cayeron, y con todos los Angeles buenos hiziesse vna compania gloriosa; y dandoles a todos una cabeza, que es Christo: y assi los ennobleciesse, y perficionasse, acrecentando la gloria y dignidad de todos. Y reparò Dios las cosas de la tierra con este mysterio, sacando los hombres de la vejez y corrupcion de los errores y pecados, y sanandolos y renovandolos, y dignificandolos con el ser altissimo y sobrenatural de gracia, y

Ad Ephe.

1.

haziendolos vna Iglesia, casa hermosissima y dignissima del mismo Dios, y esposa dilectissima de Christo su esposo y su rey y su cabeza. Y todas las demas criaturas corporales las reparò con este mysterio, ensalzandolas por el ser de la persona divina, que se dio al cuerpo de Christo, y renovandolas con nuevo resplandor y hermosura, como lo à de hazer a la fin del mundo, haciendo cielos nuevos, y tierra nueva, que sirvan a los miembros de Christo glorificados en cuerpo y alma. Desta manera con el mysterio de la encarnacion y passion de Christo, con que Dios remedio el daño del pecado, perficionò, y engrandecio sumamente toda la naturaleza criada. Y que con este mysterio descubriese Dios mas de su poder y bondad y sabiduria, para ser conocido y venerado de los hombres, que no en todas las criaturas deste mundo, y de otros muchos mundos, que hiziera, declara tambien el Apostol, diziendo: Porque en la sabiduria de Dios no conocio el mundo con sabiduria a Dios.

2. Cor. 2.

Quiere dezir, porque en las criaturas deste mundo universo, en las quales resplandece la sabiduria poder y bondad de Dios, los hombres amadores de las cosas del mundo no conocieron bien a Dios, ayudandose para ello de la sabiduria, que se alcanza con lumbrera natural: quiso Dios salvar los hombres, que dan fe y obediencia a su palabra, por la predicacion de unos mysterios, que por ser tan altos y tan levantados sobre la razon humana, parecen locura a los sabios amadores del mundo, que estan ciegos con vicios y pasiones. Porque los Judios para creer, piden milagros, que solamente descubren poder y grandeza de Dios, los Gentiles piden razones y demostraciones de la sabiduria humana: mas nosotros predicamos a Christo crucificado, que es escandalo para los Judios. No solamente predicamos su poder y gloria, y la testificamos con milagros, sino tambien su passion y cruz y muerte: y en esto tropieçan los Indios pertinaces en su infidelidad, porque no quieren creer, q̄ su Mesias aya padecido muerte afrentosa de Cruz, y que ellos mismos lo ayan crucificado: y assi Christo crucificado es escandalo para los Judios. Y para los Gentiles infieles y ciegos con errores y vicios y endurecidos en ellos es locura, porque les parece contra razon, que el inmortal padeciese, y que el autor de la vida muriese, y que el que podia con vn solo querer aniquilar todos sus enemigos, se dexasse crucificar dellos. Mas a los llamados a la fe y gracia del Evangelio, y que ya participan della, y se an convertido de Judios o Gentiles; Christo crucificado les es poder y sabiduria de Dios: porque en su encarnacion, passion y muerte conocen maravillosamente el poder y sabiduria de Dios, que en estos mysterios.

rios sumamente se à descubierto. Esto es del Apostol. Y como es verdad, q̄ cò estos mysterios de Christo dio Dios inmensa perfeccion al universo, y descubrio en ellos su poder y sabiduria y bondad mas que en toda la fabrica deste mundo y de muchos mundos, que hiziera: Assi es tambien verdad, que por estos mysterios à sido Dios mas conocido y venerado, y mas amado y servido de los hombres, que por aver criado los cielos y la tierra, y todas las demas cosas deste mundo, y de otros mundos que de nuevo criara. Y la experiencia nos à enseñado ser assi, porque vemos que por la virtud y eficacia destes mysterios, y por lo que descubren de la bondad y caridad de Dios, innumerables hombres de todas las naciones y partes del mundo en todos los siglos de la Iglesia dexando sus errores y vicios, sean convertido a el, y le conocen y adoran por verdadero Dios, y lo aman con sumo amor, y lo sirven con suma fidelidad, y guardan sus preceptos y consejos con suma perfeccion. Y se ofrecen con grande alegria a todos los tormentos del mundo, y a qualquier muertes, por la conservacion de su fe y amor, y gloria de su nombre. Y assi se à cumplido muy perfectamente, lo que el mismo Señor dixo: Quando yo sea levantado en el ayre, puesto en una Cruz, todas las cosas traire a mi. Ioan. 12.

CAPIT. XXI. De las cosas reveladas y mysterios divinos que son obligados todos los fieles a creer distinta y explicitamente.

VISTA la necesidad que tenemos de la virtud de la fe, y el valor y merito della, y como avemos de vencer todas las dificultades, que en ella ay, y tentaciones que contra ella se levantan: Veamos agora las cosas divinas, que son todos los fieles obligados a creer distinta y claramente y en particular. Porque este es el exercicio de la fe, creer actualmente las verdades reveladas por Dios, y en esto està el merecimiento del hombre, en creellas actualmente con viva fe. Y assi en todo tiempo fue necessario, tener fe sobrenatural, no solamente quanto al habito, que Dios infunde en el alma con la gracia y caridad, sino tambien quanto al acto y exercicio de la misma fe, creyendo cosas sobrenaturales y reveladas, q̄ la razon humana no alcanza. Porque los preceptos que se dan de las virtudes, no se dan de tener los habitos dellas, que no estan inmediatamente en nuestra mano, mas son infundidos de Dios; sino danse de los actos y exercicios libres y voluntarios de las mismas virtudes, con los quales se alcançan de Dios los mismos habitos, D. Tb. in. 3. d. 25.

o el aumento dellos. Y así el precepto que tenemos de la fe, se entiende del acto y exercicio de creer cosas reveladas, y deste dize S. Pablo: Sin fe no podemos agradar a Dios. Antes que entrara el pecado en el mundo, fue necesario creer, que avia vn Dios autor y criador de todas las cosas, y fin sobrenatural del hombre, que le avia de dar en la otra vida premio de bienaventurança, que no se podia conocer con sola la razon, sino por revelacion divina, ni se podria alcançar con solas fuerças naturales, sino por gracia y favor sobrenatural de Dios. Esto significa el Apostol, diciendo: Conviene al que se quiere llegar a Dios, y participar de su gracia y de su gloria, creer que ay vn Dios de infinita perfeccion, y que en la vida eterna da premio de bienaventurança, a los que con coraçon puro lo buscan. Despues que entrò el pecado en el mundo, fue necesario creer, que Dios era Salvador, que avia de librar al hombre del pecado, perdonandolo, y dandole su gracia: porque no podia el hombre alcançar perdon del pecado, sin creer y confiar q̄ Dios por medio de la penitencia lo avia de perdonar y salvar. Y esta fe, de que Dios avia de salvar y librar a los hombres del pecado, y dalles vida eterna, era en general y en comun (que llaman implicitamente) fe de Christo nuestro Salvador, que avia de venir. Y esto se puede entender en dos maneras, la una es, creyendo que Dios avia de salvar los hombres por qualquier medio, que a el le agradasse, que fuesse por si mismo, que por otro medianero: y creer esto tienen muchos santos y doctores, que fue suficiente, para tener fe implícita de Christo, y salvarse. La otra manera es, creyendo q̄ Dios avia de embiar al mundo algun salvador y medianero entre Dios y los hombres, que los librasse del pecado; aunque no supiesse la dignidad deste medianero, ni lo q̄ avia de hazer, para obrar esta salut. Esto sienten otros graves autores, que fue necesario, para tener la fe de Christo, que llaman implícita. De la una manera, o de la otra fue necesario, que despues del pecado los hombres tuviesse fe de Christo, para alcançar perdon del pecado, y salvarse. Porque como no se podian los hombres salvar sin que se les aplicasse la virtud y merito de Christo, ordenò Dios: que esta virtud a los que tenían uso de razon, se les comunicasse por medio de la fe viva del mismo Christo; y a los que no tenían uso de razon, por medio de algun Sacramento, y de la fe de los mayores. Así dize el Apostol, la justicia de Dios con que justifica y santifica las almas, se comunica por medio de la fe a todos, los que creen en el: que se entiende, creyendo como deven de creer, que es obedeciendo a lo que la fe manda.

Ad Heb.
11.
D. Tb. 22
q. 5. ar. 1.
Alexand.
alenfs. p.
3. q. 82.
memb. 3.

Ad Heb.
11.

D. Augu.
cõtra fau
fñ. l. 11.
ca. 14.
D. Tb. 22
q. 2. ar. 7.
in 3. d. 25
q. 2. ar. 2.
D. Bonau.
in 1. d. 25
Magist. 3
d. 25.

Ad Ro. 1.

En el tiempo de la ley de gracia, despues de obrada la redemcion del mundo por Christo, y predicado su Evangelio, es necesario para la salvacion, que todos los fieles capaces de razon crean distinta y claramente y en particular estos mysterios. Primeramente el mysterio altissimo de la santissima Trinidad, como en Dios ay tres Personas distintas, que son el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo. Y que aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu santo es Dios; mas por que en todas tres personas no ay mas que una divinidad, y una esencia y naturaleza divina, por esto todas tres son vn solo Dios. Para declararnos la necesidad que tenían todos los fieles bautizados, de creer distintamente este mysterio, ordenò Dios, que en el bautismo de Christo se manifestassen todas las tres divinas personas: el Padre, en la persona que hablò, y el Hijo en la persona, con quien hablò, y el Espiritu santo, en la Paloma, que lo significò y representò. Y por esto mismo mandò Christo, que su bautismo se diesse en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu santo: porque diziendo en el nombre, entendiesse, que no avia mas de vn Dios, y vn poder infinito, que obra: y en dezir Padre y Hijo y Espiritu santo, entendiesse, que eran tres personas en vna esencia divina.

Otro mysterio, que todos los fieles estan obligados a creer distintamente es el mysterio sacratissimo de la encarnacion: q̄ Dios se hizo hombre, tomando nuestra naturaleza humana, y que se hizo hombre, y encarnò la persona del hijo de Dios, y que tomò la carne de la purissima Virgen, y que nacio della: y que en quanto hombre padecio y murio por el hõbre, y q̄ resucitò glorioso, y despues subio a los cielos, y q̄ à de venir a hazer juyzio universal: y q̄ todos avemos de resucitar, y parecer delante del. Y q̄ los buenos recibiran premio de gloria eterna en los cuerpos y en las almas, y los malos pena sin fin. La necesidad que todos los fieles tienen de creer explicitamente todos estos mysterios de Christo, q̄ pertenecen a la redemcion del mundo, declaran los Evangelistas y Apostoles de Christo. Este mandamiẽto tenemos de Dios, dize S. Iuan, que creamos en el nombre de su hijo Iesu Christo. Y san Pablo escribiendo a los de Corinthio, dize: Eos enseñado, lo q̄ recebi de Dios, para predicarlo a todos, q̄ Chro segun estava profetizado en las escrituras sagradas, murio por nuestros pecados, y q̄ fue sepultado, y resucitò al tercero dia, y como el resucitò, todos avemos de resucitar: aunque no todos para la gloria, sino los justos. Y san Pedro predicando a los gentiles, dixo de Christo: Mandonos este

Mat. 3.

Marc. vi.

D. Tb. 22

q. 2. d. 5. 7

1. *Jo.* 3.

1. *Cor.* 15

Actos. 10

este Señor, predicar y testificar al pueblo, que el eterno Padre lo ha hecho en quanto hombre juez de vivos y muertos. Por esta necesidad y obligacion, que todos los fieles tienen de creer explicitamente y en particular todos estos mysterios de Christo, los recogieron los Apostoles en el Simbolo y credo, que compusieron, y la Iglesia ordena, que todos los fieles los sepan de memoria y los reciten; y por esta causa la misma Iglesia en dias distintos del año celebra solemnemente todos estos mysterios de Christo. Y assi todos los que la Iglesia celebra, que son los que avemos dicho, estan todos los fieles obligados a creellos, expresamente: porque esta es la causa, porque los celebra, para que todos los fieles considerandolos, formen en sus coraçones la fe actual de todos ellos.

Y porq̃ los fieles no puedē creer distinta y explicitamēte estos mysterios, sino los sabē, y tienē particular noticia dellos, por esto estan obligados a sabellos, y entēdellos llanamēte, quāto alo q̃ suena la letra. Y por la misma razon estā obligados a saber la virtud del Sacramento del baptismo, y del de la penitencia, y el mysterio del santissimo Sacramento del altar: porque estan obligados a recibir estos sacramentos a sus tiempos, y no los pueden recibir devidamēte, sino tienen conocimiento y noticia dellos. Y de la misma manera estan obligados a saber los mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia, quanto a la substancia dellos, porque estan obligados a cumplillos, y sino los saben, no los cumplan con fidelidad y certidumbre. Y porque todos los fieles tienen obligacion de orar a sus tiempos en casos de necesidad, son obligados a saber en alguna manera la oracion dominica, en la qual se nos enseñan las cosas, q̃ avemos de pedir a Dios. Estas son las cosas divinas, que todos los Christianos estan obligados a creer explicitamente, y a sabellas para creellas, y cumplillas, sopena de pecado mortal. Otras ay, que tambien estan obligados a saber, como los demas sacramentos y oraciones, que enseña la Iglesia a todos los grandes, que se baptizan, mas no con tan grave obligacion. Y porque los hijos de la Iglesia de menor edad, no pueden saber, ni entēder estas cosas de Dios sino se las enseñā, por esto todos los mayores que tienen cargo de ellos, son obligados a se las enseñar: los padres a los hijos, los amos a los esclavos y criados, los Predicadores a sus oyentes, los maestros a sus dicipulos, los Curas a sus parroquianos, los confesores a sus penitentes. Y la caridad obliga a todos los Christianos, a que en casos de grave necesidad, quando en particular les constare de la tal necesidad, enseñen a sus proximos las cosas necesarias para la salvacion, quando Dios les ofreciere el caso de necesidad, y la oport-

la oportunidad que conviene para ello: porque como dize el Eclesiastico: A cada uno encargò Dios, que mire por el bien de su proximo, para socorrerlo en su necesidad corporal y espiritual. Mas *Eclesiast.* a se de advertir, lo que algunos doctores graves dicen, que los *17.* Christianos que fueren tan rudos de ingenio, y tan ineptos para entender los mysterios divinos, que no pueden perceber en alguna manera el mysterio de la santissima Trinidad, ni formar concepto, de q̃ siendo vn Dios y una naturaleza divina, aya enel tres personas distintas, se escusan de creer explicita y distintamente el mysterio de la beatissima Trinidad: porque verdaderamente son desto incapaces, y Dios no obliga a nadie a cosas a el impossibles. Y a los que fueren rudos, mas no tan inabiles como esto, bastarà que creā, que en la divinidad ay Padre, y Hijo, y Espiritu santo, y que todos tres son vn Dios. Tambien los fieles que son tan faltos de memoria, que aunque an trabajado mucho no pueden acordarse de estos mysterios, ni dezir de coro los articulos ni el credo, donde se contienen, para percebillos y creellos explicitamente, cumplen cō esta obligacion, si proponiendoles estos mysterios, y trayendoselos a la memoria, ellos van actualmente creyendo lo que les dicen, y proponen: porque ya entonces creyeron explicitamente, y estan aparejados en su coraçon, a creellos de la misma manera distinta y expresamente siempre que se los propusieren, y traxeren a la memoria: porque los preceptos divinos y obligaciones de la ley de Dios no piden al hombre, que haga mas de aquello, que puede conforme a su capacidad. Esto advierten algunos doctores, y estã tambien advertido, porque ya estos fieles creen explicitamente los mysterios de Christo conforme a la razon y capacidad que tienen, quanto a aquello, que es medio necessario para la salvacion: y en lo que no pueden perceber, por ser estos mysterios espirituales y sobrenaturales, tienen justa escusa delante de Dios.

Scotus in
3. d. 25.
q. 1.
Gabri. 3.
d. 25. q. 1.
Arag. 22
q. 2. ar. 6.

CAP. XXII. Como en los demas mysterios cumplen los fieles, con creer en general lo que cree la Iglesia santa: catolica y Apostolica, y como le convienen estos nombres.

FEVERA. de estos mysterios, que estan obligados a creer expresamente todos los Christianos, quanto a todos los demas mysterios de la ley evangelica y verdades reveladas en la escritura sagrada, los fieles que no tienen particulares officios de preladados, o maestros de otros, cumplan con creellas implicitamente, que

que es debaxo desta clausula general: que creen todo lo que cree, y enseña y tiene la Iglesia de Christo santa, catolica, y Apostolica, y Romana. Debaxo deste compendio, y desta suma se comprehende todas las cosas, que pertenecen a la fe de Christo, y creyendo desta manera, las cree todas: porque se conforma con la fe de la Iglesia, que las sabe y las enseña y las abraça y conserva todas. Y en estos titulos, y en cada uno dellos se distingue y diferencia la Iglesia verdadera de Christo, de todas las congregaciones falsas de los infieles, Paganos, Iudios, Ereges, y Sarracenos, y de todas las demas que carecen de verdadera fe y religion: porque Iglesia es lo mesmo que congregacion y ayuntamiento de fieles. Y dize se la Iglesia de Christo santa, lo uno, porque en ella à avido siempre, y los ay, y los avra hasta la fin del mundo varones justos y santos. Que aunque es verdad, que en unos tiempos ay mas santos, o mayores santos que en otros, mas siempre los ay varones santos y justos, y en grande numero, aunque muchos mas sin comparacion son, los que no se conocen, que no los que se conocen, y que con justa razon estan estimados por tales: porque los santos como son humildes, encubren quanto pueden su cantidad. Tambien se dize santa, porque la doctrina que tiene y enseña es santissima, y la fe que tiene y que professa es santa, limpia, verdadera, y clara, sin mancha alguna de culpa, y sin mezcla alguna de falsedad. Y tambien es santa, porque por el baptismo, y por la profesion que en el se haze, està toda dedicada y consagrada y ofrecida al servicio y culto del verdadero Dios y Salvador del mundo. En todas las demas sectas y ayuntamientos de infieles no ay varon alguno, que sea verdaderamente justo y santo, y todas estan llenas de errores y falsedades y pecados. Dize se la Iglesia catolica, que es lo mismo que universal, lo uno porque a sido en todo tiempo. Siempre en la tierra à avido Iglesia del verdadero Dios y Salvador. Si consideramos la Iglesia quanto al ser y substancia y verdad della, començo desde Abel justo, o desde Adam penitente. Y es toda una, la antigua que fue en tiempo de la ley natural, y ley escrita, y la nueva que començo con el Evangelio: porque todos los justos antiguos, que fueron despues del pecado, creyeron en Christo, que avia de venir, y por esta fe acompañada con obediencia a los mandamientos de Dios fueron justificados, y se salvaron: y como la fe quanto a la substancia y verdad fue una misma, assi tambien la Iglesia fue toda vna quanto a la substancia. Mas si consideramos la Iglesia quanto al estado nuevo, en que se mudò, y que agora tiene: la qual mudança y novedad consiste,

en que

en que dexò las sombras y figuras de los sacrificios y sacramentos y ceremonias, q̄ figuravan a Christo: y la que creia en Christo, que avia de venir, y que avia de padecer y morir y salvar el mundo, cree ya en Christo, que à venido, padecido, y redemido el mundo: y lo sirve con espiritu y con verdad, que es con culto y servicio mas espiritual y puro, y con los mysterios representados en las figuras antiguas, y con otros sacrificios y sacramentos mas excelentes y mas eficaces, y con fe mas expresa y mas clara y distinta de las verdades de Dios. Considerando la Iglesia quanto a este estado nuevo, por el qual se llama Iglesia Christiana, y Iglesia evangelica, començo desde Christo que la fundò; y por esto se dize universal, porque à sido en todo este tiempo, y se à continuado con perpetua y constante duracion sin interrupcion alguna desde Christo hasta agora. Todas las congregaciones de Ereges que se an levantado contra la verdad de la fe catolica, an tenido su principio despues de Christo, unas en vn tiempo, y otras en otro tiempo y an cessado unas, y començado otras: mas la Iglesia verdadera de Christo, desde que Christo la fundò en Judea, y sus Apostoles en su nombre la fundaron por todo el mundo, siempre à permanecido firmissima. Assi dize san Geronimo, escribiendo contra unos Ereges: Pronunciarè brevemente la sentencia de mi coraçon, y es: que en aquella Iglesia devemos de perseverar firmes, que fue fundada por los Apostoles, y dura y permanece hasta el dia de oy.

Dize se tambien la Iglesia catolica, y universal: porque como à sido en todo tiempo, tambien à estado y estara en todo lugar, y en todas las naciones y gentes del mundo. Las familias de los Ereges, como an durado por tiempo limitado, assi an tenido lugares determinados, donde an habitado: y aunque diversas Eregias se an sembrado por todo el mundo, mas una misma Eregia no à sido recibida en todas las naciones y tierras del mundo, sino en algunas partes y otras no. Mas la Iglesia y su verdad siendo una misma à sido recibida en todo el mundo: porque despues que Christo y sus Apostoles la fundaron, en los primeros siglos, se estendio por todas las principales provincias y naciones del orbe descubierto, como atras avemos declarado. Y en los siglos que se an seguido, se à ydo estediendo mas, y en este siglo presente se à fundado en las tierras y naciones de Oriete y Poniente, q̄ de nuevo se an descubierto. Y assi se à estedido, y estèdera successivamente por todas las naciones y tierras principales del mundo, de manera q̄ en todas ellas an florecido, y florecerã verdaderos fieles y siervos de Christo, miembros de una misma Iglesia, y unidos con una misma fe y religion.

Y assi

D. Hiero.
Dialogo
ultimo cõ
tra Lucif-
erianos.

Psal. 2. y así se cuple lo que el Padre eterno prometio a Christo su unico hijo, diziendo por David: Yo te dare las gentes por eredad y hazie da tuya, y hare que tu posesion y tu reyno, que es tu Iglesia, se estienda hasta los vltimos terminos de la tierra. Esto es ser Iglesia ca tolica, durar en todo tiempo, y estar sucessivamente en todo lu gar. Y esto es ser catholicos, como declara bien el bienaventura do Vincencio Lirinense: ser hombres fieles, que creen aquella ve dad, que fue creyda en todo tiempo, y recebida en todo lugar.

*Vincenti.
Lirinēsis
cōtra pro-
phanas no-
vitates.*

El otro titulo glorioso de la verdadera Iglesia de Christo es, lla marse Apostolica, como verdaderamente es apostolica. Dize se apo stolica, lo uno, porque fue fundada por los Apostoles de Christo, e llos son despues de Christo los primeros prelados y pastores y fun damentos de la Iglesia. Con la virtud y poder que recibieron de Christo sembraron el Evangelio, y la fe del por el mundo, y la con firmaron con milagros y con vida santissima, y con derramar la san gre y dar la vida por ella: y así fundaron la Iglesia en las principa les provincias de la tierra, y la gobernaron hasta la muerte: y des de ellos se à continuado hasta el dia de oy, perseverando en la fe q dellos recibieron. Esto es lo que el Salmista profetizò, hablando con Christo: Por tus padres, que son los patriarcas y profetas anti guos, de quien decientes segun la carne, an de suceder muchos hi jos tuyos, que seran tus Apostoles y dicipulos, a los quales as de or denar por principes y pastores de las Iglesias y pueblos que habi tan por toda la tierra, y con union de una fe an de hazer todos vna Iglesia. Y esto es lo que vido san Pablo cumplido, quando dixo a los Gentiles convertidos a la fe: Ya soys ciudadanos y domesticos de la ciudad y casa de Dios, que es su Iglesia, edificados sobre los Apostoles y Profetas, que son el fundamento de la Iglesia, que prin cipalmente estriba en Christo, que es la primera piedra y el princi pal fundamento della.

Ephe. 2.

Dize se tambiē apostolica, porque tiene la doctrina que los Apo stoles enseñaron. La doctrina que los Apostoles alūbrados del Espi ritu santo enseñaron miētras vivieron, està misma la Iglesia la reci bio dellos, y la à conservado pura en los libros canonicos, que ellos dexaron escritos, y en las tradiciones, q de palabra y con viva voz sin escrito enseñaron: las quales de mano en mano an venido des de los Apostoles, y se an conservado en la Iglesia hasta el dia de oy. Que es lo que san Pablo amonestò a los de Thefalia por estas pala bras: Hermanos tened con perseverancia, y guardad con cuydado las tradiciones y ordenaciones evangelicas, enseñadas por el Espi ritu santo a los Apostoles, y por los Apostoles enseñadas a la Iglesia:

2. Thef. 2

las quales aveys oydo y aprendido de mi, o por carta que os aya escrito, o por palabra, que estando presente os aya predicado. Allē de desto se dize la Iglesia universal Apostolica por esta razon princi pal, y es: porque tiene Obispos y prelados, que legitimamente an sucedido a los Apostoles, o a los Obispos, que los mismos Aposto les ordenaron, y pusieron por pastores en sus Iglesias. En ninguna congregacion de Ereges se halla, que tengan Obispos, que ayan su cedido a los Apostoles, o a los Obispos ordenados y puestos por los Apostoles cō continua sucession, y cō legitima ordenacion: en sola la Iglesia catolica se halla esto, que las Iglesias particulares que se an conservado desde el tiempo de los Apostoles hasta ago ra, tienen Obispos, que an sucedido a los mismos Obispos, que los Apostoles ordenaron, y pusieron en ellas con continua suce sion, y con legitima ordenacion. Y esta razon principalmente tie ne su fuerça en la Iglesia particular de Roma, que es la cabeça de todas las Iglesias, en la qual fue san Pedro Apostol el primer Obis po, y despues del an sido Obispos en Roma todos los que le an su cedido con continua sucession de unos Obispos Romanos en os tros, y con legitima ordenacion, conforme a la tradicion de los Apostoles, y con legitima elecció del Clero Romano, o de los que tienen sus vezes. Y por esta razon especialmente se dize la Iglesia universal Apostolica, porque tiene la silla y catreda y autoridad y obispado del Apostol san Pedro, conservado en los Obispos Ro manos, y pastores de toda la Iglesia, que legitimamente le an suce dido. Y con esta razon se an defendido los sagrados doctores con tra todos los Ereges, y cō esta an destruydo todos los errores, pro vando esta continua sucession de sumos Pontifices, que à avido en la Iglesia de Roma, desde san Pedro hasta agora: los quales an conservado la misma autoridad, y la misma fe y doctrina, que reci bieron del Apostol san Pedro. Así dize san Augustin, explicando la fuerça desta razon: Tieneme y conservame en la Iglesia catolica la sucession perpetua, que en ella à avido de sumos Pontifices, que an sucedido a san Pedro, y desde el mismo Apostol se an continuado en el Obispado de Roma hasta agora. Y en otro lugar dize: No du damos de ponernos, para estar guardados y seguros, debaxo del gremio de aquella Iglesia, que de la sede Apostolica, que es la que san Pedro tuvo en Roma, por la sucessió continua de Obispos

*Tertulia.
L. de pres-
crip. Epia
phan. hec
refi. 27.*

*Lib. cont:
epist. funo
dame. c. 4
L. de uti-
litate cre
dēdi. c. 17*

Romanos que en ella le an sucedido, tiene a pesar de to dos los Ereges la suprema au toridad.

CAP. XXIII. Como la Iglesia se llama Romana, y por que razon se dize Iglesia Romana.

EL ultimo titulo que le damos a la verdadera Iglesia de Christo, para distinguilla de todas las congregaciones de infieles, es la malla Iglesia Romana. Dizese la Iglesia catolica Romana porq̄ está subjeta como a su cabeça y pastor universal al Romano Pontífice, que es vicario de Christo, y sucesor de san Pedro en el gobier no de toda la Iglesia. Dos cosas significa esta palabra Iglesia Romana, y la una se comprehēde debaxo de la otra: la primera es la Iglesia particular de Roma con su cabeça: q̄ es aquella congregacion de fieles, que mora en todo el Obispado de Roma, juntamente cō su pastor y prelado, que es el sumo Pōtífice. En este sentido la Iglesia Romana es, y se dize madre de todas las Iglesias particulares, y cabeça y maestra de toda la Iglesia universal: por razon de que el que en ella es prelado y Obispo particular, es tambien prelado y pastor, y padre y gobernador de toda la Iglesia universal. Y en este sentido hablan los santos, quando dizen, que todas las Iglesias an de acudir a la Iglesia Romana como a la mas principal de todas, y como a raiz y cabeça y madre de todas, para subjetarse a ella, y unirse con ella, y seguir su fe, y obedecer a sus mandamiētos. Así dize san Ireneo martir: Conviene que toda Iglesia, que es dezir, todos los fieles que habitan en todas las Iglesias del mundo, reconozcan la Iglesia Romana como la mas principal, y tengan union y concordia con ella. Y san Cipriano dize: Amonestamos a todos, q̄ tengan la fe y doctrina de la Iglesia Romana, que es la matriz y la raiz de la Iglesia catholica, y que es la Iglesia principal, de la qual nace la union de los sacerdotes, y de toda la Iglesia. La otra cosa que significa Iglesia Romana, es toda la Iglesia universal. Toda ella se llama Iglesia Romana, por la razon que avemos dicho, que es, porque toda está subjeta al Romano Pontífice, y lo tiene por su cabeça y por su pastor. Y en este sentido dezimos todos los fieles, en qualquiera Iglesia y parte del mundo que habitemos, que somos hijos y miembros de la Iglesia Romana, y que tenemos y creemos y confesamos todo lo que la Iglesia Romana tiene, y cree, y confiesa: que es dezir, que somos hijos y miembros de la Iglesia catolica, y que creemos todo lo que cree la Iglesia catolica, que es la verdadera Iglesia de Christo, que está subjeta a su vicario, y sucesor de su Apostol san Pedro el Romano Pontífice. Y aunque es verdad, que qualquiera de las otras propiedades y calidades de la Iglesia, que son ser santa, y catolica, la distinguen

Irenus. l. 3. c. 3.

Cypria. li. 1. epist. 3. l. 4. epist. 8.

tinguen claramente de todas las congregaciones y sectas de los infieles y Erejes: mas esta de ser y llamarse Romana, es la que con mas claridad la distingue de todas. Porque las otras propiedades no las perciben perfectamente, sino los hombres sabios y entendidos en las cosas de la religion: mas esta de ser Iglesia Romana subjeta al Romano Pontífice, la perciben muy bien todos, sabios y no sabios, y hombres letrados y sin letras. Y las otras calidades los Erejes falsamente se las pueden atribuir, diciendo con mentira, que su impia congregacion es santa, y catholica, y Apostolica: mas dezir que es Iglesia Romana, ni con mentira se pueden atrever a dezillo. Porque por el mismo caso que se apartan de la fe y doctrina de Christo, se confiesan por rebeldes a la Iglesia Romana, y por publicos enemigos della. Desta Iglesia universal, que tiene por su cabeça al Romano Pontífice, dixo Christo, hablando con san Pedro, quando lo confesó por Christo hijo de Dios vivo: Tu eres Pedro. Quiso dezir, segun la fe que tienes, y la autoridad que yo te dare, eres firme y solido como una piedra: y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Quiere dezir, sobre ti Pedro, q̄ quanto a la dignidad que te tengo de dar, haziēdote cabeça y pastor de mi Iglesia: y quanto a la fe y doctrina que en ti y en todos tus sucesores tengo de conservar, en quanto prelados y cabeças de mi Iglesia, eres piedra firmísima: tengo de fundar mi Iglesia, como sobre fundamento segundo, que toma su firmeza de mi, que soy el primer fundamento de mi Iglesia. Y las puertas del infierno, que son todos los pecados y errores, q̄ son entrada para el infierno, y que son todos los tiranos hombres malos de la tierra, y todos los demonios del infierno, que induzen a pecados y errores, no prevaleceran contra ella: no la an de poder destruir, ni conquistar, ni vencer, siempre a de quedar superiora y vencedora de todos sus enemigos.

Mat. 16.

CAP. XXIII. Como convino, que en toda la Iglesia viesse se un pastor, que visiblemente la governasse, y como este es el Romano Pontífice.

FVE este consejo altísimo de Christo nuestro Señor, y muy cōforme a su infinita bondad y sabiduria, que dexasse a su Iglesia vn prelado y pastor y padre universal, que fuesse vicario y teniente suyo, que la rigesse y governasse. Y que este no se acabasse en el Apostol san Pedro, sino q̄ muerto uno, sucediesse luego otro

en su lugar, y que así se fuesen continuando, hasta la fin del mundo. Y es esto cosa tan conveniente a la gloria de Christo, y bié de la Iglesia, que convence claramente toda buena razón, que como Christo lo hizo, así convenia sumamente que se hiziese. Porque clara cosa es, que siendo la Iglesia una, es necesario, que todos los fieles y miembros della tengan una misma fe, y creá unass mismas verdades, y sientan y confiesen los misterios de Christo de una misma manera, y que tengan todos una misma escritura sagrada, y unos mismos libros canonicos, y que en lo substancial dela fe tengan todos una misma doctrina, y que en esta union de fe perseveré no por algũ tiempo, sino por todo el tiempo, que la Iglesia durare en la tierra: pues es imposible, que en la Iglesia aya esta union y concordia en la fe y doctrina, sino ay en ella un pastor y prelado y cabeça y maestro universal, que la gobierne y rija, y conserve en esta union. Y que tenga autoridad y luz y asistencia de Christo, para declarar quales son los errores, que se an de huir, y las verdades que se an de creer, y qual es la doctrina falsa, que se à de aborrecer, y la doctrina sana y verdadera que se à de recibir y abraçar. Y que tenga poder para condenar, y castigar y destruir los enemigos de la fe, y conservar, y animar y acrecentar con favores y premios los amigos de la verdad. Tambien es necesario, que todos los fieles tengan una misma religion, y veneren y honren a Dios cõ un mismo culto exterior, y con unos mismos sacrificios, y un mismo modo de orar, y que tengan unos mismos sacramentos, y guarden una misma forma de ordenar sacerdotes, y consagrar Iglesias, y celebrar fiestas y officios divinos: y tambien es imposible, q̃ aya en esto en la Iglesia conformidad y union, sino ay una cabeça y padre espiritual, a quien todos obedezcan, y a quien en todo tiempo puedan los fieles acudir con sus dudas y dificultades, para que las declare, y determine lo que an de creer, y obrar en las cosas de la religion.

Fuera desto q̃ pertenece a la union en la fe y en la religion, es necesario, q̃ en la Iglesia aya union en la Caridad y Justicia y en las demas virtudes, especialmente entre los miémbros principales, que son las provincias y los reynos y las Iglesias particulares, y en todos los que gobiernan en lo temporal y espiritual. Y que para esto unos no hagan injusticias y agravios a otros, especialmente en cosas perniciosas a las almas, y dañosas a las buenas costumbres. Y que unos ayuden y socorran a otros en lo espiritual, y tambien en lo temporal, q̃ sirve a lo espiritual. Y que entre las congregaciones de los clérigos, y familias de los religiosos de una parte, y las

Repu-

Republicas de los legos de la otra aya paz, y los unos ayuden y sirvan en lo espiritual, y los otros en lo temporal, conforme al estado y condicion de cada uno. Y que en las abstinencias y ayunos y otras penitencias aya conformidad en todos los fieles: y es imposible, que en la Iglesia aya en estas cosas de caridad y justicia y buenas costumbres esta union y conformidad necesaria, sino ay un pastor y prelado universal, que presida en las cosas espirituales, y tenga poder en las temporales, en quantò sirven a lo espiritual: el qual de leyes y mandamientos a todos los fieles de todos los estados, con que quite todo lo malo, que puede impedir esta union, y haga que se cumpla todo lo bueno, que conviene para que la aya, y se conserve. Siendo por estas razones tan necesario, que aya en la Iglesia un pastor universal de toda ella, y amando Christo tanto la Iglesia su esposa, que dio su vida por ella, para hazella santa y pura y gloriosa, cierto està que la proveyo de aqueste pastor tan necesario para su salud espiritual. Y pues nos consta claramente del sagrado Evangelio y de la costumbre y tradicion perpetua de toda la Iglesia, y de la doctrina de todos los santos, que no ay otro pastor y prelado, que en la Iglesia tenga esta autoridad y este officio sino el Romano Pontifice, y que este es el Vicario de Christo, y successor de san Pedro, siquiere que a este avemos de venerar, y obedecer, y seguir como a tal. Y la misma experiencia nos à enseñado clarissimamente esta verdad, porque vemos por nuestros propios ojos, y lo mismo an visto todos nuestros antepassados, que entre todos los infieles y Ereges, que se apartan de la Iglesia Romana, no ay union ni concordia en lo q̃ creé, ni en lo q̃ dizé, ni en cosa de religió; sino q̃ quantas cabeças son, rãtas opiniones y modos de proceder tiené diferétes; como atras avemos declarado. Y por el cõtrario vemos y experimentamos, y lo mismo an visto y experimentado nros mayores, q̃ todos los fieles que viven en la obediencia de la Iglesia Romana de qual quier siglo que ayan sido, y de qualquier nacion y gente que procedan, y en qualquier parte del mundo que vivan, y ayan vivido, todos creen y confiesan una misma verdad de fe, y obran de una misma manera las cosas substanciales de la religion, y esto con perpetua constancia. Y vemos y experimentamos con la misma claridad, que la causa desta union tan santa y admirable es tener todos los fieles de la Iglesia catolica por cabeça y pastor al Romano Pontifice, y que el despues de Dios es el autor y la causa desta union: luego el es el verdadero Vicario de Christo, y el pastor legitimo de la Iglesia: y los que viven debaxo de su obediencia son los verdaderamente fieles y siervos de Christo, y que alcançan la verdadera sa-

H 3 ludi:

D. Leo. e.
pif. 87. ad
pifcopos
Vicnen.
prob.

lud: y los que della se apartan, son los q van errados y se pierden. Así dixo S. Leon Papa, confesando esta verdad, como la confiesan todos los santos: De tal manera ordenò el Señor nuestro Iesu Christo, q la predicacion del Evangelio y dispensacion de los mysterios divinos perteneciese a todos los Apostoles, q al benditissimo Apostol S. Pedro como a cabeça de todos los demas Apostoles, y de toda la Iglesia, encomèdo principalmente este oficio de dispesar las cosas divinas, y gobernar la Iglesia: para q del como de cabeça se comunicassen los dones divinos a todo el cuerpo de la Iglesia, y entèdiessen claramente todos, q el q se apartasse de la union firme de san Pedro, se apartava y enagenava de Dios, y se privava de la participaciòn de los misterios y dones divinos. O q suma felicidad, o que altissimo beneficio de Dios, ser hijos, y ser miembros de la Iglesia santa, Catholica, Apostolica y Romana! Con este beneficio tenemos cierta y segura nuestra fe y religion, cò este tenemos el verdadero y legitimo sacramèto de la penitencia, con q alcancemos perdoy remedio de todos nuestros pecados, y tenemos el santissimo sacramèto del altar, con q conservemos la vida de gracia, y nos cõsolemos en este destierro, y tenemos el legitimo uso de la oracion, cò q alcancemos todos los dones de Dios necesarios y provechosos para nuestra salvacion. Con este beneficio participamos de todos los mèritos de Christo, y de todas las oraciones de la Iglesia, y de todas las missas en que cada dia se ofrece Christo en sacrificio, y de todas las grãcias y indulgencias concedidas por los sumos Pontifices, haziendo lo q en ellas se pide, para ganallas: y participamos de la virtud de todos los sacramentales instituydos por la Iglesia, y de todas las reliquias de los santos: y somos favorecidos para vivir y morir bien, y alcançar la vida eterna con la intercesiòn de todos los Angeles y bienaventurados del cielo. Procuremos con la uniòn q haze la fe, juntar la union q haze la caridad, para q no solamente seamos hijos y miembros de la Iglesia, sino q tambien seamos hijos de Dios, y miembros vivos de Christo. Consideremos con atèciò, q si solamente estamos unidos con fe, se cumplira en nosotros lo q Christo dize: Todo panpano, q es todo hõbre, q estando vnido còmigo por fe y profesiòn exterior, no diere fruto de buena vida, por tan grande culpa como lo es, estando unido con vid tan fecunda y tan eficaz, como yo soy, no dar fruto de buenas obras, mi Padre lo cortarà de mi. Lo qual se haze con los malos Christianos, o dexandolos Dios en vida caer en errores con que pierden la fe: o al tiempo de la muerte despojandolos de los dones sobrenaturales, con q estavan unidos con Christo, y de la facultad de hazer penitencia

Xuan. 15.

tencia, sin poder jamas convertirse a Dios. Y q mas se hara con el sacramento, que estando unido con fe no diere fruto? Dize adelante Christo: Si alguno no permaneciere unido còmigo, con fe viva por caridad, serà echado fuera de mi còpañia y de mi Iglesia con muerte mala, q lo priva de todo remedio. Y de la manera que el sacramento apartado de la viña se seca, y es cogido y echado en el fuego: así el apartado de mi fe secarà: perderà mis dones y favores, y estado así seco, los ministros de la divina justicia lo cogeran, y serà por ellos echado en el fuego, q nunca para siempre se à de apagar: por q ya no es para otro provecho, sino para arder sin acabarse, y ser instrumento, en el qual por toda la eternidad resplandezca la divina justicia. En esto viene a parar el Christiano ingrato a los beneficios de Dios, que tenièdo fe de la Iglesia catolica, no da con ella fruto de buena vida, ni la acompaña con caridad. Seamos agradecidos a tan incòparable beneficio, como es, a vernos dado Dios la fe de su Iglesia catolica, honremos esta fe, obedeciendo a todo lo q ella nos manda, perfeccionemosla, acompañandola con caridad, y dandole su forma y su vida, acrecentemosla con el exercicio de las virtudes y santas obras, hagamos vida digna de fieles siervos de Christo, y miembros de su Iglesia, y moradores de la casa de Dios. Que vida sea esta, declaralo el Apostol, q aviendo amonestado a Timoteo q haga una vida tan justa, que no aya en ella q reprehender, diziendole q sea templado en todas las cosas, prudente y muy compuesto en todas las acciones de su persona, muy honesto y misericordioso, y liberal para ospedar peregrinos, y hazer bien a los estraños, y muy apartado de hazer mal a nadie, y muy libre de cudicia, y muy diligente en hazer bien su oficio, y en trabajar que todos, sirvan en sus estados fielmente a Dios. Añade luego: Estas cosas te escribo hijo Timoteo, para que sepas como as de conversar, vivir y obrar en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, la qual es columna y fundamento de la verdad. Dize se la Iglesia columna y fundamento de la verdad, porque en ella estriba la verdad que creemos. Porque aùn que es cierto, que creemos la verdad de la fe, porque Dios que es eterna y summa verdad, la à revelado, y Dios es el principal fundamento de la fe: mas la Iglesia es la, que a recibido la revelaciòn de Dios, y nos enseña y propone lo que Dios a revelado, para que lo creamos, y lo que a mandado para que lo cumplamos.

*

TRATADO TERCERO DE LA SEGUNDA VIRTUD DE LAS TEOLÓGICAS, que es la Esperança: y de las cosas que pertenecen a la inteligencia della, y de los exemplos con que Christo nos persuadio esta virtud.

CAP. I. En que se declara que cosa es esperança, y que certidumbre deve de tener.

LA ESPERANÇA de que agora avemos de tratar, es una de las tres virtudes teologales: porque tiene a Dios por objecto, esperando la bienaventurança, que consiste, en ver y poseer al mismo Dios, y estribando en el mismo Dios, y en su divino socorro, para alcançalla. Y assi espera bien infinito, que es Dios: y estriba para alcançallo en virtud infinita, que es el poder de Dios. Y siguefe la esperança despues de la fe, segun el orden que tienen las virtudes entre si, quando se engendran en el alma, y quando Dios las infunde en ella: porque con la virtud de la fe que està en el entendimiento, conocemos y aprehendemos el bien infinito, que es Dios, y conocemoslo como bien nuestro, en que consiste nuestra bienaventurança, y como bien que es arduo y dificultoso de alcançar; mas que es posible de alcançar con el ayuda del mismo Dios. Deste conocimiento se levanta en la voluntad un deseo de Dios, que es de poseello y gozallo, y despues deste deseo se levanta en la voluntad la esperança, que añade sobre el deseo vn conato y esfuerço y una elevació de la misma volúdad, cóla qual el alma sellega mas a Dios, y pretēde alcāçar al mismo Dios, y venir a poseello, viendolo y gozandolo en la vida eterna: y esto lo pretende por los medios, que Dios tiene ordenados para conseguir este fin. De aqui se entiende, que cosa es la virtud de la esperança: que es vn don y vn habito sobrenatural, que Dios infunde en el alma, con el qual la voluntad se mueve y se levanta sobre sus fuerças naturales, a esperar la eterna bienaventurança con el socorro y gracia divina, y con los merecimientos

mientos de las buenas obras, que salen de la misma gracia y ayuda de Dios. Y esta esperança a de ser cierta, de tal manera que con certidumbre esperemos de Dios la bienaventurança, y el socorro para alcançalla. Esta certidumbre la recibe, y la participa la esperança de la virtud de la fe, porque con la fe creemos con suma certidumbre, que Dios es todo poderoso y es infinita bondad, y que està aparejado a dar su bienaventurança a todos los que la merecen, y a dar todas las ayudas y favores que son necesarios para alcançalla y mereçella, y q̄ de hecho la da a todos los q̄ salē desta vida en su gracia, y cō merecimiento de vida eterna. Desta certidumbre de fe q̄ està en el entendimiento, q̄ es la potēcia dōde propriamēte està la certidumbre, se deriva otra certidumbre de esperança a la volúdad, la qual se dice certidumbre, porque tiene semejança con la certidumbre del entendimiento, y porque participa della. Y consiste esta certidumbre, en que el movimiento y conato de la voluntad que pretende el fin de la bienaventurança, es cierto, y no se engaña, y lo alcança con certidumbre, y sin saltar en la consecucion del. De la manera q̄ el cielo que primero se mueve, y se llama primer mobil, con infalible certidumbre camina cada día de Oriente a Poniente, movido del entendimiento divino mediante la aptitud y inclinacion natural que tiene para moverse a la redonda: y la piedra con certidumbre va derecha a su centro, movida del mismo entendimiento divino mediante la inclinacion y gravedad, que està en la piedra: assi la voluntad que tiene virtud de esperança, se mueve con certidumbre y firmeza a alcāçar la bienaventurança, q̄ es su fin. Y pēde esta certidumbre de muchas causas. La primera y principal es la bondad y liberalidad de Dios, que ordenó el hombre para la bienaventurança, y le da todos los medios necesarios para alcançalla: esta es la primera causa desta certidumbre. Y pende de la fe, con que creemos a la palabra de Dios, que reveló esta verdad, la qual tambien causa esta certidumbre. Y pende del mismo habito y virtud de la esperança, que estribando en la liberalidad de Dios, inclina la voluntad cō certidumbre, y la mueve inmediatamente a conseguir este fin. Y esta certidumbre que nace del habito y virtud de la esperança, es la certidumbre propria de la esperança distinta de la certidumbre de la fe. Y porque para alcançar el fin de la bienaventurança en los hombres que tienen uso de razon, se requierē merecimientos propios, pende tambien esta certidumbre de la caridad y de todas las demas virtudes: porque lo uno todas ellas inclinan la voluntad a este fin de la bienaventurança, a que se ordenan, y todas ellas son causa de las buenas obras, con que se merece este fin, y desta manera accienan.

D. Th. 22
q. 17. ar. 1
c. 2.

D. Th. 12
q. 25. ar. 1
c. 40. ar. 1

D. Th. 22
q. 18. ar. 4
m. 3. d. 26
q. 2. ar. 4.

cientan esta certidumbre de la esperanza. De aqui se sigue, que aunq̄ en la certidumbre de la fe no puede aver falta, ni duda alguna, porque solamente estriba en la primera y suma verdad, q̄ no puede faltar, ni se puede engañar: y así el que voluntariamente dudasse de lo que la fe enseña, perderia la fe, como arriba avemos declarado: mas en la certidumbre de la esperanza puede aver falta, porq̄ no solamente estriba en la liberalidad y promesa de Dios, que no pueda faltar ni engañar, sino estriba tambien en la buena vida y en los merecimientos del hombre, en lo qual por ser el hombre libre para lo bueno y para lo malo, puede aver falta y engaño. Y así la virtud de la esperanza no se pierde, porque el hombre teme y dude voluntariamente, si alcanzará el fin de la bienaventurança. Solamente se pierde por la desesperacion y desconfiança, con que el hombre tiene para sí en alguna manera por imposible, alcanzar la bienaventurança, y por esto no quiere procuralla, ni trabajar por ella. Y como

D. Th. 12
q. 40. a. 2. la certidumbre de la fe haze firme el entendimiento, para vencer toda duda contraria a la fe: así la certidumbre de la esperanza haze firme y constante la voluntad, para vencer toda desconfiança. Y

D. Bon. 73
dist. 26. la certidumbre infalible de la esperanza la tiene el hombre fiel en quanto estriba en el socorro divino, del qual cree con suma firmeza, que no le à de faltar: y el movimiento y conato de la esperanza quanto es de parte de la liberalidad de Dios y deste socorro divino sin duda alguna alcanzará el fin de la gloria. Esta certidumbre de la esperanza del varon justo declara san Pablo por estas palabras:

2. Tim. 1. Yo se quien es aquel Señor, a quien di fe y credito, y a quien encomède mis cosas, y estoy muy cierto, que es muy poderoso y fiel para guardar con toda seguridad el deposito, que puse en sus manos: que es la salud de mi alma, y todo el caudal de mis obras buenas, y penas y trabajos padecidos por su amor: y que como todo poderoso y bueno me à de guardar este deposito de merecimientos, para darme el premio del, en aquel dia que me à de juzgar. Esta es la certidumbre que tiene la esperanza del varon justo, y por esto se dice que la esperanza no confunde, ni echa en verguença, como lo confiesa David de la esperanza suya y de todos sus antepassados diziendo: En ti Señor esperè, no tengo de ser confundido para siempre: Dios mio ènti confio, no tengo de ser avergonçado: En ti pusieron su esperanza nuestros padres antiguos y siervos tuyos, y no quedaron confundidos. Y de la esperanza de todos los justos dice san Pablo: La esperanza no confunde, nunca haze que el hombre se averguence de aver esperado, porque quanto es de su parte nunca falta, siempre consigue su fin. Y de adonde le viene a la esperanza esta certidumbre y firmeza tan grande? Da la razon diciendo: Porque la caridad, que es el amor de Dios, con que guardamos sus mandamientos, nos la à comunicado el Espiritu santo, y la à infundido en nuestros coraçones, y mora en ellos mediante la misma caridad. Esta caridad es la que nos haze esperar con grande firmeza y certidumbre, esta haze que mientras ella estuviere en nuestra alma, nunca la esperanza falga en vano: porque esta caridad es prenda y arra de la vida eterna, y señal cierta de que nos ama Dios, que ama a los que lo aman, y de que nos dara los bienes eternos de su gloria, por que los tiene prometidos a los que lo aman.

certidumbre y firmeza tan grande? Da la razon diciendo: Porque la caridad, que es el amor de Dios, con que guardamos sus mandamientos, nos la à comunicado el Espiritu santo, y la à infundido en nuestros coraçones, y mora en ellos mediante la misma caridad. Esta caridad es la que nos haze esperar con grande firmeza y certidumbre, esta haze que mientras ella estuviere en nuestra alma, nunca la esperanza falga en vano: porque esta caridad es prenda y arra de la vida eterna, y señal cierta de que nos ama Dios, que ama a los que lo aman, y de que nos dara los bienes eternos de su gloria, por que los tiene prometidos a los que lo aman.

CAPIT. II. De la necesidad que tenemos de la virtud de la esperanza, y de los bienes que causa en el alma.

GRANDE es la necesidad, que todos los hombres tienē de aquesta excelentissima virtud de la esperanza. Lo uno, porq̄ el altissimo Dios nos tiene puesto mandamiento de q̄ esperemos en el, y pongamos nuestra esperanza en el, y nos lo tiene notificado en muchos lugares de la divina escritura. Espera en el Señor, dize David, y esperando en el, obra bondad: no te descuydes, haz todo aquello que por la ley de Dios sabes ser justo y bueno, y moraras en la tierra con grande paz, y seràs apacentado y sustentado en ella con las riquezas y bienes espirituales de gracia, y en la tierra de los que viven seràs recreado con los bienes celestiales y eternos. Y el Sabio en los proverbios dize: Pon tu confiança en el Señor, espera en el de todo coraçon. Y el mismo Señor despues que se vistio de carne mortal, y començo a padecer por nosotros, nos notificò este mandamiento diziendo: En el mundo terneys angustias y afficciones, porque està lleno de enemigos, que os an de perseguir y atribular: mas confiad, porque yo venci el mundo, confiad que vencereys todos vuestros enemigos, y que alcanzareis la corona de gloria: porq̄ venciendo yo enflaqueci los enemigos, y os ganè virtud y gracia, para q̄ vosotros los vençays. La razon natural enseña al hõbre pobre y flaco, q̄ se llegue al hõbre rico, para q̄ lo sustente, y al poderoso para q̄ le de favor. Tenemos obligaciõ de hazer buena vida, y tenemos necesidad de alcançar la bienaventurança; somos pobres, q̄ no tenemos cosa buena de nosotros mismos, ni caudal de nra parte para vivir bien; somos flacos, q̄ no tenemos virtud ni fuerça de nra cosecha ni de toda nuestra naturaleza, para alcançar la bienaventurança: Sabemos que Dios es todo poderoso, y q̄ es infinita

*Psal. 36.**Prov. 3.**Ioan. 16.**Pf. 30.*
Pf. 24.
*Pf. 21.**Ad Ro. 5*

infinita bondad, que nos puede y quiere dar todo el favor necesario, y todos los dones y gracias, que son menester para vivir santamente, y alcanzar la bienaventurança: la razon natural nos enseña y nos obliga, a que nos lleguemos a el, y que desfeemos y esperemos del todo el favor y todo el bien de que tenemos necesidad.

Esai. 50 Quien ay de vosotros, dize Esaias, que tema al Señor, y oyga obedeciendo a la palabra del Salvador hijo suyo, aunque aya primero vivido en tinieblas de vicios y sin lumbre de gracia? Lo que à de hazer, para alcanzar todo el favor y bien que desfea, es, que espere en la virtud y ayuda del Señor, y estribe sobre su Dios, y ponga su confiança en el. O quanto asegura nuestra esperanza, y quanto confirma la certidumbre della, mādarnos el mismo Dios que esperemos en el. Porque siendo Dios de infinito poder y de infinita bondad, y no aviendo en el doblez ni ficcion alguna, y mandandonos el mismo que nos lleguemos a el, y que estribemos y pongamos nuestra confiança en el, claro està que quando nos llegaremos a el, y estribaremos en el, que no à de apartar el cuerpo, ni esconder la mano, para que caygamos y nos perdamos: sino que el mismo se à de llegar a nosotros, y nos à de recibir en sus fuertes braços, y en sus benditas manos, y nos a de sustentar, para que no caygamos: y nos à de dar todo el bien, que del esperamos, y nos à de hazer firmes, para que perseveremos, y se cumpla en nosotros lo que dize por su Profeta:

Psal. 124. Los que confian en el Señor, seran como el monte de Sion. Quiere dezir, seran firmes y constantes en lo bueno como el monte de Sion, que està fixo, y no se puede mover de su lugar. Esto es lo primero, porque la esperanza es de tan grande necesidad, que es por ser mandada, y encomendada por Dios. Lo segundo, porque es de tanta necesidad, es, por ser medio necesario para la salvacion: porque si el hombre no espera ser ayudado de Dios, para guardar su ley, y sino espera de Dios la bienaventurança por las buenas obras, no tendra animo para trabajar, ni fuerça ni voluntad para hazer ni desfeer cosa buena. Y assi para que trabajo en la buena vida, y si es pecador haga penitencia, y si es justo, persevere y sufra males, y véça dificultades, es necesario, que espere ayuda de Dios para lo bueno, y premio y galardón de las buenas obras. Porque como dize el Apostol: El que ara, deve de arar con esperanza de recibir algũ premio de su trabajo: y el que trilla deve trillar con esperanza de coger fruto y galardón de su sudor: que es dezir, que como el que trabaja en los oficios de la tierra, tiene necesidad de esperar bienes de la tierra, y sino los esperara no trabajara por ellos: assi el que trabaja en el servicio de Dios, tiene necesidad de esperar del favor

res y ayudas para trabajar, y premios de su trabajo, y si esta esperança le falta, no trabajará, ni se salvará. Esto significa la escritura divina, diciendo, que la esperanza nos salva, y que por la esperanza somos salvos: Salvaralos el Señor, dize Daniel, porque esperaron en el. Y el Apostol dize: Por la esperanza somos salvos. Salva la esperanza, porque esperando el hombre en Dios, haze todo lo que deve, para ser librado por el mismo Dios de todo mal, y porque la esperanza viva es un principio y una prenda de la salud y gloria eterna. De aqui se sigue otro efecto divino de la virtud de la esperança, que es hazer al hombre verdaderamente bienaventurado: assi lo llama David, diziendo: Bienaventurado el varón que espera en el Señor. Y el Sabio en los proverbios: El que espera en el Señor, es bienaventurado: llamolo bienaventurado por la prenda y derecho que ya tiene a la eterna bienaventurança, y por ser tan cierta la esperanza viva, que tiene de que à de ser en la vida eterna bienaventurado. Por estas razones, la virtud de la esperanza es del todo necesaria, para alcanzar la vida y salud espiritual y eterna. Y tambien es de incomparable provecho, y de fruto admirable, porque las misericordias de Dios, y los dones de su liberalidad se comunican muy copiosamente, a todos los que de corazón esperan en el. La misericordia de Dios, dize David, à de cercar al que espera en el: à lo de cercar, y ceñir por todas partes, amparándolo, y defendiéndolo, y librándolo de todos los males, y llenándolo y colmandolo de bienes verdaderos en esta vida y en la otra. Y son tan ciertas y tan crecidas las misericordias que Dios haze al que espera en el, que a la medida de la esperanza à de ser la abundancia de las misericordias, que le à de comunicar: como lo significa el mismo Profeta, diciendo: Sea tu misericordia Señor con nosotros, segun que esperamos en ti: Comunicanos las riquezas inmensas de tu misericordia, de la manera que esperamos, que senos an de comunicar. Y veamos en particular, que misericordias y que dones son estos, que comunica Dios en abundancia a los que esperan de todo corazón en el? Dales grande luz, para entender las verdades divinas, y para gustar mucho dellas: porque confiando mucho en Dios, desconfian mucho de si mismos y con esta humildad se disponen, para ser muy alumbrados de Dios. Esto es lo que dize el Sabio: Los que confian en Dios, entenderan la verdad. Dales grande paciencia en los trabajos y tribulaciones, y dolores desta vida. Que trabajo, que dolor tan incomportable es para una madre, ver en un dia matar delante de sus ojos siete hijos muy amados, cortandoles primero los pies y manos y lengua, y asandolos en sartenes de metal hechas ascuas de fuego?

Dani. 13.
*Rom. 8.**Ps. 33. 83*
*Pro. 16.**Ps. 31.**Psal. 32.**Sap. 3.**1. Mas. 7*

fuego? Pues la esperanza viva en Dios hizo a la madre de los Macabeos, sufrir con suma paciencia y conformidad con la voluntad de Dios tal trabajo y dolor como este: como lo testifica la escritura sagrada, diziendo: La madre muger en grãde manera admirable, y digna de eterna memoria viendo delante de sus ojos despedaçar sus siete hijos, sufrio con animo muy bueno y muy fuerte tal pena como esta, por la esperãça q̄ tenia puesta en Dios. Y cõ esta misma esperãça animava los hijos, diziendo: El criador del mûdo por quãdais la vida, os tornará cõ grãde misericordia a dar otra vez la vida: daraos por la vida tẽporal vida eterna, y por la vida del cuerpo, que por el ofreceis, os dara vida bienaveturada de cuerpo y alma.

Ad Heb. 10. Que tribulaciõ, q̄ adversidad tã aspera fue para los fieles convertidos de los Hebreos, verse injuriar de la gẽte infiel de su misma nacion con muchas maneras de escarnios y afrentas, y verse prẽder y açotar y despojar de todos sus bienes, hasta q̄ dar desnudos: pues tal adversidad como esta, por la esperanza de los bienes eternos, la sufrierõ no solamẽte cõ paciencia, sino con alegria del coraçõ. Así lo testifica el Apostol, diziendo en la carta q̄ les escribe: Sufristes este robo y despojo cõ verdadero gozo, sabiẽdo muy biẽ, q̄ por esta perdida de bienes tẽporales teniades guardada en el cielo otra hazienda mucho mejor. Quiso dezir, sufristes cõ tãto gozo trabajos y perdidas tã grãdes, porq̄ teniades esperãça cierta q̄ por el trabajo trãnsito aviaades de tener descanso eterno, y por el daño tẽporal reyno celestial. Esto es lo q̄ maravillosamẽte obra la esperãça viva en Dios, cõservar paciencia en grãdes trabajos, hasta alegrarse en ellos. Y este biẽ tan grãde y virtud tan alta dessea S. Pablo, y lo amonestaba a todos los fieles, diziendo: Servid al Señor, buscãdo entodo su gloria, y alegraos en el servicio de Dios cõ la esperãça cierta, q̄ teneys de la vida eterna. Causa tãbien la esperãça viva en el coraçõ del justo grãde seguridad, grãde paz, y grãde quietud en medio de grãdes turbaciones y peligros, porq̄ tiene al omnipotẽte Dios por su defensa y por su arrimo, como lo experimẽtõ David, y lo cõfessõ diziendo: Esperẽ en Dios, y no temere el daño, q̄ el hombre me puede hazer: el Señor es mi amparo, no tengo de q̄ temer. Por esto llama S. Pablo a la esperãça de la salud eterna almete, y ancora: llamala almete o yelmo, porque como el almete defiende la cabeza, así la esperãça a la parte superior del alma, q̄ es la q̄ se une cõ Dios cõ caridad, la defiende de todo mal. Y llamala ancora, porque como el ancora fixa en la tierra detiene al navio, paraq̄ no padezca naufragio en la mar, ni reciba daño de los viẽtos ni de las olas; así la esperãça fixa el alma en Dios, y en la morada del cielo, para que

estẽ firme y quieta y no reciba daño de todos sus enemigos. Esta es la necesidad que tenemos de la esperança, este es su provecho, estas son las maravillas que obra. Veamos agora los exemplos, que desta virtud nos dio Christo en su sagrado Evangelio.

CAP. III. Como nos enseña Christo a esperar, y como la esperança se da a todos los buenos, aunque flacos, y a todos los pecadores, que quieren convertirse.

LOS bienaveturados q̄ en el cielo veẽ claramẽte a Dios, no pueden tener virtud de esperãça, porq̄ la esperãça es de la gloria: q̄ no tenemos, y los bienaveturados ya poseen la gloria, q̄ nosotros esperamos. Y por la misma razõ el alma de Christo, porq̄ desde el primer instãte de su creaciõ fue bienaveturada, y vido claramẽte la divinidad, no pudo tener esperança del bien q̄ ya poseia: mas pudo tener algunos actos y exercicios de esperança, y así lo tuvo, q̄ esperõ de su Padre eterno la inmortalidad y gloria de su santissimo cuerpo, y la impasibilidad y gloria de la parte inferior de su bẽditissima alma, y la exaltaciõ de su nõbre, y la perfecciõ de su Iglesia y felicidad de todos sus escogidos. Y así pudo dezir a su Padre eterno, lo que dize en el salmo: En ti Señor esperẽ, en ti puse toda mi confiança, no permitas que yo jamas sea cõfundido: Entus manos Señor encomiẽdo mi espiritu. Que fue dezir, en tu poder y entu volũtad deposito mi alma, para que la libres de todo mal, y le des el cõplimiẽto de todos sus deseos. Pidio en esto Christo a su Padre eterno, y esperõ del todo lo q̄ pertenecia a la gloria de su alma y de su cuerpo sacratissimo. Pudo tãbiẽ dezir orãdo al Padre, como lo hizo la noche de su pasiõ: Padre clarifica a tu hijo, haziendome glorioso en los coraçones de los hombres, dando noticia clara de quien yo soy a todas las naciones del mundo, paraq̄ todas creã en mi, y me honren y glorifiquẽ, y sean salvas por mi virtud y merecimiento: y esto lo pido, para que tu hijo te glorifique a ti. En estas palabras pidio Christo a su Padre eterno, y esperõ de la exaltaciõ de su nombre, y la justificacion y gloria de todos sus escogidos: y sobre todo pidio y esperõ la gloria de su eterno Padre, que era el fin, a que todo se ordenava. Y con estos exercicios nos enseña la esperança, cõ que nosotros avemos de poner todas nuestras cosas en mano de su Padre eterno, y esperar del la salud espiritual y la gloria de nuestras almas, y resurreccion gloriosa de nuestros cuerpos. Enseñonos tambien a esperar, descubriendonos la bondad y misericordia infãnita de su eterno Padre, y el infinito deseo y cuydado

*Th. 22**18. 2**p. 3. q. 7.**ar. 4.**Ps. 30.**10. 17.**Ps. 55.**Ps. 117.**1. Thes. 5**Ad. He. 6**Ps. 124.**Ps. 124.**Ps. 124.*

cuidado que tiene de nuestra salvacion, que es la mesma bondad y misericordia y el mismo desseo que el tiene en quanto Dios: porque como tiene la misma divinidad, tiene la misma voluntad y el mismo desseo de nuestro bien. Y enseñonos la misericordia inefable que tiene en quanto hombre para con los hombres, y el desseo ardentissimo y cuidado inmenso que tiene de que se salven. Y todo esto nos lo à descubierto con los mysterios, que a obrado por salud del mundo, y con las palabras que dixo, y con todas las cosas que hizo con todos aquellos, que acudieron a el por remedio para sus almas y para sus cuerpos. Y estos mysterios y exemplos en que nos enseña esta virtud de la esperança yremos declarando. Y para entender la fuerça dellos se à de advertir primero, quien son aquellos fieles, con quien hablamos, y a quien damos esta esperança, q son no solamente los varones justos y perfectos, que por ninguna cosa del mundo advertidamente cometeran una culpa mortal ni venial, y que con suma diligencia trabajan de cumplir en todo la voluntad de Dios, y estan resignados de todo coraçon en ella, para hazer y sufrir con fortaleza todo lo que Dios dispusiere dellos por dificil y penoso que sea: sino tambien son todos los buenos Christianos, que estan con firme determinacion decumplir la ley de Dios, y no consentir por cosa del mundo en pecado mortal, aunque seà principiantes en el servicio de Dios, y tengan muchos defectos y flaquezas, y caygan muy amenudo en culpas veniales. Porque estos ya tienen merecimientos, por los quales despues de la misericordia de Dios esperan alcãçar la bienaventurança, y ser ayudados de Dios para ello. Y la esperança destes es verdadera virtud, que tiene a Dios por ultimo fin, y es esperança viva, porque aunque sea imperfecta està acompañada y formada con caridad. Y no solamente hablamos con estos, que son justos y buenos, y damos esperança a estos, que tienen caridad y merecimientos, sino tambiẽ hablamos con los malos y pecadores, y a estos damos esperança de su salvacion. Mas en esto ay mucho que considerar, y es, que ay unos pecadores, que deliberadamente se estan en sus pecados, y no procurã ni tratan de presente de salir dellos, o porque esperan, sin hazer penitencia ni tener merecimientos, salvarse por la misericordia de Dios, lo qual es grandissimo delito de presumpcion muy desordenada en la misericordia de Dios, y muy contraria a la ley de Dios: o porque piensan adelante hazer penitencia, y alcãçar con ella perdon de sus pecados, y tener merecimientos, y alcãçar cõ ellos el cielo. Esta esperança aunque no es delito de presumpcion, mas es esperança incierta y sin fundamento: porque la esperança

D. Tb. 22
q. 21. a. 1.
o. 2.

estriba en la palabra y promessa de Dios, y como el hombre no tiene promessa ni palabra de Dios, que le à de conservar la vida hasta otro año, ni hasta otro dia, ni por vn momento adelante; así si no tiene promessa ni palabra de Dios, que adelante à de hazer penitencia, y merecer el cielo, ni aun de que tendrà facultad ni capacidad para ello: y lo ordinario destas esperanças es, salir vanas y engañosas. Y así se cumple lo que dize el Sabio: La esperança del malo es como la flor seca del cardo, que se la lleva el viento: y como la espuma fragil, que con el movimiento del agua se deshaze: y como el humo que luego se desvanece. Tal es la esperança del pecador, que se està voluntariamente en sus pecados, con esperança de hazer adelante penitencia dellos: porque estriba en la vida temporal, que adelante à de tener, la qual en un momento, y quando menos se esperaba, se suele perder, y quitando al pecador todos los bienes, que en este mundo posseia, lo passa a los tormentos eternos. Esto declara san Agustin diciendo: Aquel que espera bien, como deve esperar, que tiene buena conciencia: mas el que la tiene mala por estarse de proposito en sus pecados, el se priva de la esperança, y en lugar de premio espera condenacion eterna. A estos pecadores que se quieren de presente estar en sus pecados, mientras amaren estado tan miserable, y tan aborrecido de Dios, y tan contrario a su bondad y divina voluntad, no les damos esperança de salud, ni de perdon, ni de remedio, ni de bien alguno, ni con ellos hablamos, declarando los testimonios y exemplos de esperança, que tenemos en Christo. Ay otros pecadores, que aunque no an salido del pecado, porque no an llegado a tener la disposicion que es necesaria, para alcãçar perdon delmas aborrecen ya el pecado, y procuran de corrégir la vida. Y aunque no an puesto todos los medios que son necesarios, para alcãçar perdon, mas an puesto algunos; arrepientense de los pecados aunque imperfectamente, y tienen voluntad de no bolver a pecar, aunque no muy firme: piden a Dios que los perdone, y les de verdadera penitencia, aunque lo deslean y piden con tibieza; buscan padres espirituales que los ayuden y encaminen a hazer una confesion bien hecha, con que salgan de veras del pecado, y alcancen la gracia de Dios. A estos pecadores les damos esperança de salud y remedio, y con ellos hablamos declarando los exemplos de Christo, con que nos enseña y anima a esperar nuestra salvacion. Porque aunque estos no tengan de presente merecimientos, para que su esperança sea cierta, y aunque no tengan caridad, para que su esperança sea verdadera virtud, y espe-

Sap. 5.

D. Augu.
P/al. 31.
ser. 3.

D. Tb. 12
q. 65. a. 4.

rança viva : mas tiene conjeturas y razones, para esperar que presto tendran merecimientos y caridad. Y la esperança que de presente tienen, no solamente es verdadero habito de esperança como el de los otros pecadores, mas es principio de virtud, que tiene fundamento en la palabra de Dios, que nos à enseñado, q̄ por via de misericordia y liberalidad oye los pecadores que lo llaman, y sale al encuentro a los pecadores, que lo buscan, para que lo hallen. Y es cosa importantissima y de muy grande necesidad, que a estos pecadores, y a todos los justos, se les de esta esperança, y se les declaren las razones y motivos que tienen para esperar, y los testimonios y exemplos, que Dios nos à dado de su infinita misericordia, para que esperemos firmemente en ella. Porque quando vn hombre que se à convertido a Dios, o à comenzado a convertirse a el, considera con nueva luz los pecados que à hecho, y la malicia que tiene el pecado por ser ofensa de Dios, y quan indigno se hizo de perdon y de gracia, por aver despreciado a Dios, y aver usado mal de su misericordia, y quan digno se hizo de condenacion eterna, por averse apartado de Dios, y aver querido mas obedecer al demonio engañoso y mentiroso, y enemigo suyo capital, que no a Dios infinita bondad y la misma verdad, y criador y Padre suyo, concibe con la vista y consideracion de tan grande mal como hizo grande turbacion y mucho desmayo. Y juntandose con esto la astucia del demonio, que como a los que quieren pecar, para que pequen, y perseveren en su pecado, les haze confiar desordenadamente en la misericordia de Dios, esperando della, que los sufrira, y aguardará hasta que se conviertan, y hagan penitencia: assi a los que se convierten, o se quieren convertir a Dios, les encarece la justicia divina, para que desmayen, y teman desordenadamente: y les estrecha la misericordia de Dios, para q̄ desconfien della, y faltandoles la esperança, ni tengan coraçon para dexar el pecado, ni animo para comenzar la buena vida. Y como el hombre de su naturaleza es muy ignorante en las cosas divinas y espirituales, y muy flaco para comenzar la vida justa, y perseverar en ella, ayudandose el demonio desta ignorancia y flaqueza natural del hombre, le pone muchas dudas y perplexidades, y temores desordenados y turbaciones en las cosas de su salvacion, con que le acrecienta el desmayo, y el cainiento del coraçon, y le impide la esperança firme, que deve poner en Dios. Por estas razones es de grande necesidad y de sumo provecho, con los testimonios y exemplos de esperança que nos dexò Christo en el Evangelio, confortar los coraçones de los justos con la esperança viva en Dios,

Dios, para que alegres y consolados perseveren, y crezcan en la virtud, que an comenzado. Y despertar y animar los pecadores, a esperar de la bondad y misericordia de Dios, que aunque ayan sido gravissimos pecadores, y los mayores pecadores, y aunque ayan estado por muchos años endurecidos y envejecidos en pecados, que si se convierten de veras a el, dexando la maldad, y usando de los medios de arrepentimiento y confesion y penitencia, que la se enseña, y la Iglesia pratica, que los recibira Dios muy de buena gana, y los perdonará muy de coraçon, y los admitira a su gracia y amor, y los salvará, y hara bienaventurados, cumpliendo con ellos muy cumplidamente, lo que tiene prometido por Ezechiel, diciendo: En qualquier dia que el pecador dexare la maldad, y se convirtiere a Dios, no recibira mas daño del pecado q̄ hizo. *Ezechi. 6.* Que es dezir, por el tal pecado que ya dexò, no será jamas condenado, ni para siempre se le mostrará Dios enojado, ni dexará de recibir todo el premio de gloria, que por las buenas obras, que despues de la conversion à hecho, tiene merecido. *33.*

CAP. III. De la esperança que nos da Christo con los misterios de su encarnacion y nacimiento.

EL primer misterio de Christo en que Dios nos descubre inefablemente su infinita bondad y misericordia, y el inmenso deseo, que tiene de nuestra salvacion, y conque sumamente nos anima a esperar la vida eterna, es el de la encarnacion del altissimo hijo de Dios. Mucho mueve a esperar de Dios todo nuestro bien, ser Dios nuestro criador, y a vernos hecho de nada, y ser el hombre criatura suya tan excelente, hecha a ymagen suya, y para gozar del. Porque natural cosa es a un artifice, que à hecho una obra muy principal para mostrar en ella su ingenio y su arte, amarla mucho, y desear y procurar muy de veras dale toda su perfeccion, y impedir que ninguno de obra ni de palabra la trate mal: y si a recebido algun daño, reparalla, y si se le à perdido procurar de cobralla: y gozarse mucho de averla reparado, si se le dañò, y de averla cobrado si se le perdio. Pues como Dios sea criador y supremo artifice del hombre, y el hombre sea criatura y hechura suya tan principal, y en quien tanto resplandece el poder y bondad, y sabiduria del mismo Dios, q̄ lo hizo de nada; pertenece a Dios que lo criò, amallo mucho en quãto criatura y hechura suya, y desear y procurar muy de coraçon

que alcance todo aquel bien y toda aquella perfeccion para q̄ lo criò. Y si se dañò y perdio por malicia agena, como fue la del demonio, que induxo el hombre a pecar, que lo repare y lo cobre, y que le de muy cumplidamente, como quien el es, todas las ayudas y todos los medios que son menester, para que del todo se repare y se cobre: y que estime en mucho, y se goze mucho, de verlo reparado y remediado, y que alcance toda la felicidad y gloria para que lo criò. Y assi el ser Dios criador y señor del hombre, da grande esperança, que lo à de remediar y salvar. Mas mucha mayor esperança nos da de todo nuestro bien y felicidad, el ser Dios nuestro salvador, y averse hecho verdadero hombre, para salvar al hombre. Porque hazer Dios al hombre bienaventurado, es unillo inmediatamente consigo por la vision clara de su divina essencia, y dalle por gracia perfecta la participacion de su divinidad: y hazerse Dios hombre, fue unir inmediatamente la naturaleza humana con la persona divina, en la persona del Verbo, y hazer que el hombre sea verdaderamente Dios por naturaleza: lo qual es sin comparacion mayor obra, y mayor hazaña, y mayor beneficio. Pues quien hizo por el hombre lo que es mucho mas, como lo es hazerse hombre, sigue se, que hara por el hombre lo que es mucho menos, que es hazello bienaventurado. Mayor maravilla, y beneficio mas costoso y mas dificultoso es, humillarse y abaxarse Dios, y tomar en si las miserias y penalidades del hombre, que no enfalçar al hombre, y comunicalle su gracia y su gloria. Pues haziendo se Dios hombre, se humillò y abaxò, y tomò en si nuestras miserias, y hizo muy debuena gana por amor del hombre, lo que en si era cosa mas admirable, y mas fuera de la opinion de todo entèdimeño criado, y lo que era cosa mas costosa y mas dificultosa: luego biè se sigue, q̄ muy de coraçon y voluntad, salvarà al hombre, y lo justificara y beatificarà. Porque esto es enfalçar Dios al hombre, y esse es beneficio muy facil para Dios, y sin costa ni trabajo para Christo nro Señor: porque toda la costa q̄ es necessaria, ya la tiene hecha, y todo el trabajo q̄ convino, ya lo tiene tomado. Tambiè para hazer se Dios hòbre, fue necesario dar Dios al hòbre: inmediatamente biè infinito, como lo es su divina persona; y para salvar Dios agora al hòbre pecador, no es necesario, dalle mas q̄ socorros sobrenaturales y dones de gracia. Pues si quando fue menester para salvar al hòbre, le comunicò con rãta liberalidad el bien q̄ verdaderamente es infinito, sigue se, que despues de redimido el hombre, le comunicara con suma largueza los favores y dones de gracia, que son menester

menester para hazello justo y bienaventurado. Con grande razon y verdad dixo san Agustin: Ninguna cosa fue tan conveniente para levantar y engrandecer nuestra esperança, como avernos Dios *D. Aug. l. 13. de Trinitate.* mostrando su amor, tomando nuestra naturaleza humana, y hazien dose verdadero hombre por nosotros. O quanta razon tenemos de esperar, que un Señor omnipotente y Padre celestial, que sin aver precedido de nuestra parte merecimiento ni dignidad alguna; sino culpas y reato de pena eterna, se nos mostro tan liberal y misericordioso, y tan deseoso de nuestra salvacion, que para salvarnos nos dio un bien infinito, que es a su unigenito Hijo hecho hombre y hermano nuestro en la naturaleza, y compañero nuestro en las penas: que despues que de nuestra parte tenemos toda su dignidad, y todos sus merecimientos, nos dara todo el socorro necesario para salir de pecado, y servillo, y toda la gracia que es menester para agradallo, y alcançar la salud y gloria eterna. Y que nos comunicara estos dones no rãssada y limitadamente ni con dificultad, sino en grandissima abundancia y con grandissima facilidad y suavidad. Y que en el punto que nos arrepintieremos de nuestros pecados con el proposito devido, nos los perdonara todos, por muchos y muy graves que sean, y que todo lo que le pidieremos de coraçon conveniente para nuestra salvacion, nos lo concedera. Y que alumbrara toda nuestra ignorancia, y esforçara toda nuestra flaqueza, y confortara toda nuestra tristeza, y aliviara todas nuestras penas, y allanara todas nuestras dificultades, y nos conservara y acrecentara en dones de gracia, hasta darnos la vida eterna. Esta razon forma el Apostol, para confirmar y avivar nuestra esperança diziendo: El que nõ perdonò a su proprio hijo. Quiere dezir, el q̄ *Rom. 8.* tuvo tanta estima y tanto cuydado de nuestra salud y gloria, que para salvarnos, nõ solamente nos dio todas sus criaturas, empleandolas en nuestro servicio, ni solamente nos dio varones santos Patriarcas y Profetas, ofreciendolos a muchas penas por nuestra salud espiritual; sino que tambien nos dio a su hijo natural, y nõ lo quiso eximir de la muerte, sino que lo entregò a ella, haziendolo vestir de nuestra humanidad, inspirandole caridad para padecer por nosotros: como nõ nos avrà dado con el todas las cosas? Quiere dezir, quien nõ dio para nuestra salud el hijo, que precia y ama infinitamente mas que todo lo criado, clarò està, que en su proposito eterno nõ nos avrà dado, y en tiempo nõ dara muy copiosamente todas las cosas necesarias y convenientes para nuestra salvacion.

Despues de la encarnacion del Hijo de Dios nos mueve suma

mente, a esperar nuestro remedio el mysterio del nacimiento santissimo del mismo hijo de Dios en carne mortal. Porque en este misterio lo vemos niño muy pequeño y muy tierno, y lleno de su vida, y vemos lo muy lleno de nuestras miserias: que aunque es verdad, que en todo el discurso de la vida el hombre está sujeto a muchas miserias, en el nacimiento las tiene muy particulares. Los animales de la tierra, y aves del ayre, y peces de la mar nacen con alguna abilidad, para andar, y para buscar su mantenimiento, y para huir su daño, y nacen con alguna defensa de abrigo, de cueros, o lana, o plumas, o escamas: mas el hombre nace sin abilidad, para proveerse de cosa alguna, ni sabe quando nace buscar el pecho, si la madre no se lo da, y nace desnudo y tierno y sin abrigo y sin defensa alguna, y no tiene otras armas sino lagrimas, con que llora su miseria. Con estas miserias nacen los niños, y con estas mismas nacio el hijo de Dios. Y fuera de las miserias comunes y ordinarias, en q̄ nacē los niños, escogio el otras muchas mayores. Porq̄ otros niños nacen en su propria casa en aposento abrigado con regalo y refrigerio de cuna bien adereçada, y de lienços blandos, y cō servicio de criadas: y el hijo altissimo de Dios nace en suma pobreza y desabrigo y desprecio del mundo, porq̄ nace fuera de su casa, yēdo camino, y en establo de bestias, y es puesto en duro pefebre entre los animales. En nacer niño blando y tierno, nos da grande esperança de perdon y remedio, porque los niños facilmente dan lo q̄ tienen, y facilmente se aplacan si los enojā. Y en nacer Christo niño, nos quiso descubrir, que quanto a esto tenia condicion de niño: q̄ es liberalissimo en comunicar dones altissimos, y facilissimo para aplacarse, y perdonar injurias. Porq̄ es cierto, q̄ con una sola oracion humilde alcãçareis del bienes de inmenso valor, y con un gemido y una lagrima de coraçō cōtrito y humillado alcãçareis del perdō de innumerables pecados, y le quitareis todo el enojo q̄ tiene.

Quando vn señor tiene poca gana y pequeña voluntad, de hazer alguna notable merced a sus criados, hazese mucho de rogar, y quiere que la tengan muy merecida, y que ayan servido, y trabajado mucho por ella: mas quando tiene mucha gana y grande voluntad, de hazelles singulares mercedes, contentase con pequeños servicios, que le hagan, y con poco que le rueguen. De aqui se sigue, que el contentarse este niño, que es señor de cielo y tierra, con tan pocos ruegos, como son una oracion, un gemido humilde, y con tan pequeños servicios, como son una contricion de coraçon, una confesion fiel y verdadera, y una limosna hecha por amor de Dios, para por ellos hazer tan incomparables merces

mercedes, y tan sumos beneficios, como son limpiar el alma de muchos y graves pecados, justificalla y santificalla con dones preciosissimos de gracia, y beatificalla con felicidad eterna, es clarissimo testimonio, y argumento invencible que tiene gana y voluntad intensa de hazer tales mercedes y tales beneficios a los suyos, y que es muy justo y devido, tener muy firme y viva esperança dellos. Y en nacer este niño por tan estremo lleno de miserias, nos da tambien suma esperança de remedio: porque en esto altissimamente descubre su infinita misericordia, con la qual nos quiere librar de todas nuestras miserias, que son todos nuestros pecados y penas, y comunicarnos sus merecimientos, y las riquezas de su gracia, y la dignidad de su gloria. Y por esto ordenò este Señor, q̄ los Angeles diessen estas señales a los pastores, para ser conocido y hallado, q̄ fuerò, ser niño q̄ no hablava, y q̄ estava faxado cō pobres paños, y puesto en un pefebre de animales. Biē pudierā dar los Angeles otras señales, y hazer q̄ fuerā verdaderas, como fuerā, hazer q̄ bolviera el Sol a tras, como se dio a Ezechias, o cōvertir el agua en sangre como se dio a Faraon, y hazer temblar la tierra y tronar el cielo como se dio a los hijos de Israel: mas no quiso el Señor, q̄ diessen tales señales, sino estas de q̄ lo aviā de hallar niño y pobre, y sujeto a miserias. Porq̄ aq̄llas son señales de poder y de justicia, para esperar, y ser temido: y estas son señales de misericordia y masedūbre, para cōsolar, y animar a esperar, y ser amado. Y porq̄ el Señor q̄ria cō su nacimiento dar a los hōbres firmissima y copiosissima esperança de su remedio, por esto ordenò, q̄ los Angeles diessen estas señales de misericordia y amor; y q̄ a estas mismas señales q̄ el Angel dio, luego un coro de innumerables Angeles cō grande gozo y con la mayor solemnidad y fiesta, que nunca jamas uvo en la tierra, respondiese cantādo: gloria sea a Dios en las alturas. Porque de ser Dios conocido por misericordioso y q̄ los hombres por esta razon confié en el, y se cōviertan a el, y lo amen, se le sigue mucha mayor gloria, que no de ser conocido por justiciero, y castigador de pecados. Porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ es necesario y provechoso, y lo quiere el Señor assi, q̄ sea conocida su justicia, y que los hombres por temor della se aparten de pecados, y lo sirvan: Mas conviene mas, y le agrade mas, q̄ sea muy conocida su bōdad y misericordia, y q̄ los hōbres por ella se muevan mucho a confiar en el, y a servillo por amor. Y assi en el tiempo de la ley escrita, q̄ se descubrio mucho su justicia, y menos su bōdad y misericordia, fuerò pocos los varones justos, q̄ en la tierra lo glorificaron. Y en el tiempo de la ley de gracia, q̄ descubriendose su justicia, se descubrio mucho mas su bōdad:

y misericordia, toda la tierra se hincho de varones santos, que en todo lugar glorificaron a Dios, y las fillas del cielo se poblaron de hombres bienaventurados, que juntamente con los Angeles dieron, y daran por toda la eternidad gloria en las alturas a Dios.

CAP. V. De la esperança que nos da Christo con la diligencia, con que en naciendo començo a santificar almas.

Luc. 19.

VINO el Hijo de Dios en carne mortal a buscar y salvar el hombre perdido, y la suma diligencia y promptitud con que hizo este oficio, nos descubre mas el deseo vehementissimo, que tiene de nuestra salud, y alienta mas nuestra esperança. Por esto diremos algunos exemplos de la diligencia y presteza, con que començo este oficio. En el punto que el hijo de Dios se hizo hombre, está do encerrado en las entrañas de la Virgen, de quien tomó la carne sacratissima de hombre: luego la movio, a que fuese a casa de santa Elisabeth, y que fuese de priesa, y en el punto que entrò en la casa, desde el vientre de la Virgen santificò al niño Iuan: que es dezir le quitò el pecado original, y lo llenò de gracia, y lo hincho de gozo espiritual, y acrecentò la santidad de la madre con nueva luz de fe, y con nuevos dones del Espiritu santo. Si un Señor va a visitar vn enfermo en una litera, y el criado por mandado del Señor adereça muy presto la litera, y camina con ella a grande priesa, claro está, que aquella diligencia y presteza con que aquel señor fue a visitar aquel enfermo, mas se atribuye al Señor, que mandò que así se hiziesse, que no al criado, que obedecio. La Virgen santissima litera era del Señor del mundo, que tenia en sus entrañas, aquí en todo obedecia, y por inspiración y voluntad suya se movió a hazer este camino y esta visita a casa de santa Elisabeth. Y así aunque también se atribuye ala Virgen, porque libre y voluntariamente obedecio, mas principalmente se atribuye al benditissimo niño Iesus, que la inspirò y movio a que la hiziesse, y a que fuese luego sin dilacion, y a que caminasse con tanta priesa. En naciendo de la Virgen en el portal de Belen, luego en aquel punto embiò sus Angeles a los pastores, para que tuviessem noticia de que avia nacido el Salvador del mundo, y con el testimonio de los Angeles creyessem en el y lo buscassem, y hallassem con grande fruto de sus almas. Porque aunque eran hombres baxos y rudos, mas por la humildad y senzillez que tenían, eran mas capaces y mas dignos que otros de aqueste bien tan grande, y deste favor tan admirable. Y en el mismo punto embiò su estrella a los Magos de Oriente, que eran Gentiles: y aunque

que eran hombres principales y sabios, mas quanto al conocimiento del verdadero Dios y Salvador del mundo tenían grâdes ignorancias. Y con la luz interior que les comunicò juntamente con el estrella, los alumbrò con tan grande fe de las cosas invisibles, y los encendio con tan grande fervor de devocion, que les hizo dexar luego sus casas y regalos, y ofrecerse a grandes trabajos, buscâdo al rey nacido para salud del mundo sin cesar, hasta hallarlo en Belen, y adorarlo, y ofrecerse a su servicio con grande fruto de sus almas. Manifiestase en naciendo a los pastores, que aunque fieles, eran baxos y rusticos: y manifiestase a los Magos, que aunque ricos y sabios, eran Gentiles de linage de idolatras, y criados entre ellos: para declarar, que es tanta la voluntad que tiene, de justificar y salvar las almas, que es el oficio a que viene, que no ay cosa ninguna, ni baxeza de estado, ni rudeza de ingenio, ni pecado proprio, ni infidelidad de los antepassados, que nos pueda impedir nuestra salvacion. Porque a todos busca Christo, a todos llama, a todos recibe, y a todos quiere justificar y salvar. Así dixo san Agustin: Naciendo Christo en el mundo, manifestose a ignorantes y a pecadores, porque en los pastores se halla la rusticidad, y en los Magos la impiedad. Y quiso confundir los sabios, escogiendo los ignorantes: y escogiendo pecadores, nos quiso enseñar, que no venia a llamar justos, sino a pecadores. Para que ninguno por grande que sea, no se ensobervezca, ni ninguno por flaco que sea, no desfespere, sino que todos se humillen, y esperen de la verdadera salud. Esto se vera mas claro en el exemplo que se sigue.

Siendo el niño Iesus de quarenta dias, despues de aver sido presentado en el templo, embiò vn Angel, que ordenò a Ioseph, que tomasse el niño y la madre y se fuese con el a Egipto, porque Erodos, lo quería matar. Bien pudiera estãdose qdò reprimir la ira de Erodos, y ya que se queria desterrar bien pudiera yr a otra tierra mas cercana, o de mejor gente, y no quiso sino a Egipto, y visitar con su presencia y honrar y consolar y santificar aquella nacion, para descubrir mas su infinita misericordia, y dar a todos los pecadores mayores esperanças de su salud. Porque no avia nacion de Gêtiles en el mundo de quantas se sabian, en la qual mas miserias se uviessem juntado, y que tuviesse mas particulares motivos, para descófiar de la piedad de Dios, y temer su ira y destruccion temporal y condenacion eterna. Porque fuera de ser los Egipcios idolatras, como los demas gêtiles, tenia (como atras avemos dicho) las idolatrias mas absurdas del mundo: que adoravan por dioses las vacas, las cabras, los gatos, los perros, los ajos, las cebollas: y estavan llenos de deli-

*D. Augu.
ser. 2. de
Epiph. in
ser. 30. de
tempo.*

tos horribles y costumbres nefandas, sacrificavan hombres, celebravan sus fiestas matandose y comiendose unos a otros, y allende de estos y otros delitos, que tenian comunes con los demas Gentes, tenian otros particulares, que avian perseguido a los hijos de Israel, açotandolos y despojandolos de sus bienes, y matãdoles los hijos: y avian sido muy inobedientes y muy rebeldes a los mandamientos, que Dios les avia dado por medio de Moyses y Aaron. A esta gente tan llena de miserias, y tã indigna de la misericordia de Dios, y tã merecedora de tormentos eternos, quiso visitar Christo siẽdo niõ, y obrar en ella disimuladamẽte grãdes maravillas y obras altissimas de su misericordia: porq̃ en entrãdo en ella derroco todos los idolos q̃ avia en las ciudades de Egipto, segũ lo testificã algunas historias, y lo apunta Esaias. Mas lo principal y mas cierto fue, q̃ en lo interior de sus coraçones cõ favores particulares les fue dãdo conocimiẽto del verdadero Dios, y de la falsedad de la Idolatria, y les fue descubriẽdo la abominaciõ de los delitos, en q̃ estavã caidos, para q̃ los aborreciesen. Y puso en ella tales disposiciones de virtud, y echò tales raizes de santidad, y aplicoles tã en particular y cõ tãta eficacia sus merecimietos, q̃ despues cõ la predicaciõ del Evãgelio toda aquella tierra y naciõ se hinchè y poblo de varones santissimos, y de mõges perfectissimos, y de solitarios de vida celestial. Y no solamẽte las ciudades y pueblos se hincherõ de estos santos, sino tãbiẽ los desiertos y soledades; de manera q̃ parecia toda aq̃lla regiõ un Paraíso de Angeles celestiales. Y fue esto cõ tãta eminẽcia, q̃ ninguna naciõ uvo en el mũdo, de quãtas recibierõ la fe de Christo, dõde tãto floreciese la santidad y la pureza admirable de la vida evãgelica, y la luz divina de la altissima contẽplaciõ. Esta liciõ de esperãça nos dio Iesu Christo en los primeros dias y años de su edad, yendo de quarẽta dias, o pocos mas a la tierra de Egipto, y morãdo en ella siete años. En la qual nos enseñò, q̃ no solamẽte los pecadores ordinarios devẽ esperar del copiosissimo remedio, sino tãbien los muy extraordinariamẽte graves, y los q̃ estã para desesperar, y los que tienen mas irritada cõtra si la ira de Dios, y mas merecida por sus pecados la cõdenaciõ eterna: estos deven esperar de su bõdad y misericordia, no solamente salud y gracia y gloria, sino abudãtissimos dones de gracia y salud espiritual y altissima gloria: porq̃ a estos tambiẽ visita y alumbrã y previene cõ sus favores, y ofrece sus dones. Y si del se quieren aprovechar con cuydado y fervor, no solamente los perdona, y haze justos, sino los toma por especialissimos amigos, y los haze varones santissimos y divinos, como lo hizo con los moradores de Egipto. Afsi se cumple,

plio, y cumple cada dia lo que deste seõor estava dicho por Esaias: *Esai. c. 42*
Pronunciarã juyzio a las gentes. Quiere dezir, anunciarã su Evangelio a todas las naciones de los gentiles, y mediante la fe y obediencia del, conoceran sus errores y vicios, y saldrã del poder del principe de las tinieblas, y serã justificados: y distinguiran lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso, y viviran justa y santamẽte: y todas estas gentes hasta las mas apartadas de la tierra esperaran ser salvas y bienaventuradas por su virtud, y por la guarda de su ley y doctrina Evangelica.

CAP. VI. De la esperança que nos da Christo, por llamarse cordero, q̃ quita pecados, y medico q̃ viene a sanar pecadores.

GRANDE testimonio de aquesta misericordia conq̃ da esperãça copiosa de remedio a todos los pecadores, por graves que sean, q̃ del se quisierẽ aprovechar, es el que dio el gran Baptista deste Seõor, quãdo viniẽdo adõde el estava, señalandolo con el dedo, dixo: Veis alli el cordero de Dios, q̃ quita los pecados del mundo. En llamallo cordero, y no qualquier cordero sino aq̃l cordero prometido por el eterno Padre, y anũciado por los Profetas, y deseado por los Patriarcas, y figurado en los sacrificios de la ley: y particularmente en el cordero que se sacrificava cada año en la Pascua, y en los dos que se sacrificavan cada dia, uno a la mañana y otro a la tarde, en esto significò, que este Seõor deseava, y estimava tanto sacar las almas de pecados, y justificallas, que como cordero avia de morir de su voluntad, para librallas de la muerte de la culpa y condenacion eterna, y dalles vida de gracia y de gloria. Y que como aquellos corderos de la ley morian, para ser sacrificio de aquel pueblo de Israel; afsi el avia de morir, para ser sacrificio de todo el mundo y de todos los pecadores, de qualquier calidad y condicion que fuesen. Y en dezir de presente, que quita los pecados, y no que los quitò, o quitarã solamente, nos descubrio: que haze este officio de quitar pecados, y justificar almas de pecadores con tanto cuydado, y tan de buena gana, y con tan copioso remedio, que no solamente quando padecio y murio, quitò los pecados del mundo, pagando por ellos, sino desde el principio del mundo los quitava mediante la fe viva de su passion y muerte, y desde el punto q̃ fue concebido los quitava, satisfaziendo por ellos, y mereciendo el perdõ de ellos con todo lo que hazia, y padecia. Y despues de avernos redimido con su passion y muerte, siempre estã quitando pecados, y justificando almas por muchas vias y modos, y por muchos medios con que nos aplica el merito de su passiõ.

Quita

*Hyto. sco
lastica.
Esai. c. 19*

Ioan. 1.

Quita las culpas, perdonandolas por medio de la penitencia interior, y de los sacramentos: y las penas, que quedan devidas por los pecados, quitalas por medio de todas las buenas obras que hazemos, estando en gracia, y cõ las indulgencias y sacrificio de la misa: y libranos de los pecados que cometieramos cada dia, que son mas que los que hazemos, dandonos favor para resistir a las tentaciones, y vencer los enemigos del alma, y sanando con su gracia nuestras pasiones, para que no nos hagan caer en mas pecados: y libranos del todo de pecados, llevandonos a la vida eterna, donde no puede aver pecado. O que admirable esperançã nos da de nuestra salud ser Christo Cordero de Dios, que quita todos los pecados del mundo! Esto mismo significò el Señor, quando para defenderse de la calumnia de los fariseos, que lo condenavan porque admitia pecadores a su compañía, dixo: Los sanos no tienen necesidad de medicò, sino los enfermos: No vine a llamar justos sino pecadores a penitencia. En las quales palabras nos descubre, lo uno, que todos los hombres son pecadores, porque vino a llamar todos los hòbres, y pues no llama sino pecadores, sigue se que todos son pecadores. Y assi es verdad manifesta, q̃ todos son pecadores, porque todos de ley ordinaria heredan pecado de Adan, que es el pecado original, y todos hazen pecados veniales, sino son librados dellos por algun privilegio especialissimo, como fue el que se concedio a la Virgen, y todos de su parte tienen promptitud y flaqueza para caer en gravissimos pecados, y de hecho caerian en ellos, si Dios no los impidiese, y conservasse con favores de su gracia. Y assi aunque es verdad, que ay innumerables hombres justos y santos, porque tienen verdadera justicia y santidad, y estan en gracia y amistad de Dios, y los pecados veniales que hazen, no les quitan la justicia y santidad, y del original que tuvieron, o mortales que hizieron ya an alcançado perdon: mas tambien es verdad que por las razones dichas todos son pecadores, y se pueden llamar pecadores. Descubrenos tambien Christo en esta sentencia, como de la manera que el medico tiene por officio sanar enfermedades, assi el tiene por officio quitar pecados, y sanar las almas de los pecadores. Mas ay esta diferencia, que el medico corporal como tiene el poder y saber limitado, no sana ni cura todas enfermedades, y Christo como tiene el poder y saber infinito, cura y sana todas las almas que quieren sanar, y las libra de todos los pecados que las hizieron enfermar. Y el medico corporal como es hombre que se cãsa y pretende su provecho, cura de buena gana algunos enfermos, y los busca con mucho cuydado, y a otros que podria los dexa de curar

Mat. 9.
Luc. 5.

Caieta. in
Math. c. 9

curar, o por escusar el trabajo, o porque no son de provecho temporal. Mas Christo como tiene infinita caridad, y no pretende interese particular, sino la gloria del Padre y salud de las almas, cura de muy buena gana todas las enfermedades de los pecados, y sana muy de buena voluntad todas las almas enfermas, y las busca todas, y se ofrece a todas, y las llama a todas, sin despedir ni facar alguna, de las que quieren ser curadas por el: porque tiene caridad inmensa con todas, y de todas las que sana saca el fruto y provecho que el pretende, que es la gloria de su Padre eterno, y el bien de las mismas almas. O que grande esperançã nos da de nuestra salud, ser Christo medico, que puede y quiere tan de buena gana sanar todas las enfermedades de nuestros pecados, por graves que sean, y que nos busca a todos, para curarnos, y nos ruega a todos con el remedio y con la salud de gracia y de gloria. Y aunque es verdad, que Christo tiene caridad, para padecer otras muchas vezes por la salud de las almas, si fuera menester; mas como nosotros no penetramos perfectamente esta caridad, ayuda mucho nuestra esperançã ver que curando nuestras almas, y sanandolas de las enfermedades gravissimas de los pecados, ya no se cansa ni puede cansar, porque todo el trabajo y cansancio que convino, ya lo tomò, quando padecio y murio por ellas. Y por esto el Apostol san Pablo anima nuestra esperançã cõ esta razon, diciendo: Si siendo enemigos fuymos reconciliados con el Padre eterno verdadero Dios por la muerte de Christo su hijo, mucho mas despues de reconciliados, seremos salvos por la vida del mismo Hijo. Que fue dezir, como declara san Chriostomo, si hizo Dios lo q̃ era mas dificultoso, que es de enemigos hazer amigos con medio tan trabajoso y penoso, como fue la passion y muerte de su hijo: quanto mas hara lo que es mas facil, que es, despues de redemidos salvarnos, sin tornar a morir, y sin trabajo, ni pena, ni cansancio, sino viviendo en su gloria.

4. 1. 1. 1.

D. Cris.
euchume.
ad Ro. 5.

CAP. VII. De la esperançã que nos da con la diligencia y gana, con que llama los pecadores.

DECLARO tambien aquesta misericordia y voluntad inmensa que tiene, de sanar todas las almas, y libralas de todos los pecados, en la diligencia y fervor con que llamava, y combidava todos los pecadores a penitencia. Porque para alcançar perdon de pecados y salud del alma, era necessaria, conforme a la eterna ordenacion de Dios, penitencia de los mismos pecados, que es arrepentimiento verdadero dellos y firme proposito de cumplir lo q̃ Dios manda.

manda. Por esto Christo llamava los pecadores a penitencia, y con este tema començo su predicacion evangelica, como lo advierte san Mateo diciendo: Començo Iesus a predicar y dezir, hazed penitencia porque se à acercado el reyno de los cielos. Ya se va acercado la redempcion del mundo, y la entrada en el reyno de los cielos a gozar de Dios, que se à de obrar con mi passion y muerte, hazed penitencia, para que alcancays perdon de vuestros pecados, y merezcays esta entrada en el cielo. Manifesto en esto, lo uno, que los pecadores que el admitia a su compania y amistad, no eran los que perseveravan en los pecados, sino los que con la penitencia los aborrecian y dexavan, y se enmendavan dellos: y que no amava los pecadores en quanto pecadores, sino en quanto penitentes y justificados con su gracia, y que no perdonava a todos los pecadores, sino a los que se convertian de coraçon a Dios. Afsi dize san Agustín: Vino Iesu Christo a llamar los pecadores. Y declara el Evangelista san Lucas, que los llamava a penitencia: porque ninguno pensasse, que por ser pecadores los amava, porque no los amava sino para hazellos justos de pecadores. Y en llamarse a si medico, y a los pecadores enfermos, significò esto, que lo que pretendia con los pecadores era, sanarlos de la enfermedad del pecado, lo qual se haze por la penitencia. Tambien descubrio en esto, como avemos dicho, la gana inmensa que tenia, de perdonar pecados a todos los pecadores, y sanar y justificar todas las almas, pues con tanta diligencia los combidava, y animava a todos a hazer penitencia, que era el medio con que los avia de librar de los pecados, y dalles verdadera salud. Y descubrio mas altamente esta suma voluntad de perdonar pecados, y sanar pecadores, en lo mucho que sentia, quando los pecadores llamados y combidados a penitencia, no se querian convertir. Deste sentimiento y dolor interior que tenia su piadosissimo coraçon, nos dio un clarissimo testimonio, quando exclamando sobre Ierusalem dixo: Ierusalem le rufalem que matas los profetas, y apedreas los ministros, que Dios te embia para tu remedio, quantas vezes yo è querido y procurado, jutar tus hijos y ciudadanos con migo con fe y obediencia y amor, y tomallos todos debaxo de mi amparo y abrigo, como el ave, y especialmente la gallina, los hijos que tiene en su nido, los toma debaxo de sus alas, y los sustenta y recrea con su calor, y los defiende como madre, y tu no quisiste: queriendo yo, y mandandote lo yo, fuyte contraria a mi voluntad, y rebelde a mis mandamientos. En esta exclamaciõ descubre su infinita misericordia, y el deseo ardentissimo que tiene, de perdonar y salvar a todos los pecadores

Mat. 4.

D. Augu.
de cõsens.
li. 2. c. 27.
Luca. 5.

Luca. 13.

dores, y como haze todo quanto es de su parte, para atraellos a la gracia y remedio de la penitencia, dandoles inspiraciones y socorros, y ofreciendoles sacramentos, y embiandoles ministros santos, y sufriendoles su ingratitud y maldad, tornandolos a llamar, y combidar muchas vezes, despues de aver recebido muchas injurias y desprecios. Y descubre el sentimiento y dolor grande, que recibe, de que pierdan tanto bien como les ofrece, que es su gracia y su gloria, y que caygan en tan grande mal, como merecen sus pecados, que es la eterna damnacion. Afsi dize san Chrysostomo, aquel repetir Ierusalem, Ierusalem, es señal de coraçon, que ama mucho su bien, y se duele mucho de su mal. *Chriso. Mat. 23.*

Y lo mismo nos descubrio, comparandose con la gallina, porque la gallina que tiene hijos, por el amor y cuydado dellos enferma y se enflaquece, y toma los hijos debaxo de sus alas, y no solamente los cubre con ellas, sino que los junta y pega con sus entrañas, y alli les da calor y virtud y regalo. Y no solamente sustenta sus hijos, y les da de comer, sino para hazer que coman, muda la voz ordinaria en vn sonido lamentable y doloroso, y no cesia todo el dia de llamarlos y acariciallos, para que coman, y de barrer el suelo con los pies, y cavar con el pico, para hallar manjar, que dalles: y en hallando algo de comer, luego con gran instancia los llama, y se lo quita a si misma, por dallo a los hijos: y defiende los hijos, de quien les quiere hazer mal con tan grande animo, que siendo ave muy flaca, se opone contra vn Milano ave de rapina, y pelea contra el, y por amparallos se dexa herir y matar. Todas estas propiedades desta ave por modo eminentissimo se hallan en Christo nuestro Señor. Hizose flaco y enfermo por nosotros, tomando nuestra naturaleza humana sujeta a flaquezas y penas, tomanos debaxo de las alas de su amparo, juntanos consigo muy entrañablemente con union de obediencia y de amor, y teniendonos a si unidos, nos comunica sus merecimientos, y sus dones y gracias, y su fortaleza y dignidad, y nos regala con suela y conforta. Pelea por nosotros contra todos nuestros enemigos visibiles y invisibiles, defiendenos dellos, y danos virtud, para que nosotros peleemos y alcancemos victoria dellos, y danos a comer manjares de grande substancia y suavidad, su divina palabra, su amor, el don de la divina sabiduria, y la gracia de la contemplacion, y el gusto de su bondad, y su santissimo cuerpo, y en el cielo la vision beatifica. Y continuamente nos anda llamando, y combidando con inspiraciones interiores de su gracia, y con amonestaciones exteriores de su divina palabra, a que usemos

usemos de estos manjares. Y quando estamos apartados de su gracia por algun pecado, muda la voz de alegria en voz lamentable y dolorosa, moviendonos a conocer y sentir nuestros pecados, y hazer verdadera penitencia dellos. Desta manera Christo nuestro Señor por la semejança de la gallina nos descubre su infinita misericordia, y el desseo vehemētissimo que tiene de nuestra salud, y nos combida a penitencia, y despierta y levanta nuestra esperanç

CAP. VIII. De la grande esperança que nos da Christo, por aver dado a los prelados y ministros de la Iglesia poder, para perdonar pecados.

VN mysterio altissimo y beneficio incomparable, en q̄ Christo nos descubrio mas esta infinita misericordia y voluntad piadosissima, de perdonar nuestros pecados, y justificar y sanar nuestras animas, y con que anima mas nuestra esperança, es: q̄ no quiso reservar para si esta virtud y autoridad de perdonar, y quitar pecados, y sanar y santificar animas: sino que la comunicò a san Pedro, y a los Apostoles, y a todos los sumos Pontifices y Obispos que les avian de suceder en el gobierno de la Iglesia; y a todos los setenta y dos dicipulos, y a todos los Sacerdotes que despues dellos avian de tener cuidado de las animas. A san Pedro dixo, prometiendo este poder: Yo te dare las llaves del reyno de los cielos, todo lo que atares sobre la tierra serà atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra, sera suelto en el cielo. Quiso dezir, yo te dare una llave de ciencia, que es autoridad para juzgar, y determinar todas las cosas, que pertenecen a la salvacion de las animas: y te dare una llave de poder, que es autoridad para poner en execuciõ todo aquello, que juzgares convenir a la salvacion de las animas, absolviendo de pecados y librando de penas, y soltando dudas y dificultades, y obligando con preceptos y censuras a creer, y cumplir las cosas que pertenecen a la religion, y a la salud espiritual de las animas. Y serà tan grande y tan eficaz esta autoridad que penetrarà los cielos, y tẽdra alla su efecto y confirmaciõ: porque lo q̄ tu ligares sobre la tierra, serà atado por Dios en el cielo, y lo q̄ tu desatares en la tierra, serà por Dios desatado en los cielos. Prometiole *D. Christo.* *Mat. 16.* dize san Chrysostomo, las cosas proprias del mismo hijo de Dios, que son perdonar y quitar pecados, y conservar inmutable la fe y virtud de la Iglesia. Y este poder q̄ aqui le prometio, se lo dio despues de resucitado quando le dixo dos vezes: Apacienta mis corderos

deros. Y una vez; apacienta mis ovejas. Y a los Apostoles dio este poder diziendo: Como el Padre me embiò a mi, os embio yo a vosotros, recibid el Espirito santo: aquellos a quien perdonaredes los pecados, les seran verdaderamente delante de Dios perdonados, y aquellos a quien los detuviereis, sin perdonallos, seran delante de Dios detenidos. El Padre lo embiò a el para que redimiese, y salvase el mudo con los merecimientos de su vida y pasiõ, y el los embia a ellos, para que mediante la palabra divina y la fe y obediencia della, y mediante los sacramentos y otras obras maravillosas aplicassen a las animas el tesoro infinito de sus merecimientos: y assi les quitassen los pecados, y las justificassen y salvassen como instrumentos y ministros suyos. Assi dize S. Gregorio: Miremos a quãta alteza de gloria fueron levatados los dicipulos del Señor, q̄ no solamente los haze el Señor seguros de su salvacion, sino q̄ les da el principado del supremo juyzio, para que teniendo las vezes del mismo Dios, a unos detengan los pecados, a otros los sueltẽ. Y el lugar de los Apostoles tienen los Obispos, y assi tienen en su manera la misma autoridad de atar y desatar las animas. Y de los Obispos reciben la misma autoridad los sacerdotes, a quien se comete el cuidado de las animas, y el ministerio del Sacramento de la penitencia. Assi dize Theophilato: Mirad la dignidad de los sacerdotes, q̄ es divina, porque de Dios es perdonar pecados, el qual ministerio se les da a ellos, y assi deven ser venerados, como hombres q̄ estã en lugar de Dios, y son ministros de los dones divinos. *D. Grego. ho. 26. in evang. Theophil. Ioan. 20.*

Y aviendo el Señor dado a sus dicipulos este poder, de perdonar pecados en otro lugar, preguntole san Pedro: Señor quantas vezes si pecare mi hermano, y yo lo supiere, le perdonare, harelo hasta siete vezes? Respondio el Señor: Digote no solamente siete vezes, sino setenta vezes siete. Que es dezir, todas las vezes q̄ pecare, por muchas que sean, si viniere verdaderamente penitente, y pidiendo perdon, lo absuelve y lo perdona. Penso S. Pedro, dize san Chrysostomo, q̄ dezia mucho, quando preguntò, si perdonaria al proximo que pecò, hasta siete vezes, y respondiõle el amador de los hombres, q̄ no solamente siete vezes, sino todas las vezes q̄ viniere por el perdon. No se puede dignamente explicar lo mucho, que se descubre de la misericordia de Christo y voluntad, que tiene de perdonar pecados, y salvar animas, y lo mucho que levanta nuestra esperança, el aver dado a todos los Obispos, y sacerdotes por ellos aprovados tan eminentissima y divinissima dignidad y autoridad, como es, ser juezes de las animas, y poder absolver de todos los pecados. Y avelles ordenado, que usassen deste poder con tanta largueza y

liberalidad, y con tanta facilidad, que en todo tiempo y lugar, y todas las vezes que los pecadores vinieren, con solo que vengan de coraçon arrepentidos, y se confiesen, y admitan la satisfacion que les impusieren, los absuelvan, y perdonen todos los pecados. Y siendo qualquier pecado mortal tan grande mal, que por el queda Dios enojado y ayrado con el hombre, y el hõbre queda apartado para siẽpre de la amistad de Dios, y privado de su gloria, y condenado a tormentos eternos: q̄ con remedio tan facil quede el hombre libre, no solo de un pecado, que causa todo este daño, sino de innumerables pecados, y de los tormentos eternos muchas vezes merecidos, y buuelto a la amistad y gracia de Dios y camino del cielo. Si un rey de España promulgasse vn edicto, que dixesse, que a todos los presos de su reyno que merecian muerte por su delito, les dava facultad, para que escogiesse un amigo, el que ellos quisiessen, y que en secreto descubriessse cada uno a este amigo su delito, con determinaciõ de no bolver acometello, y que este amigo les señalasse la pena, que el quisiessse en satisfacion de su delito, y q̄ haciendo esto, los dava por libres de la muerte, y de la carcel, y de otra qualquier pena. Claro està, que diriasdes con grande verdad, que este rey no tenia gana de matar a nadie, y que tenia gran voluntad, de que todos conservassen la vida: y que todos los presos quedarian desta vez libres, porque no avria ninguno, que no usasse de medio tan facil: y que el precio que de tal remedio no se aprovechasse, muy justamente merecia la muerte, y muchas muertes. Y si os certificassen, que este rey no usava desta liberalidad, porque tuviessse en poco los delitos, q̄ se hazian, porque antes le dolian mucho, sino de pura compasiõ, que tenia de los que justificava: diriasdes, que por estremo era grãde la piedad y misericordia deste rey, y que muy justa razon tenian todos los delinquentes de su reyno, q̄ estuviessen arrepentidos de sus delitos, de confiar que alcançarian perdon y libertad, porque rey tan bueno no faltaria de su palabra. Pues aver Christo rey de los ciclos hecho y promulgado en su Iglesia esta ley, que todos los pecadores que segun la presente justicia estan presos por los demonios, que los tienen en su poder, y estan condenados a muerte eterna: que escojan el sacerdote mas amigo y mas piadoso q̄ quisiessen, de todos los aprovados por el ordinario, y que debaxo de un sigilo de secreto, que les obliga a perder la vida, antes que descubrir lo que se les dixere, le confiesse sus pecados con proposito firme de la enmienda, y de cumplir lo que les fuere ordenado por el tal sacerdote: y q̄ cõ esto solo q̄ hagan, los da por libres de todos sus pecados, y de la pena eterna, que por ellos mere-

merecen: y que les da facultad, que usen deste remedio no una vez, sino todas las vezes que pecaren. Y que haga esto Iesu Christo, no porque tenga en poco los pecados, que antes los siente tanto, que por quitar pecados dio la vida, sino por la misericordia que tiene de las almas, y desseo q̄ tiene de q̄ no se pierda y condenen, sino q̄ vivan y reynen en el cielo para siẽpre. Claro està, que nos descubre en esto una misericordia y una voluntad, de perdonar todos los pecados, y de que ninguno se pierda por ellos, sino q̄ todos se salven, tan grande, que agota todo entendimiento criado, porq̄ excede increíblemente todo quanto se puede dezir, ni pensar. Y anima y esfuerça tanto nuestra esperança, que no ay pecador por grande que sea, q̄ no deva sumamẽte esperar perdõ, y cúplido remedio para todos sus males, pues por una parte la voluntad q̄ el Señor tiene, de perdonallo, es tan inefable, y por otra el medio q̄ para ello se le pide de confesarle, y corregirse es tan facil, y tan ligero y tan suave. Y q̄da tambien por cosa muy clara, que el pecador que de tal remedio no se aprovechara, corrigiendo luego su vida, y recibiendo luego el sacramento de la penitencia, sin librallo para adelante, que muy justamente sera condenado, y que por grave que es la pena, que se le dara, que la merece mucho mayor.

CAP. IX. De la esperança que nos da Christo cõ el amor y misericordia, que usõ cõ los pecadores en los mysterios de la Cruz.

ENTRE todos los mysterios en q̄ Christo nõ Señor nos descubrio su misericordia, y el desseo ardētissimo q̄ tuvo de nõra salud y nos dio esperança della, los principales son los de la pasiõ: y por esto apũtaremos algunos dellos a este proposito. Quiso llevar acuestas sobre sus hõbros hasta el lugar del Calvario el madero santissimo de la Cruz, y ser alli enclavado en ella: declarando en esto la voluntad y gana con q̄ tomava sobre si todo el peso de nuestros pecados, q̄ es toda la pena q̄ merecian, para descargarnos dellos, y con q̄ rompía la sentencia de condenacion, q̄ por el pecado del primer hombre estava dada contra nosotros, para q̄ quedassemos libres y absueltos della. Que voluntad tiene de perdonarnos los pecados, y librarnos de la eterna condenacion por ellos merecida, el que para esto tomo tan de buena gana sobre sus hõbros cansados el madero pesado de la Cruz, y se dexõ enclavar en el, q̄ si fuera necessario llevarlo acuestas con tanta pena, y estar enclavado en el hasta la fin del mundo, lo hiziera muy de buena gana, y lo sufriera con grande contento? A quien negarã el perdon de todos los pecados, queuviere hecho, si arrepentido dellos se lo pide, el que tanto

Taulerus de pasiõ. c. 29.

hizo y padecio para quitar pecados? Aquie no perdonarà muy de buena gana y con grande liberalidad todos sus pecados, si cõpungido se convierte a el, el que tan de voluntad sufrio tan acerbissimos tormetos, y los sufriera si fuera menester mucho mayores, para librarnos de pecados, y justificar nuestras almas? Esta voluntad y contento con que Christo tomò nuestros pecados sobre si, para librarnos dellos, declarò el mismo Señor, quando dixo: que el pastor, que dexò las noventa y nueve ovejas en el desierto, buscò con diligencia la oveja perdida y errada, y quando la hallò, no la hirio ni la lastimò, porque se avia apartado de las otras, y se avia quedado perdida, sino que con gozo se la puso sobre sus hombros, y la llevó a la compañía de las otras. Porque esto quiere dezir, que Christo que es nuestro pastor, pone grandissima diligencia en cobrar cõ la virtud y merito de su Cruz y por medio de la penitencia el pecador, que estava perdido por el pecado: y que tomò sobre si toda la peaa, que el pecador merecia por sus pecados, padeciendo y muriendo por el en la Cruz. Y que esto lo hizo con tãta piedad y voluntad de perdonallo y salvarlo, que se gozò y alegrò mucho en su coraçon con los tormentos de la Cruz, por ver que con ellos librava los pecadores de sus pecados, y los justificava y salvava. Asì dize san Gregorio: Entonces Christo tomò la oveja sobre sus hombros, quando en la naturaleza humana que tomò, padecio por nuestros pecados. Esta misma voluntad promptissima para perdonar pecados, declarò altissimamente en la primera palabra, que dixo enclavado en la Cruz, con la qual pidio al Padre perdon para los que lo crucificavan, diciendo: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. Los que tienen juntos muchos males que les causan dolor y sentimiento, que xanse mas de aquel mal, que mas sienten, y que mas dolor les causa, y para este principalmente buscan remedio. Estando Christo en la Cruz tenia males de penas y tormentos corporales, que sentia mucho, y le causavan grande dolor; tenia tambien males que le atormentavan el alma, y le causavan inmenso dolor y tristeza en ella: que eran los pecados de los hombres, y particularmente de aquellos que lo crucificaron, y estos males eran los que mas sentia, y los que mas dolor le causavan: y por esto callando todas las penas y dolores de su cuerpo, manifesta este dolor de su alma, y para este busca remedio, pidiendo a su Padre perdon para los que lo crucificavan. Y en esto descubre evidentissimamente, quan aparejado està para quitar todos los pecados, y perdonar todos los pecadores, y quan de buena gana concedera perdon a todos los que se lo pidie-

pidieren, por grandes pecadores que sean, pues a estos que tanto lo avian injuriado, y que tan indignos eran de remedio, y que estavan descuydados de si mismos, les merecio, y alcançò don de penitencia, y perdon de pecados.

Esto mismo declarò en los muchos pecadores que convirtio en el punto que espirò, porque el Centurion que era capitan Gentil, y los soldados Gentiles, que estavan con el, viendo las señales que avian hecho todas las criaturas, y el clamor sobrenatural con que el Señor avia espirado, tocados interiormente con la virtud del mismo Señor conocieron su pecado, y se arrepintieron del, y temieron mucho el castigo de Dios, y creyeron en Christo, y confesarò su indignidad y inocencia, diziendo: Verdaderamente este hombre era justo y hijo de Dios. Y todas las compañías del pueblo que estavan presentes, abrieron los ojos del alma, y alumbrados interiormente con luz divina, se dolieron mucho de la maldad, que avian cometido, pidiendo la muerte al Señor, y en testimonio de su fe, y del gran sentimiento de su pecado se davan golpes en los pechos, y tristes se bolvieron a Ierusalen, lamentando por el camino el mal que avian hecho. En aver convertido Christo en muriendo tantos pecadores y tan grandes y tan olvidados de su remedio, como fueron estos soldados Gentiles gente perdida, y los Indios ciegos ingratisimos y homicidas de su mismo Dios, y aver començado a hazer Iglesia desta gente tan mala, quitádoles los pecados, y justificandolos, testificò lo que pretendia padeciendo y muriendo, que era traer todo genero de pecadores a penitencia, y perdonar pecados, y santificar almas: y que esto es lo que padeciendo ganò y merecio, y lo que à de obrar hasta la fin del mundo. Y confirmò en grande manera nuestra esperança, porque si con tales pecadores como estos, estando ardiendo su delito, y estando tan fresca la injuria que dellos avia recebido, usò de tanta misericordia, que les dio don de penitencia, y les perdonò sus pecados, claro està, que no avra pecador en el mundo, que si quiere ayudarle de sus favores, para hazer penitencia, que no la haga, y alcance con ella el perdon de sus pecados, y justificacion de su alma.

Otro misterio de la passion que anima y esfuerça inefablemente nuestra esperança, es: que pidiendo los principales de los Indios a Pilatos, que hiziesse quebrantar las piernas a los crucificados, para que muriesen presto, y fuesen aquel dia quitados de las cruces: viniendo los soldados quebraron las piernas a los ladrones que hallaron vivos, y al Señor que ya avia espirado, no le quebrantaron las piernas, sino un soldado cõ una lança le abrió el costado,

Lansperg.
de passio.
ho. 54.

tado, del qual luego mandò agua y sangre. Fue esta abertura de la lança muy grande, pues se atrevio a meter santo Thomas la mano en ella, y Christo lo confirmò, diziendole: Mete tu mano en mi costado. Y fue hecha en el lado derecho junto al coraçon, y es sentencia de muchos santos confirmada con algunas revelaciones, como confiesa Lampergio, que la lança no solamente rompio el costado, sino que tambien abrio el coraçon. El coraçon es el lugar y asieto del amor, y de la compasion y misericordia, y assi con esta abertura nos descubrio Christo su amor, y las entrañas de misericordia, que tiene para con todos los hombres: y combida con esta abertura a que entremos en su coraçon, y lo tomemos por nuestra morada, y nos sea una recamara divina, un refugio del cielo, vn retraimiento deliciosissimo, un lecho muy saludable, una botica espiritual llena de medicinas y remedios celestiales. Y que si estamos combatidos de tentaciones y perseguidos de enemigos, nos acojamos a el, para que alli seamos defendidos y esforçados, y nos libremos de todo el daño, que nuestros enemigos nos podian hazer. Y si estuviéremos desseosos y con hambre de virtudes y dones del Espiritu santo, y de consuelos divinos, y có grande sed del agua de la gracia, nos entremos en el, para que seamos acrecentados con estos dones, y enriquecidos con estos bienes, y recreados con abundancia de gracia. Y si estuviéremos llagados y heridos con vicios y pecados, en el seamos curados, y alcancemos perdon y salud verdadera. Assi dize san Agustín, confessando la grande esperança, que esta abertura del costado de Christo le dava, y el grande remedio que en ella hallava: Longino me abrio el lado de Christo con la lança, yo entro en el, y aqui moro con grande confiãça de mi remedio, aqui me consuelo, aqui reposo con grande suavidad, aqui soy apacentado con grande contento.

D. Augu.
in manu.
c. 23.

CAP. X. De la esperança que a todos da de perdon y remedio por averse mostrado tan afable y amoroso a todos los hombres y a los grandes pecadores.

ES tan dañosa y peligrosa la enfermedad de la desconfiança en todos los fieles, que dessean servir a Dios y salvarse, y particularmente en los que estan en el articulo de la muerte, donde la tentacion y el peligro es mayor; que conviue mucho tratar copiosamente esta materia, y descubrir mas aquesta infinita misericordia de Christo, y la razon que tenemos de esperar della todo nuestro

nuestro remedio. Hasta aora avemos dado noticia clara desto, probando con exemplos y testimonios la voluntad inmensa, que Christo tiene, de perdonar todos los pecados, y justificar y salvar todos los pecadores: agora declaremos lo mismo, descubriendo con algunos exemplos la grande familiaridad y benignidad y suavidad, con que Christo recebia los pecadores, que a el acudian por remedio, y que el mismo Señor con inspiracion interior, o con palabra exterior atraia, y hazia que viniesen a el. Porque aquella afabilidad y suavidad exterior, con que los recebia, y perdonava y admitia a su compania, descubre sumamente la piedad y dulçura inefable de su coraçon para con todos los pecadores, que quisieren hazer penitencia: y da a todos esperança alegre y muy admirable, de que seran perdonados y remediados por el. Y conviene mucho descubrir con exemplos aquesta piedad y benignidad de Christo, porq̃ como dize san Bernardo: por esto sin duda muchos no se convierten a Dios, porque lo imaginan un Señor grave y severo y duro y terrible y bravo, y que no se aplaca. Y para deshazer esta falsa imaginacion, que el Demonio pone en los pecadores, porque no esperan de Dios el perdó, y assi no hagan penitencia ni se buelvan a el, es necessario, que pues Christo nuestro Señor es imagē perfectissima del eterno Padre, y con las obras y vida que hizo en quanto hombre, nos manifesto claramente la condiçion y las costumbres de su eterno Padre, porque en todo hizo su voluntad y su beneplacito: q̃ declaremos con los exemplos y testimonios de su vida santissima, como Dios gloriosissimo no es duro, ni implacable para los q̃ a el se quiere convertir, sino piadosissimo y benignissimo y lleno de infinita suavidad. Y esto iremos provando con los exemplos siguiétes: Quando san Andres siendo dicipulo del Baptista, y otro compañero suyo movidos por el testimonio del mismo Baptista, siguieron a Christo, yendo el Señor su camino, y ellos detras del, antes que ellos hablassen, ni llegassen a el, bolvio el Señor a ellos el rostro, y los mirò, y se parò a hablar có ellos, y les dixo: que buscais? Y diziendo ellos, maestro donde morais? les respondió: Venid y lo vereys, y los llevò consigo a su posada, y los detuvo en ella toda la noche, cóversando có ellos. Bolver el Señor el rostro a ellos, y mirallos amorosamente, y preguntallos, q̃ buscavan, dádoles có esta palabra animo y osadia, para q̃ hablassen, y mostrandose les aparejado para dalles lo q̃ pidiesen, o hazer lo q̃ quisiesen: y no osando ellos pedirle q̃ los llevase a su casa, sino solamente q̃ les dixesse donde morava, llevалlos el Señor consigo, y aposentallos en su misma posada, y dalles de cenar, y donde se acostassen, y passar con ellos aquella

D. Berna.
serm. 38.
in cantis.

Joan. I.

noche en coloquios suavísimos: Todo esto fue mostrarseles muy benigno y familiar y muy afable, y descubrir la inefable suavidad de su divino pecho. Y en esto dio à aquellos dicipulos grande confianza, que en el ternian Señor, que los proveyesse, y maestro que los enseñasse y encaminasse al cielo, y padre que los consolasse, y los tratasse con amor, y les hiziesse todo bié: y nos dio a todos los fieles grande esperança, de que en el hallarèmos todo remedio y consuelo.

Ioan. 4.

Quando passò jùto a Samaria, y se sento en el pozo, venida la muger de Samaria por agua, le dixo: Muger dame a beber? Estrañandose la muger, de que siendo de nacion Iudio, pidiesse de beber a una muger del pueblo de Samaria gente tan despreciada y aborrecida de los Iudios, el Señor le dixo: Si conociesles el don de Dios, y quien es el que pide de beber, tu por ventura le pedirias a el, y el te daria agua viva. Y aviendo passado con la muger un coloquio lleno de mysterios divinos, ultimamente le descubrio por palabras muy claras, que el era el Mefsias y Salvador del mundo, porque diciendo la muger, yo se que el Mefsias, que se llama Christo viene, y el nos enseñará todas las cosas: respondió: Yo que hablo contigo, soy esse Mefsias. En este coloquio descubrio Christo una benignidad y afabilidad para atraer pecadores, que pone suma admiración, porque siendo un Señor de infinita Magestad, y la pureza del cielo, habla con una muger en la nacion y en el estado baxísimas, y en la calidad vilísimas, porque era de Samaritanos gente idolatra, y era una muger, como dizen, de cantaro, y era muy pecadora y muy torpe: y habla con ella muy de proposito, y muy familiarmente, y profuge una platica muy larga, como si hablara un amigo con otro su amigo, o un vezino con otro su yqual. Y pidele agua, no para beber, porque aunque es verdad, que tenia sed por el calor tan grande, q̄ avia passado, mas no queria entonces beber: y así ni la muger le dio agua, ni admitio el manjar, que los dicipulos le ofrecian. Lo que pretendia, era la conversion y salud de aquel alma pecadora, y el pedille agua fue para mostrarsele familiar, y por ocasión de aquel agua dalle noticia del agua de la gracia, y ponelle deseo de pedilla, y darfela fi de corazón se la pidiesse, como se la dio: pues de infiel la hizo fiel, y predicadora de su verdad, y de pecadora la zo justa con la penitencia, y tan zeladora de la gloria de Christo y bien de las almas, que luego traxo muchos pecadores a Christo, para que con fe y penitencia alcançassen del verdadera salud de sus almas. Que pecador avra por grande que sea, que no alcance de Christo perdon de sus pecados, si lo desea y procura de corazón? y que

no al-

no alcance la salud de su alma, si la busca de veras en Christo, pues esta muger siendo tan grande pecadora, alcançò perdon, y la salud de su alma; sin dessealla ni buscalla, y viniendo tan olvidada della, se la ofrecio Christo, y le rogo con ella, y la movio con eficacia a q̄ la desseasse y pidiesse, y se dispusiesse para alcançalla? Y no solamente se mostro el Señor benigno y afable a sola una muger de Samaria, sino tambien a todos los demas Samaritanos, que salieron a el, porque dexando la muger el cantaro, entrò en la ciudad, y dio noticia del Señor, diziendo: Venid, y vereys un hombre, que me à descubierta todo quanto è hecho en mi vida: por ventura serà este el Mefsias y Christo esperado? Y salieron a ellos Samaritanos de la ciudad de Sychen, y rogaronle, que entrasse en su ciudad, y se hospedasse en ella, y el Señor lo hizo así, y se estuvo cò ellos dos dias. Eran los Samaritanos Gentiles llenos de errores y delitos de la Gentilidad, y aunque avian tomado la ley de Dios, no la entendian, ni la guardavan, y la corrompian con sus errores, y por esto los Iudios tenian gran averfion con ellos, y los abominavan. Y a tales pecadores como estos tratò el Señor con tanta afabilidad y benignidad, que rogandole, que entrasse en su ciudad, les concedio liberalmente lo que le pidieron, y mucho mas: porque entrò en su ciudad y no para passar solamente por ella, como quien va de camino, sino para detenerse en ella espacio de dos dias, y hospedarse en la casa que le dieron, y comer en ella de sus manjares. Y por este tiempo tratò y conversò con ellos, hablandoles suavemente, enseñandoles, alumbrandolos, acariciandolos con amor, y atrayendolos con la dulçura y eficacia de sus palabras, hasta que dexando sus errores y vicios, se convirtieron, y con verdadera fe lo confessaron por Salvador del mundo, diziendo: Nosotros sabemos, que es dezir, creemos con gran certidumbre, que este es el verdadero Salvador del mundo. Y con esta visita dexò el Señor tal semilla de buena disposicion en toda la region de Samaria, que despues de su resurreccion predicando sus dicipulos el Evangelio en las ciudades y pueblos desta region, recibieron la fe de Christo con grande promptitud y con grande gozo, y con ella dieron admirable fruto de santa vida. Que hombre Christiano no esperará de Christo, que entrará en su alma a hospedarse por gracia, si se lo pide con humildad y arrepentimiento de sus pecados, pues entrò corporal y espiritualmente en la ciudad y en las almas de los Samaritanos, q̄ se lo rogaron? Quiéno esperará ser salvo por Christo, obedeciendo a sus mandamientos, pues fueron salvos por el los Samaritanos, recibiendo su fe, y obedeciendo su Evangelio?

Acto. 8.

CAPIT. XI. De otros exemplos, en que Christo se mostro muy afable y suave a otros pecadores, para dar esperanza de salud a todos.

VEAMOS otros pecadores, a quié Christo trató y recibió có esta afabilidad y benignidad, para dar a todos esperanza de su remedio. Famoso y muy comun es a todos el exemplo de santa Maria Magdalena, mas el sentillo y ponderallo bien, y saberse aprovechar del, para el fin que Christo lo ordenó, no es comun a todos, sino de pocos. Era muger, aunque principal y noble gran pecadora, y conocida y infamada por tal, y tanta era la gravedad y muchedumbre de sus pecados, que en pena dellos como algunos santos y doctores enseñan, la avia Dios entregado a muchos espiritus malos, que corporalmente la atormentavan. Y desta manera entienden lo que san Lucas dize: que seguian a Christo algunas mugeres, que el Señor avia curado de espiritus malos y de enfermedades, entre las quales una era Maria Magdalena, dela qual avia salido por la virtud del Señor siete demonios: que quiere dezir muchos demonios. Y aviendo dicho primero sin explicar su nombre, que era muger pecadora, fue dar a entender, que por la muchedumbre de sus pecados era atormentada de los demonios: y así quiso significar lo uno y lo otro, que avia sido vexada corporalmente de demonios, y tambien que se avia entregado a muchos y varios pecados, que es la comun exposicion de los santos. A esta muger tan vil y tan infame por sus pecados la atraxo Christo a si con su virtud y mocion interior, dandole claro conocimiento y gran aborrecimiento y horror de sus pecados. Y estando assentado a la mesa en casa del Fariseo, publicamente la recibió tan benignamente, que se dexó tocar della los pies, y se estuvo quedo, mientras se los lavó con sus lagrimas, y limpio con sus cabellos, y le imprimio los labios muchas vezes en ellos. Y siendo la misma limpieza y fuéte de santidad se agradó ser así tratado tan familiarmente de vna muger, que poco antes avia estado tan fuzia, y tan torpe con pecados, y todavia estava en opinion de grande pecadora: y delante de los que pensavan mal della, la alabó publicamente, y en particular aprobó y celebró có loores cada uno de los servicios que le hizo. Siédo obras en si tan pequeñas, y tan fáciles, como befalle los pies, lavarlos có lagrimas, y enxugarlos con los cabellos: por ser testimonios del dolor que tenia de sus pecados, y amor con el Señor, q se los avia quitado, se agradó tanto dellas, y las alabó tan en parti-

particular, y ordenó que en su evangelio quedasse perpetua memoria dellas: para que se entienda, lo mucho que estima y precia vn coraçon arrepenido de sus pecados, y lo mucho que desea, que todos los pecadores consientan con la inspiracion divina, y hagan penitècia; y quan aparejado está para recibillos có grande benignidad y suavidad, y perdonar y justificar y salvar a todos los q ael vieré. Era S. Matheo antes q Christo lo llamasse, no solamente pecador, sino publico pecador, y muy infame entre los Judios, porq así lo eran los publicanos, y eran muy odiosos a toda la gente, porque cobravan los pechos y tributos, con que los Romanos affligian el pueblo de Dios. A este tal pecador se mostro Christo tan afable y tan benigno, que passando por el lugar donde exercitava el oficio tan infame, lo miró suavemente, y lo llamó, diziendole; q lo significasse, y lo admitio a su compañía. Y lo consoló y alegró tãto con el amor que le mostro, y esperanza q le dio de su salvacion, quitandole la carga de los pecados, y renovandolo todo con su gracia; que quiso celebrar luego, y agradecer este beneficio con una fiesta de un grande y solene y alegre cóbite: para el qual combidó muchos amigos suyos publicanos, y publicos pecadores como el. Y llamado el Señor a este combite, fue muy de buena gana a su casa; donde el combite se hazia, y assentose a la mesa con Matheo, y dexóse cercar a la redonda de un coro de publicos pecadores, que se assentaró en la mesma mesa, y comio con todos ellos de los mesmos manjares, q todos comiã. Miravalos a todos con rostro benigno, hablavales con amor palabras de vida, y oia có atenció sus razones, y respondia a sus preguntas, y cõsolavalos a todos có la suavidad de su conversacion, y con los sentimientos del cielo, que obra va en sus coraçones. Assentarse con uno a su propria mesa y en su casa, y comer con el de sus manjares, es en alguna manera igualallo consigo, y testificar con la obra que lo tiene por amigo. Y así los señores, no combidan a su mesa sino cavalleros y hombres principales, y los reyes no comen sino con otros reyes y grandes principes. Y el rey de los cielos y de todo lo criado, entra en casa de los pecadores, y se assienta a la mesa, y come con ellos, en lo qual los honró mucho. Y aunque es verdad, que delante de Dios Matheo era ya justo por la vocacion de Christo, y los demas publicanos eran ya penitentes por el exemplo de Matheo: mas como esto no éra notorio, por no aver aun hecho mudança publica y larga de la vida, estavam todos tenidos por publicos pecadores, y por hombres infames y muy viles entre los Judios: y así assentarse Christo con ellos a la mesa, y comer, y conversar con ellos, fue

Luc. 7.

Tertulli.
li. de ani
ma. c. 25.
D. Amb.
li. de Salo
mo. ca. 5.
Iansenius
c. 55. Sua
rez. 10. 2.
q. 55. a. 4.

D. Greg.
bo. 33. in
euang. D.
Hic. Mar
ci.
Theophil.
Luc. 8.
Mar. 17.
Beda ibi.

Mat. c. 9.
Marci. 5.

Luc. 19.

fue humillarse mucho, y mostrar una benignidad y afabilidad para con todos los hijos de los hombres, que excede toda admiracion. Y tuvo por bien humillarse tanto, y mostrarse por extremo tan benigno y afable, para poner animo, y dar esperança de remedio a todos los pecadores. Y no hizo esto el Señor una vez sino muchas vezes, y así lo calumniavan los fariseos, y lo murmuravan, como cosa que el Señor la tenia de costumbre, como lo advierte san Lucas, diciendo: Llegaváse al Señor los publicanos y pecadores a oylo, y murmuran delos Escribas y fariseos, diciendo: Este recibe pecadores, y come cō ellos. Si hiziera esto el Señor una vez, o otra, pudierase atribuyr à aficion particular, que tenia à algunos pecadores por alguna calidad, que en ellos avia: Mas hazello el Señor esto tan ordinariamente, descubre claramente, quan de coraçon le salia aquella benignidad y suavidad, que mostrava a todos los pecadores ya penitentes, y a todos los que tratavan de hazer penitencia: y que no hazia esto por algunos respetos particulares, de calidades, de habilidad, de nobleza, o dignidad, o hermosura, o riqueza, o otras partes que tuviesen unos mas que otros, sino por el amor que tenia con las almas, y estima de su salud, y desseo y cuydado de libralas de pecados, y justificallas y salvallas. Y entendieron muy bien esto los pecadores, q̄ vierō a Iesu Christo cōversar en carne mortal, por q̄ viēdo ellos la suma santidad y pureza de Christo, y la magestad de su persona, y gravedad de sus costumbres: yaviendo experimentado, q̄ los que entre los Indios erā tenidos por santos, como los fariseos los despreciavan y abominavan, y haziā asco de ellos, por ser pecadores publicos, y tener officios infames: no se atrevieran ellos a llegar a Christo con tanto animo y confiança de su remedio, sino uvieran visto y experimentado en Christo tanta benignidad y afabilidad, en recibir y acariciar cō obras y palabras todos los pecadores, que desseavan de coraçon hazer penitencia, y salvar sus almas.

CAPIT. XII. De otros exemplos de la piedad, que Christo mostro con los pecadores, con que confirma nuestra esperança.

DIGAMO S otros exemplos muy insignes de aquesta piedad de Christo con los pecadores, para hazellos confiar en su misericordia, y movellos a penitencia. Entrando Christo en la ciudad de Hierico, estava en ella vn hombre llamado Zacheo principe de

cipe de publicanos, que es dezir principe y cabeça de publicos pecadores, y rico con riquezas en grande parte ganadas injustamente. Este desseava ver y conversar a Christo, por las maravillas que del avia oydo, y por algun desseo que tenia ya de ser remediado por el: mas no tenia animo ni ofadia para combidar a Christo a su casa, ni para tratalle familiarmente, porque no tenia esperiencia de su piedad. Movido este del gran desseo que tenia de ver a Christo, que passava por la calle, y no pudiendo verlo por ser pequeño de cuerpo, y tener mucha gente delante, fue corriendo, y subiose para verlo sobre una higuera. Llegando el Señor cerca del, miròlo, y dixole: Zacheo descendid apriessa, porque cōviene que oy me hospede en vuestra casa. Decindio luego Zacheo con mucha priesa, y recibiole en su casa con grande gozo: y aviendo visto y oydo al Señor en su casa, trocado todo en otro hombre cō la virtud de su presencia, y de su palabra, puesto con gran reverencia delante del Señor, dixo: Señor mi determinacion es esta, y luego la pongo por obra: la mitad de todos mis bienes tengo de repartir en limosna a pobres, y de la otra mitad tengo de restituyr todo lo mal avido, y al que uviere agraviado, no solamente le tengo de restituyr lo que le devo, sino en pena de mi pecado le tengo de bolver quatro vezes mas de lo que le devo. Vamos ponderando las cosas en q̄ Christo mostrò su piedad y afabilidad cō este pecador, que son muy dignas de consideracion. Yendo por la calle un Señor tan modesto, levantò los ojos, y miròlo muy de proposito y con vista suave y llena de piedad, llamolo por su proprio nombre como a conocido y familiar suyo. Y siendo en la opinion de todo el pueblo pecador publico y famoso, se le combidò publicamente por guesped, para entrar en su casa, y detenerse en ella, y comer con el a su mesa, sabiendo que por esto lo avian de despreciar los fariseos, que eran tenidos por santos, como a hombre amigo de pecadores: y q̄ de aqui avian de tomar materia para calumniarlo, y dezir: mal del. Y estando con el en su casa muy de reposo, le habló palabras divinas llenas de amor y misericordia, con las quales le ablandò el coraçon, y de duro lo hizo piadosissimo, y de avariento muy justo y muy liberal, y de vn hombre enredado en vicios y pecados lo hizo un hombre santo y rendido todo a la voluntad de Dios, y severo juez de si mismo: y de un hijo de ira y de maldicion y sujeto a condenacion eterna lo hizo hijo espiritual de Abraham por la imitacion de su fe y santidad, y hijo adoptivo de Dios por la gracia, y lo hizo bienaventurado con la esperança y prenda de la vida eterna. Y no se contentò el Señor, con obrar secretamente estas maravillas en el coraçon de Za-

de Zacheo, y dexallo con solas conjeturas de la gracia recebida, sino que lo consolò admirablemente, dandole firme certidumbre de la gracia y salud espiritual, que en el avia obrado, y lo alabò y hòro en grande manera delante de todos diziendo del: En este dia se à hecho y obrado la verdadera salud en esta casa y familia, porque el Señor y padre della es ya verdadero hijo de Abraham. Y respondiendo a la calumnia de los que murmuravan, porque se avia hospedado en casa de un hombre pecador, añidio: Porque el hijo de la Virgen vino al mundo a buscar el hombre perdido por el pecado, y salvalo. Quiso dezir, si un medico viniese a una ciudad, a hazer su oficio, y supiese que tenia facultad para sanar todos los enfermos, que al presente avia en ella, adonde podia mejor yr a posar, que a casa de un hombre enfermo de una enfermedad la mas grave y notoria que avia en la ciudad, a curallo? paraq viendo los dela ciudad, que aquel enfermo avia sanado con su cura, todos los demas enfermos confiasen, que alcançarian de su mano la salud, y acudiesen de buena gana a el. Pues yo soy medico espiritual y Salvador de las almas, vine a este mundo a curar y salvar el hombre enfermo perdido con pecados, y entrè en esta ciudad, a hazer este oficio. Adonde podia mejor yr a posar, que a casa de un hombre gran pecador, y conocido de todos por tal, a curallo, y sanallo de sus pecados? Para que viendolo mudado en la vida, y sano en el anima, todos los demás pecadores esperen de mi la salud espiritual de sus animas, y acudan a mi por ella, haziendo penitencia de sus pecados. Con esta razon se defendio Christo de la calumnia y murmuracion de los fariseos. Y con la mudança que hizo en la casa de Zacheo, entrando en ella, declarò, que si yva a casa de los pecadores, y comia y conversava con ellos, no era, porque aprobasse los pecados, o les diese favor alguno, o para dexallos caydos en ellos, que eran cosas dignas de reprehension; sino para movellos à abortecer los pecados, y hazer penitencia dellos, y justificarlos, y salvarlos. Y en esto descubrio manifestamente, que no era puro hombre, que se regia por espiritu y consejo humano, sino que era verdadero Dios, que se regia por espiritu y consejo divino. Porque si se moviera por consejo de hombre puro, no osara yr a casa de pecadores, ni conversar familiarmente con ellos, por no perder, o poner en duda el credito y la estima de su virtud y santidad, viendo todos que los que tratava se quedavan pecadores, como de antes, o no vièdo luego en ellos claramente grande mudança de vida. Mas como era verdadero Dios, y se movia por còsejo divino, no temio perder el credito de su pu-

reza

reza y santidad, porque tenia en su mano todas las cosas, y podia todo lo que queria, y luego a los pecadores que tratava y conversava, y en cuyas casas entrava, les mudava los coraçones, y de pecadores, los hazia justos y santos, y de hombres escandalosos los hazia exemplo y dechado admirable de toda virtud. Afsi lo hizo con Zacheo, y con todos los demas pecadores, que del se quisierò aprovechar. Y descubriendo en esto que era verdadero Dios, nos descubrio tâ bien, como vamos provando, su piedad inefable, y nos dio a todos esperança de remedio. Porque q hombre pecador avra, como dize *D. Ambr. S. Ambrosio*, q desconfe de alcançar perdò de sus pecados, y salud de su alma de la mano de Christo, vièdo q Zacheo tâ grã pecador, y q con engaños avia adquirido hazièda, còrãta facilidad còla virtud de Christo se movio a penitencia, y alcãzò luego tan grãde gracia. *Luce. 19.*

Estando Christo una mañana en el templo asentado, traxeronle *Ioan. 8.* los escribas y fariseos una muger pecadora, que avia sido tomada en el crimen de adulterio, y dixerone: Maefiro esta muger fue hallada agora en adulterio, y la ley manda que sea apedreada, tu que dizes? dinos tu parecer, si la apedreamos, o no: y esto dezian tẽtandolo, para tener de que acusallo. En esta pregunta y calumnia se nos descubre, que era tan conocida y tan evidente y tan confirmada con exemplos la clemencia y piedad de Christo con los pecadores, q mediante la penitencia buscavan en el el perdon de sus pecados, y la salud, y la vida, que tenian por cierto los fariseos, que aunq esta muger por la ley merecia pena de muerte, y por la costumbre q declarò la ley devia de ser apedreada, que Christo viendola asigida y còpungida, no la condenaria, ni diria, que se executasse la ley en ella: sino que antes la defenderia, y absolveria de la culpa y de la pena de muerte, y que afsi podrian acusallo de contrario a la ley. *Levit. 20 Deut. 22.* Oyda por el Señor la pregunta, como estava asentado abaxò la cabeza, y con el dedo començo a escribir sobre la tierra, dandoles en esto a entender, que no queria respondelles como a hombres indignos de respuesta, y que no venian por saber la verdad, sino para tener que calumniar. Ellos hazian infãcia, pregũtando, y vièdo el Señor q perseveravã en su calũnia, levantose, y dixoles: El q de vosotros està libre de pecado, sea el q le tire la primera piedra. Quiso dezir, la ley divina y humana pide, que el juez q uvriere de castigar a otros, no estè caydo en los delitos, q castiga en los otros, ni en otros mayores, y afsi el q de vosotros la uvriere de castigar, conviene q estè libre de semejãtes pecados: y vièdo dicho esto, tornò a inclinarse, y a escribir en la tierra. Como esto le oyerò, entrarò detrás de si, y començarò a còsiderar sus pecados, y llenos de còfusiò dellos y de *D. Augu. tract. 33. in cap. 8. Ioan.* temor

temor no los descubriese, se comenzaron a salir uno en pos de otro, hasta que se fueron todos, y dexaron a la muger sola. En esto uso de grande piedad y benignidad con los escribas y fariseos, que lo venian a calumniar, en que sin afrentarlos, descubriendoles su calumnia, y quan indignos eran para juezes, secretamente les dio a conocer y sentir sus pecados, y los movio a que se humillasen, y temiesen el castigo de Dios por ellos, y desistiesen de aquella pretension. Y también en que baxandose, y no mirandolos al rostro, les dio lugar, a que sin verguença y confusion se pudiesen yr, como lo hizieron. Y dos los acusadores levanto el Señor la cabeça, y preguntò a la muger: Donde estan los que te acusavan? ninguno de ellos te condenò? Respondio la muger, ninguno Señor. Dixole el Señor, ni yo te condenare, anda vete, y no quieras mas pecar. La piedad y benignidad muy grande que el Señor usò con esta muger, fue esta: librola de los acusadores y juezes, que la querian hazer apedrear, haziendo que todos se fuesen, y la dexasen. Y estando la muger temblando de miedo, la mirò con piedad, y le habló blandamente, y la consolò diziendo, donde estan los que te acusavan? Que fue dezille, ya no ay quien te acuse, todos se an ydo: y dixole tambien, ni yo te condeno. O que palabra tan alegre, tan dulce, tan llena de viva esperança. Porque fue dezille, libre estàs de la pena de muerte, que merecias por tu pecado, porque ni yo te condenare, ni ay otro juez que te condene. Y diziendo esto, interiormente la movio a gran confusion y dolor muy intimo de sus pecados, y mediante la fe y contriciò que obrò en ella, se los perdonò: porque así convenia, que la que yva absuelta de la pena, lo fuesse tambien de la culpa: y porque para esto se ordenava la piedad y benignidad de Christo con los pecadores, para libralles las almas de pecados. Y diziendole, que se fuesse libre de la pena y de la culpa, y en paz, y en gracia con Dios, para que conservasse este don tan inmenso, y que tan liberalmente le avia concedido, la amonestò, q̄ no pecasse mas. Y no le intimò esto con aspereza de palabras, ni con amarga reprehension de su delito, sino con una palabra tan suave como fue dezille, no quieras mas pecar. Porque la grande confusion y contricion que ella tenia interiormente de su pecado, y que el Señor le avia inspirado, no tenia necesidad de mas aspereza, ni demas reprehension. Esta fue la piedad que el Señor uso con esta muger pecadora, y tan grande pecadora como es una adultera, que por el crimen de adulterio merece no solamente pena de fuego eterno en la otra vida, sino tambien en esta pena de muerte temporal. Y con esta piedad dio esperança de remedio a todos los pecadores, y aviso a todos,

dos; como la esperança en su misericordia, no avia de ser motivo a ninguno para atreverse a pecar, ni para tener en poco la ofensa de Dios, sino para aborrecer y huyr los pecados passados, y no volver jamas a pecar. Y en esta clemencia que uso con esta muger, no hizo nada cótra la ley de Moyfes: lo uno, porque en la primera venida que hizo al mundo, como dixo por san Iuan, no vino a juzgar y castigar pecados, y condenar pecadores, porque esto se guarda para la segunda venida, q̄ será ala fin del mudo, en la qual verna como juez a dar a cada uno en cuerpo y alma el premio de su virtud y castigo de su culpa: sino vino como Salvador, a librar de pecados y de penas eternas, y de las temporales, de q̄ convenia, q̄ los pecadores fuesen libres, para bien de sus almas. También no hizo en esto contra la ley, sino en favor della, porq̄ lo q̄ la ley con la pena de muerte pretendia, era q̄ la adultera cessasse de su delito, y q̄ otras escarmentasen en ella, para no caer, o para levantarse si aviã caido: y esse fin lo alcacò mejor en este caso, perdonando ala muger, porq̄ desta manera la adultera cessando de pecar, hizo vida buena, y los demas pecadores movidos con este exemplo, y animados con la esperança de alcanzar perdon, y salud de las almas en Christo, se movian a seguir a Christo con fe, y hazer penitencia de sus pecados, y perseverar en buena vida.

CAPIT. XIII. De la piedad y afabilidad que mostro a sus dicipulos despues de resucitado, con la qual nos levanta y anima a confiar en su misericordia.

LOS hombres del mundo q̄ estando en estado humilde y baxo se muestran afables y benignos a sus iguales, quando sube a alguna dignidad y estado alto, mudan el estilo de vida, y muestranse mas graves y severos, y no tan suaves y faciles como de antes: y por esto dize el proverbio: las honras mudã las costumbres. Esto q̄ passa en los hombres, que se rigè por el espiritu humano, podia poner algun temor, si Christo nuestro Señor q̄ miètras vivio en el mundo en estado humilde, passible y mortal se mostro tan piadoso y afable a los pecadores y miserables q̄ acudiã a el por remedio, por vètura despues de resucitado a vida inmortal y gloriosa, mudaria la còdiciò, y no se mostraria tã piadoso y afable como de antes. Por esto conviene q̄ declaremos, como aq̄lla piedad, afabilidad y benignidad que este Señor mostro cò los hijos de los hòbres y cò los pecadores y necesitados de remedio, miètras còverfò en el mundo sujeto a nras miserias y alas injurias del tièpo y de los hòbres, que

aq̃lla misma cōservò, y mostrò despues q̃ resucitò inmortal, libre de toda miseria, y lleno de suma gloria, y despues q̃ con la gloriosa resurrección fue declarado por monarca de todo lo criado, y por señor q̃ tenia poder absoluto en cielos y tierra. Por q̃ aq̃lla benignidad y suavidad de condición no nacia del estado humilde, q̃ voluntariamente tomò despues de hecho hōbre, viviēdo en pobreza y sujeto a miserias corporales, y exercitando ministerios baxos, por q̃ juntamente con esto tenia persona divina, y alteza infinita de verdadero Dios: sino nacia de la inmensa caridad, que tenia en aquella sacratissima anima, q̃ era untraslado perfectissimo de la infinita caridad de su divinidad: y nacia del ardētissimo desseo, q̃ tenia de la salvacion de las almas. Y como esta caridad y este desseo lo cōservò despues de resucitado, asì usò la misma piedad y benignidad, q̃ antes avia mostrado. Confirmemos esto con algunos exemplos. A Maria Magdalena, que fue la muger pecadora, de quien alanzò siete demonios, q̃ fue sacalla de muchos pecados, aquiē en vida mortal se avia mostrado tan piadoso y afable: despues de resucitado le aparecio en el mismo dia q̃ resucitò, y para que lo pudiesse mirar con los ojos mortales, encubrio la gloria, con q̃ avia resucitado: y para sacalle primero q̃ se le descubriesse los afectos de amor, que tenia en el coraçon, y causalle mas alegria con su vista, se disfracò en habito de un hombre ortelano, y estuvo hablando con ella, preguntándole porque llorava: y aviendola preparado con acrecentalle el desseo de su vista, se le dio a conocer, llamandola por su propio nōbre Maria. Y con aquella palabra tan familiar y conocida, y con aquella voz tan dulce le penetrò el coraçon, y le abrió los ojos del alma, y ahuyentò della todas las tinieblas de tristeza, y la hinchò de suavidad, y le trocò las lagrimas de gran dolor en lagrimas de grāde alegria. Y tãbien se dexò tocar della en sus sagrados pies, y consintio q̃ se los besasse, como de antes lo avia hecho. Y aunque le prohibio por entonces, que no se detuviesse mas tocándole, diciéndole, no me quieras tocar: por q̃ con el grande afecto que tenia, no excediesse, ni lo detuviesse mas de lo q̃ cōvenia: mas no se lo prohibio del todo, antes le dio esperanza, que mas vezes lo podia ver y tocar. Y esto significò, diziēdo: Aun no è subido a mi Padre. Que fue dezir, primero que suba tengo de conversar algunos dias con los mios, en los quales podras gozar de mi presencia. Alas otras piadosas mugeres Maria Salome, y Maria la madre de Sãtiago, y Juana, q̃ amonestadas de los Angeles y avisadas de la Magdalena yvã todas jūtas adar las buenas nuevas a los Apostoles, les aparecio en el mismo dia, y les mostro la misma afabilidad y benignidad q̃ de antes, sa-

Joan. 20.

Caneyus.
in lo. 20Mat. 28.
Luc. 24.

ludādolas cō mucha suavidad, y consintiendo q̃ prostradas a sus pies se los tocassen, y abraçassen, y cōsolādolas cō aq̃llas dulces palabras, no q̃rays temer. Que fue dezir, a mi me teneyd por amparo y por defensor, y cō mi favor y ayuda no ay criatura en cielos y tierra, q̃ os pueda hazer daño. A los apostoles q̃ estãdo cō ellos encarnes mortal, llamava dicipulos, y hijos, que son nōbres q̃ significã superioridad, despues de resucitado glorioso los llama hermanos, q̃ es nōbre q̃ significa igualdad, diziēdo una vez a Maria Magdalena: Ve y di a mis hermanos, subo a mi Padre y Padre ṽro, Dios mio y Dios ṽro: y diziēdo otra vez a la misma Magdalena y a las otras santas mugeres: Dezid a mis hermanos, q̃ vayã a Galilea, q̃ alli me verã. Los Angeles quãdo embiarò las santas mugeres a q̃diessen estas nuevas a los Apostoles, teniēdo respeto y reverencia al Señor, no los llamarò hermanos, sino dicipulos del Señor, diziēdo: Andad presto, y dezid a sus dicipulos, el Señor resucitò: y el benignissimo Señor por su propia boca los llama hermanos. Y si ellos uvierã en el tiempo de la passion guardado la fidelidad, que devia al Señor, no era tanto de esperar, q̃ los mejorara en la cortesia y benignidad de las palabras, llamãdo hermanos, a los q̃ antes llamava dicipulos: mas avia se mostrado tã ingratos y desleales, q̃ todos en su prisión avia huido, y lo avia desamparado, y el uno dellos aq̃lla misma noche lo avia negado, y cō todo esto los llama hermanos mios: y dize q̃ el q̃ es padre suyo, es padre de ellos. Y siēdo verdad, q̃ en esto avia infinita distancia entre el y ellos, por q̃ el era hijo natural y ellos hijos adoptivos, cō todo esto los iguala cōsigo en el nōbre, llamãdolos hermanos. A los dos dicipulos que yvan a Emaus, estãdo tan frios en su amor, y dudosos en su fe, el Señor de infinita magestad a quien adoravan y servian todos los Angeles, no se desdeño en forma de un caminante hōbre peregrino jutar se cō ellos, y acõpañallos en el camino, y yr hablãdo y cõversando cō ellos, y andar de esta manera a pie siete millas. Los predicadores pa predicar, quierẽ q̃ aya auditorio de mucha gente: y el maestro del cielo muy de buena gana fue todo este tiempo predicãdo a estos dos dicipulos, y a ellos solos hizo un largo sermõ lleno de misterios celestiales. Y no parò aqui la dignaciõ y benignidad del altissimo maestro pa cõ tã baxos dicipulos, y del supremo Emperador de todo lo criado pa cõ sus infimos siervos, sino q̃ tãbiē admitio el ospedaje y cõbite, y entrò en la casa q̃ ellos entrarõ, y asentado a la mesa cõ ellos tomò el pã, y lo bẽdixo, y lo partio cõ sus manos gloriosas y dio su parte a cada uno, y cõ esta afabilidad y benignidad q̃ era la misma, q̃ encarnes mortal usava cõ ellos, se los dio a conocer, y los alubrò y cõsolò maravillosamente, y los encẽdio en grãde devociõ

Math. 28

Marc. 16

Joan. 20.

Al Apostol san Pedro que fue el que mas lo avia ofendido negandolo tres vezes, y afirmando con juramento falso, que no conocia tal hõbre: a este se le mostro despues de resucitado tã benigno y tã suave, q̃ mādò a los Angeles, q̃ quãdo embiassen las mugeres adar la nueva dela resurreció a los Apostoles, les dixessen: Dezid a los dicipulos del Señor y a Pedro q̃ a resucitado, y que lo verã en Galilea. Que fue ordenar, q̃ no solamēte en comũ, como a todos los demas, le dé las buenas nuevas desu resurreció, y la esperança cierta q̃ lo a de ver, sino en particular y nõbrãdolo por su nõbre. O q̃ piedad, o q̃ benignidad esta digna del coraçõ de Christo! En quẽ podia caber tal piedad y suavidad para cõ un pecador q̃ tãto lo avia ofendido, si no en el q̃ dio la vida por salvar pecadores? O como se enterneciõ el coraçõ de S. Pedro, quãdo tal palabra oyò, o quã admirado y aronito quedò, cõsiderãdo tal piedad! O quãtas vezes pidio ala Magdalena, q̃ le repitiesse esta palabra: dezid a los dicipulos ya Pedro para confirmar y acrecētãr mas en su coraçõ el animo y consuelo y cõfiãça, q̃ con ella avia recibido! Y despues deste favor tã singular y lleno de piedad el mismo dia dela resurreció le aparecio el mismo Señor, y lo mirò cõ rostro benigno y alegre, como sino lo uviera ofendido, y le hablò palabras dulcissimas, llenas de mysterios y virtud divina, cõ q̃ lo cõfortò y cõfirmò, y acrecētò mas en su fe y amor y le declarò q̃ su pecado estava perdonado, por q̃ todo esso se a de creer d̃ tal piedad. Al Apostol santo Tomas q̃ estava incredulo y pertinaz en su incredulidad, y q̃ merecia por su pecado, q̃ pues q̃ amava las tinieblas, lo dexarã perpetuamēte en ellas, el piadosissimo Señor le aparecio, y lo buscò y visitò. Y la misericordia q̃ avia hecho a todos los Apostoles jũtos, de descubrirles el cuerpo santissimo, y en señalles las señales gloriosas delas llagas, y cõbidalles a q̃ las tocasen: esta misma hizo a el solo, para q̃ entédamos q̃ tãto estima la salvaciõ de una sola anima, q̃ tenia caridad y misericordia, para padecer por ella sola si fuera menester, lo q̃ padecio por todas. Y a esta misericordia q̃ hizo cõ santo Tomas, añidio otra mayor, y fue q̃ tocãdo Tomas, o mirãdo las señales, le penetrò el alma cõ unos rayos amorosos y muy resplãdecietes, q̃ salierõ de aq̃llas gloriosas señales, y en un pũto de ferro desu alma todas las tinieblas dela incredulidad, y le hizo conocer con grãde claridad y firmeza de viva fe, q̃ aq̃l Señor q̃ tenia delante en forma corporal y visible de verdade no hombre, era juntamente invisible y eterno Dios. Y como lo creyo cõ el coraçõ, asì lo cõfessò luego, clamãdo cõ grãde afecto: Dios mio y Señor mio. En estos exemplos vemos claramente, que la piedad y benignidad que usò Iesu Christo con los pecadores que

Ioh. 20.

a el se convertian, viviendo en el mundo en el estado humilde de su mortalidad, esta misma usò despues de resucitado y coronado de gloria, y esta misma invisiblemente usa agora subido a los cielos, y asentado a la diestra del Padre. Y asì da por modo inefable esperança perfectissima a los pecadores, que les a de ofrecer atodos muy cumplidamente favores sobrenaturales, para que se conviertan, y que si se ayudã y aprovechan destes favores, para hazer penitencia de sus pecados, por grãdes pecadores que ayan sido, los perdonarã y los recibira a su amistad y gracia, y los mirarã con tã buen rostro, como sino lo uvierã ofendido. Y los favorecera y socorrera, sin faltalles, en todo lo necesario para su salvacion, como si lo uvieran siempre servido. Porque si padecio y murio para quitar pecados, y salvar pecadores, tambien resucitò para justificarlos y salvarlos. Y si mientras conversò con los pecadores en el mundo, procurò la salud espiritual y eterna de todos, mereciendoles perdõ de los pecados, y gracia y virtudes y gloria, y orandõ a su Padre por ellos: tambien la procura agora subido a los cielos, aplicandoles sus merecimientos, y asistiendo delante del Padre y abogãdo por ellos, como lo testifica el Apostol diziendo de Christo: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, que es para satisfazer por ellos, y enseñarnos con su exemplo como aviamos de morir a los pecados haziendo penitencia dellos. Y resucitò para nuestra justificacion: por q̃ resucitando, confirmò con el testimonio de su resurreccion la fe viva desu Evangelio, con la qual somos justificados, y nos comunicò el Espiritu santo y la abundancia de sus dones, con que somos justificados. Y nos enseñò con el exemplo de su resurreció, como aviamos de resucitar a nueva vida, como hõbres verdaderamente justos. Esto dize el Apostol de la resurreccion de Christo. Y en otro lugar hablando de su subida y entrada en los cielos, dize: Entrò Iesu Christo no en las moradas fantas hechas por mano de hõbres, como son las moradas del Tabernaculo antiguo dela ley, que eran sombra y figura delas cosas verdaderas y perfectas de la Iglesia militãte y triunfante, sino entrò en el mismo cielo, para parecer delante del rostro de su Padre eterno, y estar en su presencia, negociando con el nuestra salud, y abogando por nosotros, y ofreciendo sus desseos y merecimientos por nosotros.

Roma. 4.

Al He. 9.

CAP. XIII. De quan piadoso y suave se mostro Christo a pecadores, que llegaron a el con dañada intencion, y como los mudò, y nos dio a todos grande esperança de remedio.

MVY suficientemente levanta y esfuerça nuestra esperançaver visto y considerado en tantos exemplos y testimonios del Evangelio la misericordia y benignidad de Christo, para con todos los pecadores, que allegaron a el con intencion buena, y cò desseo bueno de alcançar del la salud de sus almas. Mas descubrenos con mas claridad la misericordia y benignidad de Christo con los pecadores, y convence con mas eficacia nuestra razon, para esperar del nuestro remedio, ver la inefable misericordia y benignidad, que usò con muchos pecadores, que llegaron a el, no con buena intencion, ni con buen desseo, sino con animo de calumniarlo, y perseguillo: a los quales el Señor recibio con grande piedad y con mucha benignidad, y les concedio lo que le pedian, y les respondió a sus dudas y preguntas, y les dio doctrina saludable, y les mostro el rostro afable, y les hizo particulares beneficios, y les declaró con palabras y con obras, quan aparejado estava para dalles el verdadero remedio, si lo quisieran recibir. Digamos algunos de estos exemplos. El fariseo llamado Simon, en cuya casa la Magdalena llorò sus pecados, combidò a Christo a comer, y sabiendo el Señor, que este fariseo no le tenia amistad, ni sentia bien del; como parecio por lo q̄ passò en el combite, q̄ no usò con el Señor de los comedimientos, q̄ se solian hazer con los guespedes, y que juzgò que no era profeta, porque se dexò tocar de la muger pecadora: con todo esto le concedio el Señor lo que le pidio, q̄ fue yr a su casa, y comer con el a su mesa de sus proprios màjares; y siendo obra de amistad, el ser combidado de uno, y comer con el en su casa y a su mesa, la otorgò el Señor al q̄ sabia q̄ no le era amigo. Y estando cò el a su mesa, tomàdo ocasion de los servicios q̄ le hizo la muger penitente, le hizo el Señor una pregunta de dos deudores; que deviendo a un acreedor uno quinientos dineros, y otro cinquenta, recibierò ambos suelta de la deuda, q̄ qual lo amava mas; y respondiendole el fariseo, que le parecia que el que avia recebido suelta de mayor cantidad, le dixo el Señor: Bien es juzgado. No le descubrio, ni reprehendio el juicio dañado de su coraçon, que avia formado contra el: y un parecer que dio, que aunque bueno, era en cosa muy clara y de poco momento, lo aprobo, y lo alabò delante de

Luc. 7.

te de todos: que fue por una parte sufrille la injuria, callando, para no enojallo, y por otra parte mostrarle benigno, para ganalle la voluntad, y animallo a cosas mejores. Y juntamente con esto con el exemplo de la muger penitente y del testimonio que dio de ella, lo combidò a conocer sus pecados, y hazer penitencia dellos. Esta es la misericordia y benignidad que Christo usò con Simon. De un sabio y maestro en la ley, que era de los que llamavan Escribas, cuenta san Lucas, que llegó a Christo con animo malicioso, a tentallo: que quiere dezir, a probar, si podia sacar del alguna doctrina falsa y contraria a la ley, de que pudiesse acusallo. Y para esto le hizo esta pregunta: Maestro que hare para alcançar la vida eterna? Porque desto tratava siempre Christo, de la vida eterna, y del reyno de los cielos, moviendo los hombres a la fe y amor deste infinito bien, y animandolos a trabajar por alcançallo, tomò de aqui ocasion este sabio, para hazelle esta pregunta. Dizele el Señor: En la ley que està escrito? Quiso dezir, que es lo que està escrito, que es necesario para alcançar la vida eterna? Respondio el Sabio; lo que està escrito es amaràs a tu Dios de todo coraçon, y a tu proximo como a ti mesmo. Dizele el Señor entonces: bien es respondido; haz esto y viviras. No dixo viviras vida eterna, que fue lo que el preguntò, sino solamente viviras, para declarar, que sola la vida eterna que se haze en el cielo, es la verdadera vida. Queriendo el Legisperito mostrarle justo y santo, hizo otra pregunta al Señor, diziendo: Y quien es mi proximo? El tenia creidò, que solo era proximo suyo, el que era de su nacion y ley: y provole el Señor con el exemplo del Samaritano, que curò al hombre Iudio, que avia quedado en el camino herido y robado de ladrones, que todo hombre de qualquier nacion y ley que sea, y amigo y enemigo es nuestro proximo, porque todo hombre puede usar de misericordia con nosotros, y puede recibir beneficio de nosotros, lo qual es obra de proximo. Convencido el Sabio con el exemplo de Christo, confessò que era verdad, que el Samaritano era proximo al Iudio, y el Iudio al Samaritano. Y como a hombre que avia ya corregido su parecer, y confessado la verdad, le dixo: Anda ve, y haz tu lo mismo, usando de misericordia, con qualquier hombre, de qualquier nacion que sea, amandolo como a proximo.

Luc. 10.

Vamos apuntando en este exemplo la piedad y benignidad admirable, que Christo, usò con este hombre, que llegó a el con animo de enemigo, para engañallo, y calumniarlo, si pudiesse. Lo primero sabiendo el animo fingido y de enemigo con que

llegava, no le dixo palabra, con q̄ lo cõfundieffe, ni le dieffe en la cara cõ su maldad, como el lo merecia, sino oyò sus pregũtas, y respõdiõ a ellas cõ rostro tã benigno y afable, como si viniera con sana intencion y con pecho de amigo. Y no afeandole lo malo, que traia en el coraçon, por no avergonçallo, le aprobò y abonò lo bueno que dixo por la boca, para animallo a la virtud. No lo despidio luego, aunque era indigno de su conversacion, sino hizole un razonamiento largo lleno de sabiduria y piedad, con el qual lo sacò del error en q̄ estava, pensando, que solamente era proximo el de su naciõ: y con la luz interior que le diò y doctrina que le enseñò, le persuadiò la verdad, de que qualquiera hombre era proximo, y de que el Señor no enseñava cosas cõtrarias ala ley: y defengañado de sus errores, y alumbrado de la verdad, lo embiò en paz, exhortandolo, a que pufiesse por la obra la verdad, que avia aprendido y confessava por la boca. Con esta suavidad trato y curò Christo a este sabio soberbio y malicioso. Otro sabio y Escriba de la ley vino al Señor con mas calificada malicia que este, que avemos dicho: porque vino a tentar y caluniar al Señor, no solo movido de su propria malicia, sino de la malicia comun de los escribas y fariseos, que aviendose juntado, de comun acuerdo embiaron este, para que hiziesse las vezes de todos, y fuesse instrumento de todos en esta maldad. Llega con este animo al Señor, y dize preguntando: Maestro qual es el mandamiento grande de la ley? Y siendo tan digno de una aspera reprehensio por su maldad, y tan indigno de respuesta por su dañada intencion, el clementissimo Señor le respondió con grande suavidad, y le enseñò la verdad con grande pureza y claridad. Y con esta piedad y afabilidad con que lo recibio, y doctrina que le dio, y inspiraciones interiores que le comunicò, lo mudò de tal manera, que admitio la doctrina q̄ el Señor le enseñò, y se rindio a ella, y la alabò: y se dispuso tambien, para alcanzar la verdadera virtud, con que se entra en el cielo, que le dixo Christo: No estàs lexos del reyno de Dios. Porque creyo y confessò la sentencia de Christo, con que afirmó, q̄ toda la ley y los Profetas se sumavan en el amor de Dios y del proximo, y que destos dos preceptos como de los principales colgavan todos los demas, que es sentencia muy propria y muy principal del Evangelio, y en cuya guarda consiste toda la perfeccion del: el qual conocimiento inspirado del cielo era disposiciõ para creer, y obrar todo lo demas necessario para la salvacion: por esto le dixo el Señor, que no estava lexos de ser miembro vivo de la Iglesia de Christo, y ciudadano del reyno de Dios. Con esta piedad y benignidad que usò Christo con este doctor de la ley, de enemigo y calunniador

Mat. 22.

Marc. 12.

Reda Mar

ci. 12.

niador lo embiò hecho dicipulo y amigo de la verdad. Mala fue la intencion con que estos pecadores y sabios de la ley llegaron a Christo, y grande fue la piedad con que Christo los recibio y ablandò: mas otros uvo que llegaron con mayor malicia, cõ los quales mas se mostro la piedad del Señor. Llegò el traydor y falso dicipulo Judas a Christo la noche de su pafsion hecho capitán y adalid de los que lo yvan a prender, y llegando al Señor con este animo perverso, diò un beso fingido, que fue la señal con que lo vendio y entregò a sus enemigos. Y siendo la injuria tan grande, y tan atroz, por ser hecha por su proprio dicipulo y Apostol, a quien avia amado y honrado mucho, y ser hecha con fingida señal de amistad, y para ser entregado a enemigos, que tan cruelmente lo avia de tratar: el piadosissimo Señor no desviò, ni bolvio el rostro, sino se estuvo quedo, y se dexò tocar y besar de aquella boca inmunda, q̄ exalava de aquel pecho lleno de maldad y de espiritus fuzios el olor mas malo del mundo: y aviendo de hablalle, no le dixo traydor alevofo, o otra palabra digna de su maldad, sino con grande blandura y benignidad le dixo: Amigo a que veniste? Como si dixera, aunque tu vienes a mi con coraçon de enemigo, yo lo tengo de amigo para contigo, y te ofresco mi amistad y mi gracia, si te quieres aprovechar della, y quanto es de mi parte quiero y desseo tu amistad. Y para advertillo suavemente de su pecado, y movello a penitencia del, le dixo: Judas con beso entregas al hijo del hombre? Que fue dezille, considera bien el delito, que vienes a hazer, mira lo que yo è hecho por ti, y lo que tu vienes a hazer contra mi: aviendote yo hecho tantas obras buenas de amigo, tu me vienes a entregar a mis enemigos? Afsi dize san Ambrosio, con afecto de amor lo quiso corregir. Y llamolo por su proprio nombre, doliendose de su mal, y compadeciendose de su daño, como quien dize: siendo tan familiar mio, y tã conocido de mi por tu proprio nombre, me quieres perder a mi, y te quieres perder a ti? Afsi dize san Chrisostomo: Llamolo el señor por su proprio nombre, lo qual salio no de coraçon ayrado contra el, sino de coraçõ que se dolia de su daño, y lo queria sacar del camino de perdicion, y bolvello a su gracia, y al camino de la vida eterna. Esta fue la piedad y benignidad q̄ viò el beditissimo Iesus, con el impiissimo y cruelissimo Judas. Vea mos otro exemplo de lo mismo. Entre los ministros de los pontifices q̄ llegaron a prender a Christo, uno de los mas cruels y atrevidos fue Malco. Aeste, san Pedro queriendo castigar su atrevimiento, le cortò la oreja derecha, y el clementissimo Salvador aviendo reprehendido a san Pedro, de lo que avia hecho, tocò con su

Math. 26

Luce. 22.

D. Amb.

l. 22.

D. Chriso.

Luc. 22.

in. cat.

Mat. 26.

Luce. 22.

Ioan. 18.

bendita mano la oreja del siervo herido, y sanolo luego. O qué piedad fue esta tan admirable, a un enemigo tan vil y tan malo. y tan atrevido y tan digno de ser todo despedaçado en el cuerpo, y entregado a muerte eterna en el ama, por aver puesto las manos sacrilegas en su Dios, que lo sanasse el Señor, y hiziesse milagro para ello, y enel mismo tiempo que con tanta crueldad lo llevavan a la muerte: y que sanandolo enel cuerpo, lo combidasse conel perdón de los pecados, y con la salud del alma! Porque para esto sanava los cuerpos de las enfermedades y llagas corporales, para sanar las almas de los pecados, y de hecho a los q sanava en el cuerpo, sanava tambien enel alma, quando no resistian a la inspiracion interior, con que los movia a penitencia. O que grande esperanza de perdón y de remedio da Iesu Christo nuestro Salvador a todos los pecadores, q llegan a el con deseo de salvarse, có esta piedad y benignidad, que usó con los que llegaron a el con animo de calumniarlo, y de quitalle la vida. Porque desta piedad colegira el hombre pecador, a questa razon poderosissima, para engendrar esperança: Si a los pecadores que llegavan a Christo con animo fingido y malicioso, para tomar de sus respuestas ocasion, para infamarlo y acusarlo y condenarlo, el Señor los recibia con amor y suavidad, y los enseñava y alumbrava y sacava de errores, y los movia a virtud; quanto mas a los que llegan a el con animo sencillo y piadoso, y có deseo de su salvacion, les enseñará y alumbrará y moverá a penitencia, y los sacará de pecados? Si a los q llegavan a ella vendello por traycion, y aprendello, para quitalle la vida, los trató benignamente: y les ofrecio de su parte el perdón de los pecados, y salud del alma, combidándolos con la obra y con las palabras a que hiziesen penitencia: y de hecho convirtio a muchos, que con este animo llegaron a el, como lo hizo có los ministros delos Pontifices, q yendolo a prender, y oyendo primero sus palabras divinas, se trocaron en otros hombres, y con grande fe y devocion dixeron, que nunca hombre jamas habló como el: quanto mas a los que llegaren a el para servillo, y glorificallo, y cūplir su divina palabra, les dara favores y ayudas para q de veras lo sirvan, y honren, y por el alcancé la salud espiritual y eterna? Así dize el devoto Taulero, hablando de la piedad que el Señor usó con Judas: Quien avrá que ya desconfie de la misericordia del Señor, considerando la benignidad inefable, que Christo usó conel dicipulo, que lo entregó por traycion? Y san Ambrosio hablando de la clemencia, que usó con Malco dize: Sanódo Christo el oydo del siervo del pontifice, nos enseñó y manifestó, q es tanta su misericordia, y está tan aparejado a salvar a todos, q

Ioan. 7.

Taulerus
de passio.
cap. 10.
Wambros.
Luc. 22.

los

mismos que lo hirieron y crucificaron, si se quieren convertir, alcá. Lansperg. cará verdadera salud. Y esto pretendio Christo, como dize bien de passio. Lanspergio, con el milagro que hizo sanando a Malco, dar a todos. bo. 10. los Judios ocasion y motivo, para hazer penitencia, y librarse con ella de la eterna condenacion.

CAP. XV. Como nos da Christo confiança, que nos librará no solamente de los pecados, sino tambien de todas las demas miserias de cuerpo y alma.

NO solamente avemos de esperar de Christo nuestro Señor, q nos librará de los males mayores que son los pecados, y nos concedera los bienes principales, que es la salud espiritual: y eterna, que es lo que avemos hasta aqui testificado con exemplos del evangelio; sino tambien avemos de esperar del, que nos librará de otros males y miserias de cuerpo y de alma, quando nos fuere cóviniente para el bié espiritual del alma: y que cócedera otros bienes téporales y espirituales, quãdo nos fuere provechosos para alcãçar la vida eterna. Porq verdaderamente Christo se cópadece y duele de todas nuestras miserias, y nos quiere librar dellas, y de hecho nos libra quãdo así nos cóviene. Porq nunca quiere ni cófiere, q sus siervos tégan pena alguna, por dalles pena, sino por el fruto espiritual que de la pena se les sigue: y así quãdo la pena no les cóviene para el bien del alma, los libra della. Y tiene tanta voluntad de librarnos de todos estos males y miserias, q para librarnos dellas, no a menester otro motivo sino ver nuestra miseria. Vamos có firmando esto con exemplos del evangelio, y declaremos primero como se compadece de nuestras miserias, y por solo ponerse las delante de los ojos con piadoso deseo, nos libra dellas. Estádo un Sábado en una Synagoga enseñando, puso se delante una muger: q avia diez y ocho años que estava enferma de una enfermedad muy grave; tenia todas las potencias del alma impedidas, y el cuerpo tan encorvado hazia la tierra, q no podia levantar el rostro para mirar hazia arriba: y era esta enfermedad causada no por vicio de naturaleza, sino por obra y astucia del demonio: y así era naturalmente incurable. Como el Señor vido esta muger, movido de misericordia llamola, y llególa a si, y tocóle, diziédo: libre eres de la enfermedad, q te tiene ligada y impedida. Y con este tacto y palabra la sanó: luego perfectamente, y estando sana levató su rostro, y glorificó a Dios,

Luc. 13.

Dios. Calumniaronle de que avia curado esta muger en sabado, y defendiendo el Señor su hecho, y dando razon del, dixo: Qualquiera de vosotros en dia de Sabado suelta su buey y su jumento del pe febre, y lo lleva a beber; quanto mas convenia a esta hija de Abraham librallo deste vinculo, aunque fuesse en dia de Sabado. Vamos advirtiendo las cosas, en que declaró el Señor su misericordia con esta muger. Declaróla, en que la mirò con ojos suaves de piedad, y finq ella le pidiesse remedio, sino con solo ponersele delante, le habló benignamente llamandola: y siendo muger miserable poseida del espíritu inmundo, y con enfermedad tan fea, la llegó a sí, y la tocò con sus benditas manos y carne preciosissima, y la sanò. Y en que ponderò la gravedad de la enfermedad, diziendo, que era por astucia del demonio, que la tenia impedida en el cuerpo y en el alma, y atadas las potencias y miembros para no poder obrar. Y en que encarecio el mucho tiempo, que padecia tan grande mal, diziendo: Mirad que à estado diez y ocho años enferma, y no cò qualquier mal, sino ligada con este vinculo de mal tan grande, y tan indigno de tal criatura. Y en que defendio de la calumnia de los fariseos la salud desta muger hecha en Sabado, juzgando y afirmado, que era cosa muy conveniente sanalla: que asì convenia a la bondad de Dios, que reparasse su hechura, y no la dexasse perdida en poder de su enemigo; y que asì convenia a la dignidad de la naturaleza humana, que siendo criatura tan noble, no quedasse sin remedio, sino que el mismo que la hizo la sanasse. Porque si a la bondad y providencia del hombre conviene, que al animal que està atado, y tiene necesidad de beber, que lo desate, y le de remedio en aquella necesidad, llevandolo a la fuente, y haziendolo beber, porque es su animal, y es criatura de algun provecho: quanto mas conviene a la infinita bondad de Dios y a su divina providencia, dar remedio al hombre, y librallo de tan grandes males, siendo el hombre criatura fuya tan principal, hecho a imagen fuya, y criado para amallo y glorificarlo en el cielo y en la tierra? Fuera desto descubrio su misericordia con esta muger, en que la salud que le dio en el cuerpo, la ordenò para la salud del alma, y sanandola en el cuerpo, la sanò en el alma. Porque el demonio con la enfermedad le avia quitado el sentimiento de las cosas celestiales, y la figura del cuerpo encorvada a la tierra era señal, de que el alma estava inclinada a vicios de tierra, y que por esto el demonio avia tenido poder en ella: y sanandola el Señor, como le hizo levantar el cuerpo derecho, y mirar hacia arriba, asì le hizo levatar el coraçò al conocimiento y amor de las cosas celestiales, y que luego alabasse y glorificasse muy de veras a Dios.

a Dios. Estas son las cosas en q declaró Christo la misericordia q usò con esta muger, y entodas nos da grande confiança en nuestras enfermedades y males de pena, porque nos descubre, como se còmpadece y duele de nuestras enfermedades y penas, y como tiene muy particular cuenta con la gravedad de la enfermedad, y con el tiempo q nos à durado, y daño que della avemos recebido, y como estima en mucho, y lo tiene por cosa muy conveniente a su bondad darnos la salud corporal, quando nos à de ser provechosa para el bien del alma, y que de hecho nos la dara, quando verdaderamente nos conviniere recibilla. Y q para alcacalla de su misericordia, no tenemos necesidad que ayán precedido de nuestra parte muchos merecimientos, sino que basta, que le presentemos nuestra enfermedad y miseria, y con arrepentimiento de nuestros pecados, y de terminacion de serville, le pidamos nuestro remedio. Digamos otro exemplo de lo mismo.

Vino a Christo un hombre lleno de lepra, y puso se delante hincado de rodillas, y dixole: Señor, si quereys me podeys limpiar. Como lo vio el Señor, compadeciose del con entrañas de misericordia, y como estava cerca del, estendio la mano, y tocòlo, diziendo: Quiero, se limpio: y luego que dò limpio y sano de la lepra. En que el Señor se compadecio deste leproso, y se movio interiormente a misericordia, viendo el mal que padecia; y en que siendo la lepra una enfermedad tan horrible y fea, y siendo costumbre que los leprosos hablaban desde lexos con los sanos, el Señor lo dexò llegar cerca, y le tocò el cuerpo leproso con sus purissimas manos; y en que dixo, quiero que seas limpio, y màdò que de hecho lo fuesse, haziendo que la enfermedad lo dexasse, y restituyendolo a perfecta salud: nos manifestò claramente, que mira nuestras enfermedades y todas nuestras penas, y se compadece dellas, y mientras son mayores, tanto mas se mueve a misericordia: y que como puede quitallas, y darnos salud y cumplido remedio de nuestros males, asì lo quiere hazer, y le agrada mucho hazello, porque no se deleyta en nuestras penas. Y que sino lo haze, quando con humildad y subjecion a su voluntad se lo pedimos, es, porque no nos conviene sanar, y por el provecho y fruto que sabe que avemos de recibir, y que el mismo Señor à de obrar en nosotros por medio de la enfermedad y pena, que de su mano avemos recebido. Asì dize san. Chrisostomo: En dezir el leproso, Señor si quereys, no dudò, que la voluntad de Christo estava aparejada para hazer todo bien: mas porque la salud del cuerpo no conviene a todos, por esto no sabia si le convenia a el sanar de la enfermedad.

Marci. 1.
Mat. 8.
Luc. 5.

D. Chriso.
Mat. 8.

fermedad y lepra, que tenia: y así diciendo, si quereys, quiso decir, Señor yo creo, que lo que es bueno y conveniente para nosotros lo quereys, mas no se si esta salud que desseo, es buena para mi. Esto es de san Chrysostomo. Y porque en este caso sabia el Señor, que la salud del cuerpo le avia de ser provechosa para el alma, se la concedio muy de buena gana y con mucha liberalidad, y testifico con la palabra y con la obra, que lo mismo hara con todos los que con humildad se la pidieren.

*CAPIT. XVI. Como nos da confianza, q̄ nos librarà de pe-
didias y daños y penas temporales, quando conviene
al bien del alma.*

COMO se compadece Christo de las enfermedades del cuerpo, y quiere q̄ esperemos el remedio de su misericordia, quando nos fuere provechoso: así también se compadece de las tristezas y aflicciones que tenemos, por aver perdido las cosas q̄ amavamos, y nos eran necessarias y provechosas para esta vida: y quiere q̄ esperemos, que nos dara en semejantes trabajos el remedio oportuno y conveniente para nuestras almas. Digamos desto un exemplo, q̄ vale por muchos. Allegando Christo a la puerta de la ciudad de Nain, sacavan difunto un mancebo hijo unico de una muger biuda, y venia la madre llorando, acompañando el cuerpo del hijo: Viendola el Señor, movieronsele las entrañas a misericordia, y dile, no quieras llorar. Y llegose a las andas, donde yva el difunto, y tocólas con la mano: pararon los que las llevavan, y levantando el Señor la voz, dixo al difunto: Mancebo a ti digo, levántate. Luego se levantò vivo, y començo a hablar, y dióselo vivo a su madre, y todos con esta maravilla se movieron a temer y glorificar a Dios. En que el Evangelista alumbrado y movido por Dios pondera la miseria de la muger, diciendo que el hijo difunto era unico, y ella biuda: que fue decir, que no avia tenido otro, sino este, y que no esperaba tener otro, y que este solo era el alegría y consuelo de su casa, y en este solo tenia su esperança, porque era mancebo, y ella carecia de marido, que la amparasse y governasse: nos declara, como delante de Dios estan muy contadas todas las cosas, q̄ causan nuestra tristeza y afliccion, y todas las circunstancias que la agravan y encarecen, y que todas vienen ordenadas por la providencia divina, y con todas tiene Dios grande cuenta. En que el Señor viendo esta muger triste y llorosa por la muerte y perdida de su

de su hijo, se movio a misericordia, y la consolò, diciendole, que no llorasse, y resucitandole el hijo, y dandosele vivo, nos descubrio, como se compadece y apiada de las tristezas y angustias, que sus fieles y siervos tienen en esta vida por las perdidas de las cosas temporales, que tenían para su remedio temporal, como son hijos, marido, parientes, hacienda y honra virtuosa, y otras cosas semejantes necessarias para passar esta vida en servicio de Dios: y como les da en estas cosas todo el remedio, que les es necesario y conveniente para el bien de sus almas. Porque si a esta muger en esta tristeza y pérdida de su hijo la consolò, y remedio con un medio tan difícil y tan extraordinario y sobrenatural, como fue resucitalle el hijo muerto: mucho mas consolará las tristezas de sus siervos, y remediará sus perdidas temporales con medios faciles y ordinarios y naturales, como son dandoles otros hijos, o otros parientes, o dandoles amigos, que en lugar dellos les hagan bien, y dandoles otra hacienda y otros bienes, quando así conviniere, para que mejor sirvan a Dios: Como vemos que lo hizo con el santo Iob, que aviendole quitado hijos y hijas y ganados, despues de los dones espirituales y grandes merecimientos que adquirio con su paciencia, le dió otros hijos y hijas mas excelentes en dones naturales, y otros ganados mas en numero que de antes. Y como lo hizo con el santo Thobias, que aviendole quitado la vista y la hacienda y el consuelo de su casa, acabo de quatro años que con la pobreza y ceguedad y ausencia del hijo exercitò mucho la paciencia, le bolvio la vista y la hacienda, y le alegrò la casa con el hijo, y con los descendientes que del tuvo. Y de la misma manera lo a hecho con otros innumerables siervos suyos, y hará con todos aquellos, a los quales segun el orden de su sabiduria y disposicion eterna, sabe, que los tales bienes an de ser provechosos y convenientes para la salud de sus almas. Y quando viéremos, que las perdidas de las cosas temporales de los siervos de Dios no las remedia el Señor desta manera con otros bienes temporales, sino que los dexa padecer, tengamos por cosa cierta, que así conviene para bien de sus almas. Porque Christo que los ama, y se compadece de sus tristezas, no les embiara las tales perdidas, sino fuesse, porque así les conviene, para alcanzar la vida eterna. Así dize el divino Rusbrochio, que con su grande luz de sabiduria celestial tuvo bien conocida la condicion de Dios: La afliccion que Dios da a los hombres, en quanto es afliccion y pena. no le agrada, sino por el bien y

bien y fruto incomparable, que sabe que della se ha de seguir a sus siervos, y que el mismo Dios abeterno dispuso y ordenó de comunicalles por aquel medio. Confirmemos esto para nuestro consuelo y para nuestra esperança con algunos exemplos y testimonios de santos. Cuenta Simon Metastraltes, que siendo Arçobispo de Alexandria san Juan el limosnero, un hombre rico tenia un hijo, que amava mucho, y para alcançar de Dios que conservasse la vida y salud de su hijo, rogo al santo Patriarca, que hiziesse oracion por el, y diole mucha cantidad de oro, que distribuyesse en limosna a pobres por esta intencion: Hizolo así el santo, y acabo de treynta dias el hijo se murio. Estando el padre tristissimo, y pareciendole, que la oracion y limosna que por el hijo se avia hecho, avia sido en vano, y sabiendo el Patriarca su tristeza, hizo oracion por el, pidiendo a Dios que lo consolasse: oyó Dios la oración del Patriarca, y embió una noche un santo, o Angel del cielo, que aparecio al hombre y le dixo, que supiesse que la oracion que por su hijo se avia hecho Dios la avia oydo, y que por ella su hijo estava vivo, y salvo en el cielo, y libre de los males desta vida: y que le convino morir en el tiempo, que murio, para salvarse: porque si viviera avia de ser malo, y se avia de hazer indigno de la gloria de Dios. Y dixole mas, que supiesse que ninguna de las cosas que acontecen en esta vida, viene sin justo juyzio de Dios, aunque las causas de sus juyzios sean a los hombres ocultas: y que por esto el hombre no deve de dar lugar a tristeza desordenada, sino recibir con animo paciente y agradecido las cosas que Dios ordena. Con este aviso del cielo quedó el padre del hijo difunto consolado, y animado a servir a Dios, y la muerte temprana del hijo fue necesaria para la salud eterna del hijo, y provechosa para la salud espiritual del padre. Esto passa en la muerte y perdida de las personas amadas, que ordena Dios para el bien espiritual de sus siervos. Lo mismo es en la perdida de la hacienda y bienes temporales, que los niega Dios al que los desea, y los quita al que los tiene, porque así conviene a la salud espiritual de sus siervos. Cuenta el venerable Cardenal Iacobo de Vitriaco, que un siervo de Dios devoto de la bienaventurada Maria de Ognies, viviendo en pobreza, tuvo ocasion para tener muchos bienes temporales, que un hombre rico le dava: y aunque los deseava no quiso admitillos sin consultallo con la santa, y ella aviendo hecho oracion, y siendo enseñada de Dios, le dixo: que en ninguna manera los recibiesse, sino que se conservasse en su pobreza, porque esto le convenia, y los bienes abundantes avian de ser causa de su condenacion. A la bienaventurada virgen Lutgarde, pidió un hombre noble,

Metaph.
in vita.
Ioan. Ar-
chiepif.

Iacobus
de Vitria.
in vita
Marie de
Ognies.

Thom. Ca-
tipraten.
in eius vi-
ta.

ble, y muy rico, que rogasse a Dios por la salud de su anima. La santa lo hizo, y para dalle Dios la salud espiritual, que le convenia, le quitó los bienes temporales que poseia, y lo traxo a grande pobreza. Y con esta perdida de la hacienda temporal que llevó con paciencia, se limpio tanto su alma del amor de las cosas de la tierra, y ganó tanta virtud, que fue un exemplo admirable de santidad. Desta manera ordena Dios las cosas temporales para la salud espiritual de sus siervos, y quando para esta salud son de provecho, se las da, y quando an de ser para ella dañosas, se las quita: y así si quiere que confiemos de su infinita misericordia, que si somos siervos fieles suyos, nos dara destas cosas temporales aquello que mas conviene, para la Salvacion de nuestras almas. Porque como dize el Salmista: Agradase Dios de aquellos, que lo temen y reverencian, y esperan en su misericordia: en estos toma gusto y contento, y a estos mira con ojos de piedad, a estos haze beneficios, y provee copiosamente de todo lo que les conviene.

Psal. 146.

CAP. XVII. Como avemos de confiar de Dios, que nos proveera de todas las cosas necessarias para la vida, y nos librará de peligros, en quanto nos fuere conveniente para nuestra salvacion.

TAMBIEN devemos de esperar de la bondad de Christo nuestro Señor el manjar corporal, y todas las demas cosas, que son necessarias para sustentar y conservar la vida. Porque verdaderamente se compadece del hombre, quando tiene falta de las cosas temporales necessarias para vivir: y haciendo el hombre lo que es de su parte, por medios muy suaves de su divina providencia le provee de todo lo que a menester. Veamos desto algunos exemplos, que cuenta la historia evangelica. Estando Christo en la soledad, seguialo mucha gente, por oyr su palabra, y gozar de sus milagros. Passaron tres dias en el desierto, y como estavan lejos de poblado, no tenian que comer, ni de donde comprallo. Erán los que padecian esta necesidad quatro mil hombres varones, y mas las mugeres y los niños: tuvo el Señor compassion y lastima de verlos padecer hambre, y dixo a sus dicipulos: Misericordia tengo destas compañías de gente, porque a tres dias que perseveran conmigo en la soledad, y no tienen que comer, y si los dexo botar ayunos a sus casas sin dalles de comer, desfmayarán en el camino, porque algunos an venido de lejos. Pusieron dificultad los

Mat. 15.

Marci. 8.

dicipulos, diciendo: Donde podemos tener en esta soledad tantos panes, como son menester para dar de comer a tanta gente? Vécio el Señor esta dificultad con la mucha gana, que tenia de dalles de comer, y preguntòles, que tantos panes tenían: dixeron que siete, y unos pocos de peces menudos. Mandò el Señor, que toda la gente se asentasse, y tomò los siete panes y pocos peces, y dio gracias al Padre, y bendixolos, y partiolos, y diolos a los dicipulos, y ellos alas compañías, y comieron todos, hasta quedar satisfechos, y mandò coger las sombras, que fueron siete espueñas. Esto cuenta san Matheo. Otra vez hizo lo mismo, como cuenta san Iuan, que mirado con ojos de misericordia las compañías de gente, que estaban con el en el desierto, y tenían hambre, con cinco panes y dos peces dio de comer a cinco mil hòbres, sin mugeres y niños. En q̄ el Señor uvo còpasion y lastima de la necesidad y hãbre de manjar, q̄ padecian las compañías en la soledad, y ponderò la gravedad de la necesidad, diciendo, que avia tres dias que estaban en la soledad, y que no tenían que comer: y que embiallos a sus casas sin comer, era ponellos en peligro, de que desmayassen en el camino: y que algunos avian venido de lexos, cuyo trabajo y peligro seria mayor, si bolviessen a sus casas sin comer: y en que sin ser rogado, de si mismo se movio a socorrellos en esta necesidad, y los proveyo de todo el manjar necesario con tanta abundancia, nos descubrio claramente, que se compadece de nuestras necesidades corporales de hambre y sed, desnudez y frio, cansancio y de todas las demas, que suele padecer la vida humana, y que las tiene muy bien miradas y ponderadas, y que como tiene poder, assi tiene voluntad para remediallas: y que si nosotros hazemos de nuestra parte lo que medianamente podemos, conforme a nuestras fuerças, que de hecho las remediarà, proveyendonos abundantissimamente de todo lo necesario para el cuerpo, que sirve al bien espiritual del alma. Y que esto comunamente lo hara por medios ordinarios de su divina providencia, y quando fuere necesario y còviniere lo proveera por medios muy extraordinarios y milagrosos. Y cò el conocimieto y credito desta verdad quiere y pide el Señor, que estemos tan confiados en esta su divina providencia, que echemos de nuestro coraçon todas las fatigas y congoxas, que los hombres del mundo suelen padecer por el temor y miedo que tienen de que estas cosas necesarias les an de faltar: y que vivamos con mucha quietud y paz y seguridad, causada de la gran confianza, que tenemos en su bondad y misericordia.

En confirmacion desta verdad, embiando sus Apostoles, y los

setenta y dos dicipulos a predicar por los pueblos de Israel, les mandò, que no llevassen alforja con comida, nidineros para compralla, ni calçado: y que no llevassen dos tunicas para mudar una con otra, quando tuviesen necesidad. Y yendo ellos tan desprovvedos y tan desnudos de todas las cosas temporales, les proveyo muy cumplidamente de todo lo necesario, como ellos lo confesaron. Porque preguntandoles el Señor: quando os embiè sin saco y sin alforja y sin calçado, faltò os algo? Respondieron, nada nos faltò. Desta manera quiso Christo, que sus Apostoles y dicipulos se exercitasen en pobreza, y aprendiessen con la obra a confiar en su divina providencia, y fuesen a todos los fieles maestros desta confianza. Assi dize san Geronimo: Quitòles Christo a sus dicipulos las cosas necesarias, mandàdoles, q̄ fuesen sin ellas a predicar; porque los que eran maestros de la verdadera religion, y enseñavan que todas las cosas eran regidas por la divina providencia, confirmassen esto por la obra, viviendo ellos sin solicitud, de lo que avian de comer otro dia, confiando en Dios, que haziendo ellos su oficio, los proveeria. Desta misma confianza nos dio el Señor un exemplo en si mismo. Yendo caminando a Ierusalem, embiò sus dicipulos delãte a un pueblo de Samaritanos, para que en el le aparejassen las cosas necesarias para el descanso, y para la comida: entraron los dicipulos con esta demanda, y los Samaritanos no quisieron hospedar al Señor, ni dalle las cosas necesarias. Enojaronse algunos de los dicipulos deste descomedimiento de los Samaritanos, y quisieran que el Señor los castigara: reprehendioles el Señor este sentimiento y desseo, y passò caminando adelante, y hallò luego otro pueblo, donde lo recibieron y proveyeron de las cosas necesarias. Enseñonos el Señor en esto, como la confianza verdadera no la avemos de poner en los medios, con que el señor nos à de proveer, sino en el mismo Señor: y assi quando algunas personas de quien esperavamos, que nos avian de proveer en nuestra necesidad, nos faltaren, no nos enojemos, ni perdamos la caridad, ni la paciencia con ellas. Y quando algunos medios, con los cuales pensavamos socorrer nuestra necesidad, nos salieren en vano, no desmayemos, sino còfiemos en el Señor, que por otros medios, o por otras personas nos proveera de lo necesario. Y a vezes nos proveera por caminos por donde menos esperavamos remedio, y por personas de que ningún biè esperavamos: porq̄ como el Señor es de infinito poder, puede obrar por los medios q̄ quisiere, y aunque de suyo sean inútiles, los puede hazer provechosos: y puede mover con eficacia

Mat. 10.
Luc. 10.

Luc. 22.

D. Hiero.
in Mat.
10.

Luc. 9.

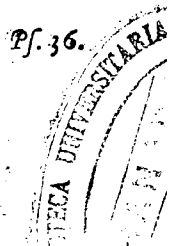
a que socorran nuestra necesidad los coraçones, que mas agenos estavan de hazernos bien. Y esto lo ordena asì, para que nunca falte nuestra confiança, y essa la pongamos no en las criaturas, que de si no pueden nada, sino en su infinita bondad y misericordia, que puede todo lo q quiere, y obra por todos los medios, que le agradan: como nos lo amonesta David, diciendo: No querays confiar en los principes y poderosos de la tierra, que viven a su voluntad, ni en todos los hijos de los hombres, los quales de si mesmos no tienen poder, para dar salud, ni hazer otro bien alguno: Bienaventurado aquel que tiene a Dios por su ayudador, y pone en el su esperança.

Veense los hombres en esta vida en carceles, en prisiones y cautiverios de enemigos, y otros peligros de muerte, en estos casos quiere Christo nuestro Señor, que esperemos de su bondad, que si le somos fieles, siempre que conviniere asì para salud de nuestra alma, nos librarà dellos. Fueron los principes de Israel con una capitania de soldados Gentiles, y ministros suyos a prèder a Christo, para quitalle la vida, y prendieran tambien a los Apostoles, porque avian quebrantado el mandamiento, que ellos avian puesto, de que nadie siguiesse a Christo, y especialmente por la resistencia que hizo san Pedro en la prision del Señor, cortando la oreja al siervo del pontifice: y el Señor los defendio, diciendo: Si me buscays a mi, dexad a estos: con las quales palabras les puso freno, para q no tocassen a ellos. Si entòces los prendieran, y apretarà con tormètos, o los matarà, aunque eran buenos, y estavan en gracia, como eran imperfectos, y tenian flaca la virtud, negaran al Señor, o hizieran otro pecado grave, con q se perdieran, como lo advierte S. Agustin.

D. Augu. trac. 112. in Ioan. Rupertus Toletus in Ioa. 18. Iban. 17. y otros santos. Y esto significò el Evàngelista, diciendo, q no còsintio el Señor, q los prendiesen, porq se cumpliesse la palabra, q el mismo Señor poco antes avia dicho, orando al Padre: Ninguno de los que me dilte, perdi, todos los guardè, y ninguno se perdio, sino el hijo de perdicion. Pues porque entonces la prision y la muerte fue ra en daño espiritual de los Apostoles, los librò el Señor della: Mas despues quando acabado el curso de la predicacion, estavan llenos de merecimientos, no les impidio la prision, ni la muerte gloriosa, que mucho les convenia, para passar a la altissima gloria, para que los avia escogido. Desta manera lo haze Dios con todos sus siervos, que si los dexa padecer en carceles y prisiones y cautiverios injultos, y si los dexa morir a manos de enemigos, es por no privarlos del grande merecimiento de la humildad y paciencia, con que llevan aquellos trabajos, y sufren aquellas muertes,

y por:

y por no impedilles los medios ordenados por la eterna predestinacion para su salvacion y gloria. Mas quando Dios ve, que el librallos de tales males y peligros, conviene para que mas lo sirvan y glorifiquen, y para que mejor alcancen el fin de la bienaventurancã, para que los escogio, entonces sin duda alguna como Padre fidelissimo por medios admirables de su divina providencia los saca de tales males, y libra de semejantes peligros. Asì lo hizo antiguamente con Iacob, que lo librò de la muerte, que su hermano Esau le avia amenazado, mudandole el coraçon fiero, y dandole espiritu de clemencia. Y con Helias, que lo librò de la persecucion, con que la impia Iezabel intentò matallo. Y a Daniel, que lo sacò del lago de los Leones. Y a Azarias y a sus compañeros, que lo librò del incendio, trocando la llama de fuego en marea blanda y suave. Y a la casta Susanna, que la librò de la infamia y de la muerte a que estava condenada. Y en el testamento nuevo hizo lo mismo con los Apostoles, que los sacò de las prisiones, para que libremente predicassen el Evangelio, y a san Pedro de la carcel y de la muerte, a que Herodes lo tenia condenado, porque còvenia, que viviesse mas, para fundar la Iglesia y poner su silla en Roma. Y a san Pablo lo sacò de las manos de los Judios, que lo querian despedaçar, y lo librò del Naufragio, donde pereciera: porque era muy provechosa su vida, para que el padeciesse y mereciesse mas, y para que sembrasse el Evangelio desde Jerusalem hasta el Ilirico con incomparable fruto de las almas. Asì lo à hecho Dios en todos los tiempos con todos sus amigos, y lo hara siempre con todos aquellos, q se determinaren de servillo, y pusieren su confiança en el: que los librarà de todos los males y peligros de la vida temporal, quando les fuere medio provechoso y conveniente para la vida espiritual y eterna. Asì lo prometio por Ieremias a un hombre piadoso, llamado Abdemelech de Etiopia, diciendo: En el dia del peligro quando la ciudad de Jerusalem sea entrada de sus enemigos, yo te librarè, y no vendras a manos de los enemigos, que temes, y pereciendo otros a cuchillo, tu no perceras, porque yo te sacarè libre de todo mal, y porne tu vida en salvo, porque pusiste tu còsiança en mi. Y lo q hizo con este, hara con todos los que se entregaren a su servicio, y còsiasen en el: como lo confiesa David, diziendo: Serà el Señor amparo y defensa de los buenos en el tiempo de la tribulaciò, el los ayudará, y los librarà de todo mal, y los sacarà del poder de los pecadores, hombres y demonios, para que no le puedà dañar, y les darà verdadera salud espiritual y celestial, y la temporal, que para esto conviniere, por que pusieron en el su esperança.



CAP. XVIII. Como da Christo confiança de remedio, a los que se determinan de servillo, aunque sean imperfectos, y caigã muchas vezes en pecados, si luego se levantan y convierten a el.

VNA de las cosas que pone grande desmayo a muchos, de los que an comenzado à servir a Dios, y los pone en peligro de perder la confiança de su salvacion, es, verse sujetos a muchas flaquezas, y que estando determinados de servir de verdad a Dios, y no ofendeilo, caen en muchas culpas, que algunas vezes son culpas graves, y de ordinario son pecados veniales: y que proponiendo muchas vezes la enmienda destas culpas, tornã a caer en ellas. Este desmayo es muy pernicioso para las almas, porque a unos haze dexar el servicio de Dios, que avian comenzado, y a otros haze, proceder en la buena vida con mucha tibieza y peligro de caer. El remedio destes siervos de Dios sujetos a esta flaqueza, es que cõfien muy de coraçon en la misericordia de Christo nuestro Señor, que aunque caygan en culpas, si luego se levantan dellas con verdadero arrepentimiento y proposito firme de la enmienda, aunque sea muchas vezes el caer en las tales culpas, y muchas vezes el levantarse dellas, que el Señor los recibira, y los perdonarã y salvarã: especialmente quando las culpas no son pecados mortales, sino veniales, como de ordinario lo son en los que deveras an comenzado a servir a nuestro Señor. Para persuadir esta confiança a los siervos de Dios combatidos desta tentacion, avemos de provar con exemplos del Evangelio, como Christo nuestro Señor no solamente da esperança de salud a los varones siervos de Dios, de solida y perfecta virtud, q̄ vivẽ muy limpios y puros de pecados conocidos, sino tãbiẽ a los flacos y imperfectos, que caẽ en culpas claras y manifiestas. Y quando estos cõ intencion sana y con desseo y determinacion de su enmienda se llegan a el, y buscan su remedio en el, los sufre y los cura, y los remedia, y los sana, y les da verdadera esperança de su salvacion. Vino una vez a Christo nuestro Señor un hombre a pedirle remedio para un hijo mancebo, que tenia, el qual estava poseido y preso del demonio, que lo hazia sordo y mudo y lunatico, porque al lleno de la luna lo arrebatava y sacava de juicio, y lo atormentava gravissimamente, y ponìa en peligro de muerte. Venia este hombre muy falto de fe, y assi dudando del poder de Christo, le dixo: Si alguna cosa puedes, ayudanos, y ten misericordia de nosotros.

Mat. 17.
Marci. 9.

nosotros. Merecia este hombre, que le dixera Christo, ciertamente que puedo ayudarte, y librar tu hijo; mas tu eres indigno de que te ayude y libre por tu incredulidad: y no le respondió desta manera desechandolo, o acrecentandole el desmayo de su incredulidad, sino animandolo a creer, alabando la virtud y eficacia de la fe, le dixo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree. Que fue dezir, el que cree en mi, conforme a la fe que tiene, puede alcançar de mi todas las cosas provechosas que dessea: y puede tãbiẽ en mi nombre obrar todas las cosas, que para la salud de las almas conviene. Con estas palabras tan mansas y benignas le acrecentò la fe, y le encendio el coraçon en desseo de creer mejor, y mas perfectamente: y assi dixo con muchas lagrimas, que eran testigos del buen afecto de su coraçon: Creo Señor, mas ayuda mi incredulidad, Quiso dezir, creo Señor, que puedes curar mi hijo, mas creolo imperfectamente con poca firmeza y certidumbre, por esto te pido Señor, que con tu poder suplas la falta de mi fe, acrecentando con el mas mi fe, y supliendo con el la insuficiencia y falta della. Viendo el Señor que este hombre, aunque tenia poca fe, deseava creer mejor, y se esforçava a ello, no lo desechò, ni reprobò su poca fe, sino la admitiò, y le concediò lo que pedia, supliendo con su infinito poder la falta de su fe, y le curò el hijo, y se lo dio sano, y con tan grande beneficio y tan claro milagro lo consolò, y le acrecentò mas la fe y la devocion. Vino otra vez a Christo un principe de la Sinagoga llamado Jairo, a pedir la salud para una hija suya, que estava para espirar, y vino muy falto de fe y devocion, porque le dixo: Venid Señor a mi casa, a sanar mi hija que se està muriendo, y poned la mano sobre ella, para que sane. No creyo de la virtud de Christo, que sin ponerle la mano, y sin yr a su casa la podia sanar, y con venir tan imperfecto en la fe, y con tan baxo concepto de Christo nuestro Señor, y ser tan indigno de alcançar lo que pedia, el benditissimo Señor ni lo despidiò como el merecia, ni le reprehendiò su falta de fe, ni le nego lo que pedia, ni se lo dilatò: sino que se levantò luego en aquel punto, y se fue con el a su casa, tratandolo con esta benignidad, y ganandole con ella la voluntad, para que se aficionasse a el. Y ordenò, que en el camino una muger que tenia fluxo de sangre doze años avia, le tocasse en la fimbria, y alcanzasse salud, y que ella misma publicasse el milagro, para acrecentalle al principe la fe con este milagro. Y assi al que vino tan flaco y tan imperfecto, con la piedad que usò con el, y con el milagro que hizo para su edificacion, le acrecento la fe, y la

Luce. 8.
Marci. 5.

devocion : y aviendolo dispuesto desta manera, le refucitó la hija muerta, y se la dio : y con la vista de tan estupendo milagro lo hinçò de suma admiracion, y lo despertó a glorificar a Dios.

En estos exemplos nos descubrió Christo su condicion suavissima, para con aquellos, que llegavan ael con algun buen desseo, y con algun buen principio de virtud, como a estos, aunque fuesen muy imperfectos y muy flacos, y lo poco bueno con que llegavan, lo tuviesen mezclado con muchas culpas y defectos, no los desprecia, ni desechava con aspereza, sino los recebia con amor, y les cedia lo que le pedian, y los consolava y animava. Y lo poco bueno que tenía, lo acrecentava con nuevos favores y ayudas que le dava, y con nuevos beneficios que le hazia : y así los hazia crecer en su fe y devocion. Y en esto nos enseñò a todos, que aunque tengamos la virtud imperfecta y flaca, y aunque caygamos en muchas culpas y defectos, que no desfmayemos ni afloremos en el bien comenzado, sino que arrepentidos de nuestras culpas renovemos el desseo y proposito de nuestra enmienda, y confiemos en la misericordia del Señor, que nos perdonará lo pasado, y con su favor y ayuda acrecentará nuestra poca virtud, y confirmará nuestra flaqueza, y nos salvará, pues no pide otra cosa del pecador, sino que humillado y arrepentido se vuelva a el, y ponga su amor y confianza en el.

CAPIT. XIX. En que confirma lo mismo con el exemplo, de lo que hizo el Señor con los Apostoles.

MUCHOS otros exemplos tenemos en el Evangelio, en los quales Christo nos descubre esta su dulcissima condicion, y nos da esta viva esperanza en su misericordia: los mas insignes y principales de todos son aquellos, en que se nos cuentan los defectos y culpas de los Apostoles, y la paciencia y longanimidad con que el Señor los sufrió, y la clemencia y misericordia que usó con ellos: y estos yremos apuntando, para aprender aqueste puto tan importante de confianza, de que tratamos. Avia visto los Apostoles con sus ojos a Christo hazer milagros innumerables y muy grandes, sanando con sola su palabra y en un mométo gravísimas enfermedades: y en aquel mismo punto que acabaván de ver estos milagros, tratando con ellos, de como darian de comer a la gente que lo seguia, no acabavan de creer, que con pocos panes los podia sustentar, antes hablaban dello como de cosa imposible, diciendo uno: No bastan dozientos dineros para dar un bocado de pan a cada uno. Y diciendo otro: Aqui ay cinco panes, mas que es esto

Joan. 6.

esto para tantos? Así lo advierte san Chrifostomo, diciendo: *Aut. D. Chrifost. hom. 50. Mat. cap. 14.* que el Señor previno los Apostoles, para que creyesen, con sanar delante dellos muchos enfermos, eran tan imperfectos, que no creian lo que avia de hazer con los cinco panes. Y aviendo visto este milagro, de sustentar con cinco panes cinco mil hombres, despues en otro caso semejante queriendo con siete panes dar de comer a quatro mil hombres, y declarando esta voluntad a los Apostoles, respondierò con tan poca fe, que como de cosa imposible dixeron: De donde podremos aver en esta soledad tantos panes, que basten para dar de comer a tanta gente? Y aviendo precedido estos dos milagros, con que el Señor multiplicò los panes, y declaró el poder que tenia, para dar de comer con poco pan y sin pan a todos quantos quisiese, entrò con los Apostoles en una nave, y no llevavan consigo mas que un pan: porque con otras ocupaciones mas importantes se avian olvidado de llevar mas pan ala soledad. Dixoles el Señor: Guardaos de la levadura de los fariseos y de los Saduceos: llamó levadura la doctrina mala y la hypocresia, porque como la levadura corrompe el pan, así la doctrina y vida mala corrompe las costumbres. Los Apostoles pensaron, que el Señor les dezia esto, porque no llevavan panes suficientes para comer, y dioles cuydado y pena el temor, de q̄ les avia de faltar de comer en la soledad. Tan rudos y grosseros eran los Apostoles para entender las cosas divinas, y tan duros y dificiles para creer la virtud y poder de Christo, que aviendo visto tantos milagros, y particularmente los dela multiplicacion de los panes, no acabavan de creer y confiar, que con un pan que llevavan, los podia sustentar en la soledad: y así les dixo el Señor, reprehendiendo esta rudeza y falta de fe: Hombres de poca fe porque pensays con temor y solicitud dentro de vuestros coraçones, que os è dicho esto, porque no llevays panes: no conoceys, ni entendeys mi poder? Toda via teney el coraçò ciego, y tenièdo ojos no veys, y tenièdo oydos no oys? No os acordays de los cinco panes y cinco mil hòbres, q̄ sustentè con ellos, y de los doze canastos q̄ cogistes de sobras? Y de los siete panes y quatro mil hòbres, aquien di de comer cò ellos, y de las siete espuertas q̄ hechistes del pan q̄ sobrò? Tãta como esta fue la ignorãcia y ceguedad de los Apostoles: y así lo notò en otro lugar san Marcos, dizièdo dellos: Cò ver el milagro de los panes no lo entèdieron. Quiere dezir, no entèdierò la virtud de Chro, q̄ en aq̄l milagro y en los demas resplãdecia, y q̄ era justo q̄ entèdieran y creyerã, porq̄ teniã el coraçò muy ciego. Y sièdo los Apostoles tã ciegos, y tã dificiles para entender y creer las obras y misterios de

Mar. 6.

Christo, tambien lo fueron en la vida y costumbres muy imperfectos, y cayeron en muchas culpas, que notan los sagrados Evangelistas. Aviendo Christo contado a sus Apostoles las cosas de pena y afrenta, y la muerte de Cruz, que avia de padecer en Jerusalem, adó de yvan: en este tiempo y coyuntura en que ellos mas se avian de humillar, vinierón Santiago y san Juan cō su madre, y por medio de ella, o juntamente con ella dixeron al Señor, que les concediese lo q̄ pedian, diciendo: Maestro queremos, que nos des todo lo q̄ te pedimos. Y lo que pidieron fue las principales dignidades y asientos de su reyno, la mano derecha para el uno, y la yzquierda para el otro. Creian q̄ el reyno de Christo avia de ser temporal, y que presto ternia su principio, y movidos de la pasiō de soberbia y ambiciō, q̄ haze a los hōbres imperfectos y flacos desear honras y ventajas en este mundo, pretēdieron las principales dignidades y honras deste reyno, y tomaron a la propria madre por intercessora, para alcanzar de Christo el cumplimiento deste su desseo. Esto passō a los dos Apostoles: los otros diez como vierō la demāda de los dos indignaronse contra ellos, y contendieron entre si, qual dellos avia de ser el mayor: no los aborrecierō, ni les desfeató mal alguno sino recibieron enojo y disgusto dellos. Y esta indignacion y contiēda de los diez nacio tambien de la pasiō de soberbia y ambiciō, con la qual deseavan hōras y ventajas en el reyno de Christo, y les pesava, que otros quisiesen, ser preferidos y aventajados a ellos.

En estas culpas y otras semejantes cayeron muchas vezes los Apostoles en aquellos tres años, que conversaron con el Señor en carne mortal. Y aunque el Señor con su doctrina y exemplo continuamente les enseñava perfecta caridad y humildad, ellos vencidos de su flaqueza y ignorancia tornavan a caer en estas culpas. Y despues de la resurreciō del Señor cayeron en algunas culpas de incredulidad, porq̄ estādo tā avifados del Señor, q̄ avia de resucitar quando las santas mugeres les dieron las nuevas de la resurreciō, las tuvieron por desvarios. Y siendo los Apostoles en el entendimiēto tan rudos y ciegos, y en la voluntad tan culpables, como ave mos dicho, y perseverando tanto tiempo en esta rudeza y flaqueza: el clementissimo Señor no los despidio de su compañía, ni los tratò con aspereza, ni se mostro enojado ni enfadado dellos, ni los reprehendio agramente, ni dio señales de que sentia molestia ni pesadumbre con sus ignorancias y defectos: sino que los sufrio por todo este tiempo con grande suavidad, y los tratò con grande amor, y los amonestò muchas vezes con grande blandura, y los corrigio con entrañas de suma misericordia. Y desta manera los

ra los fue poco a poco en estos tres años alumbrando de sus ignorancias, y purgando de sus culpas, y los fue mejorando y perfeccionando, hasta que con la venida del Espiritu santo de imperfectos y flacos los hizo varones sumamente perfectos y llenos de fortaleza divina. Y ordenò el Señor, que estos defectos de los Apostoles quedasen escritos, y fuesen notorios a todos los fieles, lo uno, para que en esta obra fuesse conocida y alabada la bondad y misericordia infinita de Dios, que hombres tan rudos y defectuosos los troco en un momento en hōbres sapientissimos y santissimos y del todo divinos y celestiales. Y lo segundo, para que los fieles q̄ se uvieren entregado al servicio de Dios, si cayerē en algunas ignorancias y culpas, no desinayen, ni desistan de la demanda santa, que an comenzado, sino q̄ conociendo y llorando sus defectos, se lleguen a Christo por medio de la oraciō, y sacramētos y buenas obras, y confien firmemente de su infinita bondad, que los ayudará y esforzará, para que se enmienden y mejoren, y les dara parte de lo q̄ en tanta abundancia dio a sus sagrados Apostoles, que serà virtud verdadera, perseverancia, y salud eterna. No nos da licencia el Señor, para que de las culpas en que los Apostoles cayeron en el tiempo de su flaqueza, saquemos defensa y excusa de nuestros pecados, diciendo, que no es mucho que hagamos las culpas, que ellos hizieron: porque este es mal espíritu, y señal de hōbres reprovados, como lo advierte el venerable Beda por estas palabras: Asi como los buenos y escogidos de Dios en las escrituras santas buscan, y *Reda in c.* consideran los exemplos de los padres santos, para humillarse en *22. Luc.* comparacion dellos, y aprovecharse con la imitacion de su santa vida: assi los malos y reprobados, si en la vida de los santos hallan alguna cosa culpable, la cogen de buena gana, para con ella dar color a sus pecados, y defendellos y excusallos. Lo que quiere Christo, que saquemos de la paciēcia, con que sufrio los defectos de sus Apostoles, y de la piedad con que los purgò dellos, y los santificò con la plenitud de sus dones, es, animo constāte, para corregir nuestras culpas, como ellos corrigieron las suyas, aunque ayamos muchas vezes caido en ellas: y confiança firme en su divina misericordia, que nos dara favor muy cūplido para ello. Porq̄ esta es cōdiciō dulcissima de su bōdad, y oficio piadosissimo de su omnipotēcia, levantar los caidos, animar los covardes, esforçar los flacos, purgar los culpados, perfeccionar los imperfectos, llevar adelante los buenos principios, y aumētatar todo lo bueno, hasta dalle en el cielo toda su perfecciō. Porque como es infinitamente bueno, aborrece infinitamente la malicia, y ama infinitamente la bondad, y assi da grande favor

favor a los que persiguen la maldad, para destruilla, y librarfe della, y ayuda sumamente a los que aman la bondad, y dessean y procuran ser aprovechados y perfectos en ella. Esta condicion de Christo, y este buen oficio que avia de hazer con los flacos y imperfectos,

Esaí. 42. Etos, lo anunció Esaías, diciendo del: No quebrará la caña cascada, y la mecha que humea, no la apagará. Que es dezir, a los hombres flacos y imperfectos, que tienen algun principio de virtud, alguna centella de fe, algun calor de caridad, y dessearen ser del ayudados no les dara de mano, no los desamparará, sino con piedad y misericordia los animará, y alentará, y con favores grandes que les comunicará, los hara crecer en la virtud, y los conservará en ella.

CAP. XX. en que se confirma y consueta nuestra esperança, por aver significado Christo, que por estos defectos sus Apostoles no avian perdido su amor y gracia.

NO solamente nos da confiança de nuestra salud, ver la piedad que Christo usó con sus Apostoles en el tiempo que fueró flacos, sino tambien ver, que en aquel mismo tiempo en que estavan caidos en estas culpas, y en la noche de su passion, quando tu vieron la contienda, sobre qual avia de ser mayor en el reyno de Christo; les dixo el Señor, lavando los pies a san Pedro: Vosotros

Luc. 22. estays limpios, aunque no todos: lo qual dixo por solo Judas, que tenia en su pecho la traycion, que avia de cometer. Y despues que se fue el traydor, les tornó a dezir, sin sacar a ninguno: Vosotros estays

Cyrill. in loa. 1.9.c. purgados y limpios por la virtud de mi palabra: Que fue dezilles, que estavan en gracia y amistad de Dios. Y confirmolò diciendo: Como el Padre me amó a mi en quanto hombre, así os amo yo a

Ioan. 15. vosotros dicipulos míos, perseverad en mi amor. Y otra vez: El Padre eterno os ama, porque vosotros me amastes. En estas palabras dio a entender Christo, como con aquellas culpas, en que los Apostoles caian por su ignorancia y flaqueza, se compadecia ser justos, y estar en gracia de Dios: como lo advierten muchos graves autores.

Dionisius Carthusi. Porque aunque es verdad, que la sobervia y ambicion de su genero y naturaleza son pecados mortales, mas ay algunos actos y movimientos voluntarios de sobervia y ambicion imperfectos, que no son mas que pecados veniales, porque no se pone el fin ultimo en la criatura. Lo qual es así, quando se ama desordenadamente alguna dignidad y honra con tal animo y determinacion perseverante, que por alcançalla no hara cosa contraria a la ley de Dios: y tal fue

Mat. 20. *Ioan. 13.* *Abulen.* *Mat. 20.* *9 68. q.* *86.*

fue la ambicion de los Apostoles, que aunque fue culpa no pretendian ellos, que lo era, y juntamente con esto estavan con firme determinacion, de no procurar la dignidad y ventaja que desseavan por ningun medio illicito, sino solamente por el favor y privança de Christo, que cada uno desseava tener de su parte. Esta verdad de que se compadece caer en semejantes flaquezas y culpas, sin perder la gracia y amistad de Dios, pone grande animo y confiança de su salvacion a los siervos de Dios, que estan determinados de no ofendello en cosa ninguna, y con todo esto al tiempo de la ocasion y de la tentacion caen en algunas culpas, que a juizio del confessor sabio no son mas que pecados veniales, por los quales Dios no los a de dexar de amar, ni los a de despedir de su gloria, ni condenar. Mas esto no a de servir, para que el siervo de Dios tenga en poco los pecados veniales, y se descuide en corregillos, que esto es cosa muy perniciosa, y seria sacar ponçoña de donde a de sacar medicina, y sacar muerte de donde a de sacar vida; pues es cosa muy cierta, que los pecados veniales que no se corrigen, disponen para caer en pecado mortal, y es castigo ordinario que usa Dios, segun aquello del Sabio: El que tiene en poco las culpas pequeñas caira en las graves. Y en otro lugar: Sino te guardas con cuidado, y huyendo qualesquier ofensas de Dios, presto se caera tu casa: que es perder la gracia, y destruir el edificio sobrenatural de las virtudes. Para lo que a de servir el conocimiento desta verdad, es para que si el hombre cayere en semejantes culpas, no desfmaye en el servicio de Dios, ni desconfie de su salvacion, ni de lugar a tristeza desordenada: sino que con buen animo y con firme confiança en Dios, de que lo a de ayudar y salvar, y conservando el alegría y contento espiritual del servicio de Dios, se corrija y enmiende de tales culpas, y quantas vezes cayere en ellas, tantas se levante con nuevo proposito de enmendarse. Y así procure en quanto pudiere con el favor de Dios, conservar se limpio de todo pecado, y yr siempre creciendo y aprovechando en la virtud con el temor del pecado, y amor de la bõdad de Dios: que es lo que san Pablo nos amonestá, diciendo: Limpiemonos de toda mácha de culpa corporal y espiritual: y la limpieza y santidad que avemos recebido por medio de la penitencia, con el temor santo de Dios la vamos acrecentando, y perficionando con el exercicio de las virtudes y santas obras.

CAP. XXI. Como la esperança crece, y se perficiona con los sucessos, que parecen contrarios.

PARA que nuestra esperanza vaya creciendo, y se haga mas sólida y perfecta, y eche en nuestros corazones mas profundas raizes de firmeza, ordena Dios, que aya impedimentos, y sucedan cosas que parecen contrarias a lo que esperamos. Porque perseverando el hombre en la esperanza, viendo tales impedimentos, la virtud de la esperanza se haze mayor, y experimentando, que no obstante la contradiccion con el favor de Dios alcanzan lo que esperavan, la esperanza se perficiona mas: y con la experiencia de tales successos buenos aprenden los hombres a confiar mas de coraçon en Dios. Desto tenemos algunos exemplos en el Evangelio. Aparecio a los Magos la estrella en Oriente, y con la luz interior conocieron, que significava el nacimiento del nuevo rey de Israel tan esperado en el mundo, y viendola mover hazia Judea, entendieron que ella los guiaria hasta el lugar de su nacimiento: con esta esperanza caminaron en su seguimiento. Si la estrella no les faltara hasta llegar a Belen, tuvieran poco exercicio de su esperanza; mas desapareciofeles llegando cerca de Ierusalem: veys aqui el successo, que parece contrario a lo que ellos esperavan. Aqui la humana flaqueza desmayara, y pensara que su esperanza era en vano, mas la virtud divina los confortò y les hizo esperar, que si aquel medio les avia faltado, Dios les proveeria de otro: y asi fue que entrando en Ierusalem, supieron la profecia de Micheas, que los encaminò a Belen. Y saliendo de Ierusalem les tornò a aparecer la estrella, que los guiò hasta el portal de Belen. Y asi con la esperanza que conservaron, quando les faltò la estrella, que fue el tiempo de la prueba y de la tentacion: los que antes tenian una guia, alcanzaron otra mas principal, y tuvieron dos, la estrella y la profecia; y con este felicissimo successo se alegraron sumamente, y aprendieron mas a confiar en Dios, que no desampara a los que esperan en el. Asi lo advierte san Chrysostomo, diciendo: Alegraronse mucho los Magos, quando vieron la estrella, porque su esperanza no los engañò, ni les salio vana: antes con la prueba de escóderse la estrella, y tornar a aparecer, se confirmò mas, y conocieron mas claramente, que el trabajo de su camino avia sido bien empleado, y con grande fruto de sus almas. Entrò Christo en una nave pequena con sus Apostoles, para passar el mar de Galilea, y estando en el navio, reclinò su cabeça sobre un madero que estava en la popa, y començo a dormir. Levantose en la mar una tempestad movida por el mismo Señor, y fue creciendo tanto, que ya la navezita se henchia de agua, y estava para

Mat. 2.

Psa. 9.
21.
D. Chri.
Mat. 2.
ho. 7.

Mat. 8.
Mar. 4.
Luc. 8.

para anegarse. Si los Apostoles tuvieran grande esperanza en el Señor, como era razon que la tuvieran en el como en verdadero Dios, aviendole visto hazer tantos y tan grandes milagros con su propria virtud: aunque la tempestad era grande, y el Señor dormia, estuvieran ciertos, que via muy claramente lo que passava: y que si dormia, no era descuydo sino prueba de su fe y esperanza, y estuvieran tambien ciertos, que los avia de librar en el tiempo mas oportuno, y en la coyuntura que mas convenia: y asi estuvieran quietos y seguros en medio de la tempestad. Mas como su fe era pequena y su esperanza flaca, viendo tan crecida la tempestad, temieron mucho, y desmayaron, y pensando que el Señor por estar durmiendo, no sabia lo que passava, ni via el peligro en que estavam, y creyendo que para saberlo, y librarlos del era necesario estar despierto: acudieron a el con gran turbacion, y muy aprieta lo despertaron, diciendo: Señor, maestro, maestro libranos, que perecemos. Despertò el Señor, y reprehendiolos diciendo: Donde està vuestra fe? Porque estays tan temerosos hombres de poca fe y de poca confianza? aun no teneys fe ni confianza como era razon que la tuvierades? Y aviendo corregido la poca fe y confianza de los Apostoles, bolvio su rostro al viento, y reprehendiendo su violencia, mandole que se quietasse, y a la mar que hazia espantoso sonido con sus olas, mādole, que callase, y luego cessò el viento, y la mar se serenò. No se fue quietando poco a poco, como quando naturalmente cessa la tempestad, sino en el mismo punto q̄ lo mandò, el viento y la mar se quietò: y asi vieron todos claramente, q̄ a su imperio avia obedecido el viento y la mar, y asi lo confesaron con grāde admiracion, diciendo: Quié es este, a quien los vientos y la mar obedecen?

Tenian los Apostoles fe y esperanza en Christo, mas era pequena su fe, y flaca su esperanza: y para que esta pequenez de su fe y flaqueza de su esperanza se descubriessse, y ellos la conociesen, y se humillassen, y confundiesen por ello, entrando el Señor en la nave, se puso de proposito a dormir, y levantò la tempestad. Y con esta prueba descubrieron los Apostoles la grande flaqueza que tenian: porque la tentacion no fue causa, que su esperanza se enflaqueciesse y disminuyessse, sino que se descubriessse quan pequena y quan flaca era. Y despues que ellos por el grandissimo temor y turbacion que tuvieron, conocieron y tocaron con las manos la flaqueza de su confianza, y fueron reprehendidos y humillados del Señor por ella: El benditissimo Señor con el imperio de su palabra los librò del peligro, en que estavam, y les quitò todo el miedo que tenian,

tenian, amansando la tempestat, y con la grandeza del milagro que vieron con los ojos, y con la experiencia del beneficio que recibieron, conocieron mas claramente su culpa, y la grande razon que tenian de creer y confesar del Señor, que aunque dormia cõ el cuerpo, que velava con su anima, y con su divinidad, y que estando durmiendo, los podia librar del peligro de la tempestat. Y asì crecieron en la fe, y se hizieron mas firmes y robustos en la virtud de la esperança, como lo declararon, diziendo: Quien es este, a quien los vientos y la mar obedecen? Sobre las quales palabras dize san Ambrosio: amansada la tempestat con el imperio de Christo, los dicipulos asombrados con la grandeza del milagro, dixerõ entre si, quiẽ es este? O quã grãde es y quan poderoso, y de quan grande magestad! Y esto no lo dixerõ ignorando quien era el Señor, que bien sabian con la luz de la fe que tenian, que era Iesus verdadero hijo de Dios: sino dixerõ esto, admirandose del poder altissimo q̃ tenia, y de que siendo segun la naturaleza humana verdadero hombre, y semejante a nosotros, tuviese divinidad de verdadero Dios. Esto es de san Ambrosio. Y aunque es verdad, que los Apostoles antes de la resurreccion del Señor no tuvieron todos perfecto conocimiento de su divinidad, mas tuvieron algun conocimiento della, y testimonios suficientes para tener fe certissima della, y debaxo de la fe que tenian, de que era verdadero Messias, y Salvador del mundo, creian (como dizen) implicitamente, que era Dios: porque del Messias estava anunciado por los Profetas, que avia de ser verdadero Dios. Y es de advertir en este milagro, con que nos enseñò Christo a confiar en el, que no quiso despertar, ni mover los Apostoles a que lo despertassen al principio de la tempestat, sino al fin della, quando ya estavan para anegarse: para descubrirnos, como es orden y estilo de su divina providencia, dexar crecer la tribulaciõ y adversidad, con que prueba y exercita nuestra esperança, hasta q̃ se vea claramente, que no ay remedio humano, ni fuerça de criatura que nos pueda librar della: y entonces acudir con su favor a remediarnos, y sacarnos del peligro, en que estavamos: para que se vea, que el remedio que se nos dio, es del cielo, y que la virtud que nos librò, es del braço poderoso de Dios. Asì dize san Cyrillo: Disposicion fue muy particular de Dios, que los Apostoles no llamassen al Señor al principio de la tempestat, sino despues que el peligro avia crecido, para que librandolos, mas claramente se descubriessse el poder de la magestad divina, que los

D. Ambr.
Luc. 8.

D. Cyrill.
Luc. 8.

sup ob riu a b e d o l i u y libro.

no p o r g i t e q u e l l o r

Cap.

CAP. XXII. En que se ponen otros exemplos, con que Christo nuestro señor probò la confiança de sus dicipulos.

HIZO el Señor a sus dicipulos que sin su compañía entrassen en una nave pequeña, y passassen el mar, y el que doße para pedir las compañías de gente, que lo seguian. Y estando los dicipulos en la mar, y siendo de noche, levantosse una tempestat: de un viento muy reziõ y muy contrario: y aunque trabajavan mucho remando, no podian navegar: andava la navezilla de una parte a otra combatida de las olas, y con peligro de perderse. Aviendo pasado toda la noche desta manera trabajando, y con peligro de anegarse, a la quarta vigilia que era cerca de la mañana, fue el Señor a visitallos, andando sobre las aguas, y como lo vieron, pensaron que era fantasma, y turbaronse, y con el grande miedo dieron bozes: llegò el Señor a ellos, y dixoles: Confiad, no temays, q̃ yo soy. Como san Pedro conocio al Señor, y lo vido venir andado sobre el agua, confiando q̃ con su virtud podia el hazer lo mismo, y deseoso de llegar a recebillo, dixole: Señor si soys vos, mãdadme que vaya a vos, andando sobre las aguas: Dixo el Señor, ven. Salto luego san Pedro de la nave, y començò a andar a pie enxuto sobre el agua, hazia donde el Señor estava: mas antes de llegar a el, levantosse un viento reziõ, y como san Pedro vido el viento, temio, y como temio, se començò a hundir en el agua, y sintiendo el peligro dio bozes al Señor diziendo: Señor libradme. Estendio el Señor la mano, y levantolo sobre el agua, y reprehendiolo diziendo: Hòbre de poca fe porque dudaste? y entrose con el en la nave, y luego cesò la tempestat del viento contrario. Admiraronse todos mucho, y conociendo su poder, vinieron los dicipulos y marineros a el, y adoraronlo diziendo: Verdaderamente eres hijo de Dios. En la primera tempestat probò Christo la confiança de los dicipulos, estando el presente en el Navio, aunque durmiendo: en esta segunda los probò estando ausente, y esta fue mayor prueba, y que pedia mayor fe y mayor confiança. Porque quiso que creyessen, que estando ausente, via muy biẽ el trabajo y peligro en q̃ estavan, y q̃ confiassen, q̃ pues el les avia mandado q̃ se embarcassen, y passassen el mar, q̃ sin duda les avia de dar favor, para que lo cumpliesen asì: y q̃ aunque viesse la tempestat y viento contrario, estuviessen seguros, q̃ no se avian de perder, y que el Señor acudiria a dalles socorro en el tiempo mas conviniente. En esto nos enseñò Christo, segun advierte san Chrysostomo, como quiere y pide, que el varon que està mas

Mat. 14.
Marci. 6.
Ioan. 6.

D. Chriſto.
hom. 51.
Mat. 14.

N apro-

aprovechado en la virtud, y à recebido mayores beneficios de Dios, sea mas aprobado con cosas adversas, para que mas exercite la fe y confiãça, que tiene en el Señor, y se haga mas perfecto en ella. Y dexò el Señor en esta tempestad a sus Apostoles, trabajar y padecer toda la noche remando, y sufriendo la pena y peligro de la tempestad, y no acudio a dalles favor sino a la quarta vigilia, que de quatro partes, en que se dividia la noche, era la ultima, que durava hasta la mañana: para que con la experiencia aprendiessen toda la industria y trabajo del hombre sin el favor divino, no vale ni aprovecha nada. Y que si nuestra industria y trabajo es de alguna provecho, y haze alguna buen efecto, es en quãto Dios obra por el: y asì con la noticia experimètal desta verdad se humillasen y desconfiasen, y desconfiasen de si mismos y de todos los medios humanos, y pusiesen toda su confiãça en Dios, y en los medios no confiassen en quanto son obras del hombre, sino en quanto son instrumentos y medios, que toma Dios para ayudar al hombre, y para obrar por ellos el bien que le quiere hazer. Y acudio tambien tan tarde a dalles socorro, para que siendo mas largo el tiempo, en que padecian y esperavan, exercitasen mas la paciencia y longanimitad, y la esperanza, y quando viniesse el remedio y el socorro, conociesen mas claramente, que era obra de Dios, y lo estimassen y agradeciesen mas. Y asì passò, que quando el Señor vino a ellos, y quietò el viento, y los sacò del trabajo y peligro en que estavan, lo recibieron con grande reverencia y devocion, y con mas crecida fe y fuerte confiãça lo adoraron, y confesaron por verdadero hijo de Dios. Asì dize san Chrysostomo: No vino el Señor a socorrerlos luego al principio de la noche y del peligro, para enseñarnos, que quando nos vieremos en algun trabajo y adversidad, no desmayemos, si luego el señor no nos libra della: sino que suframos con paciencia y fortaleza la tribulacion, y esperemos el remedio en el tiempo, que el señor fuere servido de dallo. Porque qualquiera trabajo desta vida no es largo, pues por mucho que dure se acaba con la vida, que es breve, y lo ordena Dios asì, de acrecètar las peleas de los juitos, para que su merecimiento sea mayor, y mas cierta y segura su salvaciò. Desta manera exercitò y acrecèto Christo la confiãça de todos los Apostoles: Veamos agora como exercitò y acrecèto la de S. Pedro. Con la presençia de Christo S. Pedro q̄ estava temeroso y desmayado como los demas Apostoles, perdiò luego todo el miedo, y concibio tan grande esperanza en el Señor, que no solamente confiò salvarse en el navio, y navegar en el seguramente, hasta llegar a tierra, sino confiò con el favor del Señor,

D. Tb. 22
q. 25. d. 1.
ad. 3.

D. Chryso.
hom. 51.
Mat. 14.

hazer una cosa tan estupenda y sobrenatural como era, andar a pie sobre las aguas: y confiò que para esto no era necesario mas, de que el Señor lo mandasse, porque mandandolo el, luego las aguas se tornarian solidas y firmes como la tierra, para andar seguramente sobre ellas. Aviendo san Pedro con la inspiracion y favor de Christo concebido tan generosa confiãça en el mesmo Señor, y aviendo comenzado à andar sobre las aguas fortalecido con esta esperanza, viendo venir contra si un viento muy reziò, desconfiò, y temio de prevalecer contra el: y como la esperanza era, la que lo sustentava sobre las aguas, porque con ella alcançò de Christo el favor, que lo tenia en pie sobre ellas, en faltando la confiãça, luego se començo a hundir en el agua. Y ordenò esto asì el Señor, de que se levantasse aquel viento contrario contra san Pedro, no para que perdiessse la confiãça que tenia, o recibiesse daño en ella, sino para acrecentalla, y perficionalla mas: porque con esta prueba conocio mas claramente san Pedro, lo que tenia de si, y lo que tenia de Dios. Conocio con experiencia, que aquel animo y confiãça que tuvo en Christo, y el efecto que della se siguiò, de andar sobre las aguas, no lo tuvo de si, sino que fue dado de Dios: y con esto se humillò, y desconfiò mas de si. Y viendo que llamado a Christo, y siendo socorrido del, bolvio à andar seguro sobre las aguas como de antes, hasta entrar en el navio, tornò a concebir la esperanza, que primero avia tenido en el Señor: y esta segunda esperanza fue mayor y mas pura y mas perfecta, porque se dispuso para ella con mas humildad y desconfiãça de si mismo. Asì lo advierte san Geronimo, diciendo: Dexò el Señor a san Pedro, que por poco tiempo fuesse combatido y vencido de la tentacion, para que su fe y confiãça creciesse mas, y se hiziesse mas perfecta, y conociesse mas claramente, que el andar sobre las aguas, no era por su virtud, ni por el merito de su oracion, sino por el poder infinito del Señor.

D. Hiero.
Mat. 14.

CAPIT. XXIII. Como quiere Dios, que todos sus siervos sean probados con cosas contrarias, para que exercitè la esperanza y crezcan en ella.

CON estos exemplos de esperanza nos enseña Christo, como todos los fieles que en esta vida lo quisieren servir, y pusieren su confiãça en el, an de ser combatidos con varias tentaciones y adversidades, y probados con successos q̄ parecen contrarios alo q̄ pretenden en el servicio de Dios. Y quiere el Señor, que en todos

casos y acontecimientos por difíciles y adversos que sean, perseveren fieles y constantes en su divino servicio, y no desmayen, ni den lugar a tristezas desordenadas, ni a desconfianças, sino que con fortaleza y buen animo confien firmemente de su bondad, que en todas aquellas cosas que comencaren, o prosiguieren movidos por Dios, como son todas aquellas, que aconseja la caridad y misericordia, o que obliga la justicia, o el oficio, o estado de cada uno, o el mandamiento de los superiores; que en todas ellas an de ser ayudados y favorecidos de Dios, y an de tener buenos sucesos y fines dichosos: porque en todas les a de suceder aquello, que mas conviene para gloria de Dios y bien de sus almas y salud espiritual de los escogidos de Dios. Y quiere el Señor, que por ningun trabajo ni dificultad pierdan esta esperança en su bondad, sino que digan en qualquier tribulacion muy de veras con el santo

Iob. 13.

Iob: Aunque el Señor me mate, tengo de esperar en el. Aunque me atribule y affija, y aunque me quite la vida temporal, tengo de esperar en su bondad, que a de ser para mi bien, y para alcanzar por este medio la salud verdadera de mi alma. Este es el espíritu del varon justo, y que tiene verdadera paciencia, (como dize san

D. Greg.
LII. G. 19

Gregorio) que es affligido con cosas adversas, y nunca se aparta de la rectitud de la esperança.

Quiere tambien Dios, que entiendan sus siervos por estos exemplos, que si en las cosas buenas y justas que pretenden, tienen impedimentos y cosas adversas y persecuciones de enemigos, que todo viene ordenado por su divina providencia, no para que no salgan con lo bueno que pretenden, y conviene para sus almas; sino para que exerciten la humildad y la paciencia, y la desconfianza de si mismos, y de todas las criaturas, y la confiança verdadera en Dios. Y quiere que se persuadan, que si les dilata el socorro y el remedio, y los dexa padecer mas tiempo, de lo que ellos quisieran, que no es porque se lo quiere negar, sino por darse lo en el tiempo oportuno, y que mas conviene recibillo para bien de sus almas, y gloria del mismo Dios. Desto da testimonio el Apostol, confessando lo que le passò en una gravissima tribulacion, por estas palabras: Quiero que sepays hermanos, acerca de la tribulacion que tuvimos en Asia la menor, que fue tan grande y tan pesada, que en grande manera excedia todas nuestras fuerzas; no las fuerzas de la gracia y favor sobrenatural, que nos dava Dios, sino las fuerzas naturales y humanas; y de tal manera crecio, que nos causò tedio de la vida: que aunque mirando el autor principal de la tribulacion que es Dios, y la causa della

2. Cor. 1.

della, que era la fe de Christo, y el fruto que es la gloria de Dios y nuestra salud espiritual, nos era muy agradable: mas mirandola en si misma, y conforme a lo que naturalmente obra, nos movia a que no nos agradasse vida subjeta a tan grandes males, y a que tomassimos fastidio de vivir. Y vino a tanto estremo la tribulacion, que nosotros dentro de nosotros mismos teniamos respuesta y sentencia de muerte: todas las cosas nos amenazavan la muerte, y assi lo teniamos creído, porque no avia remedio, ni esperança humana de escapar con la vida. Y ordenò Dios assi, que la tribulacion viniesse a tal termino, que faltasse todo el remedio humano, quando viniesse el divino, para que no confiemos en nosotros mismos, ni en otra criatura, sino en Dios, que da vida a los muertos: que es tan poderoso y de tanta misericordia, que no solamente a los vivos libra de peligro de muerte, sino a los muertos libra de la misma muerte. El qual por su bondad en el tiempo pasado nos libra de tantos y tan grandes peligros, y en el tiempo presente continuamente nos libra dellos, y en el qual esperamos con firme esperança, que adelante nos librarà. Todo esto es de san Pablo: en que declara, lo que obra la tribulacion y adversidad en el justo, como lo haze desconfiar de si mismo, y confiar en Dios, como prueba y acrecienta y afina esta confiança, y haziendo al hombre desconfiar de si, lo desnuda de su propria flaqueza, y lo viste de la fortaleza divina: que es lo que Esaias testifica, diziendo: Los que esperan en el Señor, mudarán la fortaleza. La fuerza natural, que vale y puede poco, la mudarán en fortaleza divina, que todo lo puede. Y darales Dios esta fortaleza sobrenatural a la medida de la confiança, y assi los hara en cierta manera omnipotentes por la participacion del poder y de la virtud de Dios. Por lo qual dixo divinamente san Bernardo: Ninguna cosa haze mas illustre y clara la omnipotencia de Dios, que hazer omnipotentes a los que esperan en el confiante. Y forme alo que el mismo Señor dixo a uno: Todas las cosas son posibles de alcanzar y de obrar, al que cree y confia como deve creer y confiar.

Esai. 40

D. Bern.
ser. 85. in
cant.

Mar. 9.

CAPIT. XXIII. De los medios de pureza de vida, y exercicios de paciencia y oracion, con que crece en los fieles la virtud de la esperança.

LA alteza de la virtud de la esperança, sus grandes merecimientos, sus admirables efectos combidan a estimalla en mucho, y desear en gran manera el aumento y la perfeccion della: y as

si fuera de lo dicho será bien sumar aquí los medios con que la esperanza se engendra y se aumenta y se perficiona en el corazón humano. El autor dela esperanza es Dios, que la infunde en nuestros corazones por los meritos de Christo, y por la virtud de su sagrada humanidad: por lo qual san Pedro da gracias a Dios diciendo: *1. Petr. 1.* Bendito sea Dios, porque es nuestro Dios, y Padre natural de nuestro Señor Iesú Christo, el qual por su inmensa bondad y misericordia nos engendró de nuevo con la esperanza viva. Engendrándonos hijos de Dios con el bautismo, nos libró de la muerte del pecado, y nos dio vida nueva, y con ella nos dio aquesta esperanza viva, que es semilla y prenda de la vida eterna. Y esto lo obró por la resurreccion de Christo: porque Christo con el testimonio de su resurreccion nos hizo creer y obedecer a su Evangelio, y alcanzar vida de gracia, y todas las virtudes: y porque despues de resucitado obra en nosotros estos dones como instrumento de la divinidad. Y porque la esperanza fuera del fundamento principal que es el socorro divino, estriba tambien en los merecimientos del varón justo: por esto despues de engendrada cõ la virtud divina, va creciendo en nosotros con el exercicio de las buenas obras, y cõ la pureza de la vida. Estas buenas obras por salir de gracia merecen el aumento de la virtud infusa dela esperanza, y así mientras el hombre justo mas buenas obras haze, y con mas pureza y devocion las haze, tanto ella crece mas. Y por ser estas buenas obras el fundamento y estribo segundo de la esperança, con ellas lamisma virtud dela esperança se va fortificando, y haziendo cada dia mas robusta y mas perfecta. Por esta razon el Espiritu santo q̄ en la divina escritura nos enseña y manda esperar en Dios, nos manda juntamente obrar bien, para que la esperanza sea viva: y nos persuade obrar con fortaleza y fervor, para que la esperanza sea perfecta. Espera al Señor, dize David, y mientras esperas, no te descuides ni te des a ocio, sino obra cõ fortaleza y vigor las obras del Señor. Y el Apostol san Pablo, q̄ habló con el mismo espíritu q̄ David, veamos que dize, que es necesario, para que nuestra esperanza sea verdadera y cierta, y que alcance su fin? Escribiendo a los Hebreos, dize así: Deseamos mucho, que cada uno de vosotros muestre con la obra esta misma solicitud, esta diligencia y cuidado en las obras de caridad y de misericordia; y que lo hagais así, para certidumbre y perfeccion de la esperanza que teneys, de ser eternamente galardonados de Dios. Y deseo que hagays esto de exercitar buenas obras, no por un mes, ni por años, sino con perseverancia hasta el fin de la vida, para que desta manera alcanceys con certidumbre el premio de gloria,

gloria, q̄ de Dios esperays. Crece también la esperança, sufriendo en esta vida cõ humildad y paciència y por amor de Dios cosas contrarias y de pena, q̄ afligen y atribulan al hõbre. Porq̄ sufrir males grandes desta manera, es exercicio de mayor virtud y merecimiento, q̄ no el hazer obras buenas: y la razón es, porque en el sufrir males de pena, siete la naturaleza mas repugnancia y dificultad, y senega mas, y descubre mas la estima q̄ tiene de Dios, por quien sufre y padece, y da mayor testimonio del amor de Dios, q̄ lo mueve a padecer. Y para hazer obras buenas, tiene el hõbre mas ayuda en la naturaleza, q̄ lo inclina a hazer bien, y siente mas facilidad y mas gusto en ello: y así no tiene necesidad de tanta virtud y amor de Dios, para hazer bien, como para sufrir mal, como se deve sufrir. De aqui se sigue, que como la esperanza crece con el merecimiento de las buenas obras, así crece y se perficiona mucho mas con el sufrimiento santo de los males de pena. Por esto los varones justos tienen por grande beneficio y misericordia de Dios, que les de penas y tribulaciones en esta vida: y no solamente las sufren con paciència, que es lo que estan obligados, sino aun hazen mas de lo que estan obligados, que es amallas, y alegrarse espiritualmente cõ ellas. Así significó David que lo hazia, diciendo: Mi alma sufre al Señor. *Psal. 32.* Quiere dezir, espera su socorro, sufriendo con paciència qualesquier trabajos y dilaciones, porque el es nuestro ayudador, y nuestro defensor, y en el se à de alegrar nuestro corazón en medio de estos trabajos con la esperanza de los bienes, que nos à de comunicarla qual esperanza no puede faltar, porque esperamos en su santo nombre: que es en la virtud y eficacia de su infinito poder y bondad y misericordia. Sobre estas palabras dize san Basilio: Para declarar David, que la paciència en los trabajos no la exercitava con violencia, y como forçado de la necesidad, sino que con grande gozo sufría las afliciones por su nombre, por esto no solamente dize sufrimos, sino añade: y en el se alegrará nuestro corazón. Esto explicó mas claramente san Pablo, diciendo: Gloriamonos en las tribulaciones. Quiere dezir, por ser atribulados nos tenemos por grandes y por dichosos, y nos cõsolamos y alegramos mucho, y el ser atribulados tenemos por nra gloria: porq̄ sabemos, q̄ la tribulacion obra paciència, dándonos materia para exercitalla: y la paciència haze q̄ el hõbre quede verdaderamente provado, porque sufrir cõ buena voluntad males tēporales por Dios, y por los bienes eternos, es grãde prueba q̄ el hõbre ama mas a Dios y a los bienes eternos, q̄ a todas las cosas tēporales desta vida, lo qual es testimonio de varón justo: y la prueba acrecienta la esperança, y la haze mas fuerte, porq̄ aviendo

el hombre experimentado tanto favor de Dios: en si mismo, q̄ con ser tan flaco y tan insuficiente para lo bueno, con todo esto por ningunas cosas adversas se à apartado del amor de Dios y de la obediencia a su ley, con la experiencia de tan grande favor y ayuda de Dios crece mas en la esperança, que tiene de la gloria, y en q̄ de ser ayudado de Dios para alcançalla.

Por esta razon con el sufrimiento de las cosas adversas crece la esperança. Tambien porque con ellas, el varon justo se haze mas semejante a Christo, q̄ padecio por nosotros: y assi participa mas de sus merecimientos y de sus dones y gracias y favores, con los quales crece mas la virtud, y el merecimiento de la buena vida, y la esperança de la gloria eterna. Assi dixo san Leon Papa: Aquel tiene cierta y segura esperança de la bienaventurança, que participa de la passion de Christo nuestro Señor, padeciendo como el padecio: que es lo que el Apostol dixo: Si sufriremos con paciencia las afficiones y tribulaciones desta vida a imitacion de Christo, reynaremos para siempre con el en su reyno celestial. Otro medio divino para crecer mucho en la esperança, es pedir muy amenudo y cō instancia a Dios su favor y ayuda para todas las cosas, que hazemos levantando el coraçon a el: y mirandolo presente, y reconociendo nuestra flaqueza y nuestra inhabilidad para las cosas buenas, implorar humildemente el socorro de su infinito poder y misericordia, diciendo para esto aquello del Salmo: Señor entiende en mi ayuda, Señor no tardes en me ayudar: o otra oracion semejante. Porque como el principal estribo y fundamento de nuestra esperança, es el ayuda divina, creciendo esta ayuda con la continua oracion, con que se pide, crece mucho la misma esperança, que estriba en ella.

Este aviso da san Agustin por estas palabras: Pon en cada hora tu esperança en Dios, y en qualquiera cosa que se te ofreciere buena, o mala, assi para hazer lo que fuere bueno, como para sufrir lo que fuere malo, con todo tu coraçon y con intencion pura y limpia siempre a Dios: Señor entiende en mi ayuda, y ven presto a ayudarme. Si quieres salvarte, procura dezir siempre este verso con tu coraçon, y no se te caiga del, con el duerme y con el vela. Quiere dezir, con el te acuesta a dormir, y con el despierta.

CAPIT. XXV. Como crece tanto la esperança de su salvacion en muchos justos, que les quita la duda y temor de su condenacion, y les da grande certidumbre de su salvacion.

CON estos medios crece la virtud de la esperança, y en muchos siervos de Dios viene a ser tan grande y tan solida y perfecta, que les quita todas las turbaciones y congoxas, que nacen de la duda, que tenian, si estavan en gracia de Dios, y si avian de perseverar en ella, y todos los temores que tenian de su condenaciō. Y les causa grande certidumbre y seguridad, de que sirven a Dios, y estan en buen estado de gracia, y de que se an de salvar, y alcançar el fin de la bienaventurança. Porque aunque es verdad, como lo enseña la divina escritura, y la doctrina comun de los santos, y lo an determinado los sagrados concilios, que desta gracia y misericordia de Dios, sin especial y evidente revelacion no puede el hombre tener tanta certidumbre, como es la que causa en el alma la fe divina, q̄ estriba en la revelaciō de Dios, hecha a toda la Iglesia, o à algunos varones justos en particular: ni tanta certidumbre como causa la evidencia de la razon, que convence al entendimiento humano. Mas como testifican los santos, y lo testifica la esperiencia, y lo enseña tambien la misma escritura divina, puede el varon justo tener desta gracia y don de Dios tanta certidumbre, que le quite toda duda y todo miedo: como vemos que en muchos casos lo hazen los testimonios humanos, que causan tan gran certidumbre, que quitã toda duda. Tanta certidumbre como esta tienen los hombres de que ay Italia y Grecia, y de que ay India, aunque no ayan visto con los ojos estas provincias, sino persuadidos del dicho comun de todos los hombres, que las an visto. Y semejante certidumbre a esta que los dexa sin duda, tienen de que son hijos de tales padres catholicos, y de que son naecidos en tal ciudad: que aunque por ser niños quando nacieron, no puedẽ por si mismos juzgar esto, mas por el dicho comun de muchos, que los vieron nacer, y lo afirmã, creẽ sin duda, que son hijos de tal madre, y nacidos en tal ciudad. Pues como los testimonios humanos son insuficientes, para causar tanta certidumbre como esta: assi los testimonios divinos son eficaces, para causar la misma certidumbre. Y aunque la causa desta certidumbre es divina, que es la esperança viva, y los demas testimonios q̄ el Espiritu santo obra en los coraçones, por lo qual en alguna manera se podia dezir certidumbre divina: mas porque pende tambien de cōjecturas y señales humanas, que son las operaciones buenas, interiores y exteriores del libre alvedrio, que con ser dones de Dios, son tambien obras del hombre: y por la semejança que tiene con la certidumbre humana, por esso se dize certidumbre moral. Los testimonios divinos ganados y alcançados con el exercicio de las buenas obras, y con la paciencia en los trabajos, y con

Conci. tri.
sess. 6. c. 9
c. 16.

D. Leo.
ser. 9. qua.
drage.
2. Tbi. 2.

D. Aug.
ser. 1. de
ieiunio.
quadrag.

la oracion, que causan esta certidumbre, son el grande odio y aborrecimiento de los pecados, que el hombre siente en su coraçon, el proposito firmisimo que tiene, de no ofender a Dios por ninguna cosa del mudo: el aver perseverado mucho tiempo sin aver hecho deliberadamente pecado contra la voluntad de Dios, que aunque à hecho muchos pecados veniales en la semana y en el dia por flaqueza y descuydo, no à hecho ninguno con advertencia y deliberacion: el sentir en su coraçon amor grande con los proximos y con los enemigos; de quien à recebido agravios: estos son grandes testimonios de la gracia, que està en el alma, y grandes señales de que à de perseverar en el bien comenzado. Otros testimonios mas especiales son, el amor experimental de Dios, el desseo grande y continuo de agradallo, y desalir deste destierro por verlo y amallo perfectamente: la facilidad y suavidad en sujetar las pasiones, y guardar los preceptos divinos: el desprecio de si mismo, y de todas las cosas temporales: el don de la contemplacion, la paz y quietud espiritual, quando es muy grande y muy copiosa: de la qual dize Esaias, que es como un grau rio: y de la qual dize san Pablo: que es un don de Dios tan grande, y tan sobrenatural, que el entendello y ponderallo excede todo entendimiẽto criado de hombres, y de Angeles. Y la alegria y gozò espiritual admirable, q̄ comunica Dios a las almas de los justos, de la qual dize el Sabio: Que es como un combite continuo espiritual, que suavemente recrea y regala las almas, que Dios con ella visita: y de la qual dize san Pedro; que es tan grande, que no se puede explicar, y que tiene alguna semejaça cò el gozo de los bienaventurados. Estos son los testimonios divinos, que el Espiritu santo da en los coraçones de los justos, los quales causan noticia y esperaça cierta, de que el hõbre està en gracia, y se à de salvar. Y aunq̄ es verdad, que ordinariamente esta certidumbre, que tienen los varones justos, y perfectos, q̄ poseen estos dones, està acompañada con alguna pequeña duda, que les queda, de si estan en gracia, y con algun poco de temor, de si se an de salvar. Y por esta causa mirando esto, que es lo comun y ordinario, dizẽ muchos doctores, q̄ la certidumbre moral que uno tiene de la gracia presente y gloria que espera, no excluye toda duda y todo temor: Mas por don especial de Dios y por misericordia y gracia y privilegio particular muchos justos vienẽ en esta vida atener tanta certidumbre moral de la gracia y salud eterna, que no les q̄da duda, ni temor alguno. Y especialmẽte al tiempo de la muerte, quando no ay peligro de ensobervecerse cò este don, y quando tienen mayor necesidad de consuelo, les comunica Dios esta gracia, y hazo

Esa. 48.

Pro. 15.

1. Pet. 1.

D. Thom.

12. q. 112

art. 5. D.

Bon. in. 1

d. 17. par.

1. q. 3. So-

to de nat.

6. gra. l.

3. c. 12. et

13.

y haze con ellos esta misericordia. Y la experiencia nos à enseñado ser asi verdad, y muchos doctores graves asi lo afirmã, y muchos testimonios de santos y sagrados doctores lo persuadẽ asi. S. Gregorio hablando destas señales, que se hallan en las almas de los justos, dize: El alma que està llena del Espiritu santo, tiene evidētissimas señales dello, q̄ son las virtudes, y la humildad: porq̄ quãdo las virtudes perfectamẽte se juntan en el alma cò la humildad, està claro, q̄ dan testimonio de la presencia del Espiritu santo en la misma alma. Esto es de S Gregorio. Y llama estos dones de las virtudes cò humildad señales evidētissimas, no porq̄ causen evidẽcia de la gracia, sino porque en genero de señales y indicios son muy claras y evidentes, y muy suficientes para causar la certidumbre moral, q̄ pendende de señales y conjeçuras. Y hablando de una de las señales, que avemos contado, q̄ es el odio de los pecados, dize san Basilio: Con esto se certifica el alma, de q̄ Dios le à perdonado los pecados, si cò tẽpla a Dios cò aquel afecto santo, que tenia el que dixo: Yo aborreci y abominè la maldad. Y hablando de otra señal, q̄ es pureza de pecados, dize san Cyrillo: Los que con toda virtud an limpiado su anima de pecados, con los ojos del alma y con la lumbre del Espiritu santo verã a Dios, que mora en ellos. Entiende, que lo veran con este conocimiento de grãdes cõjeçuras, y con esta certidumbre moral, q̄ avemos dicho. Y del varõ justo, que à perseverado hasta la vejez en la castidad, o en la virginidad, y del q̄ à perseverado en la fortaleza, cõfessando a Christo en los tormentos, dize san Geronimo: que està cierto por estas señales, q̄ su alma està en buen estado, y que no à de caer del, sino que à de perseverar, y se à de salvar: porque verdaderamente aver alcançado victoria de tales vicios y pasiones, causa una certidumbre moral, de que la gracia de Dios à obrado en ellos tal victoria: y el aver perseverado tanto tiempo, causa la misma certidumbre, de que ayudados de Dios an de perseverar hasta el fin de la vida. Y declarando san Leon Papa quã grãde testimonio de la gracia, es la caridad y misericordia con los proximos, dize: Examinẽ biẽ sus conciencias los fieles, y si hallarẽ en ellas los frutos de caridad, no duden, sino q̄ tienẽ a Dios por gracia. Y S. Agustin testifica lo proprio, diciendo: Entre el hombre dẽtro de su coraçon, y si en el hallare caridad con sus proximos, estẽ seguro q̄ à pasado de la muerte a la vida: que es dezir, de la muerte de culpa a la vida de gracia. Y hablando del amor de los enemigos, que es otra señal grande de la gracia, dize san Anselmo: En este don de caridad, que el Espiritu santo nos infunde, con la qual nos haze imitar la bondad divina, amando a nuestros enemigos, declara

Alexand.
Alis p. 3
q. 7. m. 6
3. art. 1.
Vega i cõ
cil. 9. c.
32. & ali
js. D. Gre-
go. 1. dial.
ca. 1.

D. Basl.
in q. brevi
q. 12. q.
296.

D. Cirill.
l. 10. in
Ioan. c. 3.

D. Hiero.
Ad Gal. 6

D. Leo. ser
2. de pas-
chate.

D. Augu.
trat. 5. in
Epist. Ioa.

D. Ansel.
ad Rom. 8

declara el mismo espíritu a nuestra alma con evidente testimonio, que como hijos de Dios. El testimonio, dice san Anselmo, que es evidente: mas porque no es prueba de razon evidente, sino de testimonio y señal, no causa certidumbre de evidencia, sino certidumbre moral. Y tratando el glorioso san Bernardo del don de la divina contemplación, con que el siervo de Dios con luz divina contempla y penetra los misterios de Dios, dice: Quando yo siento, que me infunden luz divina, con que entiendo las divinas escrituras, y los misterios de la ley de Dios, no dudo, sino que el esposo celestial está presente en mi alma: y quando siento en mi alma una devoción grande, y acompañada con humildad, que me haze despreciar toda la vanidad del mundo, no dudo sino que el Padre eterno mora en mi alma. Entiende el santo de la certidumbre moral, que quieta y serena el alma, y quita las dudas, que la turban y afligen. Y de los testimonios admirables de la alegría espiritual, y de la paz dice el insigne Alexandro de Ales: Experiencia cierta es de la gracia, que Dios a infundido al alma, quando tiene luz en la parte racional, y alegría en la parte concupible, y paz en la parte irracional. Entiende, como el mismo doctor se declara, de la certidumbre moral, que causa en el alma del justo la experiencia, que tiene en sí de las señales y efectos de la gracia, especialmente de la alegría y paz espiritual, que son efectos excelentísimos del amor divino.

Estos son los testimonios divinos, que el Espíritu santo nos da de nuestra salvación, y esta es la certidumbre grande de esperanza que causan en nuestra alma. Mas a fe de advertir acerca desta certidumbre de esperanza, que nace de estos testimonios divinos, que el temor que quita del corazón humano, no es el temor de hijo, que es temor de la ofensa de Dios: sino el temor de siervo, que es el temor del castigo, y de la condenación eterna. Este temor es, el que echa del corazón humano la grande esperanza en Dios, y la perfecta caridad, como lo declara san Juan, diciendo: El temor no está en la caridad. Quiere dezir, el temor con que se teme la pena, y por temor de la pena se mueve el hombre a huir el pecado, este temor no se halla en el que tiene perfecta caridad: y la perfecta caridad echa fuera del alma este temor, fortaleciendo el alma con la perfecta confianza en Dios. El temor de hijo con que se teme el pecado y se huye por ser ofensa de Dios, del qual dice el Sabio: El temor del Señor aborrece el mal: y por el temor del Señor todo varón justo huye el pecado. Este temor no solamente no se quita con la esperanza, sino crece con ella, porque mientras mas espera y confía, mas ama, y mas teme ofender al que ama, y mas desea y procura

Del armi.
de justifi.
l. 3. o. 10.
D. Bernar
ser. 69.
in cant.

Alexand.
p. 3. q.
71. m. b.
3. ar. 3.

1. Ioan. 4.

Pro. 3.
Pro. 15.

conservar el bien, que tiene, y espera: lo qual se haze huyendo el pecado, que si es mortal, nos despoja de todo este bien, y si es venial, nos dispone para perdello: y por esto del que teme como hijo, dice el Espíritu santo: En nada se descuyda. No se descuyda en hazer todo el bien, que está obligado a cumplir, ni en huir toda culpa grande y pequeña, que deve huir. Y este temor de hijo que crece como crece la caridad y la esperanza, este mismo aumenta y perficiona la esperanza: porque sintiendo el alma en sí este temor, que nace de caridad, y es tan altísimo don de Dios, conoce y siente mas el amor, que Dios le tiene, y la grandeza y muchedumbre de los beneficios, que de Dios a recibido: y así espera mas en él, y confía con mayor firmeza y certidumbre, que su misericordia no le a de faltar, y su bondad lo a de salvar. Esto declara san Bernardo por estas palabras: La esperanza con el temor de Dios merece mucho y espera con grande fruto, y el mismo temor de Dios es materia muy firme, y causa muy eficaz de la esperanza en Dios: porque este temor es un grandísimo don de Dios, y conociendo el alma, que a recibido de Dios este bien tan grande de presente; espera que recibirá de su mano los bienes futuros, que son los de la gloria celestial. Esto es de san Bernardo. Y confirma esta verdad el Sabio, diciendo: En el temor de Dios está la confianza de nuestra fortaleza. Porque teniendo el justo temor de Dios, confía, que Dios le dará fortaleza para todo lo bueno. O que rico tesoro, o que sumo consuelo para los siervos de Dios, tener en esta vida tan firme y tan cierta esperanza, que los quieta y serena y los consuela y alegra, y les quita las angustias y fatigas y tristezas y desmayos, que nacen de las dudas grandes de su salvación, y de los temores demasiados de su condenación: y los enriquece en esta vida con bienes de gracia, que les da: y los haze esperar con firmeza y certidumbre, que Dios por su misericordia les a de dar perseverancia, con que alcancen los bienes de la gloria: como la dio a aquellos, a quien dixo el Apóstol: Gracias doy a mi Dios, porque en todas las cosas espirituales, que pertenecen a la salud eterna, estáys muy ricos, y abundantes por la virtud y merito de Christo: el qual segun yo lo confio, y espero de su bondad, con sus favores, os confirmará y hará perseverar en la gracia recibida, y en la buena vida hasta el fin. Que es hasta el día, que a de venir, a manifestarse en la muerte de cada uno, y hasta el día en que a de venir, a hazer juyzio universal. Porque perseverando hasta la muerte justos, perseverareys también hasta el juyzio ultimo, donde con la gloria del alma recibireys la inmortalidad y gloria de los cuerpos.

D. Bernar
ser. 15. in
ps. qui ha
bitat.

Prov. 14.

1. Cor. 14

CAPIT. XXVI. En que se declara con algunos exemplos,
Como las personas penitentes y santas se an aprovechado
destos exemplos y testimonios de Christo, para la
virtud de la esperança.

EL mismo Señor nuestro Iesu Christo que en su Evangelio ^{en} à enseñado la virtud de la esperança, a impressio la practica y exercicio della en los coraçones de sus fieles, enseñáolos ymo viendolos con su doctrina y exemplos a esperar firmemete de su infinita bódad y misericordia el perdó de los pecados, y la salud eterna, y el bué suceſſo en los trabajos y peligros, y todas las cosas necesarias para la vida espiritual, y para la vida corporal, q̄ sirve al bié del alma. Vamos confirmando esto cō algunos exēplos. Vivía en Antiochia una muger gentil llamada Pelagia, en el cuerpo era de tan estraña hermolura, que arrebatava los ojos y coraçones de los vanos amadores del mundo, y en el alma era feiſſima y aborrecida de Dios, porq̄ era un pielago inmenſo de pecados horribles. Predicando un Domingo el santísimo Obispo Nonno, entrò a casa esta muger en la Iglesia, y oyò el sermõ, q̄ fue del juyzio: moviõse con el no solo a creer en Christo, sino también avehemētissimo dolor de sus pecados, y temor del juyzio divino: y comēço a dudar, si Dios la perdonaria, y si ternia remedio para salvarse. Despues teniēdo noticia de los misterios de Christo, y de la piedad q̄ mostro cō los pecadores, cõcibio esperança, y escrivio una carta al santo Obispo Nonno, q̄ dezia: Yo la pecadora dicipula de Satanas a ti santo dicipulo de Christo. E sabido por fe, q̄ segū la verdadera ley de los Christianos Dios decindio de los cielos a la tierra, haziēdose hõbre, por salvar los pecadores, y que conversò con pecadores publicanos, y cõ una muger Samaritana: y pues vos soys dicipulo deste Señor, no me defecheis, porq̄ deseo servillo y gozallo. Hizola venir el santo Nonno a la Iglesia, y esperola alli en cõpañia de otros Obispos. Como la muger yva creciendo en la fe, y cõsiderádo mas los misterios de Christo, yva creciēdo mas en la esperança, y así prostrada a los pies del Obispo su rostro en el suelo, y deshaziendose en dolor y lagrimas, con firme esperança de su salvaciõ y remedio, dixo: Ruegote se fiar, q̄ imitando la piedad de Christo tu maestro, luego me des el baptismo, y me hagas Christiana: porque yo soy un abismo de maldades, y tantos y tã graves son mis pecados, que vencen a la arena de la mar, mas con todo esto confio en Iesu Christo, que me à de mirar cõ ojos de misericordia, y me à de quitar este peso inmenſo de mis

*Iacobus
diachonus
in eius vi-
ta.*

*Survius in
Octobri.*

mis pecados. Estavan los Obispos admirados de ver en esta pecadora tanto conocimiento y dolor de sus pecados, y tanto deseo de su salvacion, y tanta fe y confiança en Dios. Baptizan la, y creciendo en la confiança, con la nueva luz, no solamente esperò de Dios perdon de sus pecados y salud eterna: sino que le daría socorros y dones de su misericordia, para hazer una vida de singularissima penitencia, y de rarissimo exemplo. Y cõ esta confiança dando quãto tenia a pobres, se fue a Ierusalen, y en el mõte de las olivas se metio en una pequeña celda, dõde estuvo encerrada tres años, orãdo de noche y de dia, llorãdo sus pecados, contemplãdo los bienes celestiales, castigando su cuerpo cõ asperissima penitēcia. Acabo destes tres años salio desta vida su alma purissima para las moradas del cielo, y confirmò Dios su santidad con grandes milagros. Esta confiança facò Pelagia de los misterios de Christo, y de la pecadora Pelagia vino a ser santa Pelagia.

El bienaventurado san Martin con la pureza de su alma y luz de sabiduria divina que Dios le avia infundido, tenia tan conocida la piedad y clemencia de Christo, para con los pecadores, y tenia tan grande y tan cierta esperança, de q̄ perdonaria y recibiria en su gracia a todos los pecadores, q̄ de coraçõ viniessen arrepentidos por gravissimos pecadores que fuessen, que imitando esta piedad de Christo, y estribando en esta esperança, a todos los pecadores que acudian a el por remedio, aunque fuessen tan grandes, que uviesen caido en errores contra la fe, y en sacrilegios contra la religiõ, quãdo provandolos bien, juzgava que eran verdaderos penitentes, los admitia a los sacramentos, y union de la Iglesia: y à algunos destes que via aprovechados en virtud los recibia por religiosos en su monesterio. El demonio tenia desto grande dolor y ravia, y apareciõle en forma visible, y comēço a reprehendelle y vituperalle esta piedad. El santo respondio, que todos los pecados se purgavan con la penitencia, y que la misericordia de Dios pedia, que viniendo penitentes, fuessen absueltos. Replicò el demonio, que los que avian pecado contra la fe y baptismo, no tenian remedio. Entonces el santo con grande fervor y confiança en la misericordia de Dios, clamò diziendo al demonio: Si tu miserable te arrepintieses de coraçõ de tus pecados, tanta es la misericordia de Christo, que yo de su parte te prometeria perdon de tus pecados. Mostro en este encarecimiento el santo, quan inefable, y quan cierta es la misericordia de Dios para con todos los pecadores arrepētidos, y quan seguro estava della. Y dixo esta sentēcia no sin buen fundamento, porque aunque el demonio no se puede arrepē-

*Severus
sulpitius
in eius vi-
ta.*

arrepentir, ni ay penitencia para el, por estar obstinado: mas si el se arrepintiese, pues tal arrepentimiento no lo podia tener, sin favor altissimo y sobrenatural de Dios, era clara señal, que quié tal favor le dava para arrepentirse, y hazer penitencia, que le daria también el perdón de sus pecados. Tal confianza como esta tenían los santos de la misericordia de Christo, para perdonar y salvar pecadores penitentes. También tienen los santos firme confianza en Christo, que para todas las obras buenas, a que los movia la discreta caridad, y para cumplir todas las obligaciones de sus officios y estados, y para vencer todas las dificultades, no descuydandose ellos en lo que era de su parte, avian de ser muy favorecidos y ayudados de su infinita bondad, para salir bien con todo. San Nicolas temió mucho la carga del Obispado, y la huyó todo lo posible, entendiendo que no tenia fuerza ni virtud para cumplir las obligaciones de tal officio: mas despues que vido, que Dios se lo avia puesto sobre sus hombros, confió mucho y con grande certidumbre en su bondad y misericordia, que le avia de dar tanto favor, con que pudiesse muy bien cumplir todo quanto estava obligado por el officio y por la ley de la caridad: y como lo esperó de Dios, así lo alcanço muy copioso no solamente para cumplir lo que devia, sino tambien para hazer mucho mas, de lo que estava obligado. El bienaventurado y santo Obispo Hugo en todas las cosas que le sucedian y podían suceder en esta vida, por graves y trabajosas que fuesen, estava segurissimo con la grande confianza que tenia en Dios, de que en todas le avia de suceder, lo que mas le convenia para bien de su alma, mientras el perseverasse en el servicio de Dios. Y en lo que tocava a lo temporal, tenia la misma confianza, de que Dios le avia de proveer todo lo que uviesse menester, para servirlo. Y halló por experiencia ser así, que mientras el con mas cuidado procurava las cosas divinas, y todas las que tocavan al servicio de Dios, tanto Dios có mas facilidad le proveia de todas las cosas necesarias. Y có esta grande confianza en Dios, en los casos que el juzgava, que tenia obligacion, o que juzgava convenir mas al servicio de Dios, no temia reprehender al rey y a los señores poderosos los delitos, que cometian; aunque le hazian amenazas, y le ponian las espadas desnudas sobre la cabeça: porque estava cierto de la bondad de Dios que en quanto convenia a su salvacion lo avia de sacar libre de todo peligro. Y aunq se le ofrecian negocios muy graves y peligrosos y perplexos, con esta gran confianza en Dios no se turbava, ni perdia nada de su paz y quietud, ni del sueño necesario, para conservar la vida: porque haziendo el lo que era de su parte, y estando muy

Leonard.
Iustinian.
in eius vi
ta.

Surius in
Nobibri.

do muy desconfiado de si, estava cierto que Dios avia de poner la mano en todo, y dalle buena salida, y que avia de suceder lo q mas convenia para bien de su alma, y gloria de Dios. Esta es la seguridad, y estos son los buenos successos, que da la firme confianza en Dios.

De la certidumbre de la esperança, que quita toda duda y temor; diremos tambien algunos exemplos. El bienaventurado Egidio frayle de santo Domingo, despues de aver hecho penitencia de sus grandes pecados, y aver sufrido con mucha paciéncia gravissimas tentaciones y persecuciones de hombres y demonios, crecio tanto con estas pruebas en la virtud de la esperança de su salvacion, y la vino a tener tan grande y tan cierta, que desde aca con grande seguridad sentia la paz y gusto de la vida eterna, que esperaba. Y vivió có grande alegría y extraordinario cófuego causado desta cierta esperança, hasta q pasó al cielo. La bienaveturada y santa religiosa Catalina de Bolonia, despues de aver sido exercitada y provada con grandes tentaciones, vino a tener tanta humildad, que siendo clarissimo espejo de santidad entre todas las religiosas de su monesterio, se tenia por la mas pecadora y vil de todas, y por muy indigna de morar entre ellas. Y con esta humildad tenia tan cierta esperança de su salvacion, que le quitava toda tristeza, y le hazia parecer, que ya era ciudadana de la corte celestial, por la certidumbre q della tenia. Y esto no presumiendo nada de si, sino esperandolo todo de la bondad y ayuda de Dios, en quien tenia puesta su esperança. O quanta razon tenemos para confiar firmissimamente en Dios, y esperar de su piedad la salvacion de nuestras almas, si avemos hecho penitencia de nuestros pecados, o si despues de hecha perseveramos en la buena vida. Y de que seremos para todo esto muy ayudados de su infinita bondad, pues Dios es nuestro Padre: Padre por avernos criado y dado el ser y la naturaleza, y hecho a ymagen suya: y padre por avernos adoptado por hijos có su divina gracia y padre que nos ama sumamente, y por amor nos dio a su hijo unico y natural, hecho nuestro hermano, y empleado todo en nuestro provecho y remedio. Los animales de la tierra y aves del ayre por un rastro que tienen de la bondad de Dios aman sus hijos, y les proveen de las cosas necesarias para la vida corporal, y se ofrecen a los peligros de muerte por ellos: y los hombres de razon por una pequeña participacion que tienen de la bondad de Dios, aman excessivamente sus hijos y les comunican todos quantos bienes tienen, y no cessan de noche y de dia de trabajar para ellos: y se quitan a si mismos las cosas necesarias para la vida, por dallas a sus hijos.

Fernāndus
Castillo in
hystor. D.
Dominici
p. l. l. 2. c.
62.

In libro
ab ipsa
scripto.

Surius in
Nobibri.

Quanto mas Dios que es bondad infinita, de quien mana toda bondad, amará a los hombres que tiene por hijos, y les proveerá abundantísimamente todas las cosas necesarias para la vida espiritual y eterna, y todas las cosas que uvieren menester para la vida temporal. Y pues tenemos por madre a la misma que es madre de Dios y reyna de los cielos, y tenemos por patrona y abogada y defensora a la que es toda piadosa, toda benigna, toda suave, y madre de misericordia, y que puede todo quanto de hecho quiere, por que nada le niega el omnipotente Dios, que tiene por hijo. Y pues tenemos todos los Angeles del cielo por ministros de nuestra salud, y por nuestras intercesores y medianeros, que nos traen dones del cielo, y presentan nuestras oraciones y buenas obras delante de Dios, y nos guardan y defienden, y como soldados fortísimos de la milicia de Dios pelean por nosotros contra los poderes de las tinieblas. Y pues tenemos de nuestra parte todos los santos y varones justos, que ay en la tierra, que hazen un cuerpo místico con nosotros y nos comunican sus oraciones y buenas obras: y tenemos todos los santos y bienaventurados del cielo, los cuales si están en el mundo nos amaron mucho, y con su vida y oraciones nos fueron de gran provecho; agora estando en el cielo gozando de Dios, nos aman mucho mas, y por modo mas excelente nos ayudan y aprovechan mas, solicitando nuestra salud delante del trono de Dios, y abogando por nosotros. Y sobre todo esto pues tenemos de nuestra parte por hacienda nuestra y por tesoro nuestro, todo quanto Jesu Christo hizo y padeció en este mundo, todas sus penas y afrentas, toda su santísima vida, todo el precio y valor de su sangre, todos sus merecimientos, todos los sacramentos de gracia, que son instrumentos de su pasión: porque todo se nos dio, y todo se ofreció por nosotros, como dize el Apóstol, para librarnos de toda maldad, y hazernos justos y santos, y agradables a Dios. Justo es, que con tantas prendas y testimonios de la bondad y misericordia infinita de Dios, que confiamos muy firmemente en el, que pues nos da tantas inspiraciones buenas, si consentimos con ellas, nos dará el cumplimiento de nuestros buenos deseos, y la perfección de ellos: y que pues nos ha dado arrepentimiento de nuestros pecados, nos dará el perdón de ellos; y pues nos ha dado principio de buena vida, que nos dará perseverancia en ella; y pues nos ha librado por mucho tiempo de consentir en graves ofensas de su divina magestad, que nos guardará hasta la fin, y nos pasará por la muerte temporal a la vida eterna y bienaventurada. Y llenos de esta esperanza, y confortados y consolados con ella, digamos a Dios con san Agustín:

Ad Titum.
cap. 2.

tin: Tu Señor eres mi vida, tu eres mi esperanza, tu eres la gloria. *D. A. in man. ca. 12. 13.*
que yo deseo y espero alcanzar: En ti Dios mio y salvador mio Jesu Christo dulcísimo y benignísimo está la porción y la carne y sangre de cada uno de nosotros, porque tomaste verdaderamente naturaleza de hombre, y la tienes unida con tu persona divina: pues donde mi porción reyna, allí confío que reyno yo, y donde mi carne está glorificada, allí entiendo que tengo gloria. Y aunque soy pecador, y mis pecados me han apartado de aqueste Señor mio Jesu Christo, mas esta comunión que tengo con el en la naturaleza, y en los dones de gracia, que me ha dado, me hazen que me llegue a el y que ponga mi confianza en el. Porque no cabe en el Señor, ser tan ageno de misericordia, que no ame su carne, y sus miembros, y sus entrañas: y pues yo soy carne suya, y miembro suyo por la unión de una misma naturaleza humana, y el es infinita misericordia, confío que me ama, y me ha de salvar. Yo confieso Padre eterno, que si el Verbo hijo tuyo no se uviera hecho carne, y morado entre nosotros, que por los muchos y grandes pecados que he cometido, y por las infinitas negligencias en que he caído, y cada dia caygo, pudiera desesperar de remedio: mas ya en ninguna manera tengo de desconfiar, porque el Verbo se hizo hombre, y te obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz, y crucificó el pecado, pagando por el, y destruyó la muerte, mereciendonos la vida. En el confío que me ha de salvar, por su virtud y merecimientos espero, que mediante la penitencia y guarda de sus mandamientos tengo de venir a gozar de tu bienaventurança. A ti sea alabança y gloria y hazimiento de gracias por todos los siglos,
Amen.

TRATADO QVARTO DE LA VIRTVD EXCELENTISIMA de la caridad, q̄ es amor de Dios y del proximo, amigo y enemigo, y de los actos interiores y exteriores desta virtud, y de los exemplos, que dellos nos dio Christo nūestro Señor.

CAPIT. *Primero, en que se comienza a tratar de la caridad, y se declara, que cosa es caridad, y su grande dignidad y valor.*

Aug. l. 3. de doct. Christ.

LA Caridad es una virtud infundida de Dios en el alma, con la qual el hombre ama a Dios como a objeto y ultimo fin, en cuya vista y amor cōsiste su bienaventurança, y ama a Dios por si mismo, y a si y al proximo ama por el mismo Dios. Es la mayor y la mas principal de las virtudes, y la madre y reyna de todas ellas: porque entre todas las virtudes, como avemos dicho, las theologales son las mayores, porq̄ inmediatamente, mirā a Dios, y entre las theologales la caridad es la mas principal: Porq̄ la fe mira a Dios, como a principio, de quiē le a de venir el conocimiento de la verdad, qua a de creer. Y la esperança mira a Dios como a autor supremo, de quiē le a de venir la bienaventurança, q̄ espera, y todo el socorro q̄ a menester, para alcançalla. Mas la caridad mira a Dios, parādo en el mismo Dios, y amandolo por si mismo. Asī dize el Apostol: Agora en el tiempo desta vida mortal en la Iglesia y en los varones justos, q̄ son miembros della, permanecē estas tres virtudes, fe, esperança, y caridad. Y exortando y animado los fieles, a desear y a procurar cō gran cuydado esta virtud, y trabajar mucho por ella dize: Pues los dones q̄ Dios comunica a sus fieles, son tātos y tā varios, desead y procurad con cuydado y aficiō los dones y gracias que son mejores, y mas provechosos para el biē espiritual. Y porq̄ entre estos acerteys a escoger el q̄ es mejor, y trabajeys mas por el, os quiero enseñar otro camino mas excelēte: Quiero dezir, otro dō, cō que se camina mejor para Dios, y para su gloria, que es la virtud de la caridad y amor divino.

Tambiē

Tambien la caridad es la madre de todas las virtudes, porque ella las engendra, y sustenta, y las cria, y haze crecer, y las lleva a su devida perfeccion: y esto lo haze desta manera. Dessea y apetece mucho el ultimo fin, que es Dios, y su bienaventurança, y como ve cō los ojos de la fe, que para alcançar este fin, son necessarias todas las demas virtudes, concibe dentro de si un desseo vehemente y eficaz de todas ellas, y con este desseo viene a producir todos los actos de las virtudes, y asī las engendra, y pare como madre de todas ellas. Porque todas las virtudes sin caridad no ordenan al hombre al fin sobrenatural, que es la vision bienaventurada de Dios, y asī aunque se llaman virtudes, son imperfectamente virtudes, y q̄ no merecen absolutamente el nombre de virtudes, sino con limitacion, virtudes imperfectas, y virtudes morales y humanas: mas la caridad las ordena todas al ultimo fin, y haze que todas ayuden a la consecucion del, y asī les da el ser y la substancia de verdaderas y perfectas virtudes: y esto es engendrarlas, y echallas a luz como madre espiritual dellas. Esto significa el Apostol pidiēdo a Dios para los fieles, que Christo more con firmeza y perseverancia en sus oraciones, mediante la fe, y estando juntamente arraigados y fundados en caridad. Llama a la caridad rayz y fundamento de la vida espiritual y de todas las virtudes, no porque sea principio, y como parte material del edificio de las virtudes, sino porque las cria como rayz, y las sustenta como fundamento: y esto es ser madre dellas. Tambien es madre y vida y forma espiritual de las virtudes, porque todas las demas virtudes sin caridad no tienen valor ni merecimiento delante de Dios, porque todo el merecimiento nos viene de Christo, y como no hazen al hombre miembro vivo de Christo, ni participante de su gracia y de sus merecimientos, no tienen dignidad, ni verdadero merecimiento: mas con la caridad que une al hombre con Christo, y lo haze participante de sus dones y merecimientos, vienen todos los actos y exercicios de las virtudes ordenados por caridad a ser de suma dignidad, y de altissimo merecimiento delante de Dios, y alcançar por derecho de justicia el fin de la eterna bienaventurança. Esto significò el Apostol, diziendo: Si tuviere dō de profecia, y si supiere todos los secretos y misterios divinos, y si tuviere toda ciencia y conocimiento de cosas humanas y naturales, y si tuviere toda fe, asī aquella, con que se creen las cosas reveladas, como aquella con que se hazen milagros; y la tuviere tan perfecta, que passē con ella los montes de una parte a otra, y no tuviere caridad, nada soy en el ser espiritual de gracia, que haze al hombre valer algo y merecer algo delante

D.Th. 22 q. 23. ar. 7

Ad Eph. 3

D.Th. 22 q. 23. ar. 8

1. Cor. 23

de Dios. Y si tuviere muchas riquezas y voluntariamente las diere todas a pobres, y si por la religion, o por la republica entregare mi cuerpo a tormentos y muerte, y tal muerte como es ser quemado vivo con fuego, sino tuviere caridad: quiere dezir, sino hiziere estas cosas movido por caridad, que tiene por fin a Dios amado sobre todas las cosas, sino movido de afecto humano, como lo han hecho muchos, que estando caydos en algun error, o afecto de pecado mortal, han hecho semejantes cosas; nada me aprovecha para la salud de mi alma y merito de la vida eterna. Esto es de san Pablo, en que claramente enseña, como ningun don ni virtud sin caridad tiene valor ni merecimiento, y con ella lo tienen muy grande. Por esto amonesta a todos los fieles, que para que sus obras sean agradables a Dios, y dignas de premio delante del, que las hagan todas movidos por caridad, diciendo asi: Velad y perseverad firmes en la fe y doctrina evangelica, obrad varonil y fuertemente obras santas, y esfuerzos para esto, esquivando no en vuestras fuerças, sino en el ayuda de Dios, y hazed todas vuestras cosas con caridad, guardando en todo lo que pide el amor de Dios, y teniendo en todo por fin a Dios. Tambien la caridad es reyna de todas las virtudes, porque tiene imperio sobre todas ellas, y con este imperio las mueve a obrar, y las haze exercitar sus operaciones. Ella manda a la justicia, que de a cada uno lo que le deve, y manda a la Prudencia, que guarde el medio de la razon en todas las cosas, y a la fortaleza, que vença los temores humanos, y a la templança, que tome solamente lo necessario para la vida. Y lo que las virtudes obravan por fines particulares buenos, haze que lo obren por Dios; y asi las convierte todas en amor de Dios. Porque la obra buena interior, o exterior que es acto de la virtud particular, para salir inmediatamente della, viene tambien a ser acto de la misma caridad, por ser por ella mandado, y ordenado a su fin, que es agradar a Dios, y gozar del. Por esto dixo san Pablo, que la caridad es paciente, benigna, y que no es invidiosa, ni soberbia, ni ambiciosa, dando le el titulo y oficio de cada una de las virtudes, para significar, que obra con eficacia por todas ellas, ennobleciendolas, y endereçandolas al fin de la misma caridad. Y esto mismo significò, diciendo: El fin del precepto es la caridad, que nace de coraçon limpio, y de conciencia buena, y de fe verdadera y solida: porque todos los preceptos se ordenan a cumplir lo que la caridad manda, y ordena, y la caridad da cumplimiento y perfeccion a todos los preceptos.

1. Cor. 16

1. Cor. 13

1. Timo. 1

CAPIT. II. Como el hombre se dispone para la caridad con los favores divinos, y como Dios la infunde conforme a su divina voluntad.

PORQUE la caridad es virtud tan alta, y ordena el hombre a fin tan sobrenatural, como es la vista clara de Dios, y por otra parte el hombre es tan flaco, y tan inclinado a las cosas visibiles, no puede con todas sus fuerças naturales, ni alcãçar la caridad, ni disponerse para ella, ni todo quanto puede hazer con su virtud natural tiene proporcion con la caridad, que pertenece al orden de las cosas sobrenaturales y divinas. Y asi el autor de la caridad es solo Dios, el es el que la engendra, y el que la infunde graciosamente en los coraçones de los hombres, que carecian della. Asi lo testifica san Pablo, diciendo: La caridad, que es don de Dios, y con que amamos a Dios, la infunde el Espiritu santo en lo interior de nuestras almas, y mediante ella el mismo Espiritu santo se nos comunica, y mora en nosotros. De aqui se sigue, que no se da la caridad al hombre conforme a la fuerça y virtud natural de cada uno, sino conforme a la voluntad graciosa y liberal del Espiritu santo, que la comunica. Porque aunque para recibir la caridad, se dispone el hombre con dolor de los pecados, con proposito de cumplir la ley de Dios, y con otros buenos deseos y obras interiores y exteriores, y conforme a la disposicion de cada uno le infunde Dios la caridad, dando la mayor al que mejor se dispone: mas porque el hombre no pone de su casa esta disposicion, ni es obra de su fuerça natural, sino que es favor sobrenatural de Dios, que lo despierta, y mueve a obrar, para que el hombre movido y ayudado de Dios se disponga para recibir la caridad: y es gracia de Dios, con que le previene, dandole inspiraciones buenas, y haziendo, que libre y voluntariamente consienta con ellas: por esto el infundir la caridad, se atribuye a solo Dios, que da la disposicion, y conforme a ella da la misma caridad. Esto significò san Pablo, que hablando de los varios dones que el Espiritu santo comunicava a los fieles, dize: Todos estos dones los obra un mismo Espiritu santo verdadero Dios, que divide, y reparte a cada uno en particular estos dones segun su beneplacito y divina voluntad. Juntafe con esto, que el hombre ayudado y movido de Dios y prevenido de su gracia, no obra siempre con todo su conato y virtud natural. Los Angeles prevenidos con la gracia divina, que se les dio liberalmente

D. Tb. 22

9. 24. a. 2.

3.

Ad Ro. 5

1. Cor. 12

conforme al natural de cada uno, como son criaturas puramēte espirituales y intelektuales, obraron con todo su conato y fuerça natural: y así aunque ni la caridad, ni la gracia, ni la gloria la alcançaron con su fuerça y virtud natural, dióseles conforme ala perfeccion natural, que cada vno tenia. Mas los hombres como son compuestos de carne y de espíritu, por el impedimento que tienen de parte del cuerpo, no obran segun la virtud natural que tienen, antes acontece el que tiene mejor natural, poner menos fuerça y conato para las cosas de virtud. Y así aunque ayudados del favor diuino, libre y voluntariamente se disponen para la caridad, nunca se les da conforme a la capacidad y virtud natural de cada uno, sino conforme a la voluntad de Dios, que les dio la disposición, para la caridad, y la misma caridad.

Y à se mucho de advertir acerca desto, que algunas vezes tratando de la infusion de la caridad y dela gracia, distinguimos lo que es de parte de Dios, y lo que es de parte del hombre; diciendo, que el hombre se dispone, y que Dios le da la gracia y la caridad, conforme a como se dispone. Y dezimos, que haziendo el hombre lo que es de su parte, preparandose para los dones de Dios, y trabajando por ellos, que Dios haze muy copiosamente lo que también es de su parte, comunicandole sus dones y gracias y virtudes. Y esta distincion no la hazemos, para poner y contar a una parte lo que es obra de Dios, y lo que es obra dela cosecha, o dela virtud y fuerça natural del hombre, sino para distinguir lo que es obra de solo Dios, como lo es el producir la caridad y la gracia, y el infundillas enel alma: y lo que es obra de Dios como de causa primera y autor principal dela naturaleza y dela gracia, y juntamēte obra del hombre, como de instrumento del mismo Dios: como lo es el disponerse, y prepararse para la gracia, que aunque son obras de Dios, que previene al hombre, y lo mueve a obrar, y obra por el, son tambien obras del hombre, que libre y voluntariamente coopera, y concurre con Dios. Y así para animar al hombre, a que use bien de los dones de Dios, y se aproveche de sus inspiraciones, conociendo con ellas, y se ayude de sus favores, obrando con ellos, y que en esto no admita descuido, ni de lugar a tibieza: para esto distinguimos lo que el hombre haze de su parte ayudado de Dios, y lo que Dios haze de la suya, ayudando al hombre. Y para enseñar al hombre, a quien à de atribuir la caridad y la gracia, y la disposición para ella, y todo don sobrenatural, que lo ordena a la bienaventurança, como lo à de atribuir todo a Dios, y nada a si mismo, ni a sus fuerças naturales: y para persuadille, que no de lugar a fo-

bervia,

bervia, presumiendo de si, sino que se humille, y desprecie, y de toda la gloria a Dios; para esto sin distincion dezimos, que todo esto es don de Dios, y obra de Dios. Este mismo artificio del cielo usa el Apostol, que para exortar a los fieles, que seã muy diligentes en el servicio de Dios, y en el usar de sus dones, y que en esto no aya falta, les advierte de lo que de su parte an de hazer con el favor de Dios, diciendo: Procurad la santidad y pureza interior del alma, sin la qual ninguno vera a Dios, contemplando con atencion y cuidado, que ninguno falte a la gracia de Dios. Quiere dezir, a todos ofrece Dios los favores y socorros de su divina gracia, para que se conviertan a el, y crezcan en toda virtud; y es necesario, que el hombre corresponda a Dios, ayudandose de estos favores, y obrando con ellos, mirad que lo hagays así, porque por vuestro descuido no seays desamparados de la misma gracia de Dios. Y para enseñar y persuadir a los mismos fieles la humildad, que an de exercitar, no atribuyendose a si cosa buena, ni buscando la honra para si, sino atribuyendola toda a Dios, y buscando en todo la gloria de Dios, diz: Dios es el que da el querer lo bueno, y el ponello por obra. Esto basta agora deste punto, porque en la virtud dela humildad, donde viene tambien a proposito, lo explicaremos mas copiosamente.

Ad he. 12

Phil. 2.

CAP. III. De lo que es amor de Dios, y como se à de amar principalmente por si mismo, y sobre todas las cosas.

LA virtud y habito de la caridad tiene dos actos y operaciones principales, que son el amor de Dios y el amor del proximo por Dios, y ambos se llaman caridad. Tratemos agora del primero y principal, que es el amor de Dios, y despues trataremos del segundo, que es el amor del proximo. Como la virtud de la caridad es la mayor y mejor y mas principal y mas necesaria y provechosa de todas las virtudes; así el amor de Dios entre todas las operaciones del hombre es la mejor y mas excelente, y la mas necesaria, y la mas devida a Dios. Y por esto el precepto en que se nos manda amar a Dios, es como dixo Christo, el mayor mandamiento, y en dignidad y excelencia el primero de todos. Veamos como à de amar el hombre a Dios, para cumplir con este mandamiento de amor. Lo primero à lo de amar por quien el es, porque Dios es el fin ultimo del hombre: y así no lo à de amar por otro fin, sino por si mismo. Es Dios un ser infinito, de quien mana todo ser, es un bien infinito, en quien està todo biẽ, y de quien procede todo biẽ. Para sentir el hombre algo de quien es Dios, puede concebir con

Mat. 22.

D. Augu.
li. 1. de do
ctri. crist.
ca. 3. etc.
D. Th. 22
q. 27. ar. 3

su entendimiento, como avemos dicho, un Señor de un ser excelentísimo y de una bódad y de un poder y sabiduria y suavidad y hermosura muy grande, y puede yr creciendo cada momento conociendo otro Señor mucho mas perfecto que este, y durar así si fue se posible por todo el espacio de la eternidad, y despues de todo quanto à concebido y pensado de ser y de perfeccion, a de confesar, q̄ Dios es infinitamente mas poderoso, y mas bueno y mas sabio y mas suave y mas hermoso, y en todo infinitamēte mas perfecto, q̄ el señor q̄ à pensado. Pues por esto à de amar el hōbre a Dios por ser quiē es, por ser tã perfecto en toda perfecció como lo es. Y este es el amor verdadero de caridad y amistad, porq̄ la caridad es amistad entre Dios y el hōbre, q̄ cōsiste en q̄ amando Dios al hōbre por su bondad, el hōbre ama a Dios por quiē el es. Lic̄ta cosa es, y muy honesta amar a Dios, porq̄ nos es provechoso y suave y deleytable, y por la gloria y premio eterno q̄ del esperamos: porq̄ pues Dios nos crio y redimio para la bienavēturança, licito y bueno es deshealla y procuralla, y poner todos los medios, q̄ son necesarios para alcãçalla, uno de los quales es el amor de Dios. Y así endereçar el amor de Dios a este fin, cosa es muy cōforme a razō, y como tala enseña la divina escritura, y la determina la Iglesia. Mas a se de advertir, q̄ si el hōbre fiel ama a Dios cō solo este amor, q̄ mira el premio, el amor es interessal, y es amor q̄ llamã mercenario, y de cōcupicēcia, q̄ ama a Dios por su provecho: yes amor imperfecto, y q̄ no cūple cō lo q̄ pide el precepto del amor, y así no es suficiēte para salvarse, ni cō el solo se salvarã el hōbre, sino es q̄ la falta deste amor se suple con el Sacramēto de la penitencia, o cō otro, q̄ da grã al q̄ està arrepetido de los pecados, y con proposito firme de por ninguna cosa criada ofēder a Dios: aunq̄ el motivo y fin q̄ tiene, es librar-se de las penas del infierno, o alcançar los bienes del cielo.

Mas quãdo el siervo de Dios sirve y ama principalmente a Dios por quiē el es cō amor de amistad, como avemos declarado, y jūta q. 26. a. 3. mēte lo sirve y ama ordenamēte por el premio de bienaventurãça, q̄ del espera; entōces el tal amor de Dios, cō q̄ se ama y se pretē de alcãçar el premio de la gloria, no es amor interessal y mercenario, ni amor de cōcupicēcia, sino es amor de verdadera caridad y de verdadera amistad: porq̄ del amor grãde que tiene cō Dios por quiē el es, nace el desheo grãde q̄ tiene, de verlo y gozallo. Porque si el q̄ ama mucho a otro hōbre amigo suyo cō amor de amistad y no de interesse, desheo mucho ver alu amigo, y comunicãr cō el; quãto mas el q̄ ama tal amigo como a Dios, à d̄ desheo ardētissimamēte, verlo claramente y poseello, y gozar del, y à de pretender alcãçar

car este summo bien; y trabajar mucho por alcãçallo? Y tambien como sabē el siervo de Dios, que viendo y poseyendo claramente a Dios en el cielo, lo amará y alabará y glorificarã sin comparacion, mas perfectamente, q̄ lo ama y glorifica en la tierra, por esta desheo y pretende verlo, y gozallo, y endereça sus buenas obras y su amor a este fin. Y aunq̄ lo desheo y pretende mucho, como es razon, por ser bien suyo, lo desheo y pretende mucho mas por la mayor gloria q̄ dello se sigue a Dios. Porq̄ como dize san Agustin, si amamos a Dios en la tierra sin verlo, como lo amate mos, quãdo claramente loveamos en el cielo? Claro està, que viēdo lo, el amor serã inevitablemente mayor, y así lo serã la gloria y alabança, q̄ para siēpre se le dara. De aqui se sigue, que pues el amor y la pretēcion de la gloria en el siervo de Dios que ordenadamente ama, nace del amor, q̄ tiene a Dios por si mismo, y se ordena para acrecentar este mismo amor, que no es amor mercenario y de concupicēcia, sino como avemos dicho, amor de caridad y amistad.

Tambien fuera de amar el hombre a Dios por quien el es, a lo de amar sobre todas las cosas, y mucho mas que se ama a si mismo. Lo uno, porque es criatura de Dios, y todo el ser que tiene de naturaleza y de gracia, todo lo recibio de Dios, y así deve estimar mas a Dios, que no a si, pues es mas de Dios, que no suyo: y deve de preferir en todo la voluntad de Dios a la suya, y el contento de Dios al suyo, pues todo lo tiene de Dios: y esto es amar mas a Dios que no a si mismo. La otra razon, porque deve el hombre amar mas a Dios q̄ a si mismo, es porq̄ la parte deve de amar mas el biē comū del todo, cuya parte es, q̄ no el biē particular de si misma; como vemos, q̄ la mano naturalmēte ama mas todo el cuerpo, q̄ no a si misma, y así se ofrece a perderse ella, por salvar la cabeza, y todo el cuerpo: y un ciudadano q̄ obra conforme a razon, se ofrece ala muerte, por conservar su republica, porque es miēbro y parte della. Y así siendo el hombre parte de todo el universo y un miēbro de toda esta republica de las criaturas, y especialmente de los hōbres capaces de la bienavēturança, deve amar mas el biē de todo el universo, y d̄ todos los hōbres criados y escogidos para la gloria, q̄ no su interesse y provecho particular: y por cōsiguēte està obligado à amar a Dios mucho mas q̄ a si mismo, y q̄ a todo el universo; porque Dios es el que dio el ser al universo, y el que lo conserva, y el es el que da el ser de gracia a los justos, y el de gloria a los bienaventurados, y en el con infinita vētaja y con infinita perfecció se halla el bien de todas las criaturas. Por estas y otras razones estãmos obligados à amar a Dios sincōparaciō mas q̄ a nosotros.

Así

D. Aug. 1.
8. de Tri.
cap. 8.

Afsi dixo S. Agustin: Quieres saber, quanto amor devemos a Dios y quanto al proximo? A Dios devemos amar incomparablemente mas que a nosotros, y al proximo como a nosotros; y tanto mas amamos a nosotros, quanto mas amamos a Dios, y con una misma caridad amamos a Dios por si mismo, y a nosotros y al proximo por el mismo Dios.

Actos. 17

Deut. 30.

D. Tb. 22
q. 26. ar. 3

Psal. 43.

De aqui se colige otro motivo y otra razon, porque devemos de amar a Dios, que es por ser nuestro bien, nuestro Dios, nuestro criador y glorificador: no solamente es bié infinito, sino bien nuestro, y no solamente es Dios, sino Dios nuestro. Ama el hombre mucho la cosa que es suya, y mientras mas suya mas la ama: pues no ay cosa mas del hombre que es Dios, mas es suyo que su propriavida, y mas es suyo que su proprio ser, porque de Dios tiene el ser y la vida, como dixo san Pablo: En el vivimos, en el nos movemos, y en el somos: porque el nos da el ser y la vida, y la conserva, y es el que nos da la virtud para obrar, y el que obra en nosotros. Esta razon y motivo de amar a Dios, declarò Moyses hablando con el pueblo de Israel por estas palabras: Escoge la vida, escoge el camino y el bien en que as de hallar la vida, para que vivas y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas a su palabra, y te llegues intimamente a el: porque el es tu vida, y la longura de tus dias, el es el que te da y conserva la vida de cuerpo y de anima, en el tiempo y en la eternidad. Mas à se mucho de considerar, para entender bien este motivo de amor de Dios, que en dos maneras una cosa y un bien se dize ser cosa del hombre y bien del hombre. La una es, porque la tal cosa y el tal bien se ordena al mismo hombre: como la mano se dize cosa del hombre, y la hacienda y el criado se dizen bienes del hombre, y lo que afsi es bien del hombre, no lo ama el hombre mas que a si, sino lo ama por si mismo. La otra manera en que una cosa y un bien se dize del hombre, es porque el mismo hombre se ordena para la tal cosa, y para el tal bien; como el bien comun de toda la republica se dize bien de qualquier ciudadano. Y afsi Dios se dize bien del hombre, porque el hombre todo se ordena para Dios: y afsi aunque es bien suyo, y porcion suya y heredad suya lo à de amar incomparablemente mas que a si, porque es principio suyo y fin suyo y gloria suya, y todo pende del, y todo vive para el. Y en esto està toda la felicidad del hombre, en que como todo es de Dios, todo se de y se entregue a Dios, lo qual se haze dandole todo el amor: como lo cantò David, diciendo: Llamaron los hombres del mundo bienaventurado al pueblo, que tenia bienes temporales en abundancia, mas engañaròse en esto: Aquel pueblo es verdadera:

daderamente bienaventurado, que tiene al Señor por su Dios: Que es dezir, que lo honra, ama, y obedece como a su Dios.

CAP. III. En que se declara, lo que es amar a Dios de todo coraçon, y los grados que tiene este amor.

ESTA intencion pura de amar a Dios, porquien el es, y esta alteza y perfeccion de amallo sobre todas las cosas, nos declarò el mismo Dios en las palabras, con que promulgò aqueste mandamiento de amor, diciendo: Oye Israel, el Señor Dios nuestro es uno. Amaràs a tu Señor Dios de todo tu coraçon, y con toda tu alma, y con toda tu fortaleza. Y refiriendo Christo nuestro Señor en el Evangelio este mandamiento, añade: y de toda tu mente, y con todas tus fuerças. Por coraçon en la escritura sagrada se entiende algunas vezes toda la parte superior y espiritual del alma, que abraça entendimiento y voluntad. Y otras vezes se entiende sola la voluntad, y esta es la significacion principal, y lo que mas propriamente significa, porque la voluntad es la que mas semejança tiene con el miembro del coraçon, que està en la parte sensitiva del hombre. Y consiste la semejança, en que como el coraçon corporal es principio de todos los movimientos corporales, afsi la voluntad es principio de todos los movimientos espirituales. Y en esta significacion se toma coraçon en este mandamiento, y afsi quiere dezir: Amaràs a tu Dios con todos los deseos y afectos de la voluntad, de manera que todo lo que desearas, amares, y esperares, sea Dios, y por Dios; y todo aquello de que te gozares, y alegrares sea la voluntad y buen contentamiento de Dios; y todo aquello que aborrecieres y lo que mas tristeza te diere sea lo que es contrario a la voluntad de Dios, que es el pecado. Esto es amar a Dios de todo coraçon. Mente tambien se toma en la divina escritura unas vezes por toda la parte y porcion superior del alma: otras vezes por solo el entendimiento, y esta es la significacion mas propria y mas comun, y en este sentido se toma en este mandamiento. Y desta manera lo declarò san Marcos, que en lugar de mente dixo entendimiento, creyendo con el todo lo que la fe enseña, y la Iglesia propone para creer, y sujetandolo por Dios a la obediencia de los mayores, y al consejo de los sabios, y ocupandolo en pensar y contemplar en Dios, y en las cosas endereçadas al conocimiento y amor de Dios, y cumplimiento de su voluntad.

Anima que en su comun y propria significacion denota la parte principal y espiritual del hombre, que anima el cuerpo, y le da ser y vida

Deut. 6.
Mat. 22.
Luca. 10.

Gene. 20.
Ps. 138.
Gene. 6.
Levi. 19.

Deut. 5.
Pro. 15.
1 Paral. 1.
c. 28. Psa. 76.
Marc. 12

y vida del hombre, unas vezes se toma en la escritura divina por todo el hombre compuesto de alma y cuerpo: Otras por la vida corporal y natural, que es efecto de la misma anima: Otras vezes anima significa la parte apetitiva y sensitiva del hombre, que es la parte inferior y corporal, que llamamos apetito sensitivo, don de está todas las pasiones, q son amor, odio, desseo, temor, osadia, esperança, desconfiãça, ira, tristeza, y alegria. En este sentido se toma anima en este mandamiento, para q se distinga de la parte superior del entēdimiēto y voluntad, y assi quiere dezir: Que todos los movimientos y pasiones del apetito sensitivo en quanto pudieremos con la voluntad libre los ordenemos al amor de Dios refrenandolos y mortificandolos en todo aquello, que son contrarios a la ley de Dios, y sujetandolos a la divina voluntad. De manera que no solamente el entendimiento y voluntad se ocupen en el exercicio del amor de Dios, sino tambien todas las operaciones del apetito sensitivo interior y de los cinco sentidos exteriores sirvan, y obedezcan al amor de Dios. Fortaleza y fuerças en la escritura sagrada, y en este mandamiento significan la potencia executiva que el hombre tiene para todas las obras y operaciones exteriores, assi para las que puede hazer con su persona y con todos los miēbros de su cuerpo, como para las que puede hazer con su haziēda y bienes exteriores, y por medio de aquellos que tiene debaxo de su dominio y gobierno. Y assi amar a Dios con toda fortaleza y con todas las fuerças, quiere dezir: que todas las operaciones y obras exteriores que hizieremos con nuestra persona, y con todos nuestros bienes y officios, y por medio de nuestros hijos y subditos se ordenen al amor de Dios, y sean hechas por amor de Dios, y tengan por fin a Dios: para que desta manera nos solamente la voluntad, que es el assiento inmediato del amor, sino tambien todas las demas potencias movidas de la voluntad amen, y glorifiquen al altissimo Dios.

Esto es lo que se contiene en este mandamiento de amor, y desta manera quiere, y manda Dios que lo amemos. Mas a se de advertir, para entender bien la fuerça deste mandamiento, que como la virtud de la caridad tiene sus grados, que ay caridad de los que comiençan a servir a Dios, y de los que aprovechan en su servicio, y de los que son varones perfectos; assi el amor de Dios de todo coraçon q es acto de la caridad, tiene sus grados, uno mas perfecto que otro, y todos ellos se reduzen a tres.

El primero grado y mas infimo de amar a Dios de todo coraçon es, quando el hombre da a Dios lo principal del amor y del coraçon y no

y no admite cosa que lea contraria a la caridad, ni divide su coraçon, poniendolo en otra cosa fuera de Dios como en ultimo fin: mas pone su amor en muchas cosas de la tierra, de hazienda, de regalo, y de honra, que ama desordenadamente fuera de Dios. Este grado de amor tienen todos aquellos, que estan determinados a no hazer pecado mortal por cosa del mundo; mas cometen facilmente los pecados veniales, que se hallan en las cosas del mundo, en que buscan su gusto y contento. Este amor de Dios aunque es suficiēte para q vn hombre se salve, porq verdaderamente estima sobre todas las cosas el precepto, con q se cōserva la caridad, lo qual basta, para q se diga, q ama a Dios sobre todas las cosas; mas es amor muy flaco, porque no pelea cōtra las aficiones desordenadas de las criaturas: y es amor que está sujeto a gran peligro de perderse, porq admite facilmente y con deliberacion los pecados veniales, que disponen el alma para caer en los pecados mortales. Este grado de amor tienen todos los que comiençan a servir a Dios.

Ay otro grado de amor de Dios mas excelente que este, y es quando el hōbre da a Dios todo el amor, quitando el amor de las criaturas, por darlo a Dios, y ordenado todas las cosas q dessea y ama y obra al amor de Dios, y al cumplimiento de su voluntad: y aborrece y huye no solo los pecados mortales, que son cōtrarios a la caridad, y la destruyen, sino tambien los pecados veniales, que la entibiã y disponen para perdella. Y no solamente antepone a todas las cosas del mundo los preceptos, q contienen el ordē necesario, para conservar la caridad, y que obligan a pecado mortal, sino tambien todos los demas mandamientos de Dios, que obligan a pecado. Y en todas las cosas busca la volūtat de Dios, y está determinado de no hazer contra ella por ninguna cosa de la tierra. Y también se abstiene de muchas cosas licitas, que son conforme a la inclinacion de la carne, y cumple muchos consejos de Christo, por acrecer el amor de Dios. Este segūdo grado de caridad tiene grãde latitud, y assi no todos lo participan y igualmente, sino unos participan del mucho mas que otros: y este tienen todos los que deveras están aprovechados en la virtud, y todos los varones perfectos en la caridad. Y este grado de amor es el que todos devemos de procurar, que pues Dios es infinita bondad, y merece ser amado con infinito amor, ya que no somos capaces de amallo como el merece, a lo menos amemoslo con todo el amor, que nos fuere posible. Y pues el siendo infinita Magestad, y nosotros criaturas tan pequeñas y tan viles, nos amò con amor tan excesivo, y tan sin medida, es muy justo, que nosotros no pōgamos tãsa en su amor, sino q cō entero

entero y perfecto coraçon lo amemos. Esto es lo que amonesta el Apostol a los de Epheso por estas palabras: Cumpliendo con las obras lo que manda la verdad de la fe, que creemos, y juntando con ellas la caridad, que les da vida y merecimiento, crezcamos cada dia en todas las virtudes y dones espirituales, y esto lo hagamos asi en Christo: que es con su virtud, y con la influencia de sus favores y ayudas de su gracia. Estos dos grados de amor pertenecē a los justos, que vivē en la Iglesia militante. Ay otro grado de amor sin estos, que se contiene en este mandamiento, y es quando el alma de tal manera ama a Dios, que siempre lo estā actualmente amando sin cesar, y todas quantas cosas dize y haze y piensa, y todas quantas inclinaciones y movimientos tiene, todas nacen del amor actual, con que estā amando a Dios: y no solamente estā siēpre amado a Dios, sino que lo ama intensissimamente con toda la fuerça y conato, que lo puede amar. Este grado de amor pertenece a los bienaventurados, y se cumple solamente en el cielo: porque como estā siempre mirando cara a cara a Dios, y contemplando sin velo alguno su infinita bondad y hermosura, estanlo siempre amando con sumo amor y agradandose con inmenso gozo y contentamiento de su infinito bien. Y quiso Dios, que en el precepto del amor que se propone a los hombres en la tierra, se comprehendiese este grado de amor, que se cumple en el cielo, para que en el mismo mandamiento, en que vemos el amor que devemos tener a Dios en la tierra, viessemos tambien el fin, a que se ordenava nuestro amor, que es el amor que avemos de tener a Dios en el cielo. Asī dize san Agustin: *li. de perf. justitie.* Con la perfectissima y abundantissima caridad, que tendremos en la patria celestial, cumpliremos con toda perfeccion el mandamiento de amar a Dios de todo coraçon.

CAP.V. De quan gran beneficio de Dios es, avernos dado este precepto de amor.

NO se puede dezir quan inmenso beneficio de Dios es, avernos dado este precepto de amor, y avernos mandado que lo amemos, y avernos obligado a que le demos todo el amor de nuestro coraçon. Solamente que nos diera Dios licencia y facultad para que lo amaramos, era inefable beneficio de Dios. Porque esta es la condicion del amor, que convierte espiritualmente al que ama en la cosa amada, y asī tal viene a ser el que ama, qual es la cosa en que pone su amor: si ama las cosas de la tierra, se haze todo terreno; si ama la inmundicia y fealdad y muerte del pecado, se torna todo inmundo y feissimo y sujeto a muerte de culpa y de pena eterna. Y

na. Y si ama las vanidades deste mundo, se torna todo vano: como dize el Profeta Oseas: Hizieronse abominables, como lo eran las cosas que amaron. Y Jeremias: Siguieron la vanidad, y tornaronse vanos. Y si con caridad ama a Dios, que es altissimo y de Magestad infinita, y es omnipotente y sapientissimo y gloriosissimo, y de infinita hermosura y suavidad, y que es la misma bondad y santidad, se haze todo divino y celestial: y viene a ser de grande dignidad y autoridad en la casa de Dios, y se haze muy poderoso y muy sabio y muy glorioso, y en el alma alcanza tan admirable hermosura, que alegra el cielo, y enamora a Dios con su vista: y se haze muy justo y santo y amigo de Dios, y digno de su eterna compania, y de la posesion de su gloria. Porque de los que aman a Dios, estā dicho por Esaias: Ni los ojos pudieron ver, ni los oydos oyr, ni en el coraçon del hombre pudo haber, entender, ni desear las cosas, que Dios tiene aparejadas a los que lo aman. Porque son tan altas y tan sobrenaturales, y tan proprias de Dios, que exceden incomparablemente todo lo que la criatura naturalmente puede entender, ni determinadamente desear. Como sea esta la calidad y eficacia del amor, es cierto, que dar Dios al hombre licencia y libertad, para que lo amasse, era sumo beneficio: mas averlo mandado, y averlo obligado con precepto grande, y el mayor de todos, a que lo ame, y que no ame otra cosa sino a el, y por el, es mucho mayor beneficio, y gracia divina mucho mas inefable. Lo uno, porque el mandallo Dios, y no contentarse con solo dar licencia para ello, es claro testimonio de la gran voluntad y deseo y estima, que tiene de que el hombre lo ame, y de tener al hombre por amigo, y de que alcance la dignidad y gloria, que da a los que lo aman. Si el summo Pontifice da una grande dignidad a un Sacerdote, que la desea, como es hazello Arçobispo y Cardenal, y no solamente le ofrece la dignidad, sino que le manda con precepto que la acepte, tiene el tal sacerdote por mayor favor, y por mayor honra, que se lo ayan mandado: y como cosa de mayor favor y honra la cuenta, porque es señal de la grande estima, que del tenia el Pontifice, y de la gran voluntad que tenia, de hazello Arçobispo y Cardenal. Asī aver mandado Dios al hombre, que lo ame, y averlo obligado a ello con premio de gloria eterna, si lo ama, y con pena de tormento sin fin, si dexa de amallo, es evidentissima señal, de que desea y estima sumamente que lo ame, y que recibe inmenso contento, de que lo ame, y de que siente mucho y se agravia mucho, que le niegue su amor. Tambien el averlo puesto en precepto, es mayor

Oseas. 6.9
Hierem. 2

Esai. 64.
1. Cor. 2.

beneficio, porque si solamente diera Dios licencia al hombre, para que lo amara, y no se lo mandara, no estava el hombre tan cierto, que Dios le avia de dar los favores y socorros, que son necesarios para amallo. Porque no aviendo puesto Dios al hombre obligacion de amallo, no avia tampoco alguna manera de obligacion, de darle los favores, que eran necesarios para amallo: mas aviendo Dios puesto al hombre precepto de amor, es cosa clarissima; que le de dar todos los favores, que son necesarios, para que el hombre lo ame. Porque es cosa indecente a la Magestad de Dios, mandar cosa imposible, y es cosa muy conveniente a su bondad, dar toda el ayuda que es necesaria, para cumplir lo que tiene mandado: y el mismo se à obligado con su palabra, de hazello afsi. Y no solamente es cierto, que por averlo mandado nos dara todos los favores necesarios, para amar, sino tambien es cierto, que si nosotros quere mos usar bien de sus dones, nos dara favores muy abundantes y muy copiosos para amar, y que nos hagan muy facil y muy suave el precepto del amor divino: y con que nos sea sobre manera dulce y deleytable el exercicio santo del amor de la infinita y suprema bondad y hermosura y suavidad de Dios. Porque siendo tan inmenso el deseo y voluntad, que Dios tiene de que le demos nuestro amor, y siendo Dios en todas las cosas tan incabablemente magnifico y largo en hazer mercedes, es cierto, que en esta que el tanto desea y precia, que à de ser mas magnifico y mas liberal, en comunicar favores y dones y gracias, con que el hombre lo ame, y cumpla perfectissimamente el precepto grande del amor. Dar un don muy grande y muy precioso a una persona, que lo desea friamente, y lo estima muy poco, o a una persona muy baxa, que no lo puede galardonar, es cosa dificil y penosa, y que quita la gana y voluntad de dar el tal don: mas dallo a persona, que lo desea y estima mucho, y a persona muy alta y poderosa, que lo agradecera mucho, y lo podra gloriosamente galardonar, es cosa muy facil y suave, y que pone grande voluntad y gana de dar. Pues siendo el amor la cosa mas preciosa que tenemos, y la joya mas rica de todo nuestro caudal, no lo demos a las criaturas de la tierra, que lo estiman en poco, y no hazen caso del, y que son baxas y viles, y no lo saben agradecer ni pagar. Demoslo todo a Dios, que sumamente lo desea, y con sumo encarecimiento nos lo pide, y que es Señor altissimo de infinito poder y bondad; para agradecello y galardonallo, amando a quien lo ama y dando todos sus bienes, y a si mismo con ellos en premio del amor.

amor: como lo testifica diciendo: Yo amo a los que me aman, y los que con cuydado y vigilancia me buscaren, me hallaran. Conmigo estan las riquezas y la gloria, y no qualesquier riquezas y gloria, sino riquezas altissimas, y la verdadera santidad. Yo ando, y hago andar a los mios por caminos justos y rectos, para enriquecer a los que me aman, y henchillos de bienes preciosissimos de gracias y de gloria eterna. Pro. 8.

CAPITULO VI. Como lo principal que nos à de mover al amar a Dios, como devenos, es el amor que el mismo Señor nos tiene, y con que abeterno nos amò.

Lo que avemos de descubrir, y considerar en los misterios de Christo, que en el Evangelio se nos enseñan, para cumplir con esta obligacion, que tenemos de dar a Dios todo nuestro amor, es el amor que el mismo Dios nos a tenido siempre, y nos tiene. Porque como dize san Agustin: No ay cosa que mas despierte y mueva à amar, que verse la persona prevenida con amor: y muy duro es el coraçon, que no ama a quien primero lo amò, y mas siendo amado y prevenido con amor de tal Señor como Dios. Pues como este sea entre los beneficios de Dios, el mayor motivo para amar a Dios, este avemos de manifestar y ponderar en todos los mysterios de Christo. Porque en el amor que Dios nos tiene conocemos la bondad de Dios, que es la principal razon, porque lo avemos de amar: y el amor con que Dios nos ama es la rayz y fuente de todos los beneficios, que nos à hecho, que son las ascuas vivas, con que se enciende el amor. Y afsi mucho mas nos à dado Dios en amarnos, y darnos su amor, que en todos los demas beneficios, que nos à comunicado. Porque amando Dios al hombre que lo ama, mediante el amor por un modo espiritual y ineffable se haze una misma cosa con el hombre, y transforma al hombre en si, y queda el mismo Dios en cierta manera vencido y preso y cautivo del hombre cò vinculo y atadura voluntaria y suavissima de amor. Esto significò san Iuan diciendo: El que està en caridad, amando a Dios, y siendo amado de Dios, el està en Dios, y Dios està y permanece en el. El està unido con Dios, y Dios unido con el, el està en Dios como en su summo bien y ultimo fin, y como en el que es su amparo y defensa y su gloria. Y Dios està en el

D. Agust. de cabhe. chiz. r. di. ca. 4.

1. Iuan. 4.

como en su morada, donde habita, y como en su asiento, donde descansa y reposa, y como en su amado, de quien mucho se agrada: y está en él como Padre benignísimo con su hijo, y como amigo suavísimo con su fiel amigo. Por esta razón de que amandonos Dios, nos une tan estrechamente consigo, y nos haze participar tan altamente de sí, y él se une tan intimamente con nosotros, y nos da su corazón, y se haze tan nuestro: que se une a ser, que aunque todos los beneficios que Dios nos ha hecho, y todos los dones que nos ha dado, son muy grandes, por ser de su bendita mano, y ordenados todos para el fin de nuestra bienaventuranza: este beneficio y este don de avernos amado, es el mayor beneficio y el mayor don de todos, y el que mas nos declara su infinita bondad, y mas nos despierta y enciende en su amor.

Vamos declarando la dignidad y grandeza deste amor. Lo primero, este amor que Dios nos tiene, no tuvo principio, sino que es eterno como Dios es eterno: porque como Dios no tuvo principio en el ser, así no lo tuvo en las operaciones de su entendimiento, y voluntad, y así abeterno se vido, y se comprehendió, y se amó con amor infinito, y se agradó de sí con gozo infinito. Y como vido que era cosa convenientísima a su bondad infinita, que se comunicasse, y que viese criaturas intelectuales, que lo conociesen y amasen y gozasen, determinó de criar Angeles, y hombres, y todas las demas criaturas, que sirven al hombre: y viendo en su misma esencia divina todos los hombres, que avia de criar, porque en sí mismo tiene la forma y dechado, que llamamos las Ideas de todas las criaturas, que son la misma esencia divina, en quanto representa todas las cosas, que Dios avia de criar: Y como vido abeterno todos los hombres en sí mismo, así abeterno, que es sin principio, los amó con el mismo amor, con que se ama a sí mismo, que es su misma divinidad, y los amó con amor infinito. Mas ay esta diferencia, que el amor con que a sí mismo se ama, es natural, y tiene por termino y objeto del amor cosa infinita, y se agrada de bien infinito, porque el mismo Dios que ama, es el amado, y el bien de que se agrada: y amando Dios abeterno al hombre el amor es libre y voluntario, y aunque en sí es infinito, el termino, que es el hombre amado, es finito, y el bien que por él se comunica, y de que Dios se agrada en el hombre, es finito y limitado, por que es participacion de su divinidad. Y con esta dignidad de ser el amor de Dios eterno, tiene otra excelencia, que es, ser amor gratiosísimo y liberalísimo. Y na criatura intelectual, q sea hombre,

que Angel, no puede amar a otra sino es viendo en ella algun bien, que preceda al amor, y que mueva a amalla: mas Dios amó los hombres antes que tuviesen bondad, ni ser, y el amor fue, determinarse a dallas el ser y la bondad, que en tiempo les dio. Así dize S. Agustín: por dos cosas ama Dios la criatura, que son, para que tenga ser, y para que permanezca en el ser, que le dio. Y en otro lugar: Tales nos ama Dios, quales avemos de ser por don suyo, y no quales somos por nuestro merecimiento. Y no solamente nos amó Dios antes que tuviessemos ser, y sin preceder merito ni bondad de parte del hombre, sino que para darnos el mayor bien, que nos dio, que fue darnos el Padre a su unigenito hijo hecho nuestro Redemptor, nos amó abeterno, considerandonos ya pecadores, y indignos de todo bien, y merecedores de pena eterna. Y así no solamente nos amó en tiempo, redimiendonos, y salvandonos con la pasión y muerte de su hijo, siendo nosotros pecadores, y enemigos, que es summo y verdadero encarecimiento del amor de Dios: Como lo nota el Apóstol diciendo: Manifiesta y prueba Dios su amor para con nosotros, en que siendo nosotros pecadores, nos dio a su unigenito hijo, para que a su tiempo muriese por nosotros: si no que tambien en la eternidad viendonos ya pecadores, nos amó determinando en sí mismo, de darnos su hijo por salvador en el tiempo señalado por su divina providencia. Tan gracioso y tan liberal como esto es el amor que nos tuvo, y tiene Dios, por no aver precedido ni merecimiento, ni bondad alguna de parte del hombre.

Y aunque es verdad, que para muchos efectos del amor q Dios nos tiene, y para muchos bienes, que por amor nos ha comunicado, han precedido los meritos de Christo nuestro Señor, y de todos los justos: como para la justificacion del pecador, y para todos los dones y favores sobrenaturales que a ella se ordenan, preceden los meritos de Christo, porque por su virtud y merito, como avemos declarado, se nos dan todos los dones sobrenaturales de gracia: y tambien para la gloria de las almas y de los cuerpos, y para el aumento de la gracia preceden en los varones de razon los merecimientos de la buena vida: mas porque para darnos el ser y la naturaleza de hombres, y todos los bienes naturales del universo, no precedió merecimiento ninguno, sino que liberalmente por sola su bondad nos crió, y nos conserva. Y tambien porque para darnos el Padre a su hijo hecho hombre y salvador nuestro, no precedió merecimiento ninguno, sino que por sola su bondad y liberalidad nos lo dio. De manera que aunque todos los bienes de gracia y de gloria se nos dan por los meritos de Christo, mas el darnos a Christo,

D. Aug.
l. 1. in G.
c. li. de
Vera inno
centia.

Ad Ro. 5.

que es la rayz y la fuente de todo merecimiento; fue sin aver precedido merecimiento, alguno. Por esta causa todos los bienes de naturaleza y de gracia se atribuyen al amor graciosissimo, que Dios nos tuvo ante todo merecimiento, y a su voluntad y beneplacito y a su infinita bondad y misericordia. Esto significò san Pablo diciendo: El qual Padre eterno nos predestinò, y ordenò ab eterno, para que en esta vida fuèssimos hijos de Dios por gracia, y en la vida eterna por gloria, que es la perfecta adopció de los hijos de Dios y que esto todo lo alcançassemos por la virtud y merito de Christo. Y añade luego: segun el beneplacito de su divina voluntad. Que fue dezir: La primera y principal causa desta eleccion y predestinacion y de todos los dones de Dios fue la divina voluntad, el avelle agradado a Dios, hazello assi. Esta es la primera fuente y origen de todo el bien que Dios nos à hecho, y à de hazer, y no dignidad, ni merecimiento alguno de cosa criada. Desta fuente salieron los merecimientos de Christo, y de todos los hombres justos: y assi todo el bien que Dios nos à hecho, se à de atribuyr al amor gracioso y liberal, que ab eterno nos tuvo. Como una muger que concibe un hijo, y lo engendra en sus entrañas, y lo trae nueve meses en su vientre, y despues lo pare, y echa a la luz deste múdo: assi Dios ab eterno nos concibió con amor, determinandose, de hazernos hijos suyos por gracia y por gloria, y en su mente divina con el proposito eterno y elecció eterna nos engendrò escogienonos y ordenado nos para hijos suyos, y participates de su divinidad: y assi concebidos y engendrados portodo el espacio infinito dela eternidad que no tuvo principio, nos traxo en el vientre de su divinidad, y en las entrañas de su misericordia, y venido el tiempo oportuno, nos parió, y echò a luz de la vida de gracia y de gloria. Los que ab eterno concibió, y engendrò con el amor y proposito y eleccion eterna, en tiempo con su palabra y con sus sacramentos y con sus dones los engendra en el vientre de su Iglesia, y los haze nacer hijos de gracia, y los perficiona con su gloria. Por estos terminos significò el mismo Dios la eleccion, que ab eterno hizo de sus escogidos, y la justificacion que en tiempo haze dellos, diciendo por Esaias: Por ventura yo que hago, que los otros pararán, no tengo de parir? Quiere dezir: Yo que doy virtud de parir hijos a todas las mugeres, y a todas las criaturas doy fuerza y valor, para producir sus frutos, no tengo yo de producir, y sacar a luz hijos espirituales por medio de mi Iglesia? Yo que doy generacion a todas las cosas, dandoles eficacia y fecundidad para engendrar hijos, tengo de ser esteril? No à de ser assi, sino que tengo

Ad Epb. 1.

Prov. 8.

Esa. 66.

go de

go de hazer una Iglesia esposa mia, que me engendre hijos innumerables de varones justos y santos semejantes a mi con los dones de gracia y de gloria, que les tengo de comunicar. O que amor este de Dios tan incomprehenfible, o que fuego tan inmenso de Caridad, o que dignacion y favor de Dios tan admirable que nos aya ab eterno concebido y engendrado hijos suyos en su mente divina, y que nos aya traydo por toda la eternidad en las entrañas de su divinidad, y que aya cumplido en tiempo, lo que ab eterno determinò, haziendonos hijos suyos justos y bien aventurados! Con grande razon san Iuan nos despierta, a que confidemos, y nos admiremos de tan gloriosissimo efecto de amor, diciendo: Mirad quan grande y quan inmenso amor, nos à tenido, y manifestado nuestro Dios y Padre celestial, dándonos, que nos llamemos hijos suyos, y que no solamente tengamos el nombre y título de hijos, sino que verdaderamente seamos hijos suyos, y queridos y amados y admitidos a la herencia de su gloria como hijos.

1. Ioa. 3.

CAPITULO VII. Como Dios por el amor que nos tiene, se goza en nosotros, y como nosotros avemos de exercitar el amor, que le devemos, gozandonos en el.

EL Que ama mucho, alegrase del bien, que ve en la cosa que ama: y assi Dios como amò a los hombres ab eterno se goza ab eterno de su bien. De todas las cosas que Dios haze, como dize David: Alegraràse el Señor en todas sus obras, porque todas son buenas, y en todas resplandece su bondad, y todas sirven para su gloria. Mas en las obras que Dios à hecho con los hijos de los hombres, y de los bienes q les à comunicado, destos mas particularmente se goza, y se alegra Dios: como lo significa el Profeta Sophonias, diciendo al pueblo de los fieles: El Señor Dios tuyo se gozará en si mismo de tu salud espiritual y eterna. Veamos, que cosas ve Dios en los hombres, de q se alegra? Alegrase lo primero, de ver en nosotros reformada su imagen con los dones y gracias del Espíritu santo. Criò Dios el hombre a imagen suya en lo natural, y a semejança suya con la gracia y ser sobrenatural, que le dio. Cò el pecado se estragò esta imagen, y quedò afeada y corrompida, porque perdió el ser sobrenatural, y quedò llagada en lo natural. Repara Dios esta imagen, y renueva

Ps. 103.

Sophonias
cap. 3.

la con las virtudes y gracias celestiales, que le infunde, y viendola así adornada y ennoblecida, recibe inefable contento. De ver un hombre su imagen hermosa en una cosa muerta, se alegra, quanto mas Dios, que tanto mas ama lo bueno, quanto mayor y mas bueno es, se alegrará, de ver en el hombre su imagen viva, y con la hermosura tan admirable y dignidad: tã sublime como le da la gracia. Alegrase tambien Dios, de verse a si mismo en nuestras animas. No solamente nos da Dios los dones de su gracia, para dignificar y hermosear nuestras animas, sino tambien nos da a si mismo, y así habita y mora en nosotros como en casa y morada suya; y descansa, y reposa en nosotros por amor, como en asiento y lecho espiritual de su divinidad. Pues como Dios nos ama tanto, viédonos poseedores de un bien infinito, como el es, y que lo tenemos dentro de nuestra alma, y estamos unidos con el, y que estamos ricos con el tesoro infinito de su divinidad, y engrandecidos con la participacion della, recibe desto gozo incomprehensible. Sobretodo esto alegrase Dios de ver en nosotros la felicidad y gloria eterna: por q̄ cõ la gloria se perficiona mas la imagen y semejança de Dios en el alma, y crece inefablemẽte mas su dignidad y hermosura: y en la gloria estã Dios en el hombre bienaventurado mas perfectamente, y habita y mora en el por modo mas excelẽte y admirable, y estã unido con el mas intimamente y con mas firme y perfecto vinculo de amor. De ver un padre a su hijo puesto en dignidad se alegra, y mientras la dignidad en que lo ve es mayor, y el amor que le tiene es mas intenso, tanto es mayor la alegría que dello recibe: pues siendo el amor que Dios tiene al hombre tan inmenso, y la dignidad de la gloria tan altissima, que gozo tan incomprehensible serã, el q̄terna su divino coraçõ, de ver subidos en tal dignidad los hijos q̄ tanto ama? Estas son las cosas de que se alegra Dios, y estos son los deleytes que significa, diciendo: Mis deleytes son morar con los hijos de los hombres. Mas este gozo en Dios no es cosa criada, ni es algun accidente, como en nosotros, sino es el mismo criador, y la misma essencia divina; y no començo entiendo, ni tuvo principio, como el gozo de las criaturas, sino que ab eterno se gozò con gozo incomprehensible de estos bienes, que avia de comunicar en tiempo a los hombres, que avia escogido para ellos.

Prov. 8.

De aqui sacaremos nuevos motivos y razones, para sentir quanto justo y devido es, que demos todo nuestro amor a Dios, y lo amemos con todo nuestro coraçõ, como nos lo pide con su santo mandamiento. Amamos mucho a un amigo antiguo, del qual sabemos que desde niõ nos ama, y que à continuado y conservado aquel

amor,

amor, y que à crecido juntamente con la edad. Amamos tambien mucho a un amigo, en el qual avemos experimentado, que nos ama *Ecle. 9.* sin interese, porque sin aver recebido de nosotros beneficio, y sin esperarlos, nos ama mucho, y nos haze algun biẽ temporal, y se alegra mucho de todo nuestro bien: Quanto mas justo y devido es, que amemos a Dios, que siendo infinita grandeza, nos amò sin principio con amor infinito, y à perseverado en amarnos por todo el espacio de la eternidad, y nos amò con amor graciosissimo y muy liberal, primero q̄ nosotros lo amassemos, y sin esperar provecho de nosotros, porque no tiene necesidad de nadie, ni ay en cielos y tierra, quien le pueda dañar, ni aprovechar. Y con este amor nos à comunicado bienes altissimos de gracia y prendas de la vida eterna, y se alegra y goza inefablemẽte de nro biẽ, y con gozo eterno naciode puro amor. Amemos a Dios, como dize san Iuan, porque primero nos amò. Lo que a vemos de hazer, para cumplir con este precepto de amor, es, que consideremos muy de espacio y con atencion en lo interior de nuestro coraçõ la grandeza y perfeccion de aqueste amor, que Dios ab eterno nos tuvo, y la bondad de adõde mandò, y los beneficios que del an salido; y despertados y animados con tantos incentivos de amor, nos determinemos firmemente, a cumplir en todo su divina voluntad, prefiriendola a todas las cosas del mundo, y no admitiendo advertidamente culpa ninguna grande ni pequeña contra ella, y en todas las cosas que hizieremos no busquemos honra, ni gusto nuestro, sino en todas busquemos la gloria y beneplacito de Dios. Y juntamente con esto en el recogimiento de la oracion mental consideremos el ser infinito de Dios, su poder, y sabiduria, y bondad, y hermosura infinita, y la felicidad y gloria infinita que tiene, contemplandose, y conociendose a si mismo todo quanto puede ser conocido, y amandose todo quanto puede ser amado, y gozandose de si con gozo infinito. Y como Dios se alegrò ab eterno de los bienes, que avia de comunicar al hombre, y en tiempo le comunicò: así el hombre se estẽ muy de espacio y con gran quietud agradando, y gozando de los bienes, que ab eterno tuvo Dios, y que tiene, y tendra para siempre jamas. Alegrase de que sea tan poderoso, que todo lo puede, y tan sabio que todo lo ve, y tan bueno, que es fuente infinita de bondad, y tan bienaventurado, que es pielago infinito de bienes y de castos deleytes, y la misma dulçura y suavidad. Considere tambien el amor con que todos los bienaventurados lo aman ardentissimamente, y sin cesar; la gloria y alabança continua que le dan, y detengase, gozandose de todo coraçõ de que así sea amado, y glorificado en el cielo. Y

1. Ioh. 4.

Ps. 36.

Psal. 5.

estè deseando y pidiendo afe ctuosamente a Dios, que en esto y mi ten los moradores de la tierra a los del cielo, conociendolo con verdadera fe, amandolo con entrañable amor, y cumpliendo en todo su divina voluntad. Este gozo y contento de los bienes de Dios es amor y fruto de amor, y por esto se dice gozo del Espíritu santo; y nos exorta a el el mismo Espíritu santo, diciendo por David: Deleytate en el Señor. No busques tu deleyte en las cosas vanas deste mundo, sino en el Señor, el sea tu gozo, y todos tus deleytes sean en el, y por el: y agradale tanto esto, que si así lo hazes, el cumplira todas las peticiones de tu corazón. O dichosa el alma que à alcanzado de veras aqueste amor de Dios y con el se conforma en todo con la voluntad de Dios, y huye todas las ofensas de Dios, y se goza en Dios, y se une con Dios, y tiene a Dios por su morada, y por su descanso, y por su refugio, y por todo su bien. Que mayor felicidad puede ser, que tener por suyo al bién infinito, la gloria eterna, el gozo inmenso, el parayso de todos los deleytes, la fuente de toda la suavidad? O con quanta razon està dicho: Gloriaràse Señor en ti todos aquellos, que aman tu nombre: que aman tu poder y tu bondad, y todo lo que tu eres, porque veran y experimentarán, que hazes bien al juito, que lo bendizes, enriqueciendolo con sumos y eternos bienes. Este que avemos dicho es el exercicio del amor, con que avemos de cùplir el precepto del amor. Y pues como avemos declarado, lo principal que nos à de mover à amar a Dios, es el conocimiento vivo y eficaz del amor, que Dios nos tiene, que es el mayor testimonio, que nos à dado de su bondad: Vamos descubriendo, y ponderando este amor en los misterios de Christo nuestro Señor.

CAPIT. VIII. De la grandeza del amor divino, que se descubre en el mysterio de la encarnacion, por lo mucho que por el se comunicò Dios al hombre.

COMO el mayor de los mysterios q̄ Dios à obrado en el mundo, y el mayor de los beneficios, que à comunicado al hombre, es averse Dios hecho hombre, para dar salud y vida eterna al hombre: Así este es el que mas nos descubre el infinito amor, que Dios tiene al hombre, porque del amor es comunicarse, y del sumo amor comunicarse sumamente. Y esto es lo que hizo Dios, haziendose hombre, que no solamente se comunicò al hombre, dandole

dandole sus dones naturales, y dandole su gracia sobrenatural, me diante la qual participasse limitadamente de su divinidad por medio de cosa criada, como lo es la gracia: sino que se le comunicò a si mismo, dandole inmediatamente su divinidad. Porque esto fue hazer se Dios hombre, unir la naturaleza humana con la persona del hijo de Dios, que tiene la misma divinidad del Padre sin medio de criatura, y hazer, que el hombre sea Dios, no por participacion, sino por verdadera y real existencia. Y esto fue comunicar Dios al hombre bien infinito, y por el modo mas alto, que se pudo pensar, y descubrimos sumamente su infinito amor.

Tambien proprio es del amor, unir al q̄ ama con la cosa amada, y la cosa amada con el que la ama, y mientras està union es mayor, y mas estrecha, tãto el amor es mayor. Y no pudo ser union mayor y mas admirable, que unirse la naturaleza humana con la persona divina, y con vinculo tan estrecho, que haze que una misma persona sea hõbre y sea Dios. Y de aqui nace otro efecto de amor, q̄ es hazer ala persona que ama, que en todo lo que es posible y decente, se yguale, y se haga semejante a la cosa amada: porque en las cosas muy desiguales y desemejantes no puede aver tan perfecto amor, como en las que tienen alguna ygualdad y semejança. Y esto es lo que hizo Dios, tomando la naturaleza humana, y haziendose hombre, que sin perder un punto de su gloria y magestad, en todo lo que fue posible y decente al mismo Dios, se hizo semejante al hombre, y se igualò con el hombre. Y así descubriendo en esto sumamente su amor para con el hombre, moviò poderosissimamente al hombre, a que amasse a su Dios de todo su corazón, viendolo tan igual y tan semejante a si en la naturaleza de hombre, que tomò por su amor.

Tambien descubrio Dios en este mysterio sumamente su amor, porque proprio es del que mucho ama desear, y procurar ser amado unicamente de la cosa que ama: y para esto le quita todas las ocasiones, que tiene de amar otras cosas fuera del, y le da motivos, para que todo su amor lo convierta a el. Pues estò obrò Dios por modo inefable haziendose hombre: porque el hombre por ser compuesto de cuerpo y alma, y de carne y espíritu, y aver por el pecado perdido en grande parte el conocimiento y gusto de las cosas espirituales y invisibles, avia puesto su amor y aficion en estas cosas corporales y visibles. Como estas le eran semejãtes y proporcionadas, y las q̄ el mas conocia, y en las q̄ hallava gusto y deleyte: estas eran las q̄ estimava, y amava, y desicava, y procurava. Y por ver la ventaja que algu-

D. Aug. l. decatechi. rudi. de Tri. l. 13. Leo. papa serm. de Nativi. D. Th. p. 3 q. 1. contragen. l. 4 c. 54. D. Bonav. in brevis quio. p. 4 ca. 1.

algunas destas criaturas corporales le haziã en algunas qualidades y virtudes corporales, como los cielos y planetas, y los elementos; las avia estimado en tanto, que se avia sujetado a ellas, y las adorava como a Dioses. Y para sacar al hombre desta miseria y baxeza, en que avia caido, y curalle esta enfermedad tan lamentable, no pudo ser medio mas poderoso y eficaz, que levantar Dios la naturaleza humana a tan altissima dignidad, como fue dalle persona divina, y hazer se el mismo Dios visible y corporeo en la naturaleza de hombre, que tomò. Porque desta manera viendo se el hombre tan levantado y sublimado por Dios, y conociendo en esto la dignidad de la naturaleza humana, y el fin altissimo de gloria, para que fue criada no se sujetasse mas alas criaturas corporales, ni las conociesse por superiores, ni pudiesse su fin y amor en ellas. Y viendo a Dios hecho hombre visible y corporeo como el, por esto visible conociesse lo invisible de Dios, y por esto corporeo conociesse lo espiritual della divinidad, y perfecciones divinas: y assi levantasse su coraçon y su espíritu a contemplar en el, y pudiesse todo su amor y aficion en el, y en el solo buscase todo su contento y toda su gloria. Por estas y otras razones que del misterio de la encarnacion del hijo de Dios nos descubre y enseña la escritura sagrada, y la doctrina de los santos, dezimos, y confessamos, que este mysterio sacratissimo fue el que mas nos manifestó el inmenso amor de Dios para con el hombre. Y esto es lo que san Juan divinamente significò, quando dixo: Afsi amò Dios al mundo que le dio a su unigenito hijo. Tenian los hombres del mundo grande ignorancia, acerca del amor que Dios tenia a los hombres; y de los muy sabios que erã los filosofos, unos creian, que ni Dios tenia amor con los hombres ni providencia de ellos: otros entendian q̄ tenia amor con los buenos, mas no era se cierta, sino opinion dudosa, la que desto tenian. Los fieles del pueblo de Dios con la luz de fe y noticia de la escritura tenian conocimiento cierto, de que Dios amava los hombres, mas no sabiã que tan grande era este amor, ni quã eficaz, ni a quanto se estendia. Viene san Juan Evangelista, y buela como Aguila, y entra en lo secreto de la divinidad de Dios, y metido en este sagrario, vido con ojos claros de fe los mysterios altissimos de Dios, vido la grandeza de su bondad y de su amor, y lleno de suma admiracion sale diciendo: Tanto amò Dios al mundo: amolo con amor tan inmenso, tan eficaz, y tan dulce, que le dio a su unigenito hijo. Amò Dios mucho a todos los hombres, y prueba deste amor fue, que los criò dãdoles ser y vida, y que los conserva, y les da todas las criaturas corporales para su servicio, y les dio luz de razon, y socorros sobrenaturales, y

Ioan. 3.

santas

santas inspiraciones, y a los que consienten con ellas los haze justos, y obra bõdad por ellos; como dixo Moyses: Amò Dios los pueblos y naciones de las gentes, y todos los varones justos y santos estan en su mano: todos penden del, y son conservados por el. Amò Dios particularmente los hijos de Israel, y amò los mas q̄ a todas las de mas naciones del mudo; y testimonio de este amor fue, q̄ cõ grãdes prodigios y milagros los sacò del cautiverio de Egypto, y los escogio por pueblo particular suyo, y por medio de Angeles les dio ley, escrita en tablas de piedra. Afsi les dixo moyses: Escogioos Dios entre todos los pueblos, para q̄ le seays pueblo particular, y no os escogio, porque seays pueblo mayor y mas populoso que los demas, q̄ ay en la tierra; sino porque os amò, y quiso cumplir la promessa, que avia hecho a vuestros antepassados. Grande amor fue este de Dios para con los hombres, y grandes pruebas y testimonios de amor fueron estas: mas mucho mas que esto es, lo que Dios amò los hombres, y mucho mayor prueba y testimonio de amor les dio q̄ todas estas. Y que tanto mas los amò? Digalo san Juan: Tanto amò Dios al mundo, que les dio a su unigenito hijo, para que los que en el creyeren con viva fe, no se pierdan, sino que alcancen la vida eterna. La qualidad de la persona que ama engrandece mucho el amor, si el que os ama es un prelado, estimayslo en mucho: si es el Rey, o el summo Pontifice, o un grande santo, estimayslo en mas: y si conforme a la autoridad y bondad de la persona es el amor, quanto la persona que os ama es mas grave y mas santa, tanto entẽdeys que es mayor el amor que os tiene. Pues siendo el que ama los hombres Dios Padre, fuente de la divinidad, de quien nace el hijo, y de quien procede el Espiritu santo, que procede tambien del Hijo, y siendo infinito en la grandeza y en la bondad y en toda perfeccion y amando los hombres, conforme a su grandeza y bondad infinita, que tan inmenso, y que tan incomprehensible serã el amor, con que este Señor y Dios Padre ama los hijos de Adam?

Deu. 33

CAP. IX. Como por la indignidad de la persona amada se descubre mas la grandeza deste amor.

TAMBIEN la condicion de la persona amada engrandece el amor, que se pone en ella: porque mientras la persona amada es mas baxa y mas indigna de ser amada, tãto es menester mas fuerte y mas encendido amor, para amalla mucho. Mayor y mas poderoso amor es necesario, para amar mucho a un malo, q̄ a un bueno, y a un enemigo, que a un amigo, y aun hombre pobre, que

no os

no os puede traer provecho, que a un rico, de quien esperays mucho bien. Pues veamos, a quien amò Dios Padre? siendo el amador el supremo Señor y monarca de todo lo criado, y el principio de la divinidad, quien son las personas amadas? Dize san Juan: Que amò al mundo. Amò no a hombres santísimos y divinos y sin pecado, no a hombres amigos y siervos leales, fino a hombres terrenos y mortales amadores de las cosas del mundo, a hombres pecadores ingratos a su criador, y enemigos de su eterna magestad. Amò el altísimo Señor al siervo inutil, amò el incommutable y eterno Dios al hombre polvo y ceniza. Amò el que es la misma gloria, al que estava lleno de miserias, amò el Soberano rey de cielos y tierra al esclavo fugitivo, amò el que es infinita bondad al que estava lleno de maldad. Este es el que amò, y estos son los amados. Y aunque esto es así, que descubre mucho la grandeza del amor la dignidad de la persona, que ama, y la indignidad de la persona amada: mas mucho mas la descubre la qualidad del don, que da el que ama a la persona amada. Pues veamos, este Dios y Padre celestial que dio por amor a estos hombres pecadores? Dioles a su unigenito Hijo: no les dio algun hombre santo, algun Angel celestial, fino a su hijo engendrado abeterno de su misma substancia, tan poderoso, tan bueno y tan sabio como el, y un mismo Dios con el. Qualquier cosa que Dios nos diera por amor, era grande don, y prueba de grande amor, por ser Dios quien es: quanto mas darnos a su hijo? Y si el Padre eterno fuente de la divinidad tuviera muchos hijos naturales, en quien tuviera repartido su amor y su deleyte, darnos un hijo, fuera summo amor: mas no teniendo sino un hijo natural, en quien tiene todo su amor y todo su deleyte, darnoslo graciosísimamente hecho hombre, y empleado todo para nuestro bien y remedio, es amor tan alto, y tan profundo, que solo Dios puede comprehender la grandeza deste amor, y de los bienes que en el estan encerrados. Porque el hijo de Dios es la fuente de la gracia y de la santidad y de todas las virtudes, y así dándonos Dios Padre a su hijo, nos da con el la gracia y toda virtud. El hijo de Dios es heredero universal de todos los bienes del Padre, y así dándonos el Padre a su hijo, nos da con el la herencia del cielo, para que seamos herederos juntamente con el de todos los bienes de Dios. En esto (dize san Juan) se manifestó el amor de Dios Padre con nosotros en que embió al mundo su hijo unigenito hecho hombre, para que por el alcancemos vida de gracia y de gloria. O hombre mortal y que

1. Ioa. 4.

que debes a Dios Padre por tal amor confirmado con tal don: y que debes al hijo de Dios que te ama con el mismo amor con que el Padre te ama: porque como tiene la misma divinidad del Padre, así tiene el mismo amor, y lo confirmó con el mismo testimonio de amor, que fue darse todo al hombre haziendose hombre, y entregándose todo en remedio del hombre. O hombre dichosísimo tan amado y tan estimado de Dios, que siendo tu de tierra y sujeto a tantas miserias, aya hecho Dios contigo por amor, lo que no hizo con los Angeles substancias espirituales y limpias de todo pecado, y libres de toda miseria! O tierra felicísima tan amada y tan estimada y engrandecida de Dios, que te aya Dios unido contigo, y que no solamente te aya unido con su persona divina quanto al alma criatura espiritual, y hecha a imagen suya, si no tambien quanto al cuerpo formado de tierra: y que se dixese con verdad, el Verbo eterno se hizo carne! O altísimo Dios Ioa. 1. y quan sin medida amaste al hombre, que para engrandecello sobre todo lo criado quanto al alma y quanto al cuerpo, no solamente te heziste semejante a el por naturaleza quanto al alma, en quien avias impresso tu imagen, sino tambien quanto al cuerpo, haziendote carne, y vistiendote de carne pasible y mortal! O hombre tan amado de Dios y tan honrado y engrandecido por Dios, que en tu alma y cuerpo estás unido con la persona divina, para que no solamente en el alma tengas vida y gloria eterna, sino tambien en el cuerpo alcances perfecta inmortalidad, y verdadera vida y gloria, que no tiene fin.

CAP. X. Del amor que nos descubrio el hijo de Dios en su nacimiento, y circuncision, y en el nombre de Iesus.

AVNQUE el misterio que mas nos descubre el amor de Dios con el hombre, es el de la encarnacion: porque amándonos como avemos declarado con amor, que en si es infinito, nos comunicò bien infinito, que es su divinidad, y nos la comunicò por modo solamente perfecto, que es la union de la naturaleza humana con la persona divina: Mas tambien en los demas mysterios que Christo obrò en el mundo, nos descubrio sumamente este amor: porque todos encierran el beneficio de la Encarnacion, y añaden sobre el otros beneficios singularísimos y admirables, que Christo obra por nuestro amor. Y descubriendonos Christo en qualquier misterio el amor inmenso, que nos tiene, nos descu-

descubre juntamente el amor que nos tiene el eterno Padre. Lo uno, porque el amor que Christo nos tiene en quanto Dios, es el mismo amor que nos tiene el eterno Padre, como avemos dicho. Y tambien porque todo lo que Christo hizo y padecio por el hombre, desde el punto de la encarnacion hasta que espirò en la Cruz, lo hizo y padecio movido del eterno Padre, que obrava en el todas sus acciones interiores y exteriores: y asi todas son efectos y testimonios del amor, que el eterno Padre nos tiene. Y este amor del eterno Padre para con el hombre, que Christo en quanto hombre vido en su Padre eterno, este mismo lo movio a todo lo q voluntariamente y con amor hizo por el hombre. Porque en el mismo punto que fue criada el alma de Christo, y unida con la persona divina, vido claramente la divinidad, y en la parte superior fue bienaventurada: y viendo a Dios, vido en el el amor inmenso que tenia con el hombre, y vido la voluntad que tenia de que amasse a los hombres, y los salvasse, porque eran criaturas suyas de las mas nobles q avia criado, y por la culpa del primer hombre estavan perdidos, y sujetos a eterna condenacion. Y queria que se les diese remedio cumplido, y que el mismo se encargasse desta empresa, y la tomasse a pechos, y saliesse con ella. Como el alma de Christo, que estava hecha un fuego inmenso de amor de su Padre eterno, que tanto la avia ensalzado, y que desseava con afecto inefable agradecerle sumamente, y hazer entodo su divina volùtad, vido el amor, que el mismo Padre eterno tenia con los hombres, y la voluntad, que tenia de que el los amasse, y salvasse: de aqui se movio à amar a los hombres tanto como los amò, y a hazer y padecer por ellos todo lo que hizo y padecio. Y asi todas las obras de Christo, como son efectos y pruebas del amor que nos tiene en quanto hombre, son tambien testimonios del amor inmenso, que nos tiene en quanto Dios juntamente con el eterno Padre. Y una de las partes principales del officio para que vino al mundo, fue declararnos este amor de su Padre, y darnos testimonio evidentissimo del, para conquistar los coraçones de los hombres, y encendellos en amor de quien tanto los amò. Y esto significò, quando dixo: Fuego de amor vine a traer a la tierra de los coraçones humanos, declarando al mudo el amor que mi Padre eterno le tiene, y enseñandolo con mi palabra, y padeciendo y muriendo por el: y que otra cosa quiero yo, sino esta, de que los hombres se inflamen con esta llama, y ardan con este fuego de amor.

Luc. 12.

Vamos pues en los demas mysterios de Christo descubriendo aqueste amor. En el santo nacimiento nos descubrio este amor, naciendo

siendo niño de la sacratissima Virgen, y sujeto a las flaquezas y miserias de los otros niños. Pudiera para hazerse hombre, tomar cuerpo de hõbre ya grande con toda la cantidad y proporciõ de miembros, que avia de tener, y no quiso sino tomar cuerpo muy pequeño, y estar encerrado nueve meses en las entrañas de la Virgen. Los otros niños no tienen uso de razon, y asi no sienten el estar encerrados en el vientre de la madre: Mas el niño Jesus tenia entero y perfecto uso de razon, como lo tiene agora en el cielo: y asi estar encerrado en la clausura virginal, y esperar tanto tiempo, fue grande humiliacion, y cosa de suyo muy penosa, y a esta flaqueza se sujetò. Y naciendo niño tierno quiso sufrir frío, y todas las demas injurias del tiempo, y la incomodidad del lugar desabrigo, y la aspereza del pesebre, y quiso ser embuelto en pañales, y criado con leche, y yr creciendo poco a poco. Y estando lleno de sabiduria, quiso passar callando la edad de la infancia, como los demas niños inocentes. Porque la semejança es señal de amor y causa de amor, quiso sujetarse a estas baxezas y miserias, haziendose en ellas semejante al hombre, para descubrirnos mas lo mucho que nos amava, y hazerse nos mas amable, y combidarnos mas a su amor. Afsi dize san Bernardo: Grande es el Señor, y por ser grande es muy admirable, pequeño es el Señor, y por averle hecho pequeño, naciendo niño, es muy amable. Descubrio tambien su amor en el nacimiento, poniendo se en el pesebre, porq los hombres por el pecado se tornaron semejantes a los animales, ignorando las cosas espirituales y invisibles, y poniendo su amor y aficion en las cosas corporales, buscado en ellas sus deleytes: y para hazerse de hõbres animales hõbres espirituales y trocar esta vida bestial en vida santa y espiritual, tenia necesidad de manjar divino y celestial, que les diese esta vida, y obrasse esta admirable mudança en ellos. Por esta causa Christo benditissimo, q era pan del cielo y manjar de vida, se puso naciendo en el pesebre de los animales, para que comiendo del los hombres có viva fe, conociendolo por su Dios y Salvador, y poniendo su amor y su confianza en el, espiritualmente lo incorporassen en si, y se convirtiesse en el. Y afsi de hõbres animales se tornasen varones espirituales y divinos, y la vida sensual y animal q haziã, la mudassen cõ la virtud deste infante, q se les dava por manjar, en vida limpia, pura digna de ser galardonada cõ vida eterna y bienaventurada. Afsi dize S. Cyrillo. Naciendo el hijo de Dios en el mudo, hallò al hombre en el alma hecho animal, y por esso se puso en el pesebre en lugar de manjar, para q mudando los hombres la vida bestial, que hazian en

Q vida

vida espiritual, muy conforme a la ley de Dios, y sabiduria divina: tuviessen ya por manjar no heno de animales, sino pan del cielo, y el cuerpo verdadero de Christo, que da verdadera vida.

Luc. 2. Descubriónos este amor en el misterio de la Circuncision, porque siendo niño de ocho dias, quiso sufrir por nuestro amor un dolor tan grande, como lo era el de la Circuncision, que era vehemētissimo y en el benditissimo niño lo fue mucho mayor: porque tenia la carne mas delicada y mas sensible, que ninguno de todos los nacidos, por ser de perfectissima complexion. Y quiso Dios desde luego derramar sangre de su carne santissima, cortada cō cuchillo de piedra. Y siendo el dolor que en este misterio sintio, y la sangre que en el derramò, precio sufficientissimo para redimir el hombre, y sacarlo del cautiverio del pecado, porque era de infinito valor, no quiso ofrecello por precio entero ni por paga cumplida, sino por parte de precio, y principio de paga, porque era tanto el amor, con que queria salvar el hombre perdido, que no se contentò, con dar por el precio sufficientissimo, sino que quiso dar por el precio superabundantissimo. Y por esso lo que padecio en la Circuncision, y todo lo que padecio en el discurso de su vida, hasta espirar en la Cruz, lo ofrecio por precio entero, y paga cumplida, para salvar y redimir el hombre, como ya lo avemos declarado.

Descubriónos también el amor en el nombre, q̄ se le puso de Iesus, porq̄ el nōbre q̄ Dios impone a un siervo suyo, significa la qualidad y oficio q̄ le à de dar: à Abrahā ponelle Dios por nōbre Abrahā, que significar, que avia de ser padre espiritual de todos los fieles. Y a Simō llamale Cephā o Pedro, fue significar, q̄ avia de ser fundamento firme de su Iglesia. Así ponelle al bēditissimo Señor nōbre de Iesus, y ser nōbre venido del cielo, significa, q̄ el oficio deste niño à de ser salvar los hōbres. Y esto es proprio de la persona q̄ ama, librar de males al q̄ ama, y hazelle biē, y quāto el mal de q̄ lo libra es mas grave, y el biē q̄ le haze mas excelēte, tātō mas se manifiesta ser mayor el amor, con q̄ ama. Pues no puede ser mayor mal, q̄ el pecado, y la condenacion y muerte eterna de cuerpo y de alma, y no puede ser mayor bien q̄ la salud y vida espiritual del alma, y la salud y vida eterna de alma y cuerpo: pues deste mal nos libra Iesus, y este biē nos comunica Iesus, y esto tiene por oficio. Y por esto se llama Iesus porq̄ como dixo el Angel, a de salvar su pueblo de los pecados, y librandolo de los pecados, que matan y condenan, lo à de justificar, dandole vida de gracia y de gloria. Y declaranos Dios por la boca de Symeon, que la salud que este niño avia de obrar, no avia de ser oculta, ni la avia de obrar en pocos hombres, o en un solo pueblo,

sino

sino que avia de ser salud tan publica y manifiesta, que la avia de obrar en presencia, y delante de los ojos de todos los pueblos y naciones del mundo. Y que la avia de comunicar a todos, quantos de ella quisiesse participar, de qualquier gente y condició que fuesse. O que grande y que admirable consuelo fue, para todos los hijos de los hombres, que estavan perdidos y cautivos, dalles tal salvador, y ponelle nombre, que con grande claridad y certidumbre les diese noticia del oficio que avia de hazer, salvandō a todos, quantos quisiesse ser salvos por el. Quando el biē viene despues de algun grande mal, consuela y alegra mucho mas, como quando la salud viene despues de una enfermedad muy grave y muy prolixa, y la serenidad despues de una larga y peligrosa tempesta: pues a hombres que desde el principio del mundo por espacio de cinco mil años estavan caidos en ira y enemistad de Dios, y cautivos del pecado y del demonio, y obligados a muerte y condenacion eterna: que consuelo fue tan inefable, dalles un niño blando y benigno y lleno todo de suavidad y dulçura de amor, y que siendo niño, y hijo de una Virgen, es juntamente hijo del altissimo Dios, y tiene titulo de Salvador, y oficio de salvar, y que verdaderamente a todos, quantos quisieren aprovecharse del, los à de librar de pecados, y los à de poner en gracia y amistad de Dios, y les à de dar victoria de la muerte, y del demonio, y entrada en el cielo. Estas son las obras de amor, que este señor obrò en el mundo, y este fue el oficio, que el Padre le encomendò, y para que lo embiò al mundo con nombre de Salvador. Como el mismo lo significa, diciendo: El Espiritu del Señor sobre mi: quiere dezir, me inspirò y movio en quanto hōbre, a obrar la salud del mundo, por averme ungido para ello cō la plenitud inmensa del mismo Señor. Embiome à anunciar la embaxada y buena nueva de su Evangelio a los hōbres pobres y desamparados de socorros humanos, que con esta ocasion se humillan, y amanfan, para obedecer al Evangelio, y para curar los quebrantados de coraçon: que es dezir, para sanar los que estan atribulados con vicios, y llagados con pecados. Y para anunciar perdon y libertad de gracia a los presos del demonio, y cautivos del pecado, y para dar soltura a los que estā atados. Quiere dezir, para abrir los ojos a los q̄ tienē atada la vista cō ceguedad y tinieblas de errores y pecados, ya los q̄ estā atados cō costūbres y habitos de vicios, rōpelles las cadenas de la mala costūbre, y hazellos andar cō suavidad por el camino de la ley de Dios. Y embiome para cōsolar todos los tristes y llorosos, y dar animo y esfuerço a los q̄ movidos de cōpasiō y misericordia llorā los pecados y calamidades del pueblo de Dios.

Q 2

Este

Este fue el oficio a que vino el hijo de Dios al mundo, significado en el nombre de Salvador.

CAP. XI. De otros testimonios, que dio Christo del amor que tuvo a los hombres, llamandolos todos a su amistad, y comunicandoles el Reyno de los cielos.

OTRO testimonio, que en su vida santissima nos dio Christo del amor inefable, con que amò a los hombres, fue, q̄ aviendolo estado hasta la edad de los treynta años oculto, haziendo vida particular, y aviendolo passado quarenta dias, haziendo penitencia en la soledad y aspereza del desierto, siendo ya el tiempo oportuno, para manifestarse en Israel, y teniendo la edad conveniente para ello, començo a tratar y conversar muy familiar y benignamente con los hombres, y con hòbres baxos y llanos, y tãbien cò pecadores y hòbres infames, que se q̄rian aprovechar de su doctrina y exèplo, para hazer penitencia y enmienda de su vida. Y para hazerse amable y imitable a todos, y atraellos a todos al camino del cielo, y dalles a todos esperança de remedio, y animo para corregir la vida, usava de los màjares comunes, y bebida comùn, aunq̄ cò grãdissima tèplãça. Y usava de los vestidos comunes, y habitaciò comùn, aunq̄ cò grande pobreza. Y asì cò la alteza de las virtudes, que exercitò en sumo grado de perfeccion, dio exèplo a los varones santos, y a todos los q̄ quierè aspirar a la perfeccion: y acomodãdose en algunas cosas a la vida comun de los hòbres, y guardãdo en el uso de las cosas comunes la regla de la verdadera virtud, dio tãbien esperança de salud a los flacos, q̄ haziendo vida comùn, cumplè los preceptos divinos, y no tienen animo para abraçar los còsejos, y subir a cosas de mayor perfeccion. Y desta manera con la anchura de su inmensa caridad abraçò a toda suerte y còdicion de hombres de todos estados y modos de vida, que de veras quierè salir de pecados, y alcãçar la verdadera salud de sus almas, y se hizo comùn refugio y abrigo y còsuelo, y remedio y salud de todos. El amor encendidissimo de su coraçon, con q̄ sumamète deseava la salvaciò de todos los hòbres, le hizo q̄ se mostrase tan familiar a todos, y q̄ conversasse cò tanta piedad y suavidad con todos. Y que guardando el decoro de su persona divina, y la dignidad de su santissima vida, en todo lo posible se acomodasse a las condiciones de todos, para ganalles a todos la volùtad, y rãdillos a la obediencia y amor de su Padre eterno. Otro testimonio clarissimo de aq̄ste amor fue, q̄ aviendolo el Padre eterno comunicado enq̄nto hòbre el señorio de todas las cosas,

aviendolo hecho mayorazgo de todos sus bienes, aviendolo hecho rey universal de cielos y tierra: (porque en el mismo punto que fue concebido, y aquella bẽditissima anima fue criada, fue luego gobiernaveturado, y se le dio el reyno y señorio de todo lo criado) No quiso el solo poseer este reyno, y gozar de aquesta gloria, y tener este señorio, sino que se comunicasse tambien a los hombres, que avia tomado por hermanos, y que tambien ellos viesesen a ser reyes, y bienaventurados, y grandes señores en la corte del cielo. Y para poner esto en execucion, en començando a manifestarse en Israel, anduvo discurriendo a pie por todas las ciudades y pueblos de Judea, predicado a todos el reyno de los cielos, dãdoles noticia del, y combidãdoles a q̄ lo desleassen, y se dispusiesen para recebirlo. Esto nota el Evangelista, diciendo: Andava el Señor cò sus doze Apostoles caminando por las ciudades y castillos, *Luc. 8.* predicando el reyno de Dios, y anunciando a los hombres un mensaje tan nuevo y tan alegre, y una nueva tan buena, de que el reyno de los cielos se les queria comunicar. Y para que quitassen el pecado, que les podia impedir tan summo bien, dezia: Hazed penitencia, que se os à acercado el reyno de los cielos. Quien avia de anunciar reyno de los cielos, a los que moravan en la tierra, sino el que descendia del cielo a la tierra? Quien avia de ofrecer a los hombres reyno de los cielos, sino el hijo de Dios, cuyo era este reyno, y que lo tenia en la mano para repartillo a su voluntad? Y embiando sus dicipulos a predicar, les mando, que hiziesen lo mismo, que el hazia, que anunciassen a todos el reyno de los cielos, como el lo anunciava, diciendo: Sabed que se à acercado a vosotros el reyno de Dios. El reyno de los cielos, que estava muy lexos, porque se perdió por el pecado del primer hombre, y hasta agora ningun santo ni Patriarca ni Profeta à entrado en el, ni lo à visto, y por estos ninguno à dado noticia clara del; ya està cerca, ya à venido el tiempo, en que se à de abrir la puerta deste reyno, y todos los hòbres que creyeren, y hizieren penitencia, entraran a poseello, y a gozardel. Y estando el Señor delante de Pilato, dio testimonio de la verdad y qualidad de aqueste reyno, diciendo: Mi reyno no es deste mundo. Mi reyno no es temporal y terreno, como los deste mundo, que consisten en tener ciudades y riquezas temporales, q̄ valen poco, y se acaban presto: sino es reyno celestial, que consiste en tener bienes y riquezas celestiales, que son eternas, y de valor inmenso: y en poseer con vision beatifica al mismo Dios biẽ infinito y eterno. O que testimonio tan admirable es este del amor que nos tiene Christo nuestro Señor, que tal reyno nos quiere dar,

*Luc. 8.**Luc. 10.**Mat. 27.**Ioan. 18.*

y que tan de buena gana nos lo quiera comunicar, que nos ruegue con él: y que tenga por grande servicio, que nos dispongamos, para recebillo: y que reciba grande contento y grande gloria, quando nos mete en la posesion del. Los reyes de la tierra no dan su reyno a sus criados y servidores por muy queridos que sean, sino danles algun señorio particular de su reyno; y no assientan sus vasallos a su mesa, por muy privados que sean, sino embiáles por gran favor algunos platos de su misma mesa: Mas Christo nuestro Señor ama tanto a sus siervos fieles, que les da su mismo reyno de los cielos, y los assiéta a su mesa divina, y les da del mismo manjar, que el come. Y lo que es cosa mas admirable, y testimonio de mayor amor, es, que les da el mismo bocado de infinita suavidad, que el come, que es su misma divinidad. Este es el manjar de Dios, y este es su bocado, ver su essencia divina, amalla, y gozalla: y este mismo es el manjar y bocado del alma de Christo, ver la divina essencia, amalla, y gozalla: y este mismo comunica a todos sus escogidos. Que aunque es verdad, que el modo de comer este manjar, que es de ver y gozar la divinidad, es diferente: porque Dios se ve con infinita perfección, y se ama con infinito amor, y goza de sí mismo con infinito gozo; y esta felicidad y bienaventurança le es a Dios propia y natural y eterna, y el alma de Christo ve la divinidad, y la ama y la goza con la mayor perfeccion y excelencia, que se comunicò, ni comunicará jamas a criatura ninguna: y los demas bienaventurados la veen, y la gozan segun los meritos de cada uno: mas es cierto, que todos se apacientan, y sustentan de un mismo manjar, y todos son ricos con unos mismos bienes, y todos poseen un mismo reyno de Dios: porque todos veen claramente la divinidad de Dios, y la aman, y la poseen, y la gozan. Este fue el amor que Christo nos tuvo, semejante al amor, que el eterno Padre tuvo con él: y assi dixo a sus dicipulos: Como el Padre me amò,

Ioan. 15.

Ioan. 17.

os amo yo a vosotros. Y esto significò, quando hablando con el mismo Padre, dixo: Padre esta es mi voluntad, que estos que me diste por míos, escogiendo los abeterno, y trayendolos en tiempo a mí fe y obediencia, donde yo estoy, allí esten ellos conmigo. Donde yo estoy segun mi divinidad, y segun la vision beatifica de mi alma, esten ellos, y vean claramente con los ojos del alma la gloria de mi divinidad: la qual divinidad me diste y comunicaste, uniendola con mi humanidad.

en una misma persona.

divina.

CAP. XII. De los testimonios y señales de amor, que dio Christo a los suyos en la ultima cena, lavandoles los pies, y instituyendo el santissimo Sacramento del altar.

AVNQUE en todo el discurso de su vida descubrió sumamente Christo el amor que tenia a los hombres, y dio del testimonios evidentes, mas en la noche ultima que estuvo con ellos, descubrió mas este amor, y dio mayores señales y testimonios del. Y esto es lo que notò san Iuan diciendo: Como el Señor mientras conversò en el mundo, uviese amado a los suyos, que estaban en el mundo, que eran sus dicipulos y todos sus escogidos; como los uviese amado sumamente con aquella sacratissima anima, desde el punto que fue concebido, y les uviese con obras y señales mostrado este amor, nunca cessò de amarlos, hasta el fin de la vida perseverò amandolos, y entonces les dio mayores testimonios y señales de amor. Vamos pues declarando los testimonios, con que en esta ultima noche nos descubrió su ardentissimo y perfectissimo amor. Descubrió su amor, en que estando con la presencia de la muerte, se assentò muy de espacio y con mucha solemnidad a comer con ellos. Comer con uno es señal de amor, mas estando esperando la muerte y con las angustias y tristezas della encerrado en el pecho toda esta angustia y tristeza, y mostrar rostro asazable y benigno a los suyos, y assentarse a comer a la mesa con ellos muy de proposito y con mucha paz y quietud, y llevarlos junto a sí, y consolallos con su vista, y repartiiles el manjar, y dalles los bocados de su plato con sus propias manos, y dexallos reclinar sobre su pecho, como lo hizo con san Iuan, y hablalles a todos suave y amorosamente, fue admirable y muy rara señal de amor. Descubrió tambien su amor, en que sabiendo, que el Padre eterno le avia puesto todas las cosas en sus manos: que era en quanto Dios tener comunicado del Padre por la generacion eterna poder infinito sobre todas las cosas, y el mismo poder y señorio que tiene el Padre: y en quanto hombre tener summo poder sobre toda criatura, y tener señorio de la vida y de la muerte y de todas las cosas, y tener en su arbitrio la salud y la redempcion, y la gracia y la gloria, y todos los demas bienes del Padre, para distribuillos a su voluntad. Con estas manos tan poderosas lavò los pies inmundos de los pecadores, y se los limpiò con un lienço: y este servicio y regalo hizo a hombres tan baxos no por impotencia y flaqueza, porque

Ioan. 13.

Theopbi.
in Ioan. c.
13.
In ferm.
concil. E=
phesin.
D. Tb. p. 3.
q. 51. ar. 1.
ad. 3.

todo lo tenia en su mano, ni por ignorancia de quien era, q̄ bien sabia, que tenia todas las cosas a su voluntad: sino porque era tan inmenso el amor que tenia a los hombres, que no juzgava por cosa indecente a Señor de tanto poder y magestad cosa ninguna, aunque fuese muy baxa y muy humilde, como fuese necesaria y provechosa para la salud y remedio y consuelo de los hombres. Así dize Theophilato: Porque el Padre puso en sus manos la salvación del mundo, tuvo por cosa decente todo aquello, que pertenecia a la salud y bien espiritual de las almas. Y como se dize en un sermón del concilio Ephesino, no tiene Dios por cosa injuriosa, lo que es causa de salud y remedio a las almas. Otro testimonio de amor y el mayor que nos dio en esta ultima cena fue, instituir el santissimo Sacramento, a donde nos dexò por manjar su sacratissimo cuerpo por bebida su preciosissima sangre. Fue esta tan grande obra de amor, que el hombre que con luz particular del cielo investigasse el amor que en esta obra Dios nos descubre, y penetrasse con ella los secretos deste misterio, encontraria con un abismo tan inmenso de amor de Dios, que de espanto y admiracion desfalleceria su entendimiento, y su voluntad se encenderia toda en llamas ardentissimas de amor, y su alma toda se resolveria en suavissima devoción de amor. O señal, o testimonio inefable de amor! que el que no cabe en cielo ni tierra por su infinita grandeza, y el que hinche el cielo impireo de gloria, y con la vista beatifica a todos los q̄ moran en el, y el que està adorado con suma reverencia de todos los coros de los Angeles, que asisiten en su acatamiento, que se quiera encerrar en una hostia cõsagrada, y mediante las especies sacramentales quiera ser tocado de nuestras manos, y puesto en nuestra lengua, y apretado con nuestros labios, y encerrado en nuestras entrañas! Y que así encerrado quiera por si mismo visitar nuestra alma, y curar nuestras llagas, y sanar nuestras enfermedades, y esforçar nuestra flaqueza, y alumbrar nuestra ignorancia, y consolar nuestra tristeza, y inflamar con amor nuestra tibieza, y hartar nuestra hambre, y que se de al hombre por verdadero manjar: y de la manera que el hombre vivo convierte al manjar muerto en si mismo, y le da ser y vida; así el por ser manjar vivo y de infinita eficacia, convierta al hombre en si mismo, y le de ser espiritual y vida divina, y lo haga semejante a si, humilde, manso, benigno, y lleno de caridad y misericordia, y muy acepto y agradable a su Padre eterno, y varon espiritual, y en las costumbres, hombre celestial!

En el misterio de la encarnacion tomò nuestra humanidad, y unióla.

uniola con su divinidad en una misma persona, y en este santissimo sacramento nos da la humanidad sacratissima que tomò de nosotros, su cuerpo glorioso y su alma bienaventurada, y tambien nos da su divinidad: y así lo que es proprio del amor, unir se con la persona amada, y comunicalle sus bienes, en este misterio lo obra Christo por modo eminentissimo, q̄ como el m̄jar se haze corporalmente una cosa cõ el q̄ lo come, así el se haze espiritualmente una cosa con el que lo recibe por union estrechissima de gracia y amor. Y como el manjar se da todo al que lo toma, así el se da y comunica todo, cuerpo y alma y divinidad juntamente con todos sus dones y merecimientos, al que con limpieza de coraçon lo recibe. Y no solamente se da el Sacramento a todos los hombres como beneficio comun, sino tambien se da a cada uno como beneficio particular. La pasiõ y muerte de Christo beneficios comunes son para todos los hombres, y a todos liberalmente ofrece Christo el fruto y provecho dellos: y aunque es verdad que qualquier beneficio destes de tal manera aprovecha a cada uno, como si por el solo padeciera y muriera Christo, empero por ser beneficio comun, no puede dezir el hombre, toda esta pasiõ y toda esta muerte fue para mi solo. Mas el beneficio del santissimo Sacramento, de tal manera es comun para todos los hombres, que tambien es beneficio particular para cada uno. Porque en cada hostia consagrada se da Christo todo al que lo recibe, y así puede dezir el hombre: Christo nuestro Señor contenido en esta hostia, que yo recibo, todo se da y comunica a mi solo. Y así aunque todos los beneficios y misterios de Christo descubren summamente el amor, que el benditissimo Señor tiene para con todos los hombres, y para cada uno en particular: mas en este mysterio y beneficio altissimo resplandece mas claramente el amor inmenso, que tiene en particular con cada uno de los justos. Y esto es lo que canta la Iglesia en un hymno del santissimo Sacramento, diciendo: Dio el Señor su cuerpo a sus discipulos, y de tal manera lo dio todo a todos, que tambien lo dio todo a cada uno dellos. Y entiende del cuerpo unido con el alma, que le dava vida, y con la divinidad, que lo levanta sobre toda criatura. Y entonces diole a los discipulos mortal y passible, como esta.

va, y agora dalle inmortal y coronado de inmensa gloria, y lleno de inefable suavidad, como està en el cielo.

CAP. XIII. De la union, que por medio del santissimo Sacramento haze Christo con el alma, y quan grande señal es del amor que Christo nos tiene.

Y Porq̄ quãto la uniõ es mayor ymas estrecha, tãto es testimonio de mayor amor, avemos de cõsiderar, q̄ por este sacrosanto Sacramento no solamente se une Christo con los que lo reciben con union espiritual de gracia y amor, como por los demas sacramentos, sino que tambien se une con ellos con una union, q̄ en cierta manera es real y corporal: y de la qual resulta, que la union espiritual de gracia y amor sea mayor y mas especial, que la q̄ se haze por los otros sacramentos, que causan amor y gracia, y la aumentan en quien bien los recibe. No se a de entender, q̄ el cuerpo de Christo sale de las especies sacramentales, para unirse con el nuestro, o que estando en ellas, se difunde y estiende por todo nuestro cuerpo, y se junta con todas las partes del, como algunos an imaginado, sin tener fundamento para ello: sino a se de entender, que el cuerpo santissimo de Christo por medio de las especies sacramentales se une y junta con nuestro cuerpo en aquella parte, donde esta el Sacramento: y dura esta union por todo el tiempo que duran las especies sacramentales. Y como en el alma quando lo recibe causa efectos espirituales, quitando ordinariamente pecados veniales, en los que halla bien dispuestos, y acrecentando la gracia y limpieza del alma, y todas las virtudes infusas, y moviendo el coraçon a devocion y fervor actual, y causando consuelo espiritual, y comunicando socorros actuales, para vencer tentaciones, y hazer obras santas y difciles: asì tambien en el cuerpo con su presencia causa efectos divinos, q̄ mitiga y modera las pasiones de ira, de luxuria, de gula, y de todas las demas, q̄ estan en el apetito sensitivo y causa en el grande paz y quietud y consuelo: y esto lo haze no solamente acrecentando la gracia y virtudes, sino tambien causando efectos y desleos, y comunicando socorros especiales, q̄ ayudan a esto. Causa tãbien el Sacramento en los cuerpos de los justos la gloria, q̄ an de tener en la resurreccion universal: y asì el comulgar bien, es una rayz y una prẽda de la inmortalidad y gloria eterna de los cuerpos, y por esto llama el Cõcilio Nisseno a este divinissimo Sacramento señal de la resurrecciõ: y S. Ignacio, medicina de la inmortalidad: y san Cyrilo, manjar q̄ cria cuerpos inmortales, y les da vida y gloria eterna. Este efecto causa este sacramento en los cuerpos de los justos,

D. Ignat.
epist. 14.
ad Ephes.
Cyrill. l.
4. in Ioan
c. 16.

justos; no solamente por la razon general y comũ a los otros sacramentos, de q̄ da gracia, a la qual responde la gloria de las almas, y tãbien la de los cuerpos: sino tãbien por otras razones particulares y proprias deste Sacramento, q̄ como se ordena para aumentar y perfeccionar la gracia y todas las virtudes, da ayudas y socorros especiales para vècer tentaciones, y perseverar en la buena vida hasta la muerte. Y da tãbiẽ un titulo y derecho particular a los cuerpos de los justos, para q̄ se les de la gloria de la inmortalidad, q̄ es, por aver estado unidos cõ el cuerpo glorioso de Chro por medio deste divinissimo Sacramento, cõ la qual uniõ an participado mas de la virtud de la carne de Chro, y se an hecho mas dignos de la gloriosa inmortalidad. Estos son los efectos divinos, q̄ en el alma y en el cuerpo obra aq̄sta uniõ particular del cuerpo de Chro cõ el nro. Y esta uniõ la llaman los santos union natural, y uniõ corporal del cuerpo de Christo con el nro, y mistura de la carne de Christo cõ la nra, y conversion de nra carne en la de Christo: para significar cõ estos terminos, q̄ en el santissimo Sacramento no recibimos el cuerpo de Chro en figura ni en sombra, ni recibimos a Christo solamente cõ fe y amor, creyendo en el, y amãdolo, sino que verdaderamente recibimos el cuerpo natural de Christo; y el mismo Christo en cuerpo y alma entra en nras entrañas, y su cuerpo por medio de las especies sacramentales se jũta con nuestro cuerpo, y su carne con nuestra carne. Y deste recibir a Christo corporalmente, y desta uniõ y cõtacto, q̄ en alguna manera se puede dezir corporal, por q̄ es entre el cuerpo de Christo y el nro por medio de las especies sacramentales, se sigue como de causa la uniõ espiritual entre Chro y nras animas, q̄ se haze por fe esperãça y caridad: y se siguen los efectos espirituales, q̄ obra Chro en nros cuerpos, q̄ sirve y ayuda a esta uniõ espiritual. Y por ser esta uniõ espiritual causada por este medio, viene a ser mas perfecta, y el alma participa mas de Christo, y Chro se comunica mas al alma, y el justo en alma y cuerpo viene a ser mas particularmente cosa de Christo, y miẽbro de Christo, y Christo tiene mas particular cuidado del. Por q̄ el recibir dignamente a Chro en el santissimo Sacramento, da un nuevo titulo y un derecho especial para todo esto, q̄ es, para q̄ el justo participe mas de la virtud de Christo, y Chro se le comuniq̄ con mayor abundancia de dones, y la uniõ espiritual de gracia sea mas excelente. De adõde se sigue q̄ avemos dado Christo Sacramento, que tal union obre, y por tal medio, es inefable testimonio de amor. Y descubre se mas este amor, en que este Sacramento: dõde Chro nos da todo lo bueno y precioso q̄ tiene, q̄ es su cuerpo y alma y divinidad, nos lo da cõ tãta largueza y facilidad, q̄ nos da

Hilari. li.
8. de Tri.
Cyrill. li.
10. in Ioan.
c. 13.
Rophess
contra Eco
lanpa. li.
4. c. 21.
Belarmi.
de Eucha.
l. 1. c. 12.
c. l. 2. c.
12. Tolet.
in Ioan. c. 6
anno. 29.
c. 17.
anno. 13.
Suarez to.
3. q. 78. a.
8. disput.
63. sect. 3

facultad, para que todas las vezes que quisiéremos, podamos hazer nuestro este infinito tesoro: y nos combida y ruega, que muchas vezes y muy amenudo nos aprovechemos del. Y danos este infinito bien no por algun tiempo limitado, sino por toda nuestra vida, y hasta la fin del mundo. Ay bienes que los padres dexan a los hijos en herencia para toda la vida, mas los hijos los pueden desperdiciar, y consumir: no es así este infinito bien, sino es herencia perpetua, y vinculada con las fianças del poder y bondad infinita de Dios, la qual el hombre aunque mas pecados haga, usando mal de ella, no la puede acabar ni consumir: siempre queda sana y entera, para que todas las vezes que el hombre pecador viniere arrepentido, se pueda aprovechar della. Porque no solamente los que an sido siempre justos, y an usado siempre bien del santissimo Sacramento, sacan provecho del: sino tambien los que an sido pecadores, y an comulgado mal, si se confiesan fielmente, y llegan muy penitentes, sacan grande fruto de la sagrada comunión. Señal es del que mucho ama querer estar siempre presente y en compañía de la persona que ama, y querer que la persona amada se acuerde siempre del, y lo tenga presente en su memoria, acordandose del, y deseandolo, y amandolo con actual amor. Pues esto haze Christo por medio deste santissimo Sacramento, que está siempre presente delante de nosotros, y en nra cōpañia, y no solamente segun la divinidad, q̄ está en todo lugar, sino tambien segun su sagrada humanidad, q̄ está en el cielo ala diestra del Padre, y está tambien en el santissimo Sacramento del altar. Y no está allí en forma visible, sino encubierto con las especies sacramentales, para que mereciésemos, creyendo el mysterio, que no vemos con los ojos de carne, y deseando, y amando al Señor que esperamos ver claramente en la corte celestial. Y estando desta manera presente entre nosotros en el Sacramento del altar, despierta y aviva nuestra memoria, para que siempre nos acordemos del, y siempre pensemos en el, y siempre lo estimemos deseando y amando. Y para que este sagrario divino, donde Christo está encerrado, nunca faltasse, y para que este memorial santissimo, que nos haze acordar del, fuesse perpetuo, dio poder a sus dicipulos, y a todos los Sacerdotes, para obrar continuamente este mysterio, diziendoles: Hazed esto en memoria mia. Que fue hazellos sacerdotes, y dalles autoridad sobre su verdadero cuerpo unido con la divinidad para podello consagrar todas las vezes, que quisiéssen, mientras durasse el mundo. Y dandoles en esta ultima cena el poder de consagrar cō carácter, que es una señal espiritual que se imprime en el alma, y una vez impresa no se puede quitar: hizo

fizo mas firme el poder, que primero le avia dado, sobre el cuerpo místico de la Iglesia, que es sobre todos los fieles, para que todo lo que de sacrasen en la tierra, fuesse suieto en el cielo, y todo lo que atallasen en el suelo, fuesse atado en el cielo. Y así los hizo perfectamente sacerdotes con autoridad, para consagrar su cuerpo, y para soltar y ligar las almas: y los hizo tesoreros de las riquezas del cielo, y ministros de los sacramentos divinos, y juezes y maestros del mundo. Y siendo hombres mortales y flacos, les dio parte del imperio del cielo y de la tierra, y las llaves de la vida y de la muerte eterna, y les dio principado espiritual sobre todos los Reyes y poderosos del mundo. Y todo esto nacio del amor, que Christo tuvo con los hombres, y fue ordenado para encender en los coraçones de los hombres el amor verdadero de su criador y salvador. Mat. 18.

CAP. XIII. Del amor que Christo descubrio en el sermon, que hizo despues de la ultima cena.

OTRO testimonio clarissimo, que dio Christo en esta ultima cena del amor que tenia a los suyos y a todos sus escogidos, fue el sermon que les hizo acabada la cena, que durò hasta q̄ se partio para el quarto, y lo cuenta san Iuan en cinco capitulos. Todas las palabras deste sermon son unos rayos resplandecientes de amor, y unas llamas vivas de caridad: porque en el revelò grandes misterios, y descubrio grandes y altissimos secretos de cosas por venir. En lo qual les declarò, que los amava mucho, pues les descubria sus secretos: y así les dixo: Yo os è llamado amigos, porque todas las cosas q̄ oi de mi Padre q̄ os convenia a vosotros sabellas, os las è manifestado. Animolos mucho y con grande encarecimiento, a que se amassen entrañablemente unos a otros, lo qual nacia del amor ardentissimo que el tenia a todos: porque quien muy de veras y con puro amor ama a un amigo, desea y procura mucho, q̄ todos amen aquel amigo, que el ama. Avisoles de los trabajos que avia de tener, de las perfecciones y tribulaciones q̄ avia de padecer, y animolos mucho a sufrillas cō paciècia. Y cōsololos con la grã de gloria, que era para ellos ser en esto semejantes a su maestro, y con el premio que esperavan, porque toda la tristeza se les avia de convertir en gozo, que para siempre avia de durar: y dalles tales avisos y tal consuelo, fue grande muestra de amor. Llamolos con palabras tiernas dicipulos, amigos, y hijos, y dixoles claramente, q̄ los amava mucho, y que su Padre tambien los amava. Como el Padre

dre (dize) me amò, os amè yo a vosotros: y mi Padre os ama, porè que vosotros me amastes. Prometioles, que no los avia de desamparar, ni dexar solos, sino que los avia de visitar y consolar y esforçar y acompañar, y estar sièpre cò ellos; lo qual se entiende con la presencia verdadera de su divinidad, que està en todo lugar, y todas las cosas rige, y conserva, y en todas obra: y con la presencia oculta de su sagrada humanidad en el Sacramento del altar, y con la asistencia continua de su gracia. Prometioles tambien la venida del Espiritu santo consolador, y la plenitud de bienes divinos, que con su venida les avia de comunicar. Anuncioles la paz y alegría espiritual, que avian de conservar en sus almas en medio de sus peligros, y el fruto admirable, que avian de hazer en el mundo, y la alteza del premio de gloria, que les avia de dar, asentandolos a la mesa de su divinidad en el reyno celestial. Orò por ellos al Padre eterno, pidiendole, que los guardasse y librasse de todo mal, y que los santificasse, y q̄ les diese unió perfectissima de caridad entre si mismos, y los juntasse consigo en el cielo, donde vieslen claramente la hermosura infinita de su divinidad, y fuerlen bienaventurados, como el lo era en el alma, y lo avia de ser en el cuerpo, que avia de resucitar con la gloria de la inmortalidad.

Si miramos la grandeza de las sentencias, que dixo, y promesas q̄ hizo en todo este divino sermón, descubriremos mucho del amor inmenso, q̄ ardía en el corazón de Christo: mas si còsideramos la circunstancia del tiempo, en q̄ las dixo, mucho mas descubriremos de la inmensidad de su amor: porque las dixo, estando esperando aquella noche y el dia siguiente los tormentos de su pasión y muerte, que fueron los mayores, que se sufrieron, ni sufriran jamas en el mundo. Quando un hombre està esperando la pena de una muerte ordinaria, q̄ en aquel dia le an de dar, olvidase de los amigos y parientes; que amava, y todo està ocupado en pensar su pena, y en buscar algùn alivio y consuelo para su tristeza: y la turbacion grãde de su corazón no le da lugar, para atender a otra cosa. Y que estando Christo benditissimo esperando aquella noche toda la furia del mundo y del infierno, que se avia de embravecer contra el, para quitarle la vida con cruelissimos tormentos, como olvidado de todo esto, q̄ el avia de padecer, estuviessè cò un corazón sereno y quietissimo y sin rastro de turbacion alguna, y con un rostro suave y amoroso y sin semblante de miedo, consolando, y alumbrando sus dicipulos con una platica tan larga, y tan mysteriosa, y animandolos y esforçandolos, y alegrandolos en el espíritu con tan altissimas promesas. Fue este un testimonio summamente admirable de la firmeza

meza y constancia, que tenia en su corazón digna de hombre, que era natural hijo de Dios: y del amor ardentissimo, con que amava los hijos de Adam, y con que voluntariamente se ofrecia a padecer y morir por ellos.

CAP. XV. Del amor, que nos descubrio Christo en su pasión, y en la sed, que declarò, que tenia, que era el desseo de nuestra salud, y de padecer por nosotros.

VAMOS agora notando los mysterios de la pasión, q̄ son los beneficios, con que Christo mas nos descubrio el amor, que tenia cò los hombres, por quiè padecia. El padecer penas por la persona amada, es testimonio de amor, y quãto las penas son mayores, y el desseo de padecellas mayor, tãto el testimonio de amor es mayor. Desseava Chfo mucho, q̄ se acercasse el tiempo, en que avia de morir, por el desseo grãde q̄ tenia de padecer. Y quãdo llegò este tiempo, alegrossè mucho cò la presencia del, y esto significò, diziendo en la ultima cena: Desseado è cò grãde desseo, comer con vosotros este cordero pascual. Desseò tãto la cena deste cordero, porq̄ este era el ultimo, con que avia de dar fin a todos los sacramentos y sacrificios de la ley, instituyendo nuevos sacramentos: y porq̄ luego, como dize san Chrysostomo, avia de padecer y morir, para dar remedio al mundo perdido. Este gran desseo declarò, en que luego en cenando se fue al guerto lugar conocido, dõde sabia q̄ sus enemigos lo avian de buscar, para prendello. Y en que aviendo orado al Padre, salio del guerto a recibir sus enemigos, y el mismo se les descubrio, diziendo: Yo soy. Porque aunque traian lumbres, y era muy conocido de todos, y mas de Judas, no lo pudieron conocer, porq̄ el no quiso, hasta q̄ el mismo se les descubrio, y les dio facultad, para que lo conocieslen. Y aviendo declarado el poder infinito que tenia, para quitarles la vida, aviendolos hecho bolver a tras, y caer como muertos en el suelo con sola una palabra, no se quiso fender dellos, sino que los dexò libres, para prendello, y executar en el todas quantas crueldades y afrentas quieslen. Desta manera descubrio el gran desseo, que tenia de padecer, y el inmenso amor con que padecia.

Este amor descubrio, en que quiso ser llevado preso con tanta afrenta y desprecio por las calles y plaças de Ierusalen, y ser llevado a tantos juezes, y presentado delante de tantos tribunales, como fueron Annas, Cayphas, Pilatos, y Heredes: y en las penas y afrentas

Luc. 22.

D. Christo.
hom. 81.
in Mat. c.
26.

afrentas que sufrió en la casa de cada uno de estos jueces, que fueron golpes, heridas, y bofetadas, espinas, açotes, ser escupido con saliva inmundas, herido con cañas, acocado, y hollado con pies de pecadores, mesado en los cabellos, pelado en las barbas, ser mojado y burlado con palabras y gestos de escarnio como infensato, y ser infamado y afrentado con delitos falsos como pecador. Y siendo innumerables aquestas penas y afrentas, cada una dellas fue un grande testimonio de amor: porque siendo el que padecia Señor de infinita magestad, y digno de infinita gloria, y recibir qualquier pena y afrenta destas de hombres viles y malos, y por hazer bien a pecadores y enemigos indignos de todo bien, fue hazaña de infinito amor. Y especialmēte descubrio este amor en la muerte de cruz, por ser la mas penosa y afrentosa, que se le pudo dar, y por la figura con que murió enclavado en la Cruz: porque morir en tal forma abiertos los braços, estendidos los miembros, y derramando toda su sangre, es significar, que nos da quanto tiene, y à si mismo por amor, y que nos quiere abraçar con braços de amor. Y morir abiertas las entrañas con heridas de açotes, y partido el corazón con hierro de lança, es declararnos, que nos quiere meter en sus entrañas, y en su corazón por amor. Descubrio tambien su amor, estando en la Cruz, en aquella palabra que dixo: Sed tengo. Porque aunque es verdad, que tenia sed corporal vehemētissima, y que le causava gravissimo tormento: mas no queria el refrigerio de agua para esta sed, y bien sabia, que no se lo avian de dar: lo que quiso declarar, fue el deseo ardentissimo que tenia de nuestra salud. Deseava mucho nuestra justificacion, nuestra salud, nuestra gloria, y deseava mucho unirnos y encorporarnos consigo con union perfectissima de amor, y de vision beatifica. De la manera que el hombre que riene sed, bebe agua con gusto, y la passa por la garganta, y la mete en las entrañas y la encorpora en si mismo: assi deseava como a bebida suya suavissima recibirnos en si mismo, meternos en lo secreto de su corazón, y unirnos y encorporarnos consigo con grande gusto y contento. Y este deseo salido del fuego inmenso de amor que ardia en su corazón, es el que declaró, diciendo: Sed tengo. Declarò tambien con esta palabra el deseo intēssimo, que tenia de padecer, porque aunque los tormentos que hasta alli avia padecido, eran por estremo gravissimos, y avian llegado a lo summo, que en esta vida se podia padecer: mas era mucho mayor el amor con que los sufría, y por esto deseava mucho mas padecer, para testificar mas lo mucho que estimava la salvacion de los hombres y la grandeza del amor que les tenia, y con que por ellos padecia. Y assi quiso

quiso dezir en esta palabra: Mira hombre, como por tu salud estoy consumido y deshecho con tormentos, mas cō todo esto el deseo que tengo de padecer, no está cumplido, la hambre que mi corazón tiene de mas padecer, no está satisfecha, mucho mas deseo padecer de lo que è padecido. Y si a mi me fuesse posible, y ami Padre agradable, mil vezes y muchas mas me dexaria crucificar por vuestra salud, y hasta el dia del juyzio y mas adelante si fuesse menester estaria colgado en esta Cruz, sufriendo los dolores, que agora siento. Todo esto quanto es de mi parte deseo padecer de muy buena gana, para manifestaros el amor que os tengo, y para ablandar vuestros corazones, y rendillos a la obediencia de mi Padre, y encendellos en su amor.

CAP. XVI. Del amor que nos descubrio Christo, en aver querido sufrir los tormentos de la Cruz sin consuelo sensible.

Descubrimonos tambien Christo este amor en un mysterio secretissimo, que obrò en lo interior y supremo de su corazón, el qual significo estando en la Cruz, quando dixo al Padre: Dios mio Dios mio porque me as desamparado. Y el mismo fue este. Desde el punto que Christo fue concebido, su benditissima alma vido la esencia divina, y fue bienaventurado, y tuvo summo gozo: y siendo cosa devida al cuerpo de ley ordinaria, que estando el alma bienaventurada, lo estè tambien el cuerpo por la redundancia y comunicacion, que ay del alma al cuerpo, que està unido con ella: ordenò Christo nro Señor con modo milagroso, que la gloria que tenia en el alma, estuviesse detenida y represada en la razon y parte superior de la misma alma, y que de alli no redundasse gloria al cuerpo, ni a las potencias inferiores: y esto lo quiso y ordenò assi, para poder padecer penas y muerte por el hombre. Y no solamente ordenò, que no manasse gloria de la parte superior ala inferior, como la tienen los cuerpos gloriosos de los bienaventurados, sino tambien ordenò, que en el tiempo de su passion no manasse consuelo ni gozo sensible de la parte superior a la inferior, como manava en otros tantos, y en muchos martyres, que sin ser bienaventurados, del consuelo y gozo espiritual que tenían en la parte superior del alma, redundava consuelo y alivio a la parte sensitiva, que les hazia sentir menos los tormentos: y algunas vezes era tan grande este consuelo, que se gozava y alegrava con las penas y dolores, que padecian. En Christo no fue assi, que no solamente detuvo la gloria en la parte y razón superior del alma, para padecer, sino que tambien suspendio el consuelo y gozo, que le podia redundar de la divinidad, y de la parte superior a la inferior,

para padecer mas puramente los tormentos, y sentir mas gravemente los dolores sin mezcla de algũ consuelo sensible. Y esto declaró diciéndolo al Padre: Dios mio, Dios mio porq̃ me as desamparado. No lo avia desamparado quãto a la union de la divinidad, porque siẽpre estuvo unida la naturaleza humana con la persona divina: ni lo desamparò quanto al amor y cuydado que del tenia, porque siempre lo amò como a hijo natural, y siẽpre lo mirò con ojos de padre, q̃ en el sumamente se agradava: sino desamparolo quãto al cuerpo, y parte inferior del alma, dexandolo padecer puramente sin alivio ni consuelo sensible. Y no dixo Christo estas palabras, para que se desamparò de este desamparo, porque el mismo lo avia querido, y escogido afi, para padecer mas por el hombre: sino dixolas, para declarar la verdad de su pafion, y la grandezza de sus penas y tormentos, que por ser sin consuelo ni alivio fueron mucho mayores. Y afsi el desamparo fue la mayor de todas las penas, que Christo padeció, porque sino fuera desta manera desamparado del Padre, las penas fueran mucho menores, y mas faciles de sufrir, y con el desamparo todas sumamente se cicron, y fueron mas graves y mas difíciles de sufrir. Y afsi aunque qualquiera delas penas que voluntariamente padeció por los hombres, fue grãde testimonio de su amor, mas aver escogido voluntariamente, el que es gozo y alegría del cielo, a questo desamparo del Padre, y aver querido sentir este desconuelo en todos los tormentos, que padecia, para que los pecadores vilisimos hijos de yra y sujetos a condenacion eterna, fuesen perdonados, y justificados, y hechos hijos de Dios, y alcançasen los gozos eternos: y para que la satisfacion y paga que dava por los pecados dellos, fuesse mas cumplida y abundante, y que no solamente considerada la qualidad de la persona que padecia, sino tambien considerado lo que padecia, y quan sin consuelo padecia, tuviesse toda perfeccion: este fue testimonio incomparable del inmenso amor, que Christo tiene con los hijos de los hombres. Quando Dios vino a dar la ley en el monte Sinay, aparecio en el monte una llama de fuego muy grande, y era tan grande, que parecia llegar desde la tierra hasta el cielo: y esta llama que parecia, quando Dios hablava con Moyses en el mismo monte, representava la gloria del mismo Señor que hablava. La verdad desta figura se cumplio en el monte Calvario, alli Christo puesto en la cãtedra dela Cruz, enseñò a los hombres con la obra y con el exemplo, que avian de hazer para salvarse: alli les manifestó la ley y voluntad de Dios, que avian de cumplir para yr al cielo, que era abrirse a la Cruz, y seguillo por el camino dela Cruz, muriendo a todos los

Lansper.
bo. 49. de
pafione.

Exodi. 19.
Deut. 4.
Exod. 24.

los vicios, y crucificando su propria voluntad, por hazer la de Dios. Alli aparecio, y alli se descubrio y manifesto el fuego del amor de Christo, que era tan grande y tan inmenso, que henchia el mundo, y llegava del cielo a la tierra, porque a todas las criaturas abraçò con este amor, y a todas hizo bien. Alli la gloria del Señor se manifestó en fuego, porque este fuego de amor descubrio sumamente la infinita bondad de Dios, que es la gloria del mismo Dios, que por esta perfeccion de su infinita bondad, mas que por otra ninguna es amado, y glorificado. Las perfecciones de su poder y sabiduria y justicia avianse mucho manifestado a los hombres en la creation, y gobierno del mundo, y en los grandes castigos, que avia executado contra los pecadores: mas la bondad no se avia tanto manifestado: estava algo encubierta, hasta que en el monte Calvario se descubrio clarissimamente en el fuego inmenso de amor, con que padeció y murió por los hombres. Y por esto dixo el Señor, que quando fuesse levantado en la Cruz, avia de atraer todas las cosas a si: porque padeciendo y muriendo en la Cruz, avia de satisfazer por el pecado, y redimir el mundo perdido, y descubriendo en la Cruz el amor inmenso, que tenia a los hombres, los avia de encender en amor, y unillos consigo con amor, y obediencia a su santissima ley.

Ioan. 12

CAP. XVII. Del amor que Christo despues de resucitado descubrio, que tenia a los hombres, en las señales, que le quedaron impresas, y en las apariciones que hizo.

CONVENIA mucho para nuestro bien, que como en la vida y en la muerte descubrio Christo el amor inmenso, que tenia a los hombres, que afsi tambien lo descubriese despues de resucitado, para que entendiessemos, que el mismo amor que tuvo a los hombres mientras conversò con ellos, y quando padeció y murió por ellos, tiene agora despues q̃ està coronado con la gloria de la immortalidad, y asentado a la diestra del Padre, y conocido y adorado en el mudo por verdadero Dios. Testimonio deste amor fueron las señales dela pafion, q̃ quiso conservar en su cuerpo resucitado, no pasibles sino incorruptibles y gloriosissimas, y llenas de resplãdor y suavidad divina, y adornadas con summa hermosura, para que en toda la eternidad fuesen testigos y pregoneros de lo que avia padecido por los hombres. Quando un soldado por librar su rey de la muerte, que le querian dar sus enemigos, recibio alguna grave herida, huelgase de que le quede señal de aquella

Ps. dista
Gl. 10. 12.

Ioan. 20.

herida, y que todos la vean; porque se precia mucho de aver sufrido aquella herida peligrosa por su rey, y se gloria mucho dello, y da por muy bien empleado el dolor, que sufrió por amor de su rey, y recibe muy grã contento dello, y todo esto nace de la estima grã de que tienẽ de su rey! Así aver Christo de su voluntad conservado las señales de las heridas y llagas principales, que en los pies y manos y costado sufrió por el hõbre, es testimonio que se precia mucho de lo que padeció por amor del hombre, y que lo da por muy bien empleado, y q̄ recibe grande gusto y cõteto dello: y todo esto nace de lo mucho que estima y ama los hõbres, por quien padeció y murió. Quiere tambien con estas señales gloriosas parecer delante del eterno Padre, y abogar por nosotros, presentandole sus merecimientos, y todo lo q̄ hizo y padeció por la salud de los hombres, para inclinar la bondad y piedad del eterno Padre a q̄ por su respeto nõs ame, y nos aplique el fruto de su pasiõ, y por ella nos comunique sus dones y gracias y el premio de su gloria: y para que nosotros miẽtras estuviéremos en este destierro, estemos muy ciertos, que nunca jamas se a de olvidar de nosotros, pues tiene siempre delante de los ojos las prendas, q̄ nos dio de su amor. Todo esto nace del amor, q̄ de presente nos tiene, y en todo esto declara, q̄ como cõserva las señales de su pasiõ, así cõserva en toda su perfecció el amor, con q̄ por nosotros padeció y murió. Fue también testimonio deste amor, q̄ conservò despues de resucitado, en q̄ el mismo dia q̄ resucitó, apareció a aquellas santas mugeres, q̄ estavan tristissimas y muy temerosas, y con su graciosissima presencia y palabras dulcissimas les quitò toda la tristeza y temor q̄ teniã, y las animò, y cõ admirable gozo las cõsolò diziendo: Gozaos, no temays. Y en q̄ a los dos dicipulos que yvan a Emaus, no siendo de los doze Apostoles, sino del grado inferior de los setenta y dos dicipulos, y estado rã dudosos en la fe, y tã tibios en la caridad, el benditissimo Señor aquí se ferviã y adoravan todos los Angeles, en forma de peregrino y cãmante de apie los acõpañò, y fue hablando cõ ellos por todo el camino, y les quitò la tristeza, q̄ tenian, y los sacò de la ignorancia, en q̄ estavã, y los consolò, y alumbrò y encendio en su amor. Siendo el Señor de infinita magestad, y ellos tã baxos, no se desdeñò de acompañarlos, y caminar y tratar tan familiarmente cõ ellos, como si fueran sus yguales: porque el amor que les tenia, era tan grande, que le hazia, que en esto se yguallase con ellos, y que con sus palabras encendidas los inflamase en su amor, para que amasen a quiẽ tanto los amava.

Math. 28

Marc. 16

Joan. 20

Fue también testimonio grãde de amor, lo q̄ en este mismo dia hizo

con.

con los diez Apostoles, que estando encerrados les apareció, y los visitò, y se puso en medio dellos, para ser bien visto de todos, y como sol entre las estrellas alumbrallos con su divina presencia, y como capitán entre sus soldados confortallos, y animállos con su virtud, y como coraçon entre los miembros dales espíritu de vida, y como amigo entre sus amigos comunicar su gozo y consuelo a todos. Y estando así en medio dellos, los saludo una y otra vez, diziendo: Paz sea con vosotros: declarandoles en esta palabra el amor, que el eterno Padre por su respeto les tenia: porque ya estavan en paz unidos y reconciliados con el por el merito de su pasiõ. Y declarandoles el amor obrador de paz y unión que queriã, que como hijos suyos y hermanos muy amados conservassen siempre entre sí, y la paz hermosissima de gloria, que para la eternidad les tenia merecida. Todas estas eran obras y palabras de amor. De la misma manera descubrió su amor en lo que hizo con los siete dicipulos, que estavan pescando en el mar de Tyberiadès: poniendose a la ribera, y disimulando con ellos, con grãde suavidad les preguntò si teniã pulmentario, que era preguntalles si tenian peces, porque pulmentario se dize el manjar que se cuece, y se assa para comer con el pan. Y respondiendoles, que no tenian peces, por que aunque avian trabajado toda la noche, no los avian podido pescar, hizo con ellos cosas de grande consuelo y regalo. La una, q̄ les mandò echar la red a la mano derecha del navio, y haziendoles ellos así, la sacaron llena de peces, y con este milagro les abrió los ojos del alma, para que lo conociesen. La otra fue, que les hizo luego allí un combite, porque antes que ellos viniesen a tierra, por ministerio de algun Angel encendió en la ribera del mar unas ascuas de fuego, y sobre ellas puso un hermoso pece, y junto a el puso pan, y quando estuvieron en tierra los combidò a comer. Y aviendo el Señor gloriosissimo comido un poco sin necesidad alguna, sino por consolallos, y declaralles mas la verdad de su resurreccion, les dio a ellos a comer del pan y del pece cõ sus proprias manos. Que amor tan admirable, que el rey de la gloria estando ya en el estado de la inmortalidad, combide a los pobres pescadores a pan y peces y el mismo les ministrò el manjar, que an de comer, y coma con ellos! Dio deste amor otros testimonios, que fueron, abríles el entendimiento, para que entendiesen las escrituras sagradas, y siendo unos hombres rudos y pobres pescadores, infundilles sabiduria, y luz del cielo, para penetrar los mysterios divinos, y ser maestros del mundo: y estar con ellos quarenta dias despues de su resurreccion, hablandoles continuamente del reyno de Dios, declarando-

Joan. 21.

Joan. 20.

Luc. 24.

Actos. 1.

randoles el estado de la Iglesia militante, y los inmenfos bienes que avian de gozar en la Iglesia triunfante, y instruyendolos en todas las virtudes, que eran menester, para alcanzar la posesion de los bienes eternos. Con señales y argumentos visibiles los alibó en la fe, con dones preciosísimos que les comunicó, y regalos visísimos que les hizo, los encedió en la caridad y amor de Dios: con promessas que les hizo, y prendas magnificas que les dio de favores y consuelos interiores, los levantó en grande esperança del reino de los cielos.

Math. 28. Otro testimonio grande de amor, que el Señor dio a los suyos *Marc. 16.* despues de resucitado fue, aquella aparicion solemne que hizo en el monte de Galilea, donde con los onze Apostoles, y treinta y dos discipulos se juntaron otros fieles, que llegaron, como dize san Pablo, numero de quinientas personas. Porque como el Señor por similitud y por sus Angeles les avia muchas vezes prometido esta aparicion en Galilea, y les avia señalado el monte, donde avia de ser, estava muy publicada entre todos los fieles, que moravan en Jerusalém, y por esto se pudieron juntar tantos a ver un espectáculo tan hermoso y tan suave, y tan deseado de todos. Aqui les declaró el Señor, como tenia en quanto hombre recibido del Padre todo poder en los cielos y en la tierra. Y mandó a sus discipulos, que fueran por todo el mundo a predicar su Evangelio, y comunicar el fruto de su passion a todas las gentes, declarando la voluntad piadosísima que tenia, de que todos alcançasen la salud de gracia y de gloria eterna. Aqui les prometio, que avia de estar con ellos todos los dias hasta la fin del mundo. Con estos y otros testimonios nos descubrió Christo en la vida y en la muerte, y despues de resucitado, el amor inmenso, que nos tiene en quanto hombre, y principalmente el que nos tiene en quanto Dios: porque la sacratísima humanidad, y todo lo que en ella hizo y padecio, es una imagen de la divinidad, y un espejo clarísimo, donde vemos la bondad y misericordia infinita de Dios, y el amor que tiene con los hijos de los hombres.

CAP. XVIII. Como nos enseñó Christo la naturaleza y condicion del amor, con que avemos de amar a Dios, y en que consiste el amor de amistad.

NO solamente nos descubrió Christo el amor, que nos tiene, para enseñarnos y despertarnos a amar a Dios que tanto nos ama, y encender amor en nuestros coraçones con este fuego in-

menso del amor, que Dios nos tiene: sino tambien nos enseñó, como avemos de exercitar este amor de Dios. Ay un amor de Dios sobre todas las cosas que se llama amor estimativo y apreciativo, el qual consiste, en que el hombre fiel estima y precia mas la guarda del precepto divino y el cumplimiento de la voluntad divina, que todas las cosas criadas, y mas que su propia vida: de manera que con un acto de la voluntad se determina a perder todo lo que tiene, y puede tener, antes q̄ quebrantar el precepto divino, y hazer contra la voluntad de Dios. El mas infimo y baxo grado deste amor, como avemos ya advertido, es, quando el hombre Christiano prefiere a todas las cosas la guarda del precepto, q̄ obliga a pecado mortal: de manera q̄ solamente llega su proposito y determinacion a q̄ no fiara pecado mortal por cosa criada, y q̄ todo lo perdera, por no cometerlo. El supremo grado deste amor es, quando antepone la guarda de qualquier precepto de Dios y el cumplimiento de su divina voluntad a todas las cosas criadas, y a su propia vida, de manera q̄ qualquier cosa q̄ entienda ser voluntad de Dios, la hara có todo el trabajo posible, y por no yr cótra ella, ni admitir una culpa por peña q̄ sea, perdera todo quanto en esta vida se puede perder. En esto consiste el amor apreciativo, y esta latitud tiene de grados quanto ala estimacion: porq̄ otros grados tiene quanto al ser el amor mas, o menos intenso, y vehemete, de q̄ no tratamos agora. Y este es el amor q̄ llamamos de amistad có Dios: porq̄ de los verdaderos y perfectos amigos es, tener un q̄rer, y un no q̄rer: q̄ es dezir, q̄ lo q̄ uno quiere lo quiera el otro, y lo q̄ uno no quiere, el otro no lo quiera. Y siendo Dios nro amigo, porq̄ el nos ama, y nosotros le amamos, para q̄ esta amistad sea verdadera y perfecta, es necesario, q̄ entre Dios y el hombre aya un q̄rer y un no q̄rer. Y pues está claro, q̄ Dios no se a de sujetar a la voluntad del hombre, q̄ es su criatura, y tiene voluntad subjeta a errores: siquese q̄ el hombre se a de sujetar en todo ala voluntad de Dios, q̄ es su criador, y q̄ tiene voluntad, q̄ es la misma rectitud, y la regla y medida de toda virtud. Esta obligacion que el hombre tiene de hazer en todo la voluntad de Dios, para conservar su amistad, declaró Christo a sus discipulos, diziendo: Vosotros serays amigos míos, tendreys verdadera y perfecta amistad conmigo, y yo con vosotros, si guardays mis mandamientos. Los mandamientos de Dios declaran la voluntad de Dios, y así guardando todos sus mandamientos, se cumple en todo lo necesario la voluntad de Dios. Este mismo amor apreciativo de Dios es el q̄ llamamos amor obediencial: que es dezir, el amor q̄ haze obedecer a todos los mandamientos de Dios. Por q̄ este acto de amor có q̄ el alma antepone el precepto divino a todas

las cosas, y se determina de perder todas las cosas por cumplillo, abraça en si como en raiz y causa el cumplimiento de todos los mandamientos de Dios: y deste proposito y determinacion, sale como de su origen y principio la obediencia entera y perfecta a la ley de Dios. Y por esto dezimos con verdad, que el hombre, que este amor tiene, cumple todos los preceptos de Dios, y obedece en todo a la ley de Dios: porque no puede conservar este amor, sino obedeciendo desta manera a Dios. Esto significò Christo, diciendo: El que sabe mis mandamientos, y los guarda, y pone por obra, este es el que verdaderamente me ama. Y si alguno me ama de coraçon, cumplirá mi palabra. Quiere dezir, guardará mis mandamientos, dandose a mi palabra, y cumpliendo lo que enseñe y mando. Esta es la fuerza y virtud de aquette amor apreciativo, quando es perfecto, que destruye todos los pecados, por cumplir todos los mandamientos de Dios, y no admite pecado alguno, por no hazer cosa contra la ley de Dios. Y por esto se cõpara al fuego, y al fuego grande y muy encendido: porque el fuego no admite en su cõpañia calidad contraria, y haze quanto puede por destruilla. La tierra aunque es seca, sufre humedad, el agua aunque es fria, sufre calor, el aire aunque es de su natural caliente y humido, sufre frialdad y sequedad: desta manera todos los elementos conservando su ser, admiten calidades contrarias. Solo el fuego que de su naturaleza es caliente y seco, no admite en su cõpañia frialdad ni humedad, que son calidades contrarias a las suyas, antes donde quiera que las halla, pelea y obra contra ellas con grande eficacia, y las consume y destruye. Desta manera el amor de Dios no admite en su cõpañia pecados, si es amor imperfecto no admite pecado mortal, y si es perfecto ningun pecado quiere admitir en quanto le es posible, contra todos, pelea, y todos los destruye y consume. Así dixo san Agustín: La perfecta caridad destruye toda codicia; todo amor desordenado, que es toda culpa. Por esto se dize el amor divino fuerte como la muerte; porque haze que el hombre muera a todos los vicios y pecados, destruyendolos todos, para que viva a Dios, y en todo cumpla su voluntad. Este amor de Dios apreciativo es el principal y mas perfecto amor de Dios; porque lo que Dios mas quiere, y más le agrada del hombre, es la estima y cumplimiento de sus mandamientos por amor, y la conformidad y union con su divina voluntad por amor. Y este amor es el examen y la prueba de todos los demas actos y exercicios de amor de Dios: porque en esto se conocen, si son verdaderos y solidos actos de amor de Dios, en que aborrecen y destruyen todo pecado y ofensa de Dios, y se ordenan

Ioan. 14.

Cant. 8.

D. Agus.
tom. 4. li.
83. que se.
9. 36. can.
8.

a cum-

que cumplir en todo la voluntad de Dios: y quando en esto notablemente faltan, no son verdadero amor de Dios. Así lo enseña san Juan, diciendo: El que dize, que conoce a Dios con conocimiento, de viva fe; y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, porque con la palabra y con la obra contradize a la verdad: y así quanto a esto no dize verdad, ni ay verdad en el.

1. Ioan. 2.

CAP. XIX. en que se ponen los exemplos con que Christo nos enseñò este amor.

ESTE que avemos dicho es el amor de Dios estimativo y de amistad y obediencia. Veamos agora los testimonios, con que Christo de obra y de palabra nos enseñò este exercicio de amor. En todas quantas cosas Christo nuestro Señor hizo y dixo y profetizó en quanto hombre, desde que fue concebido hasta que murió, cumplió con suma perfeccion la voluntad y mandamientos de su eterno Padre: y tomó esta empresa tan à pechos, y hizo este oficio con tanto cuidado, que para esto dixo, que avia venido al mundo, y descendido de los cielos a la tierra. Para esto (dize) descendí del cielo, para esto me humillé, haziendome hombre, no para hazer mi voluntad humana, sino para hazer la voluntad de mi Padre, que me embió. Para que como somos de una misma voluntad quanto a la naturaleza divina, así quanto a la naturaleza humana mi voluntad entodo se conforme con la suya, y en todo le sea muy obediente. Y por esta causa no solamente quiero todo lo que el quiere, sino que por sola esta razon lo quiero, porque el lo quiere. Y en esto dixo, que avia de emplear toda su vida, en cumplir fielísimamente todo quanto el Padre le avia ordenado. A mi me conviene, (dize) obrar las obras del que me embió, mientras dura el dia. Quiere dezir, a mi me pertenece en quanto hombre, hazer todas las obras, que mi Padre me ordenò, que hiziesse, todos los milagros y maravillas, y todos los exercicios de caridad, y humildad, y paciencia, y todo lo demas que conviene hazer, para salvar las almas: las cuales son obras de mi Padre, porque son hechas con su poder y por su voluntad y ordenacion. Y en esto me tengo todo de ocupar, mientras dura el dia de mi vida, y de mi presencia corporal y visible en el mundo. Y hazia esto Christo con tanto contento y con tanto gusto, que esto tenia por manjar dulcísimo y sabrosísimo, cumplir en todo la voluntad del Padre, como el lo significò, quando dixo a sus discipulos: Mi manjar es hazer la voluntad del que me embió, y dar cumplimiento y perfeccion a su obra; que es la salvacion del hombre,

Ioan. 6.

Ioan. 9.

Ioan. 4.

Quiere dezir, los hōbres dessean y estiman mucho el manjar, porq̄ con el sustentan la vida, y en el manjar toman mucho gusto y deleyte: pues esto es lo q̄ summamēte yo desseo y estimo, y en q̄ summamente me deleyto, hazer la voluntad de mi Padre, y cūplir todo lo q̄ el me a ordenado. Y en señanos tambié el bēditissimo Señor, q̄ el cūplimieto dela voluntad de Dios, y guarda de su mādamiēto, se a de preferir a todas las demas cosas, q̄ el hōbre ama y estima en esta vida, y q̄ todas las a de dexar por cūplir esta, q̄ es hazer la voluntad de Dios. Y para declarar esto, siendo de doze años dexò la copama de su dulcissima madre, y del santo Ioseph, y se q̄dò en el tēplo, sin dezilles nada, y sin pedilles volūtad ni consentimieto para ello. Mā ehò estimava Christo dar contento a su piadosissima madre, y esca falle toda pena y dolor; mucho desseava consolar y obedecer al santo Ioseph, q̄ hōrava como a Padre, y con todo esto por cūplir la voluntad del Padre eterno, q̄ sabia que era esta, de q̄ se quedasse en el tēplo, sin dar parte dello a la Virgen y al santo Ioseph, negò ala Virgen este contento, y al santo Ioseph este consuelo, y les quiso dar este dolor. Estava Christo una vez en una casa, predicando a mucha gente: vino la sacratissima Virgen con algunos parientes del Señor segū la carne, q̄ la acōpañavan, y no pudiendo entrar dētro en la casa, estuvieron de fuera esperādo; y un hōbre movido por alguno de los parietes dixo publicamēte al Señor: vueltra madre y vuestròs parientes os buscan, y estan esperando fuera dela casa. Estuvo se q̄dò el Señor, hasta q̄ acabò la platica, y dixo señalando a sus dicipulos: Veys ai a mi madre y a mis hermanos, qualquiera q̄ hiziere la voluntad de mi Padre, q̄ està en los cielos, esse es mi hermano y es mi hermana y mi madre. Acabada la platica, salio a consolar a la Virgē y a los parietes cò su graciosissima presencia. Bien quisiera luego Christo segū la inclinaciō natural, salir a còsolar ala bēditissima Virgē y a los parietes, q̄ lo esperavā; mas viendo, q̄ era la volūtad del Padre, q̄ acabasse la platica q̄ avia comēçado, y q̄ diese aq̄ pasto espiritual y divino a las almas, negò este còsuelo a la madre y a los parietes, por cūplir la voluntad de su eterno Padre, y preferilla a todo el contento delas criaturas. Tambié nos enseñò Christo cò su exēplo y palabra, q̄ por cūplir con este exercicio de amor, q̄ es hazer la voluntad de Dios, y obedecer a su mandamiento, se a de sufrir qualquier pena y trabajo, y se a de perder qualquiera cosa amada, aunque sea la misma vida. Estando despues de la ultima cea haziendo aquel divino sermō a sus dicipulos, llegado el tiempo en q̄ era voluntad del eterno Padre, q̄ se fuesse al huerto a esperar sus enemigos, y a entregarse en sus manos, para q̄ le diesen la muerte: aunque

Lucas. 2.

Mat. 12.

Lucas. 8.

aunque hazer esto era cosa muy difiçil y penosa, luego se ofrecio a ella, y a perder la vida, por cūplir la voluntad del eterno Padre. Y *Joan. 14.* así lo significò a sus dicipulos, diziendo: Para q̄ conozca el mūdo, q̄ amo a mi Padre, y q̄ cūmplo su mādamiēto y voluntad, y q̄ hago todo aq̄llo q̄ el tiene ordenado, q̄ yo haga, levāaos, y vamos de aqui al lugar, donde tēgo de ser entregado en manos de mis enemigos. Y al tiempo de la prision, quando S. Pedro condeñada osadia hirio al ministro, queriendo a fuerça de armas impedir su prisiō, declarò el bēditissimo Señor, q̄ esta era la voluntad y ordenacion del Padre, q̄ padeciese la muerte, para la salud del mūdo, y q̄ el querria de muy buena gana padecella, y no poner en esto impedimento alguno, le dixo: No quieres que beba el caliz, q̄ mi Padre me a dado? Quiso dezir: Voluntad y ordenacion es de mi Padre, q̄ yo padezca y muera, y así no quiero yo q̄ nadie pōga impedimieto a mi pasiō; porq̄ por ser volūtad de mi Padre y ordenada por el, la quiero yo, y la amo, y me es muy agradable, como lo es una bebida muy suave al q̄ tiene sed. Cò estos exēplos de su vida y pasiō nos enseñò Chro, como avemos de exercitar aq̄te amor, q̄ estima el mādamiēto de Dios sobre todas las cosas, y obedece en todo a su santissima volūtad; y quā de buena gana de vemos de negar nōso gusto y voluntad, y la de toda criatura, y ofrecernos a qualquier pena y trabajo, por hazer la voluntad de Dios. Y declaronòs, como en esto quiere, q̄ lo imitemos, y nos da por premio, q̄ si así lo hazemos, nos amara cò el amor inmēto de su piadosissimo coraçon, y nos dara todos los bienes de gracia y de gloria, q̄ el còmunica liberalissimamente a los q̄ el mucho ama. Esto dixo por estas palabras: Y si guardais mis mādamiētos, perseverareys en mi amor. Quiere dezir, perseverareys en ser amados de mi. Y es justo, q̄ los guardays como yo guardo los mandamientos de mi Padre, obedeciendo en todo a su volūtad, y así persevero en el amor, con que mi Padre eterno me ama.

CA. XX. Como avemos de exercitar cò Dios el amor de còplacēcia y benevolēcia, y de los exēplos q̄ del nos dio Christo nōso Señor

A vemos declarado, en que consiste el amor estimativo, q̄ llamā de amistad y de obediēcia, y los exēplos q̄ del nos dio Christo. Ay otro amor, q̄ llamā amor de còplacēcia, q̄ es acto de amor, q̄ sale del mismo habito de caridad. Este amor còsiste, como avemos ya advertido a otro proposito, en q̄ el hōbre fiel se agrada de còplacēcia q̄ Dios tiene en si mismo, y de los q̄ tiene en sus criaturas. Agradase y recibe grāde còtēto, de q̄ Dios sea quiē es, que sea uno en la naturaleza, y trino en las personas, q̄ sea ser infinito y eter-

Joan. 18.

Joan. 14.

D. Bon. to.
2. in l. par
vum bonū
Parti. 2.

y eter-

y eterno, que no pende de nadie, que sea infinitamente poderoso y sabio, hermoso y bueno, y infinitamente bienaventurado. Estos son los bienes, que Dios tiene en sí. Agradafe también, de que Dios sea en el cielo visto claramente de los bienaventurados, y amado continuamente con summo amor, y alabado y glorificado con perpetua alabanza y gloria, que sin cesar todos le dan y de que sea en la tierra conocido por fe, y adorado y reverenciado y amado y servido y honrado de todos los justos, con limpieza de corazón y santidad de vida. Estos son los bienes que Dios tiene en sus criaturas, porque el celo á dado, para provecho dellas, y gloria suya. Deste acto y exercicio de amor de complacencia nace otro, que es amor de benevolencia, porque benevolencia es, desear bien a la persona amada: y como el varón justo que ama a Dios, le agrada de la alabanza y gloria, que le dan a Dios los bienaventurados del cielo, y los justos que viven en la tierra, desea mucho que todos los demas hombres, que carecen deste bien, conozcán a Dios con fe verdadera, y todos lo amen de todo corazón, y lo sirvan con pureza de vida, y vengán a ser bienaventurados, para que con summa perfeccion lo amen y alaben en el cielo. Y porque Dios en el bien que en sí mismo tiene no puede crecer por ser infinito, no se le puede desear otro bien, sino este exterior, que es la alabanza y gloria que le dan las criaturas: y así desealle esto, es amarle con amor de benevolencia. Este amor de complacencia y benevolencia si se exercita como deve, es muy agradable a Dios, y de grande provecho y merecimiento para el anima. Y como dize san. Buenaventura, en el halla el alma gozo admirable y jubilos suavissimos de alegría: y se halla también en este exercicio, que dize, bueno es que nos estemos aquí. Mas para que en esto se acierte a ser de advertir, que este amor de complacencia y benevolencia se puede exercitar imperfectamente sin gracia y sin caridad sobrenatural, por que son actos fáciles, y los puede el hombre alcanzar con la fuerza de la naturaleza, y de sola la fe, y sin salir de pecado los puede obrar con el amor natural que la criatura tiene al criador. Por esto es necesario, que el que en este amor de complacencia y benevolencia se uviere de exercitar, que se exercite primero en el amor estimativo y obediencial, que avemos declarado. Porque este amor, estimativo, que prefiere el cumplimiento del precepto y voluntad de Dios a todas las cosas, y por no admitir pecado contra la voluntad de Dios, sufre qualquier pena y trabajo, no lo puede tener el hombre con sola las fuerzas naturales, sino que tiene necesidad para ello del socorro sobrenatural de Dios: y quando alcanza a tener este amor,

D. Bonau.
ubi supra.

tiene juntamente con el la gracia y caridad de Dios. Porque en un hombre Christiano que conoce a Dios con fe, no solamente como a autor y criador de todas las cosas naturales, sino tambien como a dador de la gracia y de la gloria, hallarse este acto de amor, que por el mismo Dios estima sus preceptos sobre todas las cosas, y esta determinacion de perder todo quanto ay criado, y sufrir qualquier trabajo, antes que admitir pecado mortal contrario al mandamiento de Dios, es ultima disposicion; para la gracia, y así no lo puede tener sin socorro sobrenatural de Dios, y en el punto q lo tiene se le da la gracia y caridad y todas las demas virtudes infusas. Esto es lo que enseñan los santos doctores y sagrados concilios, y la doctrina mas cierta y mas recibida de los theologos. Y no se sigue de aqui, que el hombre que tiene este acto de amor sabra cierto, q está en gracia: porque aunque tenga este acto de amor, no tiene evidencia y entera certidumbre, de que lo tiene, sino solamente una grã de conjetura, que haze probabilidad y certidumbre moral. Por esta razon de que este amor estimativo y obediencial es el q alcanza la gracia y caridad, y el que procede y nace della, dezimos que es necesario, que el que uviere de exercitar el amor de complacencia y benevolencia, para que lo exercite como deve, tenga primero y exercite primero el amor de Dios estimativo: porque desta manera el amor de complacencia y benevolencia será acto y exercicio de verdadera caridad, y será de grande provecho y merecimiento como avemos dicho. Este amor de complacencia y benevolencia nos enseñó tambien Christo nuestro Señor. Quanto a la complacencia del bien de la divinidad, cosa clara es, que como en el punto que el alma de Christo fue criada, y vido la divinidad, y la amó con amor en alguna manera infinito, que así se agradó de todo su bien y de toda su perfeccion y gloria con contento y complacencia en su manera tambien infinita: porque como la gracia, así tambien la gloria en alguna manera se le comunicó sin tasa y sin medida. Quanto a la complacencia que tuvo del bien de la divinidad en sus criaturas, tenemos algunos testimonios en el sagrado Evangelio. En naciendo Christo, los Angeles q anunciaron su nacimiento a los pastores, cantaron gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad. Quando una capilla de un principe a de cantar, por su mandado, para hazer fiesta a los amigos, que lo vienen a visitar, procuran los cantores de saber la voluntad del principe, y aquello cantan, que entienden que el quiere, o que le da gusto. Así esta capilla de Angeles del cielo, que vino por mandado de Christo, a celebrar su nacimiento, y hazer fiesta a los pastores, primero vieron en el cora-

Concil. mi
larita. c.

4. Trid. c.
sess. 6. c. 6
c. 7.

D. Aug. l.
1. ad. boni
fatium. c.

19. l. 2. c.
8. c. 9.

contra lu
lianum. l.
4. c. 3.

D. Tb. 12
q. 109. a.
3. c. 4. et

q. 100. a.
10. ad. 3.

Soto de na
tu. c. gra
tia. l. 1. ca.
22.

Vega de
justi. q. 10
Berlar. mi.

tom. 3. de
gratia c.
li. arbi. l. 6

c. 4. c. 7.
Caieta. 22
q. 136. ar.
3.

Luca. 2.

el coraçon de Christo, que es lo que queria q̄ cantassen, y esto es lo que cantaron, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas. Gloria es noticia clara con alabanças, y así quisieron dezir: Gloria de infinita magestad, de infinita bôdad, de infinita alegría, de infinita bienaventurança con summa alabança sea siempre a Dios, que mora en los lugares altos del cielo, y sea siempre a Dios en los espiritus bienaventurados, que son cielos espirituales, los cuales siempre alaben y glorifiquen a Dios. Desto se agradavan los Angeles, y esto deseavan, que fuesse siempre así, y desto se agradava el coraçon de Christo, y recibia summo contento. Y en la tierra sea paz verdadera a los hombres: que es dezir: Vnion de amor con Dios, concordia perfecta entre si, y animo quieto y sereno en todas las adversidades sea a los hombres, que tienen la voluntad determinada para todo lo bueno. Este es el amor de complacencia, con que el coraçon de Christo, desde que fue concebido summamente se agradava de la gloria, que los Angeles davan a Dios en el cielo, y deseava, que se la diessen todos los hombres, que moravan en la tierra. Aviendo Christo comêçado a predicar, embiò sus dicipulos, a que predicassen su Evangelio por los pueblos de Israel, y lo confirmassen con milagros: cumpliendo así los dicipulos, y hizieron mucho provecho en las almas, y bolvieron a Christo, a dalle cuenta de lo que avia hecho. En aquella hora que esto le cõtaron, alegrossè mucho Christo con su espiritu y animo interior, y con gozo espiritual causado por el Espiritu santo, que en el con suma plenitud morava. Y nuestro este gozo en lo exterior, dando claras señales del con meneos y palabras, y dando gracias al eterno Padre, dixo: Alabote, glorificote Padre celestial, criador de cielos y tierra, que estas cosas tan grandes, estos mysterios tan altos y secretos de la encarnacion de tu hijo, de su virtud y merecimiento, del perdon de los pecados, de la conversion y salud de las almas, de la resurreccion universal, las escondiste a los sabios y prudentes del mundo por su soberbia: lo qual fue muy justo juyzio tuyo, y castigo, en q̄ resplandece tu justicia. Y aviedolas escôdido a estos, las descubriste y revelaste a los peq̄ños: a los peq̄ños en el ingenio y sabiduria y autoridad, y peq̄ños en la malicia, q̄ se humillan y desconfian de si mismos, y se sujetan a la verdad de la fe. De dos cosas se alegrò Christo, que fueron, la una, la salud y provecho espiritual de las almas, que recibian el Evangelio: la otra, la gloria y alabança que de aqui se seguia a su eterno Padre. Y esta fue el principal objeto y causa de su alegría.

Luce. 10.
Mat. 11.

CAP. XXI. De otros exemplos, que nos dio Christo deste amor de complacencia.

EN el Sermôn que hizo la noche de su passion, aviendoles dado muchos avisos, y descubriendo grandes misterios, dixo estas palabras: Estas cosas de q̄ perseverays en mi amor, de q̄ deys fruto de virtud, de que guardays mis mãdamientos, las è hablado, para q̄ mi gozo estè en vosotros, y vuestro gozo sea cùplido. Quiso dezir, mi gozo y mi alegría es de la salud de las almas, y de la gloria de mi Padre: Si vosotros cumplis lo que yo os è enseñado, este gozo mio siempre perseverarà, por q̄ siempre tendre en vosotros causa y materia de gozarme; q̄ es vuestra salud espiritual y eterna, y la gloria y alabança de mi Padre. Y tambien perseverando vosotros en el cumplimiento de mi doctrina, vuestro gozo serà solido y perfecto, no de cosas transitorias, sino de lo mismo de que yo me gozo, q̄ es de vña salud, y de la gloria de mi Padre. Y el gozo espiritual q̄ agora teneys vedrà a ser del todo cùplido en la casa de mi Padre, gozando en mi cõpania de la vista clara de su divinidad. Este fue el gozo de Christo, esta fue la causa de su alegría, el bien de las almas, y la gloria de su Padre: y alegrarse y agradarse desto, fue exercitar el amor de complacencia con su Padre eterno. Como Christo se alegrò y agradò de la gloria y alabança, que los Angeles del cielo, y las almas que ya tenian fe y caridad, davan a su Padre celestial: así tambien deseò, q̄ todos los hõbres del mundo, q̄ carecian de su amor y de su fe lo viniessen a conocer cõ verdadera fe, y con amor y obediencia se sujetassen a su ley, y lo honrassen y glorificassen, que es el amor de benevolencia, con q̄ se desea biè al amado. Esto declarò, quãdo orãdo al Padre en la noche de su passion, dixo: Padre venida es la hora de mi passion y de mi muerte, clarifica a tu hijo, para que tu hijo te clarifique. Quiso dezir, hazme glorioso en los coraçones de los hõbres, dãdo noticia clara al mundo de quien yo soy, y de todo lo q̄ obrado para salud del mundo: y pidote Padre en quãto hombre esta glorificacion, no parando en mi, sino para q̄ tu hijo te glorifiq̄, para q̄ siendo al mundo manifesto el misterio de mi encarnacion y passion, y de la salud que obrò en el mundo, sea por aqui conocida tu divinidad, y tu bondad y misericordia, y tu que antes no eras conocido de las naciones del mundo, seas muy conocido y amado y venerado y fervido de todos los hõbres. Esto es lo q̄ Christo en quãto hõbre summamente deseò, y pretendio, y a esto ordenò todo quãto enseñò y hizo y padecio, q̄ es la alabança y gloria de su eterno Padre, y desta manera, exercitò el amor de benevolencia, que

Ioan. 15.

Joan. 15.

Ioan. 17.

que tuvo con su Padre. Y en esto lo avemos de imitar, deseando y procurando en todas las cosas la gloria y alabanza de Dios, que sea conocido y amado de todos los hijos de los hombres. Y para esto avemos de ofrecer toda nuestra hacienda y trabajo, y vida, si fuere menester, diciendo con san Pablo: Yo estoy aparejado, no solamente para ser preso y atado con cadenas, sino tambien para morir por el nombre y gloria de Christo. Y a esto animava y movia a todos los fieles, pidiendoles que exercitasen toda virtud, y trabajasen de crecer en ella, ordenandolo todo para gloria de Dios. *Afsi* dice a los Philipenses: Esto ruego y pido a Dios, que la caridad que es ordenado, vaya siempre creciendo y recibiendo nuevos aumentos, y juntamente con ella crezca la perfecta sabiduria y conocimiento experimental de las cosas divinas, y la discrecion y prudencia acerca de las cosas que avays de hazer, para que aproveys y escojays las cosas mejores, y mas provechosas al alma: y para que seays delante de Dios limpios y puros de toda culpa, y vivays para con los hombres sin ofender a nadie, sino edificando a todos, y seays tales con perseverancia hasta el dia de vuestra muerte, en que Christo os juzgar: y afsi por la virtud y merito de Christo os halley para este dia llenos de frutos de justicia, que son obras santas, y agradables a Dios, y todo esto para alabanza y gloria de Dios. Esto es del Apostol san Pablo. Y con grande razon desea y pide a Dios, que crezca en sus siervos la caridad cuyo exercicio principal es el amor de Dios, para que todo lo que hizieren sea para gloria de Dios, porque verdaderamente el que tiene perfecto amor de Dios, en todo busca muy de coraçon la gloria del mismo Dios: como lo testifica el bienaventurado san Diadoco, por estas palabras: El que ama a Dios, no busca su gloria sino la de Dios, y esto es proprio del que siente bien, quien Dios es, y lo ama de coraçon, deleytable es su humiliacion y desprecio, y buscar siempre la gloria de Dios: por que el hombre por su baxeza y por sus culpas se le deve humiliacion y desprecio, y a Dios por su grandeza y bondad infinita se le deve toda gloria.

CAP. XXII. Del cuydado que el Christiano deve poner para alcanzar el amor de Dios, y de los admirables efectos que este amor obra en las animas.

CON estos exemplos y testimonios de su fantissima vida y doctrina nos a enseñado Christo los exercicios verdaderos del amor

amor divino, que es el acto principal de la caridad. O quanto le va al hombre Christiano, en aplicar todas las fuerças de su alma, y en ayudarse de todos los favores divinos, para alcanzar este amor de Dios. Porque este amor consume en el hombre todo el amor proprio, que es la rayz de todos los males, y toda la frialdad y tibieza, que tenia para lo bueno, y le quita toda la aficion desordenada, que tenia puesta en las criaturas, y todo el consuelo sensual, que buscava en ellas: y lo haze diligentissimo para toda obra de virtud, y para buscar en todo la voluntad de Dios: todo lo trueca y lo muda en otro hombre. Como un pedaço de hierro que es duro, frio, inflexible y negro, metido en un fuego se torna caliente, blando, y apto para ser mudado en qualquier forma, y se para resplandeciente y hermoso como el mismo fuego: afsi es el coraçon humano, que quando carece de amor de Dios, està frio y duro para toda cosa buena, y rebelde para obedecer y seguir la voluntad agena, y està obscuro y feo con vicios; y si entra en el amor verdadero de Dios, le quita toda la frialdad y tibieza y dureza que tenia, y lo calienta y enciende, y lo haze fervoroso y diligente para toda obra de virtud, y blando y suave para con los proximos, y muy rendido y obediente a la voluntad y juyzio de los mayores, y lo haze claro y resplandeciente y hermosissimo, como aquel que ya participa de la claridad y hermosura de Dios. No adorna tanto al cuerpo del Sol la luz que Dios le dio, ni las estrellas todas no dan tanta hermosura y resplandor al cielo, donde estan, quanto el amor divino adorna y hermosa y haze resplandecer el alma del justo, que lo posee infundido de Dios. Afsi dixo aquella prophetisa Delbora en su cantico, hablando con Dios: Señor los que te aman, resplandeceran con luz y hermosura divina, como el Sol, quando sale muy hermoso y resplandeciente. Tambien este amor haze, que la guarda de los preceptos y consejos divinos, que al hombre considerado en sus fuerças naturales, es difficilima y penosissima, y en parte imposible, que le sea muy facil y suave. El amor natural y humano haze facil y ligero el trabajo, que se toma por amor: por que el amor pone inclinacion a aquello que se haze por amor, y da gusto en ello, como lo vemos en las madres que crian sus hijos, que el trabajo que es a otras intolerable, a ellas les es facil: y como lo vemos en los que pescan y caçan por aficion, que el trabajo que a otros es penosissimo, a ellos es gustoso. Afsi dixo san Agustin: Los trabajos de los que aman no son graves ni molestos, sino deleytables, por que no se siente el trabajo, o si se siente, se ama el mismo trabajo. Esto mismo por modo mas excelente y admirable haze el amor divino, que

Judicij. 4.

D. Augu.
l. de sancta
viduitate.

no, q̄ pone inclinacion sobrenatural a lo que se haze por amor de Dios, y da fuerça para obrallo, y sana la naturaleza corrompida, que no gustava de lo bueno, porque era contrario a su inclinacion, y haze, que tome gusto y sabor en ello. Y desta manera trocando el mismo coraçon, haze q̄ pueda lo que antes no podia, que ame lo q̄ antes no amava, y que guste de aquello que antes no gustava, y que le sea muy ligero lo que antes le era carga incomfortable. Y notablemente haze esto el amor de Dios en los trabajos comunes y dificultades ordinarias, que ay en la guarda de los preceptos y consejos divinos, sino tambien en los trabajos muy grandes y dificultades gravissimas; como lo vemos en los santos confesores, que la vida asperissima y penitentissima q̄ hazian, se les hazia suave, y el velar toda la noche en oracion, y el sufrir yelos y ardores, y el negar en todo su propria voluntad, por obedecer a la agena, se les hazia facil. Todo esto obra el amor de Dios, porque como dixo san Iuan. *1. Iuan. 5.* En esto consiste el amor de Dios, que es caridad, en que guardamos los mandamientos del mismo Dios, y al que esta caridad tiene, los mandamientos del Señor no son graves ni pesados. Esta virtud y eficacia del amor divino declarò san Agustin por estas palabras *1. 2. de mor.* No ay cosa tan dura ni tan rezia y aspera, que no la vença y ablandib. *Eccle.* de y haga suave el amor. Y asì quando el alma està levantada sobre lo natural con el amor de Dios, como un ave que aunque tiene cuerpo pesado, con las alas que tiene, no siente el peso del cuerpo y buela muy ligera por el ayre: desta misma manera el alma que ama, con las alas hermosissimas y muy enteras que tiene del amor, buela con gran libertad sobre todo lo natural por el camino de los preceptos y còsejos divinos, hasta unirse cò Dios cò abraços muy estrechos y suaves de amor. Y no solamete el amor de Dios haze facil y suave el cùplimièto de los mādamiètos de Dios, sino lo q̄ mas es, haze facil y ligero el sufrimièto de las penas y adversidades della vida. No quita las penas y adversidades, ni quita del todo el sentimiento y dolor natural, que traen consigo, por no quitar la materia de la virtud, y la ocasion de merecer: mas quita el sentimiento de mofado, y la tristeza desordenada, y el desmayo y la desconfiança, y todo aquello, que puede dañar. Y da animo y fortaleza, para que las mismas penas y cosas adversas se acepten, y se abracen, y se quieran, por venir de mano del Señor, que las embia con amor, y que con ellas exercita el amor, y haze crecer el amor. Y como con ella va creciendo el amor, asì se va disminuyendo el sentimiento y tristeza natural, que causan, y creçe la facilidad y suavidad, con que se sufren. Esto significò divinissimamente san Diadoco por estas palabras

bras: El que tiene amor grande de Dios, y lo à experimentado en su coraçon, sintiendo los efectos divinos, que el suele obrar en los grandes *D. Diad. 169* deservos de Dios, aunque reciba innumerables injurias y afrentas y daños, no se aira contra aquel, que le haze los tales males, sino antes conserva con el el verdadero amor de proximo: porque el q̄ ama a Dios mas q̄ a si mismo, no busca su hõra, ni su particular interesse de la tierra, sino busca la voluntad y la honra de Dios. Y mas quiere la honra y gloria de la justicia divina, que en el se executa, castigandolo como el merece, que no toda la honra y provecho del mundo. Y es muy justo, que el time en tanto el varon justo la honra de la divina justicia, pues espera della la honra y gloria de la vida eterna, q̄ por premio de justicia se à de dar a los que aman a Dios.

Quita tambien el amor de Dios toda la turbacion y inquietud del alma, y causa grande serenidad y paz y quietud en ella: porque el lugar proprio y verdadero del amor, es Dios, y para esto se hizo el amor, para que se pusiese en Dios, y no en otra cosa, sino por Dios. Y de la manera que un braço desenfocado de su lugar no tiene quietud, hasta que lo conciertan, y ponen en su lugar, y una piedra no para, ni reposa, hasta llegar a su centro; ni el fuego hasta llegar a su esfera: asì el amor de Dios en qualquier criatura que se ponga, no tiene quietud ni reposo, siempre està inquieto y alterado, hasta que se pone en Dios, que es su lugar, su centro, y su esfera. Y la experiencia à enseñado a todos los hombres del mundo, ser esta clara verdad, porque no ay ninguno que no aya deseado y amado alguna cosa, y que no aya alcanzado alguna de las cosas, que desseo y amò: y todos an experimentado, que aviendo alcanzado aquello que amavan y deseavan, y con lo qual pensavan tener contento y quietud, despues que lo an alcanzado, quedan tan inquietos y descontentos como de antes. Solos aquellos an alcanzado en esta vida quietud, que an puesto todo su amor en Dios, no amando a otra cosa sino a Dios, o por Dios: porque estos an puesto su amor en su proprio lugar, y el bien que aman, nadie se lo puede quitar. Y aunque en esta vida no poseen a Dios tan cumplidamente como lo dessean, mas con el amor lo an ya comenzado a poseer, y el mismo amor les da esperança, que lo an de poseer perfectamente en el cielo, viendo alla claramente con lumbre de gloria, al que aca veen con ojos de fe. Y con esta esperança viven quietos, y gozan de grande paz: porque aunque dessean mucho ver a Dios, y poseello perfectamente, aman mas la voluntad de Dios, q̄

Psal. 118.

Ad Ro. 8.

Cant. 8.

no el cumplimiento de su deseo, y así estan contentos, hasta que venga el tiempo que Dios tiene señalado, para cùplilles el deseo, que tienen de ver y gozar el infinito bien que aman. Esta paz y quietud de los que aman a Dios, es la que significa el Salmista, diciendo: Señor de mucha paz gozan los que aman tu ley. Amar la ley de Dios, es amar a Dios có amor de amistad, que prefiere a todas las cosas la guarda de la ley de Dios, y estos son los que poseen esta paz. Que puede desear, que no alcance el que ama a Dios? Ciertamente todas las cosas tiene, y nada le falta al que ama a Dios: porque como el ama al Señor de todas las cosas, y lo tiene por amigo, y está unido con su voluntad, todas las cosas sirven para su provecho, todas le ayudan a su salvacion; hasta las enfermedades y perdidas de hacienda y persecuciones de hombres, como las sufren por amor de Dios, todas le acrecientan el merecimiento y la gracia y el premio de la vida eterna. Y hasta los mismos pecados pasados, de que à hecho penitencia, le sirven para su provecho, porque dellos sacan humildad, y compasión de los próximos, y hacen recato y avisos de prudencia, para sí mismos, y para sus próximos. Esto es lo que significa san Pablo, diciendo: Sabemos enseñados de la sabiduria divina, que a los que ama a Dios todas las cosas adversas exteriores y interiores, se les convierten en bien todas las ayudan, para su salvacion. Y esto se cumple así, con los que segun la elección eterna de Dios son llamados en tiempo, à servir a Dios con vida santa. O bienaventurada caridad, o amor divino que tanto vales, y tanto puedes, y tales maravillas hazes: y así enfalças y engrandesces y honras a los que te poseen! Tu eres regla de las buenas obras, que las ordenas, al fin supremo, que es Dios. Tu eres forma divina, que das ser y vida y valor y hermosura a todas las virtudes, para que sean agradables a Dios, y dignas de vida eterna. Tu eres el que sanas la naturaleza humana, y la hazes obrar cosas grandes y altísimas y sobrenaturales y dignas de hijos de Dios. Tu eres muerte de todos los vicios, y fuente de todas las virtudes. Tu eres oro finísimo del cielo, que enriqueces las almas con bienes de gracia y de gloria eterna. Por esto con razon está dicho de ti: Si el hombre diere toda su hacienda, todo quanto tiene, y puede dar para alcançar el amor de Dios, es de tanta dignidad y de tanto valor este don, hallará por experiencia tanto bien y tanto provecho en el, que todo quanto por eluviere dado, juzgará ser cosa de ningun valor y precio, respecto de tan summo bien, como es el amor

CAP. XXIII. De los medios, con que avemos de procurar el amor de Dios, pidiendolo y desseandolo, y sacandolo de todas las criaturas, y de todas las buenas obras.

DIGAMOS agora brevemente, para concluir esta materia, algunos medios, con que avemos de procurar este don altísimo del amor de Dios. El primero sea, que lo pidamos muy de coraçon a Dios. Consideremos para esto nuestra flaqueza, y nuestra impotencia, que es tanta, que una obra buena por pequeña y facil que sea, no la podemos hazer, ni desear sin ser movidos y ayudados de Dios para ella. Y si es obra que nos à de disponer para la salud del alma, no basta el comun concurso y ayuda de Dios, sino que es menester ayuda y socorro sobrenatural, como avemos declarado: quanto mas para alcançar un don tan alto y admirable como la caridad, y para exercitar un acto tan sobrenatural, como el amor de Dios, es necesaria mocion y ayuda muy grande y muy sobrenatural de Dios. Consideremos tambien, que está Dios muy aparejado, para darnos este don, y con mucho deseo de dallo: y así confesando por una parte nuestra flaqueza, y humillandonos por ella, y por otra parte cófiando mucho de la bódad y liberalidad de Dios, le pidamos muy veras este don. Deste medio nos avisa Santiago, diciendo: El que tiene necesidad de sabiduria, pidala a Dios, que es muy copioso y largo en hazer beneficios, y comunica a todos sus dones con gran liberalidad, y a los fieles y agradecidos no les da en cara con el beneficio, que les à hecho: y pidalo estando muy cierto del poder y voluntad, que tiene de dalle este don, y el se lo dara. Llama aqui Santiago sabiduria el don del Espiritu santo, que es el conocimiento de Dios, que nace de afecto de amor. El segundo medio es un deseo muy entrañable y continuo de alcançar aqueste don. Como el avariento anda con un deseo grande de tener dineros, y el ambicioso de alcançar honra y dignidad: así procure tener en su coraçon un deseo vivo y ardiente de alcançar amor de Dios. Y este Deseo le lleve tras de sí el pensamiento, y le ocupe la memoria, y lo haga despertar de noche, y se le entremeta en todas las cosas que haze, como el mayor de todos sus deseos y cuydados. Quiere Dios, que el hombre estime y precie mucho sus dones, para que quãdo se los diere, los conserve, y se aproveche de ellos, y mas aquete don del amor, que es el mayor de todos. Y este deseo grande y continuo del amor de Dios nace de la grande estimacion

de Dios, como es el amor

macion, que el hombre tiene de aqueſte don, y por eſſo lo da Dios de muy buena gana y en grande abundancia al que deſta manera lo deſſea. Eſto experimentò el Sabio, ſer aſſi verdad, que con el gran deſſeo ſe alcança eſte don, y aſſi lo confieſſa, diziendo: Deſſeè la ſabiduria divina, y diòſeme el ſentido della. Que es dezir, diòſeme el entendimiento alumbrado con aqueſte don, y eſta fecho inflamado con el.

Otro medio muy neceſſario para alcançar el amor de Dios, es mortificar y deſtruyr el hombre en ſi miſmo el amor proprio. Ni ſe dize amor proprio aquel, con que el hombre ſe ama a ſi miſmo, en orden a Dios, o a la bienaventurança, para que fue criado: ſino aquel amor, con que ama las coſas deſte mundo, y qualquier criatura por ſolo ſu guſto y contento; y teniendole a ſi miſmo por ſi, y no a Dios. Eſte amor es muy contrario al amor de Dios, y es origen de todos los pecados, y por eſto es neceſſario, vengallo y mortificallo, para poſſeer el amor de Dios, y crecer en el. Eſto ſignificò San Iuan, diziendo: No querays amar el mundo, ni las coſas que ay en el mundo, que ſon las riquezas, honras, y deleytes, y las demas que aman deſordenadamente los hombres mundanos y vicioſos, porque el que eſtas coſas ama, poniendo ſu coraçon y fin en ellas, no tiene amor con Dios. *Intraſta. de morti.* eſto es de ſan Iuan. Y porque deſte punto tratamos copioſamente en otro libro, paſſemos a otros medios, que avemos de uſar, para alcançar el amor de Dios.

Otro medio muy principal es, procurar ſacar de todas las criaturas amor de Dios, y para eſto avemos de conſiderar todas las criaturas, como unos dones y presentes y unas joyas, que nos embia Dios de ſu mano, para nueſtro provecho y conſuelo, y que nos los embia con amor, y que el amor es mucho mayor, que el don, y que pretende con eſtos dones de clararnos ſu amor, y movernos a que lo amemos. Y para eſto tambien avemos de conſiderar en las criaturas las perfecciones de Dios, y como toda la perfeccion y razon que ay en la criatura, para amalla, la ay en Dios con infinita ventaja. Si os mueve la bondad y hermoſura y ſuavidad de la criatura, à amalla, conſiderar, que aquella bondad, hermoſura y ſuavidad la ay infinitamente mayor en Dios, y que eſto es el que la comunicò à la criatura. Si os moveys à amar una perſona, porque os ama, porque os hizo bien, porque es vuestro padre, o amigo, conſiderar, que mas os ama Dios; y mas bien os ha hecho Dios, y mas vuestro Padre y amigo es Dios. Deſta manera avemos de uſar de las criaturas, como de unos instrumentos

tos y deſpertadores, que levantan nueſtro coraçon, a que nos acordemos de Dios, y lo deſſeemos y amemos de todo nueſtro coraçon. Aſſi conſiderava las criaturas aquel ſanto Rey y Profeta, que dezia: Bueno es, alabar y glorificar al Señor; bueno es, o altísimo Dios cantar loores a tu nombre, alabando tu poder y bondad y ſabiduria. Y muevome a eſto, porque me as deleytado con eſta fabrica del mundo llena de tanta variedad y hermoſura de criaturas hechas por ti miſmo: y porque con la viſta deſtas obras que tu formaste con tus manos, contemplando en ellas tu poder y bondad y hermoſura, me gozarè mucho. Especialmente avemos de ſacar eſte amor de todas las virtudes y buenas obras, que hizieremos: lo qual ſe haze en dos maneras. La una es, endereçandolas todas para alcançar y ganar con ellas amor de Dios; por que ſiendo hechas en gracia merecè aumèto de amor de Dios: y ſi con la conſideracion y con el afecto las unimos con las virtudes y obras de Chriſto, y aſſi unidas las ofrecemos al eterno Padre, para que por la virtud de Chriſto nos de ſu amor, alcançaremos con ellas mucho aumento de amor. *Pſal. 91.*

La otra manera, como avemos de ſacar de las buenas obras amor de Dios, es haziendolas con eſte motivo y fin de amor, conſiderando como aquella buena obra que hazemos, la quiere Dios y le agrada a Dios: y como es oficio del que ama, querer lo que quiere el amado, y dalle guſto y contento, olvidandonos de nueſtro provecho, movernos à obrar puramente, o principalmente por conformarnos con la voluntad de Dios, y por agradar y dar contento a Dios. Deſtas dos maneras ſe ſaca amor de las virtudes, que exercitamos, y buenas obras que hazemos. Y eſto enſeñò el Apoſtol, diziendo: El fin de todos los preceptos divinos y de todas las buenas obras con que los cumplimos es la caridad, el amor de Dios, que nace de coraçon limpio, y conciencia buena, y ſe ſolida y verdadera: eſto es de ſan Pablo. Y pues el fin de todos los preceptos es el amor de Dios, ſigueſe, que todas las buenas obras las avemos de ordenar al amor de Dios, y hazer por amor de Dios. *1. Tim. 1.*

CAPITULO. XXIII. Como avemos de procurar el amor de Dios con la conſideracion de las coſas de Dios.

Ultimamente otro medio efficacísimo para alcançar amor de Dios, y crecer en el, es la meditació deſtos miſterios de Chriſto nuestro

nuestro Señor, y de todos los demas beneficios, que de su mano
 hemos recebido, y del amor inmenso con que todos los à obrado,
 y de la bondad y misericordia infinita que en todos ellos resplan-
 dece. Porque la voluntad se mueve à amar, lo que el entendimien-
 to le representa por bueno, y digno de ser amado: y esto es lo que
 haze el hombre en la meditacion, representar a la voluntad lo que
 el entendimiento conoce y cree de la bondad de Dios, y del amor
 que le tiene, y del bien que le à hecho, y todas las obligaciones y
 motivos, que tiene para amarlo. Y como el hombre no percibe las
 cosas subitamente como el Angel, sino con discurso de razon, tiene
 necesidad de considerar de espacio y con atencion las razones y
 causas poderosissimas, que tiene para amar a Dios. Y por esto la pa-
 labra de Dios y la fe della se llama en la escritura sagrada medici-
 na, y semilla, porque cura los vicios y passiones, y produce virtu-
 des, y santas obras. Y como la medicina no haze este efecto de sa-
 nar, sino aplicandola a la llaga, y dandole espacio de tiempo para q
 obre, ni la semilla produce fructo, sino escondiendola en el seno de
 la tierra, y conservandola por largo tiempo debaxo della: assi la
 palabra de Dios y la fe de la misma palabra no cura perfectamente
 los vicios y passiones del alma, ni dà excelente fruto de virtudes y
 santas obras, sino es aplicando de espacio a la voluntad el conoci-
 miento de lo que dize la palabra de Dios, y de lo que enseña la fe.
 Y esto es lo que se haze en la oracion mental, y meditacion de las
 cosas de Dios. Esto significò David, diziendo: En mi coraçon Señor
 escondi tus palabras, para no pecar. Esconder la palabra de Dios
 en el coraçon, es considerar en lo secreto del alma, lo que la pala-
 bra de Dios dize y enseña: y el efecto que de ay se sigue es,
 huyr y aborrecer pecados, que es la pureza del alma, y la salud de
 ella. Y en otro Salmo dize hablando delos justos: Acuerdanse Señor
 de tus mandamientos, para cumplillos. El acordarse de verdad de
 los mandamientos de Dios, es traer a la memoria las cosas q Dios
 manda en su ley, y considerar las razones y motivos que ay, para
 ponellas por obra, y de ay sale el fruto de las buenas obras, con que
 cumplimos los mandamientos de Dios. Este discurso con que me-
 ditando un alma los mysterios y beneficios divinos, va subiendo
 por sus grados hasta alcançar el perfecto amor de Dios, y con ella
 felicissima paz y tranquilidad del coraçon, lo pinta divinamente S.
 Buenaventura desta manera. Con las meditaciones santas de las co-
 sas de Dios, y particularmente del amor que Dios nos tiene, viene
 el alma à experimentar la suavidad divina, y sentir quan suave es
 Dios; y con la experiencia desta suavidad divina, crece en el alma
 el amor

el amor de Dios, y de aquesta suavidad nace en la misma alma una
 grande hambre, que es un deseo ardentissimo de poseer y gozar
 perfectamente en el cielo aqueste bié infinito, que ama y gusta esta
 do en el suelo. Y có esta hambre y deseo va creciendo mas en el a-
 mor de Dios, y viene de aqui, a despreciar muy de coraçon todas las
 cosas de la tierra, y aborrecer todos los deleytes y gustos sensuales
 y terrenos; todo le fastidia, y no halla gusto ni có suelo sino en Dios,
 y en lo que la lleva a Dios. De aqui tambien viene a recibir de bue-
 na gana las penas y afrentas, que en esta vida le suceden, por venir
 de la mano del Señor, q tanto ama, y las quiere sufrir con contento,
 por su amor, y algunas vezes las viene à amar y gozarse en ellas. Cò
 esto crece mas en el alma el amor de Dios, y con el una grande y se-
 gura confiança en Dios, porque como experimenta, que à recebi-
 do tan grande favor de Dios, que qualquier daño y afreça sufre de
 buena gana por su amor, concibe tan grande esperança del socorro
 de Dios, que cree, que en ninguna manera le à de faltar, ni à de
 perder su gracia y amor. De aqui se sigue en el alma una paz y quie-
 tud tan grande y tan admirable, que como dize el Apostol, excede *Phil. 4.*
 todo entendimiento criado: porque ninguno con todo lo natural
 puede entender ni sentir lo que es, ni su valor ni dignidad. Desta
 manera con el exercicio santo de la meditacion viene el siervo de
 Dios, à alcançar el perfecto amor de Dios. O que grande felicidad
 es poseer tal don en este destierro, o quan justo es, que con estos
 medios procuremos, y trabajemos de alcançar este summo bien,
 este infinito tesoro, esta prenda suavissima, y certissima de la vida
 eterna!

Buscan los hombres en esta vida con grande cuydado riquezas
 temporales, y mientras viven no gustan dellas, por la grãde inquie-
 tud y trabajo con que las adquieren y poseen: y quando muere les
 causan tormento, porque no las pueden llevar consigo, y les da pe-
 na y dolor dexar por fuerça lo que tanto amaron. Buscan honras y
 dignidades, y mientras viven, reciben daño dellas, porque los en-
 vanecen, y hazen caer en muchos pecados y errores, y al tiempo de
 la muerte no les aprovechan nada, porque todas las dexan aca. Pro-
 curan otros mas acertados adquirir mucha ciencia y noticia de co-
 sas humanas y naturales, por satisfacer al apetito natural que tene-
 mos de saber, y por hazer demonstracion de sabios: y mientras vi-
 ven, no sacan provecho della, porque no la ordenan paramas humi-
 llarse: y en la muerte no les ayuda nada para morir mejor. Huiga-
 mos el error de aquestos, y de todos los demas, que van por este
 camino, y busquemos sobre todas las cosas el amor de Dios. Este

en la vida nos hara justos, y varones perfectos en toda virtud: darános consuelo en los trabajos, fortaleza para vencer dificultades, harános gustar de Dios, y de todas las cosas de su servicio, quitarános los temores demasiados de los males temporales y eternos, harános vivir con grande paz y quietud. Y en la muerte mitigará las angustias della, y alentarános, y alegrarános con la esperança viva de nuestra salvacion, y no se quedará aca, sino que nos acompañará como fielissimo compañero, y nos presentará delante del acatamiento de Dios, y hara que seamos recibidos del con grande amor, como amigos, y que seamos como verdaderos hijos premiados con la herencia de su reyno celestial.

CAP. XXV. Del amor de la caridad con que avemos de amar al proximo, y como à de ser endereçado al bien del alma, y no por interesse temporal.

AVEMOS tratado del acto primero y principal de la virtud de la caridad, que es el amor de Dios, agora trataremos del segundo, que es el amor del proximo. Este amor del proximo para que sea verdadero amor de caridad, à de tener estas condiciones y qualidades. La primera, que se ame el proximo en orden à la vida espiritual de gracia, y ala vida eterna de gloria: de manera que todo el bien que se le dessea y procura, sea endereçado para que en esta vida sea varon justo, y sirva de verdad a Dios, y en la otra sea bienaventurado y goze eternalmente de Dios. Así dize San Agustín: El que ama bien al proximo, haze quanto puede, para que en el cuerpo y en el alma sea salvo: mas el cuydado que pone en proveelle las cosas necessarias, para la vida y salud y comodidad del cuerpo, ordenalo para bien del alma, que es para que sirva a Dios, y se salve. Y en tanto con el desseo y con la obra le provee y ayuda en lo que toca al cuerpo, en quanto sirve para el bien espiritual y eterno del alma, y no mas. El que ama al proximo amigo, o pariente, o hijo, desseándole y procurándole las cosas que pertenecen a esta vida temporal, y a que la palle con salud, honrra y prosperidad y contento, y no mira en el proximo lo que le conviene, para que el alma viva bien, y alcance la eterna bienaventurança, ni mide ni modera las cosas temporales, que le dessea y procura en quanto le an de ayudar para esto, sino mira solamente el bien y contento temporal del proximo: este tal no ama al proximo con amor de caridad, que es el que

*D. Augu.
de morib.
Eccle. l. 1.
c. 22.*

foli.

solamente agrada a Dios, y tiene premio en el cielo; sino con amor humano, o natural, porque el amor de caridad a esto se à de ordenar, a que el proximo sea justo, y bienaventurado. Así dize el mismo santo hablando del amor de los padres y hijos y parientes: *Li. 21. de civit. c. 26* Aquel los ama segun Christo, que les quiere y procura aquel bien, que los à de unir con Christo, y con que an de alcanzar el reyno de Christo. Y esto es amar al proximo como a si mismo: *Deut. 6. Mat. 22.* porque aquel verdaderamente se ama a si mismo con amor de caridad, que se ama para Dios, y mediante el amor de Dios dessea y procura para si este bien infinito, que es Dios. Por esto dixo el divino Agutino: Aquel solo se sabe amar, que ama a Dios. Y por esta causa no fue necessario dar en la ley escrita precepto distinto de amarse à si mismo, porque amando a Dios, se ama a si mismo, como deve: y con el amor de Dios cumple có el precepto del amor recto y santo de si mismo. El hombre que ama a si mismo segun la parte sensitiva, buscando para si contentos, horas y deleytes, que estan mezclados con muchas ofensas de Dios, y daño de su alma, no se ama verdaderamente, sino antes se aborrece, y es enemigo capital de si mismo: así lo confiesa David, diziendo: El que ama la maldad aborrece su alma. Y el Angel Raphael hablando con Thobias dixo: Los que obran malidad, son enemigos de su alma: porque ellos mismos se hazen el mayor mal y daño, que ningun enemigo les puede hazer, que es privarse de Dios, y despojarse de su gloria, y matarse con muerte de culpa, y de pena eterna. Aquel verdaderamente se ama a si mismo con amor de caridad, que huye con grande cuydado todo aquello, que puede dañar su alma, que es el pecado, y la ocasion del pecado: y procura con toda la diligencia y trabajo posible todo aquello, que es necessario y provechoso para la salud espiritual y eterna de su alma; que es la virtud y santidad, y los medios con que ella se alcanza. Esto advierte el Ecclesiastico diziendo al hombre fiel: Ten misericordia de tu alma, agradando a Dios con buena vida, y apartate de vicios, y recoge tu alma en Dios con santidad y pureza de coraçon y de costumbres. Que es dezir, en esto consiste ser el hombre bueno y misericordioso para si mismo, y amarse con caridad, en que con amor divino y buena vida agrade y sirva a Dios. Pues como este sea el amor bueno de si mismo, siguese claramente, que amar al proximo como a si mismo, es amallo para que sirva a Dios, y se salve. Esto declara san Agustín por estas palabras: El que ama los hombres, deve los amar, o porque son justos, o para que sean justos:

Li. 21. de civit. c. 26

Deut. 6. Mat. 22.

D. Augu. de morib. Eccle. l. 1. c. 26.

Ps. 10. Thob. 12.

Ecclesiast. c. 30.

D. Augu. de Trin. l. 8. c. 6.

Epist. ad
macedon.

Ad Ephe.

5.

Ioan. 17.

justos: porque desta manera se deve amar a si mismo, o porque es justo, o para que sea justo: y desta manera sin peligro de errar ama al proximo como a si mismo. Y en otro lugar dize: Deve el hombre amar a su proximo como a si mismo, haziendo lo que le es posible con beneficios y con doctrina y con disciplina, para atraello a que juntamente con el sirva y honre a Dios. Esta condicion del amor del proximo, que es, ser ordenado a la salud espiritual y vida eterna del alma, nos enseñò Christo con su exemplo, porque como dize san Pablo: Christo amò su Iglesia, que es la congregacion de los fieles, y se entregò a la muerte por ella, para santificalla, y limpiarla con su sangre, y con el Sacramento del baptismo y los demas medios, que para esto tiene ordenados. Y aviendola santificado desta manera en la tierra, viniessè a tener en el cielo por esposa una Iglesia muy gloriosa, limpia perfectissimamente de toda culpa, y adornada de summa claridad y hermosura de gloria. Y para q̄ este amor santo de si mismo, y el del proximo que se mide por el, sea mas perfecto, à se de advertir, q̄ en el bien espiritual y en el biẽ temporal ordenado a la virtud, ay dos cosas: la una, el provecho espiritual del alma propria, y del alma del proximo: y la otra, el servicio y gloria de Dios, que se sigue de ser el hombre justo y santo. Pues quando alguno desleare y procurare algun bien destos para si, o para su proximo, no à de ser tanto por ser bien del hombre y provecho del hombre, sino principalmente por el servicio y contento y gloria, que de aquel bien se sigue para Dios, que es el fin, a quiento lo bueno se deve endereçar. Esto nos enseñò Christo, quando dixò al Padre, que glorificassè su hijo, para que con aquella gloria el hijo glorificasse al mismo Padre, como avemos declarado. Otra calidad del amor de caridad es, que sea gracioso y liberal, no principalmente por el intereße y provecho recebido, ni por el que espera recibir, sino por ser proximo, y ser ordenacion y voluntad de Dios, que ame a mi proximo, y por otros respectos semejantes limpios de intereße, que despues diremos. El que ama al proximo principalmente porque el proximo lo ama, y le haze bien, o porque espera del que lo amará, y le hara beneficios, no ama con amor de caridad. Tambien el que ama al proximo por la suavidad y gusto, que siente con su presencia, y conversacion: como acontece a muchas personas buenas, que se aman y comunican mucho por el contento y dulçura, que siente la una con la vista y palabras y doctrina de la otra: no ama con amor de caridad. Todo este amor es amor humano, amor interesal, y de concupiciencia, y no agrada a Dios, ni tiene premio de gloria. Y assi los que aman desta manera, aman mucho

mucho a unos proximos, y a otros no les tienen amor; y a los que aman en faltando el provecho, que esperavan, o en faltando el gusto de su comunicacion, dexan de amellos. Destos dize san Isidro: No son fieles ni firmes en el amor aquellos, a quien juntò en amistad el intereße y provecho, y no la gracia divina: estos presto desamparan al que amavan, porque el amor de un proximo con otro que se juntò con el engrudo del don y provecho, en cessando este intereße, luego la amistad se desata, y el amor se pierde. El amor verdadero y de caridad à de ser gracioso, limpio de interesses y de provechos humanos, que salga como de fuente del mismo amor de Dios. Y esto passa assi, quando el hombre ama a su proximo, porque Dios se agrada que lo ame, y gusta mucho y recibe grande contento de que lo ame; y por cumplir con el mismo amor de Dios, q̄ le està pidiendo, que ame a su proximo, y por amar al mismo Dios, amando a su proximo. Y si para este amor se ayudare de otros motivos, como son los dichos, de que el proximo lo ama, y le à hecho beneficios, de que espera provecho del, no parè en estas razones, ni sea esto lo principal, que le mueva à amar, sino ayude de esto y passe adelante, moviendose y despertandose con buenas consideraciones, hasta amar al proximo graciosamente sin respecto de intereße, y principalmente por Dios. Assi dize san Agustin: Ninguno puede ser verdaderamente amigo del hombre, sino fuere primero amigo de la verdad, que es Dios eterna verdad, y su santa ley, lo qual sino se haze graciosamente, no se puede hazer bien hecho, y como se deve hazer. Y por esto, este segundo mandamiento del amor del proximo se dize semejante al primero del amor de Dios, como lo afirmò Christo: porque los dos amores con que se cumplen ambos mandamientos tienen un Padre, que los engendrò, q̄ es Dios, y juntamente una madre que los produce, que es la virtud de la caridad; y en el amor del proximo se exercita el amor de Dios amandolo por el mismo Dios: y porque como del primero que es el amor de Dios, pende toda la ley, assi pende el otro, que es el amor del proximo, como despues veremos. Esta calidad divina del amor del proximo nos la enseñò Christo con su exemplo, como el lo significò, diziendo: Este es mi mandamiento, que os ameys unos a otros, como yo os amè. Este entre todos los demas mandamientos, despues de estar unidos conmigo con amor, es el principal, y mas señalado de mis mandamientos. Y aunque es mandamiento antiguo dado por mi Padre en la ley, tambien es mandamiento mio dado por mi mismo a los hombres en mi Evangelio, y es mandamiento, cuyo cumplimiento yo estimo en mucho, y precio y amo mucho.

Isidorus
de summo
bon. l. 3. c.
30.D. Augu.
epist. ad
Macedo.
Mat. 22.
Luca. 19.

Ioan. 15.

mucho. Y lo que contiene es, que os ameys unos a otros tan de caraçon y tan graciosa y liberalmente por Dios, como yo os amè. Amèos yo primero, q̄ vosotros me amassedes, y sin aver precedido dignidad, ni merito de v̄ra parte, y sin esperar provecho de vosotros sino por vuestro bien, y por el amor que tègo a mi Padre eterno, y por la gloria, q̄ de a qui se le sigue: asì quiero y mãdo, q̄ os ameys, sin q̄ aya precedido amor ni beneficio de uno a otro, y sin esperar interesse ni provecho uno de otro, sino por q̄ esta es mi volũtad, y por el amor q̄ yo os tègo, y q̄ me deveys todos tener. Y por esta misma razon, q̄ es por el exẽplo, con q̄ Christo en quãto hõbre confirmò, y persuadiò este mandamiento, amãdonos tã perfectamente, como nos amò, se dize mãdamiẽto nuevo; como el lo llamò, diziẽdo: Mãdamiẽto nuevo os è dado, q̄ os ameys unos a otros, y q̄ como yo os amè, os ameys. Si en una casa antigua de un mayorazgo, sin quitar nada del edificio viejo, el seõor de la casa sobre aquellos mismos fundamentos hiziesse otros aposentos nuevos, y le añidiesse otros quartos muy biẽ labrados, y el mismo edificio antiguo lo perficionasse, aforrandolo con azulejos, y adornandolo con encalado muy fino y muy luzido: claro està, q̄ esta casa se podia con verdad llamar casa antigua, porque tenia el fundamento y edificio antiguo, y tambien casa nueva, porque estava mucha parte della labrada de nuevo, y el edificio antiguo estava renovado. Pues esto mismo passa el mandamiento de amar al proximo: es mandamiento antiguo, porque lo dio Dios quanto a la substancia y modo del en la ley natural, y en la ley escrita, diziendo: Amaràs a tu proximo como a ti mismo. Y es mandamiento nuevo, porque Christo lo renovo y perficiono todo, y añidio muchas cosas importantes para la guarda del, que antes no las tenia. Mandolo, y intimolo con voluntad nueva de hombre, que antes no tenia, y puso nueva obligacion de cumplimiento, haziendose hombre, y dando la vida por el hombre: y explicolo mucho mas, de lo que antes estava explicado, declarandolo, como este amor del proximo se avia de ordenar a la bienaventurança sobrenatural, y avia de ser gracioso, y por amor del mismo Dios: y que avia de abraçar todo linage y suerte de hõbres, naturales y estraños, amigos y enemigos: y q̄ se avia de estender hasta dar la vida por el proximo, quando la necesidad lo pidiesse: y juntamente con su exemplo de hombre nos enseñò, como aviamos de amar al proximo, y nos persuadiò, que lo amamos como el nos amò.

Ioan. 13.

CAP. XXVI. Como el amor del proximo se à de mostrar por la obra. especialmente en casos de necesidad.

OTRA condicion y calidad del amor del proximo es, que se manifieste en la obra, socorriendo al proximo en sus necesidades, y q̄ sea perseverante hasta la muerte, y que sea grãde, haziendo cosas grandes y dificiles por el proximo, segun la necesidad del proximo lo pidiere. Que en las comunes y ordinarias necesidades corporales y espirituales lo socorramos, haziendo por el aquello que comodamente pudieremos. Y que en la necesidad extrema del cuerpo, q̄ es quando la necesidad llega a tanto, q̄ si el que la sabe no lo socorre, en brevẽ tiempo se le seguira la muerte, o se le seguira alguna enfermedad, o otro mal tan grave, q̄ prestò le acabara la vida: q̄ en tal necesidad como esta, quitemos todo lo q̄ avemos menester para el estado, dexando precisamente lo necesario para cõservar la vida, y socorramos cõ ello la necesidad extrema corporal de nro proximo. Y quando la necesidad extrema fue: y espiritual, como lo es, la q̄ tiene el hõbre, q̄ està engañado, o aligua error, y sabe verisimilmente, q̄ sino lo enseñan, q̄ morira en ella, se cõdenarà; y q̄ enseñandolo, se corregira, y librara de la muerte eterna: q̄ socorramos tal necesidad como esta, aunq̄ sea cõ peligro cierto, de q̄ avemos por ello de perder la vida. Porq̄ como en la necesidad extrema del cuerpo, avemos de estimar enmas la vida del proximo que nuestra hacienda, y que nuestro estado: asì en la necesidad extrema del alma, estamos obligados a estimar enmas el alma de nuestro proximo, que nuestra vida corporal: y dando la vida en este caso por la salud espiritual de nuestro proximo, serà grande nra felicidad, porq̄ exercitamos la mayor obra de Caridad, q̄ es dar la vida por el proximo, como dixo Christo, y alcãçamos luego premio altissimo de vida eterna. Este amor del proximo, que llega a dar la vida por el bien de su alma, nos lo enseña Christo, y nos obliga, a que en tales casos lo imitemos, como nos lo amonestò suã diziendo: En esto conocemos la grandeza del amor de Dios hecho hombre, en q̄ dio su vida por nosotros: pues asì nosotros a imitacion suya, devemos dar nuestras vidas por nuestros proximos: que quanto a la obligacion de precepto se entiende, como avemos dicho, por el alma de nuestro proximo en caso de extrema necesidad. Y quanto a lo tẽporal tenemos la misma obligaciõ, quando nra vida fuesse necesaria para la conservacion de nuestra republica, o del principe, de cuya vida pende toda la republica, que en este caso el bien comun se à de preferir a la vida de qualquiera particular.

Th. in 4. d. 15. q. 2. q. 1. 10. ar. 9. Abulens. Mat. 8. q. 67. 69. Caietanus tracta. de elemos. verb. elec.

Ioan. 15.

1. Ioa. c. 3

CAP. XXVII. Como en el mandamiento del amor del proximo, se descubre admirablemente la bondad de Dios, y el amor que tiene con los hombres.

EStan grande la dignidad y perfeccion deste mandamiento en la ley Evangelica, es tan admirable su virtud y su hermosura, está enseñado y encomendado en ella con tal encarecimiento digno de tal mandamiento, y persuadido con tal peso y eficacia de razones y motivos, que el hombre que con la luz divina, que Dios fuele comunicar a los fieles, que tienen grande caridad, lo confidrase atentamente, veria en el con una claridad de fe muy extraordinaria ser ley del verdadero Dios, la que tal mandamiento contiene, y lo enseña y persuade con tal perfeccion. Y agradeceria a Dios con summo agradecimiento el avernos dado tal mandamiento, y lo alabaria por ello con entrañas abrasadas en amor de tal Señor, y meteria este mandamiento en su coraçon, y lo estimaria por un tesoro preciosissimo y de infinito valor, para amarlo, y cumplirlo con todo el cuydado posible. Porque en este mandamiento ve el alma con grande claridad la infinita bondad de Dios, el inmenso amor y cuydado que tiene con cada uno de los hombres. Lo uno, que con este mandamiento haze un pregon universal en todo el mundo, encargando a todos los hombres nacidos, que nos amen y nos sean padres y hermanos, y tutores y ayos, haziendonos bien, socorriendo a todas nuestras necesidades, defendiendonos de nuestros enemigos, y librandonos de todo lo que nos puede dañar, y comunicandonos su hacienda, y quando fuere menester dando la vida por cada uno de nosotros. Porque como dize el Ecclesiastico: A cada uno de los hombres encargò Dios, que tenga cuydado de su proximo, y que mire por su bien. Y esta obligacion que todos los hombres tienen, de hazer bien a qualquier proximo, no se puede cancelar, ni romper, ni borrar, siempre está viva y en su fuerça y vigor; como el Apostol lo significò, diziendo: Pagad a todos las cosas que les deveys, y no quedeys a dever nada a nadie, sino es el amor que deveys a todos los proximos. Quiere dezir: Vna cosa ay devida a todos los hombres, que aunque la pagueys una y muchas vezes, siempre la deveys, que es el amor del proximo, y lo que el amor pide, es socorrello en sus necesidades: esta deuda siempre la deveys, porque siempre estays obligados a Dios, que lo manda assi, y por el amor se a de hazer. Tambien vemos en este mandamiento el mismo

menso amor, que Dios tiene a cada uno de nosotros, en q̄ no quiere ser amado de ninguno de los hombres, si juntamente con el no ama a su proximo, qualquiera q̄ sea. Y si un Principe, que fuesse Monarca del mundo, sin amar a un proximo, quisiesse dar por Dios toda su hacienda y su vida, y mil vidas que tuviesse, no admite Dios tal amor y tal servicio, ni le es grato ni lo quiere, sino que si quiere q̄ lo acepte, a de ser cò condicion, q̄ ame a su proximo, aunq̄ sea el mas baxo del mundo. Esto declarò san Iuan, diziendo: Si alguno dixere, que ama a Dios, y aborrece a su proximo, sabed, q̄ en esto es mentiroso: porque este mandamiento tenemos de Dios, q̄ el q̄ ama a Dios, ame a su proximo por Dios: y como es imposible, amar a Dios, sin guardar sus mandamientos, assi es imposible amar a Dios, sin amar al proximo por el mismo Dios. Sobre todo esto descubrenos Dios en este mandamiento q̄ este amor, q̄ tiene con cada uno de los hòbres, y lo mucho q̄ estima y le agrada, q̄ cada uno sea amado y favorecido de todos, en q̄ no solamente obliga por este mandamiento todos los hòbres, a q̄ amen y ayuden a su proximo, sino q̄ si lo hazen les da por ello premios altissimos en esta vida de bienes de gracia y de bienes temporales provechosos al alma, y en la otra vida de bienes eternos de gloria. Y no solamente por todo el amor, q̄ tuviere al proximo, y por todo el bien q̄ le hizierè, les dara un premio, sino q̄ por qualquier acto de amor, q̄ tuviere a su proximo, y por qualquiera buena obra q̄ le hizierè por amor de caridad, les dara un premio altissimo de vida de gracia, y otro q̄ a este corresponde de vida de gloria: porq̄ por qualquier buen deseo y obra de caridad se aumenta el merecimiento de gra divina, y el premio de gloria eterna. Este premio divinissimo de bienes de gra y de gloria con q̄ Dios galardona este amor del proximo, lo testificò san Iuan, diziendo: El que ama a su proximo por Dios como hermano suyo en Christo, está en lumbre: tiene la luz de la gracia, y gobiernase por ella. Veamos Apostol sagrado, el que esta lumbre tiene, que bien posee? Dize a esto el mismo Apostol: Si andamos en lumbre: si vivimos y conversamos santamente, haziendo obras buenas, que nacen de la luz de la gracia a semejança de Dios, que es luz infinita, tenemos compania con el mismo Dios, estamos unidos con el, tenemos su amistad muy estrecha: y como un compañero comunica con otro, y le descubre sus secretos, y da parte de sus bienes, assi Dios comunica con el varon justo, que ama a su proximo, y se deleyta con el, y le manifiesta sus secretos y misterios, y le da la participacion de su divinidad: q̄ es la bienaventurança, q̄ el mismo Dios posee, para que goze del, en la manera que la criatura levantada

con luz de gloria puede gozar de su criador. Tan por suya tomó Dios el amor, con que se ama qualquier proximo, y el bien que se le haze, que el mismo lo quiere galardonar, y le quiere dar el premio, y no se contenta con dalle otro premio sino a si mismo, que es bien infinito poseído por gracia y por gloria eterna.

Y porque ay muchos, que para amar al proximo, no les mueve el amor de Dios, porque no lo tienen, ni la esperança de premio de gracia y de gloria, porque no sienten ni gustan la grandeza de estos bienes: por esto avisa Dios a todos los hombres, que si niegan a su proximo el amor, que le deven, que en esto le ofenden gravemente, y por este pecado pierden su amistad y gracia y su gloria, y incurren en tinieblas y muerte de culpa, y de condenacion eterna. Y que qualquiera injuria que hizieren a su proximo con la obra, o con el deseo, la tiene por suya, y aunque sea muy pequeña, la à de castigar con pena temporal en esta vida, o en la otra, y si fuere grave, la à de castigar con pena que nunca terna fin. Este castigo con que Dios amenaza al q̄ no ama a su proximo, testificò el mismo Evangelista san Juan, diziendo: El que no ama a su proximo, està muerto en el alma con muerte de culpa: y todo hombre que aborrece a su proximo quanto a la voluntad, es verdadero homicida, y así no tiene vida de gracia, ni alcançará vida eterna. Y estando en estado tan miserable clara cosa es, que està sujeto a condenacion, y que por la muerte temporal à de passar a la muerte eterna. Desta manera nos descubre Christo lo mucho, que estima la guarda deste mandamiento, y el inmenso amor que tiene a cada uno de los hombres, pues tan encarecidamente y con tales premios, y con tal castigo manda, que todos se amen unos a otros, y que ninguno sea excluydo deste amor. Y para mas declarar este acto dulcissimo de su coraçon con los hijos de los hombres, dice que esta à de ser la señal divina, y el sello celestial de los que fueren verdaderos dicipulos suyos, y que en esto se an de distinguir de los dicipulos del mundo y del demonio, en que an de guardar fielmente este mãdamiento. En esto dize por S. Juan, conoceran todos los hombres, que foys mis dicipulos legitimos, si teneys amor verdadero y de caridad unos con otros. Y porque los que son dicipulos verdaderos y fieles de Christo, son tambièn hermanos suyos y hijos de su Padre celestial, de aqui se sigue, q̄ esta misma señal de dicipulos de Christo es el ornato preciosissimo, y el collar glorioso de los verdaderos hijos de Dios, y herederos de su reyno celestial: como lo significò el mismo apostol san Juan, diziendo: En esto se començã manifestamente los q̄ son hijos de Dios por gracia, y los hijos del

del diablo por la imitacion. Todo hombre que no es justo, apartandose de pecados, no a nacido de Dios espiritualmente, y así no es hijo de Dios, especialmente aquel que no ama a su proximo, ni es justo, ni es hijo de Dios: Esto es de san Juan, en q̄ da à entender, q̄ aunque el huyr todo pecado, y obrar toda justicia, es proprio de los hijos de Dios, mas que esta es su especial señal el huyr el odio y agravio del proximo, y guardar el precepto de la fraterna caridad.

CAP. XXVIII. Como en la ley Evangelica à descubierto Dios mas el amor, que nos tiene, por las nuevas razones, con q̄ nos à obligado à amarnos unos a otros.

FV Era desto à descubierto Christo sumamente en este mandamiento el inmenso amor, que tiene a cada uno de los hombres por las nuevas razones y titulos, con que en la ley Evangelica à obligado, y movido de nuevo a la guarda deste mandamiento, que es el amor verdadero del proximo. Antiguamente los Profetas nos obligavan y movian al amor del proximo por esta razon de que todos los hombres teniamos un Dios y Padre celestial, que nos criò de nada, y nos hizo en las almas à imagen suya. Con esta razon persuadia Malachias a los hijos de Israel, que ninguno aborreciese ni despreciase a su proximo, sino que lo amase, y estimase en mucho, diziendo: Por ventura no tenemos todos un Padre, que nos dio el ser y naturaleza, no tenemos todos un Dios, que nos criò de nada? Pues porque se atreve el hombre à despreciar a su proximo, q̄ tiene el mismo Padre y el mismo Dios y criador que el tiene? A esta razon, que es poderosissima, para obligar y mover à amar al proximo, añidio Christo en la ley Evangelica otras mas poderosas y mas eficaces, que son: la una tener todos los hombres un Salvador y redemptor, que siendo Dios eterno y criador nuestro, tomò nuestra naturaleza, y se hizo hombre y hermano nuestro, y se ofrecio por nuestro amor a la passion y muerte de Cruz, para sacarnos del pecado y cõdenaciõ eterna, y reformar cõ dones de grã el alma, q̄ estava corripida yafeada cõ el pecado, y ensalzarnos cõ la dignidad del reyno de los cielos. Y q̄ cõ este amor y beneficio nos obligò a q̄ nos amemos, y en esto quiere y pide, q̄ le paguemos este beneficio y todos los demas, q̄ nos à hecho, en q̄ por su amor amemos a nuestro proximo. Esto nos declarò san Juan, que aviendo dicho, en esto se manifestó el amor de Dios cõ nosotros en q̄

embrió su hijo al mundo, para q vivamos por el, infiere luego de x.
 1. Joan. 3. qui: Hermanos muy amados si Dios tanto nos amò, nosotros tam-
 bien nos devemos de amar. Y aviendo dicho, en esto conecemos
 el amor, que Dios nos tiene, en que dio la vida por nosotros, infie-
 re luego: Y nosotros devemos de dar la vida por nuestros herma-
 nos. Que fue dezir, en esto pide Christo, que le paguemos este amor
 y este beneficio, en que amemos a nuestro proximo por su amor.
 A esta razón añidio otra q della se sigue, yes, ser todos los fieles mi-
 bros de Christo, y los justos miembros vivos unidos con el por fe
 y caridad, y representar cada uno de los fieles al mismo Christo, ^o
 al vivo, que todo el bien que se le haze, lo recibe Christo, como si
 se hiziera a su misma persona, quando aparecio en el mundo en car-
 ne humana. Y tambien ser todos partes de la Iglesia catolica espa-
 ña del mismo Christo, y tener una misma fe Christiana, y participar
 de unos mismos sacramentos de gracia, y ser llamados mediante
 la ley evangelica a una misma herencia del cielo ganada por Iesu
 Christo, para gozalla en su compañía eterna. Destas razones nos al-
 vierte el Apostol. san Pablo, y con ellas nos persuade con grande en-
 carecimiento a questo amor del proximo. Afsi dize escribiendo a
 los de Epheso: Sed sollicitos y muy diligentes, en guardar la union
 espiritual, que nace de la caridad, y en conservalla con la atadura
 espiritual, que es la verdadera paz; porque todos soys miembros
 de un cuerpo mistico, cuya cabeça es Christo: y todos teneys un es-
 piritu divino, que da vida y movimiento a todo este cuerpo, y afsi
 todos deveys de ser de un coraçon, y de una voluntad en lo bueno,
 pues todos soys llamados por la fe de Christo, a esperar una misma
 bienaventurança. Y en otro lugar dize a los mismos: Sed imitado-
 res de Dios como hijos muy amados del mismo Dios, imitad lo en
 la caridad, que nos descubrio en quanto hombre, y para esto exer-
 citad caridad, y id aprovechando en ella, amando de coraçon, y hi-
 ziendo bien a vuestros proximos, de la manera que Christo nos a-
 mò: El qual por amor se entregò a si mismo a la muerte por noso-
 tros, y se ofrecio en hostia y sacrificio gratissimo al Padre, para sa-
 tisfazer por nuestros pecados, y reconciliarnos con el. Desta mane-
 ra a imitacion de Christo aveys de amar a vuestros proximos, tra-
 bajando y padeciendo por ellos, y si fuere necessario dando la vida
 por ellos. Y en aver Christo nuestro Señor acrecètado y perficio-
 nado tanto este mandamiento de amar al proximo, descubriend-
 onos mas por este mandamiento el amor que Dios nos tie-
 ne, y acrecentado la obligacion de amar al proximo, y movido a
 esta eficazmente còmuchas razones y motivos, cò q à hecho florecer
 summa

sumamente la caridad fraterna en el mundo, ve el alma como a-
 vemos dicho, con grande claridad; quanta se compadece con la fe,
 que la ley evangelica, donde esto se à obrado, es ley del verdadero
 Dios. Por q sièdo este mandamiento de Dios, dado en la ley de natu-
 raleza, y en la ley de escritura, y aviendo Dios descubierta en este
 mandamiento el amor, que tiene al hombre, y obligado y movido
 ala guarda del con razones y motivos suficientes para ello: y avien-
 do sido poco el fruto, que se avia hecho en el mundo con este man-
 damiento, porque hasta la venida de Christo muy pocos fueron en
 cada siglo, los que perfectamente amaron al proximo. Siendo esto
 afsi, quien avia de perficionar y renovar este mandamiento, descu-
 briendo mas por el el amor, que Dios nos tiene, y moviendo mas y
 con mas eficacia a la guarda del, sino el mismo Dios, que lo avia da-
 do? Claro està, que esto no lo avia de hazer el demonio, ni criatura ^{Joan. 8.}
 mala, que es instrumèto suyo: porque el demonio es enemigo del
 hombre, y lo aborrece, y procura de hazerle todo el mal que puede,
 y afsi lo à hecho siempre, como lo significa Christo, diciendo del, q
 fue homicida desde el principio del mundo, y que no permanecio
 en la verdad: porque matò los hòbres quanto a las almas con muer-
 te de culpa, y quanto a los cuerpos con muerte temporal. Y siendo
 criado en verdad, porque con la gracia se le dieron todas las virtu-
 des, y una dellas fue amar la verdad, y dezir verdad; no perseverò
 en esta verdad, sino que perdièdo la gracia y las demas virtudes, se
 hizo mentiroso, y padre de la mentira. Y afsi es imposible, que el
 demonio por si ni por instrumentos suyos, como son todos los in-
 ventores de sectas y doctrinas falsas, enseñasse, ni persuadiesse à a-
 mar al proximo por Dios, ni que acrecentasse y perficionasse con
 nuevos motivos el mandamiento, que Dios avia dado de amar al
 proximo. Luego consta claramente, que el que este fumo bien hizo
 al mundo, de perficionar y aumentar este mandamiento y la efica-
 cia del, es Dios infinita bondad: y que los instrumentos y medios
 que tomò para esto, son suyos, y obran con virtud suya, que fueron
 la sacratissima humanidad de Christo, y su ley evangelica, y sus sa-
 grados dicipulos, que fueron los predicadores della. Esta razon tie-
 ne tan grande fuerça, y tan manifiesta verdad, que el hombre que
 la penetrasse perfectamente con luz divina, veria en ella con evidè-
 cia clara, ser la ley evangelica ley del verdadero Dios. Y afsi mu-
 chos varones santos an recebido este don especial de Christo, que
 con la fe de los misterios sobrenaturales que la ley Evangelica nos
 enseña, an alcançado a tener juntamente evidencia, de que la ley q
 los ensena, es ley del verdadero Dios. Porque bien se compadece

uno con otro, como atras lo avemos confirmado con muchos testimonios de santos y graves doctores. Y los que no an recebido este don tan grandey tan particular, en esta razõ veen, q̄ la ley Evãgelica es dignissima de ser creida, y q̄ se deve creer y recibir como ley santissima de Dios. Y aunque es verdad, que qualquier mandamiento de la ley Evangelica, considerado bien con la pureza y perfeccion, que la doctrina del Evangelio lo enseña, y lo an cumplido los grandes santos de la Iglesia, tiene la misma fuerça, que avemos dicho: mas este mandamiento del amor del proximo por Dios, como es mas principal mandamiento, y que encierra en si toda la ley, y como el cumplimiento del es mas importante al bien del mundo, y mas manifesto y patente a todos los hombres, que lo veẽ: de aqui nace, que tiene mas fuerça y eficacia, para dar esta noticia tã clara y manifesta de la santidad y verdad y hermosura de la ley Evangelica. Y asì Christo nuestro Señor en la oracion, q̄ hizo a su Padre eterno, en que le pidió, que obrasse en sus fieles el cumplimiento deste mandamiento, que es unillo a todos cõ caridad, declarò, q̄ este avia de ser el testimonio, que avia de mover el mundo a creer en el.

Ioan. 17. Dixolo por estas palabras: Padre santo guarda con tu virtud infinita estos, que me diste, para que sean una misma cosa por fe y caridad, como nosotros somos una misma cosa por naturaleza, para q̄ asì crea el mundo, que tu me embiaste. Quiere dezir, para que los hombres infieles, amadores del mundo, viendo la grande union de perfecta caridad, que ay entre los fieles, se muevan a creer, que yo quien los fieles confiesan y adoran por salvador, soy verdadero hijo tuyo, y verdadero Dios, embiado de ti a tomar carne mortal, y salvar al mundo.

CAP. XXIX. De los exemplos con que Christo nos enseñò el amor del proximo, imprimiendo este amor en los que se llegavan a el, y creian en el.

YA avemos visto, en que consiste el amor del proximo que nace de caridad, y la perfeccion del mandamiento, con que se nos enseña comiẽda este amor, y las razones q̄ ay para exercitar este amor. Veamos agora los exemplos de la vida de Christo, con q̄ nos enseñò y persuadiò este amor del proximo. Enseñonos Christo este amor de caridad, en q̄ los que a el venian y conversavan con el, oian su palabra, luego los movia a exercitar este amor con sus proximos, procurandoles el bien del alma, y el del cuerpo, que les era

medio para la salud espiritual del alma. Siguiò san Andres a Christo movido por el testimonio de san Juan Baptista: y aviendo estado con el una noche, luego otro dia siguiente fue a buscar a su hermano Simon Pedro, y dixole: Hallado emos al Messias, que es Christo prometido en la ley: y llevòlo a Iesus, y quedò por dicipulo suyo. Llamò Christo a Philipo, recibiolò por dicipulo suyo, y luego Philipo fue a buscar a Nathanael amigo suyo, y dixole: Hallado emos a Iesus de Nazareth, que es el prometido en la ley y por los profetas: y traxolo consigo a Iesu Christo, para que del fuesse enseñado de la verdad. En que aviendo san Andres conversado una noche con Christo luego salio cõ tan gran desseo de buscar a su hermano Pedro, y lo buscò con tan gran diligencia hasta que lo hallò, y con tan grande fervor le persuadiò, que viniesse a Christo, y lo tomasse por maestro, y creyese que era el Messias: y en que Philipo aviendo oydo a Christo y tratado cõ el, luego fue a buscar a Nathanael, y con grande fe le dixo, que Iesus era el Messias prometido en la ley, y con tan grande caridad lo exhortò a que viniesse a ser instruydo del mismo Señor, nos descubrio Christo, como lo que enseña a los que a el se allegan, y lo toman por maestro es la verdadera caridad, con la qual aman al proximo, y procuran la salvacion de su alma: y desta caridad nacio aquel cuydado de Andres en buscar a Pedro, y de Philipo a Nathanael, y traellos a Christo. Asì dize san Chrysostomo: Andres, lo que aprendio de Christo, no lo escondio en si mismo solamente, sino luego con grande presteza buscò a su hermano, y le comunicò con caridad el bien que el avia hallado. Y esto es, como dize Beda, hallar a Christo, creer en el y amallo, y tener cuydado de la salud espiritual del proximo.

Llamò Christo a san Matheo del banco y moviolò a penitencia de sus pecados, quitòle del coraçon toda la cudicia de las cosas de la tierra, diòle amor de los bienes del cielo, y gozo espiritual con la esperança de tales bienes, y con el amor divino, q̄ ardian en su coraçon, y luego desseo que todos sus amigos participassen destes bienes. Y viendo que todos le avian venido de llegarle a Christo, hizo un grande combite, y rogò a Christo, que se hallasse en el, y combidò estos sus amigos, que eran publicanos y pecadores como el, para que en el cõbite viesse a Christo, y se llegassen a el, y oyessen su palabra, y asì se moviesse a penitencia, y perdiessen la mala cudicia, que los traia enredados en vicios, y alcançassen la verdadera salud y cõsuelo espiritual, y gozassen del biẽ q̄ el gozava. Esta es la caridad fraterna, que enseña Christo a los que lo siguen, con la

*Ioan. 1.**Ioan. 1.**D. Christo.
Ioa. 1. ho.
18. & 19
Bed. ser. 1
de sanctis**Mat. 9.
Luca. 5.*

qual arden ellos, y encienden a otros en amor de la virtud y de los bienes del cielo. Aviendo pasado Christo con sus dicipulos el mar de Galilea, vino a la tierra de Genezareth, que era diferente de la de los Gerasenos: començo a predicar ya mover la gente con su presencia, y con su palabra al amor de los bienes celestiales, y vino en ellos un fervor tan grande de caridad fraterna, que con grandissima diligencia anduvieron discurriendo por toda la region, y traxeron en sus lechos todos los enfermos, que no podian venir por sus pies, y donde quiera que Christo entrava se los ponian delante, y le rogavan que les diese lugar, para que le tocassen en la ropa, o que quiera en lo extremo della, y todos los que lo tocavan luego en aquel punto sanavan de qualquier enfermedad, por grave y mortal que fuese. Otra vez estando cerca del mar de Galilea, subio sobre un monte, seguíalo grande muchedumbre de gente, enseñóles la doctrina del cielo, y movidos con este amor fraterno traxeró delos pueblos los enfermos, que pudieró traer de todas enfermedades, ciegos, coxos, mudos, mudos, y todos los demas, y pusieróselos alli delante junto a sus pies: y viéndolos el Señor, luego los sanó a todos, y comenzaron los mudos a hablar, y los ciegos a ver, y los coxos a andar, y viendo tales maravillas moviáse a alabar y glorificar a Dios. Esta caridad comunica tambien Christo a los que lo siguen, y oyen su divina palabra, que ayuden a sus proximos, y los socorrán con gran diligencia en las cosas, que son necessarias a la conservacion de la vida corporal, y aprovechan para el bien espiritual del alma, como lo era la salud corporal, que Christo dava a los enfermos; porque con ella quanto era de su parte, los movia a penitencia de sus pecados, y enmienda de la vida, y los que consentian con su divina inspiracion, con la salud del cuerpo alcançavan la del alma. En que el Señor no hazia siempre unas mismas obras de caridad en beneficio de los que lo seguian, sino que exercitava varias obras de piedad con ellos, y de unas passava a otras en un mismo dia, socorriendo a diferentes necessidades: como lo notan san Matheo y san Marcos, que dizen, que aviendo acabado de predicar, se fue a los fines de Judea, y acudio mucha gente a el, y tornó a predicalles y enseñellos como lo tenia de costumbre, y traxeronle enfermos y sanolos. Despues de aver enseñado las compañías y sanado los enfermos, respondió a una question que le propusieron los fariseos. Aviendo satisfecho a estos, enseñó a parte a sus dicipulos, y manifestóles el consejo de la castidad. Acabada esta exhortacion, traenle niños, y hazelos llegar a si, y bendizelos. Hecho esto viene a el un mancebo a pedirle que le enseñe el camino de la vida eterna: avisalo en particular.

Mat. 14.
Marc. 6.

Mat. 15.

Mat. 19.
Marc. 10.

cular de todo lo que le convenia para salvarse, y para alcançar la perfeccion. Cumplido con este, habla a parte a sus dicipulos, y descubreles el consejo de la pobreza Evangelica. En esto nos enseñó Christo, que exercitemos muchas y diversas obras de caridad con nuestros proximos segun el talento y facultad que para ello tuvieremos; porque desta manera acudirémos mejor alas necessidades de todos, y daremos a cada uno el remedio que a menester. Y exercitarémos mas virtudes y mas buenas obras, y cómo las unas ayudaremos a las otras: porqué aviendo descáfado el espiritu con alguna obra corporal, resolvemos ala oración, o ala lección, o doctrina, hazemos la obra espiritual con mas aliento y esfuerço. Y si despues de la oración y lección, o enseñamiento del proximo acudimos a la obra de caridad exterior, hazemos la con mas devocion: y tambien evitamos el fastidio, que por nuestra flaqueza trae consigo la continuacion de una misma obra y de un mismo exercicio, aunque sea bueno y provechoso. Esto advirtio san Chrysostomo, diziendo: Códideremos como el Señor no siempre haze una misma obra santa, no siempre enseña, ni siempre haze milagros; sino unas vezes se ocupa en enseñar, otras en hazer milagros, y con la una obra ayudava a la otra, porque con los milagros hazia, que la doctrina fuese creida y recibida, y con la doctrina manifestava el provecho, que se avia de sacar de los milagros.

D. Chriso.
Mat. 19.
bo. 63.

CAP. XXX. Del exemplo, con que nos enseñó Christo, a honrar nuestros proximos en sus negocios.

EN que Christo nuestro Señor llamado a las bodas que se celebraron en Cana de Galilea, aunque era gente llana y pobre, la que lo combidó, vino a ellas, concediendo de buena gana lo que le rogaron, y los honró, y consoló con su presencia, y los socorrió en la necesidad con el milagro; nos enseñó la caridad que avemos de exercitar con nuestros proximos, acompañándolos y honrándolos, y consolándolos en sus negocios; en los nacimientos de sus hijos, en sus desposorios y velaciones, en sus misas nueyas, en sus grados, en las muertes y entierros de sus difuntos, y en todas aquellas cosas que ay costumbre honesta, ser visitados y acompañados de amigos y conocidos. Porque a la caridad pertenece, honrar al proximo, y consolallo en cosas licitas y honestas, como lo son estas, con las cuales la caridad se conserva y se acrecienta: y no haziendo estas cosas por solos respectos y intereses humanos, sino por ser obras de caridad, y conformes a la voluntad de Dios, vienen a

Joan. 2.

ser obras meritorias y muy agradables a Dios. Esto nos enseñó Christo en este exemplo, de ordenar, que lo cobidassen a este despofo, y aver admitido el combite, y averlo ilustrado con tan insignificante milagro. Y no solamente an de hazer esto los hombres principales con otros iguales a ellos, sino tambien con los hōbres muy llanos y pobres, y mas con los que son desechados y desamparados de otros. Porque en estos casos donde cessan los intereses humanos, y no se espera retorno y paga temporal de la buena obra, se exercita mas puramente la caridad, y la obra es mas grata a Dios. Y pues Iesu Chro magestad infinita no se desdeñò, de yr a casa de gente tan baxa y tan pobre, à honrallos y consolallos con su divina presencia, no es razon, que ninguno por grande q̄ sea en el mundo, se desdeñe de hazer semejante oficio de caridad cō qualquiera persona, que se lo rogaren, pudiendo cōmodamente hazello. Y negollo por desdeñarse dello, y tenello por afrenta, seria nota de soberbia, como lo advierte san Agustin, diciendo: *Averguence se, y confundase el hombre, de ser sobervio, aviendose Dios hecho humilde en la naturaleza de hombre que tomò, y considere particularmente esta obra de humildad entre las demas: que siendo el hijo de la Virgen Christo nro Señor, el q̄ con su Padre eterno criò el hōbre, y instituyò el matrimonio en el principio del mundo, quiso venir a las bodas de Cana de Galilea, y honrar aquella gente humilde con su presencia.*

*D. Augu.
de verbis
dñi ser. 41*

CAPITULO XXXI. *Del exemplo, con que nos enseñò Christo à ayudar a nuestros proximos en sus necesidades.*

EN que embiando Christo sus doze Apostoles a predicar en los puebllos de Israel, y despues los setenta y dos dicipulos, no los embiò de uno en uno sino de dos en dos: y lo mismo quando los embiò por el asna y pollino, para entrar en Ierusalen, bastan do uno para aquel mynisterio, no quiso embiar uno solo, sino dos juntos: nos enseñò, que esta es su voluntad, y que esto le agrada mucho, que un proximo ayude y socorra a otro en lo temporal y espiritual, y que en esto exercite la caridad. Porque yendo dos juntos el uno ayuda al otro y consuela al otro, y si el uno cae el otro lo levanta, si el uno se cansa el otro lo alivia, si el uno por el fervor que tiene, quiere tomar trabajo demasido y abstinencia demasida, el otro con la caridad que tiene, lo modera y lo haze descansar, y toma

*Mat. 10.
Marci. 6.
Luc. 10.
Mat. 21.*

mar el manjar necesario. Y si el uno es remisso y descuydado, el otro lo anima y despierta con el buen exemplo: si el uno yerra el otro lo corrige, si el uno es tentado del enemigo, para hazer alguna cosa indecente, la presencia del otro le pone freno y temor, para que no la haga: si el uno duda de lo que deve hazer, el otro le da consejo. Tambien yendo dos juntos, tiene cada uno dellos un testigo fiel de la pureza y rectitud, con que à procedido en su vida y en sus ministerios, el qual con su testimonio lo abona, y libra de la sospecha, que del se pudiera tener, si fuera solo. Esta es la caridad, que Christo quiere que exercitemos unos con otros, ayudandonos desta manera en lo temporal y espiritual: y para enseñarnos y persuadirnos esto, ordenò que sus dicipulos no fuesen solos, sino juntos de dos en dos. Y esto que enseñò, viviendo en carne mortal con la obra, nos lo avia enseñado con su espiritu divino en la escritura sagrada, diciendo: *Mejor y mas provechoso es, estar dos juntos, que no cada uno por si: porque estando juntos, y siendo ambos virtuosos, aprovechase el uno de la cōpañia del otro, y si uno cae corporalmente en algun trabajo y peligro, o espiritualmente en alguna culpa, o tentacion, es sustentado y levantado y guardado del otro: ay del que està solo, y carece de buena cōpañia, q̄ si cae en algun mal de pena, o de culpa, no tiene cōpañia de hōbre virtuoso, q̄ lo levante. Esto es del Ecclesiastes. Y en los proverbios dize el mismo Espiritu santo: El hermano q̄ se ayuda del proximo, q̄ por la unió de la caridad tiene por hermano, es como una ciudad firme y fuerte, y bien regida, en la qual se ayudã unos ciudadanos a otros, y asì se defienden y conservã mejor. Confirmemos esta verdad con dos exemplos de santos muy provechosos, q̄ nos dan grãde aviso. Cuèta Paladio, q̄ un mōge santissimo y muy solitario llamado Iuan, y tan favorecido y regalado de Dios, q̄ con un Angel le embiava el pan que avia de comer, cō estos favores tã particulares de Dios comèço a presumir de si, y dio lugar, a q̄ el enemigo lo tãtasse tã fuertemente, q̄ vècido de la tentaciõ se determinò à dexar la vida santa, q̄ hazia, y venirse al mundo, y entregarse a sus desseos. En el camino cãsose mucho, y para tomar algũ descanso corporal, entroffe en un monesterio de monges, q̄ hallò: recibieronlo con grande caridad, hablarõ con el cosas de Dios, y rogaronle que les hiziesse una platica espiritual, de como se avian de vencer las tentaciones del enemigo. No se pudo escusar de hazer lo que le pedian, y començando a hablar desta materia, entro dètro de si, y advirtio su engaño, y con grãde dolor de sus peccados se bolvio a la soledad, dõde hizo penitècia de esta culpa portoda la vida.*

*Ecclesiast.
c. 4.*

Prov. 18.

*Palladius
in lausias*

la vida. Cumpliose, (dize Paladio) en este monge, lo que la escritura enseña: el hermano que es ayudado del hermano, es como ciudad muy fortalecida.

Grego.
in vita.
Basilijs.

San Basilio y san Gregorio Nazianzeno fueron grandes amigos, y vivieron juntos en el estudio y en la soledad, y sacó cada uno sumo provecho de la compañía y conversacion del otro. Y pudieron conservar esta union y compañía tanto tiempo, y sacar tanto provecho della: porque como confiesa el mismo san Gregorio, no solamente cada uno procurava ayudar y hazer bien al otro, sino tambien procurava de dar en todo la ventaja y honra y todo lo mejor al otro. Y esta era la contienda y porfia que tenía entre si, no sobre qual dellos tomaria lo mejor para si, sino sobre qual dellos tomaria para si, lo que era mas trabajoso y dificultoso y menos honroso: y con este exercicio de caridad y humildad vinieron a ser ambos de un coraçon y de una voluntad, y acoger cada uno tan grande fruto espiritual de la compañía del otro. Este exemplo de san Basilio y de san Gregorio deven de imitar, los que quisieren tener compañía con su proximo siervo de Dios, y conservar union con el, y sacar provecho de su compañía: por que si cada uno quiere para si la mejor comodidad, y aquello que es mas a su gusto y contento corporal, pierdesse el gusto espiritual de la amistad, y vasse enxugando y enbiando entre ellos la caridad, y assi cessa el provecho, que el uno avia de sacar de la compañía del otro: mas dado cada uno al otro lo mejor y mas aventajado, crece el consuelo de la amistad, y acrecítase mas entre ellos la caridad, y assi el fruto que saca el uno de la compañía del otro, es muy grande. Y es muy justo, que cada uno de ellos cumpla esta ley, de dar al otro lo mejor, porque en este exercicio mas la caridad y la humildad. Y si cumpliendo el uno esta ley de caridad, el otro no la cumpliere, porque dandole el al otro la ventaja, y la mejor comodidad, el otro no se la da a el; no por esto pierde nada, antes gana mucho mas, porque en tal caso la caridad que exercita es mas pura, y mas libre de interesse, y mas agradable a Dios. Y es muy facil hazello assi al verdadero siervo de Dios, que ama graciosamente al proximo por Dios, y que en la caridad que exercita no pretende sino agradar a Dios, y poseer la perfecta virtud y los bienes eternos: porque para esto que pretende no le daña nada, que el otro no le corresponda con la misma caridad, antes le aprovecha mas, porque le da materia y ocasion, para mas agradar a Dios, y mas merecer delante del. Este exercicio de caridad, con que se conserva la compañía y union con el proximo, que es tomar para si lo mas penoso, y de menos honra y demas afrenta, nos lo enseñó

señó tambien Christo nuestro Señor con su exemplo, como lo declara san Pablo por estas palabras: Cada uno trabaje de agradar a su proximo, y dalle contento en las cosas, que fueren buenas y honestas, y esto no por ganar honra ni favor de los hombres, a quien agradamos, sino para que desta manera se edifiquen, y confirmen mas en la fe y amor de Christo. Y lo que nos a de mover es, porque Christo nuestro Señor cuyo exemplo devemos de seguir, no se agradó a si mismo, escogiendo aquello, que era de mayor consuelo y utilidad y comodidad temporal para su carne santissima, y mas conforme a su voluntad natural; sino antes por hazer la voluntad de su Padre, y buscar nuestro provecho, escogio las cosas contrarias a su carne y voluntad natural, como en persona suya está escrito en un salmo, en el qual hablando con el Padre eterno, dize: Las injurias y afrentas que los impios del pueblo de Israel hazian contra ti, persiguiendo tu verdad con palabras y obras, cayeron sobre mi: porque enseñandoles yo tu voluntad, y reprehendiendo su maldad, se convirtieron contra mi, persiguiendome con afrentas y tormentos, y quitandome la vida. Y tambien los pecados, con que todos los hombres te injurian y deshonoran, cayeron y se pusieron sobre mi, sufriendo yo las penas devidas por todos. Con este exemplo de Christo se a de animar cada uno de los fieles, a tomar para si lo mas penoso y contrario a su gusto, por conservar la compañía y union con su proximo. Y es cosa muy digna de ser advertida, que desto que Christo nos enseñó, y la escritura dize, que es mejor y mas util estar y vivir dos siervos de Dios juntos, que cada uno a solas, no avemos de sacar tener menos concepto y estima de la vida de los santos monges y Anacoretas, y otros que los han imitado, los cuales han vivido y servido a Dios en soledad con grandissima perfeccion; porque no ay regla general, que no tenga alguna excepcion, y assi la tiene esta: que aunque ordinariamente la compañía de los buenos es mejor y mas util para servir a Dios, que la soledad, mas en aquellos varones fieles, a quien Dios llama con particular vocacion para la soledad, y les da virtud solida para ella, y el espiritu y recogimiento en la oracion que conviene para tal vida, suple Dios con otros dones excelentes, que les comunica, el provecho y todo el bien que ay en la compañía de los buenos. Y algunas vezes lo suple con grande ventaja, como lo vemos en muchos santos solitarios, que en la santidad y en el provecho que consu oracion y exemplo hizieron a toda la Iglesia, son eminentissimos entre todos los santos. Mas porque no todos son llamados para esta vida solitaria, y pocos tienen virtud y don suficiente para ella, no se deve tomar

Ad Rom.
15.

Pf. 69.

fin.

sin grande consideracion, y sin consejo y aprobacion de varones sabios y experimentados en virtud. Tambien para los que viven en compania de siervos de Dios por el provecho y ayuda, que en ella ay, no se à de entender, que para todo tiempo, y para todos los exercicios de virtud an de tener compania, sino que la tengan a sus tiempos, y en los exercicios que la piden, y conviene tenella. Por que otros tiempos ay, y otros exercicios tienen los siervos de Dios, en los quales les conviene ayudarse de la soledad y quietud, que aprovecha mucho para el recogimiento y oracion y contemplacion, y para el sentimiento de las cosas divinas, y para el uso de algunas penitencias, que no se pueden comodamente hazer en compania de otros. Y por esto los santos que alabaron mucho la compania de los buenos, y se aprovecharon della, alaban tambien mucho la soledad, y sacaron incomparable fruto della. Y asì dize

D. Grego. in apolog. 2. ad Julia. san Gregorio Nazianzeno: Abraço la soledad, y tomola por companera como a una madre espiritual, que me ayuda mucho a levantar mi espiritu a Dios, y a participar de su divinidad. Y san Christoforo, que experimentò admirablemente el fruto de la compania de santos, y el de la soledad, dixo della: La soledad en esta vida hinche a los justos de muchos bienes espirituales, y a los que de ella se saben aprovechar, hazelos salir desta vida muy alegres y consolados por las grandes prendas, que tienen de su salvacion, y esperança viva y cierta que an de gozar de la gloria de Dios.

D. Grego. in apolog. 2. ad Julia.

D. Christo. de compa. regis & monachi.

CAPITULO. XXXII. En que se declara, como la caridad fraterna pide, que los fieles se consuelen unos a otros en sus trabajos, y se ponen los exemplos, que desto nos dio Christo nuestro Señor.

A LA caridad fraterna pertenece, consolar los proximos en sus trabajos y en sus penas y tristezas: Asì lo hizo Christo, y enseñò a los suyos que lo hiziesen. A las companias de gente que lo siguieron en la soledad, viendo que estavan cansados del camino, y de estar en pie oyendo su palabra, y mirando sus milagros y que tenian hambre, por faltalles manjar en el desierto, no solamente les dio de comer, para que no desfalleciesen con la hambre, sino tambien mandò a sus dicipulos, que las hiziesen assentar en el camino, que estava hecho un prado cubierto de yerva blanda. Entraron

Joan. 6. Matb. 15 algunas vezes que les dio a comer con milagro en la soledad, ordenò esto: no quiso que comiesen en pie, ni caminando, sino assentados

con descanso y quietud. Y quando sus Apostoles despues de aver discurrido por los pueblos de Israel, predicando, bolvieron a el, y le dieron cuenta de lo que avian hecho, los llevó el Señor consigo a la soledad a que descansassen del trabajo, que avian tomado, diciendoles: Venid conmigo al desierto, y descansareys un poco. En esto nos descubrio su caridad, y nos enseñò, como a los que lo sirven, aunque les da trabajos y dificultades en el camino del cielo, para dalles materia de virtud y de merecimiento, que tambien les da descanso y alivio y consuelo, para que no desmayen, ni desfallezcan en los trabajos: y para que conozcan el amor, con que se los da, que es para mayor bien de sus almas, y no porque le falte voluntad para consolallos. Y descubrio tambien, como esta es su voluntad, que los que se ocupan en su servicio, y trabajan en obras de virtud por su amor, que a su tiempo tomen el descanso necesario, y la recreacion honesta y decente a su estado, que fuere menester, para no cansar y fatigar demasadamente la naturaleza, y para que con el descanso y alivio cobren animo y aliento, para tornar a trabajar. Enseñonos tambien con este exemplo, que usemos desta misma caridad con nuestros proximos, especialmente con los familiares y criados, amandolos como a hermanos, y miembros de Christo, y compadeciendolos dellos, y dandoles consuelo y alivio y descanso en sus trabajos. Y tambien con los huespedes y peregrinos, que recibieremos en nuestras casas, proveyendoles de todas las cosas necessarias, para que descansen del camino y del trabajo, y gozen del regalo y consuelo, que pide la caridad. Asì lo advirtio Theophilato, diciendo: Enseñanos con este exemplo el Señor, como conviene, que quando recibieremos algun huesped en nuestra casa, le demos en que descanse, y se asiente, y acueste, y todo lo demas que conforme a razon fuere necesario para su consuelo. Veamos otros exemplos de aquesta caridad, que el Señor exerció consolando a los suyos en sus penas y tristezas. Contando a sus dicipulos los mysterios y articulos de su passion, diciendoles, que en Jerusalem avia de ser entregado a los gentiles, y que avia de ser escarnecido, y açotado, y herido con bofetadas, y muerto en Cruz; les dize juntamente, como todos estos trabajos y penas se avian de acabar presto, y avian de tener fin gloriosissimo, porque al dia tercero avia de resucitar, y poseer la gloria de la inmortalidad. Dixoles su passion y muerte, porque era necesario, que la supiesen, porque estuviesen prevenidos para ella, y entendiesen quan voluntariamente se ofrecia a la muerte por la salud del mundo. Y para mitigalles la tristeza desta nueva, y dalles consuelo

Marci. 6.

01. 002

co-Theophil.

Luce. 9.

Mat. 16.

en esta pena, y hazer que el dolor fuesse menor, intimales luego la gloria, que por la passion y muerte el avia de alcanzar, y el fruto de salud eterna, que el mundo por ella avia de recibir. En lo qual nos descubrio, que si da penas a sus siervos, no lo haze por dallas pena, sino por el fruto, que de las penas se sigue, que es la gloria de Dios, y provecho de sus almas. Y por esto nos declara aq̄tos fines dichos y bienaventurados, que las penas padecidas por Dios tienen en esta vida temporal, y en la eterna; para que se nos hagan mas faciles y suaves, y las llevemos con consuelo. Y lo mismo que el Señor hizo, quiere que hagan sus siervos: y assi embiando sus dicipulos a predicar penitencia y dolor de pecados, y aficcion de la carne, para satisfazer por ellos, mandales, que juntamente prediquen y añaden perdon de pecados, y reyno de los cielos, y vida eterna, y resurreccion de la carne a vida gloriosa. En la tristeza y pena que los hombres avian de recibir con la penitencia, y temor del juyzio divino, quiere que los consuelen y alegren con las mejores nuevas, y con las mas altas y gloriosas esperanças, que se pueden dar, declarandoles, que ay reyno de los cielos que no tiene fin, y que con la penitencia se les perdonan los pecados, y se les da entrada en este reyno, y que el mismo Dios les promete este perdon, y les combina con este reyno. Assi lo cumplio el Apostol san Pedro, el qual predicando a los Judios, y aviéndolos movido a un temor y dolor muy grande, por aver crucificado al Salvador, y diziendo ellos; que haremos? los consolò luego, diziendo: Hazed penitencia, y recibid el bautismo en nombre de Christo, y luego alcanzareys perdon de vuestros pecados, y el don del Espiritu santo, que es la gracia, prenda y arra de la bienaventurança. Assi lo cumplio tambien san Pablo, que predicando a los mismos, y aviendoles confundido y entristecido, con traelles ala memoria el delito que hizieron los moradores de Jerusalem, pidiendo a Pilato, que pudiesse en Cruz al Salvador del mundo, los animò y alegrò luego diziendo: Sabed hermanos, que por la virtud deste Señor se os an de perdonar todos los pecados: y todos los q̄ en el creyeren con viva fe, an de ser por el justificados. Y lo mismo que hizo predicando, hizo escribiendo, y assi dize a los de Thesalia: Esto os afirmamos como palabra de Dios, que no puede faltar, que quando venga el Señor a hazer juyzio universal, todos juntos, los passados y presentes avemos de resucitar. Y passará desta manera, que los que hasta aquel tiempo estovieren muertos, aviendo passado desta vida en la fe y gracia del Señor, resucitarán a vida gloriosa primero que los que se hallaren vivos suban al encuentro del Señor. Y assi todos juntos, los que avia

ya passado desta vida, que resucitarán, y los siervos de Christo, que entonces fueremos hallados vivos, los quales tambien moriremos y resucitaremos, seremos llevados por los Angeles en nubes resplandecientes: y subiendo desta manera todos los justos por los ayres, encontraremos en lo alto con Christo nuestro Señor, y el nos recibira consigo en su gloriosa compañía, y nos llevará a su reyno celestial, y assi gloriosos y bienaventurados en cuerpo y en anima viviremos, y reynaremos para siempre con el. Por tanto, con solaes con estas palabras, que son de inefable verdad, pues esperays por Christo tan summos bienes: y con estas os consolad unos a otros en todas vuestras tristezas y tribulaciones, y en las muertes de los que amays; pues aviendo sido siervos de Christo, gozay agora en el alma, y despues en la venida del Señor gozarán en alma y cuerpo de tan inmensa gloria. Desta manera quiere Christo, q̄ nos consolem unos a otros en nuestros trabajos y penas con obras buenas y palabras santas, porque esto pide la caridad fraterna. Y assi dize un poco adelante el mismo Apostol: Esto os rogamos: hermanas manos en Christo, que corrigays los inquietos, q̄ viven sin orden y sin disciplina Christiana, y consoleys a los que son de pequeño coraçon, q̄ se afligen mucho con los trabajos; y tienen poca esperança en Dios: y recibid a los flacos en el cuerpo y en el alma, amparadlos, y ayudadlos; recibidlos como padres y medicos espirituales para curallos y sanallos. Y a se de advertir, que como la caridad con que se ama el proximo, se a de ordenar a la salud espiritual y eterna del alma: assi el consuelo que se da de obra y de palabra en lo temporal, se a de endereçar al bien del alma. Y por esta razon para consolallo, no se le a de hazer beneficio corporal, que le de ocasion de pecado, ni se le an de dezir palabras, con q̄ se le aprueve, o acrecienta algun vicio, o passion, que tiene; ni se le a de dexar de dezir la verdad, que le conviene saber, ni se a de dexar de darle la correccion, de que tuviere necesidad. Esto tambien nos lo enseñò Christo con su exemplo. Estando el Señor hospedado en casa de Marta y Maria su hermana, la bienaventurada Marta, aunque era señora de la casa, puso grande cuydado en preparar y adereçar por si misma las cosas necessarias, y que a ella le parecian convenientes, para tales huespedes, y causolle y fatigolle mucho en esto. El camarero le vino, de que quiso proveer a los huespedes de muchas cosas mas de lo que era necessario, y con de maldado afecto y cuydado: y la fatiga y turbacion y congoxa le nacio, de que no podia cumplir con todas las cosas, que ella procurava y deseava, y como faltava en alguna dellas, perdia la paz y quietud del coraçon. Estando Mar

ta desta manera, y por esta causa cansada y fatigada, fuese al Señor, a pedille remedio, y dixole: Señor, no poneys cuidado en esto? no mirays, que ando con trabajo y fatiga, sirviendo la casa, y que mi hermana que me avia de ayudar, me a dexado sola, y se está assentada a vuestros pies, sin hazer nada? Dezidle Señor, que me ayude. Aunque Marta estava cansada y fatigada, y por hazer obra tan buena y con tan buena intención, como la hazia, no la quiso consolar Christo, aprovandole su quexa, ni dissimulando su falta, ni mandando a su hermana, que le ayudasse. Si fuera Christo algun hombre, que se moviera por afecto humano, consolarla le diziendo: Marta, cuidado tengo de vos, y estimo mucho vuestro servicio y mucha diligencia, razon teneys en lo que pedis, hagase en buen hora, ayudeos vuestra hermana, partase el trabajo, para q̄ ambas particeps del merito dela buena obra. Esto le dixera un hombre bueno, que mirara el consuelo temporal de Marta, y no lo que era mejor para su alma: mas Christo maestro del cielo, que mirava en Marta lo q̄ mas le convenia para el bien espiritual de su alma, no la consoló desta manera, sino humillola y corrigiela, y desengañola. Y aprobando la buena obra, que hazia, corrigiela la turbacion y fatiga demasiada, con que la hazia, diziendo: Marta Marta solícita y fatigada estays, y turbada por ocuparos en muchas cosas. Que fue dezir, menos cosas bastavan para el servicio de los huéspedes, y hechas con paz y quietud del corazón. Y desengañola de la ignorancia que tenia, en pensar que su hermana estava ociosa, y que ella estava mejor ocupada, y que su exercicio importava mas que el de su hermana, diziendo: Maria escogio la mejor parte. Que fue dezir, aunque la parte de la vida activa, que vos aveys escogido, exercitando obras exteriores de caridad, es buena, y agradable a Dios: la parte de la vida contemplativa, que Maria escogido, es mejor, y mas excelente, y mas agradable a Dios, porque en ella se exercita mas el amor interior de Dios. Desta manera tratò Christo a Marta, no dandole el consuelo, que ella pedia, ni diziendole, lo que era mas a su gusto y mas conforme al afecto humano, que entonces tenia, sino dandole el consuelo verdadero, que mas convenia para su alma, y diziendole las palabras que mas la avian de edificar y ayudar a su espiritu. Y assi quiere Christo, q̄ lo hagamos todos con nuestros proximos, consolandolos en sus trabajos, alegrandolos en sus tristezas con obras y palabras: mas de tal manera, que todo el consuelo vaya endereçido a la salud espiritual y eterna de sus almas, que es el fin dela caridad.

ridad. Esto advirtio en una palabra admirable san Pablo, diziendo: En todas las cosas hagamos como conviene a ministros fieles de Dios. Y aviendo contado muchas virtudes, con que nos avemos de mostrar verdaderos ministros y siervos de Dios para con nuestros proximos, dize, que entre las demas virtudes usemos de suavidad. Que es dezir, que en el trato y en la conversacion y palabras y gesto exterior no seamos asperos ni deslabridos, sino blandos y dulces, acomodandonos a las condiciones y costumbres de todos, porque los consolemos a todos. Y añade luego: Y esto sea en el Espiritu santo. Que es dezir, esta suavidad, que aveys de mostrar a vuestros proximos, no a de ser segun el espiritu y afecto humano, que busca su interes y provecho temporal, y para consolar al proximo, condeciende en cosas ilicitas o dañosas al alma, sino a de ser suavidad, que sea segun el Espiritu santo como don suyo: suavidad que nazca del amor de Dios, y se exercite con instinto y mocion del Espiritu santo, que busca la gloria de Dios, y el bien espiritual de los proximos.

CAPITULO XXXIII. Como para exercitar caridad con los proximos, es necessario sufrir sus molestias, y perder el hombre de sus comodidades, y de los exemplos que desto nos dio Christo.

PORQUE en el exercicio de las obras de caridad sueltè aver de parte de los proximos, con quiè se exercita, muchas pesadumbres y molestias y dificultades, por las quales muchas vezes dexan los hombres las obras de caridad, o las hazen con tanto desorden, que pierden el merito dellas, nos enseñò Christo con su exemplo la mucha caridad, con que devemos sufrir tales molestias, y vencer tales dificultades. Cuenta san Lucas, q̄ estando el Señor junto al estanque de Genesareth, venian muchas compañías de gente a oyr su divina palabra, y venia con tanta gana de verlo y oyllo, q̄ por llegar cerca del, unas rempujavan a otras, y assi venian a caer con grande impetu sobre el benditissimo Señor, y envestian en el como las olas del mar, quando hieren una roca, que està en medio del agua. Y san Marcos cuenta, que estando cerca del mar haciendo milagros, y sanando muchos enfermos con el tacto de su santissimo cuerpo, venian a el de Judea, y de Idumea, y de Tyro y Sidon grã de muchedumbre de toda suerte de hombres, y venian entre ellos muchos d̄ varias enfermedades, y por llegar a tocalle en la vestidura caian

-caian con grande peso sobre el mismo Señor, y se arrojavan sobre el, y lo molestavan y cansavan. Y quando el Señor fue a resucitar la hija del principe de la Sinagoga por las calles de la ciudad, era tan

Marci. 5. *Luca. 8.* tanta la gente que estava en ellas, esperando para verly y tanta la que lo seguia, que la apretavan en gran manera, y atormentavan aquel delicatissimo cuerpo, y assi tuvo lugar la muger que padecia el flujo de sangre, de tocalle sin ser sentida de nadie. Y diziendo el Señor, quien me à tocado? le dixeron los Apostoles: Maestro las copias os aprietā, y affigē, y vos dezis, quiē me à tocado? Y sufría el Señor estas molestias de los hombres con tanta caridad interior y exterior, que no se quejava, ni les dezia palabra deffabrada, ni se enojava, ni les mostrava el rostro deffabrado, sino que los sufría callando con grande paciencia, y conservava su rostro sereno y afable, y los mirava con grande suavidad. Y no se escusava por esto de las obras de caridad que hazia, ni afloxava en ellas, sino perseverava con summa constancia: porque esta es condicion y propiedad de la verdadera caridad (como dize san Pablo) que es paciente y sufrida. En esto nos enseñó el benditissimo Señor, que quando hizieremos obras de caridad, y fuéremos molestados y affigidos de los proximos con importunidades y porfias, y demandas indelicadas, y con pñxidades inutiles, y con preguntas ignorantes, y con pñxiones superfluas, y con cautelas y fingimientos, y con malas crianças y descomedimientos, que no perdamos por esto la caridad ni la paciencia: sino que con paz y fortaleza perseveremos, haziendo bien, y sufriendo mal, sin dar lugar a yras, ni a turbacion, ni a palabras de soldenadas: porque en esto se prueba y descubre la verdadera y solida caridad, y con este exercicio de sufrir tales molestias, crece y se afina, y se haze mas perfecta y mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento. Assi dize san Gregorio: La prueba de santidad no es hazer milagros; sino la caridad, con que se ama el proximo como a si mismo. Y la prueba de la caridad, qual es? dize: Quanto uno ama, tanto sufre a su proximo: porque si amas, sufres al que amas, y entonces dexas de sufrir quando dexas de amar.

D. Greg. 7. moral. cap. 10. bo. 15. in Ezecb. Esto es lo que amonesta san Pablo a todos los fieles, diziendo: Raogooz y amonestoos, q hagays vida conveniente al estado, que soys llamados de miembros de Christo, exercitādo en todas las cosas la verdadera humildad y la mansedumbre y paciencia, y sufriendo con caridad unos a otros las costumbres asperas y duras, y los defectos, en que caen, y agravios que hazē. De manera que ni por pñxio, ni por zelo indiscreto no os indignéis, ni enojeys unos con otros.

Ad. Epds. 6. 4.

ni mostrays la yra y desgusto con obra ni con palabra; sino que sufriendo por amor de Dios, conserveys el amor con el proximo. Y no solamente Christo nuestro Señor por exercitar obras de caridad, sufría estas molestias de los hombres, sino tambien por acudir a estas obras, perdia su comodidad y reposo, y se privava a tiempo de las cosas necesarias para la sustentacion y conservacion de la vida. Cuenta san Juan, que yendo Christo de la provincia de Judea a Galilea, passò de camino por la provincia de Samaria, y llegando junto a la ciudad de Sichar, como yva a pie, y el camino era largo, y era la hora de medio dia, llegò muy cansado y fatigado, y asentose sobre el pozo, donde tuvo el coloquio con la Samaritana. Tenia necesidad de dalle à aquel sacratissimo cuerpo algun mantenimiento, porque estava ayuno, y era muy tarde, y avia trabajado mucho, y traxeronse lo los dicipulos, y rogaronle q comiesse: y porq estava esperando los Samaritanos, que avian de venir a el, no quiso detenerse en comer, sino dexar la comida, por ocuparse en aquella obra de caridad, por la qual dexava el manjar y el alivio y consuelo necesario para su benditissima carne. Cuenta san Marcos, que aviendo Christo predicado y sanado enfermos, y hecho otras obras de caridad, y siendo ya hora de comer, se entrò con sus dicipulos en una casa, para tomar alli algun bocado, y como la gente lo vido, entròse tras del en la misma casa, y que dexò la comida, por recibir la gente que avia venido, y dalles doctrina del cielo. Y notalo el evangelista, diziendo: Entrando en la casa, tornò tanta multitud de gente a verlo, y oylo, que no pudieron comer, ni un poco de pan. En lo qual, como nota alli Cayetano, significò, como el Señor se ocupava tanto en exercitar la caridad, dando doctrina y consuelo a los que a el venian, que siendo ya hora de comer, dexava el manjar, por dalles doctrina. Y acontecia esto tantas vezes, que torna a contar el mismo Evangelista, que viniendo los Apostoles de predicar por los pueblos de Israel, caminando a pie y sin provision alguna de comida, teniendo necesidad de tomar algun manjar, y no avièdo como didad para ello en el pueblo, les dixo: Venid conmigo a la soledad y descansareys un poco. Y yendo a la soledad, lo siguiò tanta gente, que no tuvieron lugar de comer. Y assi dize el Evangelista: Eran tantos los que venian y bolvia, succediendo unos a otros, que el Señor y sus dicipulos no tenian tiempo ni lugar para comer. Y assi dexò la comida, y se ocupò en enseñallos, halta que hizo el milagro de multiplicar los cinco panes, con que dio de comer a la muchedumbre de gente que lo avia seguido. Assi dize Theophilato, notando esto: O bienaventurada gente, que con tanta frecuencia y voluntad

Joan. 4.
Marci. 3.
Caietanus Marci. 3.
Marci. 6.
Theophi. Marci. 3.

tad venia al Señor, para oyr su doctrina, y ver sus milagros, y alcan-
 çar del la salud, que el mismo autor dela salud con los dicipulos q
 tenia en su compañía, no tenían hora libre para comer. Esto pide
 la verdadera caridad, y en esto devemos imitar el exéplio de Chris-
 to nuestro Señor, que por acudir có tiempo a las necesidades cor-
 porales y espirituales de nuestros proximos, y exercitar con ellos
 la caridad devida, consolandolos, y remediandolos, perdamos mu-
 chas vezes de nuestro descanso y reposo necessario, y de nuestro su-
 ño y de nuestra comida y de nuestro estudio, y de nuestras gana-
 cias, y passemos algunas incómodidades, y faltas delas cosas neces-
 sarias, quando sin mucho daño de la vida y salud se pueden passar.
 Y principalmente avemos de hazer esto, quando las necesidades
 de los proximos son espirituales, como son falta de doctrina, de
 correccion, de Sacramentos, y de consejo, y sino se acudiesse a ella
 con incómodidad nuestra, se perderia la buena ocasion, y la oportu-
 nidad, para remediallas. Porque esta es condicion dela caridad, (co-
 mo dize san Pablo) que no busca sus cosas proprias. Quiere dezir,
 que no busca principalmente sus intereses y provechos de honra,
 de hacienda, de regalo, ni de otra cómodidad temporal, descuydi-
 dose del bien del proximo: sino que busca principalmente la vo-
 luntad de Dios, y el agradar a Dios, y por esto se priva de sus parti-
 culares intereses, por acudir a las necesidades de los proximos,
 y a las obras de caridad, quando esto lo manda, o aconseja Dios a
 quien pretende agradar. Y esto es lo q amonestò el mismo Apòstol
 a los Philipenses, diziendo: Sentid todos vna misma cosa en lo que
 toca a la religion y virtud christiana, y tened vna misma caridad,
 amando todos unas mismas cosas buenas, y unos mismos precep-
 tos y consejos de Dios, y subjetaos unos a otros por humildad: y
 esto lo aveys de cumplir assi, còsideràdo cada uno no sus proprias
 cosas, sino las de los proximos. Que es dezir, atendiendo con
 cuydado no solamente a los proprios provechos y intereses y
 contentos, sino tambien al provecho de los proximos, prefiriendo
 las cosas necessarias de los proximos a las proprias, que no
 son necessarias, y las cosas espirituales que pertenecen a la sa-
 lud de las almas delos proximos, a las nueltras temporales; porq
 esto pide el orden santo de la caridad. Y no se contentò el Apòstol,
 de enseñar esto de palabra, sino q lo cumplio perfectissimaméte cò
 la obra, siguiendo el exemplo de Christo: como el lo testifica para
 edificacion nuestra, diziendo: En todas las cosas licitas quãto es de
 mi parte, procuro agradar a todos, no buscando aquello, que mi-
 es a mi segun la carne provechoso, y me trae consuelo temporal.

1. Cor. 13.

Ad Phi. 2.

1. Cor. 10

no buscando y procurando aquello, que es provechoso a muchos
 enel alma y enel cuerpo, para que se salven. Y veamos mas en 1. Cor. 9.
 particular, como se privava de su provecho por el bien del pro-
 ximo? Dize: Siendo respecto de todos los hòbres libre, y no es-
 clavo ni siervo de alguno, me è hecho voluntariamente siervo
 de todos, para ganallos todos para Christo. Y como el siervo y
 esclavo se emplea todo enel provecho del amo, assi lo è yo hecho
 con todos: a los Indios me è hecho como si fuera Indio, acómooda
 dome a sus costumbres en las cosas licitas, y con los que estan deba-
 xo del yugo de la ley de Moyfes, me è avido, como si yo estuviera
 sujeto a la ley, guardando algunos legales; siendo verdad, que yo
 ni soy Indio, quanto a la infidelidad, en que estan, los que no se an
 convertido a Christo; ni estoy sujeto ni obligado a la ley de Moy-
 fes, porque ya à cessado con el evãgelio y ley de Christo, en la qual
 yo vivo: y con todo esto en las cosas licitas no còtrarias al Evange-
 lio, me è conformado con ellos, para ganar a Christo las almas de
 los Indios, y de todos los que estan sujetos a la ley. Y con los fla-
 cos en la fe y en la virtud me è hecho como flaco, compadeciendo
 me dellos, tratandolos con benignidad, y predicandoles cosas faci-
 les, por ganar para el cielo los flacos. Finalmente para có todos me
 è hecho todas las cosas, me è acómoodado y conformado en las co-
 sas licitas con las condiciones y naturales y gustos de todos perdi-
 do de mi derecho, y negando mi voluntad, y mortificando mi gus-
 to, por hazer salvos a todos, convirtiendolos a Christo, en- quanto
 a mi fuesse possible. Desta manera practicò san Pablo este exercicio
 de caridad, y en esto lo devemos de imitar, como el imitò a Chris-
 to. Y todo lo que perdieremos de nuestra cómodidad y consuelo
 por el bien de los proximos, serà contento grande que daremos
 a Dios, y produzira fruto preciosissimo devida espiritual y eterna.

**CAP. XXXVIII. Como se à de exercitar la caridad con
 los proximos, sin hazer por respeto dellos cosa alguna
 contraria a la voluntad de Dios.**

VNO de los avisos y documentos divinos, que devemos guar-
 dar inviolablemente en las obras de caridad, es, que de tal ma-
 nera las exercitemos en provecho de nuestros proximos, que
 por el bien dellos no salgamos un punto delo que la ley de Dios y
 los preceptos d'los mayores nos ordena. Algunos hòbres ay tã cie-
 gos, q les parece, q es peqño mal por librar a un proximo, d' la muer-
 te hazer un juraméto falso: y para dar limosna al pobre, tomar la ha-

zienda agena. Otros por hazer obras de caridad, no temen dezir mentiras, y fingir cosas falsas, y hazer contra la obediencia de sus mayores. Todos estos se engañan, porque las obras de caridad es el proximo nacen del amor de Dios, y el amor de Dios pide, que en todo obedezcamos a los mandamientos de Dios, y que seamos obedientes a nuestros mayores. Esto nos enseñò Christo nuestro Señor muy cumplidamente como todo lo demas. Y aunque es verdad, que con todas las obras de caridad que hizo nos dio exemplo desta verdad, porque en todas hizo la voluntad del Padre eterno, sin salir un punto della: mas un exemplo particular nos dio deste aviso muy digno de consideracion. Embiò el eterno Padre a su hijo haziendole tomar carne mortal, y parecer visible en el mundo: y aunque vino a salvar a todos los hombres de todas las naciones de la tierra, mas no vino a conversar en forma visible, y a predicar y hazer milagros sino al pueblo de Israel: porque a este pueblo estava hecha esta promessa, y cumplido primero con este pueblo, se avia de comunicar el Evangelio y la salud a todas las demas naciones por medio de sus dicipulos. Esto significò Christo, quando dixò a la Cananea: No soy embiado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y esto declarò san Pablo, diciendo: Digo que Iesu Christo nuestro Señor fue ministro de la circuncision. Quiere dezir que por si mismo en la naturaleza de hombre que tomò, vino a hazer el oficio y ministerio de enseñar y predicar y hazer milagros en el pueblo de los Iudios, que usava de la circuncision: y que ello lo hizo assi, para que se manifeste y prueve, que es Dios verdadero en lo que dize, y promete, cumpliendo desta manera, y haziendo firmes las promessas hechas a los Padres antiguos. Y siendo tan inmenso el amor q̄ Christo tenia con todos los hombres, y la voluntad de salvarlos a todos, y el desseo de consolallos y convertirlos a todos con su presencia y doctrina y milagros: fue tan fiel y puntual en cumplir con esta ordenacion del eterno Padre, que discurriendo muchas vezes por todas las ciudades y pueblos de Israel, y pasando muchas vezes de la provincia de Iudea a la de Galilea, y de la de Galilea a la de Iudea, nunca salia dellas, sino llegava a los limites y terminos dellas, y luego se bolvia; y assi lo notà los Evangelistas. Dize *Mat. 16.* san Matheo, que caminando con sus dicipulos por Iudea llegó a las partes de Cesarea de Philipo, donde los examinò de lo que se dezia del hijo del hombre, y no pasó adelante, porque allí estavan los fines y terminos de Iudea y de la tierra de promission. Y yendo *Mat. 15.* de la provincia de Iudea a Galilea, llegó hasta las partes de Tyro y *Marci. 7.* Sidon, donde sanò la hija de la Cananea: y no pasó adelante, porque

Sidon

Sidon es el termino, donde por aquella parte del Septentrion se acaba la tierra de promission. Y por esta causa llegando cerca de Tyro y Sidon, no quiso entrar en ellas, porque eran ciudades de gentiles. Y siendo con los Iudios tan liberal en sanalles todos los enfermos, y librar todos los endemoniados, que a el llegavan, que aun no le avian bien pedido el remedio, quando se lo dava, con la muger Cananea, porque era Gentil, no lo hizo assi: antes quando al principio le pidio el remedio para la hija, no le respondió palabra, y se yva su camino, hasta que seguido y importunado della, se lo cedió en premio de su gran fe. Y quando pasó por la provincia de Samaria, que estava poblada de gentiles, advierte el Evangelista S. Juan, que si pasó por ella, fue, porque estava en medio de la provincia de Iudea y Galilea, que eran de Israelitas, y no podia passar de una provincia a otra, sin passar por Samaria. Y pasando por ella, *Ioan. 4.* que tenia necesidad, no entrò en la ciudad de Sychem, que era de Samaritanos, sino por ser rogado y combidado dellos: y haziendo tantos milagros quando entrava en algun pueblo de Israel, en esta ciudad no hizo ninguno, sino con sola la palabra convirtió los Samaritanos. Y embiando en su vida a sus dicipulos, a predicar y hazer milagros por los pueblos de Israel, les mandò, que no fuesen a las tierras de los Gentiles, ni a las ciudades de los Samaritanos, hasta que despues de su resurreccion los embiò a predicar su Evangelio por todo el mundo.

Con este exemplo tan admirable nos dexò instruidos Christo, a que exercitemos las obras de caridad con nuestros proximos, sin salir de los limites y terminos de la ley de Dios, y obediencia de los mayores. Y que no se atreva el criado a dar limosna de la hacienda del amo, ni el hijo de los bienes del Padre, ni el subdito de los bienes del monesterio, ni el que tiene deudas, a dexar de pagar a su tiempo lo que deve, por dallo en limosna. Y que no se atreva la muger a salir de su casa, a visitar la enferma contra el mandamiento de su marido, ni el religioso a predicar ni confesar sin orden de su prelado. Ni se atreva ninguno a hazer obra de caridad, aunque sea la mas importante del mundo, si para hazella à de dezir una sola mentira: porque mas le importa, excusar el pecado, que es precepto de Dios que no hazer la obra de caridad, que es consejo: y no ay obligacion de hazella, ni quiere Dios que se haga, quando no se puede hazer sin alguna culpa por pequeña que sea. Porque como declara san Pablo, no se an de hazer males, para que dellos se sigan bienes. Y dezir lo contrario, es culpa digna de eterna condenacion. Y esto es lo que el Profeta Samuel, condenando el hecho de Saul, que contra el

Ad Ro. 3.

mandamiento de Dios avia dexado vivos los mejores ganados, y ofrecellos en sacrificio, dixo en persona de Dios: Mejor es la obediencia, que los sacrificios, y el obedecer al mandamiento de los superiores, que ofrecer a Dios grossura de carneros. Quiere dezir, que qualquiera obra de precepto divino, o humano, en el caso que obliga el precepto, se à de preferir a las obras voluntarias de religion, y misericordia. Y da la razon el Profeta, diciendo: Por que la culpa de resistir al precepto del superior, es semejante al pecado del agorero, que adivina por arte magica: y el pecado del que de proposito no quiere obedecer, tiene semejança con el pecado del idolatra: porque como el agorero y el idolatra sirve mas a la criatura, que al criador, dando a la criatura la honra, que avia de dar al criador: assi el desobediente honra mas su voluntad y la del demonio, que le persuade la desobediencia, que no la voluntad de Dios, que le manda obedecer.

CAPITULO XXXV. Como nos devemos de gozar con la caridad de los bienes de nuestros proximos, y de los exemplos que desto nos dio Christo.

VNO de los ejercicios muy principales y muy propios de la caridad y amor fraterno es, alegrarse el hombre y tomar contento de los bienes de su proximo. Alegrarse de su virtud y buena vida, y de la sabiduria y prudencia que tiene, y de la honra y hacienda, y de todos los demas bienes espirituales y corporales, que le pueden ayudar a la virtud y salvacion de su alma. Assi dize san Pablo de la caridad: Gozase con la verdad agena. Que es dezir, gozase de los bienes del proximo, no de los bienes aparentes y vanos, que le an de dañar, sino de los bienes verdaderos y solidos. Gozase de que crea la verdad y la ame y cumpla, y de todo lo que para esto le puede aprovechar. Este ejercicio de amor fraterno nos enseñò Christo, con lo que hizo con sus Apostoles. Como los dicipulos de Christo hazian milagros, y alaçavan demonios en el nombre de Christo, algunos fieles del pueblo de Israel, que no seguian a Christo, como los dicipulos, teniendo alguna fe de la virtud de Christo, començaron a invocar su nombre sobre los endemoniados, y concurrìa Dios con ellos, y verdaderamente alaçavan los demonios de los cuerpos humanos. Viendo esto los Apostoles, no gustaron dello, y a los que vian hazer esto,

esto, prohibianlos, diziendoles con imperio, que pues no eran dicipulos de Christo, que no invocassen su nombre sobre los endemoniados, que dexassen aquel oficio a ellos, que eran sus dicipulos. Vno de los que esto hizieron fue san Juan, y despues de avello hecho, vino le duda si avia hecho bien en prohibillo, y fue con esta duda al Señor, diziendole: Maestro vimos un hombre Israelita, que en vuestro nombre alaçava demonios, y diximosle, que no lo hiziesse, porque no os sigue en nuestra compania. Respondiole el Señor: No querays mas prohibillo, dexadlos que lo hagan assi, porque el que no es contra vosotros, por vosotros es. Quiso dezir, el que no contradize a vuestra fe y doctrina, aunque corporalmente no me siga, de vuestra parte es, y en vuestro favor y ayuda haze. Porque en aquellos, que aviendo oydo mi doctrina y visto mis milagros, y porello està obligados a creer en mi, no se da en esto medio, o an de ser contra mi, o en mi favor. Sino creen mi doctrina ni sienten bien de mi, ya me ofenden, y son contra mi: y si creen mi palabra, y sienten y dicen bien de mi, ya son en mi favor. Y assi lo son estos, que dezis, pues con la obra confiesan mi nombre, y lo alaban y engrandecen, y lo hazen estimar a los hombres. En esto que Christo ordenò y dixo a sus dicipulos, nos enseñò, que lo bueno que vieremos en nuestros proximos, aunque no sean de nuestra compania, sino muy estraños, lo devemos aprobar, y nos devemos gozar del: que sea bien espiritual que temporal, como no sea dañoso a la virtud del alma, sino que pueda ayudar al servicio de Dios, y aprovechar al alma, nos deve agradar, y avemos de tomar contento del, por la gloria que de alli resulta para Dios, y provecho que de alli se sigue a nuestro proximo.

Gozarse un hombre del bien del proximo, que no es en diminucion alguna de su honra, o provecho, aunque es caridad, no tiene dificultad: mas gozarse del bien de su proximo, que en su opinion le disminuye su honra, y lo apoca y humilla delante de los hombres; como quando a uno de sus companeros le dan alguna honra o favor, que a el no se lo dan: entonces el gozarse del bien ageno, tiene dificultad, y en este caso tambien nos enseñò Christo, como nos devemos consolar con el bien de nuestros proximos. Cuenta san Lucas, y san Marcos, que entrando Christo en casa del Principe de la Synagoga, a resucitalle la hija difunta, que de todos los doze Apostoles escogio tres, que fueron san Pedro y san Juan y Santiago, y fo-

Lucas. 9.

Marcos. 9.

Marcos. 5.
Lucas. 8.

Mal. 17. y solos estos quiso que lo acompañassen y estuvieffen presentes al milagro, y fuesse testigos del, y excluyó todos los demas, sin admitir a ninguno. Y quando subio el monte Thabor, a transfigurarse, de todos los Apostoles y dicipulos no tomó mas que estos tres, y estos solos vieron la gloria de su cuerpo, y fueron testigos de aquel misterio. Favor y beneficio fue este particular y muy señalado, que hizo a estos tres Apostoles; y bien fue este para ellos, que conforme a la opinion del mundo redundava en diminucion de la honra de los otros nueve Apostoles. Y quiso Christo nuestro Señor, que deste favor particular que hizo a los tres, los demas no se entristecieffen, ni se quexasen, sino que siatiessen bien deste hecho, y estuvieffen muy contentos, de que se diese a los tres aquel favor y aquella ventaja, que a ellos se negava. Y siendo san Pedro y san Iuan privados y favorecidos de Christo, despues de la resurreccion de Iuan con todos los demas, dixo tres vezes a san Pedro: Simon Pedro apacienta mis corderos y ovejas: haziendolo pastor y prelado universal de toda la Iglesia y de los mismos Apostoles. Y quiso que san Iuan no se agraviasse desto, sino que el con todos los demas se alegrassen mucho deste bien de san Pedro. Y assi lo hicieron los Apostoles: porque aunque es verdad, que en el tiempo que eran imperfectos, descubrieron alguna pascion contra los que pretendian ser aventajados a los otros, mas no mostraron queja ni sentimiento del favor, que Christo hazia a unos mas que a otros. Y despues que fueron inflamados con la caridad abundantissima del Espiritu santo, se alegravan summamente de los dones y ventajas, que unos avian recebido de Dios mas que otros, y las publicavan con grande consuelo de sus coraçones: porque todo su contento lo tenían puesto en que en ellos se cumpliesse la voluntad de Dios. Y lo que sobre todo deseavan y pretendian, y tenía por summa gloria, era, agradar a Dios: y como vian que esta era la voluntad de Dios, y desto se agradava Dios, que en su Iglesia uvieffe diversos dones y gracias y prerrogativas, y unas mayores y mas aventajadas que otras, y que Dios era el que las distribuia y repartia segun su beneplacito, alegravanse mucho de los dones, que cada uno tenia: porque vian, que aquello era alegrarse de que se cumpliesse la voluntad de Dios, y se hiziesse lo que mas agradava a Dios.

CAP. XXXVI. Como con la caridad con que el hombre se alegra del bien ageno, se destruye la embidia, y en que consiste este vicio, y como se vence.

CON este exercicio de caridad, que es gozo del bien ageno, se destruye el vicio perniciosissimo de la embidia, que es tristeza del bien ageno. Y porque enseñando una virtud, es bien avisar como se a de huir; y aborrecer el vicio que es contrario a ella, declararemos aqui brevemente, como con la caridad fraterna avemos de limpiar nuestro coracon del vicio de la embidia. La embidia es tristeza del bien ageno, por esta razon: de que el proximo le lleva ventaja en aquel bien: y con esta ventaja se disminuye la honra y la dignidad y excelencia que tiene, o qualquier otro bien, que desea y pretende tener. Quando el hombre se entristece del bien temporal del proximo, por razon del daño, que de alli entienda y teme, que se a de seguir al mismo, que tiene el bien, o a otros; como si es hacienda, se entristece, porque entiende, que a de usar mal della, gastandola en vicios: si es algun oficio de juez, o capitán, pesale, de que se lo ayan dado, porque teme que a de agraviar a algunos: esta tristeza, no es vicio de embidia, antes es virtud. Tambien si uno se entristece del bien del proximo, no porque el proximo tenga aquel bien, sino porque el no tiene el mismo bien, o otro semejante como aquel, esta no es embidia: porque verdaderamente no le pesa del bien del proximo, sino duelese, de que el carece de semejante bien: mas es afecto de zelo y emulacion. Y quando es de bienes espirituales; como son las virtudes y otros dones, que ayudan a la virtud; como si se entristece, de que no tiene la paciencia y prudencia, o caridad, o oracion, o el ingenio, para aprender cosas utiles al alma, como otros tienen, no es vicio, sino virtud. Y quando es de bienes temporales; como si se entristece, porque no tiene las riquezas, o la honra, o regalo, que el otro tiene, si el bien de que carece es necesario para la vida, tener alguna tristeza natural, de que le falte, si la modera con la razon, no es pecado: y si los bienes son superfluos, es culpa entristecerse porque no los tiene, aunque no es mortal, sino se junta con la tristeza otro desorden contra justicia, o contra caridad. Quando se entristece el hombre del bien del proximo, porque lo tiene y estima por mal proprio; porque lo considera como menoscabo y disminucion de su honra y de su excelencia, porque desea estar en reputacion y estima entre los hombres, y parecele, que si el otro lo excede, o iguala en los bienes, que el tiene, o pretende tener, que será menos honrado, y menos estimado; y por esto recibe tristeza de los bienes agenos: esta propriamente es embidia, y nace de soberbia, que es amor desordenado de la propria excelencia. Assi dize san Agustin: Como la soberbia sea amor de la propria excelencia, amando el hombre de

D. Aug.

P. 104.

de civit. l.

15. c. 7.

D. Tb. 22

q. 22 q. 36

D. Anto.

p. 2. ti. 8. c.

1.

ss. 333. d.

1. m. 0. p.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

D. 104. 3

D. Aug.

l. 11. ju-

per Gene.

c. 13.

forde-

fordenadamente su excelencia y ventaja, tiene envidia de los iguales, porque se iguala con el, y de los inferiores, porque no se iguala con el, y de los superiores, porque el no iguala con ellos: y así con la soberbia se hace envidioso. Si el bien ageno, de que el envidioso, como tristeza, es algún bien pequeño y que importa poco al proximo, como de que tenga un vestido galano, de que uno lo alabe, de que alguna persona principal le hizo mas cortesía que a el, entóces la envidia no es pecado mortal, sino venial. Y tambien si la tristeza que el hombre toma del bien ageno, es imperfecta, que no consiente la voluntad deliberadamente con ella, o que no llega la tristeza a tanto, que quiera el hombre, que el proximo carezca de aquel bien, que tiene, ni se lo quitara, aunque pudiese; en este caso tambien el movimiento de la envidia, no es mas que pecado venial. Porque como lo notó bien Cayetano, la tristeza se toma de lo que es contrario a nuestra voluntad, y no queremos que fuese: y así quando la tristeza del bien ageno no es contraria a la voluntad, de que el proximo carezca de aquel bien, y lo pierda, no es enteramente tristeza, y así no es perfecta envidia. Mas quando la tristeza del bien ageno es tristeza consentida, y deliberada y perfecta, que llega a querer, que el proximo no tenga aquel bien; y el bien de que le pesa, que el proximo lo tenga, es notable, como la salud, la hacienda, el oficio honroso, el arte, y la ciencia, entónces la envidia es pecado mortal: porque es contraria a la caridad, y es muy grave pecado. Y quando el bien del proximo, de que se entristece, es espiritual, como la virtud y la gracia, que le pesa, de que el proximo tenga tanta virtud y tanta gracia de Dios, entónces el delito es mucho mayor. Es tan grave este pecado porque es muy contrario a la bondad de Dios, que como del bien es comunícarse, y Dios es infinita bondad, comunícase sumaméte a sus criaturas, y quiere que todas especialméte los hombres lo imiten en ello y comuniquen a sus proximos el bien que tienen; y el envidioso, que no quiere comunicar sus bienes, ni que Dios los comuniqué a los otros a su voluntad, es contrario a esta condición y deseo de Dios: y por esto está muy lexos de Dios, y vive muy ageno y desterrado de su amor y gracia: como lo afirma el Sabio, diziendo: No sigo yo el camino de la envidia, ni soy semejante al hombre invidioso, porque el tal hombre no participa de la sabiduria divina, que es don del Espiritu Santo; y así carece de la gracia y amistad de Dios. Y haciendo este delito al hombre tan contrario a Dios, lo hace muy semejante al mismo demonio, porque este es vicio proprio suyo. En el començo, y en el perseverado, y perseverará obstinado para siempre; y con el destruyó el mundo, y pretéde hazer todo quanto mal puede. Así lo enseña la divina escritura, diziendo: Por la envidia que el diablo tuvo a

los primeros hombres, viódo que Dios los avia criado para la gloria, que el perdio, entró la muerte espiritual y corporal en el mundo. Y en esta envidia imitó al demonio los que son de su parte, los hijos de perdidio reprovados de Dios, que por el pecado se an hecho hijos de tan mal padre, y siervos de tan mal señor. Esto significó S. Gregorio diziendo: Aunq con todo pecado, en que el hombre consiente, comunica el demonio su pocaña al coraçon humano, mas con el delito de la envidia derrama toda la pocaña de sus entrañas, y có ella como cópula te infernal inficiona el coraçon del hombre. De aqui se sigue otra propiedad deste pecado, que como el demonio pecado y haciendo mal, pretéde satisfazer a su apetito, y tomar algún contento, y no alcanza esto que pretéde, sino que quanto mas mal haze, tanto mas acrecienta su tormento y pena accidental: así el envidioso, pretédiendo con la tristeza del bien ageno, acrecenta su hora y su tormento sea mayor: porque la misma dessea, sino haze, que su pena y su tormento sea mayor: porque la misma envidia con descontentos y con dolores y con ravis mortales le rompe las entrañas, y lo consume en el cuerpo y en el alma: como lo testifica el Sabio, diziendo: La salud del coraçon da vida a las carnes, y la envidia pudre los huesos. Quiere dezir, que como la salud corporal del coraçon conserva la vida corporal, y la salud espiritual de la voluntad, que consiste en tener virtud y gracia divina, causa la vida espiritual del alma: así por el contrario la envidia destruye y enflaquece los huesos del alma, que son las virtudes, y las potencias de ella; y deshaze las fuerzas corporales, y consume la salud y la vida corporal. En esto consiste el pecado de la envidia, esta es la gravedad que tiene, y el daño que haze. Contra el avemos de pelear con este exercicio santo de caridad fraterna, que avemos dicho, que es gozarnos y alegrarnos en Dios de los bienes de nuestros proximos, con este lo avemos de vécer y destruir. Y es muy justo y devido, que lo hagamos así, porque todos los fieles somos miembros de un cuerpo místico, que es la Iglesia; y tenemos a Christo por cabeça. Y ordenado Dios, que en el cuerpo humano uviese muchos miembros, y unos mas nobles que otros, ordenó juntamente, que todos y cada uno dellos, así el alto como el baxo, tengan tal unión y amor entre si, que si el un miembro padece algún mal, todos los demas padezcan juntamente con el: porque todo el cuerpo está con pena, y de todas las partes del cuerpo acuden espíritus vitales, y sangre y otros humores a dar socorro al miembro, que padece. Y si un miembro se goza, y se consuela naturalmente con la salud y fuerza, que a cobrado, todos los demas miembros naturalméte se gozan recibiendo nueva fuerza y vigor y mejor disposición, que la que antes tenían. En lo qual, el altísimo Dios que es autor de la naturaleza como de la gracia,

gracia; nos declaró, como lo enseña san Pablo, ser esta su voluntad
 1. Cor. 12 que aunque unos fieles miembros de la Iglesia, sean mas nobles y
 mas ricos en bienes y dones corporales y espirituales que otros,
 que todos y cada uno dellos se duela y se compadezca del mal y de
 ño de los otros, y se consuele y alegre del bien corporal y espiri-
 tual de todos. Y gozandonos así del bien de nuestro proximo, lo
 2. Augu. hazemos en cierta manera nuestro, como dize san Agustin: Si ama
 11. 50. ho. a tu proximo y te gozas de su castidad y de su paciencia, y de su
 15. racion y ayuno, hazos tuya aquella castidad y paciencia y ora-
 racion y ayuno. Esto dize san Agustin, porque con aquel acto de
 amar el hombre aquella virtud del proximo, y agrada se della, partici-
 pa del merito de la misma virtud: y tambien participa mas de
 la virtud y merito de Christo, y se haze mas perfectamente miem-
 bro suyo, y alcanza con mayor perfeccion y mas copiosamente los
 bienes altisimos de su gloria.

**CAP. XXXVII. Del medio, con que avemos de alcanzar
 esta caridad, con que nos gozemos del bien ageno.**

El remedio que avemos de usar, para que se nos haga facil y
 suave este santo exercicio de amor fraterno, es que quitemos
 de nuestro coraçon de los bienes de la tierra, y lo pongamos en
 los bienes del cielo: que no queramos atesorar bienes vanos y pe-
 recederos, sino bienes solidos espirituales y eternos. Que no des-
 seemos ser grandes y gloriosos en la apariencia engañosa, y en la
 estimacion falsa de los hombres, sino que deseemos y procuremos
 serlo en la verdad y delante de Dios. Porque como los bienes de
 la tierra son pequeños y cortos, quantos mas hombres los poseen,
 tanto menos parte cabe a cada uno dellos, y como son limitados y
 cassados, lo que se da a uno se quita a otro: y de aqui nacen las em-
 bidias y disensiones, y las pendencias y guerras de unos con otros
 porque la hacienda y honra que uno tenia, el otro se la toma, y la
 dignidad y favor que uno esperaba, el otro se alça con ella, y la glo-
 ria y preminencia que se da a uno, es con abatimiento y desprecio
 del otro. Y como en el deseo y pretension destas cosas terrenas si-
 guen los hombres su propria voluntad, de aqui nace, que quan-
 tas voluntades proprias se hallan en los hombres, tantas contradic-
 ciones y pasiones y enojos y desgustos ay de unos con otros, sin
 que pueda aver union ni amor verdadero y constante entre ellos.
 Mas por el contrario, como los bienes espirituales y celestiales so-
 n inmensos y copiosisimos, y sin tasa y sin limite, y quanto a mas se

vos de Dios se comunican en la tierra y en el cielo, tanto mas
 crecen y se multiplican los mesmos bienes; porque son partici-
 pacion de la divinidad de Dios, y de aqui tienen cierta ma-
 nera de infinidad, que consiste en que por muchos bienes des-
 tos que Dios comunique, siempre quedan infinitos mas que
 comunicar. Y tambien como estos bienes tienen esta cali-
 dad y virtud divina, que quanto mas justos y bienaventura-
 dos participan dellos, tanto mas crece el bien y la utilidad y
 gloria de todos, y de cada uno de los justos y santos, que de-
 llos participan: porque entre los santos de la tierra y del cielo
 ay comunicacion de bienes, que por los dones de gracia que
 los unos tienen, haze Dios particulares favores a los otros, y
 con la gloria que unos poseen crece la gloria accidental de los
 otros. De aqui viene que los hombres que en estos bienes tien-
 nen puesto su coraçon, y estos bienes dessean y procuran, y
 por estos trabajan, no tienen embidia unos de otros, ni les
 pesa a unos de la gracia y gloria, que se da a los otros: sino
 que todos en grande manera se consuelan y alegran de los bie-
 nes de los otros, y todos se gozan de los bienes de cada uno, y
 cada uno de los bienes de todos. Y tambien como en el desseo y
 pretension destes bienes espirituales y celestiales no sigue el hom-
 bre voluntad propria, sino la ordenacion y voluntad de Dios,
 y esta voluntad en todos es una: de aqui viene, que en todos
 los hombres, que puramente dessean y pretenden estos bienes,
 no ay contradicciones ni disensiones, sino grande paz y union
 y conformidad de voluntades. La verdad y eficacia deste re-
 medio nos enseñò el Espiritu santo, con el exemplo de san ^{Joan. 3.}
 Iuan. Estava el grande Baptista en tanta opinion y estima en
 Israel, que lo tenían por el Messias prometido en la ley, y
 todo el pueblo lo seguia, y estava colgado de la palabra que
 salia de su boca. Estando en tanta veneracion de todos, co-
 menço Christo a manifestarse y hazer milagros, y creciendo
 la estima de Christo, se fue disminuyendo la de san Iuan, y de-
 samparando el pueblo a san Iuan, seguia con grande concur-
 so y admiracion a Christo. Como vieron esto los dicipulos
 de san Iuan, movidos de zelo vanse a el, y dizene: Maes-
 tro el que estava con vos desta parte del Iordan, y de quien
 vos distes testimonio, mirad que ya baptiza, ya por medio
 de sus dicipulos usa el oficio de baptizar, y todos lo siguen
 y acuden a el. Quisieron dezir, ya el se lleva toda la gen-
 te, y toda la honra y opinion del pueblo. Aqui en este caso,

un coraçon de un hombre que desleara y buscara honra y estima tēporal recibiera tristeza, y inflamado con embidia procurara con todas las fuerças posibles disminuir la honra y gloria de Christo: mas el humildissimo Iuan, como tenia todo su coraçon puesto en Dios, y en el cumplimiento de su santissima voluntad, alegrasse mucho con estas nuevas, de que la gloria de Christo creciesse y la suya se disminuyesse. Porque esta era la voluntad y ordenacion santissima de Dios, y esto era lo que mas convenia para gloria suya, y lo que el sumamente desleava. Y declarando esta alegria de su coraçon y la causa della, dixo: Ni puede el hombre recibir para si cosa alguna, sino le es dado del cielo. Quiso dezir, no puede el hombre adquirir ni tener bien alguno, ni honra, ni autoridad, ni dignidad, sino le es concedido por Dios inmediatamente, o por medio de sus criaturas: y assi yo no tengo ni è tenido mas autoridad y honra, de la que Dios me queriendo dar, y con essa estoy muy contento: y no quiero mas, porque busco en todo el cumplimiento de su voluntad, y aquello que a mi me pertenecia deslevar, mientras viviesse, que era la venida deste Señor, y que fuesse manifestado y conocido por mi testimonio, ya es cumplido: y assi conviene, que el crezca en la estima y credito de los hombres, siendo conocido y recebido por verdadero Christo y Salvador del mundo, y que yo sea disminuido en la opinion de los hombres, entendiendo todos, que yo no soy Mesias, sino ministro y mensagero suyo. Esta fue la razon, por que san Iuan no se entristecio, sino se alegrò sumamente, de que su honra y estima viniesse a menos, porque en todo desleava y buscava la voluntad y gloria de Dios. Y por esta caridad y humildad con que se alegrò de la gloria de Christo, y del menoscabo de su honra, le sucedio tambien, que aunque por un poco de tiempo se le disminuyò la honra, que en la tierra tenia, pasado esse poco de tiempo de su humiliacion, se le acrecentò tanto la honra y la gloria, que en la tierra fue alabado por la boca de Christo con tan alta alabança y estima de santidad, q̄ no se dixo mayor de ningū santo. Y ordenò Dios que esta alabança fuesse escrita y pregonada en el mundo por sus sagrados evangelistas y Apostoles, y que todos los fieles, desde el principio de la Iglesia por todos los siglos hasta la fin del mundo, lo honren, y veneren y adóren con grandissima reverencia: y que en el cielo estè colocado y glorificado entre los serafines con summa gloria. Desta manera buscando en todas las cosas la voluntad y gloria de Dios, no devemos entristecernos, porque los hombres nos tengan en menos,)

nos

nos desprecien, y perdamos la honra, que entre ellos teniamos, sino estar muy contentos, pues es voluntad y ordenacion de Dios y no perdemos por esso los bienes espirituales y celestiales, en que tenemos puesto nuestro coraçon, antes los acrecentamos. Y devemos gozarnos de los bienes de nuestros proximos, porque por esta humildad y caridad feremos grandes en los ojos de Dios y de sus santos Angeles, y en la tierra seremos contados entre los hijos de Dios, y honrados con bienes de gracia, y en la eternidad con bienes de gloria.

CAPITULO XXXVIII. Como con este remedio de no deslevar bienes de la tierra sino del cielo, curò el Señor los movimientos de embidia de sus dicipulos, y este quiere que usemos todos, para sanar deste vicio.

CON este remedio que avemos dicho, curò Christo los movimientos de embidia, que se levantaron en los coraçones de sus Apostoles en el tiempo que eran imperfectos en la virtud, y rudos en la vida espiritual. Y passò desta manera. Viendo los diez Apostoles, que los dos hermanos san Iuan y Santiago con demasido atrevimiento avian pretendido, alcançar de Christo las principales dignidades de su reyno, y que el Señor no les avia admitido la peticion, indignaronse contra ellos, y concibieron alguna emulacion y sentimiento de embidia, de que los dos quisesen ser aventajados a los demas. Entonces llamòlos el Señor, y para quitar este sentimiento, y curalles esta enfermedad, dixoles: Ya sabeys, que entre los Gentiles que no conocen al verdadero Dios, *Mat. 20.* ni buscan su gloria, sino los bienes de la tierra, los que entre ellos son principes y gobernadores y señores, exercitan dominio en los subditos. Quiso dezir, hazen las cosas q̄ quierè por solo su arbitrio, y usan de los subditos, para su provecho: no miran en el gobierno lo que conviene a la paz y biè de los subditos, sino lo q̄ està mejor y es mas provechoso para su autoridad, honra y regalo. Y los q̄ son mayores entre ellos, exercitan poder en los menores, mandandoles cò imperio y presumpciò hazer las cosas, q̄ les parece, y cò peliendoles a ello, sin mirar la verdad y justicia, sino su gusto y còtèro. Entre vosotros que sois mis dicipulos, no à de ser assi, sino que el q̄ fuere mayor y superior, sea ministro de los demas, y el q̄ fuere primero en la dignidad y preeminècia, sea siervo de aq̄llos, entre los quales

es el primero. Quiere dezir, los que fueren mayores y superiores, no se an de emplear en el provecho y salud y remedio de los subditos, como los ministros y siervos se emplean en el provecho de los señores y de los amos. Y así no an de desear ni pretender el mando y la honra y regalo temporal, sino el bien de los subditos, y para esto an de trabajar y sudar como siervos. Aviendo Christo con esta divina sentencia declarado, lo que sus siervos deven de hazer contra la costumbre perversa de los gentiles, declaró luego, a quien an de imitar en aquesto, que es al mismo Señor, diciendo: Como el hijo de la Virgen vino a este mundo, no a ser servido de los hombres, sino para servir y ministrár a los hombres, y dar su vida en precio para redimillos: así lo aveys de hazer vosotros. Quiso dezir el Señor: Siendo yo verdadero hijo de Dios y verdadero Dios, vine a este mundo haciendo como hombre, y conviviendo visiblemente con los hombres; y vine no para que los hombres me sirviessen temporalmente, sino vine a servir a los hombres, y así desde niño servi a mi santísima madre, y a Joseph su esposo, ayudándole en su oficio hasta cerca de los treinta años. Y despues que me manifeste en Israel, servi a los enfermos, curando sus enfermedades, y a los ignorantes dándoles doctrina del cielo, y a las compañías, dándoles de comer en el desierto, y a mis dicipulos, repartiéndoles el pan, y dándoles en la mesa las cosas necesarias con mis manos. Y especialmente vine a servir a todos los hombres, dando mi vida y sangre en precio suficiente para rescate de todos, y dándola en precio eficaz por muchos, que son todos los escogidos. Desta manera è trabajado y padecido para provecho y remedio de todos los hombres, como si fuera siervo de todos: y en esto vosotros mis dicipulos me aveys de imitar, y seguir mi exemplo; haciendo como yo hago, y empleándoos en el provecho de todos, como yo me è empleado. Con esta doctrina sanó Christo los principios de embidia y de soberbia, que brotavan en los corazones de sus dicipulos, y nos enseñó el remedio eficaz, que todos devemos de usar contra estos vicios, que es no amar, ni desear, ni pretender como Gentiles las ventajas y honras y intereses de la tierra: sino los verdaderos bienes espirituales y celestiales y el provecho espiritual de nuestros proximos, y el temporal que acion y a nosotros ayuda a la salvacion de nuestras almas. O doctrina preciosa, mas clara y resplandeciente que el sol! O doctrina verdadera mente del cielo, y salida del pecho de Dios, y declarada al mundo por el Señor, que dixo: Para esto naci, y para esto vine al mundo, para dar testimonio

monio de la verdad. Y no solamente a sus dicipulos sanó Christo deste vicio de embidia con esta doctrina, sino lo que es de mayor admiracion, que a una muger gentil de linage de Cananeos, con una palabra le imprimio esta doctrina en el coraçon, y la sanó deste vicio, que era tan grande y tan comun entre los Gentiles. Dize el Evangelista san Matheo, que passando Christo por los confines de Tyro y Sidon, salio a el una muger Cananea, pidiéndole remedio para una su hija endemoniada. Al principio el Señor callò, y la muger perseverò siguiendolo, y pidiéndole la salud para su hija, hasta que llegó al Señor, y prostrada a sus pies le dixo: Señor ayudame. Respondio el Señor diciendo: No es bueno quitar el pan de los hijos, y dallo a los perros. Llamò pan la doctrina y los milagros, y todas las demas cosas ordenadas a la salud de las almas, que son pan y manjar espiritual de las mesmas almas. Y llamò hijos a los Israelitas, porque eran pueblo de Dios, y tenian su fe y religion, y avia entre ellos varones justos, que eran hijos de Dios. Y llamò perros a los Gentiles, por las crueldades que usavan en honra de sus falsos dioses. Y dixo Christo esta palabra a esta muger, para humillalla, y que conociesse, que era indigna de aquel beneficio, por ser de linage y secta de gente agena de Dios, y que entendiesse, que si el hazia aquellos beneficios de sanar enfermos y endemoniados a los Judios, y no a los Gentiles, que avia causa justa, para que los Judios fuesen preferidos en esto. Y tomò tambien la muger esta leccion de humildad, que no se enojò, de que la llamasse perra, ni se entristecio, de que los Israelitas tuvieshen tan grandes bienes, y gozassen de tales beneficios de Christo, ni tuvo embidia, de que los hórassse, llamandolos hijos de Dios: sino que concedio ser esto verdad, y que estava así bien hecho, y que a ella le agradava, que así fuesse: mas que no por esto se le avia de negar, lo que pedia, por que aunque ella no lo merecia, por ser indigna, mas que a la bondad de tal señor pertenecia, hazer bien aun a los indignos. Todo esto significò, diciendo: Así es Señor, mas tambien los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de su Señor. Que fue dezir, no niego Señor, que los Israelitas sean hijos, y nosotros perros, y sea mucho en buena hora, que como hijos se asienten a la mesa de su riquissimo Padre Dios, y coman del manjar preciosissimo de su doctrina y milagros y sacramentos y dones celestiales: mas pues soy perra, no se me niegue, lo que se da a los perrillos, que son las migajas, que caen de la mesa del Señor. Este beneficio y milagro de que yo tengo necesidad, que es sino una migaja respecto de los beneficios y milagros, de que an gozado y gozà los hijos de Israel? Pues

esta sola migaja pido, y con esta estoy contenta, y es muy conforme a la liberalidad de tan riquísimo Padre y Señor, que esta migaja se me de. Este es el remedio dado del cielo que devemos de usar, para limpiar nuestra alma de todos los rastros de la embidia, y exercitar la caridad fraterna, que se alegra de los bienes ajenos: no apetecer las honras y ventajas, y intereses perecederos y vanos del mundo, y desear y procurar de todo corazón los bienes verdaderos, que santifican las almas, y las hazen bienaventuradas: y de todo lo temporal no querer mas de lo que para esto nos a de servir. de aqui verna, q̄ recibiremos de buena gana las humillaciones de Dios, y injurias y desprecios de los hombres, porque son medios, que nos ayudan a alcanzar estos verdaderos bienes, que deseamos. Esto nos lo amonesta el Apostol, diciendo: No deseemos la honra y gloria temporal, que es vana y perecedera y sin fruto, y con obras y palabras no provoquemos unos a otros adiscordias y contiendas, y no tengamos embidia unos de otros, en triste ciendonos del bien ajeno, que estos son vicios, que nacen del apetito de la vanagloria: y así quitando este apetito, cesan estos vicios. Y en otro lugar dize: No hagays nada por via de contienda y porfia, que es por salir con vuestro intento, y vencer y confundir a los otros, ni por apetito de gloria vana, que es por ser grandes y aventajados en la opinion de los hombres: Mas con la virtud verdadera de la humildad con que el hombre siente baxamente de sí, cada uno piense y juzgue, que el otro en alguna manera le es superior y mas digno que el. Lo qual a de juzgar, considerando lo que el tiene de su parte, que son sus pecados, por los quales se a de despreciar, y tener por inferior de todos: y considerando los dones, que los otros tienen de Dios, que son ser imagen de Dios, y poseer a Christo por gracia, y tener su fe, y ser miembro de su Iglesia, y tener por guarda los Angeles de Dios. Porque como todo hombre es juez de sí mismo, y no de su proximo, a se de humillar, y corregir, y castigar a sí por sus pecados, y al proximo lo a de amar y estimar por los bienes, que tiene de Dios.

CAP. XXXIX. Del orden con que avemos de exercitar el amor del proximo, prefiriendo unos a otros, y como avemos de amar a los malos, y por que razones.

A Todos los hombres devemos de amar con amor de caridad, como avemos declarado, mas a unos devemos amar mas que a otros. Devemos amar a los buenos y a los malos, a los justos y a los pecadores.

res: empero avemos de amar mas a los buenos y justos, que no a los malos y pecadores. Y el modo que en esto avemos de guardar, y la razón que a esto nos a de mover, declararemos agora. A los malos y pecadores devemos de amarlos, por que son proximos, y capaces de buena venturança, y criados para ella: y porque Christo los amò, y por amor dio la vida por ellos, y con amor los llama, y a los que le obedecen los justifica, y haze bienaventurados. Y tambien los devemos amar, porque el mismo Señor quiere y manda, que los amemos, y se agrada mucho dello: y a los que los aman les da premio eterno, y a los que los aborrecen, castiga con pena, que no tiene fin. Mas en este amor de los malos, avemos de guardar este aviso, que distingamos la naturaleza, que es de Dios, y la culpa, que es del hombre, y quanto a la naturaleza los amemos, y quanto a la culpa los aborrezcamos. Que es dezir, que los amemos por ser criaturas de Dios, y hombres hechos a imagen suya, y con amor les deseemos, y procuremos todo bien conveniente para el cuerpo y para el alma: y que aborrezcamos en ellos la culpa y pecado, desheando y procurando, que sea destruydo y desterrado de sus almas. Y así aborrecellos en quanto pecadores, es amarlos, porque es desear, que salgan del pecado con la penitencia, y que de pecadores se hagan justos con la gracia divina. Esto explico san Agustin por estas palabras: Todo pecador en quanto pecador no se a de amar, y todo pecador en quanto hombre, se a de amar por Dios. Y en otro lugar dize: El varon justo que vive segun Dios, deve de tener odio santo con los malos en esta manera, que por el vicio no aborrezca al hombre, ni ame el vicio por el hombre, sino que aborrezca al vicio, y ame al hombre. Veamos, en que se conocera, quando uno en el pecador no aborrece el hombre, sino el pecado? Conocese, en que se compadece del pecador, y se duele de su mal, y le desea la salvacion de su alma, y todo el bien temporal, que para la salvacion le puede ayudar: y si desea que Dios, o los que tienen autoridad para ello, le den algun castigo, o alguna pena, solamente lo desea para este fin, de que ellos se corrijan y enmienden, y no dañen a otros. Y en caso que el castigo no les fuesse necesario, o provechoso para este fin, no quieren ni deshean, que sean castigados, sino que Dios, por los medios que el fuere servido, los corrija y enmiende, y libre de pecados. Esto advierte S. Gregorio, diciendo: La verdadera justicia y santidad tiene compasión del proximo pecador, y la falsa concibe indignacion contra el. Aun que tambien los justos suelen indignarse contra los pecadores, en quanto pecadores:

D. Tb 22
q. 25. ar. 6

D. Augu.
l. 1. de doctri.
Christi. Chris
c. 27. de
civ. l. 14
c. 6.

D. Greg.
ho. 34. in
evang.

mas esto no lo hazen con presumpcion de si, y desprecio del peccador, sino por zelo de justa diciplina, que es para que el peccador se corrija, y otros escarmienten. Y asi no aborreciendo, sino amando deslean y procuran el castigo y pena del peccador, porque exercitando contra el la correccion y el castigo exterior, dentro de su coraçon conservan la suavidad de la caridad, con que lo aman. Estos es de san Gregorio, en que distingue bien la indignaciõ buena de la mala: porque la mala deslea mal al hombre peccador, para su daño, porque lo aborrece, y la buena desleale el castigo, para su bien, porque lo ama. Algunos filosofos del mundo, y entre ellos Aristoteles, pensaron, que era cosa licita y virtuosa, pe fallar a uno del bien temporal del hombre peccador, como de la salud, o vida, o riqueza, que tiene, o de la honra que le hazen, por esta razon de que el peccador es indigno de aquel bien. Pareciõle al filosofo, que pues el peccador no merece aquel bien, que es cosa justa entristecerse de que lo tenga, y querer que carezca del. Esta doctrina es contraria a la ley de Dios, y a la buena razon. Si el entristecerse del bien del peccador fuera por esta causa, de que el peccador recibe daño en su alma de aquel bien temporal, y con el haze daño a otros: entonces el entristecerse, no fuera malo, porque mira el bien del proximo, y nace de caridad, como avemos dicho: mas entristecerse del bien del peccador, porque no lo merece, es tristeza mala, y condenada en la divina escritura: y es pecado grave, si el bien de que se entristece, y de que querria que el peccador careciesse, es bien notable. La razon de que esta tristeza sea mala y pecado, es, porque aunque el peccador no merezca el bien que tiene, pertenece a la bõdad y gloria de Dios hazer bien a los indignos: y asi lo a hecho con todos los hombres, porque todos por el pecado eramos indignos de todo bien, y merecedores de pena eterna, y sin mereçello, nos a hecho Dios todo el bien, que nos a hecho: Porque como Dios es infinita bondad, en esto la descubre, en comunicarse y hazer biẽ a todos, y mucho mas en hazer bien a los peccadores indignos de todo bien.

Arist. 1. 2.
Rhetoric.
D. Th. 2. 2.
q. 36. a. 2.

Y juntamente con esto de descubrir su bõdad, tiene Dios otros fines dignos de quiẽ el es en el bien tẽporal, q̃ haze a los malos; porq̃ con este biẽ les paga algunas obras moralmente buenas, q̃ an hecho aunq̃ de justicia no se les deve nada por ellas: y los mueve muchas vezes con el a conocimiẽto y penitencia de sus pecados. Y tambien con el biẽ que haze a los malos da grande confiança a los buenos, de que serã con ellos piadosisimo, dãdoles los bienes espirituales q̃ ellos pretẽdẽ pues tã liberal se muestra cõ los malos, dãdoles los bienes tẽporales q̃ ellos desleau. Y siendo esta ordenacion cõ Dios

Dios tan buena, y tan digna de quien el es, entristecerse el hombre del bien que Dios por si mismo, o por medio de sus criaturas haze al peccador, es injuria que haze contra Dios, y es agravio que haze al proximo, queriendo que no tenga lo que Dios le a dado sin agraviõ de nadie: Esta culpa condenõ Christo en el Evangelio, quando en persona del Padre de familias dixo a los que murmuravan, porque avia dado a los trabajadores mas estipendio y mas premio de lo que merecian: Porventura tu ojo a de ser malo, porque yo soy bueno? Quiso dezir, de mi bondad y liberalidad, con la qual es dado mas de lo que devia, y de lo que prometias, de tomar ocasion, para juzgar mal, y murmurar de lo que devias aprobar y alabar? Dexãdo pues la escuela del mundo, que en este erro, y siguiendo la doctrina del cielo enseñada por Christo, amemos muy de coraçõ los proximos, aunque sean malos y peccadores, y cumplamos con ellos las leyes de la verdadera caridad, que son, desleales y hazelles todo el bien necesario, y entristecernos de su mal, y alegrarnos del bien, que tienen espiritual y tẽporal, conformandonos con la voluntad de aquel Señor y Padre celestial, del qual dize su unigenito hijo Jesu Christo: que haze que su sol alumbre a buenos y a malos, y que sus nubes rieguen la tierra de los justos y la de los peccadores:

Mat. 20.

Mat. 5.

CAP. XXXX. Como avemos de amar mas a los buenos, que a los malos.

DE STA manera, y por estas razones devemos de amar a los malos y peccadores por Dios: mas a los buenos y justos devemos de amar mucho mas. Que aunque es verdad, que quanto a la substancia del bien, que desleamos a los proximos, a todos los amamos y igualmente, porque a todos desleamos, que se salvẽ y seã bienaventurados con la vista y posesion de Dios en el cielo: mas quanto al afecto, con que este bien les desleamos, y quanto a la obra, con que para alcançar este fin les ayudamos, y quanto a la mayor perfecciõ, con q̃ este infinito biẽ se posee por gra, y se goza por gloria, a unos proximos amamos, y devemos amar mas q̃ a otros. Y asi a los buenos, siẽdo en lo demas iguales, avemos de amar mas q̃ a los malos: lo uno, porque los buenos estan mas conjuntos y allegados a Dios, y son mas semejantes a Dios, y participan mas de Dios, y son mas amados de Dios: Y pues amamos a los malos por la naturaleza que tienen de hombres, y por el amor limitado con que Dios los ama, comunicandoles bienes naturales y temporales, y buenas inspiraciones: mucho mas avemos de amar a los justos por la gracia que tienen, y gloria que esperan, y por el amor abso-

Mat. 5.

D. Th. 2. 2.
q. 26. a. 6.

Mat. 5.

luto y en todo perfecto, con que Dios nuestro Señor los ama, comunicandoles bienes sobrenaturales de gracia, y dandoles preda y derecho de la bienaventurança, que a su tiempo les a de comunicar. Así dize san Ambrosio: Ciertaméte mas devemos de amar aquellos proximos, con los quales entendemos, y confiamos, que avemos de vivir para siempre, como son los justos, que nos an de ser compañeros en la gloria, que no aquellos proximos, còlos que les no avemos de vivir, ni tener compañía, sino solamente en este mundo, como son los malos, cuya compañía se acaba con la muerte. También devemos de amarlos mas, porque son mas provechosos a toda la Iglesia, y acada uno en particular: y los provechosos que de su virtud y còpañia se figuen a todos los fieles son muchos, y muy grandes, porque con su vista y palabras y exemplo nos edifican, y encienden en amor de Dios y de toda virtud. Así dize san Gregorio. Gregorio: El que se allega al varon santo, para aprovecharse del, con su vista continua, con las palabras de su conversacion, con el exemplo de su vida, destierra de su coraçon las tinieblas de los vicios, y se enciende con el desseo de la luz divina, y amor de la verdad. Y como dize san Isidro: Siendo compañero de su conversacion, lo serà de su virtud. También por las oraciones de los justos, y por la union y compañía que con ellos tenemos en una ley y religion, y en una ciudad, y en una casa, somos librados de muchos males y calamidades, y de muchos castigos de Dios, que cayeran sobre nosotros, sino fuera por ellos. Como lo afirma Dios por Jeremias, y por Ezechiel: y como lo declarò y testificò, prometiendo a Abraham, que si en la ciudad de Sodoma se hallasen diez justos, suspenderia el castigo del fuego del cielo, con que por sus abominables delitos los queria abrasar a todos. Y no solamente de males somos librados por la union y compañía de los justos, sino tambien por ella nos comunica Dios innumerables bienes espirituales y temporales: como lo enseña la divina escritura, diziendo, que a Phutiphar varon principal de Egipto, porque tenia en su casa y compañía y servicio a Joseph siervo del verdadero Dios, le bendixo Dios la casa, y los bienes, y le multiplicò la hacienda que tenia en la ciudad y en el campo. Y como lo confesò Laban, el qual enseñado por la experiencia confesò: que por aver tenido en su casa y compañía a Jacob varon justo, Dios le avia dado su bédiciò, acrecérádole los bienes. Pues si a hombres gètiles agenos de Dios comunica Dios en mucha abundancia los bienes temporales, que ellos dessean, y de q son capaces en su infidelidad, por respecto de los justos: claro està, q mucho mas a los fieles

fiel, y mas a los buenos, comunicará Dios muy liberalmente por respeto de los justos, bienes espirituales y divinos, que son los que ellos dessean y procuran, y estiman en mucho. Por estas razones, aunq a todos los hombres devemos amor de caridad, lo devemos mucho mayor a los justos, que a los pecadores: y esto nos enseñò Christo nuestro Señor con su exemplo. Amò el Señor todos los hombres del mundo buenos y malos, porque por todos dio la vida: mas viviendo en el mundo en carne mortal, con aquella voluntad santissima, con que amò a todos los hombres por el amor, con q vio que el eterno Padre los amava, amò mas a los hijos del pueblo de Israel, donde nacio y se criò, que a los hombres de otras naciones: porque los Israelitas eran fieles, y tenian religion verdadera, y muchos dellos eran justos. Y entre estos Israelitas amò mas particularmente y con mayor amor a sus apòstoles y dicipulos, que lo figuieron, y acompañaron: porque estos fueron mas fieles al llamamiento divino, y mas justos en la vida. Y como a hombres a quien tenia mas amor que a los demas, les dio de obra y de palabra mayores muestras y testimonios de amor. Y así les dixo: A vosotros è llamado yo amigos especiales, y como tales os è tratado: porque todas las cosas que oí de mi Padre, y que os convenia saber, os las è manifestado. Y entre los Israelitas, que no eran del numero de los Apòstoles y dicipulos, que andavan en su compañía, amò mas particularmente y con mayor amor que a otros, a Lazaro y a Maria y a Marta sus hermanas, como lo testifica el Evangelista san Juan, diziendo: Estando Lazaro enfermo, embiaron sus hermanas un mensagero a Christo, que dezia: Mirad que el que amays està enfermo. Y era así, que Iesus amava a Marta y a Maria y a Lazaro: y entiende el Evangelista de amor especial, y declarado con particulares señales de amistad. Y la causa de amar Christo a estos mas que a otros de aquel pueblo, fue, porque estos en la virtud y amor y obediencia que tenian a Christo, llevaban ventaja a los demas. Así dize Simon de Calsia: Amava Iesus a Marta y a Maria y a Lazaro, no porque eran nobles y ricos, sino porque sabia, que lo amavan: y así todos los mortales devian con todas sus fuerças amar a Christo, para ser del muy amados. Esto es de Symon de Calsia. Y como por ser estos mejores los amava Christo mas que a otros, por essa misma causa los tratava mas familiarmente, y los visitava, y se les mostrava mas asafable, y les dava particulares focorros en sus necesidades: y por la misma razon se yva a hospedar en su casa, y tomar en ella el manjar necesario para el y para sus Apòstoles. Así dize san Chrysostomo:

Yva

Christof. Yva Christo a Bethania, y hospedavase en casa de Marta y Maria; porque de los santos varones es, yr a hospedar se, no a la casa, donde les an de dar más abundantemente de comer, sino donde ay mayor virtud; y florece más la santidad. Con este y otros exépllos declaró Christo, como es muy justo, y muy conforme a su voluntad, amar más; y mostrar más amor a los varones justos y santos, que no a los que no lo son.

CAP. XXXXI. De otras razones porque avemos de amar más a los buenos, que a los malos.

Luc. 16. **E**Nseñonos tambien Christo con algunos testimonios muy dignos de consideracion, la razon que para esto avia, que es, ser los justos mas provechosos para las almas de aquellos que los aman, y con la obra pruevan el amor que les tienen. Esto nos enseñó diciendo: Hazed amigos con el dinero y riqueza de maldad. Que es decir, con el dinero, que ordinariamente es ocasion de muchas maldades: para que quando se acabe esta vida temporal, los tales amigos os reciban en las moradas eternas. Estos amigos aunque se pueden entender todos los pobres, a quien se da limosna, porque por razon de la caridad que se usa con ellos, y limosna que se les da, a los que las tales limosnas hazen con caridad, Christo con sus Angeles y santos en premio de la buena obra los recibe en las moradas del cielo: empero mas propriamente se llamarán aquí amigos los varones justos, que renunciando todas las cosas por Christo, se an hecho pobres, y padecen necesidades en las cosas temporales. En estos mas perfectamente se cumple esta sentencia, porque estos a los que tienen caridad y amor con ellos, y les socorren en sus necesidades, con sus merecimientos y oraciones los reciben en las moradas del cielo. Porque con su santa vida y con la eficacia de sus oraciones hazen, que Dios les sea favorable y piadoso, y alcançan de su bondad, que les de tales favores y dones de gracia, con que merezcan subir con ellos alas moradas gloriosísimas de la eterna bienaventurança. Y así aunque toda obra de caridad hecha a qualquier proximo es muy provechosa y tiene este premio: Mas la que se haze a los varones justos y perfectos, por esta razon es mas provechosa y tiene mas excelente premio. Esto declara san Agustin por estas palabras: Quien son estos que tienen los tabernaculos eternos, sino los santos de Dios? Y quien son aquellos que an de recibir dellos estos tabernaculos, sino los hombres piadosos que les socorren

D. Augu.
de verbis
Domini
ser. 35.

socorren en sus necesidades, y les dan de buena gana lo que an menester? Estos santos que reciben a los que les dan limosna en las moradas del cielo, son los pequeños de Christo, que dexaron todas las cosas por Christo, y lo siguieron por el camino de la perfeccion: y todo lo que tenían lo repartieron a los pobres, para servir a Dios mejor estando sueltos de los grillos y cadenas del siglo, que son las riquezas y bienes temporales: y para que libres de las cargas del mundo, que son los cuidados grandes de la vida secular, como hombres que tienen alas espirituales, pudiesen con mas ligereza levantar sus almas a las cosas espirituales y celestiales. Esto es de san Agustin, en que enseña quan provechosa es la caridad que se exercita con los varones justos, que se an hecho pobres por Christo, y siguen el camino de la perfeccion, para alcançar con mas facilidad el Reyno de los cielos. Otro testimonio desto mismo nos dio Christo, quando hablando con sus dicipulos dixo: El que recibe a vosotros hospedandoos, y haziendoos bien, y socorriendo vuestras necesidades temporales, a mi me recibe: y el que a mi me recibe tambien recibe a mi Padre, que me embió al mundo. Y el que recibe qualquier profeta y predicador y ministro de mi Evangelio en nombre de profeta, que es por ser ministro mio, recibira galardó de profeta. Y el que recibe al justo en nombre de justo, por ser varón justo y siervo de Dios, recibira el premio del justo. Y en otro lugar diz, hablado de los humildes: el que recibiere a uno de estos pequeños en mi nombre, a mi me recibe, y el que a mi me recibe no me recibe a mi sola mente, sino recibe tambien al que me embió. En estas palabras nos descubrió Christo aqueste misterio, como la caridad y amor fraterno, que se usa con el coraçon y con la obra, haziendo bien a los varones justos, y especialmente a los ministros de su Evangelio, que se ocupan en ayudar las almas, es mas agradable a Dios, y de mayor fruto para el alma, y tiene particular eficacia, para alcançar mayor premio de la bondad de Dios. Esto significa diciendo: Recibirá premio de profeta y premio de justo: que es decir, premio y galardón qual conviene que se le de al que recibe y haze bien al profeta y al justo, y aquel genero y manera de premio, que se da al profeta y al varon justo. Estima Dios en mas esta caridad exercitada con los justos y ministros de su Evangelio, y dale mayor premio: lo uno para declarar con la obra lo mucho que ama y precia los varones justos y ministros fieles de su palabra, que no solamente les haze summo bien a ellos, y les da altísimo premio por su virtud, sino que tambien a los que les hazen bien, y son amados dellos, por su respecto los ama mas, y les haze mayor bien, y los haze dignos de mayor

Christo.
de
10

Mat. 10

Luc. 18.
Marci. 9.

10

por premio por los servicios, que les hazen. Tambien haze Dios esto por otra razon, y es esta. Haziendo el siervo de Dios bien, y sustentando con su hacienda, o sirviendo con su persona al varon justo y ministro de Christo, que se ocupa en obras santas, y entra en las almas a Christo, y encaminallas al cielo con doctrina y sacramentos, y con otros medios santos, participa de aquella santa obra, y coopera en aquel santo ministerio de ayudar las almas: y por esta justamente recibe de Dios premio semejante y de aquella que se da al varon justo y profeta, a quien ministra su hacienda, y a quien sirve. Esto declara san Chrysostomo por estas palabras. Promete Christo a los que reciben sus discipulos, que en ellos recibirá a el y a su Padre eterno. Que honra ay que se pueda igualar con el? Que mayor gloria puede ser, que recibir por huésped al Padre y al Hijo que con el Espiritu santo son un Dios eterno? Promete tambien a los que reciben al Profeta y al justo, que les dara el galardón del Profeta y del justo: Que quiere dezir, premio qual es el que el Profeta y el justo a de recibir. Porque el justo como no tiene nada en este mundo, tiene santa libertad para predicar la verdad, y defender la justicia, y el que lo sustenta y ayuda, se haze participante desta justicia y santidad, y recibira juntamente premio con el. Y el Profeta y ministro del evangelio que tiene espirtu divino, tiene necesidad de mantenimiento corporal, para hazer su officio, y si no se lo dan no podra trabajar: y assi el que se lo da, le da fuerças para predicar, y hazer otras obras santas en provecho de las almas, por lo qual recibira premio con el mismo Profeta. Esto es de san Chrysostomo, con que confirma las razones, con que avemos probado, que la caridad que se exercita con los justos, es mas grata a Dios, y tiene mas alto premio en el Reyno de los cielos.

CAP. XXXXII. De otros titulos y razones, por que devemos amar mas a unos proximos que a otros.

ESTE que avemos dicho, es el orden de caridad, que avemos de guardar, amando a los malos y a los buenos, y a los pecadores y a los justos: Veamos agora el orden que avemos de guardar con los demas proximos. A los padres y hermanos y parientes, y a todos los demas, que estan ligados y unidos con nosotros con algun vinculo particular de parentesco, o de afinidad, o de subjección a una misma Republica, y al gobierno de una misma ciudad, o de una misma casa, aviendo en lo demas y igualdad, somos mas obligados a tenerles

D. Tb. 22 q. 26. ar. 6. c. 7.

mas amor, y a exercitar con ellos las obras de caridad mas que no con los proximos, que no tienen con nosotros semejantes vinculos de parentesco, o de ser miembros de una misma ciudad, o subditos de un mismo señor o prelado. La razón es, por que el amor se funda en alguna comunicacion y union de unos con otros, y assi donde la union es mayor, el amor por consequente deve ser mayor. Y tambien la gran perfeccion y no destruye la naturaleza, y vemos, que todos los hombres tienen esta inclinacion natural, de amar mas a los mas conjuntos, y que esta inclinacion no es de las que entraron por el pecado, por que se funda en buena razon: y assi la tuvieran los hombres, si perseverara en el estado de la naturaleza entera y sana, como la recibieron de Dios: y assi la gracia no quita esta inclinacion, sino la modera y enderega, para que no ay de mas en ella, y para que tenga por fin a Dios. Assi dixo san Agustin: Como sea assi, que no podemos ayudar y socorrer a todos los proximos, devemos primeramente de ayudar a aquellos, que por razon del lugar, o del tiempo, o por otra causa, estan mas unidos con nosotros. Y confirma esta verdad el Apostol, diciendo: La persona que no tuviere cuidado de los suyos: que se entiende, instruyendolos quanto al alma, y proveyendoles quanto al cuerpo de las cosas necesarias, y principalmente de los domesticos y familiares de su casa, a quien tiene mayor obligacion: este tal a negado la fidelidad, que deve a Dios y a los suyos por la ley natural, y quanto a esto es peor que infiel: porque algunos infieles movidos por razon natural tienen cuidado de los suyos. Y siendo assi, que ay mayor obligacion de socorrer a los mas conjuntos, pues la obra exterior sale del afecto interior, sigue se que quanto a aquel socorro los an de preferir en el amor a los estranos. Esto es assi verdad, quando los parientes y conjuntos son en las demas cosas y iguales con los demas proximos; mas quando no son iguales, no se a de guardar siempre esta regla. Por que si la necesidad del pariente y conjunto es pequena, y se puede passar sin mucho daño con lo que tiene, y la necesidad del estrano es grande, que aun no tiene lo necesario, para sustentar estrechamente la vida, en tal caso mas a de acudir al socorro del estrano. Y quando la persona estrana fuese muy importante y provechosa al bien comun de la Republica, o al bien espiritual de las almas, no aviendo en los parientes y conjuntos muy graves necesidades, pide la caridad bien ordenada, que se acuda primero a la tal persona, por que el bien comun se a de preferir al particular: desto trataremos despues en las obras de misericordia. Quando los proximos estranos son varones justos y personas de gran virtud, y los parientes y conjuntos son malos, o no son tan buenos, entoces se a de guardar en la caridad este orden que

D. Augu. lib. 1. de doct. Chri. c. 28.

1. Tim. 5.

1. Tim. 5.

D. Tb. 22 q. 26. ar. 7.

q̄ a los varones justos los ame mas con caridad, estimandolos mas,
 y queriendoles determinadamente mayor bien, que es mayor gloria,
 que no a los parientes, que no tienen tanta virtud. Porque ave-
 mos de querer, que se guarde la justicia divina, a la qual pertenece
 dar mayor gloria al mas justo, y que tiene mayor merecimiento:
 y al pariente que no tiene tanto merecimiento, no devemos des-
 fesar, que segun la disposicion presente, le de Dios aquella gloria
 que no merece. Mas podemos conforme a caridad desfiar, que el
 pariente que es malo, lo haga Dios tan bueno y mejor que el ma-
 santo de los que viven en la tierra, y que le de ayudas y favores pa-
 ra esto mas aventajados, que a los demas, y que desta manera con
 tales dones venga a merecer, y alcanzar mas gloria. Y tambien pa-
 ra aquellos bienes, para que amamos los parientes, conforme a
 disposicion que tienen, los podemos amar con mas intenso y mas
 fervoroso afecto de caridad. Porque como con los parientes, fuer
 de la amistad comun de la caridad y gracia, tenemos otra amistad
 natural y humana, podemos ordenalla al fin de la caridad, desfiado
 les mas bienes espirituales de gracia y de gloria, y los temporales,
 que para esto les an de ayudar. Deste orden de caridad con los mas
 propinquos nos dio Christo algunos exemplos. Nacio Christo en
 Belen, y por ser natural de Belen, usó esta caridad admirable con
 todos los moradores de Belen y de su comarca, en que los aventaja
 a todos los demas moradores de Israel. Y fue, que a todos los niños
 de dos años abaxo los hizo martyres gloriosissimos, y les dio en el
 cielo corona fulgentissima de martyres, con la qual tienen en el cie-
 lo mas alta gloria, que todos quantos niños desde el principio del
 mundo hasta ellos murieron en gracia de Dios. La corona del mar-
 tyrio, que por grande privilegio y muy singular gracia se concede
 a varones santos, despues de muchos años de santa vida, y de mu-
 chos trabajos y oraciones, se les concedio a ellos, sin aver trabaja-
 do, ni merecido, ni aver tenido uso de razon para ello. Y haziendo
 Christo este beneficio de tanta caridad a los niños lo hizo muy grã-
 de y muy raro a los que los engendraron, haziendolos padres y ma-
 dres de hijos martyres, y dandoles tales patronos y abogados de-
 lante de Dios. Y con este martyrio gloriosissimo de tantos niños
 ilustrò maravillosamente toda la tierra y comarca de Belen. Tuvo
 Christo su domicilio y habitacion en la provincia de Galilea la in-
 ferior, que estava en el tribu de Zabulon, y junto al estanque de Ge-
 nezareth, que se llamava el mar de Tiberiades, en la qual morò en
 compañía del santo Ioseph y de la Virgen, desde q̄ bolvio de Egi-
 pto hasta que se manifestó en Israel: y assi lo llamavan muchos Iesús
 Galileo.

Mat. 3. et
 4. Ioan. 4.
 6. 7.

Mat. 26.

Galileo. Y siendo esta provincia la mas baxa y la mas desprecia-
 da de los Iudios, como lo significaron los fariseos, diziendo a Ni-
 codemus: escudrina bien las escrituras, y veras que de Galilea no
 sale Profeta. Queriendo Christo intituyr Apostoles, que fuesen
 Principes y fundamentos de su Iglesia, y maestros del mundo, y en
 su juyzio universal juezes de los doze tribus, y de todas las nacio-
 nes de la tierra, y en el reyno del cielo los principales cortesanos
 del, los escogio desta provincia de Galilea, y deste estanque de Ge-
 nezareth, donde con unas barcas pequeñas y unas redes hazian ofi-
 cio de pobres pescadores. Y aunque no todos, sino los mas fueron
 pescadores, mas todos fuero naturales de la provincia de Galilea.
 Y assi lo publicavã los Iudios estrangeros, quando despues de la ve-
 nida del Espiritu santo, viendolos hablar en todas las lenguas, deziã
 cómo admiracion: No veys como siendo todos estos Galileos, hablã
 en nuestras lèguas? Tãto como esto ennoblecio Chño, y engrãdecio
 y ensalzò hasta el cielo la provincia de Galilea, donde habitò. En-
 tre los pueblos de Galilea la ciudad pequeña de Nazareth fue don-
 de el Señor fue concebido, y dõde se criò hasta la edad casi de treyn
 ta años. Y despues del ayuno del desierto, queriendose manifestar
 en Israel, començo a predicar en la ciudad de Nazareth, y entrò en
 la Synagoga, y tomando el libro y leyendo la profecia de Esaias, q̄
 hablava del mismo Señor, declarò delante de todos que ya en el
 se avia cumplido aquella profecia. Desta manera en los principios
 de su predicaciõ començo a exercitar la caridad con los vezinos y
 moradores de su tierra y ciudad, enseñandolos, y alumbrandolos,
 y descubrièdoles los misterios divinos, y trayèdoles al camino del
 cielo. Enseñandonos en esto, como en la caridad ay su orden, y que
 los mas conjuntos an de ser en yguual necesidad, preferidos a los
 demas, como lo advierte Theophilato, diziendo: Querìa ya el Se-
 ñor manifestarse a los Israelitas, y manifestosse primeramete a los
 de Nazareth, con los quales avia vivido; para enseñarnos, que a los
 mas propinquos y mas conjuntos principalmete avemos de hazer
 bien, y despues avemos de comunicar nuestra caridad a todos los
 demas proximos.

CAP. XXXXIII. Como aunque se an de amar unos mas q̄
 otros, mas que en el trato y comunicacion exterior se a de
 buyr toda nota y ofension.

Y como q̄...

ACERCA deste orden de caridad se à de advertir, que aunque es assi, que mas se an-de estimar y amar los buenos que los malos, y los mejores mas que los que no son tan buenos, y los propios mas q̄ los estraños: mas como este amor se à de exercitar por Dios, assi se à de moderar y regular conforme a la voluntad y beneplacito de Dios, mirando lo que mas conviene a su gloria, y al bien de las almas. De adonde se figue, que quando vno vive en compañía de muchos, o trata y comunica y conversa con muchos, porq̄ assi pide su officio, y modo de vida, con este titulo de que vnos son mejores q̄ otros, o le tocã mas en parétesco q̄ otros, no à de hazer particularidades de amor a estos q̄ son mejores, o les son mas propinquas con q̄ ofenda y de ocasion de pecar a los otros. Y principalmente a de guardar este aviso los padres y superiores y señores, q̄ aunque es lo q̄ toca a la confiãça, y al encomendar los ministerios y officios: cesarios, devē preferir aquellos, que tienē partes para hazello mejor, y q̄ an descubierto mas talento, y q̄ son dignos de q̄ se haga mas confiãça dellos: y en lo q̄ toca a la honra y respecto exterior, a de mirar lo q̄ pide el estado y el officio y calidad de cada uno, porq̄ esto pide la ley de la prudēcia y de la justicia: mas en lo q̄ toca al trato y comunicacion con ellos, y al mostralles entrañas de caridad, a de procurar de conservar en todo lo que fuere posible y igualdad entre ellos. De manera q̄ por tratar y comunicar mucho a unos, no se olvidē a los otros, y por estimar mucho a unos, no parezca q̄ desprecia a otros: sino q̄ todos entiēdã, y lo experimentē por la obra, q̄ son amados y estimados y ayudados, como lo pide la verdadera caridad. Esto à de guardar el Padre y la madre para con sus hijos, y el Señor para con sus criados, y el superior para con sus subditos. Y en su manera à de guardar lo mismo el amigo con sus amigos, y el hermano con sus hermanos, y el subdito cō sus iguales. Y esto es assi necesario para quitar las embidias y emulaciones y tristezas y disgustos de unos cō otros, y conservarles todos en paz y union de caridad. Esto nos enseñò Christo con su exemplo, porq̄ aunque en algunas cosas prefirio unos Apostoles a otros, y en algunos casos dio algunas muestras de amor y de su favor mas a unos que a otros: porq̄ assi era necesario, para el gobierno de su Iglesia, y para el bien della, y para que se entendiesse, q̄ esto era licito, y q̄ convenia hazello assi por causas justas, y por fines santos, escoger unos para unos officios, y dexar otros, y dar privilegios y favores a unos, y negallos a otros: Mas juntamente cō esto en el trato ordinario y comun lo yguallava a todos, y en el cōversar cō ellos, y en el hablalles suar mēte, y en el proveellos de todo lo necesario, y en el assentellos

su mēte

su mesa, y en el sufrillos, y en el oyllos y respódelles, y encōsolallos y mostralles entrañas dulcissimas de amor, guardava igualdad entre ellos, de tal manera, que mientras el Señor converso con ellos en carne mortal, nunca pudieron saber, qual dellos avia de ser superior a los demas. Assi lo advirtio bien Iansenio, hablando de la pregunta que hizieron al Señor, de qual dellos avia de ser el mayor en el reyno de los cielos, donde dize: Note se, con quanta igualdad Christo tratò sus Apostoles, que no pudieron entēder, qual dellos avia de dexar por cabeça y superior de los demas. Desta ygualdad de amor y de caridad en el trato y comercio ordinario, que en todo lo posible deven de guardar los que viven en compañía de otros, para conservar la paz y union en todos, dize san Basilio: En las congregaciones se deve de huyr el amor singular, y las amistades y conversaciones particulares; porq̄ de aqui nacen embidias y sospechas y contenciones. Y aunq̄ a algunos, q̄ son mas principales y mas utiles y mas dignos, se de mas hōra q̄ a otros, q̄ no lo son: mas con yguale misericordia nos avemos de compadecer de los males de todos, y con yguale caridad avemos de socorrer a las necesidades de todos. Y aunq̄ algunos sean parientes y hermanos, no se à de hazer mucha particularidad con ellos, porque en esto no se à de seguir el afecto natural, sino aquello, que mas conviene a la union y edificacion de todos.

Iansenius
Mat. c. 18D. Basili.
de instit.
monach.
Ser. 2.

CAP. XXXXIII. Como y porq̄ razones avemos de amar los enemigos, y quan excelente obra es el amor de los enemigos.

AVEMOS declarado, como a todos los hombres devemos de amar, y con todos devemos de exercitar caridad. Mas porq̄ en el amar los enemigos ay particular dificultad, porq̄ como dize S. Athanasio, el amor de los enemigos es sobre toda la naturaleza. Y porq̄ este amor ay muchos particulares enseñados por Christo nuestro Señor, con q̄ se à de exercitar, por esto trataremos del en particular. Avemos de amar a los enemigos, que nos aborrecen y hazen mal, desleandoles los bienes espirituales de gracia y eternos de gloria, y todos los bienes temporales, que para su salvacion les pueden ayudar, y haziendoles el bien, que està en nuestra facultad, y pide su necesidad. Assi dize san Agustin: As de amar al enemigo, y si lo amas, as de deslealle la vida eterna, y as lo de amar, no para que se quede enemigo, sino para que se haga hermano nro por gracia, y viva con nosotros, para siēpre en el reyno de Dios. Y para que el enemigo alcance este fin, ofreciendose la necesidad,

D. Atha.
tracta. de
quæst. 9.
quid sit
Christia.D. Augu.
m. 1. epist.
D. Ioa. tra
statu. 2.

Trat. de
laudo cha-
ritatis.

Mat. 5.

le avemos de hazer el bien espiritual y temporal, que cómodamente pudieremos. Porque como dize el mismo santo, esto es proprio de la verdadera caridad, hazer bien al que nos aborrece. Devemos de amar desta manera los enemigos, porque verdaderamente son proximos en la naturaleza, y son hechos à ymagen de Dios, y capaces de su gloria, y criados por Dios con su infinito poder y bñdad redimidos con su sangre, para q̄ en nuestracompañia sean para siempre bienaventurados, gozando del mismo Dios. Y principalmente los devemos de amar, porq̄ así lo quiere y lo manda Christo nuestro Dios y Salvador diziendo: Yo os digo, amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen, y rogad por los q̄ os perseguen. Avialo Dios mandado en la ley de escritura, mas no muy expresamente, agora en el Evangelio lo manda muy expresa y muy claramente: Amad (dize) a vuestros enemigos. Quien lo mãda? Aquel eterno y potentissimo Dios, que con su infinito poder criò de nada los cielos y tierra, y todo lo que en ellos se contiene. Aquel Señor supremo y absoluto, q̄ haze todo quanto quiere, y aquíe todos los Angeles con summa libertad, y todas las criaturas con toda su fuerza natural obedecen, sin salir un punto de su voluntad. Aquel juez universal de vivos y muertos, en cuya mano està sentenciar al hombre a tormentos eternos, o a gloria eterna. Este Dios, y este señor, y este juez es, el q̄ nos manda, q̄ amemos a nuestros enemigos. O q̄ cosa grave y dificultosa, q̄rerbic aquíe me quiere mal? Por esto el q̄ lo mãda es todo poderoso, y da grãde ayuda para cùplir cò grãde facilidad y suavidad todo lo que el manda. Y juntamente da premio altissimo a los que cumplen lo que el manda: porque les da la dignidad nobilissima de hijos de Dios, y la herencia gloriosissima del reyno de los cielos devida a los hijos de Dios. O que el enemigo no merece ser amado, porq̄ es malo, y haze mal? Por esto el q̄ lo mãda amar, es infinitamente bueno, y infinitamente piadoso y benigno y merece q̄ por su respecto y por su amor, y por mãdallo el, se ame el enemigo, q̄ por su culpa es indigno de todo amor y de todo bien. Y por esto el Señor piadosissimo q̄ lo mãda, te obligò con el mismo officio de caridad, que te pide: porq̄ siendo tu malo y enemigo del mismo Dios, y indigno de todo biẽ, y merecedor de penas eternas, te amò, y con amor dio la vida por ti, y te combidò y rogo cò su amistad, y por solo verte verdaderamente contrito, te perdonò innumerables pecados, con que lo avias afrentado y despreciado, y te solto en un momento toda la pena eterna, que por ellos merecias. Y es muy justo y deuido, que pues el Señor que es hermosura y gloria y magestad infinita, siendo tu enemigo suyo,

y cri-

criatura muy baxa y muy fea por la culpa, te amò, para hazerte amigo suyo, y darte la alteza y hermosura de su gracia y de su gloria, y te perdonò tan facilmente deuda, q̄ en alguna manera es infinita: q̄ tu tambien por querello y mandallo el, amas a tu proximo, q̄ es tu yqual en la naturaleza, y q̄ le perdones el mal que te hizo, que tenias tu muy bien merecido por ser pecador, y digno de pena eterna. Este señor tan poderoso y tan grãde es, el que te dize y manda, que ames a tu enemigo, y con esta bondad y misericordia te à obligado a q̄ lo ames. Y no te declara esta su voluntad por alguna escritura muerta, ni te notifica este mandamiento por voz de algun criado y ministro suyo, sino el mismo por su propria boca, apareciendo visible en carne mortal, te declara esta su voluntad, y te intimã este mandamiento, y te combida con el premio diziendo: Amad a vuestros enemigos, para que seays hijos de vuestro Padre, que està en los cielos.

Grande obligacion tenemos de amar los enemigos, por ser Dios el que lo manda: y tambien es obra de grande virtud, cumplir esta obligacion, y es grande hazaña de Dios, desnudar un coraçon humano del amor proprio, con que està inficionado desde su origen y dale tanta caridad, que ame por puro Dios a quien lo aborrece. Y es grande maravilla, que el hombre que es tan flaco para lo bueno, exercite tã excelente caridad, q̄ deslee y haga de coraçõ mucho biẽ aquíe le haze mucho mal. Biẽ dixo S. Agustin: No ay cosa mas admirable en las cosas humanas, q̄ amar perfectamete los enemigos. Grãde virtud es, y de mucho valor y merecimiento delante de Dios amar puramete los proximos, q̄ son amigos, y los estraños, q̄ son virtuosos: mas amar dĩa misma manera a los proximos enemigos, y hõbles malos, y que os an hecho mal, mayor virtud es, y de mayor valor y merecimiento delante de Dios. Quando un varon justo con yqual amor de Dios y con yqual respecto a Dios; que es dezir, con amor yqualmente intenso respecto de Dios; se mueve à amar un amigo y un enemigo, entonces al amigo amalo con fervor y constato, y al enemigo con tibieza y frialdad. Como si con un mismo fuego, quisiesse uno encender un madero, que està cerca, o que està seco, y uno, que està lexos, o que està humido, al que està cerca, lo abraçaria, y al que està lexos, o que està humido, no haria mas que callentallo: así el que con un mismo amor y respecto de Dios ama al amigo, que està cerca, y que no tiene impedimento, para ser amado, y al enemigo que està lexos por la dessemjança, que con el tiene en los afectos, y que tiene impedimento de odio y de malicia, para ser amado; al amigo amalo con amor intenso y fuer-

Y ; te, y

si figura
1. h. 3
1. d. 1
1. d. 1
1. d. 1
1. d. 1

1. d. 1
1. d. 1
1. d. 1

D. Aug.
in confes.

D. Th. 22
q. 27. a. 7.
Causa ibi.

1. d. 1
1. d. 1
1. d. 1

te, y al enemigo con amor remiso y flaco. Y en este caso es muy conforme a razon, la sentencia de los doctores, que dicen, q el amor del amigo es mejor y mas meritorio, que el del enemigo, porque el objeto amado que es el amigo, es mejor, y mas digno de ser amado. Y assi naciendo el amor del amigo y el del enemigo de ygal amor de Dios, el premio esencial que corresponde a la caridad, con que se haze la buena obra, sera ygal, y el premio accidental, que corresponde a la bondad y excelencia de la obra, sera mayor el que se dara al amor del amigo, que no al del enemigo. Porque como dize muy bien santo Thomas, quanto la obra en que un varon justo se ocupa, es mejor y mas excelente y mas noble, tanto es de mayor merecimiento. Y assi aunque con ygal caridad exercite la obra mas noble, y la menos noble, y el premio esencial que se da por las buenas obras hecha en gracia sea ygal, porque este se mide con la cantidad y perfeccion de la caridad y amor de Dios, con que haze la obra: mas dara fele al que se ocupò en mejores obras, otro premio accidental que corresponde a la excelencia de la obra. Y el premio esencial es, el que se toma de la vista de Dios, y el accidental es el gozo, que los bienaventurados recibirán de las buenas obras, que hizieron. Esto pasa assi, quando el amor del enemigo y el del amigo nacen de ygal amor de Dios, en el qual caso el amor del enemigo es muy tibio y remiso respecto del amor del amigo. Mas quando el enemigo se ama con tanto conato y fuerça de amor fraterno, y con tanto fervor, como se ama el amigo, entonces no ay duda, sino que el amor del enemigo es mejor y mas excelente, y de mayor valor y merecimiento, que el amor del amigo, porque nace de mayor caridad, y de mayor amor de Dios. Como si vn fuego quemasse vn madero que està apartado del, o que està humido, con tanta presteza y velocidad, como otro fuego quema vn madero, que està cerca, o que està seco, seria mayor y mas bravo fuego: assi el amor de Dios, con que vn varon justo ama a vn enemigo malo, que està lexos, y con grande impedimento para ser amado, y lo ama con tanto conato y fervor, como otro ama al amigo, que le està conjunto, y es idoneo para ser amado, es mucho mayor y mas excelente y mas fino amor de Dios. Y assi el amor del enemigo en este caso, que es quando igualmente se ama el enemigo como el amigo, es mucho mejor, y de mayor merecimiento delante de Dios. Y assi lo confiesan todos los santos, y lo enseña la divina escritura. En este sentido dixo san Agustin

Magist. in 3. d. 13. D. Tb. 22 q. 27 a. 7. q. 1. de charitate ar. 8. D. Tb. p. 1 q. 95. a. 4. ad Corint. 1. c. 3. D. Augu. in inchi. to. 3. c. 33

Obra menos grande es amar, y hazer bien al que no te hizo mal

mas amar al enemigo, y a aquel que te quiere mal, y te haze mal, si puede, que tu lo quieras bien, y le hagas bien si puedes, es obra de virtud mucho mas grande, y de mas excelente bondad y caridad. Y por esto dize san Gregorio, que hizo Dios tanto caso de las oraciones de Moyses y Samuel, que por grande encomendamiento dixo por Jeremias: Aunque Moyses y Samuel me peccan, que perdone la maldad deste pueblo, no lo tengo de hazer: porque estos dos varones exercitaron perfectamente obra tan excelente y de tan alto merecimiento, como es el amor verdadero y entrañable de los enemigos.

CAP. XXXXV. De otra razon porque el amor de los enemigos es tan excelente y tan aventajado al de los amigos.

Vntase con esto otra razon, que el amor del amigo y del proprio que tiene muchas ayudas, q lo esfuerçan, y muchos motivos, que induzen a el, como la comunicacion suave que con el teneys, el amor q sabeys que os tiene, el provecho q del aveys recebido y espe rays recibir: y assi ordinariamente el amor del amigo y de la persona conjunta no es amor puro de caridad. Mas el amor del enemigo que es malo, no tiene estas ayudas y motivos humanos, sino antes impedimentos y dificultades: y assi comunmente en los varones buenos, q lo exercitan, es amor puro de caridad. Y por esto es grande prueba del amor verdadero, que uno tiene de Dios: porque el amor del proximo es prueba y testimonio del amor de Dios, y como el amor del amigo y familiar puede tener otros motivos y respectos, no es muy grande prueba del amor de Dios: Mas el amor del enemigo, como carece de otros respectos humanos, es muy grande prueba y muy fiel testimonio del amor de Dios. Y deve cada uno tener por muy insigne beneficio y misericordia de Dios, ofrecelle ocasiones, en q exercite el amor del enemigo, y tēga cò el esta prueba y testimonio tã grãde, de q tiene verdadero amor de Dios, pues sin otros motivos humanos por solo su amor ama, y haze biẽ al enemigo que lo aborrece, y haze mal. Esto significò Christo, diciendo: Si amays solamente a los q os aman, q galardón y premio aveys de recibir de Dios en su gloria por este amor? por ventura no hazen esto mismo los publicanos? Y si saludays y desfeays bien solamente a vuestros hermanos, y propinquos, que cosa grande y excelente hazeys en esto? Por ventura no hazen esto los gentiles? Quiere dezir, si solamente amays y saludays a los amigos, claro testimonio es, que no teneys caridad divina, ni los amays con amor verdadero

pero de Dios, sino con amor natural y humano, como los aman los pecadores y los Gentiles: y así no se os deve premio delante de Dios. Sed pues perfecto como vuestro Padre celestial lo es. Quiere dezir, amad de corazón no solamente a los amigos y propinquos, sino tambien a los enemigos, y así terneys verdadera caridad, en la qual consiste la perfeccion de precepto, necesaria para la salvacion, y la perfeccion que es de consejo, que tambien la abraça y perfecta caridad: y así serays perfectos a imitacion y semejanza de vuestro Padre celestial. Admirable cosa es sobre todo quanto puede pensar, que siendo Dios de infinita perfeccion, quiera y a digne, que la criatura racional le sea semejante en la perfeccion: summa dignidad es del hombre, participar de la infinita perfeccion de Dios, y conformarse con ella. Y todo este bien y toda esta gloria alcanza el hombre, amando de corazón, y haciendo bien a los enemigos. Y para que sepamos, como avemos de exercitar este amor de enemigos, yremos declarando los exemplos que de este amor nos dexò Christo nuestro Señor.

CAP. XXXXVI. Como avemos de usar de caridad contra los enemigos, quitandoles las ocasiones, y perdiendo de nuestro derecho para amansallos.

VNO de los exercicios de caridad, que avemos de usar contra los enemigos, es, que quando estuviere apasionados y enojados, les quitemos las ocasiones del enojo, para que su culpa, y el daño de sus almas no vaya creciendo, y sea mayor. De esto nos dio Christo muchos exemplos. Siendo niño començò a ser perseguido de Herodes, y viendolo encruelcico contra si, y que le queria quitar la vida, y buscalle con grande diligencia, para executar en el su propio desseo, no quiso resistillo como podia, matandolo, y destruyendolo, y echandolo luego al infierno, como merecia: sino quitandole delante, huyendo a Egypto, porque no cometiera tan horrendo delicto, como fuera, poner las manos en el Salvador del mundo. Y aunque matò los niños innocentes, como no oyò en Israel mas nuevas del niño Jesus, que estava desterrado en Egypto, parò y cesò de llevar adelante su crueldad. Començandose el Señor a manifestar en Israel, y estando en la provincia de Judea en el primer año de su predicacion, començò a baptizar por medio de sus Apòstoles. Como los fariseos vieron, que siendo vivo san Juan, los discipulos de Christo baptizaban en su nombre, y que muchos acudian a el, a

gusto y ser baptizados, y mas que no al Baptista, indignaronse de esto, y enojaronse mucho contra el Señor, porque el ya tambien sin autoridad de ellos exercitava el oficio de baptizar el pueblo, lo qual les parecia, que era gran menoscabo de su honra y de su interesse. Viendo el Señor aquesta indignacion y furor de los fariseos, aunq el oficio de baptizar era bueno y muy importante a las almas, dize el evangelista san Juan: que por esta causa lo dexò por entonces de exercitar en Judea, que era la principal provincia de Israel, y se salio della, y se bolvió a Galilea, donde avia sido el principio de su predicacion, para aplacar desta manera el furor de los fariseos, quitandoles la ocasion delante de los ojos. Así dize san Chrysostomo: *Chriso. ho. 30. in Ioan. 7.* Esto hizo el Señor para mitigar la embidia de los fariseos. Estando el Señor en Galilea, y aviendo de yr a Ierusalem en una fiesta principal, que era la de los Tabernaculos, que durava siete dias, y sabiendo que los principales de los Judios tenian concebido grande odio contra el, y lo procuravan matar: aunque fue a la fiesta, los primeros dias anduvo oculto y disimulado, hasta que se aplacò la furia de los principes de Israel, que estavan en Ierusalem: y despues se manifestó, y entrò en el templo, y hizo publicamente su oficio de predicar y traer las almas al camino del cielo. Despues en un coloquio que tuvo en el templo con los fariseos, aviendoles declarado, como el era el deseado y esperado de los Patriarcas, y en quien Abraham avia puesto su fe y esperanza, indignaronse tanto contra el Señor, que se abaxaron y tomaron piedras para apedrearlo: y el benignissimo Señor, viendo su ravia mortal, ni les quiso hazer mal, ni se quiso estar quedo, porque su yr no passasse adelante, sino disimuladamente se salio de entre ellos y del templo, y se escondio. Así dize aqui san Gregorio: Enseñanos el Señor con este exemplo, que aunque podamos resistir a nuestros enemigos, quando estan rayados, haciendoles mal y daño, que no lo hagamos, sino que con humildad huyamos su furor, dexandolos para que se amansen. Tambien despues de la entrada que hizo el dia de Ramos, predicando en el templo, reprehendiendo vicios, y descubriendo las ignorancias y tibieblas, que tenian los maestros de Israel, no conociendo la luz que Dios les avia embiado, ni aprovechandose della, indignaronse contra el los escribas y fariseos, y el Señor para aplacallos se salio de entre ellos, y se escondio, y se fue de noche a Bethaniam. Dando la razon dello dize san Chrysostomo: Como el Señor sabia lo que avia en los corazones, y vido el furor cruel que tenian contra el, no quiso esperar, que lo pudiesen por obra, sino escondiose, para amansallos. Con estos exemplos nos enseña Christo, que a los enemigos que con odio

odio y furor nos persiguen, q̄ aunque podamos resistirles con fuerza y violéncia, haziédoles mal, y aunque podamos quitarles la vida, no lo hagamos, mientras no tuvieremos obligacion de justicia para ello, como la tiené los principes y juezes, a quien pertenece defender el bien comun, y castigar los malos: sino que los suframos, y en quáto pudieremos les quitemos las ocasiones de la yra y embidia, q̄ an concebido contra nosotros. Y si para ello fuere menester, dexar por algú tiépo el officio, aunq̄ sea de enseñar y predicar, y cubrir el talento de sabiduria, y mudar lugar, q̄ lo hagamos: aun ayau de pensar, q̄ hazemos por flaqueza y temor, lo que hazemos por caridad. Porq̄ todo esto es bien empleado a trueque de impedir, q̄ no pasen adelante con su passión, y ofendā mas a Dios, y pierdan mas sus almas, y atruque de amañallos, y de enemigos hazellos amigos. Esto que Christo nos enseñó con la obra, nos amonesta san Pablo, diziendo: Hermanos muy amados procurad de hazer todo lo que es de vuestra parte, para tener paz y concordia con todos los hōbres, y no os vengueys en defensa de la injuria recebida, sino dad lugar a la yra del proximo, no resistiéndole, sino quitando le delante la ocasion de la yra, para q̄ se aplaque. Veamos como los santos siguierō y pusieron por la obra aq̄itos exemplos de Christo. S. Basilio fue muy perseguido de enemigos principales, particularmente de Eustathio Obispo de Armenia y otros aliados suyos: porq̄ los avia corregido de algunos errores q̄ tenian. Estos movidos de passió infamaron al santo cō mentiras y testimonios falsos y calūnias. Pudiera el santo defenderse luego, y descubrir la maldad de aq̄tos enemigos, y echar sobre ellos la infamia, q̄ cōtra el avian deramado, y no quiso hazello, sino q̄ para exercitar ella humildad y paciéncia y amor cō enemigos, y aplacallos y amañallos, callō y distimulō, sufriendo sin defenderse, y sin responder a sus calūnias: y esto no por pocos dias, sino por espacio de tres años, hasta que la necesidad le compelio a hablar, porq̄ los enemigos no se corrigierō, y la verdad peligrava: y el que avia callado por lo q̄ a si tocava, y por el bien de los enemigos, uvo de responder por lo q̄ tocava a la gloria de Dios. Así dize, escribiendo a sus mōges: Tres años a, q̄ susto callado estas calūnias, mas por evitar el daño, q̄ de mi silencio veo q̄ se sigue a otros, me è estorgado a escribir la verdad. Esto passō a san Basilio. Veamos lo q̄ en este mismo caso hizo san Gregorio Nazianzeno: Siendo Arçobispo de Constantinopla, levantaronse contra el muchas persecuciones, particularmente una de ciertos obispos, que juntos en una sinodo, y movidos de passión, pretendiā privallo de la dignidad de Arçobispo, y poner otro en su lugar. Pudie-

Ad Ro.
12.

D. Basili.
epist. 73.
ad monas.
epist. 79.
ad Eusta.

Varonius
in annali.
tomò. 4.
anno. 371

Greg. presb.
bite. in vi
ta D. Gre.

ra el santo muy facilmente defenderse de estos, y deshazer todo su artificio, y dexallos vencidos y confundidos, porque tenia la justicia de su parte y al Emperador y a todo el pueblo, ya otros muchos obispos desapasionados: y no quiso hazer esto, que era en su defensa, sino por aplacar sus enemigos, y hazer que no passasse adelante la disension, que avia entre ellos, y los que eran de su parte, diziendo a sus contrarios: si yo soy causa desta tempestad, pues no soy mejor, que Jonas, echadme en la mar. Renunciō el Arçobispado: acabo de doze años, que lo avia governado, trabajando y padeciendo sumamente, y haciendo incomparable fruto en el. Y dexando la ciudad de Constantinopla, se fue a Nazianzo en Capadocia, donde passō la vida en soledad, orando y contemplando y escribiendo hasta q̄ murio. Desta manera los santos y mirando a Christo, sufrían sus agravios, y perdian de su derecho, por quitar a sus enemigos las ocasiones del odio y de la yra, y aplacallos cō su humildad y caridad.

CAP. XXXVII. Como avemos de aplacar los enemigos algunas vezes, dandoles razon de lo que hazemos.

OTRO medio que avemos de usar cō los enemigos para aplacallos, es, dalles razon de las cosas que hazemos, de q̄ ellos se ofenden, para q̄ convencidos de la razon y de la verdad, no passen su passió adelante. Veamos algunos exemplos, q̄ desto nos dio Chro. Entrō en una Synagoga a enseñar como solia, era sabado, y teniále sus enemigos armada una calūnia: q̄ fue ponelle delante un hombre, q̄ tenia una mano seca, para q̄ si lo sanasse en Sabado, acufallo de q̄ quebrantava la ley. El Señor para quitarles esta falsa opiniō, de pensar q̄ por sanar un hombre con sola una palabra, se quebrantava el Sabado, y para q̄ dexassen la calūnia y malicia de sus coraçones, formoles esta razón. Que hōbre ay, q̄ si tiene una oveja, y en dia de Sabado se le cae en una hoya, no la saq̄, porq̄ no se muera, y se le pierda? Pues quáto mas vale un hōbre q̄ una oveja, y quá mas licito será lo q̄ se haze por una oveja, hazello por un hombre, librádolo del mal q̄ tiene, y dandole salud? Otra vez siendo cobidado en Sabado de un Principe de los fariseos a comer, entrō en su casa, ofrecierōle un hōbre hydropico, para ver si lo sanava, y si lo sanasse, hazelle cargo deste delito, q̄ quebrátava el Sabado. El Señor para defengañallos y librallos de animo tã malicioso, hizo otra razón semejante ala passada, diziendo: Qual de vosotros si se le cae en un pozō un asno, o un buey, no lo saca luego, aunq̄ sea Sabado? Quiso d̄zir pues si vosotros hazeys

12. 1. 1. 1.

Mat. 12.

Marci. 3.

Luc. 14.

hazeys esto por un jumento, y lo teneys por licito, porque no se os pierda vuestra hacienda: quanto mas licito me será a mi, a los hombres que yo tanto amo y estimo, librallos de los males en que estáis caídos en cuerpo y alma, aunque sea en sabado; y mas sanandolos sin trabajo corporal, sino con solo tocarles con la mano? Desta manera con razones tan evidentes satisfazia Christo a la objeccion de los escribas y fariseos, para sacallos de la ceguedad en que estavan, y librallos de la malicia, que avian concebido contra el. Y en esto nos enseñò, que muchas vezes conviene usar deste medio con los enemigos y contrarios, que nos persiguen y calumnian, declarando les la justicia y la razon y la verdad de lo que hazemos y dezimos, para amansallos: y que conocida la razon y la verdad, cessen de hazer mal a si mismos, y dano a otros. A ssi lo hazia el santo Job con sus criados y criadas, que quando estavan enojados, y tenian quejas contra el, les hablava y les oia sus quejas, y les dava razon de lo que le hazia con ellos: y a ssi los defengava y quietava, como el lo significa diziendo: No me desdenè de entrar en juyzio y cuenta con mi criada, quando tenia quejas contra mi, dandoles razon de mi. Especialmente se à de usar deste medio con los contrarios, quando se mueven no de pura malicia sino de ignorancia, o de passion, y les à de dar esta razon con palabras modestas y humildes y mansas, y no encareciendo la culpa dellos, aunque la tengan muy grande: sino declarando con pureza la verdad, y escusandolos todo lo posible: como lo hizo san Pedro, quando reprehendio a los Judios el delito horrible, que avian hecho, crucificando al Salvador, q̄ les dixò: Se hermanos, que lo hezistes por ignorancia, a ssi vosotros como vuestros principes. Aunque es verdad, que avian tenido malicia, porque bien sabian que Christo era justo y sin culpa: mas tuvieron tambien ignorancia, porque no sabian, que era verdadero Dios, y sin encarecelles la malicia, los escusò con la ignorancia. Con esta modestia y mansa dumbre de palabras avemos de dar razon de nuestra justicia y verdad a los enemigos, y desta manera los aplacaremos. Porque dicho està por el Espiritu santo: La respuesta blanda apaga la ira.

Iob. 6. 31.

Prov. 15.

CAPITULO XXXXVIII. Como avemos de conservar el amor con los enemigos al tiempo que recebimos injurias dellos, sin dar lugar a odio ni vengança.

El caso en que mas ordinariamente peligra la caridad y amor del enemigo es, al tiempo que actualmente se recibe del alguna grave injuria de obra, o de palabra: entonces la passion y enojo se levanta y ciega, y el fuego de la ira se enciende, y el demonio lo sopla, y si el hombre es flaco, facilmente se desordena en las palabras, o en las obras, y concibe odio, y desseo de vengança. Por esto es necesario, estar el hombre muy prevenido, y aparejado para estos casos, y procurar de tener caridad fuerte y solida, para que quando se ofrecieren, conserve el amor con el enemigo, sin dar en trada en su coraçon a odio ni desseo alguno de vengança. Muchos exemplos nos dio desto Christo nuestro Señor, diremos algunos. Cumpliendo el tiempo en q̄ Christo por la muerte avia de passar al Padre, y yendo desde Galilea a Jerusalem, a obrar este mysterio, passò por Samaria, que estava en medio: y queriendo entrar a hospedarle y dar doctrina en un pueblo de Samaritanos, que estava en el camino, embiò delante algunos de sus dicipulos, para q̄ les diesen aviso dello. Los Samaritanos, como tenian contienda con los Indios de qual era el lugar mas legitimo para adorar a Dios, o el mote Garizin de Samaria, donde tenian su templo, o la ciudad y templo de Jerusalem: viendo q̄ era cerca la Pascua, y q̄ el Señor yva a Jerusalem a celebrar la fiesta y hazer oracion en el templo, no quisieron hospedarlo, ni dalle entrada en su pueblo, ni oyr su doctrina, sino q̄ con desprecio y afrenta lo desecharò. El Señor viendo se desechado y afrentado de los Samaritanos, no se indignò, ni se enojò contra ellos, ni se quexò dellos. Dos dicipulos, san Juan y Santiago viendo la grande afrenta, q̄ los Samaritanos hazian al Señor, movidos a su parecer con buè zelo de justicia, a hazer un castigo justo en ellos, a imitacion del q̄ hizo Helias en los soldados, q̄ lo yvan a prender, dixeron a Christo: Señor quereys que digamos mandando en vuestro nombre, que venga fuego del cielo, que los abraze y consuma? Viendo el Señor, que este zelo era indiscreto, y mezclado con algun apetito de vengança: aunque ellos por ser en aquel tiempo tan rudos, no lo advertian. Y viendo tambien, q̄ aunque fuera zelo puro de justo castigo, y que en el tiempo de la ley escrita se pudiera bien executar, porque los hombres por su dureza tenian mas necesidad destes exemplos de justicia: mas que no convenia para el tiempo de la ley de gracia, en el qual avia mas necesidad de exemplos de piedad y misericordia, que no de justicia: Buelto a sus dicipulos, los reprehendio y corrigio, diziendo: No sabeys de que espiritu soys. Quiso dezir, no sabeys de que espiritu deveys de ser, y para que espiritu soys llamados, y porque espiritu deveys

Luc. 9.

deveys de ser regidos. Que no soys llamados para ser regidos por espíritu de servidumbre y de temor, que aya de traer las almas al servicio de Dios con castigos y temores, que fue el espíritu de la ley: sino por espíritu de caridad y misericordia y mansedumbre, a de traer las almas a Dios principalmente con beneficios y misericordias y obras de amor. El hijo del hombre no vino en esta primera venida, a destruir, y condenar almas, sino a salvarlas. Que yo dezir, no vino a tomar vengança de los pecadores, y entregarlos a la muerte y perdicion eterna, sino vino a usar de misericordia con los pecadores, y librallos de la muerte del pecado y condenacion eterna, y dalles perdon y vida de gracia y de gloria. Este es el oficio que yo vine al mundo, y en este me aveys de imitar a mi, ayudando a la salvacion de todos quantos pecadores pudieredes, y usando de misericordia con todos, y atrayendolos a todos a mi como yo y mansedumbre. Y por esto no conviene hazer venir fuego del cielo sobre estos Samaritanos, porque ellos estan agora apartados del culto del verdadero Dios, y matallos agora, seria perderlos y condenallos a todos: sino conviene sufrillos, y esperarlos, y llamarlos despues con la predicacion del Evangelio, y embiar los a ellos del cielo el fuego del Espiritu santo, y desta manera muchos dellos se convertiran, y salvaran. En este hecho y en estas palabras nos enseñò Christo, como nos avemos de aver en las injurias y agravios, que los enemigos nos hizieren. Como no avemos de concebir odio ni deseo de vengança, ni indignacion contra ellos, ni hazelles obra, ni dezilles palabra mala, sino sufrillos con benignidad y mansedumbre, y conservando con ellos el amor de caridad, que les desea y procura todo bien verdadero.

Veamos otro exemplo mas principal y mas eficaz, que el mismo Señor desto nos dio. Estava Christo en la Cruz, recibiendo actualmente de sus cruelissimos enemigos los mayores tormentos y las mayores injurias y escarnios, que nunca jamas se hizieron a hombre: avianlo enclavado en el madero de la Cruz, avianlo puesto en el ayre, y con este genero de tormento le estaban abriendo los miembros, rompiendo los nervos, descoyuntando los huesos, y hinchendole todo el cuerpo de inmensos dolores: y sobre todo esto le estavan diciendo afrentas y blasfemias indignissimas. Y en esta coyuntura, quando parece que era tiempo, que mandara a todas las criaturas, que bolviendo por la honra de su señor, tomara espantossima vengança dellos, y que toda la yra del cielo decidiera a consumirlos, y entregallos a las furias infernales: Vero que el benditissimo y mansissimo Señor ni se indigna, ni se en-

ja contra sus enemigos, ni se quexa dellos: sino q̄ se està compadeciendo de su daño con entrañable dolor, y como olvidado de todas las injurias que le hazian, y como sino sintiera los tormentos durissimos, que le davan, los escusa y defiende, y aboga por ellos, diciendo a su Padre eterno: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. Porque verdaderamente aunque veen que hazen mal, no entienden la summa injuria, que hazen a Dios, y el inmenso daño que hazen a si mismos. Y aunque saben que el que crucifican es hombre santo, no conocen que es natural hijo de Dios y verdadero Dios. O melodia de piedad nunca jamas oyda en el mundo, o sonido de caridad el mas dulce y suave, que nunca sonò, ni sonarà en la tierra! Que el Señor de todo lo criado, que podia en un momento bolver en polvo toda la maquina del mundo, siendo tan feamente injuriado y despreciado de unos vilissimos pecadores mil vezes dignos de tormentos eternos, q̄ no solamente no les haga daño ni mal alguno, sino que abrasado en fuego de amor los defiende, y les negocie el perdon de su eterno Padre! Y que no aguarde para esto, que paffe la injuria, y cesse la crueldad, que le hazian, y a que ellos se humillen y se arrepientan y pidan perdon: sino que estandole actualmente haciendo tan atrocissimas injurias, y perseverando cò malvado coraçon en ellas, abogue y pida perdon para ellos: que fue pedir al Padre no solamente que les diese el perdon de sus pecados, sino que los dispusiese tambien para ello, dandoles tales y tã eficaces socorros, con q̄ hiziesen penitencia de aquel delito, y de todos los demas, y alcançassen perdon dellos, y gracia y amistad con su Padre, y entrada en su gloria. Quien es este Señor, dize san Anselmo, *D. Anselm, in speculo* que en todas sus angustias y penas nunca abrio su boca ni una sola vez, para quexarse, o escusarse, o para hazer una amenaza a sus enemigos y atormentadores: sino que a lo ultimo les echò por su boca divina una bendicion nunca oyda en el mundo, que fue rogado por ellos, y alcançandoles perdon, librallos de los pecados y tormentos eternos, y enriquecellos, y enfalçallos con los dones preciosissimos y altissimos de gracia y de gloria. *c. 12.*

CAPITULO XXXIX. De lo mucho que le importa al Christiano, no dar lugar a vengança alguna, quando recibe la injuria.

Ad Ro.
12.

1. Ioa. 3.

Levi. 19.
Ecclesiast.
10. c. 28

1. Petri. 2

Cap. 3.

CON estos exemplos nos enseñó Christo nuestro Señor la caridad, que avemos de conservar con los enemigos, al tiempo que nos hazen alguna injuria, no haziendoles mal de obra, ni diziendoles mal de palabra, ni deseando vengança dellos, sino amandolos de corazón, y deseandoles bien: como nos lo avisa el Apóstol san Pablo, diciendo: Bendezid a los que os persiguen, deseadles bien, y pedid a Dios, que les haga bien: y sea con tanta verdad y perseverancia, que nunca les digays maldición alguna, ni les deys mal por mal con algun odio, o deseo de vengança. O quanta necesidad tiene el hombre Christiano, de guardar aquestos preceptos del cielo, y seguir estos exemplos de Christo: porque si quando recibe la injuria y agravio del proximo, concibe en su corazón algun odio, o deseo de vengança, aunque no dure por mucho tiempo, sino por el espacio en que se dize un Ave Maria, si con la voluntad siente, y aquel mal que le desea es notable, comete pecado mortal. Y de la manera que una facta que atraviesa el corazón, aunq̄ palle bolando y en un momento, mata al hombre: así este deseo conlletido, aunque palle presto, es pecado mortal, que mata al anima, y la priva de Dios y de la vida de la gracia, y la dexa muerta con muerte de culpa, y obligada a condenacion eterna. Así dixo san Juan: El que no ama a su proximo, está muerto en el alma, y todo hombre q̄ aborrece a su proximo, es homicida. Del proximo es homicida quanto a la voluntad y afecto, y de si mismo es homicida, quanto a la obra, y quanto al efecto, porque verdaderamente mata su alma. O que daño tan grande incurre el hombre, que recibida la injuria de la vengança! Si en la ley de escritura dixo Dios: No te acuerdes de la injuria, que tu proximo te á hecho, para vègarte del. El que desea vengarse, dios tomará vengança del, y le guardará los pecados, para castigallo por ellos. Pues que hara Dios en la ley de gracia, despues que con su proprio exemplo, sufriendo por nosotros atrocísimas injurias, nos enseñó y persuadió, que suframos la injuria del proximo sin apetito de vengança, y conservando en nuestro corazón caridad con el, y mostrandola por la obra? Y despues que su apóstol san Pedro nos avisó desto tan claramente, diciendo: Christo padeció por nosotros, dexando os exemplo, para que sigays sus pisadas: que es, para que lo ymiteys. Y en que lo avemos de imitar? dize: No dando mal por mal, ni vengando una maldición con otra maldición, sino por el contrario, deseando y haziendo bien, y echando bendiciones a quien os haze y dize mal. Porque para esto soys llamados los fieles a la religion Christiana, y para esto estays plantados en ella, para sufrir males, y hazer bienes, y recibir maldiciones

nes, y echar bédiciones, y con estos medios de caridad alcãçar por herencia la bendición altísimas y copiosísimas del reyno de los cielos. Esto es de san Pedro. No ay duda, sino q̄ aunq̄ fue siempre grave delito, desear vengança del proximo, q̄ nos agravio, que despues q̄ Dios se hizo hombre, y nos dio con su passion tal exemplo de caridad y paciencia, y nos declaró tan expressamente su voluntad, que el delito es mucho mayor, y q̄ será castigado con mas severo juicio de Dios, y mayores tormentos. Porque la obligacion que agora tenemos, a exercitar esta caridad con los enemigos, es mucho mayor, por la grandeza del beneficio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, q̄ a ello nos á obligado, y por avernos el mismo Señor por si mismo y por sus sagrados Apóstoles, intimado tan clara y distintamente aqueste precepto. Cuenta Theodoro del grande Iacobo Obispo fantísimos de Nisibe, q̄ estádo cercada la ciudad de Nisibe de un poderosísimo exercito del rey de Persia, en el qual avia muy grã numero de Elephantes, y no pudiéndose defender por fuerza de armas, rogaron al santo Obispo, q̄ se subiese a una torre, y de allí maldixesse el exercito de los infieles, para q̄ Dios los destruyesse. Condescendió cõ los ruegos en subirse a la torre, mas cõsiderando, q̄ aunq̄ es licita la defenfa de los enemigos, q̄ no es licito desleales mal por vengança, no les quiso echar maldición, sino pidió a Dios, q̄ embiasse sobre ellos un exercito de mosquitos, lo uno, para librar la ciudad cõ el menor daño de los enemigos que pudiessese: y también para q̄ conociessen en esto el poder de Dios, q̄ favorecía a los Christianos. Hecha la oracion vino sobre el exercito tanta muchedumbre de mosquitos, q̄ parecian nubes q̄ cubrian la tierra: entraronse en las trompas de los Elephantes, y orejas y narizes de los cavallos, y desbarataron todo el exercito: y el rey confundido y avergonçado se fue, y dexó libre la ciudad. Sino pudiera defenderse la ciudad, sino con muerte de los enemigos, licito fuera matarlos no por vengança, sino por defender la ciudad y impedir el daño q̄ podian hazer: mas quando no ay derecho mas que para defenderse, pudiéndose defender, y ponelles temor y escarmiento para adelante, sin hazelles tanto daño, no fuera licito, quitarles la vida: y por esto el santo no les quiso hazer mas mal q̄ este, enseñandonos q̄ no avemos de desear vengança del enemigo, y q̄ quando fuere necesario defendernos del, lo hagamos con el menor daño del enemigo que pudieremos: porq̄ entonces no es odio ni vengança, sino defenfa justa. Y guardar esta moderacion principalmente conviene a las personas particulares, q̄ no tienen autoridad de la republica, ni de los principes supremos para castigar los culpados, porq̄ los que

Theodor.
in Philo. l.
2. c. 30.
Varonius
to. 3. fo.
426.D. Augu.
c. noli. 23.

esta autoridad tienen, pueden dar todo el castigo justo que es necesario para el bien comun. Esto nos pide la caridad que devemos a los enemigos, y el exemplo de Christo, que ni antes, ni despues, ni al mismo tiempo que recibimos la injuria, no desicemos mal al enemigo. Con esto nos libramos de la culpa y delito de vengança, y de la pena eterna que se le deve, y exercitamos un acto excelentissimo de caridad summamente agradable a Dios, y digno del reyno de los cielos.

CAP. L. Como despues de recibida la injuria del enemigo la avemos de perdonar, porque assi lo pide la caridad.

DESTA manera que avemos dicho, avemos de exercitar la caridad con el enemigo, quando nos haze la injuria, no desicando le mal, y despues de hecha y recibida la injuria, avemos de exercitar otro acto de caridad con el, que es perdonallo de coraçõ. Y esto tambien nos enseñò Christo con los exemplos, que avemos declarado, quando dixo a sus dicipulos: Si tu proximo pecare contra ti, y se arrepintiere, perdona lo, y si siete veces en el dia pecare, y se arrepintiere, tantas vezes lo perdona. Y por siete vezes entendio todas las vezes, lo hiziere, por muchas que sean. Perdonar la injuria, es no desicarlo por si ni por otro, hazelle algun mal de pena, o afrenta, en recompensa de la injuria recibida, y para satisfazer su enojo, y cõsolar su dolor con la pena del otro: porque esto es vengança, y no se puede desicarlo ni pretèder, aunq sea por justicia. Verdad es, que quando la injuria que hizo el enemigo, puede tener verdadera restitution y satisfacion del daño, que hizo, como si quitò la hazienda, que la puede restituir, dando otro tanto como quitò: y si quitò la honra con un testimonio falso, que la puede satisfazer, declarando la verdad: entonces pedir por justicia aquella satisfacion solamente, no es vengança ni culpa. Mas quando la injuria no tiene restitution ni satisfacion, desicarlo y procurar, que al enemigo se le de pena, y se le haga afrenta, para recõpensar la injuria, y tomar consuelo en el mal ageno, es vengança: y aunque se pretenda por justicia es delito contra la caridad, que devemos al enemigo. A este perdon de la injuria recibida nos obligò Christo con una razon poderosissima, diziendo: Con la medida que midieredes, serays medidos, si perdonaredes a vuestros proximos los pecados, que an cometido contra vosotros, os perdonarà vuestro Padre celestial los pecados, que aveys hecho contra el: y sino perdonaredes a los hombres los pecados hechos en injuria vuestros

os perdonarà a vosotros vuestro Padre los pecados, que aveys hecho. Y para declarar mas al vivo esta sentencia, formò una semejança diziendo: Un hombre rey pidio cuenta a sus criados, y parecio delante del uno, que le devia diez mil talentos, y no teniendo de que pagar, pidio perdon y misericordia. Perdonòlo el Señor, y saliendo de la presencia del señor encontro con un compañero suyo criado del mismo señor, que le devia cien dineros, y no lo quiso perdonar aunque le pidio perdon y dilacion de la deuda, sino echòlo en la cárcel. Sabido por el rey, llamò a este criado ingrato, y dixole: siervo malo soltete la deuda toda, por que me lo rogaste, no fuera justo, que tu tambien uvieras misericordia de tu compañero, pues ambos soys mis siervos, como yo uve misericordia de ti? Enojose el señor, y en tregolo a los verdugos, para que lo atormentassen, hasta pagar toda la deuda: y porque es imposible acabar de pagalla, que es en su manera infinita por ser cõtra Dios, el tormèto notèdra fin. Este criado ingrato es el pecador, que siendo deudor a Dios de deuda inmensa, como lo es la deuda de los pecados, que es en su manera infinita, por ser cõtra Dios, por solo verlo penitente se la perdona Dios, usando con el de infinita misericordia. Y avièdo el recibido alguna injuria de su proximo, que qualquiera que sea, en quanto es injuria cõtra el hõbre, es peccada, no lo quiere perdonar. Cõtra este pecador se enoja Dios, y lo entrega a tormètos eternos: y assi cõcluye Christo la semejança, diziendo: De la manera que este rey lo hizo cõ este criado malo, assi lo hara mi Padre celestial cõ vosotros, que se enojara cõtra vosotros cõ zelo de justicia, y no os soltarà de la deuda de los pecados: sino que por ella os entregará a los verdugos infernales, para que ardaís cõ ellos en el fuego eterno. No se puede dignamente sentir la fuerça desta razõ: que mayor bien puede ser para un hombre pecador, que tiene a Dios enojado, y està en odio de su infinita magestad y condenado a tormètos eternos, que aplacar a Dios, y bolver a su gracia y amistad, y librarse de la eterna condenacion, y tener entrada en su gloria? Bien es este tan grande, que si para alcançallo, fuera menester, andar todo el mundo a pie y descalço caminando sobre espinas, y sufrir todas las asperezas de los santos confessores, y todos los tormètos de los martires, era todo poco y nada. Y que mal inmenso es, perder a Dios, y perder su gloria para siempre y arder en fuegos eternos? Y que por perdonar por Dios con arrepentimiento de sus pecados la injuria recibida del proximo, se libre el hombre pecador de aqueste mal inmenso, y alcance este infinito bien. O con quanta promptitud y alegria de coraçõ deve el hombre de perdonar a su proximo la injuria recibida,

y desear que se le ofreciesen cada dia muchas ocasiones destas, si pudiesse ser sin ofensa de Dios, para tener continuamente muchos sacrificios destes, que ofrecer a Dios, perdonando injurias, para aplacarlo, y hazello propicio y favorable, y alcanzar del perdón de los innumerables pecados, que avemos cometido, y cada dia cometemos contra su infinita bondad. Así dize san Agustín: Non sea cosa grave hermanos, sino muy facil, perdonar al enemigo, y pagar por el, porque no teneys esperança de alcanzar perdón de Dios, sino es perdonando al hombre la injuria, que os hizo. Y si tenemos otro mayor sacrificio, que sea obra del hombre, para ofrecer a Dios, que el bien que por amor de Dios hazemos a los hombres, especialmente a los enemigos. O q̄ trueno este tan terrible y tan vehemēte, para despertar un pecador adormido: sino perdonas al enemigo la injuria, que te hizo, no te perdonará Dios tus pecados. O quan bien dize san Agustín: El hombre que cō este trueno tan grande no despierta, no está durmiendo sino muerto: y pue Dios puede dar vida a los muertos, haga penitencia, y perdón se será perdonado.

Por ser tan importante a la vida Christiana este exercicio de caridad; con que se perdona la injuria recebida, à querido Dios con hechos milagrosos declarar aqueste castigo, que executa en los que no quieren perdonar, que es no perdonallos en esta vida, ni en la otra, dexandolos morir sin penitencia. Cuenta el bienaventurado Lisardo Obispo Suesonense, que en una villa de Flades morava una señora muy rica y noble: mataronle unos enemigos al marido y a un hijo que tenia, concibio odio contra ellos, y desleava vengança dellos: vino un varon santo a rogalle, que por el bien de su alma y refrigerio de los difuntos perdonasse a sus contrarios: ella no quiso, por mas que se lo rogo. Siendo el odio desta muger provocado con tan grande ocasion, como avelle muerto hijo y marido, cō todo esto porque no quiso perdonar, se enojò Dios tanto contra ella, que ydo el varon de Dios que se lo rogo, y quedando ella en su pertinacia, se levantò sobre la casa un remolino de un viento tan rezio, que arrebatò la casa y dio con ella en el suelo, y matò luego a la miserable muger, sin dalle mas espacio de penitencia. Y para que se viesse mas claro, que era castigo de aquel pecado, con aver en la casa criados y criadas, y aves y animales, a ninguna cosa viva hizo daño la casa cayendo, sino a ella sola, q̄ le quitò la vida, y la echò en el infierno. Destos juyzios à hecho, y haze Dios cada dia muchos cōtra los pecadores duracion, q̄ no quiere perdonar las injurias, dexandolos morir en pecados.

D. Augu.
l. 50. ho-
mili. ho. 6.

In Incibir.
6. 74.

Lysardus.
in vita. d.
Arnulphi.
Surius in
Agustò.

pecados, y quitandoles la vida, antes que hagan penitencia dellos. Temamos estos juyzios de Dios y aprovechemonos desta inefable misericordia que agora nos ofrece, perdonando qualquiera injuria para que seamos perdonados. Perdona (dize el Ecclesiastico) al proximo, que te à hecho daño, y entonces pidiendo tu perdón a Dios, te soltarà los vinculos de tus pecados, dandote perdón dellos.

Ecclesiast.
28.

CAP. LI. Como no conviene a los que an recebido la injuria procurar por justicia el castigo, aunque sea por buen fin.

ESTA es la obligacion de caridad, que el hombre Christiano tiene de perdonar al enemigo la injuria. Pero veamos, ya que por vengarse no pueda el hombre fiel desear ni procurar mal al enemigo, ni por via de justicia, podra desearle y procuralle mal por algun otro fin bueno? Cierta cosa es, que es licito desear y procurar por justicia el castigo y la pena del enemigo, para este fin bueno de que el se corrija, y cesse de hazer mal, y otros teman y escarmienten en el; lo qual es bien comun, y se à de preferir a su provecho particular. Mas aunq̄ esto es licito, y a los juezes y personas publicas cōviene, y es necesario que lo hagã así, porque a su cargo está mirar por el bien comun: empero a las personas particulares que an recebido la injuria, no conviene, que pretendan por justicia este castigo del enemigo. Lo uno, porq̄ ordinariamente no estan tan libres de pasion, que pretendan este castigo puramente por este fin bueno, sino que con el buen fin se mezcla vengança. Y veese claro, porque en este caso, quando pretenden el castigo del enemigo por justicia trabajaràn mucho, y gastaràn su hacienda por salir con su intento: y en otros casos mas importantes al bien comun, y a la salud de las almas, no tomaràn aquel trabajo, ni haran aquellos gastos: en lo qual se descubre claramente, que lo que pretendian castigando al enemigo, no era puramente el bien comun, sino su interese y vengança particular. Y así a hombres que no estan muy libres de toda pasion, y muy llenos de caridad, no les conviene ni por justicia intentar tal castigo, sino perdonar libremente la injuria, y dexar su oficio a la justicia. Esto declaró san Agustín por estas palabras: Diciendo Christo, no resistays al mal, no prohibe el mal de pena, que se da al proximo, por quien tiene autoridad para ello, ordenado para correccion de los malos, porque esta no es vengança, sino misericordia: mas no es idoneo, ni esta biendispuesto, para procurar esto, sino aquel, que con la mucha caridad à vencido toda la pasion

D. Augu.
in ser. dñi
in monte
c. 37.
Mat. 6.

passion del coraçon, y que està aparejado, si es menester, a recibir con animo sereno mas injurias de aquel, a quien dessea que se corrija, y que con la correccion venga a ser bienaventurado. Esto es de san Agustin. Y esta es la una razon, porque no conviene al que a recibido la injuria, pretender por justicia el castigo del enemigo: por que no teniendo tanta caridad como esta, serà para el passio y vengança y grande culpa, lo que parece zelo de justicia. La otra razon es, porque si el pretende el bien de las almas, mucho mas edificará y aprovecharà a las almas con el exemplo de caridad y paciencia, con que perdona la injuria, que no con seguir el negocio por justicia. Y mas necesidad tiene la republica de exemplos de caridad en el sufrimiento de las injurias, que es contra la inclinacion natural, y virtud exercitada de pocos, que no de exemplos de hombres, que figuen por justicia el castigo de sus injurias, que es cosa a que los hombres tienē inclinacion natural, y es dar ocasion a que muchos con este color procuren la vengança de sus injurias. Esto nos enseñò admirablemente con obra y con palabra san Gregorio Nazianzeno. Tuvo enemigos, que lo persiguieron, haciendo le grandes injurias de palabra y de obra, hasta apedrearlo, estando diciendo missa, con tanta crueldad, que lo mataran, si Dios misericordiosamente no lo librara. Quería el Obispo Theodoro castigar a estos gravemente, porque eran de su jurisdiccion, y quería que el santo consintiese en ello: y escriviole el santo, que aunque era bueno, consentir y procurar que los castigasse, para escarmiento de otros: mas que para el era mejor, que los perdonasse, y que en esto hazia cosa mas agradable a Dios. Y confirma mas esto, diciendo: Grande bien es castigar aquellos, de quien avemos recibido agravios, para este fin, de que se corrijan y enmienden los vicios: mas mucho mayor bien es, y cosa mas divina, sufrir por amor de Dios las injurias, y perdonallas. Aquello de procurar el castigo, es refrenar la maldad, mas esto de sufrir y perdonar las injurias, atrae y combida los hombres ala bondad: lo qual es cosa mas excelente y mas perfecta, porque no solamente es hazer, que los hombres se aparten del mal, sino tambien que obren bien. Y así entendemos, que con esta caridad con que perdonamos las injurias, alcançamos perdon de nuestros pecados, y altissimo premio en el cielo. Esto es de san Gregorio Nazianzeno: y es tambien aviso del Apostol san Pablo, que escriviendo a los de Corinthio, dize: Delito es, que aya entre vosotros juyzios. Quiere dezir, que tengays discordias y cótroverfias, por las quales sea necesario, yr a los juyzios. Direys, que algunos no teneys culpa, por q vays a los juyzios.

D. Grego.
in verb.
& epist.
ad Theod.
Paronius
in anal.
to. 4. ann.
389.

1. Cor. 6.

impedir las injurias y agravios que os hazen? Que sea así verdad, (dize el Apostol) porque no sufris con paciēcia la injuria manifestada? porque no tolerays la injusticia y agravio oculto, antes que yr a juyzio y demandar por justicia la satisfacion de la injuria y del agravio? Esto es de san Pablo. Y aunque es verdad, que en muchos casos no se puede escusar el yr a juyzio, y pleytear, para escusar los agravios en la hazienda necesaria para la sustentacion: mas en las injurias personales, de que vamos hablando, esto es lo que mas conviene, sufrillas y perdonallas por Dios.

CAP. LII. Como no nos avemos de alegrar, sino doler y compadecer del mal del enemigo.

Otro acto de caridad que avemos de exercitar con los enemigos es, compadecernos de sus males, y no agradarnos ni gozarnos dellos. Porque como el agradar se del bien del proximo, es acto de amor: así el holgar se y gozar se de su mal, es acto de odio. Este es delito muy gravemente prohibido en la escritura sagrada, y muy severamente castigado de Dios, alegrarse del mal ageno. Si cayere tu enemigo en algun mal y daño, (dize el Sabio) no te gozes, ni se alegre tu coraçon de su caída, porque lo verá el Señor, y tomarà descontento dello, y hara q cayga sobre ti el mal del enemigo, de q te alegravas. Alegrarse del mal de los enemigos malos, que perecieron, por el bien q de alli resulta a los buenos, que se libran de sus manos, y por la gloria q de alli se sigue a Dios, en que sea conocida su divina providencia, y alabada y temida su justicia, y también por el bien espiritual, que se sigue a los mismos enemigos, q con el daño se corrijan, esto no es culpa, sino virtud. Y desta manera se alegran los varones justos del testamēto viejo de la destruycion y muerte de los enemigos del pueblo de Dios, y hazian sobre ello canticos de alegria. Mas alegrarse del mal del enemigo, por ser mal y daño y pena del mismo enemigo, y en recompensa del mal y daño, q del a recibido; esto es culpa grave, y lo que la ley de Dios condena. Y deste gozo se entiende, lo que dize el Espiritu santo: El que se alegra en las caydas y daño del proximo, no quedará sin castigo. Contra este vicio avemos de pelear con este acto de caridad y misericordia contrario a el, que es compadecernos y condolernos en trañablemente del mal espiritual y temporal de nuestros enemigos. Veamos el exēplo, que desto nos dio Christo nro Señor. Cuēta

Q1. 2. 3. 4. 5.

Pro. 24.

ps. 108.

Pro. 17.

Luc. 19. San Lucas, q̄ en aquel día tan señalado de los Ramos; en que Christo fue recibido en Ierusalem con tan grande hōra y solemnidad, llegando cerca de la ciudad, llorò sobre ella. Parece que se parò, y estañdo la mirando, considerò lo que siempre tenia presente en su alma, que era, lo que de allí a cinco días avia de padecer en aquella ciudad, el odio y la enemistad; con que se avian de levantar contra ellos principales de Israel, y el pueblo vano que los avia de seguir, y los grandes pecados, en que los mas de aquel pueblo estavan caidos. Y considerò los grandes castigos temporales y eternos, que la justicia de Dios avia de embiar sobre ellos. Y no llorò las penas y afrentas, que el venia a padecer en ella de muy buena gana, sino llorò los males de la misma ciudad, y de aquellos mismos, que con odio mortal se avian de levantar contra el, y lo avian de crucificar, porque estos le dolian mas que sus penas. Y aunque este dolor lo tenía siempre en su alma, en este día lo quiso mostrar en lo exterior, derramando grande abundancia de lagrimas: y como hombre triste y lloroso, que quando habla corta las palabras, y abrevia las sentencias, dixo: Si conocieses tu en este día las cosas, que hazen a tu paz, y agora te estan escondidas. Quiso dezir, oxála conocieras ciudad de Ierusalem, como devias de conocer, las cosas, que pertenecen a tu verdadera paz y felicidad, no a la paz y prosperidad temporal, de que agora gozas, sino a la paz espiritual y eterna. Si conocieses los bienes, que agora se te ofrecen, con que esta paz perfecta se alcanza y se posee, que son la redempcion y perdò de los pecados, la adopcion de hijos de Dios, la victoria de los vicios y pasiones, la fe y obediencia a mi palabra, con que se participan mis merecimientos. Si conocieses estos bienes en este día ordenado para tu bien, en el qual yo converso en ti, y vengo a padecer y morir en ti, en el qual tienes lugar y aparejo, para aprovecharte de estos bienes los quales por tu culpa y ceguedad no los conoces. Y por esto vendran días sobre ti, en los quales tus enemigos te cercarán toda parte para combatirte, y para que ninguno pueda salir, sino que todos prezezan: y podráte en tanto aprieto y angustia por todas partes, que no te podra entrar favor ni remedio alguno. Esto se cumplió quando Ierusalem estuvo cercada del exercito de los Romanos, y fue este aprieto y angustia tan grande, que eran los miserables Israelitas compelidos por la estraña hambre a comer los animales domesticos y las inmundicias, y a comerse unos a otros, y las madres a sus propios hijos. Dize mas: Echarán te por el suelo, destruyrán todos tus muros y edificios, y no dexarán en ti piedra sobre piedra, y todos tus ciudadanos y moradores seran consumidos.

unos muertos de hambre, otros a cuchillo, otros cautivos y vendidos por esclavos: y todos estos males vendran sobre ti, porq̄ no conociste el tiempo de tu visitacion. Quiere dezir, yo vine embiador de mi Padre para bien tuyo y de todo el linage humano, vine como Salvador a reparallo y salvarlo, y librallo de la muerte de culpa y de pena eterna, y de todo mal, y dalle vida de gracia y de gloria, y fue tanta tu ceguedad y malicia, q̄ no conociste a tu Salvador, que con tanto amor y misericordia te vino a visitar. Desta manera se compadeció Christo con summo dolor de los males espirituales y temporales y eternos de sus enemigos, y testificò su dolor, y compasión con las lagrimas de sus ojos, y nos enseñò con su exemplo, q̄ no nos alegremos de los males de nuestros enemigos, sino q̄ nos compadezcamos, y deseemos el remedio de ellos. Así lo an cuplido siempre los santos de Dios. Santa Catalina de Sena entre las demas persecuciones q̄ tuvo, una fue, q̄ una muger le levantò un testimonio falso, infamandola publicamente de muger para una virgē purissima: y estando esta injuria y de summo dolor para una virgē purissima: y estando esta muger enferma de una enfermedad tan grave, y de tan mal olor, q̄ era cosa intolerable servilla, la santa virgē no solamente no se holgo de su mal, sino se compadeció y dolio tanto así del mal de su cuerpo, como del daño de su alma, q̄ la sirvio y curò con grandissima diligencia y piedad en aquella enfermedad tan horrible, estando continuamente con ella, haziendole regalos en el cuerpo, y rogado con gran fervor a Dios por su alma. Y así alcanzò de Dios, que la perdonaſse y salvasse; y que la enfermedad le fuesse de provecho para el alma. En esto avemos de imitar a Christo, como esta santa y todos los demas varones justos lo an imitado, compadeciendonos de los males de nuestros enemigos; cupliendo con todos lo q̄ el Apostol nos amonesta, diciendo: Gozaos con los q̄ se gozan de alguna cosa buena, comunicad con ellos en su gozo, y llorad compadeciendolos de los q̄ llorã y està afligidos. Desta manera gozadonos con los próximos de lo bueno, les acrecentamos su gozo: y condoliendonos con ellos, los consolamos, y ayudamos a llevar su dolor.

CAP. LIII. Como no avemos de confundir y avergonçar a los enemigos para dalles pena, sino consolallos.

Algunos fieles ay, q̄ aunque no desean vengança de los enemigos, ni se alegrã de su mal, mas quieren avergonçallos, y confundillos por el mal que les an hecho: Y si esta verguença y confusión que quieren dar a los enemigos, fuesse solamente ordenada para

Ioan. 8.

D. Tho.
Ioan. 8.Surius in
Septem-
bri.

para que cō la confusō advirtiesen el mal que an hecho, y se arrepintiesen del, no es culpa sino obra de caridad. Mas q̄rer avergōñarlos y cōfundillos, en recompensa del mal q̄ an hecho, y para daller aquella pena: culpa es, y alguna manera de vengança, y que se deve evitar. Y desto tambien nos dio exemplo Christo nuestro Señor. Viñieron a el los Escribas y fariseos con la muger adultera, para cālliallo, creyendo que no la condenaria, y que así lo acusarian de contrario a la fey. El Señor inclinossē a escrivir en la tierra, y levitando el cuerpo, dixoles: El que de vosotros se hallare sin pecado, tirele la primera piedra. Con esta palabra, y con lo que avia escrito les puō delante de los ojos sus pecados, y concibieron temor, de que se los descubriessē, y quisieron yrse y dexar la muger. Si el Señor los estuviera mirādo como se yvan, fuerales gr̄a vergēça y confusō: y por escusalles esta vergēça, como dize santo Thomas, bolvio a inclinarse hazia la tierra y escrivir en ella, disimulando desta manera, como que no los via, hasta que todos se fueron, y dexaron la muger. Así lo avemos de hazer con nuestros enemigos, que aunque podamos confundillos y avergonçarlos, dādoles en el rostro con la obra fea q̄ hizierō, y con la palabra ignorante y sentēcia errada que dixerō, y descubriendoles la falta de su linage, y la baxeza de su persona y de sus padres, y otras cosas semejantes, de que los hombres suelen avergōñarse: que en ninguna manera lo hagamos, para confundillos y daller pena, y recompensar con esta afrenta el agravio, q̄ nos an hecho. Ni consintamos en quito pudieremos, que otros lo hagan, sino conservemosles la honra y la buena estimacion: por q̄ esto pide la ley de la caridad, y este asido siēpre el espíritu de los santos para cō sus enemigos. Elzearo Cōde de Ariano recibio de sus propios vasallos grandes injurias, como se cuenta en la historia de su santissima vida. Quisierō injustamente quitalle el estado, impusieronle falsamente muchos delitos y escrivieron cōtra el cartas muy afrentosas y llenas de mentiras, las quales vinieron a sus manos. Quiso el principe Tarentino castigar a estos delinquentes, ahorcando a unos, y cortando miembros a otros. Y el nocō sintio, que fueren castigados, por ser la injuria contra el, y poder el como Señor perdonalla: antes los tratō y cōversō y recibio en su casa, y les hizo beneficios con tanto amor, como si siēpre lo uvieran amado y servido. Dixole la muger, q̄ ya q̄ no les queria hazer otro mal, q̄ si quiera les enseñasse las cartas, q̄ tenia llenas de falsedades, para q̄ supiesen, q̄ tenia noticia de sus humias, y se confundiesen y se humillasen. El respondio, que en ninguna manera lo haria, por q̄ les seria grande pena y aflicion, de

les con tan gran delito en la cara; que mas queria, q̄ pensassen que no lo sabia. Y agradō tanto a Dios esta caridad del santo Cōde para con sus enemigos, q̄ por ella los movio Dios a todos, a que hiziesen penitencia de sus pecados, y enmendados y corregidos lo firmiesen como a Señor, y amassen como a Padre. Deste espíritu de Christo nos devemos vestir, no queriendo confundir ni entristecer a nros proximos, amigos, o enemigos, sino consolallos y alegrallos segun Dios. Y esta es la voluntad de Dios, la qual nos declara en la divina escritura, diziendo: No entristezcas a tu hermano. Y en otro lugar: Al estrangero y peregrino no lo quieras entristecer. Y quādo fuellē menester entristecello, para q̄ conozca su pecado, y se corrija del, o para q̄ otros escarmienten; entonces no avemos de q̄rer su tristeza, ni holgarnos della, sino el fruto y provecho q̄ della se sigue q̄ es la penitencia suya, y enmiēda de otros: Como lo significō el Apostol, diziēdo a los de Corinthio, q̄ avia entristecido por esta causa: No me pesa d̄ averos entristecido, sino gozome dello, mas no por averos entristecido, sino por q̄ la tristeza os movio a hazer penitencia. Y quādo cessa esta necesidad, les pide muy encarecidamente, q̄ se consuelen unos a otros, diziendo: Consolaos y edificaos unos a otros con palabras buenas y exēplos santos.

CAP. LIIII. Como aunque los proximos nos den muestras de poca amistad, avemos de continuar los oficios de caridad pura con ellos.

AY tambien muchos siervos de Dios, que aunq̄ no deslean mal a los enemigos, mas quando reciben de algunos proximos algun mal tratamiento, o algun desgusto, o por q̄ no los mirā cōtan buen rostro como antes, o les an negado algun oficio de amistad, que les an pedido, o se les an mostrado en algo contrarios: por estas y otras semejantes causas y muestras de poca amistad dexan de su parte de continuar las buenas obras, que antes les solian hazer, queriendo en aquello, satisfacerse, y pagalles, (como dizen) en la misma moneda. Que es como quiē dize, el semuestra seco y desbrido, pues yo hare lo mismo: el me niega los oficios d̄ amigo, pues yo se los negarē tãbien a el: el ya no me visita, pues yo tãbiē no lo quiero visitar. Esta es flaçza de caridad, y alguna manera de vengēça, y es señal q̄ las buenas obras q̄ antes hazia al proximo, no las hazia por Dios, sino por su interese y cōsuelo. Y cōviene mucho al siervo de Dios, q̄ no se dexē vencer desta tentacion, sino que quanto es de su parte perseverar en la amistad, y no le dexē d̄ hablar, y visitar como

como de antes, ni de hazelle las obras de amistad, que antes le hazia. Y aunque el otro aya hecho mudança, no la haga el, sino que lo que antes hazia por el hombre, lo haga puramente por Dios: y lo que antes hazia por respectos y intereses humanos, lo haga por respectos divinos, y por el provecho espiritual de su anima. Este es el espíritu de Dios, del enemigo hazer amigo con buenas obras, y la amistad que se va entibiando, sino es dañosa para el alma, no acuballa de romper, sino reparalla con oficios de caridad. Deste ejercicio de verdadera caridad nos dio muchos exemplos Christo nuestro Señor, diremos algunos. Avia el Señor discurrido por los pueblos de Israel, predicando y haziendo milagros, y avia sido perseguido y calumniado de muchos, que no querian recibir su doctrina, y lo aborrecian, hasta querello despeñar de un monte, y quitarle la vida, y hasta atribuyr al principe de las tinieblas los milagros evidentiſsimos, que solo Dios podia hazer. Merecian por esta ingratitude y malas obras, que el Señor los dexara, y se fuera a los Gentiles, o Samaritanos, que sabia que lo avian de recibir con mas fe y reverencia, y aprovecharse mas de su doctrina y milagros: y no lo hizo así, sino acrecento los beneficios, y misericordias con el mismo pueblo. El avia discurrido por las ciudades y pueblos de Israel, llama a sus doze Apóstoles y setenta y dos discipulos, y deles sabiduria y gracia para predicar su Evangelio, y virtud para curar todas las enfermedades, y alçar todos los demonios, y dar vista a los ciegos, y vida a los muertos: y embialos por todas las ciudades y villas de Israel a que enseñen y alumbrén las almas, y sanen los cuerpos, y mandales, que en ninguna manera vayan a pueblos de Gentiles ni Samaritanos, sino solamente a los hijos de Israel, a aquellos que tan ingratos y tan rebeldes se le avian mostrado. Y aviendo embiado los discipulos, va el mismo Señor en seguimiento dellos, haziendo los mismos beneficios y misericordias, y antes avia hecho. Aunque los hijos de Israel se avian mostrado tan descomedidos contra el Señor, y lo avian tratado tan mal, no se enojò ni enfadó contra ellos, ni cesò ni afloxò en el bien, que les hazia, sino perseverò y acrecento nuevos beneficios: así lo advierte san Chrysostomo, diziendo: Porque los Judios no pensassen, que por que avian injuriado al Señor con palabras afrentosas, y atribuyendo sus obras al demonio, que estava enojado con ellos, por esto embiò sus discipulos, que como doctores los enseñassen, y como medicos con milagros los sanassen: y les mandò que no fuesen a Gentiles, ni aun passassen por sus caminos, sino a solos los pueblos de Israel. Y en esto dize Euthimio, declaró Christo el amor vehem-

Luca. 4.
5.6.

Mat. 10.
Luca. 9.
10.

D. Chryso.
Mat. 10.
ho. 33.

tissimo y cuidado inmenſo que dellos tenia: que siendo perseguido dellos con tan atroces injurias, no se acuerda dellas, sino pone summa diligencia, en corregillos y sanallos. Quiere dezir, tratalos con tanto amor, hazeles tanto bien, como si no oviera recibido injurias, sino servicios muy agradables. Veamos otro exemplo de lo mismo. Vino el Señor en la fiesta de los Tabernaculos a Jerusalem, Ioan. 7. entrò en el templo, y estuvo todo el dia en el templo, enseñando al pueblo, alumbrando y consolando a todos con la luz y eficacia de su doctrina. En lugar de agradecimiento lo que sacò fue, que lo quiſieron matar, y lo llamarò de endemoniado, y embiaron ministros de justicia, que lo prendiessen. Así lo declaró el mismo Señor, diziendoles: Porque me quereys matar? Respondió la compañia de gente, que estava presente: Demonio tienes; quié te quiere matar? Y el Evangelista lo notò, diziendo: Quisieron prendello, y ninguno puso las manos en el, porque no era venida la hora. Aunque quisieron, no pudieron, porque no les dio licencia para ello. Y aviendo pasado todo el dia en el templo, y no hallado a la noche, quien lo hospedasse en Jerusalem, se fue al monte de las Olivas, que estava dos millas de Jerusalem, y pasó allí la noche orando. Y otro dia muy demañana se bolvio al templo, y enseñallos, y edificallos, y consolallos. Aviendo sido el dia de antes tan mal recibido, y tan injuriado con obras y palabras, sin mostrar enojo ni sentimiento contra ellos, bolvio a hazelles el mismo beneficio, y exercitar la misma caridad. Así tambien el dia de los Ramos aviendo entrado en Jerusalem con tan solemne recibimiento, fuessse al templo, y estuvo allí todo el dia predicando y haziendo milagros, porque se llegavan a el muchos hombres ciegos, coxos y de varias enfermedades, y luego los sanava. Armaronle calumnias, quisieron matallo, y a la noche no ovo quien lo combidasse, para hospedarlo en su casa, y faliòse y fuessse a Bethania. Y luego otro dia bolvio demañana al templo, y tornò a enseñallos, y a procurar con summa caridad la salud de sus animas. Y esto hizo tres dias arreo, que estando todo el dia en el templo, haziendo beneficios y misericordias inefables con su doctrina y con sus obras, y recibiendo dellos en estos dias grandes injurias de calumnias y trayciones, que inventaron contra el, para hallar algun color con que prendello y matallo: como si las calumnias fueran a labanças divinas, que le dieran, y las trayciones servicios muy devotos, que le hizieran, así bolvia otro dia a ellos, a continuar los beneficios, que les hazia: y así perseverò aquellos tres dias, hasta que el jueves vino a celebrar la cena del cordero, y entregarse a muerte por ellos, y por todo el linage humano. Con estos exemplos nos enseñò

Mat. 21.

Marc. 11

Luca. 19.

Ioan. 12.

enseñó Christo, que aunque de los proximos, a quien avemos comẽcado a hazer bien, y mostrado amistad, recibamos algunos defvios, o malos tratamiẽtos de obra, o de palabra, q̄ no dexemos por esto de llevar adelante el bien, q̄ les haziamos, y en quanto fuere de nuestra parte mostralles la misma amistad, y buen rostro, que de antes. Asì lo amonesta el Sabio, diziẽdo: Al amigo tuyo, q̄ tu as comẽçado a ganar con buenas obras, y al amigo de tu padre, que la amistad que tuvo con tu padre la à continuado contigo, no lo dexes: hazgas cosa de tu parte, por donde se pierda la amistad, sino conle vala, haziendole bien. Este es aviso del Sabio, el qual principalmente conviene guardallo con el amigo en el caso que hablamos, quando se à arraveñado algun desgusto y enojo, o muestras de enemidad, porque entonces el peligro es mayor, de perderse la amistad, sino se llevan adelante las buenas obras, que se le hazian y tambien la caridad serà mayor, sufriendo y disimulando y perseverando en hazelle bien. Asì lo an hecho siempre los varones santos à imitacion de Christo nuestro Señor. Cuenta se en la historia de san Francisco de un santo varon de aquellos sus primeros dicipulos, llamado fray Mafeco, que teniendo tanta caridad con los enemigos, que aunque le hiziesen injurias, por graves que fuesen, los amava, y les hazia todos los servicios y buenas obras que podia: mas porque sentia, q̄ su coraçon no los amava tan perfectamente, y con tanto fervor como antes de recebida la injuria, ni gustava tanto de dezir bien dellos, como de los amigos; sintio, que esto era falta queza en la caridad de los enemigos, y diole pena, y pidio a Dios muy de coraçon, y con gran perseverancia, hasta alcançallo, que le diesse este don, que con tan buena y entera voluntad amasse al enemigo, que lo avia agraviado, y dixesse bien del, como al amigo, que siempre le avia hecho bien. A esta caridad llegan los santos por don y gracia de Christo nuestro Señor, que de tan buena gana hazen beneficios a los enemigos, como a los amigos. Porque como buscan en todo la voluntad y gloria de Dios, esfuerçanse mas con su favor a exercitar la caridad, donde ay mayor necesidad, y donde la victoria de si mismo es mas excelente, y de donde se sigue dar mayor contento y gloria a Dios: como lo es, quando se ama con tan buena voluntad y con tanto fervor el enemigo como el amigo, como arriba avemos declarado.

In histor.
mino. p. x.

CAP. LV. Como es neccessario, para evitar el escandalo, hablar, o saludar al proximo, que de amigo se à tornado enemigo.

AVNQUE conviene como avemos dicho a imitacion de Christo, perseverar en todos los oficios de caridad con el proximo, que de amigo se nos à tornado en alguna manera enemigo: mas esto precisamente es necesario en lo que toca a hablalle en publico, y saludallo como de antes, quando se ofreciere la ocasion de verlo, o de encontrallo. Porque si esto no se hiziesse seguiria se nota y escandalo y mal exemplo en los que lo viesse; porq̄ està claro, que sabiendo la amistad que antes avia, y viendo que no se hablan, an de pensar que ay entre ellos algun odio, o mala voluntad. Y este mal exemplo se dedica y daña alas almas, y por esto somos obligados a evitarlo, hablando en publico, y saludando al que antes hablavamos. Asì lo avisa el Apostol, diziendo: No deys a persona alguna causa, para que tropiece, y ofenda. Quiere dezir, huyd toda culpa, con que podeys dar mal exemplo, y escandalizar al proximo, y serle causa de algun pecado. Y en otro lugar dize: Apartaos de toda cosa, que tiene especie de mal. Quiere dezir, no solamente deveys de huyr de aquello, q̄ verdaderamente es malo delante de Dios, sino tambien de aquello, q̄ tiene apariencia y semejança de cosa mala, y trae mucha sospecha dello; porque no deys escandalo y mal exemplo. En estas sentencias nos enseña el Apostol, que aunque el hombre no tenga odio contra el enemigo, que antes tenia por amigo, y aunque no le quite la habla por mala voluntad, sino por sola la dificultad, que siente en hablalle: mas porque es cosa, q̄ ofende a los q̄ lo veen, y trae apariencia de mal y de grande sospecha, que le queda passion en el coraçon, està obligado a hablalle, para quitar esta ofension y esta sospecha. Porque como el mismo dize, escribiendo a los Romanos: Debemos de proveer obras buenas, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. Que es dezir, que no solamente devemos hazer buenas obras para satisfazer a la cociencia en aquello, que ve Dios, a quien todo es manifesto: sino q̄ tambien devemos de hazer obras buenas, para satisfazer a nuestra conciencia y a la voluntad de Dios en aquello, q̄ veen los hombres: q̄ es, hazer las obras buenas tan libres de toda mezcla y apariencia de mal, q̄ ninguno cõ razon pueda juzgar, o sospechar, q̄ son malas: y esto

2. Cor. 6.

1. Thes. 5.

Ad Rom. 12.

esto lo devemos hazer para gloria de Dios y edificacion de los proximos. Estas leyes de caridad nos obligan, a vencer la dificultad y repugnancia, que sentimos en saludar y hablar y mostrar amistad a los que nos an ofendido y agraviado: especialmente aviendo sido primero amigos, y ayudados y regalados con beneficios. Facil cosa es, persuadir a los Christianos, que conviene assi, que se hablen los que antes de la enemistad, o del enojo se saludavan y hablaban. En lo que esta la dificultad es, qual a de ser el primero, que a de comenzar: porque cada uno quiere, que el otro comience, y tiene sus razones para ello, o porque el tiene mas calidad, o a sido mas agriado, o por otras causas, que finge el amor proprio. En esto se a de advertir lo primero, que qualquiera dellos que por negar la habla y salutacion a su contrario, da escandalo y ofension a los proximos, esta obligado a hablar al otro, aunque en lo demas no tenga culpa; y que aunque el otro que esta obligado a lo mismo, no haga lo que deve, y peque en ello, que el tambien peca, porque el pecado del otro no excusa el suyo. Y pues cada uno esta obligado a huyr la ofensa de Dios, cada uno esta obligado a ser el primero, sin esperar, a que el otro comience: y aquel sera mejor en esta parte, que primero hiziere lo que deve. Tambien se a de considerar, que esta no es cosa, que se a de hazer por intereses y respectos humanos, sino por Dios, y por la salud del alma. Y pues es verdad, que si el rey pidiera a sus criados encarecidamente, que hizieran alguna cosa en su servicio, de que el gustava mucho, que cada uno procurara de ser el primero, sin esperar al otro. Y tambien es cierto, que si se ofreciera a muchos mercaderes un trato cierto de mucha ganacia, que qualquiera dellos trabajara de ser el primero, que empleara sus dineros en el, sin tener cuenta con lo que los otros hazian. Pues siendo este exercicio de caridad, con que se habla y saluda el contrario, tan grato a Dios, y pidiendolo Dios tan encarecidamente, y siendo de tan grande provecho y merecimiento para el alma: justo es, que cada uno procure y trabaje, ser el primero. Pondera muy bien esta razon san Chrysostomo, diciendo: Considerado, quan grandes bienes nos trae el reconciliarnos con los que nos an injuriado, y quan gran confianza nos da delante de Dios, y que con esta obra de caridad se consumen nuestros pecados, demonos grande priessa, y seamos muy diligentes en hablalles, y reconciliarnos con ellos. No digas el me agraviò a mi, el es el que primero me a de hablar: porque si la amistad se a de procurar por Dios, y por su gloria, a ti que eres el agraviado, te es cosa mas gloriosa, y mas provechosa, comenzar a combidar al otro con la amistad, porque en esto alcançaràs dos

razonas de gloria, la una, porque recibiste con paciencia la injuria, y la otra, porq tu procuraste la amistad, y el reconciliarte con el q te agraviò. Date priessa a prevenir tu contrario, hablandole primero, porq no te quite esta corona de las manos, si el primero te habla y te ruega, y combida con el amistad. Y basta para hazello assi el exemplo de Christo nuestro Dios y Salvador, que siendo nosotros enemigos suyos, y estando muy agraviado y ofendido de nosotros, el nos buscò, y nos habló y saludò primero, y nos llamó y combidò, y rogo cò la amistad. Yo estoy (dize) llamando a la puerta del coraçon, rogando que me abran. Y aviendose vestido de carne mortal, el mismo anduvo discurriendo por la tierra, buscado al hõbre perdido, que estava apartado de Dios, y por el pecado se avia hecho enemigo suyo, y con palabras y con obras y con halagos le rogo cò la amistad, y lo atraxo a su gracia. Y assi lo testifica por Esaias, diciendo: Buscaronme los que no preguntavan por mi, hallaronme los que no me buscavan; porque yo primero los busqué y los llamé, y dixé: veysme aqui, veysme aqui. A esta gente que no me conocia, ni me llamava, yo mismo la llamé y cobidè a mi amistad. Y al pueblo de los Judios q a sido incredulo a mi palabra, estendi mis brazos y abrí mis manos, para recibillo en mi coraçon, y abraçarlo con mi amor: y esto lo hize no por una hora sino por todo el dia, que es, desde q lo llevè a Egipto, y lo saqué del, hasta que vine a visitallo en carne mortal, y desde que apareci en el mundo, hasta q espirè en la Cruz.

A este Señor devemos ymitar, y siguiendolo a el avemos de prevenir a nuestros proximos, q nos an injuriado, y hecho obras de enemigos, procurando su amistad, y hablandoles y saludandolos primero, y no avergòçarnos dello: como nos lo amonesta el Ecclesiastico, diciendo: No te averguences de saludar a tu enemigo, ni por que sea mas baxo q tu, ni porque te aya injuriado, ni porque diran los amadores del mundo mal de ti, no te averguences de saludarlo. No es afrenta ni caso de menos valer, sino grande hõra y hecho de grande valor, y que summamente engrandece y ensalça al hombre: hablar y saludar primero al enemigo, y aplacallo, y procurar su amistad, pues esto es imitar a Dios, que esto tiene por grande honra, y gloria suya: como lo afirma Esaias, diciendo: Por esto espera el Señor los pecadores, y no los mata luego en sus pecados, sino que los sufre y llama, para usar de misericordia con ellos, perdonandolos, porq Dios es Señor, que haze juyzio: q como justo y verdadero cumple lo q promete, perdonado al pecador, q esperado y llamado haze penitencia de su pecado. Y en esto sera Dios ensalçado y engran-

Esai. 65.
Ad Ro. 10.

Eccle. 22.

Esai. c. 30.

D. Christo.
in Gene.
sim. c. 9.
ho. 27.

engrandecido y glorificado, en que nõ obstante los pecados, que el hombre à hecho, cumple sus proñessas, perdonando y usando de misericordia con los que se convierten a el.

Esta es grande honra y gloria de Dios, y así es tambien grande gloria y honra al hombre Christiano, imitar en esto a su Dios, procurando quanto es de su parte, reconciliarse con el que lo à agraviado, perdonandole muy de coraçon, y rogandole con la amistad. Y a los que así lo an hecho les à ydo siempre muy bien, y an sido todas sus cosas muy favorecidos de Dios. Y los que en esto no lo an querido imitar, an echado sobre si un grande juyzio de la ira de Dios, con la qual en esta vida y en la otra an sido terriblemente castigados. Y de muchos exẽplos que desto Dios nos à dado, diremos solamente uno. Cuenta Symeon Methafrastes, que en Antiochia de Syria vivian dos grandes amigos, el uno era un sacerdote llamado Sapricio, el otro un lego llamado Nicephoro: por tentacion del demonio que los rebolvio, vinieron de amigos a ser enemigos. El Nicephoro arrepẽtido procurò la amistad del Sapricio, y le rogò muchas vezes, que le perdonasse: y levantãdose la persecucion de Valeriano y Galieno, llevarou al sacerdote Sapricio al martirio, y començo a sufrir tormentos por Christo, hasta que lo llevaron a degollar. En el camio le fue a hablar el Nicephoro, rogandole con la amistad, y pidiendole perdon. Y el miserable del Sapricio, que avia tenido animo para començar a padecer tormentos, y para yr al martirio, no tuvo fortaleza para vencer en esto la dureza de su coraçon, y así no quiso recõciliarse cõ el Nicephoro. Y por esta culpa, al tiempo que lo quisieron degollar por la fe, por justo juyzio de Dios perdio el animo, y apostatò, y se sujetò a eterna condenacion. Y el Nicephoro, porq̃ tanto avia hecho por reconciliarse con su contrario, fue tan favorecido de Dios en aquel punto, que sin ser preguntado del Iuez Gentil, el mismo bolviendo por la gloria de Christo, de su voluntad a bozes confesò, q̃ era Christiano, diciendo: Yo creo en mi Señor Iesu Christo, a quiẽ este à negado, y recibio luego la corona del martirio. Desta manera castiga Dios a los q̃ no quieren perdonar la injuria, y reconciliarse con sus contrarios, dexandolos perecer en sus pecados. Y estos favores y esta gloria da, a los ruegan a sus contrarios con la amistad, y se humillan a ellos, cumpliendo con lo que el Apostol amonesta, diciendo: Con la caridad y amor fraternõ grande y suave os amad unos a otros, y el amor no seã solamente en lo interior, sino q̃ se muestre en lo exterior, haciendoos unos a otros. Y esto de tal manera, que cada uno procure de prevenir y preceder al otro, y en esto procure cada uno aver-

Metaph.
Surius in
Februario

Ad Ro. 12

irse al otro, en ser el primero q̃ començo a honrar a su proximo. Esto es de san Pablo. Y con gran razon del amor q̃ uno deve tener a otro, infiere el honrarse uno a otro, porque el que ama no desprezia si no estima al que ama, y el que ama mucho a su proximo, lo estima y honra mucho.

CAP. LVI. Como avemos de exercitar la caridad con los enemigos, baziendoles bien, y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro Señor.

El principal exercicio de caridad, q̃ avemos de usar con los enemigos, y q̃ comprehende todos los demas, q̃ avemos dicho, es, hazelles beneficios y buenas obras. Y en esto ay algunas cosas, q̃ son de precepto, y otras q̃ son de consejo: en aquellos casos, q̃ la caridad nos obliga a hazer bien al proximo, en los mismos nos obliga a hazer bien al enemigo, q̃ tambien es proximo. Y estos son, quando el enemigo tiene necesidad de nra ayuda, si la necesidad es extrema, y es del alma, somos obligados a dalle el socorro necesario cõ peligro de la vida. Y si la necesidad es extrema, y es del cuerpo, somos obligados a dalle remedio con menoscabo de nro estado. Y si la necesidad no es extrema sino grave, somos obligados a dalle el socorro necesario, quando podemos cõ comodamete sin mucho daño nro. Tambien somos obligados a no excluir los enemigos de los beneficios comunes a los demas, como si hazemos oracion por los fieles, q̃ tambien se entienda por los enemigos: y si repartimos algunos bienes comunes a los ciudadanos de una republica, que demos su parte a los enemigos. Fuera de estos casos el hazer bien a los enemigos, y vencillos y ganallos con beneficios, es de consejo y de perfeccion. Todo esto nos enseña la escritura sagrada, hablando de los casos de necesidad. dize: Si tu enemigo tuviere hambre, apacientalo dale de comer con afecto de amor, y si tuviere sed, dale de beber: y con estos beneficios le amontonaras carbones encendidos de amor sobre su cabeza, y así de enemigo lo haras amigo. Y en el Exodo dixo Dios: Si yendo por el camino, encõtrares el buey, o el jumento de tu enemigo, q̃ anda perdido, tomalo y buelvelo. Y si lo encontrares caido con la carga, y vieres que el enemigo solo no puede levatallo, detente y no pases adelante hasta q̃ le ayas ayudado a levantar, y tornar a cargar el jumento caido. Estos son casos de necesidad, en los quales obliga la caridad. Y hablando universalmente de todo caso de precepto y de consejo, dixo Christo: Hazed bien a los q̃ os aborrecẽ. Y el Apostol: No te dexes vècer del mal, q̃ el

D. Tb. 23
q. 25. ar. 8
c. 9.

1. 1. 1. 1.

Pro. 25.
Ad Ro. 12

Exod. 23.
1. 1. 1. 1.

proximo te haze, sino hazle bié, y có el bien venceras el mal. Ven-
Ad Ro. 12 ras tu yra, y venceras a tu proximo, porq̃ lo amansarás y rendiras,
 y véceras los demonios: porq̃ lo q̃ los demonios pretédé, incitáde
 tu enemigo a que te haga mal, es, hazerte q̃brantar la ley de Dios
 con odios, dissensiones, tristezas y malas palabras, y no cófintiendo
 tu en pecado, sino antes acrecentando la caridad, con hazer bien a
 enemigo, quedas vencedor de los demonios, y así vencés el mal
 con bien. Deste exercicio de caridad así para los casos que son de
 precepto y de necesidad, como para los que son de consejo y de
 mas perfeccion, nos dio Christo nuestro Señor muchos exemplos,
 de los quales explicaremos algunos. Que enemigo tá formádo
 fue de Christo nro Señor el impio Judas? Que enemistad tá atro-
 exercitò cótra el, védiendolo por vilisimo precio a los principes
 los Judios, q̃ sabia q̃ có tanta crueldad lo avian de matar? Y en la úl-
 ma cena, sabiendo el Señor la traycion q̃ tenia escondida en su pe-
 cho, y el concierto de véta que avia ya hecho con sus enemigos, no
 lo echò de su compañía, ni le nego el comun beneficio, sino q̃ como
 a los demas Apostoles lo assento a su mesa, y le dio los bocados de
 plato có su mano, y le dispensò su cuerpo y sangre, y se prostrò a
 pies, y se los lavò y limpio, y como algunos creen, tambien se los
 to, y tocandole los pies con las manos, le tocava el coraçon, y se lo
 ablandava y regalava có santas inspiraciones. Esta estupéda caridad
 notò el Evágelista, diziédo có gráde admiraciò: Aviédo ya el demo-
Iuan. 13 nio entrado en el coraçon de Judas, y estando el determinado a ha-
 zer tan grande traycion como vendello, y entregallo a sus enemi-
 gos, se levantò el Señor a lavar los pies a sus dicipulos, y entre ellos
Mat. 26 al q̃ lo avia de vender. Y quando el ingrato dicipulo fue por caudillo
Luc. 22 y capitán delos que lo prendieron, con palabras benignas y ma-
 las y llenas de inmensa caridad lo despertò, a conocer su pecado, y
 hazer penitencia del, y lo combidò con su amistad, dexándo se bello
 del, y llamandolo amigo, y diziéndole: a q̃ veniste? Que fue de zillo
 mira lo que yo è hecho por ti, y lo que tu vienes a hazer contra mí.
 considera tu mal, y arrepentido del buelveté a mí, q̃ yo te recibire.
Iuan. 7 Embiaron los Pontifices y fariseos unos ministros a prender a
 Chro, para quitalle la vida, fuerò estos hòbres con intèto de hazer
 ello así, y fiéndo hombres facinorosos, aparejados para qualquiera
 maldad, como lo suelen ser, los que en este officio sirven a juezes
 malos, como aquellos eran, y yendo con animo tan dañado y en-
 migo: el benditissimo Señor les hizo tanto bien có las palabras
 interiores, q̃ les dixo, y có los favores interiores, có q̃ los despertò
 les quitò toda lamalicia de los coraçones, y los hizo dicipulos fiéndo

confesores de su verdad. Y así bolvieron a los Pontifices, dizen-
 do: Nunca hombre à hablado como este habla: doctrina tan santa,
 tan alta y admirable, y enseñada con tanto espíritu y eficacia, q̃ así
 penetre y trueque los coraçones, nunca tal cosa se à visto ni oydo
 jamas en el mundo. Mayor beneficio fue avelles dado este conoci-
 miento y estima y fe de la verdad, que si les diera el Señorío de to-
 do el mundo: porque este mundo vale poco, y presto lo avian de
 dexar, y con aquella fe y devocion de caridad se hazian y doneos
 del reyno de los cielos, que vale infinito, y que nunca se à de ac-
 bar. A Malco enemigo, que con mas atrevimiento y desfacato que
 otros, llegó a poner las manos en el Señor para prendello, viendo
 lo herido y tan lastimado y afrentado con la perdida de una oreja,
 se la restituyò luego, quitandole el dolor y la afrenta, y dandole en-
Mat. 26 tera salud: lo qual fue gran beneficio, porque con la salud corporal
Luc. 22 lo combidò para dalle la espiritual, si el la quisiera recibir. Así dize
Iuan. 18 san Chriostomo: Hizo al tiempo de la prision este milagro en be-
Chri. ho. 82. in neficio deste ministro, que lo yva a prender, enseñandonos, a ha-
Ioa. 6. 18 zer bien a los que nos hazen mal. Y diziendo que era siervo del Pó-
 tifice declara, que fue cosa grande la que el Señor hizo, porque no
 solamente sanò con milagro a un hombre herido, sino a un hòbre
 enemigo y malo, y de quien avia recibido, y avia de recibir gran-
 des injurias. Y al ministro del pontifice, que delante de su amo có
 tanta desvergüenza y crueldad le dio la bofetada, diziendo: Así
 respondes al pontifice? Mereciendo, que luego lo entregara a las
 furias infernales, sin dalle mas espacio de penitencia, le hizo tan
 inefable beneficio, y tan incomparable misericordia, que lo com-
 bidò luego al conocimiento y penitencia de su pecado, diziéndole:
 Si mal hable, da testimonio del mal. Que fue de zir, si yo dixè algu-
 na cosa mal dicha delante del pontifice, declara qual es: y sino di-
 xe cosa mala, y lo q̃ hablè es bueno y verdadero, sin causa me as-
 herido, y así no tienes escusa, y debes arrepentirte de tu culpa.
 Con estas palabras lo despertò, a que considerasse la maldad, que a-
 via hecho, y hiziesse penitencia della, con desseo de perdonalle tá
 horrible delito, y dalle su gracia, y si perseverasse en ella admitillo
 a su gloria. Considera (dize el devoto Iuan Taulero) la passion del
 Señor, y verás que ninguna vez se movio contra sus enemigos, y
 ni en palabra, ni en obra, ni en el aspecto les mostro alguna man-
 ra de desprecio, sino antes les mostro toda benignidad y suavidad
 para ablandalles los coraçones y convertillos, como lo hizo có este
 impio ministro, que le dio la bofetada. Tan amable y tan dulce es el
 Señor, que no sabe dar a sus enemigos por el mal que le hazen otra

cosa, sino amor y benevolencia. A los inventores de sus tormentos y autores de su pasión y muerte, Judios y Gentiles, quando avian executado contra el toda la ravia de sus coraçones, y era tiempo, que todas las criaturas del cielo y de la tierra tomaran espantofissima vengança dellos, les hizo tan admirable y nunca oydo beneficio, que con el sentimiento de todas las criaturas, con escurecerle el sol, y temblar toda la tierra, y herirse las piedras unas con otras y partirse por medio los peñascos, y abrirse los sepulcros; movi aquellos coraçones mas oscuros que las tinieblas, y mas duras las piedras, a que conocieslen la maldad, que avian hecho, y se arrepintieslen della, y procurassen de alcançar el perdón de todos sus pecados, y la gracia, y todos los bienes espirituales y celestiales, con su muerte les avia merecido. A todos los hijos de Adán, que por la comuniculpa heredada del primer hombre, eran todos hijos de ira, y por pecados actuales eran casi todos capitales enemigos de Dios, les hizo este supremo Señor de todo lo criado y salvador de todos los hōbres tan inmensos beneficios, que dio la vida por ellos y derramò la sangre por ellos, y se ofrecio por ellos a los tormentos y oprobrios de la Cruz; y quanto fue de su parte los sacò a todos de pecados, y de enemigos los hizo amigos, y de cautivos de Sathanas y sujetos a condenacion eterna, los hizo hijos de Dios y herederos del reyno de los cielos. Y para dalles este fin ultimo de bienaventurança, les comunica en esta vida los merecimientos de su pasión, y dones preciosísimos y consuelos divinos y favores sin numero, y les da por manjar su cuerpo gloriosísimo unido con su divinidad como està a la diestra del Padre. Tales beneficios como estos à hecho Christo a los hombres, que eran enemigos suyos, y estando en la misma enemistad, los llamò, y combidò, y atraxo con su virtud ala participaciò de estos bienes, y los dispuso y hizo ydoneos para recibirlos. Esta hazaña tã inefable de amor con los enemigos pondera el Apóstol, diziendo: Para que otra cosa estando nosotros enfermos con pecados, que enflaquecen y matan el alma, Christo nuestro Señor en el tiempo oportuno murio por los impios pecadores. Quiere dezir, claro està, que persona de tanta magestad no hizo tan grande hazaña, como morir por criaturas tã viles como los hombres pecadores enemigos suyos, sino para algũ efecto muy grande y muy cierto, que es darnos prēdas y esperança cierta de la gloria eterna. Porq̃ es tã grande cosa esta, de averse ofrecido ala muerte tal Señor por hombres malos y pecadores, que con mucha dificultad se hallarà alguno, que quiera dar la vida por librar de males a un hōbre justo y bueno: y no digo que esto es imposible, sino que es muy difícil.

Ad Ro. 5.

difíciloso, porque por ventura se hallarà alguno, que quiera morir por un hombre justo y bueno: mas lo que Chro hizo, que es morir tal Señor por hombres malos y enemigos, esto no se halla, y así es cosa grande, y tan admirable, que excede de todo quanto se puede dezir, ni pensar. Con estas palabras tan dignas de que nunca se caigan de nuestra memoria, explica san Pablo la grandeza deste amor de Christo, y de los beneficios, que por amor hizo a los hombres peccadores y enemigos suyos. A este Señor devemos de seguir, este exemplo devemos imitar, procurando con humildad y con oracion y consideracion de la pasión de Christo, alcançar del mismo Señor este amor, que llegue hasta hazer beneficios, y comunicar bienes grandes a los enemigos. Oygamos a san Chrysostomo, que con el exemplo de Christo nos exhorta a este exercicio de caridad, diziendo así: Para amar y hazer bien a los enemigos, tomemos exemplo de Christo; el qual vino a nosotros haziendose hombre, y se humillò y abaxò, tomando forma de siervo, y vino a conversar en el pueblo de los Judios, y mientras vivio en carne mortal, no los quiso dexar, ni yrse a los Gentiles, y anduvo cercando toda aquella region, dōde habitavan, sanando todas las enfermedades de los cuerpos, y de las almas. Tratavanlo mal, blasfemavan del, dezian que tenia demonio, y que estava loco, y que era engañador, y con tratallo desta manera, no los dexò, sino acrecento los beneficios, y hizo nuevas misericordias con aquellos, que lo aborrecian, y de quien sabian que lo avian de crucificar. Y estando crucificado les estava haziendo bien, y padecia y moria por ellos, y no dexò de hazer cosa ninguna de quantas pertenecian a su salvaciò. Desta manera dize este santo, avemos de amar los enemigos, haziendoles bien a imitaciò de Christo nuestro Salvador.

D. Chryso.
ad Ephes.
c. 10. ser.

7.

CAP. LVII. Como devemos de hazer bien a los enemigos, por que nos son provechosos, descubriendonos los defectos que tenemos, en lo qual nos sirven para que nos enmendemos.

Aunque la principal causa de amar y hazer bien a los enemigos, es la voluntad de Dios, y el exemplo de Christo nuestro Señor, junta con esto otra razòn, que nos deve mucho mover a ello, y por la qual quiere Dios que tãbién los amemos y les hagamos beneficios. Y es, que los enemigos nos son verdaderamente de mucho provecho para el alma, y muchas vezes nos ayudan mas para la salud espiritual

del alma que grandes amigos. Porque uno de los medios de q̄ los hombres tienen grande necesidad para su salvacion es, que ay quien les descubra y corrija sus vicios y pecados, y se los afece y desentier y llorar: porque el hōbre cō la pasiō de amor proprio, q̄ ciega mucho, no conoce muchos pecados, que haze, y otros que conoce, no los pondera, ni repara en ellos para corregillos. No ay comunmente en la tierra amigos, que socorran al hombre en esta necesidad, antes los amigos encubren las verdades, disimulan los vicios del amigo, y le lisonjean, alabandole muchos males, que haze, y escufandole muchos defectos, que tiene, y encareciendole demasiado el bien que haze. Porque como dessean tener contento al amigo, y aprovecharse del, no le ofan dezir, lo que saben que le a de dar pena, aunque le sea necesario para el alma: sino dizenle aquello, de que saben que gusta y toma contento, aunque sea dañoso para su salvacion. Y de aqui viene, que el que es tenido por amigo, verdaderamente haze obras de enemigo; por lo qual dixo el Sabio: El adulador blando es enemigo oculto. Viendo Dios aquesta falta tan grande de amigos verdaderos para cosa tan importante y tan necesaria para la salvacion, permite, que ay a enemigos, que hagan este oficio. No ay amigos, que descubran las verdades, y reprehendan los vicios a los amigos: pues ay a enemigos, q̄ a los proximos que tienen por enemigos, les noten y afeen sus culpas, y les den con ellas en el rostro. No ay amigos, que velē por ti, para guardarte, y hazerte huyr las ocasiones y peligros del alma, y para ponerte temor de pecar: pues ay a enemigos, que velen con diligencia en mirar lo que hazes y dizes, para que no te descuydes, y te guardes de hazer no solamente las cosas malas, sino las que son sospechosas, y tienen apariencia de mal: y te hagā temer, de hazer mal si quiera porque no digan mal de ti, y te infamen, o porque no te acusen delante de quien te puedē y deve castigar. Desta manera los enemigos vienen a ser como un relox, que tiene concertada la vida de sus proximos, y vienen a ser como unos ayos y tutores vigilantissimos, que miran por ellos; en lo qual les hazen mucho mal por provecho, que no los amigos: como lo nota san Chrysostomo, bo. 3. de diziendo: Los amigos no nos hazen tales y tan grandes bienes, como nos hazen los enemigos. Y aprovando esto san Agustin dalara & Saul. zou diziendo: Los amigos con lisonjas nos pervierten, y dañan el alma, y los enemigos con el mal que dizen de nosotros, muchas vezes nos corrigen. Y aunque es verdad, que los enemigos en los males verdaderos que dizen de nosotros, con que nos corrigen no pretenden hazer a os este bien, mas es cierto, que lo pretenden

Dios

Dios, y que toma por instrumento a los enemigos, para hazernos este bien. Porq̄ este es effilo dela divina providencia, sacar bien de los males, y convertir los males en bienes. Y este es efecto dela divina predestinacion, ordenar todas las cosas para la salud eterna de los escogidos. Y para que este lo tengamos por grande beneficio, y por el amemos, y hagamos bien a los enemigos, basta nos, que respecto de Dios que nos manda amar los enemigos, sea beneficio muy grande: y que somos obligados a agradecerle, y que en agradecimiento nos manda Dios, que amemos y hagamos bien a nuestros enemigos, por cuyo medio nos haze tan señalado beneficio. Y seamos tambien muy diligentes, en aprovecharnos deste beneficio, que nos haze Dios por medio de los enemigos, oyendo con atencion las cosas, que los enemigos dizen de nosotros, y desnudandonos de todo amor proprio, las consideremos: y entrando dentro de nuestro coraçon, miremos, y ponderemos todo el mal de culpa que en ellas ay, y con lagrimas de coraçon lo lloremos, y lo confesemos delante de Dios, y de su ministro, y nos humillemos, y lo corriamos. Y no miremos la voluntad mala del enemigo, con que nos dize las verdades, sino la voluntad santa y amorosa de Dios, con que por su boca nos las dize. Si un hombre estuviese encerrado en una torre, muriendo de hambre, y uno para lastimarlo, le tirasse panes al rostro, claro està, que tomaria los panes, y se sustentaria con ellos; y no miraria la voluntad del que los tirava, sino la necesidad que dellos tenia, y la providencia de Dios, que por aquel medio se los embiava. Asfi quando el enemigo os dize vuestras culpas, y os afrenta con ellas, no mireys su voluntad mala, sino mirad, que esta injuria y afrenta que el enemigo os haze, es provechosa para vuestra alma, porque os haze conocer vuestras culpas, y os mueve a que os humilleys por ellas, y las corriays, y os purga cō la pena que os causa. Y asfi la aveys de recibir y abraçar como dō de Dios, y aprovecharos della como de manjar excelente del alma como lo afirma san Basilio, diziendo: Verdaderamente las cosas adversas de injuria y pena, que suceden al hombre, manjares son del alma, y de admirable provecho, para destruyr vicios, y alcāçar virtudes, y llevarnos a recibir el premio dela gloria, que se da a los vencedores.

Estos son los actos de caridad, que avemos de exercitar con los enemigos, quitalles las ocasiones del enojo, sufrillos, perdonallos, alegrarnos de su bien, compadecernos de su mal, no negalles el bien que les haziamos, ni la habla y la salutacion comun, hazelles beneficios. Desta manera agradarēmos sumamente a Dios, que por

esto en la ley antigua le agradò tanto David, que lo llamó varon
 1. Reg. 16 tho al coraçon de Dios. Y san Estevan, y todos los demas. santos en
 el testamento nuevo, por esto le agradaron tanto, porque amaron
 mucho, y hizieron beneficios a sus enemigos. Y feran nuestras on
 ciones muy eficaces, para alcançar todo lo que pidieremos a Dios
 Hiero. 15 que por esto lo fueron tanto las de Moyses y Samuel, y de innume
 rables martires y santos confesores de la ley de gracia, porq̄ top
 ron muy de coraçon por sus enemigos. Y seremos semejantes,
 mo hijos a nuestro Padre celestial, y imitaremos como buenos d
 cipulos a nuestro salvador y maestro Iesu Christo, en lo que hizo
 padeciò en quanto hombre por sus enemigos, y participaremos
 muy copiosamente de todos sus merecimientos y dones, porque
 a aquellos se comunican mas abundantemente, que mas lo imita.
 También de esta manera alcançaremos victorias muy gloriosas, por
 que amando, y haziendo bien a los enemigos, vencemos a nosotros
 mismos, vencemos nuestra pasiò, nuestra ira, nuestra tristeza, nue
 stro propio amor, y lo sujetamos a la razon y ala volùdad de Dios,
 y vencemos a los hombres enemigos, aplacandolos, amansandolos,
 quitandoles el odio y la saña, y convirtiendolos en amigos. Vence
 mos a los demonios, dexamoslos confundidos, y con estas victo
 rias tan ilustres nos hazemos admirables al mundo, edificamos a
 Iglesia con tan esclarecidos exemplos de caridad, alegramos
 a los Angeles, glorificamos mucho a Dios, y nos ha
 zemos mas dignos con su gracia del
 premio de su gloria.



TRATADO QVIN TO DE LA VIRTVD DE LA BE nignidad, en que se declara su naturaleza, y se ponen las operaciones y exercicios della, y los exem plos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

*CAP. I. En que consiste la virtud de la benignidad, y como la
 descubrio Christo en los misterios de su encarnacion
 y nacimiento y aparicion.*

LA VIRTVD de la benignidad consiste en
 que el hombre desea, y quiere hazer bien a su
 proximo qualquiera que sea, y lo desea de cora
 çon, y con voluntad buena y amorosa, y pone
 esta voluntad en execucion, haziendo bien al
 proximo, y conforme a sus fuerzas le haze bien
 abundantemete, y con alegria y contento. Y cò
 siste tenabi en q̄ trata y conversaçò los proximos cò suavidad y dul
 çura, concediendo con ellos, y dandoles gusto en lo que es licito y
 conveniente al servicio de Dios, y mirandolos con rostro sereno
 y alegre, y hablandoles con palabras blandas y suaves. Ay hom
 bres que verdaderamente en lo esencial de la virtud tienen cari
 dad con sus proximos, amigos y enemigos, desheandoles y hazien
 doles bien, mas son cortos en remediar las necesidades del proxi
 mo conforme a su facultad, o son austeros y amargos en su trato, y
 secos y desabridos en el biẽ q̄ hazen. Estos defectos cura y saña la
 benignidad, haziendo al q̄ la posee, q̄ con el coraçon ame al proxi
 mo con suavidad, y le haga bien con largueza y alegria, y que lo tra
 te con dulçura y afabilidad, huyendo en quãto lo sufre la ley y be
 neplacito de Dios, todo aquello que le puede dar pena y amargu
 ra. Y así la benignidad es acto y exercicio de la caridad con esta
 perfecciò, q̄ avemos dicho: y desta manera abraça en lo interior el
 acto de amor y benevolencia, y en lo exterior el exercicio de be
 neficiencia y largueza y afabilidad y suavidad. Y es también uno de los
 frutos del Espiritu santo, porq̄ el acto de la virtud por ser producido
 de la

D. Pan. ad Gal. 5. D. de la virtud, y deleytar al que lo tiene, se dize fruto: y así la benignidad por ser acto de la caridad, y causar deleyte en el que lo posee.

Tb. 12. 9. se cuenta entre los frutos del Espiritu santo. Todo esto confiesse los santos de la benignidad. San Isidro dize: Benigno se dize el hombre, que haze bien de buena gana, y es dulce en sus palabras. Y San Anselmo declarando lo que es benignidad, dize: La benignidad es un afecto bueno, y una serenidad del coraçon, con que el hombre graciosa y alegremente da por Dios todo lo que puede, y convece y habla con los proximos suavemente. Y santo Thomas explicando la naturaleza de la benignidad, dize, que es el mesmo afecto y amor de caridad, que se derrama y comunica exteriormente: y que como el fuego natural derrite el metal, y lo haze correr; así el fuego del amor que es benignidad, haze que el hombre derrame lo que tiene, para socorrer las necessidades de los proximos. Esto es lo que los santos dizen de la benignidad, y todo se suma en que es amor de caridad, que no solamente comunica al proximo los bienes exteriores, sino tambien con ellos le comunica las entrañas, que es descubrir con la obra y con las palabras la suavidad y dulçura de la caridad. Esto significò el Apostol, diziendo: La caridad es benigna. Que es dezir, haze al hombre que la posee, que no sea tenaz, sino comunicativo de sus bienes, y que no sea duro ni amargo, sino que comunique sus entrañas tratando con todos afable y suavemente. Y para dar a entender esto la escritura sagrada, con el vocablo Hebreo y Griego que significa benigno en hazer bien, con el mismo significa suave y dulce en usar de misericordia. Y así donde dize David, suave es el Señor a todos, dize otra letra, benigno es el Señor para con todos. Y donde dize suave es el hombre, que usa de misericordia, dize otra translacion, benigno es el hombre, que haze misericordia. Y por esto san Basilio queriendo explicar que cosa es hombre benigno, dize, que es aquel que con largueza se estienda a hazer bien a todos los que tienen necessidad. Y confirmalo con el salmo que dice, benigno es el Señor para todos, y con el que dize, benigno es el hombre que usa de misericordia, y comunica sus bienes al que tiene necessidad. Esta benignidad nos enseñò y persuadiò Christo nuestro Señor con muchos exemplos y misterios de su vida santissima, que veremos explicado. El primero y principal misterio, en que nos descubrio su benignidad, fue el de la encarnacion. En averse el altissimo hijo de Dios hecho tan semejante al hombre en la naturaleza, y aver aparecido visible en el mundo en carne mortal subjeta a las miserias y penalidades de los otros hombres; y aver hecho todo esto, para hazer bien al hombre, y atraello a su amor, y salvarlo

solamente

solamente nos descubrio amor inmenso, sino tambien amor suavissimo y dulcissimo. Y no solamente nos comunicò sus bienes, sino tambien nos los comunicò con summa largueza y contento y alegria de su coraçon. Y juntamente con los bienes nos comunicò sus entrañas, su coraçon, su cuerpo y sangre, y su alma bienaventurada, y su divinidad: y todo lo que tiene y lo que es, nos comunicò por muchas maneras admirables y misteriosas. Esto significò el Apostol, diziendo: Quando en este tiempo de gracia, se manifesto al mundo la benignidad y amor inmenso con los hombres de nuestro Dios y Salvador, hizonos salvos y libres de nuestros pecados, no por la justicia y merito de nuestras obras, que para esto sin Christo no eran de valor, sino por su gran misericordia y graciosissima liberalidad, y por medio del lavatorio sagrado, que es el santo bautismo: con el qual somos segunda vez engendrados en hijos de Dios, y renovados con generacion y renovacion espiritual y obrada por el Espiritu santo: al qual Espiritu santo el Padre eterno mediante sus dones nos lo à infundido, y comunicado en grande abundancia, por los meritos de Christo; para que justificados con la gracia del mismo Señor seamos desde luego herederos de la vida eterna, que agora tenemos por esperanza cierta, y despues tendremos por actual posesion. Esto es de san Pablo. Y declarando sobre estas palabras san Bernardo a questa benignidad de Dios, que en este misterio se descubrio, dize así: Antes que apareciesse en el mundo la humanidad de Christo, estava encubierta al mundo la benignidad de Dios: porque en Dios ya la avia esta benignidad y misericordia, que en el es eterna, mas no era conocida, ni avia en que se pudiesse conocer tanta benignidad. Y aunque estava prometida por los profetas, no la entendian ni sentian los hombres, y muchos no la creian. Complido el tiempo ordenado por la divina sabiduria, vino Dios en carne mortal, y apareciendo a los ojos de carne vestido de su sagrada humanidad, fue conocida su benignidad: porque en ninguna cosa nos podia mas manifestar su benignidad, que tomando nuestra carne, y en ninguna cosa nos podia mas declarar su misericordia, que tomando nuestra miseria. Entienda y saque de aqui el hombre, que grande es el cuydado que Dios tiene del, lo mucho que lo estima, y la grandeza para que lo hizo; pues tanto hizo y padecio por el, y así por la humanidad conocera su benignidad: porque quanto menor se hizo quanto a la humanidad, tanto mayor se nos mostro en la bondad, y quanto mas se abaxò por nosotros, tanto se nos hizo mas amable. Esto es de san Bernardo. Y así es clara verdad, que no hay cosa que tanto nos aya descubierta la bondad y benignidad de Dios,

D. Berna.
ser. 1. in
Epiphan.

Dios, como el aver tomado nuestra humanidad, ni que tanto no obligue y mueva à amalloy à alaballo. Alabad pues a Dios, como dice *Ps. 134.* ze David, porque es bueno y benigno: Cantad loores a su nombre, porque es suave. Descubrimonos tambien Christo sumamente en benignidad en el misterio de su santissimo nacimiento: Porque que amor se puede pensar mas suave, y que comunicació de si mismo mas amorosa, y que rocío del cielo mas dulce y mas copioso, ver aquel Dios escondido, aquel Dios de venganças, aquel Señor de los exercitos celestiales, aquel juez de vivos y muertos, aquel todo poderoso en sus obras y terrible en sus juyzios, verlo hecho niño tierno y delicado colgado de los pechos de una Virgen, todo ardiendo en amor, y todo espirando suavidad y dulçura de amor. Y que venga a nosotros, no como antiguamente vino a los hijos de Israel en el monte Oreb con truenos y relampagos, y con sonido espantossimo de trompeta, y con llamas altissimas de fuego corporal, y prohibiendo que ninguno llegue a la rayz del monte, donde aparece sopena de que morira por ello: sino que venga nacido y apareciendo en la tierra niño con luz clarissima y suavissima del cielo, que lo descubre, y con canticos y jubilos dulcissimos de Angeles, que llenos de gozo cantan gloria a Dios, y paz a los hóbres: Y q̄ luego alegre y hóre los pobres pastores cómo se festejan Angeles, y los combide que vengan a verlo, y consolarse có su presencia, y enriquecerse de dones de gracia con su virtud. Y que con su amor y humildad y mansedumbre y suavidad anime a todos los hombres, a que vengan a el, y con fe y obediencia se lleguen a el, y participen de todas las riquezas y bienes del cielo, porque como hijo del eterno Padre viene lleno de gracia y de verdad. Tambien nos manifesto su benignidad en la vocacion de los Magos primicias de los Gentiles, que despues avia de llamar. Llamalos luego en naciendo, y no les embió algun Profeta, o algun Angel, porque no tenian noticia de Profetas, ni costumbre de ver Angeles, y assi se estrañaran de cosa tan nueva para ellos: sino condescendiendo con su condicion y costumbre, les embió una estrella, que con su novedad los moviesse à admiracion, y à envestigar lo que significava: y con su virtud oculta les enseñò, que significava el nacimiento del nuevo Rey, y los amonestò y combidò, a que siguiendo la estrella, lo buscasen, y les dio fortaleza para que no temiesen al tirano Herodes, y les dio fe y devocion, para que conociesen que era Dios eterno, el que via niño rezien nacido, y para que se dedicassen a servir perpetuamente, como a rey y Señor de cielos y tierra, al que vian en

ta pobreza y desprecio del mundo. Todo esto es summa benignidad, y amor suavissimo de Dios para con el hombre; y nos combida à que lo busquemos, y que si lo avemos ofendido, confiesmos, que llorando nuestra culpa, alcançaremòs perdon del, y nos recibira en su gracia y amor. Porque agora despues que en la sagrada humanidad nos descubrio su grande benignidad, con mayor razón nos està diziendo, lo que antiguamente dixo por el Profeta Joel: Convertios al Señor Dios vuestro, porque es benigno y misericordioso, y como benigno se deleyta en hazer bien graciosa y liberalissimamente, y en perdonar ofensas, y como misericordioso quierè librar de miserias, y de la mayor de todas, que son los pecados.

CAP. II. De la benignidad que usò Christo con pecadores y hombres muy imperfectos y flacos, sufriendolos y enseñandolos.

DESPUES que el Señor se començo a manifestar en Israel, y conversò con los hombres, descubrio y exercitò su benignidad por muchas maneras. La una fue que a los hombres ignorantes y rudos y muy imperfectos, que acudian a el, a pedille remedio, los recibia con grande suavidad, y condescendia con su gran flaqueza, y sufria su rudeza, y les quitava blandamente sus ignorancias. Vino Nicodemus fariseo a Christo a ser del enseñado, y aunque vido el Señor su grande flaqueza, porque no osava publicarse por dicipulo de Chño, ni confessar su fe por temor que tenia, de ser perseguido de los otros fariseos, y tenia verguença, de que supiesen del, que siendo anciano y maestro en la ley venia à aprender de Christo los misterios de la ley; por lo qual vino a el de noche, y muy ocultamente. Y aunque vido tambien su grande ignorancia y rudeza, que no entendia, ni percebia cosas espirituales, ni misterios divinos, sino que todo lo que dezia y enseñava lo media y juzgava por la regla de las cosas corporales y sensibles, sin levantar el coraçon de la tierra a las cosas invisibles y divinas y celestiales. Con todo esto, el Señor benignissimo no le reprehendio con severidad estos defectos tan notables, ni le encarecio su ignorancia, ni le afeò su rudeza, ni le condenò su temor desordenado, ni lo desechò por su flaqueza, ni por sus respuestas grosseras no le mostro fastidio ni desgusto: sino que muy de espacio se detuvo con el a solas, y le hizo un ra-

un razonamiento muy largo, con el qual suavemente le dio a entender su ignorancia y rudeza, y le descubrió los misterios necesarios para la salvacion; que fueron la regeneracion espiritual, que se haze por el baptismo, y el misterio de la encarnacion, el qual le declaró diziendo, que estava en el cielo: en lo qual significò, que era Dios, que està en todo lugar. Y diziendo, que avia descendido del cielo, que avia nacido de hombres: en lo qual significò, que era verdadero hombre. Y el misterio de su passion, diziendo, que avia de ser levantado en la Cruz, como lo fue la serpiente de metal en el tabernaculo, para que como sanaron todos aquellos, que miraron aquella serpiente, de las llagas corporales: assi sanassen de los pecados, todos los que con fe viva lo mirassen y creyessen en el. Grande benignidad fue esta, a hombre tan imperfecto y tan timido dissimulable de todos defectos, y hablalle con tanto amor y suavidad: y a hombre tan rudo y tan flaco descubrielle tan grandes mysterios, y dalle luz para entenderlos, y ayuda para que fuesse creciendo y aprovechando el bien comenzado.

Mat. 9. Vino a Christo un Principe de la Synagoga, a pedille remedio para una hija suya, que estava ya en lo ultimo, y la tenia por muerta como de hecho luego murio: y dixole que fuesse a su casa, y le pusiesse la mano encima, para que desta manera le diese vida. Viniendo este hombre a Christo tan imperfecto en la fe, y con tan baxo concepto de la virtud del Señor, que pensava, que era necesario para dar salud a su hija, que fuesse a su casa, y le pusiesse la mano, y no creyendo que sin estas ceremonias le podia sanar: con todo esto lo recibio y tratò el Señor tan suavemente, y se le mostrò tan afable, que dissimuló estos defectos, y no lo reprehendio dellos por no lastimarlo con las palabras, sino curallo con las obras: ni le nego lo que le pedia, ni se lo dilató, sino que luego se levantò, y se fue con el, y le concedio lo que pedia, y mucho mas de lo que pedia. Porque le resucitó a la hija muerta en el cuerpo, y a el le dio salud en el alma, haziendole creer firmemente con la vista de tan gran milagro, y obligandolo a lo y moviendolo a su servicio y devocion con tan singular beneficio. Hecho fue este de grãde benignidad, y assi lo advirtio san Chrysostomo, diziendo: Mirad la groseria deste hombre, que para la salud de su hija pide a Christo que vaya a su casa, y le ponga la mano encima. Y el Señor no mirando la indignidad del que pedia, con mucha benignidad y suavidad le admitio la peticion, y endo luego a su casa, a hazer lo que le pedia, y mucho mas de lo que se le pedia: porque sabia que la avia de resucitar, y dar con este milagro a los que lo viesen, y a los que lo creyessen, firme esperanza de la resurreccion. *Mat. 9. Marci. 5.*

mos otros exemplos de aquesta misma manera de benignidad, en recebir con suavidad imperfectos y rudos, y enseñallos y consolarlos con la palabra y con la obra. Vino a Christo la muger Samaritana, y con ser muger muy baxa en el estado, y muy vil en la vida, y de linage de Gentiles, y rudissima en las cosas de religion y de espiritu; le combido, comenzando el mismo la platica, pidiendole el agua de que no avia de beber, y mezclò cò ella un coloquio muy suave, y le hizo un sermon muy largo y lleno de misterios, y dissimuló la rudeza de sus preguntas y respuestas, y condescendio con su ignorancia, y se acomodò a su flaqueza, y por la semejança de las cosas corporales le enseñò las cosas espirituales, y del agua material la subió a entender el valor y efecto de la gracia. Y la fue instruyendo poco a poco descubriendole primero como era Profeta, y despues enseñandole como se avia de honrar un solo Dios con culto verdadero y espiritual: y teniendola ya dispuesta con la noticia destas cosas, le manifestó claramente como el mismo era el Mesias venido para salvar el mundo: y lo que le dixo de palabra, se lo imprimio en el coraçon, dandole luz para creello, y for taleza y devocion para confesallo. Que suavidad, que dulçura de trato y conversacion se puede pensar mayor que esta? Que el criador de todas las cosas hable tan familiarmente con una criatura tan baxa, y la sabiduria eterna enseñe por si misma tan de espacio y por terminos tan humildes una muger tan ignorante y tan ruda, y que le de a entender tan claramente y tan presto tan altos misterios? Esta fue la benignidad, que usò Christo con esta muger, y desta se admiraron los Apostoles, como lo advierte san Chrysostomo, diziendo: Espantaronse los Apostoles, de ver la grandissima mansedumbre y humildad de Christo, que assi publicamente a vista de todos hablasse tan de proposito y tan de espacio y tan benignamente con una muger pobre y Samaritana. Vino a Christo la muger enferma, que padecia el fluxò de sangre, y vino con muchos defectos de virtud; porque por verguença y temor humano no osò descubrir su enfermedad, y porque penso con la mucha gente encubrirse al Señor, viniendo a el secretamente, y sin que nadie la sintiesse, y hurtar desta manera la salud, sin que entendiesse el hurto el mismo Señor, que se la dava. Y con venir tan imperfecta en la virtud y tan flaca en la fe, el piadosissimo Señor dissimuló cò ella todos estos defectos, sin reprehenderse los, ni dalle en cara con ellos, y le concedio lo que deseava, y esperaba, y mucho mas de lo que deseava. Porque la sanò luego en el cuerpo, y la sanò en el alma quitandole el vano temor que tenia, y haziendole confesar su enfermedad. *Mat. 9. Marci. 5.*

fermedad, y la salud que avia recibido, y acrecentándole la fe, y amor con el Señor. Y aviendo usado conia obra desta benignidad grande, la usó tambien muy grande con las palabras, porque con el lapdola, y quietandola, le dixo: Tu fe te à hecho salva. Que fue decir, por la fe con que me tocaste, aunque imperfecta, te è librado del mal, que tenias, ve en paz, y persevera mucho en buena obra sana de la enfermedad, que tenias. Así dize san Christo tomo: No traia esta muger perfecta opision de Christo, porque la truxera, no pensara encubrirsele: y el Señor la descubrió por el bien della y de otros muchos, porque descubriendola, le quitó el miedo, y el estímulo dela conciencia, que le avia de acular de que avia hurtado el don de la salud: y la enmendo desta falsa imaginacion, haziendole creer, que nada se podia esconder al Señor, y alabando su fe, la puso por exemplo a todos para que la imitasen. En esta benignidad que Christo usó con los que a el venian llenos de imperfecciones y flaquezas y ignorancias, debemos de imitallo, recibiendo suavemente a los proximos, que a nosotros vienen con sus necesidades y ignorancias, y sufriendolos con buen rostro sus importunidades y molestias y rudeza, y oyendo sus preguntas, y satisfaziendoles a ellas, y enseñandoles benignamente conforme a la capacidad de cada uno, las cosas, que les conviene saber, y quitandoles las ignorancias que tienen, y consolandolos con el conocimiento de la verdad, y esperanza de su salvacion, y quietandoles la conciencia, librandolos de temores y espullos vanos. Esto amonesta el Apostol san Pablo por estas palabras: Hermanos si alguno fuere prevenido de algun pecado, como acontece à aquellos, que pecan de pafsion, o de flaqueza, o de ignorancia, y no de pura malicia, que son como prevenidos y falteados del pecado en que caen, porque no an bien considerado el mal, que hazen, por lo qual son mas dignos de misericordia, y mas faciles de corregir. Si alguno destes uviere a vosotros que soys varones espirituales, que vivis conforme al espíritu y al sentido espiritual y verdadero de la ley de Dios, instruid y informad bien a este tal pecador: y esto lo hazed no con aspereza y rigor, sino con blandura y suavidad de palabras y de obras, que es con verdadera benignidad. Y para esto cada uno se considere a si mismo, mire bien su flaqueza, y peligro, y qual sujeto está a caer como el otro, y por ventura peor que el. Y de aquí se movera à enseñallo y corregillo con dulçura de misericordia y benignidad, y no con demasiado rigor y aspereza, porque seas hermano tu tambien tentado, y vencido. Este es del Apostol y con

con grande razon avisa, al que trata sin misericordia y benignidad al que cayo, que mire por si, no sea tambien tentado y vencido: porque verdaderamente este es el castigo, que merece, y con que ordinariamente castiga Dios, al que temerariamente juzga y condena al proximo de alguna culpa, y lo desprecia por ella, dexallo caer en el mismo pecado: como por el contrario, con los que usan de benignidad y misericordia con sus proximos flacos y imperfectos, usa el piadosísimo Señor de summa benignidad y misericordia para con ellos. Esto afirmava con grande ponderacion y sentimiento la bienaventurada y admirable Christina, diciendo: Ninguna cosa ay, que mas mueva a Christo, a que use de benignidad y misericordia con los hombres, que ver que ellos son benignos y misericordiosos con sus proximos: y tal benignidad y misericordia no los puede llevar sino a una muerte dichosa, q los paffe a la vida eterna.

CAP. III. De la benignidad que el Señor uso con sus Apostoles, sufriendoles y curandoles sus defectos.

ESTA misma manera de benignidad usó Christo con sus sagrados Apostoles, en el tiempo q conversó con ellos en carne mortal. Porque en todo este tiempo, q fue espacio de tres años, fueron muy imperfectos y cayeron en grandes ignoracias, y por su grande rudeza se aprovecharon poco de tanta luz de doctrina como oyeron, y de tan admirable exemplo de vida como tuvieron delante de los ojos. Digamos desto algunos exemplos. Hizo el Señor delante de sus dicipulos aquel insigne milagro, de dar de comer a cinco mil hóbres con cinco panes: y poco despues ofreciendose otra necesidad, en la qual quiso el Señor dar de comer a quatro mil hombres con siete panes, y aviendo dicho a sus dicipulos, que no querria dexar volver aquellas compañías de hombres y mugeres a sus casas, sin dalles primero de comer, le pusieron tan grande dificultad, q como si fuera cosa imposible para el Señor, le dixeró: Donde avemos de poder aver en este desierto tantos panes, como son menester para dar de comer a tanta gente? Que imperfección tá grande y q rudeza y ceguedad de coraçon tan estraña, que aviendo visto con los ojos hazer al Señor tantos milagros semejantes y mucho mayores q aquel, aun no crean ni confien del, q con pocos panes podia dar de comer à aquella gente: y mas viendo que tenia voluntad de hazello, y q lo q avia hecho pocos dias avia en otro caso semejante.

Y aviendo los dicipulos respondido con tan poca fe y con tan poco comedimiento, el benditissimo Señor los tratò con tanta suavidad, y dulçura, que no los vituperò, ni reprehendio, ni se mostro enojado ni sentido del poco concepto, y estima, que mostravan de su poder: sino disimulando con ellos, les preguntò, que tantos panes tenian, y diziendo que siete, mandò a las compañas que se allegarassen, y dioles de comer cò los siete panes, y hizo a los Apostolos, que cogiesen siete espertas llenas de las sobras, y desta manera la obra les descubrio su rudeza, y les enseñò su ignoracia, y los firmò mas en la fe. Y fue tan notable falta esta en los Apostolos, que còfessalla y publicalla ellos despues de la venida del Espiritu Santo, (como lo haze S. Mateo en nõbre de todos) fue grande humildad, el sufrilla y el curalla el Señor tã piadosamente, fue admirable benignidad. Así dize san Chriostomo: Cosa es digna de grande admiracion, ver quã amigos de la verdad fuerò los Apostoles, q̄ escribiendo ellos mismos la historia Evãgelica, no quisierò encubrir tã grandes defectos: porq̄ no fue peña falta, aviẽdo precedido poco avia el milagro; con q̄ el Señor multiplicò los cinco panes, olvidar se tã presto del. Y añade Theophilato: No tõvenia q̄ tã presto se olvidaran el milagro del milagro pasado, con q̄ con menos panes dio de comer a mas gente en la soledad: mas eran los dicipulos hombres muy grosseros y faltos de sentido, lo qual permitio el Señor así, para despues q̄ los viessemos tan llenos de sabiduria y discrecion conociessimos, que fue don y gracia divina, la q̄ los hizo tales. Y siendo tanta su insipencia, el Señor no los vituperò, ni les afeò esta falta, sino la curò tan benignamente, enseñandonos en esto, que no nos ayremos contra los ignorantes, ni seamos asperos ni desflabridos para con ellos: sino que nos compadezcamos de su ignorancia, y los enseñemos, y corriamos con caridad.

Descubrio tambien el Señor la benignidad con los Apostolos, en que aviendo pasado este milagro de los siete panes, y diziendoles, que se guardallen de la levadura de los Fariseos, y Saduceos, que era de la mala doctrina y mal exemplo dellos: entendieron, que lo dezia, porque no se avian proveido de panes suficientes para la soledad, y temieron que no les faltasse la comida. Y reprehendiendoles el Señor aquesta falta, que añadieron a las passadas, les dixo: No entendeyis, ni os acordays de los cinco panes, y de los cinco mil hombres, que sustentò con ellos, ni de los siete panes, y quatro mil hombres, a quien di de comer con ellos? Reprehendiendolos como era necesario, lo hizo con palabras tan blandas como estas, y con tanta suavidad, q̄ juntamente

mente con la reprehension los escusò, atribuyendo la falta a ignorancia y olvido. O admirable benignidad digna de tal Señor, que castigando consuela, y culpando da esperança de perdon y remedio! Así lo advierte san Chriostomo, diziendo: Considerad la reprehension, que les da mezclada con mausedumbre, porque reprehendiendo escusa, y responde por los mismos que reprehende. Veamos otros exemplos de aquesta benignidad, que Christo usò con sus dicipulos. Aviendo Christo respondido à aquel mancebo rico, y que guardava los mandamientos: Si quieres ser perfecto, anda ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendras tesoro en el cielo, y ven y sgueme. Y aviendose ydo este mancebo triste, porque como era muy rico, no tuvo animo para abraçar el consejo de Christo, y hazer se pobre por el reyno de los cielos: dixo san Pedro a Christo: Mirad Señor que nosotros avemos dexado todas las cosas, y os avemos seguido; que serà de nosotros? Que premio nos aveys de dar? Respondioles el Señor: En verdad os digo, que vosotros que me aveys seguido, en la resurreccion universal a vida gloriosa, quando el hijo del hombre se assiente en la silla de su magestad, vosotros os assentareys juntamente con el en doze sillas y tronos, juzgando los doze tribus de Israel: tendreys en aquel dia grande autoridad y gloria, reynando con el hijo del hombre, y juzgando juntamente con el. Era muy poco, lo que san Pedro y los demas Apostoles avian dexado por Christo, porque eran unos pobres pescadores y lo que avian dexado era (como dize san Chriostomo) una caña de pescar, y una red y un navio pequeño. Y aunque tambien dexaron lo que podia tener, esto tambien era muy poco, porque con el oficio que tenian, muy poco podian adquirir. Y siendo todo tan poco, aver dicho san Pedro con tanto animo, y osadia: Mirad Señor que avemos dexado por vos todas las cosas que teniamos: como si uvieran dexado copiosissimas riquezas. y grandes esperanças, pudiera con verdad y con razon dezille el Señor: Pedro que grandes averes aveys dexado por mi, y que grandes hazias aveys hecho en mi servicio? Y no le dixo nada de esto, ni le respondió, mostrando algun desden, o desvio, o poca estima de lo que avia dexado: sino respondiote muy de veras, y con palabras muy graves, y mostrando grande estimacion de lo que avian dexado, y hecho en seguillo: y declarando el altissimo premio de gloria y singularissima dignidad que en el reyno de los cielos les avia de dar. En esta obra y en esta respuesta mostro Christo grandissima benignidad; lo uno en hazer tanto caso de cosa tan poca, como los dicipulos avian dexado, y prometer tan summo galardón a servicio tã

pequeño, como el que avian hecho en seguir a Christo. Y lo otro, en mostrar que tenia tan grande amor a los que tan poco avian bajado por el, y que estimava en tanto a los que eran tan bajos y tan pobres, que los avia de levantar y subir a tanta dignidad, y darle asiento de tanta magestad: y en responder con palabras tan serias y tan suaves y llenas de consuelo y de altísimas esperanças. Así dize Origenes: Preguntò san Pedro, que premio se le avia de dar, por lo que avia dexado, como si uviera hecho y acabado una obra muy dificultosa: porque aunque eran cosas muy pequeñas para el mundo, las que el y su hermano dexaron, mas para delante de Dios, que mira el amor y la voluntad, con que las dexaron, fueron estimadas en mucho. Esta es la condicion benignísimas y suavísimas de Christo nuestro Dios y Señor, que mira en los servicios que se le hazen, la voluntad buena de servillo, y deseo santo de agradarlo, y la gracia q̄ el liberalmēte nos comunica para hazellos, y por esto obras pequeñas las galardona con premios altísimos y eternos.

Ioan. II.

Aviendo el Señor oydo el mensaje de la enfermedad de Lazaro estádo en el desierto, y passados dos dias despues de averlo recibido, y q̄ Lazaro era muerto, dixo determinadamente a sus discipulos: Vamos otra vez a Judea: porque Bethania estava en la provincia de Judea. Respondieronle los discipulos: Maestro agora poco dias quisieron los Indios apedrear en Judea, y tornays a yr alla, donde ay tanto peligro? Y tornádo el Señor a dezir, vamos a Judea, viendo ellos su resolucion, llenos de miedo y pavor de muerte, dixo Thomas a los demas Apostoles: Vamos pues y muramos con ellos. Aviendo los Apostoles experimentado tantas vezes, q̄ el Señor sabia los secretos de los coraçones, y q̄ queriéndolo sus enemigos prender y apedrear, no avian podido tocalle, porq̄ tenia todas las cosas en sus manos: y aviendole oydo dezir muchas vezes, que en todas las cosas hazia la voluntad y beneplacito de su eterno Padre; devió de creer, q̄ si el Señor yva a Judea, aquello era lo q̄ mas convenia, y q̄ sabia muy bien todo lo q̄ le avia de suceder: y q̄ si queria librarle de sus enemigos, que ninguno le podia dañar, y q̄ yendo en su compañía estavan muy seguros, que sin su voluntad nadie les podia hazer mal, y devian en todo sujetarse y rendirse a su voluntad: y olvidados de todo esto, y desconfiados de su poder y del amparo, que en el tenian, le quisieron impedir la yda a Judea, y le quisieron contraregir la determinacion, que en esto avia tomado, como si fuera ignorante del peligro que alla avia, o impotente para defenderse: y estavan llenos de pavor y miedo, como si el Señor no fuera poderoso para defendellos. Y con ser estos defectos tan grandes, el benignísimas

nísimas Señor no se enojò con ellos, ni les mostrò desgusto, ni les reprehendio con palabras asperas a questo baxo concepto, que del teian, sino con palabras muy suaves les enseñò, que no avia peligro en su yda, y q̄ estavan seguros yendo en su compañía, diciendo: Por ventura no ay doze horas en el dia? El que anda de dia no tropieça, porque vee con la luz del dia por donde va: El que anda de noche, tropieça y cae, porq̄ no tiene lumbré. Quiso dezir, que así como miétras dura el dia natural, que tiene doze horas de lumbré, ninguna criatura con todo el poder y artificio del mudo le puede quitar, ni disminuir una hora destas, ni parte della, y que en este espacio de tiempo el hombre tiene seguridad para hazer sus caminos sin tropeçar y sin caer: que desta manera mientras durava el tiempo de su vida en el mundo, determinado por la voluntad de su Padre eterno, en el qual tiempo alumbrava las almas con su doctrina y con sus obras, no avia que temer: porque todo el poder del mundo no le podia quitar un momento deste tiempo, y que así el y los que yvan en su compañía estavan muy seguros. Con esta benignidad les sufrió a questo atrevimiento, y les curò esta rudeza y falta en la fe y confiança, que devian tener en el Señor.

CAP. III. De otros exemplos de aquesta benignidad, que el Señor usò con sus discipulos, sufriendo sus imperfecciones, y curando suavemente sus culpas y ignorancias.

Vinierò a Chro los dos hermanos S. Iuã y S. Santiago, a pedille las principales dignidades de su reyno, y ayudaronse para ello de la intercesion de su madre. Y los demas Apostoles viendo la pretension de los dos, indignaronse còtra ellos, y sintierò enojo y pena, de q̄ los dos se quisiesen avetajar a todos los demas, y movierò entre si una còtièda, de qual dellos avia de ser el mayor en la escuela y reyno de Chro. Sièdo estas culpas de los Apostoles tã dignas de castigo, porq̄ erã culpas, como atras avemos declarado, en los unos de ambicion, y en los otros de embidia: y tales culpas en hòbres, q̄ avia sido ràto tièpo instruidos, y amonestados còla doctrina y vida de Christo, que toda enseñava y persuadia humildad y caridad, eran culpas, que merecian muy bien, que el Señor se enojara còtra ellos, y los reprehendiera muy grave y asperamente, y los castigara severamente. El clementísimas Señor, compadeciendose de su ignorancia y rudeza, que eran la rayz de adonde estas culpas salian, usò con ellos de tanta benignidad, y les curò estos defectos con tanta suavidad, que a los dos, con solo bolverse

a mirallos, y dáles a ellos la respuesta de la petición, que la madre le avia hecho, les dio a sentir la culpa, en que avian caído, tomado a la madre por intercesora para tal demanda, y queriendo con la piedad de la madre encubrir el deseo desordenado, que tenían de ser aventajados a los demás. Y con solo dezilles: no sabeys lo que pedis, les corrigió y curó toda la ambición, que tenían: y reprehendiendoles la culpa, juntamente los escusó, atribuyendolo no a malicia, sino a ignorancia de hombres, que no sabían, lo que les conuenia saber. Y a los diez, con llamallos, y advertilles, que el deseo de mandos y ventajas sobre los otros, era vicio de Gentiles, que tenían puesto su corazón en las cosas de la tierra, y no en las del cielo: y a ellos no lo avian de hazer así, sino imitar al mismo Señor y maestro suyo, que vino a este mundo; no a ser servido, sino a servir a los hombres, y dar su vida por ellos.

D. Chriſto. bom. 66. Mat. 20.

Con esta benignidad sufrió, y curó Christo tan grandes defectos en sus discípulos. Así dize san Chriſtomo: Como los dos Apóstoles siguiendo el afecto de carne, pidieron al Señor los primeros asientos en su reyno: así los diez siguiendo la carne mal inclinada, se entristecieron de la demanda y pretension de los dos: por querer los dos ser aventajados a los demás, era cosa vituperable sufrir los otros, que los dos les fuesen superiores, lo tuvieron por cosa afrentosa. Y añade san Geronimo: Y el Señor manso y humilde a los dos no les reprehendió asperamente la codicia desordenada de honra, con que venían: ni a los diez la indignacion y embidia que concibieron contra los dos, sino tratólos, y curólos, y corrigiólos con summa benignidad y clemencia.

Mat. 26. Luca. 22. Ioan. 20.

Estando los Apóstoles con el Señor en el huerto la noche de la pasión, avísólos, que estuviesen velando en oración, para que no cayesen en la tentación y tribulación, que les estava aparejada. Y ellos pusieronse a dormir, y aviendo el Señor orado, y viniendo a visitarlos, como los halló durmiendo, los tornó a avisar, que velasen, y orasen, diciendo: Porque dormis? Levantaos y velad y orad, porque no seays vencidos de la tentación. Y aviendoles dado este aviso, volvióse a la oración, y aviendo orado volvió segunda vez a visitarlos, y hallólos durmiendo, y no les dixo nada. Volvióse a orar, y tornó tercera vez a visitarlos, y como los halló tambien durmiendo vencidos de la grande tristeza, que tenían, díxolos: Dormid, y reposad. Y dexólos así por un rato de tiempo, hasta que fue hora de salir a recibir sus enemigos, que lo venían a prender: entóces volvió a ellos, y les dixo: Basta, levantaos, vamos, que ya es venida la hora, en que el hijo del hombre a de ser entregado en manos de

los pecadores. El defecto de los discípulos fue notable, porque ellos estaban avisados del gran peligro, en que se avian de ver aquella noche: y avian prometido que darían la vida por el Señor, y estaván amonestados por el Señor dos veces, y con palabras de mucho entrecamiento, que velasen y orasen, porque avian de ser gravemente tentados, y la oración les avia de ser el medio, para no caer con la tentación. Y con todo esto ni velaron, ni oraron, y se dexaron vencer del sueño, que fue causa para que despues fuesen vencidos de la tentación, huyendo todos de miedo al tiempo de la prisión, y negando a su maestro el que era la cabeza, y el mas principal de todos. Y defecto tan grande como este lo sufrió, y disimuló, y curó el Señor con tan grande benignidad, que hallandolos durmiendo, la primera vez los corrigió con tan blandas palabras, como fue dezilles: Porque dormis? Con las cuales palabras les quiso dar a sentir, cuánta vana avia sido la confianza, que avian tenido en sus fuerzas, prometiéndole, que darían la vida por el Señor, pues aun no tenían fortaleza para velar con el un poco de tiempo orando. Y a la segunda vez que los visitó, viendo que por la grande flaqueza y fragilidad de hombres imperfectos que tenían, eran vencidos del sueño, disimuló con ellos, compadeciendose de su flaqueza; no los reprehendió, ni les dixo palabra, ni los despertó, sino dexólos dormir. Y a la tercera vez que volvió a ellos, viendo la dificultad, que tenían en vencer el sueño, por estar muy tristes, no solamente disimuló con ellos, sino que expresamente les dio licencia, para que durmiesen y reposasen, mientras el velava y orava, y sudava sangre por ellos. Con esta benignidad tan admirable y tan llena de suavidad y dulçura de amor trató Christo a sus discípulos, y les sufrió sus defectos, y pesadumbres, y les quitó las ignorancias, y les curó y sanó sus culpas.

CAP. V. De como devemos de imitar a Christo nuestro Señor en esta benignidad.

ESTA benignidad a imitación de Christo devemos de usar con todos nuestros proximos, y especialmente la deven de usar los superiores con los subditos, y los maestros con los discípulos, y los señores y amos con los criados y esclavos, y los padres con los hijos. Lo primero, la ande exercitar sufriendo sus imperfecciones y descuydos y culpas, no dexandose vencer de la ira, para descalles mal, ni para dezilles palabra de maldición, ni de injuria, ni de otra palabra vengativa. Y a la paciencia exterior a de añadir la sua

D. Chriſto. vidad de la benignidad, de manera que sea un sufrimiento benigno
 1. Cor. 13 que nace de la dulçura interior de la caridad. Esto advirtio san
 bo. 33. Chriſtoſtomo., el qual sobre aquellas palabras de san Pablo, la
 caridad es paciente, y es benigna, dize aſſi: Ay algunos que
 uſan de la paciencia, no como conviene, porque aunque en la
 exterior callan y diſſimulan, hazenlo con amargura de coraçon
 y muestran aſpereza exterior, y deſprecio del proximo: y
 ſi a los miſmos que ſufren, los enojá mas, y los provocan mas a ira.
 Esta paciencia no es conforme a la caridad, que es benigna, y a
 ſufre con blandura y ſuavidad interior y exterior: y ſufriendo no
 irrita mas al proximo, ſino antes mitiga y apaga la ira del pro-
 ximo. Porque no avemos de ſufrir como quiera, ſino que ſu-
 friendo amoneſtemos y conſolemos al proximo: y aſſi le ſanaba
 mos la llaga de la ira, que tiene en el coraçon. Esto declara ſan
 Chriſtoſtomo, que es ſufrir con benignidad.

Tambien todos los ſuperiores que tienen cargo de otros, deſ-
 exercitar esta benignidad, proveyendoles de todas las cosas ne-
 cesarias para el cuerpo y para el alma. Para el cuerpo, dando-
 les la comida, el veſtido, la medicina en las enfermedades, el
 alivio y deſcanso en los trabajos, para que los puedan llevar
 con ſuavidad: y en el alma dandoles doctrina, avisos, conſue-
 lo y buen exemplo con que los edifiquen. Esto deven prelados a ſub-
 ditos, ſeñores a criados y eſclavos, padres a hijos. Pide la benig-
 nidad, que esta proviſion de las cosas neceſarias para el cuerpo y
 para el alma, la hagan los ſuperiores para con todos los que tienen
 a ſu cargo, no corta y eſcaſamente, ni con deſguſtos y aſpereza
 y moleſtia de los inferiores, ſino ſuficiente y copioſamente, con-
 forme a la neceſſidad del inferior, y a la facultad y fuerças del ſu-
 perior. Y que la hagan con facilidad y ſuavidad, y con conſuelo
 del inferior; porque a esto ſe ordena el oficio y cargo de ſu-
 periores, no para la honra y deſcanso y conſuelo temporal del ſu-
 perior, ſino para el remedio y provecho del ſubdito, que eſta
 a ſu cargo. Aſſi dize S. Aguiſtin: Los ſuperiores y paſtores de los otros
 tenemos dos cosas, una ſer Chriſtianos, otra ſer ſuperiores y
 prepoſitos. El ſer Chriſtianos, es por nosotros, y quanto a ello
 miramos y procuramos nueſtro provecho y nueſtro bien: el ſer
 ſuperiores, es por los otros: y para cumplir con este oficio, mira-
 mos y procuramos el provecho ageno, que es de aquellos, que eſ-
 tan a nueſtro cargo. Esto es de ſan Aguiſtin. Y aunque es aſſi verdad,
 que el ſuperior no á de mirar tanto ſu provecho y comodidad
 temporal, como el bien del ſubdito: mas haziendo lo que dexa

D. Auguſt.
 to. 9. de pa-
 ſtoribus.
 c. 1.

en ſu oficio, y cumpliendo con los que tiene a ſu cargo, tambien ne-
 gocia ſu provecho, y haze ſu negocio, pues gana bienes eſpiritua-
 les y eternos.

Deven tambien exercitar esta benignidad los ſuperiores to-
 dos, imponiendo cargas de trabajos y mandamientos, que los infe-
 riores los puedan llevar con ſuavidad. Midan los trabajos y ocupa-
 ciones y oficios, que encargan a los ſubditos, con las fuerças y ta-
 lentos de cada uno dellos, para que no los lleven gimiendo, ni deſ-
 mayen con ellos, ſino que con animo y con ſuavidad los puedan
 llevar. Y moderen los preceptos y mandamientos, con que los
 gobiernan y rigen conforme a la virtud y caudal de los inferiores,
 de manera que queriendo obedecer, y hazer lo que deven, los pue-
 dan cumplir con facilidad y provecho de ſus almas. Aſſi dize ſan
 Chriſtoſtomo: Si quieres hazer como varon verdaderamente ſan-
 to, ſe para contigo aſtero y riguroſo, y para con los otros benig-
 no y piadoſo: vean los hombres y oygan de ti, que mandas a los
 otros cosas faciles y ſuaves de cumplir, y que tu hazes cosas
 graves y difi- ciles de poner por obra. En lo que toca al caſtigo y
 correccion de los ſubditos, la benignidad no enſeña, que no ſe
 caſtiguen: porque no es contraria a la juſticia y a la caridad, que o-
 bligan a que corrija y caſtiguen los principes a ſus vaſſallos, los pre-
 lados a ſus ſubditos, y los ſeñores y amos a ſus criados y eſclavos, y
 los padres a ſus hijos. Porque como dize el Apoſtol del ſuperior, q
 gobierna la republica: No ſin cauſa tiene poder y autoridad de caſ-
 tigar, como lo teſtifica el cuchillo y la vara que trae: ſino con gran-
 de cauſa y razon lo tiene, y para grande provecho, porque es mini-
 ſtro de Dios, para caſtigar los q hazen mal, y executar la juſticia pu-
 nitiva en ellos. Lo que la benignidad enſeña y pide es, que pues la
 correccion y caſtigo es neceſſario, y importantiſſimo para el bien
 de la Republica, y de los particulares della, que es para q los culpa-
 dos ſe enmienden, y los demas teman y eſcarmienten y ſe corrijan;
 que ſe execute con aquella moderacion y ſuavidad, que mas con-
 viene para eſte fin, ſegun Chriſto con ſu exemplo nos lo á enſe-
 ñado.

Esta moderacion y ſuavidad conſiſte, lo uno, en que quando las cul-
 pas de los inferiores fueren pequeñas, no las exageren y encarez-
 can demaſiadamente, ni corrijan ni caſtiguen con graves caſtigos,
 ſino que moderen las palabras y el caſtigo conforme a la culpa. Aſ-
 ſi dize ſan Doroteo: En los yerros y defectos pequeños no ſeas
 nimio ni ſevero caſtigador. Y de la miſma manera en las culpas
 hechas por ignorancia, o por grande ſaqueza, y vehemente

D. Chriſto.
 bom. 73.
 Mat. 23

Ad Rom.
 13.

Dorotheo.
 3. 24

Dorotheo.
 ſer. 17.

tentacion, y no por malicia, guarde en la reprehension y castigo, que esta moderacion, que no diga palabras afrentosas, y que la pena se disminuya conforme a la ignorancia y flaqueza, con que se hizo la culpa. Y algunas vezes quando la persona que pecò de ignorancia, o de passion, es tal, que de si se mueve a conocer su culpa, y se compunge mucho della, y se enmienda de coraçon, y no se sigue dello daño ni mal exemplo a otros: pide la benignidad, que le perdone la pena, y se le suelte el castigo, o se le modere mucho. *Ad dize san Gregorio: Algunas culpas se an de corregir blandamente, porque quando no se peca por malicia, sino por ignorancia, o flaqueza, necessario es, que la correccion y castigo se temple cò grande moderacion. Y en otro lugar: Como la culpa de aquellos que pecaron por ignorancia, en alguna manera se à de tolerar: assi la de aquellos que a sabiendas pecaron, se deve fuertemente castigar. Y que algunas vezes sea mas conveniente, perdonar la culpa y soltar la pena, lo advierte el venerable Beda, diziendo: No siempre los que pecan an de ser castigados, porque algunas vezes aprovecha mas la clemencia al superior, para exercicio de su paciencia, y al culpado para su enmienda. Quando las culpas son grandes, y no tienen ignorancia, que las escuse, y es necesario dalles el justo castigo, lo que pide la benignidad es, que el superior que corrige y castiga, no se mueva con enojo y passion, sino que se compadezca en su coraçon del culpado, y no exceda en el castigo, antes lo temple y modere de manera, que no parezca crueldad, origor demasiado: porque no sea mayor el daño del que corrige y castiga por la passion y demasía con que lo haze, que no el provecho del castigado. Assi lo avisa san Gregorio, diziendo al superior: Los buenos te experimenten su ve y dulce para con ellos, y los malos sientan y experimenten, que tienes zelo para corregir y castigar sus culpas. En el qual castigo an de guardar este orden, que ames la persona, y aborrezcas y persegas el vicio, procurando que el vicio sea destruydo, y la persona se enmiende y se salve: y conforme a esto se modere el castigo, demañera que no passe en crueldad, y pierdas, o dañes al que deseas enmiendar. Y para que la correccion y castigo se haga con esta moderacion, que pide la benignidad, procure el superior, de no hazer el castigo, ni dar la correccion, quando se sintiere enojado y alterado y encendido con ira, sino espere a que se quiete y serene mas su coraçon. Y antes que haga el castigo, o la reprehension, levante su coraçon a Dios, y pidale, que le de favor y gracia, para hazer aquel castigo con la moderacion que conviene, y con el fin que deve, que es para que el culpado se enmiende, y otros escarmienten, y su de*

*D. Grego.
in pastora
p. 2. c. 10.*

*In regiff.
l. 12. in
ditt. 7. c. 7*

*Beda,
Luc. c. 9.*

*D. Grego.
in regiffro
l. 9. inditt
4. c. 8.*

vina magestad sea mas servido y glorificado de todos. Esto advierte san Doroteo por estas palabras: Nuestros padres y mayores, va *Doro. ser.* tones santos nos enseñan, que si algun superior estando ayrado, reprehende al subdito con aquella ira, que reprehendiendo satisfizo a su passion y enojo; que es alguna manera de vengança: y descubrio el vicio de su coraçon, en lo qual defedifica a los que avia de enmendar, y por esto conviene, que refrene primero su ira; y si se ponga en razon, antes que castigue. Toda esta moderacion, que es necessaria, para que la correccion y castigo se execute cò benignidad, nos la enseña el Apostol, diziendo a su dicipulo Timotheo: Arguye: que es dezir, convence con razones y autoridades a los que yerran: y ruega. Que quiere dezir, amonestar rogandò y con suavidad a los buenos, para que aprovechen, y a los flacos y de poco coraçon para que se animen: y reprehende y corrige con zelo y viveza a los malos: y esto lo as de hazer con mucha paciencia. Que es dezir, as de corregir a los culpados, no mostrandote ayrado ni apassionado, sino mostrando quietud y mansedumbre de coraçon.

*1. Ad Ti.
mot. c. 4.*

*2. Ad Ti.
mot. c. 4.*

*3. Ad Ti.
mot. c. 4.*

CAP. VI. De la benignidad que usò Christo, tocando enfermos y leprosos con sus proprias manos.

La benignidad pertenece mostrar suavidad de amor en el trato y conversacion con los hombres, y es grãde suavidad, que un hombre puesto en dignidad se llegue a un enfermo pobre y lleno de llagas, y le hable amorosamente, y le toque las llagas, para limpiarlas y curarlas, y consolarlo con este regalo. Y mientras el Señor que esto hiziere fuere mas principal, y el enfermo mas baxo y de enfermedad mas horrible, y mientras mas vezes y cò mas enfermos usare esta caridad, tanto la suavidad y benignidad sera mayor, y mas admirable. Pues esto hizo Christo nuestro Señor, que siendo rey de cielos y tierra, Señor de infinita magestad, a hombres enfermos muy pobres y baxos, y de horribles enfermedades, que se llegaron a el, a pedille remedio, los tocò cò sus benditas manos, y los sanò y dexò llenos de consuelo: y esto lo hizo muchas vezes, y a innumerables enfermos. Cuenta san Lucas y san Marcos, que comenzando el Señor a predicar en Galilea, despues del ayuno del desierto, vino a la ciudad de Capharnaum, y aviendo salido de predicar en una Synagoga, y siendo ya tarde, todos los que tenian entornos se los traxeron delante, y siendo los enfermos muchos, y las enfermedades varias, porque venian de diversas partes de aquella pro-

*1. Ad Ti.
mot. c. 4.*

*2. Ad Ti.
mot. c. 4.*

*3. Ad Ti.
mot. c. 4.*

provincia, a buscar en el salud: a todos ya cada uno dellos por sí
 tocò con sus manos, y les dio entera salud: y estava toda la ciudad
 mirando esta maravilla, como uno a uno los tocava, y luego en el
 mismo punto lo sanava. Aviendo predicado el sermón del monte
 decendio a lo llano del monte, y llegaronse a él muchas compañías
 de gentes, y llegó un hombre lleno de lepra, y delante de todos
 aquella muchedumbre de gente se puso un poco apartado de todas
 las delante del Señor, y le pidió, que lo sanasse de aquella lepra,
 diciendo: Señor si quereys, poderoso soys para limpiarme. Pude
 ra el Señor con sola la palabra sanarlo, y no se contentò con esto,
 sino que para mas mostrar su benignidad, estendió la mano hasta
 llegar a él, y tocóle el cuerpo leproso, diciendo: Quiero, se limpio
 luego quedó sano. Despues del misterio de la transfiguracion, vino
 se a las compañías de gente, que lo estaban esperando, y pulieron
 delante un moço lunatico, y en grande manera atormentado de
 demonio. Mandò el Señor al demonio, que se fuesse, y al salir trahí
 tan mal al mancebo, que quedó caydo en el suelo como un cuerpo
 muerto: y pudiendo el Señor mandalle, que se levantasse, o hazer
 que algun dicipulo lo alçasse del suelo, no hizo esto; sino que el mis
 mo se llegó al moço, y lo tomó por la mano, y lo levantò, y el mis
 mo moço tocado y ayudado del Señor, que lo sustentava con sus
 manos, se levantò. Estando en Bethsaida, traxeronle un hombre cie
 go, para que lo sanasse; no lo quiso sanar en la ciudad delante de la
 gente della, sino en el campo: y pudiendo mandar a los que lo traí
 que se lo sacassen; no quiso servirse de ninguno para este ministe
 rio, sino que el mismo tomó al pobre ciego por la mano, y lo sa
 cò a una parte del campo apartada del pueblo, y el mismo lo fue
 adestrando, y le sirvió de ministro, y para sanarlo le puso las ma
 nos sobre los ojos. Siendo obra de tanta humildad y baxeza, ad
 strar un ciego pobre, el mismo por su persona la quiso executar,
 para descubrirnos su benignidad. Y no solamente con los hombres
 varones usò esta benignidad, sino tambien con las mugeres pobres
 y enfermas. Estava muy enferma de grandes calenturas la mujer
 de san Pedro, entrò en su casa a visitalla, y llegosse a ella, y tomóla
 por la mano, y levantola, mandando a la calentura que la dexasse
 y como mandò a la calentura que se fuesse, podia mandar a ella, que
 se levantasse, y no quiso sino levantalla el mismo, para descubrir
 mas su benignidad. Estando un Sabado en una Synagoga predica
 do, puso se delante una miserable muger muy enferma, encor
 vada a la tierra, y atormentada del demonio, y el piadosissimo
 Señor con palabras blandas la llamó, y la hizo llegar a sí, y le puso

las manos, y tocandola con ellas con grande benignidad, le dio en
 tera salud. Esto que el Señor hizo con estos enfermos y personas
 miserables, que avemos contado, hizo otras muchas vezes con o
 tros innumerables enfermos, y de enfermedades horribles y as
 querosas, porque todos venian a él. Y los que estaban tan enfer
 mos y corrompidos que no podian por sí venir, venian traydos de
 otros, y llegavan a él, y tocavalos con sus benditissimas manos
 para sanarlos. Y levantar el mismo Señor los enfermos del lecho,
 o del suelo, donde estaban caydos, salia de amor inefable y muy tier
 no, que no solamente quiere hazer bien, sino que tambien quiere
 consolar y regalar y honrar, a los que haze bien, que fue summa
 suavidad de amor, y summa benignidad.

CAPITULO VII. De como los santos an imitado esta benignidad de Christo para con los enfermos.

EST E exemplo de Christo an imitado todos los santos, y con
 él se an movido y animado a servir a enfermos, y curarlos, y te
 nervallos en sus brazos, y limpiarlos con sus manos. Y no
 solamente an hecho esto hombres llanos, sino principales y gran
 des señores, los quales no contentos con dar limosna a los pobres
 enfermos, y sustentarlos con su hacienda, ellos mismos los an servi
 do y curado, y a enfermos llenos de lepra, y de llagas y de corrup
 tion: y an usado con ellos benignissimamente todos los oficios
 de caridad y regalo, hasta besalles las llagas y la lepra. Y para de
 clarar Dios, lo mucho que esta caridad tan suave y benigna le agra
 dava, concurría muchas vezes, sanando con milagro los enfermos
 que ellos tocavan. Digamos algunos exemplos de estos: San Luys
 Rey de Francia yva a los hospitales, donde avia grande numero de
 enfermos de gravissimas enfermedades, y de enfermedades muy
 horribles y peligrosas, y sin tener asco de las inmundicias, ni hor
 ror de las enfermedades, y sin temer peligro alguno de conta
 gio, se llegava a los enfermos, y de rodillas los servia, y los regala
 va con grandissima benignidad. Y con tanta promptitud y estima
 de aquel ministerio hazia esto, como si visiblemente en cada en
 fermo viera a Christo nuestro Señor. Y hallando un leproso, que te
 nia comidas las narizes y los ojos con la lepra, y era abominable a
 la vista, a este hizo particulares servicios y regalos, sirviendolo de
 rodillas, y poniendolo en la boca el manjar, que avia de comer, y
 el agua que avia de beber.

Gaudesfridus in eius vita.
 S. Augustinus

Surius in Septembri El Conde de Ariano Elzearo tenia en su casa cada dia doze pobres leprosos, y les lavava los pies, y les dava de comer, y no contaba con lo que hazia en su casa, se yva a los hospitales de los mismos leprosos, y alli puesto de rodillas delante dellos, les labava los pies y les besava las llagas, y se las limpiava y atava. Vn dia en un hospital halló feys leprosos, y algunos tan comidas las bocas y labios, que no se podian mirar sin horror, y el santo Conde se llegó a ellos, y los consoló de palabra con grande benignidad, y despues en las mismas llagas beso a cada uno dellos: y fue tan agradable a Dios esta caridad, que luego sanaró todos, y la casa donde estavan, se hinció de un suavissimo olor. No solamente apróve Christo esta obra, sanando los enfermos leprosos, q̄ tocavan sus siervos, sino apareciéndose tambien el en forma de leproso, para recibir este servicio y regalo dellos. Cuenta Surio en la vida de san Ethbino abad, cuya fiesta se celebra a diez y nueve de octubre: que yendo con otro santo sacerdote por el campo a su monesterio, encontraron en el camino un pobre leproso todo lleno de llagas, y echado en el suelo gimido: llegaron se a el, y consolaronlo, y compadeciéndose mucho de su mal, le preguntaron, que queria, y se le ofrecieron, que harian por el todo quanto pudiesen, aunque fuesse dalle un pedaço de sus carnes. El leproso dixo: Lo que os pido es, que porque yo tengo las narizes llenas de corrupció, q̄ para aliviar mi dolor, me las limpieys. Hazenlo así, tomalo Ethbino con los braços, y levántolo del suelo y llega el sacerdote con su lengua a limpiarle la corrupcion. En este punto que començaron esta santa obra de tanta caridad y benignidad, aparecieron unos Angeles del cielo junto al leproso, y apareció una Cruz, que se le pulo sobre la cabeça, y el leproso se levantó sano, lleno de resplandor y hermosura, y descubrió claramente, ser Christo nuestro Señor: Y subido en alto, les dixo: Vosotros no os avergonçastes de mi en mis angustias, ni yo me avergonçaré de vosotros, y admitiros por mis siervos en mi reyno: Y dicho esto se desapareció, y se subió al cielo. Quedaron los dos santos admirados, y llenos de summo gozo, y no se hartavan de alabar a Dios, que a todo amor les avia mostrado, apareciendoles en forma de pobre enfermo, y averquerido recibir dellos, aquel pequeño servicio, y galardonallo con tanta liberalidad, que les dió prenda cierta, de q̄ avia de gozar del en su reyno.

Fortunat. in eius vita. Tambien imitaron a Christo en esta benignidad con los enfermos muchas Reynas y señoras santas, que a avido en la Iglesia de Christo. Cuenta Fortunato Obispo de la santa Reyna de Francia Radegunde, cuya fiesta se celebra en Agosto: que hizo una enferme-

meria donde recogia y curava grande muchedumbre de enfermos, y ella misma los servia, y a mugeres y a hombres de horribles enfermedades les labava las llagas de la corrupcion y gusanos que tenia, y les limpiava las cabeças, y cortava los cabellos. Y especialmente hazia esto con mugeres leprosas, a las quales abraçava, y besava, y ungia y curava y servia a la mesa con grande suavidad de amor. La Reyna doña Isabel hija de don Pedro rey de Aragon, y sobrina de santa Isabel, hija del Rey de Vngria, casada con don Dionisio Rey de Portugal, que por su santidad con licencia del Papa Leon decimo es venerada solemnemente en Portugal, no se contentava de dar quantos bienes tenia a los pobres y enfermos, sino que ella misma por su persona los servia y curava. Y para esto hazia venir a su casa real los hombres y mugeres, que tenian horribles enfermedades de llagas y lepra y de cancer, y hazialos meter secretamente en su palacio, y alli los limpiava y curava y labava y servia y regalava con todos los oficios de piedad, que podia: y a las mugeres leprosas les besava los pies y las llagas. Vn dia labando los pies a una muger leprosa, escondia la muger el un pie, porque lo tenia comido de cancer, y manando corrupcion y mal olor: hizo la Reyna a una criada, que le sacasse el pie, y lo pusiesse en la bacia, para la ballo. Como se descubrió el pie de la muger, salió del tan pessimo olor, que no pudiendolo sufrir las criadas de la Reyna, se salieron todas huyendo del aposento: quedó la Reyna sola con la muger, y tocóle blandamente el pie con la mano, por no lastimalla, y limpióselo, y abaxó su rostro, y besólo en aquella horrible llaga, que tenia. Y queriendo Christo descubrir, cuánto contento toma de semejantes obras de piedad, en el punto que besó el pie, quedó del todo sano. En esta caridad tan suave y tan benigna para con los enfermos devemos de imitar a Christo, y a sus santos, visitando los enfermos pobres en sus casas y en los hospitales y enfermerias, y sirviendolos y limpiandolos y curandolos y consolandolos, y proveyendoles en quanto pudieremos de todas las cosas necesarias. Y aunque tengamos nobleza y dignidad y alteza de estado, no devemos de desdeñarnos, de hazer tales servicios y regalos a los pobres enfermos, pues los hizo Christo Rey de la gloria, y los an hecho por su amor muchos reyes y Reynas Christianas. Y es grande honra y gloria nuestra, hazer una obra tan acepta y agradable a Christo nuestro Señor, y tan provechosa para nuestras almas, y de tanta edificación y buen exemplo para nuestros proximos, y que tan altissimo premio tiene en el reyno de los cielos.

Surius in Augusto.

In histor. minor p. 2. l. 8. ca. 32. et pater Perpi. in eius vita.

1. 1. 1. 1.

CAP. VIII. De la benignidad que Christo usó con algunos ciegos, oyendolos, y esperandolos, y alumbrandolos: y como lo devemos imitar en esta benignidad.

Está bien propio de la benignidad dar con suavidad y facilidad al proximo lo que pide, y mas de lo que pide, y no mirar la indignidad de el que pide, y la alteza y gravedad del Señor, a quien se pide, sino mirar lo que es conforme a la caridad, que quando es grãde, a todos se comunica, y a todos haze bien: y haze que en muchas cosas los altos se igualen con los baxos, y los grãdes con los pequeños. Desto nos dexò muchos exẽplos Christo nro Señor. Cuenta *Luc. 18* S. Lucas, q̄ llegãdo Christo cerca de la ciudad de Hierico, un ciego q̄ estava jũto al camino pidiendo limosna, como sintio elestruendo de la gente q̄ passava, acõpañando al Señor, y le dixerò q̄ Iesus Nazareno passava, comẽço a clamar, diziendo: Iesus hijo de David tẽ misericordia de mi. Y aunq̄ le deziã las compañas, q̄ callasse, el perseverò clamando, y pidiendo al Señor, q̄ lo librasse de la miseria q̄ tenia. Oyo el Señor su clamor, y parosse en el camino, y hizo parar toda la gente q̄ lo acõpañava: y mandò q̄ le traxessen el ciego mẽdigo, y estubo el esperando, hasta q̄ llegò, y llegando cerca del, preguntòle: Que es lo q̄ me pides q̄ haga por ti? q̄ quieres que te de? Respondio el ciego: Lo q̄ quiero y pido es, q̄ me deys vista, q̄ hagays q̄ vea. Luego el Señor sin mas dilaciõ le cõcedio lo q̄ le pidio, diziendo: recibe la vista. Y recibió la vista del cuerpo, y también la del alma, porq̄ lleno de fe y devociõ siguió a Christo con el cuerpo, y con el alma, y no cessava de glorificar a Dios. Esto passò ala entrada q̄ hizo Chro en Hierico, como lo significa S. Lucas, cõtado despues deste milagro como entro Chro en Hierico. También cuenta S. Mateo, q̄ saliendo Chro de la ciudad de Hierico, acõpañado de mucha gente, estava jũto al camino dos ciegos pidiendo limosna, y como supierò q̄ Iesus passava, començarò a dezir a voces: Señor hijo de David apiadaos de nosotros. Parosse el Señor en el camino, y hizo los llamar: llegados delãte del, preguntòles: q̄ quereys q̄ os haga? Respondierò: Señor q̄ nos abrays los ojos q̄ nos quiteys la ceguedad q̄ tenemos: llegò el Señor lamano a ellos y tocoles los ojos, y luego cobrarò perfectamẽte la vista en el cuerpo y en el alma: y siguierrò al Señor agradecidos a tan grãde beneficio, y con fe y desseo de servillo. Mucho es de cõsiderar la admirable benignidad, q̄ usò el Señor con estos ciegos. Lo uno, en q̄ oyò sus clamores, y siendò ellos hõbres tan baxos, y el Señor tan alto, se parò en el camino, y los esperò y hizo parar toda la gente, q̄ yva con el, y cõtò

cõtò en esto con la necesidad de los ciegos, y se acomodò a su flaqueza. Porq̄ si el Señor fuera caminando, no viendò ellos el camino, no podria ir tan aprisa q̄ lo alcãçarã, y fuera dalles mucho trabajo: esta va tambien aq̄l camino de Hierico lleno de hoyas y despeñaderos, como lo advierte S. Geronimo, y asì yendò aprisa, y no viendò el camino, avia peligro de lastimarse y recibir daño. Por estas causas se parò el Señor: y también porq̄ los quiso hõrar, haziendo tanto caso dellos, q̄ por su respeto se parò en el camino, y hizo parar tan gente. Lo otro en q̄ usò grã benignidad con ellos fue, en cõcedelles luego al momento y con tanto con suelo dellos tan grãde beneficio, como fue dalles vista en el cuerpo y en el alma, y devociõ, con q̄ lo siguiessen glorificãdo a Dios. Grãde maravilla fue, q̄ diziendo Iosue al Sol, q̄ se parasie, y estuviesse q̄do en el cielo, alubrando la tierra, hasta q̄ el alcãçasse a sus enemigos y los venciesse: y q̄ el Sol y todos los orbes q̄ con el se mueven, se parasen, obedeciendò ala voz de Iosue siervo de Dios: mas mucha mayor maravilla es, q̄ el Señor q̄ criò el Sol y toda la maquina del mundo, se pare en el camino, obedeciendò a la voz de un ciego mẽdigo, para alubrallo en el cuerpo, y en el alma, como verdadero Sol de justicia. Grãde benignidad es, q̄ yendo un rey de la tierra por la calle, ala voz de un pobre q̄ le pide limosna, se pare y haga parar a todos los grãdes q̄ lo acõpañan, y estè esperãdo al pobre, hasta q̄ llegue, y q̄ oyga su peticiõ, y el mismo abra luego la bolsa y le de toda la limosna q̄ le pide: Mas mucho mayor benignidad es, q̄ el rey de los cielos se detenga en el camino, y estè esperãdo a un pobre ciego, hasta q̄ llegue a el, y le pregunte q̄ quiere, para q̄ su boca sea la medida de lo q̄ le a de dar, y q̄ abra luego los tesoros de su poder y misericordia, y le de toda la limosna, q̄ pide y dessea, y mucho mas de lo q̄ supò pedir. Y haziendo el Señor esta misericordia a estos ciegos, la hizo muy grãde a todos sus fieles, enseñãdonos, y persuadiendònos con su exẽplo, a q̄ usemos desta benignidad con nros proximos, oyendò los clamores de los pobres y dãdoles con liberalidad lo q̄ nos pide cõforme ala facultad q̄ para ello tuvieremos. Y q̄ quando ellos no pudierẽ venir a nosotros, a pedir su remedio, por estar impedidos con enfermedades, o por ignorancia, o flaqueza, q̄ los busquemos nosotros, o los hagamos buscar, para remediallos, acomodãdonos a su impotencia y necesidad. Y enseñãdonos con este mismo exẽplo, a q̄ esperemos a nros proximos, quando fuere menester, para hazelles bien, y cõsolallos, y aunq̄ seamos altos en el estado, y ellos baxos, no nos desdenemos de usar esta caridad y suavidad con ellos. Y q̄ quando los proximos, nos hizierẽ detener, no acudiendo tan presto a lo q̄ queremos, no nos enojemos con ellos, ni perdamos la paz de la cõtaçon: sino q̄ con paciencia los suframos, y con benignidad los espere

mos, y les hablemos, imitando a questo exemplo de Christo nro Señor.

CAP. IX. De la benignidad que mostro Christo con los niños, y de lo que con ella nos enseñò.

Mat. 19. Viendo los padres, q̄ teniã hijos peq̄ños, la virtud, q̄ Christo tenia, para sanar todas las enfermedades, tocado los enfermos, trahiendo a los niños peq̄ños, no solamente los q̄ podiã venir por sus propios brazos, sino tambien los infãtes, q̄ no hablavã, y veniã en brazos ajenos, y ofreciãselos, para q̄ los tocasse, y les diese su b̄diciõ: y cõstavã, q̄ por este medio sanariã los q̄ estavã enfermos, y los q̄ no lo estavã, se cõservariã en la salud. Y haziã esto los padres muchas vezes y muy menudõ, y cõ mucha importunidad, por q̄ como los padres q̄ teniã niños erã muchos, y estimavã en tãto este biẽ de sus hijos, ninguno q̄ria carecer de este biẽ, y cada uno q̄ria prevenir al otro, y coger por el primero la b̄diciõ: pa su hijo. Viendo esto los Apostoles, y pareciẽdoles esta indigna d̄la autoridad y gravedad del Señor, ocuparse en cosas tan livianas y tan humildes como esta, y por ella impedirse otras cosas mayores: y tambien p̄sando, q̄ por ser esto tan frecuente, y cõ tanta importunidad y porfia de los padres, q̄ traian sus hijos, q̄ el Señor recibiria desto molestia y pesadũbre, reprehẽdiã severamente a los padres, y a los demas q̄ traian los niños, y echavãlos, como amenazãdoles, q̄ no llegassen al Señor. Asì dize S. Chrysostomo, dãdo la una razon de esto: Echavã los dicipulos a los niños, y prohibiã q̄ no llegassen al Señor, mirãdo la dignidad del Señor, y la autoridad de su persona. Y S. Geronimo declarãdo la otra razõ dize: P̄savã los dicipulos, q̄ como los otros hõbres recibẽ molestia y pesadũbre de semejãtes importunidades, q̄ asì la recibia el Señor de la frecuencia y importunidad, cõ q̄ le ofreciã los niños. Y aãde a esta causa S. Ambrosio otra, diziẽdo: Hazia tambien esto los dicipulos, por q̄ el Señor no fue se oprimido, q̄ es dezir: muy apretado, y fatigado por la mucha gente q̄ llegava a el, r̄pudiãdose y apretãdose unos a otros, por ocasiõ de los niños q̄ le traian. Viendo el Señor como sus Apostoles impediã, q̄ los niños no llegassen a el, aunq̄ sabia el zelo y la intenciõ no mala cõ q̄ lo hazia, tuvo lo a mal, por q̄ no era cõforme al espiritu divino del mismo Señor, sino cõforme al espiritu humano de los dicipulos. Y mostrãdo cõ el rostro y cõ las palabras, q̄ le parecia mal, y le pesava d̄to q̄ hazia, los llamò y los reprehẽdio, diziẽdo: Dexad los niños venir a mi, no los q̄rays impedir, por q̄ de los tales es el reyno de los cielos. Quiso dezir, no solamente a estos niños por la pureza y inocẽcia y gracia q̄ tienẽ, les pertenece el cielo: sino tambien a los varones, q̄ en las cosas b̄res de humildad y simplicidad y pureza de vida fuerẽ como niños.

se les dara el reyno de los cielos. Y asì por lo q̄ los niños son por la divina gracia, que es ser gratos a Dios y dignos del cielo, y por lo que representan, que son los varones humildes inocentes y puros, a quien yo amo y estimo mucho, y abraço con mis entrañas, y bendigo con mis dones, los quiero dexar llegar a mi, y admitir a mis abraços y a mi b̄diciõ, por tãto no les pongais impedimẽto.

Aviendo el Señor reprehẽdido desta manera sus dicipulos, llamò a los que traian los niños, y llegando los niños a s̄, puso las manos sobre la cabeza, y abraçolos y bendixolos con las manos, echãdoles su santa b̄dicion, y con las palabras encomendãdoles a su Padre celestial, y con la obra haziẽdoles mas participantes de su divina gracia con la eficacia de su b̄dicion. En este hecho nos descubrio Christo su benignidad y suavissima condicion, en q̄ un Señor de tanta magestad, y que estava siempre ocupado en obras tan graves y tan altas, decidiese a hazer una obra al parecer tan baxa y tan humilde, y que pertenecia a hombres desocupados de cosas graves: y hiziesse esto con tan buen semblante, y con tanto gusto y suavidad, que los padres y parientes que traian los niños tomassen atrevimiento a traher los niños cõ mucha frecuencia y importunidad, y interrumpille las platicas y milagros, y ocupallo muchos ratos de tiempo en este exercicio tan humilde. Y no solamente nos descubrio Christo en este hecho su benignidad, sino manifestonos ser tan grande y tan admirable, que excede incomparablemente todo lo que los hombres della podian concebir y creer. Porque con ser mucho lo que los Apostoles conocian de la benignidad y piedad y mansedumbre del Señor, no creian, ni entendian q̄ llegava a tanto como esto: antes pensavan, que el Señor se avia de desdeñar de un hecho tan humilde como este, y q̄ avia de recibir molestia y pesadumbre del trabajo y de la importunidad, que en esto le davan. Y no era asì, porque el hecho humilde le agrada va mucho, y el tiempo que en el gastava lo tenia por muy bien empleado, y el trabajo y molestia q̄ le davan, le era cosa de sufrir muy facil y muy suave. Y mitemos esta benignidad de Christo, en decir a hazer exercicios humildes y baxos en la opinion de los hombres, quando asì lo pide la caridad, y a tratar y conversar con hombres baxos y humildes, aunque por ello parezca, que perdemos de nuestro derecho, y de nuestra dignidad, quando asì conviene para socorrellos, y consolarlos en sus necesidades, y ganallos para Christo nuestro Señor, haziẽdo lo que el Apostol a imitacion de Christo hazia, quando dixo: Para con todos me è hecho todas las cosas, me è acomodado a las condiciones y gustos de todos en las cosas

licitas, perdiendo de mi derecho y libertad, por hazer salvos todos los que pudiesse.

CAP. X. De la benignidad que exerció Christo con los malos, que llegavan a el con dañada intencion.

Grande benignidad mostro el Señor, en conceder tan liberalmente todo lo que le pedian las personas, que a el venian con sana intencion y con deseo de ser remediadas por el: pero mas la descubrio en conceder liberalmente lo que le pedian los que venian a el con dañada intencion, para calumniarlo, y sacar de alguna palabra, o alguna obra, con que lo pudiesen infamar, y cõdenar a muerte. Vino a el el Legisperito, y para tentarlo fingidamente, le preguntò, que haria para venir a poseer la vida eterna: y no le descubrio el Señor su traicion, ni le reprehendio su maldad, sino otorgole lo que le pedia, enseñandole muy de coraçon, y con palabras blandas la verdad, que devia saber, y cõplir, para alcanzar la vida eterna. Vino a el el fariseo sabio en la ley, a preguntalle qual era el mayor mandamiento de la ley, y vino con animo malicioso, no para saber la verdad, sino para hallar de que acusarlo: y sin mostralle enojo ni sentimiento en el rostro ni en las palabras, con grande fidelidad y suavidad le respondió a la pregunta, y le enseñò la verdad.

Luc. 7. & 11. Combidaronlo muchas vezes a comer los fariseos no con caridad, sino con malicia, y con intento perverso, que era para ver si hallarian cosa de que asir, para acusarlo, querianse aprovechar para su mal intento de la piedad del Señor: y para esto le combidavan en Sabado, y le ponian delante enfermos, para que sanandolos en Sabado, lo acusassen de que no guardava el Sabado. Y sabiendo el Señor la malicia y el intento malo, con que lo combidavan, no se escusava, sino con mucha facilidad les concedia lo que le pedian, y admitia el combite, y yva a sus casas, y comia con ellos, y los consolava con su presencia, y alumbrava con su doctrina, y edificava con su exemplo. Y aunque usava con summa templança del manjar y de la bebida, mas para acomodarse a ellos, y mostrarles mas afable y benigno, comia de los manjares comunes, que ellos comian. Y esta fue inefable benignidad, q̄ viniendo a padecer por el hombre, y teniendo tan grande amor a la Cruz, y tan vehemèntissimo deseo de abstenerse de todo consuelo y regalo corporal, y mostrar todo lo mas aspero y penoso del mundo, para mas padecer

por el hombre, y satisfacer mas perfectamente por el a la justicia divina, y exercitar y descubrir mas el amor, que tenia con el Padre eterno, y con el linage humano: con todo esto en muchas cosas a tiempos remitia de aqueste rigor, y usava de cosas comunes y ordinarias en la comida y bebida y vestido, para mostrarse mas suave y dulce à aquellos, con quien tratava y conversava, y con quien comia, y hazerse a todos mas imitable, y dalles a todos mayor esperança de salud. Afsi dize el venerable Abad Euthimio: Convenia que el Señor que venia a quitar pecados, fuesse humano y benigno, y que se acomodasse a la flaqueza de los hombres, para ganállos para el cielo, como lo hizo: y por esto yva a las mesas de los peccadores, y comia de sus manjares, aunque comia y bebia muy templada y religiosamente, como conviene, que lo hagan los varones santos. Y aunque a tiempos condecidia con el uso comun de los hombres, para ganallos, no dexava por esto su regla de vida aspera y penitente, que a sus tiempos tambien la exercitava, como lo hizo en los quarenta dias, que estuvo en el desierto. Esto es de Euthimio, cõ q̄ se confirma, que afsi el admitir los combites de los peccadores, especialmente de los que con malicia lo combidavan, como comer con ellos de sus manjares, fue obra de su suma benignidad, con la qual les mostrava el amor suavissimo, con q̄ los queria consolar, y salvar a todos. En la passion principalmente mostro esta inefable benignidad, porque estando en casa de Cayphas delante de aquel concilio de juezes injustos, y preguntádole ellos, si era Christo, y si era hijo de Dios: y viendo el Señor, que no preguntavan cõ animo de saber la verdad, ni de hazer justicia, sino para tomar ocasion de su respuesta de blasfemallo, y cõdenallo a muerte, y acusarlo delante de Pilato, para que executasse la sentencia iniqua, que ellos avian dado. Y viendo que por ser tan malos y tan vanos y sobervios, eran indignissimos de respuesta, cõ todo esto aquella soberana magestad de Christo rey de la gloria no les nego la respuesta, ni se desdenò de hablar con ellos; sino que con palabras muy modestas les declaró, quien era, diciendo: Despues desto que agora passa de mi passio estara el hijo del hombre assentado a la diestra del poder de Dios. Que fue dezir, que avia de reynar, y descubrir el poder y autoridad que tenia en quanto Dios y gual con su Padre eterno. Y infiriendo ellos de aqui otra pregunta, que le hizieron, diciendo: Luego tu eres hijo de Dios? Respondio tambien a ella, diciendo: Vosotros lo dezis, q̄ yo soy: q̄ fue responder verdad, mas cõ palabras muy modestas y humildes, con las quales aunque dio a entender q̄ era afsi verdad, q̄ era hijo de Dios, mas no lo afirmò expressamente, por q̄ afsi

Euthimio.
Mat. 11.

Mat. 23.
Luca. 22.

convenia responder, a los que no se avian de aprovechar de respuesta mas clara. Y con respondelles desta manera, les mostro su bien voluntad, de respondelles mas clara y manifestamente a lo que preguntavan, si ellos quisieran saber la verdad, para creella. Y esto significò, diziendo: Si os digo lo que me preguntays, no me aveys de creer, y si yo os preguntò, para enseñaros la verdad, no me aveys de responder. En responder el Señor a las preguntas de juezes de los impios y crueles y tan indignos de respuesta, manifesto, quan libre estava su coraçon de toda pasiion y enojo pues respondia con tanta quietud y serenidad: y escusò la nota, que pudiera dar de dureza y contumacia, si del todo callara: y descubrio la benignidad y suavidad de su inmensa caridad para con sus enemigos, pues obedecia a los que no tenian derecho para mandalle, y satisfazia alas preguntas, de los que eran tan indignos de respuesta. Sigamos el exemplo de benignidad, que aqui nos da este benditissimo Señor y Salvador nuestro, y no solamente amemos a nuestros enemigos, como ya hemos declarado, sino tambien seamos benignos para con ellos, concediendoles lo que nos pidieren, que licitamente se puede hazer, y con decendiendo con sus condiciones y deseos en cosas licitas, y hablandoles humilde y modestamente, y mostrandoles el amor de nuestro coraçon, y la voluntad que tenemos de daller gusto y contento en las cosas, que son conforme a la voluntad de Dios. Esto nos pide y amonesta el mismo Señor por san Lucas, diziendo: Amad a vuestros enemigos, y hazedles bien, y si os pidieren dinero, ò otra cosa prestada, dadfela sin esperar por la buena obra interese alguno. Y quando fuere menester se la dad gratuitamente, sin esperar dellos galardón, sino de Dios, y asì sera muy grande y muy copioso el premio, que os dara Dios por tales obras, que los reys hijos del altissimo Dios: el qual es benigno para con los hombres ingratos y malos, que siendo ellos desconocidos a sus beneficios, y quebrantadores de sus mandamientos, y dignos de eternos tormentos, no cessa de hazelles bien.

CAP. XI. De la benignidad, que avemos de usar con los proximos, honrandolos con las palabras, y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro señor.

La benignidad pide, que el hombre en sus palabras sea para con su proximo cortès y bien criado, y que en presencia y en ausencia lo honre con su modo de hablar. Porque la benignidad

haze, que el hombre sea suave y apazible en su trato y conversaciò, teniendo cuenta con el fin de la caridad, que es el bien espiritual y eterno. Y una parte principal de aqueste trato suave còsiste, en que las palabras sean comedidas y corteses, que honren al proximo, conforme a la calidad de su persona y estado. Y por esto el hombre cortès se dize benigno y suave, y que adorna al proximo con sus palabras. Ay hombres que regidos por espíritu mundano, o por condicion natural no corregida con la razon, hablan con sus proximos con poca estima dellos; y pudiendoles dar el titulo mas honrado, les dan el mas baxo segun la calidad de la persona, y pudiendoles hablar con terminos mas honorificos, les hablan de manera que muestran tener poca estima dellos, y asì los lastiman y amargan cò sus palabras. Y especialmente quando en ausencia nombran a los proximos, hablan con palabras, que muestran hazer poco caso de ellos: y con esto piensan engrandecerse a si mismos, y hazerse mas estimar de los otros, y engañanse. Lo uno, en que no hazen en esto lo que pide la caridad, que es benigna y suave, y lo otro en que por este camino no alcançan, lo que pretenden, de ser mas estimados y honrados; antes son despreciados y vituperados por ello. Porq̄ del amor nace la estimaciò, y el amar a uno es estimallo: y del odio nace el desprècio, y el aborrecer a uno es despreciarlo. Y asì quando uno es cortès y bien criado en sus palabras para con sus proximos, es de todos amado, y por la misma razon todos lo estiman, y honran y veneran, porque aman a quien los ama, y estiman a quien los estima, y honran a quien los honra. Y quando uno en sus palabras es descomedido, y muestra tener en poco a sus proximos, es aborrecido de todos, y fino aborrecen la persona, aborrecen la condicion, y el lenguaje de cortès: y por la misma causa es tenido en poco, y despreciado de todos. Esto enseña la divina escritura, diziendo: La palabra dulce y suave reconcilia, y gana los coraçones de los hombres, y los haze amigos y los multiplica, y amansa y ablanda los enemigos: la lengua graciosa y benigna abunda en el hombre bueno. Quiere dezir, haze fruto muy copioso en los proximos moviendolos a que tambien sean benignos, y hablen blanda y suavemente a quien les habló con benignidad y suavidad. Esto dize el Espiritu santo del siervo de Dios, que es cortès y bien criado en sus palabras: y este es el fruto divino que haze en sus proximos, que es hazellos mansos y benignos como el. Por el contrario, del que es descomedido y descortès en sus palabras, dize el mismo Espiritu santo: El golpe del açote haze cardenal en el cuerpo, mas la herida de la lengua muele los huesos. Quiere dezir, lastima y hieren muchas

muchas vezes de tal manera el alma, que la haze caer en tristeza y en impaciencia y en odio, con que pierde la fortaleza y vigor de la gracia y de las virtudes que tenia. Este daño haze en el alma la palabra descortes y mal criada del hombre, que carece de benignidad. De este genero de benignidad en las palabras nos dexò Christo excelentissimos exèmplos en el Evangelio. Truxeronle una vez un hombre peraltico en un lecho, y rompiendo el techo de la casa, lo pusieron delante: y mirando el Señor la fe de los que lo traian, le diò tales favores, con que eficazmente lo movio a dolor grande de sus pecados, y a tener fe en el mismo Señor, y confianza de ser perdonado. Y estando con tan buena disposicion se los perdonò, y declarò, como se los perdonava, diciendo: Hijo tus pecados te son perdonados. Siendo este hombre miserable en el cuerpo, y tanbaxo en el estado, que podia sin vergüença llevar su carreteon acuestas, y siendo hombre pecador, porque por sus pecados avia incurrido la enfermedad, como lo nota san Geronimo: y viniendo a la presencia del Señor lleno de la inmundicia de sus pecados, y cargado con el peso dellos, porq̄ alli se los quitò el Señor, y siendo Christo supremo Señor de todo lo criado, lo llamó hijo: q̄ es palabra de grande suavidad de amor, y de mucha y igualdad, como la ay entre el padre y el hijo. Señor tan alto a hombre tan baxo lo honra, y engrandece tanto, q̄ en alguna manera lo yguale con sus Angeles, y con sus santos, dandole titulo y nombre de hijo: porq̄ esta es la mayor dignidad y honra, que los Angeles y santos tienèn, ser hijos del altissimo Dios. Afsi lo advirtio san Geronimo, diciendo: O admirable humildad de Christo nuestro Señor, a un hõbre despreciado y deshecho, sin fuerça y sin virtud en todos sus miembros, a quien los sacerdotes de la ley despreciaràn, y se desdenaràn de solo tocarle, el benignissimo Señor lo llama hijo. Llegò a Christo la muger que tenia flujo de sangre, tocòle en la simbria, y quedò sana, y descubriendola el Señor, y aviendo ella confesado el beneficio, que avia recebido, le dixo publicamente el Señor: Hija tu fe te à hecho salva, ve en paz sana de tu enfermedad. Honróla, llamandola hija, y atribuyèdo la salud a su fe, y embiandola rica con la paz y alegria del coraçon, que fue efecto del perdon de los pecados, y de la gracia que le diò. En esto de aver honrado al paralitico, llamandole hijo, y a esta muger hija, se vee, que no fue privilegio que usò con uno, o con otro, sino q̄ fue estilo comun, q̄ guardò el benignissimo Señor hõrãdo con este nombre y otros semejantes a los hõbres y mugeres humildes y llanos, q̄ allegavan a el por remedio. A sus dicipulos, siendo hombres pobres y baxos y muy defectuosos, en el tiempo que converti

con ellos en carne mortal, unas vezes los llamava hijos, y cõ el vocablo diminutivo, con q̄ a los niños pequeños los padres llaman hijos, para explicar mas la suavidad de amor con que los llamava hijos. Otras vezes los llamava amigos, y despues de la resurrección, quãdo estava mas descubierta la magestad de su divinidad, y la gloria de su sagrada humanidad, hablando en ausencia dellos, los llamava hermanos. Vna vez dixo a la Magdalena: Ve y di a mis hermanos, subo a mi Padre, Padre mio y Padre vuestro. Y otra vez dixo a las Marias: Yd y dezd a mis hermanos, que vayan a Galilea, y que alli me veràn. Todos estos son titulos de grande honra y de grande gloria, y usar dellos el Señor con hombres tan baxos y tan flacos, y en tiempo que eran tan imperfectos, y mas despues de averlo desamparado en su passion, fue summa benignidad.

CAP. XII. De otros exèmplos, que desto mismo nos dio Christo.

ESTANDO Christo en una Synagoga predicando, pusieronle delante una muger encorvada a la tierra por obra del demonio. Aviendola sanado, calumniaronle de que la avia sanado en Sabado, y defendiendo el milagro desta calumnia, dixo: Qualquiera de vosotros en dia de Sabado suelta el buey y el jumento, que està atado, y lo lleva a beber: pues si esto se puede hazer, quanto mas convenia, a esta hija de Abraham soltalla del vinculo desta enfermedad, con que Satanas la tenia ligada, aunque fuera en Sabado? El titulo humano mas honrado, y de que mas se preciavan y gloriavan los Indios, era llamarse hijos de Abraham, y afsi encareciendo esta honra, dezian a Christo: Hijos somos de Abraham. Y siendo cortesia bastante para esta muger, que dixera Christo: cosa conveniente era soltar deste vinculo a esta affigida muger, o librar desta enfermedad a esta miserable muger: no se contentò con esto, si no honróla con el nombre mas glorioso, que entre los ludios se usava, y diciendo: A esta hija de Abraham: a esta, que segun la carne y segun el espiritu deciendo de Abraham, y es imitadora de su fe. Quando Christo recebido el mensaje de la enfermedad de Lazaro, y passados dos dias despues de muerto, quiso yr a resucitallo, dixo a sus dicipulos: Nuestro amigo Lazaro duerme, voy a despertallo. Bastava, y mas para un Señor de tanta magestad, que dixera: Lazaro duerme, o ya que lo quisiera hõrar, pudiera dezir: mi siervo Lazaro, o nuestro huésped Lazaro

Lazaro duerme, y fuera honrallo mucho, y no se satisfizo su amoroso coraçon con essa cortesía: sino dixo, nuestro amigo Lazaro, que es palabra de summa hõra y de grande cortesía. Por q̄ si se tiene por grande honra fer uno amigo de un rey de la tierra, y por grande favor y regalo para un vasallo, que su rey lo llame amigo suyo: que honra ferà para un hombre mortal, fer amigo de Christo rey de los cielos? Y que favor y consuelo le ferà, que el mismo Christo, no por cumplimiento, sino muy de coraçon lo llame amigo suyo? Y así viendo Christo a Lazaro con esta palabra, honrò también a sus discípulos, y igualandolos consigo, y haziendolos compañeros suyos en la amistad de Lazaro, y declarando, que todos eran sus amigos. Esta benignidad en las obras y palabras usò Christo con los hombres miétras vivio en el mundo en carne mortal, y la misma à usado despues de subido a los cielos con muchos siervos suyos, a quien à aparecido en forma de niño, y de mancebo hermosissimo, y en forma de varon gloriosissimo, y los à hõrado y consolado con obras y palabras de suavissimo amor, diremos uno admirable y de mucha autoridad que a otro proposito avemos tocado, el qual por ser a persona menos calificada, descubre mas la benignidad de Christo, y da mayor confianza en su bondad. Cuenta san Paulino Obispo de Nola, que viendo de Cerdeña unos navios para Italia, padecieron tormenta junto a la Isla, y quebrandose los otros quedò uno mal tratado que llevaba trigo, del qual se salieron los marineros, y dexaron en el un viejo Sardo Cathecumeno, que era el que dava a la bomba y limpia va la sentina del navio. Como se vido el hombre solo, y en un navio que no tenia anclas, ni timon, porque todo se avia perdido con la tormenta, començo con lagrimas a encomendarse a Christo, y pedirle rremedio. Passò con la tristeza seys dias ayuno sin comer, y estando en esta aficcion le aparecio Christo nuestro Señor con gran claridad y hermosura, y lo consolò, y le dio de comer, y le mandò que cortasse el mastil, que era el remedio ordinario, que el navio tenia en aquella necesidad; porque aunque el Señor lo queria librar, quiso que ei hiziesse tambien lo que era de su parte: cortarlo; y porque el solo no podia, le ayudaron los Angeles a ello. Passada esta visita, y estando el hombre durmiendo le tornò el Señor à aparecer, y con la mano blandamente le tocò en la oreja, y tirando lo suavemente della, lo despertò, y le mandò que fuesse a hazer las cosas necessarias para la navegacion; y los Angeles le ayudavan à lo que, el solo no podia. Otra vez le aparecio asentado en la popa del navio, donde suele estar el timon, mostrando que governa

D. Pauli.
epi. 34.
a Macha-
riam in
appendice
Bibliothecae
sacrae.

el navio. Llegosle el buen hombre a los pies del Señor, y viendo q̄ el Señor se le mostrava familiar y benigno, y q̄ lo halagava y atraia a si, cobrò grande animo y confiança, y reclinò su cabeça sobre sus sagrados pies, y en su seno. Fuesse el Señor aviendo hecho de obra y de palabra estos favores y regalos de tanta benignidad al viejo cathecumeno. Y el navio llevado del favor divino navegò veynte y tres dias por la mar, y passando por Africa y Sicilia, y por el Faro puerto de Roma, y por la Campania, fue navegando hasta llegar a las riberas Lucanas, que son en la inferior Calabria: alli lo recibieron, y fueron todos los que lo vieron testigos del milagro, viendo lo venir en salvo destrozado, sin timon y sin gente que lo governasse. De alli llevaron el viejo a san Paulino, el qual lo recibio cò grande amor y lo baptizò, y llamàdose primero Valgio, le llamò Victor. Y dize el santo, que el viejo era hombre bueno y muy senzillo, y q̄ contava este beneficio y aparicion de Christo con tanto sentimiento y devocion, que el que lo oia no podia dexar de llorar con el coraçon. En este exemplo y en otros muchos, q̄ por brevedad dexamos de contar, nos descubrio Christo como la benignidad y suavidad de condicion, que usò con los hombres miserables viviendo en el mundo en carne mortal, essa mesma conserva agora, y la usa con todos aquellos, que della se quieren aprovechar.

CAP. XIII. De la benignidad y cortesía en las palabras, que a imitacion de Christo usaron sus sagrados Apostoles.

ESTA benignidad en las palabras corteses y suaves, q̄ Christo usò con los hombres, mandò a sus discípulos en el Evangelio, q̄ ellos tambien la usassen con sus proximos. Y así quãdo los embiò a predicar por los pueblos de Israel, les dixo; que en la casa q̄ entrassen, luego en entrando saludassen a los que estavan en ella, diciendo: paz sea en esta casa, desseando y pidiendo a Dios el don santissimo de paz para todos ellos. Y esto fue enseñalles, que fuesen muy corteses y afables y benignos con todos aquellos, cò quien trataban. Y este orden lo guardaron los Apostoles muy perfectamente: San Pedro Principe de la Iglesia a los Judios impios; que avian crucificado al Señor, los llamava hermanos, diciendo: Hermanos yo confieso que lo hezistes por ignorancia, hazed penitencia, y serays perdonados. Y a los ya convertidos los llamava compañeros y iguales suyos en la fe y en la gracia de Christo. Y el grande Evan-

Act. 2.
Gr. 3.
2. Pet. 1.

gelista

gelista S. Iuan a los fieles llamava hijos muy amados. Y escribiendo
 1. Ioa. 2. a una muger Christiana, llamada Electa, dize en la carta: a la Señora
 Electa y a sus hijos, que yo amo muy de coraçon. Y escribiendo a
 otro Christiano llamado Cayo, dize: a Cayo muy amado, al qual yo
 amo muy de verdad. Pues que diremos del Apostol san Pablo? Con
 que benignidad, con que criança y comedimiento, y con que rega-
 lo hablava con todos? Hablando con los Indios, que toda via es-
 van en su infidelidad, les dize: Varones hermanos hijos de Abrahã
 a vosotros fue embiada esta palabra del cielo, que da verdadera lu-
 cid. Y hablando con los fieles convertidos de la gentilidad, les dize:
 Hermanos muy amados y muy deseados alegria mia, y coraçon mio.
 Y en otro lugar les dize: Vosotros soys mi esperança, mi gozo, y mi gloria.
 Y hablando con el rey Agripa, que era rey impio, Gentil de nacion, y en la
 secta Indio, le hizo un exordio muy cortez y bien criado, y lleno de benevolencia,
 diciendo: Por dicho soy yo me tengo de defender oy de las cosas, de que los
 Indios me acusan: especialmente sabiendo tu muy bien las costumbres y
 questiones, que ay entre los Indios, por lo qual te ruego me oigas con
 paciencia. Con estas palabras tã breves llenas de eloquencia y de suavidad
 divina lo hizo benevolo, y le ganò la voluntad, para q̄ de buena gana y con
 mucha atencion le oyese un razonamiento y sermon lleno de misterios
 divinos. Y hablando con Festo juez Gẽtil y ydolatra, y aviendo oydo de su boca
 esta injuria: Paulo locamente hablas, las muchas letras te an tornado loco,
 porque como estava ciego, y no sabia sino cosas de tierra, los misterios
 del cielo que san Pablo explicava, le parecian locura. A esta injuria le
 respondió el Apostol: Virtuossimo Festo no estoy loco, las palabras que è
 dicho muy verdaderas son y muy solidas. Que admirable benignidad, no
 enojarse, ni sentirse, ni alterarse un punto con tan grande afrenta, como
 fue llamalle loco: y respondelle con tanta serenidad y suavidad palabras
 tambien criadas, y llamadas muy bueno al que era impio ydolatra! Y
 pudolo dezir con verdad, porque aunque no era bueno en la religion, ni en
 la virtud que haze al hombre justo delante de Dios; mas eralo muy virtuoso en
 las costumbres humanas, y virtudes morales: y asì usando del vocablo
 equivoco en un sentido verdadero, lo honró quanto pudo, diziendo verdad.
 Mucho descubrio el Apostol en estos exemplos la benignidad y suavidad,
 con que honrava los proximos, hablando con ellos, y hablando dellos: mas
 mucho mas la descubrio en esto que diremos. Huyosse de su amo
 Philemon un esclavo infelice llamado Onesimo, y vino a san Pablo,
 que estava en Roma: ni

biolo el Apostol con mucho amor, y instruyolo en la fe, y convirtio
 lo a la gracia de Christo, y baptizolo, y embiolo a su amo, y encomen-
 dafelo en una carta, que le escrivio con estas palabras: Ruego
 te por mi hijo Onesimo, que engendrè quanto al ser espiritual de gracia,
 estado preso en Roma, recibelo como a mis entrañas. Quiere dezir,
 recibelo con mucho amor y piedad, como a hijo que yo amo con todo
 mi coraçon, y con todas mis entrañas. Si me tienes por compañero tuyo,
 y me amas y respetas como a compañero, recibelo como a mi mismo,
 con aquel afecto de amor, y con aquella estima y buen tratamiento,
 con que me recibieras a mi. Y si alguna cosa te deve, por averse te huido,
 o averte tomado algo, y mputa lo a mi, pideme a mi la satisfacion
 y paga dello, que yo me ofrezco a pagallo y satisfazello todo por el.
 Hazlo asì hermano, como te lo pido, y yo me gozarè contigo
 en el Señor. de tu buena obra y de tu merecimiento, recrea mis
 entrañas. Quiere dezir, dame este cõsuelo y regalo, de que recibas y
 trates a Onesimo, como te lo è rogado. Quien no se espantará de leer,
 y oyr aqueſtas palabras de san Pablo? Que un Apostol de Christo
 principe y maestro del mundo, visitado personalmente por el mismo
 Christo, y levantado por el hasta el tercero cielo, y escogido para
 juzgar en compania de Christo todas las naciones de las gentes y a los
 Angeles con ellas, y tan ocupado de noche y de dia en la predicacion
 del Evangelio, y gobierno de la Iglesia, que tenia en su pecho la
 felicidad de todas las Iglesias: y que tal varon como este tan venerable
 al cielo, y tan reverenciado en la tierra, tomasse tã de proposito y tan
 de espacio el negocio de un esclavo fugitivo, rezien convertido a la fe,
 que escriviesse sobre el una carta desde Roma a Phrigia, que estava en
 Asia la menor, donde morava su amo, que era ciudadano Colossense,
 para encomendarle, que lo recibiesse, y perdonasse, y tratasse bien.
 Y que no contento con hazer este oficio de caridad con los terminos
 ordinarios, que bastavan, honre a Onesimo con palabras de tanta estima
 y amor y suavidad, y lo encomiende a su amo con palabras y razones
 de tanto encarecimiento, como lo hiziera un padre, encomendando a un
 grande amigo suyo, un hijo suyo unico sumamente amado. Esta fue la
 benignidad en la cortesia, y suavidad de las palabras, que los Apostoles
 aprendieron de Christo, y esta devemos de imitar todos los fieles,
 tratãdo a nros proximos cõ terminos muy comedidos y corteses,
 y dãdoles titulos y nombres mas hõrados, q̄ cõforme a estado de cada uno
 ya la costumbre del

Ad Philemonem.

del pueblo les podemos dar, y hablando en presencia y en ausencia honorificamente dellos. Desta manera escusarèmos muchos pecados, que se cometen, por no guardar estas reglas de caridad. Libraremos de la detraccion y murmuracion, que es vicio, con el qual el hombre en ausencia desprecia y afrenta a su proximo, diciendo mal del, y cõtando sus culpas y defectos, o cõ verdad, o con mentira, que es vicio muy aborrecido de Dios, y muy abominable de los hombres, que temen a Dios, por lo qual dixo san Pablo: Detraes res aborrecidos de Dios. Y el Sabio en los proverbios: El murmurador, que dize mal del proximo, y que haze escarnio del, es aborrecible a los hombres. Y como el aborrecer Dios a un pecador, es el mal de pena eterna, de aqui viene, que el murmurador es sujeto a la maldicion y condenaciõ eterna: como lo significa el Eclesiastico, diciendo: El murmurador que secreta y abcondidamente dize mal del proximo, y el q̄ tiene dos lèguas, porq̄ en presencia dize biẽ del proximo, y en ausencia lo infama, diziendo mal, es maldito de Dios, y de los hõbres: porq̄ turbò a muchos, quitãdoles la paz y quietud de sus coraçones, y hinchẽdoles de tristeza y de ira, y quitãdoles la paz y concordia, q̄ tenian con sus proximos. Tambiẽ nos libraremos del pecado de la contumelia y convicio, en que caen aquellos, que en la cara dizen malas palabras a los proximos, con las quales los afrentan, y desprecia; que es vicio de hombres fastosos: como lo afirma el Sabio, diciendo: El que pronuncia palabras afrentosas contra su proximo, es insipiẽte. Y en otro lugar: Todos los locos se entremeten en contiendas y pleytos y otros negocios ocasionados para afrentar, o ser afrentados con palabras injuriosas. Y es tan grave este pecado, y tan digno de castigo, que dixo Christo: El que dixere a su proximo loco con animo de afrentallo, digno es de fuego eterno. Tambien nos escusarèmos de dezir maldiciones, con las quales se ofrece el proximo al demonio, para que le dañe, o se le desleã otro mal de pena. El qual pecado es tan grave, que excluye al hombre de la gloria, para que fue criado: como lo significò el Apostol, diciendo: Los maldizientes, que de coraçõ maldizen con la lengua, no possieran el Reyno de Dios. Destos pecados que se cometen con la lengua tan perniciosos al alma, nos escusarèmos, siendo benignos y bien criados en las palabras, cõ que en presencia honramos a nuestros proximos, y en ausencia no dezimos mal dellos. Y juntamente con el uso bueno de la lengua benigna, tendremos grande contẽto a Dios, y mereceremos mucho delante de el, y ganaremos la voluntad de nuestros proximos, haziendolos b

volos y amigos, para que reciban bien qualquier aviso y consejo bueno, que les dieremos. Y conservaremos la paz y virtud de nuestras almas, y la hazienda necesaria para la sustentacion de la vida, que se pierde muchas vezes por una mala palabra, y edificaremos a nuestros proximos con el exemplo de las buenas palabras. *Pro. 15.* Todo esto significò el Sabio, diziendo: La lengua apazible y pacifica y suave es arbol de vida. Quiere dezir, recrea y consuela los coraçones de los hombres, dales vida y vigor espiritual, libralos de males mortales de ira y odio y de otras pasiones: y esto obra en el que habla bien, por lo mucho que con ella gana y merece delante de Dios: y en los que oyen lo bueno, que se habla, obra esto, por lo que con ella se edifican, y mueven al amor de la virtud.

CAPIT. XIII. Como avemos de usar esta benignidad de buena criança con los que nos tratan mal.

A Y algunos Christianos, que son muy corteses y bien criados con sus proximos, quando los proximos los tratan a ellos cõ la misma cortesia y buena criança: mas si los proximos faltan en esto, faltan ellos tambien, y tratan los con el mismo desprecio, o descomedimiento, que ellos los tratan, y usan de los mismos terminos descorteses, que ellos usan. Este no es buen espiritu sino malo: porque ser yo bien criado con el proximo, porque el lo es tambien conmigo, no es amor de caridad, sino amor interesal, y de concupiscencia: y faltar yo con el otro en la cortesia y buena criança, porque el falta conmigo, no es virtud de benignidad, sino vicio de vengança. Lo que la caridad y benignidad pide, y Dios quiere, es, que aunque el otro no haga lo que deve, que lo haga yo, y aunque el otro falte conmigo en la cortesia, que no falte yo con el. Y en esto se vera, que en la buena criança que uso con los proximos, no me muevo por hombres, sino por Dios, ni pretendo interes de honra propria, sino la gloria de Dios, y provecho de mi alma, y edificacion de mi proximo. Y desta manera usando de cortesia y buena criança, con el que no la usa conmigo, agradarè mucho mas a Dios, porque me muevo mas puramente por su amor: y exercitarè mas virtud, y acrecentarè mas, el merecimiento, y ganarè mayor premio delante de Dios. Porque exercitarè benignidad, usando de buena criança con el proximo, y exercitarè paciencia y humildad, sufriendo su mala criança, y exercitarè mas caridad, perdonandole la injuria, que me haze

tratandome mal. Esto nos enseñó con artificio del cielo el Apóstol, juntando con la benignidad la paciencia, para sufrir, y la caridad para perdonar, diciendo así: Vestios espiritualmente, como conviene a varones justos y escogidos de Dios, de entrañas de misericordia, y de benignidad, con que seays afables y suaves para con vuestros proximos, y de humildad y modestia y de paciencia sufriendoos unos a otros por Dios los malos tramientos, y perversas condiciones, y perdonaos unos a otros las injurias. Y así si aconteciere, que uno fuere ofendido y agraviado del otro, contra el qual tiene justa razon de quejarse, perdonelo, y imitando en esto a nuestro Señor Iesu Christo, que siendo nosotros malos, y aviendolo injuriado como enemigos suyos, nos perdonó nuestros pecados, y las injurias que hezimos contra el: y nos las soltó por medio del bautismo y de la penitencia, sin tomar vengança de nosotros, como lo merecíamos. Esto es de san Pablo. Y estas son las leyes de la caridad y benignidad, que avemos de guardar, para cumplir en esto enteramente la voluntad de Dios.

CAPITULO. XV. Como no es contrario a la benignidad, reprehender severamente los malos y pertinaces en la maldad, como lo hizo Christo nuestro Señor.

CONVIENE mucho advertir acerca desta benignidad, que nos enseñó Christo con su palabra y exemplo, que ay algunos hechos y dichos de Christo en el Evangelio, que podrian parecer a los ignorantes contrarios a esta benignidad, y no lo son, sino muy conformes a ella. Porque la caridad, que nos enseña, que para gloria de Dios y bien de las almas usemos ordinariamente con los proximos de aquesta benignidad en las palabras suaves y blandas. La misma nos enseña, que teniêdo autoridad para ello, en algunos casos con pecadores manifiestos y duros en su maldad y perniciosos a otros con su exemplo, usemos de palabras graves y punyivas, que descubran la gravedad de sus delitos, y los afeen, y condenen, como merecen; para que ellos se corrijan, o para que otros no sigan su mal exemplo. Yremos declarando los exemplos, que desto nos dexó Christo en el Evangelio. Cuenta san Lucas, que estando el Señor, segun parece, en Galilea, que era de la jurisdiccion de Herodes, llegaron a el unos fariseos, y le dixeron: Salios desta tierra, porque Herodes os quiere matar. Respondioles el Señor

dad dezid à aquella zorra, que mire, que yo alaço demonios, y obro salud en los cuerpos y en las almas oy y mañana, y al tercero dia rêgo demorir, y acabar la vida temporal, dando fin y perfeccion a mis obras. Por estos tres dias entendio el Señor todo el tiempo de su vida, hasta morir, y llamòlo una vez dia, otra tres dias, para significar la brevedad del tiempo desta vida, y para significar, como avemos dicho, que como al dia natural ningun artificio humano lo puede abreviar, de la misma manera el tiempo de su vida nadie se lo podia acortar. Y así quiso dezir, por todo el tiempo de mi vida determinado por mi Padre eterno tengo de conversar en el mundo, y hazer las obras, para que el me embio; que son enseñar la verdad, y alçar demonios de cuerpos y de almas, y obrar salud espiritual y corporal. Y mientras este tiempo durare, ni Herodes, ni otro poder criado no me puede quitar la vida, hasta que venga la hora determinada por mi Padre: entonces yo me tengo de ofrecer a la muerte para dar perfecta salud y vida al mundo. Y esto no serà en Galilea, sino en Jerusalem, porque no conviene, que Profeta muera fuera de Jerusalem: Así està determinado del Profeta, que por excelencia se dice Profeta, que es el Messias, que à de morir en Jerusalem. Y quanto a los demas Profetas, ordinariamente así à sido y lo serà, que an sido muertos, y moriran en Jerusalem: porq̄ en ella mas abunda la maldad, de los q̄ gobiernan el pueblo. Era Herodes Antipa rey muy malo, y muy publicamente malo; era adultero, incestuoso, porq̄ tenia la muger de su proprio hermano: era homicida y sacrilego, porq̄ avia muerto al gran Baptista, y andava segun parece, por matar a Christo secretamente: porq̄ el pueblo instruydo por su doctrina santa, no lo aborreciese por su mala vida. Era hombre vanissimo, porq̄ para pagar el bayle de vna muchacha, prometio la mitad de su Reyno, y dio por el la cabeça de san Inã. Era hombre cauteloso y fingido, porque fingio, que por cumplir el juramento, matava a san Juan, y no lo hazia, sino por contentar la mala muger, y asegurar se en su mala vida. Y queriendo Christo descubrir la autoridad de rey de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado, q̄ tenia para repreheder y castigar todos los poderosos del mundo, y quan libre eitava de todo temor humano, y dar exemplo a los prelados de su Iglesia de la libertad santa, que en esto avia de usar con los reyes de la tierra, y descubrir tambien quan viles y despreciados son delãte de Dios los hõbres pecadores, aunq̄ seã ricos y nobles, y grãdes señores. Y particularmente queriêdo declarar, a los q̄ le dezian, q̄ se guardase de Herodes, como el sabia muy bien todas las cautelas y designios de Herodes, y que no tenia necesi-

dad, de que nadie le avisasse dello, para descubrir y declarar todo esto, dixo esta palabra: Deid à aquella zorra. Que fue dezir, deha xo de metafora, dezid a esse hombre cauteloso y fingido, y que con su mala vida da mal olor y mal exemplo, que aunque mas haga, no me puede quitar la vida, mientras yo voluntariamente no la diere, como la dare, quando venga el tiempo ordenado por mi eterno Padre. Y siendo cosa convenientissima, que para estos fines que avemos dicho, hablasse Christo con esta autoridad de Señor, y verdad de palabras, guardò tambien grande modestia y benignidad. Por que pudiera muy bien dezir; dezid a esse mal hombre, a esse adúltero, a esse homicida y sacrilego: o dezid a esse demonio, por que todo le quadrava y lo merecia: y no quiso usar de estos terminos, sino de termino tan moderado, como fue este: Deid a esse cauteloso y fingido, que no me puede impedir el curso de mi vida. Y assi enseñando la autoridad y santa libertad, que los preladados an de tener para con los grandes del mundo, y descubriendo su divina sabiduria, juntamente nos enseñò la moderacion, con que desta autoridad y libertad avemos de usar. Otros exemplos, que los ignorantes pueden causar la misma dificultad, son las reprehensiones, que Christo hizo a los escribas y fariseos del pueblo de Israel con palabras muy severas, que grandemente los confundian, y muy gravemente los herian. Deziales: Linage de bivoras no podeys hablar bien, siendo malos. Esta generacion mala y adultera no da señales. Otras vezes les dezia: Ay de vosotros escribas y fariseos hipocritas. Ay de vosotros ciegos y guias de ciegos. Vosotros soys de parte del demonio, y lo teneys por padre, y quereys cùplir sus malos deseos. Veamos el misterio destas palabras de Christo, y como no son còtrarias a la caridad y benignidad que nos enseñò, sino muy còformes a ella. Y veamos tambien, quiè son los q. las puede usar, y con q. personas, y por q. fines se devè usar. Los escribas y fariseos q. eran los doctores y religiosos de Israel, en aq. tiempo no solamente erã malos, sino erã muy por extremo malos, y sus pecados eran muy publicos y muy còtrarios a la religion. Y cò ser tã malos se vèdian por buenos y santos, y su mala vida la acòpañavã con mala doctrina, y erã perniciosissimos al pueblo, por q. con su vida y doctrina perversa, y cò sus fingimiètos y engaños corròpian las costumbres de la gète ignorãte: y en estos pecados estaban muy ciegos y muy endurecidos y obstinados. Y fuera de estos pecados q. erã en ellos ordinarios, añidierò a ellos esta suma maldad, q. quisierò impedir la salud, q. Chro venia a obrar en las almas: calumniando su vida santissima, y atribuyendo a Belzebu los milagros clarissimos y me-

Mat. 12.

Mat. 23.

Ioan. 8.

y manifiestos que hazia con su virtud divina, y persiguiendo al que avian de venerar, y obedecer como a su verdadero Messias: y desheando y procurando por quantas vias pudieron, dar la muerte al que venia a dalles la vida. Siendo estos hombres tales como esto, fue necesario, que Christo nuestro Señor, que venia embiado del Padre a dar testimonio de la verdad, y quitar los escandalos del mundo, y dar remedio a las animas, que usando de la auctoridad que tenia de Salvador del mundo y rey celestial, reprehendiesse los vicios: y que los pecados publicos los reprehendiesse publicamente, y que los pecados muy graves y muy dañosos los reprehendiesse gravemente, conforme a la calidad y daño de los delitos. Demanera que los culpados sintiesse el grande mal que hazian, y todos los demas del pueblo quedassen desengañados, y no siguiesse el mal exemplo, ni la mala doctrina de sus malos maestros y gobernadores. Y para hazer Christo este oficio tan importante a la salvacion de las almas, y ordenado a estos fines de caridad verdadera, eran necessarias tales reprehensiones, como las que Christo hazia, que declarassen la gravedad de aquellos delitos, y el fingimiento de aquellos maestros, y el daño que hazian al pueblo, y la condenacion que por tales pecados se les aparejava, y quien era el principal autor de ellos, que era el demonio, a quien obedecian, y la necesidad que tenian de fuertes remedios; porque eran delitos heredados de los antepassados, q. avian sido malos, y q. estavan muy arraygados en los coraçones. Y especialmente usava Christo destas reprehensiones tan severas y pungitivas, quando le dezian lisonjas y adulaciones: porque muchas vezes quando le dezian palabras injuriosas, no los reprehendia, sino les respondia blandamente, mostrãdo su humildad y mansedumbre, y enseñandonos a sufrir las injurias con paciencia. Y quando le dezian adulaciones, los reprehendia severamente: como quando fingidamente le dixeron: Maestro queremos, que nos deys señal del cielo: que entonces les dixo: Generacion mala y adultera. Y quando le dixeron: maestro sabemos, que soys verdadero, y que enseñays el camino de Dios con verdad: q. entonces les dixo: Porque me tentays hipocritas? descubriendo en esto, que les entendia los coraçones, y que no se pagava de lisonjas, ni alabaças fingidas: y enseñandonos a todos, que no gustemos de lisonjas, ni queramos ser alabados de los hombres. Assi lo notò san Chrysostomo sobre aquellas palabras: Maestro queremos, que nos deys señal del cielo, donde dize: primero lo injuriaron, diciendo, que tenia demonio, y agora lo adulan, llamandolo maestro. Y por esto agora los reprehende con vehemencia, diciendo: genera-

Mat. 12

D. Chrif.
hom. 44.
Mat. 12.

cion mala. Y quando lo afrentavan con palabras, les responde con mansedumbre: y quando, le dizen lisonjas, les responde palabras amargas: mostrando en esto el benditissimo Señor, que estava libre de toda pafsion, y que ni con las afrentas se ayrava, ni con las adulaciones se ablandava.

CAP. XVI. Como convino que Christo usasse destas reprehensiones severas, para enseñar a los prelados de su Iglesia, como siempre las an usado los santos contra algunos pecadores.

FVERA destas razones, porque Christo reprehendio tan gravemente los delitos de los escribas y fariseos, ay otra razon, que fue enseñar a los prelados de la Iglesia, de que manera an de reprehender los delitos muy graves y muy dañosos de los pecadores publicos duros y rebeldes: como los an de reprehender publicamente y con grande fuerça y peso de palabras, de manera que los pecadores duros sientan su maldad, y se corrijan, y los demas teman y escarmienten en ellos. Y que no todos los pecados y pecadores se an de reprehender de una misma manera, sino unos mas blanda y suavemente, otros con mas severidad y rigor, conforme a la calidad del delito, y del daño que haze, y dureza del pecador. Y que estas reprehensiones graves que son castigos de culpados, no las pueden hazer todos, sino los superiores, que tienen autoridad para ello: y que el fin que an de tener no es la afrenta, ni el dolor del pecador, sino la enmienda suya, y de otros. Y assi la caridad que enseña a ser benignos y blandos con unos pecadores, porque assi conviene al bien de sus almas: la misma enseña a ser severos y duros con otros, porque assi conviene para que ellos y otros teman y se enmienden. Assi lo nota san Gregorio por estas palabras: Algunos delitos se an de repreheder con vehemencia, para que el culpado que por si mismo no conoce la gravedad de su pecado, lo venga a sentir con las palabras del que lo reprehende; y el pecado que lo parecia liviano, lo tema por la aspereza, con que se lo corrigen. Y esta es deuda del superior, los males de los subditos que no se deven blandamente tolerar, corregillos con grande aspereza nacida no de ira, sino de zelo santo. Por que sino corrige las culpas como conviene, no sea el tambien culpado, y cayga sobre el por su descuido la pena, que todas las culpas de sus subditos

D. Grego.
in pasto.
p. 2. c. 10.

ditos merecen. Y en otro lugar dize el mismo santo: De una manera se an de reprehender los que an perdido la verguença, y de otra los que la tienen. Porque a los que no tienen verguença, para corregillos, es necessaria reprehension dura: y a los que tienen verguença, por la mayor parte los enmienda mejor la exhortación blanda.

Este estilo de reprehender con esta severidad los delitos muy graves y muy perniciosos de los poderosos de la tierra, y de los falsos enseñadores de las almas, lo guardaron los santos antiguos movidos a ello por el Espiritu santo, y lo an guardado los santos de la ley Evangelica, enseñados por el exemplo de Christo; aunque con mas moderacion y mistura de suavidad, porque assi lo pide la ley de gracia. El Profeta Natan reprehendio al rey David, y aviendolo propuesto una parabola, concluyó diziendo: Tu eres aquel varon, que cometio tan grande maldad, de tomar la muger agena, y por este delito nunca a de faltar para siempre cuchillo de tu casa, que es castigo de Dios en ti y en tus descendientes. El Profeta Helias aviendo oydo la queixa del Rey Acab, que le dixo: eres tu aquel varon que turbas a Israel? le respondió, reprehendiendole la maldad, que avia cometido contra Dios y contra sus Prophetas: No soy yo el que turbo a Israel, sino tu eres el que lo turbas, y la casa de tu padre, porque aveys dexado la ley del Señor. Y el Profeta Helisco reprehendiendo los delitos del rey Ioran, que estava en compania del rey Iosaphat, quando le pidio, que alcanzasse de Dios que embiasse agua para el exercito, que moria de sed, le dixo: que tienes tu que ver conmigo? Ve a los Prophetas de tu Padre y de tu madre, y sino fuera por el rey Iosaphat, que está delante, aun al rostro no te mirara. El varon de Dios que vino a Samaria embiado por Dios, y halló al rey Hieroboan, que en Bethel estava como Sacerdote ofreciendo sacrificio sobre un altar, endereçando su platica al altar, lo reprehendió, diziendo: Vn hijo nacera de la casa de David, llamado Iosias, y matará sobre ti los sacerdotes, que estan agora ofreciendo en ti encienso. El grande Baptista reprehendiendo los escribas y fariseos y Saduceos, que venian a su bautismo, les dixo: Linage de bivoras, hombres llenos de veneno de vicios y de vicios antiguos, y heredados de los padres, quien os enseñó huir la ira, y justa vengança de Dios? Que maravilla a sido esta, que cosa tan nueva, que hombres tan dificiles de convertir por vuestros errores y falsa persuasión de santidad,

Ibi p. 3. c. 8.

2. Reg. 12

1. Reg. 18

4. Reg. 1

4. Reg. 13

Mat. 3.

Acto. 8. ayays venido a recibir mi baptismo, y hazer penitencia, para que la condenacion eterna? Y san Pedro reprehendiendo a Simon Mago, le dixo: Tu dinero se pierda contigo, porque pensaste que el dios de Dios, con que se da el Espiritu santo, se avia de comprar con dinero: yo veo que estás lleno de hiel y amargura de pecado, y obligado por tu pecado a condenacion eterna. Y S. Pablo dixo al mismo Mago: O hombre lleno de todo engaño y falsedad, hijo del diablo enemigo de toda justicia, que no cessas en quanto puedes, de pervertir los caminos rectos de la ley de Dios. Y san Estevan a los escribas y fariseos, dixo: O hombres de dura cerviz, y que no aveys cortado con el cuchillo de la palabra de Dios la maldad de vuestros coraçones, y de vuestros oydos: vosotros siempre aveys resistido al Espiritu santo, como lo hizieron vuestros antepasados.

Acto. 13.
Acto. 7. Desta manera los santos con la autoridad que tenían de Dios para ello, y por cumplir con la obligació del oficio, que Dios les avia dado, reprehendian tan severamente y con palabras tan agras los hombres malos, que con mala vida y perversa doctrina, y con engaños y falsedades corrompian las almas: y a esto se movian con grandissima caridad, y amor de Dios, y de sus proximos, y con ardentissimo zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas. Mas es cosa muy digna de saber, pues que los santos usan algunas vezes en las reprehensiones que hazen, de aquellas palabras, que aunque mirados por coraçon y la intencion y fin con que las dicen, no son afrentosas, ni injuriosas: mas verdaderamente lo parecen, porque son las mismas que suelen dezir los hombres apasionados, para afrentar a los proximos, y vengarse de ellos. En que conoceremos, que no las dicen con pasion y desseo de afrentar, como otros las dicen, sino con zelo de caridad, y con desseo de hazer bien. Por esta regla lo veremos claramente. Si los que con tales palabras asperas reprehenden a sus proximos, en quien tienen autoridad, lo hazen en casos donde concurre la necesidad, que avemos dicho: y fuera de aquellos casos de necesidad, en todas las demas cosas que dicen y hazen, se muestran humildes y mansos y piadosos, amando y haciendo bien a sus proximos, y sufriendo con paciencia las injurias y malos tratamientos, que les hazen, y despreciándose a si mismos: En esto se ve claramente, que quando dicen las palabras asperas a los pecadores, no las dicen con soberbia, ni con pasion, ni por afrentarlos, sino que las dicen con caridad, y por curarles, y sanarles las almas. Porque los hombres que reprehendiendo los malos, dicen las tales palabras con pasion y por vengarse, fuera de aquellos casos, hazen lo mismo, y se muestran sobervios y ayrados y vengativos: mas los santos

santos varones no lo hazen así, sino que cessando aquella necesidad, usan con todos de mucha humildad y caridad; y especialmente con los mismos, a quien reprehendieron. Así lo vemos en los exemplos, que avemos dicho. Si Natan reprehendio a David con tanta libertad, despues que lo vido enmendado, entrò a el y se le hincò de rodillas, y lo tratò y le hablò con grãde reverencia. Si Helias reprehendio a Acab tan agramente, luego yèdo el rey en su carro, el mismo Helias yva delante apie acompañandole, y corriendo delante del carro con mucha humildad, como si fuera criado suyo. Y si Eliseo confundio la soberbia de Ioran con tan grave reprehension, luego con grande caridad alcançò milagrosamente de Dios agua para el, y para su exercito. Si el varon de Dios en Bethel corrigio y amenazò tan severamente a Ieroboan, luego en el mismo punto, viendò al mismo rey con la mano seca, rogo por el a Dios con gran piedad y le alcançò salud. Si el gran Baptista con palabras tan vehementes declarò la malicia de los fariseos y Saduceos, dixo lo admirando, y alabando el poder y bondad de Dios, que a tan ciegos y endurecidos pecadores avia movido a alguna mudança de vida, y con grande caridad y zelo de su salvaciò los exhortò y animò luego, a hazer fructos dignos de penitencia, para que su conversion fuesse solida, y con perseverancia. Y si san Estevan tan agramente reprehendia los escribas y fariseos, luego estandolo apedreando, con grandissimo afecto de amor rogò a Dios por ellos. Y si san Pedro con palabras pesadas vituperò la symonia de Simon Mago, luego lleno de misericordia le amonestò, que hiziesse penitencia, para que Dios le perdonasse tan gran maldad. Y si san Pablo a Elimas encantador vituperò con palabras tan rigurosas sus grandes engaños y perversa vida, luego mostro con el su grande caridad: porque alcançando de Dios, que lo cegasse, no quiso que la ceguedad fuesse perpétua, como el merecia, sino por algun poco de tiempo, para que provocado con tal piedad, conociesse su pecado, y hiziesse penitencia de ello. Desta manera los santos descubrieron claramente, que las reprehensiones asperas, con que corregian los grandes pecados, las hazian con grande blandura y suavidad de amor: y que mostrándose en lo exterior tan graves y tan libres quando reprehendian, en lo interior de su coraçon se humillavan y despreciavan; como lo advierte san Gregorio por estas palabras: Los varones santos no se muestran libres, reprehendiendo los poderosos de la tierra, porque presumen de si, ni se rinden y sujetan a los hombres, por temor humano: sino que la rectitud grande que tienen, les haze usar de aquella santa libertad, y usando della, en la consideracion de la pro

D. Grego.
l. 7. Moral.
lib. 6. c. 15

pria flaqueza y miseria se confervan en humildad, y reprehendiéndose con alteza de animo los pecados de los delinquentes, se juzgan a sí mismos, examinando muy fácilmente sus culpas, y poniéndose por ellas en el lugar mas baxo de todos. Esto es de san Gregorio. Y con esta explicacion tan verdadera que avemos dado, queda muy claro como las reprehensiones graves y severas, con que Christo y sus santos corrigieron los grandes delitos de los pecadores, no son contrarias a la benignidad, que nos enseñó, sino que estan llenas de dulçura y suavidad de verdadera caridad.

CAP. XVII. De la benignidad, con que el Christiano se da a agradar del bien de su proximo, y lo a de aprobar y alabar, y del exemplo que desto nos dio Christo.

VNA de las cosas principales fuera de las dichas, que pertenece a la benignidad y trato suave con los proximos, es agradecer de las cosas buenas de los proximos, y alaballas con la moderacion, que pide la prudencia, y con el fin que pretede la caridad. Porque esto haze al fiervo de Dios suave y amable, y con esto acrecienta la caridad con los proximos, y se haze mas provechoso a las almas: porque con esto su doctrina y amonestacion será mejor recibida, y el exemplo de su buena vida será mas agradable y terna mas eficacia para mover. Así dize el insigne doctor y Obispo Guilielmo Parifense: Benignidad es amor del bien ageno, y benignos llamamos a los hombres, que el bien ageno que conocē en el proximo por verlo, o por oyllo, luego lo aman, y se agradā del; y de aqui viene el alaballo y ensalçallo con las palabras. Para este exercicio de virtud es necessaria grāde consideraciō y luz de Dios, y mucha discrecion. Porque como usando del con la moderacion y fin que conviene, es de grande provecho y edificacion para la virtud: así usando del sin la moderacion y sin la intencion devida, es muy dañoso para el alma del que alaba, y tambien para la del que es alabado. Por esto san Buenaventura aprueba aquella sentencia de Seneca, que dize: Alaba moderadamente lo que se deve alabar, y vituperera mas moderadamente lo que se deve vituperar, porque así es reprehensible la alabança demasiada, como lo es el vituperio desordenado. Vamos pues declarando el vicio y daño, que ay en la alabança desordenada, y el modo y fin que a de tener la alabiça, para q̄ sea verdadera virtud. Alabar al proximo de lo que es malo, es grā delito, y no solamente caē en esta culpa los que lo alaba

Guilielm. Parifens. c. 2. de retributionibus.

D. Bonav. tractatu de virtut. cardina.

de la vengança, q̄ tomò del enemigo, de la palabra afrentosa, que dixò al q̄ lo injuriò, y de la deshonestidad, que hablò, o cometio: sino tambien los que lo alabā de los edificios superbos, de los gustos de masiados, de los vestidos galanos y curiosos, y de las comidas esplēdiditas, y de todo aq̄llo, que sabe a sobervia y vanidad, y a regalo de carne, y amor de mundo. Por q̄ todas estas son cosas malas y daño, las al alma del Christiano, que para yr al cielo se a de negar a sí mismo, y a de abraçar la Cruz de Christo. A todos estos falsos adulaadores, que alaban lo que avian de reprehender, dize Esaias: Ay de aquellos, que alabays la cosa mala, como si fuesse buena, y la buena la vituperays como si fuesse mala, y las tinieblas de error teney. *Esai. 5.* por luz de verdad, y la luz verdadera, teney por tinieblas, y la vida amarga de los pecadores, la teney por suave, y la vida suave de la virtud, la teney por amarga. Tambien alabar al proximo de las cosas temporales y naturales, como si fuesen bienes grandes y dones principales de Dios, como de la riqueza y nobleza, y de la fortaleza y hermosura corporal, es vicio. Porque estos son bienes de poco valor, y que no hazen al hombre ser mejor, ni tener mas estima delante de Dios; y es daño grande para el alma, porque le hazen amar y preciar mucho las cosas, que devia despreciar, y quitar del coraçon. Este vicio condena la escritura sagrada, diziendo: No *Ecclesiast. 11.* alabes al hombre por la hermosura corporal, que tiene, ni lo desprecies por la forma vil y de poco parecer, que vees en el: Mira que siendo la abeja muy pequeña, da fruto tan excelente, que tiene el principado entre las cosas dulces; porque no ay ninguna mas dulce que la miel. Quiere dezir, como en la abeja tan pequeña ay eficacia, para hazer tal obra, así en cuerpo pequeño y de vil parecer puede aver grande virtud. Y lo que dize el Espiritu santo de la hermosura del cuerpo, quiere que entendamos de todos los demas bienes naturales y temporales, que son de tan poco valor, que por ellos el hombre no es digno de mayor estima ni alabança, que si careciera dellos, sino es, quando dellos resulta algun provecho para la virtud del alma. Esto nos enseñó Christo con su exemplo y con su divina palabra: porque aviendo una devota muger visto sus milagros, y oydo su doctrina, no se pudo contener, sin que a bozes alabasse la madre, que tal hijo avia parido, diziendo: Bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste. Y dixo entonces Christo nuestro Señor: Antes bien aventurados aquellos, que oyen la palabra de Dios, y la guardan. En las quales palabras nos descubrio, que aquel bien gratuito, de ser la Virgen sacratissima, madre natural del hijo de

Luc. 11.

de Dios, por si solo no la hazia bienaveturada ni dichosa, ni la hazia digna de premio del cielo, ni mas grande del ate de Dios; sino la infame virtud y santidad y gra, con q Dios la ensalço y dignificò para tal oficio, y la que despues fele dio por respecto de tã alta dignidad. Pues si tan admirable don no merece grande alabança por si solo, si no por la virtud y santidad, que anda en su compañía: quanto mas todos los bienes temporales y dones naturales, que en si son cosas pequeña y perecedera, no seran dignos de alabança, sino fueren quanto ayudaren, y sirvieren a la virtud del alma? Así dize san Chriostomo, declarando estas palabras de Christo: Manifestonos Christo en esta sentencia, que nada le aprovechara a la Virgen, aver parido al hijo de Dios, sino tuviera la fe y santidad incomparable, q tuvo. Y si tal dignidad no le fuera de provecho a la Virgen sin la virtud y santidad del alma, quanto mas claro es, que no nos aprovecharà nada delante de Dios el tener padres, o hijos, o parientes santos ni otros dones semejantes, sino tenemos virtud y bondad de vida espiritual; que es la que haze a los hombres de valor y dignos de alabança delante de Dios?

Tambien es vicio y delito de adulacion alabar al proximo de la virtud que tiene, para alegrallo y deleytallo, principalmente por la ganancia y provecho temporal que espera recibir del. Porque la alabança de la verdadera virtud, que principalmente se avia de ordenar a algun biẽ espiritual y servicio de Dios, la ordena a intereses temporales, lo qual es pecado: y tanto serà mas grave, quanto hure mayor el desorden que en esto uviere. Y quando lo fuere muy grande, se cumplira en ellos lo que el Salmista diz: Destruya Dios y deshara las fuerças y autoridad y todo el valor de aquellos, que dessean y procuran agradar y contentar a los hombres: y esto tiene por su fin, no mirando a Dios, sino sus provechos y gustos temporales. Especialmente los que procuran agradar a hombres mudanos, dexando por ellos el respecto que deven tener a Dios: estos tales seran confundidos y avergonçados de Dios, porque en esta vida les saldran vanas todas sus esperanças temporales, y en la otra vida les ran llenos de ignominia y entregados a tormentos eternos. Fuera desto es vicio y culpa de lisonja, alabar al hombre del ingenio y de las letras y habilidades y gracias que tiene, y aun de la verdadera virtud, quando es cosa verisimil, que por su flaqueza y mala inclinacion no mortificada caera en soberbia, y vana complacencia de si mismo, o en otro daño de su alma. Esto advirtio san Agustin por estas palabras: Cosa dificil es, que al coraçon del hombre, aunque estè limpio no se le pegue alguna inmundicia de culpa de la alabança hu-

D. Tb. 22
q. 115. ar.
3.

Ps. 52.

D. Aug.
l. 2. de ser.
dñi in mō
to 6. 1.

ca humana, sino tuviere el coraçon tan limpio, que no quiera alabãças humanas, ni guste dellas, ni se mueva por ellas: y que mas le agrade la alabança que le dan, por el bien de los que lo alaban, que no por su consuelo, ni por la honra ni estima que della se le puede seguir. Y entonces entendera, que su alabança es provechosa a los que lo alaban, si en su buena vida no honran a el, sino a Dios, no parando en el con la honra y alabança, que le dan, sino subiendo por el a Dios, cuyo templo santissimo es todo hombre, que vive bien. Demanera que se cumpla en el lo que dize el Salmista: Mi anima se rã alabada de los buenos, no en si, sino en el Señor, que es por los dones que tiene del Señor, y para gloria del mismo Señor. Este es el peligro, que ordinariamente tienen los que son muy alabados de los hombres, sino tienen verdadera y solida virtud, para resistir a la vana complacencia, y referir la alabança al autor de todo lo bueno que es Dios. Por esto dize la divina escritura: Mejor es ser corregido del varon sabio y discreto, que no ser alabado del hõbre imprudente, que con su lisonja nos dexa engañados. Y declarando este peligro que ay en recibir alabanças humanas, quando el que alaba no guarda en ellas la moderacion y fin, que deve tener, dixo san Geronimo: No ay cosa que tan facilmente inficione y corrompa los coraçones de los hombres como la adulacion: y mas daño haze la lengua del adulador, que el cuchillo del perseguidor. Otro delito que tambien se comete alabando los hombres es, quando se alaban unos por vituperar a otros. No osa uno expressamente dezir mal de su proximo, con quien tiene averfion, y para hazello esto mas disimuladamente, toma por medio alabar a otro de algunas virtudes y dones que tiene; significando, que aquel a quien quiere vituperar carece dellas, o tiene vicios, contrarios a ellas. Este vicio nota san Chriostomo por estas palabras: Muchas cosas buenas hazemos, mas no con buen animo, amuchos alabamos, mas no por dezir biẽ dellos, sino por dezir mal de otros, y mordellos con nuestra boca. Y lo que dezimos es bueno, porque alabamos la virtud de uno: y el animo, con que lo dezimos, estã corrompido con pecado, y es movido de Sathanas, porque no pretende hazer bien al que alaba, sino daño al que pretende vituperar. Estos son los vicios y daños que ay en la alabança de los hombres, quando se haze sin discrecion, y sin la moderaciõ y fin q se deve tener, por lo qual dexa de ser virtud, y se cõvierte en pecado de adulaciõ. Declararẽmos agora, como se a de hazer, para q sea virtud de caridad y benignidad: y para ello traerẽmos los exemplos, con que nos enseñò Christo el modo y la intencion, que en alabar al proximo de vemos de tener.

Ps. 33.

Ecclesi. 7.

D. Hiero.
ad Celati.
glos.
Psal. 69.

D. Christo.
bo. 11. in
1. ad Cor.
c. 4.

CAP. XVIII. Del fin y moderacion con que se à de alabar la virtud de los proximos, y de los exemplos que dello nos dio Christo.

ES cosa licita y muy agradable a Dios, alabar a los proximos del bien que an hecho, para este fin, de que alabados amen en la virtud, y se animen mas a ella, y no desmayen con los trabajos y dificultades, que tiene la buena vida. Y esto principalmente conviene hazello, con los hombres, que son principiantes en la virtud, o que son flacos y de pequeño coraçon: porque estos tienen mayor necesidad desta ayuda. Mas devefe hazer esta alabança con la moderacion que avemos dicho, de manera que aproveche y no dañe al que es alabado, y lo edifique y mueva al amor y estimacion de la virtud, y no a presuncion de si mismo, y à amor de la vanidad. Y para conseguir este fin, la alabança se à de hazer con palabras, que no encarezcan ni exageren mucho la virtud, sino que sencillamente declaren la verdad, y la aprueven. Veamos algunos exemplos que desto nos dio Christo. Vino Natanael a Christo traydo por san Filipo, era Nathanael hombre muy virtuoso y muy obediente servante de la ley, y venia con duda, si Iesus de Nazareth era el Mesias segun Filipo se lo avia dicho. Y en llegando cerca, mirando el Señor a sus dicipulos, dixo, oyendolo Nathanael: Veys aquí un verdadero Israelita, en el qual no ay engaño. Quiso dezir, veys oqui un hombre verdaderamente bueno, no doblado ni fingido, sino que la virtud que muestra en lo publico y en lo exterior, que veen los hombres, la tiene en lo secreto y en lo interior, que vece Dios. Fue la alabança verdadera y moderada, y de aqui se siguió mucho provecho para Natanael, porq̄ de aqui entendio, que Christo sabia lo secreto de su vida, y certificandose mas dello con la respuesta, q̄ Christo le dio: porque diziendo el a Christo, de adonde me conoceys? le respondió el Señor: Quando estavas debaxo de la higuera, yo te estava mirando. Parece que debaxo de aquella higuera se avia recogido Natanael a hazer oraciõ, o otra obra buena: y coligiendo de aqui como varon prudente, que Christo sabia todas las cosas, creyò perfectamente en el, y lo tomò por maestro. Digamos otro exèplo desto mismo. Entrò Christo en casa de Zacheo publicano, moviolo con su presencia y con sus palabras a tan grande penitencia y mudança de vida, que no solamente se determinò a dexar todos los pecados, en q̄ estava caydo, y restituyr todo lo que

lo q̄ devia, sino a dar la mitad de su hacienda a pobres, y restituyr, dàdo quatro vezes mas de lo que devia: queriendo satisfazer por la culpa, q̄ en esto avia hecho, cùplièdo de su volùtad la pena, q̄ la ley ponìa al que tomava lo ageno. Viendo Christo en Zacheo tan buenos principios de santa vida, alabòlo, diziendo del a los que estayã presentes: Oy se à obrado en esta casa y familia la verdadera salud, porq̄ el padre y señor della es ya verdaderamente hijo de Abrahã, no solamente por el origen de carne, sino tambien por la imitaciõ de fe y de su virtud. Desta manera alabò Christo a Nathanael, que era principiante en su escuela, y a Zacheo que era principiante en la buena vida. Y la alabança fue verdadera, y fue moderada, porq̄ no fue mas q̄ con palabras sencillas de clarar, q̄ el uno era varon verdaderamente bueno, y el otro verdadero penitente: y con estas alabanças los confirmò y animò mas, a perseverar, y crecer en el bien comenzado. Y no solamente alabò Christo a los que con sanã intencion llegavan a el, y eran verdaderamente buenos y sencillos, como Nathanael y Zacheo: sino tambien a los que llegavan a el con animo malo, y eran fingidos y doblados, les aprobò y alabò lo bueno que dezian. Llegò a el un sabio en la ley, para tentallo, diziendo, que que haria para alcançar la vida eterna: preguntole Christo: Que es lo que està escrito en la ley, que es para esto necessario? Respondio: Lo que està escrito es, amaràs a tu Dios de todo tu coraçon, y a tu proximo como a ti mismo. Dixole entonces el Señor, aprobando y alabando la respuesta: Bien as respondido, hazlo tu desta manera, como la ley lo manda, y alcançaràs la verdadera vida. Llegò otra vez un fariseo al Señor en nombre de todos los demas, para ver si podia sacalle alguna respuesta, que pudiesse calumniar, y preguntole, qual era el principal mandamiento de la ley. Aviendo Christo respondido, que el amar a Dios de todo coraçon, aprobò el fariseo la respuesta del Señor, y aadió a ella estas palabras: El amar a Dios de todo coraçon y al proximo como a si mismo, es obra mejor y mas acepta a Dios que todos los holocaustos y los demas sacrificios de la ley. Entonces el Señor le aprobò este dicho de hõbre sabio, y lo alabò diziendo: No estàs lexos del reyno de Dios. Que quiere dezir, no estàs lexos de creer y obedecer al Evangelio, y alcançar la verdadera salud: porque el conocer una verdad tan importante para el cielo, y aprovalla con favor sobrenatural de Dios, era disposicion para convertirse a Dios, y recibir al que el embiò para salvar el mundo. Pudiera Christo usando de julticia con estos dos sabios de la ley, reprehendellos severamente el animo dañado, con que avian llegado a el, y des-

Luc. 10.

Mat. 22.

Marc. 12.

. 1. 10

y descubrilles la calumnia y malicia que traian en su coraçon, para que entendieran, que todo lo sabia, y para confundillos y avergonçallos con ella: y no quiso, sino oyllos con admirable mansedumbre, y honrallos con respondelles a sus preguntas con summa caridad: y lo bueno que dixeron, aunque la bondad que en ello avia era muy pequeña y muy imperfecta, aprovallo, y alaballo con gran difsima benignidad, para quitalles el animo perverso, con que vivian, y animallos a que creciesen en el conocimiento y amor de la verdad, hasta sujetarse a ella. Y asì con esta benignidad verdaderamente los mudò, y los embiò mejorados, y nos enseñò, que no solamente alabemos los buenos de la verdadera virtud que tienen, sino tambien a los muy imperfectos y a los malos les aprobemos, y alabemos con moderacion lo bueno que hazen, o dicen, para que vayan cobrando aficion ala bondad, y asì aborrezcan y echen de sus coraçones lo malo, que tienen, y vayan creciendo en el bien comenzado: y tambien para ganalles la voluntad, y hazellos benemerosos, que es muy buena disposicion, para recibir bien la doctrina, que les enseñaren, y correccion, que les dieren. Y por esto amonestò san Gregorio, que quando los que tienen autoridad y prudencia reprehendieren algunos pecadores flacos y de pequeño coraçon, que con la amargura de la correccion mezclen alguna dulçura de alabança, para que asì admitan mejor la reprehension y doctrina, que se les da. Y dizelo el santo por estas palabras: A los hombres pecadores, que no son protervos ni muy altivos, sino flacos y de pequeño coraçon, mejor los traeremos al camino del cielo, reprehendiendoles las cosas malas, que an hecho, juntamente les alabamos las cosas buenas, que sabemos que tienen, para que desta manera la alabança esfuerce y confirme la flaqueza, que castiga la reprehension. Asì lo hizo san Pablo con los Christianos de Thessalica. Avian caydo en una culpa, que fue dar algun credito a unos falsos profetas, que les enseñavan, que el juyzio universal venia ya muy presto, con lo qual andavan turbados, y primero que les reprehenda esta liviandad, alabalos, diziendo: Devemos de dar muchas gracias a Dios por el grande aumento de vuestra fe, que cada dia crece mas, y por el aumento de vuestra caridad fraterna; la qual encada uno de vosotros abunda, y se acrecienta mas cada dia, amandoos, y haziendoos bien unos a otros. Despues que los alabado con estas y otras palabras, pone la reprehension benigna diziendo: Rogamos hermanos por la venida de Christo a juzgar, y por la vida gloriosa y bienaventurada que todos nosotros avemos de tener quel dia con el, que no os apartey tan facilmente del credito

D. Grezo.
in pastera
p. 3. c. 9.

2. The. 1.

6. 2.

timiento

timiento verdadero, que destas cosas teneys aprendido de nosotros, ni os turbeys, ni espanteys, por lo que os dizen, ni os dexeysgañar de nadie. Con este artificio divino el sagrado doctor delas gentes los reprehendio, consolandolos, y animandolos primero con la virtud que dellos conocia, y buen credito, que dellos tenia: para que conpungidos con ver, que avian faltado en el bien comenzado, admitiesen la correccion, que les dava, y se enmendassen con ella.

CAP. XIX. Como conviene alabar la virtud, para hazella estimar mucho, y de los exemplos que desto nos dio Christo.

Tambiè conviene alabar la virtud de los varones justos, para declarar quãgrã biè es, y como loq parece cosa peqña y depoco valor delante de los hõbres, es muy grãde y tiene altissimo premio delãte de Dios, paraq los demas la estimè en mucho, y se aficionen a ella, y trabajen por adquirilla. Digamos algunos exèplos desto. Cõfessò S. Pedro a Christo por verdadero hijo de Dios, diziendo: Tu eres Chro hijo de Dios vivo. Parecia peqña hazaña, y de poco merecimieto, q S. Pedro avièdo cõversado con Chro tanto tièpo, y visto cõ sus ojos tãtos y tã grãdes y tan claros milagros, y oydo tal doctrina, y contèplado tal exèplo de vida, q inclinasse piadosamente su coraçõ a creer, q era el verdadero Mefsias, y natural hijo de Dios: pues esto ni le costava drramar la sangre, ni atormetar el cuerpo con trabajos o penitencias, sino dar un piadoso afecto de la voluntad, y un acto de obediencia del entèdimieto. Y labolo Christo, testificado ser esta obra interior de summo valor y estima delãte de Dios, yq por ella avia de recibir en la tierra admirables favores de Dios, y en el cielo premio inmèso de gloria: y q desde luego comẽçava a ser bienaventurado por la prèda y esperança cierta, q se dava del infinito bien, q avia de poseer y gozar en la eternidad. Todo esto explicó, diziendo: Bienaventurado eres Simõ hijo de Ioã, porq los hõbres formados de carne y sangre con toda la fabiduria humana q tienè, no te pudierõ enseñar esta verdad; ni Padre celestial es q te la revelò: yo edificarè sobre ti mi Iglesia, y te dare las llaves del reyno de los cielos. Cõ estas palabras alabò Christo la fe y devociõ de S. Pedro, y declaró al mundo, de quã summo valor es delãte de Dios, y quã riquissimamente a de ser galardonado con bienes celestiales y eternos un acto de virtud, que haze un hõbre justo, aunque sea facil y hecho en breve tièpo, y a poca costa, y especialmente un acto interior

Mat. 16.

E c terior

terior de viva fe, que en un varon justo no tiene dificultad alguna. *Marc. 12* Estando Christo en el atrio del templo, mirando los que echaban limosna en el arca del templo, la qual avia de servir, para reparar el templo, y para el sustento de los ministros del, y de los pobres: entre los demas que echó limosna, y limosnas muy gruesas, que fuerón muchas, por que era cerca de la Pascua, en el qual tiempo de todas partes venia mucha gente a Ierusalen: llegó una viuda muy pobre, y echó en el arca dos monedas de las mas menudas, que es como si dixeramos dos cornados, que valen una blanca. Viendola el Señor, y queriendo alabar mucho desta obra, que avia hecho, y limosna que avia dado, llamó a sus discipulos, y señalando a la muger, les dixo: Esta viuda a echado mayor limosna en el arca, y dado mayor don al templo que todos los demas, que oy an echado limosnas en el templo. Y descubrió el Señor tres razones, por las quales avia dado mas que todos: la una, por que en proporcion, que es respecto de su caudal y pobreza y de sus fuerças, fue mas para ella dar una blanca, que para los otros dar muchos reales. Y por que los demas dieron limosna de lo que les sobrava a su mantenimiento necesario, y esto no lo dió todo, ni no parte dello: y esta dio de lo necesario, y diólo todo. Y la principal razón que debaxo destas quiso significar, fue, por que dio con mayor afecto y deseo de dar, y con mayor amor de caridad, que todos los demas, lo qual declaró en aver dado todo lo que tenia, y teniendo dello necesidad para su proprio mantenimiento. Desta manera alabó Christo la limosna desta pobre viuda, y alabado a ella, manifesto a todos los hijos de su Iglesia lo mucho que vale delante de Dios una obra buena de un varon justo, por pequeña que sea, y el mucho caso que Dios haze de ella, y la especial cuenta que tiene con ella, para galardónalla en el cielo: y como no a de dar el premio conforme a la cantidad de la obra, sino conforme a la buena voluntad y amor de Dios y del proximo, con que se haze. Y quiere que saquemos de aqui, lo uno, estimar en mucho las buenas obras, que nuestros proximos hazen, por pequeñas que sean, y aprovecharlas, y alaballas delante de los hombres, para edificación de ellos: y estimar en mucho a los hombres buenos, que las hazen, aunque sean pobres y viles en el estado y condición, pues Dios que mira los corazones los estima en mucho. Y lo otro que de aqui quiere que saquemos es, animarnos a hazer obras buenas, y exercitar obras de religion y caridad con mucho afecto y deseo de agradar a Dios, y de hazer mas, aunque por ser nosotros flacos, y tener poco caudal de virtud o de hacienda o de fuerças, las obras sean pequeñas, pues mira Dios la buena voluntad, con que se hazen, y el corazón piadoso de donde salen. Este exemplo de Christo siguió el Apóstol san Pablo, que

para animar a los de Corinthio, que hizieron limosna a los fieles, que padecian necesidad en Ierusalen, y que no dexasse cada uno de dar conforme a sus fuerças, aunque fuese poco lo que pudiesse dar, alabó mucho la virtud y misericordia, que los de Macedonia avian usado con los mismos fieles, socorriendolos con limosnas muy liberalmente segun el caudal de cada uno. Y alabólos con estas palabras: Hazemos saber hermanos el don gracioso y liberal, que Dios comunicó por su bondad a las Iglesias de Macedonia, que recibiendo muchas y muy graves tribulaciones de los Gentiles, que los atormentaron, y afrentaron, y les robaron la hacienda que tenían, abundaró de gozo en las mismas tribulaciones. No solamente las recibieron con paciencia, sino con gozo interior, y con muy grande gozo, por el amor de Christo, por quien padecian, y por la esperanza de los bienes celestiales, que Dios tiene prometidos a los que padecen por su amor. Y estando pobres, fueron conforme a sus fuerças y pobreza tan liberales en dar, que muy abundantemente descubrieron la pura intención, con que davan, y la grande prontitud y gana, que tenían de dar, y agradar a Dios, haciendo bien a sus proximos todo quanto les fue posible. Y doy testimonio desta verdad, que no solamente dieron de voluntad todo lo que pudieron, sino que dieron mas de lo que pudierón: porque no solamente dieron lo que sobrava a su necesidad, que era lo que con comodamente podian dar, sino aun dieron parte de las cosas necesarias para la sustentación de su vida. Viendo el Apóstol alabado con estas palabras la caridad y misericordia de los de Macedonia, combida a los de Corinthio, a que animados con este exemplo hagan lo mismo, diciendo: Viendo esto, que hizieron los fieles de Macedonia, me movi a embiar a Tito a vosotros, para que esta gracia, que comencó en vosotros, exhortandoos y moviendoos a hazer limosna a los fieles, que padecían en Ierusalen, la perfeccione, y la acabe, haciendo, que den todos lo que an de dar, y que se junte toda, y se embie a Ierusalen, como se a hecho en Macedonia. Y dizeles mas, que los que tuvieren poco que dar, den esto poco que pueden con prontitud de animo, y con buena voluntad de dar mas, si pudieran. Y afirma y testifica de parte de Dios, que lo poco que dan con tal animo y voluntad, que agrada mucho a Dios, y que lo estima Dios en mucho, y que lo a de premiar conforme a la voluntad que tienen de dar. Porque dize: Si la voluntad está prompta y aparejada con eficacia para hazer bien, es muy accepta y agradable a Dios, obrando y dando segun lo que puede y tiene: y no se le pide, para que sea agradable a Dios, que haga lo que no puede, o que de lo que no tiene.

*CAP. XX. Como conviene alabar la virtud de unos,
para corregir a otros.*

*Mat. 8.
Luc. 7.*

OTRA razón por la qual es muy provechoso y agradable a Dios, alabar la virtud y las buenas obras de muchos hombres, de quien no se esperaba, que tal virtud tuvieran, ni que tales obras hizieran para convencer y confundir a los que teniendo mas ayudas y mas obligaciones, para obrar tal virtud, no la obraron. Declaremos esto en un exemplo. Vivía en Capharnaüm un Centurion capitán de cien soldados, puesto por los Romanos, hombre Gentil que no decía de los Patriarcas y Profetas, sino de los Gentiles y de las falsas Dioses. Este por la conversacion que tuvo con los Judios, vino a conocer la verdad de un Dios, y aficionose a su ley santa y a su pueblo de Israel, y amava y hazia bien a los Judios, y les edificó una Sinagoga por entender que entre todos los hombres del mundo estos eran los que tenían la verdadera religion. Tenía este Centurion un criado que mucho amava, el qual cayó enfermo de perlesia, y llegó a la muerte: y estando para morir, como avia oído los milagros, que Christo hazia, concibió grande fe y confianza, que si le pedía remedio para el criado, se lo daría: y creyó de Christo con gran firmeza que era Señor tan poderoso, que estando ausente con solo el imperio de su palabra podia dar la salud y la vida a su criado. Y no atreviéndose él a parecer delante de Christo, por tenerse por indigno dello, tomó por intercesores a los ancianos de los Judios. Y ellos en nombre del Centurion le pidieron, que fuese a casa de aquel Centurion, a sanarle el criado: y el Señor luego comenzó a caminar, para hacer lo que le pidieron. Y como supo el Centurion, que venia a su casa, rogó por medio de sus intercesores: que en ninguna manera viniese a su casa, por que él era indigno de tan grande favor, sino que desde allí mandase con una palabra, que sanase su criado, y que esto bastava, para que luego sanase. Y confirmólo con el exemplo de su persona, por que él era un hombre flaco y sujeto a otro superior, que era el capitán del exercito, con todo esto si mandava a los soldados, que fuesen a alguna parte, o hiziesen alguna cosa, luego lo cumplian: así: quanto mas siendo el Señor tan absoluto y de tanta virtud, podia donde quiera que estuviere, mandar a la enfermedad y a la muerte que se fuesen, y a la salud y a la vida que viniesen, y que ellas le obedecieran. Descubrió este hombre grande humildad en no osar parecer delante de Christo, sino negociar con él por medio de los Judios, que tenía por mejores: y descubrió también de fe en estas palabras. Y así oyó Christo a este mensage, como

admiracion, de ver tan grande fe en un hombre Gentil y soldado, y volviendo el rostro a las compañías de Judios, que lo seguian, comenzó a alabar tan grande fe, diciendo: En verdad os digo, que no es hallado tan grande fe en Israel, y que muchos verán de Oriente y Poniente y de todas las partes del mundo de las naciones de los Gentiles, y por medio de la fe y obediencia a mi Evangelio se asentarán en el cielo en compañía de Abraham, Isaac, y Jacob, y de los demas Patriarcas, que reynarán con Dios: y los hijos del reyno, que son los Judios, que deciden de los Patriarcas, a quien estava hecha la promesa del Mesias y de su reyno celestial, serán quanto a la mayor parte de ellos excluidos deste reyno a las penas eternas. Alabó Christo la fe del Centurion, para reprehender la infidelidad de los Judios, que no creían en él, y la flaca fe de los que creían, y confundillos con este exemplo, y movellos a penitencia de su culpa, y animar a creer a los que no creían, y acrecentar la fe de los que creían. Y así quiso decir: Este Centurion siendo Gentil, y no aviendo leydo los profetas, ni siendo criado en la ley de Dios, sino en la disciplina militar, y no aviendo visto mis obras y milagros sino solamente por lo que a oído de mí, a creyó mi verdad, y mi poder con tan grande y tan firme fe: y los hijos de Israel que deciden de los Patriarcas, y que an leydo las escrituras, y saben las profecias que hablan de mí, y que me estavan esperando, y an visto mis milagros, y oído mi doctrina, unos no an creyó en mí, ni an querido recibir mi verdad, sino perseguilla: otros an creyó tan imperfectamente, que ninguno dellos a llegado a tener tan grande fe como este tiene, y confiesa de mí. Ellos con tener tantas causas y motivos para creer con perfecta fe mi verdad, no la an creyó, como devian: y este con tener tan pocos motivos como a tenido para creer en mí, a creyó tan perfectamente, que lleva a todos grande ventaja. Por tanto este aunque Gentil, y todos los demas Gentiles, que de todas las partes del mundo se an de convertir a mí, y fueren semejantes a este en la fe y obediencia a mi palabra, serán admitidos al reyno de los cielos en compañía de los Patriarcas santos, a quien imitaron: y los hijos de Israel, que descienden segun la carne de los Patriarcas, por su infidelidad y de obediencia, sino hazen penitencia, y corrigen su infidelidad con verdadera y firme fe, y su desobediencia con verdadera subjecion a mis mandamientos, serán despedidos del reyno de los cielos, y condenados a tormentos eternos. Desta manera alabó Christo la fe del Centurion, y con ella corrigió la infidelidad, o la poca fe de los Judios. Y con grande razon, porque fue tan grande la fe deste hombre, que creen algu-

nos santos, que verdaderamente conosco y creyo la divinidad de Christo, que estava encubierta cō el velo de su sagrada humanidad. Asi dize san Geronimo: Descubrese la prudencia del Centurion, en que vido con ojos de fe la divinidad, q̄ debaxo de aquel velo de carne estava escōdida. Y lo mismo cōfiesa S. Agustín, diziendo en persona del mismo Centurion: Si yo siendo hōbre sujeto a otro, tengo poder para mandar, quanto mas tu Señor, a quien sirven y obedecen todos los poderes del cielo y de la tierra. Deste exemplo de Ch̄o avemos de usar, alabādo algunos siervos de Dios, q̄ tienē estado y condicion de vida, que no les pide tanta virtud, para corregir y amonestar a otros, que por razon de su estado, y de partes que tienen, y dones que Dios les a dado, estavan obligados a mayor virtud. Como para corregir un prelado duro en dar limosnas, y desoyado en el gobierno de sus subditos, alabamos un señor seglar liberalissimo en dar limosnas, y vigilantissimo en mirar por la virtud de sus vassallos y de su familia. Y para reprehender y avisar un religioso remisso en la oracion y penitencia, y tibio en la virtud, y imperfecto en la obediencia, alabamos un cavallero seglar muy dado ala oracion, y muy diligente en mortificarse, y muy fervoroso en la virtud, y muy obediente a su confessor. Y formamos la razon desta manera: si un señor seglar y un cavallero lego tienē tãto recogimiento, tanta virtud, tãta pureza de vida, tãta diligencia en lo bueno, no teniēdo estado, q̄ les obligue a tanto como esto: quanto mas justo es, q̄ tēgã estas virtudes el prelado, a quiē su estado obliga a ser varrō perfecto, y el religioso a quiē su profesion obliga a procurar la perfecta virtud? Y para enmendar a un hōbre muy sabio y muy gran letrado, que carece de espiritu y de devociō, alabamos un hombre y diota lleno de espiritu de Dios y de verdadera devociō, diziendo: Si este hōbre rustico, teniendo tan poco conocimieto de Dios y de sus obras y misterios, y tan poco discurso de razon, tiene tãto amor de Dios, tanto sentimieto de su bōdad y de sus obras y misterios, y tãto gusto de las cosas divinas, y tãta estimaciō de la virtud y de los bienes espirituales: quanto mas justo es, que lo tenga, y si no lo tiene lo procure tener el sabio, y el letrado, a quiē Dios dio tã grande ingenio y sabiduria, para conocer las verdades divinas y humanas, y tanta luz de razon, para discurrir por las cosas visibiles al conocimiento de las invisibiles, y por las criaturas al conocimiento y amor de su criador? Desta manera siguiendo este exemplo de Christo, el Apostol S. Pablo alabò los Gētiles cōvertidos de las virtudes excelsissimas, q̄ teniã, y obras admirables, q̄ hazian, y de los altissimos dones, q̄ mediãte la fe Dios les avia comunicado, para que los Judios

q̄ estavan en su infidelidad, conociesen su error, y se confundiesen por su maldad, y se despertassen con la virtud de los Gentiles, y se animassen ala imitacion dellos. Esto significò, diziendo: En quãto soy Apostol de los Gentiles, y por todo el tiēpo que lo soy, tengo de hōrar este misterio, trabajando y padeciendo por ellos, para traer a la fe a los que no an venido a ella, y confirmar y perficionar con virtudes y dones de Dios a los que la an recibido. Y con este medio tengo de procurar la conversion de los Judios, que son mis parientes segun la carne, para que viendo ellos el copiosissimo fruto, que se haze en los Gentiles, y los dones preciosissimos, que Dios les comunica mediante la fe, se muevan con una santa emulacion a la imitacion dellos, y asi se salven algunos dellos.

CAP. XXI. Como devemos alabar las virtudes de los proximos, para defendellos de alguna infamia injusta.

OTRA cosa muy justa por la qual devemos alabar a nros proximos, y encomendar sus virtudes y buenas obras, es, para defendellos de alguna calūnia, de algũ testimonio falso, ò alguna murmuraciō o afreta, cō q̄ injustamēte les macha la fama, y les escurecē el buen nōbre y credito virtuoso, q̄ tienē. Digamos un exēplo, q̄ desto nos dexò Ch̄o. Estādo Christo nro Señor en Bethania cenando en casa de Simō leproso, vino Maria Magdalena cō un vaso de unguēto muy precioso y odorifero, y ungió los pies del Señor, y hinchò la casa del olor suave del unguento. Començo Judas a murmurar desta obra, y a dezir mal desta santa muger, porque un unguēto de tanto valor que se podia vèder por trezientos dineros para dar a pobres, lo avia desperdiciado. Y los demas dicipulos, viendo la indignaciō y murmuraciō de Judas, y no entēdiendo la malicia de adō de salia, como hōbres sencillos, pēsārō q̄ tenia razon en lo q̄ dezia, y se movierō con la exēplo a murmurar, y reprehēder la buena obra, que Maria cō tanta devocion hazia. Vido el Señor, quã sin razō murmuravan los dicipulos de la santa muger, atribuyendo a vicio, lo que era virtud, y diziendo mal de lo que estava bien hecho: porque siendo costumbre en aquella tierra, como lo era, ungir a los huespedes hombres principales con unguentos preciosos, hazer esto, q̄ estava en costumbre por algũ fin bueno y honesto, no era obra mala, si no buena; porque la obra indiferente como lo era esta, con un fin virtuoso, se haze buena. Y juntossē con esto la pura intencion y grande devocion, cō que Maria hizo esta obra: porq̄ la hizo

movida de piedad y religion, por honrar y venerar al Señor, que sabia que era digno de toda la honra y reverencia possible, y creia con esto mucho la bondad de la buena obra. Viendo pues esto el Señor, por una parte la bondad de la obra, y mas el misterio de lo que por ella queria significar el mismo Señor, que a ello la avia movido: y por otra parte el juyzio temerario y murmuracion de los dicipulos, especialmente de Judas, que era el origen de todo aquel mal; començo a defender la muger, y alabar la buena obra, que avia hecho, y soltar las calumnias, con que la querian infamar, diciendo desta manera: Porque soys molestos a esta muger? porque te indignays contra ella? porque sentis y dezis mal de su hecho? dexadla libremente sin calumniarla, y dexadla, que guarde este unguento para mi sepultura. Quiso dezir, el cuerpo muerto segun nuestra costumbre es unguento, para ser sepultado, esta muger querra quando yo muera unguir mi cuerpo, y entonces no podra, porque antes de sepultado otros haran este oficio, y despues de sepultado sera prevenida con mi resurreccion, dexadla, que haga agora el oficio, que entonces avia de hazer: y que con esta uncion signifique, que tengo de morir, y que presto mi cuerpo a de ser puesto en la sepultura, pues se haze con el oficio de piedad, que se haze con los cuerpos difuntos. Dize mas el Señor: Buena obra a obrado conmigo, y a sido cosa conveniente, que agora se me aya hecho esta buena obra, aunque por ella se aya dexado de dar a los pobres el precio del unguento: porque pobres siempre los aveys de tener, y assi siempre aveys de tener oportunidad y ocasion, para hazelles bien, y a mi en forma visible no siempre me aveys de tener presente, porq presto me tengo de partir deste mundo a la compania de mi Padre. Digoos de verdad, que en qualquier parte del mundo, que se predicare esta buena nueva del Evangelio, como es cierto, q se a de predicar en todas las partes del universo, se dira y celebrara el hecho desta muger en memoria loable y gloria de la misma muger. Con estas palabras defendio Christo a Magdalena, y alabo su buena obra. Deste exemplo avemos de sacar lo primero, estimar en mucho las buenas obras, por pequenas y ligeras y faciles que sean. Que cosa tan facil es para una muger rica, comprar una libra de unguento precioso por trezientos dineros, y unguir con el los pies de un varon santo, y mas de tal santo, como Christo: porque ser tal Señor el unguento, hazia que la obra fuesse mas facil y suave de hazer. Otra obra tan pequena y facil como esta, por ser hecha de persona que estava en gracia, y con intencion pura de servir y agradar a Dios fue tan estimada de Christo y ta alabada con tanta magestad de palabras,

bras, y galardonada con tan altissimo premio en la tierra y en el cielo. Este valor y esta dignidad y esta excelencia tienen las buenas obras, por ser hechas por Dios. Si gastara Magdalena no treziéto dineros, sino trezientos mil en servicio del mundo, como en galas y adereços vanos, en banquetes curiosos y regalados, en hazer un juego mundano para deleytar, como lo suelen hazer los hombres amadores del mundo, todo el gasto fuera perdido, y ni agradara a Dios, ni mereciera nada delante del, y no uviera memoria della honrificada entre los hombres: y no sacando provecho ninguno, sacara muchas culpas, como de ordinario las ay en estas cosas, que la condenaran a tormentos temporales del purgatorio, o eternos del infierno. Y por aver gastado unos pocos de dineros por servicio de Christo, y aver tomado un trabajo muy liviano y suave con sus propias manos, haziendo una obra de piedad, agradò tanto a Dios, y merecio tanto delante del, y alcanço tanta honra delante de los hombres, que hasta la fin del mundo sera en la tierra alabada, y venerada de los hombres fieles por esta obra, y para siempre jamas sera por ella beatificada en el cielo entre los Angeles con premio altissimo de gloria. Y assi se cumple lo que el Sabio dize: La memoria de los justos aun despues de muertos durara entre los hombres, que contarán sus hechos, alabandolos, y venerandolos por ellos: y la memoria y fama de los malos sera llena de vituperio y perecera. Lo segundo que deste exemplo de Christo avemos de sacar es, que quando vieremos, que los buenos padecen daño en la fama y buen nombre, con que avian de edificar a los proximos, porque los malos con calumnias y mentiras los infaman: que los defendamos, dando testimonio de la verdad, y alabando su buena vida. Y quando delante de nosotros murmuraren dellos, que escusemos su inocencia, y declaremos su virtud. Y si con las personas que murmuran, tenemos alguna autoridad, que las corriamos, y les pongamos freno: y si la correccion de palabra no a de aprovechar nada, que con el silencio y con el rostro la corriamos, dando a entender, q nos desagrade la murmuracion. Esto es lo que el Espiritu santo nos amonesta diziendo: Como el viento aquilonar, que es el Cierço, que viene del Septentrion, impide la pluvia, porque con su frialdad no dexa tan facilmente resolver en agua las nuves: assi el rostro modesto y triste del que oye, y impide la lengua del murmurador. Esto dize el Sabio en los proverbios, movido por el Espiritu santo. Y la razon es, porque quando el murmurador vee, q lo oyen con rostro alegre, piensa que agrada, y que lo oyen de buena gana, y toma mas animo y libertad para murmurar: y quando vee, que le muestran

Pro. 10.

Pro. 10.

Pro. 25.

mal rostro, entiendo que no gustan de su plática, y que lo oyen de mala gana, y así advierte que dize mal, y calla, o modera la muracion.

CAPITULO . XXII. Como devemos de alabar a los buenos, y a los sabios virtuosos, para que los otros se aprovechen de su exemplo y doctrina.

Allende destas razones, ay otra muy grande, por la qual devemos alabar a los siervos de Dios: y es, para que los proximos teniendo noticia de sus virtudes, se aproveché mas de su doctrina y del exéplio de su vida. Y esta alabáça principalmete pertenece a personas, q̄ en el pueblo son conocidas, y tiené autoridad, o tiené oficios publicos, como prelados, juezes, predicadores, confesores, religiosos, sacerdotes, y hōbres nobles y ricos: porq̄ de la virtud y prudēcia y sabiduria de estos q̄ son como las cabeças, y el coraçō de pueblo, pēde la virtud de los demas. Y así siēdo publicada y conocida de todos la buena vida y sana doctrina de estos siervos de Dios, provechāse mas dellos, y edificanse mas con sus palabras buenas, y cō su exemplo virtuoso: y por esto el alabar a estos con la discrecion que se deve hazer, es cosa muy accepta a Dios, y muy provechosa a las animas. Digamos el exéplio que desto nos dio Christo. Vinieron los dicipulos de san Iuan Baptista de parte de su maestro, a preguntar a Christo, si era el que avia de venir: que es dezir, si era el Mesias prometido de Dios para salud del mundo. Y aviendo el Señor respondido a esta pregunta con la obra, que fue hazer delante de ellos los milagros q̄ estavā profetizados del Mesias, y predicar la doctrina, q̄ a el pertenecia enseñar, embiolo, diziēdo: Decid a Iuan lo q̄ aveys visto y oyo. Y dos los dicipulos de san Iuā, comēço el Señor delante de las compañas de gente, q̄ estava presente, a celebrar los res divinos de S. Iuan, y predicar sus admirables virtudes, diziēdo: q̄ salistes aver al desierto? Salistes por vētura aver alguna caña, q̄ se menea cō el viēto, o algū hombre adornado con vestidos blandos y delicados? Quiso dezir, no salistes a ver un hombre inconstante y liviano, y que se mueve cō pasiō, o por interesse, sino un hombre cōstantissimo, y q̄ en la verdad q̄ una vez predicō, y en la sanctissima vida, q̄ comēço, persevera cō summa firmeza. Y vereys lo claramente en su vida, porq̄ los hōbres q̄ son incōstātes y livianos, y q̄ se mueven por pasiō y por intereses de la tierra, son amigos de regalos y de leytes en comida y vestido y morada, y son cudiciosos de hacienda.

Mat. 11.
Luc. 7.

y buscā las casas de los grādes, dōde estas cosas se hallā en abundancia: Mas en Iuan no vereys nada desto, sino una vida penitētissima y asperissima, y muy abstinēte y muy agena de todo regalo, y muy pobre y desnuda de todos los bienes de la tierra. Porq̄ su morada es el desierto horrido y seco, y su lecho la tierra dura, y su vestido un cilicio aspero de pelos de camello, y su comida Langostas secas, y su bebida agua del rio, y su exercicio cōtinuo es orar y cōtēplar en la soledad, y baptizar, y predicar penitēcia en el Iordā. Dize mas del: Y q̄ salistes aver al desierto? algū profeta? Digoos d̄ verdad, q̄ es mas q̄ profeta, porq̄ este es aq̄l de quiē dixo el eterno Padre, hablādo cō su Hijo, segū estā escrito por Malachias: Mirad q̄ yo embio mi Angel delante de v̄ra presencia, para q̄ os apareje el camino. Digoos ciertamente, q̄ no nacio de las mugeres otro mayor q̄ Iuā Baptista: Mas el q̄ es menor en el reyno de los ciclos, es mayor q̄ no el. Quiso dezir, segū la mas legitima exposicion, el q̄ quāto a la edad y officios de humildad, y en la opinion del pueblo es menor en la Iglesia (que era el mismo Señor y verdadero Mesias) es en la dignidad y santidad mayor q̄ no el. Avia san Iuan predicado al pueblo penitēcia y exhortado a todo exercicio de virtud, y avia dado testimonio de Christo, y afirmado q̄ era el Mesias: y porque embiādo agora este mensaje, en q̄ preguntava a Christo, si era el Mesias, no sospechasse el pueblo, q̄ dudava, como hombre inconstante, en lo que primero avia testificado: y lo que preguntava por respecto de sus dicipulos y de todo el pueblo, para que con la respuesta de Christo se les quitasse la ignorancia que tenian, y quedassen cōfirmados en su fe, no pensassen, que lo preguntava por ignorancia, q̄ el tuviesen: por esta razon lo alabō Christo con tan esclarecidas alabanças, y testificō tan asseveradamente su constancia y pureza de vida, y la alteza de su persona y dignidad, y la probō con la experiencia de lo que vian, y con el testimonio del profeta: para que se confirmassen en el grande credito, q̄ tenian todos de su verdad y santidad, y así se aprovechassen de la doctrina que les avia predicado, y exéplio de vida que les avia dado. Desta manera a imitacion de Christo avemos de alabar a los varones de loables costumbres, cuya vida y doctrina importa al bien de los fieles, para que su palabra sea mas eficaz, y su exemplo mas provechoso a todos. Así lo hizo san Pablo, el qual queriendo embiar a Timotheo ministro fielissimo del Evangelio, a predicar y ministrar las cosas sagradas a Philipos. ciudad de Macedonia, lo alaba primero en una carta, que escribe a los Philipenses, en la qual testifica las virtudes de Timotheo, diziendo: Yo espero en la misericordia de Christo nuestro Señor, q̄ muy presto

Malachi.
c. 3.

Sic. D.
Crisost.
D. Aug.
Beda.

Ad Phil.
c. 2.

pretto os tēgo de embiar a Timotheo: y clo escogido a el para embiaroslo, porque ninguno tengo tan concorde y de un coraçon conmigo, y que con tan puro amor y verdadera caridad tēga espedido el cuidado de vuestro bien como el. Estas y otras alabanças, dize san Pablo de Timotheo, para que los Philipenses lo recibiesen con mucha estima de su gran fantidad y zelo, y se aprovechassen del. Y lo mismo hizo, queriendo embiar a Tito siervo de Christo y predicador evangelico a los de Corinthio, que lo alabò primero, diziendo: Doy muchas gracias a Dios, que inspirò en el coraçon de Tito mi misma voluntad que yo tengo, y lo encendio con el mismo afecto y le dio el mismo cuidado de vuestro aprovechamiento, que me dio a mi. Con estas y otras palabras alaba san Pablo a Tito, para que su ministerio fuesse mas provecho a los de Corinthio. Así vemos de alabar a los prelados, a los predicadores, a los gobernadores de las ciudades, a los pastores de las almas, a los religiosos, y sacerdotes, a los que tienen oficios publicos y autoridad en los pueblos, quando son hombres que tienē virtud verdadera y manifiesta, y se entiende, que siendo conocidos por virtuosos y por sabios y diligentes en sus oficios, haran mas provecho en los pueblos, y en las familias y congregaciones de aquellos, con quien conviven. Alabemos (dixo el Ecclesiastico) a los varones gloriosos y excelentes entre los suyos.

Eccle. 44.

CAPITULO. XXIII. Del aviso que avemos de guardar, quando por esta razon alabaremos a los siervos de Dios.

MAS en esta alabança avemos de guardar estos avisos y reglas de discrecion, que quando alabaremos alguno, no para animarlo a el, ni para movello ala virtud, o aprovechamiento de el, sino para persuadille alguna buena obra, sino para provecho de otros, para que siendo conocida y estimada su virtud y sabiduria, los proximos que lo an de oyr y tratar, se aprovechen de su exemplo y doctrina y gobierno y consejo, que es el caso, de que vamos tratando, que entonces no lo alabemos en presençia del mismo, ni de sus familiares y amigos, que ya conocen sus partes, y sabemos que se lo an de dezir; sino solamente delante de aquellos, a quien conviene saber sus virtudes y dones, para aprovecharse del. Así lo hizo Christo alabando a san Iuan, que lo alabò en ausencia suya, y aguarde a el alaballo, a que se aviesse y do los dicipulos del mismo san Iuan. Y este

Y este aviso avemos de guardar, lo uno, para quitalle al siervo de Dios que alabamos, la ocasion de alguna vana complacencia y estimacion de si, especialmente quando las alabanças son grandes; por que así lo son las virtudes y dones que en el concurren para ser alabado. Porq̄ aunque es verdad, que muchos siervos de Dios, por aver echado en su coraçon muy firmes rayzes de humildad, y tener con larga experiencia y mucha luz divina muy conocida y penetrada la flaqueza humana, estan libres deste peligro, y no les mueve esta ocasion a vanidad, sino a mas desprecio de si: como lo vemos en san Ambrosio, que queriendo un demonio, que hablava por un endemoniado, moverlo a alguna soberbia, començo a dezir a voz: Paulinus Ambrosio me atormenta. Quiso dezir, tan grande es la fantidad y virtud de Ambrosio, y tanto lo q̄ puede con Dios, que es poderoso para atormentar los demonios. Entendio el santo la astucia del Demonio, y lo que pretendia con alaballo, y no solamente no se ensobervecio, sino se humillò mas, y dixole: Calla demonio, q̄ no es Ambrosio el que te atormenta, sino la fe delos santos, y tu embidia: sabe que Ambrosio no se a de ensobervecer por tus alabanças. Esto passò a san Ambrosio, y lo mesmo acontecio a san Marcelo Abad: Tenia don de Dios para alçar demonios, y traxeron le unos endemoniados, y queriendo los demonios con astucia infernal ensobervecer al santo con alabanças, dixeron a bozes: Mandanos Marcelo que salgamos destes cuerpos, que poder tienes sobre nosotros: y repetian esto muchas vezes. El santo entendio la malicia delos demonios, y no los quiso echar mandando, sino tomando ocasion de su dicho, para humillarse mas, levantando los ojos al cielo, pidio a Christo, que el los echasse, diziendo: Guarda Señor tu hechura; y persevero así orando, hasta que los demonios se fueron. Aunque esto es así, que muchos varones siervos de Dios ay tan firmes y solidos en la verdad de la humildad, que no les mueven nada las alabanças humanas, antes se humillan mas con ellas: mas otros ay, que aunq̄ verdaderamente son siervos de Dios, y tienen virtudes y dones de Dios muy excelentes, y dignos de ser alabados, con todo esto tienē alguna flaqueza en esta parte, y estan sujetos a peligro de ensobervecerse con las alabanças humanas; y mas quando son muy alabados. Y esto es lo ordinario, y que mas comunmente acontece tener los varones buenos aquesta flaqueza, y estar expuestos a este peligro. Y veese claramente, quanta fuerça tienen las alabanças humanas para envanecer al hombre, y quan grande ocasion son, para hazello caer en soberbia, o vana complacencia: lo uno, en que los demonios que tan grandes y tan sabios artifices son en hazer mal, para ha-

Paulinus
in eius vi
ta.Metaphr.
Surius in
Decembr

Surius in
Oñubri.

Theobal.
Episco. Su-
rius in Fe-
briario.

ra hazer caer a tan grandes santos, como san Ambrosio y san Marco, tomaron por medio alabados, y publicar la virtud de Dios, que sobre ellos tenian. Y veese tambien en la gran diligencia, que los santos pusieron en huir las alabanzas de los hombres por el peligro, que conocieron que avia en ellas, y por el temor que tuvieron de caer cõ ellas. Del bienaveturado y santissimo varõ Iuã, prior de canonicos reglares, cuenta Surio en su vida, que temiendo el peligro que avia en las alabanzas, las huia en grande manera. Llegò a un recogimiento de siervas de Dios, a hazer cierto oficio de caridad: avia tenido una sierva de Dios que alli estava encerrada, una revelacion de su venida, en la qual nuestro Señor les avia declarado laghi de santidad y merecimiento del santo. No tenia la sierva de Dios necesidad de contalle la revelacion y alabanza de su santidad, porque no se le avia manifestado para provecho del santo, sino para que ellas se aprovechassen de su venida, estando certificadas de su santidad. Y assi como el santo la oyò, sintio que avia peligro de concebir alguna vana complacencia y estimacion de si, y pesole mucho de oyr tales alabanzas de su virtud, y respondió sacudidamente, y concluyò en pocas palabras, y fuesse luego. El peligro que sentia, que avia en las alabanzas humanas, le hizo, que le diese mucha pena oyrse alabar, y que no quisiesse, detenerse donde tenian tanta estimacion de su santa vida. San Guillelmo, que de Duque de Aquitania vino a ser monge santissimo, y padre de monges, por sus grandes virtudes y milagros que hizo, era alabado de los hombres: dava le esto tormento, y quisiera escusallo, porque temia el peligro de las alabanzas humanas, y dize el Obispo Theobaldo en su vida: que por no poder sufrir las alabanzas humanas, se fue a un lugar solitario, y metido en una choça con la compania de un dicipulo, vivio alli haziendo penitencia y vida celestial, hasta que murio santamente. Este peligro an conocido los santos, que de ordinario ay en las alabanzas humanas, especialmente quando se dan con mucha honra y estima de santidad: y por esta razon quando alabamos los siervos de Dios, para provecho de otros, lo avemos de hazer publico en ausencia dellos. Por otra razon lo avemos de hazer assi, que es, para quitar de nosotros la nota y sospecha de adulacion. Quando alabamos al proximo por el provecho de su alma, que es para quitalle la pusilanimidad, y animallo a la virtud, la necesidad que ay entonces de alaballo en su presencia, quita la sospecha, de que lo hazemos por lisonja: mas quando lo alabamos por el provecho de los otros, entonces alaballo sin necesidad en presencia suya, trae consigo sospecha, que pretendemos adulallo: por

por esto la tal alabança enquanto pudieremos, la avemos de hazer en ausencia. Y esto tambien nos enseñò Christo en esta alabança de san Juan, que por esta causa esperò que se fuesen los dicipulos del santo, para quitar la sospecha de toda adulacion. Assi dize san Chrysostomo: Por esto y dos los dicipulos alabò Christo a san Juan, porque no pareciesse que era adulacion.

D. Chri-
sto.
ho. 28.
Mat. 11.

CAPITULO. XXIIII. De otros avisos, que devemos guardar, quando alabamos, y es que alabemos a unos sin agravio de otros, y que alabemos con palabras modestas.

OTRO aviso, que en estas alabanzas avemos de guardar, es, q̄ de tal manera alabemos a unos, que no hagamos agravio a otros, disminuyendo las virtudes y gracias de unos por acrecentar las de otros. Y por esto avemos de procurar en quãto pudieremos, de no hazer comparaciones de unos a otros, diziendo las faltas de los unos, y las ventajas de los otros, y abaxando y apocando a unos y enfaçando y sublimando a otros: y esto principalmete devemos de guardar, quando son vivos aquellos de quien hablamos. Deste aviso nos dio Christo exemplo en la alabança, que hizo de san Juan, que no dixo del, que era el mayor de todos los que avian nacido de muger, sino que ninguno avia nacido hasta el, que fuesse mayor: y asì fidedõ lugar, a que se pudiesse opinar, que otros avian nacido y iguales a el. Y desta sentencia universal sacò la excepcion, que se devia sacar, diziendo, que el menor del Reyno de los cielos era mayor que el. Aunque algunos entien den del menor de los Angeles bienaventurados, lo mas cierto es, como avemos dicho, que entendio del menor por humildad, que es el santo de los santos; y el que es fuente de toda santidad, de quien dixo el mismo san Juan Baptista, q̄ el no era digno de desatalle la correa del çapato. Esta regla de prudencia devemos de seguir, alabando los varones loables, porq̄ si los alabamos por Dios, y movidos de caridad, como lo devemos hazer, la misma caridad nos enseñã, que lo hagamos sin ofender a nadie: y que de tal manera consolamos y honremos a unos con alabanzas, que no lastimemos ni vituperemos a otros, apocando sus virtudes. La caridad, (dize el Apõstol) no haze cosa mal hecha en daño y agravio de nadie.

1. Cor. 13.

El ultimo aviso que en esto devemos guardar es, que alabemos a los hombres, aunque sean santos con moderacion y tẽplança, y con

con palabras modestas, de manera que con exageraciones y encarecimientos no excedamos los limites de la verdad, ni tan poco de la necesidad. Porque si alabamos al hombre, para hazello benevolo, o para animarlo al bien, o para persuadille alguna verdad o virtud, o para acreditarlo con otros, conviene dezir del aquel bien, que es necesario, que se diga para alcanzar el fin, que se pretende, y para hazer el buen efecto que se desea: y esto basta, dexando otras alabanzas y encarecimientos, que no pide la necesidad, ni traen provecho para edificar las costumbres. Esta moderacion q̄ debemos guardar en las alabanzas de los hombres, nos ensena la divina escritura diziendo: Antes de la muerte no alabes hombre ninguno. No proba aqui toda alabanza de los que aun viven, porque claro está, que es licito y necesario y agradable a Dios, alabarlos, como avemos declarado, y ella misma dize: El varon fiel sera muy alabado: sino quiere dezir, que no alabemos con alabanza cumplida y perfecta los que viven, como que ya estuviesen seguros, y fuesen bienaventurados. Y así aquel no alabes, (como lo declara el original Griego) quiere dezir, no beatifiques, no prediques a ninguno por bienaventurado antes de la muerte, que fue sentencia comun y trayda en proverbio: antes de la muerte ninguno se llame bienaventurado. Y así lo que por esta sentencia se nos amonesta es, que no alabemos a ninguno absolutamente por bienaventurado ni por hombre del todo dicho mientras vive, sino que quando lo llamaremos bienaventurado lo entendamos con esta limitacion y condicion, bienaventurado segun la presente justicia, y segun la presente dispensacion, y bienaventurado en esperanca. Porque mientras el hombre vive, siempre es justo tener temor de la cayda, y duda de la perseverancia. Y esto no quita que no alabemos los buenos, sino que la alabanza sea moderada como de hombres, que pueden faltar de la virtud, que tienen, y caer en el mal que no tienen, hasta que el buen fin y la buena muerte asegure la virtud y confirme la buena vida. Esto declarò san Ambrosio por estas palabras: No luego es bienaventurado, el que no tiene pecados, porque no sin causa está dicho, antes de la muerte no alabes a ninguno. Luego antes de la muerte no a de ser alabado el hombre con alabanza definitiva, que es alabanza cierta y determinada, y que no puede revocarse, porque es cierto, que mientras vive puede faltar. Aquel que al fin de la vida acaba bien, con razon se puede llamar bienaventurado, porque ya con seguridad perfecta goza de la compañía de los bienaventurados.

Ecclesiasti 11.

Pro. 28.

D. Ambr. in Ps. 1.

CAP. XXV. De los avisos que an de guardar los que son alabados, para no facer daño, sino provecho de las alabanzas.

ESTOS avisos an de guardar los que alaban, digamos algo del que an de guardar los que son alabados, remitiendo lo demas a otro lugar. El primero aviso es, que el hombre por lo q̄ toca a si mismo, que es a su honra y estima y a su consuelo, no desee ni quiera alabanzas de los hombres: porq̄ querellas por esta causa, y por este fin, es cosa vana y culpable, q̄ enluzia y mancha el coraçon del hombre, y lo inquieta, y turba, y sujeta a muchas mudanças. Porq̄ como las cosas humanas se mudan, que ya uno lo alaba, otro lo vituperá, uno lo ensalça, otro lo abaxa, uno lo honra, otro lo deshonra: de aqui viene, que el miserable coraçon, que ama las alabanzas humanas, ya está alegre, ya triste, ya alentado, ya desmayado, y nunca tiene firmeza ni reposo. Por el contrario si no quiere las alabanzas de los hombres, sino las desprecia y huye, y por lo que a si toca, solamente quiere ser aprobado y alabado de Dios, cuyo joyzio es recto, y de cuya aprobacion y alabanza pende nuestra salvacion, y con este testimonio divino se contenta, haze como varon justo, que ama la verdadera justicia, y no la vanidad, y conserva su coraçon quieto y firme en el bien, porque estriba en Dios, que no se muda. Así dize san Chrysostomo: El varon malo deleytase con las alabanzas humanas, y aunque no tenga la virtud, de que lo alaban, calla y se alegra: mas el varon justo huye la alabanza, y aunque que tenga la virtud de que lo alaban, y entienda que dize verdad el que lo alaba, no quiere ser alabado. Y en otro lugar dize el mismo santo: Ninguna cosa así haze a los hombres vanos y divianos, como el apetito de la gloria y alabanza de los hombres: y ninguna cosa así los haze firmes y constantes y fuertes, como el desprecio de toda la honra y alabanza del mundo. Veamos, ya que por la honra y consuelo temporal no se sea al hombre licito querer las alabanzas de los hombres, si se será licito, quererlas y deseallas, para animarse y despertarse con ellas a la virtud? Dezimos lo primero, que esto puede ser licito con alguna moderacion, como lo es, quando un hombre está afligido y atribulado, desear que lo consuelen, diziendole el bien que a hecho, o el fruto que se a seguido de sus obras, o de su exemplo y doctrina, para no desmayar con la afliccion, o para animarse

D. Cbris. hom. 54. Mat. 25.

Hom. 11. Mat. 25. cap. 25.

4. Reg. 20
Esa. 38.

irse, y confortarse, si está desmayado; tomando la alabanza, no para parar en ella, sino como medicina para curar su enfermedad y flaqueza, y moverse a servir mejor a Dios, por quien el es, y por el cumplimiento de su voluntad: como lo hizo el rey Ezequias, que estando muy enfermo, y muy afligido con la presencia de la muerte, para confiar en Dios, y consolar su tristeza, y levantar su desmayo, hizo delante de Dios memoria de las buenas obras, que avia hecho, diciendo: Ruegote Señor, que te acuerdes, como è vivido y conversado delante de ti con verdad y sinceridad, como è vivido y conversado delante de ti con verdad y sinceridad, como è vivido con entero corazón, no honrando otro Dios, sino a ti, que eres el verdadero Dios, y como è hecho las obras buenas, que tu as mandado. Desta manera el buen rey afligido, reconociendo, que todas las cosas buenas que avia hecho, eran dones de Dios y refiriendolas todas a el, las traia a la memoria, y las presentava delante de Dios, no estribando en ellas, sino en la misericordia y gracia de Dios, con que las avia obrado, para levantar su esperanza, y confortar su corazón. Y así, sería licito a un hombre afligido con la misma intencion, y para el mismo fin, querer, o aceptar ser ayudado deste medio con las palabras buenas y benignas de su proximo.

1.º de
2.º de
3.º deD. Grego.
in. 1. reg.
6. 14.

1.º Decimos lo segundo, que aunque esta manera de alabanza humana con esta moderacion sea licita, mas que no conviene descañarla, ni procuralla, porque ay otros muchos medios mejores que no este, para animarse y moverse a la virtud, y por el peligro que ay de amar la alabanza humana, y la honra, que ay en ella, de tomar estima y complacencia de si mismo, y de moverse a obrar por la misma honra. Y porque este inconveniente, y este daño no se sigue ordinariamente en los que por este fin, quieren ser alabados, lo condena san Gregorio, diciendo: Cosa es esta, que pertenece a los hombres arrogantes, y dados a la vanidad, que con las alabanzas de los hombres se animan a obrar; y los envidiosos y predicadores, que para esto quieren las alabanzas humanas, quando no son alabados, desmayan, y siendo amadores y ambiciosos de la honra y favor humano, se quieren defender y excusar, diciendo; que les es licito desleallo por el provecho, que con las alabanzas humanas reciben. Y por esto muestran sus virtudes, y quieren ser alabados por ellas, para que con la alabanza crezcan mas en la virtud. En lo qual ciertamente se engañan, y con este engaño va creciendo en ellos el ardor, con que aman, y desleallan la alabanza de los hombres. Mas los siervos verdaderos

de Dios estan libres desta vanidad, porque aunque trabajan de ygnalar con las virtudes las alabanzas, conque los hombres los celebran: mas no desleallan ser alabados de los hombres, antes desprecian de corazón las alabanzas, y en quanto es en ellos, con grande afecto las huyen. Esto es de san Gregorio. De lo qual claramente se sigue; que no conviene por este fin de nuestro provechamiento, querer las alabanzas humanas, por el engaño y vicio, que en ello ay, amandose no por verdadera necesidad, si no por vanidad, y no con verdadero provecho espiritual, sino con daño de sus almas. El fin y el intento, con que licitamente podemos desleallar, o admitir las alabanzas humanas, es por el provecho de los proximos: para que por el buen credito y opinion que tienen de nuestra vida y doctrina, se aprovechen de nosotros, edificandose con nuestro buen exemplo, y moviendose al amor de la virtud con nuestras amonestaciones y consejos, o con nuestro gobierno y doctrina. Así dize el glorioso san Agustín: El que obra virtuosamente; no deslealla la alabanza humana, mas la alabanza humana deve de seguir al que obra bien, para que con ella sea provechoso a los que lo alaban, animandose ellos a imitar las virtudes, que alaban. Mas aunque es licito, desleallar por este fin las alabanzas humanas; porque entonces no es la alabanza humana la que se ama y se deslealla, sino el provecho de los proximos: lo mejor y mas seguro, y lo que los santos exercitaron, es no procurar, ni desleallar, aunque sea por este fin, ser alabado de los hombres, ni que los hombres prediquen sus virtudes, celebrandolo por ellas; porque no se le pegue alguna vanidad: sino dexando esto a la providencia divina, para que haga en ello lo que mas conviene; y desleallando el quanto es de su parte, no ser alabado, lo que a de hazer; y el aviso que a de guardar es este: que trabaje y vele en hazer obras buenas y santas; y dar buen exemplo en todas las cosas, y hablar palabras santas; y enseñar doctrina sana, y dar consejos saludables, y deslealle que los hombres que veen sus buenas obras, y oyen sus buenas palabras, se muevan a conocer, que Dios es el autor dellas, y por ellas lo alaben; y se muevan a servirlo, haziendo las obras, que el haze, y ensenando otras mucho mejores. Y quando viere, o supiere, y que los hombres lo alaban, entre dentro de su corazón, y desprecie a si mismo con el conocimiento de sus pecados, por los quales merece todo desprecio, y tengase por indigno de tales alabanzas, por aver ofendido a Dios, y ser Dios el principal autor de aquellas buenas

11. 2

11. 2

D. Agustín
l. 2. de ser.
dñi. in mō
to. 6. 2.

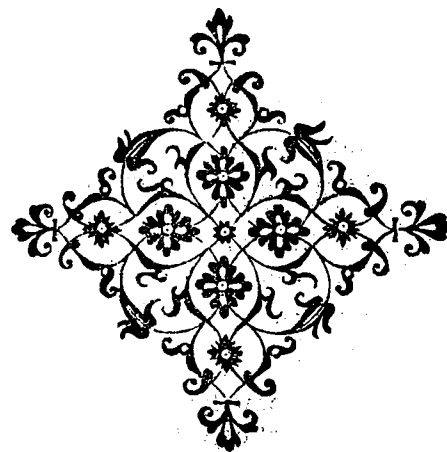
buenas obras. Y desee que los hombres olvidandolo a el, o desprecia-
 preciandolo, como merced, den a Dios toda la alabanza y gloria de aquellas buenas obras. Esto amonesta san Agustin por
 estas palabras: La alabanza que se da al varon justo por el bien que haze, deve de referirle luego a Dios, desheando que Dios que es autor de aquella buena obra, sea alabado por ella: por que los buenos no tienen de si mismos el ser buenos, sino de Dios: y quando los hombres nos alaban, corrigamos aquellas alabanzas, refiriendolas a Dios, que es el que nos dio el bien que los hombres alaban en nosotros. Y en otro lugar dice el mismo santo: Quando fueres alabado, despreciate a ti mismo, y desee que aquel sea en ti alabado, que obra por ti el bien que hazes: y asi no quieras obrar cosa buena para alabanza tuya, sino para alabanza de aquel Señor, de quien recibiste el bien que hazes. Esto es de san Agustin. Y con esto concluymos los avisos, que deven guardar los que alaban y los que son alabados de los hombres. Y tambien concluymos con las cosas, que pertenecen a la virtud suavissima de la benignidad, que es summa, sea, hazer bien a los proximos con largueza y buena voluntad, concedelles lo que piden con facilidad, condescender con ellos en las cosas licitas, conversar afable y suavemente con los hombres, y mostrarles vergüenza en el rostro, y en las palabras, sufrir con suavidad los defectos de los proximos, reprehendellos con amor, y perdonallos con clemencia, imponer a los subditos preceptos que con suavidad puedan cumplir, y cargas que con facilidad puedan llevar, ser con todos corteses y bien criados, y alabar las virtudes ajenas, para consolar y edificar y mejorar los proximos. Con esta virtud nos hazemos muy semejantes a Dios, que es benignissimo, y muy aceptos a su piadosissimo coraçion: y con ella nos hazemos mas apazibles y agradables a los hombres buenos, para edificarlos, y mas tolerables a los malos, para ganalles las almas, y convertirlos a Dios. Con ella mortificamos las inclinaciones, que tenemos contra las benignidad, y alcanzamos victoria de nosotros mismos, y exercitamos muchos actos excelentissimos de virtudes, que se han en la benignidad, y alcanzamos grande paz y quietud de coraçion, con la qual nos disponemos mejor, para comunicar con Dios por medio de la oracion y contemplacion. Y exercitando nosotros la benignidad con los proximos, experimentaremos mas perfeccion en la benignidad de Dios en los dones copiosos de gras y colaciones.

D. Aug.
 Pf. 118.

In prima
 epist. Ioan.
 tract. 8.

espirituales, que nos comunicará. Sobre todo cumpliremos su divina voluntad, haziendo lo que por su Apostol nos manda, diciendo: Sed benignos unos con otros, sed misericordiosos, com-
 padeciendolos de los males ajenos, y perdonandolos unos a otros qualesquier injurias, de la manera que Dios nos perdonó a nosotros por la virtud y me-
 rito de Christo nuestro

Señor.



Ff ;

TRATA-

Adpho.

4.

TRATADO SEXTO DE LA VIRTVD DE LA MISERI- cordia, y delas obras de misericordia corporales y es- pirituales, que pertenecen a esta virtud, y de los exemplos con que Christo nos las enseñò.

*CAP. I. En que se declara lo que es virtud de misericordia,
y la excelencia que tiene esta virtud en Dios, y en el
hombre misericordioso.*

*D. Tho.
22. q. 30.
ar. 1. c. 2
c. 3.*

LA MISERICORDIA ES VNA VIR-
tud, cò que nòs compadecemos de las miserias
agenas, y nos movemos a librar al proximo de-
llas, en quanto podemos. Y miserias son todos
los males de pena: y los pecados, en quãto son
dañosos al hombre, son miseria, y la mayor de
todas las miserias. Ay vna compasión y dolor
de los males agenos, que està en el apetito sensitivo, que de ver los
males agenos, naturalmente se entornece y se mueve a dolor y tri-
steza: y en esta no consiste la virtud de la misericordia, porq̃ es co-
sa natural. Ay otra compasión que es displicencia y descontento
de la voluntad, q̃ movida de la razon, q̃ mira los males agenos, y cò
la caridad los mira y estima, como si fueren propios, y voluntaria-
mente se entristece y duele dellòs, y desea cò eficacia dar al proxi-
mo remedio dellòs, q̃ es sacallo de aquillos males y dalle los bienes
contrarios, de q̃ tiene necesidad: y como lo desea cò eficacia, así
lo pone por obra segun la facultad y fuerças que tiene para ello. En
esta còpasion y displicencia de la miseria agena, q̃ està en la volun-
tad, con animo de remedialla, consiste la virtud de la misericordia.
Asi dize san Agustín: Que cosa es misericordia sino una còpasiò
de la miseria agena, q̃ està en nro coraçon, cò la qual nos movemos
a focorrer al proximo, si podemos? Eito es de san Agustín. Y quãdo
la còpasion de la miseria agena no mueve a remedialla, pudiendo,
no es verdadera còpasion de la voluntad, y así no es virtud de mi-
sericordia, como lo declara san Gregorio diziendo: Entòces es ver-
daderay cumplida la còpasion del mal ageno, quãdo no tememos
tomar trabajo por librar al proximo del mal q̃ tiene: porq̃ nunca el
que

*D. Augu.
de ciuit.
l. 9. c. 5.*

*D. Grego.
l. 20. mor-
ra. c. 24.*

que de veras se còpadece del proximo, le niega lo que ve serle ne-
cessario, si tiene comodidad para darselo. Y aunque el dolor y triste-
za sensible del mal ageno, q̃ està en el apetito sensitivo del hòbre, a-
yude y sirva a la virtud de la misericordia, quando la razon se apro-
vecha del; mas no es necessario. Y así aunq̃ el hòbre no sienta do-
lor sensible del mal ageno, si con la voluntad se mueve a displicencia
del mal ageno, queriendo de coraçon, q̃ el proximo no lo tuviera,
y teniendo juntamente voluntad determinada de remediallo, se
dira de verdad misericordioso, y q̃ tiene virtud de misericordia.
Porq̃ aquel dolor sensible del mal ageno nace, de tener el hombre
còplexion tierna y blanda, q̃ facilmente se mueve, a tomar pena del
mal ageno, o de que la displicencia de la voluntad es grande, y vehe-
mente, y redanda en el apetito sensitivo, y causa dolor y pena en el.
De lo qual se sigue, q̃ si por ser un hòbre de còplexion dura y fuerte,
o porque la displicencia de la voluntad no es grande, no tiene en la
parte sensitiva dolor del mal ageno, q̃ como tenga lo demas en la
voluntad, sera misericordioso. Así lo advirtio san Agustín, diziendo:
La misericordia se llama así, porque haze, que el misericordioso
doliendose del mal ageno, tenga misericordia en su coraçon, q̃ es
tener el coraçon penado y afligido: mas si un hombre virtuoso si-
te con la voluntad el mal ageno, y lo remedia con eficacia, dando
manjar al que tiene hambre, y vestido al desnudo, y librando al
afligido de la injusticia que padece; aunque haga esto con coraçon
quieto y sereno, y no movido con agujones de dolor, sino
con el afecto bueno de la voluntad, sera verdaderamente miseri-
cordioso. Esto es de san Agustín. Esta virtud de la misericordia se
halla en Dios, no quanto a la pena y dolor, que no cabe en la divini-
dad, sino quanto a la obra y efecto, de librar de miserias a sus
criaturas, principalmente a las que son capaces de razon. Y aun-
que quanto a la substancia de la virtud, no sea la misericordia en
Dios mayor que qualquier otra virtud y perfeccion de Dios, por-
que qualquiera dellas es infinita, y es la misma essencia divina;
por lo qual dixo el Sabio: Tanta es la misericordia de Dios, quan-
ta es su grandeza y magestad. Mas quanto a la obra, y quanto al
efecto, la misericordia es la virtud que en Dios mas resplandece,
y mas se señala, y descubre en sus obras. Porque todas las operacio-
nes de su infinita bondad y amor, con q̃ haze bien a sus criaturas,
en quanto con ellas las libra de alguna miseria, pertenecen a su
misericordia. Y porque para usar de justicia, castigando al hom-
bre, presupone culpa en el hombre, y la pena toda no la da luego
al hombre pecador, sino de espacio, y esperado primero, que se cor-

*D. Augu.
l. de mori.
eccl. c. 27*

*Ecclesiast.
cap. 2.*

*D. Thom.
p. 1. q. 2
artic. 4.
22 q. 31.
art. 1.*

rija, y la que da, es menor dello que la culpa merece: mas para usar de misericordia, no presupone ser, ni merito en el hombre, ni en otra criatura, sino que sin aver precedido cosa de parte del hombre, lo sacò del abismo dela nada, que fue abeterno, y criando el alma, le dio en un momento el ser de hõbre. Y para dalle el buen ser, hazie dolo hombre bueno y justo, que es mucho mayor beneficio, que averlo hecho hombre, sin aver de parte del hombre valor ni merecimiento, sino mucha indignidad y culpa, con que merecia pena eterna, en un momento lo sacò de un pielago inmenso de tantas miserias, quantas culpas avia hecho, y le dio la gracia, con que lo justificò, y hizo santo. Y hecho justo con su gracia, si el hombre no le pone impedimento, en otro momèto lo saca de todas las miserias desta vida, y lo haze bienaventurado. Desta manera las obras de misericordia se aventajan atodas las demas, que Dios usa con sus criaturas. Y esto es lo que canta David, diciendo: Misericordioso es el Señor en la naturaleza inclinada a misericordia; y misericordioso es en la obra, exercitando misericordia, y pacientissimo es, sufriendo y esperando, para usar de misericordia. Y no solamente es misericordioso, si no es en grande manera misericordioso; que es dezir, es en tan grande abundancia misericordioso, que excede infinitamente todo quanto se puede dezir, y pensar de misericordia. Y es suave y dulce para con todos, y sus misericordias, que son las obras y efectos de su misericordia, son mayores, y mas evidentes, q̄ todas las demas obras suyas. Pues como en Dios la misericordia tiene esta ventaja atodas las demas virtudes suyas: assi enel hombre, entre todas las virtudes, con que mira a su proximo, y se ordena a el, para hazelle bien, y cumplir lo que le deve, esta es la mas principal: de manera que es mas excelente que la liberalidad y magnificencia, y que la clemencia, y que la justicia. Y así *Caie. q. 5* la prefiere Christo al servicio, que se hazia a Dios, ofreciendole los sacrificios de la ley, alegãdo lo que Dios dize por *Osseas*: Mas que *Mat. 12.* ro la misericordia, que el sacrificio. Quiso dezir, que aunque los sacrificios de la ley, ofrecidos con fe y devocion, le eran agradables: mas que las obras de misericordia, hechas en beneficio de los proximos, que tambien en su manera son sacrificio, le eran mas agradables; y de olor mas suave. Porque todas las obras de caridad y de justicia, con que se haze algun bien grande, o pequeño a qualquier proximo en particular, y a toda la comunidad, en quanto cò aquel bien, el proximo particular, o la republica se libra de alguna miseria, o calamidad grande, o pequeña, pertenecen a la virtud de la misericordia. Y así viene a ser, quanto alas obras exteriores, que pertenecē

D. Aug. Psa. 58. Jer. 2.

Ps. 144.

D. Th. 22 q. 30. a. 4. Caie. q. 5 ar. 12. Mat. 12.

pertenecen al proximo, una suma de la religion Christiana, como lo afirma san Ambrosio, diciendo: Toda la summa de la disciplina Christiana consiste en la piedad y misericordia. Esta es la naturaleza desta virtud, esta es la dignidad y excelencia della. Esta nos haze en grande manera semejantes a Dios, porque teniendo verdadera misericordia, y usando con nuestros proximos de misericordia, imitamos a Dios en aquella virtud, en que el mas se señala, y de q̄ el mas se precia, y la que mas resplandece entre sus virtudes: y así por modo particular y muy eminente le fomos semejantes, y le parecemos mucho en la condicion, como el mismo Señor lo significò, diciendo: Sed misericordiosos, como lo es misericordioso nuestro Padre celestial. Y haziendopos con esta virtud muy semejates, a Dios, nos hazemos mas participantes de sus gracias y misericordias: porque ama Dios mas a los que le son en la virtud mas semejantes. Y como el amor de Dios es fecundo, y comunicativo de la bondad del mismo Dios, y le haze que al que mas ama, mas bienes le comunique; siendo misericordiosos, fomos mas amados de Dios y recibimos de su bondad mas dones y misericordias, con que nos libra de todos nuestros males y miserias, y nos acrecienta los bienes, que tenemos, y nos comunica los que no tenemos. Y así se cùple en nosotros, lo que el Señor dixo: Bienaventurados los que son misericordiosos con sus proximos, porque ellos alcançaràn, que Dios use con ellos de misericordia. De aqui se sigue un bien singularissimo, y de consuelo inefable para los misericordiosos, que es, tener impressa en su vida una señal admirable, y una nota divina, de escogidos y predestinados de Dios. Porque como con la virtud de la misericordia, que ellos hazen con el proximo, alcançan la misericordia de Dios, vienen a ser vasos y instrumentos de la misericordia de Dios, en quien se manifiesta con rayos de resplandor divino la misericordia de Dios. Y este es el nombre que san Pablo pone a los escogidos, diciendo: Manifiesta Dios los tesoros abundantissimos de su bondad y gloria infinita en los vasos y instrumentos de su misericordia, los cuales el mesmo Señor preparò, y dispuso con sus dones, para que viniessen a poseer la gloria eterna, para la qual los tenia escogidos. Estas son palabras de san Pablo, con que llama a los escogidos vasos de misericordia. Y siendo verdad q̄ los misericordiosos son, los que alcançan misericordia, y siendo esta la verdadera y perfecta misericordia, alcançar la gloria de Dios, con que se libran de toda miseria, siquese, que estos son los escogidos y predestinados de Dios para la vida eterna. Y por esto de sde acá los llama Christo bienaventurados, por la prenda y esperança cierta, que

D. Ambr. in Paulu ad Timo.

6. 4. D. Th. 22 q. 30. a. 4.

Luce. 6.

Mat. 5.

Ad Ro. 9.

D. Augu.
to. 10. ser.
6. ad fra-
tres in he-
remo.

Psal. 40

ta, que tienen de que an de poseer la eterna bienaventurança. Ta grãde señal es esta dela eterna eleccion, q̄ hizo dezir a san Agustin con verdad: Nunca vi hombre, que en la vida exercitasse obras de misericordia, que viniesse a tener mala muerte. No porque la misericordia sola baste, para tener buena muerte, sino porque con ella se alcança de Dios todo lo demas, que es necesario, para tener buena muerte: y lo mismo es tener buena muerte, y no mala, que ser predestinado y no reprobado. Y para que la sentençia sea verdadera, basta que esto passe así comun y ordinariamente, que los hombres fieles, que de coraçon y con perseverancia exercitan obras de misericordia, tienen buena muerte; y confirman con ella la señal de predestinacion, que tenían en la vida. Y esto nos da de poner grande animo, para vencer todos los impedimentos de la misericordia, que son la codicia, el regalo, la gloria vana, y la pereza. Porque vnos dexan de usar de misericordia, por codicia de retener, otros por no tomar trabajo, ni padecer alguna incomodidad, otros por gastar en servicio del mundo y dela honra vana, lo que avian de dar a pobres, otros por descuydo y remission. Y vencidos estos impedimentos, nos exercitemos con grande fortaleza y liberalidad en socorrer con el trabajo de nuestras personas, y con el gasto de nuestra hazienda, a nuestros proximos buenos y malos, familiares y estraños, amigos y enemigos: y gozarèmos de aquella promessa divina, que comprehende todos los favores, que aqui avemos explicado, que haze Dios a los misericordiosos, con la qual nos consuela David, y nos mueve al exercicio delas obras de misericordia, diciendo. Bienaventurado el varon, que vièdo a su proximo pobre, necesitado, y desamparado de fuerças y socorros humanos, entiende, y siente bien del, creyendo, que aquello lo ordena Dios para su bien: y atiende a su bien, y tiene cuidado del, y lo consuela y remedia. A este tal varon misericordioso, en el dia malo, que es en el dia del trabajo, de la tentacion, de la angustia, y del peligro, especialmente del trabajo y angustia y peligro de la muerte, y del juyzio divino, lo librará Dios, usando con el de misericordia, y dando buena suceso, y buen fin a todos sus trabajos y peligros.

CAP. II. En que se declara con algunos exemplos del Evangelio la misericordia, con que Christo en quanto hombre se compadecio de las miserias de algunos particulares, y las remedio.

Aunque

AVNQUE en Dios no se halla la virtud de la misericordia quanto a la compasión y dolor interior de la voluntad, sino quanto a la obra, como avemos declarado: mas hallase muy perfectamente en Christo nuestro señor. Porque como es Dios y hombre, en aquella sacratissima humanidad, q̄ tomò para salvarnos, tuvo verdadera compasión, y verdadero dolor de nuestros males, y miserias. Y desto tenemos muchos exemplos en el santo Evangelio, que iremos declarando. Quando las compañías de gente lo siguieron en el desierto, para oyr su doctrina, y ver sus milagros, dicen los Evangelistas, que levantò los ojos, y las mirò, y que uvo compasión y misericordia dellas. Lo uno, uvo compasión de ver las en el alma tan necesitadas de pasto de doctrina, por falta de maestros. Así dize san Marcos: uvo misericordia dellas, porque eran como ovejas que no tenían pastor. Y remedio esta necesidad, enseñandoles muchas cosas: Y como dize san Lucas, habloles del reyno de Dios. Tuvo compasión de ver a muchos, que venian enfermos, y padecian dolores, y curòlos, y sanòlos luego a todos. Así dize san Matheo: Tuvo compasión dellos, y curò los enfermos. Y san Lucas dize: Sanò a los enfermos, que tenían necesidad de salud. Tambien uvo compasión, de ver que tenían hambre, porque todo el dia avian pasado sin comer, oyendo su doctrina, y contemplando sus milagros. Así lo advierte san Matheo, diciendo: Siendo ya tarde, llegaronse los discipulos al Señor, y dixeronle: Este lugar es desierto, no ay en el q̄ comer, y la hora de comer se à pasado, dexad señor estas cõpañas de gente, para q̄ vayã a los pueblos, q̄ estan en la comarca, y copren mãjar, q̄ coman. Aunque las cõpañas tenían hambre y necesidad de comer, estaban tan pendientes dela palabra de Christo, y gustavan tanto de oyr su doctrina, tenían las almas tan presas con la eficacia y suavidad de las verdades del reyno de los cielos, q̄ les enseñava, que no curavan dela comida, ni querian yr a buscalla: y por esso dixeron los discipulos, dexadlas Señor: que fue dezir, cessad Señor de hablar, y despedidlas, porque estan tan asidas de vos, que si vos no las dexays, no se yran. Entonces el Señor, declarando la compasión, que tenia dela hambre que padecian, dixo a los discipulos: No tienen necesidad de yr a los pueblos a comprar manjar, dadles vosotros de comer. Y tomando los cinco panes, y dos peces, como señor misericordiosissimo remedio aq̄lla necesidad, dádoles abundantemente de comer pã y peces. Así dize Beda, tratado deste milagro: El Señor como poderoso y piadoso salvador enseñò los ignorates, curò los enfermos, y dio de comer a los que

Ioan. 6.
Mat. 14.
Marci. 6.
Luc. 9.

Bed. Luc.
9 et Mar
cl. 6.

estavan

estavan ayunos: en lo qual declarò, lo mucho que se deleyta con la devocion de los fieles, que creen en el, y que esta es la verdadera misericordia, enseñar el camino del cielo a los ignorantes, librar de las molestias corporales a los pobres.

Mat. 15. Marci. 8. Despues de pasado este milagro, estando otra vez el Señor en el desierto, y muchas compañías de gente con él, que lo avian seguido para oír su doctrina, y para que les sanasse sus enfermos. Aviedolos enseñando, y aviedoles sanado los enfermos, que era muchos, y de varias enfermedades, viendo que tenían hambre, porque avia tres dias que lo seguían en la soledad, y no tenían que comer, uvo grande compasión de ellos, y declarando a sus discipulos aquesta compasión, que tenía en su corazón, les dixo: Misericordia y lastima tengo desta compañía de gente, porque a tres dias, que perseveran conmigo, y no tienen que comer: Embiallos ayunos sin comer, no es mi voluntad, ni yo tal cosa quiero, ni tal cosa consentire, porque no desfayen en el camino. Muy grande es, y sobre todo lo que se puede dezir admirable, la misericordia, que Christo descubre en estas palabras, que de un mal tan pequeño, como era la hambre, que aquellas compañías tenían, y de un trabajo tan ligero, como era, yr a los pueblos, que estaban cerca a buscar de comer, se compadecio tanto, y lo ponderò con tanto sentimiento, y explicando tan en particular y tan por menudo todas las circunstancias, que agravavan la necesidad, y todas las causas, que avia para remedialla diciendo: que avia tres dias, que estaban en la soledad, y que ya no tenían que comer, porque si algo avian traydo algunos, ya se les avia acabado: y que avian tenido paciencia sufriendo aquella incomodidad del desierto, por aquel espacio de tres dias, y que avian tenido tanta devocion, que por todo aquel tiempo avian perseverado con él en aquella soledad, oyendo su palabra. Y teniendo cuenta no solo con la necesidad presente de la hambre, que padecian, sino también con el trabajo y peligro, que se les podia seguir desmayando en el camino, y faltandoles las fuerças, para caminar, y que en algunos este trabajo era mayor, porque tenían sus pueblos mas lexos, y así el peligro de desfallecer en el camino, era mayor. Desta manera ponderò el Señor la necesidad de las compañías, y aviendo también declarado la compasión de su corazón y voluntad tan grande y tan entrañable, que tenía de remedialla, vino a la obra y tomó siete panes y unos pocos de peces, que los discipulos traían consigo, y dioles a todos muy cumplidamente de comer, que eran quatro mil hombres sin niños ni mugeres. Notando esta misericordia del Señor, san Chrysostomo dice: *Mat. 15.* Las compañías de gente avian venido al Señor, para que les sanasse los

los enfermos, y aunque tenían necesidad de manjar, no osaban pedir al Señor, que les diese de comer: y el amador de los hombres, que tiene cuidado de todos, sin que ellos lo pidiesen, movido de simismo, les dio de comer, y por esto dixo: Tengo misericordia desta gente. Digamos otros exemplos, en que mostró Christo esta compasión de su piadosissimo corazón, con que se dolia de nuestras miserias. Yendo a la ciudad de Nain, sacavan un mancebo difunto, hijo unico de una muger viuda: yva la madre, llorando el hijo difunto, y dize san Lucas, que como el Señor la vido, que se le enternecio el corazón con misericordia y compasión, que della ruvo, y la consolo, diciendo: No querays llorar, cesse vuestro dolor, enxuguese vuestras lagrimas, desse remedio a vuestra pena. Y viniendo de las palabras a las obras, llegosse a las andas, y todas las hizo parar los que llevavan el difunto, y llamó al mancebo, cuya alma estava en la otra vida, y resucitolo, y diolo vivo a su madre, y testificanos con este hecho, quan de corazón se compadecio de las necesidades de los pobres, y del desconsuelo de los tristes, y del desamparo de las personas miserables. Así dize Beda, hablando deste milagro: Hermosamente el Evangelista declara primero, como el Señor se movio a compasión de la madre, y que despues le resucitó el hijo para enseñarnos con lo uno, que es con la compasión del Señor, el exemplo de piedad, que devemos imitar: y con lo otro, que es con la resurrección del mancebo difunto, la fe, que devemos de dar a la palabra de Señor tan poderoso. Cuenta S. Marcos, que saliendo Christo nuestro Señor de los terminos de Tyro y Sydon, vino al mar de Galilea, y passando por medio de la region de las diez ciudades, le traxeron un hombre sordo y mudo, para que lo sanasse, y sacolo de entre las compañías de gente, que lo seguían, y teniendolo aparte, tocóle en los oydos con sus dedos, y en la lengua con la saliva de su propia boca, y levantando los ojos al cielo, dijo: Gimio. En levantar los ojos al cielo Christo nuestro Señor nos enseñó como todo el remedio de nuestros males, y todo nuestro bien nos viene del cielo, que es del eterno Padre, que morá en los cielos. En el gemido que dio, nos descubrió la grande misericordia, y entrañable compasión, con que siente nuestros males corporales y espirituales, y se duele de ellos, y los quiere remediar, y se mueve a remediallos, como lo hizo sanando luego este hombre en el cuerpo y en el alma. Así dize san Chrysostomo: Gimio el Señor, aviendo misericordia de la naturaleza humana, que via cayda en tan grande miseria, y tomó sobre sí nuestros males, para librarnos de ellos. Y gimio también, como dize Beda, no porque el tenía necesidad

dad de gemir, para alcanzar del Padre lo que pedía, porque el es un Dios con el Padre, de quien recibimos todas las cosas, sino gemio, para enseñarnos con su exemplo, que gemamos con dolor, quando pedimos a Dios perdón de nros pecados, y q gemamos de cõpasiõ, quando pedimos a Dios remedio para nros proximos. Digamos otro exemplo desta compasiõ mas señalado y mas admirable que estos. Quando el Señor quiso resucitar a Lazaro, antes de llegar al

Ioan. 11.

monumento, viendo a Maria Magdalena, y a los que la acompañaban, llorar por el difunto, dize el Evangelista san Iuan, que bramó en su espíritu, y que se turbó, y que lloró: y lloró tan de veras, que los Indios que estavan presentes dixeron; mirad como lo amava. Quisieron dezir, advertid, quan unicamente lo amava, pues tan de corazón llora por su muerte. Admiraronse, de ver, q un profeta tan grande y obrador de tan grandes maravillas llorasse como un hombre común: y entendieron, que llorar tal varon, no podia nacer sino de grave causa, y q esta era el grande amor, que tenia a Lazaro. Declaremos pues, que movimientos fueron estos de Christo, y la causa dellos, y de sus lagrimas. El bramido fue un movimiento interior de indignacion, movido por el Espíritu del Señor, y significado con el sonido de la voz, y con el semblante del rostro: y fue la indignacion contra el pecado del mundo, y tirania del demonio, por el qual avia entrado la muerte, y perdicion del hombre temporal y eterna. Y el turbarse assi mismo, fue un movimiento de compasiõ y tristeza, que el mismo Señor voluntariamente formó en si mismo, y con el se compadeció, y dolio de la pena y dolor de las dos hermanas, Martha y Maria, y de todos los dolores y penas del mundo, que entraron por el pecado. Y derramó lagrimas por sus ojos en señal y testimonio de la tristeza y dolor de su corazón. Y assi confiesan los santos, que lloró Christo de compasiõ de las dos hermanas, y de los demás que lloravan, conformandose con ellos. Y que lloró por la muerte de Lazaro, considerandola en quanto pena, y efecto del pecado, y miseria del hombre, queriendo tambien en esto conformarse con los hombres: y principalmente lloró por los pecados de los hombres, que eran causa de estos males. Tan admirable como esto fue la misericordia de Christo, que le hizo tomar pena y dolor, hasta derramar lagrimas por el trabajo de las dos hermanas, y por la muerte de Lazaro: porque entre las demás causas de su compasiõ y lagrimas esta fue una.

D. Christo.

Ioan. 11.

D. Ambr.

l. 2. de pe-

nit. c. 7.

D. Auga.

l. 1. bypog

no contra

pelag.

Hilarus:

Psal. 68.

CAPITULO. III. De la misericordia, con que Christo se compadeció de los males comunes del pueblo de Israel, y de la perdicion de las almas, confirmada con algunos exemplos.

Estos exemplos de compasiõ de Christo fueron de males y miserias de personas particulares. Veamos algunos exemplos y testimonios de la misericordia, con que se compadeció y dolio y lloró por los males y miserias del pueblo de Israel. Aviendo el Señor predicado, y hecho milagros en las ciudades y pueblos de todo el reyno de los Indios, y especialmente en la provincia de Galilea, donde primero començo con summa diligencia a predicar, discurrendo por todas sus ciudades y castillos, y viendo que no se aprovechavan de su doctrina y milagros, para hazer penitencia de sus pecados, y dar fe a su divina palabra. Considerando estas culpas y los castigos inmensos y eternos, que por ellas les estavan aparejados en la otra vida, y a que avian de ser condenados en el juyzio divino; recibio en su piadosissimo corazón summo dolor y tristeza, con la qual se cõpadecia de estos males y miserias de aquel pueblo, y los lametava, diciendo: Ay de ti Chorozaín, ay de ti Bethsaida, que si en Tyro y Sidon ciudades de Gentiles se obraran las obras del poder infinito de Dios, que en ti se an obrado con mi doctrina y milagros, ya uvieran hecho penitencia de sus pecados, y en testimonio del dolor y arrepentimiento dellos, uvieran humillado y afligido sus cuerpos con asperos cilicios, y con cubrirse las cabeças de ceniza, y acostarse sobre ella: y por esto en el juyzio divino tu condenacion a los tormentos eternos será mayor, que la de aquellos. Y tu Capharnaú que con mi presencia y predicación y milagros as sido honrada y engrandecida, pienzas, que siempre as de ser favorecida y levantada hasta el cielo? No a de ser assi, como tu por tu soberbia lo imaginas, y esperas, sino que despojada de toda la gloria que tienes, as de decendir con grande ignominia a lo profundo del infierno. Porq, si en las ciudades de Sodoma y sus comarcas, se uvieran obrado las maravillas, que enti se an hecho, uvieran permanecido hasta el dia de oy, sin ser destruydas, porque hizieran penitencia, y se librarán del castigo, q del cielo vino sobre ellas: y por esto en el juyzio divino seran los moradores de aquellas ciudades castigados con mas clemencia que no tu. Aquel ay, que pronunció, y repitió Christo, salio de un corazón lleno de tristeza, y de

Mat. 11.

Luca. 7.

c. 10.

de dolor. Porque aunque por una parte reprehendia las culpas, y la ingratitude destas ciudades, declarando, que los pecados de los fieles, que tienen doctrina y predicación de la palabra de Dios, y noticia de sus misterios y milagros, son mucho mayores, y será mas gravemente castigados en el juyzio divino, que no los pecados del mismo género, hechos por los infieles, que carecieron de la predicación y noticia y fe de los misterios divinos. Por otra parte se dolia, y compadecia de los castigos y males temporales y eternos, que avian de venir sobre los moradores destas ciudades, cuya salud y remedio el Señor tan de corazón avia deseado, y con tanta diligencia avia procurado. Así dize san Chrysostomo: Lloró el Señor estas ciudades, para exemplo nuestro, porque para mover a penitencia los pecadores, que están muy duros, ayuda mucho, gemir amargamente, y llorar sobre ellos. Esta fue compasión, que tomó por el mal comun de todo el pueblo. Y desto mismo nos dio otro exemplo muy señalado, que ya avemos tocado, y fue, que acercándose a Jerusalén, para entrar en ella el Domingo de Ramos, y mirando aquella famosa ciudad, y considerando los grandes males de calamidades y penas temporales y eternas que avian de venir sobre ella, se movió a grande dolor y compasión de su miseria, y la lloró con muchas lagrimas. Y era tan grande el dolor de su benditísimo corazón, que como un hombre que está muy triste y lloroso, quando habla, declarando la causa de su pena, comienza la sentencia, y no la acaba, sino que corta las palabras, dexando lo demas a la consideración del que lo oye: Así el Señor llorando a Jerusalén, dixo: Si conocieses tu las cosas, que a tu paz: sin explicar, que avia de hazer, si lo conocieses, ni que paz era esta, ni que cosas eran las que tocaban a esta paz. Dexando todo esto a la inteligencia y explicación de sus santos, para testificar, no solo con las lagrimas que derramó, y palabras que dixo, sino también con el modo de hablar, la vehemencia del dolor, con que se compadecia de los males de aquel pueblo, y quanto amava. Y aunque el dolor, con que el Señor se compadeció de los males de pena de los particulares, y de todo el pueblo, fue grande, mucho mayor fue el dolor y la tristeza, con que se compadeció de las culpas y pecados de los particulares, y de todo el pueblo de Israel, y de todo el mundo. Y en algunos exemplos destos miro el un mal y el otro, que es la pena, y la rayz y causa della, que es la culpa, y se dolio y compadeció de ambos males: mas en otros exemplos de tristeza y compasión miró solamente los males de culpa, que son los pecados y ofensas de Dios. Y de ver las almas triadas para glorificar a Dios, y gozar del, caydas en tan grande mal que

que las pone en odio de Dios, y las aparta para siempre del, dolia se y compadecia de ellas con tan inmenso dolor, que no se puede explicar. Porq̄ aunq̄ fue summo el dolor, q̄ le causo la Cruz exterior, q̄ atormentó su santísimo cuerpo, mucho mayor fue sin comparación el dolor, que le causo la Cruz interior, que atormentó continuamente su sacratísima anima. Y esta cruz fue el dolor, que tuvo de los pecados, por ser ofensas y injurias del mismo Dios, y por el daño y perdición de las almas. Desto dolor y compasión tenemos muchos exemplos en el Evangelio, de los quales declararemos algunos. Estando el Señor en una Synagoga un Sabado, sanó un enfermo, calumniavano los fariseos, porque lo avia sanado en Sabado, hizoles el Señor cierta razon, con la qual claramente les provo, que era licito, sanar un enfermo en Sabado, y mas con milagro. Porque si una oveja en Sabado cayese en una hoya, la sacarian della: y lo que se hazia por el animal, mucho mas justo era, hazello por el hombre. Y viendo que los fariseos, con tales milagros y con tal doctrina no se movian a conocer la verdad del cielo, y acrella, y amalla: sino que perseveravan ciegos y endurecidos en su malicia, dióle desto grande tristeza y dolor: y declaralo san Marcos, diziendo: Mirandolos el Señor con ira, entristeciose por la ceguedad de sus corazones. Grande es el misterio destas palabras, y muy necesario y saludable es el aviso, que en ellas se nos da: y es este. En el pecado se consideran dos cosas, la una es, ser ofensa de Dios, que el hombre libre y voluntariamente haze: y segun esta consideración al pecado y al pecador no se le deve compasión, sino indignación y castigo. La otra cosa, que en el pecado se considera, es el daño, que haze el pecado contra la voluntad del pecador, que es apartallo de Dios, hazello enemigo de Dios, cegallo, endurecello, y condenallo a pena eterna: y segun esta consideración al pecador se le deve compasión. Y esto es lo que Christo hizo, indignose contra el pecado destes hombres, deseando destruylo, y quitallo de los corazones humanos. Y compadeciose de estos pecadores, doliendose, y entristeciendose de su mal, y de su daño, y deseando librallos del. Que es lo que san Gregorio dize: La verdadera justicia, que es la verdadera santidad, mueve a compasión del proximo, y no a indignación, y desprecio del: aunq̄ los justos con zelo de justicia se suelen tambien indignar contra los pecadores. Que se entiende, no deseandoles mal, sino deseado, y procurando, con corrección santa y castigo justo librallos de tan grande mal, como es el pecado.

Veamos otro exemplo desta compasión, que Christo tomó por

la ceguedad de los pecadores. Llegaron los fariseos y Saduceos. *Mat. 16.* Christo, y pidieronle, que les diese señales del cielo, como hazer. *Marc. 8.* llover maná, como lo hizo Moyfes con su oracion, o descendir fue- *Luc. 12.* go, como lo hizo Elias, o parar el Sol, como lo hizo Iosue. Y esto no lo pedian, para aprovecharse de los milagros, y creer por ellos en el Señor, sino para tentallo, y calumniarlo. Viendo el Señor la grandissima ceguedad y malicia de estos hombres, que milagros tan grandes y tan ciertos, como los que el hazia, y ellos vian con sus ojos, y tocavan con sus manos, los calumniavan, y pedian otros, que por estar mas apartados de la vista, y del conocimiento humano, no eran tan ciertos ni tan evidentes, y estaban mas sujetos a calumnia, nego les lo que pedian con tan dañado animo, diziendo: Esta generacion de hombres mala, y que como la muger adultera se aparta del marido, así se aparta de su Dios con pecados, pide señal del cielo, y no se le dara la señal, que pide: porque no es necesaria, ni la pide para aprovecharse: mas darasele la señal significada en el hecho de Ionas, que será mi gloriosa resurreccion, esta es la que del todo los hará de confundir y convencer. Esto les respondió el Señor, para dalles a entender, que sabia la malicia, con que llegavan; y para dalles a sentir la gravedad de sus pecados, y moverlos a penitencia dellos: y para que el pueblo avisado de quien eran, no se dexassen engañar dellos. Y dize san Marcos, que antes que el Señor les respondiese estas palabras, que gimió con su espíritu. Quiere decir, que de lo intimo de su corazón, y voluntaria y deliberadamente fació este gemido. Pues veamos, un Señor tan grave y tan considerado en todas sus cosas, para que gimió? Gimió, para descubrirnos la misericordia, con que se dolia, y compadecia de la malicia y ceguedad de aquella gente, y del daño y perdicion de sus miserables almas: para declarar, que si les negava, lo que le pedian, y les reprehendia con aquellas palabras, que parecían asperas, no era por enojo ni por alguna otra pasión, que tuviese contra ellos, sino por dolor que tenia de su mal, y desseo de su bien, y zelo de que las almas con su mal exemplo no recibiesen daño. Así dize Beda: Como el Señor poco antes quando multiplico los panes, dio gracias al Padre por la fe de las compañías del pueblo, que en el creian: así agora viendo la petición ciega, y maliciosa de los fariseos, gimió, porque como tenia verdaderamente naturaleza humana, veñiale voluntariamente de los afectos, que a hombre santo y perfecto pertenecian. Y por esto como se alegrava de la virtud y salud de los hombres, así se dolia y entristecia de sus errores y de su perdicion.

Beda Mar. ci. 8.

Cap.

CA. III. En que se ponen otros exemplos y testimonios de la misericordia, con que Christo se compadecio del daño y perdicion de las almas.

Quod. 17. 18. 19.

Señalados exemplos de compasión son estos, mas el que agora diremos lo es mas señalado y mas admirable. Viendo el Señor començado a cenar con sus discípulos en la noche de su pasión, levantóse de la cena, y lavóse los pies a todos con sus propias manos, y bolvióse a sentar con ellos a la mesa, y entre otras cosas dixo: Mirad, que la mano del que me ha de vender y entregar a mis enemigos, está con migo en la mesa; ciertamente el hijo del hombre va a la muerte, segun estava determinado por el acuerdo de su eterno Padre: mas ay de aquel hombre, por quien será entregado a la muerte. Y aviendo dicho esto, turbóse en su espíritu, y testificó y dixo clara y manifestamente: En verdad en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar a la muerte. Veamos, porque se turbó el Señor? Quien pudo turbar aquel Señor, que tiene en sus manos todas las cosas, y de quien tiemblan las columnas del cielo? La causa de su turbacion fue esta. Vido la malicia, que Iudas avia cobrado en su corazón, y la perdición eterna a que lo llevaba su pecado, procuró por muchos medios apartallo de tan mala determinacion, y moverlo a penitencia de su delito. Esto procuró, lavándole los pies, y mientras se los lavava con sus benditas manos, con inspiraciones secretas le pedía, que le diese el alma, para lavarla con la sangre, que por el avia de derramar. Y para que entrasse dentro de sí, y advirtiese su pecado, y se avergüesase del, viendo que el Señor lo sabia, dixo a sus discípulos, estando el entre ellos: No todos estays limpios. Y despues más claramente dixo: Uno de vosotros me ha de entregar, y el que come pan conmigo me ha de armar traycion. Viendo el Señor procurado con tantos beneficios y regalos, y con tantos avisos y amenazas ablandar el corazón de Iudas; y viendo que toda via permanecia en su trayción, y estava endurecido en su impia determinacion, ovo del grandissima compasión, doliose sumamente del daño y perdicion extrema de su miserable anima. Y esta fue su turbacion en el espíritu, como dize S. Atanasio, entristecerse, y dolerse interiormente con tristeza y dolor veheméntissimo, y declarallo exteriormente en el semblante y movimiento de su rostro. O misericordia inefable, o piedad nunca jamás oyda ni pensada! que tal Señor se doliese tanto del daño de un hombre tan impio, y de un enemigo tan cruel, y de un discípulo tan ingrato!

Mat. 26. Mar. 14. Luc. 22. Ioan. 13.

Luc. 22.

D. Atan. de incarn. Christi.

Esta causa de la turbacion y tristeza de Christo declara san Christo, como, diciendo: Avia el Señor aquella noche, entre los demas beneficios que hizo a sus dicipulos, dichos dos cosas de grande consuelo: La una, que por cumplir sus mandamientos, avian de ser bienaventurados: la otra, que discurriendo por todo el mundo a predicar su evangelio, cada uno dellos representava al mismo Christo de tal manera, que el que recibiese a qualquiera dellos en su nombre, recibia al mismo Christo. Y porque vido, que Judas por su delito avia de carecer de estos bienes y consuelos de su maestro, y perderse, se turbò, y se entristecio el piadosissimo Señor. Esta pena y tristeza tomò Christo nuestro Señor, compadeciendose de los pecados, y de la perdicion de algunos pecadores en particular: Veamos agora la que tomò, compadeciendose de los pecados de todos los hombres. Estàdo en el huerto de su pasiò, tomò aparte tres de sus dicipulos, que fueron S. Pedro, y san Iuã, y Santiago, los que avian sido compañeros en la gloria y alegria de su transfiguracion, *Mat. 26.* y començo delante dellos a entristecerse con una tristeza vehemētissima, la qual descubrio en el rostro y sentidos exteriores, y en las palabras, diziendo: Triste està mi alma hasta la muerte. Quiso dezir, con una tristeza que durarà hasta la muerte, y tan grande quanto era posible, que lo fuese, sin quitalle la vida. Y esta misma tristeza descubrio despues, sudando sangre de su santissimo cuerpo en tãta abundancia, que bañò la tierra con ella. Y aunq̃ una de las causas desta tristeza fue la presencia de los tormantos acerbissimos y muerte de Cruz, que el dia siguiente avia de padecer, como en otro lugar de clararemos: mas la principal causa desta tristeza fuerò todos los pecados de todos los hombres, y el daño de todas las almas, que por los pecados estavan en el mudo perdidas, y adelante se avian de perder. Quãto un varò justo mas ama a Dios, tãto mas se duele de la ofensa de Dios, y quãto mas ama al proximo, tãto mas se entristece de la perdiciò de su alma. Pues siendo el amor que aquel alma de Christo tenia con su Padre eterno, y con todos los hombres tan inmenso, y en cierta manera infinito, como lo era la gracia, y teniendo presentes todos los pecados de los hombres, y todas las almas, que se perdian, y se avian de perder: que tristeza tan sin medida seria aquella, con que se dolia de tantas ofensas de Dios, y se compadecia de tantas almas perdidas? Así dize san Geronimo: Entristeciose el Señor, no tanto por el temor de padecer, porque a esto vino, a padecer, y morir por los hombres de su voluntad: mas *D. Hiero.* entristeciose tanto por la caida de sus Apostoles, por los pecados *Mat. 26.* y reprobacion del pueblo de Israel, y por la miseria de todas las almas,

almas, que se avian de perder. Y quiso el benditissimo Señor, voluntariamente sentir tan inmensa tristeza, y tan inmenso dolor en su alma, aun antes de padecer en el cuerpo, para tomar muy abundantemente sobre si toda la tristeza y todo el dolor, que de justicia merecian nuestros pecados, para satisfacer por ellos, y tomar en si vengança dellos, como si el mismo los uviera cometido. Los Judios quando oian alguna blasfemia contra Dios, en señal de tristeza, rasgavan sus vestiduras. Mas Christo viendo las injurias hechas contra su Padre eterno, rasga su proprio cuerpo, abre las venas y poros del, y derrama sangre de todos sus miembros, en testimonio de que era tan grande su tristeza y dolor, que le consumia las entrañas interiores del alma, y le hazia estremecer todos los miembros del cuerpo, y sudar sangre por ellos. Phinees hijo de Eleazaro fòrmò sacerdote, doliendose mucho de la ofensa de Dios, con zelo grande de justicia tomò vengança justa de los pecadores, atravesandolos con un puñal, y así aplacò la ira de Dios. Mas Christo, estando todo ardiendo con zelo de la gloria del Padre, y viendo las ofensas que los hombres avian cometido contra el, quiso para aplacar la ira divina, tomar justa vengança dellas: y porque estava tambien llamado en amor de los hombres, y tenia ardentissimo deseo de la salud de las almas, no quiso tomar esta vengança en los mismos hombres culpados, porque fuera còdenallos a todos, sino en si mismo. Y por esto voluntariamente tomò tanto dolor y tristeza, que le hizo dezir: Triste està mi anima hasta la muerte: y lo hizo temblar y tremer y agonizar, y sudar sangre. Declarandonos en esto el inmenso deseo, que tenia de padecer por amor de los hombres; pues antes que los enemigos le tocassen, el mismo tomava la Cruz interior de tristeza y angustias incomparables, y se atormentava con summos dolores, y dava la sangre de su coraçon y de sus venas. Y descubrimonos tambien en esto la inefable misericordia, con que se dolia y compadecia de las miserias de nuestras almas, y las queria librar dellas con remedios abundantissimos y de valor y eficacia infinita. Así dize san Ambrosio: Algunos conciben temor y espanto, de ver y considerar la tristeza tan grande, que en el huerto descubrio nuestro Salvador: mas yo en ninguna cosa mejor conozco su piedad y misericordia, ni mas me admiro de su poder y magestad, que en esto, de que tomasse nuestra tristeza, para darnos su alegria, y que tomasse nuestro dolor, para vencello, en lo qual nos enseñò con su exemplo, a vencer las tristezas y dolores de la muerte, y nos merecio y ganò virtud y fuerça, para ello.

D. Ambr.
Luca. 22.

CAPIT. V. Como avemos de imitar a Christo en la misericordia, compadeciendo nos de todos los males de nuestros proximos, assi de los del cuerpo como de los del alma.

Estos son los exemplos, con que Christo nuestro Señor nos descubrió la tristeza y dolor interior, con que se compadeció de todos nuestros males temporales y eternos, y del cuerpo y del alma. Veamos agora, como avemos de imitar a este Señor y Salvador nuestro en esta compasión interior de los males ajenos, que es lo principal y lo esencial, en que consiste la misericordia. Avemos de compadecernos de todos los males y miserias, que vieremos en nuestros proximos, de los del cuerpo, como son pobreza, hambre, desnudez, enfermedades, dolores, de famparos, persecuciones, y de los del alma, como son pecados, tentaciones, ceguedad, dureza de corazón, ignorancia, tristeza, liviandad de juicio, falta de seso, y de todos los demas. Y no solo nos avemos de compadecer destas miserias, quando las vieremos en los amigos y conocidos y vezinos, sino tambien quando las vieremos en los estraños y no conocidos, y en los malos y enemigos; y principalmente nos avemos de compadecer de estos males, quando son comunes de todo el pueblo y de toda la republica y de toda la Iglesia. Porque al bien comun devemos mayor amor, y lo devemos estimar en mas, y desear mucho mas, porque es mas provechoso, y mas divino: y assi el daño comun corporal y espiritual lo devemos sentir mas, y nos devemos de doler, y compadecer mucho mas del, que no del particular. Y por esta misma razon, de los males de pena y de culpa de las personas puestas en dignidad y engobierno, nos devemos de doler y compadecer mas: porque como de su bien se sigue mayor provecho a la comunidad, assi de su mal se sigue mayor daño. Para movernos a esta compasión de los males ajenos, los avemos de mirar y considerar como males propios, porque son males de nuestros proximos, que devemos de amar como a nosotros mismos: y porque son males de nuestros hermanos, hijos de nuestro mismo Padre, a quien cada dia dezimos Padre nuestro: que es dezir, Padre comun de todos los hombres: y teniendo todos un mismo padre, claro está, que somos todos hermanos, como nos lo avisó Christo, diciendo: Todos vosotros soys hermanos. Y tambien porque son males, de los que son miembros nuestros, porq

porque todos los fieles somos un cuerpo mistico en Christo nuestra cabeza, y assi unos somos miembros de otros. Y como en *Mat. 23.* *1. Cor. 12* tre los miembros del cuerpo humano, cada miembro tiene por suyo el mal del otro, y se duele del, como de mal proprio: Assi nosotros devemos de tener por propios los males de nuestros proximos, y compadecernos dellos, como de nuestras propias miserias. Mucho haze el que al proximo necesitado le da la hacienda ganada con su trabajo, y el pan y el vestido y la medicina comprada con sus dineros: mas mucho mas haze, el que le da esta compasión del corazón, con que se duele de sus males. Porque dando limosnas, le da cosas exteriores, y dandole esta compasión, le da sus entrañas, y le da una parte de su corazón, y le da la raíz y la fuente, de adonde salen todas las limosnas hechas con verdadera caridad y misericordia: porque todas estas nacen de la compasión interior, como la fruta del arbol. Assi dize san Gregorio: El que da al proximo en limosna bienes exteriores, dale cosas, que estan fuera del mismo hombre: mas *B. Grego.* *l. 20. Moral.* el que le da compasión y dolor del corazón, con que siente *rali. c. 26.* y llora su mal, dale alguna cosa de si mismo. Y por esto es mas *cap. 17.* dale la compasión, que no el don, y limosna exterior, y como es cosa mas preciosa la compasión, assi es mas difícil de dar. Y por esto se hallan muchos fieles, que por tener abundancia de bienes, dan con facilidad largas limosnas a los pobres, sin tener compasión dellos, a los quales la mucha hacienda los haze liberales, en dar limosnas, y no la virtud de la compasión. Aunque estos hazen bien, en dar, aunque les falte la compasión, mas no tienen verdadera y perfecta misericordia: aquel perfectamente socorre la necesidad del proximo, que dandole la limosna exterior, se viste del animo del proximo afligido, romando en si su dolor y aflicción, y compadeciendose de su mal. Esta compasión interior haze, que el corazón del hombre misericordioso, sea como un hospital de misericordia, donde se recogen y aposentan todas las miserias y males ajenos; porque todas las siente, y todas le duele, y todas las tiene por suyas, y todas las querria remediar. Tal era el corazón de Iob, como el lo significa, diciendo: Yo en otro tiempo quando estava en mi prosperidad, llorava de corazón sobre el afligido, y mi anima se compadecia del pobre, y assi era ojo al ciego, y pies al coxo, y Padre de necesitados. Esto confiesa el santo Iob de si, para gloria de Dios, y edificación de los proximos. Y ser

padre de pobres, como el dize que lo era, es tener por fuyas las necesidades de todos los necesitados, y sentillas, y dolerse dellas, y remediallas, porque assi lo haze el Padre, que mas siente los males del hijo, y con mas cuydado los remedia, que los de su propia persona. Muchos exemplos desta compafsion y deste efecto que haze en el misericordioso, podiamos traer de los santos de la Iglesia de Christo, porque son innumerables, los que verdaderamente fueron padres de pobres: mas diremos solamente uno. Fue tan grande la compafsion, con que aquel venerable y beditissimo Iuan Arco-bispo y Patriarca de Alexandria se dolia y compadecia de las necesidades y miserias de todos los proximos, que no solamente las sentia y llorava mucho mas que las propias: sino que las propias, aunque fuesen grandes no las sentia, ni le dolian, por ser tanto lo que sentia, y le dolian las necesidades ajenas, aunque fuesen pequeñas. De aqui nacio, que era tan copioso y largo en dar limosnas como un rio Nilo, que corre por toda la tierra: y no solamente regalo con limosnas la tierra de Egipto, sino todo el mundo. Y no se contentava con dar todo quanto el tenia, sino buscava de amigos y de hombres piadosos quanto podia aver, para dar a pobres. Nouvo hombre necesitado, que llegasse a el, que no recibiesse limosna, o consuelo del: y no supo de hombre necesitado, donde quiera que estuviessse, que no lo socorriessse. Poniale mucha parte del dia a la puerta del templo, esperando a todos los que llegassen a el con necesidades, para remediallas: Estavan todos tan proveydos con su caridad y diligencia continua, que un dia no llego nadie a pedirle limosna, y ala tarde quando se levanto yva triste, y llorando: preguntole el divino Sophronio su amigo, qual era la causa de su tristeza, respondio: Oy el miserable Iuan no a recibido merced de nadie: porque el dar limosna, y aver quien la recibiesse, tenia por grande merced y beneficio. De aqui tambien, que es de la compafsion interior que tenia, nacia, que a si mismo se despojaba de las cosas necessarias a la vida, para dallas a los pobres: y assi no avia pobre ni mendigo, que tanta necesidad padeciesse como el. Y esta gran pobreza, que el padecia, por dar mas a los pobres la tenia el por grande consuelo. Estas maravillas obra la compafsion verdadera en los hombres misericordiosos.

CAP. VI. De quan grande Cruz y don de Dios es la compafsion interior delas miserias ajenas.

TAMBIEN esta compafsion quando es entrañable y perfecta, es una Cruz interior y viva, y un martirio espiritual, que atormenta el coracon y las entrañas de los misericordiosos. Por que como en la muerte de Cruz y en el martyrio los verdugos y sa- yones hieren, y atormentan el cuerpo: assi las miserias y males a- genos llagan y atormentan el alma de los varones misericordiosos. Ad Heb. 10. Esto declara el Apostol san Pablo hablando de los Christianos convertidos de los Hebreos, que moravan en Ierusalem, de los quales dize; que padecieron dos maneras de tribulacion y de Cruz, y cada una en si muy grande. La una fue, que los infieles del judaymo se avian levantado contra ellos, y les avian tomado toda la hacienda, y los avian atormentado y açotado y echado en prisiones, y los avian afrentado con palabras de mucha ignominia y escarnio. La otra dize, que fue la aflicion y tormento que recibieron en sus coraçones compadeciendose de los otros Christianos, que en otras partes sufrían por la religion la misma persecucion que ellos. Y con esta compafsion, quanto al afecto interior, eran compañeros de los que af- si eran mal tratados, padeciendo en el alma, lo que ellos padecian en el cuerpo. Y assi concluye, diciendo: Porque os compadecistes de los que estavan presos y atormentados y robados, como vosotros, y la tribulacion de averos despojado a vosotros de todos los bienes, que teniades, la recibistes con alegria espiritual, conociendo muy bien, que por estos trabajos y perdidas de bienes tempora- les, teniades guardados en el cielo otros bienes mucho mejores, no viles y transitorios sino altissimos y eternos. Y el mismo Apol- tol confiesa de si, que fuera de las tribulaciones y tormentos corpo- rales, que padecio, tuvo esta Cruz interior de compafsion, que le fue mas grave y mas penosa que todas las demas. Y assi dize: Quié ay de los fieles, que esté enfermo en el alma con alguna flaqueza en la virtud, que yo no esté por el enfermo con grande dolor y compa- sion de su mal? Quien padece alguna escandalo, siendo induzido a pecado con la persecucion de los infieles, o con el mal exemplo de algunos fieles, que yo no me inflame todo con zelo de caridad, do- liendome, y atormentandome interiormente por su daño, y deseã do y procurando librallo del, y convertillo a Christo? Esta es la Cruz interior y tormento espiritual de los varones misericordiosos, la compafsion interior, que tenian de los males ajenos. Y aunque de todos los males de los proximos se compadecian, mucho mas se com- padecian y dolian de los males y daños espirituales. De san Basilio dize san Gregorio Nazianzeno, que viendo que en Cesarea de Ca- padocia, donde el estava, se avia levantado una grande hambre por la qual

*Metaphr.
in eius vi-
ta Surius
in Ianna.*

Pro. 14.

*inobedi-
entia mi-
ni*

*2. Ad. Co.
11.*

la qual muchos padecian y peligravan, y otros muchos estavan en
 D. Grego. firmos, nvo grande compasion, de ver tanta miseria, y puso gran
 in eius vi- de diligencia en remedialla. Y assi persuadio a los hombres ricos,
 ta Lipoma que diessen grandes limosnas, y juntò en lugares publicos los po-
 nus. to. I. bres, que padecian hambre, y en hospitales los q̄ estavan enfermos,
 y alli les proveia de todas las cosas necessarias: y el mismo por su
 persona curava, y servia los enfermos, aũque fuesen de horribles
 enfermedades. Y dize mas, que viendo san Basilio en su tiempo
 la religion Christiana estendida por todo el mundo, y que el demo-
 nio movido de embidia, porque le avian quitado el senorio, que te-
 nia en la tierra por la idolatria, sembrava entre los fieles varios eri-
 rores y vicios, con que hazia grandè daño a la Iglesia; se compade-
 cia y dolia deste daño espiritual mucho mas, y tanto que continua-
 mente tenia su coraçon lleno de dolor y tormento, y no dava sue-
 ño a sus ojos, ni reposo a su cuerpo, buscando por todos los modos
 posibles remedio, para curar este mal. Y assi lo procurava reme-
 diar con sermones, con disputas, con libros, con reprehensiones,
 con peregrinaciones, q̄ hizo a diversas ciudades y naciones, no de-
 xando de tomar trabajo ninguno, por grande que fuesse, con que
 pudiesse ayudar a la salud de las almas.

De san Agustín cuenta Possidonio, que estando en su obispado
 de Hyponas, vino en Africa una grande tribulacion y persecució
 de enemigos de la fe, Alanos, Vandalos, y Godos: estos destruyéro
 en ella muchas ciudades y provincias, matando, robando, y atormentando
 Posidoni. in eius vi- 44. tan do cruelissimamente los moradores, quemado y abrasando ca-
 sas y templos, y profanandolo y destruyendolo todo, y haziendo a
 muchos fieles flacos faltar en la paciencia, y en la cõfession de la fe.
 Y que viendo el santo estos males y miserias de aquellas Iglesias y
 ciudades de fieles, se dolia y compadecia entrañablemente: y aun-
 que se dolia mucho de los males corporales, q̄ los fieles padecian,
 mas lo que incomparablemente mas le affigia y atormentava, era
 los daños y peligros de las almas. Estos males espirituales no ces-
 fava de llorar de noche y de dia, y por ellos passava una vida muy
 triste y muy amarga. Para los males temporales de perdidas de ha-
 zienda y de muertes hallava consuelo, porque dezia, que no es grã
 de mal ni grande daño, que las piedras y maderas se caigan, y que
 los mortales mueran: mas para los males del alma, que son perder
 a Dios, y morir para siempre con muerte de culpa y de muerte e-
 terna, no hallava consuelo, sino pedia a Dios, que librasse su pueblo
 de aquella persecucion de tan cruels enemigos, y que si de los ma-
 les corporales no convenia librallo, que a todos sus fieles diese
 forta:

fortaleza, para llevarlos con paciencia, y conformarse con su volun-
 tad, y perseverar firmes y constantes en su fe, y en la guarda de su
 ley. Desta manera los santos imitavan a Christo en la misericordia,
 compadeciendose muy de coraçon de los males de los proximos,
 corporales y espirituales. Y en esto devemos todos los fieles de imi-
 tar a los santos, como ellos imitaron a Christo. Y para esto procure-
 mos, que las limosnas que diemos a los proximos, y las obras de
 caridad y misericordia, q̄ hizieremos en beneficio de las almas, y
 de los cuerpos, que salgan deste sentimiento y compasion inte-
 rior. Y quando no tuviéremos que dar a los proximos necesitados,
 demosles esta compasion de su mal, con el desseo de remediallo,
 que della nace: y en esto les damos mas, que si les diéramos pan,
 o vestido, o dinero, o otra qualquier limosna corporal.

O dichosos y verdaderamente bienaventurados los fieles, que
 alcançado de Dios aqueste don de la misericordia, con que se
 compadecé de los males agenos! Assi los llama el Espiritu santo,
 diciendo por el Sabio: Bienaventurado el varon, que tiene mi-
 sericordia del pobre. Porque los que esta compasion entraña-
 ble tienen, no sienten ya pena ni trabajo ni dificultad grande en
 las obras de misericordia, antes sienten gusto y consuelo en e-
 llas: que la compasion tiene la condicion del amor, de que ella na-
 ce, que haze los trabajos suaves y ligeros. Y en los que esta com-
 pasion tienen, passa una grande maravilla, que con los males age-
 nos se mejoran, con la pobreza agena enriquecen, con la hambre
 del pobre comen, y con la desnudez del mendigo se visten, y con la
 enfermedad del miserable sanan. Porque compadeciendose des-
 tos males, que veen en los proximos, con voluntad eficaz de reme-
 diallos si pudieran, ganan virtudes y gracias y bienes eternos, que
 son el verdadero bien, y la verdadera riqueza, y el manjar y el
 vestido preciosissimo del alma, y la verdadera salud. Y con esta
 compasion de las miserias agenas, alcançan de Dios remedio
 cumplido y perfecto para todos sus males y miserias: y particu-
 larmente alcançan de Dios grande consuelo en todos sus trabajos
 y tribulaciones. Y assi no solamente seran remediados de Dios en
 todas sus necesidades, sino tambien seran muy consolados: por-
 que por razon de la misericordia que usaron con los proximos,
 librados de miserias, los remediara Dios aellos, librados de ma-
 les tẽporales y espirituales: y por razõ de la pena y tristeza, q̄ recibie-
 ños de los males agenos, les a Dios a dar cõsuelos muy particulares. Por q̄
 este entre otros es aql efecto admirable, q̄ Dios Padre tenia prome-
 tido de obrar en los fieles, por medio de Christo su unigenito hijo
 como

como el mismo Señor lo afirma, diciendo por Esaias: Embiame el Espiritu del Señor a consolar los tristes y llorosos, y para dar animo y consuelo a los que lloran a Syon, que son aquellos, que movidos de compasión y misericordia llorá los males del pueblo de Dios; sus calamidades y miserias de culpa y de pena: y para dalles a estos corona por ceniza, y unguento de gozo por su llanto y tristeza, y vestido de alabanza por el espíritu triste. Quiere dezir, para esto fue embiado de mi Padre al mundo, para hazer este trueque admirable en los hombres, en lugar del abatimiento y vileza del pecado, dalles corona y ornato de justicia y hermosura de gracia divina: y en lugar de la tristeza y llanto por los pecados y miserias temporales, dalles gozo y alegría nacida de la buena conciencia y de la caridad y esperanza viva del cielo: y en lugar de los desconuelos y tribulaciones y angustias temporales, dalles paciencia y fortaleza, có que alaben a Dios, y le den gracias en medio de las tribulaciones.

CAP. VII. Como Christo quiso tomar nuestras miserias, y las bellas por experiencia, para usar con nosotros de su misericordia.

Siendo cosa tan preciosa y de tanto valor y merecimiento la compasión interior de los males ajenos, en que consiste la misericordia, es justo, que sepamos las cosas, que nos ayudarán y moverán a tener esta compasión. Vna de las cosas que mucho ayudan y mueven a esta compasión, es aver el hombre sentido y experimentado en si mismo las mismas necesidades y miserias, que el proximo padece: saber por experiencia que cosa es tener pobreza, hambre, desnudez, enfermedades, tentaciones, tristezas, persecuciones, temores, escrúpulos, sequedades, y desinayos, y desconfianças, y todos los demas males que pueden mover a misericordia. El hombre que no à experimentado en si los males del proximo, tienelos por poco mal, y así no se mueve a compasión dellos. No sabe por experiencia, que cosa es tener pobreza, y no hallar quien le de un pan y un vestido, ni que cosa es estar enfermo, y no tener quien lo sirva y cure, ni que cosa es estar tentado y affigido, y no aver quien lo cóluete: y por esto no ponderan los hombres como deven los males ajenos, ni se duelen dellos, ni los remedian. Los que los an experimentado, sabenlos sentir y pesar, y estimantlos por males graves respecto de la flaqueza humana: y así se duelen dellos, y los deslicán y procuran remediar. Y por esto ordinariamente los hombres pobres

bres y necesitados son mas misericordiosos conforme a sus fuerzas, que los ricos y poderosos, porque tienen mas experiencia de los males ajenos. Deste nos aviso el Espiritu santo, diciendo por el Sabio: El hombre necesitado y menesteroso es misericordioso. Esto afirma el Sabio, porque como avemos dicho, la experiencia de las miserias ajenas mueve a compasión dellas. Por ser esta verdad tan cierta, y ser esta causa tan eficaz y tan poderosa, para mover a misericordia, el incómutable y eterno Dios quiso hazerfe hombre y tomar en si mismo nuestras miserias y nuestros males, fuera de la ignorancia, y del pecado, y rebelion de la carne al espíritu, que no convenian a tal magestad y a tal bondad, y fuera de enfermedades naturales, que no convenian a complexion tan perfecta y vida tan templada. Quiso tomar todas las demas miserias y males, que se hallan en los hombres, para moverse a tener compasión y misericordia del hombre por un modo nuevo y de summa admiracion, y mas acomodado a la flaqueza del hombre, y con el qual el hombre estuviese mas cierto, y mas seguro de la misericordia de Dios, y confiase mas de coraçon en el, viendolo lleno de todas nuestras miserias, y cargado de todos nuestros males, y que avia usado deste sacrificio inefable de amor, para solo librarnos dellas, y darnos entero y perfecto remedio. Y esta experiencia de nuestros males es aquella sabiduria, en que el hijo de Dios hecho hombre quiso crecer y aprovechar, como lo advierte el Evangelista, diciendo: Iesus aprovechava en sabiduria, y en edad. Tenia desde el punto de su concepcion sabiduria beatifica, y sabiduria y ciencia infusa de todas las cosas, que fueron y será para siempre: y no se contentò con esta sabiduria, que bastava para su gloria, y para su dignidad y perfeccion; si no quiso para nuestro remedio adquirir otra sabiduria y otra ciencia, experimentando cada dia con los sentidos y potècias las cosas, que antes no avia experimentado. Sabia que cosa era dolor, tristeza y trabajo, y frio, y hambre, y desnudez, mas no avia experimentado cosa destas: y así experimentandolas, aprendio de nuevo la ciencia experimental, que antes no tenia. Así dize san Bernardo: Qui-
so padecer el Señor, para saber compadecerse, quiso sentir nuestra miseria, para aprèder a usar de misericordia, no por q̄ antes no supiese usar de misericordia, por q̄ su misericordia es eterna, y sièpre desde q̄ criò el mundo usò de misericordia: sino q̄ lo q̄ supo ab eterno có su divina sabiduria, que es su misma naturaleza divina, lo aprendio en tiempo con la experiencia. Veamos en particular algunas de las miserias, que tomò Christo, para moverse por nueva manera a compasión de nuestros males. Quiso ser tentado del enemigo, que fue,
ser pro

Pro. 19.

Luc. 2.

D. Bernar
l. de gradi
bus humi.
circa prin
ci.

Mat. 4.

fer provocado y movido a pecar y ofender al eterno Padre: y esto de una criatura la mas mala y aborrecida de Dios, de quantas fueron, lo qual para quien tanto aborrecia el pecado, y tambien cono- cion, y de profundissima humiliacion. Quiso tomar nuestros mie- dos y temores, y assi por temor de la muerte huyò muchas vezes de sus enemigos. Quando niño huyò a Egipto por temor de Hero- des Ascalonita: despues de grande huyò de Galilea al desierto por temor de Herodes Antipa: y por temor de los escribas y fariseos, que lo querian matar, huyò de Judea a Galilea: y otras vezes hizo lo mismo, que huyò, y se escondio dellos. Pues como el huyr de re- mède los hombres; y por miedo de la muerte, sea cosa de gran fla- queza para un Señor tan grande y tan poderoso, que con una pala- bra podia bolver en polvo toda la maquina del mudo; fue cosa muy afrentosa y de grande ignominia, mostrar esta flaqueza y miseria nuestra; la qual quiso de su voluntad tomar para nuestro remedio. Quiso tomar tambien nuestros cansancios y fatigas; y assi caminãdo a pie, se cansava y se fatigava, como los otros hombres flacos: como lo nota el Evangelista, diciendo: Jesus fatigado del camino se asien- to assi, como hombre cansado. Quiso tomar la repugnancia y contra- dicion natural, q̄ tenemos a los tormentos y a la muerte, y a las co- sas de pena; que es tambien flaqueza humana. Y esta declaró, quan- do dixo orando en el huerto: Padre si es posible, pãse de mi este ca- liz: mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Que fue explicar por una parte la inclinacion de la parte sensitiva, y el afecto natural de la voluntad, que era huyr la muerte: y por otra parte el afecto y que- rer de la voluntad libre y determinada, que era el cumplimiento de la divina voluntad. Y assi aunque no tomò la repugnancia de la parte sensitiva, a la razon, y a las obras de virtud, que en los hijos de Adam pone dificultad para lo bueno, y inclinacion y facili- dad para lo malo, porque era cosa indecente para tal Señor: mas tomò la repugnancia natural a las cosas de pena y dolor, la qual ser- via, para q̄ las penas y dolores que tomò por nosotros, fueren ma- yores. Tomò tambien todas las demas penalidades de pobreza, ham- bre, sed, tristezas, angustias, tormentos. Verdaderamente (dize E- saias) tomò sobre si nuestras enfermedades, y se cargò de nros dolores. Quiere dezir, quitò nos las enfermedades y llagas de los pecados, satisfazièdo y pagado por ellos con penas y dolores. Desta manera tomò Christo nras miserias y males de pena, y nras flaquezas y afre- tas, y cò ellas quiso salvarnos, y redimirnos. Lo uno, para santifica- llos en si mismo, dandoles honra y dignidad y valor y merecimien- to:

Ioan. 4.

Esa. 53.

to: porq̄ por averlas tomado Christo en si, quedan hontadas y dig- nificadas y hechas exercicio de virtud, y de grande merecimiento, para el q̄ las sufiere bien, y llevar con paciencia, por conformarse con Christo. Y desta manera declara san Athanasio lo de Esaias, q̄ to- mò Christo nros pecados, para quitarlos, pagando por ellos, y q̄ to- mò tambien nuestras penas corporales, para q̄ no fueren para nra cruce. te penas, sino materia y exercicio de grande virtud, y de mucho me- recimiento. Tomòlas tambien, para darnos exemplo y ayuda; ex- plo q̄ nos mueva y anime a abraçallas por su amor y por su imita- cion, y ayuda con q̄ las podamos sufrir y vencer. Assi dize san Agus- tin, hablando de la tentacion de Christo: Ofreciose el Señor al ene- migo, para ser tentado, y dexosse tentar del, para enseñarnos a ven- cer las tentaciones: no solamente dandonos ayuda para vencellas, sino tambien dandonos exemplo, de como las avemos de vencer. Fuera desto como avemos dicho, tomò Christo nuestras miserias, para experimentallas, y aprender por experiencia, a tener compas- sion y misericordia con nosotros, que es lo que el Apostol dize: Cò vino que se hiziesse semejante a sus hermanos en todas las cosas de pena y de trabajo y miseria corporal, para que fuesse misericordio- so con misericordia no nacida solamente del conocimiento especu- lativo y intelectual de nuestra miseria, sino tambien de la experien- cia y practica de nuestros males: y assi fuesse misericordioso, com- padeciendose y dolriendose propriamente de nosotros. Esto es del Apostol. Y assi es cierto, que nos convenia mucho a nosotros, que desta manera fuesse misericordioso por via de experiencia. Porque aunque esto como avemos declarado, no lo hizo mas misericor- dioso, de lo que siempre fue: mas hizo, que su misericordia fuesse mas conocida y estimada de los hombres, y que nos de mas ani- mo y esfuerço, para confiar en el. Assi lo advierte el mismo A- postol, diciendo: Pues tenemos pontifice exercitado y experi- mentado en todos nuestros trabajos, vamos con gran confianza al trono de su gracia, para que alcancemos del misericordia, y nos de socorro en todo tiempo, que nos fuere necesario, y lo vvieremos menester.

D. Atha.

ser. de pas

sione &

Toletus

Ioan. 19.

anno. 3.

D. Agust.

l. 4. de Tri

ni. c. 13.

Ad Heb. 2

Ad Heb. 4

CAP. VIII. Como devemos imitar a Christo experimentan- do las miserias de nuestros proximos, para usar de misericordia con ellos.

En esto

E Nesto devemos de imitar a Christo nuestro Señor, en que como el fin, tener necesidad, tomó nuestras miserias, para pagar por nuestros pecados, y aprender por nueva manera de experiencia a ser misericordioso: que así nosotros aunque no tengamos por breza grande, que nos haga necessariamente experimentar los males agenos, que para satisfazer por nuestros pecados, y participar los meritos y dones de Christo, y para aprender a tener misericordia, y compadecernos de nuestros proximos, voluntariamente nos mortifiquemos, y nos privemos de algunas cosas necessarias, padeciendo alguna hambre, y frio, y defabrigo, y afligiendo nuestra carne con algunas penitencias y asperezas, que nos duelan: porque desta manera sentiremos las miserias de nuestros proximos, y nos moveremos a compasión dellos. Así dize san Bernardo: Los misericordiosos conocen la verdad de las miserias agenas, conformandose con los proximos, y teniendo por propios los bienes y males dellos, gozandose con los que se gozan, y llorando con los que lloran. Y esto lo hazen movidos de cavidad, con la qual teniendo el corazón limpio, contemplan la verdad, y por su amor sufren los males agenos: y los que no se conforman desta manera con sus hermanos padeciendo como ellos, no sienten los males, que los proximos padecen, ni se compadecen dellos. Y a estos tales les conviene lo que dize el proverbio: No sabe el sano, lo que siente el enfermo, ni el harto, lo que padece el que tiene hambre. Esto es de san Bernardo, en que nos enseña este medio tan conveniente, para condolernos de los males agenos, que es procurar con el exercicio de la mortificación de experimentallos en nosotros mismos. Devemos tambien para esto, ayudarnos de algunas consideraciones verdaderas. Pensemos piadosamente, si nosotros nos vieramos en aquellas necesidades, que nuestros proximos padecen, que quisiéramos que se hiziera con nosotros? Claro está, que quisiéramos, que nuestros proximos se compadecieran de nosotros, y nos remediaran, y nos pareciera, que así lo devian de hazer: pues justo es, que esso mismo hagamos nosotros con ellos. Porque principios claros de la ley natural son aquellos que Christo nos notificó en el Evangelio, dizen: *Matth. 7.* Todas las cosas, que con razon quereys, que para vuestro bien hagan los hombres, estas mismas hazed vosotros con ellos. Y lo que *Thobie. 4* Thobias dezia a su hijo: Todo aquello que conforme a razón no querrias que el proximo hiziesse contigo, por ser en tu daño, no lo hagas tu en daño de tu proximo. Y vanos mucho en tener esta compasión de los males agenos, y procuralla con estos y con otros medios: por que como con ella, quando la tenemos, agradamos mucho a Dios, y mere-

D Bernardus de gradibus humilitatis.

y merecemos y ganamos mucho delante del: así quando esta misericordia devida nos falta, ofendemos mucho a Dios, y incurrimos muchos castigos de su divina justicia, los quales es muy justo que los entendamos, y consideremos, para que los sepamos temer y huir. Vno dellos muy ordinario es, dexar Dios al hombre falto de misericordia, caer en los mismos males, de que no se compadece, viendo a su proximo afligido con ellos. Cuenta Casiano, que un mancebo moço siervo de Dios, estado muy tétado y muy afligido con tétaciones gravísimas y muy feas, que contra su voluntad le traia a la imaginación el espíritu inmundo de la fornicación, fue a un moço anciano, para que le diese algun remedio, y dióle cuenta de sus tétaciones. El viejo falto de misericordia y de discreción, en lugar de animallo y consolallo, respondióle asperamente sin compasión ninguna. No avia el experimentado semejantes tentaciones, y pensó que era culpa del mancebo tenellas, y por ello le dixo, que era indigno de nombre de moço, que tal concupiscencia tenia. Con esto fuele el mancebo muy triste y desconfiado de remedio, y ordenó Dios, que luego al viejo en pena desta culpa le vino la misma tentación, y turbólo, y atormentólo tanto, que estava para perderse, hasta que vino a el un santo varón, que le dio remedio, y le dixo, que Dios avia permitido, que el demonio lo tentasse agora en la vejez, para bravamente, para que aprendiesse a compadecerse de los males agenos. Y lo mismo passa en los males corporales, que castiga Dios con ellos, a los que no usaron de misericordia. Cuenta en esta hystoria de los menores, que en un monesterio un frayle lego muy siervo de Dios, teniendo una enfermedad grave de gota en los pies, llegavase de noche al fuego a untar y calentar, por que no tenia otro remedio. El guardian del monesterio, no aviendo compasión del, mandole, que no lo hiziesse, por que no gastasse la leña: el frayle fuele afligido, y pidiendo a Dios, que lo remediasse. En pena desta falta de piedad dióle luego Dios al guardián unos dolores muy fezios, que lo atormentava, y dióle por remedio los medicos, que se allegasse al fuego, para ablandar aquellos dolores y mitigallos: conoció con esto su culpa, y el castigo de Dios, y arrepetido de su inhumanidad, llamó al frayle, y dióle, que a qualquier hora que quisiere, hiziesse fuego, y se calentasse. Passados algunos pocos de dias sano el guardián en el cuerpo, y quedó curado en el ánima. Desta manera castigó Dios en estos la falta de misericordia: mas estos fueron castigos ligeros y de amigos, porque aquellos eran siervos de Dios, y su culpa mas fue de ignorancia y indifferencia, que no de malicia. Mas los que faltan en la misericordia y compasión, que deven a los proximos por falta de caridad y voluntad, y por dureza de corazón, y mas en necesidades muy graves,

Cassianus coll. 2.

Moyse. 6.

13.

In hystor.

mino. p. 1.

J. 10. 6. 28

1. Thobias

1. Thobias

seran de otra manera castigados. Porque no solamente permitira Dios, que sean tentados y afligidos, sino en pena de su culpa permitira que sean vencidos en la tentación, y que veagan a ser esclavos y cautivos de los demonios, que los vencieron: y que vayan despenados de unos pecados en otros, hasta venir a caer en pecados gravísimos, y que siendo tales los tengan en poco, y los cometan sin vergüenza y sin temor de Dios ni de las gentes. Así lo testifica el Espíritu santo en la escritura sagrada: aviendo dicho por Osseas la falta de misericordia con los necesitados, que avia en el pueblo de Israel por estas palabras: no ay fidelidad ni conocimiento vivo de Dios en la tierra de Israel, dize luego el mal, que de ai se siguió, que fue abundancia de gravísimos pecados, que como un rio muy copioso cubrian la tierra. Esto significa diziendo: La murmuración y contumelia, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio abundaron en grande manera, como rio que sale de madre, y una sangre tocó otra sangre. Quiere dezir, y un pecado grande llevó tras de si otro pecado mayor, porque en pena de un pecado los dexó Dios caer en otros, y así yvan añadiendo pecados a pecados, hasta venir a un abismo de maldades. Esto se siguió en el pueblo de Israel de faltalle la misericordia. Y hablando el Espíritu santo por Ezechiel, y declarando las causas, porque aquellas cinco ciudades se llenaron de tan abominables pecados, que merecieron ser abrasadas con fuego del cielo, sin quedar hombre, ni muger, ni niño, que no fuesse quemado vivo con llamas encendidas de la ira de Dios, dize, que entre otras, una de las causas principales, porque Dios los dexó venir a tanto extremo de males, fue, porque no tuvieron misericordia del pobre, ni estendieron la mano para dalle limosna. Estos males se siguen de la falta de misericordia, que nace de dureza de corazón, dexar Dios al hombre en pena de este pecado, caer en otros muchos, que es el mayor castigo, que Dios exercita en esta vida con los pecadores. Y de aqui se sigue otro mal, que confirma este, y lo haze mayor, que es venir a morir en los mismos pecados, en que Dios los dexó caer, sin hazer penitencia dellos. Este es el ultimo castigo, que muy ordinariamente suele Dios executar en esta vida con los hombres ajenos de misericordia, que es lo que el Sabio dize: El corazón duro tendrá mala muerte. Testigo desta verdad, presentado por Christo nuestro Señor para exemplo y confirmacion della, es aquel rico del Evangelio, que vestia purpura, y olanda con demasiado regalo, y comia cada dia esplendidamente, y acrecento estos pecados con otros, que fue negar la misericordia muy devida al médico Lazaro: y en pena de estos pe-

cados, y de los que a estos estan anexos, murio mal, y fue sepultado en el infierno. La razon de estos castigos, que Dios exercita contra los faltos de misericordia, es digna de ser considerada, para mas temer esta culpa y esta pena. Despues que un hombre cae en un pecado mortal, el ser esperado y sufrido de Dios, hasta que haga penitencia, el ser ayudado de Dios con socorros eficaces, para que la haga, y el impedir Dios, que aquel pecado en que cayó, con su peso no lo lleve a otros mayores, y el reprimir al demonio, que lo tiene cautivo, para que no le pida cada dia usuras y pechos de otros pecados, haziéndolo consentir en ellos; todo esto es misericordia de Dios, y dadiua graciosa y liberal de Dios. Pues como el pecador que no usa de misericordia con sus proximos, y en casos de mucha necesidad, negádoles con dureza de corazón el socorro y limosna, que muy bien les pudiera dar, merece, que no use Dios misericordia con el, sino que le niegue la misericordia, que el niega a sus proximos: De aqui viene, que aunque no le niega Dios las ayudas necesarias y suficientes para la salvacion, por que esto es cosa de ley ordinaria, que a ningún pecador se niega: mas negale Dios otras ayudas grandes, y superabundantes de grande misericordia, que suele comunicar a otros pecadores, con que de hecho los saca de los pecados, moviéndolos eficazmente, a hazer penitencia dellos: y de aqui se sigue en los pecadores faltos de misericordia los castigos, que avemos dicho, de caer de unos pecados en otros, hasta morir en ellos. Ser esta la razón deste castigo, afirma S. Agustin por estas palabras: La medicina que avemos de aplicar a las llagas ordinarias de nuestra anima, es la misericordia: por tanto si quieres hombre, alcáçar misericordia de Dios, se misericordioso con tu proximo: y si tu siendo hombre, niegas a tu proximo la humanidad, Dios te negará su divinidad. Quiere dezir, si tu niegas al proximo la piedad, que le debes como hombre, Dios te negará a ti la misericordia, que como a Dios clementísimo pertenecia, que te comunicasse. Y en otro lugar dize: No usará Dios de misericordia con aquel que no fuere misericordioso, y no alcáçará algun bien de la piedad de Dios, el que no fuere humano y piadoso con su proximo. Esto es de S. Agustin. Y aun que es verdad, que a ningún pecador del todo le falta la misericordia de Dios, mientras vive, por que el conservar lo y dalle el socorro tallado y suficiente para la salvación, es misericordia: mas a muchos les falta el socorro superabundante y eficaz, y esta llaman los santos la misericordia, que se niega ordinariamente, a los que carecen de misericordia. Temamos estos castigos tan horribles de Dios, y pues somos pecadores, y tenemos tanta necesidad de la misericordia de Dios, que es el refugio y consuelo de los pecadores, y la que admite en su tribunal y recibe en su seno, y debaxo de su amparo, a los que apela y huyen

D. Augu.
ser. 34. de
resurrec.
domini.

Lib. de ele
mosna.

de la justicia divina, y la que da esperanza de perdon y de vida, a los que condenan sus pecados: seamos muy de corazón misericordiosos, compadeciéndonos de todas las miserias ajenas, y ayudando con voluntad eficaz al remedio dellas, teniendo siempre delante de los ojos esta sentencia, que por la boca de Santiago está promulgada contra los faltos de misericordia, que dize así: Inyizio sin misericordia al q̄ no haze misericordia. Que quiere dezir, será condenado en el juyzio divino, sin que le quede esperanza de perdon para sí pre jamas, el que en la vida no usó con sus proximos de la misericordia, que pide con amenaza de pena eterna la ley de la misericordia, y el Padre de las misericordias.

Iacobi. 2.

CAP. IX. En que se ponen las obras de misericordia corporales, y los exemplos que dellas nos dio Iesu Christo nuestro Señor.

Ioan. 6.

Mat. 15.

Ioan. 2.

Mat. 14.

DE la misericordia y cõpasion interior, con que nos dolemos de las miserias ajenas, nacé todas las obras de misericordia, y todas las limosnas, con q̄ socorremos a los proximos, y los libramos de sus miserias. Y tratado agora de las limosnas corporales, estas se reduzen a siete: q̄ son, dar de comer al q̄ tiene hambre, y de beber al q̄ tiene sed, y vestir al desnudo, y dar posada al peregrino, y visitar al enfermo, y redimir al cautivo, y enterrar los muertos. Todas estas obras de misericordia en particular nos enseñó Christo con su exemplo. Dio de comer una vez a cinco mil hombres, y agrando muchedumbre de mugeres y muchachos, que tambien lo avian seguido al desierto en compañía de los varones, los que les tenian necesidad, porque todo el dia avian pasado sin comer. Dio otra vez de comer a quatro mil hombres sin las mugeres y niños, que no se cuentan, los quales tenian mucha hambre, porque avia tres dias, que estavan con el en el desierto, y les faltava la comida: y hizo la una vez recoger de las sobras doze canastos de pan, y la otra siete espuertas para repartir a los pobres. Y de las limosnas que le davan mugeres piadosas, para sustentarse a sí y a sus dicipulos, si eran cosas de comer las hazia repartir a los pobres, y si era dineros, hazia tambien q̄ se diesse a los pobres, para darlles de comer por via ordinaria. Y esto significó el Evangelista, diziéndo, que quando Maria Magdalena derramó el unguento precioso sobre los pies del Señor, se enojaron y quejaron algunos dicipulos, por q̄ aq̄ unguento no se avia guardado, para vendello, y dar el

pie:

precio a los pobres: en lo qual dio a entender, que en otras limosnas que se davan al Señor, usavan aquella misericordia, que era dallas a los pobres, o vendellas, para dalles el precio, con que se sustentasen. Y quando en la ultima cena dixo el Señor a Judas, lo que as de hazer, hazlo presto: advierte el Evangelista, que pensaron algunos dicipulos, que le quiso mandar, que la limosna que tenia, la fuesse a dar a los pobres, como cosa que el Señor usava hazer por medio de Judas, que era el que guardava las limosnas que le davan. Así dize san Agustín: Tenia el Señor en poder de Judas alguna bolsa, donde se guardavan las cosas de limosna, que los fieles le ofrecian, con las quales proveia a la necesidad de los suyos, y a los pobres que tenían necesidad. Tambien dio el Señor de beber a los q̄ tenían sed. En las bodas de Cana de Galilea, donde el Señor se halló con su benditissima madre, faltó el vino en medio de la comida, porque era gente pobre, y no tenian mucha provision de todas las cosas necesarias: y el Señor usando de su caridad y misericordia, al tiempo q̄ ya se avia descubierto la necesidad, que tenian, porque el vino les avia faltado, les dio de beber, convirtiendo el agua en vino.

En la historia de san Clemente Papa, que aunque no es Evangelio, es muy cierta y de mucha autoridad, se cuenta, como despues de subido Christo a los cielos usó esta obra de misericordia, de venir del cielo, a dar de beber a los que tenian sed. Porque en la isla de Chersona, donde fue desterrado san Clemente Papa, estavá dos mil Christianos condenados por la fe, a sacar marmoles de unas canteras de piedra: padecian grandes trabajos, y uno dellos era, que no tenian agua en aquella ysla, y era necesario, si avian de beber, yr dos millas de alli a traella sobre sus hombros. Hizieron oracion a Christo, pidiendole, que les proveyesse de agua, y apareció del cielo un cordero, que fue el mismo Christo, que quiso aparecer en aquella forma, o algun Angel que cambió en su lugar, y con un pie señaló un lugar, donde hallarian agua: cavaron alli, y salió luego una hermosissima fuente, de la qual se hizo un rio, que alegró aquella tierra, y la proveyo de agua.

Usó tambien Christo la obra de misericordia, con que se vistió el hombre desnudo, dando sus propios vestidos a los verdugos, que lo crucificaron, los quales eran quatro hombres pobres y viles: y así las vestiduras de Christo, aunq̄ eran pobres y de poco precio, con mucha diligencia las repartieron entre sí, y la tunica, que no pudieron repartir, porque era texida de una pieza, la echaron en suerte: y tomando estos despojos, que les dio el autor de la vida, los q̄ eran pobres, quedaron ricos con tan grande tesoro, y los que eran

Hh 3

viles,

Metaphr. Suvius in Novemb.

Mat. 27. Marc. 15 Ioan. 19.

UNIVERSITATIS

viles, quedaron ennoblecidos con tan preciosísimas reliquias. Táta fue la misericordia del Señor para con los hombres que aun a los mismos sayones que lo crucificaron quiso vestir y honrar con sus propios vestidos, que por aver tocado aquella sacratísima humanidad eran de mayor valor y estima, que todos los tesoros del mundo, y q̄ todos los orbes resplandecientes del cielo. Así dize el devoto Taulero ponderando esta misericordia: Fue entregado el Señor para que lo crucificassen a hombres vilísimos, los quales eran tan pobres, que las vestiduras del Señor senzillas y de poco precio, có mucha solitud las dividieron entre sí, y el piadosísimo Señor usó con ellos de tanta benignidad, que con su propia ropa los quiso cubrir. Otra obra de misericordia, que es, dar posada a los peregrinos, y hospedar en su casa a los que no tienen posada, también la exercitò el Señor, y con la obra la aprobo y encomèdo. Quando los dicipulos del Baptista san Andres y su compañero, movidos del testimonio de su maestro, siguieron a Christo, bolvio el Señor el rostro a ellos, y con mucha suavidad, les dixo: Que buscays? Respondieron ellos: Maestro donde morays? Y aunque el Señor no tenía casa propia sino prestada y de limosna, los combido a su posada, diciendo: Venid có migo. Y lo que quedava de aquel dia y toda la noche los tuvo por huéspedes en su morada, y los regalò, y proveyo de las cosas necesarias. Y combidandose el mismo Señor a Zacheo y yendo a ser hospedado en casa de Marta, y ordenando a sus dicipulos, quando los embiò a predicar, que en los pueblos dóde entrassen, buscasen casas de hombres piadosos, donde se hospedassen, y de quien recibiesen las cosas necesarias, santificò, y ennoblecio en grande manera esta obra de misericordia. Lo uno, en que mandò a los dicipulos, que entrando en la casa donde los hospedassen, dixessen, paz sea en esta casa: que era desear y pedir a Dios, que a los moradores della diese el don de la paz: y prometiendo, que si fuesen capaces dello, que el mismo Señor les comunicaria este don. Esto afirmò diciendo: Si la casa fuere digna, vuestra paz reposará en ella. Y siendo el don de la paz tan preciosísimo, que comprehende un tesoro de bienes, dallo Christo en premio de hospedage, fue favorecer y encomendar mucho esta obra de misericordia. Así lo advierte bien el Cardenal Cayetano, diciendo: La paz verdadera del cielo trae consigo todos los bienes, y pretendio Christo, que sus dicipulos, saludando a los que los hospedavan, los combidasen a esta paz celestial. Y esto significò diciendo: Vuestra paz vendrá sobre ellos, no la paz del mundo, sino la paz vuestra, que es la paz espiritual y celestial. Lo otro, con que altísimamente enfalçò y dignificò esta obra,

Taulerus
de passio.
6.39.

Ioan. 1.

Mat. 10.
Luc. 9.

Caieta.
Mat. 10.

obra, fue en dezir: El q̄ recibe y hospeda a vosotros, a mí me recibe y hospeda en su casa: y el q̄ a mí me recibe, recibe al eterno Padre, q̄ me embiò al mundo. Que mayor hõra y q̄ mayor premio se podrá desear, y esperar por una obra de misericordia, q̄ esta? Obienaventurados, (dize san Agustín) los que recibieron a Christo en su propia casa, como lo recibio Martha y Maria: mas no quieras hermano Christiano, tomar pena, de que no puedes recibir a Christo en carne mortal, recibe al pobre y al peregrino en su nombre, y alcançará la misma dicha y felicidad: porque el dize: El servicio y la buena obra que hazes a uno de estos pequeños, yo la recibo.

D. Augu.
de verbis.
domini.

CAPITULO X. En que se ponen otras obras de misericordia, que son visitar enfermos, redimir cautivos, y enterrar muertos, y los exemplos que dellas nos dio Christo.

También nos enseñò Christo el visitar los enfermos, y desta obra de misericordia nos dio muchos y muy esclarecidos exemplos. Visitò a la suegra de san Pedro, que estava enferma en su casa de calenturas, y mandò a la calentura que la dexasse, y quedò sana, que luego se levantò a servir la casa, y adar de comer al Señor y a los dicipulos, que venian con el. Visitò al enfermo, que estava en la Piscina, y avia treynta y ocho años que estava enfermo: el qual ni llamo al Señor, ni le pidió salud, ni lo conocia, y el Señor lo fue a buscar, y se le hizo familiar, hablándole suavemente, y lo despertò a desear y esperar la salud de su mano, y se la dio. Discurrio por toda la provincia de Galilea, y visitava los pueblos donde avia enfermos, y a todos los sanava, y consolava: y lo mismo hizo en la provincia de Judea. Así lo afirma san Matheo, diciendo: Cercò toda la provincia de Galilea, sanando todas las flaquezas y enfermedades, que avia en los pueblos: y estendiose su fama por toda la region de Syria, y traianle todos los enfermos de varias enfermedades, llenos de dolores y tormentos gravísimos, y endemoniados, y locos, y enhechizados, y paralyticsos, y todos los curò: y esto hizo muchas vezes por todo el discurso de su predicacion. Y a sus dicipulos, quando los embiò a predicar, les mandò, que hiziesen lo mismo diciendo: Curad los enfermos, refucitad los muertos, limpiad los leprosos, alaçad los demonios. Y aunq̄ esta fue misericordia sumamente admirable,

Luc. 4.
Mat. 8.

Ioan. 5.

Mat. 4.

Mat. 10.

que la magestad de Dios vestida de carne mortal anduviesse a pie por los pueblos, visitando los enfermos, y consolandolos, y sanado los en el cuerpo y en el alma: **empero mas admirable es la misericordia, que usa agora con los enfermos, porque entonces vivia en la tierra, y no era conocido en el mundo por Dios y Señor del mundo, y era menester para ser conocido y venerado por tal, descubrir su poder con tales milagros: Mas agora que mora en los cielos, y está en quanto hombre en el trono de su Magestad a la diestra del Padre, y es conocido y adorado en el mundo de todas las principales naciones por verdadero Dios y Salvador, y que decienda del cielo, sin dexar el cielo, por un modo inefable, que es humillandose, y encerrandose en la hostia consagrada por la conversion del pan en su sagrado cuerpo. Y que esté de noche y de dia en los sagrarios de todas las Iglesias del mundo, esperando, a que los enfermos lo embien a pedir y llamar: y que en siendo pedido, luego de muy buena gana salga de la Iglesia acompañado de muchos Angeles, que están siempre asistiendo delante del, y que vaya a las casas de todos los enfermos, aunque sean los mas pobres y desechados del mundo, y entre en sus casas pagizas y derrocadas, y los visite, consuele, y honre, y se les de por huésped de sus cuerpos y de sus almas: y que entre hasta lo interior de sus entrañas, y allí se les quede por morador, y desde allí les sane y santifique las almas, y tambien los cuerpos, quando así conviniere para la salvacion de las almas. Otra obra de misericordia que es redimir los cautivos, cumpliola tambien perfectissimamente Christo nuestro Señor, no solamente redimiendo las almas, y sacandolas del cautiverio del pecado y del demonio que es el proprio officio de redemptor, para que vino al mundo; sino tambien redimiendo y libertando los cuerpos. Porque los demonios por el pecado no solamente tomaron dominio en las almas, sino en los cuerpos humanos, y los tenían cautivos: lo uno, para que estuviesse sujetos a muerte, y nunca de la servidumbre de la muerte pudiesse salir a vida gloriosa: y lo otro para poseellos y atormentarlos en la vida, y tenellos presos y atados y impedidos con muchas maneras de males y enfermedades. Y así lo notan los Evangelistas, diciendo, que el demonio era mudo, porque hacia al hombre mudo: y que el endemoniado era lunatico, porque el demonio lo privava de su juicio. Y Christo dixo de la muger encorvada, que el demonio la tenía atada diez y ocho años avia. Y ordinariamente los endemoniados bravos los tenían presos y atados con grillos y cadenas fuertes de hierro, y los demonios eran causa de que los tuviessen así presos y cautivos. Deste cautiverio libro Christo a los**

hijos

hijos de Adam, lo uno, alanzando los demonios de los cuerpos humanos, y librandolos deste tormento corporal, y dando poder y mandamiento a sus discipulos, para que hiziesse lo mismo, mientras vivieron en el mundo, y dexando autoridad en su Iglesia, para expeller demonios, como lo hazen los ministros del Evangelio. Y así avicado entre los infieles innumerables endemoniados, entre los fieles ay muy pocos: porque la virtud de Christo no solamente los destierra de las almas, sino tambien de los cuerpos. Libra tambien Christo los hombres del cautiverio del cuerpo, que incurrieron por el pecado, sacandolos de la servidumbre y tirania de la muerte avida gloriosa y bienaventurada: lo qual se cumplira en la resurrección universal, quando todos los cuerpos de los escogidos, que por el pecado quedaron corruptibles y mortales, y de hecho murieron y se convirtieron en polvo, alcancen por los meritos de Christo la gloria de la inmortalidad. Y así no solamente quanto a las almas, sino tambien quanto a los cuerpos seran los hombres por Christo verdaderamente redimidos. Y esta redempcion la desean todos los hombres bienaventurados, y los justos que viven en la tierra, gimen y sospiran por ella, como lo afirma el Apostol san Pablo, diciendo: Sabemos, que toda la maquina deste mundo, que contiene todas las criaturas sensibles, está como gimiendo debaxo del peso de la corrupcion y mutabilidad, con que sirve al hombre, y desseando su renovacion. Y no solamente la criatura corporal tiene este desseo impreso de Dios, sino tambien nosotros los fieles discipulos de Christo, que avemos recibido en esta primitiva Iglesia los primeros frutos y dones del Espiritu santo, con lo intimo de nuestras entrañas, y con todo el afecto del coraçon gemimos, y sospiramos por la redempcion perfecta de los hijos de Dios, y esperamos la redempcion de nuestros cuerpos, que es la gloria eterna, no solamente de las almas, sino tambien de los cuerpos. Esto dize el Apostol, en que declara como Christo, padeciendo, nos merecio la redempcion y gloria de los cuerpos, que en la resurreccion perfectamente nos a de comunicar. Un caso muy particular y de grande gloria de Dios y consuelo de los fieles, en que Christo exercitò esta obra de misericordia de redimir cautivos, fue quando en el punto que espirò en la Cruz, aquella sacratissima alma unida con la persona divina decia a las partes inferiores de la tierra, que llamamos Limbo de los santos Padres. Estavan en aquella carcel presos y cautivos quanto a las almas todos los varones justos, que avia avido desde el principio del mundo hasta aquel punto, y estavan ya purgados y limpios de la deuda de los pecados; y todos los niños, que avian salido des-

Ad Ro. 8.

ta vida libres del pecado original por medio de la fe de sus mayores, y del Sacramento, que Dios instituyó contra el pecado original en la ley de naturaleza, y de escritura. Y estas almas eran innumerables, y estaban allí detenidas, porque aunque el pecado original, quitó al efecto de apartar el alma de la gracia de Dios, y subjeralla adya, se les avia perdonado, y quitado, y así estaban engracia y amistad de Dios: mas quanto al efecto que obrava, de privar al hombre de la gloria, y cerralle la puerta del cielo, ni se les avia quitado, ni perdonado, hasta la muerte de Christo, como otras vezes emos declarado: y así en alguna manera estaban aquellos santos cautivos del pecado, y sujetos a la tirania y señorío, que el demonio por el pecado avia cobrado en los hijos de Adá. Pudiera Christo en muriendo, cõ sola su virtud sacar todos estos varones santos y justos de aquella carcel, y hazellos venir a su compañía, para subillos consigo al cielo: o pudiera embiar algun Angel, que los sacara, y guiara hasta juatallos consigo, y no quiso: sino que siendo aquel lugar tan baxo y trivial, y metido en las entrañas de la tierra, y cercano a la carcel del infierno de los condenados, y que tambien se llamava infierno, por estar en lo mas profundo del mundo: quiso el mismo decedir realmente alla, y con la presencia real y verdadera de su gloriosissima anima visitarlos a todos, y consolalios, y con la vista de su divinidad hazellos bienaventurados, y sacallos de aquella carcel y cautiverio y venir con ellos acompañandolos, y delante dellos guiandolos como compañero, y como capitán y guía de todos ellos, hasta subillos a la luz deste mundo, y despues de quarenta dias alas moradas eternas del cielo. Obra fue esta de profundissima humildad, y tambien de suavissima misericordia, y que descubriendo mucho de la bondad y piedad de Dios, esfuerça mucho nuestra esperanza, y nos da grande consuelo. Este mysterio desta descendida que hizo Christo a la carcel del Limbo, y desta libertad, que dio a los santos cautivos, declara san Pablo por estas palabras, tomadas de un salmo de David: Subiendo el Señor a lo alto, llevó consigo los cautivos. Quere dezir, sacó los justos que estaban cautivos en el Limbo, y llevo los consigo al cielo, y subiendo alla, recibio dones de su eterno Padre, que comunicó a los hombres: recibiolos como hombre, y comunicolos como Dios. Desta manera tã admirable y tã llena de piedad y suavidad cuplio Christo esta obra, de redimir cautivos. Tambien favorecio Christo con el hecho la ultima obra de misericordia, que es, enterrar los muertos. Porque entrando en la ciudad de Naim, y aviendo en ella muchos moradores, un favor tan particular, como ver con los ojos resucitar un muerto, y cõsolar y alegrar su alma,

Ad Eph. 4.
Ps. 67.

confirmalla en la fe y esperanza de la resurreccion, y edificalla en la fe del Salvador, que lo resucitó; no lo hizo a todos los moradores de la ciudad, sino a los que acompañavan y honravan el cuerpo del mancebo difunto, que fue beneficio muy particular, que recibierõ estos, por yr ocupados en aquella obra de misericordia. Digamos otro testimonio con q̄ Christo encomendò esta obra. Arrepentido Judas de la traycion que avia hecho, vendièdo a su maestro, bolvio los treynta dineros a los principes de los sacerdotes, que se los avia dado. Porque de la doctrina y conversacion de Christo le avia quedado esta rayz de buena semilla, que era necesario al pecador, arrepentirse de su pecado, y restituyr lo mal ganado: mas faltole el fruto de la confianza, y pura intencion, cõ que esto avia de hazer, y por esto se perdio. Toman los pontifices los dineros, que Judas avia dexado, y entran en acuerdo de que harian dellos: y como Christo con su espíritu divino inspirò a Caiphaz, q̄ profetizasse, que convenia que muriesse el mismo Señor, para que el mundo no se perdiesse: así inspirò en el coraçon de estos, que aquellos dineros, que eran el precio de su sangre, no los gatañen en usos profanos, sino q̄ con ellos comprallen un campo, que fuesse sepultura de peregrinos. En lo qual nos enseñò, lo mucho que estima esta obra de misericordia de dar sepultura a los muertos, pues ordenò, que el precio de su sangre sirviessè para esto. Así lo advierte san Agustín, diciendo: Proviencia particular fue de Dios, que el precio de su sangre no sirviessè para gauto de pecadores, sino para sepultura de peregrinos: para que así con el precio de su sangre redima los vivos, y recoja los cuerpos difuntos.

D. Augu.
ser. 128.
de cena
domini.

CAP. XI. Como avemos de imitar a Christo, dando de comer y beber al que tiene necesidad, y vestido al que està desnudo.

Estos exemplos nos dio Christo nro Señor de las obras de misericordia corporales, y estos devemos de imitar cõ grã cuydado. Lo primero, demos de comer al pobre, que padece hambre, dandole el manjar que à de comer, o dineros para comprarlo, y repartiendo con el dello que tenemos para nuestra comida. Y aũ que tengamos poco, y esso avido de limosnas, q̄nos an dado, demos de esso alguna parte pequeña, como lo hazia Christo: q̄ no solamente multiplicado pã cõ milagros, sino tambien con las limosnas, q̄ le davã, sustentava a los pobres. A esta obra de misericordia nos exhorta la escritura divina: por el Eclesiastico dize: No apartes tu rostro del pobre y no

y no te descuydes de dar de comer al que tiene hambre. Y Tobias *hamb.*
Ecclesi. 4. dezia a su hijo: Come tu pan, dando parte del a los que estan *hamb.*
Thob. 2. brientos, y a los pobres que padecen necesidad. Y S. Iuan Baptista
entre los avisos que dava a las compañas, uno era este: El que tiene
Luc. 3. májar, de del al que no lo tiene. Y Christo nuestro Señor, lo que es
su exemplo nos enseñò, nos lo amonestò por estas palabras: Quan
do hizieres alguna comida, o cena, no combides a comer a tus ami
Luc. 14. gos, ni hermanos, ni parientes, ni vezinos ricos, porque ellos te co
bidarán a comer otro dia, y así la paga la tendras en esta vida, y no
en la otra. Quiere dezir el Señor, quando los parientes y amigos
tienen bien lo que an menester, no los combides a comer por este
solo respeto, de que son parientes y amigos, y de que otro dia
haran contigo otro tanto, de regalarte con manjares suaves,
como tu los regalaste: no lo hagas, porque no aviendo otra
causa de necesidad y caridad y otro respeto y fin mejor que
este, no sacarás provecho para tu anima del combite. Dize
mas el Señor: Lo que as de hazer, quando aparejares algun
combite, es esto, llama los pobres, los flacos y miserables,
los coxos, los ciegos, estos que no tienen lo que an menester, y da
les a estos de comer, movido de caridad, y por usar de misericor
dia, y serás por ello bienaventurado. Porque estos no tienen en esta
vida bienes temporales, con que pagarte, y así te pagarán con bie
nes espirituales, rogando por ti: y Dios te pagará por ellos con pre
mio de bienaventurança, y dandote en la resurreccion la inmortal
dad y gloria del cuerpo, que dara a todos los justos. Estas son pala
bras de Christo, con que sapientísimamente como eterna sabidu
ria reformò las comidas, que se dan a los amigos y parientes por los
respetos y intereses humanos, en las quales se gasta la hazien
da sin provecho, y se cometen muchas culpas, que ordinariamen
te ay en las comidas costosas y regaladas. Y nos enseñò, a gastar la ha
zienda provechosamente, dando de comer a los pobres y necesi
tados, que tienen a Dios por fiador, que pagará fielísimamente
bienes espirituales y eternos la comida, que se les diere. Cuenta
Iuan Diacono en la vida de san Gregorio Papa, que entre las demás
limosnas innumerables que hazia san Gregorio, una era, que dava
cada año de comer en su mesa a muchos pobres, y el mismo les da
va agua a las manos, para que se lavassen. Vndia aviendo tomado el
vaso, y queriendo echar agua a un hombre peregrino, desaparecio
sele delante de los ojos, y a la noche le aparecio Christo nuestro Se
ñor, y le dixo: Otros dias me as recebido en mis miembros, mas es
te dia me as recebido en mi mismo. Desta manera honra y consue
la Chri

Iuanes
Diaconos

la Christo a los que por su amor dan de comer a los pobres, que síe
do rey de los cielos y de magestad infinita, viene a sus casas en for
ma de pobre, y los visita, y se asienta con ellos a la mesa, y recibe
la comida de sus manos, y come con ellos. O que prenda del cielo
tan grande es esta! Quando un principe muy liberal va a casa de
un hombre pobre, y se le combida, y come con el y de sus propios
manjares, señal es, que le quiere hazer grandes mercedes: Así ve
nir Christo a casa del hombre piadoso, a visitallo, y recibir de co
mer de sus manos, grande señal es, que le quiere hazer grãdes mer
cedes. Y las mercedes que Christo haze son estas, darnos dones es
pirituales, virtudes, gracias, cõsuelos divinos, amor de caridad, per
severancia en su servicio, y la eterna bienaventurança. Estos bienes
cõmunica a los que dà de comer a sus pobres, y esto quiso enseñar
nos, en venir el mismo algunas vezes en su persona y en la natura
leza de hombre que tomò, a recibir este servicio de los hombres,
que la comida y otra qualquier limosna, q se da al pobre el la reci
be, y el la a de galardonar con tales bienes. Seamos pues diligetes
en esta obra de misericordia, y ymitemos en ella al santo Job, que
nunca comia bocado de pan, sin que del diesse parte al pobre; como
el lo testificò, diziendo: Sea yo castigado de Dios, si comi solo un bo
cado de pan, sin que comiesse tambien el guerdano del mesmo pan,
que yo comia. Demos tambien de beber al que tiene sed, porque
es obra de misericordia, y en particular la tiene Dios encomenda
da en su escritura diziendo: Si tu enemigo tiene sed, dale de beber.
Y porque en la obra de piedad no se mira tanto la cantidad, de lo
que se da, quanto la necesidad, que della tiene el que la recibe, y
la buena voluntad del que la haze, por esto un jarro de agua se pue
de dar en tal necesidad, que sea de mayor estima para el que lo re
cibe, que si le diessen un tesoro: y así dallo, serà grande misericor
dia, porque se remediò grande necesidad. Y fuera desto siempre q
se diere por Dios en qualquiera necesidad que sea, tendra su pre
mio en el cielo, como lo afirmó el Señor, diziendo: Qualquiera q
diere un jarro de agua fria solamente a uno destos pequeños, por
ser discipulo mio, no perdera su galardõ. Dize agua fria, para signi
ficar la pequenez del don, que no es mas que una poca de agua con
sutilidad natural, como se coge de la fuente, o del rio, sin que ene
lla se aya hecho costa alguna, para calentalla, o adoballa, o ha
zelle otro beneficio: Así lo advierte san Geronimo, diziendo: Por
que ninguna se escuse, de dar limosna por ser pobre, por eso el Se
ñor pone el exẽplo de un cosa tan liviana, como un jarro de agua:
y dixo fria, y no caliente, porque para dalla caliente, podia tener
escusa

imo 2. 8
ci. 1. 1. 1. 1. 1. 1.

Job. 3. 1.

Pro. 25.
Ad Ro. 12

Mat. 10.

D. Hiero.
Mat. 10.

escusa el pobre de la costa, que era menester hazer para calétalla. Esto es de san Geronimo. Y por esta limosna de un jarro de agua en tiéde el Señor: qualesquier otras obras y servicios de caridad muy livianos y fáciles, porq̄ de todos quiere significar, q̄ tédran premio eterno. Así dize S. Remigio: Debaxo deste nombre de agua fria se cõprehenden otros oficios ligeros de caridad, de los quales detor mina el Señor, q̄ no será sin fruto de galardõ. Y dixo el Señor, si die redes el jarro de agua a uno destes muy peq̄nos, tédreis vuestro galardõ; para declarar, q̄ no solaméte el jarro de agua o qualquiera otra limosna peq̄na tiene este premio, quãdo se da à algun Apõstolo, profeta, o doctor de la Iglesia; sino tãbien quãdo se da por Christo al mas pequeño y mas bajo y mas desechado de sus fieles Christianos: q̄ estos son los q̄ se llaman dicipulos del Señor, porque creeny figuen su doctrina. O q̄ liberal es Dios, o que gana tiene de dar, o q̄ barato haze de sus bienes, pues por una cosa tã peq̄na como un jarro de agua, un bocado de pã, un levãtar un pobre, q̄ está caydo, un dalle lamano para q̄ no cayga, tiene tã altissimo premio, como es el aumento de la grã, y de todas las virtudes y dones del espiritu santo, y el mismo reyno de los cielos: porque este es el premio, q̄ dize q̄ no perdera el varon justo, que tal obra hiziere. En lo qual significa que con obra nacida de buena voluntad merece, y gana tan glorioso premio, y que como cosa devida se le dara. Vistamos tambien al desnudo, que es otra obra de misericordia. Miseria corporal de proximo es, estar desnudo, desabrigado, padecer frio y afrenta, por estar mal vestido: y así es misericordia, librallo desta miseria, dando le vestido, con q̄ cubra su desnudez, y se abrigue, y pueda parecer y cõversar entre gentes sin verguença. Esta obra de misericordia encomẽdo S. Iuan Baptista, diziẽdo alas companias: El que tuviere dos tunicas, de una al que no tiene ninguna. Tunica se llama el vestido interior, como si dixessemos agora la camisa, o el sayo, y la saya: y sobre la tunica se pone la capa, o el manto. Y así quiere dezir, el q̄ tuviere algun vestido mas del que es necesario para el uso ordinario, delo al pobre, q̄ carece del vestido necesario. Así lo declaró el glorioso san Basilio, diziendo: En esto senos enseña, que todo aquello, q̄ nos sobra, o nos abunda, despues de tomado lo necesario para la vida; lo devemos de dar al q̄ padece necesidad por el amor de aquel Señor, q̄ nos dio graciosaméte todo lo que tenemos. Y fuera desta obligacion comũ de caridad, y en comunes necesidades, en las quales estamõs obligados a dar lo q̄ nos sobra, ay otra obligaciõ, para satisfacer por los pecados; q̄ avemos hecho: y para cumplir con esta, haciendo verdadera penitencia, devemos de quitar al

guna cosa de lo necesario. Y en este caso hablava san Iuan, porq̄ exhortado a penitencia, y a hazer frutos dignos de verdadera penitencia, y preguntandole, q̄ harian para esto, dixo entre otras cosas: El q̄ tuviere dos tunicas, de una al que no tiene. No son de todo superfluas dos tunicas, porq̄ son menester para remudarse: pues para q̄ haga como verdadero penitente, que semortifica, en privarse de lo necesario, de una dellas al pobre. Así dize san Gregorio, declarando estas palabras: Porque la tunica es mas necesaria que la capa, al fruto digno de penitencia pertenece, que no solamente nos priva de las cosas necesarias, de que no tenemos necesidad, sino q̄ las cosas necesarias las dividamos, y repartamos con nros proximos, que padecen necesidad. Siendo san Martin muy moço, y cavallero, soldado, encontrando a la puerta de Anibiano en Francia un pobre desnudo, q̄ le pidio limosna, partio la capa, y diole la mitad, con que se cubriese, y ala noche apareciole Christo vestido con la media capa, y dixo: Martin me cubrio con esta vestidura. Saliendo santa Catalina de Sena de la Iglesia, llego a ella un pobre, y pidiole en limosna algun vestido: Ella se bolvio a la Iglesia, y quitose una vestidura interior, que tenia, para defenderse del frio, y diolela al pobre. Tonõ el pobre a pedille una camisa, dixole que la siguiese a su casa, y alli quitose la camisa, y diolela. En la noche estando orando, le aparecio Christo, y le enseño con la mano la vestidura que avia dado al pobre, la qual estava adereçada con muchas piedras preciosas de gran resplandor y hermosura, y dixole: Yo te dare una vestidura invisible, que te defienda el cuerpo del frio sensible, y te guarde el alma de la frialdad espiritual de la culpa y de la tibieza. Y así se cumplio, que no solamente en el alma conservò siempre el fuego vivo del amor de Dios; sino que en el cuerpo nunca sintio mas de templança de frio. Con estos y otros semejantes exemplos de santos nos anima Christo; a exercitar esta obra de misericordia, de vestir al desnudo. Quien no se animara a vestir al pobre, viendo que vestir al pobre, es vestir a Christo, y abrigar al pobre, es refrigerar a Christo? Confiesa Job, que tenia cuydado de vestir a los pobres, y que hacia de la lana de sus ovejas pano, con q̄ se calentaban, y que los miembros de los pobres q̄ vestia, le dava bendiciones. Quanto mayor felicidad es la de los Christianos misericordiosos, q̄ viven en el tiempo de la ley de gra, despues q̄ Dios se hizo hombre, en el qual, vistiendo al pobre, visten a Christo: hijo de Dios vivo y Señor de todo lo criado, y recibẽ de su mano bendiciõn copiosissima de dones, de gracia y de gloria? Porq̄ como dize el Apõstolo, el q̄ siebra con bendiciõ, el q̄ es largo en hazer obras de misericordia, cogera

D. Remi.
Mat. 10.
in Catena

R. 10. 10.

D. Grego.
bo. 20. in
Evang.

Severus
sulpitius
in eius vita.

Raimun.
in eius vita.

Luca. 3.

D. Basili.
ser. addivites.

Job. 31.

2. Cor. 9. cogera mucho fruto de bendicion; que es mucho aumento de gracia y de felicidad eterna.

CAP. XII. Como avemos de imitar a Christo, en hospedar peregrinos, y visitar enfermos.

EXercitemos tambien la misericordia, hospedando los que tienen necesidad de posada, o por ser pobres, o por ser extranjeros y peregrinos. A estos demos posada en nuestras casas, proveyendoles de las cosas necesarias para el mantenimiento, y para el descanso. A esta obra nos exhorta el Apostol san Pablo, diciendo: Comunicad vuestra hacienda en limosnas, socorriendo con ella a las necesidades de los pobres, que por la fe y buena vida estan santificados a Dios: y exercitad la hospitalidad, recibiendo y sustentado en vuestra casa peregrinos pobres, y combidandolos a ella. Y el Apostol san Pedro nos amonesta esta obra de caridad con estas palabras: Hospedaos unos a otros. Quiere dezir, obrad los fieles unos con otros esta piedad, que recibays en vuestras casas los peregrinos y extranjeros, que tienen necesidad de posada, mayormente a los pobres, y proveedles las cosas necesarias. Y añade: y hazed esto sin murmuraciones: que es dezir, sin quejas, sin impaciencias, sin dezir palabras de desgusto contra los huéspedes: sino recibiendo los, y tratandolos con buenas palabras, y con buen rostro, como quien los hospeda de buena gana y con pronta voluntad. Antiguamente antes que Dios se vistiera de nuestra carne, quando queria manifestarse a los hombres, embiava Angeles, que en su nombre y representando su persona les hablasen. Y por esto para declarar, que hospedar pobres y peregrinos por Dios, era servicio gratissimo al mismo Dios, y que lo estimava tanto, y avia de galardonar tan gloriosamente, como si el mismo fuera hospedado, embiava Angeles en su nombre a casa de los misericordiosos, para que fuesen hospedados y servidos dellos: como lo hizo con Abraham, que le embió tres Angeles: y con Loth, que le embió dos. Y vinieron en forma de hombres extranjeros, y los hospedaron, y sirvieron con grandissima caridad, pensando que eran hombres mortales, hasta que ellos se descubrieron que eran Angeles, y que venian en persona de Dios a recibir dellos aquel servicio, y hazelles particulares favores y beneficios. Y despues que Dios se hizo hombre, por modo mas excelente y mas favorable a declarado esta misma verdad, apareciendo en forma humana, y combidandose por huésped a los hombres misericor:

ricordiosos, que usavan esta obra de misericordia, de hospedar pobres y peregrinos. Cuenta el Cardenal Pedro Damian, que un hombre bueno y misericordioso, que entre las demas obras de misericordia exercitava esta de hospedar pobres peregrinos, siendo gravemente tétado del enemigo, vino a caer en un pecado grave. Y estando en el, vino a su casa un peregrino, hospedolo como solia, y viendo que traia unos cabellos muy largos, que tenian necesidad de ser cortados, tomó unas tijeras para cortarelos, y levantandolos, vido que tenia en la cabeza dos ojos muy hermosos y muy admirables: que do espantado, y preguntó al huésped, que cosa era aquella tan nueva. Respondiole: Yo me llamo Jesus, y veo todas las cosas, y con estos ojos vide tal delito que heziste. Y dicho esto desaparecio el peregrino, y el buen hombre conoció su pecado, y hizo penitencia del: y por la buena obra de hospedar peregrinos, recibió dos singularísimos favores, el uno, ser honrado y engracido con la presencia de Christo, que quiso hospedarle en su casa: y el otro, ser avisado de su pecado, y movido a hazer del verdadera penitencia. Y esto mismo a hecho Christo con otros muchos hombres misericordiosos, hospedarle en sus casas, y recibir servicio y limosna dellos. Tanto como esto agrada a Dios esta obra insigne de piedad, y con tales testimonios como estos en tiempo de los Patriarcas, y en la ley de gracia a querido testificar, como hospedar y servir y regalar al pobre y al peregrino necesitado, es hospedar y servir al mismo Dios: y que tal a de ser el premio, que a de recibir por esta buena obra, como premio devido a hombre, que regala a Dios, y digno de la infinita liberalidad de Dios. Con esta razon escribiendo a los Hebreos, torna el Apostol S. Pablo, a persuadir a los fieles la memoria y ayudado continuo desta obra de misericordia, diciendo: La caridad fraterna, con la qual os amays unos a otros como hermanos en Christo, siempre perseverare en vosotros, y no os olvideys, de exercitar hospitalidad: por que es tan accepta y agradable a Dios, que por el merito della algunos de los padres antiguos contentaron tanto a Dios, que para honrarlos y hazelles grandes favores, les embió Angeles en forma humana, a los quales hospedaron en sus casas, pensando que eran hombres. Y mimos tambien a Christo nuestro Señor, visitando los enfermos, para consolallos y hazelles bien: Entre las miserias corporales esta es muy grave, y que se siente mucho, la enfermedad: y quando se junta con pobreza es mucho mayor. Pues a tal miseria como esta avemos de acudir para remedialla, visitando el enfermo, y consolando lo con buenas palabras: y si fuere pobre, socorriendolo con limosna, para que tenga con que sustentarse y curarse: y tambien sirven

Petrus Damianus in appendice bibliothecae.

aliqui in scripturis.

Ad Heb. 13.

dolo con la propia persona, haciendole el lecho, adereçandole la comida, poniendole las medicinas, y cumpliendo todos los demás oficios de caridad, que pide la enfermedad, y la flaqueza de un enfermo. Esta obra de misericordia nos encomendo Dios en el testamento viejo por el Eclesiástico, diciendo: No hagas falta en consolar los tristes y atribulados, y compadecerte dellos, y no dexes por descuido ni pobreza ni por fastidio de visitar al enfermo, para consolarlo, y darle remedio: porque con tales obras como estas tu caridad creçera, y se hara mas firme, y seràs mas amado de Dios y de los hombres. O quanto agrada a Dios, consolar un enfermo triste y afligido, y saberle sufrir sus importunidades y quejas y sus malos olores, y servirlo, y regalallo, y procuralle el remedio del alma, para que saque provecho de su enfermedad! O que tesoro, o que mina del cielo, an hallado los santos, y los varones piadosos y mugeres siervas de Dios en esta obra de misericordia! Que de merecimientos an sacado desta obra de tan grande piedad, que de virtudes y dones de Dios an ganado con ella! Cuenta Anphiloquio en su vida de san Basilio, que un dia se salio el santo Prelado de Cesarea con algunos familiares de su casa, y se fue a un pueblo, y entrò en casa de unos casados, de santa vida, y que guardavan continencia, y se exercitavan en obras de misericordia. Aviendo comido con ellos, levantose, y llegò a un aposento de la casa, que estava cerrado, y dioxelos, que lo abriessen; ellos escusavanse, y no querian abrirlo: abriolo san Basilio, y entrò dentro el, y los que con el venian, y hallaron un hombre leproso comido todo el cuerpo, que los dos casados marido y muger servian, y hazianlo tan secretamente, q̄ nadie sabia del, sino ellos, que lo curavan y regalavan. Descubierta la buena obra, que ellos querian encubrir, dixo san Basilio: Porque me queriades encubrir aqueste tesoro? y quedose el santo aquella noche con el enfermo, acompañandolo, y haziendo oracion por el, y a la mañana lo hallaron sano: y bolviose san Basilio con los suyos a la ciudad, glorificando a Dios. Aqui se a de considerar, lo uno, la misericordia de san Basilio en visitar el enfermo pobre, y salir de la ciudad a ello, y estar con el toda la noche, siendo un prelado tã grande, y tã ocupado en negocios gravissimos de toda la Iglesia: y lo mucho que estimò, y favorecio Dios esta obra, pues hizo en aprobaciòn della tan grande milagro. Lo otro, que avemos de considerar es, lo mucho que ganavan y merecian delante de Dios los dos casados, en servir y curar aquel enfermo, pues el grã Basilio lo llamó tesoro: q̄ fue dezir, q̄ con aquella obra de misericordia ganavan un tesoro, no de la tierra sino del cielo, no temporal sino eterno. Seamos diligentes

Anphilo.
Surius in
januario.

gentes en exercitar esta obra de misericordia, visitando y sirviendo a enfermos, y tengamos entendido, q̄ mientras la enfermedad del q̄ visitaremos y servirremos fuere mas grave, y mas horrible, tãto la caridad serà mayor: y quãto el enfermo fuere mas desahogado y mal acondicionado, y mas desagradecido, tãto el merecimiento de servirlo y curallo con paciència y misericordia, serà mayor. Cuenta Casiano, q̄ una muger biuda muy piadosa de Alexandria pidio a san Atanasio, que le diese una muger enferma, a quiè curasse: porq̄ el Obispo pertenecia repartir los enfermos entre lagètepiadosa. Dio le una enferma, muger muy mãsa y muy agradecida: pareciole a la buena biuda, q̄ ganava poco cò aquèlla enferma, y fuesse al Obispo, y pidio otra, sin que el obispo entendiesse la causa dello: y acerto a ser una muger como ella la desheava, de malissima condicion, q̄ en lugar de agradecimiento le echava maldiciones, y le hazia mal cò sus propias manos: y la santa biuda serviala, y regalava con grande diligencia, y sufrida y toleravala con admirable paciència: y fue a darle al Obispo las gracias, porq̄ le avia dado una enferma, a quien no solamente curasse, sino q̄ tãbien le fuesse maestra de paciència. O quanto devemos de estimar, que Dios nos de voluntad eficaz para exercitar tal obra de misericordia, como visitar y servir enfermos, y procuralles la salud del alma, y del cuerpo! O quanto agradecimiento devemos a Dios, por avernos dado tal gracia y tal misericordia! O quan vigilantes devemos de ser, en obedecer a la inspiracion de Dios, quando nos llamare para esta santa obra, y quã diligentes en cumplilla! Porque esta es obra verdaderamente santa y piadosa, y de grãde gloria de Dios, y cò esta alcãçamos de Dios q̄ visite nra alma enferma, y la cure de sus vicios y pasiones, y le de la verdadera y perfecta salud de su gracia. Añsi lo testifica Santiago, diciendo: La religion y piedad limpia y pura, y muy agradable a Dios nuestro Padre celestial, y con que el se honra y sirve mucho, es visitar los huérfanos y biudas en su tribulacion. Quiere dezir, visitar en sus trabajos, (entre los quales uno de los mayores es la enfermedad,) alas personas de smparadas, para ayudallas y socorrelas y consolallas en ellos: y juntamente con esto guardar su coraçon limpio de los males deste mundo.

CAP. XIII. Como avemos de exercitar las demás obras de misericordia, que son redimir cautivos, y dar sepultura a los difuntos.

Cumplamos también la otra obra de misericordia, que Christo nos encomendó y enseñó con su exemplo, que es visitar presos y cautivos, y librallos, y redemillos, o dalles el ayuda y remedio, que pudieremos. A los presos que estan encarcelados por sus delitos, y merecen justamente el castigo, a estos avemos de ayudarlos, para que sus negocios se despachen con mas brevedad, y para que la justicia vaya acompañada con clemencia, y para consolarlos en su pena, y animarlos a llevalla con paciencia; y para proveelles de las cosas necesarias, si son pobres, y hazer con el socorro que se les da, que la carcel y la pena sea mas tolerable. Y si estan presos por deudas, ayudádolos a la paga dellas, o alcanzando de las partes perdon y suelta de lo que se les deve: y en algunos delitos interceder con las partes agraviadas, para que los perdonen, y les remitan la injuria: en lo qual se haze beneficio al preso, librandolo de la pena, y a la parte agraviada, librándola de la culpa, con que pretendia vengança de la injuria. Y a los que estan presos injustamente con calúnias y acusaciones fingidas y testimonios falsos, ayudandolos, a que se declare su justicia, y librandolos de la prision y persecucion injusta, que padecen. Y a los que estan cautivos en poder de infieles, ayudandolos con diligencia y con limosna, a que salgan del cautiverio: en lo qual no solamente se haze beneficio al cuerpo, dandole libertad, sino tambien al alma, librandola del peligro de la infidelidad. Porque estando mucho tiempo sin las ayudas espirituales de la Iglesia, y de los sacramentos y palabras de Dios, y conversando con infieles, vase perdiendo la virtud Christiana, y perdida esta, peligrá mucho la fe. Todas estas buenas obras pertenecē a la misericordia de visitar presos, y redimir cautivos: a las quales nos exhorta la divina escritura en muchos lugares.

Eclesi. 4. Por el Eclesiastico dize: Libra al que padece injuria del poder del soberbio, que lo persigue, y maltrata, y no admitas descuido en tu coraçon para cumplir esta buena obra. Y en el juyzio, o juzgado, o ayndado a el, se misericordioso a los huérfanos, como si fueras padre dellos, y a la viuda se favorable, haziendo en ayuda y defensa della el officio, que hiziera el marido. Quiere dezir, a las personas desamparadas ayndalas en el juyzio, para que no se leshaga agravio ninguno, y para que la justicia vaya templada con misericordia. Y si esto hazes, serás hijo del altísimo Dios, a quien imitas en esta misericordia, y usará de piedad para contigo, mas que la madre para con el hijo, que salio de sus entrañas. Y en los proverbios dize: Libra los que son llevados injustamente a la muerte; no cesses de hazer todo lo que puedes, para librallos de la muerte, o daño injusto, que padecen. Las historias estan llenas de exemplos de santos, que exercitaron esta

esta misericordia con presos y cautivos, librando los presos, abogando por ellos delante los principes y juezes de la tierra, y sacandolos con milagro de las prisiones injustas, y visitandolos en ellas, y proveyendolos de todas las cosas necesarias; y redimiendo cautivos con sus haciendas. Y para esto tenian por bien empleado, vender los calices de oro de las Iglesias, para sacar con el precio los cautivos, que estavan en poder de infieles, y darse a si mismos en trueque dellos. Y san Pablo a los fieles Hebreos amonestá, que tengan cuydado de consolar los presos, y proveelles de las cosas necesarias para la vida, diziendo: Acordaos de los fieles, que estan presos en carceles, y puestos en prisiones, y atados con cadenas: acordaos para compadeceros dellos, y para socorrellos en sus necesidades: y hazed esto con tanta voluntad y cuydado, como si estuvierades presos juntamente con ellos. Quiere dezir, como si por la obra experimentarades la misma prision y angustia, que ellos padecen.

Estas son las obras de misericordia corporales, que devemos exercitar con los vivos, librandolos de estas miserias, y socorriendolos en estas necesidades. Y estas comprehende brevemente el Profeta Esaias, y nos avisa del premio gloriosísimo, que en esta vida y en la otra tienen delante de Dios, diziendo assi: Reparte de tu pan con el que tiene hambre, a los pobres y peregrinos hospedalos en tu casa, al hombre que vieres desnudo vistelo, cubre su desnudez y su ignominia, y no lo desprecies, por que es tu misma carne: es de tu misma naturaleza, hombre mortal como tu: y quando esto hizieres, róbpera la luz del alva en tu alma. Quiere dezir, darate Dios una lumbré de gracia y de viva fe, clara y hermosa y alegre como la dela mañana. Cobrarás luego la verdadera salud, porque la gracia que alumbra el entendimiento, te sanará la voluntad. Y tu justicia y ra delá te de ti; tendras verdadera justicia, con la qual seras justo, y serás conocido por justo. Y la gloria del Señor te recogerá: el Señor gloriosísimo con los dones y favores de su misericordia te defenderá, y amparará. Entóces llamarás al Señor en tu ayuda, y el Señor te oyrá, y dara lo que le pides, clamarás a el con gemidos, y el te dirá, veme aqui presente y favorable: con la misma obra se mostrara presente, haziendote beneficios. Dize mas adelante: Quando al pobre necesitado y que padece hambre, socorrieres con todas tus entrañas y al afligido lo consolares, y remediare muy cumplidamente, nacerá en ti una luz, que ahuyente y deshaga las tinieblas de tu alma, y la que antes estava en tinieblas, resplandecerá como la luz del medio dia, y darate el Señor paz y quietud muy suave y perseverante, y llenará tu coraçon de resplandores divinos: darate dones de vir-

tudes y gracias muy resplandecientes, que ilustren y alegren admirablemente tu alma. Y librarà tus huesos, que son todas las potencias y fuerças interiores y exteriores del alma, estas las conservará sanas y sin daño, para obrar santamente. Y seràs como un guernito divino regado con pluvia del cielo, lleno de arboles hermosísimos y flores odoríferas de virtudes y buenas obras. Y tendras dentro de ti una fuente viva de agua de gracia, la qual nunca te faltará, y regará perpetuamente tu alma. Estos son los bienes preciosísimos y bendiciones divinas, que Dios comunica a los varones justos, que se exercitan en estas obras de misericordia. Y finalméte en premio dellas oyran de la boca de Christo aquella ultima bendicion, con la qual delante de todos los Angeles y santos del cielo en aquel tribunal terrible a todo lo criado los consolará, y honrará, diciendo: Venid benditos de mi Padre, a poseer el reyno celestial, que os está aparejado desde el principio del mundo.

Mat. 25.

Fuera de las obras de misericordia que son en beneficio de los vivos, devemos tambien de exercitar la ultima obra de misericordia, para con los difuntos, que es, dar sepultura a los muertos: que se entiende acompañar con reverencia los cuerpos difuntos de los fieles hasta la Iglesia, honrandolos, y venerandolos como a cuerpos, que han sido templos del Espiritu santo, y moradas de almas, que reynan, o an de reynar presto con Dios en su gloria, y que an de resucitar a vida eterna y bienaventurada en compañía de sus almas. Y asistir en la Iglesia con atencion y espiritu a los officios divinos, que se hazen por los tales difuntos, hasta que se ponen en la sepultura: y por aquel tiempo, y despues conforme a la devocion de cada uno, ofrecer a Dios oraciones y santos desicos y otros sufragios de misas, limosnas y penitencias por sus almas. Y tambien pertenece a esta piedad, si los difuntos son pobres, dalles la mortaja, y la costa del entierro y de la sepultura. Esta obra de misericordia es muy encomendada y alabada en la escritura sagrada. Por ella el santo Thobias fue tan favorecido y tan honrado de Dios, y tan enriquecido con dones temporales y espirituales, y con privilegios del cielo: como lo significò el Angel, diciendo: Quando oravas con lagrimas, y enterravas los muertos, y dexavas la comida por escondellos de dia en tu casa, para dalles de noche sepultura; entonces yo ofreci tu oracion delante de Dios. Que fue dezir, por esto tu oracion fue tan accepta a Dios, y tan eficaz, y alcanzado de su misericordia tantos y tan admirables beneficios, porque la acompañaste con esta obra de misericordia, de dar con tanta piedad sepultura a los fieles difuntos. Mucho agradò a Dios, y

Thobi. 12

gran valor y merecimiento tuvo delante su acatamiento obra que tan singularísimos favores alcanzò de su bondad, como los que recibio el santo Thobias. Y siendo el rey y Profeta David tan sabio en las cosas divinas, y que tan fielmente dava a cada cosa la honra y alabanza, que merecia, sabiendo que los moradores de Jabes Galaad avian tomado el cuerpo difunto del rey Saul, y le avian dado honorífica sepultura; alabandolos y honrandolos por esta obra de misericordia, les embiò un mensaje, que dezia desta manera: Benditos soys vosotros de Dios, porque hezistes esta obra de misericordia con vuestro Señor el rey Saul, de darle sepultura. El Señor à de usar de misericordia con vosotros, y à de cumplir fielmente las promessas que tiene hechas a los misericordiosos, haziendolos nuevas mercedes: y yo tambien os quedo muy agradecido, y os tengo de dar favores, y hazer beneficios por esta buena obra que hezistes. Con tal testimonio como este descubrio David lo mucho que vale esta obra de piedad delante de Dios, y lo mucho que deve ser favorecida y estimada de los hombres: y quan justo es, que todos los fieles sean muy diligentes en exercitalla con verdadera piedad y devocion, cumpliendo aquello que amonesta el Ecclesiastico, diciendo: El beneficio y limosna que se haze por Dios, muy agradable es a todos los que viven: mas no solamente se à de hazer bien a los vivos, sino tambien a los difuntos; y assi no niegues a los difuntos el beneficio, que se les deve, que es dalles sepultura, y ofrecer oraciones y otras santas obras por ellos.

2. Reg. 21

32. qd

Ecclesia. 7

CAPIT. XIII. De algunas circunstancias con que avemos de dar la limosna a imitacion de Christo, que son la promptitud y buena voluntad, con que se à de dar.

NO solamente nos enseñò Christo con sus exépllos las obras de misericordia, q devemos de hazer; sino tambien nos enseñò todas las còdiciones y circústacias, con q las avemos de exercitar. Lo primero nos enseña, que quando el pobre nos llamare, y nos pidiere limosna, o algun otro favor y beneficio de caridad, que lo oygamos con atencion y con muestra de buena voluntad, y lo consolemos con buenas palabras, y le concedamos lo que nos pide segun la facultad y commodidad que para ello tuvieremos. Assi lo hizo el Señor. Llamaronlo los ciegos

dieronle bozes, diciendo: Señor, hijo de David ten misericordia de nosotros. Oyolos el Señor, y parosse, y esperò que llegassen: pugnolles, que querian, escuchò su peticion, y cumpliòles su desseo.

Mat. 20. *Luc. 18.* *Luc. 17.* Lo mismo hizo con los leprosos, dieronle bozes desde lexos diciendo: Iesus, maestro ten misericordia de nosotros, oyolos el Señor, y respondiòles benignamente, diciendoles lo que aviã de hazer para sanar, que era yr a los sacerdotes; y comengando a obedecer a esta palabra, sanaron. Desta manera todos los fieles de qualquier estado y condicion que sean, deven de oyr las bozes y clamores de los pobres, por baxos y desechados q̄ sean, y dalles buenas respuestas, y socorrellos en sus necesidades. Porque dicho està por la boca del Sabio, en quien hablò el Espiritu santo: El que cierra sus oydos a las bozes del pobre, el clamarà, y no ferà del oydo. Como es premio, que se da al que oye y cumple el clamor del pobre, que seran sus oraciones oydas y cūplidas de Dios, como lo afirma el Profeta Esaias: Afsi es castigo justo, que Dios executa en el que no oye las voces de los pobres, que su oracion no ferà oyda. O castigo temerosissimo, y prenuncio de toda miseria y de eterna condenacion. Cierta es, que rodo el bien nos a de venir de Dios, y que el medio que Dios tiene dado a los hombres de razon, para alcanzar los verdaderos bienes de su misericordia, que es la oracion: Pues no siendo la oracion oyda sino desechada de Dios, que se a de seguir al hombre falto de misericordia, sino que le falte todo bien, y que estando caydo en toda miseria, no aya quien le saque della; que es el castigo de aquel miserable, de quien dize David: Vease en tanta miseria, que sea destruyda y borrada de la tierra su memoria, y sea sujeto a perpetua ignominia; porque no uso con sus proximos de misericordia. Aunque quando los pobres piden la limosna, y la obra de misericordia, an de ser oydos: mas no es necesario, que ellos pidan, basta tener noticia de su necesidad y miseria, para socorrellos, y dalles el remedio necesario, aunque ellos no lo pidan. De esto nos dio Christo muchos exemplos. Estando Christo en una Sinagoga enseñando el pueblo, puso se delante un hombre, que tenia una mano seca, y no le pidio nada, ni le dixo palabra. Y viendo el Señor su necesidad, y que callava, movido de misericordia dixole: Estien de la mano: y luego quedò sano. Otra vez està en casa de un príncipe de los fariseos, se puso avista del Señor un hombre hydroptico, y sin que el pidiesse nada, el Señor lo tocò con la mano, y lo sano. Y dize san Iuan, que saliendo el Señor del templo, y passando por una calle, vido un hombre ciego desde su nacimiento, y sin que el ciego pidiesse nada, el Señor solo parò a mirar, y le puso todo hecho con su sa-

su saliva sobre los ojos, y lo embiò a lavarse, y cobrò la vista, que nunca avia tenido. Y quando el Señor dio de comer a los cinco mil hombres con cinco panes, y a los quatro mil con siete, ninguno dellos le pidio de comer, ni los Apostoles tuvieron animo ni confianza para pedillo. Afsi lo advierte san Cyrilo, diciendo: Mirad la abundantissima piedad del Señor, que no solamente da lo que le piden, sino también a los que le siguen, sin que le pidan, les da muchos bienes con la mano de su liberalidad. En esto nos descubrio, que es tan inmensa su misericordia, que aunque de nuestra parte no aya otra cosa sino miseria, esta basta, para que nos haga bien. Y afsi es verdad, que aunque nos concede muchos dones y gracias, porque los pedimos y nos disponemos para recibillos: mas otros muchos dones nos da liberalissimamente, sin que nosotros se los pidamos, ni deslemos, ni nos dispongamos para recibillos. Y esta es aquella misericordia que canta David, diciendo: La misericordia del Señor me a de prevenir. Esta misericordia es, la que antes de todo merecimiento y de toda disposicion y peticion, comunica favores y socorros y santas inspiraciones, con que despierta, y mueve al hombre, a desfechar la salud de su alma, y pedilla, y disponerse para recibilla. Y cò este exemplo de su misericordia nos enseña y persuade, a que miremos con ojos de piedad las miserias de nuestros proximos, y sabidas las remediemos, aunque ellos no pidan nada; porque basta, que su necesidad y miseria pida por ellos. Y este es oficio de la verdadera y perfecta misericordia, librar de miseria; aunque de parte del necesitado no aya merito ni dignidad alguna, sino sola la miseria, que es objeto de la misericordia. Esto amonesta san Agustin por estas palabras: Esta es la perfecta misericordia, que al que tiene hambre, le des el manjar, antes que lo pida. No es perfecta la misericordia, que tiene necesidad de ser rogada: porque aunque el pobre calle, la amarillez de su rostro, su flaqueza, su cansancio y fatiga dan bozes, y piden remedio. Date pues priessa a socorrer las necesidades de los proximos, antes que te rueguen, imita en esto a Dios, que te da la luz del Sol y la pluvia, antes que tu la pidas, y estando tu durmiendo de noche en tu lecho, y descansando en tu casa, los cielos se estan moviendo, y los elementos eitan velando y trabajando, para criar las sementeras, que tu as de encerrar en tus graneros, y la tierra està produziendo los frutos, que tu as de comer. Estos y otros muchos bienes te da Dios, sin que tu los pidas ni ruegues por ellos: y afsi imitando tu esta liberalidad de Dios, sabida la necesidad del proximo, antes que el te pida, la debes remediar.

Otra condicion que a de tener la limosna que se da, y la obra de

D. Cyrill.
Luc. 9.

Ps. 58.

D. Aug.
l. 50. bo.
39.

1. 0. 58.

misericordia que se haze, para ser muy agradable a Dios, es, que salga del coraçon, que se de con voluntad buena, y con desseo y gana eficaz, dedar mucho mas si auiera facultad, o comodidad para ello. Porq̃ lo principal que Dios mira en la limosna, es esta voluntad piadosa y liberal, cõ que se da, y por esta estima y califica la limosna por obra de misericordia, y la galardona. Por esta causa estimò Christo en tanto el dexar los Apõstoles las redes, y seguillo, y lo que hazen otros muchos siervos suyos, que imitando a los Apõstoles, dexan la poca hazienda que tienen a los pobres, y figuen al mismo Christo por el camino de la perfeccion, que se professa en la religion: que así a los Apõstoles, como a los que en esto los imitan, por esta obra de piedad les da en la corte del cielo Tronos eminentissimos de gloria sobre otros bienaventurados, y los haze hazer juezes uniuersales de todas las naciones de los hombres, y de todos los Angeles que pecaron; que es particular dignidad, q̃ an de tener el dia del juyzio, concurriendo juntamete cõ el Señor al juyzio, que a de hazer, y a la sentençia que a de dar cõtra los malos. Por esto les da este premio tan alto, y esta dignidad tan singular, porque mira y acepta la voluntad, con q̃ dexan aquella poca de hazienda; q̃ es tan buena y tan eficaz, que como dexan lo poco, q̃ tieno por seguir a Christo, dexaran tambien todas las riquezas del mundo si fueran señores dellas. Y por esta causa prefirio los dos cornados, que ofrecio la biuda pobre, a las gruesas limosnas, q̃ diero los ricos: porq̃ ponderò la voluntad, con q̃ los dava, q̃ fue mejor y mas liberal que la de todos los demas, que aquel dia ofrecieron limosna en el tẽplo. Esto advirtio el santo viejo Thobias a su hijo, diziendole: Haz limosna de la hazienda q̃ tuvieres, y en quãto pudieres se misericordioso: si tuvieres mucha hazienda, da mucho a los pobres, y si tuvieres poco, da desso poco, y dalo de buena gana y con buena voluntad. Que fue dezille, con la buena voluntad y gana de dar mas haras que lo poco que dieres, valga mucho, y sea estimado en mucho delante de Dios. Esto significò el Ecclesiastico, diziendo: Todo lo q̃ dieres por Dios, dalo con rostro alegre, y los diezmos que ofrecieres al templo, dalos con alegria: porque de la mucha ganay voluntad interior nace la alegria y contento, con q̃ la buena obra se pone en execucion. Y el Apõstol san Pablo tuvo grande caydado de avisar aq̃to muchas vezes, como cosa que importava mucho ala gloria de Dios y bien delas almas, y a la perfeccion y merecimiento de la buena obra. Escribiendo a los Romanos, dize: El q̃ usa de misericordia, hagalo con alegria. Quiso dezir, el que tiene facultad y do de Dios, para usar de misericordia, socorriẽdo las necesidades agenas,

agenas, haga este oficio no con pesadumbre ni fastidio de los miserables, sino de buena gana, y con una alegria santa, que nace del amor con que se haze la buena obra. Y escribiendo a los de Corinthio, dize: De cada uno limosna con aquella buena voluntad y devocion, con que se determinò de dalla, no como quien la da con tristeza y pena, ni como quien la da por fuerça, sino de la con voluntad prompta y alegre, que se deleyta en la buena obra; porque Dios ama mucho al que da con alegria. Quiere dezir, entre los que dan limosna este es el que mas le agrada, y el que mayor premio a de recibir de su bondad. El medio de que nos avemos de ayudar, para dar con esta voluntad prompta y alegre la limosna al proximo necesitado, es, considerar que se la damos a Christo nuestro Señor, y que el es el que la recibe de nuestra mano. Quando Zacheo hospedò y sirvio a Christo en su casa, dize el Evangelista, que lo hizo con alegria: porque entendio Zacheo, que hazia aquel servicio, a un hombre muy santo y grande Profeta. Pues que hiziera, si supiera que era verdadero Salvador del mundo, y rey de cielos y tierra, y verdadero Dios? con q̃ gozo lo recibiera? Pues esto sabemos nosotros, cõ sabiduria de fe, q̃ es mas cierta, q̃ toda sabiduria humana, q̃ aquel a quiẽ damos la limosna, y hazemos la obra de misericordia, es Christo autor de la vida, en cuya mano està, librarnos de la muerte eterna, y hazernos bienaventurados. Cuenta S. Gregorio Obispo de Turon, que san Quinciano Obispo, varò muy sabio en las letras sagradas, y por quien Dios hizo muchos milagros, entre las demas virtudes admirables q̃ tuvo, fue una la misericordia, que exercitava con todos los menesterosos. Y dize del esto en particular, q̃ a un pobre el mas vil y despreciado del mundo lo recibia, y le dava limosna cõ tanta estima y reverencia, y cõ tan buen rostro, como si fuera un grande señor: y q̃ esto hazia, porque considerava, que los pobres representavan a Christo, que se hizo pobre por nosotros, y q̃ria ser servido en los pobres. Y quando via que algun pobre pedia limosna a los hombres ricos, dezia: Socorredle, dadle las cosas necessarias, q̃ esse pobre representa a quel Señor, que dixo: La buena obra q̃ hizie redes a uno de mis fieles los mas pequeños y de sechados de todos yo la recibo: y alguna vez por ventura será el mismo, que viene a recibir limosna en la naturaleza de hombre, q̃ tomò para salvarnos. Esta consideracion es muy eficaz, para hazernos dar la limosna con muy buena voluntad, y con mucho contẽto, y esta avemos de tener siempre viva en nuestra alma, y con esta nos despierta san Gregorio Papa, diziendo: Porque soys perezosos y tibios en dar limosna al pobre, pues es cierto, que lo que days a esse miserable que està acosta-

2. Cor. 9.

Luca. 19.

D. Grego. in vita sancti Quintia.

D. Grego. ho. 40. in Evang.

acostado en la tierra, lo days a Christo que está asentado reynando en el cielo. Otra consideración de que nos avemos de ayudar para dar la limosna con alegre voluntad, es del fruto y premio que de aquella limosna esperamos. Consideremos dentro de nuestro corazón con la estimación, que pide tal verdad, como con aquella limosna y obra de misericordia ganamos el reyno de los cielos: y el pobre que la recibe a de ser nuestro patron y medianero para alcanzararnos de Dios tan summo bien. Si el labrador echa la semilla en la buena tierra con alegría, por la esperanza que tiene del fruto que a de coger: quanto mas justo es, que el hombre piadoso con mucho gozo encomiende la limosna, que es semilla del cielo, en las manos de los pobres de Christo, pues sabe por la doctrina Evangelica, que a de coger por fruto tesoro del cielo, que es vida eterna y reyno de los cielos? Y si quereys saber quien es el fiador de aquesta promessa, es la eterna verdad Christo nuestro Señor, que ni puede engañar ni ser engañado, el qual dixo a un mancebo rico: Anda ver de lo que tienes, y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo. Desta consideración nos advirtio san Chrysostomo por estas palabras: Por esta causa la limosna en la divina escritura se compara a la semilla, para que entendamos, que la avemos de dar con mucha alegría, y que de la manera que los que encomiendan la semilla a la tierra se gozan con la esperanza del fruto de la tierra: así los que siembran esta semilla espiritual, se gozen, pues tienen mayor razón para ello, con la esperanza del fruto, que an de coger en el cielo.

Mat. 19.
D. Chryso.
in Genes.
l. 1. bo. 36

CAP. XV. Como avemos de pedir a Dios este don de la misericordia, y la diligencia y presteza, con que avemos de exercitar estas obras de misericordia.

MAS porque esta buena voluntad y gana eficaz y prompta para dar limosnas, y hazer obras de misericordia, es dō de Dios sobrenatural y muy grande; y que a de ser dado graciosa y liberalmente del mismo, lo qual significò el Apostol san Pablo, unas vezes a la limosna gracia: como la llama diciendo a los de Corinthio: Embiamos con Tito a nuestro hermano, el qual es alabado en todas las Iglesias por el Evangelio que escrivio, y a sido ordenado de las Iglesias por compañero de mi peregrinación, para que me acompañe en esta gracia: que es, en ministrare y comunicar esta limosna a los santos que padecen gran hambre y necesidad en Jerusalem. Llama aquí gracia a la limosna, porque es don gratuito que Dios

2. Cor. 8.

comunica a los que la dan. Así lo nota san Chrysostomo, diciendo: Llama el Apostol a la limosna gracia, para enseñarnos, que como el requebrar muertos, y alçar demonios, y limpiar leprosos, es obra de gracia: así lo es el dar limosna a los pobres, y usar de misericordia con los que no la merecen. Y no solamente el dar con buena voluntad, es gracia, como lo es el hazer milagros, sino que es mayor y mas excelente, que el hazer milagros. Y aunque es gracia de Dios, es tambien obra nuestra, porque ayudandonos Dios, es necesario que nosotros concurrámos con el, y obremos con su gracia. Esto es de san Chrysostomo. Y tiene tan grande razón en dezir que el dar limosna con buena voluntad no solamente es gracia, sino mayor gracia que hazer milagros, que para significar esto, el Apostol que unas vezes la llama gracia, otras la llama don tan grande, que excede todo lo que del se puede dezir: como lo haze en otro lugar, escriviendo a los mismos de Corinthio por estas palabras: Gracias doy a Dios por el don inenarrable, que os a comunicado. Habla de la voluntad eficaz, que Dios les avia dado para hazer bien, y comunicar su hacienda liberalmente por su amor: y porque esta voluntad tan buena y tan prompta nace de la gracia y amor divino, que es de summo valor, y tiene por premio el reyno de los cielos, que es de inmensa grandeza; con justa razón la llama dō, que no se puede explicar. Así lo advierte san Anselmo, diciendo: Don inenarrable de Dios es, mover los hombres a hazer obras buenas de misericordia por los bienes invisibles y celestiales. Pues siendo así verdad, que esta buena voluntad es don y gracia de Dios sobrenatural y muy grande, no bastan consideraciones solas para alcançallo, sino que juntamente son necesarias oraciones. Y este es otro medio, que devemos de usar, pedir a Dios con instancia, que pues el es infinita misericordia, y quiere y manda que nosotros seamos misericordiosos, y lo imitemos en la misericordia, que nos de aquesta misericordia, pues es don suyo, y nos la de por su infinita misericordia, y por los merecimientos de Christo nuestro Señor, para que con ella alcançemos perdon de nuestros pecados, y la salud verdadera de nuestras almas. Porque como dixo el Angel Rafael: Buena es la oración con el ayuno y la limosna, mas vale adquirir estas virtudes, que ganar todos los tesoros del mundo: porque la limosna libra de la muerte, y purga los pecados, y haze al hombre alcançar de Dios misericordia, y vida que no tiene fin. Este remedio advirtio san Ambrosio, diciendo así: Ay unos que pueden hazer limosna y misericordia, y no quieren, ay otros que quieren, y no pueden. El que puede y no quiere, pida a Dios con oraciones, que le de el querer y la voluntad

D. Chryso.
to. 3. ser.
de Eleemo
sna.

2. Cor. 9.

1. Tim. 6.

D. Ansel.
ad Cor. 2.
c. 9. v. 11.

1. Tim. 12.

D. Ambr.
ser. 17. de
quadrag.

luntad eficaz para obrar: y el que quiere y no puede, pida a Dios que le de facultad, con que pueda cumplir su buena voluntad. Otra circunstancia muy agradable a Dios, con que se a de dar la limosna, y exercitar la misericordia con los necesitados, es, que se de con presteza, y se haga con diligencia. Que demos luego al pobre lo que pide, y que sabida la necesidad del proximo, la socorramos luego que no seamos molestos a los pobres, haziendoles mucho esperar: ni dexemos al proximo padecer mucho, pudiendolo remediar. Estando presto lo que a de dar, dize el proverbio, que da dos veces: porque da el don, y da la buena y prompta voluntad, con que lo da: y en esto testifica la grandeza y promptitud de su buena voluntad, en que da luego lo que le piden, y socorre luego a la necesidad que el proximo padece. Desta presteza con que se deve hazer las obras de misericordia, nos dio Christo en el Evangelio muchos exemplos. Cuenta S. Mateo, que estando Christo predicado, llego ael un principe de la Sinagoga muy affigido, diziendo: Mi hija se esta muriendo, venid a mi casa, y ponedle la mano, y vivira. Y que oyda esta peticion, sin mas dilacion el Señor se levanto, y dexado la platica, que hazia, se fue con el, y lo seguia acompañado de sus dicipulos. Teniendo en su mano la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, no le dixo, espera, que no ay peligro, o ven despues, que en qualquier tiempo te puedo dar remedio: porque esto fuera affligir al affigido, y acrecentar el dolor al que estava penado: sino luego lo consolò, haziendo lo que le rogo, y dando-le lo que le pidio. Cuenta san Lucas, que estando el Señor en Capharnaum, llegaron a el los Seniores de los Judios de parte de un Gentil capitan de cien Soldados, a pedille, que fuesse a su casa a sanalle un criado, que estava muy enfermo: y que oyda su demanda, luego començo a caminar con ellos a casa del Centurion. No se escusò por ser casa de Gentil, ni por ser criado el enfermo, para que lo llamavan, sino que luego con gran presteza començo a caminar, hasta que el mismo Centurion, admirado de ver tanta piedad y humildad en señor de tanta magestad, y temiendose por indigno de que tal señor entrasse por las puertas de su casa, le rogo, que no fuesse alla, sino que desde alli le sanasse el criado, y el Señor asi lo hizo. Pidiòle el leproso, que lo limpiasse de la lepra, diziendo: Señor si vos quereys, bien me podeys limpiar. Y luego en aquel punto lo limpio, y sanò perfectamente, diziendo: quiero, que se limpio. Llegaronse los ciegos ael, preguntòles, que quereys que haga por vosotros? Dize el uno, Señor querria ver: respòdele luego, vee, y luego vido. Dixerò los otros, querriamos que nos abrays los ojos: tocòles luego con la mano, y en aquel punto cobraron la vista.

Math. 9.

Luce. 7.

Marci. 1.

Luce. 18.

Math. 20.

Math. 14.

Estando

estando en la tierra de Genesar, ttaxeronle todos los enfermos que avia en aquella regiò, llegaronse a el, tocaròle en la vestidura, y luego en aq̃l punto sin mas dilacion les comunicò su virtud, y los sanò a todos. Con esta presteza còcedia Christo la salud, que le pedian, y hazia las obras de misericordia que le rogavan, sin hazelles bolver otro dia por el remedio, ni hazellos esperar, sino avia algun misterio, que para mayor gloria de Dios, y bien de las almas, pidièssè alguna dilacion: y entonces con la grandeza del beneficio recompensava la dilacion: como lo hizo còla Cananea, que para declarar, que aquel beneficio que pedia se devia a los hijos de Israel, y no a los Gètiles, le dilato el remedio de la hija, y aquella dilacion fue para acrecentalle mas la fe; y hazella mas illustre cò el testimonio que della dio, diziendo: Mujer grãde es tu fe, hagase lo que quieres. Enseñados y persuadidos con estos exemplos de Christo nuestro Señor, seamos muy diligentes en la execucion de las obras de caridad y misericordia, como lo devemos ser en todas las demas, còcediendo còla mayor presteza y brevedad que pudieremos, la limosna, que se nos pide, y la obra de misericordia, de que sabemos, que el proximo tiene necesidad. La limosna hecha con esta presteza es mas graciosa y mas excelente y de mayor merecimiento, y la obra de misericordia es mas provechosa y de mayor consuelo para el que la recibe: porque recibiendo el remedio en el tiempo oportuno y conveniente, sale mas presto y con mas eficacia de la miseria, en que estava. Y en esto obedecemos al eterno Dios Padre de las misericordias, que asì nos lo tiene avisado en la escritura sagrada. En los proverbios dize: Quando el proximo te pidiere alguna cosa, de que tiene necesidad, no le digas, ios, y bolver otra vez, que mañana os la dare, sino, pudiendosela dar, dafela luego. Y por el Ecclesiastico dize: No enojos, ni provoques a yra al pobre, que padece necesidad, disimulado con el, y dilatado el remedio: no affijas el coraçon del hombre necesitado, no difieras el don y la limosna, que as de dar al hombre angustiado. Quiere decir, al hombre pobre dilatandole la limosna, no le doubles el mal, haziendo que con la pobreza se junte la tristeza y la yra, que recibe con tu dilacion: y al affigido y angustiado diffriendole el remedio, no le acrescenes la afficion y la angustia, dales con presteza lo que piden, y de que tienen necesidad: y asì la pobreza se les hãra mas facil de sufrir, y la afficion y angustia recibira consuelo y remedio. Y va tanto en dar la limosna con esta presteza, que uno de los castigos que Dios executa contra los que son remisos y tibios en esto, es, que les falte aquella voluntad y gana, que retengan de dar, y asì no pongan por obra la misericordia, que querian hazer:

Marci. 6.

Eccle. 4.

Pro. 3.

Eccle. 4.

hazer:

hazer: porque como es don de Dios aquella voluntad, y gana, quita la por la ingratitud, al que no se supo aprovechar con tiempo de ella. **D. Amb.** Esto afirma san Ambrosio por estas palabras: El que tiene voluntad de dar limosna, o hazer alguna obra de misericordia, y puede hazerla, trabaje con instancia de ponella luego en execucion, porque no le suceda este mal, que lo que quiere y puede, por dilatallo nunca le venga a cumplir. Y quando el hombre fiel no pudiere dar luego la limosna, q se le pide, al menos de luego la buena voluntad de dársi pudiera, y de dar quando pueda; y respondiendole con benignidad y manifestandole de tambien buenas palabras, que sean testigos de la buena voluntad. Desto tambien nos dio aviso el Espiritu Santo, haciendo por el Ecclesiastico: Inclina tu oydo de buena gana al pobre, oyele con benignidad, dale la caridad, que le debes dar, y respondele con palabras mansas, que causen paz y quietud en su corazón.

CAP. XVI. Del tiempo oportuno, en que se an de hazer las obras de misericordia, y quanto mas necesario y provechoso es, hazellas luego, y en la vida, que no adelante, y despues de la muerte.

La circunstancia del tiempo en que la limosna se deve de hazer, es muy digna de ser sabida; y de essa trataremos agora. Algunos nos dexan las limosnas para despues de su vida; dales Dios del uso de dar limosna, y no tienen animo, para privarse de su hacienda ni de parte della, mientras viven, y así libran el cumplimiento de aquel deseo; para mandar al tiempo de la muerte que se hagan algunas limosnas, y obras de misericordia muy insignes, despues que ellos ayán pasado desta vida. Bueno es, que el hombre que no dá mucho limosnas largas en la vida, ni al tiempo de la muerte, tiene animo para hazellas, mientras tiene el anima en las carnes, que mande que se hagan despues de sus dias, porque de los males se á de tomar el menor. Malo fue no hazellas en la vida y en la salud, teniendo abundancia de bienes, con que hazellas; y muy malo no hazellas al tiempo de la muerte, pudiendo comodamente hazellas, y muy malo fuera no mandar, que se hizieran despues de su vida; y así por que el mal no sea mayor, es bueno que mande que se hagan despues de su vida. Mas fuera de que con esto no cumple el precepto de la caridad, que obliga a dar en vida en comunes, o en graves necesidades, lo que no es necesario para la conservacion del estado Christiano,

fiano, y en las estrechas necesidades, a quitallo de lo necesario a su estado, de lo qual diremos despues: fuera de quebrantar esta obligacion grave de caridad, y ofender gravemente a Dios en esto, cae en vn engaño clarissimo, y incurre en grandes perdidas y daños de su alma, y se priva de los principales frutos de la limosna. Porque los principales frutos y provechos de la limosna y obras de misericordia son, hazer buena vida, a crecentar merecimientos de gloria, conseruarse en gracia, tener buena muerte, librarse de las penas de purgatorio: todos estos frutos pierde, el que dexa las limosnas, para que se den por el despues de su vida. El provecho que le queda de la limosna es, que si fue a purgatorio, salga mas presto del, y si estava en gracia, quando dispuso de lo q se avia de hazer despues de su muerte, aquella voluntad le sea algun merecimiento: mas como en el que pudiendo antes de morir, hazer la limosna, y no la haze, aquella voluntad es tibia, así merece poco con ella delante de Dios. Y si no fue a purgatorio por que no murio bien: nada le aprovecha la limosna q por el se haze despues de muerto. Y sino estava en gracia, quando dispuso de la hacienda, no merecio cosa alguna quando mandó dar la limosna. Vamos declarando mas estos puntos tan verdaderos y ciertos, para que mejor entiendan los hombres, lo que les importa hazer las limosnas en la vida, y no se dexen llevar deste engaño, ni vencer desta tentacion. Lo primero a provechan las limosnas, que el hombre Christiano da, estando sano, para que si está en pecado mortal lo saque Dios del, dandole favores y socorros eficaces con q conozca el estado miserable en que está, y el peligro de su condenacion en que vive, y con dolor entrañable haga penitencia de sus pecados, y alcance perdon dellos. Porque como los dones aplacan a un enemigo, y de contrario y perseguidor lo hazen amigo y bien hechor: así las limosnas a placan la ira de Dios, y la convierten en misericordia, con que se apiada del pecador y por medio de la penitencia lo saca de la miseria del pecado mortal, en q está caydo. Esto es lo que Tobias alumbrado de Dios y muy experimentado en la eficacia de la limosna dixo a su hijo: La limosna libra de todo pecado, y libra de la muerte, y no dexa yr el alma alas tinieblas del ynfierno. Todo esto haze la limosna, alcanzando ayudas de la misericordia de Dios con que convierte al pecador, y lo haze aborrecer todo pecado, y así lo libra de la muerte de culpa y de la condenacion eterna: y este efecto lo haze muy ordinariamente la misericordia al q en vida con cuidado la exercita. Despues de salido el hombre del pecado al estado de gracia y ser vicio de Dios, la limosna que fue medio para sacallo del mal estado

Ecclesiast.
29.

2. Cor. 9.

Pro. 21.

lo es también, para conservarlo en el bueno: por que la alcaça de Dios for taleza, para resistir a las tóraciones del enemigo, y pa no dar cõfessi miêto a la maldad. Esto afirma el Ecclesiastico diziendo: Escudo de la limosna en el seno del pobre, q̄ es el lugar proprio, donde as de guardar tu tesoro, para q̄ no se pierda, y ella misma rogarà por ti, y alcanzará de Dios, q̄ te libre de todo mal, y mucho mejor q̄ el escudo y q̄ la lãça del hõbre muy fuerte te defende, y peleara por ti cõtra todos tus enemigos visibiles y invisibiles. Por q̄ ella alcanzará, q̄ Dios te defende, para q̄ no recibas daño, como el escudo defende al q̄ se cubre cõ el: y q̄ venças y destruyas tus enemigos, como el hombre fuerte los hiere y vence cõ la lãça en la mano. Tambien la limosna al que conserva en buen estado, le acreciêta los merecimîtos de justicia y de gloria: porque todas las limosnas que da, y obras de misericordia q̄ haze, y todas las demas obras de virtud q̄ por amor de Dios exercita estãdo en gracia, merecê aumento de gracia, y creciêdo la gracia crece la santidad y el merecimîto y derecho a mayor gloria. Esto enseña el Apõstol san Pablo, el qual escribiendo a los de Corinthio, q̄ avian hecho grandes limosnas a los santos, que padecian pobreza en Jerusalem, dize asì: El Señor q̄ al labrador que siembra, le da semilla que siêbre, y ala semilla le da eficacia para que de fruto, con q̄ el labrador coma y sustente su casa, cõ mayor amor y cuidado hara esto cõ el varon justo y piadoso, q̄ es como un labrador espiritual, que dando limosna siembra semilla divina: que a este tal le multiplicará la semilla, dando eficacia a la limosna, para que por ella se le de de todo lo necessario, para sustentar la vida, en quanto cõ viene para su salvacion, y acrecentará los frutos y rentas de vuestra justicia: hara que crezcan en vosotros, todas las virtudes y grãas y dones espirituales, cõ q̄ seays mas santos y mas agradables a Dios, y mas ricos en bienes espirituales, y mas dignos de premio celestial. Haze también la limosna, q̄ el hõbre tenga buena muerte, por que fruto es de la buena vida morir bien: y porque alcanza grandes favores y ayudas de Dios para el tiempo de la mayor necesidad y del mayor peligro, q̄ es el de la muerte. Y asì el varõ misericordioso es en aquel articulo, muy particularmête favorecido y ayudado y cõsolado de Dios cõ muy grãde y muy viva esperaçã en tu misericordia. Esto afirma el Sabio en los proverbios diziendo: El q̄ exercita la justicia, y misericordia, hallará vida, justicia, y gloria. Hallará vida de grã, y santidad, por q̄ con la limosna la cõservará, y no se perderá: y hallará gloria celestial, que es el premio devido a la misericordia, y a la santidad. Deste fruto preciosissimo de la limosna avisó el santo Tobias a su hijo, quando le dixo: Grande confiança da la

limosna

Tbo. 4.

Eccle. 3.

limosna delante del summo Dios a todos los que la hazê, buen premio ateforas con la limosna para el tiempo de la necesidad. Este es el dia de la muerte y del juyzio divino, y para este dia gana el misericordioso con la limosna premio de favores y consuelos divinos, y con tales ayudas la muerte serà muerte de justo, y muerte en el Señor, que haze al que muere bienaventurado. Tambien con las limosnas y obras de misericordia se libra el hombre de las penas de purgatorio: y puede ser tan diligente en ellas, y puede hazerlas con tanta caridad y pureza de intencion, que del todo se libre del purgatorio, y que en saliêdo el alma del cuerpo, luego entre en el cielo: como sabemos de hystorias muy graves, que aconteciêdo a muchos hombres misericordiosos. Y la razon lo persuade asì, porque conservando la misericordia al hombre en gracia de Dios por mucho tiempo, como lo suele hazer, como con todas las buenas obras que haze merece aumento de gracia y de gloria: asì tambien satisfaze con cada una dellas por las penas, que devia pagar en purgatorio: y como aquella pena es temporal y limitada, quitando con cada buena obra parte della, se viene a quitar toda, y quedar el hombre libre para subir al cielo, sin passar por purgatorio. Y tan cierta verdad es esta, que el tesoro de las indulgencias que aplica el Summo pontifice, y los prelados de la Iglesia, se junta no solamente de la satisfacion infinita de Christo, sino tambien de la satisfacion, que a sobrado a los varones santos, dela qual ellos no tenian necesidad, y quedase en el tesoro de la Iglesia, para q̄ el Pontifice la aplique a los fieles, que della tienen necesidad. Este efeto de la limosna significò el Ecclesiastico diziendo: El agua mata al fuego, q̄ arde, y la limosna destruye los pecados. Quiere dezir, q̄ como la mucha agua apaga y mata un grande fuego, para q̄ no dañe: asì la limosna copiosa a los pecados, que como fuego dañan y condenan, los mata, y les quita de todo la fuerça de hazer mal, alcanzando con ayuda de la penitencia perdon perfecto de toda la culpa, y de toda la pena por ellos merecida.

Estos son los frutos y provechos admirables de la limosna, q̄ se haze cõ buê tiempo, y por todo el discurso de la vida, y todos estos pierde el hõbre falto de misericordia, q̄ dexa la limosna pa despues de la muerte. Por q̄ siêdo têrado fuertemête del demonio, como flaco es vencido de la têtaciõ, y caydo una vez en el pecado mortal, o no sale del, o si sale facilmete torna a caer en el, y con la ceguedad y dureza que causa la mala vida, viene a tener mala muerte. Todo esto passã ordinariamente a los faltos de misericordia, como avemos ya advertido, porque les falta el ayuda de la misericordia y limosna, que

da grande virtud a la oración, para alcáçar favores eficaces de Dios. Y así las limosnas que dexaron para despues de la vida no les aprovechan nada: y que demos que al tiempo de la muerte hagan penitencia, y que las limosnas que se hazen por ellos, les aprovechen, para salir mas presto de purgatorio: este es pequeño provecho de la limosna, respecto de los provechos que tiene, quando se haze en vida, que son el merecimiento de mas gracia, el aumento del amor de Dios, y de todas las virtudes, y el premio de la gloria, y sobre todo el contento, que con ella se da a Dios. Y es cierto, que el merecimiento de la buena obra sin comparacion es bien mayor, y provecho mas excelente, que no el de la satisfacion. Y así aunque no se condene, y aunque tenga ayudas y sufragios para las penas de purgatorio, pierde todos estos bienes y frutos de merecimientos, que es in comparable perdida, y summo daño. Salga pues el hombre Christiano de aqueste engaño tan manifesto, y vença esta tentacion tan pernicioso, y desde luego sea muy diligente y liberal en hazer limosnas, y exercitar obras de misericordia. Privese en vida de la hacienda de la tierra, por ganar la del cielo, pierda aquel gusto y contento, que toma en guardar y atesorar en cofres de madera y en las de barro, por dar gusto y contento a Dios, y gozar de los deleites de la bienaventurança, y guardar y atesorar bienes incorruptibles en las moradas eternas. Oygamos esto de la boca de san Agustin, que dize así: Hombre mientras vives redimete con limosnas, mientras tienes el precio en la mano, redimete con obras de misericordia, que es el consejo que dio Daniel a Nabucodonosor. Mira que no te prevenga la muerte, antes que te redimas y pierdas la vida, y juntamente el precio, que es la hacienda, con que dandola de limosna agora, te podias redimir, alcáçando misericordia de Dios.

CAP. XVII. Delos testimonios, con que Christo nos enseñó estos efectos de la misericordia, que son librar de pecados, atropellar merecimientos, y tener buena muerte.

V Eamos agora los exépllos y testimonios, con que Christo nos enseñó esta verdad tan importánte para la salvación, del fruto de la limosna, y de la necesidad que tenemos de hazella, mientras estamos sanos y vivimos. Aviendo una vez Christo reprehendido a los escribas y fariseos de sus grandes delitos, y aviendoles avisado del castigo eterno, que por ellos les estava aparejado: diziendo: Vosotros soys semejantes a los que lavan por de fuera la copa, en que beben, y el plato en que comen, dexando

fuero y lleno de inmundicia lo interior, donde echan la bebida y la comida: porque lavays el cuerpo, que es lo exterior del hombre, y el alma, que es lo interior y lo principal, y la que es morada de Dios, la reneyes llena de injusticias y robos y otras maldades. Ay de vosotros, que pagays con mucho cuydado a los Sacerdotes el diezmo de la yervabuena y de la ruda, y de todas las legumbres, y quebrantays la justicia, con la qual se vive justamente con los hombres, y la caridad, con la qual se ama Dios como infinito bien, y el proximo por Dios. Estas cosas principales convenia hazer con summo cuydado, y no dexar las otras menores, sino cumplillas tambien, no por parecer justos, sino por cumplir en todo la voluntad de Dios. Aviendoles el Señor declarado estos delitos, dales luego el remedio, diziendo: Mas lo que aveys de hazer es, que de la hacienda que os queda bien ganada, deys limosna a los pobres, useys de misericordia con los necesitados, y con este medio alcançareys la limpieza de vuestro coraçon, que está suzio con pecados: y el tanto el coraçon limpio delante de Dios, todas las demas obras exteriores, que de allí salieren, seran limpias. O que remedio tan grande y tan eficaz para ganar perdon de pecados, y limpieza del alma! O que admirable piedad y misericordia de Christo, que para curar tan grandes maldades y tan dignas de eterna condenacion, y para alcançar tan summo bien, como salud del alma, les diese un remedio tan facil y tan suave, como dar parte de su hacienda a los pobres! Cosa cierta es, que el dar limosna solamente sin otra ayuda, no basta para alcançar la salud y limpieza del alma, sino que es necesaria penitencia y obediencia a la ley de Dios, y la virtud de Christo: como lo nota bien san Basilio, diziendo: Con este medio de dar limosna, que por si solo no es suficiente, para ganar la limpieza del alma, porque tiene necesidad de la misericordia de Dios, y de la virtud de la sangre de Christo; alcançaremos perdon de nuestros pecados, si por ellos hazemos frutos dignos de penitencia. Pues siendo así que este medio solo no basta para alcançar la limpieza del alma, porque dixo Christo: dad limosna, y serays limpios? Dixolo para declarar la virtud y eficacia de la limosna, que avemos dicho, que es aplacar la ira de Dios, y inclinar su misericordia, a que nos de favores y ayudas eficaces, con que hagamos verdadera penitencia de nuestros pecados, y todo lo demas necesario para la salvacion. Y en este sentido llama san Ambrosio y otros santos a la limosna, lavatorio de nuestras almas, y segundo baptismo, y fuente de misericordia: porque mueve la misericordia de Dios, a que use con nosotros de misericordia, dandonos todas las virtudes y dones necesarios para nue-

stra salvacion. Afsi como Christo nos declarò, como con la limosna se alcança el perdon delos pecados y limpieza del alma, nos declarò tambien, como con ella se hinche el alma de merecimientos, y alcança los bienes celestiales y eternos. Estò declarò hablando en particular con aquel mancebo, a quien dixo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendras tesoro en el cielo, y ven y sigueme. En las quales palabras testificò, que el dar limosna, era sembrar bienes de tierra para coger bienes del cielo, y bienes temporales para coger bienes eternos, y dar riquezas corruptibles para ganar tesoros inmortales. Lo mismo declarò, hablando universalmente con todos los que lo seguian, y avian de seguir, diziendo: Vended los bienes que tencys, y del precio dellos hazed limosna a los pobres, hazed sacos que no se envejecen, no pongays vuestros dineros en bolsas y talegonos y cofres, hechos de cosas de tierra, que se envejecen y rompen y quiebran. Quiere dezir, no gastays vuestros dineros en cosas temporales, que no son necessarias para el cuerpo y vida temporal, ni traen provecho al alma, ni a la vida espiritual: sino poned vuestro dinero en sacos y cofres incorruptibles y eternos, dandolos a los pobres y necesitados: porque por este medio el dinero passa de la tierra al cielo y se convierte en bienes celestiales y eternos, que es el fruto de la limosna. Dize mas: Proveed tesoro, que nunca desfallece, al qual no puede llegar el ladron para robarlo, ni la polilla para consumirlo. Quiere dezir, procurad de allegar merecimientos de limosnas y obras santas, con que se gana y adquiere el tesoro preciosissimo del cielo, que es de infinito valor, y que à de durar para siempre. Y convieneos mucho, atesorar desta manera, no en la tierra sino en el cielo, porque donde està tu tesoro, allí està tu coraçon. Quiere dezir, donde està la cosa que mucho amas y estimas, y por la qual trabajas mucho, allí se te va el pensamiento, y la aficion y el cuydado. De donde se sigue, que si amas y estimas mucho las cosas de la tierra, al se te yrà el pensamiento y la aficion, y afsi te tornaràs terreneo y vilissimo y lleno de pecados, q̄ nacè del amor desordenado de las cosas de la tierra: y si amas y estimas los bienes del cielo, y al Señor delos cielos, alla se te yrà el pensamiento y el coraçon, y te haras todo divino y celestial, y lleno de virtudes y merecimientos del cielo. Todo esto en sentençia es de Christo nuestro Señor. O que doctrina tan santa tan pura y tan admirable! Bendito sea el maestro, que tal doctrina nos enseñò, y dichoso y bienaventurado el dicipulo, que tal doctrina oyó y la ama y la pone por obra. Porque el mismo Señor di-

Mat. 19.

Luc. 12.

Joan. 13.

xo: si estas cosas que os è dicho las sabeys entender, y las cumplis serays verdaderamente bienaventurados.

Cuenta san Gregorio, que un santo, a quien Dios revelò muchos secretos, vido, que en el cielo se hazia un edificio hermosissimo, y que lo edificavan el dia del Sabado muchos pobres viejos, y biudas y enfermos. Y admirado desto que vido, preguntò lo que era, y dixole un Angel, que este edificio de gloria se labrava para un vezino suyo, el qual era un hombre llamado, Deus dedit, que hazia çapatos, y todo lo que en la semana podia ahorrar, el dia del Sabado lo dava a pobres, y con este medio labrava edificio en el cielo. O que arte tan admirable es la limosna, para el que la da con caridad, que exercitandose en la tierra, haze edificio en el cielo, y comunicando se entre los hombres, edifica morada entre los Angeles. Con grande razon dixo san Chrysostomo: No ay arte en el mundo mas excelente q̄ la limosna, la qual no forma çapatos, ni texe vestidos, ni labra casas de piedra, sino edifica morada en el cielo, y nos libra de las manos de la muerte, y nos alcança vida eterna. Declaronos tambié el Señor el otro efecto y fruto excelentissimo de la limosna, que es hazer, que el hombre tenga buena muerte, y que por la muerte temporal passe a la gloria eterna, y en salièdo el anima de la morada del cuerpo vaya a los tabernaculos eternos. Estò declarò diziendo: Hazed agora en el tièpo desta vida amigos còla riqueza, q̄ se dize mala porq̄ es ocasiò de muchos pecados, y de muchos males, q̄ se incurrè o por adquiririlla mal, o por usar mal della. Cò esta riçza hazed amigos, comunicandola a pobres y necesitados, para q̄ quando os falte esta vida temporal, q̄ en breve se à de acabar, seays dellos: recibidos en las moradas eternas. Dize el Señor, q̄ cò la limosna hazemos amigos, porq̄ cò ella movemos aq̄llos, a quien la damos, a que nos amen y desleen bien, y rueguen a Dios por nosotros, y cò ella ganamos la benevolencia de los santos y Angeles del cielo, que aman y favorecen a los que hazen bien a los hermanos, que tienen en la tierra: y ganamos sobre todo la amistad de Christo, que tiene por servicio y regalo hecho a su misma persona, el que se haze al pobre, que lo representa, y la pide en su nombre. Y dize el Señor, q̄ estos amigos q̄ ganamos con la limosna, nos recibè en las moradas eternas, porque las limosnas q̄ hazemos a los pobres, y que ellos recibè de nosotros, son causa de q̄ Christo y sus santos nos reciban en el cielo. Y tãbien porq̄ entre los pobres q̄ reciben la limosna, ay muchos varones justos y santos, los quales con sus oraciones y merecimientos nos ayudan, a que saliendo deste mundo por la muerte temporal, tengamos entrada en las moradas del cielo.

D. Grego.
l. 4. dialo.
c. 36.D. Chrys.
ho 53. in
Math. c.
15.

Luc. 16

En esta sentencia nos descubrió Christo, como las limosnas y obras de misericordia ayudan al hombre, a que tenga buena muerte, y a bien que en faltándole la vida temporal, tenga entrada en la eterna y en saliendo de la morada de la tierra, suba alas moradas del cielo. Descubríonos también, como es mucho mayor beneficio el que recibe el rico, que da la limosna, que no el que recibe el pobre, a quién se da la limosna: y que el rico que da la limosna, tiene mayor causa y mayor necesidad de rogar al pobre, que la reciba, que no el pobre de rogar al rico, que se la de. Porque el dar limosna a los pobres es ganar patronos y abogados, que nos amen, y que delante el tribunal de Dios defiendan nuestra causa y aboguen por nosotros, y en hazer aposentadores y huéspedes, que nos reciban y hospeden y regalen en las moradas del cielo. O que grande secreto es este de la limosna, o que grande misterio! Quien lo pudiera entender, si Christo eterna sabiduría no lo enseñará? y quien lo creyera, si Christo eterna verdad no lo revelará? Esta verdad por una parte nos anima mucho a ser muy liberales y diligentes, para hazer en la vida toda quanta limosna pudieremos: y nos persuade, q̄ aunq̄ la hagamos muy grande, nos humillemos, entendiendo que mucho mas es lo que recibimos, que lo que damos, y que mayor gracia y favor se nos haze en darnos pobres, a quien demos limosna, que no la que nosotros hazemos en dalla. Esto ponderó san Gregorio por estas palabras: Mucho aprovecha para reprimir la soberbia, del que da la limosna, si considera bien, lo que dize el maestro del cielo a los que dan limosna: Hazed amigos con el dinero, para que os reciban en las moradas eternas. Porque desta manera el dar limosnas, mas es dar dones a patronos, que nos defiendan, y aboguen por nosotros, que no dar socorro a necesitados.

D. Grego.
li. 21. mo.
rali. c. 14.

CAP. XVIII. De los testimonios con que nos enseñó Christo, como las limosnas se au de hazer en vida, y especialmente en el tiempo de la tribulacion y del consuelo.

CON estos testimonios nos enseñó Christo nuestro Señor, como las limosnas se deven hazer mientras el hombre vive, porque estos frutos de la limosna son necesarios para la buena vida, y para disponerse el hombre a tener buena muerte. Mas ay algunos tiempos de la vida, en los quales el hombre Christiano deve de poner mas cuydado, y ser mas liberal en hazer limosnas. Estos son, quando el hombre se ve en alguna tribulacion grave, como

quando está muy combatido de tentaciones, o escrupulos, o a perdido alguna persona amada, o parte de su hacienda, o a incurrido alguna infamia, o es perseguido de poderosos, o a caydo en alguna enfermedad, y mas si es peligrosa: en este tiempo de tribulacion y angustia le conviene mucho al hombre, esforçarse a hazer particulares limosnas y obras de misericordia, y mas copiosa y liberalmente que de antes. Esto nos enseñó Christo con su exemplo, que en la noche de su prision, quando tenia la muerte de Cruz tan presente, hizo muy particulares y muy señaladas obras de caridad y misericordia: como fueron, lavar los pies a sus dicipulos, que es el servicio y regalo, que se haze a los huéspedes: dalles por manjar y por bebida su cuerpo y sangre, consolallos con un dulcissimo sermón lleno de fuego de amor, orar al Padre muy intensamente por ellos: y estando en el huerto, y en la agonía de muerte, allí usó misericordia con ellos, visitádolos muchas vezes, y animádolos a velar y orar. La razón porq̄ en este tiempo de tribulacion deve el hombre acrecentar las limosnas y obras de misericordia es, porque tiene entóces mas necesidad del favor de Dios, para llevar la tribulacion con paciencia y humildad, y para tener buena salida y buen suceso en ella. Y para que la oracion alcance esto de Dios, conviene ayudalla con la limosna y misericordia: porque esta, como avemos declarado, da eficacia a la oracion, para que sea oyda de Dios, y alcance de su infinita bondad por via de limosna y misericordia el favor y el beneficio, que le pide, que es lo que el Ecclesiastico amonesta, diciendo: *Eccl. 7. 7.* *El que tiende tu mano al pobre, socorriendo su necesidad, para que Dios se apiade de ti, y te sea favorable, y te de muy cumplida y perfectamente su bendicion.*

El otro tiempo en que el hombre deve hazer mas limosna y mas misericordia, es, quando le a sucedido alguna cosa prosperamente, y a recibido algun particular beneficio de Dios, como es quando le an dado a el, o algun hijo suyo alguna dignidad, algun oficio honroso, o le a venido alguna ganancia, o herencia de hacienda, o le a nacido algun hijo, o lo casa, o canta missa: en estas ocasiones en que los hombres suelen hazer fiestas, y regozijos, el Christiano siervo de Dios, que desea acertar, a de hazer copiosas limosnas y misericordias a los pobres. Veamos como nos enseñó esto Christo con su exemplo. Cuenta san Lucas, que queriendo el Señor elegir los doze Apóstoles, que se subió a un monte, y estuvo orando toda la noche, y a la mañana llamó todos los dicipulos que lo seguian, que eran en grande numero, y de todos ellos escogió doze, a los quales llamó Apóstoles, y les dio dignidad y oficio de Apóstoles. Y luego

Luc. 6.

decendio con ellos a las compañías de gente, que estavan a la baldada del monte en lo llano: y para celebrar la fiesta de la nueva dignidad, que avia dado a sus hijos, haziendolos legados suyos, y principes de sacerdotes, y pastores universales de la Iglesia, hizo innumerables milagros, sanando varias enfermedades, librado de varios tormentos y dolores y peligros a los hombres miserables, y alcanzando demonios: porque se avia juntado copiosissima muchedumbre de gente de toda Judea y de las ciudades maritimas, y de Ierusalén y Tyro y Sidón, y avian traydo consigo todos los enfermos y endemoniados y miserables, que les tocavan en parentesco, o amistad, y a todos los sanò y remediò. Así lo advierte el Evangelista diciendo: Todas las compañías de gente deseavan tocalle, porque sabia la virtud del, y los sanava a todos. Desta manera a imitacion de Christo avemos de celebrar y solenizar nuestras fiestas, haziendo largas limosnas, para dar de comer a pobres, y de vestir a desnudos, y para curar enfermos, y para casar alguna huérfana y sustentar alguna viuda. Los hombres del mundo celebran sus fiestas, haziendo banquetes esplendidos y muy regalados, corriendo toros, representando comedias, ordenando danças, dando libreas galanas a criados, y dineros a truhanes: y así en lugar de agradecer a Dios con fiestas agradables a sus ojos los beneficios particulares, con que los à alegrado, lo ofenden de nuevo con fiestas muy contrarias a la divina voluntad. Porque todo lo que se gasta en estas cosas, es gasto superfluo y vano, y todas ellas estan acompañadas con muchas ofensas de Dios. Las fiestas muy agradables a Dios, y con que se le agradece tales beneficios, son limosnas, y obras de misericordia, y en estas se à de gastar el dinero, que se consume en cosas inútiles y vanas y dañosas a las buenas costumbres. Esto nos enseñò Christo de palabra, quando dixo aquella sentencia, que ya avemos declarado: Quando hizieres alguna comida, o cena, no quieras llamar a ella los amigos y hermanos y parientes y vezinos ricos, que otro dia an de hazer lo mismo contigo, sino combida los pobres ciegos, coxos, ciegos, y serás bienaventurado: porque ellos no tienen que pagarte, y Dios por quien lo hiziste, te dara premio de gloria en cuerpo y alma.

Luc. 14. cos, coxos, ciegos, y serás bienaventurado: porque ellos no tienen que pagarte, y Dios por quien lo hiziste, te dara premio de gloria en cuerpo y alma.

CAP. XIX. Como la limosna y misericordia se à de exercitar, sin hazer cosa contraria a la ley de Dios y a la obediencia debida a los mayores, y sin detrimento del alma.

Para

PARA el exercicio destas obras de misericordia es necesario, que se guarden algunos avisos que agora yremos declarados. El uno es que de tal manera se use de misericordia con los proximos necesitados y miserables, librandolos de su miseria, y haciendoles bien, que no se haga contra las leyes de la justicia, ni contra la verdadera virtud. Esto nos enseñò Christo, quando los escribas y fariseos le truxerò una muger, que avia tomado en adulterio, y le dixerò: Maestro en la ley de Dios dada por Moyses se nos manda, que apedreemos esta muger, que dezis vos que hagamos della? El Señor aunque para declarar su misericordia, y el oficio a que avia venido al mundo, que era salvar, y no condenar, queria librar la muger. Y aunque como Señor de la ley podia libremente dispensar con ella, y soltar la pena a la muger, no quiso usar desta misericordia, ni deste poder haziendo cosa contra ley, sino concede, que en buen hora se guarde la ley, y se castigue la muger: mas que como en el castigo deste delito queria guardar la ley, que la guardassen tambien, en que el juez que la uviesse de sentenciar y castigar, no estuviesse caydo en otros delitos semejantes, o mayores, que aquel que queria castigar: por que la ley natural y divina pide, que el que juzga y condena a otro, este libre del mismo delito. Esto significò el Señor, diciendo: El que de vosotros està libre de pecados, sea el primero, que le tire piedras. Que fue dezir, como declarò el santo Thomas, castiguese la pecadora, mas no sean pecadores los que la castiguen; cúplase la ley, mas no la executen los quebrantadores de la ley. Como los fariseos y escribas oyeron esta sentencia tan puesta en razon, convenciòs de su misma conciencia que los acusava de muchos y muy graves delitos, se fueron todos, y dexarò sola la muger. Y desta manera sin hazer ni dezir nada contra la ley, la librò, y usò con ella de misericordia, y nos dexò enseñados a todos que en ninguna manera por usar de misericordia con los proximos, quebrantemos lo que pide forçosamente la ley de la justicia. Por que la misericordia se à de usar, y la limosna se à de dar, por cumplir la voluntad de Dios, y agradar a Dios: y pues es voluntad de Dios, que se cúplan las leyes de la justicia, y se sirva y agrada dello, no se à de yr contra ellas, por usar de misericordia. Esto nos aviso y mandò Dios en la ley, diciendo: En el juyzio que hizieres como juez, para dar a cada uno lo que se le deve, no mires la persona del pobre, ni ayas misericordia del, para dexar por misericordia de cumplir lo que la justicia pide. Lícito es, moderar las leyes de la justicia, y templar el rigor dellas con clemencia: mas no es lícito, quebrantallas, por usar de clemencia ni de misericordia.

Otro aviso que avemos de guardar en el exercicio de las obras de misericordia

Ioan. 8.

*3. 123.
2. 3. 123.*

*D. Tho.
Ioannis
c. 8.*

*Exo. 23.
Levi. 19.*

ricordia

ricordia con los proximos es, que sea sin daño de la virtud y del provechamiento espiritual de nuestras almas. Tenemos necesidad de procurar la salud y limpieza de nuestra alma, haciendo penitencia, y huyendo pecados, para conservar y aumentar la virtud ganada. Tenemos necesidad del uso de la leccion espiritual, y de la oracion, y de los sacramentos, y del recogimiento, y de la humildad: y assi quando las limosnas y obras de misericordia son de tal qualidad, o son tantas, que nos ponen en ocasiones y peligro verisimil de pecar por nuestra flaqueza, o nos impiden la conservacion del espiritu y aprovechamiento de la virtud, porque nos quitan la leccion y la oracion y el uso de los sacramentos, o los demas medios con que nos conservamos, y aprovechamos: entonces avemos de dexar, o moderar las tales obras de misericordia, quando no ay precepto de ley divina ni humana, ni obediencia de superiores, que nos obligue a ellas. Esto nos enseñó Christo con un exemplo muy señalado. Entre los dicipulos que lo seguian, y se aprovechavan de su doctrina, y con ella aprovechavan a otros, estava uno, que el Señor avia llamado a su seguimiento, al qual se le murio el padre: y como lo supo, viendo que era obra de misericordia, y pertenecia a la piedad y honra debida a los padres, pidiole al Señor licencia, para ylllo a enterrar, diziendo: Señor primero que os siga para perseverar siempre con vos, dexadme yr primero a dar sepultura a mi padre. Negole el Señor la licencia, que le pedia, diziendo: Dexa a los muertos enterrar sus muertos. Llama muertos, a los que no creian en el, ni seguian su doctrina, y por las culpas en que por su descuydo avian caido, estavan muertos en las almas: a estos dize, q̄ dexa, hazer aquel oficio de enterrar los muertos en el cuerpo; porque estos lo podian hazer sin daño alguno, sino antes con provecho de sus almas, porque por aquella obra de misericordia, Dios usaria de misericordia con ellos: mas que el que ya tenia fe, y lo seguia, y predicava su palabra, que no dexasse su seguimiento ni su predicacion, sino que perseverasse siguiéndole, y anunciando el rey no de Dios. Aunque era obra de misericordia el enterrar al padre difunto, mas porque avia otros que la hiziesen sin daño y sin impedimento alguno, y que les estava bien hazella, para inclinar la piedad de Dios, a que los sacasse de pecados; y para el era impedimento de mayor bien, porque le quitava el seguir a Christo, y perseverar en su escuela, oyendo su palabra, y imitando su exemplo, y aprovechando a las almas, y lo ponía en peligro de bolver al mundo, y caer en algunas culpas, porque al entierro del padre estava anexo el saber del testamento y de la herencia, y el hazer se parte en estas cosas

Mat. 8.
Luc. 9.

cosas: por esto Christo no le cōcedio, hazer una obra de misericordia como esta, que parecia tan justa y debida. Y curando este dicipulo, nos enseñó a nosotros la discrecion, que en esto avemos de guardar, anteponiendo la misericordia que devemos a nuestra alma, a la que devemos a los proximos. Esto advierte san Ambrosio por estas palabras: Aunq̄ el oficio de enterrar es piadoso, prohibio Christo al dicipulo el enterrar el padre, para que entendamos, que las cosas divinas se an de preferir a las humanas: y que el oficio de piedad se an de dexar, quando es impedimento de mayor bien, y quando por el afecto y cuydado que se pone en el, haze diferir el aprovechamiento del alma. Esto es de san Ambrosio. Y la razón desta verdad es, porque aunq̄ en lo que toca a la hazienda y vida temporal, sea licito, y cosa de mayor perfeccion, perder el hombre su hazienda por la del proximo, y poner a peligro su vida corporal, por conservar la vida del proximo: mas en lo que toca al alma y a la vida espiritual, no es licito, poner a peligro su anima por la hazienda ni por la vida, ni aun por el alma del proximo. Porque mas obligado está el hombre a mirar por su alma, que por la agena, y en ygal peligro mas obligado está a huyr su daño, que el ageno: y en lo que toca al alma, la misericordia an de començar del proprio hombre. Y esto es lo que el Ecclesiastico amonesta, diziendo: Si quieres agradar a Dios, ten misericordia de tu alma. Quiere dezir, se primero para cō

D. Ambr.
Luc. 9.
misericordia
estaba ob
- 1 -

Cap. 30.

524. 30
08. 18

2. 10. 11

CAPITULO. XX. De la obligacion que ay, de dar limosna en la necesidad extrema, y en las demas necesidades.

OTRA cosa muy principal, que en limosna y misericordia con el proximo avemos de considerar, es, la calidad de la necesidad que el proximo tiene, para que segun ella se le de el remedio, y se cumpla primero con la mayor obligacion. Ay una necesidad, que se dize extrema y vltima necesidad. En esta necesidad está el proximo, quando está puesto en tal articulo, o peligro, que si no se le da socorro y remedio morira, o de hambre, o de frio, o de enfermedad, o de otro mal. Y tambien quando aunque no an venido a este

D. Tho. in
4. d. 15. q.
2. ar. 1.
Caiera. or
pusculo
de eleemo
sina.

a este

Abulenf. Mat. 8. q. 67. q. 69. D. An toni. p. 2. ti. 1. c. 24 Medina de Eleem. 4. 3.

a este articulo y peligro, mas está en tal necesidad y miseria, que fino se le socorre, en breve tiempo vendra a tal articulo y peligro de muerte. Esta llama algunos doctores necesidad quasi extrema, mas todos concuerdan en q̄ la misma obligacion ay, de remediar esta q̄ la primera. Y así abraçando la una necesidad y la otra, dirase extrema necesidad, quando es tal q̄ tiene remedio, mas fino se le da en breve tiempo vendra a caer en una enfermedad incurable, o en otro mal fin remedio, de que morira: y deste peligro tan grande ay indicios muy probables y señales manifiestas. Quando el proximo está en esta ultima necesidad, ay obligacion de socorrerlo lo pena de pecado mortal. Y para el remedio desta necesidad no solamente está el Christiano obligado, a dar lo que le sobra, cumplida la decencia de su estado, sino a deshazer, o disminuir su estado, por socorrerla. Y así cumplida la necesidad precisa de la sustentacion de su persona y de su familia; que es dezir, cumplido con lo que basta, para sustentar la vida suya, y de los que tiene a su cargo: todo lo demas esta obligado a dallo, para socorrer las necesidades de los proximos, quando le consta, que son extremas. Y aunque los prelados y curas de las Iglesias, y gobernadores de las republicas tienen obligacion, de inquirir estas necesidades, mas los demas que no lo tienen de oficio, no estan obligados a buscarlas, ni inquirirlas; mas quando se les ofrecen, o se las dicen, y las saben con certidumbre humana, entonces estan obligados a socorrerlas con obligacion, como avemos dicho, de pecado mortal. Porque no se compadece tener caridad con el proximo, y no socorrerle en tal necesidad como esta. Y tan grande es esta obligacion, que no socorrerlo en ella, es matarlo, como lo afirma san Ambrosio, diziendo: Da de comer al que padece mucha hambre, y fino se lo diste, y se murió, tu lo mataste. Esto de remediar los que tienen extrema necesidad, y acudir a ellos primero que a otros necesitados, nos lo enseñò Christo, quando llegò a la piscina de Jerusalem, que estava llena de enfermos, y no queriendo sanar mas que a uno en aquella coyuntura, porque así convenia, sanò al que tenia mayor necesidad y que estava mas desamparado de remedio humano.

Ca. pasce. d. 86.

Ioan. 5.

Ay otras necesidades de los proximos, que aunque no son extremas, son muy grandes, porque no solamente les falta lo necesario para la decencia de su estado, sino aun para sustentar la vida, notienen todo lo q̄ an menester. Ay otras necesidades q̄ son grandes, por que no se pueden sustentar cumplidamente, sino pidiendolo de limosna, o haciendo otras cosas contra la dignidad, y decencia de sus personas. Y ay otras necesidades, q̄ son ordinarias y comunes. En todas

todas estas necesidades, que no son extremas, tienen obligaciòn los Christianos, de dar limosna de lo q̄ les sobra, cumplida la necesidad de su persona, y de su estado, y de aquellos q̄ tiene a su cargo. Que es dezir, todo aquello, q̄ les queda, despues de la sustentaciòn de su persona y familia y decencia de su estado, y del proveer a las necesidades presentes, y alas q̄ probablemente espera, q̄ en breve le sucederá está obligado a dallo de limosna a los pobres. Y entiédese necesidad y decencia de estado, no aquella, que el hombre ymagina y traça conforme a su gusto, ni aquella que pide la vanidad y soberbia del mundo: por q̄ conforme a esta regla tan engañosa, ninguno ternacosa demasiada a su estado, ni aun ternalo necesario para el, por q̄ la vanidad y el gusto no tiene limite: sino entiédese, ser necesario para el estado y decencia del, lo q̄ pide la buena razon, y la modestia Christiana, y el uso y costumbre de los Christianos buenos, y q̄ tienetemor de Dios. Lo q̄ a la decencia del estado medido con estas reglas de virtud y de razón sobra, es lo q̄ por obligacion se à de dar a pobres, o a otras necesidades de proximos: por q̄ la ley natural y divina enseña, que lo que a uno es superfluo y demasiado, sirva para provecho de otros, que tienen necesidad. Y así gastallo en cosas vanas y inutiles, y de gusto y contento humano, y no en socorrer necesidades de proximos, que son hermanos y hijos de Dios, cuya es aquella hacienda, y que dio aquellos bienes al hombre, para que los dispensalle bien, y provechosamente, no puede hazerse sin culpa y ofensa del mismo Dios. Esta doctrina comuna de los santos enseña san Agustin por estas palabras: Este es el orden justo y legitimo, que el hombre à de guardar en dar limosna, que despues de aver proveydo a si mismo y a los suyos de comida y de vestido, no de comida deliciosa, ni de vestido pòposo, sino de comida suficiènte y vestido mediano, de manera q̄ los criados y criadas no padezcã hambre ni frio, y los padres si son pobres, tengã lo necesario: despues de cumplido cò esto, q̄ está puesto en razón, todo lo demas, q̄ al hombre le sobra, lo à de dar a los pobres: y para esto se lo dio Dios, para que por su medio se socorrã las necesidades de los proximos, y si no lo haze así, injustamente lo haze. Esto es de san Agustin. Y san Ambrosio declarado esta obligaciòn, dize así: Cosa injusta es, q̄ lo q̄ avia de ser para sustentar muchos pobres, lo haga el hombre materia de su deleite y de su gusto: pues entienda, que como es delito, tomar lo ageno, tambien lo es, negar a los pobres aquello que le abunda. Lo mismo dicen y afirman los demas santos, y con palabras de grande encarecimiento. Mas que tan grande sea esta culpa, de no dar en limosna todo, lo que sobra a la decencia del estado,

D. Agust. ser. 27. in comunib. & epist. ad Blace. d. Tbo. 4. d. 15. q. 2. ar. 1.

D. Ambr. Luc. 12. & c. scub bi. d. 47.

estado, dexando lo que está puesto en opiniones de doctores, y diciendo lo que es cierto, y en que los santos y doctores graves concuerdan, es: que quando las necesidades de los proximos son muy grandes, aunque no sean extremas, que no dalles limosna de lo que al hombre le queda, aviendo cumplido con lo necesario a su estado que en tal caso la culpa es grave, y es pecado mortal, y digno de eterna condenación. Porque como avemos dicho, pecado mortal es, el que es contrario a la caridad: y es cosa clara, que no se compadrece tener caridad con el proximo, y amarlo como a si mismo, y viendo en muy grave necesidad, y pudiendo comodamente, y con mucha facilidad, y sin daño de la persona ni del estado socorrerle la necesidad, y no querello hazer. Y este propriamente es el caso de que habla san Juan, diciendo: El hombre que tuviere hacienda temporal y perecedera, como lo es todo lo deste mundo, y viendo, que su proximo padece necesidad, cerrare sus entrañas para con el: quiere dezir, y no descubriere los afectos interiores de misericordia, socorriéndole en su necesidad: este tal en ninguna manera puede tener caridad verdadera, que haze amar a Dios, y al proximo por Dios. Por tanto hijos muy amados no amemos al proximo de sola palabra y cumplimiento de lengua, sino amemoslo con la obra, socorriendolo, y amemoslo con verdad, haciendo, que las obras correspondan a las palabras.

1. Joan. 3.

CAPITULO XXI. Como los varones justos, fuera de estos casos de obligacion, se estrechan en las cosas necesarias, y se desnudan de todos los bienes que tienen, por darlos a los pobres.

ESTOS son los casos forçosos, en los quales todos los hombres tienen obligacion, de dar limosna a sus proximos, y usar de misericordia con ellos. Fuera desto, los siervos de Dios muy desiosos de agradar a Dios, y de atesorar en el cielo, y asegurar su salvacion, hazen grandes limosnas, cumpliendo los consejos de Christo, en quanto pueden, y Dios les inspira. Vnos, aunque los proximos no esten en extrema necesidad, estrechan los gastos de sus personas y de sus estados, y quitan mucha parte de lo que licitamente pueden gastar en ellos, por darlo a los pobres y hazer otras obras de caridad. Y otros pasan adelante, que todo lo que tienen lo dan a los pobres, y se hazen voluntariamente pobres, por imitar a Iesu Christo,

Christo, cumpliendo lo que Christo a consejo a a quel mancebo rico, quando dixo: Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y figueme. Y lo que aconsejó a otros muchos, que lo seguian, diciendo: Vended la hacienda, que poseeys, y dad el precio en limosna. Algunos sabios y filosofos del mundo, que profesaron en enseñar virtud entre las gentes, dixeron, que era mejor guardar el hombre su hacienda, y conservar sus riquezas abundantes, y yr con ellas por toda la vida haciendo obras buenas en utilidad de los proximos, que no dexallas todas, y dallas a pobres, o a otras necesidades de proximos. Esto dixo Aristoteles, enseñando que para la felicidad desta vida, que el puso en la perfecta virtud, eran necesarias riquezas, para hazer por medio dellas algunas cosas señaladas, y que sin ellas no podia tener el hombre perfecta virtud. Y Marco Tulio, que tambien entre los gentiles fue grande artifice no solo de la eloquencia, sino tambien de las costumbres, enseñó lo mismo, diciendo: Que el hombre virtuoso conserve y guarde bien la hacienda, que tiene, y no de mucho della sino poco, porque pueda dar por mucho tiempo, y por que si diese mucho, acabaria de presto la fuente de la benignidad, que es la hacienda, con que haze bien, y que seria grande imprudencia dala en breve toda, y quedar impotente para dar. Siendo estos los maestros de virtud mas accertados, que tuvo la escuela del mundo, por faltalles la luz de la divina escritura, tuvieron tan grande ignorancia como esta en cosas tan claras para los hijos de la Iglesia. Y asi con grande razon los reprehenden los doctores de la Iglesia: Theodoro a Aristoteles, porque dixo, ser necesarias riquezas para la perfecta virtud: y Lactancio a Tulio, porque apartava a los hombres de la beneficencia y los hazia mas guardadores del dinero, que de la misericordia. No conocieron estos filosofos, en que consiste la verdadera y perfecta virtud, ni el medio con que se alcanza: como consiste en la caridad, con que se ama Dios, y se ama el cumplimiento de su voluntad, y se ama de coraçon el proximo por Dios. Y que para alcanzar esta perfecta caridad, es necesaria la pureza del alma, y el desprecio de todas las cosas deste mundo, y despegar el coraçon de la aficion y cupidicia de todas las cosas terrenas: y que para alcanzar esta pureza de aficiones de mundo, y desprecio de cosas terrenas, es mucho mejor, dexar las riquezas y bienes temporales, que no poseellos. Ni conocieron el grande valor y merito, que ay en la pobreza voluntaria, y en la humildad y paciencia, que se exercitan con la pobreza a mada de coraçon. Ni conocieron, lo mucho que vale delante de Dios la voluntad eficaz, de hazer bien al proximo, con la qual los

Mat. 19.

Luca. 12.

Aristo. 1.
Etbic. c. 8Tulliu. in
officijs. c.
de libera.

Theodor.

l. 11. de

curat. gre

afect.

Lactanti

l. 6. c. 11.

pobres de voluntad dan mucho mas a los proximos, que los ricos. Estas verdades, que estos sabios del mundo ignoraron, las enseñó Christo nuestro Señor con grande claridad: por lo qual le debemos infinitas gracias y alabanzas, y mas le debemos, porque esto mismo que enseñó, lo provo con la experiencia de infinitos santos, que en todos los siglos an abraçado este consejo evangelico, dexando todas sus riquezas a pobres, y haziendose pobres por Christo: los quales con este medio en breve tiempo an alcanzado incomparablemente mayor santidad y perfeccion de vida, que los ricos con el buen uso de sus riquezas: las quales a innumerables an sido causa de su perdicion, y a muy pocos ayudan para la virtud y salud de sus almas. Y los mismos santos que aviendo sido primero ricos, y usado bien de las riquezas, despues que del todo las dexaron, y voluntariamente se hizieron pobres, experimentaron en si mismos, que tenian su coraçon mas libre de todas las pasiones, y mas limpio de todas las aficiones del mundo, y mas desembaraçado, para darse del todo a la contemplacion pura de Dios, y encenderse mas en su amor, y ser mas perfectos en toda virtud. El error de estos filosofos siguió Vigilancio herege, contra el qual escribiendo san Geronimo, dize: Alo que Vigilancio enseña, que hazé mejor los que guardan sus bienes y posesiones, y de los frutos dellas dan a los pobres, que no los que los venden, y todo el precio dellos dan a pobres, no ay necesidad que yo responda, porque el Señor responde con lo que dixo al mancebo: Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme. Y asi es dogma y enseñamiento del cielo, y recebido y practicado por la ley, que aunque es buena el que tiene riquezas y las poca a poco disminuando, pensando a pobres: mas que es mejor, y mas agradable a Dios, dadas todas juntas, por librarse de la solitud y amor dellas, y seguir a Christo por el camino de la pobreza, y padecer necesidad por su amor.

D. Hiero. contra Vigilantiu.

Genadius de Eccles. dogmati. 671.

CAP. XXII. Del orden que se deve tener en las obras de misericordia, y como los mas conjuntos, y los mas virtuosos an yguales necesidades an de ser preferidos, y del exemplo que desto nos dio el Señor.

VEamos agora el orden, que se deve guardar en dar limosna, y quales personas se an de preferir a las demas, para hazer lo que se deve, y lo que es mejor y mas agradable a Dios. Porque como el ho-

el hombre misericordioso no puede socorrer todas las necesidades de sus proximos, es necesario, que sepa, a quales a de acudir primero. Quando la necesidad es extrema, ya avemos dicho, que a esta se a de acudir primero que a todas las otras: mas porque estas necesidades extremas, sino es en tiempo de hambre y de peste que ay muchas, en los demas tiempos buenos son raras y muy pocas, las que se hallan, veamos fuera destas, que orden avemos de guardar. Quando los parientes son pobres, porque les falta lo necesario para sustentarse la vida, o para vivir sin confusion entre las gentes, aunque no sean ascendientes, como padres y aguelos, ni descendientes, como hijos y nietos, a los quales forçosamente por ley divina y humana se deve proveer de todo lo necesario: sino parientes colaterales, como hermanos, primos, sobrinos, y los hijos de los, siendo en la necesidad y iguales, o casi yguales con otros pobres, se les a de dar primero el remedio que a otros. Porque fuera del vinculo y union que el hombre tiene con todos los hombres, tiene con estos el vinculo particular del parentesco, que haze que la obligacion sea mayor. Asi dize san Ambrosio: Aquella liberalidad es digna de ser aprobada, con la qual el hombre, sabiendo que sus parientes padecen necesidad, no los olvida, sino los socorre: porque mejor es, que el mismo provea a sus parientes, a los quales seria vergüenza, y a pedir limosna a los estraños. Y san Agustin confirmando esta doctrina, dize: No pudiendo el hombre remediar a todos los que padecen necesidad, aquellos primero a de proveer y remediar, que les son mas conjuntos. Y que esto se entienda, quando los parientes en la necesidad, o en el provecho, que con su virtud y oficio hazen a otros, son yguales, declaralo santo Thomas, diziendo: Esto de socorrer primero a los parientes, se a de entender, quando en las demas cosas son yguales con los que no son parientes: por que en algunos casos, por razón de que los estraños padecen mayor necesidad, conviene mas darlo a ellos que no a los parientes. Y en otro lugar dize: Al que es mucho mas virtuoso, y que padece mas necesidad, y que es mas provechoso para el bien común, mas ay a de dar la limosna, que no al pariente: especialmente quando no es de aquellos que el hombre tiene a su cargo, y no padece grande necesidad. Esto es de santo Thomas. Delo qual consta, que entóces es cierto, que se an de preferir los parientes a los estraños en la limosna, quando en las demas causas que obligan, o mueven a dar limosna, se diferencia poco de los estraños. Esto se exercita primero la misericordia con los parientes pobres, nos lo enseñó Christo con su exemplo. Por que después del ayuno en el desierto comenzando a predicar, y sanar enfermos en el alma y en el cuerpo, comenzó por la provincia de Galilea donde estava

D. Amb. l. i. de of. s. i. c. 66.

D. Augu. l. i. de doct. Chri. s. i. c. 28.

D. Th. 22 q. 32. a. 3. q. 33. a. 2.

libro de...

Luc. 4.

la ciudad de Nazareth, en que se avia criado, y vino también a la misma ciudad de Nazareth, y en ella se comenzó a manifestar con este testimonio de Esaias por verdadero Mesias y Salvador del mundo. Esto advirtió Theophilato, diciendo: Comencé el Señor a predicar, en Galilea, manifestosle a los de Nazareth mas que a otros, para enseñarnos; que primero avemos de hazer bien a los mas propinquos y despues que ayamos cumplido con estos, comunicar nuestra caridad y misericordia a todos los demas.

Theophi.
Luc. 4.

Quando los parientes no son verdaderamente pobres, porque tienen lo necesario, para passar honestamente la vida, no conviene quitar la limosna a los pobres y necesitados, para dallas a ellos la hacienda: porq̄ en tal caso lo q̄ se les da no es limosna, sino es una dadora, que nace de amor natural. Y como no salga de verdadera caridad, que mira la voluntad de Dios, y aquello que le es agradable, es perdido lo q̄ se les da, porq̄ no tiene premio en el cielo. De esto nos avisó Chro, quando aconsejado al macedo, q̄ vendiesse los bienes q̄ tenia, no le dixo, q̄ diesse el precio a parientes, sino a pobres. Y quando amonestó a los demas dicipulos, q̄ vendiesen la hacienda q̄ poseían, no les dixo, q̄ hiziesen della, ni del precio de las donaciones liberales a amigos ricos, sino q̄ la diesse de limosna a los q̄ tenían verdadera necesidad. Esto advirtió S. Remigio por estas palabras: Asse de notar

Mat. 19.
Luc. 12.D. Remi.
Mat. 19.
in catena.

q̄ no dixo el Señor al macedo, anda ve y sustenta de las cosas q̄ tienes, sino dixo, vendelas: y en dezir las cosas q̄ tienes, declaró q̄ habla de las cosas q̄ justamente poseía, y no eran devidas a nadie. Y no le dixo, despues de vendidas da el precio a las personas conjuntas, o a hombres ricos, q̄ otro día hará otro tanto contigo; sino dalo a pobres, q̄ verdaderamente padecen necesidad. Esto es de S. Remigio. Y quando los parientes son pobres, o padecen necesidad en su estado de cetero y honesto, como avemos dicho, entóces se entiende debaxo de nombre de pobres: y dallas por Dios hacienda para socorro de aquella necesidad, tendrá su premio en el cielo, como lo tiene lo q̄ se da por Dios a los demas pobres. Esta doctrina de Christo en este sentido la practicaron los santos, dando los bienes q̄ tenían, y q̄ dexavan, no a parientes q̄ tenían lo q̄ les bastava y era necesario, sino a pobres de Iesu Chro. Cuenta Paulino de S. Ambrosio, q̄ la hacienda y oro y plata q̄ tenía heredada, y ganada en el siglo, la vendió, y la dio a pobres y a iglesias. Y q̄ a una hermana santa q̄ tenía, y padecía necesidad, le dio unas hereditades para su mantenimiento con esta condición, q̄ en vida del fruto de ellas se sustentasse, y despues de su vida se diesse en limosna a la Iglesia. El bienaventurado Laurencio Justiniano Patriarca y obispo de Venecia, siendo para todos los pobres una fuente de misericordia

Paulinus
in vita.
D. Ambr.

cordia, porque era tanto el socorro que en el hallavan los necesitados, y tantos los que acudian a el, que parecia cosa increyble, poder remediar tantas necesidades, como el remediava: llegando a el un pariente suyo hombre principal, a pedille alguna cantidad de dinero, para ayuda a casar una hija, y considerando el santo, que el pariente con lo que tenia la podia casar, contentandose con cosa mas moderada, y humillando mas su estado, se escuso, diciendole: que lo que el tenia, mas queria, y mas convenia, que sirviesse para manjar de pobres necesitados, que no para aderezo y ornato de vestidos. Este fue el espíritu de los santos, que no solamente de los bienes eclesiasticos, en los quales la obligacion es muy grande, como lo declaró el concilio Tridentino, sino también de los bienes seglares, por pedillo así la caridad, y la verdadera virtud y deseo de agradar a Dios, no davan a sus parientes, para acrecentalles la hacienda y la honra, sino como a pobres para socorrelles en su verdadera necesidad, segun Christo lo enseñó, aconsejando la pobreza Evangelica.

Bernard.
Iustini. in
eius vita.Tridenti.
sessio. 25.
c. 1. de re
forma.

Fuera de los parientes necesitados, entre los demas pobres se an de preferir los que fueren varones virtuosos, justos y siervos de Dios. A estos siendo en la necesidad y iguales con otros pobres, se les a de dar primero limosna. Lo uno, porq̄ dado limosna a estos, allende del valor y merito de la limosna, por ser obra de caridad y misericordia, ay otro provecho grande, que con los meritos de su buena vida, y con sus oraciones ayudan mucho a los que les dan limosna. Y así con la limosna dada a varones justos coge el varon piadoso dos frutos muy grandes: el uno el merito de su limosna, y el otro la oracion del que la recibe, con la qual le impetra muchos favores de Dios. Y esto significó Christo, quando dixo: Hazed con el dinero amigos, que quando murays, os reciban en las moradas eternas. Lo qual aunque se cumple así, dando limosna a qualquier pobres por Christo, como avemos declarado; mas principalmente se cumple, quando se da a varones justos. Así lo nota san Agustin, diciendo: Quien son los que tienen los tabernaculos eternos, sino los santos de Dios? Quien son los que son dellos recibidos en estos tabernaculos, sino los q̄ con limosnas los socorrieron en sus necesidades? Sin este provecho, la limosna dada a varones justos, que con el exemplo de su vida y con su doctrina son provechosos a los proximos, tiene otro fruto muy grande, y es, que no solamente es limosna corporal, sino tambien limosna espiritual. Y así crece su valor y merito, porque ayudando al varon justo, y al ministro evangelico, para que con aquel socorro temporal ellos ayuden a las almas

Luc. 16.

D. Augu.
ser. 35. de
verbis Do
mini.

con su vida y cō sus ministerios, participa del merecimiento dellos; y recibira premio semejante al que ellos recibieran. Esto significo Christo, como avemos declarado y probado con testimonios de santos, quando dixo: El que recibe al Profeta en nombre de Profeta, recibira el premio del Profeta: y el que recibe al justo en nombre de justo, recibira el premio del justo. Por esta causa cuenta Christo nuestro Señor por grande beneficio, que Dios hizo ala biuda Sareptana, en embialle a su casa el Profeta Helias, para que lo hospedasse, y le diese de comer, diciendo: Muchas biudas avia en Israel en aquel tiempo, y a ninguna dellas fue embiado por Dios Helias, sino a la biuda Gentil, que morava en Sarepta. Que fue dezir, ninguna fue digna, de que Dios le hiziesse tan grande beneficio, sino aquella, que era mejor y mas piadosa, que ninguna dellas. Y por esto quando embiò sus Apostoles a predicar, les dixo: que para hospedarse en la ciudad donde entravã, se informassen primero, y supiesen de la voz y fama publica del pueblo, que hombres virtuosos y siervos de Dios avia en aquella ciudad, y q̄ escogiesen uno de ellos, q̄ fuesse digno de hospedarlos en su casa. En lo qual significò, que era beneficio que se hazia al varon bueno y piadoso, y premio que se le dava por su virtud, quando Dios le embiava un varon justo y un ministro evangelico, a quien hospedasse y sirviessse, y proveyessse de las cosas necessarias: porque con esta obra de misericordia que usava con el, participava de sus oraciones, y del merito de sus santas obras. Así lo notò san Geronimo, diciendo: El que hospeda al ministro evangelico, es el que recibe el beneficio, y por esto dixo el Señor, que sepan primero, qual es digno de hospedarlos; porque el que los hospeda, mas gracia y misericordia recibe que no da.

D. Hiero.
Mat. 10.

CAPITULO. XXIII. Como para dar limosna con este orden, no es necessario, hazer examen de la vida de los pobres.

NO se sigue de aqui, que el que à de dar limosna, à de examinar, si el pobre es bueno, o malo, si es virtuoso, o vicioso, para darle limosna al bueno, y dexar al malo, porque esto no conviene, que se haga. Y así la doctrina dicha de dar primero a los varones justos, se à de entender, que quando los tales ya de la fama y voz comun, y del exemplo de la vida son conocidos por varones justos, que entonces se les de primero limosna, que a los demas, que no padecen mucho mas estrechas necessidades: mas no que para dar

la li.

la limosna, se haga primero examen de su virtud, que esto ni es necesario, ni conviene, y mas en limosnas ordinarias y de poco precio, para las quales basta que sean pobres, o que tengan apariencia dello, para que se les de limosna, y sea muy agradable a Dios, el dar sela, pues qualquier pobre representa a Christo. Y aunque el pobre sea malo y vicioso, como verdaderamente padezca necesidad, quiere Dios, que con el se use de misericordia. Y la limosna dada a este tiene su valor y premio delante de Dios, y cogera con ella el varon piadoso los grandes frutos, que de la misericordia y limosna con la doctrina y exemplo de Christo, avemos testificado. Y esto nos enseñò Christo, en que mandando a los Apostoles, que para escoger la casa donde se avian de hospedar, se informassen primero, si el Señor de la casa era hombre virtuoso, lo qual convenia así: lo uno como avemos dicho, para que aquel beneficio no se hiziesse sino a hombre digno del; y tambien para que la predicacion del Evangelio, no perdiesse algo de su credito y dignidad, estando los ministros del Evangelio hospedados en casa de algun hombre de mala vida, y de mala fama. Mas el Señor que esto ordenò a los dicipulos, no mandò ni enseñò en su evangelio, q̄ los q̄ hospedaren en su casa peregrinos y pobres, examinen primero, si son virtuosos. Porque aunque es verdad, como avemos dicho, que es mejor y mas provechoso hospedar a los buenos que a los malos, mas tambien es verdad, que qualesquiera que sean los peregrinos y los pobres, la limosna y obra de misericordia tiene su valor y merito delante de Dios. Esto advirtio S. Ambrosio, diciendo: No sin causa se manda a los Apostoles, que elijan la casa donde se an de hospedar, porque no sea necesario mudarse de una posada en otras: mas no se dize a los que hospedan, que tengan la misma cautela, ni que hagan el mismo examen, para escoger los que an de hospedar, porque no se disminuya la hospitalidad. Esta es doctrina comun de los santos aprendida del espiritu de Christo, que para las limosnas ordinarias, que los hombres hazen de hospedar un peregrino, dar de comer a un pobre, vestir a un desnudo, curar un enfermo, y otras semejantes, con q̄ se remedia la necesidad presente, no es necesario examinar primero las costumbres del pobre, y tomar informacion de su vida, sino que basta que sea pobre, o tenga apariencia verisimil dello. Y así como lo enseñan, lo an practicado siempre los santos en las limosnas ordinarias, que hazian. Confirma esta doctrina comun san Chriostomo por estas palabras: El que exercita misericordia con los necessitados, no conviene, q̄ haga examen de la virtud

Mat. 10.

Hiero.
in vitap.
dilla.

Cañria.

D. Amb.
Luca. 9.

s. s. T. O.
s. s. T. O.
s. s. T. O.

D. Chrioso.
in ser. 2.
de Lazaro.

del pobre, basta que el pobre tenga necesidad: no ay que pedille mas cuenta, ni que examinar mas su vida, y aunque sepamos, q sea el mas mal hombre del mundo, si tiene hambre demosle de comer. El hombre misericordioso à de ser como un puerto de mar: el puerto recibe en su seno, y libra de peligro a todos los que an padecido naufragio, que se acogen a el, que sean buenos que malos: así à de hazer el misericordioso, que a todos los que padecen naufragio de pobreza y miseria, buenos, o malos los recoja y remedie.

CAP. XXIII. Como los santos guardaron este orden, de preferir las limosnas, que se dan a los ministros de la Iglesia, que son provechosos a las almas, o al bien comun, a todas las demas.

ESTE es el orden q se à de guardar en las limosnas, quando se hazen a personas particulares. Mas quãdo la limosna se haze al bien comun, especialmente al bien comun espiritual, como es la limosna, que se haze a los ministros de la Iglesia, que an de administrar los sacramentos al pueblo, y a los que an de enseñar la doctrina Christiana a los ignorantes, y a los que an de predicar cõ el spiritu la palabra de Dios, necesaria para la informacion de las columnas: y la que se haze para enseñar a los hijos del pueblo con letras, para que quando grandes sean buenos padres de familia, y buenos letrados, y buenos juezes, y sacerdotes y prelados santos: esta limosna y misericordia, segun la comun doctrina de los santos, se à de preferir a todas las demas, que se hazen a estraños, y a parientes, quando no padecen extremas, o muy estrechas necesidades. Porque es cierto que el bien comun, y mas el espiritual se à de anteponer al bien de los particulares, y que las limosnas que ayudan al bien espiritual de las almas, son mas excelentes y mas provechosas, como despues declararemos, que las que se gastan en solo proveer a las necesidades corporales. Y es cierto, que por estas razones el preferir estas limosnas a las demas, y dexar otras por estas es obra de mayor virtud y caridad, y mas agradable a Dios. S. Agustín, como cuenta Possidonio en su vida, las limosnas y posesiones que podia aver de los fieles, las aplicava a monesterios de religiosos, que sabia que eran provechosos al bien comun espiritual: por que ayudavan con su exemplo y doctrina a todas las almas, que de ellos se querian aprovechar. Y san Martin hazia lo mismo, que proce-

Th. 2. 2. 4. 3 ad. 2.

D. Anto. p. 2. tit. 1. e. 24.

Possidon. in eius vita.

rava limosnas, y las aplicava a las Iglesias y ministros dellas, y a monesterios de religiosos, teniendo esta limosna por la mejor empleada, por el fruto de las almas, que della se seguia. De santa Paula dize san Geronimo alabandola mucho de esto, que teniendo muchos parientes y hijos ynietos, la amplissima hacienda que tenia, no la gastava con ellos, sino en sustentar clérigos y religiosos, que ayudassen a las almas, y los buscava de todas las partes del mundo, y los sustentava, para que se empleassen en hazer fruto espiritual en las almas. Y para hazer esto, despojava sus hijos: y a los parientes que la reprehendia, porque hazia esto, respondia, que mayor herencia les dexava, dexandoles la misericordia de Christo, que no dexandoles hacienda temporal. No se à de entender, que no proveyese a sus hijos y nietos de todo lo necesario, para sustentar la vida y el estado honesto, que pedia la virtud Christiana: sino que les negava la hacienda, que les pudiera dar, para passar la vida mas ampla y mas comodamente, por gastalla en sustentar siervos de Dios provechosos a las almas, que era cosa mejor y mas agradable a Dios. Y de san Luys rey de Francia dize Gaufrido, que fue su confessor, que aunque dava grandes y copiosissimas limosnas a todos los necesitados, mas que principalmente, y con mayor afecto y liberalidad las dava a los clérigos y religiosos y estudiantes, que se avian de ocupar en ayudar a las almas. Y testifica el bienaventurado Simeon Methafrates en la vida de san Sabbas, que estas limosnas, que se hazen sustentado ministros, que ayuden a las almas, las galardona Dios con particularissimos premios, no solamente en la otra vida, donde el premio de gloria serà eminentissimo, y el mas excelente, que se dara a las limosnas corporales, sino también en esta vida, quando conviene para el bien del alma. Y confirmalo con la experiencia de muchos exemplos de grandes misericordias y favores, que Dios hizo a los varones piadosos, que tales limosnas hizieron. Este es el orden, que se à de guardar en el exercicio de las obras de misericordia, y el que el Espiritu santo enseñò a la esposa, que es la Iglesia, y el alma del varon justo, como ella lo confiesa, diciendo: Introduxome el rey celestial en la bodega divina de sus vinos espirituales: que es la inteligencia y gusto de la divina escritura, y en la abundancia de sus dones y gracias: y ordenò en mi la caridad, enseñandome el modo y el orden, que avia de tener en

amar, y en el exercicio de todas las obras de caridad.

Severus in eius vita.

D. Hiero. in Epitaph. Paula.

Gaufrid. in eius vita.

Metaph. in vita Sabbæ. S. Simeon in Decembri.

11. 2. d. 1.

Cant. 2.

CAPITULO. XXV. De la intencion pura con que se à de hazer la limosna, no por interesses sino por Dios.

EL ultimo y principal aviso q̄ se à de guardar en el exercicio de las obras de misericordia, es la intenció y fin con q̄ se an de hazer. No se à de dar la limosna por interes temporal, esperando algun provecho y cōmodidad temporal del que la recibe, ni esperando, o deseando algun cōsuelo de honra y alabança humana de lo que la veen: sino afe de hazer graciosamente, y por solo agradar a Dios, y alcançar de su misericordia los bienes de su gracia y de su gloria. Los Sabios de los Gentiles no conocieron este fin, ni esta intencion, con que se avia de hazer bien a los proximos: y así dixo

Tulio in lib. de officijs. c. de beneficentia & liberalitate.
Tulio, que en el hazer bien, y dar el hombre de su hacienda a los que teniã necesidad, se avia de hazer esta eleccion: q̄ miremos la dignidad y las costumbres de aquellos, a quien hazemos bien, y el animo que tienen, para con nosotros, si nos tienen amor y benevolencia: y que miremos los provechos, que dellos avemos recibido, y los que dellos esperamos y podemos recibir. Y que a los q̄ fueren idoneos, a estos hagamos bien: y dize, que idoneos son aquellos, q̄ podran recompensar y pagar con beneficios el bien, que les hazemos. Todos estos son fines y respetos del amor proprio. No conocio la verdadera misericordia y la verdadera caridad, que no mira estos interesses, sino librar al proximo de la miseria en que està, y hazelle bien, porque lo ama por Dios. Y así dize bien Lactancio,

Lactanti. l. 6. c. 11.
que con esta doctrina Tulio quitò todas las virtudes de la misericordia y piedad, midiendo el exercicio destas virtudes por el interesse y provecho del que las avia de exercitar. Lo q̄ el maestro del ciclo Christo nuestro Señor nos enseñò, es, que aunq̄ es justo y devoto agradecer y recòpèsar los beneficios recibidos cō buenas obras mas q̄ teniendo los proximos necesidad, para socorrellos, no avemos de mirar, sino an hecho beneficios, o si nos aman; sino q̄ aunq̄ no ayamos recibido biẽ dellos, ni nos tengã benevolencia, y aunq̄ ayamos recibido injurias, y nos tengan odio, que les hagamos biẽ librandolos con misericordia de la miseria, en q̄ estan. Y que de la misma manera socorramos, en quanto pudieremos, a todos los pobres y necesitados, sin esperar ni pretender dellos, ni de otros, interesse ninguno de hacienda, ni de honra. Esto nos enseñò, quando embiando sus dicipulos a predicar y sanar los enfermos, les dixo:

Mat. 10.

Graciosa-

Graciosamẽte aveys recebido de Dios la facultad, para hazer estas buenas obras a los proximos, y así graciosamente las aveys de comunicar, sin esperar interesse por ellas. Y quando reprehediendo la ambicion de los escribas y fariseos, q̄ hazian las buenas obras por ser vistos de los hombres, dixo: Quando hizieres limosna, no sepa tu mano yzquierda, lo que haze tu mano derecha. Quiso dezir, tã le xosas de estar, de hazer limosna, por ser visto y honrado y alabado de los hombres, q̄ si fuera posible, q̄ tu mismo no supieras lo q̄ hazias, de ti la avias de esconder, quãto a este fin, y quanto a esta intencion, deno querer ser visto, para ser hōrado y alabado de nadie. Esta pureza de intencion, con q̄ Christo pide, q̄ se haga la limosna, como todas las demas buenas obras, declara san Agustin por estas palabras: Muchos hazẽ limosna movidos por ambicion de honra, o solamente por algun otro provecho temporal, en estos obra solamente la intenció mala. Otros ay que se muevẽ a dar limosna por Dios, mas con esta intencion buena se les ingere y mezcia algun apetito de alabança humana, o alguna cudicia desordenada de interesse temporal: mas Christo nro Señor lo uno y lo otro prohíbe, mandando, q̄ no nos movamos a hazer limosna por sola cudicia de cosas temporales: y q̄ moviendonos por Dios, no consistamos, que se nos mezcle ni se nos junte el apetito de los provechos temporales; sino q̄ la intencion sea tan pura, q̄ se mueva solamente por Dios, y por los bienes eternos. Esto es de S. Agustin, lo qual en una palabra digna de tal espiritu nos lo enseñò, y amonestò san Pablo, diziendo: El que da limosna, dela con simplicidad. Que es dezir, dela sin engaño, sin doblez, sin pretender interesses de la tierra, sino la gloria de Dios, y bien de su alma, y lo que al bien del alma se ordena.

Mat. 6.

D. Augu. l. 2. de ser. Dñi in monte c. 2.

Ad Ro. 12.

CAPITULO. XXVI. De las obras de misericordia espirituales, y como son mas excelentes y agradables a Dios que las corporales.

AVEMOS tratado de las obras de misericordia y limosnas corporales, con que se da ayuda y socorro al cuerpo; agora trataremos brevemente de las espirituales; con que se da ayuda y socorro al alma. Estas tambien se reduzen a siete, que son enseñar a los ignorantes, dar consejo a los que del tienen necesidad, consolar los tristes, corregir los pecadores, perdonar las injurias, sufrir las pesadumbres de los proximos, especialmente quando estan enfermos, o apasionados, para escusalles culpas, y reduzillos a paciẽcia, y rogar por todos los hombres. Aunq̄ las obras de mi-

D. Th. 2. 2. q. 32. a. 2.

D. Chri-
oration. 3
contra ju-
deos.

Raimun-
in eius vi-
ta.

de misericordia corporales son excelentes, y de tan grande valory fruto y merecimiento, como aveimos dicho, estas espirituales son mucho mas excelentes, y de mayor valor y merecimiento. Lo primero, porque el alma a quié se da socorro con la limosna espiritual por ser criatura espiritual incorruptible y eterna, y imagen de Dios, y capaz de bienaventurança, que es ser capaz del mismo Dios, et con incomparable ventaja mas preciosa y de mayor valor y estimacion solamente que el cuerpo humano, sino mas que toda lamaquina deste mundo visible. Y no muchas animas, sino una sola vale mas que toda la universidad de las criaturas corporales, y que todos los cuerpos gloriosos: porque el ser espiritu capaz de Dios, y de ser levada a la participacion de su divinidad, es mas que todo lo corporal, por grande y glorioso que sea. Así dixo san Chrysostomo: La obra con que se saca un alma de pecado, es mayor limosna, que aquella con que se socorre el cuerpo, y vale mas que todo el mundo: porque el hombre por razon del alma es mas precioso que todo el universo. Y es cosa manifesta ser así, pues por causa del hombre, y para servicio del hombre hizo Dios los cielos y tierra, y todo lo que debaxo del cielo se contiene. Ponderad pues de aqui, quanta es la dignidad del alma, a quié se socorre cõ la limosna espiritual. Esto es de san Chrysostomo. Y confirmemoslo con un testigo de vida no corporal sino espiritual, porque siendo el alma espiritu, no con los ojos del cuerpo, sino con los del alma se à de ver. Cuenta Raymundo, que muriendo una muger pecadora, por la qual santa Catalina de Sena avia hecho oracion, con que le alcanço de Dios, que antes de la muerte hiziesse penitencia, vido la santa el alma desta muger salida de las carnes: y con no tener gloria ni virtud aventajada, si no el ser natural y sobrenatural dela gracia, cõtava la santa que era tanta la dignidad y hermosura, y perfeccion y valor que tenia en aquel alma, que no avia lengua ni palabras en el mundo que lo pudiesen explicar, porque excedia mucho todo quanto se podia decir. Y aviendo Dios descubierto a la santa la dignidad y hermosura de aquel alma, le dixo luego estas palabras: Mira quanta razon ay, para que qualquier persona sufra todos los trabajos posibles, por ganar criatura tan hermosa como es el alma. Y aviendo yo tenido tanto amor a las almas que por redemillas, me hize hombre, y derramè mi sangre, quan justo es, que vosotros pongays gran cuidado, y trabajays mucho, porque tales criaturas no se pierdan. Y con la vista desta alma quedo santa Catalina con tan alta estimacion de lo que es un alma, que dezia al mismo Raymundo su confessor: Padre si viesseis la hermosura de un alma, tengo por cierto, que sufriríades

des de buena gana cien muertes por salvalla.

Esta es la primera razon, porque la limosna y misericordia espiritual es mas excelente que la corporal. La segunda razon es, porque el bien que se comunica al hombre por la obra de misericordia espiritual, es mucho mayor, y tanto mayor que en alguna manera es de valor y precio infinito; porque se le comunica la justificacion de los pecados, el ser espiritual de la gracia, la adopción de hijo de Dios y la participacion de la divina naturaleza. Porque siendo verdad, que el pecado por ser ofensa de Dios infinito, tiene en alguna manera gravedad infinita, sigue se con mayor razón, que estos dones por ser participacion de Dios y de los meritos de Christo, tienen dignidad y valor en alguna manera infinito: porque mayor es la bondad de Dios, que la malicia del pecado. Así lo confiesa santo Tomas diciendo: En las cosas criadas ninguna ay mayor, que la salud espiritual del alma, que consiste en poseer a Dios, y gozar del por gracia y por gloria. Pues siendo tan grande la miseria y malicia del pecado, de que se libra el alma con la limosna espiritual, y siendo el bien que se le da tan inefable, claro està, que la ventaja que las limosnas espirituales llevan a las corporales por esta razon, es incõparable. Por esto dixo san Chrysostomo: Aunque le diesses al hombre una cantidad inmensa de dinero, para remediar sus necesidades, no le daras tanto, como le da el que le ayuda a salvar el alma: Mucho dio Dios al hombre, en darle el Señorío del mundo, y mucho hizo por el en criar los cielos y la tierra de nada para el: mas mucho mas que esto le da, quando le da el ser espiritual de gracia, y mucho mas haze por el, quando lo justifica. Pues esto es lo que el hombre piadoso como instrumento de Dios le da, quando exercita con el con eficacia alguna obra espiritual de misericordia. Esto significò Christo, quando dixo a sus dicipulos: En verdad os digo, que el que cree en mi, hara las obras que yo hago, y aun hara mayores obras de las que yo hago. Habla aqui Christo principalmente de las obras espirituales, que hazia convirtiendo los pecadores y justificando las almas, como lo declaró san Agustin, y el venerable Beda, y santo Tomas y otros santos: porque aunque los milagros que hazia, eran obras grandes, estas lo son mucho mayores, y para hazer estas se ordenavan los milagros. Pues estas obras que fueron las principales que Christo hizo, exercitan los que hazen limosnas espirituales con la virtud de Christo, y obrando Christo por ellos: y muchos de ellos, como fueron los Apostoles, y otros varones Apostolicos, con el ayuda de Christo an hecho en esto mucho mas, que Christo hizo viviendo en carne mortal. Porque an convertido mucho más número

D. Tb. cõ
tra gen. l.
4. 6. 55.

D. Chri-
ubi supra

Ioan. 14.

D. Augu.
tract. 72.
in Ioan. c.
14. Beda
c. D. Tb.
in Ioan.
c. 14.

mero de pecadores, y pecadores mas graves, que el Señor por si cō
virtio; y an persuadido los consejos evangelicos y perfecció de la vi
da Christiana a muchos mas fieles, que fueron aquellos a quiē Chri
sto los persuadio. Y esta fue mayor gloria de Christo, y mayor testi
monio de su poder y bondad, hazer por medio de sus dicipulos hō
bres tan flacos y de suyo tan inhabiles mayores cōversiones de pe
cadores y mas insignes justificaciones y mayor perfecció de almas
que la q̄ hizo por si mismo, mientras conversō en este mundo. Y cō
vino summamēte q̄ asfi se hiziesse, porq̄ las q̄ hizo por medio de sus
dicipulos, las hizo despues de aver con su passio y muerte redemi
do el mundo, y despues de aver resucitado y subido a la diestra del
Padre, enel qual tiempo era justo, hazer mayores maravillas en la
conversion y santificacion de las almas, que no antes de aver pade
cido: porque estava ya aplacada la yra divina, y satisfecha la divina
justicia, y el hombre reconciliado con Dios, y se avia de poner en
execucion el fruto de la passio y muerte del mismo Señor, y se avia
de aplicar a las almas el merito y satisfacion de todo quanto el
mismo Señor hizo y padecio en carne mortal. Y asfi fue cosa conve
nientissima, que los dicipulos de Christo como ministros suyos hi
ziesen obras de misericordia, que fuesen tan grandes y tan esclara
cidas, y aun mas que las que Christo hizo, viviendo en el mundo. Y
no solamente las obras de misericordia, que en beneficio de las al
mas hizieron los Apostoles y varones Apostolicos, tienen esta alte
za y dignidad, sino tambien las obras de misericordia, que hazen
todos los fieles, que son instrumentos de Christo en la conversion
de las almas: y las que haze cada uno de los fieles con su misma al
ma, convirtiendose a Christo con la penitencia, y concurriendo cō
ella su justificacion, es obra de misericordia espiritual mas excelen
te, que las que hizo Christo alumbrando ciegos, y sanādo enfermos
y resucitando muertos: y mas que las q̄ hizo en quanto Dios, criando
y cōservando los cielos y la tierra, y en parte mayor que la que
hizo, criando y santificando los Angeles. Asfi lo dice y con mu
cha verdad y con mucho fundamento san Agustín por estas pala
bras: dice Christo, el que cree en mi, hara las obras que yo hago: q̄
obras son estas, sino que un hombre de pecador se haga justo? Y por
ventura esta obra de que uno se convierta, y de impio se haga justo
obrando Christo en el, es mayor, que las demas obras que Christo
a hecho? Digo que esta obra es mayor que el cielo y tierra, y q̄ todo
lo q̄ ay en el cielo y en la tierra. Y ya q̄ sea asfi, que sea mas alta obra
justificar el pecador, que hazer cielos y tierra, serā mayor que aver
Christo en quanto Dios criado y santificado los Angeles? Y el que
concorre

D. Aug.
in Ioan.
14. tract.
72.

concorre con Christo a su justificacion, haze mayor obra que esta?
Digo que es dificil determinar, qual es mayor obra, criar Angeles
justos, o justificar hombres pecadores: mas afirmo esto, que aunque
sea obra de yqual poder, el criar justos, que el justificar pecadores,
q̄ esta es obra de mayor misericordia, y asfi en esto le lleva ventaja.
Esto es de san Agustín. Y de aqui colegimos claramente, quan pre
ciosissimas son las limosnas y obras de misericordia espirituales, y
quan grande ventaja llevan a las corporales, pues con ellas se haze
obra tan altissima, como es hazer justos de pecadores.

CAPITULO. XXVII. De otra razon, porque las o
bras de misericordia espirituales se prefieren a
las corporales.

L A tercera razón, porq̄ las obras de misericordia espirituales son
mas excelentes que las corporales, es, porq̄ los mismos exerci
cios y actos espirituales con q̄ se haze y se comunica este biē al
alma, son en si mas nobles y mas generosos, q̄ las obras corporales,
con que se socorre al cuerpo y vida tēporal: como lo son el enseñar,
aconsejar, corregir, y orar, q̄ son obras mas proprias del espiritu y
animo inmortal y libre, y mas conformes a la dignidad del hombre
q̄ no el dar de comer y vestir, y las demas obras corporales, q̄ per
tenecē mas a la parte inferior del hōbre, q̄ es el cuerpo; y son obras
como dize santo Thomas, en alguna manera serviles. Esto confirma
san Ambrosio, diziēdo asfi: En las obras de misericordia mira Dios
principalmente al afecto interior, y por esto nunca le falta al hom
bre que dar. Sino tiene hazienda, que vender, para dar limosna cor
poral, de oraciones, lagrimas, ayunos, que mas abūdantes son estas
limosnas y mas preciosas, que los dineros de las heredades. Her
moso exemplo de esta verdad fue, el que le passō a san Antonio Ar
çobispo de Florencia: Era este santo summamēte misericordio
so y liberal con los pobres, y confiando en esta su liberalidad un hō
bre pobre, traxole una cesta de fruta, pensando que le daria al
guna grande limosna. El santo con un rostro alegre alabō la
fruta y la voluntad del que la dava, y sin dalle otra cosa, dixo
le, Dios os lo pague, porque no le parecio dar limosna en pa
ga de fruta, sino graciosamente. El hombre entristeciose, pare
ciendole que avia perdido su presente, pues no le davan por el mas
de una buena palabra, y yvase que xado del Arçobispo. Supo el san
to las que xas del pobre, y mandōle llamar, y delante del haze
traer

D. Th. 22
q. 32. a. 3.

Vbi supra

D. Ambr.
l. 2. de pe
nitent. c. 8

Vincētius
Masnar.
in eius vi
ta.

traer un peso, y escribió en un papel la palabra q̄ le dixo, Dios orla pague, que verdaderamente es oracion, con que pedimos a Dios, q̄ haga bien al que nos hizo bien: y puso este papel en la una balança del peso, y la cesta de fruta en la otra, y el papel con su oracion breve, como si fuera una maça de hierro, pesò mucho mas, que la cesta. Espantossè el hombre, de ver esta maravilla, y dixole el santo blandamente: No me reprehendays de ingrato, mirad como los dones divinos de una buena palabra, de un buen desseo, de una oracion, valen mas, que los dones temporales. O q̄ grande misericordia de Dios, o que infinita magnificencia, aver dado tanto valor y merecimiento a las limosnas espirituales de una oracion, de una poca de doctrina, de un buen consejo, de una correccion, de una palabra de consuelo, y otras semejantes, que siendo tan faciles de hazer, y que tan sin costa las pueden todos hazer ricos y pobres, que valgan mas delante su divino acatamiento, que muchas limosnas corporales! Bien parece lo mucho que nos ama, y el inmenso desseo que tiene de nuestra salvaciõ, y de comunicarnos sus bienes celestiales, puer nos da tanta materia de buenas obras, en que exercitar la caridad, y tantas ocasiones para merecellos. Con esta razon nos anima san

D. Christo.
ho. 25. in
aita apof.
s. 11.

Christofomo a estas obras de misericordia espirituales, diziendo: La limosna no solamente consiste en dar dineros, sino tambien en otras buenas obras, como son abogar y interceder por un necesitado, o por una biuda pobre, y esto aprovecha mas, que dar dineros: y tambien dar un buen consejo, y esto vale mas que todas las limosnas corporales: porque sino matas la hambre con el buen consejo, libras con el dela muerte de culpa y de pena eterna, y a veces tambien dela muerte corporal.

CAP. XXVIII. *Delos exemplos y testimonios con que Christo nos enseñò, quan excelentes son las obras de misericordia espirituales, y lo mucho que ganan, y le agradan los que las exercitan.*

ESTA dignidad y excelencia de las obras de misericordia espirituales nos enseñò Christo nuestro Señor con sus perfectissimos exemplos. El principal es, que para proveer a todas las necesidades corporales del hombre, no quiso dar mas que una palabra, con la qual criò los cielos y la tierra y todos los elementos, y les mado q̄ produxessen animales y frutos, y todas las demas cosas neces-

necessarias para la sustentacion de la vida humana: mas para librar las almas de la miseria del pecado, en que estavan caidas, y dalles salud de gracia y de gloria, no se contentò con menos, que hazerse hombre, y gastar treynta y tres años en obrar y padecer y trabajar y enseñar con exemplo y doctrina hasta morir en una Cruz por el hombre. Este es todo el fruto, dize el profeta Esaias, quitar el pecado. Esto es lo que Dios pretende en los hechos particulares, avisando y castigando los hombres, sacallos de pecado, y traerlos a su gracia: y esto mismo pretendio embiando su hijo al mundo, y haziendolo vestir de carne mortal, y padecer y morir por el hombre, como lo declarò san Pablo diziendo: Nuestro Dios y Salvador Iesu Christo se entregò a si mismo por nosotros, ofreciendose a todas las penas desta vida y tormentos y muerte de Cruz, para librarnos de todo pecado, y hazernos despues de limpios de toda culpa cõla virtud de su sangre un pueblo muy agradable a sus ojos. Y esto que Christo nos enseñò, descubriendonos en general el fin, para que se hizo hombre y padecio por el hombre, nos lo declarò en particular en todas las obras que hizo, y doctrina q̄ enseñò, conversando entre los hombres. Alumbraua los ciegos, limpiava los leprosos, lançava los demonios, sanava los enfermos de todas enfermedades resucitava los muertos: y hazia estos milagros, y obrava estas saludes con tanta liberalidad y facilidad, y en tanta abundancia, que como de una grãde fuete sale agua, de q̄ todos quãtos quierẽ beben, y cogen agua: asì salia del virtud, que sanava todos los que llegavã a el. Asì lo notan los Evangelistas muchas vezes. San Matheo dize en un lugar: Dicurrio por toda Galilea sanando toda enfermedad, y traxeronle de todas partes varios enfermos, y curòlos. Y advierte san Christofomo, que dize sin limitacion, curòlos, para significar, que los sanò todos. Y en otro lugar dize san Mateo, y san Lucas: Saliendo de sanar la suegra de Simon Pedro, y siendo ya tarde, traxeronle muchos endemoniados y enfermos de varias enfermedades, y sanòlos a todos. Y quando multiplicò los cinco panes dize san Lucas, que antes de dalles de comer, les predicò, y a los que estavan enfermos los sanò: en lo qual tambien significa, que los sanò a todos. Y quando multiplicò los siete panes, cuenta san Mateo, que le traxeron grande muchedumbre de ciegos, mudos, coxos, y llenos de varias y gravissimas enfermedades, y que se los pusieron delante, y que los sanò: en que tambien da a entender, que todos los sanò. Y en otro lugar dize san Lucas: Vinieron de varias partes muchas companias de gente a oyr al Señor, y a sanar de varias enfermedades, y salia virtud del Señor, y sanava los a todos.

Esai. 27

Ad Titu
c. 2.

Mat. 4

Mat. 8.
Luc. 4.

Luc. c. 9

Mat. 15.

Luc. 6.

Haziendo el Señor estos beneficios a los cuerpos humanos con tanta abundantísima misericordia, lo que pretendia era, librar y sanar las almas de los pecados. Y así la misericordia y limosna corporal la ordenava, como a fin, y como a intento y bien principal, a la misericordia y limosna espiritual: por que queria con estos milagros, que hazia en beneficio de los cuerpos, moverlos a que creyesen en el, y hiziesen penitencia de sus pecados, y así mediante la fe y la penitencia sanassen de las enfermedades de los pecados. Este intento lo declaró

Mat. II. el Señor muchas vezes. Quando los discipulos de S. Iuã vinieron a preguntalle de parte de su maestro, si era el Mesias, que avia de venir, para salvar el mundo: predicò del reyno de Dios, y hizo delante de ellos muchos milagros, alumbrando ciegos, y limpiando leprosos, y sanando enfermos, y dioxoles: Yd y dezid a Iuan, lo que oyestes y visteis. Quiso dezir, las obras que yo hago con milagro en beneficio de los cuerpos, dan testimonio de quien yo soy, por ellas aveys de creer, que yo soy el Mesias prometido en la ley: y por medio de la viva fe alcançar perdon de todos los pecados, y la salud de vuestras almas. Y quando sanò el paralitico, dixo: Para que sepays, que el hijo del hombre tiene en la tierra poder para perdonar pecados, levántate sano. *Que fue*

Mat. 9. dezir, para esto doy salud a los cuerpos con tan evidentes milagros, porque creays, que soy el Mesias y Salvador del mundo, y mediante la fe y obediencia a mi palabra seays salvos. Y quando resucitó a Lazaro, dixo al Padre eterno: Padre doyte gracias, porque siempre me oyes, y cumples mi voluntad humana, y esto yo lo se muy bien, que siempre me oyes, y hazes lo que te pido: mas quiero aqui publicamente delante de este pueblo,

Joan. II. que está presente, darte gracias, para que viendo este milagro, que tengo de hazer, crean por el, que soy tu hijo, y embiado por ti para salvar el mundo: y que hago este milagro con tu virtud y con tu poder, pues a ti lo atribuyo, y a ti doy las gracias del, y confieso por autor del. Y universalmente hablando de todos sus milagros, y de todas sus obras, dixo: Si yo no hago obras, que declaran y testifican suficientemete, que Dios es mi Padre, y que yo soy

Joan. IO. su hijo natural, como lo enseño de palabra, no me querays creer, porque tendriades alguna excusa: mas si es verdad, como lo es, que hago tales obras, que pruevan ser hijo de Dios, sino me creays, por que yo lo digo, creed a las obras. Creedlo por las obras, que hago, que para esto las hago, para que conozcays y creays, que el Padre está en mi, y yo estoy en el: Que es dezir, que soy de una misma naturaleza

leza y esencia divina, y un mismo Dios con mi Padre celestial. Con estos testimonios declaró Christo como todos los milagros que hazia en beneficio y remedio de los cuerpos, se ordenavan a sacar el alma de la miseria del pecado, y darle salud verdadera mediante la fe y obediencia de su divina palabra.

Y tambien declaró esto, en que a los enfermos que sanava en el cuerpo, juntamente los sanava en el alma: lo qual el Señor testificò en algunos casos particulares. Quando sanò el paralitico, le dixo: Hijo tus pecados te son perdonados. Y al que sanò en la piscina, le dixo: ya estás sano, no quieras pecar mas, no te acórezca otro mal peor: porque si pecas, la culpa fera mayor por la ingratitud, y así el castigo será mucho mas grave. En estas palabras significò el Señor, como quando lo sanò en el cuerpo, lo sanò tambien en el alma. Y despues lo explicó mas, quando dixo a los principales de los Judios, que lo caluniavan, porque lo avia curado en Sabado: Teniedo por licito circuncidar en Sabado, os indignays con migo, porque sanè todo el hombre en Sabado. Dixo todo el hombre, como lo advierte san Chriostomo y otros santos, por que lo sanò en el cuerpo y en el alma. Y quando sanò al que tenia la mano seca, dixo primero a los fariseos que estavan presentes, mirando si lo sanava en Sabado: Es licito hazer bien en Sabado? Y salvar en Sabado el alma, y no dexalla perdida? En lo qual, como declara san Agustín, significò, que sanando la mano al enfermo, le avia de sanar el alma, y librallo de la miseria del pecado. Destos y otros enfermos que sanò Christo en el cuerpo, declaró, que los sanava tambien en el alma, y que la salud que en el cuerpo les dava, la ordenava para librallos de las enfermedades del alma. Algunos doctores graves sienten, que todos los enfermos que Christo curava en el cuerpo, los sanava tambien en el alma. Lo que es cierto es, que esto pretendia Christo nuestro Señor, y que el beneficio corporal que les hazia, lo ordenava al bien de sus almas, y que sanandoles el cuerpo les tocava el alma con santas inspiraciones, y que los que asientan a ellas, y obedecian a su llamamiento, estos alcançavan la salud espiritual juntamente con la corporal.

De aqui se colige la altísima dignidad y summo valor, que tienen las obras de misericordia espirituales, pues el hijo de Dios y verdadero Dios que da su peso y valor a todas las cosas, tanto caso hizo de ellas, y tanto las estimò, que por exercitalas vino a este mundo vestido de carne mortal, y còverfo treynta y tres años en el mundo, y tomò sobre si todas las penalidades y miserias corporales de los hombres para librar las almas de las miserias espirituales, en que estava caydas: y todos

los milagros q̄ obrò, y beneficios q̄ hizo a los cuerpos humanos, los ordenò para sacar las almas de aq̄tas miserias. Y quiere el Señor, q̄ todos sus fieles tengan esta estimaciò tan grãde destas obras de misericordia, lo uno por imitar al Señor, estimando como es razon lo q̄ el tanto estimò: y lo otro q̄ es muy digno de còsideraciò, porq̄ cò el exercicio destas obras de misericordia espirituales ponè sus fierros en execucion todo lo q̄ el hizo y padecio por los hombres, aplicãdo alas almas el fruto y merecimieto de su tantissima pasiò. Por q̄ para q̄ las almas salgã de la miseria de los pecados, y alcancè salud, no basta aver Christo padecido por ellas, sino q̄ tambien es necesario, q̄ se les aplique esto q̄ Christo padecio y merecio: y esta aplicaciòn se haze por medio de los sacramètos, y de los actos y exercicios de fe, y de otras virtudes, q̄ las almas exercitã. Y esto es lo que los fieles hazen cò las obras de misericordia espirituales, ministrãlles estos sacramentos, y procurar que se les ministrèn, y movèilos a exercitar estos actos de virtud. Esto significò san Pablo, diciendo: Todas las cosas buenas nos vienè de Dios Padre, el qual sièdo nro enemigo suyos por el pecado, nos reconcilio y bolvio a su amistad y gracia por Iesu Christo: y a nosotros q̄ ayudamos a la salvaciòn de las almas, no solamente nos recòcilio, sino que nos dio y encomendò el ministerio de la recòciliaciòn; nos hizo ministros suyos para reconciliar consigo por medio nuestro los demas fieles y escogidos suyos. Y passa en esto una grãde maravilla, y es, que con estas obras de misericordia espirituales suplimos lo q̄ le faltò a Iesu Christo, no en si mismo, sino lo q̄ le faltò en su cuerpo místico, y en los miembros del, q̄ es la aplicaciòn de sus merecimientos. Porq̄ esta aplicaciòn no la hizo en vida a todos sus escogidos, sino dexò la pa hazella despues de resucitado, y por todo el tièpo q̄ el mudo durare: y esta hazè los q̄ exercitã estas obras de misericordia, y el mismo Chro la obra por medio dellas. Esto significò el Apostol, quãdo dixo a los Colosenses: Yo soy hecho por autoridad divina ministro del Evãgelio y predicãdolo, padezco muchas tribulaciones, y gozome d'padecirlas por el biè de vras almas: y desta manera predicãdo el Evãgelio y padecièdo por el en mi cuerpo, cùplo las cosas q̄ le faltarò a Chro en sus mièbros, padecièdo por la Iglesia, q̄ es su cuerpo místico, para q̄ mediãte mis penas y trabajos y la predicaciòn del Evãgelio se le aplique a la Iglesia y a los mièbros della la virtud y merito de Chro. Esta fue la dignaciòn y misericordia inefable de Christo, que para honrar y engrandecer sus fieles, y dalles copiosissima materia de merecimientos, quiso y ordenò, q̄ le ayudassen cò obras de misericordia a la redempciòn y salvaciòn de las almas, cooperando con el

mismo Señor, y aplicando como instrumentos suyos el fruto de su vida y pasiòn a todas las almas de sus escogidos. O que grande es la felicidad, y q̄ dichosa es la fuerte de los siervos de Dios, q̄ cò diligècia y santo zelo y pura intenciòn tales obras exercitã, tã excelètes y tã semejàtes a las de Chro, y de tanto fruto para las almas, y de tanta gloria para Dios, y para todos sus Angeles! Con gran razòn dixo el venerable Beda: No ay conversaciòn y modo de vida mas gloriosa ni mas alta, que la de aquellos, que con el ordinario exercicio de obras espirituales convierten las almas a la amistad y gracia de su Criador, y ganando almas, cada dia acrecientan el gozo y gloria accidental de los bienaventurados.

CAPITULO XXIX. De la gran diligencia y liberalidad y gana, con que se an de exercitar las obras de misericordia espirituales, y del exemplo que desto nos dio Christo.

NO solamente nos enseñò Christo con su exemplo la excelencia y valor de las obras de misericordia espirituales, sino tambien nos enseñò la diligencia y el modo, con que las devemos exercitar. Mientras el benditissimo Señor vivio en carne mortal discurria a pie por todas las ciudades y pueblos de Israel, buscando las almas para sacallas de pecados, y convertillas a Dios. A si lo nota san Lucas, diciendo: Passò a si, que de alli adelante el Señor yva caminando por las ciudades y por los castillos, predicando el reyno de Dios, y van cò el sus doze Apostoles. Y la translaciòn griega declara esto mas en particular, dizièdo, q̄ yva por cada una de las ciudades: y no se còtètava de yr por todas las ciudades grãdes, sino tambien por villas y aldeas, que esto llama castillos. En esto nos enseñò, que para ayudar a las almas, y usar de misericordia con ellas, nos ofrecamos a trabajos y sudores, y a peregrinaciones y caminos dificultosos y peligrosos. A si dize aqui Theofilato: El que descendio del cielo, para darnos exemplo y forma de vida, nos enseñò en la obra, a no ser descuydados y remissos, sino muy diligentes en las obras de caridad. Y no solamente el benditissimo Señor predicava la palabra divina en las ciudades, sino tambien en los castillos, para que no busquemos siempre las grandes ciudades, sino que tambien vamos a los pueblos viles y despreciados, a enseñar las almas, y traellas a Dios. Esto es de Theophilato. Y a si lo an cùplido los

verdaderos siervos y ministros de Dios, que por imitar a Christo, se an ofrecido a trabajos inmensos y dificultades gravissimas, y a tormentos y muertes muy crueles, por sacar almas de pecados. Estando san Eulogio en Cordova en tiempo de los Moros, una donzella llamada Leocricia, hija de un Señor moro, conociendo con inspiracion de Dios la faldad dela impia secta de su padre, y desfeando vivir como Christiana entre Christianos, embió un mensage a san Eulogio, pidiendo, que la ayudasse en esto. El santo aunque vido claramente el peligro de muerte, a que se ponía, la hizo salir de casa de su padre, y la recogio en casa de una santa muger Christiana, donde la instruyò en las cosas de la fe: y por esta obra de piedad dio la vida. Lo mismo an hecho otros innumerables varones santos en todos los siglos, y mirando a san Pablo, como el imitò a Christo, quando con grande verdad dezia, escribiendo a los de Corinthio: Yo de muy buena gana y con pròptissima voluntad: dare todas las cosas que tuviere por vosotros: y no solamente dare mis cosas, sino con la misma gana dare mi misma vida por vuestras almas, ofreciendome a qualesquier trabajos y penas y muertes por ellas.

Abrarus in vita D. Eulogij.

2. Cor. 12

Exercitò tambien Christo esta misericordia espiritual, en que a las almas que el buscava, y que el prevenia cò. santas inspiraciones, y atraia con focorros interiores, quando venian a el, aunq vniessen cargadas de innumerables pecados gravissimos, y aunque toda la vida la uvieslen gaitado en injuriar y afrentar con delitos la magestad infinita de su Padre eterno, las recebia suavemente, y las aduaitia a su conversacion y a su mesa: y en un momento moviendolas a contriciò, les perdonava todos los pecados, y las sacava de un abismo inmenso de miserias, y les dava salud y gracia, y las amava, y regalava, y acariciava con tanto amor y con tan buen rostro, y con tantos favores y consuelos, como si nunca jamas uviera pecado. Así lo hizo con santa Maria Magdalena, con san Mateo, y con los publicanos sus amigos, y con san Pedro, y santo Thomas, y otros innumerables pecadores. Y lo que entònces hizo visiblemente viviendo en carne mortal, haze agora invisiblemente, estando reynando en los cielos: que cada dia llama y trae a sí infinitos pecadores, y los mueve a contricion de sus pecados, y a que reciban el sacramento del baptismo, y de la penitencia: y en un punto los limpia de tanta inmundicia de culpas, y los sana de tanta enfermedad espiritual, y los justifica y sana perfectamente. O que misericordia esta tan invisible! Verdaderamente que excede incomparablemente a nuestra

miseria, y que por grande que es la malicia del pecado hecho contra Dios, que es infinitamente mayor su misericordia, pues en un momento consume y quita de nuestra alma todos los pecados, aun que sean mas pesados que todo el globo de la tierra, y mas en numero que toda la arena dela mar. Que cosa se puede pensar, dize S. Agustin, mas misericordiosa, que Dios, que tantas culpas perdona a los pecadores, que de coraçon se convierten, y que los perdona tan perfectamente, que no mira las culpas pasadas, por muy graves que sean, para por ellas mostrarse enojado, o dexar de amarlos como a hijos y amigos. Ninguno desconfie desta misericordia, por que ciertamente es mayor que nuestra miseria: y a qualquiera que a el se convirtiere, y lo llamare, lo oyrá, y recibira, porque es misericordioso. Mas de tal manera confie en su misericordia, que no se atreva por esso a ofendello; porque ni la misericordia le puede quitar la justicia, ni la justicia le puede quitar la misericordia. Esto es de san Agustin. Y quiere Christo, que lo imitemos en esta misericordia, buscando los pecadores, para sacellos de pecados con estas obras de misericordia, de doctrina, de consejo, de consuelo, de correccion, oracion, y las demas: y que a los que vivieren a nosotros, por grandes pecadores que sean, los recibamos con piedad, y usemos con ellos estas obras de misericordia, para convertirlos a Dios. Esto amonesta el Ecclesiastico, diciendo: Cobra y repara a tu proximo, que està perdido y caydo en miserias, segun las fuerças, que Dios te a dado, para podello cobrar. Porque como dize Santiago: Si alguno errare, apartandose con pecados del camino de la verdad, y otro lo convirtiere, usando con el de misericordia, sepa, que el que lo convirtiere le salva el alma, y se la libra de muerte eterna: y que con esta misericordia que usa con su proximo, alcanzará tan grande bien, que le perdonará Dios todos sus pecados. Esto haze Dios con el varon misericordioso, moviendolo a penitencia, si està caido en pecados; y si està en su gracia, soltandole la pena que por ellos tenia merecida. Así san Chrysostomo ponderando este summo bien y este admirable fruto, que coge el hombre misericordioso con estas obras de misericordia, dize desta manera: Muchas vezes acontece, que por un alma que convertimos a Dios, sacandola de pecados, alcanzamos de Dios, perdon de innumerables pecados: y aquella obra de misericordia viene a valer tanto delante de Dios, que la recibe por precio de nuestros pecados, para darnos por libres dellos.

D. Aug. Ps. 44. l. de spiri. & anima.

Ecclesiast. c. 29.

Jacob. 5.

D. Chrys. oratione 5. contra tra Iude.

CAPITULO XXX. Como las obras de misericordia corporales se an de dexar por las espirituales, quando no se pue de cumplir con todas, salvo en algunos casos, que obliga la gra de necesidad: y como avemos de procurar, que otros tam bien las exerciten.

E nseñonos tambien Christo con su exemplo, que por ser las obras de misericordia espirituales tan excelentes y tan aventajadas a las corporales, que quando se ofrecieren juntas, y no pudieremos cumplir con todas ellas, que dexemos las corporales por acudir primero a las espirituales. Estando Christo nuestro Señor sentado en el pozo de la ciudad de Samaria, despues de aver convertido la muger Samaritana, llegaronse sus dicipulos a el con el manjar, qua avian comprado en la ciudad, y rogaróle que comiese: y siendo ya muy tarde, y estando el Señor cansado, y sus dicipulos cansados del camino, que hazian a pie, y en tiempo de mucho calor: y teniendo todos necesidad de comer, no quiso el Señor comer, ni hizo comer a sus dicipulos: porque claro está, que no comiendo el, no avian de comer ellos, sino selo mandara: y la causa desto fue, porque estava esperando los hombres dela ciudad de Sichem, que movidos por la muger avian de venir a el, a oyr su palabra, y ser por el instruidos en la verdad. Y por acudir primero a esta obra de misericordia espiritual, dexò la misericordia corporal, que avia de usar con su sagrado cuerpo, y con sus amados dicipulos dandoles de comer. Y quando el dicipulo que lo seguia, le pidio licencia para yr a dar sepultura a su padre, no le quiso el Señor dar licencia, sino dixole: Dexa a los muertos, a los que tratã las cosas del mundo, mortales y perecederas, enterrar sus muertos, y tu ve y predica el reyno de Dios. Siendo el sepultar al Padre obra de tanta piedad, porque no le dio licencia para ella? Fuera de la razon arriba dicha, otra razon fue esta, que agora tratamos: porque dar sepultura al difunto, es obra de misericordia corporal, y el predicar la palabra divina, para traer las almas a Dios, es obra de misericordia espiritual, y la misericordia corporal se a de dexar, por la espiritual, quando no se pueden todas comodamente cumplir. Así lo advirtio el venerable Beda diziendo: En la vida virtuosa los bienes menores se an de dexar por los mayores: buena obra es y meritosa el enterrar los muertos, mas esta buena obra se a de dexar por otra mejor, como es el oficio dela predicacion: por q con aquella obra de piedad

piEDAD los cuerpos muertos se esconden debaxo dela tierra, y con esta obra de misericordia las almas muertas, por el pecado buel venia la vida. Esto es de Beda, y así es verdad, que esto nos enseña el exemplo y la doctrina de Christo, que las obras de misericordia espirituales se an de anteponer a las corporales, por las razones q avemos dicho. Enseñonos tambien Christo, que quando el hombre por sí mismo no pudiere exercitar las obras de misericordia espirituales con los proximos, que dellas tienen necesidad, porque el no tiene partes para ello, que procure de dar remedio a la necesidad de los proximos por medio de otros, que las puedã hazer. Cuenta san Marcos, que unos hombres piadosos traxeron a Christo un hombre sordo y mudo, que como estava en el cuerpo tan miserable así lo estava en el alma lleno de miserias espirituales; y rogaronle que le pusiese las manos encima y lo sanasse. Y el Señor hizo lo que le pidieron, y mucho mas de lo que le pidieron, porque le puso los dedos en los oydos, y le mojò la lengua con su saliva, y gimio mirãdo al cielo, y lo dispuso con estas ceremonias, para que creyese, y así lo sanò en el cuerpo y en el alma. Y los buenos hombres que lo avian traydo, que daron muy agradecidos, y crecieron mucho en la fe y devocion del Señor, y con grande admiracion lo alabavã y predicavan, diziendo: Bien a hecho todas las cosas, a los sordos haze oyr, y a los mudos hablar. Traxeronle otra vez unos buenos hombres un paralitico, que fue aquel que abriendo el techo de la casa, donde estava predicando, se lo pusieron delante en un lecho; y el Señor mirando la fe y piedad de los hombres, que lo avian traydo, sanolo en el alma, perdonandole los pecados, y en el cuerpo dando en un momento fuerças, para llevar acuestas su lecho. En aver Christo inspirado a estos hombres, que usassen desta piedad con estos enfermos de cuerpo y alma, y que pues ellos no podian dalles remedio, que los llevassen al Señor, que se lo podia dar, nos enseñò: que quando vieremos a nuestros proximos, que padecen necesidades corporales y espirituales, y nosotros no tenemos facultad ni caudal para remediallas, que los llevemos a los hombres misericordiosos, que tienen caudal y talento para ello, y les roguemos, que las remedien. Si las necesidades fueren corporales, que los llevemos a las casas de los hombres, que tienen hazienda y piedad, y les roguemos que los remedien; y si las necesidades fueren espirituales, que los llevemos a la Iglesia, y procuremos que oyan sermón, que se confiesen: o los llevemos al padre espiritual, que les dé consejo y los enseñe, y corrija, y consuele conforme a la necesidad de cada uno. Y en que el Señor para sanar estos enfermos en cuerpo y

alma, mirò la piedad de los que lo traian, y la fe con que se pedian, y les concedio lo que le rogavan, y con el milagro les acrecento la fe y la devocion; nos enseñò; quan agradable le es aquesta obra de misericordia, de llevar los proximos necesitados a quien les de remedio: y como el bien que se les haze, o corporal, como la limosna, que les da el hombre rico, o espiritual, como la doctrina y consejo que les da el padre espiritual, que no solamente se atribuye al que lo haze, sino tambien al que lo procura y negociò, y fue el instrumento y medianero para ello. Y por esto recibe el mismo premio de aquella obra de misericordia, que recibe el que la haze. Así lo nota san Ambrosio, diciendo: Grande es el Señor, grande es su piedad, que por el merito de unos perdona a otros, y aprovando la virtud de unos, quita los pecados a otros. Quiere dezir, que estima tanto la piedad y confianza de aquellos, que procuran como terceros y medianeros la salud espiritual de sus proximos, que por respeto dellos sana y remedia y usa de misericordia con los pecadores necesitados, perdona dolos por medio de la penitencia, y con los medianeros piadosos, acrecentandoles la virtud y la gracia. Y en estos se cumple lo que atras diximos, que el que recibe el profeta, recibira premio de profeta; que es semejante al que se da al profeta: porque como el que lo hospeda, le ayuda a la predicacion: así tambien le ayuda el que le ofrece materia, en que exercite la caridad. Acerca desto se a de advertir, que aunque las limosnas y obras de misericordia espirituales por ser mas excelentes se an de preferir ordinariamente a las corporales, como avemos dicho; mas que en algunos casos, las corporales se an de preferir a las espirituales: Esto es, por razon de la necesidad, porque puede ser tan grande la necesidad corporal, que pida la caridad, que se dexa, o se dilate la misericordia espiritual, por dar remedio a la necesidad corporal. Y así lo anhecho los santos, q̄ aunq̄ estavā muy ocupados en las obras de misericordia espirituales, y por acudir a ellas dexavā de ordinario las obras de misericordia corporales, q̄ les eran impedimento para ellas: mas quando se ofrecian casos de muy grande necesidad, como de hambre, de enfermedades, de persecuciones de enemigos, dexavā por entonces en parte, o dilatavan las obras de misericordia espirituales, de que no avia urgente necesidad, por acudir al remedio de las necesidades corporales. Así lo hizieron los Apostoles de Christo. Avia en Judea muchos Christianos, varones y mugeres, que voluntariamente se avian hecho pobres por Iesu Christo, dexando sus bienes, para que se repartiesen a po-

bres

bres; era necesario, de los bienes comunes de los fieles proveer a estos de las cosas necesarias: y siendo esta obra de mucha piedad, no quisieron los Apostoles ocuparse en ella, porque les fuera impedimento para las obras de misericordia espirituales, en que se ocupavan, sino encomendaronla a otros fieles siervos de Dios suficientes para ello, que fueron los siete diaconos. Así lo significò los Apostoles, diziendo: No es cosa conveniente, que nosotros dexemos la predicacion de la palabra de Dios, por atender al ministerio y provision del mantenimiento corporal: escojanse varones fieles y llenos de espiritu de Dios, que hagan este ministerio, y obra de misericordia, y nosotros nos ocuparemos en la oracion y en la predicacion de la palabra divina: y así se hizo en las necesidades ordinarias. Despues desto vino una grande necesidad en Jerusalem a los Christianos, que en ella moravan, porque los Judios pertinaces en su infidelidad los avian robado y despojado de todos sus bienes y los avian echado en prisiones, y tratado muy mal, y padecian gravissimas necesidades. Vino tambien despues desto en Judea y en todo el mundo una grande hambre en tiempo del Emperador Claudio, que destruia toda la tierra. Y en estos casos de tanta necesidad se determinaron los Apostoles, ocuparse por sus mismas personas en proveer con limosnas corporales a estas necesidades, y escogieron para ello a san Pablo y a san Bernabe, y ellos mismos recogian la limosna, y la llevavan a los fieles, y se la davan, para sustentallos con ella. Así dize san Lucas: Los fieles de Antiochia dió limosna, cada uno segun la hazienda que tenia, y la juntaron toda, y por medio de Pablo y Bernabe la embieron a los hermanos fieles, que habitavan en Judea. Y el Apostol san Pablo en sus cartas avisava muchas vezes a los fieles, que juntassen esta limosna, que llamavan colecta, porque era cosa recogida de muchos, para que quando el viniessse, o embiasse por ella, estuviesse aparejada para llevalla a los santos, que estavā en Jerusalem, y padecian grande necesidad. Así dize, escribiendo a los de Corinthio: Acerca de la limosna, que se recoge, para la sustentacion de los santos, hazed lo que yo ordenè a las Iglesias de Galacia. Desta manera los Apostoles en casos de esta ordinaria necesidad se ocupavā muy de proposito en las obras de misericordia corporales, aunq̄ por ellas uviesssen de dexar parte de las espirituales: porq̄ todo redundava en bien grande de las almas edificandolas a todas con el exemplo de tanta caridad, y provocando a otros, a hazer la misma caridad. Y todos los santos anhecho lo mismo, porque así lo pide el orden de la verdadera caridad.

Acto. 6.

Ad Heb. 10.

Acto. 11.

Acto. 11.

1. Cor. 16 2. c. 8.

CAP. XXXI. Como no se pierde el grande merito de las obras de misericordia espirituales, aunque no tengan efecto en los proximos a quien se hazen.

TAMBIEN se à de advertir, que aunque las obras de misericordia espirituales no tengan efecto en las almas, en cuyo beneficio se hazen, que no por esto se pierde el fruto y merito de ellas. Las limosnas corporales siempre que se hazen traen algun provecho al proximo, que las recibe, y esto consuela y anima mucho a los que las hazen, ver luego provecho de su buena obra, que es ver al desnudo vestido, y al hambriento harto, y al enfermo consolado, y al cautivo redemido: mas las limosnas espirituales no siempre traen provecho à aquellos, a quien se hazen, antes por la mayor parte no tienen efecto, porque no mueven al pecador, a que corrija su vida, y salga de sus pecados, y esto suele causar desconfuelo y desmayo en los que las hazen. Por esto se à de advertir, que aunque sea así, que en el pecador no haga efecto la doctrina, ni el consejo, ni la correccion, mas que el siervo de Dios no pierda por esto nada del fruto y merito de su buena obra: porque delante de Dios tanto gana, y tanto merece con la buena obra, de que el proximo no se quiso aprovechar, y tanto agrada y contenta a Dios, como si en ella se convirtiera, y de un grande pecador semudara en un grande santo. Esto nos enseñó Christo, quando embiando sus Apostoles a predicar, y hazer milagros, les dixo: Saludad la casa donde entraredes a ser hospedados, diziendo: Paz sea en esta casa: y si la casa fuere digna de tanto bien, vendra vuestra paz sobre ella, y si no fuere digna, vuestra paz se bolvera a vosotros. Y quando embiando los setenta y dos dicipulos a hazer el mismo officio, les dixo: Saludad la casa, diziendo: paz sea en esta casa, y si en aquella casa uviere algun hijo de paz; que es dezir, algun hombre amador de la paz, y dispuesto para recibir el don de la paz; vuestra paz reposará en el, y sino lo uviera, vuestra paz se bolvera a vosotros. En dezir Christo, si la casa fuere digna, o si en la casa uviera algun hijo de paz, nos enseña, como aunque no sepamos de cierto, que nuestros proximos se an de aprovechar de nuestra doctrina, y de nuestro consejo, y de nuestras amonestaciones y oraciones, que no por esto dexemos de enseñallos, y amonestallos, y orar por ellos, y exercitar para bien de sus almas las demas obras de misericordia: porque basta, para que sea bien empleado nuestro trabajo, que sea cosa moralmente posible y contingente,

gente, que avra alguno, que se aproveche del. Y esta esperanza y esbojatura humana, de que nuestra palabra y nuestra obra de misericordia hara fruto en alguno, es causa suficiente, para que ayamos de tomar tan loable trabajo. Y en dezir, y si la casa no fuere digna, o si en ella no uviera hijo de paz, vuestra paz se bolvera a vosotros, nos enseña: como el provecho y merito de la buena obra se queda en nosotros, y no perdemos nada del, aunque no aya quien della se quiera aprovechar. Esto quiere dezir, la salutacion se bolvera a vosotros: el fruto y merecimiento de vuestra oracion y buen desseo, y de vuestra predicacion, y de todo lo bueno que hizieredes en provecho de las almas, aunque ellas sean ingratas y rebeldes, en vosotros permanecera, y Dios lo aceptará, y lo tendrá puesto en el deposito de su eterna memoria, para darnos por el el premio de gloria, que tal obra merece. Así dize san Gregorio: La paz que el Predicador ofrece a la casa, donde lo hospedaren, reposará en la casa, si en ella uviera algun varon escogido, para la vida eterna, que obedeciere a la palabra del cielo, que se le predicare. Y sino uviera alguno, que quiera obedecer a la palabra de Dios, el predicador no carecera de su fruto, porque a el se bolvera su paz: lo qual se cumple, dándole el Señor el galardón de su trabajo. La noticia desta verdad, aunque no nos à de quitar la pena, de que el proximo no se aproveche de la doctrina, o correccion, que le damos, por la ofensa que haze a Dios, y el daño que recibe su alma, porque la verdadera caridad no puede dexar de dolerse de tan grande miseria: mas consuelanos en parte, y animanos mucho, a exercitar las obras de misericordia espirituales, saber, que aunque el proximo no se aproveche de ellas, alcanzamos el fruto principal, que por ellas pretendemos, que es agradar a Dios, y aprovechar nuestra alma con aumento de su gracia, y de su amor. Seamos pues muy diligentes en exercitar tales obras de misericordia, tan excelentes, tan divinas, tan admirables, tan provechosas a los proximos, de tan grande fruto para nuestras almas, y tan agradables a Dios: pues como dize san Gregorio) no ay sacrificio que sea obra de hombre justo, que así agrade a Dios, como el zelo grande, de ayudar a salvar las almas, reduziendolas a la gracia y amor de su criador.

CAPITULO XXXII. De la primera de las obras de misericordia espirituales, que es enseñar a los ignorantes, y como la an de exercitar los predicadores, que la tienen por officio, y del exemplo que desto nos dio Christo.

Tratarèmos en particular agora de algunas destas obras de misericordia espirituales, dexando las demas para otros lugares, dõde vienè mas a proposito, por ser operaciones de algunas virtudes, de q̄ adelãte avemos de tratar. La primera es enseñar a los ignorãtes. Esto mãdo Dios antiguamète a Moyses, dizièdo: **Exo. 24.** Subièmigo al mõte, y darete las tablas de la ley hechas de piedra, y la ley y mandamiètos q̄ escrivi en ellas, para q̄ los enseñes a los hijos de Israel. Y en cõplimièto deste mãdamièto de Dios, dixo Moyses al pueblo: **Deute. 4.** No os olvideys de las palabras del Señor, ni se os caigã de la memoria, mientras vivieredes, y enseñadlas a vuestros hijos y decondiètes. Y despues q̄ los hijos de Israel salierõ del cautiverio de Babilonia, estando caydos en grãdes ignorancias de las cosas de Dios, encomèdo Dios este exercicio de caridad y misericordia a Esdras, **Esdra. 1.** y a los varones sabios del pueblo, por la boca del rey Artaxerxes, q̄ les escribió una carta con estas palabras: Tu Esdras, segun la sabiduria que Dios te a dado, ordenaràs juezes y gobernadores, q̄ sepã la ley de Dios, y juzguen el pueblo, y a los ignorantes enseñadlos con mucha libertad. Y Christo nuestro Señor, quãdo se quiso subir a los cielos, encargò a sus dicipulos, y a los que les avian de suceder, esta obra de misericordia, y les puso precepto della, dizièdo: **Math. 28.** Andad y enseñad todas las gentes: enseñadles, que cõplan todas las cosas que yo os è mandado. En dos maneras exercita un Christiano esta obra de misericordia de enseñar los ignorantes. La una es, como persona particular, movido de sola caridad y misericordia: y desta manera pertenece a todos los fieles, enseñar a sus proximos las cosas que les conviene saber. La otra manera es, como persona publica q̄ lo tiene por oficio: y desta manera pertenece a los prelados y Obispos, y a los predicadores Eclesiasticos y religiosos, que tienèn como delegados de los prelados autoridad para ello: y a los curas de las Iglesias, que tambien de oficio tienèn obligaciõ de enseñar las cosas necesarias para la salvacion al pueblo, q̄ les està encomendado. A todos enseña Christo con su exemplo, como an de exercitar esta obra de misericordia, y especialmète a los q̄ lo tienen por oficio, y destes tratarèmos primero. Para exercitar legitimamente y como cõviene este oficio de enseñar y predicar, requiere se tenèr edad cõveniente, y vida virtuosa y exemplar, y autoridad para ello. Desto tenemos exemplo en Christo: començo el oficio de enseñar y predicar al pueblo de edad de treynta años, y hasta este tiẽpo, aũ que desde el punto que fue cõcebido, tuvo toda la sabiduria, que agora tiene, estubo oculto y disimulado, y exercitandose en obras de humildad, y obedeciendo al santo Ioseph. Y antes de començar, se fue

se fue al desierto, donde estuvo quarenta dias ayunando y orando y haziendo vida asperisima. Y no començo sin que primero tuviesse el testimonio del Padre eterno, que publicamente despues del bautismo dio testimonio del, diziendo: Este es mi hijo muy amado, en el qual me agrado mocho. Y juntamente con el testimonio del Padre tuvo primero el de san Juan, que señalãdolo con el dedo, dixo: **Ioan. 1.** Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. En esto nos enseñò, lo primero, q̄ el que a de exercitar este oficio de enseñar y predicar, a de tener edad competente al oficio: y aunque tèga habilidad y ciencia suficiente, no lo deve exercitar, hasta q̄ tenga edad madura, q̄ es aquella, en q̄ los hombres suelèn tener perfecto juzyo y discrecion, y experiencia de cosas, para que el pueblo tenga credito y estima, de que se mueve a enseñar con peso y prudencia de varon, y no con liviandad de mancebo. Esto advirtio el venerable Beda, diziendo: Iesus de treynta años recibio el bautismo, y entonces començo a hazer milagros, y enseñar, mostrãdonos en esto, qual es el tiempo legitimo, y la edad madura para estos oficios: y corrigièdo con su exẽplo aquellos, q̄ piensan, que qualquier edad es suficiente para recibir el sacerdocio, y para exercitar el oficio de enseñar a otros. Lo segundo q̄ nos enseña es, que el hõbre que a de tomar el oficio de enseñar virtud a otros, a de estar el primero muy exercitado en virtud: y que con largo exercicio de humildad y penitencia y oracion y obediencia a la ley de Dios, y a los preceptos de los mayores, a de aver adquirido virtudes verdaderas y solidas, y a de resplandecer con exemplo de santa vida. Esto es necesario, lo uno, para que edifique y mueva con el exemplo, que es mas eficaz que la palabra. Asì dize san Agustín: **Agust. 1.4. de doo tri. Chris. 6.27.** Para que el predicador sea obedecido en lo q̄ enseña, a de tener buena vida, porque la vida buena tiene mas peso y eficacia para esto, q̄ no la eloquencia de las palabras, y gravedad de la doctrina. Tãbien es necesaria la buena vida, para que las palabras tengan vida y spiritu y fuerça para mover, y persuadir, porque el afècto del coraçon se pega a las palabras: y como la llama sale del fuego, asì las palabras que an de encender a otros en devocion, an de salir de coraçon, que estè inflamado en amor de Dios. Asì dize san Gregorio: Aquel que tiene mayor amor de Dios, atrae mas hombres al amor de Dios. Y en otro lugar dize el mismo santo: El animo que està ocupado con deslèos de cosas de la tierra, no està encendiendo con amor de Dios, y asì no puede con sus palabras encender los coraçones de los q̄ lo oyen con el deslèo de las cosas celestiales. **Bonavent. in phare. l. 1. c. 14. D. Grego. l. 8. Mora l. 6. c. 26.** Tambien tiene muy grande necesidad el enseñador de la palabra divina,

divina, por lo que toca a su salvación, tener muy crecida virtud, y estar muy firme en el santo temor de Dios, y que Dios aya fortalecido su corazón con muy profundas rayzes de humildad: porque con la honra del oficio, y con el concurso del pueblo, que está pendiente de su boca, y con la alabanza y aplauso de muchos, y por la altiveza del demonio, que pretende impedir el fruto de las almas, se an de levantar contra el muchas y muy graves tentaciones, y sino tiene muy solida virtud y profunda humildad, está en grande y manifiesto peligro de envanecerse. Y si la vanidad y soberbia se apodera una vez de su corazón, no ay duda sino que lo a de despeñar en otros muchos y muy graves pecados. Así dize san Gregorio: Los que toda via como principiantes en la virtud estan en batalla contra los vicios y pasiones, que no las an bien vencido, no an de tomar el oficio de predicar a otros: y aunque ayan dexado el mundo, y començado el camino de la perfeccion, no deven de encargarse de semejantes oficios, hasta que por mucho tiempo se exerciten en la humildad y desprecio del mundo, y estén solidos y firmes en la virtud: por que las virtudes que antes de tiempo se manifiestan a los hombres con oficios publicos y honrosos, mas presto se pierden. Esto es de san Gregorio, en que pinta el peligro grande, en que estan los que antes de aver adquirido con la gracia divina virtudes muy firmes, se exercitan en este oficio. Y crece este peligro, porque destas tentaciones algunas son tan ocultas, que el mismo hombre no las entiende: porque el amor proprio con que busca su gusto y regalo, se le vende por amor de Dios, y el apetito vicioso, con que busca la propria honra y estima, le haze creer, que es deseo de la honra y gloria de Dios. Así lo advierte el mismo santo, diciendo: Muchas vezes tomamos el oficio de la predicacion para aprovechar a las almas, y procurando de agradar a los hombres, por el provecho de las almas somos vencidos miserablemente del amor de la propria alabanza: y así el alma que procurava sacar a otros del cautiverio de los vicios, engañada con los favores humanos, queda presa y cautiva de pecados. Y de aqui se sigue otro daño mayor, y es, que por esta culpa de que estando el hombre vazio de virtudes, y corrompido con vicios, persevera atrevidamente en el oficio de enseñar a otros, se ciega de tal manera, que viene a aprovar los mismos vicios por virtudes, y las falsedades por verdades: y así con la verdad de la vida que perdio, viene tambien a perder la verdad de la doctrina. Así lo advierte san Gregorio por estas palabras: Muchas vezes acontece, que el enseñador que se atreve a enseñar a otros la virtud, que el no obra, viene a enseñar y persuadir por virtudes los vicios y males,

D. Greg. l.
23. mora.
c. 6. §. 1.
8. c. 29.

D. Grego.
l. 9. Mor.
6. 13.

D. Grego.
l. 11. Mo.
ra. c. 9.

y males, que el comete, y por justo juyzio de Dios es castigado, en que le falte la buena doctrina, porque dexò de su voluntad la buena vida. Grandes males son estos, terribles castigos son de Dios, venir el maestro de virtudes a caer en tanta ceguedad, q̄ buscandose a si, piense que busca a Dios,, y pensando que enseña virtudes, que encaminan al cielo, enseñe mentiras, que a el y a los que le dieren credito, los lleve a las tinieblas eternas. Tema el hombre estos castigos de Dios, y no se atreva a tomar semejantes oficios, sin tener las virtudes solidas, que son necessarias para ellos. Y particularmente nos enseña Christo con su exemplo, que para exercitar dignamente este oficio, es necesario, tener continuo exercicio de oración y de meditacion y contemplacion de las cosas divinas, para que el hombre sienta primero meditando, lo que a de enseñar a otros predicando, y tenga ganados favores de Dios, con que imprima en los corazones de los otros el amor de la virtud, que a impresso en su corazón. Esto nos enseñò Christo, recogiendo en la soledad y quietud del desierto, antes que començasse el oficio de la predicacion, y despues en todo el discurso de su predicacion yendose las noches a los montes y a los huertos y otros lugares solitarios, y aviendo pasado alli toda la noche, velando en oracion con aquella sacratissima humanidad, venir despues ala mañana a las ciudades y pueblos a conversar con las gentes, y predicalles el Evangelio del reyno de los cielos. Así lo nota san Gregorio, diciendo: el Redemptor del linage humano de dia se ocupava en las ciudades predicando, y haciendo milagros, y ala noche se yva a orar, y la passava toda velando en oracion. En lo qual enseña a los verdaderos predicadores del Evangelio, q̄ por amor de la quietud y cõtemplación no dexen el exercicio santo de la vida activa, cõ que se ayudan las almas: ni tan poco por la mucha ocupacion en las obras, con q̄ exercitan la caridad con los proximos, no dexen el consueño de la contemplacion: si no que en la quietud de la contemplacion recojan en sus almas las cosas, que an de comunicar a sus proximos, que es el espíritu y sentimiento y luz, con que enseñando, an de edificar las almas.

D. Grego.
l. 6. Mo.
ra. c. 17.

CAP. XXXIII. Como los predicadores y ministros del Evãgelio, para exercitar este oficio, an de ser primero aprobados de Dios y de los hombres, y an de predicar a los mas necesitados de doctrina, y los an de buscar en las plazas y otros lugares publicos a imitacion de Christo.

EN que el Señor no quiso comenzar el oficio de enseñar al pueblo, sin aver precedido el testimonio del Padre, y de san Juan Baptista, nos enseñò, que el q̄ a de exercitar este oficio de la predicacion, a de ser aprobado por Dios, y por los hombres. La aprobacion de Dios se alcanza con oraciones puras, con las cuales respirandose el hombre en las manos de Dios, y no deseado sino su gloria y el cumplimiento de su voluntad, le pide con instancia, que le inspire, y le de a sentir en su coraçon, si le conviene tomar este oficio, o no, y que le enseñe y declare su voluntad por medio de sus siervos. Y juntamente con pedir esto a Dios, a de pedir consejo a padres espirituales, varones sabios y experimentados y siervos de Dios, que lo conocen, para que en esto libremente le digan su parecer. Y quando concurre el consejo destes con la inspiracion divina, entonces se puede entender, que es voluntad de Dios, que tome el tal oficio. A detener tambien aprobacion de los hombres, que es tener entre los que lo conocen buena fama, y buen testimonio de su virtud, y tener legitima autoridad de sus prelados y superiores, para exercitar tal oficio. Esto declarò san Pablo, diciendo a Thimoteo: que el queuviere de ser elegido en prelado, para enseñar al pueblo, que tenga buen testimonio y buen credito, no solamente entre los fieles, sino tambien entre los infieles, que lo conocen. Y todo esto enseñò Christo, diciendo a sus dicipulos: Rogad al Señor de la mies, que embie obreros a su mies. En dezir que los predicadores y ministros del Evangelio no an devenir movidos de si mismos, sino q̄ an de ser enviados de Dios para ello, significa, que por medio de buena vida y oraciones an de ser inspirados y movidos de Dios, y por medio de sus prelados y superiores an de ser escogidos y aprobados para tales oficios de enseñar y regir a otros. Y es de advertir, q̄ començando Christo a predicar, predicò en las Sinagogas, q̄ eran los lugares, donde se juntavã los sabios y maestros de la ley. Y quiso q̄ estos primero que todos oyessen su doctrina, para q̄ viendo el pueblo, q̄ los sabios de la ley avian oydo su doctrina, no hallavan en ella cosa, q̄ con razon padiesen reprehender, las recibiesen mejor, y con mas estima y seguridad, hasta q̄ ya el Señor con el resplãdor de su santissima vida, y cõ la grãdeza de sus milagros ganò justamente tan grande autoridad con el pueblo, que ya no tenia necesidad de aprobacion de nadie: porque sus obras davan clarissimo testimonio de su persona y de su verdad. En esto avisò a los predicadores del Evangelio, q̄ procuré q̄ su doctrina sea en sus principios oyda y examinada y aprobada de los doctos y sabios en la escritura sagrada y ley evangelica, para q̄ tēga mas autoridad con

Mat. 10.

con el pueblo, y sea oyda con mas fruto de las almas. Y especialmente procuren, que sea muy examinada y aprovada de los prelados y pastores de las Iglesias: porque a estos principalmente pertenece, dar autoridad y aprobacion a la doctrina, que se a de enseñar, y juzgar, quales son ministros suficientes para enseñalla. Y por esto san Pablo encargò este examen y juyzio al Obispo Timoteo, diciendo le: Las cosas que oyte de mi, y q̄ yo te enseñe acerca de los mysterios y sacramentos de Christo y de toda la religion y virtud Christiana, encomiendalas a ministros fieles, que no busquen su interese sino la gloria de Dios y salud de las almas, y que sean idoneos: q̄ es dezir, q̄ tēgan sabiduria y discrecion y virtud y gracia, para enseñar a otros. Tambien es cosa muy digna de cõsiderar, que antes q̄ Christo embiasse sus dicipulos a predicar de dos en dos solos sin su compaña por las ciudades y pueblos de Israel, los llevò primero consigo, discurriendo por las provincias de Judea y Galilea, predicando el reyno de Dios, y no predicando ellos, sino acompañando al Señor, y oyèdo su doctrina, y contēplãdo su vida y todo su modo y orden de proceder en el enseñar, y en el obrar, para q̄ aprendiesen primero del todo lo q̄ aviã de hazer, y enseñar; y con tal exēplo y practica delãte de los ojos estuviesen muy instruydos de todas las circunstancias y avisos particulares, que en el oficio de la predicaciõ avian de guardar. Asì lo notò Beda, diciendo: Como el aguila q̄ volando delãte de sus hijos, los provoca a volar, asì Christo poco apoco fue levantado sus dicipulos alas cosas altas. Primero predicò en las Sinagogas, y hizo milagros delãte dellos, despues de entre todos los dicipulos escogio doze, q̄ llamò Apostoles: y avièdo los escogido, yendo a predicar por los pueblos de Israel, los llevò consigo, no para q̄ predicassen, ni enseñassen a otros, sino para q̄ fuesen instruydos y enseñados, como aviã de predicar y enseñar. En esto enseñò a los q̄ an de hazer este oficio de la predicaciõ, q̄ para exercitallo, y tenerse por suficientes para ello, no se cõtenten cõ la ciencia, q̄ an aprendido en las escuelas, y cõ la noticia especulativa, q̄ tienē de las cosas, q̄ pertenecē al buen uso deste oficio; sino q̄ traten y comuniquen a los siervos de Dios, que an usado este ministerio, y con la sabiduria an juntado el exercicio y la experiencia de muchos años, y veãlos, y oygãlos y informēse dellos, como lo an de exercitar: y sepan dellos los inconvenientes, q̄ devē huyr, y las cosas q̄ les puedē ayudar, para usallo cõ mas fruto y provecho de las almas. Y con esta subjecion de dicipulos los nuevos en el oficio aprenderã en un dia, lo q̄ los antiguos an alcanzado en largo tiēpo. Y por esta humildad con que se rinden al parecer ageno, seran particularmente alumbrados y enseñados

1. Tim. 2.

2. Tim. 2.

Luc. 8.

Beda Luce ca. 8.

Eclesiast. 18. de Dios, para q̄ mas acierten en todo, y sean sus sermones demas provecho. Esto es lo que el Eclesiastico amonesta, diciendo: Antes q̄ hables, aprende. Quiere dezir, antes que hables, enseñando a los q̄ menos saben, aprende, oyendo a los que mas saben. Y predicò el Señor su doctrina Evangelica, no solamente en las ciudades, sino tambien como avemos dicho, en los pueblos y aldeas muy pequeñas y de poca gente. Y no solamente predicò en las sinagogas, y en el atrio del templo, sino tambien predicò en los campos, y en los montes, y a la orilla del mar, y en las plaças y lugares publicos de los pueblos, donde yva a enseñar la verdad del cielo. Así lo advierten los Evangelistas muchas vezes, y los malos que oyerò su doctrina, y no se aprovecharon della, lo confessaràn en el juyzio divino, diciendo: Mirad, señor, que comimos y bebimos del ate de vos, y predicando vos en nuestras plaças, oymos vuestra doctrina. Y dirà el Señor: No os conozco, andad de aqui obradores de maldad, al lugar de todas las miserias y tormentos, donde avra llanto y cruzamiento de dientes. En esto nõs enseñò, como los enseñadores de la palabra divina, no solamente an de predicar donde ay grande curso de gēte, y a los q̄ los vienē a buscar, sino tambien en los lugares muy pequeños, y a muy poca gente: y q̄ an de yr a buscar los hombres ignorates, y necesitados de doctrina en las calles y en las plaças y en los cāpos, dõde se suelē juntar a sus negocios, ya sus juegos para predicalles allí la palabra divina, y despertallios al desseo y ayudo de su salvacion: por q̄ esto pide la caridad y la misericordia verdadera, q̄ se acuda a la mayor necesidad. Y miētras los hōbres son mas ignorates y rudos de las cosas de su salvaciõ, y vivē mas desoyados y olvidados della, tãto son mas miserables, y estã mas necesitados: y así tãto es mayor caridad enseñallos, y tãto ay mayor obligaciõ de misericordia, de dalles remedio. Y en esto ymitã, y obedece a la sabiduria divina, de la qual dize el Sabio: La sabiduria predicã publicamēte, y levãtado la voz en las plaças, y en las cõgregaciones y ayutamiētos de mucha gēte, y en las puertas de las ciudades, dõde se haziã los juyzios, y acudia la muchedũbre del pueblo. Y q̄ es, q̄ dize predicãdo? Hasta quãdo los q̄ soys peq̄nos en el juyzio y sabidaveys de amar la ignorancia y la rudeza, q̄ son cosas de niños? Hasta quãdo los hōbres pecadores faltos de buen seso, an de dessear y amar las cosas, q̄ son muy dañosas a sus almas? q̄ son los pecados, q̄ las matã, y llevã a la condenaciõ eterna? Hasta quãdo los hombres malos, agenos de toda prudencia divina y humana an de aborrecer la sabiduria, y la buena doctrina y amonestacion, que se les da? Malo es, que ameys la ignorancia, mas malo es, q̄ desseays

las cosas muy dañosas, y peor es, que aborrezcays la sabiduria: mas con todo esto convertios a mi con penitencia de vuestros pecados, y si lo hazeys, yo os comunicarè en abundancia mi espiritu, y os dare grande inteligencia de las verdades y misterios y preceptos divinos, y mucha gracia, para amallos y cumplillos. Esta sabiduria divina es el hijo de Dios, sabiduria eterna del Padre, el qual lo que hizo vestido de carne visible mortal en los pueblos de Israel, predicãdo, y enseñando los ignorantes, y moviendo a penitencia los pecadores: esto mismo hizo, estando en el trono de su divinidad por si mismo, y por medio de todos los santos: y esto haze el dia de oy por todos los predicadores y enseñadores, que en todos los lugares predicã, y enseñan la palabra divina, alumbrando los ignorantes con la noticia de la verdad, y despertandolos a dolor de sus pecados, y enmienda de su vida.

CAPITULO. XXXVIII. Como los predicadores a ymitacion de Christo an de predicar, y enseñar cosas necesarias y provechosas, para la salvacion de las almas, y se an de acomodar a la capacidad de los oyentes.

LAS cosas que Christo predicava eran el reyno de los cielos, la vida eterna, el exercicio de todas las virtudes, el odio de todos los vicios, la penitencia de todos los pecados, la vigilancia en la oracion, el temor del juyzio divino, y esto mismo mandò a sus dicipulos, que predicassen en Israel, y por todo el mundo: Andad, (dize) predicad, que se acerca el reyno de los cielos. Y san Pedro dando testimonio de Christo, dize: El nos mandò, que predicassemos al pueblo, y testificassemos, como el por orden del eterno Padre es juez de vivos y muertos. Y con este exemplo divino enseñò a todos los maestros de doctrina, que cosas son las que an de enseñar al pueblo, que son todas las cosas que necessariamente se an de creer, y todas las que necessariamente se an de obrar, para agradar a Dios, y alcançar la vida eterna: y todas aquellas, que ayudan para mejor entender y sentir las cosas que se deven creer, y para mejor cumplir las que se an de obrar. Antiguamente dixo por Esaias: Yo soy tu Señor y tu Dios, q̄ te enseñò cosas provechosas. Y esto mismo cumpliendo visible en el mundo, y enseñando a los hōbres por su propria boca. Y que son las cosas provechosas que enseñò? A esto dize san Pablo: Enseñonos, que dexando toda impiedad,

que son todos los pecados contra Dios, y renunciando, y viniendo todos los deseos y afectos desordenados de las cosas del mundo, de los cuales nacen todos los demás pecados, que se cometen contra el proximo, y contra si mismo, vivamos sobria y templadamente para con nosotros, y justamente para con los proximos, y piadosamente para con Dios, honorandolo, y venerandolo con fe y religion santa. En estas palabras suma el Apostol todas las cosas necesarias y provechosas para la salud de las animas, que Christo por si mismo con su palabra y exemplo y por medio de sus discipulos nos enseñó. Y esto es lo que los predicadores Evangelicos han de predicar, y enseñar a los pueblos en general, y a cada hombre fiel en particular. Y aunque confirmacion desto pudieramos traer muchos testimonios y avisos de santos, basta por todos lo que en esto ordenó el santo concilio Tridentino, diziendo así: Los Obispos y los demás prelados escogjan varones idoneos, que exerciten saludablemente el oficio de la predicacion: y tambien los curas de las animas procuren por si mismos, o por otros idoneos ministros, apacentar con doctrina los pueblos, que tienen a su cargo. Y lo que han de enseñar, son las cosas necesarias a la salud de las animas, declarándoles con brevedad y facilidad los pecados, que han de huir y aborrecer, y las virtudes, que han de exercitar, la pena eterna, que han de temer, y la gloria del cielo, que han de procurar. Y en otro lugar dize. Procuren los Obispos con diligencia, que los predicadores no prediquen al pueblo quisiones sutiles, que no edifican las animas, ni cosas inciertas, ni curiosas, sino que anuncien y enseñen la ley de Dios, que son los misterios, que se han de creer, y los mandamientos y consejos, que se han de obrar, para alcanzar la salud eterna. Comenzando san Juan Baptista a predicar en el desierto al pueblo de Israel, que lo yva a oír, reprehendió a los fariseos y Saduceos, que tenían la maldad mas plantada en sus corazones, diziendo: Linage de bivoras, quien os enseñó a huir la ira que ha de venir? Quiso decir, siendo tan malos, y teniendo la maldad heredada de vuestros antepasados, a quien aveys imitado, quien os ha enseñado, a temer el juyzio divino y huir la condenacion eterna? Y exhortando y mandando a todos a corregir la vida, y satisfacer por sus pecados, dezia: Hazed penitencia, porque se ha acercado el reyno de los cielos. Y comenzando Christo a predicar, usó de las mismas palabras, que ayia usado el Baptista, y así dixo a los fariseos, que calumniaván sus milagros: Linage de bivoras como podeys hablar bien, siendo malos. Y amonestando a todos a la enmienda de la vida, les dezia: Hazed penitencia, que se acerca el reyno de los cielos. Y embiando sus discipulos a predicar, les ordenó, que dixessen las mismas pala-

Seff. 5.
cap. 2.

Seff. 25.
c. 1.
Seff. 24.
c. 4.

Mat. 3.
Luc. 3.

Mat. 12.
Mat. 4.

bras; y así dezian: Hazed penitencia, el reyno de Dios se a ya acercado. En esto enseñó a los predicadores de su divina palabra, (como lo advierte santo Thomas) que no se desdénen, ni afrenten, de enseñar y predicar las cosas buenas y provechosas, que otros uvieren dicho y enseñado, y por las mismas palabras: porque toda doctrina santa, y toda palabra buena es de Dios, el la inspiró en el corazón del buen predicador, y elle movió la lengua, para que la dixesse por aquellas palabras: y así se ha de decir no como doctrina y palabra de hombre, sino como doctrina y palabra de Dios. Y siendo de Dios, porque otros la ayen dicho primero, no pierde nada, antes tiene mas autoridad, porque tanto mas se descubre ser voluntad de Dios que se diga para provecho de las almas. Y por la misma razon la doctrina buena, y las palabras buenas y provechosas, que el predicador uviere dicho una vez, sin temor ni encogimiento alguno las torne a decir muchas vezes, quando viniere a proposito, y se espera que seran de provecho. Esto también nos lo enseñó Christo. Una vez en los principios de su predicacion entró en el templo, y echó del templo los ganados y aves en el templo, y cambiavan dineros en el, diziendo: No hagays la casa de mi Padre casa de negociacion. Y otra vez, estando cerca de su passion, entró en el templo y hizo lo mismo, que echó del templo los que compravan y vendian, y dixo la misma sentencia: Escrito está, mi casa es casa de oracion, y vosotros la aveys hecho cueva de ladrones. Y predicando el sermón del monte, dixo: No seays sollicitos, de lo que aveys de comer: y lo tornó a repetir otras dos vezes, diziendo: No quays ser sollicitos, diziendo, que comeremos. No quays ser sollicitos de lo que será el dia de mañana. Y exhortado una vez a hazer limosnas y otras buenas obras por Dios y por los bienes celestiales, dixo: Ateforad en el cielo, donde ni el moholillo consume los bienes, ni el ladrón los hurta. Y otra vez amonestado lo mismo, tornó a repetir las mismas palabras, diziendo: Procurad el tesoro del cielo, que el ladrón no puede robar, ni el moholillo consumir. Desta manera enseñó con su exemplo el maestro del cielo a los enseñadores, que las cosas importantes y provechosas, y las palabras eficaces para persuadir, las digan y repitan muchas vezes, quando fuere menester, para imprimirlas, y fixallas mas en los corazones de los fieles: o para hazer con ellas el mismo fruto, que otras vezes hizieron, mirando siempre aquello, que mas conviene para gloria de Dios, y provecho de las almas.

Para enseñar Christo a los creyentes las cosas espirituales y celestiales usava de semejanzas de cosas corporales y visibles, subiéndolos poco a poco de lo corporal y visible que conoció, a perceber y entender lo espiritual y invisible, que no sabian. Así lo hizo con Nicodemus,

Marci. 6.

D. Tho.
Mat. 4.

Joan. 2.

Mat. 11.

Mat. 6.

Mat. 6.

Luc. 12.

que para dalle a entender la generacion espiritual del alma, que se haze con la venida del Espiritu santo en ella mediáte su gracia, usó de la semejança del viento, diciendo; que como el viento se mueve, y se siente por su movimiento, y se oye su sonido, y aunque se entiende en general y confusamente de que parte del mundo sopla, mas no se sabe determinadamente y en particular, de que lugar sállo, ni donde va a parar, por ser cosa invisible: que así en la generacion y nacimiento espiritual, que se haze por la gracia, oye el hombre la voz de los justos, con que confiesan la verdad de Dios, y glorifican a Dios, y sienten y ven el movimiento de las buenas obras, que hazen; mas no sabe quando, ni como el Espiritu santo viene en ellos, ni el modo como se haze esta generacion: mas con todo esto deven de creella, porque como creen, que ay ayre, aunque no lo veen, y lo creen por los efectos que haze: así es justo, que crean la generacion espiritual por los efectos que haze, aunque no la vean. Lo mismo hizo con la Samaritana, que del agua corporal subió a tratar del agua espiritual de la gracia, y le dio a conocer y sentir su valor y eficacia, diciendole, que refrigerava y quitava la sed, mas por modo mas excelente que el agua material. Porque esta la quita por poco tiempo, y el agua de la gracia passando en agua de gloria, del todo quita la sed y da refrigerio eterno. Desta manera por las cosas materiales levantava las almas ignorantes al conocimiento de las espirituales. Y por la misma razon predicava y enseñava en parabolos, para que con la ymagen y semejança de las cosas visibiles y terrenas entendiesen las invisibiles y celestiales, y tambien para que despues de entendidas se les quedassen mas impresas en la memoria. Así lo advierte san Chrysostomo, diciendo: Hablaba el Señor en parabolos, para hazer mas clara y manifesta la verdad, que quería enseñar, y ponella delante de los ojos, y tambien para que la abraçassen mejor con la memoria. En esto an de imitar al Señor los predicadores del Evangelio, que condesciendan con la flaqueza de los oyentes, y se acomoden a su capacidad, diciendoles las verdades de la ley de Dios en estilo llano y claro, de manera que los perciban y entiendan, y usando para ello de símiles de cosas muy conocidas, y de exemplos de la escritura y de las hystorias de los santos, con los quales se entienden mejor las cosas de

virtud, y se mueve mas la voluntad al amor

dellas, y quedan mas firmes en la memoria.

CAP. XXXV. De la prudencia que a de usar, y avisos que a de guardar el predicador, en reprehender los pecados, para que su reprehension aproveche, y no dañe.

VNA de las partes principales del predicador es, reprehender los vicios del pueblo, y de los principales del, y en esto es necesario usar de grande prudencia y moderacion, reprehendiendolos de manera, que se siga de la reprehension provecho y no daño. Y para esto entre otros se an de guardar dos avisos; el uno es, que ordinariamente no se reprehendan los pecados de los principales, notando en particular las personas, que estan caydas en ellos. Podria aver algun caso muy extraordinario, como si un principe estuviesse caydo en un pecado grave muy publico y notorio a todos, y muy escandaloso al pueblo, y estuviesse pertinaz en el. En este caso para quitar el escandalo del pueblo, y que no tuviesse en poco aquel delito, sino que lo temiesse y aborreciesse, como era razon; y para que no se defedicasse del predicador, pensando que disimulava por temor vano: y para que el principe por vergüenza de la infamia publica se corrigiesse de su maldad, seria cosa conveniente, reprehendolo en particular: como lo hizo san Juán Baptista, quando en particular reprehendio al rey Herodes del incesto, por que concurrían todas estas razones para hazello. Mas hablando de lo que ordinariamente passa en los pecados de los principales, que aunque aya alguna infamia dellos, no son notorios y sabidos de todos, y aunque lo fuesen, no ay esperanza, que señaladas las personas en particular se corregirá, sino que antes se irritará, y endurecerá mas, ni se vee provecho notable del pueblo: entóces no conviene reprehendellos, notando las personas. Desto nos dio exemplo Christo, que sabiendo que los principales de los Judios, escribas y fariseos y pontifices lo querian matar, por que reprehendia y condenava los vicios, que ellos amavan, y aviendo desto alguna infamia en el pueblo porque a muchos avian descubierto su desseo, no los quiso el Señor reprehender en particular deste delito, señalando las personas, sino en general los reprehendio, quando hablando con ellos y con todo el pueblo, dixo: Siendo vosotros transgressores de la ley, porque me quereys matar, fingiendo que lo hazeys por zelo de la ley? Los delitos de los escribas y fariseos de ambicion y soberbia y avaricia y hypocresia y supersticion, que eran muy evidentes y notorios a to

D. Grego.
l. 13. Mo-
rali. c. 3.
Toletus
in Ioa. c. 7
anno. 14.

dos, estos reprehendia Christo, no señalando personas en particular, sino el estado y condicion de las personas, que estavan inficionadas con aquellos pecados: y declarava con palabras de mucho peso y sentimiento la gravedad de estos delitos, porq̄ esto era así necesario, para q̄ el pueblo no se dexasse engañar perniciosamente de tales maestros, y para quitalles a ellos la autoridad y credito, cō q̄ podía dañar. Mas otros delitos, q̄ no eran tã notorios, ni tenia ocasion y fuerça para dañar a otros cō la autoridad de las personas, estavan caidas en ellos, como este homicidio y otros, y adulterios, y pecialmente interiores, en que estavan caidos los escribas y fariseos porq̄ ellos no tenian en nada el consentimiento interior, de adōr, está claro, q̄ a de salir la obra exterior, quando se ofreciere oportunidad para cometella: estos delitos no los reprehedia el Señor, señalando personas en particular, ni señalando el estado ni condiciō en comū, sino en general reprehendia tales delitos, para q̄ todos entēdiesen la gravedad dellos, y los temiesen y huyesen. En esto nos enseñò Christo lo q̄ avemos dicho, q̄ de tal manera se reprehēdan estos delitos, explicādo la malicia y gravedad y daño dellos, que no se señalen personas: porque para q̄ los aborrezcan, y dexen los que estan caidos en ellos, basta q̄ entiendan con eficacia el mal, q̄ en ellos ay, y el daño q̄ dellos reciben, sin que por ellos queden afrentados de la boca del predicador: lo qual mas provoca a pasiō y pertinacia, q̄ no a compasiō y enmienda. Esto advierte san Gregorio por estas palabras: Si el predicador no mira bien, como reprehēde hara mas daño q̄ provecho. Porq̄ algunas vezes el pecador es de tal condiciō, q̄ si lo notan, y ve, q̄ por el lo dizē, no sufre la correcciō y se empeora: por esto lo que el predicador a de hazer es, traer allí delante las culpas, en que sabe que estan caidos aquellos, que quiere corregir, y reprehēdellas y aseallas y ponderar la malicia y daño dellas. Y desta manera el hombre poderoso que lo oye, y está caido en aquellas culpas, no entendiēdo q̄ por el lo dizē, recibe mejor aquella reprehēsiō, y le serà de mas provecho. Esto es de san Gregorio. Otro aviso, que en la reprehēsiō a de guardar el predicador, es, q̄ no señale el estado particular de las personas, que quiere reprehēder, quando son prelados y sacerdotes, a quien el pueblo deve tener en grāde veneraciō y reverencia: y si se reprehēdiesen, señalando el estado de Pontifices y sacerdotes, caerian en desprecio del pueblo, y seria grande daño para las almas, q̄ los q̄ las au de gobernar, perdesen la autoridad y credito, q̄ cō ellas deven tener. Esto tambien nos lo enseñò Christo con su exemplo. Estavan los pontifices y sacerdotes de Israel caydos en gravissimos delictos,

delictos, y nunca jamas los reprehēdio debaxo de nombres de pontifices ni sacerdotes, sino usava de titulos comunes y generales como erā escribas, q̄ es lo mismo q̄ letrados, y fariseos q̄ es lo mismo que hombres religiosos, que professavan virtud particular. Y como de los mismos escribas y fariseos se ordenavan muchos sacerdotes y algunos pontifices, con aquellos nombres generales y comunes a muchos estados los corregia, sin q̄ los desautorizasse cō el pueblo en quanto pontifices y sacerdotes. Así lo advirtio bien el Cardenal Caietan. Mat. 23. Cayetano, diziēdo: Dixo Christo, sobre la cathedra de Moyses se asentaron los escribas y fariseos, hazed lo q̄ enseñan y madā conforme a la ley, y no hagays lo q̄ ellos hazen, porq̄ dizen, y no hazē. Y no dixo, se asentaron los pontifices y sacerdotes, siendo ellos los principales, q̄ tenia la cathedra de Moyses: y esto lo hizo, por la reverēcia del orden sacerdotal. Y así no leemos en todo el Evangelio, q̄ reprehēdiendo, nõbrasse Christo pontifices ni sacerdotes, sino escribas y fariseos, q̄ es dezir hōbres, q̄ se professavan por sabios, y por maestros de buenas costūbres. Y en esto instruyò los predicadores, que no prediquen en particular cōtra el estado de los prelados y sacerdotes, por la reverencia, que se les deve. Esto es de Cayetano. Y estos son los avisos, que el predicador a de guardar reprehēdiendo los vicios del pueblo, y de los principales del, para que aproveche, y no dañe.

CAPITULO XXXVI. Del espíritu, con que los predicadores an de predicar, para mover las almas, y como todos los fieles deven exercitar esta obra de misericordia, de enseñar los ignorantes.

Lo principal que el predicador Evangelico a de pretender en este officio, despues de la gloria de Dios, es predicar cō fuerça y eficacia, de manera q̄ mueva las almas, y mude los coraçones. Esto significò el Evāgelista de Christo, diziendo: Espátavāse de oyr su doctrina, y que davā como pasmados de cosa tan admirable, porque su palabra era muy poderosa. Quiere d̄zir, tenia singularissima fuerça, para mover los coraçones a todo lo q̄ queria. Y para esto clamava muchas vezes, alzando la voz, para penetrar mas los coraçones; porque con el clamor significava la grādeza de las cosas, q̄ enseñava, y el summo afecto y deseo de la salud de las almas, con q̄ predicava. Esto a de procurar el predicador, moviendose el primero al amor de la virtud, que quiere persuadir, y al odio del pecado, que quiere

Danis. 12

quiere reprehender, y formando primero en su coraçõ los afectos santos, que quiere imprimir en los que lo oyẽ. Y porque esta no es fuerça solamente humana sino divina, ni es don solamente natural, sino sobrenatural, à de procurar con humildad y oracion, y con obras de penitencia, impetrar de Dios aqueste don, con el qual aprovechando a los otros, aprovecharà primero a si mismo; y encaminando los otros al cielo, acrecentarà en su alma los merecimientos del cielo, y vendrà a ser en la bienaventurança uno de aquellos grandes de la casa de Dios, de los quales dixo el Angel a Daniel: Los que enseñan y persuaden a muchos la verdadera virtud, resplandecerán con gloria de cuerpo y alma, como las estrellas muy claras y muy hermosas del firmamento, y esto por todo el espacio de la eternidad, que no tiene fin.

D. Augu.
bo. 50. in
Ioan. c. 12
in illud
qui mihi
ministrat

Episto. ad
romitem.

Estos avisos que avemos dicho confirmados con los exemplos de Christo pertenecen a los que tienen por oficio enseñar a otros, como son prelados y predicadores: a todos los demas fieles pertenece tambien, como avemos advertido exercitar esta obra de caridad y misericordia, conforme al estado de cada uno. Los que son padres de familia, tienen particular obligacion, de enseñar a sus hijos y criados y familiares las cosas necesarias para la salvacion, y para hazer bien hecho el oficio y ministerio, que cada uno tiene a su cargo. Así lo avisa san Agustín por estas palabras: Cada padre de familia està obligado a tener por Christo y por la vida eterna afecto paternal con los de su familia: y para cumplir con este amor que les deve, enseñelos a todos, amonestelos, corrijalos, castiguelos, segun fuere menester: cumpla con los de su casa el oficio temporal y el eclesiastico sirviendo desta manera a Christo, para que viva para siempre con el en su gloria. Y en otro lugar escribiendo a un Señor, dize: Encomiendore, que a todos los que te estan sujetos desde el mayor hasta el menor, les declares la navidad y dulçura del Reyno de los cielos, y la pena y amargura del infierno: amonestales, y persuadeles, que huygan la soberbia, el perjuero, la murmuracion, la deshonestidad, la destemplança en comida y bebida, la yra y toda los demas vicios: ten gran cuydado, de mirar por la salvacion de sus almas, porque as de dar cuenta de todos ellos. Esto devẽ hazer los padres de familia con sus familiares. Y todos los fieles en casos de necesidad, y quando se ofreciere la ocasion y oportunidad para ello, deven de enseñar a sus proximos ignorantes las cosas, que estan obligados a saber, para salvarse. Tambien an de exercitar esta misericordia, enseñando a sus proximos otras cosas necesarias y provechosas para la vida humana. El que sabe alguna ciencia, algu

na arte,

na arte, algun oficio, enseñelo a su proximo, para que con el pueda sustentarse su vida. El que sabe alguna medicina para enfermedades, algun remedio para males, enseñelo al proximo, que tiene del necesidad. Todo esto pertenece a esta obra de misericordia, con la qual se agrada tanto Dios, y se gana y se merece tanto delante del: y aprovechando el hombre Christiano a su proximo, se aprovecha tanto a si, y enseñando y alumbrando a los otros, es tan enseñado y alumbrado de Dios, que con grande razon dize del el Sabio: Bienaventurado el que enseña virtud, a los que del quieren aprender. *Eccles. 25*

CAPITVL. XXXVII. De quan excelente obra de misericordia es, dar consejo al proximo, que lo à menester, y como la avemos de exercitar, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor.

OTRA obra de misericordia espiritual es, dar consejo al que lo à menester. Tiene el hombre en esta vida grãde necesidad de consejo, para acertar en lo que à de hazer, así en las cosas que tocan a la vida espiritual, que consiste en conformar sus acciones interiores y exteriores con la ley y voluntad de Dios: como en las que pertenecen a la vida humana, con que à de conservar su vida y salud, y se à de sustentarse, y à de gobernar su persona y familia, y à de exercitar el oficio y cargo que tiene: la qual vida tambien se à de ordenar para cumplir la voluntad de Dios, y salvarse. Porque aunque en general sabemos los preceptos divinos, que todos somos obligados a cumplir, para yr a la vida eterna: mas ay muchas cosas particulares, que se pueden hazer licitamente, y dexar de hazer sin pecado, y si se hazen se pueden hazer por muchas maneras, en las quales siendo muchas, y que cada hora ocurren, tiene el hombre duda, de lo que le conviene hazer, para acertar, y conformarse mas con la voluntad de Dios, y asegurar mas su salvacion. Para estas tiene grande necesidad de consejo: porque en estas cosas particulares y dudosas tiene Dios ordenado, de enseñar a sus siervos lo que les conviene, y enderegallos al fin de la vida eterna, por medio de consejo de hombres sabios, prudentes y santos. Y por esto dixo el Eclesiastico: La ciencia del varon sabio crece y abunda con el buen uso della, y el consejo que da a su proximo, permanece como fuente de vida. Quiere dezir, es consejo firme y muy solido, y al que lo recibe, le ayuda mucho para la vida espiritual y eterna. La experiencia lo à enseñado, que por este medio del buen consejo libra Dios los hombres

Eccles. 21

hombres de grandes males, y les encamina grandes bienes para la vida
 Exod. 18. temporal y espiritual. Quanto le valio a Moyses, tomar el consejo de su
 suegro Iethro? quia el solo gobernar el pueblo, y respóndelle a sus du-
 das, y a el le era cosa imposible, y al pueblo molestíssima. Tomó el
 consejo de Iethro, escogiendo varones, q le ayudassen: y así fue gran
 de provecho para el pueblo, y para el grande alivio. Y con este consejo
 acertó mejor a cumplir la voluntad de Dios, y así salio verdad, lo que
 Iethro, dándole consejo, le prometio de parte de Dios, diciendo: Oye mis
 palabras, y toma mi consejo, y el Señor será contigo. Y no solamente se
 encaminan al hombre en las cosas que duda, si conviene, o no conviene ha-
 zellas, o si es mejor hazellas, o dexallas de hazer, ordenó Dios este me-
 dio del buen consejo; sino también para las cosas en que duda, si es lícito, o no
 es lícito hazellas, o si está obligado de ley de Dios a hazellas, o dexallas
 de hazer, para estas también ordenó Dios este medio del consejo, dando por
 los varones buenos y sabios, y principalmente por los preládos y pa-
 dres espirituales. Y así este es el remedio, para quitar los escrúpulos,
 que las almas temerosas de Dios tienen en las cosas de su salvación y de su
 conciencia, y con este se deve de quietar, y no buscar otro: por que este es el
 mejor y mas principal, que Dios tiene ordenado, para enseñar las almas
 en todas las dudas, que se les ofrecieren en el camino de la ley de Dios.
 Así lo enseña la divina escritura, diciendo al pueblo de Israel, y aca-
 da uno de los fieles: Si alguna cosa difícil y dudosa se ofreciere acer-
 ca de lo que deveys hazer conforme a la ley de Dios, y de a los sacerdotes
 con vuestra duda, y hazed todo lo que os dixeré, los que están en lugar del Señor
 y en lo que ellos enseñarán, que es conforme a la ley de Dios, seguid su deter-
 minación, y no os apartéis della a una parte, ni a otra. Siendo este me-
 dio del buen consejo tan necesario, para enderezar las almas al cielo,
 y para quietar y asegurar las conciencias, siquiese, que es obra de grande
 caridad y misericordia, y muy agradable a Dios, y muy provechosa
 al hombre misericordioso, el dar consejo saludable a su proximo. Así
 dize S. Ambrosio: Ay muchos varones buenos, que viven pobremente,
 así no tienen bienes temporales, con que socorrer a la necesidad agena,
 mas pueden ayudar al proximo con otro genero de bienes mucho me-
 jor, y mas ilustre, y mas frecuente, que es dando buenos consejos, los que
 siendo tan provechosos, no se acabán. El dinero dádolo al proximo,
 consume, y acaba presto: mas los consejos no se acabán, antes con el
 uso crecen, y mientras a mas se comunican, mas abundan: por que el varón pro-
 dente y bueno, que los da, se haze mas habil y mas rico de virtud y pro-
 dencia para dálos. Esta obra de misericordia nos enseñó Christo con su
 exemplo, por que lleno está el santo Evangelio de consejos, que dio a todo ge-
 nero y estado de hombres de summa necesidad y provecho: unos para
 alcanzar

Deut. 17.

D. Amb.
de offitijs
c. 15.

alcançar y exercitar la virtud necesaria para la vida eterna, y otros
 para alcançar el aumento y la perfección della. Y a los que en particular le
 preguntaron estas cosas, con inefable piedad y suavidad les aconsejó lo que
 les era necesario, y lo que mas les convenia. Fue Nicodemus una no-
 che a consultar con Christo las cosas de su salvación, representole su igno-
 rancia, propusole sus dudas: Recibiolo el Señor con grande piedad, ha-
 blóle con grande amor, tuvo con el un razonamiento y coloquio muy lar-
 go, enseñole lo que ignorava, respondióle a sus dudas, y aconsejole todo
 lo que le convenia hazer, para nacer de nuevo, y salvarse. Llegó a Christo
 aquel macedo rico, a preguntalle, que haria para alcançar la bienaventura-
 ça, mostróle el Señor el rostro muy afable, miróle amorosamente, y
 aconsejole primero, lo que era necesario para alcançar la vida eterna
 que era guardar los mandamientos. Y respondiéndole, que ya los avia guar-
 dado, aconsejole muy de buena gana lo que le convenia hazer, para ser
 varón perfecto, diciéndole: Si quisieres ser perfecto, ve y véde lo que tie-
 nes, y dalo a pobres, y sígueme. Allegóse a Christo un sabio en la ley
 y quiso saber del, lo que avia de hazer para alcançar la vida eterna. Y aun
 que llegó con animo malicioso, le dio el consejo, que le convenia, declarán-
 dole lo que era necesario, para salvarse, que era amar a Dios, y al proximo
 por Dios, y tener a qualquiera hombre por proximo, y usar de miseri-
 cordia con el; y diciéndole, que lo hiziesse el así, y alcançaria la verdade-
 ra vida. Aviendo declarado, que la costumbre que los Indios tenían, de re-
 pudiar las mugeres por causas livianas, era contraria a la voluntad de
 Dios, dixerole los discipulos: Pues de esta manera passa el contrato conju-
 gal del hombre con la muger, que no la puede dexar, y tomar otra; no con-
 viene al hombre casarse. Dezir esto los discipulos, fue como preguntar
 al Señor, que es lo que mas convenia hazer en este caso, y que consejo se devia
 tomar en el. Y así respondió el Señor, dando a los discipulos, que tenia
 presentes, y a todos los que avian de creer en el, el consejo preciosíssimo
 de la continencia y virginidad, diciéndole: Ay unos Eunucos espirituales,
 que voluntariamente se privan del uso de la generación, y con el cuchillo es-
 piritual de la mortificación y voto de la continencia cortan de su corazón
 los apetitos y deseos del deleyte sensual, y del uso lícito del matrimo-
 nio; y esto lo hazen por estar mas aptos y mas bien dispuestos, para alcan-
 çar el reyno de los cielos. Estos y otros fueron los consejos santíssimos
 y llenos de suavidad y misericordia, que dio Christo a todos sus fieles
 y en particular a aquellos, que lo consultaban. La noche de la prisión passó a
 cerca de esto una cosa muy notable. Quando los ministros de maldad
 llegaron a prender al Señor, preguntaronle algunos de los discipulos,
 que es lo que avian de hazer en aquel caso, si se defenderian y los
 heririan con los cuchillos grandes que tenían, o no, que les dixesse,
 y acon-

Ioan. 3.

Mat. 19.
Marc. 10

Luc. 10:

Mat. 19.

Mat. 26.
Luc. 22.

y aconsejasse lo que mas convenia hazer. Y diziendo esto, esperò la respuesta del Señor, el qual les dixo: Dexadlos, no les resistay, ni me defendays: y así lo hizieron y acertaron a cumplir la voluntad de Christo, tomando su consejo. San Pedro ni preguntò, ni pidió consejo de lo que avia de hazer, como lo advierte san Buenaventura, ni esperò la respuesta del Señor, sino en aquel poco de tiempo que pasó entre la pregunta de los dicipulos y respuesta del Señor, como lo nota san Agustin, echò mano al cuchillo, y cortò la oreja al siervo del Pontifice. En este caso se nos enseña, lo l. 3. de Cõ uno, quan aparejado estava el Señor a dar consejo en qualquier sor. Evã. tiempo y negocio a todos los que se lo pedian. Y lo otro, quan importante y provechosa cosa es, pedir consejo, y recibillo, y quanto daña el no pedillo, ni recibillo: que porque los dicipulos lo pidieron, acertaron à agradar al Señor, y san Pedro, porque no lo pidió, ni lo recibio, erro, y desagrado a Christo en lo que hizo: Como lo significò el Señor, segun lo declaran los santos, quando lo reprehendio, y amenazò diziendo: Buelve el cuchillo a la vayna, porque todos aquellos que con propria autoridad toman cuchillo, para herir a sus enemigos, pereceran con cuchillo. Siguiendo estos exemplos de Christo, estemos siempre muy aparejados, a usar esta obra de misericordia, de dar buenos consejos a nuestros proximos, y seamos muy diligentes en dallos siempre, que se ofreciere necesidad y ocasion para ello. Quando vieremos, que el proximo no acierta en lo que le conviene para la buena vida, o para hazer bien su officio, aconsejemosle lo que le conviene: quando lo vieremos apasionado con su proximo, y que quiere contender y pleytear con el, y quando lo vieremos enojado por la injuria recebida, y que se quiere vengar; aconsejemosle aquello, que mas le conviene, para la paz y quietud de su alma, y para conservar la caridad y paz cõ todos. Y miremos en los consejos que damos, no aquello que es mas conforme al gusto del hombre, y al estilo vano del mundo, ni lo que està mejor para la comodidad y interesse temporal de la hazienda, o de la honra; sino miremos lo que es mas conforme al gusto y contento de Dios, y a la pureza de la vida Christiana, y q̄ es mejor y mas provechoso para la salud del alma. Y porque para dar consejo saludable y acertado, es necesario que el que lo da estè libre de pasiones y de intereses de la tierra y de respetos humanos, y sea favorecido y endereçado de Dios para ello: quando uvieremos de dar algun consejo, limpiemos primero nuestro coraçon de todo afecto de ordenado de algun bien perecedero, y compongamoslo con deseo y determinacion firme de aconsejar aquello, que es para mayor gloria

D. Bona. Luc. 22. como lo nota san Agustin, echò mano al cuchillo, y cortò la

D. Augu. oreja al siervo del Pontifice. En este caso se nos enseña, lo l. 3. de Cõ uno, quan aparejado estava el Señor a dar consejo en qualquier

cor. Evã. tiempo y negocio a todos los que se lo pedian. Y lo otro, quan importante y provechosa cosa es, pedir consejo, y recibillo, y quanto daña el no pedillo, ni recibillo: que porque los dicipulos lo pidieron, acertaron à agradar al Señor, y san Pedro, porque no lo pidió, ni lo recibio, erro, y desagrado a Christo en lo que hizo: Como

D. Augu. ubi supra lo significò el Señor, segun lo declaran los santos, quando lo reprehendio, y amenazò diziendo: Buelve el cuchillo a la vayna, porque todos aquellos que con propria autoridad toman cuchillo, para herir a sus enemigos, pereceran con cuchillo. Siguiendo estos exemplos de Christo, estemos siempre muy aparejados, a usar esta obra de misericordia, de dar buenos consejos a nuestros proximos, y seamos muy diligentes en dallos siempre, que se ofreciere necesidad y ocasion para ello. Quando vieremos, que el proximo no acierta en lo que le conviene para la buena vida, o para hazer bien su officio, aconsejemosle lo que le conviene: quando lo vieremos apasionado con su proximo, y que quiere contender y pleytear con el, y quando lo vieremos enojado por la injuria recebida, y que se quiere vengar; aconsejemosle aquello, que mas le conviene, para la paz y quietud de su alma, y para conservar la caridad y paz cõ todos. Y miremos en los consejos que damos, no aquello que es mas conforme al gusto del hombre, y al estilo vano del mundo, ni lo que està mejor para la comodidad y interesse temporal de la hazienda, o de la honra; sino miremos lo que es mas conforme al gusto y contento de Dios, y a la pureza de la vida Christiana, y q̄ es mejor y mas provechoso para la salud del alma. Y porque para dar consejo saludable y acertado, es necesario que el que lo da estè libre de pasiones y de intereses de la tierra y de respetos humanos, y sea favorecido y endereçado de Dios para ello: quando uvieremos de dar algun consejo, limpiemos primero nuestro coraçon de todo afecto de ordenado de algun bien perecedero, y compongamoslo con deseo y determinacion firme de aconsejar aquello, que es para mayor gloria

gloria de Dios y bien de las almas. Y hagamos oracion a Dios, pidiendole, que nos enseñe lo que avemos de acósejar, y q̄ nos inspire en nuestra alma el consejo bueno, que avemos de dar. Desta manera el consejo sera para el que lo recibe de mucho provecho, y para nosotros de mucho merecimiento, y para Dios de mucha gloria. Y así se cumplira en el, lo que dize el Sabio: Como el sentido del cuerpo se recrea y deleyta con los unguentos preciosos y de muy suave olor: así el alma se consuela y se alienta y alegra con los buenos consejos del amigo.

CAP. XXXVIII. Dela obra de misericordia, que es, consolar los tristes, y de los exemplos, con que nos la enseñò Christo.

LA tercera obra de misericordia espiritual es, consolar los tristes y afligidos. La tristeza quando es desordenada, como lo es la que se toma, por q̄ las cosas tẽporales nõ suceden prosperamente, y a nõ gusto, o porque suceden cosas adversas, y cõtrarias a nra propria voluntad: y la q̄ se toma de cosas dignas de tristeza, como son las ofensas de Dios, y daños de las almas, mas tomase cõ exceso y demasia: esta tristeza es muy dañosa al alma, que le consume lo bueno, que tiene, y le haze desfallecer, y caer en pecados. Por esto pide la caridad y la misericordia, que socorramos al proximo en esta necesidad, facandolo desta miseria de tristeza desordenada, y dándole verdadero consuelo. A este officio de misericordia exhorta san Pablo a los fieles, diziendo: Consolaos unos a otros, y edificaos unos a otros. Tenemos en el Evangelio muchos y muy señalados exemplos, con que Christo nos enseñò esta obra de misericordia, y nos animò al exercicio della. En naciendo en el mundo, luego consoló a los pastores, embiandoles un Angel, que les manifestó su santissimo nacimiento, diziendo: Mirad que os anuncio un grande gozo, que a nacido oy el Salvador del mundo. Y juntamente con el Angel que les dio el mensaje del nacimiento, les embió un coro de Angeles, que con melodia del cielo sumamente los alegraron. Y consoló tambien en el mismo dia a los Magos, que estavan en Oriente, dandoles con la estrella y con la luz interior, que les comunicò noticia del summo rey, que avia nacido para remedio del mundo; y dandoles prenda interior de viva fe, y esperanza muy alegre, de verlo y adorallo, y de gozar de su reyno celestial. Consoló a los que rentan dias de su nacimiento al santo viejo Simeon, que estava espe-

rando el consuelo de Israel, y cumpliõ esta esperança, poniendo-
 sele en los brazos, y renovandolo con vigor del Espiritu sancto, y
 alumbrandolo con luz divina, y llenandolo todo en cuerpo y alma
 2. Cor. 1. de suavidad celestial. Despues que en la edad de treynta años se co-
 menço a manifestar en Israhel, fue verdaderamente para todos los
 tristes y afligidos un Padre de misericordias, y Dios de todo consue-
 lo: porque como es de una misma naturaleza divina con su Padre
 eterno, así es de una misma condicion con el. A todos los traba-
 jados con varios generos de penas y tribulaciones, de enfermeda-
 des, de dolores, de vexaciones de espiritus malos, que a el acudian,
 los remediava. A todos los cargados y angustiados con el peso inco-
 portable de los pecados los aliviava: y a todos los que tenían el co-
 raçon amargo con desconfianças y males inevitables los consolava y
 alegrava. Del estava dicho por Elaias, q̄ avia de venir al mundo a co-
 Esai. 61. solar todos los tristes y llorosos. Y así lo cumplio, como lo testifica
 S. Pedro, diciendo: Passõ J.esus por este mundo, miẽtras vivio y con-
 versõ entre los hombres, haziendo bien a todos, y librandolos en
 Aito. 10. cuerpo y alma del cautiverio y tormento, que padeciã de los demo-
 nios. Y a todos singularissimamente los consolava, anunciandoles
 las buenas nuevas del Evangelio, y predicãdoles el reyno de los cie-
 los; q̄ era ofrecelles graciosamente el perdõ de los pecados, la sa-
 lud de las almas, la adopcion de hijos de Dios, la alegria y paz de la
 buena conciencia, y la eterna bienaventurança en premio de las bue-
 nas obras. Y particularmente cõsolõ a Maria Magdalena, y al paralitico,
 Luce. 7. y a otros pecadores, revelandoles el perdõ de los pecados, q̄
 mediante la fe y penitencia, avian alcanzado de su misericordia. O
 que consuelo es este tan admirable! El alma q̄ con luz particular sa-
 be el grãde mal q̄ es el pecado, y siente el aguijon infernal, con q̄ en-
 clava y atormenta el coraçõ, esta sabe bien, quan summo consuelo
 es, oyr de quien no puede mentir, tus pecados te son perdonados.
 Ala biuda, q̄ yva muy triste, llorando el hijo muerto, la consolõ di-
 ziendo, que no llorasse, y dandole el hijo vivo. Y a Zacheo, q̄ dese-
 feava verlo, y tenia el coraçõ enfermo y miserable con pecados y
 Ios. 9. cudicias, lo consolõ, entrandosele por las puertas de su casa, y san-
 dote el alma y hinchendosele de gozo. Al ciego de su nacimiento, q̄
 por su causa fue perseguido y afrentado de los fatiseos, y de tierra-
 do del pueblo, y echado como maldito y descomulgado de la comu-
 nicaciõ de los hõbres, lo buscõ, y se le dio a conocer, y lo hõro, y su-
 mamẽte lo cõsolõ. A Maria y a Marta, q̄ estaban tristes por la muer-
 te de su hermano, las visitõ, y consolõ, compadeciendose de su pena
 y dando vida al hermano difunto. A sus dicipulos siempre que los
 via

via tristes, los consolava, y por esto quando les dezia algunas cosas
 penosas, q̄ les convenia saber, y les causavan tristeza, juntamẽte les
 dezia el remedio de ellas, con q̄ les remplava la pena, y los consola-
 va. Viendoles enseñado la grande dificultad, con que los hombres
 ricos se salvavan, diciendo: Mas facil cosa es, un camello passar por
 el ojo de una aguja, que un rico entrar en el cielo: y viendolos por
 esta causa tristes y turbados, por q̄ les parecia, que segun esto pocos
 ricos se salvarã, los mirõ luego cõ un rostro benigno, y los consolõ
 Mat. 19. diciendo: Acerca de los hõbres esto es imposible; q̄ un hõbre rico,
 y q̄ tiene su amor y cõfiança puesta en las riquezas, se salve, por q̄ cõ
 toda la fuerza natural no puede vencer esta dificultad: mas acerca
 de Dios es cosa posible, y así con su ayuda y favor muchos ricos
 despreciarã las riquezas, y usaran bien de ellas, y se salvarã. Anun-
 ciandoles muchas vezes lo que avia de padecer en Jerusalem, y de
 elarandoles en particular, como avia de ser entregado, y preso, y a-
 corado, y escarnecido, y escupido, y crucificado: luego inmediata-
 mente les dezia, como al tercero dia avia de resucitar, manifestãdo
 Mat. 16. les como toda aquella pena y afreça avia de parar en altissima glo-
 ria, para dalles consuelo en tan grande tristeza. Y a los tres dicipu-
 los, q̄ mas lo amavan, y q̄ mas avia de sentir la pena de su passiõ, los
 consolõ mas, descubriendoles en la trasfiguraciõ la gloria, q̄ avia de
 tener en su gloriosa resurreccion. Y viẽdoles descubierta a todos
 las grandes perfecciones y tribulaciones, q̄ avian de padecer en
 este mundo despues de su resurreccion, y viendolos afligidos y an-
 gustiados cõ estas nuevas, luego los consolõ divinissimamente. Lo
 primero, con el remedio efficacissimo, que avian de tener en to-
 dos estos males, diciendo, que les avia de embiar luego en subien-
 do a los cielos al espiritu consolador, q̄ les diese sabiduria y fortal-
 Ios. 16. ezã y animo, para vencer todos sus contrarios, y triunfar gloriosa-
 mente de ellos, y sacar fruto copiosissimo de todos estos males, y glo-
 rificar sumamente a Dios cõ ellos. Y cõsolõlos tambien cõ el pre-
 mio, q̄ con estos males de pena avia de alcanzar y merecer, diciendo:
 Ciertamente os digo, q̄ aveys de llorar y derramar lagrimas, y el
 mundo se a de gozar, y vosotros os aveys de entristecer, y afligir,
 mas vuestra tristeza se convertira en gozo: yo os tengo de volver
 a ver, y visitar despues de resucitado, y se alegrara mucho vuestro
 coraçõ, y este gozo permanecerã tanto en vuestros corações, q̄
 nunca para siempre lo perdereys. Porque siempre mientras durare
 esta vida os gozareys de mi gloria, y con la esperança de gozãr de
 mi; y pasada esta vida, os gozareys cumplida y perfectamente con
 la posesion de mi reyno celestial.

CAP. XXXIX. De como avemos de exercitar esta obra de misericordia, a imitaciõ de Christo.

CON estos y otros exemplos nos enseñõ Christo esta obra de misericordia de cõsolar los tristes, y cõ ellos nos devemos amar mucho a exercitalla, consolando en quãto pudieremos con palabras y obras los afligidos y tribulados. Cõsolemos a los pobres desamparados y perseguidos de los hõbres, animãdolos cõ buenas palabras a llevar cõ paciẽcia su trabajo, y dandoles algũ socorro en el. Afsi lo hazia el santo Job, como ello testifica, diziendo: Socorria al que estava en peligro de perecer, y davame gracias, y echavams bendiciones por ello, y cõsolava el coraçõ afligido de la muger biuda y desamparada. Y esto exhorta san Pablo a todos los fieles, escribiẽdo a los Hebreos por estas palabras: Cõsideremonos unos a otros mirando las virtudes y perfecciones de unos, y las flaquezas y necesidades de otros, para provocarnos mas a amor unos de otros, y animarnos mas al exercicio de las buenas obras; y no dexeys la cõgregacion y union, que teneys unos fieles con otros para las cosas de la religion y piedad Christiana: y consolaos unos a otros; q se entienda en los trabajos y en las persecuciones de los infieles. Cõsolemos a los que estan tristes, por averseles muerto el padre, o el hijo, o otras personas amadas, visitandolos, y diziẽdoles palabras pitadoras, q los esfuerçen a llevar su pena. Afsi lo hizo David, q sabiẽdo q era muerto el rey de los Amonitas, embiõ sus mensajeros para cõsolar a su hijo Hanõ, q quedava huẽrfano sin padre. Cõsolemos a los que estã enfermos, mostrãdoles caridad, y animandolos a sacar fruto de su enfermedad. Afsi lo hizieron los amigos de Job, q sabiẽdo q estava enfermo, se juntaron, y vinieron a visitallo, y a consolallo. Y aung acertaron en venir, mas no acertaron a consolallo, y con su yerro nos avisaron, como se an de cõsolar los enfermos, no echãdo les la culpa de su enfermedad, que por ventura no la tienen, como no la tenia el santo Job, o ya que la tengan, no aprovecha dalle su cara con ella. Y especialmente cõsolemos a los enfermos, q estã en peligro de muerte, y cercanos al transito desta vida a la otra, dãdoles esperança de su salvacion, y despertãdoles al dolor de sus pecados, y a la conformidad con la voluntad de Dios, y a disponerle cõ todas las cosas necessarias, pa parecer seguros del late de Dios. Este to amonesta el Ecclesiastico segun la compu. exposicion, diziendo: **Consuela al que se muere, en el tiempo que a de partir desta vida.**

Job. 29.

Ab Heb. 10.

2. Reg. 10.

Job. 2.

Ecclesia. 38.

Cõsolemos a los que tienen aflicciones espirituales de temores y desconfianças, y de dudas y escrùpulos y tentaciones, declarandoles la suavidad dela ley de Dios, y allanãdoles las dificultades, y quitãdoles las dudas y escrùpulos y temores vanos. Afsi lo hizieron san Pablo y san Bernabe, y los varones apostolicos, Judas y Silas q estãdo los Christianos convertidos de los Gentiles afligidos, du- *Acto. 14.* dosos, y temerosos, porque les dezian algunos, que estavan obligados a circuncidarse, y guardar la ley de Moyses, juntamente con el Evangelio: estos santos dicipulos de Christo los fueron visitando por las ciudades, donde moravan, y los consolaron, y alegraron en grande manera, quitãdoles aquella duda y escrùpulo y temor, que tenian, y dexãndolos con grande quietud y seguridad de conciencia.

En estos y otros casos semejantes avemos de consolar a nuestros proximos tristes y afligidos. Los avisos que avemos de guardar, para exercitar bien y con provecho esta obra de misericordia, son: Lo uno, concebir pena y dolor del trabajo de nuestro proximo, compadeciendonos del, y haziẽdole con el coraçõ compãia en su tribulacion: porque desta manera como lo advierte san Gregorio, el consuelo tiene mas eficacia, y se recibe mejor. Lo segundo, que avemos de observar, es, que aguardemos tiempo oportuno, para consolallo: porque quando estã el dolor vehemente muy fresco, y la passion grande muy viva, no estã el proximo capaz para perceber bien las razones, con que se a de consolar y quietar. Y afsi es menester disimular al principio, y condescender en algo con su flaqueza, hasta que estè mas dispuesto, para recibir la medicina del consuelo con que se le a de mitigar el dolor, y quitar la passion: como lo nota san Ambrosio, diziendo: Que como el medico va disponiendo la enfermedad, y esperando el tiempo, en que a de aplicar la purga, o otra medicina eficaz: afsi a de hazer, el que a de dar cõsuelo al proximo, para curalle la enfermedad dela tristeza. Y advierte tambien el santo, que esperando el tiempo conveniente, a de usãr para dar consuelo de palabras no asperas ni agras, sino blãdas y suaves. Otro aviso muy principal, que a de guardar el siervo de Dios en esta obra de misericordia, es, que consuele a su proximo no con razones vanas y flacas, sino con razones verdaderas y solidas y fundadas en la palabra de Dios. Si estã enfermo, no sea todo el consuelo, dezille que sanarã, y si a perdido la hacienda, que la cobrarã; y si no alcanço la dignidad, que pretendia, que alcançarã otra; y que si recibio la injuria, que no faltarã quien lo vengue della: porque estas y otras razones semejantes fuera de ser inciertas, no causan verdadero cõ- *D. Grego. 1. 3. Mora c. 8.* *D. Ambr. in Ps. 37. vers. 11.*

luelo, sino aparente y vano. Las razones con que lo à de consolar, an de ser tomadas de la ley de Dios, como son, que todos los males de pena vienen de la mano piadosa de Dios, y son medicina de nuestras almas, y que si el hombre los recibe bien, tienen por fruto perdón de pecados, y exercicio de virtudes, y merito de vida eterna.

*D. Augu.
l. 5. de ci-
vita. c. 29*

Assi lo enseña san Agustín, diziendo: La gente Christiana, que es familia del verdadero Dios, tiene su consuelo, no engañoso, ni fundado en la esperança vana de las cosas temporales y perecederas, sino verdadero y firme, que consiste en entender y sentir, que esta vida temporal se ordena para la vida eterna; y q̄ de los bienes de la tierra à de usarse como peregrino, que presto los à de dexar, y trocar por otros mejores; y que con los males temporales es provado y exercitado, y es corregido, y enmendado, y purgado de sus pecados, y cõ el sufrimiento humilde dellos alcanza galardón eterno. Este es el consuelo verdadero, que llama san Pablo, cõsuelo de las escrituras divinas, que causa paciencia, y da grande esperança en Dios. De aqui se sigue, q̄ el hombre piadoso, q̄ consuela a su proximo, no à de dezille aquellas cosas, que son cõformes al apetito y gusto de la carne del hombre triste y atribulado, sino aquellas, q̄ convienen al biẽ de su alma. Y desta manera no solamente lo de xará cõsolado, sino tã biẽ edificado, y aprovechado en el alma, y mas animado al servicio de Dios. Assi lo hizo el mismo Apostol, consolando los fieles de Te

*Ad Ro.
15.*

salia, como el lo afirma, diziendo assi: Vosotros sabays, de q̄ manera os enseñamos el evangelio con aquel afecto paternal, con que el padre enseña sus hijos; rogandoos, y consolandoos en vuestras tribulaciones, para que hagays vida digna de la vocacion, a que soys llamados. Para esto os consolamos, para que hagays vida santa, como conviene a verdaderos siervos y escogidos de Dios, que por medio de la viva fe os llamó a su reyno y gloria celestial.

2. The. 2.

Estos avisos à de guardar, el que à de consolar a su proximo, como Dios quiere, y la caridad lo enseña. Tambiẽ nos descubrio Christo en el Evangelio con un hecho muy señalado el premio, que tiene esta obra de misericordia. Muerto Lazaro, fuerõ muchos Judios hombres principales desde Jerusalem a Betania, a cõsolar a las dos hermanas Marta y Maria, que estavã tristes por la muerte de su hermano. Algunos de estos eran hombres bien intencionados, y que movidos de piedad hizieron esta obra de misericordia, y por aver la hecho, se hallaron presentes al milagro de Christo: y viendo el milagro, con los ojos del cuerpo, fueron tocados de Christo tan eficazmente en el alma, que creyeron en el, y lo recibieron por Salvador del mundo, como lo testifica el Evangelista, diziendo: Muchos de los

Joan. 11.

los Judios, que avian venido a consolar a Maria y a Marta, y vieron el milagro, que hizo Iesus, creyeron en el. Este fruto tan grande y tan precioso sacaron de la buena obra, de yr a consolar los tristes: y este sacarán todos los que cõ caridad la exercitaren, q̄ seran muy ayudados y favorecidos de Dios, para q̄ crezcan en su fe y amor, y en toda virtud, y se hagan mas dignos de su gloria. Y particularmente an de sacar este fruto, que en sus tristezas y tentaciones y adversidades seran muy cõsolados de Dios: porque regla es infalible de Dios, que con la medida que midieremos, avemos de ser medidos. Y assi como negando al proximo la misericordia y consuelo, que le deviamos, nos negará Dios en parte su misericordia y su cõsuelo: assi usando de misericordia con nuestro proximo, consolado de coraçon en sus tristezas, multiplicará Dios en nosotros sus misericordias, y nos dará muy particulares consuelos, con los cuales nos hará crecer en la gracia y buena vida, y nos hará mas y doneos y biẽ dispuestos, para exercitar toda obra de misericordia, y especialmente para consolar a nuestros proximos: como lo confiesa el Apostol diziendo: Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Iesu Christo Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, que nos consuela en toda tribulacion: y tan perfectamente nos consuela, que no solamente baste el consuelo para nosotros, sino que tãbien nosotros con la mucha gracia y caridad que nos da, podamos consolar a otros en qualquier angustia y tribulacion de cuerpo y alma, en que estuvieren caidos.

2. Cor. 1.

CAP. XXXX. De la obra de misericordia que es corregir al pecador, y de la obligacion que ay de hazella, y modo como se à de hazer.

ENTRE las obras de misericordia espirituales una muy importante y muy necesaria es, el corregir a los culpados y castigar a los que an menester castigo. Y desta trataremos agora, quanto a lo que es corregir y reprehender de palabra, dexando lo q̄ es castigar cõ penas corporales a los culpados: porque esto pertenece a la materia de justicia punitiva, y assi lo reservamos a su proprio lugar. La correcció de que agora tratamos se puede hazer en dos maneras: la una es, con autoridad publica y en orden al bien comun, y esta pertenece a la virtud de misericordia, y a la virtud de justicia. A la de misericordia, en quanto se ordena a remediar al pecador, sacandolo de la miseria y mal del pecado al estado de la gracia:

y ala de justicia, en quanto se ordena a impedir el daño, que el peccador haze en la comunidad, y para poner en otros temor y escarmiento, para no cometello. Y esta solamente la pueden hazer los juezes y prelados, y los demas superiores, y se puede hazer con palabras asperas y afrentosas, y que confundan y averguencen y lastimen al peccador, conforme a la qualidad del delito. Porque como al culpado le pueden dar los superiores otra pena corporal en castigo de su pecado, y para satisfacion publica, y para poner freno a otros: si le pueden dar una reprehension afrentosa, y a lo averguence y confunda, y ponga temor a otros. Desta dixo Dios por Moyfes, hablando con el pueblo de Israel, y con qualquiera de los superiores del: No aborrezcas dentro de tu coraçon a tu proximo, que es hermano tuyo: mas si pecare, y su pecado fuere manifesto, reprehendelo y corrigelo publicamente, porque no seas participante de su culpa, dissimulando con el. Y desta dize san Pablo, hablando con el obispo Timoteo: A los que pecan, quebrantando los preceptos divinos, y estan infamados y convencidos dellos, reprehendelos publicamente, avergonçandolos delante del pueblo, para que todos los demas teman hazer semejantes delitos. La otra manera, en que se puede hazer la correccion es, con auctoridad particular, y ordenada solamente al remedio del peccador, que es, para sacallo del peccado, y reduzillo a la gracia de Dios, aunque su pecado sea muy secreto, y sin daño de nadie, mas que de su alma. Esta pertenece a la virtud dela caridad y misericordia, y no a la de justicia, y esta la puede hazer todos los hõbres, de qualquier estado y condiçión que sean. Y porque esta no se haze con terminos juridicos, ni para castigo, sino para enmienda del peccador, no se à de hazer con palabras muy afrentosas, y que lastimen y averguencen mucho delante de otros al peccador; sino con palabras moderadas, las que bastan, para conpungir y mover al culpado, a conocer su pecado, y corregirse del: y quando la hazen los que no tienen auctoridad de superiores, por entonces es necessario, usar desta moderacion, pues ellos no pueden castigar al culpado, como a subdito y inferior, sino corrigillo como a hermano: y por esto se llama esta correcciõ fraterna. Desta correccion dize el Espiritu santo por el. Ecclesiastico: Corrige a tu proximo, quando supieres, que del se dize algun delito, amonestalo avisandolo de la infamia: porque por ventura el no avra entendido el pecado que del se dize, ni lo avra cometido, y sepurgará castigo, diciendo, que no lo à hecho: y si lo à hecho, servira tu correccion para que se enmiende, y no vuelva mas a cometerlo. Y Christo nuestro Señor en el Evangelio encomienda y manda a todos los fieles,

les, que hagan esta misericordia con sus proximos, diciendo: Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrigelo entre ti y el solo, y si te oyere, y admitiere tu correccion, ganaste a tu hermano. Quiere decir, si tu proximo, que es tu hermano por tener una misma naturaleza y religion contigo, pecare delante de ti, o sabiendolo tu. Qual quier pecado se dize ser contra el hombre fiel, porque es contra la hõra de Dios, que el hombre que es fiel siervo de Dios la tiene por suya, y mucho por mas suya, que su propria hazienda, y que su propria honra: y porque pecando, haze daño al cuerpo místico de los fieles, cuyo miembro es el: y tambien quanto es de parte suya le haze mal, porque lo ofende, y lo escandaliza. Pues si el proximo desta manera pecare, ve a el, y tomalo a parte, y corrigelo entre ti y el solo, dádole a conocer su culpa y la gravedad y daño della, y moviendolo a compuncion y penitencia: y si te oyere, y obedeciere, ya ganaste a tu hermano. Por el pecado estava perdido y condenado, y sacandolo del pecado, lo ganaste: porque su bien es tuyo, y su ganancia es tuya, y assi cobrandose el, y ganandose el, tu tambien lo cobraste, y lo ganaste. Este precepto dela correcciõ fraterna obliga a qualquier hombre especialmente Christiano, a corregir a su proximo sopena de pecado mortal, concurriendo estas condiciones. La una, que sea con certidumbre humana, que su proximo està caido en pecado mortal, y que no à salido del. La segunda, que tiene esperança verisimil y de buenas conjeturas, que hazen probabilidad, que le será de provecho su correccion, y lo sacará con ella del mal estado, en q̄ està, y no sabe que aya otro, que haga esto al presente con eficacia. La tercera, que lo puede hazer comodamente, sin grande daño de su persona, ni de sus cosas. Mas esto se entiende, no estando el peccador en estrema necesidad: porque si lo estuviesse, como lo seria, si en el articulo dela muerte estuviesse caydo en algun pecado mortal, del qual por ignorancia grossera y culpable no saldra, sino ay quien lo corrija: en este caso que es muy extraordinario, y que muy raras vezes acontece entre Christianos, el que lo pudiesse corregir, y sacar del, obligado seria a hazello con qualquier daño de su hazienda y peligro de su vida. Así dize san Agustin: Si dexas de corregir a tu hermano por descuydo y poca estimacion de su salud espiritual, ya te hazes malo como el, o peor que no el: porque esta omision y negligencia en cosa tan grave, como sacar el proximo de estado de condenacion, pudiendo hazello, y no teniendo causa justa para escusarse, es contraria a la verdadera caridad.

Este precepto siendo tan facil de cumplir, entendido como aqui lo avemos declarado, conforme a la doctrina de los doctores sagrados,

Mat. 18.

D. Tb. 22

q. 33. a. 2.

Caiet. ibi.

Dion Car.

tu. leviti.

c. 19. Na.

va. c. 24.

nu. 23.

D. Augu.

ser. 16.

de verbis.

Domini.

D. Tb. 22

q. 33. a. 2.

dos, está lleno de admirable suavidad y consuelo, y da a todos los fieles, que lo saben considerar, grande esperanza de su salvación. Por que en el se nos descubre muy claramente el amor y deseo inmenso, que Christo tiene de la salud espiritual de todos los hombres, y de que ninguno de todos ellos se pierda, pues a qualquiera de los pecadores, con la fuerza deste mandamiento, le a dado por maestros y medicos espirituales a todos los varones justos y espirituales prudentes, y a todos los hombres del mundo, mandando a todos, que lo amonesten, y corrijan, para sacallo del pecado y estado de condenacion, en que está, y que le curen y sanen el alma con doctrina, con avisos, con amenazas, con ruegos, con gemidos y oraciones, y con entrañas de caridad. No se contentò el Señor, con desear el, que todos los hombres se salven, y procurallo el por si mismo, padeciendo y muriendo por todos, y buscando al que vee que está perdido, y llamandolo, y atrayendolo a si con inspiraciones y favores interiores, y con correcciones exteriores de advertidades, para movello, a que haga penitencia, y no se pierda sino que quiere, y lo ordena asì con este mandamiento de la correccion fraterna, que todos los hombres del mundo le ayuden en esto y cooperen con el en esto, desseando y procurado de sacar a sus proximos de pecado. Y q quando en particular supieren de alguno que está caido en el, que lo busquen, y le hablen, y lo muevan a penitencia, para que no se pierda, y se condene, sino que se gane, y se salve. Y declara mas su amor, y el deseo que tiene de todo nuestro bien, en que ordena, que se haga esta correccion del pecador con el menor daño de su honra y fama, que fuere posible, hablandole la primera vez en secreto, y a solas, sin que nadie lo sepa, ni lo entienda, para que desta manera le sea mas facil y suave la correccion, y la reciba mejor, viendo que puede hazer lo que le amonestan sin perder su hora. Porq si al principio se le diera la correccion delante de otros, viendose infamado, perdiera la verguença, y creciera con el enojo la ceguedad y dureza, y asì perseverara en el pecado: por esto ordenò el Señor, que se le diese la correccion en secreto, para escuchar estos inconvenientes, y daños de su honra, y de su alma.

D. Hiero. Mat. 18. Así lo nota san Geronimo, diciendo: As de corregir al proximo a parte y a solas con todo secreto, porque si una vez pierde la verguença, no se le da nada de perseverar en su pecado, viendose ya infamado.

CAP. XXXXI. De los exemplos, con que nos enseñò Christo esta obra de corregir pecadores.

ESTA obra de misericordia de corregir al pecador, que Christo nos enseñò y màdò de palabra, nos la enseñò tãbiè muy copiosamente con su exèplo, corrigièdo los pecadores còlas palabras de su bèdita boca. Dìonos exèplo de la correccion publica, q se haze cò autoridad de superior y por el biè comùn, y de la secreta q se haze cò autoridad particular, pa solo remedio del culpado: y enseñonos el modo y las circùstancias, cò q se a de hazer la una correccion y la otra. Los pecados q erã muy graves y publicos y muy dañosos al pueblo, como lo erã las sobervias y ambiciones y cudicias y supersticiones y hyproesias de los escribas y fariseos, reprehendiolos publicamète, y cò palabras muy graves y severas, usando para ello de la autoridad, q tenia de verdadero Melsias y rey de Israel: la qual tenia muy suficiètemète provada cò los testimonios de los profetas y del Baptista, y principalmète cò los milagros, q hazia. A estos dezia: La generacion mala y adultera pide señales. O generacion incredula y perversa, hasta quando tègo de estar cò vosotros? Ay de vosotros escribas y fariseos, q soys como los sepulcros, q por de fuera está hermosos y muy adornados, y de dètro está llenos de huesos de muertos. Porq me tentays hipocritas? Cò estas y otras semejantes palabras reprehendia estos pecadores: y fue esto necesario, hazelio asì, porque estos pecadores eran muy perniciosos al pueblo, que cò su exèplo y doctrina corrompian las costumbres del pueblo, y con sus malicias y engaños y falsedades eran grande impedimento, para q el pueblo no diese credito a la doctrina de Christo, cò q se avia de salvar. Y cò ser tã grande el daño, que hazia con sus pecados, estavan muy ciegos y endurecidos en ellos: y asì para q ellos sintiesen y pesasen la gravedad de sus delictos, y el daño de sus almas, y se còpungiesen y moviesen a penitècia dellos, y para q el pueblo se desengañasse, y no siguiesse el exèplo de tales maestros, ni les diese credito en las cosas que enseñavan contrarias a la ley de Dios; còvenia mucho, y era muy necesario, q la reprehension de tales pecados la hiziesse el Señor cò palabras tã severas, q descubriesen suficiètemète la malicia y el daño de tales delitos; y asì fuesse la cura, y la medicina de la reprehension proporcionada a la enfermedad de las almas q cò ella avia de sanar. Y descubrièdo el Señor cò estas palabras la grandeza de los delitos, y del daño, que hazian en las almas, guardò en esta reprehension grãde moderacion, en q no descubrio ni señalò

*Mat. 12.**Mat. 17.**Luc. 11.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.**Mat. 23.*

personas en particular, sino solamente en comun y en general el estado y oficio de letrados y profesores y maestros de virtud: por que esto era necesario, para que el pueblo no se dexasse enganar dellas. Y tambien usó en esta reprehension de inefable piedad, porque se compadecia summamente de la miseria de sus almas, y pretendia librarlas della, y les ofrecia el perdón de tales pecados, si ellos quisieran hazer penitencia dellos.

Y reprehendiendo el Señor los delitos muy graves con esta severidad de palabras, reprehendia blanda y suavemente las culpas, que no eran muy graves, aunque fuesen publicas. Quando entró en el templo, a echar del a los que compravan y vendian; a los que vendian en el templo ganados mayores bueyes y ovejas, y a los que tenían mesas de cambiadores, para prestar y trocar monedas con ganancias, echólos el mismo del templo, a ellos y a sus ganados con el açote, que tenia en la mano, y derrocoles las mesas por el suelo. Y a los que tenían palomas, no los echó el mismo, sino dixoles blandamente: Quitad estas aves de aqui. No les rompio las jaulas, como traian las tortolas y palomas, para que se bolassen, como hizo con las mesas de los cambiadores; ni los hirio con el açote, como hizo a los que vendian bueyes y ovejas, sino solamente con una palabra tan facil les mandó, que se fuesen de alli. La culpa desto era liviana, porque el traer tortolas y palomas a vender, era de hombres y mugeres pobres, y senzillos y ignorantes: y era cosa, con que menos se profanava el templo, y por esto los reprehendio con mas suavidad. En esto nos enseñó el benditissimo Señor la diferencia, que se ha de hazer los superiores en la correccion de las culpas de los subditos; como las graves, y los coraçones duros, se an de reprehender y corregir con mucha severidad, y las livianas con blandura y suavidad, para que conforme a la qualidad de la culpa sea el castigo de la correccion. Así lo advierte san Gregorio, diciendo: El superior mire bien, que la correccion y castigo no sea rigido, de manera que exceda lo que pide la culpa, ni tan poco por color de piedad no sea remisso, y menor de lo que conviene. Los que estan duros en sus maldades, tanto deven de ser heridos con mas aspera correccion, quanto mayor es su dureza, para que entren dentro de si, considerando los castigos eternos. Añade el santo, que a aquellos que estan endurecidos en sus pecados, y con la correccion aspera no se an enmendado, que algunas vezes an de ser amonestados con dulçura: porque acontece, que una correccion suave y blanda mueve a compuncion, a los que las reprehensiones y castigos graves no pudieron ablandar. Y desto tambien nos dio exemplo Christo, que aviendo reprehendido

IOHAN. 2.

D. Grego. in psal. p. 2. c. 6 p. 3. 14.

hendido gravemente a los escribas y fariseos de sus robos y otros gravissimos delitos, con que tenían las almas muy suzias, ablandó luego la aspereza de la correccion, combidandolos con un remedio muy facil para todos sus males, diciendo: Delo que teneys bien ganado, dad limosna, y del todo quedareys limpios: que fue dezielles, con la limosna provocareys a Dios a tanta misericordia, que os ablande los coraçones, y os mueva a hazer penitencia de todos vuestros pecados, con la qual alcançareys la limpieza y salud de vuestras almas.

Luc. 11.

ca. 11. ca. 11.

CAP. XXXXII. De como las culpas secretas se an de reprehender en secreto, y de los exemplos, que desto nos dio Christo.

EL Señor que los delitos publicos reprehendio y corrigio publicamente conforme a la gravedad dellos, las culpas que eran secretas, no las descubrio, ni reprehendio publicamente, sino con secreta reprehension, de manera que solo el culpado la entendiese. Vino a el una vez un escriba y letrado de la ley, y dixo: Maestro yo os quiero seguir donde quiera que fueredes como dicipulo vuestro. Y dezia esto con animo dañado, que era, como advierte san Agustin, para ganar honra y provecho temporal con el poder, que el Señor le daria, para hazer milagros, como lo dava a sus dicipulos. Viendo el Señor su culpa, y su mala intencion, porque era secreta, no lo quiso reprehender expresamente della, sino dixo estas palabras, con que declaró su gran pobreza: Las raposas tienen cuevas, y las aves nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Que fue de zille, como declara san Geronimo, por que quiere seguir, por adquirir riquezas y ganancias temporales, pues yo soy tan pobre, y amo tanto la pobreza, que no tengo posada ni techo mio, y los que me an de seguir, an de participar de mi pobreza. Con estas palabras generales, sin dar a entender a nadie la culpa, que tenia secreta en su coraçon, lo reprehendio. Lo mismo hizo con Judas: Era ladrón, hurtava de las limosnas que el Señor le encomendava, y quando la Magdalena ungió los pies del Señor, murmuró, y provocó los demas Apostoles a murmurar, porque se desperdiciava aquel unguento, que se podia vender por muchos dineros, y dar se el precio del a pobres. Y aunque el Señor vido el delito, que lo movia a murmurar, que era el intento de hurtar, como lo hazia en otras limosnas, no lo reprehendio expresamente deste delito del hurto,

D. Augu. de quest. Evang. in Mat. 9. 5.

D. Hiero. in Mat. 8

Ioan. 12.

hurto, q̄ era secreto, sino reprehendiolos a todos, de la murmuración. *D. Chriſto.* q̄ fue manifesta: y cō esta comun reprehensió lo quiso corregir de *Ioan. 12.* todas sus culpas. Así lo advierte san Chriſtostomo. Y en la ultima na, sabiēdo el Señor la traiciō, q̄ tenia en su coraçon, y el concieto q̄ avia hecho cō los fariseos y sacerdotes, porq̄ el delicto entre los Apōstoles era secreto, no lo quiso reprehender, señalandolo en particular, sino con palabras generales dixo: Vno de los que començó *Mat. 26.* migo a mi mesa, me a de entregar por trayciō. Y quando el Señor *Mat. 17.* hizo el milagro, con que sanó el moço lunatico y opresso del demonio, los dicipulos cayerō en una falta, que fue tener poca fe en Chriſto, por la qual no pudieron alçar aquel demonio. Y reprehēdo Chriſto publicamente la incredulidad del padre del moço lunatico y de los fariseos, q̄ estaya presentes, porque su incredulidad y pertinacia avia sido publica: la falta de los dicipulos no la reprehēdo alli delante del pueblo, sino estando a solas con ellos en una caña, allí les dixo: que su incredulidad, que fue dezir, su poca fe, aviādo causa de que no pudiesen sanar aquel enfermo y endemoniado. Porque la culpa de los dicipulos avia sido secreta, y perdiera mucho de su autoridad y buen nombre, si la reprehēdiera en publico, por esto la reprehēdo secretamente: enseñandonos, q̄ las culpas secretas las corriamos secretamente, y no las descubrimos a los q̄ no las an de remediar, y especialmente quādo son de persona que perderian del buen credito y opiniō, que tienen, con que pueden edificar a sus proximos. Mas quādo la culpa secreta se reprehēde delante de tales personas, que el culpado no pierde nada de la de ellas, y ellas reciben provecho de la reprehensió, entonces biē se puede reprehender delante de ellas. Y así el padre puede delante de sus hijos, y el amo delante de sus criados, y el superior delante de sus subditos, reprehender, para escarmiento y aviso de todos, la culpa secreta de algun hijo, o criado, o subdito, quando es tal, q̄ no pierda por ella honra ni credito de consideraciō delante de los demas. Y así lo hazen los religiosos, como lo advierte santo Thomas. Del to nos dio exēplo Chriſto, quādo S. Pedro, tomādo aparte, le quiso impedir su pasiō, diziēdo: Señor lexos sea de vos tal cosa como *D. Th. 2.2.* esta, q̄ aveys dicho, de q̄ aveys de padecer tales tormētos y aflicciōes. *1.33.4.7.* *Mat. 10.* no a de suceder Señor cosa tan indigna, de quei vos soys. Fue falta notable en san Pedro, querer corregir al Señor, y contra dezir al q̄ el Señor, r̄a determinadamente avia afirmado: y aunq̄ la falta fue secreta, la quiso el Señor reprehender publicamente delante de todos sus dicipulos, porque Pedro perdia poco en esto, y a todos era de grande provecho, oyr aquella reprehensió. Y así aviēdo oyo de a san

san Pedro en secreto, bolvio su rostro a mirar sus dicipulos, y oyēdo solo todos, reprehēdo a Pedro muy duramente, diziēdo: Ve en pos de mi Satanas, escādalo me eres. Quiso dezir, ve en seguimiento mio adversario a la voluntad y ordenacion mia y de mi Padre, no quieras, yr delante de mi, dandome consejo, y enseñandome lo que yo tengo de hazer. Aunque yo no puedo recibir daño, ni impedimento de nadie, mas quāto es de tu parte, me eres escandalo: por que as querido resistir a la ordenacion de mi Padre, y a la salud y remedio del mundo, para lo qual conviene, q̄ yo padezca y muera. En esto que as pretendido, no sabes, ni entiendes las cosas de Dios. No sabes lo que es voluntad de Dios, y lo que conviene para gloria suya, q̄ es salvar el linage humano por el medio de mi cruz: sino las cosas, que son conformes a la voluntad y gusto del hombre, q̄ es, huyr cosas de pena y afrenta, y amar descanso y honra temporal. Con estas palabras reprehēdo Chriſto a san Pedro delante de todos los demas Apōstoles, y nos enseñō, como conviene, semejantes culpas que no iafaman mucho al culpado, aunque sean secretas, reprehēdellas delante de otros, quando la correccion a de ser provechosa para todos.

CAP. XXXXIII. Como la correccion es obra de grande amor, y de la humildad y compasiō, con que se a de hazer.

Enseñonos tambien Chriſto, como el reprehēder y corregir las culpas de los proximos, es obra de grāde caridad y amor, y grāde beneficio y misericordia, q̄ se haze al q̄ es reprehēdo. Esto nos descubrio, en q̄ a sus dicipulos q̄ mucho amava, como lo significo, quando les dixo: Como mi Padre me amō ami, os amo yo avosotros: a estos les reprehēdia sus culpas, y se las reprehēdia muchas veces, y cō palabras graves. Quādo contendierō, sobre qual avia de ser el mayor, los reprehēdo, declarandoles, como aquel era vicio de Gētiles. Y quādo estorvarō a los padres, q̄ no llegassen a el cō sus niños, se mostro enojado contra ellos, y los reprehēdo, diziēdo: Dexad los niños, no les impidays, el llegar a mi. Y quando les dixo, guardaos de la levadura de los fariseos y Saduceos, que fue, dezilles que se guardassen de su doctrina y de sus costumbres, y ellos pensaron, que lo dezia, porque no llevavan consigo panes suficientes para comer: los reprehēdo agramente, diziēdo: Hombres de poca fe, porque pensays q̄ digo esto, porque no llevays panes? No os acordays de los cinco panes, cō q̄ di a comer a cinco mil hōbres, y d los

Mat. 8.
Marc. 16

Mat. 26.

+

D. Chris.
bo. 30. in
c. 12. epis.
ad Heb.

D. Agus.
ser. 1. in
tract. de
bono dis-
cipline.

los siete, con que di de coimer a quatro mil? toda via teneys el cora-
 çõ ciego, y teniendo ojos, no veys, y teniendo oydos no oys? Y quan-
 do lo despertaron, por temor dela tempestad, los reprehendio, di-
 ziendo: Porque estays temerosos hombres de poca fe? Y quando lo
 despido dellos, para subirse a los cielos, les reprehendio gravem-
 te la dificultad y dureza tan grande, que avian tenido, en crecer los
 primeros testigos, que lo avian visto resucitado, y dieron testimonio
 dello. Quando un padre se despide de un hijo, o un amigo de
 otro, pa yr a partes remotas, entõces le descubre mas entrañable-
 mète el grãde amor, q le tiene, y se lo declara mas en las palabras
 en las obras: Pues en este tiẽpo y en esta coyũtura reprehede Chri-
 to a sus dicipulos, para declarar, que esta es obra de muy espedida
 caridad, y que con ella se justificava el inmenso amor, que les tenia. Y
 a los dicipulos mas amados, reprehedio mas, que a los otros. A san
 Juan y a Santiago, quando le pidieron la mano derecha y yzquierda
 en su reyno, los reprehendio, diciendo: No sabeys lo que pedis.
 Y quando le preguntaron, si pedirian castigo de fuego para los Sa-
 maritanos, los corrigio, diciendo: No sabeys de que espiritu soys.
 Y a san Pedro, quando le quiso impedir la pafsion, le dixo las pala-
 bras que arriba declaramos: Ve en pos de mi Satanas. Y quando en
 el huerto, por la grande tristeza se durmio, lo corrigio diciendo: Si
 non duermes? no podiste una hora velar conmigo? Desta manera
 reprehendio Chritto a sus dicipulos, que mucho amava. Sepamos
 pues, y consideremos bien, enseñados con la doctrina y exemplo de
 Chritto, que esta es verdadera caridad, y verdadero amor, reprehẽ-
 der al proximo sus culpas, para que se corrija dellas. Y en esto des-
 cubre un hombre su virtud, y que el amor que tiene a su amigo, es
 verdadero y de caridad, en que no le lifongea, alabandolo vanamẽ-
 te, sino que le reprehende y corrige sus vicios, para que se enmie-
 de dellos. Asfi dize san Chrysostomo: Si vieres a tu proximo y a tu
 amigo caido en algunos vicios, amonestalo y corrigele: porq la ver-
 dadera amistad en esto consiste, no en comer y beber juntos, q es
 tambien lo hazen los ladrones y homicidas, que se combidan, y
 men juntamente unos con otros: sino en que el amigo tenga cuyda-
 do del bien del amigo, y con sus amonestaciones lo aparte de aque-
 llas cosas, que lo llevan a la condenacion eterna, y le procure aque-
 llo, que le es provechoso, para que se salvẽ su alma. Por esto dize
 san Agustin, que David pedia a Dios bondad, y disciplina, que es vic-
 tud, y prudecia, y fuerza, para corregir a los subditos. Porque la bo-
 dad sin disciplina, que es sin cuydado de corregir a los culpados, no
 es verdadera bondad, sino madre de vicios: y la disciplina sin bondad
 torna

rnase crueldad. Y por esto pide la una y la otra, porque la bondad
 haze amable ala disciplina, y la disciplina haze, que la bondad sea ver-
 dadera, y carezca de culpa. Paraq la correccion q se da al proximo,
 sea desta manera verdadera caridad, y perfecta misericordia, y he-
 cha a imitacion dela caridad, con q Chro reprehendio a sus dicipu-
 los, y a todos los demas pecadores, a de procurar el q reprehende,
 guardar estos avisos. El primero, q quando se sintiere ayrado y eno-
 jado, y con pafsion, no corrija, ni reprehenda; sino que espere, hasta q
 teaga su coraçon quieto y sereno, y desapafsionado. En el entretã-
 to haga oracion a Dios, pidiẽdole esta mansedũbre y quietud, y la
 intencio pura, conq a de hazer la correccio para gloria de Dios y
 bien del culpado. Asfi lo advierte san Gregorio por estas palabras:
 El que a de corregir los vicios agenos, mire y examine primero su
 coraçon, si està ayrado y apafsionado, porque el que a de quitar cul-
 pas delos otros, no sea vencido del pecado dela ira y furor. Porq
 muchas vezes con color de justicia y de zelo recto cumple el hom-
 bre, lo que le pide la ira, y tiene por licito, lo que es pafsion, y pas-
 fa en la correccio los terminos dela justicia y de la razon. Procure
 tambien dentro de su coraçon humillar se, considerando los peca-
 dos, que en esta vida a hecho, y como a caido en culpas tan graves,
 como las que quiere corregir en su proximo: y que fino a caydo en
 ellas, a sido por la bondad y misericordia de Dios, y no por sus fuer-
 ças: porque si Dios lo dexara a ellas, la naturaleza corrompida, y el
 demonio, lo uvieran hecho caer en otras mucho mayores. Asfi lo
 amonesta el mismo santo, diciendo: Quando enseñamos o corre-
 gimos a los proximos, consideremos, que somos, o que fuymos ta-
 les, quales son aquellos, a quien corregimos, aunque por la gracia
 divina nos ayamos enmendado; para que tanto con mayor templã-
 ça y humildad corrijamos, quanto con mas verdad nos conoce-
 mos a nosotros mismos en aquellos, a quien corregimos. Y si no
 avemos caydo en tales pecados, no por esto nos ensobervezcamos
 porque la sobervia no nos haga peores, que si los uvieramos come-
 tido. Otro aviso que a de guardar es, que en su coraçon se compa-
 dezca del proximo, a quien corrige, considerando su miseria y su
 peligro: y conserve con el la caridad, deseando y pidiendo a Dios,
 que aquella correccion sea para bien de su alma. Asfi dize san Ili-
 dro: El q de verdad quiere corregir y sanar a su proximo, que està
 enfermo en el alma, corrijalo con humildad, y muevase con cõpas-
 sion del, y temiendo el comun peligro de caer en la misma culpa, q
 quiere enmẽdar en su proximo. Esta es condicion divina delos ver-
 daderos siervos de Dios, que mostrando en lo exterior severidad y
 zelo

D. Grego.
l. 26. Mo-
ral. c. 36.

l. 23. Mo-
ra. c. 34.

D. Isidor.
l. 3. de
summo bo-
no. c. 32.

zelo de justicia, quando corrigen y castigan, tienen interiormente el coraçon lleno de suavidad de verdadera caridad. Afsi lo nota *Grego.* san Gregorio diziendo: Muchas vezes los varones justos para corregir y refrenar a los malos, muestran en lo exterior severidad y rigor y dureza, y estan en lo interior ardiendo en fuego de caridad y amor con aquellos mismos que corrigen. Estos a vifos a de procurar de guardar el siervo de Dios, para corregir a su proximo y desta manera la correccion que hiziere, serà obra de excelentissima caridad y misericordia, y serà de grande provecho para su proximo: porque concurrira Dios con ella, para dalle eficacia. Y serà de gran fruto y merecimiento para su alma, y de grande gloria de Dios: porque en el se cumplira aquella sentençia del Sabio, que dize: Los que al malo lisongean, aprovando lo malo por bueno, seran malditos de Dios y de los hombres, y los que lo reprehenden y corrigen, seran alabados de Dios y de sus santos, y la bendiccion del cielo vendra sobre ellos: porque Dios en esta vida les comunicará abundantemente dones de gracia, y en la otra de gloria.

CAPITULO. XXXXIII. De los efectos de humildad y penitencia y aumento de virtud, que obra la reprehension en los que la reciben como deven.

VEAMOS agora de los exemplos de Christo los efectos, que haze la correccion en aquellos, a quien se aplica, y se quieren aprovechar della. Lo primero que haze es, humillar al hombre, porque le da a conocer su culpa, y sentirse por culpado, y conociendo su culpa, juzga, que merece castigo y pena por ella. Y afsi el proprio se reprehende y acusa y desprecia y condena a si mismo, viendo la grande pena, que merece por la ofensa, que hizo a Dios: y con esta humildad se dispone, para q̄ Dios le haga muchas mercedes y misericordias, cúpliendo lo q̄ Christo dixo, q̄ el q̄ se humilla serà ensalzado. Vino Nicodemus a Christo, a ser del enseñado, y descubrió su ignorancia y rudeza, q̄ tenia en las cosas espirituales, reprehendiolo el Señor, diziendo: Tu eres maestro en Israel, y ignoras aq̄tas cosas? Quiso dezir, siendo maestro del pueblo, y teniendo obligacion de enseñar y alúbrar a otros, no entiendes estas cosas, q̄ te digo, y q̄ son necesarias para la salvacion? Con esta reprehension Nicodemus se humilló, y alcanzó de Christo, que le diese el don de su santissima fe, y el zelo de su gloria. Y afsi de alli adelante fue dicipulo muy fiel de Christo, y se publicó por tal despues de la pasion, y perseveró hasta la muerte.

muerte. Vino el Regulo a Christo, y pidiole q̄ fuesse a su casa a sanar a su hijo enfermo. Reprehendiolo Christo, porque siendo suficiente testimonio para creer en el la escritura sagrada, y los milagros q̄ hasta alli avia hecho, no creia del, q̄ podia sanar su hijo, sin yr a su casa. Para los Indios q̄ sabian las escrituras, era bastante causa, para q̄ creyessen en Christo, ver cúplidas en el las cosas, q̄ del Mesias avia anuciado los profetas, y oyr su doctrina, q̄ con tanta fuerça movia los coraçones a la virtud: y para los q̄ no sabian las escrituras, eran suficientes motivos para creer los milagros q̄ el Señor avia hecho: y por esto có grã razon reprehedió este Regulo, y a los demas, q̄ en esta culpa le eran semejantes, diziendo: Sino veys prodigios y señales, no creays. Có esta reprehension lo humilló, y lo dispuso, para recibir el beneficio, q̄ le hizo, de sanalle el hijo, y otro mucho mayor que fue sanalle el alma con el dō preciosissimo de la viva fe, y santificalle toda la familia có este mismo don. Quando Christo subio a los cielos, reprehendio sus Apostoles, como avemos dicho, de la dureza q̄ avia tenido en creer su resurreccion: y có aq̄lla reprehension los limpió mas de las culpas passadas, y los humilló mas con el conocimiento de su flaqueza, y con el sentimiento y dolor de sus pecados: y có esta preparacion participaron en mayor abundancia los dones altissimos del Espiritu santo, q̄ con tan grande plenitud se les comunicaron. Este es efecto y fruto admirable de la correccion, q̄ se recibe bien, crecer con ella en humildad, y recibir en mayor abundancia dones y favores de Dios: q̄ es lo q̄ el Sabio dixo: El q̄ obedece a las reprehensiones, corrigiéndose las culpas, q̄ se le reprehenden, este tal viene a ser señor y perfecto poseedor de su coraçon. Quiere dezir, alcanza de Dios tanta luz, q̄ conoce muy claramente con ella, como la reprehension es limosna espiritual, y obra de mucha misericordia, y medicina muy saludable del anima, y singularissimo beneficio de Dios. Y alcanza tanta fortaleza, q̄ no se dexa llevar en sus acciones de pasiones, ni de apetitos naturales, sino q̄ có grãde facilidad y suavidad sigue las inspiraciones de Dios, y obedece a su divina voluntad. Otro efecto muy excelente de la correccion, q̄ se acepta como beneficio de Dios es, abrir los ojos de la alma, para q̄ conozca y vea có mas claridad las culpas proprias, q̄ antes no via, y los dones y beneficios de Dios, q̄ antes no estimava, ni conocia. Quando Chro dixo a los dicipulos, q̄ se guardassen de la levadura de los fariseos, ellos pensaron, q̄ les hablava del pan material, y q̄ les notava el descuydo, de no llevar panes consigo: reprehendiolos el Señor agramete aquel entedimiento tan grofiero y aquella poca fe, de adonde salia. Y dize el Evangelista, que con la reprehension vinieron a entender con claridad, q̄ el Señor

no hablava de levadura, ni de pan material, sino de la doctrina de los fariseos y Saduceos, que corrompia las almas. Y así con la reprehension les abrió los ojos del alma, para que conociesen su culpa, y falta de fe, y para que entendiesen las palabras del Señor. Quando el benditísimo Señor, despues de resucitado, se juntò con los discipulos, que yvan al castillo de Emaus; avièdo ellos descubierto su grandeza, y la gran falta de fe que tenian, reprehendiolos el Señor, diciendo: O hombres faltos de seso, y tardos para creer las cosas, que avian anunciado los profetas. No veys, que convino, que Christo deceiese estas cosas, y que por este camino entrasse en su gloria? Llamar a un proximo loco, por afrentallo y despreciallo, y quitarle la honra, es pecado grave, y en este caso dixo Christo: El que dixere a su proximo loco, digno es de fuego: que es ser digno de condenacion eterna. Mas dezille al proximo loco, quando por ignorancia y rudeza y falta de buen juyzio caydo en algùn grave pecado y error y se le dize, para dalle a conocer y sentir su rudeza y su pecado, y para humillarlo con el conocimiento de su miseria; y el que se lo dize, tiene auctoridad de maestro, o de superior, para corregillo, entòces no es culpa, sino caridad y misericordia. Y por esta razon, que es para dalle a sentir su ignorancia, y para humillarlos con el conocimiento de su culpa, les dixo Christo a estos discipulos: o hombres locos. Quiso decir, o hombres ignorantes faltos de buen seso, para sentir de las cosas, como se deve sentir, y faltos de buen juyzio, para juzgar dellas, como se deve juzgar. Y con esta reprehension les abrió los ojos del alma, y les dio luz, con que fuerò mirando las razones y testimonios, que avia para creer la resurreccion de Christo, y todos los demas misterios de su passion y de su gloria. Y así cobraron la fe firme de Christo, de que carecian, y crecieron en el amor y devocion del mismo Señor, que se les avia entibiado mucho en los coraçones, como lo confesaron despues, diziendo uno a otro: No veys como miètras nos hablava en el camino, y nos declarava las escrituras, nos inflamavamos con llamas de fuego divino, que nos alumbrava los coraçones con fe, y nos lo encendia con devocion? Este es el fruto de la correccion, alumbra los ojos del alma con el conocimiento de la verdad, y dalle a sentir y ponderar las cosas de Dios, como ellas lo merecen: que es, lo que el Sabio dixo: El castigo y la reprehension da sabiduria: haze que el hombre sea sabio y discreto, y tenga buen seso. Otro efecto de la correccion es, mover el alma a penitencia de los pecados, y sacarla de la muerte de la culpa, en que estava caida, a la vida verdadera de la gracia. Pecò Thomas por ser incredulo y pertinaz en su incredulidad, y dezila

y dezir, que no avia de creer hasta meter los dedos en los agujeros de los pies y manos de Christo, y la mano en la llaga del costado: apareciòle Christo, y reprehendiòle este pecado, diziendo: Dad aca Thomas vuestro dedo, y metedlo en estos agujeros destas manos, y mirad y experimentad bien, como estan horadadas; y dad aca esta mano, y metedla en este costado, y no querays ser incredulo, sino fiel. Quiso dezille, pues que no basta Thomas para que creays mi resurreccion, averlo oydo de tantos testigos dignos de fe, como son mis discipulos, sino que quereys vos mismo experimentalla con los sentidos, llegaos aca, y con dedos y manos tomad experiencia de la verdad: y de aqui adelante no seays tan duro y tan dificil para creer las cosas divinas. Con esta reprehension de Christo, y con el tacto interior del favor divino conocio luego Thomas su pecado de incredulidad, y salio del con la penitencia interior, y se mudò en algùn punto en otro hombre: de infiel se hizo fiel, de pecador justo, de ciego quedò alumbrado, y con los ojos del alma ilustrados y confortados con la viva fe passò por la humanidad de Christo, y penetrò hasta llegar a la divinidad, y creyò, que aquel Señor que tenia delante en forma corporal y visible de verdadero hombre, era juntamente invisible y eterno Dios. Y como lo creyò, así lo confesò luego, clamando con todo el afecto de su coraçon: Dios mio y Señor mio. Señor mio soys, y de todo el linage humano, porque lo redimistes, y sacastes del cautiverio del pecado, y vencistes la muerte y el infierno. Y Dios mio soys y de todo lo criado, porque teneys la misma divinidad de vuestro eterno Padre, segun la qual soys un Dios con el, criador y conservador de todas las cosas. Desta manera con la correccion se mueve el hombre, a tener aborrecimiento de sus pecados, y a hazer penitencia dellos, y alcanza la vida de la gracia, que avia perdido. Esto confiesa el Eclesiastico diziendo: Señal es de pecador y de pecador pertinaz, aborrecer la correccion, que le dan, mas el que teme a Dios, convièrtese a su coraçon. Quiere dezir, con la correccion entra dentro de su coraçon, y conociendo sus culpas, recibe de buena gana la correccion, porque ve, que por sus culpas la merece, y haze penitencia, con la qual se libra dellas. Este es grãdon de Dios, recibir de buena gana la correccion, y aprovecharse della, para conocer sus pecados, y humillarse por ellos, y hazer verdadera penitencia dellos. Y así lo pondera el mismo Sabio, diziendo: O que buena cosa es, que el hombre corregido muestre penitencia, porque así huyra el pecado voluntario. Quiere dezir, cosa es en sí muy buena y muy agradable a Dios con su gracia, y muy provechosa al hombre, recibir con voluntad buena y agradecida la correccion,

Ioan. 20.

Eccle. 21.

Eccle. 20.

reccion, que le dan, y mostrar que conoce, y se arrepiente de cora-
con por las culpas, que le reprehenden: porque desta manera
se cõ la humilde penitencia delos pecados passados, y con la gracia,
que se le da, resiste a las tentaciones, para no tornar a caer en ellas.

**CAPITULO XXXV. De lo que à de hazer el que
corrige, quando el pecador por su amonestacion no se quiere
enmendar, como y quando lo à de denunciar
al prelado.**

A Viendo Christo puesto a todos los hombres este mandamien-
to de corregir a su proximo, passã adelante, y dize: Y si el pro-
ximo corregido y amonestado en secreto de su pecado oculto,
no se enmendare, lo q̃ à de hazer el q̃ lo corrigio es, q̃ tome uno,
dos testigos, y se vaya a el, y delante dellos lo torne a corregir. Y
cõ todo esto no dexare el pecado, vaya a la Iglesia, que es al prelado
q̃ gobierna la Iglesia, y denuncielo, dãdole cuenta de todo lo q̃ passã
y el prelado le mande severamente, q̃ se corrija con pena q̃ fino lo
haze, lo à de castigar muy gravemete. Y sino obedeciere al prelado
dexado el pecado, y haziendo penitencia del, entõces lo castiguetã
dolo dela compaõia de los fieles, cõ la pena que llamamos excomu-
nion: que es pena terrible, y la mas grave de todas las cõfuras, quã
la Iglesia contra los pecadores. Lo que en esto quiere dezir Christo
segũ la declaracion comũ delos santos, es, q̃ si corregido el pecador
en secreto, no se enmendare, y toda via ay esperãça de enmienda, aũ
q̃ el pecado sea muy oculto, y sin daõ de tercero, sino de solo el pe-
cador q̃ lo cometio, y està en el; q̃ el q̃ lo corrigio, busque algun va-
ron prudente y bueno, o si le pareciere busque a dos, y deles cuenta
delo q̃ passã, y vayase cõ ellos al proximo, q̃ està en pecado, y todos
juntos le amonesten, y exortẽ a q̃ se enmiende. Esta diligẽcia se haze
para q̃ el pecador viendo se reprehendido de tantos, entiẽda y sientã
mas la gravedad de su pecado, y se averguẽce y cõfunda mas del, y se
mueva cõ mas eficacia a corregillo, y a hazer penitencia del; y assi lo
q̃ no pudo hazer uno a solas, lo hagan dos, o tres juntos. Tambiẽ se
haze esta diligẽcia de traer testigos, para q̃ si el pecado se denunciare
al prelado, aya quiẽ testifiq̃, como se hizo cõ el la correcciõ, y amos-
nesticõ evãgelica, y q̃ con todo esto no se corrigio. Y aũq̃ es ver-
dad, q̃ es algun daõ para la fama y buẽ nõbre del pecador, manifi-
star a uno, o a dos su pecado secreto, mas importa mucho mas el biẽ
de su alma, q̃ se pretende: y assi pide la caridad, y lo quiere Dios, q̃
se haga

se haga este daõ en la honra y en la fama, porq̃ su alma salga de pe-
cado, y no se pierda. Esta diligẽcia se à de hazer, quãdo ay esperãça,
q̃ con ella el pecador se enmendarã, y sino ay tal esperãça, no se à de
hazer. Y si hecha esta diligẽcia el pecador no se enmienda, y ay espe-
rãça, q̃ diziendolo al prelado, y siendo del corregido, se enmendarã:
entõces se à de dezir y denunciar al prelado como a juez, q̃ està en
logar de Dios, el qual procurarã su remedio. Mas sino ay esperãça
q̃ diziendolo al prelado, y siendo del corregido, q̃ el pecador se enmẽ-
darã, sino antes se entiende, q̃ se pararã peor, porq̃ viẽdo se denun-
ciado se endurecera mas, y perderã mas la verguença a Dios, y a los
hombres: entonces siendo el pecado secreto, y en daõ solamente
del pecador, no ay necesidad ni razon para denunciallo al prelado
sino encomẽdallo a Dios, para que por su misericordia lo cõvierta.
Mas si el pecado no es secreto, sino publico, q̃ lo sabe la mayor par-
te dela vezindad, donde el pecador vive, o ay infamia manifesta
del en el pueblo; entonces aunque no aya esperãça, de que se en-
mendarã, se à de dezir y denunciar al prelado, que manda que le
denuncien todos los pecados publicos, para que lo castigue, y con
el castigo quite aquel escandalo, y ponga temõr y escarmiento a
õtros. Tambien quando el pecado aunque sea muy secreto, no es
solamete en daõ del pecador, sino tambiẽ en daõ de õtros, porq̃
el pecador quiere herir, o lastimar a alguno, o quitalle la hazienda, o
la fama, o no quiere restituyr lo q̃ deve, o es miẽbro de alguna comu-
nidad, o de alguna familia hõrada, o de alguna religiõ, o monesterio
y de su pecado se puede seguir alguna infamia, o corrupcion de co-
stũbres, o otro daõ a los õtros con quiẽ vive; en tal caso, aũque no
aya esperãça q̃ el pecador se enmendarã, se à de denunciar su pecado
al padre de familias, o al amo, o al Prelado, y superior, q̃ lo tiene a su
cargo, para q̃ impida aquel daõ, que fino se ataja, se puede seguir.
Y aunque el pecador por denunciallo pierda fama y honra, es muy
justo, que la pierda, porque no haga daõ a õtros. Y pues el es cul-
pado, y los õtros inocentes, es muy conforme a justicia y a caridad,
que el sea castigado en su persona, y en su honra, en quanto fuere
necesario, para impedir el daõ espiritual, o tẽporal delos que no
tienen culpa.

Mas afe de advertir una cosa, que da mucha luz a esta materia, y
escusa muchas dificultades y trabajos, a los que an de corregir: y es
q̃ si el hombre fiel q̃ sabe el pecado de su proximo, no tiene esperã-
ça probable, q̃ con su correccion lo remediarã, ni q̃ por su dicho el
pecador se moverã a dexar su pecado, y hazer penitencia del: y en
tiẽde q̃ el superior del tal pecador, que sea padre, q̃ amo, q̃ prelado,

lo podra corregir y remediar: y que es hombre bueno y prudente, que no procedera luego a publicar aquel pecado, ni a hazer castigo publico del, sino que como Padre secretamente lo corrigira y enmendará, y le pondra remedio conveniente: En tal caso, sin amonestallo el primero, y sin traer testigos, lo puede dezir, y denunciar al tal superior. Y la razon desto está clara, porque el fin que se pretende, en que la amonestacion secreta y el traer testigos, preceda a la denunciacion, que se a de hazer al prelado como a juez, es, porque ay esperanza, que con la amonestacion secreta se corrigira, y porq el superior no haga castigo publico del delito, sin que se hagan primero las amonestaciones secretas: y en este caso cesia todo esto, por que el que sabe el delito, no tiene esperanza probable, que con la amonestacion lo remediará, y cree con justa razon, que el superior no a de proceder luego a hazer castigo publico del pecador, sino a corregillo y enmendallo secretamente y con amor de Padre. Y así está claro, que lo puede dezir al principio al superior, que aprovechará, y no dañará, sin tomar en vano el trabajo de corregillo, y traer testigos. Y desta manera cumple muy bien el precepto dela correccion fraterna, haciendo por medio del superior, lo que por si no puede, que es corregir y enmendar el pecador. Y quando el pecado fuere no solamente en daño del pecador, sino tambien en daño de otros, como lo es en los casos que avemos declarado, entonces el que debe el tal pecado, si vee que por si no lo puede remediar, o tiene con justa razon duda dello, está obligado a dezirlo a quien lo remediará. Y no aviendo otro, que con certidumbre y eficacia lo pueda remediar, sino el padre, o el amo, o prelado, o otro qualquier superior del culpado, puede y deve dezirselo, para que con caridad y vigilancia lo saque del pecado, y impida los daños, que del se pueden seguir. Esta es doctrina comun de los santos y doctores teologos, la qual enseña santo Thomas por estas palabras: El que sabe algun pecado del proximo, y no sabe que por si lo podra suficientemente remediar, y entiende, que el prelado, que es hombre piadoso y diligente, lo remediará mejor, licitamente solo puede luego dezir: y hazer esto, sin q preceda la amonestacion, no es contra el ordē del Evangelio, porq no lo dize al prelado como a juez, sino como a Padre, para que remedie el pecador. Esto dize el santo, q se puede hazer, quando el pecado no es en daño de tercero, mas quando es en daño de tercero entōces declara, que no solamente es licito, sino q es necesario hazer lo así. Y dizelo por estas palabras: Quando el pecado oculto es en daño corporal, o espiritual de los proximos, y el que sabe el pecado no cree firmemente, que con la amonestacion secreta podra im-

D. Tho.
qualibeto
1.1.4.13.

D. Tho. 22.
q. 33. ar. 7.
1. 70. 4. 1

pedir

pedir aquel daño; entonces conviene, que luego lo denuncie al superior, para que impida aquel daño, y ponga remedio al pecador. Lo mismo afirman los demas santos y doctores, que se puede y deve hazer en estos casos. De aqui se sigue, que no solamente exercita el hombre esta obra de caridad y misericordia, quando el por si mismo corrige al proximo, que está en pecado, y con su amonestacion lo mueve a penitencia, y lo saca del; sino tambien la exercita, y merece mucho delante de Dios, quando el pecado del hijo, que el no puede corregir, lo dize al Padre, para que lo corrija, y el del criado, al amo, y el del subdito, que el no puede impedir, lo dize al superior, que lo impida. Porque en estos casos concurre como instrumento de Dios a aquella buena obra de misericordia, y al efecto santo dela conversion del pecador, y participa del fruto y merecimiento della. Y así le pertenece, lo que Santiago dize: El que hiziere, que el pecador se convierta del camino errado de perdicion que llevaba, y se buelva al camino del cielo, salvará el alma del pecador, y la librará dela muerte eterna, y cubrira la muchedumbre de los pecados. Quiere dezir, como ya avemos advertido, que con aquella obra de misericordia alcançará de Dios para si y para su proximo el don dela penitencia, y el aumento y la perfeccion della, con la qual se perdonan los pecados, y también las penas por ellos devidas.

Algunos hōbres carnales piensan, que el dezir el pecado del proximo a su padre, o amo, o a su padre espiritual, o a su prelado, que es hazer mala obra al proximo, y que es cosa contra caridad: y engañan se mucho en esto. Porque el callarlo, y no dezirlo, el disimularlo, y no denunciarlo, aquello es mala obra, que se haze al proximo, y cosa contraria ala caridad, que le devemos: porque es dexallo morir, y perecer, sin dalle remedio, y es culpa y omision de enemigos, y de pechos agenos de misericordia: como lo seria, ver al proximo ahogarse en un rio, y no sacallo pudiendo, o ver que se le ardia la casa, y la llama envestia en el, y no apagalla, pudiendolo hazer. Mas el dezir la culpa del proximo al padre, o al amo, o al prelado, para que lo corrija, y lo saque della, es obra que se le haze muy buena, y muy saludable, y de summo provecho, y es caridad muy grande, que se usa con el, y es hecho de verdaderos amigos, y testimonio de coraçones llenos de misericordia. Así lo advierte san Agustín por estas palabras: Si vieredes a vuestro proximo cometer algū pecado, y no basta vuestra amonestacion para sacallo del, dezirlo al prelado, para que lo cure. Y no pēseys que es esta obra de hombres de mala intencion, o faltos de caridad: porque antes dexar a vuestros

D. Bonav.
Luca. 7.
D. Anton.
m. p. 2. ti.
9. c. 6. §. 4
Innocē. 3.
c. qualiter
& quando.
de accusa.
Ricard. 4
d. 19. a. 3.
q. 1. Ser=
son Alpha
34. l. i. c.

Cap. 5.

D. Augu.
in regu. 3
c. D. Th.
22. q. 33.
a. 8. ad. 4.

tros

tros hermanos en pecado, y no denunciallos a los superiores, q̄ los corrijan, es obra de hombres malos y agenos de caridad, porq̄ esto es, callando dexar a su hermano perecer. Y pruevalo por un simil, diziendo: Si el proximo tuviese una grave herida, que lo yva matando, y el la escondiese al medico por temor de la cura, claro està, q̄ seria caridad descubrillo al medico, para que lo curasse, y que no descubrillo, seria crueldad. Pues quanto mas estando el proximo enfermo y llagado en el alma con el pecado mortal, que lo aparta de Dios, y lo haze enemigo suyo, y lo lleva de la muerte de culpa a la muerte de condenacion eterna, y que estàdo assi enfermo, quiere encubrir su enfermedad al padre espiritual, o al prelado, o superior, que lo à de curar y remediar, sera grande crueldad, dexallo assi perecer, sin descubrillo? y el manifestallo, a quien lo cure y lo remedie y lo sane, serà obra de grande caridad y misericordia?

CAP. XXXXVI. En que se declara, como todas las obras de misericordia espirituales se exercitan muy perfectamente en el ministerio de oyr confesiones.

ESTAS son las obras de misericordia que pertenecen a este lugar, las demas remitimos a otros lugares, como avemos dicho. Lo que nos resta advertir es, q̄ aunque ay muchos officios y ministerios, en los cuales se exercitan cõ admirable fruto y merecimiento estas obras de misericordia; mas ninguno ay, dõde se exerciten mas propria y mas particularmente y con mayor eficacia, q̄ en el officio y ministerio divino de oyr cõfessiones. Quãdo este officio se haze como conviene con zelo y espiritu de Dios, y no por intereses temporales, ni por respectos humanos, sino por ganar almas a Christo, cõcurrẽ en el todas estas obras de misericordia, y todas se exercitan y se ponen en practica cõ grande gloria de Dios, y provecho de las almas. Aqui se enseña los ignorates: porq̄ entre los penitentes unos ay q̄ no sabẽ las cosas necessarias para la salvaciõ, q̄ son los ministerios de la fe, y los mãdamiẽtos divinos: otros, q̄ no saben las obligaciones de sus estados y officios; y otros, q̄ no sabẽ como an de orar y meditar, ni los medios con que an de alcãçar las virtudes: y todas estas cosas se las enseña el buen confessor. Y aunque en el officio de predicar, se enseña a questeas cosas al pueblo, mas como se habla en general, no se perciben tambien, ni se aplicã tan sufficientemente como pide la necesidad de cada uno: mas en la confesiõ, como el penitente

nitente descubre su ignorancia, y està atento a lo q̄ le dizẽ, y las cosas se le enseñan en particular, y conforme a su capacidad y necesidad, q̄da mejor enseñado, y mas instruydo, y con mas luz de lo que le conviene saber. Aqui se da consejo al que lo à menester; porq̄ el penitente representa al confessor las dudas, que tiene acerca de su estado y de su vida, y de su officio, y de sus consuelos y desconsoles, y de sus tentaciones y virtudes, y de sus escrupulos y temores: y el cõfessor le responde con claridad y distincion, y le quieta las dudas, y le da consejos saludables, y le quieta la conciencia, y la encaõna en lo que mas le conviene. Aqui se da consuelo al triste: porque al confessor es, a quien con mas libertad y claridad los hõbres descubren sus tristezas y trabajos y tribulaciones y penas; y el cõfessor siervo de Dios, cõ razones fundadas en la providencia y amor y misericordia de Dios y en sus divinas promessas los cõsuela, y conforta, y anima, y embia en grãde manera cõsolados y alõtados para lo bueno. Aqui se corrige el pecador: porq̄ aqui es dõde se le reprehendẽ sus pecados, y se põderã sus culpas, y se afeã sus delitos; y dõde el se humilla, y se rinde, y se subjeta a la correcciõ, y obedece a lo q̄ le mandan. Aqui ay muchas ocasiones, para perdonar las injurias: porq̄ el buen cõfessor a muchos à de negar la absoluciõ, porque no vienen con la disposicion q̄ es necessaria, o porq̄ no quieren dexar las ocasiones y malas costumbres, ni perdonar las injurias, o porq̄ no an restituydo ni cumplido las obligaciones de su estado y officio ni ay seguridad, que adelãte las cumplan: y muchos à de dexar enojados, porq̄ siẽdo reprehendidos, y no queriẽdose ellos humillar an de sentir mucho la reprehensiõ, y levantar se cõtra el medico, que los quiere curar: y a muchos sin confessallos, à de lastimar y turbar, quitandoles las mugeres, cõ quiẽ ofenden a Dios, y los compañeros, q̄ tenian para su maldad: y con todos estos q̄ le seran cõtrarios, y sin culpa suya le ofenderan, à de usar de misericordia, cõpadeciẽdose dellos, y los à de amar y perdonar muy de coraçõ. Aqui se sufren los proximos molestos y pesados, y los apasionados: porque unos penitentes son muy ignorantes, y no saben confessarse, y es necesario preguntalles todo lo q̄ an de dezir: otros son muy rudos y aunque se les dize la cosa muchas vezes, no la perciben: otros son dificiles, para dezir los pecados, y los escusan, y esconden y niegan, y es menester artificio del cielo, para sacar selos: otros se cõtradizẽ, y no tienẽ constãcia en lo q̄ confessan, ya afirmã una cosa, ya la niegan, y no sabe el confessor lo que à de juzgar: otros son muy prolixos, y hazen perder tiempo con cosas impertinentes: otros son muy escrupulosos, y no se quietan cõ todo lo q̄ se les dize: otros son muy

muy libres y atrevidos, y contradizen y repugnan a lo que el confessor les dize: otros vienen muy duros, y estan como insensibles, q̄ por mucho que les digan, no entra en ellos sentimiento de los peccados: y a todos estos el confessor los à de sufrir con grande paciencia, y los à de esperar con mucha longanimidad, y los à de tratar con amor y piedad, y les à de hablar con blandura y suavidad, y se les à de mostrar benigno y afable. Porque si los trata con aspereza, y les habla con enojo, se exasperan, y indignan, y se entristecen, y se cierran: y asì se empeoran, y quedan mas inhabiles para confesarse, y menos capaces de remedio. Pues el orar por los proximos, donde mas lo à de exercitar el buen sacerdote, que confesando? porque allí conviene, encomençando a oyr la confesion, levantar el corazón a Dios, y pedirle luz y favor, para sí, y para aquel alma. Y continuando la confesion, continuar los gemidos y sospiros a Dios, y mirallo siépre presente, pidiendole ayuda, para mover aquel alma y encaminalla en su santo servicio: porque sin su ayuda nada podemos hazer, ni dezir, ni pensar, que sea bueno, y mas para un efecto tan sobrenatural, como es convertir un peccador.

CAP. XXXXVII. En que se explica, quan agradable a Dios, y de quanto merecimiento el oficio del confessor, por cumplirse en el por modo tan excelente las obras de misericordia.

DESTA manera en el oficio y ministerio de oyr confesiones y administrar el sacramento de la penitencia, se exercitan todas las obras de misericordia espirituales, y se exercitan por un modo mas eminente, que en otros ministerios. Porque todas se ordenan a dar el sacramento legitimamente y como conviene, y asì todas ellas mediante la absolucion, que es la forma del sacramento, tienen verdadera y sobrenatural eficacia, con la qual facan el alma del abito de tantas miserias, quantas culpas à cometido, y le dan la salud espiritual, y los tesoros de la gracia y virtudes, y el derecho a la felicidad eterna. Pues si exercitar una sola obra ordinaria de misericordia espiritual, es cosa de tanto valor y merecimiento, y tan agradable a Dios, y de tanta gloria para su divina magestad, como avemos declarado: que será exercitar tantas juntas, y por modo tan excelente y tan eficaz? Si reducir un alma a su criador, es entre las obras divinas la mas divina, como dize san Dionisio: que oficio tan divino es aquel, con el qual cada dia se reduzen muchas almas a Dios? Si

ganar un alma perdida, y ganalla para Christo, que la criò y redimio, es summa ganancia; que oficio tan ganancioso y tan provechoso es aquel, donde cada dia se cobran y se ganan tantas almas perdidas? Si es cosa muy gloriosa alegrar los Angeles del cielo, y todos los bienaventurados, con la conversion de un peccador, que haze penitencia; porque como dixo el Señor: gozo ay en los Angeles de Dios por un peccador, que haze penitencia. Y sobre todo si es cosa felicissima, alegrar el alma de Christo con un nuevo gozo de gloria accidental, porque verdaderamente se alegra con la conversion de las almas, como lo declarò el mismo Señor, quando los dicipulos le dieron cuenta del fruto, que avian hecho en ellas: porque en aquella misma hora, como dize san Lucas, se alegrò mucho con su espíritu santissimo, y mostro el gozo interior con señales exteriores, y dando gracias al eterno Padre: y la causa deste gozo fue la conversion de las almas, que sus dicipulos hazian por medio de la fe y de la penitencia, como lo explica san Cirilo, diciendo: Mirò el Señor las muchas almas, q̄ se ganavã con la virtud y poder del espíritu santo que avia comunicado a sus dicipulos, y alegrossse de los efectos, que el Espíritu santo obrava en las almas; porque como amador grande de los hombres tenia por materia y motivo de alegría la conversion de los peccadores, q̄ andavan errados. Sièdo esto asì, que con la conversion de los peccadores se alegran los Angeles y los bienaventurados, y se goza el alma de Christo; que ministerio tan glorioso y tã provechoso es el del buen confessor, con el qual cada dia con tantas conversiones de peccadores, alegra todos los moradores del cielo, y causa nuevo gozo en el alma beatissima de Christo? Quando un predicador, con un sermón en que à gastado seys dias de estudio, convierte cinco peccadores, moviendolos à mudança de vida, se tiene por grande hazienda, y por insigne hazaña, y esto haze con harta ocasion y peligro de envanecerse con la alabança y aplauso de los hombres, q̄ admiran y alaban al predicador por semejantes conversiones publicas: quanto mayor hazienda es, y mas señalada hazaña que un cõfessor convierta cada dia cinco peccadores, y les haga mudar la vida con el sacramento de la penitencia? y esto sin ocasion ni peligro de envanecerse, porque como son obras secretas, ni los hombres las alaban ni admiran, ni las saben. Esta fue la causa, que muchos santos prelados y grandes predicadores se ocupavan mucha parte de tiempo del oficio de gobernar y predicar, por atender al ministerio de confesar: porque les avia Dios dado a sentir, lo mucho que con este ministerio se aprovechavan las almas, y el mismo Dios era glorificado, y lo mucho que ganava el siervo de Dios, que

Luc. 10.

D. Cyrill.
Luc. 10.
in Cat.

in Cat.

in Cat.

Syrus in
Novemb.

que fielmente lo exercitava. El bienaventurado san Edmundo, ^{San} do Arcobispo Cantuariense, como en todas las demas virtudes se mejord, assi crecio en la estima del oficio de oyr confesiones, y en la vigilancia y cuydado grande, con que exercitò este santo ministerio. Oia muchas confesiones de gente pobre y miserable, y hazia esto el santo Arçobispo con tanta gana y promptitud, que si yendo de camino, llegava a el algun hombre baxo y pobre, a pedille que le oyese de confesion, se apeava de la cavalgadura, y hazia parar su gente, y se detenia, oyendo aquella confesion. Y no se escusava, ni por la importunidad del tiempo, o incommodidad del lugar, sino que luego cumplia con el desseo y devocion, del que le pedia la confesion. El bienaventurado san Hugo Obispo Graciano-politano, entre las ocupaciones de su obispado tuvo por muy principal esta de oyr confesiones, y trabajò mucho en ella: y era pacifissimo en oyllas, y en sufrir los penitentes, y movialos a gran contricion, con las muchas lagrimas, que oyendo los pecados derramava, que eran a vezes tantas, que bañavã los cabellos y el rostro del penitente. Esta estimacion tenian estos santos prelados deste ministerio, y con este cuydado lo exercitavan. Veamos lo que del sentian, y el amor que le tenian algunos santos grandes predicadores.

Guidopri.
Surius in
Aprili.

Flamini.
Castillop.
2. 6. 5.

Castillo. p.
2. 1. 1. c. 8.

In hystor
minor. p.
2. 1. 4. c.
36.

El bienaventurado Henrico Suso, tambien religioso de santo Domingo, varon excelentissimo y muy admirable en la santidad de vida y en el oficio dela predicacion Evangelica, siendo tan grande el fruto que hazia con sus sermones, que con dificultad se podra explicar, se dio mucho al ministerio de oyr confesiones: y no solamente oia confesiones de gente devota, sino tambien de grandes pecadores, y de gente perdida, que se queria reducir al servicio de Dios. En la religion de san Francisco ovo un santo frayle, llamado fray Antonio, natural de Segovia, varon de grande espiritu y de muy perfecta virtud, y muy grande predicador, y juntamente con la predicacion se exercitava mucho en oyr confesiones. Descubriole Dios a este santo el grande fruto, que se hazia por medio

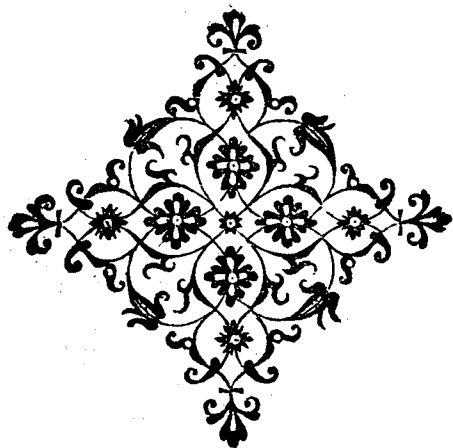
de las confesiones, y tuvo con esta luz divina tan grande amor a este ministerio, y tanta estimacion del, que dezia muchas vezes: Si Dios me lleva al cielo, y estando en el cielo, se me diese licencia para ello, sacaria el un pie fuera del, para oyr confesiones de pecadores, por ayudalles con este medio a la salvacion de sus almas. Esto dixeron, y sintieron estos santos deste sagrado ministerio de confesar, y con esta voluntad y diligencia tan grande lo exercitaron.

Grande misericordia haze Dios a los sacerdotes, que les da talento de sabiduria y prudencia y virtud para este oficio, y juntamente con el talento les da voluntad eficaz para exercitallo, y trabajar en el con cuydado y perseverancia y fidelidad. Singularissimo beneficio les à hecho Dios en esto, y grande prenda les à dado Dios de su salvacion, y muy copioso fruto de merecimientos an de llevar desta vida ala eterna. Porque à hombres buenos y ministros fieles, que tantas almas reduzen al amor de Christo, y tantas conservan en su gracia por medio deste sacramento, no à de dexar Christo de hazelles particulares favores, mirar por sus almas, comunicalles copiosamente su amor y su gracia, y conservallos en ella. Y hombres que cada dia exercitan por Dios tantas obras excelentissimas de misericordia espiritual, cierto està, que as de tener grande abundancia de merecimientos, con que alcancen altissimo premio de bienaventurança en el reyno de los cielos. Y tambien es incomparable el beneficio, que Dios haze a los Christianos, en dalles sufficientemente ministros deste sacramento fieles, y que con pureza y vigilancia lo exerciten. Porque aunque ay muchos remedios exteriores, ordenados por Christo, iunpor tantissimos y eficazissimos para la salud de las almas, y de los quales pende la bondad y pureza de la vida Christiana, y la cõservacion della; ninguno ay mas importante y eficaz para ello, que tener suficientes ministros deste sacramento, que con santidad y diligencia lo exerciten. Porque con este sacramento se repara la vida de los Christianos, que con pecados se yva arraynando y perdiendo: con este se conserva y aumenta en su vigor y hermosura la virtud de los Christianos verdaderos siervos de Christo: con este se purifica el alma, para que todos los exercicios de virtud y santidad, que pusiere por obra, sean provechosos y meritorios: con este se dispone, para participar copiosissimamente de los frutos del santissimo Sacramento del altar, y recibirlo muy amenudo. Y assi aviendo ministros idoneos y cuydadosos y en copioso numero deste divino Sacramento, florecera en grande manera la religion Christiana-

Christiana, y la fantidad de la vida, y abundará la Iglesia en todo: y
 gar de mucho numero de varones justos y santos. Y así lo que la
 santa Iudich dixo a los sacerdotes del testamento viejo, con mayor
 razon y fundamento lo podemos dezir a los sacerdotes del testa-
 mento nuevo ministros deste sacramento: Vosotros soys presbiteros
 del pueblo de Dios, de vosotros pende el alma de todos los hijos
 deste pueblo. Quiso dezir, de vuestra vida y exemplo y de vuestra
 doctrina, de vuestro oficio pende la salud y vida temporal y eterna
 y amonestaciones, y con el ministerio sacerdotal confortad los coraçones
 de todos, levantádlos, a que pongan todo su amor y confianza en Dios.

Indi. 8.

*



TRATADO

TRATADO SEPTIMO DE LA VIRTVD DE LA religion, que nos enseña a honrar a Dios: y de los exercicios divinos, que a esta virtud pertenecen, y de los exéplos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

CAPITVLO. 1. *En que se declara, en que consiste la virtud de la religion, y con que cosas honra y reverencia a Dios, y como nos la enseñò Christo nuestro Señor.*

LA RELIGION es una virtud, con la qual el hombre da a Dios la honra y reverencia que le deve, y ordena las acciones interiores de su alma y exteriores de su cuerpo a este fin de venerar y reverenciar a Dios. Por ser Dios quien es, por la infinita perfeccion y excelencia, con la qual lleva infinita ventaja a todo lo criado, deve el hombre a Dios particular honra y reverencia. Y por ser Dios criador y governador y Señor supremo y absoluto de todas las cosas, deve el hombre a Dios servicio especial. Y esto pertenece a la virtud de la religion, dalle a Dios esta honra y reverencia, con la qual reconoce y confiesa aquesta su infinita perfeccion y excelencia: y dalle a Dios este servicio, con el qual protesta la subjeccion, que le deve, como a primer autor y principio de todas las cosas, que tiene el supremo dominio y gobierno de todas ellas. Y es virtud moral, y la mas excelente de todas, porque aunque no tiene a Dios por objeto inmediato como lo tiené las virtudes teologales, mas tiene por objeto la reverencia y el culto y servicio, que inmediatamente se dan a Dios. Y porque mientras la materia y el objeto, que mira la virtud moral, es mas cercano y conjunto a Dios, tanto la virtud es mas aventajada, por esso la virtud de la religion, que tiene por oficio honrar y venerar inmediatamente a Dios, es la mas excelente de las virtudes morales. Y a ella pertenece ordenar las obras interiores y exteriores de todas las virtudes, para dar

D. Th. 22
4. 81.

D. Aguf. l. 12. de Trinit. c. 14.
 dar esta honra y reverencia a Dios, reconociendolo, y venerandlo como a Señor de infinita grandeza y perfeccion, y criador de todas las cosas. Honramoslo y veneramoslo interiormente con el coraçõ que es, como dize san Agustin, honrallo con la fe y esperança y con caridad, creyendo cosas dignas de quien el es, que tiene infinito poder y bondad y sabiduria, y que es criador y governador de todo el universo: y dando credito a todo lo que à revelado a los hombres en su santissima ley, y esperando y confiando en el, como en señor, q̃ nos puede y quiere librar de toda miseria, y hazer perfectamente bienaventurados: y amandolo como a infinito bien y digno de summo amor. Desta manera la virtud de la religion nos mueve, a honrar y reverenciar y venerar a Dios con las virtudes Teologales. Honramos lo también interiormente con la devocion, con q̃ nos dedicamos a el, y todas las cosas de su servicio las hazemos con voluntad muy prõpta y muy entregada a hazer su voluntad: y también con la oracion mental, con que lo invocamos como autor y dador de todo bien. Honramoslo y reverenciamoslo exteriormente con la lengua, confesandlo y manifestando su infinita grandeza y perfeccion, y el ser, y todos los demas beneficios, q̃ del avemos recebido, y alabandolo, y dandole gracias, y invocando su nombre y su ayuda y su virtud, justificando su verdad y fidelidad, y ofreciendole votos. Honramoslo también exteriormente con el cuerpo, adorandolo, prostrandonos delante del, celebrandole fiestas, ofreciendole sacrificios, reverenciando sus sacramentos, y todas las cosas sagradas. Y reverenciamoslo con la hacienda, dandole ofrendas y oblaçiones, y ofreciendole primicias y diezmos para sustento de sus ministros, y ornato y servicio de sus Iglesias. Estas son las cosas, que pertenecen a la virtud muy excelente de la religion, las quales Christo nos enseñò con su exemplo, y con los testimonios de su sagrado Evangelio.

Mat. 22.

Enseñanos, que devemos dar a Dios el culto y servicio de religion, que le devemos: porque quando los dicipulos de los fariseos con los Herodianos vinieron a preguntalle, si era licito dar el tributo a Cesar, el benditissimo Señor tomò en su mano el dinero del censo, y preguntò, cuya es esta imagen, y este letrero, que està en esta moneda? Respondieronle, de Cesar: entonces dixo esta sentençia digna de su infinita sabiduria: pues dad a Cesar, lo que es de Cesar, y a Dios, lo que es de Dios. Que fue dezir, vosotros confesays, que teneys moneda de Cesar, que tiene el imperio, en lo qual significays, que estays sujetos a el, y que soys gobernados y defendidos por el, y por esto en la moneda, que por su mandamiento batis, y usais, poneis su figura y su nombre; pues lo que

por estos beneficios que recebis de Cesar, le deveys, pagadsele. No afirmó Christo expresiamente en estas palabras, que era licito dar el tributo à Cesar, mas coligese muy bien de su respuesta. Porque no siendo cosa contraria a la religion y ley de Dios, aunque no se le deviera, licito era, por evitar mayores incõvenientes y daños, y por conservar la paz, dalle lo que no se le devia. También era licito, porque aunque es verdad, que el señorío que entonces tenía los Romanos en el reyno de Israel, entrò por tyrania: porque estando discordes los dos hermanos Aristobolo y Hircano, queriendo cada uno para si el Pontificado y el reyno, el Hircano pidio favor a Pompeyo capitan Romano, que sujetò muchas provincias al imperio. Y viniendo Pompeyo conquistò el reyno de Israel, y poniendo al Hircano por summo pontifice, dexò el reyno sujeto y tributario al imperio de los Romanos. Y esta subjeccion y captiverio passò sesenta y un años antes del nacimiento de Christo. Despues vino Julio Cesar, y alçosse tyranicamente con todo el imperio, y los Cesares y emperadores Romanos que le sucedieron, quedarò con el señorío de todo el reyno de los Judios. Y como los gobernavan y defendian, y con voluntad de todo el reyno recebiã muchos beneficios de los Romanos, aunq̃ el principio del imperio y subjeccion al imperio fuesse con Tyrania, pudieron concurrir algunas causas y razones, por las quales se le deviesse al imperio alguna satisfacçion y recompensa de los beneficios, q̃ voluntariamente del avian recebido: y este era el tributo q̃ pedian. Y asì por estas razones, que son, o porq̃ fuesse devido, o por bien de paz, era licito dar el tributo a Cesar. Y aviendo Christo significado esto, dize luego lo q̃ el principalmente pretendia enseñar y persuadir: Y dad a Dios lo que es de Dios. Dadle a Dios el alma q̃ es suya, y tiene su imagen, dadle todo el servicio y toda la honra y reverencia, que le deveys, como a Dios de infinita magestad, y como a criador y governador y summo Señor de todas las cosas, y de quien aveys recebido todo el ser y bien que teneys. Dadle el entendimiento, creyendo y pensando en el, y dadle la voluntad, amandolo, y esperando en el, y ordenando con prompta y alegre voluntad todas las cosas para honra y gloria suya, y temiendo y huyendo toda ofensa de su divina magestad, y adorandolo y reverenciandolo con el coraçõ y con todas las potencias y sentidos del cuerpo, y ofreciendo vuestra hacienda, para todas las cosas de su servicio, pagãdole sus diezmos y primicias, y todo lo demas, q̃ le deveys. Desta manera con esta breve sentençia cõprehendio Chro todo el servicio y culto de religion devido a Dios, y nos enseñò y mandò, que fielmente se lo pagallemos.

Genebrardus in Chrono. anno mundi 4054.

CAP. II. Como el principal culto y servicio cō que Dios quiere ser honrado, es el interior, y aquel culto exterior solamente le agrada, que nace del interior.

ENseñonos tambien Christo, que aunque avemos de dar a Dios todo el servicio y culto, q̄ le devemos de alma y cuerpo y de vida; mas q̄ el principal servicio, y el q̄ mas quiere y estima es el interior del alma: y que deste interior à de nacer el exterior, q̄ le à de ser acepto y agradable. Esto declaró, quãdo hablando cō la Samaritana, dixo: Venida es la hora, en la qual los verdaderos adoradores adorará al Padre celestial, q̄ es Dios, con espíritu y con verdad. Adorarálo no cō culto y servicio fūdado en falsa doctrina, y en na credulidad, como el de los Samaritanos, y de todos los Gētilis y dolatras; sino fundado en verdadera fe y verdadero y cierto conocimiento del mismo Dios, y de sus obras y misterios. Y adorarálo no cō cosas corporales, q̄ son figura y sombra de las cosas espirituales y futuras, q̄ Dios à de obrar para salud del mundo, como lo será todos los sacrificios y ceremonias de la ley de Moyses, q̄ son sombra y figura de los misterios de Chr̄o; sino adorarálo cō virtudes interiores de fe y caridad y esperança, y devocion y temor divino, y pureza de coraçō, y las demas, q̄ procedē del Espíritu Santo, y de su divina gr̄a: y tãbien con las obras exteriores, q̄ salen de las virtudes interiores, y con ellas se exercitan, y cōservan, y crecē. Y la causa deste es, porq̄ tales quiere y pide el Padre, que sean los que adoraran, para serle aceptos y agradables. Y conviene mucho, q̄ tales seã porq̄ Dios Padre celestial es espíritu, no es corporeo, no es material, es espíritu purissimo y de infinita perfecció: Y así para q̄ los q̄ le adorã, tengã proporcion y semejança con el, conviene, q̄ sean adoradores espirituales, q̄ lo adoren y reverenciē con el espíritu limpio y puro, y con servicio verdadero y espiritual, como lo es el del coraçō, que se haze con la fe y caridad y devocion, que de su naturaleza es cosa espiritual: y como lo es tambien el servicio exterior de adoración y humiliacion corporal, y de asistir a officios divinos, y de celebrar fiestas, y visitar templos, y cantar salmos, y todas las demas obras exteriores, que pertenecen a la religion, y culto divino, q̄ son espirituales en la rãz y fuente de adonde nacen, que es la gracia interior del Espíritu Santo, y la fe y amor de Dios y confiança en su bondad. Tambien nos avisó el Señor, que es tan necesario, que el servicio y culto exterior, que se haze con el.

Ioan. 4.

Cirillus
in Ioan. I.
2. c. 93.
D. Ambr.
l. 2. de Spi.
ri. sancto.
6. 12.

con el cuerpo y obras exteriores, salga del interior, que se haze cō la fe viva y con la devocion y pureza del alma, que si del no nace, no le es acepto ni agradable, ni tiene estima delante de sus ojos. Esto declaró el Señor, quando yendo por una calle a resucitar la hija del principe de la Sinagoga, lo apretava mucha gente, y llegando la muger, que tenia flujo de sangre, le tocò, y quedò sana, y dixo: Quié me à tocado en el vestido? y respondiendole los dicipulos: Maestro las compañas te tocan, y aprietan tanto, que te afligen, y tu dizes, quié me à tocado? Y tornò a dezir el Señor: Alguien me à tocado, porque yo se, que à salido virtud de mi. El tocar de las compañas, q̄ apretavan a Christo, no salia de espíritu, no nacia de fe y devocion interior, y desseo de remedio, sino era un tocamiento corporal hecho a caso por el impetu de la gente, que seguia al Señor, y se rempujavan y apretavan unos a otros, y por esto no hizo Christo caso de las mas el tocamiento de la muger fue espiritual, que salia de grande fe y devocion de su coraçō, y por esto lo estimò Christo tanto, y hizo tanto caso del, que le hizo dar virtud de si, y lo celebrò tan encarecidamente delante del pueblo. En lo qual nos enseñò que las obras exteriores de religion, con que los hombres lo honran y siguen, sino salen de fe y devocion interior, las tiene en poco, y no le sacan virtud, para santificar almas, ni le son agradables: mas si salen de fe y caridad y confiança en Dios, y del afecto y devocion del coraçō, las estima en mucho, y le son muy agradables, y por medio de las santifica las almas, y les comunica grandes dones y gracias espirituales. Y esto es lo que claramente dixo el mismo Señor, alegando a Esaias: Este pueblo me honra solamente con los labios, y el coraçō lo tiene apartado de mi, y así sin provecho y sin fruto alguno me veneran: porque lo honravan con las ceremonias y servicio exterior de la religion, hecho sin espíritu, y con coraçō vazio de caridad y devocion, y lleno de vicios y maldades contrarias a la religion. Y hablando tambien de aquellos, que ya lo seguian y honravan con fe y obras exteriores sin espíritu y devocion interior, dixo: No todo aquel que me dice, señor, señor, entrará en el reyno de los cielos, sino el que hiziere la voluntad de mi Padre celestial. Quiere dezir, no todos aquellos, que con alguna fe y buenas palabras y obras exteriores de religion me confiesan por Señor de todo lo criado, y Salvador del mundo, entrarán en la gloria: sino aquellos, que enteramente cumplieren la voluntad de mi Padre, guardando los principales mandamientos de fe y caridad y esperança y pureza interior, de adonde nace la confesion de la fe y alabanza divina, y obras exteriores de religion, q̄ son agradables a Dios,

Marci. 5.
Luca. 8.

Mat. 15.
Esai. 29.

Mat. 7.

estos solos ternan entrada en el reyno de los cielos.

En esto consiste la virtud de la religion, este es el servicio y culto interior y exterior, con q̄ se ordena el hombre a Dios. Desta manera avemos de juntar el un servicio con el otro, el exterior con el interior, y el tēporal con el espiritual, para que enteramente possamos aq̄ta virtud, y con ella sirvamos de veras a Dios, y nos salvemos. O virtud altissima, q̄ honras al altissimo Dios, y confiesas su incomprehenfible grandeza, y siētes piadosissimamēte de todas las perfecciones divinas, y lo confiesas, y veneras como a supremo Señor, y criador y governador de todas las cosas, y como a autor primerro de la gracia, y de todo el ser y vida espiritual de las almas! O virtud hermosissima, de coro y ornamento de toda la Iglesia, y glorioso resplādor de todos los justos! Tu eres la que libras los hombres de todos los errores y supersticiones de las sectas vanas del mundo, y los llevas derechos por el camino de la verdad, y de la verdadera vida. Tu eres la q̄ los atas cō Dios con perfectissima subjeccion. Tu eres la q̄ hazes, que a el solo escojan por su infinito biē, y q̄ lo reverencien con coraçou limpio, y con obras y humiliaciones puras, como a Padre celestial. Tu hazes, que todas las virtudes, y que todos los sacrificios y sacramētos, y ritos y ceremonias, y ministros de la Iglesia, y ornato de los templos, y todos los coros y canticos, y processiones y votos, y habitos de eclesiasticos y religiosos sirvan para honrar la divinidad del verdadero Dios trino y uno. Tu ensalças a los que te aman y te abraçan, y los hazes venerables al mundo, y grandes en el cielo, y muy honrados y glorificados de Dios, porque dicho estā por la boca del mismo Señor: El que me hourare, yo lo glorificare, y los que me despreciaren, seran despreciados. Y así lo cumple el Señor magnificamente, que a los que con esta sagrada virtud de la religion lo honran, los glorifica con dones de gracia en la tierra, y con gloria de cuerpo y alma para siempre en el cielo.

B. Reg. 2.

CAPIT. III. De la obra de religion, que es celebrar las fiestas, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor.

VNº de los principales exercicios de la virtud de la religion es celebrar las fiestas con la devocion y pureza devida. En la ley antigua ordenò Dios, que uviesse dias festivos, que era cada semana el dia del Sabado, en memoria del beneficio de la crea-

cion;

cion: y cada año tres fiestas principales en las quales mandava, que todos los varones viniessen a Jerusalem, a celebrallas: que eran la fiesta de la Pascua del cordero, que celebravan en memoria y agradecimiento del beneficio, que les hizo Dios, sacandolos del cautiverio de Egypto. Y la fiesta de Pentecostes, la qual se celebrava en memoria y agradecimiento del beneficio, que les hizo Dios, en dalles la ley en el monte Sinay, cinquenta dias despues que salieron de Egypto: y dezia se tambien la fiesta de los primeros frutos, porque caia en Junio, quando estavan maduras las sementeras, y ofrecian en el templo al Señor panes del trigo nuevo, y otros frutos de Semillas, que entonces se cogian. Y la fiesta de los tabernaculos, que se llamava Scenophegia: la qual celebravan en memoria y agradecimiento del beneficio, que les hizo Dios, trayendolos por el desierto morando en tiendas y tabernaculos por espacio de quarenta años, hasta que les dio la tierra de promission. Sin estas avia otras fiestas, mas estas eran las principales, en las quales los varones que vivian en Israel, tenian obligacion de venir a Jerusalem: mas con los que vivian lexos de Jerusalem, se dispensava en las dos fiestas de Pentecostes y tabernaculos, por que la del cordero era la principal, y a la qual venian a Jerusalem de todas partes de Israel, y de otras regiones de Gentiles, donde moravan. En la ley de gracia ordenò Dios otras fiestas nuevas por medio de su Iglesia, dándole autoridad para ello, y inspirándole lo que era mas agradable a su voluntad. Y así la Iglesia instituyò los domingos, en memoria y agradecimiento del misterio gloriosissimo de la resurreccion de Christo: Y la Pascua, en la qual tambien celebramos la resurreccion de Christo, con que se perficionò el misterio de nuestra redempcion, q̄ celebramos en la semana santa. Y la fiesta de Pentecostes, que es la del Espiritu santo, que vino quarenta dias despues de la resurreccion, y diez dias despues de la subida de Christo a los cielos. Y la fiesta de la natividad, en memoria y agradecimiento del nacimiento santissimo del hijo de Dios en carne mortal: y otras muchas fiestas del Señor, y de su benditissima madre, y de sus santos, que por mandamiento de la Iglesia se celebran en todo el discurso del año. Estas fiestas ordenò Dios, para que desocupados los hōbres en ellas de los trabajos corporales, se ocupassen en estos dias en obras de religion espiritual: como son oracion, cōtēplacion, hazimiento de gracias, assistir a los oficios divinos, limpiar su conciencia con contricion de sus pecados, recibir sacramentos, oyr palabra divina; y tambien en obras de misericordia corporales y espirituales, para q̄ con estas obras de religion y misericordia

Exod. 23.

Levi. 22.
Deut. 16.

dicessen a Dios el culto y honra y reverencia que le deven, y mejorassen y perfeccionassen su anima, y edificassen y ayudassen a sus proximos. Y porque el hombre es compuesto de cuerpo y alma, ordenò Dios, que en estos dias de fiesta exercitasse obras de religion interiores y exteriores, para que con todo sirviesse y honrasse a Dios: y para que con las obras exteriores de religion desportasse y acrecentasse la devocion interior. Esto significò Dios diciendo en la ley: *Exod. 20. Acuerdate de santificar el Sabado. Y diciendo por medio de la ley: Deut. 5. Santificaràs las fiestas. Porque santificar una cosa, es, dedicalla a Dios, y diputalla y aplicalla al culto divino, y hazer que sirva para honrar y venerar a Dios. Y assi santificar las fiestas, es, empleallas en obras santas de religion y misericordia, con que Dios se honre, y el alma se limpie, y santifique, y crezca en virtud y santidad. Esta guarda y santificacion religiosa de las fiestas nos enseñò Christo nuestro Señor con muchos exemplos de su vida santissima. Desde niño pequeño yva todos los años en compañía de su benditissima madre y del santo Joseph a Jerusalem, a celebrar las principales fiestas de la ley, y principalmente la de la Pascua: y siendo camino de treynta leguas desde Nazareth a Jerusalem, las caminava a pie. Esto advirtio el Evangelista, quando contando el misterio de averse quedado en el templo, siendo de doze años, dixo: Y van los padres del niño Jesus todos los años a Jerusalem en el dia solemne de la Pascua; y subiendo una vez segun lo tenian de costumbre, siendo el niño de doze años, quedosse en Jerusalem. Dize solamente, que subian en la fiesta de la pascua del cordero, porque de las otras dos por morar lexos estaban escusados. Y despues que el Señor se començo a manifestar en Israel con doctrina y milagros por verdadero Salvador, hazia lo mismo, como lo notan los evangelistas. En el principio de su predicacion dize san Iuan, que de Nazareth se vino a Capharnaum, y traxo consigo a su benditissima madre, porque ya carecia de la compañía del santo Joseph, que avia passado de esta vida: y de Capharnaum dize, que fue a Jerusalem, a celebrar la fiesta de la Pascua. Y quando sanò en Jerusalem el enfermo de la piscina, dize el mismo Evangelista, que avia subido a Jerusalem, para el dia de la fiesta, que se cree que era la de Pentecostes. Y en la Scenophia que era la fiesta de los Tabernaculos, dize, que estando en Galilea fue desde alli a Jerusalem, a celebrar la fiesta. Desta manera estando libre de la ley, por ser el Señor della, la guardò perfectissimamente, en todo, y en este mandamiento particular de yr a Jerusalem, a celebrar las fiestas. Tambien guardò los Sabados, porque en ellos mandava la ley, que no se trabajasse en obras corporales, ni las con-*

fintiesse

antiesse hazer a sus hijos y criados. Y guardò esto el Señor con tanta religion, que siendo diligentissimos los fariseos, para ver si hallavan en el Señor alguna cosa q̄ reprehender, en lo que toca a la guarda del Sabado, no hallaron, que reprehendelle, sino que hazia milagros en Sabado: y que confintio a sus dicipulos, que teniendo hambre, tomassen en Sabado espigas de trigo del campo para comer: lo qual no era contra la guarda del Sabado, porque sanar los enfermos con una palabra, o con tocarlos, no era trabajar en obra corporal: y en caso de necesidad, tomar las espigas, y desgranallas para comer, no era contra la guarda del Sabado. Y assi los convencio el Señor con exemplos tan manifiestos, que no tuvieron que responder. Sin el templo de Jerusalem, donde mandava la ley de Dios, q̄ se ofreciesse los sacrificios y diezmos y primicias, y votos y primogenitos, y se celebrassen las fiestas, y no en otro lugar, fuera del mismo templo; tenian los Judios en todos los pueblos principales sus sinagogas, en las quales tenian de costumbre juntarse los Sabados, a orar, y leer, y oyr leer la ley de Dios, y a predicar, y oyr predicar su divina palabra. Porque el orar sin las solenidades de la ley, y oyr la palabra de Dios, en todo lugar les era licito, y el leer y declarar la escritura sagrada al pueblo, tambien les era licito hazello fuera de Jerusalem, y lo hazian en las sinagogas, como lo declarò Santiago en el concilio de los Apostoles, diciendo: Desde los tiempos antiguos, en todas las ciudades ay quien predique y enseñe la ley de Moyses en las sinagogas, en las quales se lee todos los Sabados. Y declarando esto el venerable Beda, dize: Iuntavanse el dia del Sabado en las sinagogas desocupados de todos los officios y negocios del mundo, para meditar y considerar con coraçon quieto los mandamientos y amonestaciones de la ley de Dios. Aquello, para que se instituyò el Sabado, que era para orar y oyr, y meditar la doctrina de la ley, esso hazian en las sinagogas. Y assi dize bien Lodulpho: Las sinagogas eran lugares de oracion y de licion de la ley.

Esta costumbre santa y religiosa y muy antigua la cumplio Christo, que desde pequeño yva los Sabados a la Sinagoga, que estava en Nazareth, y alli se ponía entre la gente comun del pueblo a orar y oyr la leccion y la predicacion de la ley. Assi lo advierte san Lucas diciendo: Despues de la tentacion vino a Nazareth, donde se avia criado, y en el dia del Sabado entrò en la Synagoga, segun lo tenia de costumbre. Y era la costumbre, que avia guardado portodo el tiempo que vivió oculto en Nazareth, en el qual yva los Sabados a la Sinagoga, y el que era maestro del cielo, y autor de la ley, oia con atención y humildad la leccion de la ley, y la doctrina de los escribas, q̄

la de-

*Exod. 20.
Deut. 5.*

Luc. 2.

Joan. 2.

Joan. 7.

*Exod. 16.
Levi. 23.*

Deut. 12.

Acto. 16.

Act. 15.

*Beda. l. 2.
c. 12. in. 6.
4. Luca.*

*Lodulph.
Cartusia.
p. 1. c. 65.*

Luc. 4.

la declaravan. En estos dias de fiestas principales, q̄ se celebrava en Jerusalem y en el tēplo, y en los Sabados, q̄ se celebravan en todos los pueblos, y en las sinagogas, hazia Christo señalados milagros y maravillas, y enseñava y predicava al pueblo, y consolava y edificava a todos con particulares beneficios y misericordias, para honrar y santificar estos dias de fiesta con obras santas y religiosas. Así lo notan los Evangelistas, explicando muchas vezes los milagros que hazia, y la doctrina, que enseñava en las fiestas, y en el templo, y en las sinagogas, los dias del Sabado. Quando fue a Nazareth al principio de su predicacion, dize S. Lucas, que entrò el Sabado en la sinagoga, y que allí declarò la profecia de Esaias, en que testifica las obras, que el Mesias avia de hazer, y la doctrina, q̄ avia de enseñar, quando viniese al mundo. Y q̄ de allí fue a Capharnaum, y los Sabados entrava en la sinagoga, y predicava, y enseñava a todos, y que davan atonitos de oyr su doctrina, y de sentir la eficacia, con que penetrava y movia los coraçones: y que un Sabado destes alaçò un demonio inmudo de un endemoniado. Y dize q̄ otro Sabado en la sinagoga sanò un hombre, que tenia una mano seca. Y otra vez, quando predicado en una sinagoga, dize el mismo san Lucas, que sanò una muger, que avia diez y ocho años que estava encorvada por fuerza del demonio. Y al paralitico, que echaron por el techo, y se le bajaron delante, estando predicando, sanò en Sabado. Y al dela plica, que avia treynta y ocho años que estava enfermo, le dio perfecta salud en Sabado. Y al ciego de su nacimiento dio la vista en dia de Sabado. Tambien las fiestas principales, quando yva a Jerusalem, predicava en el templo, y fuera del, y hazia grandes milagros, con q̄ solemnizava las fiestas. Y en la fiesta de la pascua fue, quando ofrecio en la Cruz el sacrificio sacratissimo de su passion y muerte, con que salvò el mundo. Y el mismo Señor, quando lo prendieron, y quando lo presentaron delante del Pòtifice, testificò esta costumbre suya, de predicar los Sabados en las sinagogas, y cada dia en el templo, diciendo a los que lo venian a prender: Estàdo cada dia cò vosotros enseñado, enseñando en el tēplo, no me predistes. Y al Pòtifice dixo: Siempre enseñè en la sinagoga, y en el tēplo, donde todos se sientan a oyr. Desta manera celebrou Christo las fiestas, y las guardò, y santificò con obras santissimas, con que honró y glorificò a su Padre eterno, y obrò la salud de las almas. Y nos enseñò a nosotros con su exemplo, a que seamos muy fieles y diligentes en guardar las fiestas, cumpliendo con lo que la iglesia nos manda, q̄ hagamos en ellas, y con el intento para que las ordenò: y es, que las ocupemos en obras santas, provechosas a nuestras almas, y a nuestros proximos, y de mucha

Luc. 4.

Luc. 6.

Luc. 13.

Joan. 9.

Mat. 26.

Joan. 18.

cha gloria de Dios. Así dize el doctissimo Abad Alcuino: Leemos en el Evangelio, que subia Iesu Christo a Jerusalem, a celebrar las fiestas, en lo qual nos dio exemplo del cuydado, con que devemos de obedecer a los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, en la santificacion de las fiestas. Porque si el hijo de Dios cūplia los preceptos de la ley, que el mismo dio, celebràdo las fiestas, como los otros hombres: quãto mas los siervos deven con grã vigilancia celebrar devotamēte las fiestas, y guardallas, y santificallas cò santas obras.

CAPITULO III. De como avemos de celebrar las fiestas, escusando en ellas los trabajos y obras serviles, y ocupandolas en obras santas, como recibir sacramentos, y considerar mysterios divinos.

V EAMOS las cosas, que en las fiestas devemos de escusar y evitar, y las q̄ devemos de hazer, para guardallas, y santificallas religiosamente a imitacion de Ch̄ro. Lo primero en las fiestas son prohibidas las obras serviles, y trabajos y officios de manos, que se cuēta entre las obras serviles. Y por eisso se devē escusar, porq̄ seria pecado còtra el precepto de la Iglesia, trabajar en estas obras el dia de fiesta. Y quando se gastasse parte notable del dia, trabajàdo en ellas seria pecado mortal: como avemos al principio declarado. Mas escusa de pecado la necesidad grave, como si una persona tiene tãta pobreza, q̄ sino trabaja las fiestas, no podra sustentarse asì, ni a los q̄ tiene a su cargo, sino q̄ padecera notable daño en la vida, o en la salud: en tal caso no obliga el precepto de la Iglesia, q̄ es madre piadosa, y no quiere, que su mandamiento obligue con tãto daño. Pero afe de hazer esto sin escàdalo de los proximos, o trabajàdo en lugar secreto, o declaràdo a las personas q̄ lo veē, la causa justa, q̄ tiene para trabajar, sin q̄brantar por ello el dia de la fiesta. Tãbiē se escusa de pecado el q̄ trabajasse en la fiesta, por escusar algũ daño grave, o notable, q̄ se le seguiria a el, o a su proximo, sino trabajasse en la fiesta: como si aconteciesse, q̄ se le caeria la casa, sino la reparasse, o le hurtarian el trigo de la era, o se lo destruiria la pluvia, sino lo alçasse: y en otros casos semejantes, en los quales no se trabaja por la ganancia, sino por no perder lo que està ganado. Fuera de las obras serviles son prohibidos en las fiestas los pleytos y juyzios, y todo estruendo judicial, sino fuesse en caso de necesidad, o de mucha piedad. Y el comprar y vender, sino es en los casos necesarios para sustentarse la vida, como es, quando se venden y compran las cosas,

C. omnes.
C. cõques.
de ferijs.

que

que se an de comer aquel dia, o en otras necesidades semejantes. *E. omnes.* Tomar tambien a uno juramento judicialmente, es prohibido en la fiesta, sino es, quando concurre alguna causa de necesidad, o piedad. Estas son las cosas prohibidas, que no se deven de hazer en los dias de fiesta, y estas son las causas mas ordinarias, que escusan. Quando se ofreciere otra alguna causa, que pusiere duda, deven los fieles confiar en ello de su parecer y juyzio, sino preguntallo a los confesores y padres espirituales, que son sabios y temerosos de Dios, y con el parecer de los tales pueden asegurar sus conciencias. Las obras buenas, que avemos de hazer en las fiestas, y con que las avemos de santificar, para guardallas perfectamente conforme al intento de la Iglesia, son estas. La primera recoger nos un poco de tiempo por la mañana, y entrar con la consideracion dentro de nuestro coraçon, y examinar todas las culpas, que avemos hecho en la semana, y recibir entrañable dolor y arrepentimiento dellas, y animo y proposito firme de corregillas y enmendallas, y pedir a Dios muy de coraçon perdon dellas; para limpiar con este medio nuestra alma de las culpas, que en toda aquella semana avemos cometido, y celebrar con limpio coraçon aquel dia de fiesta, de manera que todas las demas obras buenas, que en el hizieremos, sean agradables a Dios. Y aunque nos conviene, hazer cada noche este examen, para purgar el alma de los pecados, que en el dia avemos cometido, como en otro lugar avemos enseñado: conviene tambien hazello cada fiesta, o cada Domingo, para limpiarnos mas perfectamente de todas las culpas, en que avemos caido aquella semana. Este aviso da san Gregorio Papa por estas palabras: En el dia del Domingo cessamos del trabajo corporal, para ocuparnos en oraciones, y con el dolor de nuestros pecados limpiar nuestras almas de las culpas y descuydos, que avemos hecho en todos los seys dias de la semana. Hecho el examen, conviene tambien, en las fiestas principales y en todos los Domingos del año hazer una confesion breve de nuestros pecados, y recibir el santissimo Sacramento del altar, para que desta manera estemos siempre aparejados, y velando, esperando la venida del Señor al juyzio particular, que a de hazer en la muerte de cada uno de nosotros; y para asegurar con esta diligencia el negocio gravissimo de nuestra salvacion. No està en nuestra mano librar nos de una muerte subita, porque esto pende de solo Dios, y es cosa muy contingente y que cada dia sucede a muchos, y que la usa Dios con toda fuerte de hombres: Mas està en nuestra mano con el favor que tenemos de Dios, librar nos de una muerte improvisa, haciendo que la muerte subita no nos tome descuydados, sino bien preveni-

*D. Grego.
in registr.
l. 11. c. 3.*

prevenidos, y bien apercebidos. Pues qual es el remedio para esto? El remedio singularissimo y de summa importancia, y de incomparable eficacia y provecho para esto es, tener el hombre Christiano en salud hecho su testamento, y confesarse con cuydado cada Domingo. Desta manera no tendra muerte improvisa, porque en lo que toca a la disposicion de la hazienda, con el testamento que tiene hecho, està preparado: y en lo que toca a la buena disposicion del alma, con la confesion està aparejado. O que remedio tan ligero, y tan importante! o que remedio tan facil y provechoso! o que remedio tan breve, y que escusa y libra de males eternos, que se padecen en el infierno, y nos asegura los bienes celestiales, que se gozan en la vida eterna! Este es el remedio, porque aviendo mucho que el hombre se confesò, conservarse en gracia por largo tiempo sin la ayuda de los sacramentos, es cosa muy dificultosa, y que a pocos acontece: mas aviendo poco que el hombre se confesò, conservarse en gracia por quatro, o cinco dias, es cosa facil, y que acontece a innumerables Christianos, de los que confiesan cada ocho dias. Y asi es cosa cierta, que si examinando el siervo de Dios cada Domingo la conciencia, juntamente se confiesa, para que la virtud del sacramento supla la falta de contricion, y recibe el santissimo Sacramento del altar, para que entrando en su alma la fuente de la gracia y de la fortaleza, le aumente la gracia, y le de vigor y esfuerço para perseverar, que en grande manera asegura su salvacion, y se libra del daño y peligro de la muerte subita, que es tomar al hombre descuydado, y desapercibido. Este aviso da la Iglesia a todos los fieles, diciendo en un decreto: Amonesto a todos los fieles, que todos los dias del Domingo reciban la sagrada comunion. Otra obra santa, que avemos de hazer en el dia de la fiesta, es, ocupar una parte della en considerar y agradecer el beneficio y misterio altissimo de nuestra redempcion. Antiguamente en la ley mandò Dios, guardar el dia del Sabado, para que en el el hombre fiel considerasse el beneficio de la creacion, y la misericordia, que hizo con aquel pueblo, en sacarlo con mano poderosa del cautiverio de Egipto, y traerlo a la tierra de promission. Y esto significò Dios, diciendo: Mirad que guardéis mi Sabado, que es una señal entre mi y vosotros. Era señal, como la misma escriptura lo declara, porque les significava, y hazia acordar de beneficio, que Dios les avia hecho en criarlos, y en sacarlos de la servidumbre de Egipto, y de la honra y veneracion, que por estos beneficios le devian de dar. En la ley de gracia mudose el dia del Sabado en el Domingo, porque en este dia resucitò Christo, y triunfò de la muerte y del pecado, y perficionò el misterio de nuestra redempcion:

Exod. 31.

*Exod. 20.
Deut. 5.*

311. 79

dempcion: y assi nos representa aquele misterio, y nos desperta de la memoria y consideracion del. Con este mysterio fuimos engendrados a nuevo ser y vida de gracia, y hechos nueva criatura. Con este salimos del cautiverio del pecado y del demonio, y tenemos entrada en las moradas del cielo. Y esto avemos de considerar los Domingos, como Dios se hizo hombre por amor del hombre, y padecio y murio para redimir al hombre, y resucitò para dar salud y vida de gracia y gloria al hombre redemido: porque esto y todo lo demas que Christo hizo, pertenece al misterio de nuestra redempcion. Y avemos de considerarlo, para estimallo y agradecerlo, y despertarnos y animarnos con el al amor y servicio del Señor, que tales misericordias usò con los hijos de los hombres. Esto nos significa, y trae a la memoria el dia del Domingo. Los otros dias de fiesta nos representan otros misterios particulares de la vida y gloria de Christo, y de su benditissima madre, y de sus santos, para que en tales dias los consideremos, y con la consideracion y agradecimiento dellos nos movamos a la imitacion de Christo, y de sus santos: y para que celebrando con esta pureza de vida las fiestas de Christo, y de sus santos en la tierra, subamos despues desta vida a celebrar con ellos las fiestas del cielo. Y assi dize san Gregorio

D. Grego. bo. 26. in Evange. Magno: Mirad hermanos, que celebramos las fiestas de la Páscoa, y procuremos de vivir de tal manera, que merezcamos yr a celebrar las fiestas eternas del cielo. Porque que nos aprovecha celebrar fiestas con los hombres, si perdemos las fiestas, que celebran los Angeles? Las solennidades y fiestas de la Iglesia militante son como las fiestas, que celebra la Iglesia, que triunfa en el cielo, por tanto celebremos estas fiestas, que pasan con el tiempo, para que lleguemos a gozar de aquellas, que para siempre an de durar.

CAPITULO V. De otros exercicios santos, con que avemos de santificar las fiestas, que son oyr palabra de Dios, leer libros santos, y hazer obras de misericordia con los proximos.

Otro exercicio santo, con que avemos de santificar los dias de fiesta, es, oyr sermones y palabra de Dios en ellos. Tiene el hombre Christiano necesidad de luz de Dios interior, que le alumbrare el alma, y le enseñe las verdades, que à de saber y entender y amar y cumplir, y esta luz es la palabra de Dios. Assi dize David, hablando con Dios: Tu palabra Señor es una antorcha, que va delante de mi,

de mi, y me alumbrava y enseña el camino del cielo, por donde tégoy de yr para salvarme. Tiene el hombre necesidad de amor de Dios, que lo aficiona a las cosas, que enseña la ley de Dios, y le haga faciles y suaves de cumplir los mandamientos de Dios: y esto obra la palabra de Dios, por que es fuego divino y celestial, que enciende en las almas el fuego suavissimo del amor de Dios. Assi lo afirma el mismo Señor por Jeremias, diciendo: Por ventura mis palabras no son como fuego? Fuego son, que limpian y purifican los coraçones, y los inflaman con llamas dulcissimas de amor. Tiene el hombre necesidad de manjar espiritual, que le sustente el alma, y le de fortaleza y esfuerço, para obrar cosas grandes, y pelear contra todos sus enemigos, hasta vencerlos: este manjar es la palabra de Dios. Assi lo confiesa el Sabio, diziendo: Heziste Señor tales beneficios a tu pueblo de Israel, para que supiesen los fieles hijos tuyos muy amados que no solamete los frutos de la tierra sustentan los hombres, sino que tu palabra divina es manjar, que sustenta y conserva y esfuerça a los que creen ti con viva fe. Tiene tambien el hombre en esta vida necesidad de consuelo divino y alegria espiritual, para llevar bien todas las miserias y calamidades desta presente vida, que es valle de lagrimas; y este consuelo y esta alegria obra en los coraçones de los fieles la palabra divina. Assi lo afirma Jeremias, diciendo a Dios: Tu palabra Señor es el gozo y la alegria de mi coraçon. Por estas qualidades divinas que tiene la palabra de Dios, y por estos efectos admirables que obra, le conviene mucho al Christiano, oyr sermones en todos los dias de fiesta, que los uviere, no teniendo algun impedimento tan grave, que legitimamente lo escuse. Mas por que no todos los que oyen sermones y palabra de Dios, sacan estos frutos della, conviene avisar, como se à de oyr, para que obre estos efectos en el coraçon del que la oye. Lo primero que à de hazer el que oye el sermón, es, que pida a Dios muy de coraçon, que le imprima en su anima su palabra, y le de eficacia, para que obre en ella. Por que la palabra de Dios no puede obrar eficazmente en el alma, si Dios no obra por ella, como lo enseña S. Gregorio por estas palabras: Si el Espiritu santo no està obrando en el coraçon del que oye la palabra divina, es sin fruto todo quanto dize el predicador, por esto ninguno atribuya al pecador el provecho que saca del sermón fino a Dios. Por que si el no està enseñado y movièdo interiormente al que oye, en vano es todo quanto el predicador trabaja. Esto es de san Gregorio. De lo qual se colige la grãde necesidad, que tiene el que oye sermón, de pedir a Dios, que mediante la palabra del predicador interiormente le enseñe, todo lo que le conviene saber y entender de su ley, y lo mueva con afecto al cumplimiento della. Lo segundo que à de hazer

Hieremi. c. 23.

Sap. 16

Hiere. 15

D. Grego. bo. 30. in Evang.

Iacob .1

Iacob .1

Pro .4

el Christiano para sacar fruto del sermón, es allegar a oyr con humildad y desseo de su aprovechamiento. No vaya con presumpcion a juzgar si el predicador sabe, o no sabe, o si dize bien, o mal, o si predica con gracia, o sin ella; ni vaya por oyr cosas nuevas, o curiosas, o para solo saber, y tener que contar: sino vaya con espíritu humilde, que es con desseo de ser enseñado, como hombre ignorante, y con desseo de ser animado y movido a la virtud como hombre flaco y pecador. Y oyga al predicador no como a hombre sujeto a ignorancias y flaquezas sino como a ministro de Christo, que habla en su nombre, y como a instrumento, por medio del qual el mismo Señor à de obrar en su coraçon los efectos admirables de su divina palabra. Esto es lo que amonesta Santiago, diziendo: Recebido con mansedumbre la palabra que Dios siembra, y infunde en vuestros coraçones, oydla con modestia, con intencion sana y pura: porque que tiene virtud para salvar vuestras animas, tiene fuerza del cielo para librarlas de toda culpa y dallas salud de gracia, y conservallas en ella, hasta hazellas bienaventuradas, moviendolas al cumplimiento de la ley de Dios, con que esto se alcanza. Aviendo el hombre llegado con esta buena disposicion a oyr la palabra de Dios, lo tercero que à de hazer es, que estè atento a lo que dize y predica. No de lugar al sueño ni a distracciones voluntarias, no discorra con los ojos de una parte a otra, ni hable con los que estan junto a el, y otros hablan, no aplique los oydos a lo que dizen. No dexee vagar el coraçon con pensamientos impertinentes, sino aplique con cuidado los sentidos exteriores y el coraçon a lo que el predicador dize, y percibalo y considerelo: y mientras oye con esta atencion al predicador, levante algunas vezes el coraçon a Dios, pidiendole que imprima aquellas verdades en su alma, para que den en ella fruto de justicia y santidad. Esto es lo que el Sabio amonesta en persona de Dios, diziendo: Hijo mio oye con atencion mis palabras, inclina con humildad tus oydos a ellas, no las apartes de tu entendimiento, y de tu memoria, encierralas y guardalas en tu coraçon, confíandolas bien, y aficionandote a ellas, porque dan vida y salud a todos los que las aman y cumplen.

Otro exercicio santo que avemos de hazer en las fiestas para que se galle bien, es, leer algunos ratos mas de espacio, y por mas tiempo que otros dias en algunos libros de doctrina buena y espiritual y provechosa a las almas: y en las fiestas de los santos leer sus vidas, para movernos mas a la imitacion de sus virtudes, y encomendarnos a ellos con mas devocion. Devernos de amar y estimar mucho este santo exercicio de leer libros santos, porque la leccion espiritual

espiritual recoge mucho el coraçon, y lo aparta de las aficiones vanas del mundo, y engendra en el afectos buenos y de cosas del cielo, y ayuda mucho para la oracion, y para toda virtud. Así lo testifica san Isidro por estas palabras: La leccion de las escrituras sagradas y libros santos instruye y alumbra el entendimiento, aparta la voluntad del amor de las cosas del mundo, y la mueve al amor de Dios, y de la verdadera sabiduria. El que quisiere estar siempre con Dios, ore muy amenudo, y lea frequentemente, porque quando oramos, hablamos con Dios, y quando leemos, habla Dios con nosotros. Todo el aprovechamiento espiritual del hombre Christiano nace de la leccion, y de la meditacion de las cosas de Dios. Esto es de san Isidro. Y basta entender esto, para que nos aficionemos mucho a este santo exercicio, y seamos diligentes en ponello por obra.

Fuera de estos exercicios espirituales, avemos de ocuparnos en los dias de fiesta, en algunas obras de caridad y misericordia provechosas a nuestros proximos. Porque como tenemos mandamiento de Dios, de mirar por el bien de nuestras almas: así tambien lo tenemos, de mirar por el bien de nuestros proximos, lo qual tambien redundando en provecho de nuestras almas: y con tales obras quiere Dios, que santifiquemos sus fiestas. Y por esto de la oracion y del sermón y leccion espiritual, que tenemos el dia de fiesta, avemos de sacar este animo piadoso, de exercitar aquel dia obras de misericordia, visitando algunos enfermos en sus casas, o en los hospitales, o algunos presos, y dandoles algun consuelo y socorro, repartiendo algunas limosnas a pobres, poniendo pazès entre algunos discordes, y enseñado la doctrina Christiana a los criados de casa, que no la saben, que tambien es obra excelente de misericordia. Destas obras de misericordia, en que se deven ocupar las fiestas, despues de aver cumplido con los exercicios espirituales, nos avisò el Espíritu Santo por medio del santo sacerdote Esdras: el qual en el dia de fiesta hizo jurar todo el pueblo de Israel, y leyoles la ley de Dios, la qual ellos oyeron con grande atencion y sentimiento, y despues de aver acabado, dixoles: Andad a vuestras casas, y comed y bebed con consuelo de lo que cada uno tuviere aparejado, y tomad parte de ello, y embiadlo a los pobres, que no tienen en sus casas preparado lo que an de comer. Desta manera avemos de celebrar los Christianos las fiestas de nuestra sagrada religion, no gastandolas en juegos, ni en bayles, ni en yr a ver comedias ni representaciones vanas, ni en yr a ver correr toros, ni en passeos ni vistas deshonestas, ni en comidas superfluas, ni en otras cosas semejantes, que son ocasiones de muchos y muy graves pecados, que dellas nacen, con los cuales

D. Augu.
ser. 1. de
adven. &
ser. 8. de
resurrect.

se profanan y afrentan las fiestas de Dios: sino en ejercicios devotos y obras santas, con que las almas se aprovechan, y las fiestas se honran, y Dios es glorificado. Estos avisos da san Agustín por estas palabras: Quando celebramos las fiestas y solemnidades del nacimiento del Señor, y todas las demas, huygamos con gran cuydado los vicios de las comidas y bebidas desordenadas, y de la ira, y del odio, y todos los demas, que son veneno mortal de las almas, y exercitemos en ellas obras de caridad, no solamente con los amigos sino tambien con los enemigos. Y en otro lugar dize: Christo ordenò por medio de su Iglesia, que celebremos el culto de su sagrada religion en diversas festividades, para que en ellas huygamos el fin ño dela pereza, y delos vicios, combidados con la dulçura dela santa religion, y con el premio de la bienaventurança, que esperamos.

CAPITV. VI. De la obligacion que ay de santificar las fiestas, oyendo missa, y de la atencion y reverencia, canque se à de oyr.

ESTOS ejercicios devotos y obras santas son las q̄ avemos de hazer en los dias de guardar, para santificar las fiestas. Y aunque es verdad, que estas obras santas son necessarias en las fiestas, para cumplir con el intento y fin, para que se ordenaron, que es empleallas todas en honrar a Dios con obras de religion, y tambien para q̄ los fieles acrecienten la virtud y pureza y santidad de vida, y crezcan en merecimientos, y affiguren la salvacion de sus almas: mas a ninguna obra destas quiso la Iglesia obligar sopena de pecado mortal, sino dexallas al cuydado y vigilancia, que cada uno deve de tener de su alma. Y assi aunq̄ los fieles ganan y merecen mucho y agradan muy particularmente a Dios, santificando las fiestas con estas santas obras: mas si las dexassen, no incurrer por esto en pecado mortal. La obra santa de religion, a que la Iglesia quiso obligar con precepto de pecado mortal, es, a oyr missa entera todos los Domingos y fiestas de guardar: y desta obra santa trataremos agora. Si miramos lo que es necessario, en el oyr dela missa, solamente para no incurrir en pecado mortal, es cosa muy facil, cumplir con el precepto de oyr missa: porque se escusa de pecado mortal el Christiano, con assistir a la missa con una mediana atencion, no haziendo en lo exterior cosa contraria a la atencion, como lo es, hablar, o mirar a otras partes por algun espacio notable dela missa. Y aun-

que estè apartado del altar, y no entienda, ni oyga lo que se dize, sino que estè atento, percibiendo lo que el sacerdote haze: y aunque quando vino a oyr missa, y mientras la oyò, no se acordasse del precepto, que tenia de oyr missa en fiesta, ni tuviesse expressa y actual intencion de cumplillo, sino solamente, que la oyo movido de la costumbre, que tiene de oyr missa las fiestas, o cada dia: y aunque dexasse alguna parte pequena dela missa, en todas estas faltas no ay pecado mortal. Y assi oyendo missa con ellas, cumple el precepto quanto a la substancia del. Doctrina es esta muy comun, y recebida delos doctores graves, theologos y canonistas, que en este sentido tan suave y benigno an entendido el precepto de oyr missa. Mas si miramos lo que es necesario, para escusar toda culpa, aunque sea venial, y para oyr la missa, como conviene, para honrar y agradar a Dios, y para sacar el fruto y provecho espiritual, que pide la dignidad de tan santa obra: Lo primero que se requiere es, que la missa sea entera desde el principio hasta el fin, porque assi lo pide el derecho. Y lo següdo, que el Christiano siervo de Dios estè atento ala missa, cõsiderado, lo q̄ significã las palabras, q̄ el sacerdote dize, y las ceremonias que haze, si las entiende: y sino las entiende cõsidere los misterios, que en la missa se representan: que son el dela encarnaciõ y passion del hijo de Dios, y del santissimo Sacramento. Que es considerat, como el hijo altissimo del eterno Padre, que es un mismo Dios con el, por amor del hombre se vistio de nuestra carne en las entrañas de la Virgen, uniendo la naturaleza humana con su persona divina, y assi se hizo hombre y hermano nuestro, y se desposò con la Iglesia. Y despues en la edad perfecta de treynta y tres años, aviendo primero peregrinado en este mundo, ardiendo todo en fuego de amor, y bañado todo en sangre, se ofrecio al eterno Padre en sacrificio por la salud del mundo. Y el mismo agora no passible ni mortal ni con sangre, sino inmortal y glorioso, como estã en el cielo, y no en forma visible, sino encerrado en la hostia consagrada, se ofrece en la missa por medio del sacerdote en sacrificio gratissimo al Padre por todos los fieles vivos y difuntos. Estos misterios, o alguno dellos, o la presencia de Dios, o sus divinas perfecciones y beneficios à de considerar el siervo de Dios en la missa; aunque dexede de estar atento a las palabras, por estar atento al misterio que considera. Y no à de parar en la consideracion, sino que con ella à de juntar los afectos de la voluntad, deseando y pidiendo a Dios con el coraçon por el precio de su passion, y valor deste sacrificio, que le de su gracia y amor, y todas las virtudes, para q̄ con ellas lo sirva y agrade, y q̄

D. Anto.
p. 2. li. 9.
c. 10. So-
to in. 4. d.
13. q. 2. a.
1. X. a. a.
c. quando
c. 10. Sua
res p. 3. q.
82. ar. 6.
dispu. 88.
sect. 3.

le de victoria de todas las tentaciones, para que no lo ofenda, y le de perseverancia, para que lo vaya a gozar en su gloria. Y los que no tuvieren espíritu para meditar, pueden por el tiempo que el sacerdote habla baxo, y no se oye, rezar vocalmente el rosario, o algunas otras oraciones. Lo tercero que se requiere, para oyr missa con esta pureza, es, que en lo exterior esté con reverencia, quieto el cuerpo, recogido los sentidos, parte de la missa de rodillas, puesta ambas sobre la tierra, y parte en pie, guardando el común estylo y uso de los Christianos, estando en pie al Evangelio, y quando la missa es cantada, assentandose a la epistola, como los otros se assientan. Y no dando golpes muy rezios en los pechos, ni besando la tierra, ni prostrando todo el cuerpo en el suelo, ni dando sollozos, ni gemidos, ni haciendo otra singularidad, con que convierta a sí los ojos de los circunstantes: porque estas cosas son para hazellas en lugar secreto, y no en lugar publico, como es la Iglesia. Requiere también bien, que la oyga de buena gana, con voluntad que se agrada y se ma contento de oylla por el servicio, que en ello haze a Dios. No la oyga con fastidio ni con pesadumbre, ni que xandose, de que estar ga, ni busque de proposito, quien la diga con brevedad: sino oyga lo que Dios le ofreciere, y si fuere alguna vez mas larga de lo ordinario, acepte con voluntad aquel poco de trabajo, en satisfacion de sus pecados, y quiera sufrillo por padecer algo por Christo, y imitar con una poca de pena la Cruz llena de penas y tormentos, que el padecio por nosotros. Antiguo abuso fue este de algunos Christianos tibios, hombres poderosos, que se quexaban de las missas largas, y buscaban sacerdotes, que por sus ruegos las abreviasen. El ser. 251. qual abuso reprehende gravemente san Agustin por estas palabras: Mucho es de doler, y dello me quiero quejar, que ay algunos entre vosotros, especialmente hombres poderosos, que quando vienen a la Iglesia, no tienen devocion ni gusto en las cosas de Dios, y así procuran, que los sacerdotes digan la missa con brevedad. Esto es de san Agustin. Y pues es así verdad, que de falta de espíritu y devocion viene, el sentir esta pesadumbre y fastidio en las cosas de Dios, procuren con pureza de vida y con santas consideraciones alcanzar devocion y aficion a las cosas divinas, y así no sentir pesadumbre, sino facilidad y suavidad en ellas. Porque como dize bien el mismo santo: Las cosas muy penosas y muy dificiles el amor las haze faciles y suaves.

vcs.

CAP. VII. De los grandes bienes, que gana el que oye missa con la devocion que conviene.

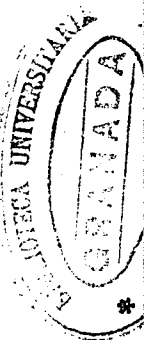
GRANDE es la dignidad que Dios da a un Christiano, quando oye missa con espíritu y devocion, y grâdes y muy admirables son los bienes, que oyendola desta manera gana. Porque en la missa se ofrece en sacrificio Christo nuestro Señor, y ofrecese al eterno Padre: y es sacrificio que le es infinitamente agradable, y por el qual el mismo Padre eterno aplica a aquellos que lo ofrecen, y por quien se ofrece, los merecimientos de Christo nuestro Salvador, y les comunica en grande abundancia los bienes, que el mismo Salvador nos ganó y merecio, padeciendo y muriendo por nosotros. Y todos aquellos que oyen missa, son los que ofrecē este dignissimo sacrificio, y son tambien aquellos, por quien se ofrece. Porque aunque es verdad, que solo el sacerdote es el ministro, que de oficio lo ofrece en nombre de toda la Iglesia, mas tambien es cierto, que los que asisten a la missa, y lo acompañan en aquel ministerio, juntamente con el ofrecen el sacrificio, y son sacerdotes espirituales, y participan del fruto, que se comunica a los que ofrecen el sacrificio de la missa. Así lo enseña la Iglesia, y lo confiesa el sacerdote diziendo en el memento: acuerdate Señor de todos los fieles, que estan aqui conmigo, y me acompañan, por los quales te ofrecemos, o los quales te ofrecen este sacrificio de perfecta alabanza, y lo ofrecen por si mismos, y por los suyos, y por la redempcion y salud de sus almas. Pues de quanta dignidad y gloria y de quanto provecho es para un Christiano, que ofrezca a Dios Padre un don, un presente de infinito valor, y que le es infinitamente agradable, y con el qual lo aplaque y amanse, si está enojado por los pecados, y le gane la voluntad, y le de summo contento, y crezca en su amor y en su gracia, y se haga mas familiar al mismo Señor, y tenga mas privança con el, y reciba nuevas mercedes y dones y gracias de su libertad, y alcance del el cumplimiento de sus buenos deseos: y con el qual no solamente negocie para si tanto bien, sino tambien pueda alcanzar grandes bienes y misericordias de Dios para todos aquellos, por quien quisiere ofrecer el mismo sacrificio. Porque oyendo missa, como ofrece el sacrificio de cuerpo y sangre de Christo por si mismo, puede tambien ofrecello por todas aquellas personas, a quien desea bien, y a todas les será de grande provecho para el alma, y para la salud y vida temporal, que ayuda al bien del alma. Y hablando mas en particular, asistiendo a la missa el hombre fiel, y

ofreciendo este sacrificio con deseo de su remedio, si está en pecado mortal, alcanza de Dios favores y socorros, con que lo despierta y mueve al conocimiento y dolor de sus pecados, hasta recibir perdón dellos: que es beneficio y misericordia altísima, que haze Dios a los que oyen misa, y oyendola se quieren aprovechar de las particulares inspiraciones y ayudas, que allí les da. Si está en gracia el que oye misa, fuera de que con la obra de oír misa, por ser acto nobilísimo de religion, merece mucho delante de Dios de gracia y de gloria. Por la virtud del sacrificio que ofrece, alcanza perdón de los pecados veniales, que en general, o en particular aborrece con la voluntad, ayudado el sacrificio a tener este aborrecimiento, y supliendo alguna falta del. Alcanza también perdón de las penas devidas por los pecados mortales y veniales ya perdonados, las cuales estava obligado a pagar en esta vida, o en el purgatorio, y por virtud del sacrificio, que oyendo misa ofrece, se le aplica la satisfaccion de Christo, con la qual va descortado destas penas. Alcanza favores grandes, para obrar fantamente, y aprovechar en la buena vida, y crecer en la gracia y dones del Espiritu santo, y en todas las virtudes infusas, y para contentarse y perseverar hasta la muerte en todos los dones y gracias, que ha recibido de Dios para la salvación de su alma. También el siervo de Dios oyendo misa, comulga espiritualmente, que es exercicio muy provechoso y agradable a Dios y de grande consuelo para el anima. No todas las vezes que el hombre quiere, puede comulgar sacramentalmente, ni conviene, que lo haga, porque en esto a de aver su moderación, como en otro lugar lo avemos declarado: mas todas las vezes que quiere, puede comulgar espiritualmente, y esto particularmente se haze oyendo misa. Por que comulgar espiritualmente es, desear muy de corazón recibir a Christo en el Sacramento, y conocerse y confesarse por indigno de recibillo, y ofrecelle aquel buen deseo, de que lo recibiera, si le fuera concedido, y disponerse con dolor de sus pecados, y con acto de fe y amor para recibillo. Como un hombre que tiene un amigo extranjero, el qual viniendo por negocios a la ciudad, donde el mora, no le aposentó en su casa, sino en otra por causas justas, que para ello tuvo: y viendo esto el buen hombre, adereça muy bien su casa, y prepara todas las cosas necesarias para un huésped, y va a la casa donde se hospedó su amigo, y ruegale muy de corazón y con entrañable deseo, que venga a hospedarse en su casa: aunque este extranjero no conceda esto, que le pide su amigo, ni vaya a posarse a su casa, estima en mucho aquella buena voluntad, y deseo eficaz, y agradecele mucho, y se lo recompensa con nuevas obras de amillad. Pues esto es, lo que haze el que oyendo misa, comulga espiritualmente.

espiritualmente. Viendo que Christo viene de los cielos a la tierra, no por movimiento de un lugar a otro, sino por la conversión de la substancia del pan y vino en su cuerpo y fangre, ya que no puede recibirlo, y hospedallo sacramentalmente en su alma, desea mucho recibillo, y dispone su alma para ello, y ofrecele aq̄l santo deseo con acto de fe y de amor. Y estima Christo en mucho aquesta buena voluntad, y este eficaz deseo, y aceptalo, y recibelo por ofrenda muy agradable a sus ojos, y hazele por ella muy grandes beneficios y muy señaladas misericordias. Y aunque no obra este deseo y este acto de fe y amor, de la manera que obra el sacramento, con la eficacia de la misma obra, mas por via de merecimiento y de impetración alcanza muchas vezes mas gracia con esta comunión espiritual que si sacramentalmente comulgara. Fuera de esto, oyendo el siervo de Dios misa, alcanza por la virtud del sacrificio de Christo, que lo libre Dios de muchos males y peligros de cuerpo y de alma, en los cuales cayera, sino fuera defendido de Dios con los favores particulares, que por aver oydo misa le comunica.

CAP. VIII. En que se declara, de quanta importancia y provecho es, oír cada dia misa.

De lo que avemos dicho, que es de entender y sentir los grandes bienes, que comunica Dios a los fieles por virtud de la misa, que oyen, a de sacar el siervo de Dios dos cosas. La una es, un cuidado y vigilancia muy particular, en oír la misa con el espiritu y devoción que avemos declarado, para participar muy copiosamente todos estos bienes. La otra cosa que a de sacar es, una determinación y voluntad eficaz de oír misa todos los dias, que pudiere oylla: y si es diligente, la podrá oír cada dia, levantandose de mañana, y previniendo con la misa todos los demas negocios, que aquel dia a de hazer. Y pues puede con trabajo tan pequeno y tan suave, como es el que se toma oyendo misa, y en un tiempo tan breve, como es el que se gasta oyendo misa, gozar de tanto bien, y enriquecer su alma con tal tesoro, como se gana oyendo misa, muy justo es, que de muy buena gana tome cada dia este trabajo tan dichoso, y tan agradable a Dios, y tan provechoso a su alma: y que gaste cada dia un poco de tiempo tambien empleado, como lo es el que ocupa oyendo misa. Y para que mas nos animemos a tomar esta santa costumbre de oír cada dia misa, confirmemos con algunos exemplos aquesta verdad, de los grandes provechos, que para el cuerpo y para el alma se ganan,



In histor.
minorum
p. 2. l. 3. c.
28.

D. Anto.
p. 2. ti. 9.
c. 10. f. 2.

el día q̄ se oye missa. Cuenta se en la historia de los frayles menores que el rey don Dionisio de Portugal, casado con la santa reyna doña Isabel hija del rey don Pedro de Aragon, tenia un page, el qual levantò un testimonio a otro page de la reyna, que era un moço virtuoso, y que tenia devocion de oyr entre semana missa. El rey quiso matar al page de la reyna por la sospecha que del concubio, y passado por donde estava un horno de cal, dixo a los caleros, el page que yo os embiare aqui, y os preguntare si aveys hecho lo que yo os mandede, echadlo en este horno de cal. Y yendo a palacio embiò el page de la reyna a los caleros con este recaudo, el qual passando por una Iglesia, como tenia costumbre y devocion de oyr missa, entro se en la Iglesia, y oyò una missa que estava comenzada, y otra entera. En el entretanto el rey, pensando q̄ ya los caleros avrian quemado al page de la reyna, embiò el suyo, que era el que avia levantado el testimonio, a preguntalles, si avian hecho lo que les avia mandado, y como este llegó primero, p̄fando los caleros, q̄ era el q̄ el rey avia mandado, q̄ matassen, tomanlo luego, y echanlo en el horno, donde vivo fue abrasado. Quando el otro, que se avia detenido oyendo missa, llegó, no le hizieron mal, y así bolvio sano al rey con la respuesta, que los caleros le dieron, de que avian hecho lo que les avia mandado. Espantose el rey, y sabida la causa, entendio la innocencia de este y la culpa del otro. Desta manera la devocion de oyr missa librò a este page de muerte tan subita y tan desastrada. Cuenta el bienaventurado san Antonino Arçobispo de Florencia, que un día salieron al campo juntos dos mancebos, el uno avia oydo aquel día missa, y el otro no: levantose en el ayre una grã tempestad de truenos y relampagos y pluvia, y oyeron de la tempestad una voz, que dezia, hierelo, hierelo, y tras della cayo un rayo, y matò al que no avia oydo missa. Quedò el otro espantado, y yendo su camino, oyò a oyr la misma voz, que dixo, hierelo. Y estando temerosissimo esperando la muerte, oyo tras de aquella voz otra, que dixo, no le puedo herir, porque à oydo oy el Verbum caro factum est: que fue dezir, porque à oydo missa, en la qual al fin se dezia entonces, como agora se dize, el Evangelio de S. Inan. Estos por la virtud de la missa, que aquel día avian oydo, se libraron de males tan grandes para el cuerpo, y tan peligrosos para el alma, como son muertes arrebatadas: que aunque a todos son peligrosas, mucho mas lo son para mancebos, que no estan tan aparejados, como conviene para una muerte subita.

Veamos ea un exemplo muy cierto y muy señalado, como por la virtud de la missa provee Dios, a los que son devotos de oylla, de la

de las cosas necesarias para la vida humana. Cuenta Simeon Metasurinus in xandria, donde el santo era Arçobispo, estava dos oficiales amigos de un mismo officio: el uno era muy devoto de oyr missa, y asistir a los officios divinos; y a los sermones y sacramentos, y tenia muger y hijos y padre y madre q̄ mantener con solo su trabajo, y aunque estava mucha parte del tiempo en la missa y officios divinos, y lo que estava de su trabajo, sustentava muy bien toda su casa sin que nada le faltasse. El otro oficial no tenia devocion de oyr missa entre semana, ni aun ponía mucho cuydado en oylla las fiestas, y era muy diligente en trabajar, y ocupava mucho mas tiempo que el otro en su officio; y no teniendo a quien sustentar mas que a su persona, estava tan pobre, que no tenia lo necesario para sustentarse. Admiravase este de ver, que trabajado el mucho mas que el otro oficial su amigo, y teniendo el otro mucha familia, tenia todo lo necesario, y a el le faltava: y fue a el, y conjurolo por amor de Dios, que le dixesse la causa, de que trabajando menos que el, tenia tanta abundancia, y el tanta miseria. Dixole, a mi en otro tiempo me passava lo mismo que a vos, mas despues que è puesto cuydado de yr. a la Iglesia a oyr missa y sermones, y recibir los sacramentos, en el camino me è hallado oro, con que è enriquecido: hazed vos lo mismo que yo, y vereys como Dios os remedia. Hizolo así, y començo a experimentar la bendiccion de Dios, que le proveia de lo necesario. Entonces el otro le declarò, que el oro que el avia hallado, era el provecho y remedio espiritual y temporal para el alma y para el cuerpo, que Dios le avia dado, por asistir con cuydado a la missa y alas cosas divinas.

Esto passa así, que por virtud de la missa y de las cosas divinas, que se aplican con cuydado los siervos de Dios, les provee Dios muy bien de las cosas necesarias para la vida temporal, y para la vida espiritual. Y aunque algunas vezes en lo temporal da Dios a sus siervos necesidad y pobreza, hazelo, porque a muchos así les conviene para su salvacion, y para que con mas pura intencion lo sirvã, y con el exercicio de la pobreza y paciencia mas lo agraden. Mas en lo que toca al bien espiritual, que es lo que sobre todo avemos de estimar y pretender, siempre de la buena costumbre de oyr cada día missa, se facan los grandes provechos, que avemos dicho. Y así lo experimentado los varones de Dios, que con esta devocion crecido mucho en la santidad y pureza de la vida, y así lo an ellos confesado. Un santo religioso de la orden de san Frãscisco llamado fray Antonio, (como se cuenta en la historia de su orden) era muy devoto

In hiflor. mib. p. 3. l. 5. c. 40. to de oyr missas, y oialas con tanta aficion y gusto, q̄ aunq̄ durara todo el dia no se partiera de la Iglesia, oyendo y ayudando missa. Siendo ya viejo, y estando enfermo y cercano a la muerte, quisiera levantarse a oyr missa, y diziendole los religiosos, que no podia, por que le haria daño, respondió estas palabras: O hermanos, si supierdes quanto gana un alma, q̄ oye cada dia missa, os pondria grãde admiracion. Dióle Dios a sentir en aquella hora, lo mucho q̄ su alma avia ganado oyendo missa: y no ay duda, sino q̄ es tan grãde. La ganancia, y tan admirable el provecho, q̄ saca un alma de la missa q̄ oye ó devocion, q̄ excede toda admiraciõ. Deseemos pues estas ganancias espirituales, porque estas son las verdaderas y q̄ de todo coraçõ se deven desear, con las quales como dize Christo nro Señor, se enriquecen las almas, y se atesora en el cielo. Estas procuremos con las obras de caridad y religion, y particularmente con esta santa colliãre de oyr cada dia missa, en la qual ofrecemos al eterno Padre cariãco presente, como es su unigenito hijo, en quien el infinitamente se agrada: y comulgamos espiritualmente, y participamos copiosamente de los merecimientos de Christo, y acrecentamos todas las virtudes y dones de gracia, y nos hacemos mas dignos de la vida eterna.

CAPIT. IX. De la veneracion y reverencia, que nos pide la virtud de la religion, que devemos a los templos dedicados al culto divino.

A La virtud de la religion pertenece, honrar los templos, y tenerles grande reverencia, y tratarlos con mucha veneracion, por ser lugares dedicados al culto y servicio divino, y consagrados para exercitar en ellos todas las obras de religiõ, y por ser casas y moradas de Dios. Que aunq̄ quãto a su divinidad està en todo lugar, mas en los tẽplos està con particular asistencia y cõ particular favor y gracia: q̄ es comunicandose mas, y obrando mas en ellos, y dando favores y gracias a los fieles mas copiosamente, que en otros lugares. Lo que avemos de hazer, para dalles la honra y reverencia debida, es, huyr de hazer en ellos cosa alguna, que sea indecente y contraria al fin, para que son instituydos; y hazer en ellos con pureza y decoro y espiritu bueno todas las obras de religion y santidad, para que fueron ordenados y consagrados. Desta manera se cumple lo *Levi. 19.* que Dios manda en la ley, diziendo: Reverenciad mi Sanctuario. Todo esto nos enseñò Christo con su exemplo. Cuenta san Juan, q̄ en los principios de su predicacion fue desde Capharnaum a Jerusalem,

Jerusalem, y entro en el templo, y haziendo una manera de açote de unos cordeles, echò del templo todos los que vendian ovejas *Joan. 2.* y bueyes y palomas, y echò tambien las mismas ovejas y bueyes; y las mesas de los cambiadores, que estavan llenas de dinero, las echò por el suelo, y derramò el dinero. Y haziendo esto, dixo: la casa de mi Padre no la hagays casa de negociacion. Y al fin de su predicacion, que fue quando entrò en Jerusalem, con aquel solenissimo recibimiento de los Ramos y aclamaciones del pueblo, en el mismo dia que entrò, o en otro dia siguiente, yendo al templo, hizo lo mismo, que echò todos los que vendian y compravan en el templo, y derrocò las mesas de los cambiadores, y los asientos de los q̄ vendian palomas, y impidio, q̄ no passassen por el templo con vasos y instrumentos y cargas de cosas profanas. Y esto lo hizo cõ grãdissimo zelo de la gloria del Padre, y con grande indignacion contra el pecado, diziendo: Escrito està, mi casa es casa de oracion, y asfise à de llamar en todas las gentes, y vosotros la aveys hecho cueva de ladrones. El abuso que en esto passava era, que avia muchos negociantes, que vendian los animales, que se avian de ofrecer en sacrificio, y los ya ofrecidos los compravan a los sacerdotes, para torrallos a veder. Y para q̄ todos los q̄ quisessen ofrecer dones y sacrificios, tuviesse dinero para ello, avia alli cambiadores, q̄ tenia mesas cõ dineros para trocar las monedas, y para prestar sobre prendas, a los q̄ quisessen cõprar animales, pa ofrecer. Y passava este trato no en lo interior del tẽplo, q̄ era lugar que llamavan santo, o muy santo; ni en el atrio interior, donde estava el altar de los holocaustos, y entravan solamente los sacerdotes y levitas: sino en el atrio exterior, donde entravan los legos, a hazer oracion, y donde los doctores enseñavan la ley, y Christo predicava: aqui passava este abuso, y de aqui lo quitò Christo, porque todo esto pertenecia al templo, y se llamava casa de Dios, y era lugar dedicado para cosas de la religion. Con estos hechos nos enseñò Christo, como los templos an de estar muy puros y limpios de toda cosa indecente, que en ellos no se venda, ni se cõpre, ni se negocie, ni aya estruendo ni bullicio de cosas profanas, que impida la atencion a las cosas divinas. Y de aver quitado del templo estas cosas, que de suyo son licitas, y en otros lugares se podian sin culpa hazer, se colige la grande necesidad y obligacion que ay, de quitar de los templos otras cosas, que de suyo son ilicitas, y en ningun lugar se pueden hazer sin pecado; como son juegos, representaciones de cosas profanas, y q̄ son ocasiones de vicios, conversaciones y platicas vanas, liviãdas en mirar, o hablar hombres con mugeres, o mugeres con hom-

hombres, y pendencies y contiendas de obra, o de palabra; con unos proximos agravian a otros, y el entrar en los templos, y estar en los officios divinos con vestidos soberbios y superfluos. Todas estas cosas y otras semejantes son injuriosas a los templos, y contrarias a la reverencia y respeto que se les deve, y que con grande cuidado se deven de huir. Esto advierte muy bien el venerable Beda por estas palabras: Parecia cosa licita, que en el templo se viediesen las cosas, que en el mismo templo se avian de ofrecer a Dios, y Christo nuestro Señor nos declaró con este hecho, de echar los que compravan y vendian, que en el templo no se an de tratar negociaciones terrenas. Y si a estos echò el Señor, y castigò, como a hombres que en esto ofendian al eterno Padre, y afrentavan su templo; que hiziera entonces, y que hara agora, con los que en el templo habian cosas vanas, rien dissolutamente, y rien, y murmuran, o hazen otros qualesquier pecados, acrecentando en el templo las culpas, que en el avian de purgar con oraciones y penitencia? Esto es de Beda, y estas son las cosas indecentes, que no avemos de hazer en los templos, para no profanarlos. Tambien nos enseñò Christo las cosas santas, que en ellos avemos de hazer, para honrarlos y venerarlos. Todas las vezes que Christo yva a Jerusalem, y entrava en la ciudad, luego yva al templo y entrava en el a hazer oracion a su eterno Padre, esta era la primera visita que hazia. Así lo advierten los Evangelistas, diciendo: Subio el Señor a Jerusalem, y entrò en el templo; y en el templo enseñava la doctrina del cielo, y alumbrava y santificava las almas, y las movia a glorificar a Dios. Así dize san Lucas: Entrò en el templo, y cada dia estava enseñando en el templo; y en el templo hazia milagros con que remediava los cuerpos y las almas de los hombres miserables, moviendolos a creer con fe viva, y librandolos de sus miserias. Así dize san Mateo: Allegaronse al Señor en el templo los ciegos y coxos, y sanòlos. Con estos exemplos nos enseñò Christo las visitas, que avemos de hazer a los templos, y las cosas santas que en ellos avemos de hazer, y los exercicios santos, en que entrando en ellos nos avemos de ocupar. Enseñonos, que quando entraremos en alguna ciudad, o en algun pueblo, yendo de camino, o entrando a morar en el, y tambien quando salieremos de nuestra casa por la mañana, que vamos al templo, a visitar al Señor, y a darle gracias, y encomendarnos a el con oraciones: y que si pudieremos sea esta la primera visita que hagamos entrando en el pueblo y saliendo de casa. Esto advierte san Chrysostomo, diciendo: Entrando Christo en Jerusalem, fue luego al templo, porque esto es proprio del buen hijo y a la casa de su padre, para honrallo: y así

Joan. 2.

Mat. 21.

Marc. 11

Luc. 19

D. Chryso.

hom. 68.

Mat. c.

21.

tu hermano Christiano lo as de hazer, imitando a Christo, que quando entrases en alguna ciudad, lo primero que hagas sea, yr a la Iglesia, a visitar al Señor y encomendarte a el. Así lo hizieron los Apostoles, despues de la venida del Espiritu santo, que siguiendo el exemplo de Christo nuestro Señor yvan continuamente al templo, a adorar en el al Señor, y hazer oracion, y predicar, y hazer milagros. Y estavan mucha parte del dia en el templo ocupados en estos exercicios divinos, como lo nota muchas vezes san Lucas en los hechos de los Apostoles, diciendo: Estavan cada dia en el templo, y perseveravan en el. Y en otro lugar dize: Hazian los Apostoles muchos milagros y prodigios, y cada dia estavan en el portal de Salomon, que era una parte del templo, donde se juntavan de un coracon, y ninguno se osava llegar a ellos, por la reverencia que les tenían: y todos los dias no cessavan de enseñar en el templo. Y de san Pedro y de san Juan dize: Subian al templo a la hora nona de la oracion.

CAPITV. X. Como aunque en todo lugar avemos de orar, mas en el templo principalmente avemos de hazer oracion a Dios.

CIERTA cosa es, que los fieles en todo lugar pueden y devèn hazer oracion a Dios: porque en todo lugar està Dios con la presencia de su divinidad, y en todo lugar oye las oraciones, que se le hazen, y en todo lugar tiene el hombre necesidad de pedir socorro y favor a Dios, para vencer sus enemigos, y obrar santamente. Y así dixo san Pablo: Quiero y amonesto, que los hombres moren en todo lugar, levantando a Dios las manos, que son los coracones, y las obras limpias de toda culpa. Esto es de san Pablo, y entienese principalmente de la oracion mental, que se haze con lo interior del coracon: porque la oracion vocal en algunos lugares no se puede hazer sin nota de los que estan presentes, y pueden algunas vezes concurrir cosas que la impidan: mas la oracion mental sin nota y sin impedimento alguno se puede hazer en todo lugar, confidando a Dios presente, y llamandolo con el desseo y con la peticiòn del coracon. Así lo nota santo Thomas, diciendo: La oracion mental se puede hazer en todo lugar, mas la oracion vocal que se haze con señales exteriores, no se puede hazer siempre en todo lugar, porque podria algunas vezes parecer singularidad, y aver peligro de vana gloria: y conviene que el hombre huya esta singularidad, y excuse este peligro. Mas aunque es así, que siempre y en todo lugar se pue-

1. Tim. 2.

1. Tim. 2.

Cap. 5.

Cap. 3.

1. Tim. 2.

D. Tb. in

1. Tim. 2.

D. Th. 22
4.84.4. 3

se puede hazer oracion mental, y ceslando el impedimento se puede tambien hazer oracion vocal, ordenò Dios, que uviessse lugares particulares diputados para oracion, que son los templos, por lo qual se llaman casas de oracion. Y en estos lugares las oraciones q̄ en ellos se hazen, en cierta manera son mas acceptas a Dios y mas eficaces, y alcançan mas facilmente lo que piden, porque son lugares dedicados y consagrados a Dios para este officio de oracion: y porq̄ en estos lugares concurre el pueblo a orar, y con la union de los coraçones y oraciones de muchos las de cada uno cobran mayor eficacia: y porque en estos lugares ay ymages y reliquias y officios divinos y culto y ornato exterior, que son cosas que provocan a devociò al q̄ no la tenia, y la acrecientan al que ya la tenia: y sobre todo por la presencia de Christo, que està encubierto en la hostia còsagrada. Estas causas mueven los fieles, a que en los templos oran con mas espiritu y con mas devociòn, y provocan a Dios, a q̄ de particulares favores a los q̄ oran en los templos, con los quales las oraciones son mas acceptas a la bondad de Dios, y mas poderosas, para impetrar dones de su infinita misericordia.

3. Reg. 8.

Antiguamente aviendo Salomon consagrado a Dios el templo, q̄ edificò en Jerusalem, pidió a Dios, que asistiese con especiales favores en aquel templo, y oyessse las oraciones, que en el se hiziesse. Esto pidió diciendo: Ten Señor tus ojos abiertos sobre esta casa, mirandola de noche y de dia, oye las oraciones, que tu pueblo hize en este lugar, y concede todo lo q̄ en el te pidiere. Y si faltare la lluvia del cielo, yuviere en la tierra hambre, o peste, o exercito de enemigos, o otro qualquier trabajo y plaga de las que suelen succeder al hombre, y viniere tu pueblo a este lugar, conociendo su pecado, y haziendo penitencia del, tu Señor lo oyras, y le perdonaràs su pecado, y avras misericordia del, y le daras remedio. Y aviendo Salomò pedido esto, le aparecio Dios, y le dixo: Oydo está tu oracion, y oye è santificado esta casa, que tu edificaste, y mis ojos y mi coraçòn estaran siempre puestos en ella. Si aquel templo antiguo de la ley por estar dedicado a Dios por Salomon, y estar en el altar del testamento con las tablas de la ley, y ofrecerse en el sacrificio de animales, y exercitarse en el aquel culto carnal, que era sombra y figura de los misterios de Christo, fue tan estimado y tan favorecido de Dios, y las oraciones q̄ en el se hazian, le fueron tan acceptas: quanto mas estimados y favorecidos seran de Dios los templos de la ley Evangelica, que estan dedicados y consagrados a Dios por la Iglesia catolica con los ritos y ceremonias instituydas por la sede Apostolica, y en los quales se predica la palabra del Evangelio, y se

y se dan ios sacramentos de gracia, y se ofrece cada dia en sacrificio el cuerpo y sangre de Christo, y se comunica su virtud a los fieles, y està de noche y de dia presente el mismo Christo rey de los cieles, no solamente con favores particulares, sino cò la presencia real de su sacratissima humanidad, acòpañada de innumerables Angeles, principes y corte sanos celestiales, q̄ asistè delàte del? Y quanto mas acceptas y mas eficaces serà delàte de Dios las oraciones, q̄ en estos tēplos se le ofrecieren, q̄ no las q̄ en aq̄l tēplo antiguo se le ofrecia? Cosa cierta es, q̄ con grãde ventaja le son mas acceptas y agradables, y q̄ las mira cò mayor misericordia, y las cùple cò mayor facilidad: y q̄ por medio dellas comunica a los fieles mayor abundancia de dones y gracias celestiales, y da mas cùplido y perfecto remedio a todos sus males. Porq̄ como el hijo de Dios despues que se hizo hòbre, y padecio y murio en la Cruz por el hòbre, abrio la puerta del cielo, y comunicò a los hombres los tesoros de la gloria, q̄ antes no avia comunicado, y embiò el Espiritu santo con la plenitud inmensa de sus dones y gracias, que antes no avia embiado: asì todos los medios y instrumentos de su passion y sacratissima humanidad, que se exercitan en los templos consagrados, son mas acceptos a Dios, y mas poderosos para obrar mayores dones y gracias, y para alcãçar de Dios mayores y mas crecidos favores y beneficios. Y esto nos obliga a tener grãde estimacion de los templos de la Iglesia Christiana, y a tratarlos con grandissima reverencia, y exercitar en ellos con grande devociòn y sentimiento aq̄llas obras santas, para que fueron instituydos: q̄ son ofrecer oraciones, oyr palabra divina, recibir sacramentos, oyr missa, asistir a los officios divinos, y cò ellas y otras obras de religion limpiar y santificar nuestras almas, y dar la honra y gloria devida al altissimo Dios.

CAPIT. XI. De las cosas que avemos de hazer y guardar, para dar a los templos toda la reverencia, que devemos.

Declaremos mas en particular las cosas, con que avemos de reverenciar los templos, y dalles la veneracion q̄ devemos. Lo primero q̄ avemos de hazer para esto es, q̄ antes de entrar en el tēplo, concibamos interiormente dolor y arrepètimieto de nros pecados, y proposito firme de no bolver a cometellos, aunq̄ no seã mas q̄ culpas veniales, para q̄ el alma entre mas limpia en el tēplo, y todo lo q̄ en el hiziere, sea mas agradable a Dios. Vido Moyfes en el desierto una çarça llena de fuego, y que estando ardiendo no se consumia, sino

Exod. 3. fino se conservava entera y muy resplandeciente, quiso llegar a ella, y oyo una voz de un Angel, que le dixo: No lleges aca, quitate los çapatos de los pies, porque este lugar donde estàs, es tierra santa. Si por estar en aquel lugar una figura y sombra de la encarnaciõ del Verbo hijo de Dios en las entrañas de la Virgen, y un Angel, q hazia aquella representacion, fue necesario, que Moyses se descalçasse los çapatos, para dar à aquel lugar la reverencia que le devia: quanto mas para reverenciar el templo, donde està presente el mismo Verbo encarnado cercado de un exercito de Angeles celestiales, que lo estan adorando y alabando, serà menester, quitar del alma los afectos terrenos, para entrar en el, y llegar se al altar donde està el hijo del altissimo Dios, à adorarle y alabarlo y ofrecerle oraciones, que le sean agradables? Cierito es, que para esto conviene mucho limpiatta de todas las culpas, que la tienen manchada. Y para esto a la entrada de la Iglesia se pone la pila del agua bendita, para que los fieles, que an hecho penitencia de los pecados mortales la tomen con devocion, y con proposito de enmèdar se, y assi se limpien tambien de los pecados veniales. Lo segundo que pide la reverencia del templo es, que los fieles entren en el vestidos con modestia y honestidad, y tomen en el humilde asiento y lugar. No entren con vestidos muy galanos y curiosos, que lleven tras de si los ojos de todos, ni entren con mucha pompa y estruendo, ni quieran el lugar mas honrado, ni se asienten con mucha autoridad, porque todo esto es contra la reverencia del templo: sino entren cõ vestidos muy honestos, y con un santo encogimiento y temor, y tomen el lugar que halleren sin inquietar a nadie: porque assi lo pide la magestad del rey de los cielos, que alli està presente. El profeta Amos reprehende con amenaza de grandes castigos de Dios a los hombres principales, que entran con mucha pompa en la casa de Dios. Y san Pablo, aunque en todo tiempo quiere que las mugeres se vistan honestamente, y escusen toda vanidad en el ornato de sus personas, mas para orar particularmente les ordena, que se quiten las galas: porque aviendo dicho, quiero que los varones oren en todo lugar con limpio coraçõ, dize luego: De la misma manera las mugeres. Quiere dezir, hagan oracion en todo lugar con puro coraçõ. Y añade mas: Y para esto vistanse con modestia y verguença y templeça. Quiere dezir, no sea el vestido desvergonçado, que descubra alguna parte del cuerpo, sino vergonçoso, que lo cubra todo, y no sea vano y superfluo, sino moderado. Y explica mas en particular aquesta modestia, diziendo: No traygan los cabellos por defuera enreçados, no traygan sobre si oro, ni piedras preciosas por ornato y gala, ni

ni vestido precioso mas de lo q pide la razon, sino vistanse con aquella moderaciõ, que conviene a mugeres, q professan piedad y religio pura para con Dios, y q la an de mostrar en las buenas obras y hechos exteriores, dando en todo olor y muestra de piedad y virtud Christiana. Esto es de S. Pablo. Y si para todo tiempo, y para la oracion, q se haze en todo lugar, es necesaria esta modestia en los vestidos: quãto mas lo serà necessaria, para entrar en el tẽplo, y estar en el orãdo y en presencia de la magestad de Christo nõ Señor? Por esta causa muchos prelados santos an prohibido con decretos y con penas a las mugeres, q no entrañen en los tẽplos con vestidos galanos, como lo hizo S. Antonino en Florècia, y el bienaveturado Lauerçio Iustiniano en Venecia. Mas las mugeres siervas de Dios no tienen para esto necesidad de leyes y castigos de prelados, porq el temor santo de Dios q tienè en su coraçõ, les enseña y persuade, a q guardè en esto la humildad y modestia, q Dios quiere y manda. Lo tercero que se requiere es, q estando en el tẽplo humillè el cuerpo alas cosas sagradas, q en el se hazen y se dizen, unas vezes hincando las rodillas en el suelo, como quãdo alçan, o descubré el santissimo Sacrameto: otras vezes levantãdo se en pie, como quãdo dizè el Evangelio: otras inclinando la cabeça, como quando nombrã a Iesus, o Maria, o dizen gloria Patri. Assi lo notò la escritura diziendo, q quãdo el rey Salomon orò en el templo, tenia hincadas ambas rodillas, y no sobre oro, ni sobre seda, sino sobre el mismo suelo del tẽplo. Y esto tambien nos enseñò Christo con su exemplo, porque estando asentado en la sinagoga de Nazareth, para leer la divina escritura, se levantò en pie, y estãdo en pie tomò el libro, y leyo en el la profecia de Esaias, y estuvo en pie levantado por todo el tiempo q leyo, y en acabando de leer, se asiento. Y esto lo hizo por reverenciar cõ aquella sacratissima humanidad el libro de la escritura sagrada, y enseñarnos a todos la reverencia, q avemos de dar a todas las cosas divinas, no solamete con la devociõ interior, sino tambien con la humildad exterior. Estando el benditissimo Señor preso delante de Cayfas pontifice, y levantandole muchos testimonios falsos, y haziendole el pontifice muchas preguntas, callava el Señor: y queriendose el pontifice de que nõ respondia, perseverava callando, hasta que el pontifice lo adjurò por el nombre de Dios, diziendo: adjurote por Dios vivo, que nos digas, si eres Christo. Entonces respondió, y o soy. Aviendo callado hasta entõces, en oyendo el nombre de Dios, con que lo adjuraron, respondió, por dar aquella reverencia al nõbre de su eterno Padre, y enseñarnos a nosotros la reverencia, que avemos de hazer, quando en qualquier lugar, y particularmente en

Vincenti.
in vita D.
Ano.
Bernar. in
vita Iusti.

3. Reg. 8.

Luc. 4.

Mat. 26.
Ioan. 18.

el templo oyeremos el nombre de Iesus, y de la Virgen, y de la beatissima Trinidad.

Fuera desto pide tambien la reverencia del tēplo como cosa muy principal y muy esencial, que por el tiempo que en el estuviere mos guar demos quietud y silencio. Mientras no se dicen missas, ni se cā tan horas, ni se hazen otros officios divinos, aunque conviene mucho guardar silencio, y ocuparse en el officio, para que el templo se instituyō, que es orar, y meditar, y honrar a Dios: mas no se condena por culpa, el hablar algo, si lo pidiere la necesidad, o caridad, como sea poco y baxo, de manera que no se haga estruendo, ni se im pidan los otros, que estan orando. Mas por el tiempo q̄ se dizē missas y hazen officios divinos, es necesario, estar callando con quietud, y aplicar la atencion a ellos: porque desta manera el que está presente se une, y se haze un cuerpo mistico con los ministros, que celebran los officios divinos, y juntamente con ellos honra y alaba y glorifica a Dios nuestro Señor: y si está en buen estado, saca de Dios fruto excelentissimo de devocion, y de merecimientos de gracia y de gloria: y si está en mal estado, se dispone para salir del alcançando favores de Dios, con que se mueva a hazer verdadera penitencia. Este silencio y esta atencion que se requiere en el templo mientras se hazen officios divinos, y la culpa, que ay quando se falta en esto, declara san Agustin por estas palabras: Mientras estamos en la Iglesia, somos en grande manera tentados de los demonios, porque no nos aprovechemos contra ellos de las armas espirituales, que alli tenemos, que son obras de religion, q̄ alli se exercitan. Y asy ya que no nos pueden echar de la Iglesia quanto al cuerpo, procuran que el tiempo que estamos alli, lo gastemos en penitamientos inutiles, y en palabras ociosas, para que perdamos el fruto de la oraciō y palabra de Dios, y q̄ estando el cuerpo en la Iglesia, el coraçon estē muy apartado de la presencia de Dios. Por lo qual hermanos os amonito, que con el ayuda de Dios peleays contra estas graves tentaciones, y q̄ las platicas ociosas, q̄ ay fuera de la Iglesia se deven escusar, estando en la Iglesia las huygais como arroyo de vuestras animas, y de vuestros proximos, a quiē con estas impedis y desedificays. Y mientras los officios divinos se dicen, estey con silencio atentos, y cō verdadera humildad inclineys la cabeza a la bendiciō, y hincay las rodillas a la oracion, para que orā do, alcanceys de Dios perdon de vuestros pecados, y q̄ os libre de todos los males, y os llene de bienes espirituales. Esto es de S. Agustin. Y todos estos avisos los sumō el Espiritu santo en una palabra, diziēdo por el Ecclesiastes: Quando entrares en la casa de Dios, guarda

D. Augu.
ser. de ora
tione.

Ecclesi. 4.

da tu pie. Quiere dezir, refrena todos los afectos desordenados, no te ocupes en pēsar cosas vanas, ni en hablar palabras ociosas, ni en mirar curiosamente, sino llegate cerca del lugar, donde se dizē los officios, o se predica la palabra, y oye lo que se dize cō reverēcia y atencion. Estas son las cosas santas, que avemos de hazer, para honorar y reverenciar los templos de Dios, y con estas honramos y reverenciamos al mismo Dios, que por modo particular mora en los templos, y con estas nos disponemos, y merecemos subir a verlo y gozarlo en el templo santo del cielo.

C. A. XII. Del ornato exterior de los tēplos, q̄ pide la virtud de la religion, y de los exemplos con que lo enseñō Christo.

Tambien pertenece a la virtud de la religion y a la reverēcia de los templos el edificio, adereço, y ornato de los mismos tēplos. Hazer q̄ el edificio del templo sea bueno, y de buē parecer y que tenga imagenes muy bien pintadas, y muy decentemente adornadas, y q̄ tenga cruces muy buenas y muy bien labradas, y que tengalices de plata y de oro, y que tenga ornamentos para los sacerdotes, y para los altares de sedas y cosas preciosas, y labradas cō hilos de plata y de oro. Todo esto es obra de religion, porq̄ pertenece a la decencia y decoro del culto divino, con que se honra y sirve Dios, y es testimonio de la fe y piedad y amor, q̄ los fieles tienen a Dios. Porque adereçar el templo, y hermo seallo por ser casa de Dios, adornar y ilustrar todas las cosas del templo, porq̄ sirven al culto divino, exercicio exterior es de virtud, con que el hombre descubre la fe firme, que tiene en el coraçon de la verdad de la religion: y acto exterior es, con que el Christiano testifica, que desea la honra de Dios, y que todos se sujeten a su divina voluntad. Tambien es obra de mucha caridad para todos los fieles, porque con el ornato exterior se conserva la magestad y autoridad de las cosas divinas para con el pueblo comun, que se mueve mucho por lo exterior: y estima y precia mas las cosas del culto divino, viendolas con hermosura y resplandor, y va de mejor gana y con mas frecuencia a los templos, atraydo y combidado del ornato exterior: y asistiendo a los officios divinos, se mueve mas a devocion y aficion a las cosas de la religion, y a la reverencia de ellas. Y aunque los varones espirituales, que consideran y tienen presente el espiritu y virtud secreta de las cosas divinas, no tienen mucha necesidad de estas cosas de ornato exterior para despertar su devociō: mas tienen la muy grande los hombres sencillos y ignorantes, y los

hombres mundanos, y estos son en mucho mas numero: y por esto importa mucho para la religion y virtud del pueblo Christiano este adereço y ornato exterior del templo consagrado a Dios. Lo mucho que le agrada el cuydado que en esto se pone, y la costa que en esto se haze, declarò Christo nuestro Señor cò algunos exemplos. Quando Maria Magdalena lo ungió ocho dias antes de su passioñ el unguento precioso, y los Apóstoles movidos por Judas murmuraron, diziendo: Para q̄ se à desperdiciado este unguento, q̄ se pudiera vender por muchos dineros, y darlo a los pobres? Dixo el Señor: porque soys molestos a esta muger, q̄ buca obra à hecho, porque con este unguento, con q̄ à ungió mi cuerpo, à representado, q̄ tengo de morir, y q̄ tengo de ser sepultado, y que presto se à de hazer en mi cuerpo esta obra de piedad, q̄ se suele hazer cò los cuerpos difuntos. Aprobó Christo la obra de la muger, y alabola, no por el regalo y honra dela unció hecha con unguento precioso, q̄ esto el Señor no lo queria; sino por la voluntad piadosa, con q̄ la hizo, y por el misterio q̄ significava, por lo qual la movio el Espiritu santo a q̄ la hiziesse, y ella obedecio a la santa inspiracion sin entender el misterio. Y aprobando y alabando el Señor esta obra, por la misma razón aprueba y alaba el ornato exterior de los templos, que se hazen reverencia de las cosas sagradas, y de su santissimo cuerpo, que está en el Sacramento del altar, al qual se ordena toda la honra y reverencia, que se da a los templos. Porque en este ornato se halla la piedad y religion, con q̄ se haze, y el misterio q̄ significa: porque es testimonio dela fe y caridad, de los que con la costa de su trabajo y hazicla lo hazen por Dios: y es instrumento y medio, para despertar la devocion y reverencia a todos los fieles, q̄ con sana intencion lo ven, visitando los templos, y asistiendo a los officios divinos. Así dice

Theophil. Theophilato: Confundanse en este lugar, los que prefieren los pobres a Christo, o ygan como Christo prefiere el cuydado de su santissimo cuerpo a los pobres. Y entiendan de aqui, que no se muere por spiritu de Christo, el q̄ tomase el vaso de oro y el caliz precioso, donde está el cuerpo y la sangre de Christo, y pusiesse el cuerpo y sangre del Señor en otro vaso y caliz de vil precio, cò titulo de dar el precio del mas precioso a los pobres. Esto es de Theophilato.

Mat. 21. Quando el Señor entró en Ierusalem el dia de los ramos, los Apóstoles le quitaron las capas, y las pusieron sobre el asna y pollino, en q̄ el Señor subió para entrar en la ciudad. Y los moradores de Ierusalem y de aquella comarca, a quien Dios tocó el corazón, tendieron sus capas en el mismo camino, por donde el Señor avia de pasar, y también tomaron ramos y hojas de olivos y palmas, y adoraron

Joan. 12.
Mat. 26.

Theophil.
Mat. 21.

dieron el mismo camino con ellos. En que Christo nuestro Señor movio estas compañías de gente, a que lo honrasen y reverenciasen y confesassen por Melsias y rey celestial y Salvador del mundo, no solamente con la fe y devocion del corazón, sino tambien con aquel ornato y atavio exterior de sus vestidos, y de ramos y hojas de olivos y palmas, declarando en esto la grande reverencia, que le tenian, pues se quitavan los propios vestidos, y los echavan por el suelo, para que los pisasse con los pies del jumento en que venia, y significando con los ramos de oliva y de palma, que venia lleno de misericordia, a salvar al mundo, y que era vencedor invencible, y q̄ avia de triunfar de todos sus enemigos; nos enseñò claramente, como quiere y se agrada mucho, que sus fieles no solamente lo sirvan y honren con el culto y servicio interior de fe y caridad, sino tambien con ceremonias y culto exterior, y con el ornato y adereço de los templos, y de todas las cosas sagradas: y que hagan esto con decoro y decencia, que pudieren, conforme a la facultad que Dios diere a cada uno. Esto avia profetizado Dios por Efaías, diziendo: que quando los gentiles se còvirtiesen a el de todas las partes del mundo, avian de traer a su Iglesia todo lo mejor que tenian, de ingenio, industria, sabiduria, fuerças, riquezas y bienes temporales: y q̄ todo lo avian de convertir en servicio de Dios, y honra y gloria de su Iglesia. Y entonces dize el Señor: Yo honraré la casa de mi magestad: lo qual no solamente se cùplio quanto al aumento y ornato espiritual dela Iglesia, sino tambien quanto al decoro y ornato exterior de los templos y cosas sagradas, que los principes Christianos convertidos de la gentilidad dieron a las Iglesias de Christo, gastando sus riquezas en honrar y acrecentar el culto divino.

Cap. 6e.

CAP. XIII. De la modestia religiosa, que se deve guardar en el ornato exterior de los templos, y de los excessos que se deven evitar.

MA S acerca deste culto y ornato exterior enseñan los santos doctores de la Iglesia, que à de aver moderacion y tassa religiosa, y que se à de evitar lo que fuere exceso y demasia. Porque como es virtud de religion muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento, dalle al templo y culto divino el ornato, que còviene para la reverencia y estima de las cosas divinas y devocion de los fieles: así es vicio y culpa, quando en esto se excede, y se haze contra lo que conviene a la devocion verdadera de los fieles. Exceso y de

masia es, y vicio, quando se adereçan y adornan los templos, para hazer ostentacion de la facultad y riqueza, que la Iglesia tiene, y del ingenio y industria del que la adereçò, y para llevar ventaja a otros y causar admiracion, y para despertar à atabar al que la compuso, y adornò. Tambien es exceso y demasia y vicio, quando en el ornato de los templos y cosas divinas se ponen cosas curiosas y extraordinarias y muy costosas, que no sirven, sino para que el pueblo se entretenga y ocupe en mirallas, y alaballas. Porque el fin del ornato exterior es, como avemos dicho, mover los fieles a reverencia y devocion de las cosas divinas; que es, para que con mas prontitud y aficion se entreguen al servicio de Dios, y levanten el coraçon con mas vigilancia y atencion a estimallo y amallo y venerallo. Y estas cosas curiosas y raras no sirven para esto, sino antes diltrara los fieles, y les impiden, que no apliquen la atencion y el afecto al santissimo Sacramento, y officios divinos, y à adorar y reverenciar las cosas sagradas; sino que pierdan el tiempo y la devocion, mirando estas cosas, y hablando unos con otros, y contèdiendo sobre qual ornato es mejor, y mas aventajado a los otros. Y assi el mucho gasto y trabajo que se à consumido en estas cosas, viene a ser superfluo, porque no à servido para la verdadera devociò de los fieles. Este es uno de los excessos, que los santos reprehenden, y condenan en el ornato exterior de los templos y cosas sagradas. Y assi dice S. Bernardo, reprehendiendo a unos religiosos, que hazian en los oratorios cosas muy sumptuosas y curiosas, que llevando tras de sí la vista de los que entravan a orar les impedía la devocion: Que fruto trae estas cosas sino mover los ignorâtes à admiraciò, y los simples a deleyte? Que provecho trae tanta variedad de figuras sino hazer que se ocupè los fieles todo el dia en mirallas curiosamete, y no en considerar las cosas de Dios? Esto es de S. Bernardo. Y en una palabra condena estos excessos san Chrysostomo, diziendo, que es culpa de vana ostentaciò. Y Chro nro Señor nos avisò de este vicio en el evangelio, porque mandò Dios a los hijos de Israel, que las palabras de la ley las traxessen atadas en las manos, y delante de los ojos: q̄ si vezilles, que las tuviesse siẽpre en la memoria, para cumplillas. Y mandòles, que en los quatro angulos y extremidades de la ropatrasen unas fimbrias y faxas de color de Iacinto, que es color del cielo, para que les fuesse señal, de que la vida que avian de hazer, era de ser celestial, y sus pensamientos y deseos avian de ser del cielo. Estas cosas que Dios avia ordenado, para que dellas sacassen el espíritu y devocion, las avian convertido en ostentacion y vanidad: por que hazian unos pergaminos, que en griego se llaman phylacterias, y escri-

D. Berna.
in Apolo.
ad Guiliel.
1.º.

D. Chryso.
hom. 51.
Mat. 14.
Deut. 6.

Deut. 22.
Num. 15

y escribian en ellos la ley, y traianlos atados en los braços, y puestos como corona en la frente, y sobre la cabeça. Y no contentos los escribas y fariseos con traer pergaminos pequeños, y fimbrias pequeñas, como los otros, traian los pergaminos muy anchos y muy vistosos, y las fimbrias y faxas de la ropa muy grandes, para parecer mas religiosos que los otros. Y desto los reprehendiò Christo diziendo: Enfanchan sus phylacterias, y engrâdecen sus fimbrias. Y reprehendiendo Christo el vicio de estos, nos avisò a todos, que en las cosas de la religion huyamos todo aquello, que sirve a ostentacion y curiosidad, y que guede a vanidad, y usemos dellas con aquella moderacion, que conviene para el fin que son ordenadas, que es movernos a devocion, y a honrar y a reverenciar a Dios.

Tambien es exceso y demasia reprehensible, quando las Iglesias pobres de clerigos quieren adereçar sus templos, como si fueran Iglesias ricas y principales; y los monesterios de religiosos, que se sustentan de limosnas, quierẽ adornar sus Iglesias y altares, como los monesterios q̄ tienen reras reales: porq̄ un ornato es congruo y decete para un lugar, y para un tẽplo, el qual es demasiado para otro. Y en esto como en otras cosas quiere Dios, q̄ cada uno se mida conforme al estado y condiçion q̄ tiene: y q̄ aunq̄ sea para ornato del tẽplo, no haga gastos, q̄ excedan la condiçion y facultad de su estado. Porque aunq̄ es verdad, q̄ en todo lugar se à de procurar, que el ornato del templo sea decente, y que todas las cosas que sirven al culto divino, esten sanas y muy limpias y muy bien tratadas y muy aseadas y compuestas, porq̄ como dize san Ambrosio: Al Sacerdote conviene, adereçar el templo de Dios con ornato y hermosura conveniente: mas esta decencia tiene mucha latitud, y muchos grados, en lo que toca ala riqueza y preciosidad y hermosura de los ornamentos: y cada Iglesia y monesterio a de tomar de estos grados aquel, que es mas conforme a su qualidad y condiçion ya su pobreza.

Esto advierten los santos, y san Bernardo reprehende gravemente a los religiosos, que no guardan esta moderacion, y exhorta a todos, que la guarden, buscando en todo, aquello que mas edifica y mueve a los fieles a devocion. Otra cosa, q̄ los santos advierten muy encarecidamente acerca de esto, es, q̄ quando uvieren muy graves y muy estrechas necesidades de pobres, y los tẽplos tuvieren medianamente el ornato, q̄ an menester, de manera que sin indecencia y sin desedificacion alguna del pueblo se pueden exercitar en ellos todas las cosas, que pertenecen al culto divino; que en tal caso se acuda mas a los pobres, que no à acrecentar el ornato de los templos: porque en este caso de tanta necesidad esto es mas conforme

Mat. 23.

Belarm.
de cultu
sanctor. l.º
3.º. c. 6.

D. Ambro.
l. 2. de ofi.
fitijs. ca.º
21.

D. Berna.
in Apolo.
ad Guiliel.
num.º

a la voluntad de Christo, que es servido y honrado en sus pobres. Y advierten mas los santos, que quando los pobres no solamente tuvieren muy grave sino extrema necesidad, que es la que los pone en ocasion y peligro de morir, sino se les da remedio, como a tras avemos declarado; que no solamente se à de quitar del ornato de los templos, para dallo a los pobres, sino que no hallandose otro medio, para proveelles lo necesario para la vida, se an de vender los ornamentos de la Iglesia, y se an de quebrar los vasos de oro y de plata, para hazer dineros, y socorrelles en la extrema necesidad como lo hizo san Ambrosio, y el mismo lo confiesa, y alaba a Dios por averlo hecho. Mas quando cessan estas necesidades extremas y muy estrechas, o ya que las aya, ay hombres pios, que cumplidamente las remedian, entonces muy bié se pueden dar las limosnas, para acrecentar el ornato decente de los templos. Esto enseñan los santos acerca deste punto, de religion y misericordia. Y assi quando algunos santos reprehenden los que dexan de dar a los pobres limosna, por dalla al ornato de los templos, hablan en este caso, que es, quando en los pobres ay muy graves necesidades, y los templos estan decentemente adornados. Y en este caso dixo san Bernardo: Grande vanidad y locura es de los que hazen esto, que la Iglesia se resplandeciendo en las paredes de los templos, y que los pobres de la Iglesia esten padeciendo necesidad, que esten vestidas las piedras de los templos de oro, y los hijos de la Iglesia esten desnudos. Y en este mismo caso habla san Chrysostomo, quando dize: Quiere honrar el cuerpo de Christo, pues no lo dexes desnudo en el pobre, que lo representa; no vistas a Christo en la Iglesia con paños de seda, dexandolo fuera de la Iglesia atormentado de frio, por no tener con que cubrirse. Dale primero de comer, que está hambriento, y despues de lo que te quedare, adereçarás su templo, y su altar. No prohibo hazer templos magnificos, sino amonesto, que primero se remedien las necesidades de los pobres: honremos a Christo conforme a su voluntad, y no conforme a nuestros deseos. Esto es de san Chrysostomo. Y el mismo se declara, que entiende esto, quando los templos tienen el ornato, q es suficiente para celebrar en ellos con decencia el culto divino, y los pobres padecen muy grande necesidad. Esta es la regla de prudencia, que Christo quiere, q guardemos, dando a la misericordia lo que se le deve, y a la religion lo que le pertenece, buscando en todo, aquello que es mas gloria de Christo, y mas conforme a su divina voluntad.

D. Ambr.
l. 2. de offi
suis. c. 28.

D. Berna.
ubi supra

D. Chryso.
hom. 51.
Mat. 14.

CAPIT. XIII. De la adoracion, que devemos dar a Dios y a sus santos, interior y exterior, en que consiste, y como nos la enseñò Christo nuestro Señor.

LA virtud de la religion pertenece tambien la adoracion, q se da a Dios y a los santos y cosas sagradas por Dios: porque se da a Dios, y a las cosas que le tocã, es hõrar y reverenciar a Dios, que es el oficio de la religion. La adoracion que se da a solo Dios, que se llama Latria, de la qual dize la divina escritura: A tu señor Dios temeras, reverenciandolo, y a el solo serviras. Y de la qual dixo Christo, confundiendo al demonio: A tu señor Dios adoraràs, y a el solo serviras. Quanto al acto interior consiste en reconocer a Dios, y confesallo por Criador y Señor y autor supremo de todas las cosas, y por principio y causa primera, y fin ultimo de quicn todas penden, y a que todas se ordenan, y en estimallo como a tal, prefiriendolo con el coraçon a todas las cosas, y en poner toda la confianza en el. Assi dize san Agustin: Adorar a Dios es llegar se a el con fe, esperança y caridad. Y quanto al acto exterior consiste en la humiliacion del cuerpo, la qual se haze, descubriendo y inclinando la cabeça, y hincando las rodillas, y prostrando todo el cuerpo en el suelo, y levantando y juntando las manos, y hiriendo los pechos. Y tambien se haze la adoracion exterior, encendiendo lumbres, que mando incienso, ofreciendo olores, y diziendo alabanças divinas. Con estos actos exteriores de adoracion professamos la adoracion interior del coraçon, y la despertamos, y ayudamos. Hincando las rodillas, y prostrando el cuerpo, confesamos, que somos pequeños y flacos, y que somos nada de nuestra parte, y que en todo estamos pendientes de Dios: y levantando las manos, confesamos que todo el bien esperamos del.

La adoracion que damos a los santos y Angeles del cielo, consiste en reconocer que son criaturas excelentissimas, grandes amigos de Dios, y que participan con perpetua seguridad de la gloria de Dios, y de la dignidad perfecta de hijos de Dios, y que pueden mucho con Dios, y nos alcançan grandes favores de Dios. Y la adoracion, quedamos a la Virgen, consiste, en que la confesamos por la pura criatura mas excelente y mas conjunta a Dios, y mas poderosa con Dios, de quantas Dios criò, y por madre del mismo Dios. Assi dize san Juan Damasceno: Honremos a la Virgè como a madre de Dios, a los Apostoles, como a hermanos de Christo, testigos de sus

D. Th. 2.
q. 84. a. 1.

Deut. 6.
v. 10.
Mat. 4.

D. Augu.
in inchi
dio. ca. 2.
v. 4.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

D. Damo.
l. 4. de fi
de ortoo
doxa. ca.
16.

pasiones, a los martires, como a soldados de Christo, y a todos los santos conviene que honremos como a amigos de Christo, hijos de Dios, y q̄ estan unidos con Dios, y reynā con el: porq̄ honrando los a ellos, honramos al mismo Dios y Señor dellos. Y aunq̄ en lo exterior quādo adoramos los santos, hazemos las mismas humillaciones, q̄ hazemos, quando adoramos a Dios, inclinādo la cabeza, y hincando las rodillas, y prostrando el cuerpo: mas hazemoslas con diferente animo y con diferente intencion. Quando las hazemos adorando a Dios, queremos significar con ellas, que aquel Señor q̄ adoramos, es nro criador y Salvador, y Señor de infinita magestad y infinita gloria. Y quando las hazemos, adorando los santos, queremos significar, que aquellos q̄ adoramos, son especiales amigos de Dios, y por modo singular participātes de su divinidad. Y aunq̄ Christo nro Señor es verdadero hōbre, y tiene naturaleza humana, q̄ es cosa criada, y es verdadero Dios, y tiene verdadera divinidad, no le damos dos adoraciones, una en quāto hōbre, y otra en quāto Dios, sino una sola adoraciō, q̄ le cōviene en quāto Dios, y por razō de su divinidad. Porq̄ como la humanidad sacratissima no estā apartada, sino unida cōla persona divina, no la adoramos por si como a cosa distinta, sino adoramos aquella persona divina, q̄ sustenta aquella sacratissima humanidad. Y porq̄ la persona es Dios, adoramoslo como a verdadero Dios, y criador y autor supremo de todos los bienes de naturaleza y de grā y de gloria. Asī lo confiesan los santos y lo determinō la Iglesia, diziendo: Cō una adoracion adoramos al Verbo encarnado como a verdadero Dios, q̄ tiene cōfigo unida la naturaleza de hōbre. En esto cōsiste la adoraciō, y estas son las cosas, q̄ avemos de adorar; veamos agora, como nos enseñō Chrō aq̄ este santo exercicio de religiō. Enseñonoslo en dos maneras: la primera, en q̄ a las personas aqui infundia su santissima fe, les inspirava juntamēte aq̄ta voluntad, de professalla con la adoracion exterior. Asī lo hizieron los Magos, que en entrando donde el benditissimo niño Iesus estava en los brazos de la Virgen, la fe que tenian, de q̄ era verdadero rey de Israel y verdadero Dios, la professaron, prostrandose en el suelo, y adorandolo con grande humildad y reverencia. San Pedro, estando en su nave, y viendo con los ojos el milagro, de aver cogido en un momento tanta muchedumbre de peces por aver echado la red en el nombre del Señor, concibió un acto nuevo de fe del poder de Christo, y luego se echō a sus pies, y lo adorō, diziendo: Saltos Señor de aqui, porque soy hōbre pecador, indigno de estar en vuestra presencia. Y quādo vino a los dicipulos, andādo sobre las aguas, y entrādo en la nave, hizo cessar la tempestad, en

D. Tho. p.
3. q. 25. a.
2. D. Am.
Iros. l. 6.
de fide ad
Gratianū
D. Augu.
ps. 80. in
sexta fino
do.

Mat. 2.

Luc. 5.

tonces viendo tan grande maravilla, todos los que estavan en la nave, dicipulos y marineros, crecieron en la fe del Señor, y se le pusieron luego delante de los pies, hincados de rodillas, y lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres hijo de Dios. El endemoniado de los Gerasenos, la muger Cananea, el leproso, q̄ vino a pedille salud, quādo decindio del mōte, el ciego de su naciēto, q̄ recibio la vista, las santas mugeres, a quien aparecio despues de resucitado, los dicipulos, quando lo vierō en el mōte de Galilea resucitado y glorioso, lo adoraron, como lo notan los Evāgelistas, hincados de rodillas y prostrados en el suelo delante del, manifestādo con la reverencia exterior la fe de sus coraçones. Y avellos el Señor movido interiormente, a q̄ asī lo hiziesen, fue enseñar a todos sus fieles, como es necesario, q̄ cō la fe y reverencia interior del alma junten la humillacion y reverencia exterior del cuerpo, con q̄ lo adoren como a verdadero Dios y Salvador del mūdo. La segunda manera, con q̄ nos enseñō Christo el acto de la adoraciō, fue cō su proprio exemplo. Quādo orō en el huerto al eterno Padre, lo adorō, hincādo se de rodillas y t̄bien prostrando el cuerpo en el suelo, y poniendo su rostro sobre la tierra. Y lo q̄ hizo esta vez, lo hizo otras muchas vezes, quando orava en los montes, y passava toda la noche orando: porq̄ siempre tuvo la misma reverencia a su eterno Padre. Y como queria, que su santissimo cuerpo ayudasse y acōpañasse el alma pa orar al eterno Padre: asī q̄ria q̄ le ayudasse y acōpañasse para reverenciallo y adorallo. Y desta manera el Señor bēditissimo, q̄ en quāto Dios es adorado de todos los fieles, cō la adoracion devida a solo Dios: el mismo en quāto hōbre adorō a su eterno Padre, y nos enseñō a nosotros, q̄ adoremos cō summa reverencia al Padre, y al mesmo Verbo encarnado, y al Espiritu santo, y a toda la bēditissima Trinidad. Y aū q̄ unas vezes expressamēte adoramos al Padre, y otras vezes al hijo y otras al Espiritu santo, mas siēpre que adoramos una persona, es verdad, q̄ las adoramos todas tres: porq̄ todas tres son un Dios, a quiē siempre adoramos. Deste exemplo que nos dio Christo, adorādo al Padre, dice san Gregorio Niseno: Costumbre es de los hombres, reverenciar a los mayores, inclinādo se en tierra: y asī aq̄ Señor q̄ tomō nuestras flaquezas, mediāte la naturaleza humana q̄ tenia unida consigo, se hincō de rodillas, orando al Padre, enseñandonos la humildad y reverencia, con q̄ avemos de orar. Y para q̄ este exercicio de religiō, con q̄ adoramos a Dios como a criador, y a los santos como especiales amigos de Dios, sea como cōviene, no nos avemos de cōtentar cō sola la reverencia y adoraciō exterior: sino q̄ adorādo a Dios cō el cuerpo, juntamēte lo adoremos cō el alma, creyendo

Mat. 14.

Marci. 5.

Marci. 7.

Mat. 8.

Ioan. 9.

Mat. 28.

Mat. 26.

Luc. 22.

Ioan. 18.

D. Grego.

Nisenus

Luc. 22.

in Catena

creyendo y considerando que es nuestro criador y Señor, de quien recibimos todo el ser, y todo el bien, que tenemos: y ofreciendo-nos a el, para servirlo y obedecello en todas las cosas, y deseando que todos lo sirvan y glorifiquen como a criador y Señor de todos. Y quando adoramos los santos, que consideremos con fe, que son grandes amigos de Dios, que lo poseen y gozan en el cielo, y gozaron de su gloria, y deseemos imitallos, y subir a gozar de Dios con ellos. Y quando adoramos a la Virgen, consideremos, q̄ ella fue la que concibió y parió al hijo de Dios en quanto hombre, y la que nos lo dio para salud del mundo, y la que es verdadera madre de Dios, y está enalçada en el cielo sobre toda criatura: y gozemonos de su gloria, y deseemos q̄ todos con pureza de vida la honren y reverencien como a reyna de los cielos, y madre dignissima de Dios. Desta manera la adoracion será acto excelentissimo y de mucho valor, y en los fervores de Dios será muy agradable a Dios, y de gr̄a de merecimiento delante del.

CAP. XV. Dela adoracion que devemos dar a las imagenes, y como se entiende, que les damos la misma adoracion, que a la cosa por ellas representada.

NO solamente pertenece a la virtud de Religion, adorar a Christo y a sus santos, sino tambien adorar las imagenes de Christo, y de sus santos. Y en esto tambien nos devemos exercitar, para cumplir lo que pide la virtud de la religion, y lo que Christo nos manda, y la Iglesia nos enseña. Y para acertar perfectamente en esto, conviene saber (como en la primera parte a otro proposito tocamos brevemente) que en dos maneras podemos considerar las imagenes de Christo y de sus santos. La una es, en quanto son cosas naturales y artificiales de oro, o de plata, o de madera, y con tal figura y forma y hechura y ornato. Y desta manera clara cosa es, que no las adoramos, ni podemos adorar: porque consideradas desta manera en quanto cosas naturales, o artificiales, no tienen virtud, ni fantidad, ni sentido, ni son dignas de reverencia alguna.

La segunda manera, en que consideramos las imagenes es, en quanto son imagenes; que es dezir, en quanto son un medio, que nos lleva a la cosa representada por la imagen, y mediante el qual medio adoramos lo que la imagen representa; de manera que la adoracion no para en la imagen, sino passa por ella a la cosa representada. Considerando desta manera las imagenes, las adoramos, y las

devemos de adorar, y con la misma adoracion, con que adoramos la cosa representada. Si la imagen es de Christo nuestro Dios y Señor, como lo es la Cruz, y el Crucifixo, que es imagē de Christo crucificado; y qualquier otra imagen, que lo representa en el nacimiento, o en la columna, o en qualquier otro passo de su vida o passion, adoramos la tal imagen de Christo con la adoracion latria propria y verdadera, que se da a solo Dios. Porque adorar desta manera la imagen de Christo, como lo advierte bien el Cardenal Cayetano, es lo mismo, que adorar a Christo representado en esta imagen. Y assi quando dezimos, que no solamente adoramos a Christo, sino que adoramos tambien con la misma adoracion la imagen de Christo, queremos dezir, que no solamente adoramos a Christo, considerando en si mismo, como está en el cielo, y lo veen los bienaventurados; sino que tambien lo adoramos considerando representado en su imagen. Y como es el mismo Señor, que se adora, o visto en el cielo, o representado en la imagen, damosle la misma adoracion. Y adorando desta manera la imagen de Christo, no damos la adoracion latria a la criatura, sino al criador: porque la adoracion no para en la imagen, que es criatura, sino passa por ella a Christo, que es nuestro criador y salvador. Y si la imagen es de algun santo bienaventurado, adoramosla con la misma adoracion, con que adoramos al santo, que es como a grande amigo de Dios, que reyna con el, y goza del en el cielo. Y si la imagen es de la Virgen santissima, adoramosla con la misma adoracion, con que adoramos la Virgen que es como a madre de Dios, que lo concibió y parió en quanto hombre, y como a reyna del cielo, y la mas excelente entre las puras criaturas que Dios hizo. Porq̄ como avemos declarado, adorar desta manera la imagen del santo, es lo mesmo, que adorar al santo representado en esta imagen: y adorar desta manera la imagē de la Virgē es adorar a la Virgē representada en esta imagē. Y assi adorando las imagenes de los santos, no damos honra alguna a las criaturas insensibles, sino a los santos bienaventurados, que por ser tan amigos de Dios, son dignos de grande honra y reverencia: porque como avemos dicho, la adoracion que damos a la imagen del santo no para en ella, sino por ella passa a honrar y venerar al mismo santo. Este es el modo ordinario y recibido de la Iglesia, en que se adoran las imagenes, y desta manera se verifica que propria y verdaderamente las adoramos. Yaunque ay otro modo licito de adorar las imagenes, y otra razon para adorarlas sin esta, mas esta es el modo mas ordinario, y mas recibido de la Iglesia en la practica y uso de todos los fieles. Y dando a las imagenes la misma adoracion, que se

da a la cosa representada, como lo usa la Iglesia, esta sola, que mos declarado es la razon, porque santa y religiosamente se haze, de Spiri. Y esto que avemos dicho, es doctrina de los santos, confirmada con sancto. c. la tradicion y costumbre de la Iglesia universal, y con las determinaciones de los sagrados concilios. Esto significò san Basilio y los Santos que lo siguen, diciendo: La honra que se da a la imagen, passa y llega al exemplar, que es a lo representado por la misma imagen. Y esto significan los sagrados teologos, diciendo, que la imagen no es el termino, donde para la adoracion, sino lo representado por ella. Y es el termino, y ella es como el camino y el medio, que lleva la adoracion a la cosa, que ella representa, que es Christo glorioso, o su madre bendita, o algun santo bienaventurado. En el concilio Constantinopolitano quarto y el octavo de los generales determinò la Iglesia esta verdad por estas palabras: Cosa es muy digna, y muy cõforme a la razon y a la antiquissima tradicion de la Iglesia, adorar las imagenes, por la honra, que por ellas se da a lo principal, que ellas representan. Y ultimamente el santo concilio Tridentino determinò, y declarò esta costumbre santa, y este modo santo, de adorar las imagenes diciendo asì: Manda el santo concilio, que segun el uso de la Iglesia catolica recibido desde su principio, se tengan y conserven principalmente en los templos las imagenes de Christo de su madre y de los santos, y que se les de la honra y veneracion debida: no porque se crea, que en ellas ay alguna divinidad, o virtud, sino porque la honra que se da a las imagenes, se refiere a lo que ellas representan, de manera que por las imagenes que honramos, adoramos a Christo, y veneramos los santos, cuyas semejanzas en ellas son.

CAP. XVI. Del grande provecho y merecimiento, que ay en la adoracion de las imagenes.

Grande es el fruto, que la Iglesia catolica saca del uso santo de las imagenes, y por esso el demonio a pretendido, por medio de los hijos de la maldad quitallas de la Iglesia, por privalla de tan grande bien, mas siempre la verdad catolica a prevalecido, y prevalecera hasta la fin del mundo. Lo primero, las imagenes nos sirven de una escritura, que se percibe con la vista, la qual con grande facilidad y brevedad nos enseña, y trae a la memoria los misterios de Christo, y todos los paños y articulos de su vida y passion, y nos representa la dignidad y gloria de los santos, y las virtudes de sus

sus vidas santissimas. Y lo segundo, refrescandonos y abivandonos la memoria y cõsideraciõ de los misterios y cosas santas, nos mueve a q̄ concebamos dentro de nros coraçones afectos santos de amor de Dios, de agradecimiento y estima de sus beneficios, y de devocion y consuelo espiritual, y de aficcion a las cosas divinas, y de deseos vivos de imitar a Christo y a sus santos, y alcanzar por estos medios la gloria, q̄ los santos poseen, y que Christo da a todos los q̄ lo sirven. Y lo tercero y mas principal, para que nos aprovechan, y para q̄ se ordenaron es, para que exercitemos la virtud excelentissima de la religiõ, adorãdolas y venerãdolas; q̄ es como avemos declarado, adorando y honrando por medio dellas a Christo, y a su madre, y a todos los santos del cielo. Todos estos bienes y frutos muy provechosos y suaves, que del uso de las imagenes sacamos, los explico el santo Concilio Tridentino por estas palabras: Enseñen los Obispos con diligencia, que por las historias de los misterios de nra redempcion, expresas en pinturas y imagenes y semejanzas, es en señado y confirmado el pueblo Christiano en los articulos de nra fe, para saberlos, y creerlos, y acordarse dellos, y para confiderallos continuamente. Y que es muy grãde el fruto, que saca de todas las sagradas imagenes, no solo por esta razõ, de q̄ por medio dellas nos acordamos de los misterios y beneficios de Christo, sino tãbiẽ, porq̄ teniẽdo delãte de los ojos los exẽplos y milagros de los santos, nos movemos a dar grãas a Dios por los beneficios, q̄ hizo a sus santos y a su Iglesia por medio dellos, y nos animamos a la imitacion de los mismos santos. Y tãbien porq̄ por medio de las imagenes nos despertamos, a adorar y a amar a Dios, y a exercitar la virtud de la piedad y religion, con que lo honramos y servimos.

De aqui sacaremos algunos avisos, que de vemos guardar, para aprovecharnos mucho de las sagradas imagenes, y de la veneracion dellas. El uno es, que en nuestras casas y oratorios tengamos imagenes muy bien hechas y piatadas, y puestas en lugares limpios y honestos, y con mucha decencia y decoro, de manera que combiden a reverencia, y muevan a devocion, a los que las miraren. Y no las pongamos entre figuras y retratos de hõbres, que no son recibidos de la Iglesia por santos: porque seria injuria para las imagenes de los santos, igualallas en el lugar con los retratos de hombres pecadores: y seria mejor que no se usassen tales retratos, pues no se saca de ellos provecho sino daño, como en otro libro lo avemos provado. El segundo aviso, que avemos de guardar es, q̄ adorando las imagenes con la humiliacion y reverencia exterior del cuerpo, exercitemos juntamente la adoracion interior del alma,

Tridenti.
sess. 25. in
principio.

alma, considerando las personas y misterios, que las imagenes representan: como quando adoramos las imagenes de Christo, consideremos la grãdeza y magestad de Christo, como es nuestro Dios y criador y salvador, y el amor con que nos criò, y con que siendo Dios se hizo hombre por nosotros, y nos redimio padecièdo y muriendo, para darnos salud y vida; y nos despartemos a estimallo y amallo, y a desfiar, que todos lo honren y amen como el merece. Y de la misma manera, quando adoramos las imagenes de la Virgen y de los Santos, consideremos la dignidad y gloria que tienen en el cielo, y nos animemos a desfiarla, y procuralla por el camino, que los santos la merecieron. El tercero aviso, que avemos de cumplir es, que como quando adoramos las imagenes, endereçamos la adoracion a lo que las imagenes representan: assi quando hablamos con las imagenes, endereçamos la habla a Christo y a los Santos presentados por ellas. Estilo es de los hombres, llamar a las imagenes y figuras de las cosas con los mismos nombres de las cosas representadas. Enseñando un papel, donde està pintada Roma, dezimos, veys aqui a Roma: y enseñando la figura del Rey, dezimos, veys aqui al Rey. Y de la misma manera, señalando y mirando un Crucifixo, que es imagen de Christo, dezimos, este es Christo, y mostrando una imagen de nuestra Señora, dezimos, mirad a nuestra Señora: y lo que queremos dezir es, esta es imagen de Christo, y esta es imagen de nuestra Señora. Pues quando hablaremos con un Crucifixo, y dixeremos, Christo esperança nuestra y vida nuestra, salvanos, perdonanos: levantemos la consideracion a Christo nuestro señor, y a el endereçemos estas palabras. Y quando hablaremos con la imagen de la Virgen y de los Santos, hagamos lo mismo, que levantemos el entendimièto a mirar con el a la Virgen y al Santo, y lo consideremos presente, y hablemos con el. Estos avisos devemos de observar en la adoracion y culto de las imagenes, y guardandolos fielmente, nos serà la veneracion de las imagenes de grande provecho y de admirable consuelo. Y por este medio, como a hijos obedientes a la Iglesia y a sus tradiciones y mandamientos nos hara Christo grandes misericordias, y por medio de su madre piadosissima y de sus santos nos comunicará grandes favores, con que acrecentemos la buena vida, y perseveremos en ella, y alcançaremos el fin que deseamos, que es honrar y glorificar a Dios en esta vida y en la eterna.

CAPIT. XVII. De como avemos de adorar las reliquias de Christo y de sus santos, y que adoracion es, la que les devemos de dar.

Verá desto nos enseña y persuade la virtud sagrada de la religio que adoremos las reliquias de Christo y de sus santos. Llamamos reliquias de Christo las cosas, que tocaron a Christo sin aver culpa en ellas, y por ser tocadas del con benevolencia, quedarò santificadas: como son la lança, los clavos, la corona de espinas, el lignum crucis, los vestidos del Señor, el pesebre, el sepulcro, la sãvana en que lo embolvieron, y todas las demas. Reliquias de los santos son sus cuerpos, sus huesos, su sangre, sus vestidos, y todas las demas cosas q̄ tocó con sus cuerpos y manos, para usar dellas. A todas estas cosas devemos honra y veneracion, porque el q̄ mucho estima y ama una persona, estima tambiè y ama las cosas q̄ mucho le tocan. Y à declarado Dios, ser esta su voluntad en los grandes milagros y singulares beneficios, que por medio de sus reliquias y de las de sus santos à hecho siempre en su Iglesia, y a los hijos della; y en los grandes castigos, que a executado en los que las an profanado y tratado mal, o an hecho alguna cosa contraria a la reverencia dellas. Con estos y otros testimonios y con la autoridad y costumbre de su Iglesia santa à manifestado Christo que es cosa muy piadosa y muy devida, adorar las reliquias suyas y de sus santos. Mas veamos, que adoracion y reverencia es la que les avemos de dar, si à de ser la misma que damos a las personas, cuyas son las reliquias, o otra diferente. Para esto avemos de saber, que en dos maneras podemos considerar las reliquias de Christo y de sus santos. La una es, considerandolas como cosas unidas y conjuntas con la misma persona, cuyas reliquias son: como si consideramos la lança, los clavos, el pesebre, las espinas, y los pedaços de la Cruz, como cosas unidas con Christo, de la manera que lo estuvieron en su tiempo, quando tocaron el cuerpo de Christo: y como si consideramos los cuerpos y miembros de los santos, y sus huesos y vestidos unidos con ellos, como lo estuvieron en el tiempo que estavan vivos. Y considerando desta manera las reliquias de Christo, les damos la misma reverencia y adoracion latria, que damos a Christo, como a Criador y supremo Señor: porque en este caso no endereçamos la adoracion a sola la reliquia, sino a la misma persona, que es Christo nuestro Señor, y adoramos al todo en su parte.

Como si estando el rey vestido, reverenciassemos el vestido, tocándolo, y llegando al rostro, aquella reverencia la damos al mismo rey: y como si reverenciamos el pie del Papa, besándolo, por estar el pie unido con él, damos aquella reverencia al mismo Pontífice: así considerando las reliquias de Christo unidas con su sagrada humanidad, y la humanidad unida con la persona divina, reverenciando y adorando las reliquias, damos la reverencia y adoración al mismo Christo: y así lo adoramos con la verdadera adoración, que damos a Dios. Y de la misma manera considerando las reliquias de los santos, como quando estuvieron unidas con ellos, les damos la misma reverencia y adoración que a los santos: porque a ellos endereçamos la adoración. Y en este caso lo mismo es adorar el cuerpo, o el hueso, o vestido del santo, q̄ adorar al santo, cuyo es aquel cuerpo, y aquel hueso, y aquel vestido. Y así debaxo desta consideración es cosa cierta, como dize santo Thomas, que no solamente la Cruz de Christo por razon del contacto, sino tambien todas las demas cosas de Christo, que le tocaron, se an de adorar con la misma adoración, con que el Señor es adorado.

*D. Tb p. 3
q. 25. a. 6.
Th. Vbal
den. de sac.
gramē. ti.
l. 3. c. 120*

La segunda manera en que podemos considerar las reliquias de Christo y de sus santos, es, como cosas que agora estan distindas y apartadas de Christo y de sus santos, mas que en otro tiempo estuvieron unidas y conjuntas con ellos. Considerando desta manera las reliquias de Christo, sus clavos, y espinas, y lança, y pefebre, y portal, y todas las demas, por razon del contacto que en otro tiempo tuvieron con Christo, las veneramos y adoramos, mas no con la misma adoración que a Christo: porque debexo desta consideración quando las adoramos no adoramos al mismo Christo directamente, ni passa la adoración a él, como quando adoramos la imagen. Y por esto la adoración no es toda una, sino adoramos las mismas reliquias con otra adoración distinda, que es como a criaturas dignas de reverencia, por aver sido tocadas por Christo: y la adoración para en las mismas reliquias, consideradas con este respecto, de que fueron tocadas con la carne preciosísima de Christo, por el qual respeto se les deve reverencia y adoración, mas no la que se da al criador, sino la que es razon, que se de a unas criaturas, honradas y dignificadas por el mismo criador. La qual adoración llamamos dulia, que es un vocablo general, con el qual significamos la honra, y reverencia, que se da a alguna criatura por alguna excelencia, que tiene recibida de Dios, y por respecto del mismo Dios. Y debaxo desta consideración dixo el mismo santo Thomas: que a un pedaço del Lignum Crucis, considerandolo no como imagen de Christo,

Christo, ni como a cosa unida con él, sino por razon del contacto, que en otro tiempo tuvo con Christo, no le damos la misma adoración, que a Christo, sino otra distinda y menor, que la que damos a la Virgen. Porque considerandolo como cosa distinda, quando lo adoramos, no es Christo el objeto y termino de aquella adoración, sino la criatura, que es el Lignum crucis, o la espina, o clavo, por aquella excelencia y respecto de aver sido tocada de Christo.

Considerando tambien desta manera las reliquias de los santos, como cosas distindas y apartadas de ellos, mas con aquel respecto de que en otro tiempo estuvieron unidas con los santos, no se les deve la misma reverencia y adoración, que a los santos; sino otra muy distinda y mucho menor, como a unas criaturas inanimadas, que an sido honradas por Dios, y lo an de ser mucho mas en la resurrección. En estas dos maneras podemos adorar las reliquias, y ambas son licitas y religiosas, y usadas de los fieles, y ambas las comprehendio y aprobo el santo concilio Tridentino, diciendo: Los cuerpos de los santos martires y de los demas santos, que reynan con Christo, deven de ser venerados, porque fueron miembros vivos de Christo, y templos del Espiritu santo, y an de ser a su tiempo resucitados, para vivir gloriosos en la vida eterna, y por que por ellos Dios comunica muchos beneficios a los fieles. Y así a los que afirman, que a las reliquias de los santos no se deve honra y veneración, los a condenado y condena la Iglesia de Christo. Demos pues esta honra a Christo, adorando sus reliquias, y las de sus santos, y demos sela con espiritu y devoción interior, levantando nuestra alma a considerar la alteza infinita de Christo, a quien en sus reliquias adoramos, estimando su honra y su gloria, y el cumplimiento de su divina voluntad sobre todas las cosas criadas, y consagrandonos en cuerpo y alma a su divino servicio; y deseando, que todos los hombres del universo lo conozcan y sirvan y amen, como sus santos lo conocieron sirvieron y amaron, para que todos en la vida eterna lo poseamos y gozemos.

*Tridenti.
sess. 25. in
principio.*

*respetto
del
cuerpo
y de la
alma
y de los
beneficios
que se
reciben
de ellos.*

CAPITULO XVIII. Como el hazer voto es acto de religion, con que se honra Dios, y en que consiste, y como nos lo enseñó Christo nuestro Señor.

A LA virtud dela Religion pertenece ofrecer **votos** a Dios, y a plillos fielmente. Voto se dize la promessa que el hombre haze a Dios de alguna cosa licita y buena, para servillo y honrarlo, o el cumplimiento della. Y aunque se puede hazer voto de las obras buenas, que son de precepto, mas propriamente es el voto de las obras, que no son de precepto, sino de consejo, a las cuales se quiere el hombre obligar con voto: como son ayunos voluntarios, oraciones, limosnas, penitencias, vigiliass, peregrinaciones, missas, confesiones, y religion y castidad y obediencia y pobreza, y otras cosas semejantes, que siendo obras en si santas, por no aver precepto dellas en particular, podia el hombre dexallas sin pecado, y con el voto se obliga a ellas, prometendolas a Dios. Para hazer voto que sea verdaderamente voto firme, y que obligue, requiere se, que el que lo haze tenga proposito y voluntad de hazer voto: porque a de ser obra voluntaria. Y requiere se deliberacion, que entienda y considere el hombre lo q haze, porque sino entienda ni percibe lo que haze, no sera voto. Y requiere se lo tercero y principal, en que consiste el voto, que prometa a Dios aquello que quiere y delibera de hazer. Porque el voto tiene fuerza de obligar, y el proposito solo que un hombre tiene de hazer una buena obra, no le obliga, y assi puede mudallo sin pecado: para que que de obligado y no lo pueda mudar, es necesario, que prometa queriendo obligar, o q quiera hazer cosa, q sabe q obliga: como es, quando sabe q la promessa obliga al que promete, y quiere verdaderamente prometer. Y esta promessa se puede hazer a Dios con la voz exterior, o con sola la palabra interior del entendimiento consentida con la voluntad: porque como el voto se haze a Dios, que ve los coracones, puede el hombre con solo el coracon hablar con Dios, y hazelle promessa, de lo que delibera hazer en su servicio. Todo esto se requiere para que sea el voto verdadero y valido. Y assi si una persona tiene duda, si a hecho algun voto, mas no se acuerda, que lo aya hecho, no tiene obligacion de cumplillo: y si se acuerda, que tuvo proposito de hazer alguna buena obra de consejo mas no se acuerda que tuviese voluntad de obligarse, o de hazer promessa, que sabia que obligava, tambien no tiene obligacion de cumplir la tal obra. Porque para que este obligada por voto, es menester, que tenga alguna noticia y alguna certidumbre q hizo tal voto, y no teniendola, no esta delante de Dios obligada. Este voto y promessa que se haze a Dios, y esta palabra interior, o exterior, con que el hombre ofrece este voto, y haze esta promessa a Dios, de zimos q es obra y exercicio de la virtud dela religion: porque a la

Silvester
ver. ieiun-
nia n. 27.
Soto de ju-
sti. l. 7. q. 3.
a. 2.

Th. 2.2.
q. 88. a. 5.
S. Anto.
p. 2. ti. 11.
cap. 1.

virtud dela religion pertenece, como avemos dicho, honrar y venerar a Dios. Y para esto haze el hombre Christiano esta promessa a Dios, para honrallo y reverenciallo, con dalle de presente su voluntad, y despues cumplir para honra y gloria suya aquella obra, q le promete: y tambien porque prometendole a Dios algunos dones y algunos servicios, reconocemos, que es Señor de todas las cosas, y que todo lo que tenemos es suyo, y que todo lo avemos recibido de su mano. Y haziendo promessa delas cosas, que le avemos de dar, o que avemos de hazer en su servicio, le damos de presente la voluntad, y la obligacion de hazellas. Y assi las cosas prometidas se las damos en su rayz y en su causa, como el que da a uno, una escritura publica de una donacion, en dalle la escritura, en que se obliga de darfela, le da mucho, y la estima el que la recibe casi entanto, como la misma donacion. A esta obra de religion nos exhorta David, diziendo: Hazed votos y promessas al Señor en reconocimiento y gratitud de tantos beneficios, como de su mano aveys recibido, o precedle de estos santos y aficiones y propósitos santos, y promettedle obras santas, y todas las que le prometieredes cumplidlas fielmente y con gran diligencia. Y assi estava profetizado por Esaias que lo avian de hazer los fieles dela Iglesia de Christo, que con votos de religion avian de honrar y venerar a Dios. En aql dia (dize) sera el Señor Dios conocido en el Egipto deste mundo, y los moradores del, saliendo de las tinieblas dela infidelidad ala luz dela verdadera fe, lo honraran con sacrificios y con dones, y le ofrecerán votos, y los cumpliran, pagando muy bien lo que prometieron. Este acto de virtud de prometer a Dios lo que pertenece a su honra, y de cumplillo nos lo enseñó el mismo Dios y Señor nuestro Iesu Christo, en que en quanto Dios hizo promessas al hombre, con las cuales se quiso obligar, y se obligó a lo que no devia: y hechas las promessas las cumplio, haziendose hombre, y conversando en el mundo, y padeciendo por el hombre. Prometio el eterno Padre a los Padres antiguos, que les avia de embiar a su hijo, para salvar al mundo. Prometio el mismo hijo de Dios al pueblo de Israel por medio de los profetas, que avia de venir al mundo, y tomar carne de aql mismo pueblo, y nacer en el, y conversar en el, y obrar en el sus milagros y enseñar en el su doctrina, hasta padecer y morir en el. Llena esta la escritura sagrada destas promessas: a Abraham dixo Dios: En tu simiente seran benditas todas las gentes. Y a David dixo: Del fruto de tu vientre tengo de poner rey en el trono de tu reyno. Y por Ieremias dixo el eterno Padre: Vendran dias, y yo dare a David un hijo justo y sabio, y que reyne, y haga juyzio y justicia, y sera llamado

Pf. 75.

Cap. 19.

Gene. 26.

Pf. 131.

Ca. 23.

el Señor y Dios nuestro. Y el mismo hijo de Dios prometiendo su
 Co. 2. y morare en medio de ti, y fabras que el Señor de los exercitos me
 embio a ti. Estas promessas hizo el eterno Padre para honra y gloria
 fuya, y salud y remedio del mundo, y las mismas hizo el hijo de
 Dios, y las cumplio perfectissimamente el Padre eterno, embian-
 do su hijo, para salvar el mundo: y las cumplio el hijo de Dios fie-
 lissimamente, viniendo al mundo hecho hombre, para redimir
 el linage de los hombres. Començando Christo a manifestarse en
 Luc. 4. Israel, entrò en la sinagoga de Nazareth, y tomando el libro de la di-
 vina escritura, y aviendo leydo la profecia de Esaias, en que esta-
 va prometida su venida, dixo: Oy se à cumplido esta escritura. Y
 fue tan fiel y tan puntual Christo en cumplir estas promessas, que
 porque estava prometido, que avia de nacer en el pueblo de Israel,
 y conversar y enseñar y obrar en el, despues que començo a predi-
 car y hazer milagros, no quiso salir del. Y si passava por Samaria,
 Dan. 4. que era provincia de Gentiles Samaritanos, era yendo de la
 provincia de Judea a Galilea: y siendo rogado de los Samarita-
 nos que entrasse en Sichern, no quiso hazer milagros entre ellos,
 reservando este beneficio a los pueblos de Israel, en los quales ha-
 zia innumerables milagros. Y passando junto a los fines de Tyro y
 Mat. 15. Sydon, que eran ciudades de Gentiles, ni entrò en ellas, ni se quiso
 Adar. 7. manifestar, sino antes se encubrio, mandando a sus dicipulos, que
 Mat. 10. no diesen noticia del. Y embiando sus Apòstoles y dicipulos a pre-
 dicar, mientras el vivio en Israel, les mado, que no fuesen a los pue-
 blos de los Gentiles ni Samaritanos, sino solamente a los pueblos
 de Israel, porque a ellos estava prometido. Desta manera cumplio
 Christo con summa fidelidad todas las promessas, que su Padre eter-
 no hizo de embiarlo al mundo, y las que el hizo de venir adar reme-
 diar a las ovejas del pueblo de Israel, que estava perdidas. Esto de-
 clarò el Apòstol, diciendo: Todas las promessas hechas por Dios a
 los hombres para salud y remedio dellos, son en Christo, así en
 Quiere dezir, tienen en Christo su afirmacion, su firmeza, todas son
 cumplidas y puestas en obra por el, y en el. Y como en lo visible de
 aquella sacratissima humanidad se descubrio la bondad y la mis-
 ricordia de la divinidad, así tambien se manifesto su verdad y fi-
 delidad. Porque como dize san Ambrosio: Las operaciones de la
 D. Ambr. carne de Christo son exemplo de su divinidad, y por las cosas visi-
 Luc. 4. bles que hizo y obrò con la naturaleza humana se nos des-
 cubren y manifiestan las invisibles de la na-
 turalidad divina.

CAP. XIX. Como es cosa muy loable y de mucho merecimien-
 to, el hazer votos de obras santas, y cumplillos
 fielmente.

EN esto avemos de imitar al hijo de Dios, en que así como el si-
 do libre y todo poderoso para hazer en todo su voluntad, qui-
 so voluntariamente hazer promessas al hombre, para gloria su-
 ya y de su eterno Padre y salud y remedio del linage humano, y se
 quiso obligar con estas promessas, y las cumplio todas en su tie-
 po perfectissimamente: que así nosotros para honra y gloria de
 Dios y salud de nuestras almas hagamos al mismo Dios promessas
 y votos de algunas obras santas de consejo, que estan puestas
 en vuestra libertad, para hazer lo que quisieremos en ellas, y vo-
 luntariamente nos obliguemos al cumplimiento dellas, y las cum-
 plamos todas a su tiempo con grande fidelidad: segun nos lo a-
 monesta el mismo Dios, diciendo por el Sabio. Si alguna cosa fue-
 na prometiste a Dios, dafisela, cumple fielmente lo que le prome-
 tiste, porque le desagrada mucho la promessa infiel y vana, q es la
 que no se cumple. Y aunque es verdad que todas las obras buenas
 de consejo, que el varon justo haze, sin tener obligacion a ellas,
 son loables y agradables a Dios, y meritorias delante del; mas las q
 haze por averse obligado a ellas con voto, son mejores y mas loa-
 bles, y mas agradables a Dios: y siendo en lo demas yguales, son de
 mayor merecimieto del ate de Dios. Oye un siervo de Dios misa y
 reza el rosario todos los dias, ay una todos los Viernes y sabados, ha-
 ze dos disciplinas cada semana, confiesa y comulga todos los Do-
 mingos, da de limosna el tercio, o quinto de sus ganancias, y siendo
 soltero guarda castidad, y siendo casado guarda cõtiancia cõjugal;
 y haciendo estas y otras buenas obras de consejo sin obligacion al-
 guna por sin-bueno, agrada mucho con ellas a Dios, y merece mu-
 cho delante del: mas si las promete y se obliga cõ voto a ellas, agra-
 da mas a Dios, y merece mucho mas con ellas delante del. Y por es-
 to el hazer voto, es cosa santa y provechosa y muy conveniente a
 las almas. La razon desto es, porque quanto una obra nace de
 mas noble virtud, tanto es mejor y mas meritoria: y como la vir-
 tud de la religion es nobilissima, y la mas excelente de las vir-
 tudes morales, estas buenas obras que nacen de la virtud de
 abstinencia y penitencia y castidad y misericordia, por ser pro-
 metidas y votadas se hazen obras de la virtud de religion: y
 las que por una razon eran obras de religion, hazense tambien

*D. Augu.
l. de virg.
c. 8.*

por otra razon obras de la misma virtud y religion, y vienen a ser obras mas excelentes y mas meritorias. Afsi dize san Agustin: La virginidad aunque sin voto es loable, mas quando se consagra a Dios con voto, es mas venerable y mas estimada de Dios, porque es obra de piedad y religion. Tambien quanto un varon justo mas se le feta a Dios, y mas estrecha y perfectamente se rinde y entrega a la divina voluntad, tanto mas agrada a Dios, y tanto mas merece delante del. Pues quando un siervo de Dios haze una buena obra de consejo sin obligacion de voto, sujeta a Dios aquella buena obra, y la voluntad dexala libre: mas quando haze voto, sujeta a Dios no solamente la obra, sino tambien la voluntad, privandose de la libertad y del poder que tenia, para dexar de hazer licitamente aquella buena obra, y entregandose a Dios. Que es, como dize san Anselmo, dar no solamente la fruta del arbol, que es la buena obra, sino dar tambien el mismo arbol, que la produce, que es la voluntad. Por estas y otras razones las obras hechas con voto son mejores, y mas meritorias, que las mismas hechas sin el.

*D. Ansel.
l. de simili
tud. c. 34.*

Y a confirmado Dios esta verdad con muchos testimonios muy ciertos y muy señalados, con los quales a declarado lo mucho que le agradan los votos hechos con piedad y discrecion, y las obras que en cumplimiento dellos se hazen. A declarado esto, lo uno, conceder con mucha liberalidad y presteza las cosas, que se le an pedido, haciendo algun voto para alcançallas. Cuenta se en los numeros que viendose los hijos de Israel vencidos del rey de los Cananeos Arad, hizieron un voto a Dios, diziendo: Señor si entregas este pueblo en nuestras manos, destruyremos totalmente sus ciudades, sin dexallas para nra. possession ni morada: y dize la divina escritura que luego los oyò Dios, y les entregò en sus manos al rey y pueblo de los Cananeos. Hizo Ana la muger de Elcana un voto a Dios, prometiendo, que si le dava un hijo varon, que lo avia de dedicar todo a su divino servicio, para que fuesse Nazareo, y por toda la vida lo sirviesse y le ministrasse en el tabernaculo: y luego le dio Dios un hijo, que fue Samuel, y ella en cumplimiento de su voto lo ofrecio y consagrò todo al servicio de Dios. Esto passo en el testamento viejo. En la ley de gracia tenemos innumerables exemplos de estos, diremos dos dellos. S. Gregorio Nazianzeno siendo moço fue a Arternas a estudiar, y navegando por el mar Parnhenio, se levantò una tempestad tan brava, que penso perecer en la mar con todos los que yvan en el navio, y tomò por remedio hazer un voto a Dios, en que le prometio, que si lo librava de aquella tempestad, que todo se consagrara a su servicio. Y hizo este voto publicamente, oyendo

*Numero.
21.*

1. Reg: 1.

Greg. presbiter in eius vitis.

dolo todos, y luego en aquel punto cessò la tempestad y el peligro, y la mar se serenò. Y van en el navio muchos Gentiles infieles, y viendo este milagre, conocieron por el, que el Dios que Gregorio avia invocado era el verdadero, y dexando sus errores, se hizierò Christianos: y san Gregorio cumplio muy bien el voto que hizo. Estaban en Cordova los reyes catolicos don Fernando y doña Isabel, en Malaga de moros, y estaban descuydados de conquistarla, porque todo su cuydado y fuerza lo ponian en ganar a Granada. Embiòles a dezir un santo frayle de la orden de san Geronimo, llamado fray Juan Cremonense, que hiziesse un voto de edificar en Malaga, si la ganavan, un templo a los martires de aquella ciudad Ciriaco y Paula: hazen el voto, y embian un exercito a Malaga, y luego la tomarò. Y cumplieron su promessa. Desta manera concede Dios, lo que se le pide con voto: y esto es lo primero, en que a declarado, lo mucho que los votos le agradan. Tambien a testificado lo mismo en los grandes favores y ayudas, que da para cumplir las obras santas, que el que vota, promete de hazer en servicio del mismo Dios, aunque se a cosas muy graves y muy dificiles. El bienaventurado san Edmundo, que despues fue Arçobispo Cantuariense, siendo moço desseò guardar castidad perpetua, y para esto hizo un voto de castidad a Dios de la parte de una imagen de nuestra Señora: y hecho este voto, fue tan ayudado de Dios para guardalla, que por toda la vida se conservò casto y virgen muy puro en el cuerpo y en el alma. La bienaventurada Margarita hija de los reyes de Vngria, que despues fue religiosa de santo Domingo, desseando guardar perpetua virginidad, hizo voto de ella, y fue tan favorecida de Dios para guardalla, que trayendole calamientos del rey de Bohemia y de Sicilia, los desechò todos: y estava tan firme y constante en el proposito de guardar virginidad, que prometiendole dispensacion del voto, para casarse con algun rey de estos, dezia, que antes ella misma, si le fuesse licito, se cortaria las narizes, y se facaria los ojos, que admitir dispensacion de su voto, ni casamiento con ningun hombre del mundo. Estos son los favores y ayudas grandes, que da Christo para cumplir perfectamente las virtudes y obras santas, que se prometen. Y como dize bien san Antonino Arçobispo de Florencia, cada dia experimençan los fieles las muchas gracias, que por medio de los votos alcança de Dios para si y para otros.

Petrus de la Vega generalis in bistor. sui ordin. l. 3. c. 23.

Surius in Novemb.

Surius in Ianuario.

D. Anto. ubi supra f. 1.

CAP. XX. Delas tentaciones que ay acerca del hazer votos, y del remedio dellas.

MA S es justo advertir de dos tentaciones, que suele aver acerca desta materia del ofrecer votos, y del remedio dellas. La una tentacion es de algunos, que casi todas las cosas buenas que piensan, o proponen de hazer, piensan que son votos, y dize que ya las an prometido, y pasan en esto gran tormento. El remedio de estos es, que tengan muy asentado en el coraçon cò lo q̄ avemos dicho, que sino se acuerdan bien, que con deliberacion quisieron votar, y obligarse con voto, tengan por cierto, q̄ no an hecho voto. Y si ellos por la tentacion q̄ los turba, no pueden por si mismos echar esta tentaciõ y seminario de escrúpulos, creã al confessor, y cò esto se quieten. La otra tètacion es de muchas personas, que con grãde facilidad hazen verdaderamente votos, y cò la misma facilidad los quebrantan. Esta tentacion es muy perniciosa, porque quebrantar el voto, que obliga, es pecado mortal, y muy grande. Quando el voto se quebranta no del todo, sino en una parte pequena; como si el q̄ votò de rezar un rosario, dexò dos Ave Marias, o el q̄ votò dar ciertos escudos en limosna, dexò de dar un real, o dos, no es pecado mortal: mas quando lo quebranta en parte notable, y con advertècia de lo que haze, es pecado mortal gravissimo y es sacrilegio, por ser contrario a la virtud de religiõ. Esto declarò Moyses en la ley diziendo: Si hizieres algun voto al Señor, no tardes de cumplillo, por q̄ el Señor Dios tuyo te à de pedir cuenta dello, y si dilataste el cumplimiento del, se te imputarà a pecado: antes de hazer el voto, sino quisieras hazello no pecavas, mas despues de hecho una vez, guarda bien lo que prometiste al Señor. Estas son palabras de la ley de Dios, en que no solamente condena al que dexò del todo el voto, sino tambien al q̄ aviendo venido el tiempo oportuno, en q̄ estava obligado a cumplillo, dilatò mucho el cumplimiento del. Por esto es muy necesario, que ninguna persona haga voto, sin pensar bien primero lo q̄ haze, y tener esperança cierta, o muy probable, que cumplira muy bien lo q̄ promete: y sin estar primero cierta, que la cosa buena que promete es cosa provechosa, y conveniète para su alma. Por q̄ muchas cosas buenas ay, q̄ son provechosas y conveniètas a unas personas, y dañosas y peligrosas a otras, como el peregrinar andando caminos a lugares santos, q̄ a hombres maduros y cuerdos puede ser de mucho provecho espiritual, para exercitar pobreza y humildad y devocion: a mugeres que les conviene mas estar encerradas, y a moços sujetos a tentaciones y liviandades les puede ser ocasion de muchos pecados, o de mucha distraciõ, y les serviran para perder devocion, que no para ganalla. Tambien el guardar perpetua castidad, q̄ a personas recogidas y que tienen oracion y fre-

queç.

quentan sacramètos, les sera de mucho provecho, a otras personas flacas y libres y ocasionadas les ferà de grandissimo daño: porque no cumpliran lo que prometieron, y por esto su condenacion sera mayor. Asi dize S. Agustin: Aquellas personas de las quales conforme a lo que de presente descubren, se entiende que no an de guardar continencia, caseñe, no prometan lo que no an de cumplir, y lo que a de ser ocasion de su condenacion. Para impedir estos inconvenientes y daños, de quebrantar el voto, o de tomar ocasion del, para caer en otros pecados: y para que sea provechoso y conveniente a la persona, que lo haze, dezimos que lo mire y considere muy bien, y lo encomiende primero a Dios, pidiendo que le inspire, lo que en esto mas le conviene. Y juntamente con esto pida consejo a padres espirituales, y no se fie de solo su parecer, para hazer voto de alguna cosa grave, sino concurre con el el consejo de su confessor, o de algun padre espiritual, que tenga noticia de su conciencia. Y aviendo precedido esto, de pensallo bien, y de averlo encomendado a Dios, y tener parecer y aprobaciõ del padre espiritual, podra hazer el voto, y entender que es cosa que agrada a Dios. Y podra con justa razon confiar, que sera muy ayudado de Dios para cumplillo. Esto avisa san Agustin diziendo: Cada uno haga voto de aquello que le agrada, mas considere primero lo que promete, de manera que antes que haga el voto, entienda que lo cumplira. Y aquellos a quien Dios inspire, que se obliguen por voto a cosas mejores y a vida mas perfecta, no sean descuidados en obedecer a la inspiraciõ divina: porque no dezimos estas cosas, de que lo mireys y considereys primero, para que no hagays voto, sino para que aquellos solamente prometays a Dios, y de aquellos solamente hagays voto, que aveys de cumplir. Hasta aqui son palabras de san Agustin. Y esto es lo que avemos de hazer, para vencer esta tentacion, y impedir los daños della: y guardando estos avisos, los votos que hizieremos seran muy provechosos para el alma, y de gran de gloria de Dios, y con el cumplimiento dellos alcãcaremos grãdes favores y dones de Dios, y creceremos en toda virtud, y impetraremos el don altissimo de la perseverancia, que ya que no se puede merecer, se puede alcançar muy bien con servicios tan agradables a Dios.

CAP. XXI. Como el jurar es acto de la virtud de la religiõ con que se honra Dios. Y quales son las circunstancias, con que se à de jurar, para que el juramento sea licito y meritorio.

Entre

ENTRE las operaciones y exercicios de la virtud de la religión se cuenta el jurar en los casos, que la necesidad y provecho pide, que se jure, concurriendo todas las demas circunstancias, que son necesarias, para que el juramento sea licito y santo. Porque jurar, es invocar y traer a Dios por testigo, de lo que se dize, o promete, y confirmar con testimonio divino la verdad humana, y la promessa humana. Y en esto confesamos, que Dios sabe y ve todas las cosas como infinita sabiduria, y que no puede errar, ni mentir como infalible verdad, y como suprema y summa verdad. Y porq̄ en reconocello y confesallo por infinitamente sabio, y por la misma verdad, lo honramos y reverenciamos, que es el oficio de la virtud de la religion, por esso a ella pertenece el acto de jurar con las circunstancias de vidas y necesarias. Así dize san Geronymo: El q̄ *D. Hiero.* jura, o honra o ama a aquel, por quien jura. Y esto significò *Mathei. 5* Moyses diziendo: A tu Señor Dios temeras, y a el solo servirás, y por su nombre juraras. Hablando del temor de reverencia, y del servicio de religion, dize, que por el solo a de jurar: porq̄ jurando por el, lo reverencia y lo sirve con religion. Y entre los servicios de religion *Deut. 5.* que los fieles convertidos de la gentilidad avian de hazer a Christo verdadero Dios en la ley de gracia, cuenta Esaias este por uno de ellos, diziendo: El que jurare viviendo y morado en la tierra, jurará en Dios. No jurará, (como declara san Geronimo) por los idolos y dioses falsos, como solia en el tiempo de su infidelidad, sino jurará por el verdadero Dios. Veamos pues las circunstancias y la compaña virtuosa, que a de tener el juramento para que verdaderamente sea obra buena y santa de religion. La escritura sagrada nos enseña, que se requieren tres cosas para esto, las quales llaman los santos tres compañeros fieles del juramento, que son verdad, justicia, y juyzio. De las quales dize el Espíritu santo por Hieremias: Juraras, vive el Señor, con verdad, y con juyzio, y con justicia. Y de los q̄ *Cap. 4.* juran sin acompañar el juramento con estas tres cosas, se queja Dios por Esaias, diziendo: Oidme hijos de Israel, que jurays en el nombre del Señor, y os acordays del, para confirmar con la invocacion de su testimonio vuestras causas y negocios, y queriendo mostrar *Cap. 48.* en q̄o que lo honrays y reverenciays como gente, que tiene su religion, no lo hazey así, antes lo afretays: porque no jurays con verdad, y con justicia. Esto es de Esaias. Y faltando al juramento la verdad y la justicia, está claro, que tambien le falta el juyzio: como veremos, declarando lo que contiene y significa cada cosa destas. Jurar con verdad en el juramento asertorio, que es aquel, con q̄ afirmamos o negamos alguna cosa, es jurar estando muy ciertos, que lo que

lo que juramos y dezimos, así lo entendemos, como lo dezimos, y así passa en la obra. Que si afirmamos, que es verdad, estamos ciertos, que es verdad: y si afirmamos que es mentira, estamos ciertos que es mentira. Y si juramos que no sabemos la cosa, sino que dudamos della, así es verdad, que no la sabemos, o que tenemos duda della. Y en el juramento promissorio, que es aquel, con que prometemos de dar, o hazer alguna cosa, o amenazamos de hazer algun castigo, jurar con verdad, es jurar con proposito de hazer aquello que juramos, y despues de jurado, siendo cosa licita, cumplir lo que prometimos, o amenazamos con zelo de justicia: esto es jurar con verdad. Y en la significacion de las palabras no avemos de mirar el sentido, que en su pensamiento les quiere dar a su arbitrio el que jura, porque si cada uno dize a sus palabras el sentido, que quiere, no avria verdad en la tierra: sino avemos de mirar el sentido, que comunmente tienen aquellas palabras entre los hombres, y en esse sentido las avemos de dezir. Y quando tuviessen en el común uso de los hombres dos sentidos, entonces si en pedirme juramento, me hazé fuerça, o agravio, puedo dezillas en un sentido de aquellos, el que yo quisiere, y me estuviere mejor, para librarme de la injusticia que me hazen. Jurar con justicia en el juramento promissorio, es jurar cosa licita y honesta, que no sea contraria a algun precepto o consejo de la ley de Christo, y que no sea cosa vana, o cosa que impida algun bien mayor. Porque si lo que se promete de hazer con juramento, es cosa illicita y mala, como si es alguna vengança del proximo, o castigar al criado, no porque se corrija, sino por satisfacer al ira del coraçon, o es otro algun pecado, el juramento no obliga, ni puede obligar: y el jurar fue gran delicto, por que le falta al juramento la compaña de la justicia. Tambien si jura contra algun consejo de Christo, como de no entrar en religion, de no dar la hazieña da a pobres, de no prestar al que tiene necesidad, de no hablar al enemigo, de no visitar al amigo o pariente por algun desgusto, que tiene con el, y otras cosas semejantes, que son contra lo que Christo aconseja, o impiden algun bien mayor, no obligan estos juramentos. Porque el juramento que se ordenò para honrar y reverenciar a Dios, no a de servir para impedir, lo que es mayor servicio y gloria de Dios, que se haga, que no que se dexen de hazer. Y el que jurò en estos casos pecò jurando, porque le faltò la justicia, mas como afirman algunos autores graves, en este caso quando lo que se jurò de hazer, no era pecado mortal, sino venial, y quando la buena obra que jurò de no hazella, no era de precepto, sino de consejo, aunque pecò jurando por la razon dicha, mas el pecado no es mortal, sino venial.

D. Th. 22
q. 89. a. 7.
Caieta. ibi
Soto de ju
sti. l. 8. q. 1
a. 7.

mi. 1.

Caieta. 22
q. 89. a. 7.
Soto de ju
sti. l. 8. q. 2
Covar. de
peccis. 6.

venial. Porque jurando en estos casos, con intencion de cumplir aquello que juro, no se quiso con el juramento obligar a cosa de pecado mortal: y por esto no llegó a tener malicia de pecado mortal, como la tiene quando jura de hazer alguna cosa, q̄ es pecado mortal, o jura de no hazer alguna buena obra, a la qual estava obligado con precepto q̄ obliga a pecado mortal. Como si jurasse de no restituir la hacienda, que deve, o de no honrar y sustentar a sus padres en casos de necesidad, o de no oyr missa en dia de fiesta, o de no perdonar có el coraçon la injuria del enemigo: en estos casos, por q̄ falta la cõpañia de la justicia en materia grave, es pecado mortal el jurar. Y assi, fuera del pecado mortal q̄ comete por tener proposito de hazer cosa tã mala, comete otro, o agrava aq̄l cõ nueva circunstãcia mortal, en obligarse a ello cõ juramento: porq̄ es grande irreverencia, q̄ haze a Dios, en traerlo por testigo de la injuria, que le quiere hazer. Esto es jurar cõ verdad, y cõ justicia. Jurar con juyzio es, jurar con prudencia y cõ discreciõ, mirando y considerãdo primero, y juzgado prudente y discretamente, que lo que se jura es verdadero, y justo, y q̄ tãbien es necesario, o de mucha importãcia. Esto pertenece al juyzio de discreciõ, considerar primero cõ atencion y peso, lo q̄ se jura, y la necesidad q̄ ay para jurar. Y assi para q̄ el juramẽto sea licio y religioso, no basta q̄ sea verdad, lo q̄ se jura, ni q̄ sea cosa buena, lo q̄ se promete con juramẽto, sino tãbien se requiere, q̄ ay a necesidad de jurar. Porq̄ obliga a jurar algun superior, q̄ lo puede mãdar, o por q̄ el juramẽto es necesario, o muy provechoso, para impedir algunos daños, o para librar algunos, q̄ injustamente padecen, o para persuadir algunas obras santas y de mucho servicio de Dios. Demãnra q̄ la necesidad o la utilidad que mueve a jurar, a de ser no liviana ni peq̄na, sino grave y notable, para q̄ sea justo, y conforme a religion, traer a Dios por testigo de que aquello que se jura, es asiverdad, o que aquello que se promete, se a de cõplir, como se promete. Para todas las cosas buenas pide el Apostol q̄ preceda juyzio y discreciõ, cõ q̄ se considere biẽ, lo q̄ se a de hazer, assi lo amonesta a Timotheo diziẽdo: Guarda estas cosas q̄ te è dicho, no haziẽdo nada sin q̄ preceda juyzio. Quiere dezir, no haziẽdo cosa alguna, sin consideralla, y examinalla, y cõsultalla primero cõtigo mismo, ocõ otros si fuere menester, y la gravedad del caso lo pidiere. Pues si para hazer qualquier cosa buena, cõviene q̄ preceda cõsideracion y juyzio, quãto mas para esta de jurar? En la qual (como dize santo Thomas) ay tã grãde peligro de errar, lo uno, por la grandeza y magestad de Dios, q̄ se trae por testigo, lo otro, por la fragilidad y flaqueza de la lengua humana, q̄ tan facilmente puede errar, y dezir una cosa por otra.

Castel. 22
9.8.4.2.

1. Tim. 5.

D. Tb. 22
9.89.4.3.

La grãdeza infinita del Señor, cuyo testimonio se invoca jurando, pide, q̄ se haga con grande reverencia y cõ mucha necesidad. Y la fragilidad y liviandad de la lengua pide, q̄ se haga con mucha consideraciõ. Y esta esto tã puesto en razõ, q̄ Isocrates, q̄ entre los sabios de los Gẽtiles fue muy eminente, dixo: que en dos casos avia de hazer el hõbre el juramẽto, q̄ le pedia, el uno, para librase de alguna sospecha grave, q̄ falsamente le imponian; y el otro, para librar a los amigos de grãdes peligros. En solos estos dos casos de tã grande necesidad hallava este sabio Gentil causa justa, para jurar. Y entre los Romanos a los sacerdotes y a los religiosos, q̄ llamavã Flamines, no les pedia juramẽto, ni les era cõcedido, q̄ jurassen. Porq̄ les parecia, q̄ no avia necesidad, que tales personas jurassen, pues para ser creydos, bastava la auctoridad de sus personas sin juramento. Y por esta misma razon a los siervos y esclavos no les tomavan juramẽto, quando erã acusados de delitos, sino mandavanles dar luego tormento. Porque juzgavan, que para personas tan viles no era necesario el juramento, pues por la reverencia del no se avian de mover a confesar la verdad. Estas son las cosas necesarias, verdad, justicia, y juyzio, que el juramẽto a de tener, para q̄ sea licio y honesto, y para que el jurar sea obra santa de religion, con la qual se honre a Dios, y se le de la reverencia devida, reconociendolo, y confesandolo por sabiduria infinita, q̄ vee todas las cosas, y por verdad eterna, que no puede faltar, y por justissimo juez, q̄ castigará al que lo truxere por testigo de cosa falsa. Y honrando el hombre justo de esta manera a Dios con el juramento, porque el provecho del hombre està unido y travado con la gloria de Dios, gana tambieñ mucho para si, haziendo una obra santa y religiosa, con que merece aumento de gracia y de gloria eterna.

Stobæus
Ser. 25.

CAP. XXII. Como devemos en quanto nos fuere possible, excusar y buyr qualquier juramento, y mucho mas la costumbre de jurar.

DE lo que avemos dicho se colige una cosa muy digna de consideracion, que enseña la divina escritura, y los santos la an põderado, y es, que aunque el jurar con las circunstancias y cõla cõpañia, que avemos dicho, sea obra licio y religiosa, y para el justo D. Tb. 22
9.89.4.5-
apetecer, sino q̄ antes se a de huyr y excusar todo lo possible. Lo uno, porq̄ fue ordenada para socorrer una flaqueza y enfermedad y de-

y defecto humano, que es, no dar fe y credito un hombre a otro por sola su palabra y por solo su testimonio, lo qual nace de ser el hombre por una parte sujeto a metiras y engaños, y por otra parte sospechoso y dificultoso para creer. Destas dos rayzes nace, que no baste siempre la palabra y afirmacion simple para ser un hombre creído, y que sea necesario invocar para ello el testimonio divino, y traer a Dios por testigo. Por esta razon dela manera que la purga y la sangria y otra medicina, porque es ordenada para cura y remedio de alguna enfermedad aunque la usamos en caso de necesidad, mas no la amamos, ni deseamos, antes la querriamos huyr y escusar, en quanto pudieremos: assi el juramento, aunque usamos del en caso de necesidad, para curar esta enfermedad humana, y forocer a esta miseria del hombre, mas no amamos el uso del, ni lo queremos, ni deseamos ni apeteceamos, sino antes querriamos huillo, y hazemos quanto podemos por escusallo. Assi dize san Agustin: El que sabe que el jurar, no se cuenta entre las obras buenas, que por si mismas se aman y dessean por la bondad y provecho, que en ellas ay para el alma, sino que se cuenta entre las que se usan por sola necesidad y cura de algun mal, refrenese en quanto pudiere, y vayase a la mano, para que no jure ni use de juramento alguno, sino quando la necesidad constriñere a ello. La otra razõ, porque no es obra que se a de dessear sino huyr y escusar todo lo possible, es por el peligro de peligro q ay de errar y faltar jurando: porque como se requieren tantas circunstancias para jurar santamente y sin pecado, ay grande peligro y ocasion de pecar jurando, y como es tan grande el pecado en que se incurre, quando faltan algunas circunstancias principales destas, viene a ser el peligro no solamente de pecar, sino de pecar gravissimamente. Y si el juramento se usasse muchas vezes, vendria a ser el peligro, no solamente de pecar muy gravemente, sino tambien de caer en muchos pecados muy graves. Desta razon nos avisa la divina escritura, y con ella nos persuade, a que procuremos escusar en quanto pudieremos el jurar, diciendo assi: No acostumbrades la lengua a jurar, porque por la costumbre y uso de jurar cae el hombre en muchos pecados. El hombre que mucho jura no solamente pecarà muchas vezes, sino se llenara de maldad, y assi el castigo de Dios no faltará de su casa, el y los de su familia continuamente seran gravemente castigados de Dios. Por estas razones aunque el jurar sea licito y obra de religion quando se ofrece la necesidad, devemos en quanto pudieremos escusar de jurar. Y es tan conforme a razon esto, que entre los sabios dela Gentilidad tenian por mas virtuoso al que menos jurava. Y cueta Plutarco, que entre

*D. Augu.
de ser. Aní
in monte
l. 1. c. 30.*

Eccle. 2.3.

3. 1. 1. 1.

las grandes hazañas de Hercules, por las quales fue tan estimado dela gentilidad, una fue esta, que en toda la vida no jurò mas q una vez en un caso de necesidad, q se le ofrecio. Esto nos enseñò Christo divinissimamente en el Evangelio, diciendo: Oystes lo que se le dixo a los antiguos, no juraràs falso. Aviendo dicho Dios, no juraràs en vano, ellos an entendido, que solamete les esta prohibido el juramento falso, y assi lo an recebido por tradiciõ delos antiguos: mas yo os digo a vosotros, que en ninguna manera jureys, ni por el cielo, porq es asiento y morada particular de Dios, ni por la tierra porque es la peaña de sus pies, està subjeta a su poder, y puesta en el ultimo lugar de sus criaturas: ni por la ciudad de Hierusalé, por que es ciudad de Dios rey grande y eterno, diputada para servicio suyo. Ni jures por tu cabeça, que tu no la heziste, sino Dios, y tu ni un solo cabello puedes hazer con tu imperio blanco o negro; solo Dios puede hazer lo que quisiere della. Porq jurar por las criaturas en quanto en ellas resplandece el poder y virtud de Dios, es jurar por Dios, por esto os digo, q no jureys por ellas, sino q vuestra afirmacion sea diciendo, esto es assi, y vuestra negacion, diziendo, no es esto assi. Y lo q a esto se añade para mas confirmacion, que es el juramento, aunque nõ es malo, nace de mala rayz, que es la culpa del hombre, por la qual no merece ser creído sin juramento, o la culpa, del q no quiere creer sin juramento, aviendo causa justa para creer. No prohibio Christo por estas palabras todo juramento, sino prohibio la voluntad y gana de jurar, y amonestò a todos sus fieles, q quãto es de su parte no juré, ni quierã jurar: de manera que quãdo vengana a jurar, no sea porq querian jurar, y apetecian jurar, sino cõstreñidos dela necesidad, y por no poder escusarse: porq juraron en caso q la caridad o la justicia los obligò a jurar. Assi dize san Agustin. Este mãdamiento, en q prohibe Christo el juramento, para esto lo puso, para q el hombre Christiano quanto es de su parte no quiera jurar, ni desee, ni guste de jurar. Y esto lo ordenò Christo assi, no para que sus fieles nunca jurassen, sino para que huyendo el juramento, y escusandose del en quanto pudieressen, estuvieressen muy lexos de perjurarfe: y quitassen la ocasion del perjurio, que es el jurar facilmente, como se acostumbra en el pueblo de Israel, y lo acostumbra los Christianos, que viven con poco temor de Dios. Assi dize el mismo santo en otro lugar: Porque el perjurio, que es el jurar falso, es grande pecado, y esta mas lexos del perjurio, el q no acostumbra a jurar, que no el que jura verdad, quiso mas el Señor, q sin apartarnos de la verdad, no jurassemos, que no que jurando verdad, nos pusieremos en peligro y ocasion de caer en algun perjurio.

*Plutarch.
in proble.
Romanis
nu. 27.
Math. 5
Exodi. 20*

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

*D. Augu.
libro de
mendatio
cap. 15.*

*D. Augu.
cõtra Fau
stum.*

Y esto q̄ el Señor béditissimo nos enseñò de palabra, lo cõfirmò
 cõ su exẽplo, porq̄ en todo el discurso de su santissima vida nõ usò
 xo juramento alguno: porque si lo avia de dezir en algun tiempo,
 via de ser por el tiempo que se manifestò en Israel, y avia de ser, pa
 ra confirmar algunas de las sentencias, que dezia; y vemos que por
 todo este tiẽpo no dixo ninguno, y que todas las sentencias gravissi
 mas q̄ dezia las confirmava solamente cõdezir, amen. Y quando que
 tia acrecentar la confirmacion, repetia el Amen, diciendo dos ve
 zes, amen, amen. Y dezir amen, es lo mismo q̄ dezir en verdad o ver
 dadera y ciertamente que es asì. Porque dos significaciones tie
 ne en la divina escritura. esta palabra, amen, quando es adverbio:
 la una es, aprobar lo que otro dize, y consentir con ello, que es lo
 mismo, q̄ dezir asì es, asì sea, asì se haga. Y en este sentido alas bẽ
 diciones q̄ se davã a los q̄ guardavan los mãdamientos de Dios, y a
 las maldiciones q̄ se echavã a los q̄ los quebrantavã, respõdia el pue
 blo amen: que es dezir, asì sea, asì se cumpla. Y en este sentido res
 pondemos en la misma alfin de las oraciones, amen. La otra significa
 cion es, afirmar y confirmar lo q̄ la misma persona dize, y habla y e
 stifica, que es lo mismo q̄ verdaderamente, y ciertamente. Y asì di
 ze san Geronimo, q̄ esta dicion amen, los setenta interpretes haze
 clararon por esta palabra asì sea: y Aquila la declarã por esta pa
 bra verdaderamente, porq̄ lo uno y lo otro significa. Y en este senti
 do usò Christo della. Y para afirmar tan importantes sentencias co
 mo estas, de que pendia toda la salud del mundo: El q̄ oye mi pala
 bra y cree en el que me embiò, alcãçarã vida eterna. Si el grano de
 trigo, que soy yo, no muere, nõ dara fruto. Sino comierdes de mi
 carne, y bevierdes de mi sangre, nõ tendreis vida eterna. No usava
 de otra mayor cõfirmacion q̄ esta, de dezir dos vezes amẽ, amẽ, en
 verdad, en verdad. Imitemos a este Señor nuestro, y huygamos to
 da costumbre y uso de jurar, y procuremos y trabajemos en nue
 tras palabras y conversaciones de nunca jurar, porq̄ en ellas ordina
 riamente nõ se ofrece necesidad de jurar. Seamos tan fieles y
 verdaderos, q̄ sin juramento den credito a lo que dixeremos. Y quã
 do se ofreciere alguna necesidad de jurar, q̄ sera muy raras vezes:
 o porq̄ algun juez y ministro de justicia nos obligara a ello, o porq̄
 importará mucho para escusar algunos enojos, y poner algunas pa
 zes: entonces consideremos bien lo que juramos. Y por ningun in
 teresse, ni temor del mundo, ni por ninguna ganancia ni provecho
 de proximo, aunque sea por salvar la vida, ni mil vidas de hom
 bres, no discrepemos un punto de la verdad, ni juremos sino ver
 dad, para que desta manera jurando honremos a Dios, no traye
 dolo

Deut. 27.

D. Hiero.

ad Gala. 1

Tol. 10a.

3. anno. 4.

Ivan. 5.

dolo por testigo sin necesidad. Y jurando reverenciemos a Dios,
 invocando el testimonio divino en confirmacion de verdad muy
 importante para gloria de Dios y provecho de las almas.

CAP. XXIII. De quan gran delicto es el perjurio, y los casti
 gos con que Dios a declarado la gravedad
 deste delicto.

Porque la principal razon, por la qual devemos de huyr la cos
 tumbre y uso de jurar, y devemos escusarnos todo lo posible
 de jurar, es, por no caer en algun perjurio o juramẽto vano. Decia
 remos que delicto tan grave es el perjurio, y las maneras en q̄ se co
 mete, y el grande peligro y ocasion q̄ tienen de caer en el, los que
 tienen costumbre de jurar, o juran sin necesidad. Grande injuria
 y afrenta es para un hombre principal y santo, q̄ rer' traello por testi
 go de alguna falsedad, y mientras el hombre fuere mas principal y
 mas santo, seria la injuria mayor, y el la sentiria mas: pues como ju
 rar sea traer a Dios por testigo, que injuria y que afrenta tan grãde
 es para un Señor de infinita magestad, y que es la misma santidad,
 querer traello por testigo de nuestras mentiras, y que aprueve con
 su testimonio nuestras falsedades? No ay duda, sino que es injuria
 gravissima, q̄ se le haze: y asì el jurar falso llama Dios enfuziar el
 nombre del mismo Dios. No juraràs falso en mi nombre, ni juran
 do falso enfuziaràs el nombre de tu Dios, y esto digo yo el Señor.
 Con estas palabras pondera la summa afrenta, que se le haze, tra
 yendolo por testigo de alguna falsedad. Grande delicto es, fal
 sar la firma y sello de un rey y de un summo Pontifice, y si un cria
 do del rey o del Papa le falsasse la firma y el sello, para firmar y sel
 lar alguna mentira y falsedad, que el avia inventado, hazia a su Se
 ñor injuria atrocissima, y cometia delicto gravissimo y digno de
 muerte. Pues el juramento que otra cosa es sino una firma y sello de
 Dios, con que se firman y sellan las verdades de Dios, que es autor
 de toda verdad? Y quando el hombre dize alguna mentira, y la jura
 que otra cosa haze, sino con la firma y sello de Dios firmar y sellar
 la mentira del Demonio, que es autor y padre de toda menti
 ra? Y asì haze injuria feissima contra la magestad de Dios, y co
 mete delicto horrible, y muy digno de condenacion a fuego eter
 no. Y asì dando Dios el mandamiento de no jurar en vano, aña
 de luego: Porque no quedará sin castigo, el que tomare el nõbre de

Deut. 5.

Dios jurando, para confirmar alguna cosa vana.

Descubramos mas la grádeza deste pecado. Que delicto tan gra de es el homicidio, con q se quita la vida a un hombre innocente, y el adulterio, con q se le quita al proximo la muger, que es la cosa de quantas posee, que mas estima, y con ella se le quita la honra: siendo esto así, confieslan algunos santos, q es mayor delicto el perjurio, q no el adulterio, ni el homicidio. Y prueba esto santo Thomas con dos razones, la una, porque quanto el pecado es contra mayor mandamiento, táto es mayor, y mayor mandamiento es el segundo de la primera tabla, con que se prohíbe el perjurio, que no los mandamientos, con que se prohíbe el adulterio y homicidio, y que todos los demas mandamientos de la segunda tabla, con que se prohiben las injurias contra el proximo. La otra razón es, porque del que á cometido un delicto, se presume, que cometera otro menor, pero no se presume por esta sola causa, que cometera otro mayor: y vemos que cóforme a las leyes divinas y humanas a los homicidas y adulteros y robadores les toman juraméto, para q confiesen los delictos presumiendo dellos, que diran la verdad, por no perjurar: luego tienesse por mayor delicto el perjurio, pues del q cometio el homicidio y adulterio, no se presume que cometera el perjurio. Có estas razones se haze probable aquesta sentencia, y se descubre mucho la gravedad deste delito. Tambié la pena y castigo que se da a un delicto, manifiesta mucho la gravedad del, pues vemos, que todas las leyes divinas y humanas de fieles y de infieles ponen grandes penas contra los q cometen perjurio. Al que quebranta el juraméto promissorio, la ley civil lo priva de todos los bienes. Al q en causa de muerte jurò falso, y es acusado dello, le mádá dar la pena del Talion, que es la misma muerte, q el delicto que levantò, merecia. Entre los Romanos antiguamente al q en juyzio jurava falso, lo despenaban de la peña Tarpeya, donde se hazia pedaços. Y en otras naciones les cortavan las extremidades del cuerpo, como pies y manos. El derecho canonico manda dar al que cayere en algun perjurio, siete años de penitencia; y que los gaste todos en ayuno y clausura y en otras asperezas, y que algunos ayunos sean a pan y agua. Entre los Gentiles queriendo Dios poner temor de aqste delicto, y descubrir su gravedad, obrò cosas admirables, que cuentan graves autores. Dize Philostrato, que en una region avia un agua, q manava de una fuente, la qual davan a beber a los que avian jurado, y si avian jurado verdad, no les hazia mal, y si avian jurado falso, luego en aquel punto les inficionava y corrompia todo el cuerpo, y los cortava de pies y manos, de tal manera, que no se podian menear,

D. Tho.

quod libe-

to. 1. a. 18

D. Anto.

p. 2. bi. 10

c. 7. s. 2.

Soto de ju

sti. l. 8 q. 2

43.

Covarru.

de pactis.

Aulus Ge

lus l. 20.

noct. athi-

car.

Estrabo. l.

15.

Cap. quicu

q. 6. q. 1.

Philosbra.

in vita. A

polonij.

menear, ni se podian yr de alli, hasta que a su pesar confessavan publicaméte su delicto. En otro lugar dize Macrobio, q avia un lago de agua, de la qual davan a beber en unas copas, a los que avián jurado, y no recibia daño alguno el q avia jurado verdad, y el q no la avia jurado, luego allí perdía la vida. Y por esto llamavan aquellos vasos copas sin misericordia y sin piedad, porque no perdonavan a ninguno, que tuviesse culpa. Y estos castigos visibles hazian a los gentiles tener en grande estima la verdad del juramento, y temer mucho la culpa del perjurio. Lo mismo descubrio Dios a su pueblo de Israel con algunos castigos milagrosos. En tiempo de David uvo en toda la tierra de Israel una grande esterilidad y hambre, que durò tres años, y consumia toda la gente, sin hallar remedio para ella. Consultò David a Dios, preguntandole la causa de aquel castigo, para que si fuesse algun pecado, remediallo. Respondiole el Señor, q lo avia embiado en pena de un perjurio. Y era, porque se avia quebrantado un juramento, que Iosue y los Seniores de Israel avian hecho a los Gabaonitas, de tener paz con ellos, y no maltratallos: y q Saul avia hecho contra este juramento, matando algunos dellos: y que no cessaria la hambre, hasta que les diesse satisfacion deste delito. Y así para aplacar a Dios, y dar satisfacion a los Gabaonitas, hizo David poner en Cruces siete hijos y nietos de Saul, y así aplacò a Dios, y cessò la hambre. Tanto como esto aborrece Dios un perjurio, y tan severa y rigurosamente lo castiga en esta vida, testificando con estos castigos temporales la inmensa gravedad de los castigos eternos.

Macrobi.

l. 5. satur.

c. 19.

Covarru.

de pactis.

2. Reg 21

CAPIT. XXIII. De las maneras, en que se comete el delito de perjurio.

SIENDO tanta la gravedad deste pecado del perjurio, veamos en quantas maneras se comete, para que todas las huygamos con suelta diligencia. En quatro maneras se comete este delito, la primera es, quando lo que se jura es falso, y se afirma por verdadero, o quando es cosa dudosa, y se afirma por cosa cierta; porq todo esto es jurar mentira. La segunda manera es, quando el hombre jura de hazer una cosa, que sea prometiendo algun don, o amenazando algun castigo, y quando lo promete, no tiene animo ni proposito de cumplillo: porque esto tambien es jurar mentira, pues jurando afirma que tiene proposito de hazer lo que promete, y no lo tiene. En estas dos maneras se falta al juramento la verdad, que avia de tener, y por esto jurando, se comete delicto gravissimo de perjurio. Y aunque lo que se afirma con mentira, y lo que se prome

te sin animo de cumplir, sea cosa muy liviana, como si afirmasse que son las ocho del dia, siendo las nueve, o si prometieffe dar una manzana a un niño con juramento, sin tener proposito de darfela, es delicto gravissimo de perjurio: porque la gravedad deste delicto nace de que se trae Dios por testigo de mentira, y tan mentira es, que la cosa que se afirma, o se promete sea grave, como que sea liviana. Y aunque el fin, para que se jura la mentira, fuesse bueno, como si jurasse uno falsamente, para librar al proximo de la muerte, que injustamente le quieren dar, es delicto gravissimo de perjurio: porque por ningun provecho de los hombres se à de hazer ofensa a Dios, aunque fuesse de una simple mentira, quanto mas de un juramento falso. Y como dize san Pablo: Justamente son condenados en el juyzio de Dios, los que dizen hagamos males, porque vengan bienes, pues es cierto, que la voluntad de Dios se à de anteponer a todas las cosas del mundo, y que por no ofender a Dios, se à de perder todo quanto se puede perder. La tercera manera, en que se comete el perjurio, es quando el hombre jura de hazer alguna cosa licita con animo de cumplilla, y despues no la cumple. Si la cosa que jurò es grave, y no tiene causa justa, que lo escuse del cumplimiento della, es cierto, que es pecado mortal muy grande de perjurio. Mas quando tiene causa justa, que escuse, porque quando jurò la cosa, era provechosa, y despues es inutil o dañosa, como si jurò de prestar un cavallo, para hazer un camino, y despues sabe, que el camino no se à de hazer, o que à de suceder algun mal de hazello, no tiene obligacion de cumplir el juramento. Y de la misma manera, siempre que del cumplimiento del juramento se sigue algun mal de culpa, o se impide algun bien mayor, no obliga el juramento, y sin pecado se dexa de cumplir. Quando la cosa que se prometio con juramento y con animo de cumplilla, era cosa liviana, como de dar dos maravedis a un pobre: si despues el que jurò no la cumple, si enten algunos autores graves, que no es pecado mortal, porque no ay en este caso malicia de juramento falso, sino solamente dexar de cumplir una cosa ligera, a que el hombre estava obligado por virtud del juramento: y como si estuviera obligado a ella por virtud de alguna ley, dexar de hazella, no fuera pecado mortal, que assi no lo es, aunque este obligado por virtud del juramento. Y porque esta doctrina es piadosa, y tiene buen fundamento de razon, se puede seguramente seguir, y segun ella se puede escusar de pecado mortal el que dexare de cumplir cosas livianas, que avia prometido con juramento. La quarta manera en que se comete perjurio es, quando se jura de hazer alguna cosa ilícita y

D. Tb. 22

1.89.4.7.

D. Anto.

p. 2. ti. 10

c. 4. s. 1.

Soto. l. 8. q.

1. a. 7.

Silve. ver.

juramentu

Navarro

in lat. c.

22. nu. 10

ra y mala, que llega a pecado mortal, con animo y proposito de cumplilla. Si se jurara sin proposito de cumplilla, era pecado mortal, porque le faltava al juramento la verdad: y quando se jura con animo de cumplilla, es pecado mortal, porque le falta al juramento la justicia, y haze el hombre grande injuria a Dios, en traerlo por testigo para hazer una cosa contraria a su gloria y a sus divinos mandamientos. En todas estas quatro maneras se cae en pecado de perjurio, y se comete pecado mortal muy grave. Y esto no solamente es assi verdad, quando se jura explicitamente por Dios, sino tambien quando se jura por vida mia, por vida de mi padre, assi Dios me haga bien, por mi salud, o por mi salvacion, Dios no me ayude, o Dios me castigue, si esto no es assi. Porque en estos y otros semejantes juramentos se trae tambien Dios por testigo dissimuladamente, porque el sentido destas palabras es, Dios de testimonio de q esto es assi, como lo digo, dandome o quitandome la salud, o la vida ami, o a mis padres, o hijos, o dandome ayuda, o negandome la. Y assi son verdaderos juramentos, y siendo hechos con mentira, o sin animo de cumplillos, se comete pecado muy grave de perjurio. Esta es la gravedad del perjurio, estas son las maneras en que se comete, estos son los diversos modos, y formas con que se jura. Pongamos summa diligencia en huyr tan grãde delicto, y aplicar todos los medios, que para ello fueren necesarios, pues esto nos pide la obligacion, que tenemos de honrar y reverenciar a Dios.

CAPITULO. XXV. De las causas de que nacen los perjurios, que son costumbre de jurar, inconsideracion, y aficion a cosas de la tierra: y como devemos quitallas para huyr el perjurio.

TRES son las causas principales, por donde un hõbre Christiano viene a caer en tan grande delicto como es el perjurio. La primera es, la costumbre de jurar, y el uso de jurar muchas vezes y amenado. Fuera de q esto de jurar muchas vezes, en si es pecado, porq se jura sin necesidad y sin causa justa, lo qual es prohibido en la ley de Dios, que Dize: No juraràs en vano, y sin causa el nõbre del Señor: os tãbiõ ocasiõ y rayz de caer en muchos perjurios. Y assi aunque el jurar sin necesidad, quando advertidamente se jura verdad, no sea mas que pecado venial: mas quando esto se haze muchas vezes, y se viene a tener uso y costũbre de jurar, es ocasion vehemẽte y manifesto peligro de caer en muchos pecados mortales. Porq

jurando muchas vezes, se tiene en poco la magestad y religion del juramento, y se pierde la reverencia con que se avia de jurar, y se quita el sentimiento de quan grande pecado es el perjurio, y el horror de cometello, y assi se le haze al hombre cosa facil el cometerlo.

D. Agust. l. de Mendacio. Y por esto (dize san Agustín) ordenò el Señor, que en ninguna manera juremos, porque del jurar no vengamos a tener facilidad en el jurar, y de la facilidad vengamos a hazer uso y costumbre de jurar, y de la costumbre de jurar vengamos a caer en perjurijs, jurando lo q̄ no es verdad, o lo que no tenemos animo de cumplir. **Per-**

Isidor. & habetur 17. q. 1. ca. nonne non est contra. que (como dize muy bien san Isidro) el uso y la costumbre del jurar, nos lleva al delicto del juramento falso, y nos haze caer en el. Por esta causa san Chrysostomo, a los que tenían costumbre de jurar, los privò de la entrada de la Iglesia, que era como descomulgados, hasta que se corrigiesen desta mala costumbre: porque los tenia por hombres que estaban en pecado publico, por el peligro tan claro y tan cierto, en que estaban de perjurar se muchas vezes, como el santo lo afirma diziendo: Ninguno ay que jure frequentemente, que algunas vezes no jure falso. Y dezia, que como los papagayos, aunque formen voces humanas, en el sonido de la voz y modo de hablar, se ve, que son aves y no hombres: que assi los que tenían costumbre de jurar, aunque mas quisiesen venderse por buenos hombres, en solo esto, de que hablando juravan a menudo, se ve claramente que carecian de temor de Dios, y no eran buenos, sino malos Christianos. Pues tan perniciosa es la costumbre de jurar, y tantos y tan graves pecados se siguen della, huigamosla con summa diligencia: y para huylla condenemonos a que todas las vezes que se nos saliere algun juramento por la boca, demos cierta limosna, hagamos alguna penitencia, rezemos algunas oraciones, para que assi temamos, y escarmentemos: y para que viendo Dios la diligencia y cuydado, que en esto ponemos, nos acreciente los favores y ayudas eficaces, con que del todo desterrremos de nuestro

coraçon y de nuestra lengua aquesta mala costumbre. Deste cuydado nos avisa san Gregorio diziendo: Devemos de ser muy avisados en huyr el jurar, porque el que se escusa del jurar, no puede perjurar se: y este aviso y cautela nos enseñò Christo diziendo: No jureys, sino sea vuestra palabra, esto es, o no es. Esto es de san Gregorio. Y tan grande es el cuydado que quiere Christo q̄ pongamos en huyr esta costumbre de jurar, que nos pide y ordena por su Apostol Santiago, que este cuydado lo antepongamos a otros cuydados, diziendo: Hermanos mios ante todas cosas no querays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro algun juramento, sino sea vuestra afirmación y negación, esto es, o no es, porque no incurrays en juyzio de condenación. Declarò Christo por este sagrado Apostol dos cosas acerca de lo que el mismo Señor avia dicho en el Evangelio, prohibiendo el jurar. La una, que su intento no fue prohibir de todo el jurar, sino la voluntad y gana de jurar: y por esto dize, no querays jurar; que es dezir, esta sea vuestra voluntad de no jurar, y assi quando juraredes serà constreñidos de la necesidad. La segunda, que el intento de prohibir el jurar fue, para quitar la ocasión y peligro de caer en algun perjurio: y por esto dize, no querays jurar, por q̄ no caygais en juyzio de condenación: q̄ es dezir, por q̄ no vègays a dezir algun juramento falso, q̄ sea causa, de que incurrays en eterna condenación. La segunda causa, por donde viene un Christiano a caer en un perjurio, es, por hablar sin considerar bien lo que habla. Porque aunq̄ un hombre no tenga costumbre de jurar, sino es considerado en el hablar, y se atreve algunas vezes a jurar, aunque sean pocas, como se pone a peligro de dezir una mentira, se pone tambien a peligro de afirmalla con juramento. Y la experiencia a enseñado, que muchas vezes acontece esto, que hablando el hombre sin considerar lo que habla, viene a mentir, y a jurar con mentira. Por lo qual dixo el Sabio: El que es inconsiderado, experimentará muchos males: que se entiende de culpa y de pena, porque pecará muchas vezes, y por los pecados serà castigado. El remedio contra este mal es, que el hombre no sea precipitado y ligero en el hablar, sino muy mirado, y considerado: y que examine primero con la razon, lo que a de dezir con la lengua, y desta manera huyra los perjurijs, y los juramentos vanos, y las mentiras y las palabras vanas. Este aviso nos da muchas vezes el Espiritu santo. Por el Eclesiastico dize: No quieras ser muy ligero y muy veloz y presto en el hablar. Y por Santiago: Sea el hombre presto y diligente en el oyr y aprender, y tardo y espacioso para hablar: que es dezir, no hable tan presto que no tenga lugar de considerar lo que dize, sino hable tan despacio, que pueda primero considerar lo que habla.

Otra causa de adonde procede aqueste mal tan grande, es de tener el hombre afición mucha a los bienes de la tierra, y temor grande de los males de pena. Y assi quando se ofrece ocasión de jurar, y de jurar la verdad, si se sigue perder algun interese temporal, o incurrir alguna pena y trabajo en su persona, la afición y el temor lo vencen y le hazen jurar mentira, por no perder el bien temporal que ama, o no incurrir la pena que teme. El remedio contra esta afición desordenada y contra este vano temor lo dio Christo en el Evangelio muy eficaz y muy digno de su infinita sabiduria, diziendo contra

D. Grego. in. 1. Reg. 6. 14. do nos avisa san Gregorio diziendo: Devemos de ser muy avisados en huyr el jurar, porque el que se escusa del jurar, no puede perjurar se: y este aviso y cautela nos enseñò Christo diziendo: No jureys, sino sea vuestra palabra, esto es, o no es. Esto es de san Gregorio. Y tan grande es el cuydado que quiere Christo q̄ pongamos en huyr esta costumbre de jurar, que nos pide y ordena por su Apostol Santiago, que este cuydado lo antepongamos a otros cuydados, diziendo: Hermanos mios ante todas cosas no querays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro algun juramento, sino sea vuestra afirmación y negación, esto es, o no es, porque no incurrays en juyzio de condenación. Declarò Christo por este sagrado Apostol dos cosas acerca de lo que el mismo Señor avia dicho en el Evangelio, prohibiendo el jurar. La una, que su intento no fue prohibir de todo el jurar, sino la voluntad y gana de jurar: y por esto dize, no querays jurar; que es dezir, esta sea vuestra voluntad de no jurar, y assi quando juraredes serà constreñidos de la necesidad. La segunda, que el intento de prohibir el jurar fue, para quitar la ocasión y peligro de caer en algun perjurio: y por esto dize, no querays jurar, por q̄ no caygais en juyzio de condenación: q̄ es dezir, por q̄ no vègays a dezir algun juramento falso, q̄ sea causa, de que incurrays en eterna condenación. La segunda causa, por donde viene un Christiano a caer en un perjurio, es, por hablar sin considerar bien lo que habla. Porque aunq̄ un hombre no tenga costumbre de jurar, sino es considerado en el hablar, y se atreve algunas vezes a jurar, aunque sean pocas, como se pone a peligro de dezir una mentira, se pone tambien a peligro de afirmalla con juramento. Y la experiencia a enseñado, que muchas vezes acontece esto, que hablando el hombre sin considerar lo que habla, viene a mentir, y a jurar con mentira. Por lo qual dixo el Sabio: El que es inconsiderado, experimentará muchos males: que se entiende de culpa y de pena, porque pecará muchas vezes, y por los pecados serà castigado. El remedio contra este mal es, que el hombre no sea precipitado y ligero en el hablar, sino muy mirado, y considerado: y que examine primero con la razon, lo que a de dezir con la lengua, y desta manera huyra los perjurijs, y los juramentos vanos, y las mentiras y las palabras vanas. Este aviso nos da muchas vezes el Espiritu santo. Por el Eclesiastico dize: No quieras ser muy ligero y muy veloz y presto en el hablar. Y por Santiago: Sea el hombre presto y diligente en el oyr y aprender, y tardo y espacioso para hablar: que es dezir, no hable tan presto que no tenga lugar de considerar lo que dize, sino hable tan despacio, que pueda primero considerar lo que habla.

Jacob. 1. 5. do nos avisa san Gregorio diziendo: Devemos de ser muy avisados en huyr el jurar, porque el que se escusa del jurar, no puede perjurar se: y este aviso y cautela nos enseñò Christo diziendo: No jureys, sino sea vuestra palabra, esto es, o no es. Esto es de san Gregorio. Y tan grande es el cuydado que quiere Christo q̄ pongamos en huyr esta costumbre de jurar, que nos pide y ordena por su Apostol Santiago, que este cuydado lo antepongamos a otros cuydados, diziendo: Hermanos mios ante todas cosas no querays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro algun juramento, sino sea vuestra afirmación y negación, esto es, o no es, porque no incurrays en juyzio de condenación. Declarò Christo por este sagrado Apostol dos cosas acerca de lo que el mismo Señor avia dicho en el Evangelio, prohibiendo el jurar. La una, que su intento no fue prohibir de todo el jurar, sino la voluntad y gana de jurar: y por esto dize, no querays jurar; que es dezir, esta sea vuestra voluntad de no jurar, y assi quando juraredes serà constreñidos de la necesidad. La segunda, que el intento de prohibir el jurar fue, para quitar la ocasión y peligro de caer en algun perjurio: y por esto dize, no querays jurar, por q̄ no caygais en juyzio de condenación: q̄ es dezir, por q̄ no vègays a dezir algun juramento falso, q̄ sea causa, de que incurrays en eterna condenación. La segunda causa, por donde viene un Christiano a caer en un perjurio, es, por hablar sin considerar bien lo que habla. Porque aunq̄ un hombre no tenga costumbre de jurar, sino es considerado en el hablar, y se atreve algunas vezes a jurar, aunque sean pocas, como se pone a peligro de dezir una mentira, se pone tambien a peligro de afirmalla con juramento. Y la experiencia a enseñado, que muchas vezes acontece esto, que hablando el hombre sin considerar lo que habla, viene a mentir, y a jurar con mentira. Por lo qual dixo el Sabio: El que es inconsiderado, experimentará muchos males: que se entiende de culpa y de pena, porque pecará muchas vezes, y por los pecados serà castigado. El remedio contra este mal es, que el hombre no sea precipitado y ligero en el hablar, sino muy mirado, y considerado: y que examine primero con la razon, lo que a de dezir con la lengua, y desta manera huyra los perjurijs, y los juramentos vanos, y las mentiras y las palabras vanas. Este aviso nos da muchas vezes el Espiritu santo. Por el Eclesiastico dize: No quieras ser muy ligero y muy veloz y presto en el hablar. Y por Santiago: Sea el hombre presto y diligente en el oyr y aprender, y tardo y espacioso para hablar: que es dezir, no hable tan presto que no tenga lugar de considerar lo que dize, sino hable tan despacio, que pueda primero considerar lo que habla.

mación y negación, esto es, o no es, porque no incurrays en juyzio de condenación. Declarò Christo por este sagrado Apostol dos cosas acerca de lo que el mismo Señor avia dicho en el Evangelio, prohibiendo el jurar. La una, que su intento no fue prohibir de todo el jurar, sino la voluntad y gana de jurar: y por esto dize, no querays jurar; que es dezir, esta sea vuestra voluntad de no jurar, y assi quando juraredes serà constreñidos de la necesidad. La segunda, que el intento de prohibir el jurar fue, para quitar la ocasión y peligro de caer en algun perjurio: y por esto dize, no querays jurar, por q̄ no caygais en juyzio de condenación: q̄ es dezir, por q̄ no vègays a dezir algun juramento falso, q̄ sea causa, de que incurrays en eterna condenación. La segunda causa, por donde viene un Christiano a caer en un perjurio, es, por hablar sin considerar bien lo que habla. Porque aunq̄ un hombre no tenga costumbre de jurar, sino es considerado en el hablar, y se atreve algunas vezes a jurar, aunque sean pocas, como se pone a peligro de dezir una mentira, se pone tambien a peligro de afirmalla con juramento. Y la experiencia a enseñado, que muchas vezes acontece esto, que hablando el hombre sin considerar lo que habla, viene a mentir, y a jurar con mentira. Por lo qual dixo el Sabio: El que es inconsiderado, experimentará muchos males: que se entiende de culpa y de pena, porque pecará muchas vezes, y por los pecados serà castigado. El remedio contra este mal es, que el hombre no sea precipitado y ligero en el hablar, sino muy mirado, y considerado: y que examine primero con la razon, lo que a de dezir con la lengua, y desta manera huyra los perjurijs, y los juramentos vanos, y las mentiras y las palabras vanas. Este aviso nos da muchas vezes el Espiritu santo. Por el Eclesiastico dize: No quieras ser muy ligero y muy veloz y presto en el hablar. Y por Santiago: Sea el hombre presto y diligente en el oyr y aprender, y tardo y espacioso para hablar: que es dezir, no hable tan presto que no tenga lugar de considerar lo que dize, sino hable tan despacio, que pueda primero considerar lo que habla.

Otra causa de adonde procede aqueste mal tan grande, es de tener el hombre afición mucha a los bienes de la tierra, y temor grande de los males de pena. Y assi quando se ofrece ocasión de jurar, y de jurar la verdad, si se sigue perder algun interese temporal, o incurrir alguna pena y trabajo en su persona, la afición y el temor lo vencen y le hazen jurar mentira, por no perder el bien temporal que ama, o no incurrir la pena que teme. El remedio contra esta afición desordenada y contra este vano temor lo dio Christo en el Evangelio muy eficaz y muy digno de su infinita sabiduria, diziendo contra

los que se dexan vencer del amor de las cosas de la tierra, y por ende
Mat. 16. perdellas, quebrantan algun precepto divino: Que le aprovecha al
 hombre ganar todo el universo, y hazerse señor de todos los bie-
 nes, y deleytes, y horas del mundo, si pierde su alma, sujetádola a
 algun pecado mortal a la eterna condenación? Cierta cosa es, q̄ nada
 le aprovecha. Porq̄ perdiendo el alma pierde a Dios, y pierde todos
 los bienes del cielo, de q̄ se hizo indigno pecando, y también pierde
 todos los de la tierra: porq̄ en la muerte los dexa todos, y por el pe-
 cado que hizo, es llevado a los tormentos eternos. Y perdida una
 vez el alma, q̄ cosa podra el hombre dar en precio y entruque de-
 lla, para cobralla y tornalla a ganar? Ciertamente no tiene cosa, q̄
 pueda dar, porque de si mismo no tiene bien ninguno que dar, por-
 que todo el bien le a de venir de Dios, y Dios q̄ lo a condenado, no
 le dara biē ninguno, con q̄ se pueda librar de la eterna condenación,
 porq̄ en el infierno (como la Iglesia canta) no ay redempción. Que-
 ré dezir, no se admite ya precio de penitencia ni de satisfacion al-
 guna para rescatallo, ni se recibe el valor de la sangre de Christo, ni
 la eficacia de los sacramētos, para dalle libertad, porque la pena es
 eterna, y la sentencia que a ella lo condenó es irrevocable. Este es
 el remedio divino, que aplicó Christo, para curar la afición de los
 nada de las cosas de la tierra. Y para curar la flaqueza de aquellos q̄
Mat. 10. se dexan vencer del temor de las penas desta vida, y por no padecer-
Luc. 12. llas, consenten en la maldad, dixo el benditissimo Señor, hablando
 con sus dicipulos: No querays temer aquellos, que pueden matar
 el cuerpo, y muerto el cuerpo, no pueden hazer otro mal ninguno
 ni pueden cōdenar el alma, ni quitalle la vida, ni hazelle daño algu-
 no. No temays estos, para hazer alguna cosa ilícita y cōtraria a la vo-
 luntad de Dios por temor dellos: sino temed aq̄l Señor, q̄ muerto
 el cuerpo tiene poder para condenar el alma, y para resucitar el
 cuerpo, y echallo juntamente con el alma en el fuego del infierno.
 A este Señor y Dios todo poderoso y justissimo juez deveys temer
 para no pecar, por no ofendello, y por no sujetaros a su ira, y a la
 condenacion de su juyzio. Con este temor de Dios se curan todos
 los vanos temores de los hombres y se anima el hombre a sufrir to-
 das las penas desta vida, por librar se del pecado y de las penas eter-
 nas. Estas son las causas, de adonde salen los juramētos vanos, y los
 muchos pecados, q̄ jurando mal se cometen: y estos son los medios
 q̄ avemos de usar para librar nos de ellos. Y no solamente con ellos
 nos librarēmos de todo juramēto malo y vano, y de todos los pe-
 cados, q̄ jurado mal se hazē, sino también ganaremos mucho de late de
 Dios, y creceremos mucho en su gracia y en su amor, y en toda vir-
 tud.

tud. Porque este cuydado y vigilancia grande de no jurar, en qual-
 to nos fuere posible, y de huyr todas las culpas, en q̄ jurando vana-
 mente caen los hombres, nace del temor santo de Dios, con q̄ el va-
 ron justo teme la ofensa de tan buen padre: porque deste temor fi-
 lial dixo el Sabio: El q̄ teme a Dios en nada se descuyda. Y este san-
 to temor nace del amor del mismo Dios, porq̄ teme mucho el hom-
 bre de ofender al que mucho ama, y aborrece mucho todo aquello, q̄
 es cōtrario al amor, como lo significó David, diziendo: Los q̄ amā a
 Dios, aborrecē el pecado. Y así cō el recato grāde, cō q̄ se huyen
 los juramentos, y las culpas q̄ del uso del jurar nacen, exercita el
 siervo de Dios el temor santo y el amor divino, y agrada, y glorifica
 mucho a Dios, y merecc gozar del premio altissimo de gloria, que
 da a los que mucho lo temen, y mucho lo aman.

CAPITULO XXVI. Del exercicio de la oracion, que es
 acto de religion, y de las partes que tiene, y del exemplo
 que dellas nos dio Christo.

SO N también obras y exercicios muy propios y muy principales
 de la virtud de la religion, el ofrecer a Dios sacrificios y oraciones
 como a supremo criador y autor de todos los bienes. De lo q̄ toca al
 ofrecer sacrificios a Dios, avemos tratado en la primera parte, en el
 titulo q̄ damos a Christo d̄ n̄o sacerdote y sacrificio: trataremos aqui
 agora, de lo q̄ pertenece a la oración, cō q̄ avemos de hōrar, y reverē-
 ciar a Dios, y de los exemplos, que della nos dio Christo n̄o Señor en
 aquella sacratissima humanidad, de q̄ se vistió para obrar n̄a salud.
 La oración habido della segun toda su latitud, cōprehende la medi-
 tacion de las cosas divinas, y la contēplación de Dios, y la peticion, y
 hazimēto de grās, y la oracion mental, q̄ se haze con solo el coraçō
 y la vocal, q̄ se haze cō la voz exterior. Todos estos son exercicios
 de oracion, y todos en la escritura sagrada y doctrina de los santos
 se llaman oracion. Así dize S. Juan Damasceno, declarando que co-
 sa es oración: La oración es una subida de la parte intelectual de alma
 a Dios. Y esto le conviene a la meditación y contēplacion, porq̄ me-
 ditando y contēplando, sube el alma a unir se cō Dios cō afecto de
 amor. Y san Agustín dize, que la oracion es peticion, que hazemos a
 Dios, y así la llama Christo en el Evangelio, diziendo: Todo lo que
 orando pidieredes, cōfiad q̄ lo recibireys, y se os dara. Y el Apostol
 encargando a los fieles, que hagan oracion, dize: Velad en oración,
 dando gracias a Dios. Todas estas partes de la oracion nos enseñó
 Christo cō su exēplo, q̄ orado, levātava algunas vezes los ojos al cielo
 como

Eccle. 7.

Ps. 96.

de la
 virtud
 de la
 oracion
 de la
 oracion

de la
 virtud
 de la
 oracion

D. Th. 2.2
 q. 83. ar.
 17.

Dama. l. 3
 de fide. c.
 24.

D. Augu.
 l. de verb.
 Dñi ser. 5
 Ad Colos.

4

como

cómo lo notan los Evangelistas. Quando orò para resucitar a Lazaro, dize san Iuan: Levantò Iesus los ojos a lo alto. Y quando orò despues de la ultima cena, dize: Levantando Iesus los ojos al cielo. Y lo mismo hizo otras vezes, aunque los Evangelistas no lo declaran. Y así lo advirtio la Iglesia, que hablando de la oracion que hizo, quando consagrò su sacratissimo cuerpo, para dallo en manjar a sus discipulos, dize: Tomando el pan en sus santas y venerables manos, lo bendixo, y levantando los ojos a ti Dios Padre todo poderoso, te dio gracias. En este levantar los ojos al cielo, quando orava, nos enseñó que orando avemos de levantar los ojos del alma, que es el entendimiento y la voluntad a Dios, cuya magestad y gloria respídece en los cielos, contemplando en el, y deseandolo, y amandolo.

Dionisio c. 3 de divinis nominib. d. Tb. 22 q. 83. ar. 1. Que es lo que san Dionisio dize: Conviene nos como cosa que nos es muy provechosa, que todas las cosas las comencemos orando, como hombres, que primero que hagan la cosa, se entregan a Dios y se unen con Dios, y se presentan a Dios. Lo qual (como explica santo Thomas) se haze contemplando y amando a Dios: porque la voluntad que mueve la razon a orar, nace de amor de Dios, y el acto de la razon lo ordena tambien à amar a Dios. Estonos enseñó Christo nro Señor, levantando los ojos corporales quando orava. Así lo notó Origenes diciendo: Levantò Christo los ojos exteriormente orando, para significar, que tenia levantada la parte intelectual de su alma a su Padre eterno. Y así es necesario, que nosotros quando oramos, a exemplo de Christo levantemos los ojos del alma, que es nuestro corazón, al cielo, apartando el pensamiento y el afecto y la intencion de las criaturas, y poniendolo en Dios. Enseñonos tambien Christo la otra parte de la oracion, que es la peticion: por lo qual pidió para sí la exaltacion de su nombre, y la gloria de su cuerpo, y pidió la gloria de su eterno Padre diciendo: Padre clarifica a mi tu hijo, haziendome glorioso en los corazones de los hombres, dando noticia clara al mundo de quien yo soy, y de todo lo que è obrado para salud del mundo. Y pidió esta glorificacion enquanto hombre, no parando en mi, sino para que yo que soy tu hijo, te glorifiques para que siendo yo conocido y creído en el mundo, sea conocida tu divinidad, y tu infinita bondad y tu infinita misericordia, y seas venerado y servido y glorificado de todas las naciones del mundo. Y pidió tambien para sus discipulos la conservacion y santificacion de sus almas, diciendo: No te ruego Padre, que a estos que me diste, los saques aora del mundo, y de todos los trabajos y peligros del, porque no conviene esto agora al bien dellos, y al bien del mundo: sino pidote que los libres de mal, que los guardes y desien-

das de todo mal de culpa y de todo mal de pena, que à de ser en daño de sus almas. Y santificalos, y limpialos de todo vicio, y de toda imperfeccion, y adornalos y fortificalos con toda virtud y con toda gracia espiritual: y esto lo obra en ellos con tu verdad, que es con el cumplimiento perfecto de tu palabra y doctrina enseñamiento, y cumplimiento perfecto de tu palabra y doctrina Evangelica. Y rogò tambien Christo por todos los hombres, que en el mundo avian de recibir su fe, y pidió para todos sus escogidos la union verdadera de caridad en la tierra, y de gloria en el cielo. Enseñonos tambien Christo nuestro Señor con su exemplo la otra parte y exercicio de la oracion, que es el hazimiento de gracias. Quando multiplicò los cinco panes, dize el Evangelista, que tomò los panes en la mano, y dio gracias. Y quando resucitó a Lazaro, dio primero gracias. Y quando consagrò su cuerpo, dizen los Evangelistas, que dio gracias al Padre. Fue este estilo de Christo, que quando queria recibir del Padre nuevos beneficios, le dava gracias por los recibidos, para enseñarnos, que la disposicion y el medio muy propio y muy eficaz para recibir de Dios nuevas mercedes, y nuevos dones, es ser agradecidos muy de corazón por los ya recibidos. Instruyonos tambien con su exemplo, como aviamos de orar vocalmente: porque orò con la voz exterior en compania de sus discipulos, y delante dellos. Aviendo acabado la ultima cena, dize el Evangelista, que dixeron el hymno, y que dicho se salio con sus discipulos al camino del huerto. Aquel hymno (como declara san Geronimo) fueron las alabanzas, que con la voz exterior dieron a Dios Padre, dandole gracias despues de la cena. Y quando san Andres y san Phelipe le dixeron al Señor, que unos Gentiles que avian venido el dia de la fiesta, à adorar en el templo, lo querian ver, hizo el Señor delante del pueblo a su Padre una oracion vocal, que todos los presentes la oyeron, diciendo entre otras cosas: Padre clarifica nuestro nombre. Y sono la voz del Padre, que dixo: Yo lo è clarificado, y otra vez lo clarificarè. Y quando uvo de resucitar a Lazaro, orò vocalmente al Padre delante de mucha gente, que avia venido a visitar a las dos hermanas. Y en la ultima cena delante de sus discipulos hizo una oracion vocal muy larga y llena de altissimos misterios.

La otra parte de la oracion que es obsecracion, la qual se exercita quando pidiendo alegamos la razon y causa, que de parte de Dios lo a de mover a conceder lo que le pedimos, que es su bõdad, y santidad y misericordia y su poder, tambien nos la enseñò Christo con el exemplo, y con la palabra. Orado al Padre dixo: Padre santo guarda en tu nombre estos que me diste. Que fue dezir, Padre, porque eres santo por naturaleza, y fuente infinita de santidad, dales esta santi-

santidad que te pido: y porque eres todo poderoso, obra esto en ti
 llos con tu infinita virtud, q̄ sean una misma cosa por union de per
 fecta caridad, como yo soy cōtigo una misma cosa, que es un mismo
 Dios por naturaleza. Y enseñando de palabra a sus dicipulos, a orar
 les dixo: qualquier cosa que pidieredes a mi Padre en mi nōbre, y
 es por mi virtud y merecimiento, os la dara, y todo lo q̄ pidieredes
 a mi Padre en mi nōbre, yo lo hare: Y qualquier cosa que me pidie
 redes ami en mi nombre, yo la cumplire. Desta manera nos enseñó
 Christo cō el exēplo de su sacratissima humanidad todas las partes
 dela oracion, y nos puso delante delos ojos un dechado vivo, y una
 forma perfectissima, de como avemos de orar, y como con la ora
 cion avemos de honrar y glorificar a su Padre eterno, y alcāçar de
 su bondad la salud espiritual y eterna de nuestras almas.

**CAPITULO .XXVII. Dela oracion mental, y contem
 placion de las cosas divinas, y del exēplo que della
 nos Dio Christo.**

EL exercicio de la oracion, que mas cumplidamente nos enseñó
 Christo en su vida, y de que mas exemplos nos dio, es dehou
 cion mental, y consideracion y contemplacion de las cosas divi
 nas. Porque fue costūbre ordinaria del Señor, q̄ passava todo el dia
 en las ciudades y pueblos, enseñando, predicādo, curādo enfermos
 consolando affigidos, dādo remedio con su doctrina y milagros a
 todas las miserias y necesidades de los hōbres espirituales y cor
 porales: y a las noches se yva al desierto, ala soledad, a los montes y
 a los huertos, y passava toda, o casi toda la noche en la oracion men
 tal y contemplacion divina. Y aunque su sacratissima anima, quan
 to a la razon superior y parte suprema della contemplava siempre
 la divinidad, no con especie y forma de cosa criada, sino con vision
 clara y beatifica; porque desde el instante de su concepcion fue en
 la parte superior del alma bienaventurado: mas en estos tiempos
 que se recogia a orar, hazia que todas las potencias inferiores de
 su alma santissima se ocupassen en esto, y que su mismo cuerpo sa
 cratissimo con la postura y disposicion exterior y con el silencio y
 quietud de todos los sentidos sirviessē al alma en este exercicio di
 vinissimo dela oracion y contemplacion divina. Despues del bap
 tismo, dicen los Evangelistas, que se fue al desierto, y estuvo solo en
 el quarenta dias haciendo penitencia de nuestros pecados, y orādo
 y contemplando denoche y de dia: y este fue el mas principal y mas
 con-

Mat. 4.

cōtinuo exercicio, que alli hizo por todo aquel santo tiempo. Antes
 de elegir los doze Apostoles, dize S. Lucas, que se fue al monte, y q̄
 se le passò toda la noche velando en oracion en aquella quietud y si
 lencio de la soledad, y de la noche. Despues que hizo el fermō del
 monte, sanò muchos enfermos, y llegossē mucha cōpañā de gente
 a oyr su palabra, y predicoles, y luego dexò las cōpañās y bolvio
 al desierto a orar: Afsi lo advirtio S. Lucas, diziēdo: Llegaron se a el
 muchas cōpañās de gente a oyr su doctrina, y a ser curados de sus
 enfermedades, y el Señor dexò las, y fuesse al desierto, y alli orava.
 Aviedo hecho el milagro de multiplicar los cinco panes, dize S. Ma
 teo, que embiò sus dicipulos de la parte del mar de Galilea, y despi
 dio las cōpañās de gente, y el fuesse al monte solo a orar: y estuvo
 en el mote orando lo q̄ quedava del dia, y toda la noche, hasta q̄ en
 la quarta vigilia, que era la madrugada, fue a visitar a sus dicipulos
 que padecian tormenta en el mar. Y quando entrò en Jerusalem, el
 dia que fue recebido con aquella admirable solemnidad, que se le
 dio como a verdadero Messias y rey de Israel, dicen los Evangeli
 stas, que aquel dia y los siguientes estava todo el dia en el templo
 predicando, y haziendo milagros, y a la noche se yva al monte de
 las Olivas, y alli se le passava la noche velando en oracion. Afsi lo
 advierte san Lucas, diziēdo: Estava los dias enseñando en el tem
 plo, y a las noches se yva al monte de las Olivas, y bolvia por la ma
 ñana al templo, y todo el pueblo venia a oylo. Y despues dela ulti
 ma cena fuesse al huerto, que estava junto al monte delas olivas, a
 orar: y declaran los Evangelistas, que esto de yrse las noches al mō
 te y al huerto a orar, lo tenia de costumbre. Afsi dize san Lucas:
 Salto del cenaculo, y fue al monte de las olivas, segun lo tenia de
 costumbre. Y de la yda al huerto dize san Iuan: Entrò el Señor
 en el huerto con sus dicipulos, y sabia Judas este lugar, por
 que el Señor frequentemente venia alli denoche con sus dicipu
 los.

Este fue el tenor y estilo de vida, que Christo guardò mientras cō
 versò en el mūdo, trabajar de dia en los pueblos y ciudades, enseñā
 do, y predicādo, y obrādo milagros, y a las noches yrse a la soledad
 de los mōtes y de los huertos a orar. Declaremos el mysterio que
 tienen estas vigiliās, que Christo hazia velando toda la noche en o
 racion en los lugares solitarios. Avia Christo amonestado muchas
 vezes a sus dicipulos, que orassen continuamente, con toda la con
 tinuacion, y perseverancia, que es posible a la humana flaqueza
 ayudada de Dios. Esto les amonestò diziendo: Conviene siem
 pre orar, sin cessar, ni desfallecer. Aviales declarado la grande
 necesi-

Luca. 6.

Mat. 8.

Luca. 5.

Mat. 14.

Mat. 16.

Luca. 21.

Mat. 11.

Luca. 22.

Ioan. 18.

Luca. 18.

necesidad, que tenían de orar siempre, para librar se de los pecados, y de los castigos, con que en el juizio divino son castigados, y alcanzar la salud espiritual y eterna de las almas, y la gloria de la mortalidad. Esto les declaró, diziendo: Velad orando en todo tiempo, para que seays dignos de huir todos estos males temporales y eternos, que an devenir sobre los pecados, y para que libres dellas podays seguramente parecer delante del hijo del hombre, y recibir premio de gloria de su mano, quando venga a hazer juizio de vosotros. Aviales tambien avisado del gráde fruto y provecho de la oracion, que era, alcanzar todo lo que pidiesen. Esto les avisó diziendo: Todas las cosas que pidieredes en la oracion, confiando en se os daran, las recibireys. Pues para que estas verdades tan importantes a la salud del mundo se imprimiesen mas entrañablemente en los coraçones de los fieles, y ellos las estimassen en mas, y se moviessen con mas eficacia al cumplimiento dellas, no se contentó Christo nuestro Salvador y maestro enseñallas de sola palabra, sino quiso tambien enseñallas con el exemplo de su santissima vida. Y por esto aunque el no tenia necesidad para si de orar exteriormente, ni de buscar lugar ni tiempo oportuno para orar, (porque como avemos dicho, siempre via la divinidad) se yva las noches a los desiertos y a los montes, y quitando el sueño y el descanso de la noche à aquel sacratissimo cuerpo, lo hazia velar en oracion y contemplacion, y qen todo quanto pudiesse cò todos sus sentidos y con todas las potècias interiores sirviesse al alma sacratissima en este santo exercicio de orar y contemplar. Así dize san Agustín, confirmando la razon deste mysterio: Está escrito en el Evangelio, que el Señor velava las noches en oracion, y que orava prolixamente: en lo qual que otra cosa nos quiso significar, sino darnos exemplo, y enseñarnos con la obra, lo que nosotros devemos de hazer. Para esto el que en quanto Dios oye y cumple nuestras oraciones con su cèrno Padre, se hizo hombre en tiempo, y orò por nosotros como mediador nuestro delante de su Padre. Y aver hecho esto el Señor por nuestra salud, no solamente nos enseña lo que nosotros devemos hazer, sino nos pone grande obligacion, y nos da efficacissimo motivo para ello. Como sepòdera el venerable Beda, por estas palabras: Velado el Señor las noches en oraciò, nos pone delante de los ojos la forma devida q nosotros devemos de imitar. Porque q es justo, que haga el hombre por la salvaciò de su alma, pues Christo por ella passa las noches velando en oracion?

• Augu.
epist. 121
cap. 10.

Beda Luc.
cap. 6.

CAPITULO. XXVIII. Del lugar y tiempo, que avemos de escoger para la oracion mental y contemplacion, a exemplo de Christo.

Y NO solamente nos enseñó Christo con este exemplo de su santissima vida la necesidad, que teniamos de la oracion, y lo mucho que nos importa para nuestra salvacion, el recoger nos a còsiderar y contèplar las cosas divinas: sino tambien nos enseñó las circunstancias del lugar y del tiempo, en q conviene ocuparnos en este santo exercicio. En dexar el pueblo y las companias de gente y yrse al desierto y a los montes y huertos, a orar, nos enseñó, que para hazer oracion bien hecha, y especialmente para la oracion mental, en la qual nos ocupamos en meditar y contemplar los misterios y beneficios divinos, y las perfecciones de Dios, que dexemos cada dia por algun tiempo, o por algunas oras el trato y comunicacion con las gentes, y los oficios y negocios de la vida humana, y nos recojamos en algun lugar secreto y apartado, donde con quietud y serenidad y con coraçon libre y puro podamos orar, y meditar las cosas divinas. No todos pueden, ni a todos conviene, yrse a la soledad y a los montes a orar y contemplar, mas a todos conviene, que en quanto pudieren, se recojan en algun oratorio, o aposento de su casa, y que este lugar les sirva de soledad y de monte, para tener cada dia alguna ora, o oras de oracion quietas. Esto advierte S. Christo, diziendo así: Dexando Christo las companias de gente se yva al monte y al desierto a orar, en lo qual nos enseña, que para orar busquemos lugar solo y quieto: porque para esto es buena la soledad, donde el coraçon no tenga quien le impida la atencion y vigilancia, que es menester para la oracion, y donde estè mas puro y desembaraçado de las cosas que lo pueden distraer y inquietar y turbar. Y dionos deste Christo tan perfecto exemplo, que no sola mente se yva a la soledad y desierto a orar, sino que se yva algunas vezes solo, dexando sus dicipulos. Y otras vezes quando los llevaba consigo, se apartava dellos a orar. Y lo advierten los Evangelistas como cosa digna de grande consideracion, y muy importante para nuestro exemplo. Quando fue a las partes de Cesarea de Philipo, llevaba consigo sus dicipulos, y dize san Lucas, que se puso solo a orar. Y otra vez dize, que estando cò el sus dicipulos, se puso en un lugar a orar, y quando cesò de orar, entonces llegó a el uno de sus dicipulos, y le dixo: Maestro enseñanos a orar. Y quando orò en el huerto,

D. Christo.
Mat. 14.
cap. 18

Mat. 16.
Luc. 9.
Luc. 11.

Mat. 26.
Luc. 22.

huerto, dicen los Evangelistas, q̄ dexò primero los ocho discipulos en un lugar del huerto, diziéndoles: Estaos aqui, mientras voy a un lugar a orar, señalando el lugar, donde iba a hazer oracion, y como consigo los tres de los Apostoles, san Pedro, y san Iuan, y Santiago, y aviendoles dado parte de su tristeza, los dexò tambien en otra parte del huerto, diziéndoles: Estaos aqui orando, y el se apartò dello a orar como un tiro de piedra. Y esto q̄ los Evangelistas advierten en estas vezes, lo hazia el Señor ordinariamente, para enseñarnos y persuadirnos con su exēplo, que para orar, en quanto pudieremos busquemos lugar solo y quieto, donde podamos con atencion y espíritu orar. Así lo nota san Cirilo diziendo: Hallarás en el Evangelio, *Luc. 22.* q̄ donde quiera que el Señor orava, se ponía en algun lugar apartado a orar: para que aprenda el hōbre deste exemplo, que para hablar y tratar con Dios en la oracion, es menester, tener el coraçon recogido, atento y quieto en quanto fuere de su parte. Y en otro lugar dize: Escudriñemos con cuydado las cosas, que Christo hizo para nuestro exemplo, y veremos, como nos enseña, q̄ en lugar secreto y apartado hagamos oraciō, para que el animo desembaraçado de impedimentos y cuydados pueda levantarse a Dios. Y esto que con tantos y tan señalados exemplos nos persuadió Christo, es lo que en el Evangelio nos avisò, diziendo: Quando quisieres orar, entra en tu aposento, y cierra la puerta, y allí en lugar secreto haz oracion a tu Padre celestial, que ve todas las cosas, que se hacen, aunque sea en lugares muy secretos, y el te dara lo que pides, y el premio de tu oracion. En estas palabras nos enseñò Christo lo mismo, que nos enseñò de obra yendose al desierto, y a los montes, y huertos a orar, que es lo que avemos dicho, que en quanto pudieremos, y fuere en nuestra mano, para orar, y especialmente para la oracion mental, que desto tiene mayor necesidad, busquemos algun lugar apartado y quieto, donde a solas podamos hablar y conversar con Dios, y meditar y contemplar sus mysterios, porque el lugar secreto y quieto ayuda mucho a la pureza, y fervor y devocion de la oracion.

No solamente nos enseñò Christo con su exemplo el lugar, que avemos de buscar para la oracion, sino tambien nos enseñò el tiempo mejor y mas conveniente, que avemos de escoger para ella, que es el tiempo de la noche, y por esto de ordinario quando yva a la soledad y a los montes y huertos a orar, era de noche. Para la oracion vocal no es muy necesaria, ni importa mucho la comodidad del tiempo, porq̄ como el hombre estè recogido en algun lugar quieto, aunq̄ sea de dia y con lūbre, puede muy bien rezar con atencion

ciō sus devociones: y si à derezar oras canonicas, ò otras oraciones por libro, tiene necesidad de lumbre, y aviendo de tener lumbre, va poca diferencia para lo que toca al recogimiento y atencion del coraçon, que el tiempo sea de noche que de dia. Mas para la oracion mental y consideracion y contemplacion de los mysterios divinos importa mucho la oportunidad y comodidad del tiempo, que sea de noche, o a la madrugada. Porque con la quietud y silencio y tinieblas de la noche està el coraçon mas recogido, y mas atento a las cosas divinas, y no tiene tantas cosas, que lo inquieten y distraigan. Y tambien aviendo el cuerpo descansado con el sueño y rēpōso de la noche, y digerido el manjar, que tomò de dia, està mas bien dispuesto para la oracion, y tiene mas vigor y mas aliento, para meditar y contēplar cosas espirituales y celestiales. Y quando el tiempo, en q̄ el siervo de Dios se recoge, para tener oracion mental y meditar cosas divinas, no fuere de noche ni ala madrugada antes de la luz y claridad de la mañana, sino q̄ fuere despues de entrado el dia, o en la tarde, conviene mucho, que el aposento, donde tuviere la oracion mental, estè cerrado y a oscuras, para que la vista de las cosas exteriores no le impida la atencion y vista interior del alma, y para que cerradas las puertas de los sentidos del cuerpo, estè el coraçon y espíritu mas recogido, y mas idoneo para mirar y contemplar las cosas interiores del alma, y las cosas invisibles de Dios. Y así la obscuridad del aposento suplira la falta de las tinieblas de la noche, y haran el mismo efecto, que ellas avian de hazer. Esto es lo q̄ nos enseñò Christo con su exemplo, escogiendo para la oracion el tiempo de la noche. Porque siendo verdad, que el no tenia necesidad de la comodidad del lugar, ni oportunidad del tiempo para su oracion, pues nada le podia distraer, ni impedir la atencion interior ni vista de la divinidad: aver con todo esto escogido con tanto cuydado el tiempo de la noche para orar, fue enseñarnos a nosotros la necesidad, que teniamos, de escoger para la oracion mental el tiempo conveniente, y persuadirnos el cuydado y diligencia, que para ella era menester. Así lo advierte y pōdera S. Cirilo por estas palabras: Levantate para orar en el tiempo de la noche, por que en este tiempo el alma està mas pura, y mas libre para orar y contemplar, y las tinieblas y silencio de la noche recogen el coraçon, y ayudan a la devocion. Y aunque no pases muy grãde parte de la noche orando, ocupa si quiera velando en oraciō una pequeña parte della: muestra con la obra, que la noche no se dio solamente para descanso y regalo del cuerpo, sino tambien para bien del alma. Esto es de san Cirilo. Y esto confirma la escritura sagrada,

da, enseñandonos en muchos lugares, como los profetas y otros santos de noche tenían su trato y comunicacion con Dios contemplando en el, y hablando con el, y de noche eran visitados de Dios, como en otro lugar avemos declarado. Y quanto conviene estar a oscuras y en tinieblas, para meditar y contemplar con atencion las cosas divinas, advierte san Isidro, diziendo: Vela de noche en oracion, y procura que los ojos corporales no vean nada, mientras oras y consideras con el alma las cosas de Dios.

D. Isidor.
in Sinono
mis. c. 4.

CAPITULO. XXIX. Como la mala costumbre de levantarse tarde, quita la oracion, y haze otros muchos daños al alma: y del remedio que se deve usar contra ella.

Contra este exemplo de Christo y de sus santos ay un abuso muy común en grande parte de la gente principal y noble del pueblo Christiano, y es, que no solamente no se levantan de noche a orar, y considerar los misterios y beneficios de Dios: mas gastan el tiempo de la mañana y grande parte del día durmiendo, levantándose muy tarde a las ocho y nueve y diez horas del día. Y unos caen en este vicio por acostarse tarde, y passar grande parte de la noche en juegos y otras cosas impertinentes; y otros por dexarse vencer de la pereza, y gozar del regalo del lecho. Vicio es este, que condena la razon natural y la ley de Dios. Porque Dios ordenó el sueño, para que el hombre tome el descanso y alivio necesario para el cuerpo, y para la conservación de la vida, y para que aviendo tomado este socorro natural con la medida, que pide la razon, despierte y se levante a buena ora, y exercite mejor las obras dignas de hombre de razon y de Christiano. Y lo que Dios ordenó para este fin, ordenallo para regalo y deleyte, y para perder el tiempo mejor, y mas oportuno para las obras de virtud, que Dios le dio, que es el tiempo de la mañana, es grande abuso, y grande vicio: y como tal lo reprehende muchas vezes la divina escritura. En los proverbios hablando con el perezoso, que toma sueño demasiado, y se está acostado y regalando, quando avia de estar velando y trabajando en obras de virtud, dize: Hasta quando hombre descuydado, as de estar durmiendo? quando te as de levantar del lecho? Dormiras un poco, y otro poco, y así passarás el tiempo durmiendo, y lo perderas ociosamente, y abraçando una mano con otra podrás excusar y achaquear vapores a tu pereza:

Pro. 6.
C. 24.

pereza: y así vendra a ti la pobreza y falta de bienes temporales y espirituales, y envestira contigo como un caminante muy diligente que viene al hombre subitamente, y quando no lo esperaba: y como un hombre armado que toma al hombre descuydado, y le haze todo el mal que quiere. Con estas palabras reprehende el Espiritu santo al hombre, que da tiempo demasiado al sueño, o se está en el lecho, en el tiempo que avia de velar. Y luego lo exhorta y anima a desecher el sueño y la pereza, y a levantarse temprano con diligencia, para velar en exercicios espirituales, y trabajar en buenas obras, diziendo: Mas si fueres diligente, y vencieres la pereza y el sueño, cogeras de tus trabajos una miesse copiosa de bienes verdaderos y de frutos de virtudes y merecimientos. Fuera de la culpa que ay en este abuso, de passar en el lecho las mañanas, que se avian de emplear en obras santas, ay en el un seminario de muchos males. Porque el sueño demasiado y vicioso agrava la naturaleza, embota los sentidos interiores, y entorpece el entendimiento, y haze al hombre tardo y pesado para las buenas obras, acrecieta las malas inclinaciones, da fomento a los vicios de gula y luxuria. Y lo peor y de mas daño para el alma, y que mas haze a nuestro proposito es, que le quita la oracion, y el recogimiento, y el entrar dentro de sí, a considerar y sentir la perdicion de su vida, y el levantar su alma a Dios, y a las cosas espirituales y celestiales, para meditarlas, y deseñallas, y trabajar por ellas. Y faltandole la oracion y consideración, que es la medicina divina, con que el hombre se cura de las llagas de los vicios y pasiones, y el arma espiritual, con que se defiende de todos los enemigos invisibles, y el manjar celestial, con que se sustenta su alma y conservar la vida virtuosa: queda el miserable del hombre sujeto a vicios y pecados, rendido a sus pasiones, vencido de sus enemigos, y falto de virtudes, y hecho un nombre animal regido por los sentidos y por las inclinaciones y gustos de la carne. Como lo pinta David, diziendo: Siendo criado el hombre con grande honra y dignidad, no entendio bien, ni consideró, ni ponderó, ni sintio como devia, la alteza de su naturaleza, y de la gracia, que Dios le dio, y de la gloria para que lo crió, ni lo que devia hazer conforme al fin para que fue criado: y así con vicios y pecados se ygualeó con los animales brutos, y se hizo semejante a ellos, en no seguir el dictamen y luz de la razon y ley de Dios, sino las inclinaciones de la parte sensitiva como ellos.

El remedio que el hombre Christiano se deve usar, para librarle de este vicio, y de todos los males y daños que del proceden, es, que a imitacion de Christo nuestro Señor, ya que no se levante de noche

orar, ni ocupe parte de la noche en la meditacion de las cosas divinas, que alomenos se levante por la mañana, y se recoja un rato en un aposento y reze algunas devociones, y considere algunos misterios de la vida y passion de Christo, y alguna parte de los innumerables beneficios que de su mano a recibido en esta vida, y de los que espera recibir en la venidera. Estima Dios tanto esto, de que se levante el hombre por la mañana, a alabarle y honrarlo con oraciones santas, y importa tanto esto a la salvacion del hombre, que para obligar y poner necesidad a los hijos de Israel, que así lo hiziesen, dio el manna hecho de tal calidad, que era necesario levantarle por la mañana a cogello: porque sino lo cogian luego, y guardavan a que saliese el sol, el mismo sol lo derretia, y deshazia, y no era para comer. Y siendo tan rezo para resistir al calor del fuego, que aunque lo pusiesen sobre el no se deshazia, sino se endurecia, era tan blando para el calor del Sol, que luego con el se tornava agua. Y ordeno esto Dios así, para que levantandose por la mañana a coger el Manna por la necesidad que del tenían, juntamente se ocupassen luego por la mañana, en alabar a Dios y honrarlo, y adorallo con pensar en el, y ofrecelle desheos santos y oraciones y sacrificios espirituales. Así lo advierte la escritura sagrada como una grande maravilla y misterio de Dios, diciendo así. Siendo de tal naturaleza el manna, que el fuego no lo podia deshazer, con un pequeño rayo del sol que le diera, luego se derretia, lo qual Dios nuestro ordenaste desta manera para que fuesse notorio y manifesto a tus hijos los Israelitas, que conviene levantarse de mañana, antes que salga el sol, para bendezirte, y alabarte, y darte gracias por tus beneficios: y para que al salir del sol te adoren y reverencien, reconociendote por Dios y criador, y haziendote oracion, y hablando y conversando humildemente contigo: porque no hazello desta manera, es de hombres ingratos. Y como el yelo del invierno se deshaze con el calor del Sol, y el agua perdida que se derrama se consume así la esperança del hombre desagradoado perecera, porque no alcanzará premio y gloria de Dios, sino castigo y condenacion eterna. Esto es del Sabio. Seamos pues muy agradecidos a los beneficios de Dios, y levátemonos luego por la mañana, a darle gracias por todos los beneficios recibidos, y a disponernos con oraciones y obras santas a recibir otros de nuevo. Así lo hazia el santo Job en el tiempo de su prosperidad, que aunq̄ tenia muchas riquezas, que eran motivo para regalarle, y aunque tenia muchos negocios, q̄ eran ocasión para distraerse, vencia todos estos impedimen-

Exod. 16.

Capit. 16.

Job. 1.

tos, y se levantava muy de mañana, y se ocupava luego en alabar a Dios, y ofrecelle sacrificios y oraciones por su alma y por todos sus hijos. Y del rey Ezechias lo nota la divina escritura, que se levava de madrugada, y se yva al templo, llevando consigo los principes del pueblo, y allí ofrecia a Dios sacrificios y oraciones, con q̄ lo alabava y glorificava, y le dava gracias, y le encomendava todas las cosas de su alma y de su reyno. Pues q̄ diremos del rey David? Siendo tan guerrero, y teniendo sobre si un peso de tantos negocios y cuidados y trabajos, todo lo posponia al negocio de su alma, y se levantava a media noche, y de madrugada, para orar y contemplar y alabar a Dios: como el lo confiesa en muchos Salmos, exhortando a todos los fieles, que hagan lo mismo: Por la madrugada (dize) me levantarè, y me presentare delante de ti, para mirar y contemplar tus maravillas. Mis ojos an de despertar y velar muy de mañana, para meditar las palabras de tu santissima ley. Con este exemplo de David anima san Chrifostomo a todos los Christianos de qualquier estado y condicion que sean, a que se levanten de noche, o que madruguen por la mañana, a orar y pensar en Dios: y confunde a los que no lo hazen, diziendo así: Alleguemonos a Dios, y hagamos oracion, y seamos muy continuos en ella, y tengamos le tanta aficion que no nos podamos apartar della: exercitemos la de dia y de noche, y mas de noche que no de dia, pues que David siendo rey, y estando metido en tantos negocios y cuydados, se levantava de noche a orar, y el tiempo que otros dan al descanso y al sueño, el lo empleava en oracion, y en hablar y conversar con Dios a solas, y con esta ayuda y presidio de la oracion hazia bien hechos sus negocios, y alcanzava victorias, no solamente de los hombres sino tambien de los demonios: Imitemos lo nosotros, que tenemos la vida mas quieta, y no tenemos los negocios y cuydados que el tenia. Porque que excusa tendremos delante de Dios, sino hazemos lo que un rey tan ocupado hazia? Esto es de san Chrifostomo. Y aunque nos deve de mover mucho el exemplo del rey David, para que nos esforcemos los Christianos de qualquier estado y condicion de vida que seamos, a levantarnos muy de mañana, a orar, y meditar cosas de Dios: mas mucho mas nos deve mover el exemplo de Christo rey de los cielos. Porque si un rey de infinita magestad, no teniendo necesidad para si de orar, tuvo tanta estimacion de nuestra salvacion, que se yva las noches a los desiertos y a los montes, y negava a su delicatissimo cuerpo el descanso

2. Paral.

29.

Psa. 5.

Psal. 56.

107. C.

118.

P. Chrifto.

hom. 30.

Gen. 11.

2. Cor.

1. 1.

2.

del lecho, y el reposo del sueño, y lo hazia velar toda la noche en oracion, paraovernos con su exemplo a velar de noche, y en la madrugada, y de dia en oracion, y sernos con su oracion: (como dize el mismo san Juan Chrysostomo) una forma y dechado perfectissimo de oracion: quan justo y quan devido es, que nosotros, a quien cae esto nos va la misma salvacion, que es librarnos de condenacion eterna, y alcanzar vida y gloria, que no tiene fin, que seamos muy diligentes en este santo exercicio, y que nos levantemos de noche o de mañana para velar en oracion: obedeciendo al Apostol (san Pedro, que dize: Pues asi es, que avemos de dar cuenta en el juizio de Dios, y el fin de la vida de cada uno se acerca, sed prudentes y circunspectos para lo futuro, y velad en oraciones.

CAP. XXX. De la necesidad, que tenemos de hazer oracion a Dios para salvarnos, por ser uno de los medios, por los quales Dios tiene ordenada y predestinada la salvacion de las almas.

GRANDE necesidad tenemos los hombres Christianos de orar, y ser muy diligentes y muy vigilantes en la oracion: que como Dios nuestro Señor tiene ab eterno escogidos y ordenados los hombres que se an de salvar y alcanzar el ultimo fin de la bienaventurança: asi tambien tiene ab eterno dispuestos y ordenados los medios, con que se an de salvar, y alcanzar aquelle felicissimo fin: y entre estos medios uno muy principal es la oracion. Y si el hombre Christiano pone por obra este medio en la manera que Dios lo tiene ordenado, se salvarà, y vendra a ser bienaventurado: y sino lo pone por obra de la manera que lo deve poner, no se salvarà, ni serà bienaventurado, sino que se perderà, y serà del numero de los condenados a fuego eterno. Asi dize san Gregorio: No se pueden alcanzar las cosas, que no estan ordenadas y predestinadas por Dios, porque todas penden de su divina providencia: mas las cosas que los santos hazen, y alcançan con el ayuda de sus oraciones, estan ordenadas y predestinadas por Dios, de tal manera que se hagan y se alcancen por este medio de la oracion. Y la misma predestinacion eterna, con que Dios tiene ordenado de dar a sus escogidos el reyno de los cielos, està dispuesta por Dios, con tal orden y condicion, q̄ trabajado ellos en la buena vida, y orando y pidiendo, vengàn a alcanzar y merecer el mismo reyno celestial, que el omnipotente Dios antes de todos los siglos dispuso y ordenò de

D. Grego.
l. 1. dialo.
c. 8.

de dallas a su tiempo. Esto es de san Gregorio. Y podemos confirmar esto con algunos exemplos muy señalados. Tenia Dios ordenado, de sacar a los hijos de Israel del cautiverio de Babilonia passados setenta años, y avialo asi anunciado por sus profetas, y con todo esto Daniel y otros varones justos que estavan cautivos, pedian a Dios muy continuamente y con mucha instancia de oraciones devotas, que lo cumplierse asi, de sacarlos de aquella miserable servidumbre, cumplidos los setenta años, como lo avia profetizado Jeremias. Asi lo confiesa Daniel, diziendo: Yo Daniel en el año primero del rey Dario entendí de los libros de Jeremias el numero de los años que avia de durar la destruycion de Jerusalem, y cautiverio del pueblo, que eran setenta, y convertí mi coraçon a Dios rogando y orando a su bondad, que asi lo cumplierse; y acompaña va mi oracion con ayunos y cilicios, y con acostarme sobre la ceniza, para dar mas eficacia a mi oracion. Estando ordenado por Dios, y anunciado por los profetas, que Dios avia de sacar el pueblo de Israel del cautiverio cumplidos los setenta años, para que orava Daniel y pedia a Dios que lo cumplierse asi, y hazia penitencia para alcançallo de su misericordia? La razon de esto es, la que avemos dicho, que estava ordenado que se cumplierse asi por este medio, de que Daniel y otros varones justos lo pidiesen a Dios con oraciones, y hiziesen penitencia para alcançallo: y fue necessario, que se pudiesen estos medios ordenados por Dios, y sino se pusieran, no se alcançara. Y va el Apostol san Pablo a Roma navegando por la mar, levanta se grande tempestad, vidose el Apostol y todos los que con el iban, que eran dozientas y setenta y seys personas, en grande peligro de perecer en la mar. Tenia Dios ordenado que no perciesen, sino que se librasen y salvassen todos, y pidioselo el Apostol a Dios, y Dios le prometio, q̄ asi lo haria, como el mismo Apostol lo descubrio diziendo: El Angel del Señor me aparecio y me dixo, no temas Pablo, que el Señor te a concedido, que todos los que navegan contigo se salven, y que no perezca ninguno: Tenia Dios ordenado de librallos a todos, y con todo esto se lo pidio el Apostol, y Dios se lo cõcedio: porque lo tenia ordenado por este medio, de que el Apostol se lo pidiese, y de hazello por su respecto, y por la diligencia que el mismo Apostol avia de hazer, procurando que los marineros no se saliesen del navio. Y si el Apostol no orara, ni hiziera aquella diligencia, no se salvaran, sino que perçieran en la mar, como el mismo Apostol lo confesò, diziendo al capitán y soldados: No dexey salir los marineros, que querian yrse en un esquife, porque si estos se van, vosotros no podrey salvaros!

Cap. 9.

Luc. 7.

Luc. 7.

Alto. cap.

27.

Esta es la razón, de ser el ejercicio santo de la oración tan necesario a los fieles, por ser medio ordenado por Dios, para alcanzar el perdón de los pecados, la gracia de la justificación, la conservación *D. Augu.* y perseverancia en el bien, los favores y socorros y dones divinos *I. de Eccle.* necesarios para la buena vida; y ultimamente para conseguir la felicidad y gloria eterna, a que los tiene Dios escogidos y predelictos. *56. to. 3.* Así dice san Agustín, hablando de los hombres, que tienen uso de razón: Creemos que ninguno alcanza salud del alma, sino es llamado y convidado, y atraído de Dios a ella: y que después de llamado, ninguno obra su salud, sino es ayudado de Dios a obrarla; y creemos que ninguno sino es orando y llamando a Dios, alcanza todo el socorro y remedio necesario para su salvación.

Esta verdad tenemos muchos ejemplos y testimonios, que nos dio Christo en el sagrado Evangelio, con los quales la confirmaremos. Tenia un capitán Gentil un criado enfermo y muy cercano a la muerte, y vino por medio de intercesores a Christo, a pedirle que sanase aquel criado, que el amaba mucho: oyó Christo su ruego, y miró su fe, y sanólo. Y dice el Evangelista san Lucas, que el criado estaba tan enfermo, que verdaderamente muriera, si Christo no lo sanara, y no lo sanara Christo, si su amo no se lo pidiera: de manera que sino se hiziera oración por el, muriera, y porque su amo rogó por el, se libró de la muerte, y sanó. Así lo advierte san Ambrosio diciendo: afirmó el Evangelista, que el criado avia de morir, y no se engañó en ello, que así passara, que verdaderamente muriera, si Christo no lo sanara: y claro es, que lo sanó Christo, porque se lo pidieron y rogaró. Lo mismo passa en el alma que muriera con muerte de culpa, y de condenación eterna, sino hizieran oración por ella a Christo nuestro Salvador: y por medio de la oración que ella haze por sí, y otros hazen por ella, es librada de la muerte espiritual y eterna, y alcanza salud y vida de gracia y de gloria. Tenia Dios ordenado de embiar a su Iglesia ministros de su Evangelio, Apóstoles y discípulos, y varones Apóstolicos y prelados y doctores, que predicassen su Evangelio en todas las partes del mundo, y convirtiesen las almas a su fe y obediencia: y tenialo así prometido y anunciado por sus profetas. Yo embiaré (dice por Esaias) de los que se an de salvar a las gentes, que moran en las islas del mar, y en Africa, y en Lydiá, y en Italia, y en Grecia, y en las islas muy apartadas, y a los que nunca tuvieron noticia de mí, para que les prediquen y anuncien mi gloria. Y queriendo cumplir Christo esto, que estaba así ordenado y profetizado, dixo a sus Apóstoles: La mies de las almas que se an de convertir es mucha, y los obreros y ministros,

tros, que an de trabajar en coger esta mies, y convertir estas almas, son pocos, rogad pues al Señor de la mies, que embie obreros a su mies: que es dezir, que embie muchos ministros evangelicos varones santos, que conviertan las almas, y edifiquen la Iglesia. Para cumplir lo que tenia ordenado y prometido, pide que oren, porque tenia ordenado, de cumplillo por este medio de la oración. Así dice san Hylario: Manda Christo, que rueguen al Señor de la mies, que embie obreros, porque por medio de la oración se nos a de conceder a que este bien tan grande, de que tengamos ministros santos de la palabra divina. Y pasó así, que los Apóstoles hizierón oración, como el Señor lo mandó, y hecha luego les dio poder y autoridad para predicar y hazer milagros, y los embió. Y después hizo lo mismo con los setenta y dos discípulos, que les mandó, que pidiesen al Señor obreros para su mies, y los embió luego a predicar, y hazer milagros. Así lo notan los Evangelistas, porque aviendo contado san Mateo, que el Señor mandó a los Apóstoles que orassen, dice luego; que les dio el poder, para alcançar demonios, y sanar toda enfermedad, y los embió. Y aviendo contado san Lucas que ordenó a los setenta, que pidiesen al Señor, que embiasse obreros, luego les dixo: Andad, que yo os embio: y les mandó predicar y sanar los enfermos. De manera que por medio de la oración cumplió lo que tenia ordenado y prometido, de embiar fieles ministros de su Evangelio, y lo cumple, y cumplirá hasta la fin del mundo. Cuenta san Juan que estava en Capharnaum enfermo el hijo del Regulo, y quiso el Señor sanallo, mas no lo sanó, ni lo sanara, sino es pidiendoselo primero el Padre. Estava muy enferma la suegra de san Pedro, tenia voluntad Christo de darle salud, mas no se la dio, sino que primero se lo rogassen. Estava muerta la hija de Jairo príncipe de la sinagoga, tenia Christo determinación de resucitalla, pero no la resucitó, ni resucitara, sino es rogandoselo primero el Padre de la difunta. Esta manera tiene Dios ordenado de salvar sus escogidos, y quiere sacar las almas de pecado, y quiere dalles salud, y dalles vida espiritual, y quiere comunicar muchos y muy grandes beneficios y dones a sus fieles: mas tiene tambien ordenado y quiere tambien que sea esto por medio de la oración, y así es necesario, que oremos y pidamos y que hagamos instancia a Dios orando, y que velemos en oración, y así alcanzaremos de Dios el perdón de nuestros pecados, la salud de nuestras almas, la victoria de todos los vicios la perseverancia en la buena vida, y la gloria y felicidad eterna. Porque palabra es del Señor que no puede faltar: Pedid y recibiréis, buscad y hallareis, llamad y os abrirán.

CAPITULO XXXI. De los tiempos y casos en que ay mas particular necesidad de orar, como quando el hombre a de tomar estado, y hazer algun oficio, y en el tiempo de la tentacion.

NO solamente nos enseñó Christo en general la necesidad, q̄ tenemos de la oracion, mas tambien nos enseñó con sus exemplos muy perfectamente los casos y successos, en que es mas necesario, y mas conveniente orar: y estos iremos agora declarando. Quando quiso començar el oficio de la predicacion, y de hazer milagros, y manifestar al pueblo de Israel cō obras y palabras quē era, y aque venia al mundo, se fue primero al desierto, a orar, y pasó quarenta dias solo velando de noche y de dia en oracion. En esto nos enseñó, que quando el hombre Christianouviere de tomar algun estado, o modo de bivar, o algun oficio, que primero se recoja por algunos dias, y trate y converse con Dios a solas por medio de la oracion, y le pida luz para acertar a escoger el estado y modo de vivir, que le conviene para fervillo y salvarse: y que le de fortaleza para hazer y cumplir su voluntad, y buscar su gloria en el estado y oficio que escogiere. Esto conviene mucho hazello así para acertar, porque si el hombre por su inclinacion y gusto toma el estado y oficio, en que a de vivir, es cosa muy contingente errar, y tomar estado y oficio, que realmente no le conviene para el bien de su alma, y que le a de ser causa de su condenacion. Y si trata esto primero con Dios por medio de la oración, y tomádo cōsejo con el padre espiritual, toma Dios a cargo de enseñallo y encaminallo, para que acierte, tomando aq̄l estado y oficio, q̄ mas le conviene, y en q̄ se a de salvar. Así dize aquel gran maestro de la vida espiritual S. Marcos monge: Las cosas que hazemos, o dezimos sin aver precedido oracion, con la qual las encomendamos a Dios, y nos preparamos para hazellas, suelen yr erradas, y ser dañosas a nuestras almas, y no tener buen successo ni prosperidad: por esto nos conviene para todas y especialmente para cosa tan grave, como escoger estado y modo de vida, disponernos primero con recogimiento de algunos dias y larga oracion.

Quando Christo quiso escoger los doze Apóstoles para principes y pastores de su Iglesia, dize el Evangelista, que se fue la noche antes al monte solo, y estuvo toda la noche en oracion: y despues a la mañana hizo la elección de los doze Apóstoles, y les puso sus nombres.

Mat. 4.
Marcos
heremi.in
tomo 3 bi
liberbecce
jaer. a.

Luc. 6.
Mat. 10.

En esto

En esto nos enseñó Christo, que quando uvieremos de hazer alguna obra señalada, que importa al bien de los proximos y salud de las almas, que primero muy de proposito y muy despacio hagamos sobre ello oracion a Dios, pidiendole humildemente y con instancia y pura intencion, y con desseo de acertar, que nos alumbré y enseñe lo que nos conviene hazer. Y como Dios dessea tanto que acertemos, y es tan fiel en cumplir lo que promete, viendo que el hombre haze en esto lo que es de su parte, y que le pide el favor, que él tiene prometido de dar a los que se lo piden, ayudale mucho, para que acierte. Y esto especialmente obliga a los prelados y señores seculares, que quando an de hazer eleccion de algun ministro de la Iglesia, o de algun oficial de la republica, que primero lo traten cō Dios, pidiendole luz y consejo, para elegir al que mas conviene para gloria del mismo Dios y bien de la Iglesia y de la republica. Así dize san Chrysostomo: En este exemplo enseña el Señor a los prelados de la Iglesia, que antes que ordenen alguno para ministro de la Iglesia, velen toda la noche en oracion, para acertar en la eleccion, que an de hazer, del que an de ordenar. Y porque la necesidad q̄ obliga en este caso a hazer con mucho cuydado oracion, concurre en su manera en todas las demas, quando el hombre a de hazer alguna cosa notable, que pertenece a su oficio: deve guardar este aviso del cielo, que tome primero espacio de tiempo de dia, o de noche, en el qual muy de veras se presente delante de Dios, y confiese su ignorancia, y le pida consejo de lo que a de hazer, y ayuda eficaz para ponello por obra. Esto es muy necesario, para acertar a buscar en todo la gloria de Dios, y lo que mas conviene al bien de nuestras almas: Porque como dize san Ambrosio, pues que el Señor para escoger los Apóstoles, y embiallos a predicar, oró primero, sin tener necesidad, sino para exemplo nuestro, mucho conviene, que nosotros que temos tan grande necesidad de orar, quando uvieremos de hazer algun oficio de piedad o de otra virtud, nos preparemos con oracion, para ser enseñados y endereçados de Dios, en lo que uvieremos de hazer. Quando el Señor supo, que el Demonio avia de venir a tentallo, se fue al desierto, y se ocupó primero que viniese en oracion larga, y se preparó con ella, para recibir la tentacion del adversario, y vencella. Y quando respondió al Demonio y lo vencio, alegó la escritura sagrada, y la pronuncio por su boca, y consideró con su corazón, que fue tambien exercicio de oracion mental, que es consideracion atenta de las cosas divinas. Claro está, que de nada desto tenia Christo necesidad para vencer la tentacion y al tentador, sino que todo fue para darnos exemplo, cō

D. Chrys.
Marci. 3.
in catena.

D. Ambr.
Luca. 6.

Math. 4.

el

el qual nos enseñò, que nos preparemos con oracion larga y muy atenta, y con meditacion de las cosas de Dios, para resistir a las tentaciones de todos los enemigos de nuestras almas y vencellas. Y al tiempo de la tétacion, con la vista y consideracion interior del coraçon miremos a Dios presente, y consideremos su divina palabra, y invoquemos su favor y ayuda, humilládonos con el conocimiento de nuestra flaqueza, y cõfiando en el cõ la consideracion de su bõdad y poder. Y desta manera es cierto, q̄ venceremos al enemigo, porque (como dize bié Simõ de Cassia) Ninguno fue vencido de la tétacion sino porq̄ no orò para vècella, o porq̄ tenia alguna sobervia en el coraçon, por la qual merecio ser dexado de Dios sin favor eficaz para vencella. Esto que Christo enseñò con el exèplo, lo avifò tambien de palabra, porque estando con sus dicipulos en el huerto, y sabiendo la tentacion tan fuerte, con que todos ellos aquella noche avia de fer cõbatidos, dandoles el remedio para vencella, les dixo una vez al principio: Estaos aqui, y velad cõmigo, y orad, porque no seays vencidos y caygays con la tétacion. Y despues quando los vifitò, les tornò a dezir segunda vez: Porque dormis? Levantaos y velad, y orad, porq̄ no caygays en la tentacion. Y alegò la necesidad, q̄ de ello tenia dizièdo: El espiritu està prõpto, y la carne es flaca. Que dezilles, aunq̄ de parte del Espiritu teneyz buenos deseos y buena volùtad para perseverar en el bien, mas de parte de la carne teneyz grãdissima flaqueza para todo lo bueno: y asì teneyz grãde necesidad del focorro divino, y este lo aveys de alcançar orãdo, por tanto velad y orad, para q̄ no seays vècidos de la tencion. Esta es la cõmuna explicacion destas palabras, mas tambien se pueden entender, como otros las declaran: el espiritu malo, que tiene por oficio de tétar al hõbre, està muy prõpto y anda muy diligente y esforçado, para hazer todo el mal que pudiere: y la carne, que es el hõbre, es flaco, no tiene de sí fuerça, para resistir tã poderoso enemigo, por tanto velad y orad continuamente, para q̄ cõ la ayuda de Dios q̄ alcãça reys orãdo, lo vèçays. Que es lo q̄ san Pedro dixo despues: Vuestro adversario el diablo os anda cercando y rodeãdo como vn Leõ hambriento, que de hambre brama buscãdo a quien tragar, resistidle fuet temète con la fe: que es usando de la fe, cõsiderando lo q̄ la fe enseñã, y llamando el focorro divino, como la fe lo amonestã, y lo manda. Esta es el arma fortissima, con q̄ nos avemos de defender de todos nuestros enemigos, y con q̄ avemos de pelear, y los avemos de vècer, la oracion. Con esta vencio Moyzes los Amalechitas, con esta los Machabeos siendo pocos vencieron y destruyeron muchos exercitos grandes de enemigos, con esta acompaña da cõ el ayuno, dize Christo,

Simon de Cassia l. 4 c. 6.

1. Pet. 5.

Exod. 17.
2. Paral. 20.
1. Mac. 4.
2. Mach. 15.

Christo, que se alañan y se vencen los demonios mas fuertes y mas bravos de todos, como eran aquellos, que atormentavã al nõço lunatico, de los quales dixo a sus dicipulos: Este linage de demonios no se alãça, sino con oracion y ayuno. Seamos muy diligentes en usar de aquesta arma divina, y en ayudarnos de aqueste medio del cielo, para vècer todos nuestros enemigos. Porque como dize con mucha verdad san Christostomo: grãde arma es contra las tentaciones la oracion, y no ay cosa mas poderosa q̄ un hombre q̄ ora, por el ayuda q̄ alcança de Dios, orando, y no ay cosa mas fuerte q̄ la oracion pura y encendida del coraçon.

D. Christo.
hom. 2. in
aita. c. 1.
in Mat. c.
18. c. to.
3 in dictiõ
Apostoli
sive per
ocasionẽ.

CAP. XXXII. Como ay particular necesidad de orar en el tiempo de la tribulacion.

Lo que avemos dicho de la tétacion, dezimos de qualquier tribulacion y adversidad y trabajo y dificultad, que suceda al hõbre en esta vida, q̄ el remedio q̄ a de usar, para no ser vècido de ella, cayèdo en alguna impaciencia, o tristeza, o desmayo, con q̄ ofenda a Dios, es la oracion. Y esto tambien nos lo enseñò Christo con su exèplo. Despues que entrò en Jerusalem el dia de los ramos, o otro siguiente, quando le dieron el mensaje de los Gentiles que lo querian ver; entonces delante de sus dicipulos y de mucha gente del pueblo, aviendo manifestado el misterio de su passion, dize el Evangelista san Iuan, que se turbò, y el mismo Señor lo declarò diziendo: Agora mi anima se a turbado. La causa desta turbaciõ fue, que queriendo el Señor declarar la naturaleza que tenia de verdadero hombre, y sentir mas particularmente las tristezas y angustias y temores de la muerte, para mas padecer por el hombre, con sintio libre y voluntariamente, que el obje to de la muerte terrible que avia de padecer, obrasse en la parte sensitiva de su alma, y en la razon, quãto a los actos y operaciones naturales della, lo que naturalmente tal obje to estando presente suele obrar, q̄ es summa tristeza y afficion y temor. Esta fue la turbacion, que voluntariamente quiso entonces tomar, y el remedio que cõtra ella usò, fue, acudir al eterno Padre orando, y asì dixo: Mi anima està turbada, que dire? Padre salvame de esta ora. Quiso dezir, mi anima cõ grande tristeza y temor delo que a de padecer, naturalmente se turba, y en este caso, que dire? que hare? a quien ire? Huyre la muerte, dexare de obrar la salud del mudo, por no padecer? cõsentire cõ los afectos naturales de mi alma? No en ninguna manera, sino acudir a mi Padre, y pondrele delante el sentimiento natural de la parte inferior de mi

Joan. 12

De la
tristeza
de la
muerte
terrible
que
av
de
padecer
en la
parte
sensitiva
de su
alma,
y en la
razon,
quãto
a los
actos
y operaciones
naturales
della,
lo que
naturalmente
tal obje to
estando
presente
suele obrar,
q̄ es
summa
tristeza
y afficion
y temor.

mi alma, y ofrecerele la voluntad deliberada, que tēgo de padecer, diciendo: Padre librame desta hora. Padre esto pide el apetito natural de mi alma, que me libres de la pasión y muerte, que me es tan aparejada en este tiempo: mas mi voluntad deliberada, es, de padecer y morir en esta hora y tiempo, que agora se acerca, y para esto vine al mundo, y así te pido, que en esto se cumpla tu voluntad. Padre clarifica tu nombre: haz que por medio de mi pasión y muerte sea tu magestad y bondad conocida en el mundo, y que seas de todas las naciones adorado y glorificado. Esta fue una tribulación y angustia, que voluntariamente tomó Christo, y esto hizo en ella, orando al Padre. Otra semejante a esta y mas grave fue, la que tuvo escusando en el huerto la noche de la pasión. Entonces dexó a la parte sensitiva y natural de su alma, que con la presencia de la pasión y muerte sintiese summa tristeza y angustia y aflicción, y summo temor y pavor: y pudiendo con la fuerza del espíritu escusar esta tristeza y temor, no quiso, sino voluntariamente la escogio, para acrecentar su pasión, y declarar mas el amor con que padecía. Y lo que hizo en esta tribulación fue orar al Padre, diciendo: Padre si es posible, pases de mi este caliz. Que fue decir, Padre este es el afecto natural de la parte inferior de mi alma, que querria, si fuese posible, escusar la pasión y muerte, mas no se cumpla esta inclinación natural de mi alma, sino vuestra voluntad: y esto es lo que yo quiero y pido con mi voluntad libre y determinada, que es padecer y morir por la salud del mundo. Desta manera oró Christo dos veces en aquella tribulación, y creció la tristeza y la angustia tanto, que lo hizo agonizar y sudar sangre: porque todo lo interior de su alma que iba a la parte que padecía, se deshazia con dolor, y todo el sagrado cuerpo temblava y sudava sangre con la fuerza del dolor. Y lo que hizo fue, acrecentar la oración, y así dize el Evangelista, que bolvió tercera vez a la oración, y que estando en el agonía, orava mas prolixamente: que es decir, hazia mas larga oración, y perseverava mas en la oración. En esto nos enseñó lo que avemos de hazer en qualquier tribulación, que es hazer oración a Dios, y quanto mas creciere la tribulación, tanto mas acrecentar la oración, y tanto mas perseverar haziendo oración. Así dize san Buenaventura: Orava el Señor con grande cuydado, enseñándonos, que en los trabajos y adversidades y peligros oremos con mucho cuydado y vigilancia. Porque aunque siempre avemos de orar, entonces principalmente por el mayor peligro avemos de orar con mayor instancia, que es con mayor cuydado y perseverancia.

Mat. 26.
Luc. 22.
Ioan. 18.

D. Bonav.
Luc. 22.

CAPITULO XXXIII. Como en las persecuciones de enemigos, y en las enfermedades tenemos necesidad de orar.

Y viniendo mas en particular, tribulación es, ser un hombre perseguido de sus enemigos con malos tratamientos, y con murmuraciones y testimonios falsos. Entonces la naturaleza se entristece, y se affige, y el remedio que tiene es, que acuda a Dios, y le presente su trabajo, y le pida remedio para si y para sus enemigos. Así lo hizo el rey Ezechias, que viendose perseguido de Senacherib rey de los Asirios, y recibiendo las cartas que le embió llenas de injurias y blasfemias, se fue al templo y las estendió delante del Señor representandole su trabajo y peligro, y le pidió remedio, y Dios se lo dio. Así lo hazia David, como el lo confiesa en un Salmo diciendo: Mis enemigos me perseguián, y en lugar del amor que me devian por los beneficios que de mi avian recebido, dezian mal de mi, y me infamavan quanto podian, y lo que yo hazia era orar: hazia oración a Dios rogando por mi y por ellos. Tambien tribulación es una enfermedad grave, un dolor fuerte, que es mal, que atormenta mucho al hombre, y lo pone en peligro de caer en tristezas desordenadas, y en desmayos y desconfiças. El remedio que a de usarse, para no caer con ella, sino llevar la bien, y sacar provecho della, es, convertirse luego a Dios de todo corazón, y hazelle oración, con que le pida fortaleza y paciencia y humildad, para llevalla como conviene. Así dize san Nilo: En las enfermedades usa primero de la oración, que no de los medicos ni de las medicinas. Y con grande razón se deve hazer así, porque el peligro y daño mayor, y que mas se deve huir, es el del alma, y la salud principal, y que mas se a de procurar es la del alma, y con la oración salida de corazón humilde y con trito se escusa este daño, y se alcanza esta salud, y la enfermedad del cuerpo viene a ser de gran fruto para el alma. Aviso es este que nos da el Espíritu santo por el Ecclesiastico diciendo: Hijo en la enfermedad que tuvieres, no te descuydes de ti mismo, especialmente de lo que toca a tu alma; lo que principalmente as de hazer es, que ores a Dios. Aun que as de acudir al medico, y usar de medicinas, por que todos son medios ordenados de Dios, mas lo primero que as de hazer es, acudir a Dios por medio de la oración, y el te curará: que es decir, por medio del medico y de las medicinas te dara la salud que te conviene. Y para que tu oración sea accepta a Dios, y tengan eficacia, juntamēte

Esai. 37.

Psa. 107.

Nilus in
parenth
cis tom. 3
biblioteca
sacra.

Eccle. 38.

Y y te con

te con ella dexa todo pecado, aborreciendolo, y endereça tus manos, exercitandote en obras buenas, y con la penitencia limpia tu coraçon de todo delito. Esto es del Sabio. Y esto es lo que devemos hazer en la enfermedad, para alcançar la salud verdadera del alma y la del cuerpo, que nos conviene tener para alcançar la vida eterna. Esto avemos de hazer en todas las demas tribulaciones, convertirnos a Dios de todo coraçon, y orar pidiendole remedio. Así lo an hecho todos los santos, que luego acudian a Dios en todos sus trabajos y adversidades, y así an alcançado cūplido remedio. Ve los Apostoles con Christo en una navecita, levantose una grande tempesta, vieronse afligidos y atribulados, y en grande peligro de perecer, acuden a Christo, que dormia, despiertanlo diziendo: Salvanos Señor, que perecemos: oyolos el Señor, y levantose, y mandò a la mar y al viento, que se quietasen, y cesò el trabajo y pena que tenían, y el peligro del mar, que temian. Lo mismo hara el Señor con todos los que lo llamaren de coraçon, que así lo tiene prometido, diziendo: Llamame en el dia de la tribulacion, y yo te librarè. Y así lo experimentò David, y lo confiesa diziendo: Viendome atribulado llamè al Señor, y oyome, dandome el remedio que le pedí. Y el Apostol Santiago, que del exemplo y doctrina de Christo aprendió lo que en este caso se deve de hazer, nos amonesta lo mismo, diziendo a todos los fieles: Si alguno de vosotros estuviere triste y afligido con alguna adversidad y tribulacion, el remedio que tiene es, que ore. Acuda a la oracion, y por medio de ella pida favor y socorro a Dios, que el felo dara muy cumplido, y en el tiempo mas oportuno.

Iacob. 5.

CAP. XXXIII. Como deve el hombre orar, quando le ofrezca alguna honra, o dignidad, y quando à de enseñar, o dar consejo, o dezir algo a otros.

VEamos otros casos de particular necesidad, en que nos enseñò. Chfo con su exēplo a orar. Aviedo el Señor dado de comer a los cinco mil hōbres cō cinco panes, como qdaron todos tan contentos, confessaron lo por el Mesias diziendo: Este verdadera mente es aq̄l insigne profeta, q̄ avia de venir al mundo. Y como tenia entendido, que el Mesias avia de ser rey de Israel, quisierò elegillo por rey, y recibillo y venerallo por tal. Como el Señor que todo lo via, supo esta determinacion, q̄ tenia en sus coraçones, hecho el milagro, embiò sus dicipulos dessa parte del mar de Galilea, y el dexò las compañías de gente, y fuesse solo al monte, a hazer oracion. Así

lo ad-

lo advierten los Evangelistas. San Juan dize: Sabiendo Jesus, que avian de venir y lo avian de arrebatat y hazello rey, huyò al monte solo. Y san Mateo dize: Hizo yr sus dicipulos dessa parte del mar, y dexando las compañías, se fue solo al monte a orar. En esto nos enseñò Christo, que quãdo se nos ofreciere alguna dignidad, que no nos conviene, o alguna honra, que nos puede ser ocasion de soberbia y presumpcion y vana complacencia, que acudamos luego a la oracion, y muy de proposito nos presentemos orando delante de Dios, y le pidamos que nos libre de la dignidad, que no nos conviene, y que haga que nadie nos imponga carga, que no podemos llevar sin daño de nuestra alma, y que nos de verdadero desprecio de toda honra temporal, y que nos de victoria de toda soberbia y vanidad, y asegure nuestra salvacion con la verdadera humildad. De esto nos dio el Señor exēplo en este caso: porq̄ (como dize san Agustín), enseñanos, que quãdo ay alguna cosa q̄ se deve temer, y huyr por algun peligro y ocasiõ, q̄ ay en ella de caer en alguna culpa, o daño del alma, que entonces ay grande causa para orar. Aviedo de enseñar Christo a sus dicipulos a orar, y particularmente aviendoles de enseñar aquella altissima y divinissima oracion del Pater noster tan llena de sabiduria divina, y de devociõ y cõsuelo del cielo, se puso primero en un lugar apartado a orar, y despues de aver un espacio de tiempo orado, inspirò a uno de sus dicipulos, q̄ en nõbre de todos le pidiesse instruccion y doctrina, de como avia de orar, diziendo: Maestro enseñanos a orar. Entõces el Señor les enseñò la oracion, q̄ avia de hazer, y cosas q̄ avia de pedir, y la confiança con q̄ avia de orar.

D. Aug. de concor. Evange. l. 2. c. 47.

Luc. 11. Mat. 7.

Tambien queriendo el Señor hazer a sus Apostoles aquella celebre pregunta, en q̄ les dize: Quiè dize los hōbres q̄ es el hijo del hombre? Dize san Lucas, q̄ primero q̄ les hiziesse esta pregunta, se apartò de sus dicipulos, y se estuvo solo en un lugar apartado orado, y despues de aver orado, vino a ellos, y les hizo esta pregunta: y aviendo ellos cõtado las varias opiniones del vulgo, les preguntò lo q̄ ellos sentian y dezian de l. Y aviendolo S. Pedro cõfessado por hijo de Dios vivo, le aprobo su confesion, y le prometio de hazello cabeça y fundamento de su Iglesia, y de darle las llaves del reyno de los cielos. Cõ estos exēplos nos enseñò Christo, q̄ quando uvieremos de enseñar a los proximos, dandoles doctrina y avisos del cielo, y respondiendoles a sus preguntas, y preguntãdoles, para cõfirmallos en lo bueno y verdadero q̄ saben, q̄ primero hagamos oracion a Dios, pidiendole cõ humildad, q̄ ponga en nõbre de su coraçon y en nõbre de su lengua, lo q̄ avemos de dezir y enseñar a los otros: y q̄ a los q̄ nos an de oyr, los dispõga para oyr, y los alibre, para que percibã lo que se les enseñare, y q̄ los mueva al

Mat. 16. Luca. 9.

amor y cumplimiento de su divina palabra. Esto avisa S. Agustín por estas palabras: El predicador y enseñador de la palabra de Dios tra baje, de enseñar de manera, q̄ sea entendido, y que mueva los oyentes al cumplimiento de lo que enseñare: y esté cierto, que esto más lo á de alcáçar cō oraciones, q̄ no con la facultad y arte de dezir, y así primero q̄ enseñe, a de orar por sí mismo, y por aquéllos, a quien á de hablar. Y en la misma hora q̄ uvriere de enseñar, antes q̄ mueva la lengua para hablar, levante el corazón a Dios, pensando en el p̄p̄i diéndole su ayuda, para q̄ reciba del lo q̄ á de enseñar a los otros. Estas es de san Agustín. Y lo q̄ se le avisa al predicador, cōviene en su manera a todos los fieles, q̄ an de dar algun aviso y amonestacion y consejo y correccion a sus proximos, q̄ primero se preparen cō oración pidiendo a Dios, q̄ les enseñe a ellos lo q̄ an de dezir, y a los otros los mueva a lo q̄ an de obrar. Esto avisa tambien el mismo santo, diciendo así: Si alguno á de dezir, o enseñar alguna cosa a otro, ore primero, pidiendo a Dios, que le ponga en su lengua las palabras buenas, que le á de dezir. Porque si la Reyna Esther, aviendo de hablar con el rey Asuero, para pedille la salud temporal de su pueblo, hizo primero oracion a Dios, con la qual le pidio, que le diese las palabras, que convenia q̄ hablasse, para alcançar del rey lo que p̄tendia: quanto más los que an de dezir y enseñar a otros, lo que an de hazer para alcançar la salud eterna, deven de orar y pedir a Dios que les de lo que an de dezir y enseñar? Oren pues todos los q̄ an de dezir algo a los proximos por sí mismos, para q̄ sea bien dicho, lo q̄ dixerén: y oren por aquéllos, que los an de oyr, para que reciban bien y con provecho lo que les dixerén. Y si algun fruto hizieren con sus palabras, den las gracias á aquel Señor, de quien es cierto, que recibieron todo lo bueno que dixerén, y todo el provecho q̄ hizieron: para que ninguno se glorie en sí mismo, queriendo honra para sí, sino se glorie en aquel señor, en cuyas manos estamos nosotros, y todas nuestras palabras, dándole la honra y la gloria de todo lo bueno, pues todo es suyo, y todo lo recibimos del. Esto es de san Agustín. Y este es el avito santo, que siguiendo el exemplo de Christo, devemos de guardar, quando uvieremos de dezir y enseñar algo a nuestros proximos.

CAP. XXXV. Como avemos de hazer oracion antes y despues de la comida.

OTros tiempos particulares, en q̄ nos enseñó Christo cō su exemplo, q̄ es necesario hazer oración, son antes de comer, y despues de aver

aver comido. Quando dio de comer a cinco mil hombres con cinco panes, dize san Mateo, que aviendo tomado los panes, miró al cielo, y los bendixo. Y dize san Iuan, que tomó los panes en sus manos y hizo oracion a su padre eterno, dándole gracias, y luego los repartio. Y quando con siete panes dio de comer a quatro mil hombres, dize san Mateo, que tomó los siete panes en sus manos, y oró, dando gracias al Padre, y luego los repartio. Y en la ultima cena dieron los Evangelistas, que antes de comer, tomó el pan y lo bendixo y dio gracias al Padre: y que despues de aver comido, oraron, diciendo el hymno, con que dieron loores y alabças al eterno Padre. Lo mismo hizo las demas vezes que comio, q̄ antes y despues de la comida orava al Padre: y para pedille nuevos beneficios, le dava gracias por los que del avia recibido. Y con este exemplo nos enseñó, y aviso a todos los fieles, que antes y despues de la comida hagamos oracion a Dios. Así lo notan los santos, y así lo cumplen todos los siervos de Dios. Esto (dize san Cirilo) hizo el Señor por nosotros, para que aprendamos del, que en el principio de la mesa ofrezcamos a Dios el manjar, que uvieremos de comer, y orando le echemos la bendicion del cielo, pidiendo a Dios, que bendiga el manjar, y los que lo an de comer. Y enseñonos tambien, q̄ lo mismo hagamos despues de aver comido. Así dize san Hilario: Como el Señor y sus discipulos antes de la comida dieron gracias, así las dieron despues, para que aprendamos todos los fieles, que antes y despues de la comida demos gracias a Dios. Grande necesidad tiene el hombre Christiano, de hazer oracion antes de la comida, y armarse con alguna buena consideracion mientras come, porque es muy grande y muy vehemente la inclinacion, que el hombre tiene a satisfacer su apetito cō el manjar, y con la bebida, así tomando mucho hasta hartarse, como buscando regalo y deleyte en la comida, y en la bebida: de adonde se sigue, que comiendo y bebiendo hazen muchos daños a su cuerpo y a su alma. Aunque las culpas quãdo no son en grave y notable daño del cuerpo, o del alma, no son pecado mortal, mas ponen al hombre en peligro de caer en el: y por esta causa tiene el hombre mucha necesidad, de ser muy ayudado de Dios, mientras come, para comer templadamente, no mas de aquello, que es necesario para sustentare la vida; y para no buscar el gusto y deleyte en la comida y bebida, sino satisfacer a la necesidad y ordenacion de Dios. Y esta ayuda de Dios la á de alcançar orando, y por esto antes que comience a comer, deve de hazer oracion, con la qual pida a Dios aquesta ayuda eficaz, con que véça el apetito de ordenado de la comida. Y para que se abstenga de co

Cassian. 5
instit. ca.
14.

midas y bebidas, que se toman por el guito y deleyte, y se contenta con lo que basta para sustentar la vida: y para que del manjar que tiene delante no tome mas de lo que a menester, y se mortifique en dexar algunas vezes aquello, que mas gusto le dava, tiene necesidad de ayudarse mientras come, de algunas consideraciones santas de los bienes espirituales y celestiales, para que la estima y amor dellos le haga despreciar el deleyte y guito del manjar. Asi lo advirtio muy bien Cassiano por estas palabras: En ninguna manera podremos despreciar y vencer el deleyte y guito de los manjares, que tenemos presentes, si nuestra alma no se ocupa en la consideracion de las cosas divinas, y con el amor y gusto de la virtud, y de los bienes celestiales vence el apetito desordenado de los manjares. Y este es el remedio, para despreciar de coraçon todas las cosas deste mundo como vanas y perecederas, mirar y contemplar con la vista del anima los bienes inmutables y eternos de la buena venturança, y amalos y desleealos de coraçon.

1. Tim. 4.

Tambien despues de aver comido, tiene el hombre mucha necesidad de hazer oracion. Lo uno para dar a Dios gracias por el beneficio recibido, porque don suyo es el manjar, y criatura es hecha de su mano, y dada graciosamente al hombre: y mereciendo el hombre por sus pecados penas y tormentos eternos, le da Dios por su bondad y misericordia el gusto y regalo de los manjares y de la bebida, para que goze de sus criaturas. Y agradeciendo el hombre desta manera el beneficio del manjar a de amar al altissimo Dios y criador, que se lo dio, como lo significò el Apostol, diziendo: Crio Dios los manjares, para que los hombres los comiesse con hazimientto de gracias, que es reconociendo, que es beneficio de Dios, averse los dado, y usando dellos, para servir al mismo Dios. Esta es la una razon, porque a de orar despues de comer, dando gracias por el beneficio recibido. La otra razon y muy principal es, porque despues de la comida, queda el hombre mas dispuesto, para distraerse en palabras vanas y en risas desordenadas, y para ser vencido de la yra, y de qualquiera otro vicio. Porque como estando el cuerpo ayuno, està el animo mas recogido y mas devoto, y el feso mas entero, y el hombre mas prompto para todo lo bueno: assi estando el cuerpo harto y lleno de manjares, y con el calor de la bebida, està el coraçon mas distraido y mas liviano, y mas sujeto a qualquier peligro de pecar. Por lo qual particularmente avilo Moyse al pueblo de Dios, que pudiese especial cuydado, en que despues de aver comido, no se olvidasse de Dios, diziendo: Quando Dios te diere la tierra de promission, y comieres, y te hartares, mira y

Deut. 6.

vela con gran diligencia, que no te olvides del Señor, que te sacò de la tierra y cautiverio de Egipto, a el temeras, y a el solo serviras. Por esta causa despues de la comida tiene el hõbre Christiano particular necesidad de hazer oracion a Dios, con la qual le pida que le refrene el coraçon, y le conserve el juyzio sano y entero, para q no se desconcierte en palabras ni en obras, ni se dexen vencer de alguna passion y vicio, ni pierda la devocion y memoria de su divina preferencia. Y este fue el aviso que dio Christo a sus dicipulos despues de la ultima cena, porq fuera de q el se fue a orar despues de la cena y con su exemplo les enseñò que orassen, de palabra tambien les dixov: velad y orad, porque no caygays en la tentacion. Y porque no lo hizieron assi, velando y orando como el Señor les mandò, venida la tentacion, cayeron en ella. Esta necesidad que los hombres fieles tienen de hazer oracion despues de la comida, por las causas q avemos dicho, la pondera san Chrysostomo por estas palabras: Este mos persuadidos, que despues de la comida y despues del combate, avemos de hazer oracion, y estando el hombre desta manera persuadido, que a de orar despues de la comida, y aparejado para ello, no se desmandarà en la comida ni en la bebida, sino usará con moderacion y templança della: porque la comida y el combate que comienza con oracion, y acaba con oracion, trae muchos bienes al alma. Y devemos hazello, lo uno porque si los criados a quiè damos alguna parte del manjar, que nos ponen a la mesa, nos dan gracias por ello, mucho mas justo es, que nosotros las demos a Dios por el manjar que nos a dado, y por tantos beneficios como nos a comunicado: y no hazello assi seria cosa muy absurda. La otra razón porque devemos hazerlo assi, es porque con la oracion alcançaremos la gracia del Espiritu santo, y ahuyentaremos los demonios, y conservaremos la discrecion, para no hablar palabras desordenadas: por tanto conviene en el principio y en el fin de la comida orar. Esto es de san Chrysostomo. Y nos importa sumamente hazello assi, para cumplir con lo que el Apostol nos amonesta diziendo: que comays, que bebays, o hagays otra qualquier cosa, todas las cosas hazed para gloria de Dios.

D. Chryso.
to. 1. de fi
de anne.
hom. 2.

CAP. XXXVI. Como conviene, que para qualquier obra y palabra hagamos oracion a Dios, pidiendole su favor para acertar en todo.

Y y

Fuera

FVERA de estos tiempos y casos que avemos dicho, en los que
 les ay mas particular necesidad de orar, y de hazer la oracion
 mas de proposito, y mas de espacio, nos conviene tambien mu-
 cho para todas las obras q̄ hazemos, y palabras que dezimos, pre-
 pararnos con oracion, pidiendo a Dios, que nos de su favor y ayu-
 da eficaz, para que todas las obras que hizieremos, sean buenas y
 vayan bien hechas, y todas las palabras que habiaremos, sean sa-
 ras y de provecho para nosotros y para los que las oyeren. Y para
 cumplir con esto, no es necesario orar cō la voz exterior, sino que
 con la vista del alma miremos a Dios, que està presente, y quando
 uvieremos de hazer, o hablar alguna cosa, levantemos el coraçō al
 mismo Dios, y con el desseo y voz interior le pidamos interiorme-
 te ayuda, para hazer aquella obra bien hecha, y dezir aquella pala-
 bra bien dicha, diciendo al Padre eterno: Señor Dios todo poderoso,
 por la virtud y merito de Christo mi salvador os pido, que me
 deys ayuda eficaz, para que esta obra y esta palabra vaya bien he-
 cha, y bien dicha para gloria vuestra. O diciendo al mismo hijo: Se-
 ñor mio Iesu Christo, Dios y Salvador mio, por los merecimientos
 de vuestra passion me dad favor poderoso, para que con esta
 obra, y con esta palabra acierte a hazer vuestra voluntad. O dize-
 do al Espiritu santo: Espiritu santo consolador, que eres un Dios
 con el Padre y con el Hijo, infunde en mi coraçō el ayuda de tu di-
 vina gracia, para que con esta obra y con esta palabra yo alabe y glo-
 rifique a toda la beatissima Trinidad. Con estas, ò otras semejantes
 palabras puede el siervo de Dios, prepararse con oracion para to-
 do lo que uviere de hazer ò dezir. Esto nos enseñò Christo con la
 obra y con la palabra, porque con aquella sacratissima anima siem-
 pre contemplava la divinidad, y mirava lo que el Padre obrava en
 el y por el, y en todo buscava la gloria del Padre, y hazia las cosas q̄
 eran agradables al eterno Padre. Esto significò diciendo: En verdad,
 en verdad os digo, que no puede el hijo hazer de si cosa alguna, si-
 no lo que ve, q̄ el Padre haze; y todas las cosas que el Padre obra,
 estas mismas obra el hijo. Esto dixo Christo, y puede se entender de
 lo que haze en quanto Dios, porque todo lo obra con la divinidad
 recibida del Padre, y juntamente con el Padre: porque todas tres
 personas divinas son un primer principio y una causa primera de
 todas las cosas, y todo lo que la una persona obra en las criaturas,
 lo hazen todas tres. Y puede se entender, de lo que hazia en quanto
 hombre, porque todo lo hazia como instrumento de la divinidad, y
 movido de la persona divina, que era la que obrava las cosas huma-
 nas por medio de la sacratissima humanidad. Y en otro lugar dixo:

Joan. 5.

El que me embiò es verdadero, y las cosas que del oí en la eterni-
 dad en quanto Dios, y en el punto de mi encarnacion en quanto hó-
 bre, estas hablo y digo para salud y remedio del mundo. El que me
 embiò, que es mi Padre, està cōmigo, y no me dexa solo: quanto a
 la divinidad, que del abeterno recebi, siempre està cōmigo por la
 union de una misma naturaleza divina: y quanto a la humanidad
 siempre està cōmigo por gracia singularissima, y por la union, que
 la divinidad tiene con mi sacratissima humanidad mediante mi per-
 sona divina, con la qual està siempre unida, porque yo siempre ha-
 go las cosas, que le agradan. Quiere dezir, en esto se prueba y mani-
 fiesta claramente, que mi Padre està siempre cōmigo, en que to-
 das las cosas que hago en quanto hombre, le son summamente agra-
 dables, y en todas busco su gloria y el beneplacito de su divina vo-
 luntad.

Joan. 8.

1.ª. 2.ª. 3.ª.

1.ª. 2.ª. 3.ª.

Esto hazia Christo en quanto hombre, y en esto quiere, que a nue-
 stro modo y conforme a nuestra capacidad lo imitemos, mirando
 siempre presente a Dios, y haziendo todas las obras buenas, y bié
 hechas, de manera que le sean agradables, y q̄ para esto le pidamos
 muy frequentemente su favor y su ayuda. Y esto nos persuadiò cō
 algunas razones: la primera es, porque el hombre no puede de si
 hazer cosa buena, sin que sea de Dios ayudado y movido a ello: y q̄
 esta ayuda la à de alcançar orando y pidiendo, y que por esto con-
 viene siempre orar. Esto significò, diciendo: Sin mi no podeys hazer
 nada. Quiso dezir, sin mi ayuda no podeys hazer cosa, que tenga ser-
 nibondad, y sin mi gracia no podeys hazer cosa, que me sea agra-
 dable. Y diciendo: Pedid y daros an, todo el que pide, recibe: que
 es dezir, si quereys el aynda y la gracia, que es menester para hazer
 obras buenas y agradables a mi y a mi eterno Padre, pedid aqueste
 favor y esta gracia, y con este medio de la oracion la alcançareys. Y
 porque siempre avemos de obrar bien, y siempre tenemos necesi-
 dad desta ayuda y desta gracia, de aqui concluye diciendo: Conviene
 siempre orar sin desfallecer. Otra razon es, porque el hombre
 està esperando la venida de Christo juez de vivos y muertos, que
 lo à de venir a juzgar, y por medio de la muerte lo à de llamar y lle-
 var a juyzio, y no sabe quando à de venir, ni en que edad, ni en que
 dia, ni en que año: y sabe que si lo toma descuydado en algun peca-
 do mortal, lo à de condenar, y si lo halla bien dispuesto y en buen
 estado, lo à de salvar y beatificar. Y que por esta razon de la manera
 que un criado, que està esperando de noche a su amo, que à de ve-
 nir de las bodas, y no sabe a que hora à de venir, està velando toda
 la noche, para que en llegando su amo y tocando a la puerta le a-

Luc. 12.

1.ª. 2.ª. 3.ª.

1.ª. 2.ª. 3.ª.

bra luego: así conviene que todos los fieles que se an desalvar, estén siempre velando en oracion, esperando al Señor, para que quando venga los halle bien aparejados y en buen estado, y limpios de pecados, y ricos de buenas obras, y así los lleve consigo al reyno de los cielos. Esto significò Christo, diziendo por san Mateo: Velad, porque no sabeys la hora, en que à de venir vuestro Señor. Y por san Lucas: Estad siempre aparejados con buena vida, y con velas de buenas obras y de buen exemplo en vuestras manos, como los criados que estan de noche esperando a su amo, que estan despiertos para abrirle en llamando: Bienaventurados aquellos, que quando el Señor viniere los hallare velando. Y que para estar siempre aparejados con buena vida, y velando en buenas obras, sea menester estar siempre orando, declaralo el Señor por san Marcos, diziendo: Mirad, abrid bien los ojos de la consideracion, y velad, y orad, porque no sabeys el tiempo en que el Señor à de venir. La tercera razón, con que Christo enseñò a sus fieles la necesidad, que tenían de orar, y los persuadiò a que continuamente orasen, es, por que el hombre fiel en esta vida està siempre combatido de tentaciones, y para vencerlas, y no caer en ellas, tiene necesidad de ser muy ayudado y muy socorrido de Dios, porque no las puede vencer con proprias fuerzas, y esta ayuda y favor divino lo à de alcanzar con oraciones. Y pues las tentaciones son continuas, y tiene el hombre siempre necesidad del favor divino para vencerlas, conviene que siempre ore, y pida y llame a Dios. Esto significò Christo, diziendo, que el Espíritu inmundado, que es el demonio, anda con grande diligencia buscando donde entrar: que es tentando almas, para hazellas consentir en pecado mortal, y entrar a morar en ellas como en posesion y casa suya. Y en dezir, que sus siervos en este mundo an de ser aborrecidos y perseguidos del mismo mundo, y que con su virtud y ayuda an de vencer el mundo. En el mundo (dize) tendreys angustias, mas confiad, que yo venci el mundo. Quiso dezir, fereys en esta vida tentados y perseguidos de los hombres amadores del mundo, y de los demonios, que os induziran a pecado, mas confiad, que con mi favor y gracia los aveys de vencer: porque yo venci al mundo y al Demonio, para quitarles las fuerças, y ganaros y comunicaros virtud y gracia, para que los vençays. Y Señor qual es el medio, con que avemos de alcanzar esta virtud y gracia, para vencer? Dize a esto: Orad diziendo, Padre nuestro no nos dexes caer en la tentacion, sino libranos de mal.

Mat. 6.
Ioa. 11.

CAPITULO. XXXVII. Como por estas razones nos conviene, continuar la oracion en todo tiempo y lugar.

CON estas razones nos declarò Christo la necesidad, que tenia para que orar muy continuamente, y nos enseñò con su exemplo y palabra que así lo hiziessemos. Seamos pues diligètes y vigilantes en esto, y fuera de los tiempos que devemos detener diputados para hazer cada dia oracion de espacio y con quietud, o de noche o por la mañana, o a la hora que pudieremos, como avemos declarado: procuramos en todas las cosas que hizieremos, y dixeremos, levantar nuestro coraçon a Dios, y pedille favor, para que siempre obremos bien, y siempre estemos aparejados para la venida del Señor, y para que siempre alcancemos victoria de nuestros enemigos. Así lo an hecho todos los santos y hombres de Dios, y así an entendido la amonestacion de Christo, con que nos ordenò, orar siempre, y en todo tiempo y así lo an cumplido. que es trayendo muy ordinariamente a Dios delante de los ojos, y llamandolo muy amenudo, y muy frecuentemente con el coraçon, pidiendole ayuda y favor para todas las cosas, que avià de hazer. Y esto que ellos an cumplido muy perfectamente, lo an enseñado y persuadido con su doctrina a todos los fieles. Y entre los de mas santos el divino Ephrem nos lo persuade con estas palabras: Cóviene orar siempre, como el Señor lo dize, y por esto mira bien hermano, que quando hizieres alguna obra, quando començares algun camino, quando te acostares a dormir, quando comieres y bevieres, quando hizieres algun edificio, quando te hallares en algun cobite, en qualquier lugar que estuviere, y en qualquiera tiempo no cesses de orar: yno es necesario, que te hinques de rodillas, ni que ores con la lengua sino ora con el coraçon. Y si levantandote por la mañana, ocupas tu coraçon con oracion, y despues para las obras que hizieres, te preparas con oracion, conservaràs la virtud de tu alma, yno daràs entrada en ella a pecados: porque la oracion es un coloquio con Dios, que limpia el alma de pecados, y acrecienta las virtudes, y alegra y consuela los tristes, y haze al varon justo y igual a los Angeles. Y en otro lugar dize el mismo santo: No tiene Dios necesidad, de que le hagas oracion con la lengua, para saber lo que le pides, ora atentamente con todo el coraçon, y levatelo con fortaleza a Dios, pensando en el, y pidiendole su ayuda, que este le es un servicio muy agradable. Todo esto es de san Ephrem. Y declarando san Chrysostomo la necesidad, que

Idem. 1.
Ioa. 7.
Ioa. 11.

Ephrē to.
1. bo. de
orado Dei

Ephrē to.
1. hom. de
renuntia.
D. Chri.
hom. 23.
Mat. 6.

que tenemos desta continua oració para todas las obras, dize: *Aliguenmonos a Dios, orando en todo tiempo, porque para orar no ay tiempo importuno: siempre para Dios es tiempo oportuno y muy conveniente, porque siempre tiene voluntad de hazernos beneficios. Y de la manera que el hombre tiene siépre necesidad de respirar, así tiene siempre necesidad de socorro de Dios; y como todo tiempo es oportuno y bueno para respirar, así lo es para orar. Oremos pues en todo tiempo, porque siempre hallaremos a Dios, que está esperando nuestras oraciones, aparejado para comunicarnos sus dones. Esto es de san Chrysostomo. Y este es el sentido de las palabras de Christo, que dize que oremos siempre: y así lo enseñó el Señor enseñando los santos con su exemplo y doctrina. Y confirma ser este el sentido de Christo aquel grande interprete del Evangelio el Apóstol san Pablo, el qual escribiendo a los de Epheso, y aviendonos avivado de los muchos y muy poderosos enemigos, que tenemos, y son todos los principes de las tinieblas, y los hombres amadores del mundo, que son sus instrumentos: y aviendonos amonestado, que nos armemos contra ellos con las armas de Iesu Christo, que son las virtudes, declara luego qual es el medio, có que avemos de alcançar, que Dios nos de estas armas, y nos arme con ellas, porque son suyas, y conque avemos de alcançar, que nos ayude a pelear y vencer con ellas, porque sin su ayuda nada podemos, diziendo: Oído en todo tiempo con el espíritu, que es con el corazón, y con la atención y afecto interior del alma, y orando con toda oración y obsecración, que es orando en todas las cosas que el hombre a de hazer, y en todas las palabras que a de dezir, y pidiendo todos los bienes, que le conviene pedir: y que esto lo pida no por su virtud y merecimiento, sino por la bondad y misericordia de Dios, y por la virtud y merecimiento de Christo nuestro señor.*

CAP. XXXVIII. Delos efectos admirables dela oración, y bienes divinos que con ella se alcanzan.

PARA estimar mucho el exercicio santo dela oración, y aficionarse mucho a ella, y ocuparse en el de buena gana y con gran diligencia, importa mucho saber los efectos de la oración, y las maravillas que obra la oración: y esto también nos lo enseñó Christo con su exemplo. Cuenta san Lucas, que aviendo sido Christo baptizado por san Juan, que salio del agua, y se puso allí publicamente a orar a la ribera del rio delante del pueblo: y no solamente orava con lo interior del alma, sino que en lo exterior del cuerpo mostro que orava, hincandose de rodillas, o postrandose en tierra, o pro-

nunciado

nunciando palabras. Y estando así orando, se abrió el cielo, y vino el Espíritu santo sobre el en figura de paloma, y fono la voz del Padre que dixo: Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrado. Con este hecho nos enseñó entre otras cosas la grande virtud y eficacia de la oración del hombre justo, como con ella penetra el cielo, y se presenta delante del tribunal de Dios, y alcanza de Dios, que con grande plenitud y abundancia se le comunique la gracia y los dones del Espíritu santo, con que el alma quede santificada, y rica de riquezas espirituales: y también alcanza ser aprobado y amado de Dios como hijo adoptivo suyo, y que todas sus buenas obras le sean agradables, y que como a hijo se le abra el reyno de los cielos, y se le de entrada en el después desta vida. Cosa admirable es, que estando un hombre orando en la tierra, con la oración que haze, penetre el cielo, y llegue hasta la presencia de Dios, y que no aya fuerza ni poder en todo lo criado, que le pueda impedir, que no suba con la oración al cielo, y pase por el hasta la presencia de Dios. Que le pueden al hombre atar los pies y las manos, y cerrarle la boca, y cortarle la lengua, para que no hable, y le pueden encerrar el cuerpo en una cárcel profunda y obscura, donde no pueda salir: mas no le pueden impedir, que con el corazón no haga oración a Dios, con la qual suba hasta el supremo cielo, y hable y negocie con Dios, y alcance de los bienes de su gracia, y la libertad de hijo de Dios, y la entrada en su gloria, y la posesión de su reyno celestial. Así lo tiene Dios prometido, diziendo por el Eclesiástico: La oración del que se humilla de corazón, penetrará las nuves, y pasará adelante, y no cesará, ni recibirá consuelo, que la quiete y haga parar, hasta que el mismo Dios la mire con piedad, y la acepte y la cumpla. Este es un efecto de la oración. Del otro que de aquí se sigue, que es alcançar los dones altísimos del Espíritu santo, y alcanzarlos en grande abundancia: cuenta san Lucas, que

Eccles. 35

Actos. 4

Actos. 7

fue

*D. Ambr.
l. 7. in Lu
cam.
Ad Ephe.
6.*

Lucas. 3.

fue recibido en el cielo. Estos son los efectos divinos de la oracion que nos descubrio Christo orando despues del baptismo.

Luc. 9. *Mat. 17.* Veamos otro misterio, en que nos descubrio mas de las maravillas que obra la oracion. Cuenta san Lucas, que tomò el Señor tres de sus dicipulos, a san Pedro, y a san Juan y a Santiago, y que se fue a orar a un monte, que fue el monte Tabor, y que estando orando se mudò su rostro y todo su cuerpo en una forma gloriosissima de summa hermosura y de inmensa claridad, y con esta claridad resplandecio su rostro incomparablemente mas que el sol, y sus vestiduras parecieron blancas y resplandecientes mas que la nieve, y los que lo miravan, representava grande magestad, y causava con su vista inefable suavidad: y así mirandolo san Pedro, quedó tan lleno de gozo y consuelo celestial, que le parecio gozo suficiente para gloria, y que no avia mas que desear. En que estando Christo orando obrò este mysterio, nos enseñò, que estos son efectos de la oracion, mudar un alma y transformarla y renovarla toda con una luz nueva y claridad divina, y con grande y admirable hermosura espiritual, y con inefable consuelo del cielo y gozo del Espiritu santo: porque todos estos dones celestiales se alcançan con la oracion, y alcançados una vez se aumentan y acrecientan con ella. Quando Christo orando se començò a transfigurar, y vieron Helias y Moyses à acompañallo y dar testimonio del, los tres Apóstoles estavan durmiendo, y así por algun espacio de tiempo no vieron la gloria del Señor ni la de Helias y Moyses, que también aparecieron con magestad, ni gozaron del consuelo inefable de verlos, hasta que despertaron y velaron: entonces vieron al Señor y a Helias, y a Moyses, que estavan con el hablando del misterio de su passion, y oyeron la voz del Padre que dixo: Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrado, oídlo. En esto nos aviso el Señor, de lo que pierde el hombre, por no velar en oracion en el tiempo que era razon que velasse y orasse. Porq̃ como en transfigurar se estando orando, y en manifestar su gloria a los dicipulos, quando despertaron y lo miraron, y alegrallos summamente con su vista, descubrio los efectos y frutos admirables de la oracion: así en aver ordenado, que por averse dormido los Apóstoles en el tiempo que avian de velar con el orando, no viesse quando se tráfígo, ni quando vino Helias y Moyses, y que por algun espacio de tiempo no gozassen de la gloria de su transfiguracion, nos enseñò los grandes bienes que pierden los hombres, que no tienen exercicio de oracion, y el tiempo en que avian de orar lo gastan en dormir, o en otras ocupaciones de la tierra.

Cuenta

Cuenta el venerable Beda en la vida del bienaventurado san Cuthberto Obispo, que siendo este santo moço, era pastor, y estando guardando su ganado con otros pastores despertava de noche, y dexando a los otros durmiendo, velava en oracion. Estando una noche orando, vido subitamente una grande lumbre, que descia del cielo, y con ella muchos Angeles, y a cabo de poco vido, que bolvian aquellos Angeles con aquella misma claridad a subir al cielo, y llevavan consigo una alma santa llena de inefable hermosura y resplandor admirable: quedó con esta vista en grande manera consolado y animado a mas servir a Dios, como lo hizo. Quando los compañeros despertaron, con toles lo que avia visto, y para moverlos a tener de noche oracion, dixoles: Ay de nosotros miserables, que por ser descuidados, y dormir quando aviamos de orar, no vemos la luz divina, que ven los siervos de Christo que velan en oracion: Mirad que por aver yo un poco de noche orado, e visto el cielo abierto, y descendir del los Angeles, y los è visto subir con un alma santa y bienaventurada que llevaron al cielo, donde vea a Jesu Christo rey de la gloria, y goza del para siempre jamas. Estos son efectos de la oracion, recibir en ella luz y claridad divina, para ver espiritualmente y contemplar las grandezas y maravillas de la gloria de Dios. Y este efecto de la oracion y contemplacion descubrio el Apóstol, diciendo en persona de los dicipulos del Señor y varones espirituales: Nosotros todos con el rostro del alma descubierta sin velo de infidelidad ni de tinieblas de pecado contemplamos la gloria de Dios, que es su grandeza, su bondad y misericordia y sabiduria, que resplandece en los misterios de Christo: y contemplamosla con la razon alumbrada con la luz y claridad de la fe, y de la gracia, en la qual razon como en un espejo està impresa la imagen del mismo Dios. Y contemplandola con esta luz y claridad de viva fe y de gracia, y pasando de una claridad en otra claridad, que es creciendo mas en esta divina claridad, cuyo autor es el Espiritu santo, nos vamos transformando mas en la imagen del mismo Dios, haziendonos mas semejantes a el, hasta que lo veamos en el cielo con lumbre de gloria.

Beda in vita Cuthberti.
Scribit in Martino.

2. Cor. 3.

Sic dixit Anselmus D. Tho. ibi.

CAPITULO. XXXIX. De la oracion mental y meditacion, y contemplacion de las cosas divinas, quan eficaz es, para mover el coracon a toda virtud.

Aunque

Aunque estos efectos de la oracion, que avemos dicho, pertenecen en su manera a la oracion vocal, porque tambien con ella si se haze con el espiritu interior se penetra el cielo, y se alcanza el Espiritu santo, y entrada en la gloria, y se alcanza luz y renovación de todo el hombre, y toda virtud y todo don espiritual y temporal provechoso para el alma: Mas principalmente conviene a la oracion mental, y meditacion de las cosas divinas, y contemplacion de Dios. Si consideramos en la oracion el merecimiento de ella y la virtud y eficacia que tiene para impetrar y alcanzar dones de Dios, y para satisfacer por los pecados, poca diferencia ay de la oracion vocal a la mental: porque qualquiera dellas en el varon juho es meritoria y satisfactoria y impetratoria, y aquella será de mayor merecimiento y satisfacion, que sale de mayor caridad, y aquella será más impetratoria, que saliere de mayor confianza y resignación en Dios. Y tambien si consideramos la oracion quanto al efecto, de cumplir con la obligacion que tenemos de orar, no ay diferencia entre la oracion vocal y mental: porque haciendo aquellos, que por tener algun orden sacro, o estatuto de religion, o voto que ayá hecho, estan obligados a la oracion vocal, todos los demas con qualquiera dellas cumplen con la obligacion que tienen de orar. Mas si consideramos la oracion quanto al efecto, de mover el anima a devocion y a sentimiento de los misterios divinos, y desprecio de los bienes de la tierra, y a desseo y estima de los bienes celestiales, y a amor del altissimo Dios: y quanto al efecto, de mover con eficacia el coraçon humano a odio y de restacion de todos los pecados, y a desseo eficaz de todas las virtudes: y quanto al efecto, de renovar y renovar todo un hombre, y quitarle el coraçon viejo, que estava lleno de vicios y habitos viciosos y de pasiones, y inxerirle un coraçon y un espiritu nuevo, limpio de vicios y adornado y fortalecido con habitos santos y inclinaciones santas: y quanto al efecto de conocer có mayor certidumbre y claridad de fe y de sabiduria las cosas espirituales y celestiales, y de gustar con suavidad las cosas de Dios, y vivir cósolados y alegres en su servicio, y animados a sufrir y padecer cosas muy graves y dificiles por su amor: si quanto a estos efectos consideramos la oracion, lleva grande ventaja la oracion mental, a la oracion vocal. Esta verdad nos enseña la escritura, y la experiencia y doctrina de los santos. Vemos por experiencia, q un siervo de Dios por muchos años recita cada dia las horas, o rezas sus devociones y oraciones vocales, y con todo esto crece poco en la virtud, y se mejora poco en ella, y no alcanza virtudes solidas y perfectas, ni tiene mucha luz para penetrar, y sentir, y gustar los misterios.

mysterios divinos; antes permanece en mucha tibieza, y en ofrecio de se le trabajos y dificultades en la virtud, luego desfmaya, y acometiendo tentaciones graves y vehementes luego cae. Y vemos por experiencia, que si un siervo de Dios por algunos dias se recoge a tener oracion mental, y considerar y contemplar despacio los misterios divinos, y los beneficios y perfecciones de Dios, y el premio eterno de la virtud, y el fin de las cosas temporales, y el castigo sin fin de los pecados, se mejora en grãde manera, y se muda en otro hõbre. Y si va cõtinuado por algun tiempo este santo exercicio alcanza virtudes perfectas, y grande firmeza y seguridad en todo lo bueno y alcanza un grande temor y amor de Dios, con que huye con gran cuidado qualesquier culpas por pequeñas que sean, y trabaja mucho en qualesquier obras de caridad y misericordia y penitencia por dificiles y penosas que sean: y alcanza grande luz espiritual, para conocerse y despreciarse a si mismo, y a todos los bienes de la tierra, y para estimar summamente la voluntad y beneplacito de Dios, y todos los bienes espirituales y celestiales. Y no solamente experimentamos esto en hõbres siervos de Dios, quando se dá a este santo exercicio de la oracion mental, sino tambien en hõbres pecadores y distraidos y engolfados en vicios y negocios del mundo experimentamos lo mismo: q si por algun tiempo se recogē a tener oracion mental, considerando y meditando de espacio y có quietud los misterios divinos y cosas espirituales, hazē en breve tiempo grãdes mudanças de vida: los quales, si solamente los impusieran en rezar cada dia tanto numero de oraciones vocales, aunq sacará algun provecho, pero de ordinario fuera poco, y aunque se determinaran a servir a Dios, cóservará toda via aqlla flaqueza, y aqillos malos habitos, y facilmente có ocasiones y tentaciones bolvieran a la vida pasada. Y sino se contentan có solas oraciones vocales, sino q ocupā cada dia alguna ora, o oras en oracion mental, y consideracion de las cosas de Dios, mudan en breve tiempo los malos habitos en buenas costumbres, y cobran grande fortaleza para toda obra de virtud, y perseveran muy firmes y constantes en el servicio de Dios. Y esto que experimentamos cada dia en los otros, lo experimentaron los santos en si mismos: porque todos ellos fueron muy dados a la oracion mental, y contemplacion de las cosas divinas, y con este exercicio alcanzaron aquella grande pureza y alteza de vida, con q sirvieron y glorificaron a Dios. Y asì con su doctrina dieron fiellissimo testimonio desta verdad, y depusieron como testigos de vista, q todos estos efectos de la oracion, que avemos dicho, y que Christo nos descubrio, los obra por modo excelentissimo la oracion mental,

D. Grego.
l. 27. mo-
ral. c. 12.
in. 37. ca.
Iob.

y contemplacion de las cosas divinas: y que a ella pertenecen mas aventajadamente, que no ala oracion vocal, porque ella con mayor brevedad y eficacia y perfeccion los produze todos. Con ella se alcanza el desprecio de las cosas temporales, y el amor y estima grande de los bienes espirituales y celestiales. Asfi dize san Gregorio: Con la consideracion de los bienes eternos y de la patria celestial, el alma desprecia y aborrece los deleytes de la tierra, que antes amava, y ama los bienes eternos y los desea, y se deleyta en la consideracion y memoria dellos. Antes como no avia bien considerando las cosas eternas, amava las de la tierra, y en ellas se deleytava: mas despues que considerò las cosas eternas con los rayos de la luz divina, que Dios le dio, para contemplallas, concibio tanta admiracion y estima dellas, que ya no le agradan sino bienes eternos, y despreciando todos los bienes percederos, estos solos ama, y busca que duren para siempre. Esto es de san Gregorio. Y como con la consideracion de los bienes eternos se mueve el alma a despreciar los temporales, y amar y desear los bienes celestiales, asi tambien se mueve à aborrecer los pecados y huyillos con grande cuydado: porque este es el fin, porque se desprecian los bienes temporales, por huyr las culpas, en que se cae por el amor desordenado dellos. Y se mueve à amar sobre todo al altissimo Dios, porque el es el bien infinito y eterno, de quien manan y proceden como de fuente infinita todos los demas bienes eternos y celestiales, y en el se hallan y se poseen y se gozan todos. Y asfi este es efecto principal de la oracion mental, y el fin a que se ordenà todas las consideraciones y meditaciones de las cosas divinas, el encenderse el alma, y inflamarse toda en el amor purissimo de Dios. Asfi dize san Basilio: Quando el alma con cuydado medita las cosas eternas y celestiales, entonces se enciende toda en amor de Christo, y se une y junta con el con verdadero amor. Y tan grande es este amor de Dios, que el alma saca de la meditacion y contemplacion de las cosas divinas, que por unirse perfectamente con el por amor y sin velo alguno, y amallo con todo su coraçõ sin medio de cosa criada, desea en grande manera la muerte corporal, porque sabe que sino es passando por ella no puede venir a unirse perfectamente cõ este infinito bien. Asfi dize san Agustín: En la contemplacion de la verdad eterna, que es Dios, se halla tanta pureza de vida, y se confirma tanto el alma en la fe de la verdad, y desea tanto unirse ya Dios por amor, que la muerte que antes temia mucho, la desea ya como summo don de Dios. Esto es de san Agustín. Tambien aquella grande luz y claridad que se cõpadece con fe, con la qual se pe-

D. Basili.
in regula.
D. Bona.
in pha.
verb. me-
ditatio.

D. Augu.
de quant.
anime. c.
33. to. 1.

netran y gustan las cosas celestiales, y se sienten y ponderan los misterios de Christo, y la bondad y amor infinito de Dios, con que los obrò, en la oracion mental y contemplacion se halla, y con ella se alcanza, y con ella crece. Asfi dize san Gregorio: La contemplaciõ de Dios es clara y resplandeciente como el dia, y cõ esta luz y resplandor alumbra Dios los coraçones de sus siervos, y los enciende en su amor, y los levanta de las miserias deste mundo a la alteza de la salud y gloria eterna. Pues aquella grande mudança del coraçõ humano, que desnudandose de toda la vejez del pecado y habitos malos, se renueva todo, y se haze espiritualmente y con grande brevedad y eficacia un nuevo hombre, y una nueva criatura, que en todo busca la voluntad y gloria de Dios, en la oracion mental y cõtemplacion de las cosas divinas se obra, y se perficiona. Asfi lo testifica el mismo santo por estas palabras: Nuestra vida con las lagrimas de contricion se lava, y con las meditaciones santas se repara y se renueva toda. Y en otro lugar dize: El anima que tiene la gracia de la contemplacion, y con el rayo de la divina claridad desecha las imagenes de las cosas corporales, y se esfuerça a contemplar en Dios, que es incorporeo y espiritu purissimo, toda se renueva, y se enciende en amor de Dios. Pues el gozo espiritual y suavidad del cielo, que pone fastidio de todas las cosas de la tierra, y haze dulces los tormentos padecidos por amor de Dios, en la oracion y contemplacion se halla, y se siente. Asfi dize san Agustín: Tanto deleyte puro y santo ay en la contemplacion de la verdad, que es Dios, quanto el hombre puede conocer della; que se entiene de conocimiento vivo por caridad. Y hablando con Dios dize: O Señor quã dulce es tu memoria, miétras mas medito y piéso en ti, tãto me eres mas dulce y mas amable. Todos estos efectos admirables de la oracion mental y contemplacion de las cosas divinas fumò el Apõstol san Pablo, escribiendo a los de Corinthio por estas palabras: Por la esperança que tenemos de la gloria de Dios, no desmayamos en los grandes trabajos y tribulaciones, que padecemos, sino perseveramos con paciencia y fortaleza. Y aunque el hombre exterior, que es el cuerpo cõ todos sus sentidos y potencias, se vaya corrompiendo y consumiéndose con los trabajos y penas, que recebimos, y cõ las vigiliass y ayunos y penitencias que hazemos: mas el hombre interior, q ès la parte espiritual del hombre con todos los oficios que a ella pertenecen, se va renovando y perficionando mas cada dia, y va creciendo mas en conocimiento y amor de Dios, y en la pureza y alegria de la buena conciencia, y en la fortaleza y constancia para todo lo bueno. Y de adonde procede tanto bien? Declara

D. Grego.
l. 5. in. ca.
14. l. 1.
regum.
D. Th. 22
q. 182. a.
30.

Lib. 5. mo
ral. c. 31.
Lib. 23. c.
21.

D. Augu.
de quanti.
anime. c.
33.

Lib de cõ-
templat.
Christi. c.
14.
2. Cor. 4.

luego, como todo este fruto sale de la consideracion divina, diciendo: Porque no contemplamos las cosas que vemos, no paramos en ellas con la consideracion, sino contemplamos con atencion las cosas invisibles espirituales y celestiales, estas tenemos siempre delante de los ojos, estas consideramos despacio, y estas amamos: porque las cosas visibles desta vida son temporales, y presto se acaban, y las cosas de la otra vida que no se ven con los ojos de carne, sino con la vista y luz de la razon y de la fe, estas son eternas. Esto es de san Pablo. Y con esta sentencia nos enseña el grande valor, y la grande eficacia de la oracion mental, con que se meditan y contemplan las cosas divinas, y nos persuade a que nos demos a este santo exercicio, y lo estimemos en mucho, y seamos muy diligentes en el: porque con el alcançaremos paciencia y fortaleza en las tribulaciones, y alegria en los trabajos, y desprecio de todos los bienes temporales, y amor grande de Dios, y de todos los bienes eternos, y renovacion de toda nuestra vida, y la perfeccion de todas las virtudes, y la conservacion de la gracia, y la alteza y gloria de la vida eterna.

CAP. XXXX. De quan excelente exercicio es el de la oracion mental, y contemplacion, y dela ventaja que lleva a los demas.

LA ventaja que la oracion mental y contemplacion de las cosas divinas lleva a todas las obras buenas de la vida activa, y a la oracion vocal, declarò Christo con un testimonio muy señalado, y muy celebrado de los santos. Entrando a ser hospedado en casa de Marta, la santa muger ocuposse con gran cuydado en aparejar las cosas necessarias y convenientes para tales huéspedes: y Maria Magdalena con otras mugeres devotas, de las que seguian al Señor, pusose a sus pies a oyr su divina palabra, y contemplar los misterios que enseñava. Esto significò el Evangelista, diciendo: Tambien Maria se assento a los pies del Señor, y oia su palabra. Porque cosa cierta es, que en la casa donde el Señor entrava y enseñava doctrina del cielo, que entravan tambien muchos varones y mugeres a oirlo, y estando muchas mugeres devotas assentadas a los pies del Señor oyendo, tambien Maria dexando a su hermana el ministerio de la casa, se assento entre ellas a oyr, y contemplar las palabras de vida que el

Señor hablava. Y quejandose Marta al Señor, porque consentia que su hermana la dexasse sola en el servicio de la casa, y pidiéndole que le mandasse, que se levantasse y la ayudasse, el Señor aprobò el hecho de Maria, y lo prefirio al servicio que Marta le hazia, diciendo: Ciertamente una cosa es necessaria, Maria escogio la mejor parte, que no le será quitada. Quiso dezir el Señor, de una cosa tienen los hombres para su salvacion y para su bienavéturança precisa necesidad, que es la union del alma con Dios, y el perfecto conocimiento de Dios: la qual union y conocimiento en esta vida se comienza por fe viva con caridad, y con el don de la sabiduria, y en el cielo se perficiona y se cumple con la vision clara de Dios. Esta cosa de tal manera es necessaria, que en todo tiépo y lugar es necessaria, y sin ella todas las demas cosas buenas no bastan para cumplir con Dios, y salvarse, y esta sola es tan suficiente, que basta para la salud eterna: porque todas las demas obras buenas que en su tiépo y lugar son necessarias, estan infaliblemente unidas con ella, y penden della. Y por esto Maria escogio la suerte mejor y mas excelente de la vida Christiana, que es la contemplacion de la palabra divina, y de los mysterios, que enseñan la palabra de Dios: porque esta cosa es necessaria de la unió de Dios, y conocimiento vivo de fe, aunque se alcança cò otros medios de sacramentos, y de oraciones vocales, y se exercita en otras obras santas de caridad y misericordia, mas donde mejor y mas perfectamente se exercita, es en la consideracion de la palabra divina, y còtemplacion de los misterios divinos y perfecciones divinas: y por esta causa esta es la mejor parte, y el mas noble y excelente exercicio de la vida Christiana. Esto quiso dezir el Señor por estas palabras, y en esto nos enseñò, como en la vida Christiana aquellos exercicios son mejores y mas excelentes, que tienen mas eficacia para limpiar el alma de vicios y pasiones, y para avivar la fe, y conocer con ella a Dios mejor y con mas firmeza y claridad, y para acrecetar la caridad, y unirse mejor, y mas perfectamente con Dios con amor sobrenatural: que son los exercicios de la oracion mental, y meditacion y contemplacion. Así dize san Gregorio: Por Maria, que estava sentada a los pies del Señor, oyendo su palabra, se entiende la vida contemplativa, y por Marta que estava ocupada en las obras exteriores, se representa la vida activa: y aunque son grandes los merecimientos de la vida activa, son mayores y mas aventajados los merecimientos de la vida contemplativa. Esto es de san Gregorio. Y esta es comun doctrina de todos los santos, la qual admirablemente explico el santo Abad Theonas por estas palabras: Que es aquel uno tan bueno, que el

Luc. 10.

D. Grego. l. 6. m. ora. c. 28.

D. Grego. l. 6. m. ora. c. 28.

Cassia col lat. 23, c. 3.

D. Th. 12. 4. 82. a. 1. Señor antepuso a todos los bienes? Que parte es aquella tan buena, cuya grandeza y perpetuidad escogio Maria? Esta ciertamente es la contemplacion, con que el alma por amor se une con Dios, la qual con grande razon se prefiere a todos los exercicios de virtud. Y señalandonos Christo con estas palabras aquesta verdad tan importante y tan digna de ser sabida, juntamente descubrio y condeno el juicio vano de los hombres del mundo, que tales exercicios como estos espirituales tienen por de poco provecho, y les parece que estar se un hombre quieto en su aposento, o en una soledad, meditando y contemplando cosas santas, que es como perder tiempo, y pasar la vida en ocio, y que seria mucho mejor gastar aquel tiempo en estudio, o en leccion de libros doctos, o en oraciones vocales, o en obras exteriores de justicia, o en obras corporales de misericordia, o en oficios de manos. Todos estos se engañan, y son condenados con esta autoridad de Christo; como lo advierte san Ambrosio, diciendo así: Muevate el desseo y amor de la sabidaria celestial, al exercicio de la contemplacion, como movio a Maria, porque esta es obra mayor, y mas perfecta. Y el cuydado del ministerio y servicio exterior en obras de piedad, no te aparte deste santo exercicio: y no reprehedas ni juzgues por ociosos, a los que vieres que se ocupan en el, para alcanzar por medio del la sabiduria divina. Esto es de san Ambrosio. Y con grande razon se antepone este exercicio a todos los demas exercicios ordinarios de virtud: porque en este se ponen en practica y en exercicio los actos interiores de las virtudes, de penitencia, humildad, pobreza de espiritu, paciencia, y especialmente los de las tres virtudes theologales, Fe, Esperanza, y Caridad, que son el fin, a que se ordenan todas las virtudes. Por lo qual dixo san Agustin: La contemplacion de la divinidad, es el fin de todas nuestras obras.

D. Ambr. Luc. 10. D. Agn. l. 1. de Trin. c. 8.

CAPITULO XXXXI. Como la vida mixta de los que juntan la accion con la contemplacion, es mas excelente, que la vida de aquellos, que solamente se dan a la contemplacion.

Y Aunque es verdad, que comparando el exercicio de la contemplacion y vida contemplativa con solo el exercicio exterior de las buenas obras, y vida activa, es mas excelente y de mayor merecimiento el exercicio de la contemplacion, que el de la accion, y la vida

la vida contemplativa que la activa, como Christo lo enseñò. Mas si comparamos el exercicio de la contemplacion juntamente con el exercicio de la accion, que sale de la misma contemplacion, y està acompañado con ella, como es la vida de los siervos de Dios, que parte del tiempo del dia, o del mes y año dan a la contemplacion de las cosas divinas, y parte al exercicio de las obras de caridad y misericordia, especialmente espirituales ordenadas al bien de las almas, y del exercicio de la oración y contemplacion sacan luz y fuerza y devocion, para hazer con mas pureza y eficacia las obras de misericordia, o de justicia exteriores: en tal caso el exercicio de la vida activa y contemplativa es mas excelente, y de mayor merecimiento, que el de la contemplacion. Por que entonces no se compara solo el exercicio de la accion sino acompañado con el de la contemplacion, y esta vida que llaman mezclada de contemplativa y activa, es la mas excelente de todas y la mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento delante del. Y esto nos lo enseñò tambien con su exemplo Christo nuestro Señor, porque su vida fue la mas excelente y perfecta de todas, y fue desta manera mezclada. Y así aviendo conversado con las compañías de gente enseñando y haciendo milagros, las dexava, y se yva a los montes solo a orar y contemplar: y aviendo estado en la soledad orando y contemplando, dexava la soledad, y bolvia a conversar con las gentes y edificallas con su doctrina y milagros. Así lo advierten los Evángelistas. Y fuera de que esto era ordinario, estar de dia en los pueblos enseñando y obrando milagros y de noche en los montes orando, lo notan algunas vezes: en particular los Evangelistas, como dexava las compañías, y se yva a la soledad, y se bolvia a las compañías del pueblo a las enseñar y consolar. Dize san Lucas, que sanò el Señor una vez un leproso en una ciudad, y que acudieron a el muchas compañías de gente, a oyr su palabra, y sanar de sus enfermedades: y que despues que ovo estado con ellos predicádoles, y curando los enfermos que traian, las dexò, y se fue al desierto a orar. Cuenta san Juan que aviendo estado el Señor predicado al pueblo y a los escribas y fariseos, que despues de esto los dexò, y se fue al desierto, que estava de esta parte del mar de Galilea, y fuesse a orar como solia; y de tal manera que las compañías de gente vieron donde yva, para que lo pudiesen seguir: dando en esto a entender, que si las dexava y se yva a orar, era para volver a ellas, a hazer muchos beneficios con la doctrina y con los milagros: como lo hizo, que aviendo estado algùn espacio de tiempo en la soledad orado, bolvió a las compañías, y les predicò el reyno de los cielos, y les sanò los enfermos, y les dio de comer con los cinco panes. Y hecho esto las dexò

D. Th. 12. 9. 182. a. 2. Caieta. ibi. a. 4. D. Grego. 2. l. 17. cap. 12. l. 1. c. 1. l. 1. c. 8. Luc. 5. Ioan. 6. Mat. 14. D. Grego. 2. l. 17. cap. 12. l. 1. c. 1. l. 1. c. 8. 224

Luc. 9.

Marci. 6.

Luc. 9.

Caietanus

Luc. 9.

D. Grego.

l. 6. moza.

c. 17.

y se bolvio al desierto solo a orar, como lo advierte san Matheo, diciendo: Hizo yr los dicipulos desta parte del mar, y dexando las compañas se fue solo al monte a orar. Despues desto dize san Lucas, que aviendo conversado con el pueblo, y aviendo enseñado a sus dicipulos, tomò tres dellos y se fue al monte a orar, donde se transfigurò. Y aviendo orado y obrado aquel mysterio, dize que otro dia siguiente se bolvio a las compañas de gente a predicalles y hazer milagros, alañando demonios, y sanando enfermos. Y aviendo estado en una fiesta en Ierusalem, y predicado en el tēplo, dize san Juan que dexò el pueblo, y se fue al monte delas olivas, y alli passò la noche orando, y a la mañana dize, que bolvio al templo a enseñar el pueblo. Quando embiò los Apóstoles a predicar por los pueblos de Israel de dos en dos, dizen los Evangelistas, que aviendo cumplido con su ministerio, bolvieron al Señor, y le dieron cuenta de lo que avian hecho, y entonces los tomò el Señor y los llevó solos al desierto, para que descansassen y orassen, enseñandoles con este exemplo, como lo mismo avian de hazer ellos, que el hacia: y era que aviendo conversado con los proximos y exercitado con ellos obras de misericordia, los dexassen y se recogiesse a orar. Y aviendo estado con los dicipulos en la soledad algun espacio de tiempo orando bolvio con ellos a visitar las compañas, que lo avian seguido a soledad: Enseñandoles tambien en esto, como despues del recogimiento y de la oracion avian de volver a conversar con los proximos, y exercitar con ellos obras de caridad. Assi lo advierte Cayetano diciendo: Aunque se avia apartado el Señor con sus dicipulos a descansar y a orar, viendo la devocion de las compañas, que lo seguian dexò la quietud y la oracion, y se bolvio a ellas a predicalles del reyno de Dios. Y estando orando en el huerto, tres vezes dexò la oracion, por acudir a los dicipulos, para esforçarlos y animarlos a orar.

Con estos exemplos enseñò Christo a todos los prelados y principes seglares, y a todos los ministros del Evangelio, y a todos los fieles, q̄ exercitã obras de caridad, el ordẽ de vida q̄ an de tener, para acertar biẽ a servillo en sus officios, y caminar cõ seguridad y limpieza de vida al reyno de los cielos: que es, no ocupar todo el tiempo cõ los proximos, ni darlo todo al recogimiento y quietud de la oracion, sino gũtar parte del con los proximos, y cumpliendo con los officios y ministerios de caridad y de justicia, y ocupar parte del conversando a solas con Dios, leyendo, orando y meditando. Assi dize san Gregorio: Nuestro Redemptor de dia enseñava y hazia milagros en las ciudades, y de noche se yva a la soledad y velava no

da la noche en oraciõ, enseñando en esto a los ministros de su Evangelio, que por amor de la contemplacion no dexen del todo la vida activa, que se ocupa en obras de caridad, ni por darse mucho a las obras de la vida activa, no dexen la quietud y consuelo de la oracion y contēplacion: sino que parte del tiempo se den a la oraciõ y contemplacion, y en ella ganen el Espiritu y devocion, que despues comuniquen a sus proximos, ocupandose con ellos, y tratando con ellos. Y advierte el mismo santo, que este santo exercicio de orar y meditar y contemplar las cosas divinas, no es para solos los religiosos y eclesiasticos, sino tambien para los seglares, y para los casados, y para las personas de todos los estados: porq̄ a todos quiere Dios comunicar sus dones y misericordias, y de hecho los comunica, si con su ayuda se disponen para recibirlos. Y adviertelo por estas palabras: Los que se dan al exercicio de la contemplacion, y tienen lumbre para contemplar las cosas invisibles de Dios, procuren cõ gran cuydado de cõservarse en humildad, y no presumir de si por la gracia que an recebido: porque el don de la contemplacion no lo da Dios solamēte a personas perfectas y de gran virtud, sino tambien a los pequeños en la virtud y a hombres casados, y no ay estado ni condicion de fieles, que no pueda participar deste dõ, y ser ilustrado de Dios con la lumbre de la divina contemplacion: y assi ninguno se glorie desta gracia como de don singular, que a el se à comunicado, y no a otros. Advierte tambien el mismo santo, q̄ si un siervo de Dios que se ocupa en obras buenas que pertenecen a la vida activa, no puede por faltalle tiẽpo y cõmodidad, o por faltalle animo, dar mucho tiempo del año y mucha parte del dia y de la noche al exercicio de la meditacion y contemplacion, que si quier de algun poco de tiempo, y algun rato del dia a este santo exercicio. Y dizelo desta manera: Notese, que quando Marta hablò con el Señor, se parò, y no le hablò andãdo por la casa, sino detuvo se un rato en pie hablando con el: en lo qual son enseñados, los que se ocupan en buenas obras provechosas a los proximos, que sino pueden estar assentados por mucho tiempo a los pies del Señor, contemplando los misterios divinos, que alomenos por algun rato de tiempo se pongã delante del, y le hablen orando con el, y consideren y contemplen lo mejor que pudieren sus divinos mysterios: y procuren en todas las buenas obras que hazen, endereçar la intencion al mismo Señor, y desseen y pretendan agradallo en todas, y esfuerçense en todo lo que hazen a mirar y contemplar presente al Señor, que desseen agradar. Este aviso es de san Gregorio. Y cumpliendo assi el siervo de Dios, participarã mucho de los grandes bienes

D. Grego.
l. 2. bo. 17
Super Eze
chielem.

D. Grego.
l. 5 c. 4. in
1. reg. 6a.
15.

*D. Augu.
l. 19. de ci-
vita. c. 19*

bienes, que se hallan en el exercicio de la oracion mental y contemplacion de las cosas divinas, y de los admirables efectos que obra en las almas. Esta que avemos dicho es la vida mas excelente y mas agradable a Dios, que los fieles ordinariamente exercitan en la Iglesia de Chro, quando se junta la contemplacion con la accion, y la accion con la contemplacion: porque en este caso el amor de Dios, que buscan por medio de la contemplacion, les mueve y solicita, a que dexen a tiempo la quietud y consuelo de la contemplacion, para acudir a las necesidades de los proximos, especialmente a las de las almas. Afsi dize san Agustín: El amor de la verdad, que es Dios, haze que se busque la quietud de la contemplacion: y la necesidad del proximo haze, que la caridad dexando el reposo de la oracion, se ocupe en los negocios del proximo. Y dexar por el mismo Dios su quietud y reposo, y privarse de su consuelo, por ayudar a sus proximos en sus necesidades, y por edificar con doctrina y con exemplo y con la administracion de los sacramentos y con otras buenas obras a las animas que Christo redimio con su sangre, es cosa mas accepta y mas agradable a Dios, y de mas merecimiento delante del, que si dexando este socorro de los proximos, passassen todo el tiempo en la quietud y reposo de la oracion y de otros exercicios espirituales y secretos. Y estando ocupados en la accion con los proximos, el mismo amor de Dios les mueve y los incita con eficacia a que dexen a su tiempo la accion, y se vuelvan a la oracion y contemplacion: porque con el trato exterior de los proximos y con la ocupacion exterior de las buenas obras no se vaya en tibiando el amor de Dios, y la verdadera devocion, y secando el espíritu. Y afsi el amor de Dios enseña, que el un exercicio y el otro conviene mucho, y en su manera y a sus tiempos es necesario, para conservarse, y para crecer en toda virtud, y para hazer todo lo que es mas agradable a Dios.

CAPITULO. XXXXII. De la confianza grande, con que deven de orar y pedir su remedio los justos, y los pecadores, que desean salir del pecado: y de los exemplos con que nos persuade Christo nuestro Señor esta confianza.

VNA de las condiciones principales de la oracion es, que sea hecha con confianza, de alcanzar lo que por ella se pide, como de cada cosa que conviene para la salvacion del alma. Quando el que ora,

está en pecado mortal, y no tiene voluntad ni deseo bueno alguno de salir del, no tiene razón y fundamento para orar con confianza, porque no desea lo que pide, ni corresponde el corazón a la palabra. Y está es la oracion de los pecadores, que en la escritura sagrada muchas vezes reprehendida, de la qual afirma Dios, que no la oye. Desta dize por Esaias: Quando estendieredes vuestras manos a mi pidiendome favor, yo apartaré mi rostro de vosotros, y quando multiplicaredes oraciones, no os tengo de oír. Sobre las quales palabras dize san Chrysostomo: De aqui consta claramente, que la oracion del pecador, que obstinadamente se está en el pecado, es inutil, porque no tiene cosa buena, que corresponda con verdad a la palabra con que ora. Quando el que ora está en pecado mortal, porque ni tiene contricion, ni se ha confesado con atricion, mas tiene algunos buenos deseos de salir del pecado, y querria que Dios le acrecentasse aquellos deseos, y le diese odio del pecado, y voluntad firme de enmendar su vida, y fuerza para servillo: tiene razon y fundamento para confiar, que Dios por su misericordia y liberalidad lo oira, y le acrecentará los buenos deseos y le dará eficacia en ellos, y todo lo demas necesario para la salvacion. Y a estos pecadores da la escritura mucha esperanza de remedio, y los exhorta y anima a que oren, y perseveren orando. Afsi dize san Chrysostomo, hablando de aquel pecador, que devia a su señor diez mil talentos, y por que le rogo que lo esperasse, se los perdonó todos: No desfayamos, ni desconfiemos en nuestras oraciones, aunque seamos pecadores: porque que mayor pecador puede ser que este, que se representa en el criado que devia diez mil talentos, y por que confesó su deuda, y su culpa, y pidió dilacion fue perdonado? Alleguemos a Dios con confianza, y pidamosle perdon, y alcanzaremos remedio, porque no es hombre. Quiere decir, no es como el hombre corto en la bondad y misericordia, sino es Dios de tanta piedad, que mas desea librarnos de la culpa, que nosotros salir della, y mas desea darnos la verdadera salud de nuestras almas, que nosotros alcanzalla. Estas son palabras de san Chrysostomo, con las quales anima a orar con grande confianza a los pecadores, que tienen buenos deseos de salir del estado del pecado, por grandes pecadores que ayan sido. Y si el que ora, no está en pecado mortal, sino es varo justo, y está muy determinado de no pecar, y muy firme en el servicio de Dios, y pide su salvacion, y las cosas que le convienen para ella, tiene grande razon y fundamento de confiar, que Dios oira, y cumplira sus oraciones: porque está en justicia y en palabra de Dios, que afsi lo tiene prometido. A todos estos pecadores, que tienen algunos deseos buenos de salir del pecado, y

*Prov. 1.
& 21. &
28.
Esai. 1.
Hier. 14
D. Chri-
so. in ca. 1.
Esai.*

*D. Th. 2. 2.
q. 83. ar.
16.
D. Chri-
so. ho. 20. in
varia loca
Matth.*

*Matth.
Matth.
Matth.
Matth.*

- a los que estan obstinados, si consintiendo con la inspiracion y llamamiento divino, comiençan a tener aborrecimiento y tedio de su mala vida, y desseo de su conversion, y a todos los justos, que estàn determinados de servir a Dios, enseña Christo la grande razon que tienen de confiar y esperar de Dios su remedio, y les persuade, a que oren y pidan con grande cõfiança. Y esto persuade por muchas maneras, la primera es descubrièdo en el Evangelio la summa voluntad y gana incõparable, q̄ tiene de remediar a todas las personas miserables, dando cõ grandissima facilidad y liberalidad a todas las que acudirian a el, todo quanto le pedian, que fuesse provechoso para sus cuerpos, y conveniente para sus almas. Pidiòle el leproso con mucha resignacion que lo limpiasse de la lepra, diziendo: Señor si que reys, podeysme limpiar. Y dizele luego: Quiero, se limpio. Pidiòle el Regulo, que le sanasse el hijo, que se estava muriendo, y sanòle lo luego. Pidieronle los Samaritanos, que entrasse en su ciudad y los enseñasse, y hizo todo lo que le pidieron, y dioles tanta luz de doctrina, que creyeron que era el Salvador del mundo. Pidiòle el Centurion por medio de los Indios, que le sanasse el criado, y sanòse luego. Traianle innumerables enfermos, y pedianle unos que les pusiesse la mano, otros que se dexasse tocar; y así lo hazia, que unas vezes ponía la mano a cada uno dellos, y los sanava, otras se dexava tocar, y salía virtud del que los sanava a todos. Truxeronle un hombre ciego, y rogaronle que le tocasse, y no solamente le tocò con una mano, sino que una y otra vez le puso ambas manos sobre los ojos, y le dio la vista. Truxeronle otro hombre sordo y mudo, y rogaronle, que le pusiesse la mano, y no solamente le puso la mano, sino que le puso los dedos en los oydos, y le tocò la lengua, y le restituyò el oyo y la habla. Ala entrada de Hierico pidiòle un ciego, que uviesse misericordia del: Dixole, que quereys? respondió, queria ver: diòle luego lo que le pidio, diziendo: Vee, y luego vido. Ala salida pidieronle dos ciegos, que tuviesse piedad dellos, preguntòles que querian que hiziesse: respondieronle, que les abriessè los ojos, y luego les tocò los ojos, y les dio la vista. Pidiòle un dicipulo, que los enseñasse a orar, y luego los enseñò, y los instruyò en lo que avian de pedir, y en el modo y cõfiança con que lo avian de pedir.
- Mat. 9.** Pidiòle Iairo que le sanasse lahija, que se estava muriendo: y aunque dilatò un poco el dalle lo que le pedia, fue para mayor bien, y para dalle mas de lo que pedia, porque no solamente le diò la salud, sino no la vida. Pidiòle la Cananea salud para su hija, y aunque no le concedio luego la salud que le pedia, fue para hazelle mayores mercedes, acrecentandole la fe y cõfiança y la humildad, y así le dio mucho

cho mas de lo que le pidio. Y no solamente a los que se llegavan a el, dava lo que le pedian, sino tambien les dava lo que deseavan, aunque no se lo pidiesen. Puso se delante del la muger encorvada; sin dizele palabra, y el mismo Señor la llamó, y le puso la mano, y la sanò. Puso se delante el hombre hidropico, sin dezir nada, y el Señor le tocò con la mano, y lo sanò. Y no solamente dava lo que pedian, o deseavan los que con buena intencion y con buenos deseos llegavan a el, sino tambien hazia lo que le rogavan los que con intencion mala y deseos de calumniarlo llegavan a el. Pidiòle un principe de los fariseos, que un Sabado se fuesse a comer con el, y sabia el Señor el animo dañado, con que lo combidava, y con todo esto le concedio lo que le pidio, y fue a comer a su casa, y a el y a otros combidados los desengañò de los errores que tenían, y les diò doctrina del cielo. Rogole otro fariseo, que comiesse con el, y via el Señor el coraçon infiel, con que lo combidava, porque no lo tenia por verdadero profeta; y hizo lo que le rogo, que fue a su casa, y comio cõ el a su mesa, y le diò avisos del cielo. Con estos y otros exemplos, que se cuentan en el sagrado Evangelio, nos manifesto claramente Christo nuestro Salvador la voluntad promptissima que tiene, para oyr nuestras oraciones, y darnos todo lo que le pedimos, como sea cosa que conviene para nuestra salvacion. Y nos da grande animo y cõfiança para orar y pedir, porque aquella voluntad y gana que tuvo mientras vivio en el mundo, de remediar y consolar a todos, y aquella piedad y liberalidad, y aquella facilidad y suavidad, con que luego dava todo lo que le rogavan, que sabia que era provechoso a los que lo pedian, essa misma tiene agora en el cielo. Porque es el mismo, y tiene la misma caridad y misericordia con los hombres, que tuvo entonces, y así tiene la misma voluntad y gana de salvarlos, y dalles cumplido remedio en todos sus males. Y aunq̄ es verdad, que mudò el estado passible y mortal en estado inmortal y glorioso, mas la caridad y misericordia y condicion suavissima y benignissima no la mudò, ni mudará para siempre jamas. Porque essa caridad y misericordia con los hombres nacia del amor que tenía cõ el eterno Padre, por cuyo respecto tanto los amava: y como en este amor que tuvo con el Padre, no ay ni pudo aver mudança alguna: así ni la ay, ni la puede aver en la caridad y misericordia que tiene con los hombres. Y porque aquella sacratissima humanidad es imagen de la divinidad, y en todo quanto hazia y dezia era instrumento de la divinidad, y seguia el beneplacito del eterno Padre, y cõplia su voluntad divina; por esta causa con estos exemplos que nos dio, y obras que hizo viviendo en carne mortal, no solamente nos descubrio

Luc. 13.

Luc. 14.

Luc. 14.

Luc. 7.

Luc. 14.

Luc. 14.

cubrio la caridad y misericordia y voluntad de remediarnos y salvarnos, que tiene con nosotros en quanto hombre, sino tambien lo que tiene en quanto Dios. Y assi por la piedad y clemencia y liberalidad de aquella sacratissima humanidad avemos de subir a cõfesar y sentir la misericordia y magnificencia de la divinidad, que es infinitamente mayor. Y con esta consideracion avemos de concebir grande voluntad y animo para orar, y pedir a Dios todas las cosas, que avemos menester, y muy grande y muy cierta y firme confianza que las alcançaremos.

CAP. XXXXIII. De algunos testimonios, con que nos enseñò Christo la grande confiança, con que devemos de orar.

ESTA confiãça en la oracion q̄ el Señor nos enseñò con los exemplos de su vida santissima, nos la enseñò y persuadiò tambien con testimonios y exemplos, que de palabra nos dixo. Declaramos solamete dos dellos, y el uno es este. Quien de vosotros (dize Christo) si tiene un amigo, y va a el a media noche y llamado a la puerta le dize, amigo, prestatame tres panes, porq̄ tengo un huésped amigo mio, q̄ a venido de camino a mi casa, y no tengo que dalle a cenar. Y si respondiendole de dentro el amigo se escusare diziendole: no me seays agora importuno, porque tengo la puerta de mi casa cerrada, y mis hijos estan conmigo en mi aposento recogidos y acostados en mi lecho, y assi no puedo levantarme, para daros lo q̄ me pedis: con todo esto perseverays, llamando a la puerta del amigo, y pidiendole los panes. Digo os de verdad, que aunque no sea por la amistad sino por la importunidad, se levantará y os dará los panes de que tenays necesidad. Con este simil nos descubrio Christo la razon eficazissima, que tenemos para estar muy confiados y ciertos, que si perseveramos orando y pidiendo, nos dará Dios todo lo que avemos menester para nuestra salvacion. Porque este simil y exemplo encierra en si un argumento fortissimo de menor a mayor, el qual se forma desta manera. Si tanto puede la peticion perseverante de un hombre para con otro su amigo, que viniendo en tiempo tan importuno, en el qual justamente le podia negar lo que le pedia: porque vino muy de noche, despues de cerrada la puerta de su casa, y estando acostado en su lecho con sus hijos, que acrecentava la dificultad de levantarse, porque era inquietallos y quitalles el sueño: con todo esto movido no tanto por la amistad como por la importunidad, le dio no solamente lo que pedia, que eran tres panes, sino mas dello que pedia, que fuerou todos

todos los panes que avia menester. Quanto mas podra alcançar de Dios todo lo necesario y conveniente para la salvacion, y lo alcançará sin falta alguna la oracion y peticion perseverante del hombre, siendo Dios tan bueno y tan amigo del hombre, que como excede al hombre amigo infinitamente en la bondad, assi lo excede infinitamente en el amor? Y mas no aviendo tiempo alguno, en el qual sea a Dios cosa importuna y molesta, que le pidan, sino que en todo tiempo quiere y se agrada y recibe grande contento, que le pidan. Y quan cierto es, que no solamente alcançarán de Dios lo que le pidieren los hombres justos, sino tambien lo que le pidieren los hombres pecadores por via de misericordia, si perseveraren orando, y pidieren con desseo de su salvacion, y de salir de pecado? Porq̄ si este hõbre movido no por la amistad del amigo, sino por la instancia q̄ le hizo, y por su importunidad, le dio lo que le pidio, pudiendo justamente negarse lo: quanto mas Dios, que es infinita bondad, aunque puede justamente negar a los pecadores lo que le piden, por ser indignos dello, con todo esto si perseveran con buẽ desseo pidiendo, les concedera todo lo necesario para su salvacion: pues no solamente no se importuna ni molesta de que le pidan, sino que aunque sean pecadores, si tienen buenos deseos, quiere y desea mucho que le pidan, y les exhorta y amonesta q̄ le pidã, y tiene mas voluntad y gana de sacallos de la miseria del pecado, y salvarlos q̄ ellos de ser salvos? Cõ este exẽplo, y cõ este simil deste amigo anima Christo a todos sus fieles, a q̄ pidan a Dios todas las cosas necesarias para su salvacion con grãde cõfiãça, q̄ si perseveraren pidiendo, las alcançarán. Y assi concluye Christo, diziendo: Yo os digo a vosotros, pedid y se os dará, buscad y hallareys, llamad y abriros an. Quiere dezir, yo q̄ soy summa verdad, y os amo muy de coraçon, y se bien la condicion de mi Padre eterno, os amonesto, que pidays a mi Padre todo lo q̄ aveys menester, y q̄ os cõviene para alcançar la vida eterna, y os afirmo, q̄ os lo dará muy cõpidamete. Vos avisõ, q̄ busqueys, aplicado cõ cuydado el desseo y la aficiõ y ateciõ del coraçõ a lo q̄ pedis, y ayudãdo cõ buenas obras la oraciõ, con q̄ pedis, como lo haze el q̄ busca alguna cosa, q̄ mucho estima, q̄ pone todo su cuydado y ateciõ en buscalla: y os digo, q̄ hallareys lo q̄ buscareys. Y os exhorto que llameys dando golpes con oraciones y gemidos ala puerta de la divina misericordia, y q̄ persevereys pidiendo con paciencia y longanimidad: y os testifico, que mi Padre celestial os abra la puerta, descubriẽdoos su infinita bõdad, y comunicãdo os los terrosos de su grã y de su gloria. Porq̄ es cierto, q̄ todos aquellos que piden a Dios lo que les cõviene, lo recibẽ de su mano: y todos

y todos aquellos que de coraçon lo buscan, lo hallan: y a todos aquellos, que con continuas oraciones llaman a la puerta de su infinita misericordia, les abre, y les da entrada en su amistad y en las mercedes de su bienaventurança.

El otro simil y exemplo, con que Christo nos persuadio esta confiança en la oracion es este. Quien de vosotros (dize) si pide a su padre pan, le dara el padre por pan una piedra, o si le pide un pece, le dara una serpiente, o si le pide un huevo, le dara un escorpion? Pero si vosotros siendo malos, days buenas dadivas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial dara el espiritu bueno a los que le pidieren? Contiene este exemplo una razõ poderosissima, para engendrar confiança, tomada de lo que hazen los padres naturales a sus hijos. Y assi quiere dezir Christo, si un hombre tiene un padre natural que lo engendrõ, y le pide las cosas necessarias para sustentarse la vida, se las da y no se las niega: y no ay padre que en lugar de las cosas provechosas y necessarias le de cosas inutiles y dañolas, de manera que si le pide pan para comer, en lugar de pan le de una piedra, que no es de provecho para comer; o si le pide un pece, en lugar de pece le da una serpiente, que le haga mal; o si le pide un huevo, le de un escorpion que le mate. Claro està, que no avra padre hombre de razon y de sapassionado, que tal haga como esto. De dar a su hijo cosas dañolas, sino que le dara las cosas buenas y provechosas, que a ni enester para sustentarse la vida. Pues si vosotros siendo malos y pecadores, porque de vosotros mismos no teneyis otra cosa sino pecados, y porque nunca del todo por mucho tiempo careceys de pecados, con todo esto por el afecto natural que teneyis de padres, y por una poca de bondad moral, o de gracia que teneyis acompañada con muchas culpas, days avuestros hijos cosas buenas y provechosas: Quanto mas vuestro Padre celestial, que os criõ y conserva, y es bondad infinita, en la qual no puede aver culpa ni defecto alguno, y està lleno de infinita misericordia y suavidad, y os ama cõ inmeño amor, os dara el espiritu bueno y santo: q̃ son todos los dones y grãs y riquezas espirituales, cõ que las almas son justificadas y santificadas, y alcançan la vida eterna? Con este exemplo y con la razon que del se colige, nos despierta y alienta Christo a orar, y pedir a Dios todas las cosas, que nos an de ayudar para el cielo, cõ summa confiança. Porque si los hijos confian de los padres, que les dan las cosas necessarias para la vida, mayor razon tenemos nosotros de confiar, que Dios que es nuestro Padre, nos dara todas las cosas necessarias para nuestra salvacion. Y tanto mas razõ tenemos de confiar y esperar esto de Dios, quanto mayor es la bondad y misericordia.

misericordia de Dios, que la de los hombres, y quanto mayor es el amor de Dios para con los hombres, que lo deslean servir, que no el de los padres naturales para con sus hijos.

CAP. XXXVIII. De quan grande beneficio de Dios es, avernos dado el exercicio de la oracion, y de las tentaciones que contra ella tenemos de los demonios, y ayudas en favor della de los Angeles buenos.

Grande beneficio de Dios es y misericordia y gracia incomparable, avernos dado en este destierro aq̃te exercicio divinissimo de la oracion, con el qual podamos hablar y conversar con el mismo Dios, y tratar y comunicar familiar y suavemente con el, y podamos contèplar su grandeza y bondad, y todas sus divinas perfecciones y misterios, y podamos amarlo y deleytarnos en el, y podamos honrarlo y glorificarlo como el lo mercede, y podamos humillarnos y confundirnos delante del; y con el qual alcançemos del todo quanto uvieremos menester, y todo quanto quisiere mos y desleamos con buena voluntad. Porque (como dize divinamente san Agustino) entre los exercicios santos de la vida Christiana q̃ cosa ay mas excelente y mas provechosa y mas suave que la oracion? Que cosa es la religion Christiana ay mas alta y levantada que la oracion? La oracion es un coloquio del hombre con Dios, con el qual el hombre trata y conversa con Dios como con su Padre, y le pone delante de sus deseos, para que se los cumpla: y es cosa de grande merito que el hombre que es polvo y ceniza por medio de la oracion habble y trate tan intima y familiarmente con Dios. Por esta los justos se guardan y se defienden, y los pecadores se levantan y sanan: por esta se conserva todo lo bueno, que la fe comienza, y acrecienta la esperanza, y adorna la caridad: por esta guardamos perpetua continencia, y sufrimos tormentos por Christo, y alcançamos coronas de martires. Esto es de san Agustino. Y de aqui viene de ser de tanta dignidad y eficacia y provecho la oracion, que por una parte los demonios ponen toda quanta diligencia pueden, y usan de todas quantas astucias saben, para quitarnos la oracion. A unos les ponen tentaciones y fastidio de la oracion, y siendo cosa suavissima se la hazen muy pesada. A otros les hazen creer, que no facan fruto della, y que resperdido el tiempo q̃ gastan en ella, y siendo cosa utilissima, les persuaden q̃ no es de provecho. A otros les hazen dilatar el tiempo, en q̃ avian de tener oracion, y dexalla para quando saben que no an de tener com-

modidad para ella, y así la viene a perder. A otros al tiempo de la oración los cobaten con imaginaciones y dudas, y perplexidades y el crupulo, con que los inquietan y turban, y así les haze que ya que tienen oración, q sea mal tenida. Así dize el bienaventurado S. Nilus de los descubriendo estos engaños de nuestros adversarios: El demonio no tiene grãde embidia del hombre q ora, y usa de todo artificio y de todo engaño, para quitarle, o enflaquecille el proposito de orar, quando no se lo puede del todo quitar, al tiempo de la oración le trae las imaginaciones de cosas, y tales dudas y questiones, que lo distrae y lo atormenta: Y torna a dezir: Grãde y muy cõtina es la guerra, q los demonios nos mueven sobre la oración, por q les es a ellos muy aborrecida y muy contraria, y a nosotros muy provechosa y muy saludable y muy benigna. Esta guerra y contradiccion de los demonios, viene de ser tan grande el valor y fruto de la oración. Y de aqui viene tambien por el contrario, q los Angeles buenos, q nos aman mucho, y por ordenaciõ de Dios, nos acompañan y nos guardan viendo q la oración nos es tan importante y necesaria, q della depende nra salvacion: y viendo tambien que en ella somos tan perseguidos de los demonios, nos exhortan y animan mucho a la oración, y asisten cõ nosotros quando oramos, y nos defienden de los demonios, y nos ayudan a quietar la imaginación para q oremos. Así lo cuenta el mismo san Nilo, diziendo: Sabed que los Angeles santos nos persuaden y animan mucho que oremos, y estan con nosotros quando oramos, y nos acompañan, y oran por nosotros, y vencen a otros adversarios los demonios, y echan de nosotros la pereza y la tibieza q teniamos para orar, y avivan la libere de nuestra alma, y causan grãde paz y quietud en ella, para q ore con grãde consuelo y provecho. Esto es de Nilo. Y juntamente con darnos este favor los Angeles, para q oremos biẽ, se alegran mucho de ver q oramos, y que somos aficionados a la oración y diligẽtes en ella, y con grande contentamiento suben con nuestras oraciones al cielo, y las presentan delante de Dios. Así dize san Efrẽ: La oración de los q desean mucho a Dios con grande confianza penetra los cielos, y con ella los Angeles y los Arcangeles se alegran, y la presentan delante del trono del altissimo Dios, y quando la presentan reciben grandissimo gozo. Esto es de san Efrẽ. Y los mismos Angeles han testificado esta verdad: Quando orabas con lagrimas, (dizo el Angel Rafael a Tobias) yo ofreci tu oración delante de Dios. Y este es el incienso suavissimo y muy deleytable al mismo Dios, que los Angeles le ofrecen, como lo declara san Iuan, diziendo: Y subio delante de Dios de mano del Angel el humo de los incienso de las oraciones de los santos.

CAP. XXXV. Del agradecimiento, que devemos a Christo, por que tan perfectamente nos enseñò el exercicio santo de la oracion.

De todo esto q avemos dicho de la necesidad, de la importãcia de la excelencia y frutos de la oración, avemos de colegir esta conclusion, que es sentir lo mucho que devemos a Christo, por avernos enseñado con su exẽplo y doctrina tan perfectamẽte el exercicio divino de la oración. Los sabios de los Gentiles algũ rastro tuvieron de la oración, y algunas sentencias dixeron de ella. Vno dixo: *Iuvenalis* avemos de orar, y pedir a los dioses, que nos dé un alma sana en un cuerpo sano. Otro dixo: Basta pedir a Dios, q nos de vida y riquezas, q el coraçõ bueno y moderado yo me lo aparejarẽ. Estas y otras cosas semejantes dixerõ, mas verdaderamente no supierõ lo q es oración, ni la comunicacion q el varõ justo tiene cõ Dios por medio de la oración, ni la necesidad q della tiene para alcãzar los socorros de Dios, sin los quales no se puede vivir biẽ, ni la confianza con q avemos de orar, ni la volũtad con q Dios oye y cumple nuestras oraciones. La escritura sagrada del viejo testamẽto, muy grãdes y muy admirables cosas nos dixo y enseñò de la oración y muy señalados exẽplos nos cuenta de las grandes cosas q los santos antiguos alcançaron y obraron por medio de la oración. Mas Christo nro Señor cõ su exẽplo y doctrina las perficionò todas, y las ilustrò, y les dio nuevo ser y nueva vida. Descubriõnos mas claramẽte la dignidad y alteza de la oración, orãdo el q era hijo de Dios: y la grande necesidad q teniamos de orar cõtinaamente, velãdo el en oración todas las noches. Descubriõnos muy vivamente la extrema necesidad, que para cada obra buena y pensamiento bueno tenemos del coraçõ y ayuda de Dios, y tambien la necesidad que tenemos de la divina gracia sin la qual nada podemos que sea bueno y agradable a Dios, ni q tenga merecimẽto delante del. Descubriõ la grande virtud y eficacia de la oración para alcançar todas las cosas, y la rayz y fuente de adonde viene esta eficacia, q es la virtud y merecimẽto del mismo Salvador. Descubriõnos la ventaja de la oración mental y contemplacion divina a todos los demas exercicios virtuosos. De adonde se sigue, que esta virtud, que fue tan poco conocida y exercitada en todos los siglos passados, y por los fieles del testamento viejo, viniese a ser el decoro y ornamento, y el regalo y consuelo espiritual de la Iglesia Christiana, y la madre que a engendrado innumerables exercitos de monges, q con altissima, y

purissima contemplacion an imitado, y imitan en la tierra la vida de los moradores del cielo: y el medio, con que de todos los, estados a avido en la Iglesia innumerables santos, que con el exercicio de la contemplacion an alcançado eminentissima virtud. Manifestonos con grande claridad la voluntad promptissima de nuestro Dios y Padre celestial, para oyr nuestras oraciones, lo summo que desea y le agrada, que continuamente le pidamos, y la infinita piedad y misericordia y liberalidad, cõ que nos da todas las cosas buenas que le pedimos. Y manifestonos la grande y firme esperanza, con que devemos pedir, y lo mucho que Dios estima esta confiança, con que le pedimos: y las razones poderosissimas, que tenemos para pedir con esta confiança, y la mucha hora y gloria, que damos a Dios, orando y confiando en el. Estas y otras cosas de la oracion, que largamente avemos declarado, nos enseñõ Christo con la obra y con la palabra: y en esto verdaderamente se descubrio ser luz del mundo, y ser maestro del cielo, pues nos descubrio una verdad tan escondida a los sabios del mundo, y tan necesaria y provechosa para yr al cielo. Y se nos manifesto, ser verdadero hijo de Dios, por tan eficazmente nos persuadio una obra, con que tanto se honra y se glorifica el eterno Padre: y se nos manifesto tambien, ser verdadero Dios, y un Dios con el Padre y con el Espiritu santo, por tan altamente perficionõ la ley y la escritura dada por el mismo Dios. Estimemos en mucho tan grande beneficio, como es, avernos enseñado tan cumplidamente el exercicio tanto de la oracion. Agradacamoslo muy de coraçon, demosle continuas gracias por el, provechemonos mucho del, orando en todo tiempo, y en todo lugar, y orando con el espiritu y atencion y confiança: y exercitando la oracion mental y la vocal, como avemos declarado, cumpliendo muy fielmente lo que el Señor tanto nos encomiendo, diciendo: **Conviene siempre orar sin desfallecer.**



TRATADO

TRATADO OCTAVO DE LA VIRTVD DE LA HUMILDAD, en el qual se enseña, en que consiste la humildad, y se explican los exercicios interiores y exteriores della, y los exemplos que dellos nos dio Christo en su vida y en su passion.

CAPITVLO. I. En que se declara la naturaleza de la humildad, y el conocimiento de si mismo en que se funda, y el desprecio de si mismo en que consiste.



LA VIRTVD de la humildad consiste, en que el hombre con el conocimiento que tiene de si mismo, que es de sus defectos y flaquezas, refrena y modera el apetito desordenado de la propria excelencia, y se tiene en poco, y se desprecia y se subjeta a Dios y a todos los hombres, quanto a lo bueno que tienen de Dios: todo esto pertenece a la naturaleza de la humildad. El conocimiento de sus defectos, que està en el entendimiento, es el principio y la rayz y regla de la humildad: y el afecto que està en la voluntad, con el qual se cõforma con este conocimiento, queriendo eficazmente, y obrando conforme a este conocimiento, es la misma naturaleza y essencia de la humildad. Esto explica san Bernardo por estas palabras: Ay una humildad, que es el conocimiento que el hombre tiene de su vileza, porque convencido de la verdad, se conoce por vil y miserable y digno de desprecio. Ay otra humildad, que es el afecto de la voluntad, con el qual el hombre encendido con el calor del amor divino, como conoce sus defectos, y por ellos conoce que es cosa pequeña y vil, assi se estima en poco y se desprecia por ellos: y por lo que a si toca, quiere ser tenido en poco de los otros, conforme a lo que el juzga de si. Y el conocimiento solo sin esta conformidad del afecto no es virtud, y para que lo sea es necesario, que se conforme con el la voluntad. Esto es de san Bernardo. Para enten-

D. Tb. 22

1. 161. 4.

1. 162. 6.

D. Berna.

ser. 42. in

cant.

4. 117. 12.

4. 117. 12.

der-bié la naturaleza de la humildad, se à de notar lo q otra vez ave mos advertido, y aqui es necesario, q se adviertan mas copiosamen te: q en dos maneras podemos considerar lo que el hombre tiene de su parte. La una es, distinguiendo lo que el hombre tiene, que es obra suya y de Dios, y lo que tiene q es obra de solo Dios. Y en esta consideración todas las obras, que el hombre libre y voluntaria mente haze como causa segunda, y como instrumento ayudado y movido de Dios, que es la causa primera, y el principal autor con cuya virtud el hombre obra, todas se dicen ser de parte del hombre. Y de parte de Dios se dicen las inspiraciones y socorros divinos, q previené el consentimiento libre del hõbre, y lo que se sigue a la operacion del hombre, que es el perdon de los pecados, y la gracia y todas las virtudes y dones, que Dios infunde en el alma. Y en este sentido dezimos, que haziendo el hombre lo que es de su parte, que es consentir con el llamamiento de Dios, y dolerse de los pecados, y desear y obrar bien, que Dios para tambien lo que es de su parte, que es ayudarlo, y perdonarlo, y darle su gracia y todos los demas dones suyos espirituales y su gloria eterna. Esto significa la escritura divina, diciendo: *Del hombre es aparejar su alma, y de Dios es gobernar la lengua: El coraçon del hombre dispone su camino, y de Dios es, endereçalle los passos.* Quiere dezir, que el pensar y examinar el hõbre lo q à de hablar y obrar, y el qer y determinar de hablar bien, y obrar bien, es obra del hombre ayudado y movido de Dios: mas que no basta esto, para que el hombre hable bien y obre bien, sino que es tambien necesario, que el mismo Dios, q ayudò y movió al hombre a prepararse con estas disposiciones, para dezir buenas palabras, y hazer buenas obras, que el mismo ayude y mueva tambien al hombre, a hablar las palabras buenas, y hazer las obras buenas. Y esto mismo significò el Señor, diciendo por Zacarias: *Convertios a mi, haziendo penitencia de vuestros pecados, y sujetando os a mi voluntad, y yo me convertiré a vosotros, usando de misericordia, y dando os perdon de los pecados, y haziendo os nuevos beneficios.* En dezir convertios a mi, significa, que aquello es lo que el hombre a de hazer de su parte. Y para que se entendiese, que esto que el hombre haze de su parte, lo haze ayudado y movido de Dios, dixo el profeta Hieremias: *Conviertenos Señor a ti, y nosotros nos convertiremos: Que fue dezir, muevenos Señor, y danos socorro eficaz, con que nos convirtamos a ti.* Esta es la primera consideracion, segun la qual contamos por de parte del hombre, todo lo que el hombre libremente haze ayudado de Dios. Y desta consideracion usa la divina escri

tura, y usan los santos, para exhortar al hombre, a que trabaje en el servicio de Dios, a que obedezca a sus inspiraciones, a que concienta con su llamamiento, a que concorra con su gracia, a que se ayude de sus favores, y use bien de sus dones, y que no se descuyde en el servicio de Dios, ni de lugar a tibieza y remission, sino que siempre vele y obre con diligencia y con fervor: que esto es, hazer el hombre, todo lo que es de su parte. La otra manera en q consideramos lo q el hõbre tiene de su parte es, distinguiendo lo que es del hombre, y no de Dios, y lo que tiene de si mismo, y no recibido de Dios: y llamamos cosa del hombre, entendiendo el vocablo a significar no lo que tiene ser y bondad, sino lo que es privacion y falta de ser y bondad. Y en esta consideracion dezimos, que lo que el hombre tiene de su parte, y de su cosa, y de si mismo, es la nada, que fue ab eterno, y de que Dios lo criò y lo sacò, dandole todo el ser y bien que tiene: y tambien la culpa y pecado, quanto a lo formal, que llaman del pecado, que es la falta y privacion de la rectitud y bondad, que devian tener las obras, q haze. Esta nada se la atribuymos mas al hõbre, porq hasta que Dios lo criò, siempre fue nada, y despues de criado, en el punto que lo dexarà Dios de conservar, se bolviera a la misma nada, q fue antes que Dios lo criara: y este pecado tambien se lo atribuymos al hõbre, porq Dios no es autor ni causa del pecado, ni lo puede ser, sino solo el hõbre. Y destas rayzes de nada y de pecado se siguen otras miserias, q atribuymos al hõbre, q son la impotencia para lo bueno, porq por ser criado de nada, no puede hazer d si cosa buena, y si algo à de hazer de si mismo, a d ser culpa y pecado. Y por aver pecado, le atribuymos los efectos d el mismo pecado, q son ignoracia de la verdad, inclinaciõ a lo malo, dificultad para lo bueno, el estar sujeto a innumerables tètaciones, y engaños y caydas y errores, y peligros de eterna condenacion. Esto es de solo el hõbre, todo lo demas que tiene ser y bondad, es de Dios: porque si son dones, Dios es el que los comunica, y si son obras libres, Dios es el que da al hombre el poder para obrar, y el que lo mueve a obrar las que son buenas, y el que principalmente las obra por el. Esta verdad confiesa san Agustin, diciendo a Dios: *Yo confieso Señor, como tu me lo as enseñado, que no soy otra cosa sino vanidad y sombra de muerte, y un abismo muy escuro y una tierra esteril, que sin ti no da otro fruto, sino pecado confusion y muerte: y si algun bien è tenido y tengo, tuyo es, y de ti lo recibí. Si cay en pecados, yo solo soy la causa de mi cayda, y si èpre estuviera caydo, si tu no me levataras, y si me levate, tu me*

levantaste, y despues de levantado del pecado, yo bolvieta a caer innumerables vezes, si tu no me sustentaras. Esto es de san Agustín. **104.c.7.** Y esto significò Christo, quando dixo: El que habla de si mismo, busca su propria gloria. Hablar de si mismo, es hablar sin ser movido y inspirado de Dios para hablar: y así hablando, falta de la rectitud, que avia de guardar hablando, y peca, o porque lo que habla es malo, o porque habla cò mal fin, que es buscado, no la gloria de Dios, **2. Cor. 3.** sino su propria gloria, que es vanidad y sobervia. Y esto significò el Apòstol, diziendo: No somos poderosos, ni aun para pensar una cosa buena de nosotros, como salida de nosotros, mas todo nuestro poder y nuestra facultad es de Dios. En estas palabras claramente distingue el Apòstol, lo que el hombre tiene de Dios, que es toda obra buena, y todo pensamiento bueno, y todo el poder y facultad buena; y lo que tiene de si mismo, que es toda obra mala, y todo pensamiento malo. Esta es la segunda consideracion, segun la qual contamos de parte del hombre aquello solamente, que tiene sin Dios, que es la nada, y lo formal del pecado: y de parte de Dios contamos todo lo bueno, porque todo lo tiene recibido de Dios. Y desta consideracion usa la divina escritura, para persuadirle al hombre, que se humille, y sienta y juzgue de si como deve. Y segun esta consideracion verdadera y enseñada del cielo, le pertenece y conviene al hombre, lo que avemos dicho de la naturaleza de la humildad, que se tenga en poco, y se desprecie, y que se tenga por insuficiente para toda cosa buena, y se tenga por indigno de todo bien. Por que leido de si nada y pecador, por la nada no merece bien alguno, ni tiene poder para cosa buena, y por el pecado, es digno de todas las penas y desprecios deste mundo, y de las que se padecen en el infierno. Segun esta consideracion dixo san Pablo de si mismo: Yo soy el menor de todos los Apòstoles, y no solamente soy el menor, sino soy indigno de la autoridad y nombre de Apòstol. Y veamos sagrado Apòstol, porque soys tan indigno de todo bien? Responde diziendo: Porque è sido gran pecador, y tan grande, que è perseguido la Iglesia de Dios. Y en otro lugar dize: No è hecho menos, ni è recibido menos, que los principales de los Apòstoles, aunque soy nada. Quiere dezir, por la gracia y don de Christo no soy inferior a los otros Apòstoles, aunque de parte mia, mirando lo que de mi tengo no solamente soy el menor de los Apòstoles, sino soy nada. Y habiéndose de universalmente de todos los hombres, por justos que sean, y por muy ricos que esten de dones de Dios, dize: Si alguno piensa de si, que es algo, verdaderamente se engaña: porque el hombre por justo que sea, de si mismo es nada, y todo lo que tiene de ser, es de Dios. Y tam-

Y tambien segun esta consideracion le pertenece al hombre, lo demás que avemos dicho de la humildad, que se sujete a todos los hombres, por lo bueno que todos tienen de Dios. Porque esto quiere Dios, y pide la ley de la caridad, que a los proximos los amemos y estimemos, no por la nada y el pecado, que tienen de si, sino por el ser y la naturaleza y todo lo bueno, que tienen de Dios: y quiere Dios, y pide la ley de la humildad, que a nosotros nos tengamos en poco, y nos despreciemos por lo que tenemos de nosotros mismos que es la nada, y el pecado. Y la razon desto es, porque cada hombre es juez de si mismo, y no de su proximo, y así le pertenece por oficio humillar se y despreciarse a si, y no a su proximo: y porque desta manera estimando y honrando al proximo por lo que tiene de Dios, atribuye a Dios todo lo bueno del proximo, y honra a Dios, porque se lo à dado. Y juzgandose y despreciandose a si mismo por su nada y por su culpa, atribuye todo su ser, y todo lo bueno que tiene a Dios, y da a Dios la honra y gloria por todo ello. Esta parte esencial de la humildad, que es sujetarse a todos, quanto a lo bueno que tienen de Dios, significò el Apòstol san Pablo, diziendo a los Philipenses: No hagays nada por apetito de honra y gloria vana, mas con la virtud de la humildad cada uno sienta y juzgue de verdad, que el otro le es superior, y que le lleva ventaja, y es mejor que el. Esto dize el Apòstol, y esto cumple el hombre, considerando en si los defectos y culpas, que tiene de si mismo, y considerando en el proximo los dones y virtudes, que tiene de Dios; como lo declara muy bien san Anselmo por estas palabras: Porque muchas vezes nos ensobervecemos, porque nos comparamos a los otros por mal modo, es necessario, que sepamos de que manera nos devemos de comparar con nuestros proximos, que es, considerando en nosotros solamente las cosas, que tenemos de nosotros, y no de Dios. Porq̄ comparar nuestras cosas buenas con las buenas del proximo, es querer estimarse, y preciar se el hombre, por lo que tiene ageno, y gloriarse cò los vestidos agenos, y no se à de estimar sino por las cosas proprias, para hazer juyzio verdadero. Y así a de comparar sus males, que son sus cosas proprias, con los bienes que el proximo tiene recibidos de Dios, y desta manera veremos, que somos mucho menores, que los otros proximos, qualesquiera que sean; y así en nuestro coraçon los ternemos a todos por superiores, y reverenciaremos en todos, los dones de Dios, y por Dios nos sujetaremos a todos en todo aquello, que conviniere para la gloria de Dios.

Philip. 2.

D. Ansel.
l. de simili-
tu. c. 109.

1. Petri. 2.

CAP. II. En que se declara como no es contra la virtud de la humildad conocer el hombre los dones y virtudes y suficiencia que tiene, y la ventaja que en esto ha.

Ze a otros.

ESTA que avemos dicho es la naturaleza de la virtud admirable de la humildad, y para entendella mejor devemos considerar algunas cosas, que para no errar en esta materia conviene mucho advertirlas. Lo primero, de aqui se sigue, que no es contra la humildad, que el hombre conozca que tiene dones de Dios mejores y mas excelentes de ingenio, de sabiduria y de virtud y otros semejantes, que los que tiene su proximo: y tambien no es contra la humildad, que el hombre conozca que el proximo tiene defectos y vicios, que el no tiene. La razon desto es, porque la humildad se funda en verdad, y siendo esto assi verdad, es claro, que no es contra la humildad. Y tambien porque la humildad no pide al hombre humilde, que quanto a los dones que tiene de Dios, se subjete a su proximo, y se tenga por inferior a el, sino que por razon de los defectos y vicios que tiene, se subjete al proximo, y en su coraçon se tenga por inferior, considerando al proximo quanto a los dones naturales y sobrenaturales, que tiene de Dios. Y assi se compadece con la verdadera humildad, que conociendo el humilde, que tiene muchos dones de Dios, de que el proximo carece, y que el proximo tiene muchos pecados, de los quales por la gracia de Dios el està libre, con todo esto se subjeta a su proximo y lo reconoce en su anima por superior. Porque no se estima ni aprecia a si por los dones que tiene de Dios, porque estos los pone a cuenta de Dios, para que Dios sea por ellos estimado y glorificado: sino por los defectos y vicios, que tiene, y por estos se estima en poco, y se desprecia. Y al proximo lo estima y aprecia por lo que tiene de Dios, y assi lo estima y precia mucho, y como avemos dicho, se subjeta a el, y lo reconoce por superior. Fuera del to el humilde tiene espíritu de Dios, porque el Espíritu Santo mora en el por gracia, y este espíritu divino lo alumbrava y le descubre los dones y beneficios, que a recibido de Dios, para que los sepa agradecer a Dios, y con ellos se provoque mas a servirlo y amarle. Assi dize el Apóstol: Nosotros los discipulos fieles de Christo avemos recibido no el espíritu del mundo, que es el juyzio y sentimiento de las cosas conforme a la inclinación de la carne, y cada

fado de alguna criatura deste mundo: sino avemos recebido el espíritu que es de solo Dios, por que es sobrenatural y excede toda virtud criada, para que con el conozcamos muy bien y con mucha claridad y certidumbre los dones y beneficios de Dios, y la grandeza y valor de ellos. Y con este espíritu divino conocia el mismo Apóstol, que el y los demas discipulos del Señor avian recibido mayores dones de Dios, que todos los demas hombres, y que no avian caydo en los errores y deleytes horribles, en que estava cayda la gentilidad. Y assi lo confiesa diciendo a los de Ephezo: Por la ordenación divina se me ha dado esta gracia, de anunciar el Evangelio en vosotros, y en todos los demas Gentiles, y se me ha concedido que este misterio de Christo que predico, lo sepa por divina revelación: el qual misterio no ha sido descubierto a los hombres de otros siglos y edades, de la manera que agora ha sido revelado a los Apóstoles y profetas del nuevo testamento. Y en otro lugar dize: Nosotros segun la generación natural somos Judios del pueblo escogido de Dios, y hijos de padres que conocieron y honraron al verdadero Dios, y nos criaron en la guarda de su ley: y no somos del linage de los pecadores Gentiles nacidos de padres idolatras, y que se criaron sin conocimiento ni ley del verdadero Dios. De esta manera conocia y confesava san Pablo, que tenia dones de Dios, que otros no tenian, y que no avia caydo en los pecados, en que otros avian caydo: y assi no es contrario esto a la humildad, conocer el hombre que tiene mas dones y virtudes de Dios, que otros, como no presume por ellos, ni se glorie en ellos, ni se atribuya a si mismo algo de ellos, como despues declararemos. Y no se sigue de aqui, que por que el hombre vea que tiene la virtud, que el otro no tiene, y que no ha cometido los pecados, que el otro ha hecho, que por esto aya de juzgarse y estimarse del todo por mejor y mas virtuoso, que el otro: por que puede con razon pensar, que aunque en aquellos dones lleva ventaja al otro, y es mejor que el otro, mas que el otro puede tener otros dones y virtudes, que el no sabe, en que le lleve ventaja: y que aunque al presente no tiene los pecados, en que el otro esta caydo, que a tenido en otro tiempo otros tan grandes o mayores que ellos. Y ya que no los aya tenido, puede con razon pensar, que si el tuviera las ocasiones y motivos y tentaciones para pecar, que el otro a tenido, que estuviera tan perdido o mas que el: y que si el otro uviera tenido las ayudas y socorros de Dios, y las comodidades y aparejos, para servir a Dios, que el a tenido, que por ventura fuera mucho mejor que el, y se aprovechara de tantas ayudas de Dios mucho mas, de lo que el se ha aprovechado. Con el conocimiento y consideración destas cosas, que aunque no las sabe el hombre de cierto, pueden

Abulen.
Mat. c. 18
q. 12. Ca-
ieta. 22.
q. 161. 4.
1.

2. Cor. 3.

Phil. 4.

pueden ser verdaderas, tiene el humilde suficiente razon, para hazer juyzio determinado, que del todo es mejor que el otro, sino remitillo a Dios, que sabe perfectamente la verdad. Y dado caso que fuesse assi, y que por alguna via supiesse con certidumbre, que del todo mejor que el otro, no le quita esso, que no conserve la verdadera humildad, despreciandose a si, y teniendose por inferior por los defectos y culpas, que tiene, y estimando en mucho al otro, y teniendolo por superior por los dones que a recibido de Dios, como avemos declarado. Tambien no es contra la humildad, que el hombre por los dones que tiene de Dios, se tenga por digno de algun bien, y se tenga por suficiente para algunas obras excelentes de virtud, y oficios y ministerios de justicia, o de caridad, confiando con buen fundamento y con justa razon, que Dios lo llama para las tales obras y oficios, y le dara socorro y ayuda para ello. Porque la humildad no enseña, que el hombre segun los dones de Dios se tenga por indigno de todo bien, sino segun lo que tiene de si: ni enseña, que el hombre confiando en lo que a recibido, y espera recibir de Dios, no acometa a hazer obras excelentes y ministerios difisimos; sino que confiando en si mismo y en sus propias fuerzas, no acometa ni emprenda las obras y oficios de virtud. Y assi se complace muy bien, que teniendose el hombre por indigno de todo bien, segun lo que tiene de si mismo, que son sus pecados, se tenga por digno de algun bien, segun los dones y virtudes que para el a recibido de Dios: y que teniendose por insuficiente y por inabil segun sus fuerzas propias para todo exercicio y oficio de virtud, que segun la facultad y fuerza que Dios le a dado, y segun el ayuda que del espera, se tenga por idoneo y suficiente para muchas obras y oficios de insigne virtud. Y assi el apostol san Pablo, que considerando lo que de si mismo tenia, dezia, que era indigno de nombre de apostol, y que era nada: mirando los dones y ayudas que avia recibido y esperaba recibir de Dios, dezia: Toda nuestra facultad y eficacia es de Dios, que nos hizo ministros idoneos y suficientes del nuevo testamento. Y en otro lugar: Todas las cosas puedo en aquel Señor, que me esfuerça, y con su virtud me haze poderoso. Desta manera el siervo de Dios humilde, que segun lo que tiene de si, se tiene muy de coraçon por indigno y por insuficiente para todo lo bueno, el mismo muy de verdad segun lo que tiene de Dios, se tiene por digno y por suficiente para muchas cosas buenas. Y assi passa una cosa admirable en el exercicio de la humildad, que conociendose el hombre por indigno, se haze digno, y conociendose por flaco, se haze fuerte, y teniendose por impotente, se haze muy poderoso.

poderoso: por que con esta humildad alcanza favores de Dios, con que se haze digno de los dones de Dios. Esto explica hermosamente san Chrysostomo por estas palabras: Quando hazemos cosas excelentes de virtud, y nosotros con el conocimiento humilde juzgamos, que es poco o nada lo que hazemos, alcãçamos y merecemos mas de Dios por aquel afecto humilde, q no por las mismas obras: porque sentir el hombre baxamente de si, es cosa mayor, que no hazer obras muy grandes: y assi si el hombre quiere alcãçar gran desbienes de Dios, tengase en poco. Y confirma esto con algunos exemplos, diziendo: Desta manera el Centurion Gentil, que se tuvo por indigno de que Christo fuesse a su casa, se hizo por esto mas digno y admirable, que todos los hijos de Israel. Y san Juan Baptista que se tuvo por indigno de desatar la correa del çapato de Christo, vino por esto a ser muy amigo de Christo, y la mano que el tuvo por indigna de tocar el çapato del Señor, la puso el mismo Señor sobre su cabeça. Y san Pedro que se tuvo por indigno de tener a Christo en su barco, y le dixo, salios de aqui Señor, porque soy hombre peccador, vino por esto a ser hecho fundamento de la Iglesia de Christo: porque no ay cosa tan agradable a Dios, como tenerse el hombre en poco, y despreciarse por Dios: esta es la cabeça, y la cumbre de toda la filosofia Christiana. Esto es de san Chrysostomo. Y có gran razon pondera tanto el valor de la humildad, con que el hombre se desprecia a si mismo: porque aunque es verdad, que ay otras virtudes de suyo mas excelentes que ella, y que el acto de la caridad le es mas agradable, que el de la humildad: mas la humildad, con que el hombre justo teniendо muchas virtudes y mucha caridad siente baxamente de si, y se desprecia de coraçon, da grande hermosura y perfeccion a las demas virtudes y a la misma caridad: y las haze mas agradables a Dios.

CAP. III. Como el humilde saca desprecio de si mismo no solamente de las culpas, sino tambien de las virtudes y dones de Dios.

Allende desto se a de considerar, para mas entender la naturaleza de la humildad, que no solamente el humilde se tiene en poco y se desprecia por las culpas y defectos que tiene, sino tambien por las virtudes que tiene, y obras buenas que haze. Porque aunque es verdad, que el humilde conoce los dones que tiene de Dios para agradecellos, y entre estos dones se cuentan las virtudes y buenas

buenas obras; y consideradas en quanto dones y beneficios de Dios, las estima en mucho, y las agradece mucho por ser de Dios, y hechas con ayuda y gracia de Dios, y dadas a persona tan indigna: mas considerandolas en quanto son virtudes suyas y obras suyas, las tiene en poco, y se desprecia mucho a si mismo, por aver hecho tan poco en el servicio de Dios. Las razones desta verdad son, la una, porque de la manera que en un hombre muy cudioso de hacienda y riquezas, aunque aya ganado muchos bienes, le parece todo poco, por el gran deseo que tiene de tener mas bienes: assi el varon justo y humilde que desea mucho agradar a Dios, y hazer muchas y muy santas obras en servicio suyo, todo quanto a hecho le parece poco y nada, por lo mucho que desea y pretende hazer. Esto significó el Apostol, diciendo: Vna cosa procuro, que olvidandome de lo pasado, me estiendo a lo por venir. Quiere dezir, todas las cosas buenas que è hecho, y trabajos que è padecido por Christo, las olvido, no las considero, no hago mucho caso dellas, como sino las uviera hecho, por parecerme todo poco: sino que de la manera que el que va corriendo a alguna señal, no mira con cuydado el espacio, que à corrido, sino el que le queda por correr: assi yo en el camino del cielo no miro las cosas de virtud pasadas, que è hecho, sino las que me quedan por hazer: y para el cumplimiento dellas me estiendo a mi mismo procurando con todas las fuerças de mi alma aprovechar siempre a el servicio de Dios, hasta llegar al fin de la carrera de la vida terrenal, que es el premio altissimo de la bienaventurança. Esto es de san Pablo. Y en esto ponen los verdaderos siervos de Dios su principal cuydado, en aprovechar cada dia en el servicio de Dios, y esto les haze parecer poco, y tener en poco todo quanto a trabajado. Otra razon de tener en poco los humildes las virtudes que tienen, y buenas obras que an hecho, es, porque las hazen muchas vezes con algunos defectos y culpas veniales. Y tienen tanto qualquier culpa y defecto en que caen, aunque sea por descuydo, que les parece, que todo quanto hazen es defectuoso y imperfecto, y que todo va manchado y afeado con algunas culpas o descuydos; y assi lo tienen en poco, y desean siempre mejorallo. Y aunque es verdad, que muchas obras buenas hazen bien hechas, y con mucho merecimiento, mas las que hazen con estos defectos y culpas veniales, les hazen poner en duda las que van bien hechas, y tenellas todas en poco, y les hazen temer no desagradar a Dios con ellas, y sean castigados por ellas. Y aunque por esto no pierden la esperança cierta, que

tienen en Dios, y la paz y testimonio de la buena conciencia; mas tienenla acompañada con este santo temor, que los haze humillarse y despreciarse mucho a si mismos. Este sentimiento de sus obras y exercicio de humildad tenia el santo Iob, como el lo significó, diciendo: Temia todas mis obras, porque sabia, que no perdonas al culpado. Quiere dezir, examinava todas mis obras, y temia que no uviese en ellas alguna culpa, o por faltalles la pareza de la intencion y fin que devian tener, o por mezclarse en ellas alguna pasión, o tibieza, o descuydo. Y temiendo la culpa, temia tambien el castigo, porque se que no dexas pecado sin castigo, porque o el hombre lo à de castigar en si con penitencia, o tu lo as de castigar en el con justicia. Deste santo temor que los justos tienen de sus buenas obras, dize san Gregorio: Si deseas de verdad agradar a Dios, aviendo vencido y desterrado los vicios, temamos tambien las buenas obras, porque no pueden yr limpias de culpa, si continuamente no las acompañamos con un temor solcito, que por esso dize el santo Iob: Temia todas mis obras: Que fue dezir, y confesar humilmente: lo que hago manifiestamente, bien lo veo, mas no se los defectos y culpas secretas, que en ello puede aver. Este es el temor santo que los justos tienen de que sus buenas obras vayan imperfectas y manchadas con algunas culpas veniales, y este les haze, que las tengan en poco, y que se humillen por ellas. Otra razon porque los varones santos tienen en poco sus virtudes y buenas obras, es, porque considerando los beneficios que an recebido de Dios, y con que Dios los obliga a q lo amè y sirvá, y las ayudas y focorros q tienen de Dios para obrar biè: y sobre todo mirado lo q Dios merece, en realidad de verdades muy poco, todo lo q el hõbre haze en servicio de Dios. Si un hõbre q està desnudo y tiene hãbre, fuesse a casa de un hõbre rico y piadoso, y puesto delãre del le enseñasse su desnudez, y le descubriessse su hãbre, y el hombre rico movido de su misericordia le diese cien escudos de renta cada año, para comer y vestir: con grã verdad podia y devia dezir este pobre, q avia hecho muy poco, y cafinada para adquirir aqlla renta, y q toda aquella buena obra se devia atribuyr, no a su trabajo ni industria, que no fue nada, sino a la piedad del que se la dio, pues todo lo que el hizo, no fue mas que pedir y recibir. Y si este pobre no lo hiziesse assi, sino que se gloriaffe y alabasse, porque avia hecho mucho, para ganar aquella renta, y aquella ganancia la atribuyessse a su industria y trabajo, lo terniamos con razon por hõbre vano y falso. Pues desta manera el hõbre justo considera, q para adquirir todos los dones y beneficios

Dios q̄ Dios le à hecho, y para recibir todas las virtudes que Dios
 a obrado en el, y todas las buenas obras que a obrado por el, todo
 lo que de su parte a hecho es muy poco, porque no a sido mas que
 obedecer a la inspiracion y mocion de Dios, y concurrir a obrar co
 el. Y assi fuera de que las obras del hombre por ser obras suyas, no
 tienen valor ni merecimiento delante de Dios, porque este les vie
 ne de la gracia del Espiritu santo y merito de Christo: y fuera de q̄
 todo lo que haze, lo obra movido y despertado y ayudado a ello de
 Dios, es cierto, que aun esso que haze ayudado de Dios, es muy po
 co y casi nada para hombre que tantos beneficios y tantas ayudas
 a recibido de Dios. Y como el varon justo y humilde conoce y sien
 te bien esta verdad con la grande luz de fe y de gracia que tiene, de
 aqui viene, que todo quanto a hecho en servicio de Dios, lo tiene
 en poco: y con los dones y beneficios que a recibido y recibe de
 Dios, se humilla mas, y se desprecia mas: porque tanto se halla mas
 obligado a Dios, y tanto en menos tiene todo quanto a hecho en
 servicio de Dios, porque tanto ve mas claramete, quan poco es pa
 ra quien tanto a recibido. Y esta humildad que saca el varon ju
 do de las buenas obras, es mas excelente, que la que saca de los pec
 dos, como lo nota san Chrysostomo por estas palabras: Loable es
 humildad, que se saca de los pecados, mas la que procede de la
 virtud, y se saca della, es muy agradable a Dios. Y de aqui nace una co
 sa muy admirable, que los varones santos, que en los ojos de los q̄
 los veen son grandes, y hazen obras muy señaladas y de incom
 prable provecho, en sus propios ojos son muy pequeños, y es cosa
 muy poca y nada todo lo que hazen. Porque los que los veen, no mi
 ran mas que las buenas obras que hazen, que verdaderamente son
 grandes, y el fruto que dellas se sigue, que es mucho: mas ellos ju
 stamente miran y ponderan estas razones, y por esto con gran rati
 on y verdad juzgan, que es muy poco todo quanto a hecho: y esto
 obra la humildad en ellos, y con esto se conservan y crecen en humi
 dad. Esta maravilla del coraçon humilde explica san Bernardo por
 estas palabras: Ciertamente es grande y rara virtud, que hazien
 do el hombre cosas grandes, no se conozca ni tenga por grande, y
 que la santidad que a los otros es manifesta, a el este oculta, y pare
 ciendo a los otros admirable, en sus ojos sea vil y digno de despre
 cio. Este sentimiento humilde (dize este santo) que el justo tiene
 de si, tengo por cosa mas admirable, que todas las demas virtudes:
 y verdaderamente este es fiel siervo de Dios, porque de la gloria de
 Dios, que passa por el, que son las buenas obras, que Dios obra por
 el, no le le pega nada: Que es dezir, no se atribuye nada a si, ni bus
 ca glo

D. Christo.
 epif. 6. ad
 Theodoru

D. Berna.
 ser. 13. in
 cantica.

ra gloria ni hora para si. Esta es la naturaleza de la humildad, y estas
 son las razones, por las quales el varon justo y humilde se humilla,
 no solamente por los defectos y culpas en que a caido, y con que a
 Dios a ofendido, sino tambien por los dones, que de Dios a recebi
 do, y por las buenas obras con que lo a glorificado.

CAP. IIII. De la humildad, que le conviene a Christo en quã
 to Dios, y de como con ella nos enseña la verdadera humil
 dad, que a nosotros nos pertenece.

V Eamos agora los exẽplos, con q̄ Christo nro Señor nos a ense
 ñado y descubierto esta naturaleza de la humildad. Lo q̄ es pro
 prio de la humildad, q̄ es atribuyr todo lo bueno al autor dello. D. Th. 2.
 y sujetarse a el, y no confiar en sus fuerças, sino en el focorro age 1. 161. 6.
 no, no puede covenir a Christo, en quanto Dios: porque el es el au
 tor de todo lo bueno, y el que da fortaleza a toda criatura, y el
 supremo Señor de todas las cosas: y assi en esto que pertenece a
 la criatura, no pudo exercitar humildad el criador. Mas exerci
 tó la con summa perfeccion en aq̄llo, en que el la pudo exercitar,
 q̄ fue, baxando su magestad y grandeza infinita a el lugar, que por su
 pequẽez y baxeza y miseria no le pertenecia. Esto fue, hazer se hõbre
 el hijo de Dios, juntando la naturaleza humana inmediatamente con
 su persona divina, siendo la naturaleza humana cosa finita y limita
 da, por ser criatura, y estando sujeta a penas y miserias y a muerte
 por ser del linage de Adam pecador y traydor a su Dios. Pertene
 cia le a Dios por ser Dios, que en todo fuera immortal, impassible,
 altissimo y glorioso, y tomando naturaleza humana, se hizo passi
 ble y mortal, y se sujetó a cosas muy baxas, y de summa pena y a
 frente y desprecio: y esto fue tomar el lugar que no le pertenecia,
 ni se le devia, y esto fue summamente humillar se y abaxarse. Quã
 do el hõbre se humilla y se abaxa, deciẽde al lugar, q̄ le pertenece,
 y q̄ se le deve, y por mucho q̄ se humille y se abaxe, no puede deci
 dir a lugar mas baxo, del q̄ se le deve: porq̄ como de si es nada y pe
 cador, y la nada y el pecado es un abismo inmeño, siẽpre puede mas
 humillar se y abaxarse: Mas Dios humillándose y abaxándose con la
 union de la naturaleza humana, abaxó al lugar y cõdició de vida, q̄
 no se le devia ni le pertenecia. Y aunq̄ es assi, q̄ se abaxó y humilló,
 no perdio por esso nada dta alteza y dignidad infinita q̄ tenia, antes
 como se humilló voluntariamente, y movido de su infinita bondad
 y misericordia, y del amor q̄ tenia cõ su criatura, y para dalle salud

verdadera y cumplido remedio, no perdiendo nada de la gloria de su poder y magestad, ganò mucho para con sus criaturas de la gloria de su bõdad y piedad. Así dize S. Leõ: No se desdenò Dios de humillarfe, haziendose hõbre, porq̃ por esso no perdio nada de su magestad, ni recibio daño la naturaleza impasible y eterna, porq̃ se juntò con la naturaleza pasible y mortal: porque todo este sacramento de averse unido la naturaleza humana en una persona con la divina fue ordenacion de misericordia, y obra de piedad. Esta humildad q̃ exercitò Christo en quanto Dios, explicò el Apostol, diciendo: Teniendo naturaleza de Dios no usurpada sino propria, segùn la qual ygnal cõ el eterno Padre, y un mismo Dios con el, se abaxò a si mismo, tomando naturaleza de siervo, y haziendose semejante a los hõbres por naturaleza, y tan semejante que siendo Dios y hõbre, parecia puro hõbre, y en la figura y disposicion de su cuerpo y en sus acciones y passiones fue hallado y visto por experiencia, ser verdadeiro hõbre. Esto es de san Pablo. Y explica el Apostol aq̃ste abaxarse el hijo de Dios por un vocablo de grãde encarecimiento, y digno de grãde consideracion, que significa deshazerse y apocarse el hijo de Dios: Que fue dezir, que encubrio y disimulò la grandeza infinita de Dios, y tomò nra pequeñez, y se hizo pequeño; q̃ es tomar la naturaleza humana, que respecto de Dios es cosa muy pequeña. Y aq̃ que es así verdad, que humillarfe Dios desta manera, fue cosa muy agena y no tan cõpetente ni devida a la magestad infinita de Dios: mas fue cosa muy conveniente a su bõdad y piedad infinita, para q̃ con esta humildad nos descubriese su amor, y la estima que tenia de nra salvacion, y con ella venciese la soberbia del demonio, q̃ tenia al hombre cautivo, y pagasse y satisfiziese por la presumpcion y desobediencia de Adan. Así dize san Leon: Avriendose hecho el hijo de Dios hõbre, y padeciendo por el hõbre, todo el señorio del demonio fue destruydo, y la humildad vencio la soberbia, y triunfò della. Y convino tambien, q̃ así se humillasse la alteza de Dios, para q̃ cõ esta humildad enseñasse y persuadiesse a los hombres el abito y exercicio de la verdadera humildad, con la qual alcançassen la alteza de la gracia y de la gloria, que por la soberbia avian perdido: como lo explica divinamente san Agustin por estas palabras: Teniendo los hombres necesidad de librarnos de la vanidad y soberbia, en q̃ estavamos caydos, y ser verdaderamente humildes, y con la humildad levantarnos ala alteza firme y solida de la amistad y gracia de Dios, y de su eterna gloria: no se pudo hazer esto mas convenientemente, ni con mas magnificencia ni suavidad, que por este medio de que el Verbo eterno hijo de Dios vivo, y poder y sabiduria del Padre

D. Leo. ser
mo. 1. de
passio.

Ad Phili.

2.

D. Leo. ser
mo. 4. de
passio.

D. Aguf.
epist. 42.
ad idolat.

Padre, se humillasse, juntando la naturaleza humana con su persona divina, y apareciesse visible en el mundo: para que desta manera la braveza del hombre se amansasse, no con fuerça ni violencia, sino con suave persuassion, y viendo a Dios humillado, temiesse de ensobervecerse, y con tal exemplo se humillasse de coraçon.

CAP. V. De la humildad que le conviene a Christo en quanto hombre, y del exemplo que con ella nos dio.

Esta es la humildad que le conviene a Christo en quanto Dios, mas enq̃nto hõbre le cõviene todo lo q̃ es proprio y esencial de la verdadera humildad, como el mismo Señor lo declarò cõ la palabra y cõ el exẽplo. Declarò como todo lo bueno lo tenia del eterno Padre, y q̃ todo se lo atribuia a el, y que en todo se sujetava a el, diziendo: Mi doctrina no es mia, sino del q̃ me embiò. Quiso dezir, esta doctrina q̃ yo enseño, la qual es mia, porque yo tengo la sabiduria de dõde sale, y yo la enseño, y yo la poseo, no nace de mi, ni la tengo de mi mismo en quãto hõbre, ni es ganada ni adquirida por ingenio ni por industria humana, sino es infundida y comunicada de mi Padre eterno; faya es quanto al origen y principio, porq̃ el es el primer autor della. Y en otro lugar, hablando universalmente de todas sus obras dize: No puedo yo de mi mismo hazer nada. Y hablando así de las obras como de las palabras, torna a dezir: Las palabras q̃ yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el Padre q̃ està en mi es el q̃ haze las obras, q̃ yo hago. Quiere dezir, las palabras q̃ digo y obras q̃ hago, no las tengo de mi en quanto soy hombre, ni salen de mi humanidad, como de primer autor y causa dellas, mi Padre q̃ es un Dios cõmigo, es el q̃ me da virtud para hablar, y el q̃ haze las obras, q̃ yo hago. Porque aunque en quanto Dios tengo su mismo poder y sabiduria, y su misma divinidad comunicada por la generacion eterna, mas en quanto hombre, soy en todo lo que digo y hago para la salud del mundo, instrumento de su divinidad. Desta manera Christo con summa humildad atribuia todo lo bueno que tenia en quanto hombre a su Padre eterno, y a su divinidad: y lo mismo enseñò a todos sus fieles: Vosotros (dixò a sus dicipulos) no querays ser llamados maestros, porque uno es vuestro maestro: y no llameys a ninguno Padre sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, que està en los cielos. No habla aqui Christo del llamar maestros y Padres a los hombres de qualquier manera que sea, sino de llamallos maestros y padres, atribuyendoles la autoridad y hõra de maestros y padres, que es vicio de soberbia. Y así quiere

Ioan. c. 7.

Ioan. c. 5.

Ioan. 14.

Mat. 23.

dezir, no querays la honra y estima de maestros y de padres, porq
 solo uno es el maestro y padre de todos, q de si mismo tiene la auto
 ridad y sabiduria de maestro, y el poder y virtud de padre: por lo
 qual a el solo se le deve la honra y gloria de maestro y de padre, y to
 dos los que son maestros y padres, del tienē recibida la autoridad
 y poder para ello, y assi a el lo deven atribuyr, y a el devē referir la
 gloria de todo. Con estas palabras nos enseña Christo el sentimiento
 humilde, con q devemos de atribuyr todo el ser y bondad q tenē
 mos a Dios: y nos enseña tãbien, como lo advierte biē el Cardenal
 Cayetano, que no solamēte quãdo de proposito y cō expressa inten
 cion nos atribuimos la autoridad de maestro y de Padre, o otro biē
 alguno, quitamos la hōra y gloria a Dios, y caemos en soberbia; sino
 tãbien quãdo la hōra de maestro y padre o de otro dō alguno la a
 mamos y deseamos para nosotros, y no para Dios, cō el hecho y cō
 la obra usurpamos la hōra y gloria devida a Dios, y nos atribuimos
 a nosotros los dones de Dios. Y esto es lo q aqui prohibe Christo a
 dos los hōbres, que ni cō la intēcion ni cō el hecho no se atribuyra
 a si los dones de Dios. Assi lo nota san Chrysostomo, diziēdo: El q se
 ensobervece y presume de si, por el mismo caso tiene por propios
 los bienes de Dios, y esta es grãde ingratitude cōtra el mismo Dios,
 mas el humilde que de los dones de Dios no quiere hōra ni gloria
 para si, cō la intēcion y cō la obra atribuye todo lo bueno q tiene a
 Dios. Digamos otro testimonio, cō el qual nos descubrio Christo
 questa sabiduria del cielo. Vino a el una vez un mancebo muy pried
 pal y virtuoso, y dixole: Maestro bueno, que bien hare, para alcãçar
 la vida eterna? Respōdiolo el Señor: porq me llamas bueno? no ay
 otro, q sea bueno, sino Dios. Tiene grãde misterio esta respuesta, por
 q con esta breve palabra nos enseña Chro la naturaleza de la humil
 dad: y el misterio es este. Pensava este mancebo, q Christo era puro
 hōbre, y tenia con esto por ignorãcia un error, q era contū a los se
 cribas y fariseos, de creer q el hōbre tenia de si la virtud y bōdad, y
 q por ella podia qrer hōra y estima para si mismo, y q con las obra
 de la ley hechas cō las proprias fuerças era el hōbre justificado. El
 error tenia en el entendimieto, y en el afecto, como lo tenian los
 Gētiles, y muchos de los Judios: y en este sentido llama a Christo
 bueno, q creyendo del q era puro hombre, creia tambien q de si
 mismo tenia la bondad. Y por esto mirando Christo la intencion y
 credito, con q le avia llamado maestro bueno, y qriēdo confundir este
 error, y curar esta enfermedad tan perniciosa, le dixo: Porq me lla
 mas bueno? no ay otro bueno, sino Dios. Que fue dezille, de esta
 manera como tu piēsas, que el hombre es bueno, para q me llamas
 bueno,

Cate. Ma-
tb. 23.

D. Chryso-
ser. 5. in
c. 2. ad
Philip.

Mat. c. 19

Claudius
Mat. 19.
Jansenius
ibi.

bueno teniendome por puro hombre? No aciertas en esto, porque
 en esse sentido solo Dios es bueno, el solo de su propria virtud y
 naturaleza es bueno, y tiene de si la bondad, y assi a el solo se le de
 ve como a autor de todo lo bueno la gloria y alabança de la bōdad.
 Con esta respuesta significò Christo aquesta verdad tan necesaria y
 tan importante al mundo, como el hombre no tiene de suyo cosa
 buena, sino pecados y defectos, y como de si mismo todo es malo y
 mentiroso; y que los que son buenos, de Dios tienen recibida la
 bondad, y a el la deven atribuyr, y que a el mismo y no a la criatura
 deven referir la gloria y alabança de todo lo bueno. Clarissimos tes
 timonios son estos que avemos dicho, y muy suficientes para con
 firmar esta verdad: mas fue tan grande la voluntad y el cuydado, q
 Christo tuvo, de dexar muy impressa en nuestros coraçones esta do
 ctrina de humildad, que no se contentò con estos y otros, que nos
 dio por el tiempo de su predicacion, sino que estando en el dia de su
 passion y muerte delante del tribunal de Pilato, tomando ocasion
 de una palabra soberbia, salida de aquel coraçon ciego con los erro
 res de la gentilidad, nos dio otro testimonio muy illustre, con que
 nos enseñò aquesta naturaleza de la humildad, que todo lo bueno
 atribuye a Dios. Viendo el juez Gentil, que Christo no le dava ya
 respuesta a quanto le preguntava, dixo con mucha presumpcion y
 arrogancia: A mi no me hablas? no sabes que tengo poder para cru
 cificarte, y poder para soltarte? Respondio el Señor, no tuvieras po
 der alguno sobre mi, sino te fuera dado de arriba. Quiso dezir, no
 presumas Pilato, ni te glories, de que tienes poder sobre mi, porq
 ninguna criatura tiene poder alguno, sino solo da Dios: y tu no lo
 tuvieras sobre mi, que soy superior a toda criatura, si mi Padre e
 terno con particular ordenacion no te lo huviera dado; queriendo
 yo voluntariamente sujetarme a ti, por obedecer a su divina vo
 luntad: y assi yerras mucho, en presumir del poder que tienes, pues
 no es tuyo, ni se te a dado para que uses del a tu voluntad, sino con
 forme a la voluntad del Señor, que te lo dio. Con esta razon repre
 hendio Christo la soberbia de Pilato, y enseñò la naturaleza de la
 humildad, que todo poder y bondad y toda gloria atribuye y refie
 re a Dios. Y con esta misma el Apostol san Pablo conyence y destru
 ye la soberbia de todos los hijos de Adam, diziendo: Hombre que
 tienes bueno, que no lo ayas recibido de Dios? Pues siendo assi q
 todo lo as recibido de Dios, porque te glorias como sino lo huvie
 ras recibido? Quiere dezir, por el mismo caso que te glorias del
 bien que tienes, y presumes por el, atribuyes el bien que tienes a
 ti mismo; y con la misma obra usas del como de bien proprio y no

Joan. 19.

143. 2
ni. 1. 20
143. 2
143. 2

1. Cor. 4.

CAP. VII. Del exemplo que deste acto de humildad, con que se encubren los dones y virtudes, nos dio Christo en la vida oculta que hizo hasta los treynta años.

VEAMOS los exemplos, con que el benditissimo Señor confirmò esto, que de palabra nos enseñò. Clarissimo es y sobre todo quãto se puede dezir admirable el exemplo, q̄ dello naciò en la vida oculta y escondida, que hizo desde que nació hasta la edad de treynta años, que se manifestó en Israel. En todo este tiempo, que fue desde la infancia hasta los doze años, que en el templo entre los doctores dio de sí aquel resplandor y aquel indicio de la sabiduria inmensa y gracia que tenia en su alma: y desde los doze años hasta los treynta, como se colige del Evangelio, y lo enseñan los santos, no hizo milagro, ni enseñò publicamente, ni hizo otra alguna cosa señalada y extraordinaria. Y así todo lo que por este tiempo hizo, lo significò con una palabra el Evangelista diciendo: *Bolvio de Jerusalem a Nazareth con la Virgen y con el santo Ioseph y vivió sujeto a ellos.* Las ocupaciones y exercicios, que en este tiempo tuvo el Señor, segun los santos y doctores sagrados con grande fundamento lo an notado, fueron estas. Y va a pie en las fieltas principales a Jerusalem, que estava como treynta leguas de Nazareth; a celebrar la fiesta, y asistir a los officios divinos, como las demas fieles, que guardavan la ley. Y va los Sabados a la sinagoga, que estava en Nazareth, donde los doctores enseñavã y leian la ley y poníase en el lugar mas baxo y humilde, y con mucha atención oia lo que se leia y enseñava. Recogíase en la casa donde habitava muchas oras del día y de la noche a orar y contemplar: que aunque es verdad, que para esto aquella bienaventurada alma no tenia necesidad de recogimiento como nosotros, mas usavalo, para mover con lo exterior del cuerpo lo que el alma hazia, y para comunicar la operacion del cuerpo con la del alma. Salia pocas vezes por las calles, y estas eran quando la necesidad lo pedia; y andava con passo maduro y grave, y llevaba los ojos baxos, y en todo guardava summa modestia. En casa hazia officios baxos y humildes, y obediencia a la Virgen y al santo Ioseph: porque para exercitar esta humildad de obediencia, el los movia interiormente con eficacia, y les dava animo, para que le mandassen: y lo que ellos por reverencia no le osavan mandar, el se comedia a hazello. Y el principal y ordinario exercicio exterior, que tenia, como enseña san Iustino y san Basilio y otros

Luc. 2.

Mat. 13.

y otros santos, fue ayudar al santo Ioseph en su officio, que segun la mas verdadera sentencia, era de carpintero. Y despues que el santo Ioseph murio, hasta que començo el officio de la predicacion, creò a solas el mismo officio, y con el se sustentava. Y aprovando esta sentencia el Cardenal Cayetano, da la razon della, diciendo: Como en aquel tiempo el Señor no se avia de ocupar en estudios de letras, a se de creer, que se exercitò en el arte fabril, por no parecer vago y que passava el tiempo ocioso. Y esto quisieron significar los Israelitas, quando admirandose de su doctrina y milagros dezian: No es este el carpintero, y el hijo del carpintero? pues de adòde le à venido tanta sabiduria, y poder para hazer tã grãdes milagros? El hombre q̄ mirare esto con ojos de carne, y no còsiderare mas q̄ lo exterior, sin penetrar el misterio q̄ aqui esta encerrado, juzgarà ser esto baxeza: y parecerale cosa indigna de tal magestad, exercitar officio, y officio tan humilde, y serale cosa dificil de creer. Mas quien cò luz divina considerare estos mysterios, y penetrare la razon dellos, viendo que el hijo de Dios vino a redimir y salvar el mundo perdido por sobervia, q̄ es la rayz de todos los pecados, y q̄ para esto convenia summamente, que con su exemplo destruyesse la sobervia de los coraçones de los hombres, y plantasse en ellos verdadera humildad, que es origen de todas las virtudes, y que para acabar esta hazaña y salir con este intento, sufrió de su voluntad los oprobrios de la Cruz, que llegaron hasta ser escupido y abofeteado: vera que es cosa muy creible, y muy digna de tal bondad y misericordia, y muy conforme al intento, para que vino al mundo; que con las demas obras de humildad que hizo, exercitasse tambien esta, de trabajar con sus propias manos, y hazer officio de carpintero, y ganar la comida para el y para su benditissima madre cò el sudor de su rostro. Y porque esto ayudava ala humildad, con que avia de salvar el mundo, no disminuyò nada de su magestad ni de su gloria; antes la acrecento mucho en los coraçones de los hombres. Porque con esta humildad traxo el mundo al conocimiento de su bondad, y a la fe y obediencia de su ley: y acabò con ella, lo que no avia hecho con la manifestacion de su poder y grandeza en las obras de la creacion, y en las maravillas que obrò en el tiempo de la ley. Y juntamente nos dexò persuadidos, que con la humildad, por mucho que con ella el hombre se abaxe, no pierde honra sino gana: lo qual ayuda mucho, para que los hombres mas se aficionen a la humildad, que tanto importa para la salvacion. Así lo advierte san Chirifostomo por estas palabras: No quieras temer hombre, que con la humildad as de per

D. Iustin. in dialogo cò. Tripbonè. D. Basilius in còstitutio mo nas c. 5. D Bonav. in vita Christi. Caic. Marci. 6.

Mat. 13. Marci. 6.

D. Chirifostomo. 66. Mat. c. 2.

der honra, porque nunca te podras humillar tanto, quanto el Señor se humillò por ti, el qual con la humildad con que tanto se abaxò, no perdio nada de su gloria, antes cò ella nos levantò a nosotros, y nos manifesto mas su gloria. Porque antes que se hiziera hombre y se humillara, era solamente conocido de los Angeles y de pocos hombres, mas despues que se hizo hombre y se humillò, atraxo todo el mundo a si, y fue conocido y adorado y servido de todas las naciones del mundo. Esto es de san Chrysostomo. Conozcamos pues que fue cosa convenientissima a la piedad de Christo, y a la salud del mundo, que venia a obrar, y a la gloria de su bondad, que por este espacio de tiempo que vivio oculto y disimulado, exercitasse aqueste officio, como del sagrado Evangelio se colige, y los santos lo enseñan. Tambien por este tiempo que el Señor hizo esta vida tan oculta y secreta, por otro exercicio de profundissima humildad, que fue, sufrir voluntariamente muchas ignominias y desprecios de sus naturales. Porque como los vezinos de Nazareth vian por una parte al Señor en lo exterior, que era un mancebo de tan insigne y agradable parecer, y tan grave en las costumbres, y tan maduro en el seso, y tan puro en la vida, y tan discreto en lo que hablava, y tan idono para letras y officios honrosos: y por otra parte vian, que no se dava a ningun exercicio destes, sino que toda la vida se le passava en ayudar al santo Joseph en su officio, y en estar encerrado en casa, veian de aqui a despreciarlo en sus coraçones, teniendolo por hombre floxo, inutil y para poco, y de baxos pensamientos, y burlavan y murmuravan del. Y como esperavan un año y otro, para ver si se ocupava en alguna cosa de hombre de valor, y viã que siendo ya tan grande, perseverava en aquel modo baxo de vida, crecian los desprecios y murmuraciones contra el altissimo Señor. Y como los mancebos muy honestos y recogidos suelen en los pueblos, ser maltratados sin culpa alguna de los hõbres livianos y viciosos, q por lo lo verios tan desemejantes a sus costumbres, los quieren mal, y le dicen injurias, y escarnecen dellos: lo mismo le passò al benditissimo Señor: porq como venia a padecer por los hombres, no quiso excusar aquellas afrentas, que son comunes a todos los hombres justos de aquella edad, y assi recibio de los naturales muchas injurias destas. Y como vian, q siendo algunas vezes por esta causa afrentado de obra o de palabra, no se defendia ni se excusava, ni se mostrava enojado, sino que sufria callado, crecia acerca de los malos el baxo concepto que del tenian, y despreciavan lo mas, creyendo del q era covarde, y de poco coraçon y de poca honra: porque como ella

Simon de
Cassia. l. 4
c. 2.

van ciegos, y no tenian ojos para ver aquella luz tan resplandeciente de santidad, lo que era summa humildad y paciencia, lo atribuian a covardia y pusilanimidad. Estos fuerõ los exercicios de humildad que Christo tuvo por aq̃l tiempo q̃ vivio oculto en Nazareth. Y cò este exemplo admirable de treynta años de vida secreta y escondida, en la qual cò tan alto silencio encubrio los tesoros de su infinitopoder y sabiduria, y la magestad de su divinidad y de su gloria, nos enseñò, a encubrir y esconder de los ojos de los hõbres las cosas excelentes, que Dios nos à comunicado de sabiduria y de santidad, y otros dones y gracias particulares, q̃ nos pueden hazer eminentes entre los hombres, y muy estimados dellos: y escondellos por todo el tiempo, que nos fuere licito y conveniente, hasta que la obediencia de Dios o de los mayores, o la necesidad, o provecho de los proximos nos obligare, o persuadiere con justa razon a descubrillos, como avemos declarado. Este exèplo de callar y encubrir dones y virtudes, que por todo este tiempo nos dio Christo, lo pondera san Bernardo, diciendo assi: Hasta quando tu Señor q̃ eres poder y sabiduria de Dios, as de estar escondido en el pueblo como hõbre flaco y muy ignorate? Hasta quando rey nobilissimo de cielos y tierra as de sufrir, q̃ te llamen hijo de un carpintero? O humildad de Christo, o alteza humillada como confundes la locura de mi vanidad! Vna poca de sabiduria que tengo, o que me parece que la tèo, no la puedo encubrir ni disimular, luego hago ostentación de ella, y Christo callò y se escodio por tãto tiempo. Pues q̃ temia este Señor? temia por vètura la vanagloria? Temiala verdaderamente no en si mismo, sino en nosotros, q̃ es razón q̃ la temamos. Y enseñonos a callar, y clamò agora con el exèplo, lo q̃ despues clamò cò la voz, diciendo: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon.

mundi
et
et

et

D. Berna.
ser. de bap
tismo Chri
sti.

CAP. VIII. De otros exemplos con que nos enseñò lo mismo, despues que començo a predicar, mandando a muchos, que callasen los milagros, con que los sanava.

Despues q̃ el Señor ròpio aq̃l silencio tã grãde y tã largo, y salio de aquella vida tã oculta, començò a predicar y hazer milagros en la edad de treynta años, nos dio tãbiẽ exèplos, cò q̃ nos enseñò a esconder de los hõbres las virtudes y obras insignes, y huyl la hõra y alabanza de ellas. Para esto muchas vezes a los hõbres aquiẽ avia hecho beneficios señalados, sanãndolos cò milagro, les mādava q̃ callassen aq̃l beneficio y milagro, y no lo publicassen ni dixessen a nadie. Dize S. Mateo: Salio una vez el Señor de una Sinagoga, dõde hizo un milagro en Saba-

et

et

Mat. 12
Marci. 3

Sabado, tratavan los fariseos de quitalle la vida, apartose de alli, y fuesse hazia la mar; signieronlo muchos enfermos, sanolos atodos, y mâdoles que no descubriessen, ni publicassen aquellos milagros, Sobre las quales palabras dize el eruditissimo Rabano: Enseñonos el Señor en esto, que quando hizieremos alguna cosa grãde, no busquemos la alabança de los hombres. Cuenta san Lucas, que vino a la casa de Iairo principe dela sinagoga, y le resucitò la hija muerta en presencia suya y de su muger y de tres dicipulos suyos, y dando les a los padres la hija viva, les mandò, que no lo dixessen a nadie. Y saliendo de alli entrò en una casa, y dize san Mateo, que llegaron a el dos ciegos, y les dio la vista que le pidieron, y les mandò con grã de eficacia, y como amenazandolos con las palabras y señales del cuerpo, que encubriessen aquellos milagros, y no los dixessen a nadie: mas ellos fueron tan agradecidos, que no pudieron contenerse sin publicar el beneficio recibido. Dize san Gregorio, declarando este mandamiento, que Christo impuso a los ciegos que alabaron: Que es la causa que el omnipotente Señor, que todo quanto quiere puede, quiso que se callassen sus milagros, y con todo esto los que del recibieron la vista los publicaron, y como contra voluntad del mismo Señor, descubrieron, que el los avia sanado? La razon de esto es, que quiso dar exemplo a sus siervos, que ellos desseen muy de coraçon encubrir sus virtudes, y que con todo esto contra la voluntad dellos, otros las publiquen para provecho y edificacion de los proximos. Esto es lo que el Señor nos enseña, que el desseo y cuidado de sus siervos sea, encubrir sus obras virtuosas por lo que a ellos toca, mas que por el provecho de otros, quando fuere necesario, se publiquen: y assi el cuidado de encubrillas sirve, para conservar la humildad delos que las hazen, y el manifestallas, para la edificacion delos que las oyen. Esto es de san Gregorio. Veamos otros exemplos dello mismo. Vino a Christo un leproso, y hiacado detrodillas le pidio la salud, diziendo: Señor, si quereys bien me puedes sanar. Sanolo luego el Señor diziendo: Quiero, se limpio. Y aviendo sanado, lo despidio, y encarecidamente le ordenò que no lo dixesse a nadie. Saliendo delos fines de Tyro y viniendo por Sidon al mar de Galilea, traxeron unos hombres piadosos a un sordo y mudo, y rogaròle que le pusiese la mano, y lo sanasse: tomolo el Señor, y apartolo dela gente que lo seguia, y teniendolo a solas con los que lo traian, puso le los dedos en los oydos, y una poca de saliva en la lengua, y luego quedò sano, y oyo y habló muy bien: y hecho el milagro mandò al que recibio el beneficio y a los que lo avian traydo que no lo dixessen a nadie. Despues deste milagro vino a Bethsaida, y estau-

y estando en un pueblo, traenle un hombre ciego, y rogaron le que lo tocasse y le diese la vista: sacolo el Señor del pueblo, y teniendo lo aparte, diole la vista, y embiolo a su casa, q̄ estava fuera de aquel pueblo, y dixole: Vete a tu casa, y si passares por el pueblo, que era aquel de donde lo avia sacado, no digas a nadie el milagro, que è hecho contigo. Que quiere dezir, que tantas vezes mandasse, y con encarecimiento de amenaza a los que sanava con milagro, y a los que los traian, que no lo dixessen a nadie? Lo que quiere dezir y enseñar es, lo que ya avemos advertido, y quiere que lo digamos y repitamos y enseñemos muchas vezes: que quanto es de nuestra parte escondamos las buenas obras, y no hagamos ostentacion y muestra de ellas, ni queramos por ellas honra y alabança de los hombres, sino que nos contentemos cò que esten muy patentes a los ojos de Dios, y que el se agrade de ellas, y nos de el premio que ellas merecen. Y que quiere dezir, que los que recibian el beneficio, y los que los avian traydo, no podian callar, ni cubrir con silencio cosas tan grandes, y que tanto los provocavan a dar gracias y alabanças aquiè tan grandes maravillas obrava, y tan grandes beneficios les avia hecho? Y quanto mas les mandava el Señor, que callassen, tanto ellos mas publicavan los milagros, y alabavan al autor dellos, diziendo: Bien a hecho todas las cosas, a los sordos hizo oyr, y a los mudos hablar. Esto quiere dezir lo mismo, que avemos declarado, que aunque el que haze las obras, no a de querer honra ni alabança por ellas, mas el que recibe con ellas el beneficio, a de ser agradecido, y publicallo quando conviniere para provecho y edificacion de otros. Assi dize Theophilato: En esto somos enseñados, que por el bien que hazemos, en ninguna manera procuremos ni deseemos aplausos y alabanças de los hombres: mas que quando recibimos beneficios, seamos agradecidos, y a los que nos an hecho bien, aunque sea contra la voluntad dellos, los manifestemos y alabemos, no parando en ellos con la alabança, que les damos, sino (como dize san Chisostomo) deseando y procurando, que por aquellas buenas obras y beneficios que nos an hecho, se provoquen todos a alabar y glorificar a Dios, que es el primer autor de todo lo bueno, a quien se a de referir toda la gloria y alabança.

CAP. IX. Como para enseñarnos este mismo acto de humildad, se yva muchas vezes del lugar, donde hazia los milagros.

Para enseñarnos con su exemplo este mismo exercicio de humildad, otras muchas vezes el benditissimo Señor enhaziendo algũ milagro, se yva luego de aq̃l lugar, dõde lo avia hecho, pa huyr el aplauso y hõra dela gente, q̃ avia de acudir alli ala voz del milagro.

Luc. 4. Marci. 1. Cuentã S. Lucas y S. Marcos, q̃ aviendo el Señor salido dela casa de Simõ Pedro, dõde sanò a su suegra, q̃ estava a la puerta dela casa mucha gente, esperandolo cõ muchos enfermos de varias enfermedades, y siendo ya puesto el Sol, se los pusieron delante: porque era sabado, y no osaron traerelos de dia por temor de los fariseos, que calumniavan el curar los enfermos en sabado, aunque fuesse en un momento con milagro. Sanolos el Señor a todos, poniendo las manos a cada uno dellos, y aviendo pasado en esto parte de la noche, luego muy demañana se salio de la ciudad, y se fue al desierto, huyendo la honra, que otro dia toda la ciudad le avia de hazer, y las alabanças con que todos lo avian de celebrar; para enseñarnos a nosotros a hazer lo mismo. Asì dize Theophilato: Despues de aver curado los enfermos, fuesse al lugar solitario y apartado, para enseñarnos, que no hagamos las obras buenas para parecer bien a los hombres, y ser honrados dellos, sino que lo bueno que hizieremos, lo encubramos en quanto pudieremos. Quando el Señor sanò el enfermo de treynta y ocho años de enfermedad, que estava junto a la piscina, dize san Iuan, que luego que lo sanò, se fue de aq̃l lugar, de tal manera que no fue conocido del hombre, ni la compañía de gente que estava alli cerca puesta en un lugar, tuvo lugar de ver quien avia hecho el milagro. Y dize alli santo Thomas: Fuesse el Señor luego, para darnos exemplo, de que encubramos las buenas obras que hizieremos, y no busquemos por ellas el favor de los hombres. Tãbien quando estando en la soledad dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, y sanò todos los enfermos, que le avian traído, que fueron muchos y de varias enfermedades: Dize san Mateo, que luego se fue de aquel lugar, y se entrò en una nave para passar el mar, dexando aquellas compañías de gente, q̃ aviendo recibido tan grandes beneficios, y visto tan grandes milagros, cõ summa honra y alabança lo avian devenerar. Y quando dio de comer a cinco mil hombres con cinco panes, las compañías de gente que avian recibido el beneficio, començaron a alabarlo, diciendole: Este verdaderamente es aquel gran profeta, que avia de venir para remedio del mundo. Y determinaron de levantarlo por rey, pareciendoles, que un Señor tan poderoso y tan piadoso y tan liberal en hazer bien a todos, era muy idoneo para reynar, y que les estava muy bien tenello por rey. Y dize el Evãgelista, que vien-

dò el Señor la honra, que la gente le dava, y el intento que tenia, q̃ se fue luego de alli solo al monte, donde no lo pudieffen hallar: en señandonos, a huyr las honras y dignidades, y los lugares, donde somos muy honrados y estimados. Asì dize san Chrysostomo: Huyò el Señor, para enseñarnos a nosotros, a huyr las honras y dignidades del mundo. O quanto le conviene al hombre Christiano, encubrir en quanto pudiere las virtudes y buenas obras, y huyr las honras y alabanças de los hombres, por conservar en su coraçon la verdadera humildad, y vencer el vicio perniciosissimo de la soberbia: pues Christo tan encarecidamente y con tantos exemplos nos enseñò a este exercicio de humildad, mandando a los que sanava cõ milagro, que no lo descubriesen, y huyendo de los lugares, donde hazia los milagros, por no ser honrado y alabado por ellos. Grande necesidad tenemos desta cura de nuestras almas, pues el medico del cielo tantos remedios nos aplicò para ella. Esta necesidad explica san Chrysostomo por estas palabras: Dela manera que poniendo en algun lugar publico las piezas de oro, o vestidos preciosos, que tenemos, los ponemos a peligro claro de que nos los hurten los ladrones, y si los guardamos y escondemos en casa en nuestras arcas, los tenemos seguros: asì las virtudes y buenas obras si las descubrimos y manifestamos, las ponemos en peligro de perdidas, y de que los enemigos de nuestra alma nos las roben, haziendonos caer en soberbia por ellas: mas si las escondemos y encubrimos quanto podemos, entonces las guardamos de los ladrones infernales, y las aseguramos.

CAP. X. Como conviene algunas vezes, descubrir los dones de Dios para provecho de los proximos, y de los exemplos que desto nos dio Christo.

PUES es verdad, q̃ como nos es necesario por lo q̃a nosotros toca, encubrir las virtudes y buenas obras, y huyr las honras y alabanças de los hõbres: asì tambien conviene algunas vezes, descubrirlas y manifestallas, por lo que toca a la gloria de Dios y provecho de los proximos: Veamos los exemplos que desto nos dio Christo nro Señor. Cuèra san Marcos, que viniendo el Señor a la region de los Gerasenos, le salio al encuentro un hombre q̃ tenia un demonio, el qual gravissimamente lo atormentava, y le hazia que con piedras se despedaçasse las carnes, y que morasse entre los sepulcros de los muertos. Y hazia al hombre tan fuerte y tan bravo, que si lo atavan con cadenas y grillos por rezios que fuesen, luego

*D. Chryso.
hom. 41.
Ioa. 5.*

*D. Chryso.
bo. 38. ad
populũ de
humilita.*

*Marci. 5.
Mat. 8.*

*Hierony.
Mat. 26.*

la rompía, y se soltava, y hazia tanto mal a los caminantes, que ninguno osava pasar por aquel camino. Y aunque el demonio principal que lo poseía era uno, tenía consigo otros muchos, que hazian todos una legión, que eran seys mil demonios: porque como dize san Geronimo, una legión eran seys mil soldados. Libro Christo con una palabra a este hombre de toda esta legión de demonios, y quedando el hombre sano y quieto en cuerpo y en anima, pidió humilmente a Christo, que lo dexasse andar en su compañía, y el Señor no lo admitió, sino dixole: Vete a tu casa, y anuncia a todos los tuyos los beneficios y misericordias, que el Señor te à hecho: fuese el hombre, y predicò por toda aquella region las maravillas, que Jesus avia obrado con el. Otras vezes mandava Christo a los que sanava, que no lo dixessen a nadie, y agora mandò a este que lo publique: y la razon es, porque en aquella region avia muchos hombres Gentiles y idolatras, que ignoravan a Dios, y veneravan a los demonios, y avia necesidad de que tuviessen noticia de tales milagros, para que dexassen el culto de los demonios, y adorassen al verdadero Dios. Así dize san Chrysostomo: Aunque a otros enfermos manda

*D. Chryso.
hom. 29.
Math. 8.
Marci. 5.
in catena.*

va el Señor, que no dixessen a nadie el milagro, a este le mandò que lo publicasse, y convino así, porque toda aquella region estava tiranizada de los demonios. Y mandando el Señor a este hombre, que predicasse el milagro, usò de palabras muy humildes, y descubrió el fin de la gloria del Padre, para que solo mandava: porque no le dixo, anuncia las cosas que yo è hecho contigo, sino las que el Señor Dios à obrado contigo. Así lo nota san Geronimo, diciendo: Mirad la humildad del Salvador, que no le dixo, manifiesta todo el bien que yo te è hecho, sino publica todos los bienes, que el Señor Dios te à hecho: para avisarnos, que quando el hombre hiziere alguna cosa buena, la atribuya a Dios, y busque la gloria para Dios. Señalamos el Señor en este hecho, que aunque un hombre por lo que toca a su hora y alabanza a de encubrir sus virtudes y buenas obras, mas que quando fuere necesario y conviniere así para la gloria de Dios, y bien de las almas, las à de descubrir y manifestar. Y enseñamos tambien, que para hazer esto de manifestar las obras señaladas, y descubrir los dones de Dios para provecho de otros, se à de esperar el tiempo oportuno, quando se pueda hazer sin daño del que las publica, y con provecho y edificacion de los que las oyen. Dello

Mat. 17.

nos dio un exemplo muy claro. Aviendo obrado el misterio de su gloriosa transfiguracion, aviso a los Apostoles, que avian estado presentes, dos cosas; la una, que por entonces no descubriesen a nadie la gloria de aquel misterio, la otra, que despues de su resurreccion

la ma-

se manifestassen. Antes de la resurreccion no convenia descubrirlo: lo uno, (como dize san Hilario, y san Juan Damasceno) porque ellos no eran idoneos para la predicacion de tan altos misterios, hasta que estuviesen llenos del Espiritu santo: y lo otro, (como dize san Geronimo) porque el publicarlo entonces, aviendose de seguir luego la pafsion y muerte del Señor, no fuera de provecho, porque muchos no lo creyeran, y los que lo creyeran, viendolo padecer y morir perdieran el credito de tan glorioso misterio. Despues de la resurreccion y venida del Espiritu santo, era tiempo muy conveniente para manifestarlo, porque ellos tenian suficiencia divina para ello, y los hombres tenian ya con los favores que Christo con su pafsion les avia merecido, disposicion para creello, y aprovecharse del. Y así lo hizieron los Apostoles, que por aquel tiempo que el Señor vivio en carne mortal, lo callaron, y despues de la venida del Espiritu santo lo predicaron a todo el mundo. Esta es la regla de humildad y de prudencia, que avemos de guardar, en el manifestar las virtudes y dones de Dios para gloria del mismo Dios y provecho de los proximos: que esperemos para ello el tiempo, en que tengamos la virtud tan solida y tan fundada en humildad, que lo podamos hazer sin detrimento y menoscabo de nuestra virtud: y en que los proximos se ayuden à aprovechar y mejorar con la manifestacion de nuestras buenas obras, y de las gracias, que avemos recibido de Dios. Y así se cumpla en nosotros, no solamente en las obras de precepto, que nunca se an de encubrir, sino tambien en las que fueren de consejo, y en todos los dones y gracias que tuvieremos de Dios, lo que Christo nos amonesta, diciendo: De tal manera resplandezca la luz de vuestra buena vida delante de los hombres, que viendo vuestras buenas obras, y todo lo bueno que Dios os comunica y obra por medio de vosotros, glorifiquen a vuestro padre, que està en los cielos.

Mat. 5.

CAP. XI. Como los santos an imitado este exemplo de Christo, encubriendo los dones divinos, q̄ tenian, y descubriendolos quando entendian ser voluntad de Dios, que los manifestassen.

Grande es la dificultad que el hombre tiene, en encubrir las virtudes y dones de Dios, quando conviene encubrillos, y muy grande dificultad tiene quando conviene manifestallos; buscar con pureza la gloria Dios, y bien de las almas: y esta dificultad nace de la vehemete inclinació, q̄ el hombre tiene a mostrar se y hazer ostentación

Inhibitor
vino p. i.
Sarius in
Lunio.

D. Grego.
Nisse. in
vita Gre.
Tauma-
turgi.

Sarius in
Decembri

de si, y a ser grande en la opinion y estima de los hombres. Y aun para vencer esta dificultad bastan los exemplos de Christo, que a los otros trayendo, mas para mas consuelo y edificaci6n nuestra trayendo brevemente algunos exemplos de santos, q imitando a Christo con el ayuda de su gra, pusier6 por la obra muy perfectamente aquele santo exercicio de humildad. S. Antonio de Padua, siendo varon penitensissimo, y teniendo don y gracia admirable para predicar la palabra diyina, encubrio aquel tesoro de sabiduria celestial, y escondio aquel tal6to dixino en su pecho, sirviendo en la orden de san Francisco, en los oficios baxos y humildes del monesterio, y exerci6do se mucho en oraci6n y contemplacion, y en penitencia y silencio. desta manera pass6 mucho tiempo sin hazer demonstraci6n de si, ni dar indicio de palabra ni de obra, de q sabia nada: y assi era tenido de todos por un Frayle simple y idiota, hasta q con particular providencia Dios, lo descubrio, quando el ya tenia echadas muy profundas rayas de humildad, y era tiempo oportuno, para q hiziese inc6parable suento en la Iglesia de Chro. El bienaveturado san Alex6dro Obispo de Comana en el P6to, teni6do grande sabiduria humana y diyina, y otras diones muy insignes de gra corporal y espiritual, los escondio todos c6 un oficio baxo de carbonero, qriendo con un velo 6 vil a los ojos de los h6bres encubrir tanta sabiduria celestial y tanta hermafura corporal. Con este artificio humilde quiso huyr la loba y ganar humildad, y fue t6 agradable a Dios, que por medio del le acrecento en grande manera la santidad, y lo hizo digno de ser un gran prelado y un martyr muy glorioso en su Iglesia: y aviendo el estado por muchos a6os tan oculto al mundo, san Gregorio Taumaturgo, inspirado de Dios lo descubrio, quando convino para gra de bien de las almas. San Nicolas encubria todo lo posible sus penitencias, sus limosnas, su sabiduria, su contemplacion y todas sus virtudes, que las tenia en grado eminentissimo, y deseava mucho pasar assi toda su vida, sirviendo a Dios en secreto sin ser de nadie conocido. Y quando fue tiempo de sacar en publico esta luz oculta, para que alumbrase al mundo, estando en oraci6n oy6 una voz de Christo, q le dixo: Nicolas no es esse el lugar donde as de dar el fin tq que yo quiero de ti, anda ve a tratar con los hombres, para q enti mi nombre sea glorificado. Por obedecer esse mandamiento de Christo fue a Myras, donde no era conocido de nadie, con intento de ayudar a los proximos, en lo que pudiese, huyendo siempre la h6ra y alabanga humana, que el macho aborrecia: y alli con milagro lo descubrio Dios, y lo hizo prelado ilustrissimo de su Iglesia. Del estilita milagro de santidad, los muchos y grandes milagros que

que hazia, los encubria con este artificio: embiava los enfermos q le pedian salud, a hazer oracion a un oratorio, donde estavan las reliquias del santo Simeon su maestro, y estando alli los enfermos, pedia el a Dios que los sanase, y assi haciendo el milagro, se atribuia a las reliquias de Simeon. Santa Catalina de Sena los dones y favores particulares que recbia de Dios, los encubria con grandissimo cuydado a todos, por no ser estimada por ellos: solamente los manifestava a su confessor, porque entebdia, que era voluntad de Dios, q al confessor por que avia de ser regida los descubriese. Santa Gudula andava descalça, y por encubrir esta penitencia como encubria las demas, poniale unos çapatos, que le cubrian el empeyne por encima, y le dexavan las plantas desnudas. San Lorenzo Arçobispo Dublinese, varon penitensissimo, entre las mortificaciones que hazia, una era, que no comia sino pan, ni bebria sino agua y para encubrir esta mortificacion, quando tenia huespedes asent6 a valde con ellos a la mesa, y hazia que le pusiesen los manjares que a los demas, y comia un poco dellos, y en el agua echava un poco de vino, con que la te6ia, y assi disimulava su abstinencia, para que los huespedes no echasen de ver en ella: porque en grande manera deseava huyr toda la honra y alabanga de los hombres. San Anthon Arçobispo del Colonia deseava mucho encubrir todas las buenas obras que hazia, mas ya que no podia encubrir las que le pedia el oficio, y las que hazia de dia, dexava otras muchas y muy admirables, que hazia de noche, no solamente en su casa, sino saliendo por las calles disimulado a visitar pobres enfermos peregrinos y desamparados, y ser villos y consolados, y dalles todo el remedio posible. Este fue el espiritu de todos los santos, hazer en publico solamente las obras necessarias, para cumplir c6 los preceptos diyinos y humanos, y con las obligaciones del oficio, y para no defedificar a nadie y dar buen exemplo a todos. Y las cosas de penitencia, mortificacion y devociones y obras de misericordia, y dones y gracias y favores y visitas particulares de Dios, y todas las demas que les podian causar honra y estima delante de los hombres, las encubrian en quanto podian, sino era, quando la necesidad o caridad los obligava a descubrir las. Este exemplo de Christo y de sus santos devemos todos de seguir, y para guardar esto fielmente, no hagamos ostentacion de nobre ni de ingenio y sabiduria y letras, quando vieremos, q no ay dello necesidad ni provecho norable para los proximos. Las cosas de penitencia y oraci6n y devoci6n y sentimiento de Dios no las comuniquemos, sino al confessor, y quando algun caso se ofreciere, en q parezca q conviene

Simon Mc
taphrast.
in eius vi-
ta.
Sarius in
Aprili.

Sarius in
Ianuario.
Sarius in
Novemb.

Sarius in
Decembri

ss. di
a. arca

al servicio de Dios descubillas a otro, sea con consejo del padre espiritual. En la Iglesia y en otros lugares publicos no hagamos cosas particulares, como son prostrarse en el suelo, besar la tierra, poner los brazos en cruz, dar gemidos y sospiros, arrebatarse en el pie rito, passar mucho tiempo de rodillas. Estas y otras cosas semejantes, que provocan los ojos de los presentes, a que nos miren y note no las hagamos en publico, dexemoslas para nuestro secreto. Si vivimos en comunidad, no hagamos cosas singulares, que se puedan dexar sin daño de la virtud. En la frecuencia de los sacramentos no queramos particulares privilegios, huygamos la opinion de que nos tengan por personas santas, porque comulgamos casi cada dia: contentemonos con una mediocridad ordinaria a las personas devotas, y desta manera conservaremos mejor la humildad, y el fruto de las comuniones, que por este respecto tan santo dexaremos lo suplira Dios muy copiosamente con otros medios de virtud, y dones y favores, que nos comunicará. Y en las demas buenas obras que no podemos encubrir, ni es justo que las encubramos, porque es necesario edificar a todos, y glorificar a Dios con el buen exemplo, procuremos con gran vigilancia que la intencion sea pura de agradar a Dios, y no a los hombres, sino por Dios, y de buscar la gloria de Dios, que es solida y verdadera, y no la de los hombres que es vana.

D. Grego. y precedera De tal manera, dize S. Gregorio, hagamos la buena obra en publico, que la intencion sea en oculto, para que dado al proximo en evang. exemplo con la buena obra, nuestra intencion sea, agradar a solo Dios: y quanto es de nuestra parte y por lo que a nosotros toca, siempre deseemos y pretendamos, que nuestras obras sean secretas. Y en otro lugar dando el mismo santo la razon por que los varones justos y humildes pretenden encubrir sus dones particulares y excelentes virtudes, y quando las manifiestan para provecho de otros, lo haze con respeto y contra su voluntad, dize assi: El varon verdaderamente humilde, quando vee que sus cosas buenas son manifiestas a otros, y que por ellas es alabado algunas vezes, no cree el bien que del se dize, porque el no conoce tanto bien de si, y teme que se engañe los que lo alaban. Y quando el mismo se conoce, que tiene recibidos de Dios aquellos dones y virtudes, que en el alaban, teme mucho de que por las horas y alabanzas humanas no pierda el premio de Dios, y que la gloria eterna se le trueque en hora temporal. Y con esta pena y temor del juicio divino, para librarse de este peligro, examina mas su conciencia, y procura limpiarla con mayor cuidado de toda culpa: y juntamente trabaja de hazer en secreto otras muchas buenas obras, que no sean conocidas ni alabadas de los hombres. Esto es de S. Gregorio. Y con esto concluimos este exercicio

Lib. 22.
mora. c. 2.

exercicio de humildad tan necesario y tan importante, para librarnos del daño y peligro de la soberbia y gloria vana: y para que nuestras obras buenas vayan muy limpias y puras de toda siniebra intencion, y sean muy agradables a Dios, y tengan grande premio de gracia divina y de gloria celestial.

CAP. XII. Del acto de la humildad, que es escoger las cosas baxas, y de algunos exemplos que del nos dio Christo.

OTRO exercicio muy proprio de la humildad es, abraçar de las cosas temporales deste mundo las que son mas baxas y tenidas en menos de los hombres, como son la casa humilde, el vestido llano, el lugar infimo, el oficio baxo, el adereço y ornato pobre el manjar de poco precio: y universalmente en todas las demas cosas deste mundo querer las que son mas viles en los ojos de los hombres amadores del mundo, y usar dellas de buena gana, y estar contento con ellas: esta es señal y obra de humildad. Assi dize Cassiano de instit. l. 4. c. 39. La humildad tiene sus indicios y señales, con las quales se prueba el coraçon humilde, la una es, contentarse con las cosas baxas, y que son tenidas en poco de los hombres. La razon desto es, porque como el humilde por sus culpas y defectos se tiene en poco y se desprecia, como avemos declarado, qualquier cosa deste mundo por pequeña y baxa que sea, le parece que le basta, y assi está contento con ella. Y tambien como ama mucho la humildad, y desea mucho ganar humildad, y sabe que como el uso de las cosas altas y hórfas y de mucha estima provocan al hombre a soberbia, assi el uso de las baxas y humildes ayuda a conservar y acrecentar la humildad, por estas causas las quiere y ama, y está contento con ellas. Y esto no nace de pusilanimidad ni de pequeñez de coraçon, sino de grande animo y de muy generoso coraçon: porque como el humilde por una parte con la luz divina que tiene, juzga de las cosas como ellas son, y da a cada una su valor y precio, y tiene puesto su deseo y amor en bienes altísimos y eternos, como son los bienes espirituales y celestiales: de aqui viene, que desprecia todas las cosas deste mundo, y las tiene por baxas y viles, y por de tan pequeño valor como si tuvieran ser: y de aqui nace tambien, que haze poca diferencia de unas a otras, y con qualquiera dellas que baste para conservar la vida, está contento. Y como por otra parte desea y trabaja mucho, huir todas las cosas que pueden dañar al alma, y ser impedimen-

dimento para la virtud, y abraçar aquellas, que aprovechan mas a la alma, y ayudan mas a la virtud: de aqui viene tambien; q̄ no desea ni procura las cosas temporales, que son mas altas y honrosas y mas estimadas de los hombres, por el peligro que ay en ellas de soberbia y envidia, y de regalo vicioso, y deleyte desordenado, y escoge y abraça de mejor gana las cosas mas baxas y de menos estima, por lo mucho que ayudan a la humildad, y a toda virtud. El respeto nos descubrió el Apostol, porque dando la razon, porque el con todos los demas dicipulos de Christo sufrían y abraçavan tanta de buena gana tanta pobreza, y necesidad de las cosas temporales, tantas angustias, tantos malos tratamientos y humillaciones, y injurias y afrentas y infamias de los hombres, da la razon, diciendo: Porque no contemplamos las cosas que se veen, sino las que no se veen. Quiere dezir, no ponemos nuestra consideracion y aficion en las cosas visibiles deste mundo, ni las miramos como cosas grandes, ni hazemos caso dellas, sino en las cosas invisibiles de la otra vida: estas consideramos con atencion, en estas ponemos nuestro amor, estas estimamos por cosas grandes, y esperamos por el premio de nuestros trabajos: porque las cosas visibiles desta vida son temporales, y se acaban con la misma vida, y las que no se ven con los ojos de carne, son eternas y gozarse en la vida eterna.

Veamos los exemplos que deste exercicio de humildad nos dio Christo nuestro Señor. Que cosa tan baxa es, ser uno desechado y despreciado de los naturales de su propia tierra, y no hallar entrada ella posada, ni donde acogerse una noche a reposar? que cosa tan vil como un establo, un pesebre de animales, y un poco de heno? Pues estas cosas tan baxas escogio el hijo de Dios en su nacimiento, para destruir la soberbia del mundo, y enseñarnos la humildad que abraça de buena gana cosas baxas. O que entrada tan admirable, la que hizo en el mundo el mismo autor del mundo! Podia venir al mundo acompañado de exercitos de Angeles, y haciendo tronar los cielos, y temblar la tierra, y echando rayos, y convirtiendo todos los hombres en admiracion y reverencia de tal magestad, y no quiso venir así, sino viene hecho hombre humilde, y nace en tanta baxeza, y desprecio del mundo, que no halló su benditissima madre otro mejor aposento, donde parirlo, que el establo, ni otro mejor lugar donde reclinarlo, q̄ el pesebre: porque no venia a destruir el mundo, sino a salvar al hombre, y hollar y destruir la soberbia del mundo. Y escogio esta baxeza de cosas temporales tan de buena gana y con tanto amor, que por estas quiso ser conocido, y hallado de todos los que lo viniesen a buscar. Y así ordenó, q̄ las señales que

2. Cor. 4.

Luc. 2.

los Angeles diesen a los pastores, fuesen no estandartes de oro, q̄ hallarian sobre su aposento y casa real, ni pavellones y cortinas de brocado, de que tenia cercado su lecho, ni cuna de marfil ni de plata, donde lo hallarian reclinado, ni paños de purpura ni de olanda, con que lo hallarian cubierto: sino pobres pañales, con que lo hallarian vestido, y establo de animales, donde lo hallaria aposentado, y pesebre de piedra dura, en q̄ lo hallaria acostado. Y para q̄ mas se entendiessen, quanto preciava estas señales, y q̄ no las avia tomado a caso, ni por fuerza, ni se desdenava dellas, sino que las avia escogido con eterno consejo, y con todo su coraçon, y que las tenia por grado de gloria, ordenó, que se dixessen no en secreto, ni por alguna persona baxa de la tierra, sino que se pregonassen publicamente por un Angel de los mas altos del cielo, y que el pregon se autorizasse luego con trompetas y clarines, y cantos suavissimos de un coro copiosissimo de Angeles celestiales, los quales endado el Angel las señas a los pastores, diciendo: Hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en un pesebre: luego cantaron todos alabanzas inmensas a Dios, y le dieron eterna gloria, diciendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad. Con tanta voluntad y con tanto amor y con tanta estima como esto escogio Christo las cosas baxas de su nacimiento, para persuadir aquesta humildad. Así lo advierte el venerable Simon de Cassia, diciendo: Dio el Angel tales señales, que declarassen, que Dios que avia nacido hecho hombre, venia libre de todas las cosas de la tierra, y que venia a salvar el linage humano, no con poder y magestad de carne sino con humildad y desprecio de todas las cosas del mundo. Cosa baxa es, ser un hombre tentado y provocado a pecar, y mas de una criatura tan vil como el demonio: despues de la baxeza y vileza del pecado, no ay cosa mas baxa y mas vil y miserable para un varon muy santo, que ser movido y persuadido a ofender a Dios de los enemigos de su alma. Pues esta cosa tan baxa y tan vil la quiso sufrir y admitir Christo nuestro Señor, siendo la pureza del cielo, y quiso humillarse en esto para exemplo y consuelo nuestro. Y pudiendo vencer y confundir al adversario, que lo tentava, con las armas de su poder, echandolo luego de allí al abismo del infierno, y dandole nuevos tormentos, y reprehendello con palabras dignas de su maldad: no quiso usar deste poder, sino con humildad respondió alegando los testimonios de la escritura, y se dexó llevar del mismo demonio al pinaculo del templo, y al monte, y ser del tentado no una sino muchas vezes. Todo esto fue sumamente humillarse,

Mat. 23.

Mat. 23.

Simon de Cassia. l. 1. cap. 6.

Mat. 4.

D. Hiero. millarse, a escoger cosas tan baxas para nuestro remedio. Así dize
Mat. 4. san Geronimo: Fue intento de Christo nuestro Señor, vencer al ad-
 versario con humildad, y no con el poder de su virtud, para honrar
 desta manera mas al hombre, y confundir mas al adversario, vencien-
 do no con sola virtud de Dios, sino con humildad de hombre. Y
D. Grego. enseñonos en esto con su exemplo, que quando fuéremos humilla-
hom. 16. dos de nuestros enemigos y contrarios, que con palabras y obras
in Evang. injuriosas y afrentosas nos provocaren a pecar, que los suframos, y
 no nos vengamos, sino que los vençamos con humildad, y con la
 consideracion y guarda de la ley de Dios. Así lo avisa san Grego-
 rio, diciendo: Siendo el Señor tentado del demonio, respondió hu-
 milmente, refiriendo los preceptos de la ley de Dios, y no quiso mo-
 strar su poder contra el tentador, castigando su maldad: dandonos
 exemplo a nosotros, que todas las vezes que fuéremos injuriados
 de malos hombres, no nos vengamos dellos, sino que considere-
 mos la escritura sagrada, que nos exhorta a humildad y paciencia,
 y nos aprovechemos della.

**CAP. XIII. De otros exemplos de aqueste exercicio de hu-
 mildad, que nos dio Christo.**

Ioa. 2. **V**EAMOS mas exemplos de aquesta obra de humildad. De hom-
 bres baxos es, en las congregaciones y ayuntamientos comu-
 nes y en los combites tomar el lugar mas baxo y ultimo de to-
 dos, porque aquel parece que se le deve de derecho. Y Christo nue-
 stro Señor siendo llamado a las bodas de Cana de Galilea, y siendo el
 el supremo Señor de todo lo criado, y todos los demas del combite
 hombres llanos y pobres, conforme a la calidad del que los avia
 convidado, tomó el lugar mas baxo de todos, y en aquel se alca-
 to, como lo advierten los doctores. Y fuera de que averlo así en-
 señado, es prueba de que así lo hizo, es tambien manifesta señal
Iudolph. dello: porque estando el Architriclino, que presidia al combite en
Cartusia. el primer lugar, estava muy apartado del, y en tal lugar, que sin que
P. 1. c. 25; lo pudiesse oyr ninguno de los del combite, pudo hablar con su be-
 ditissima madre, y dezir a los criados, que servian, que hinchessen
 las tinajas de agua, y sacassen della, y la llevassen al Architriclino. Y
 así ni el Architriclino ni los demas que estavan asentados, no enté-
 dieron lo que avia pasado, hasta que gustaron del vino milagroso,
 y los ministros descubrieron el misterio, que avia pasado. En esto
 nos enseñó Christo con su exemplo, que en los combites y en to-
 do

dos los demas ayuntamientos, en quanto fuere de nuestra parte, to-
 memos los lugares mas baxos, y que dexemos a los otros tomar
 los lugares mejores y mas honrados, no solaméte quando son per-
 sonas de mayor calidad y autoridad que nosotros, porque entóces
 dexalles el principal lugar, poca humildad es: sino tambien, quan-
 do fueren personas de menor calidad, porque entóces es, quan-
 do se exercita de verdad esta humildad. Y esto conviene hazello así
 si, lo uno, porque aunque conforme a la opinion y estilo de los hó-
 bres se nos deva mejor lugar, mas conforme a lo que nosotros so-
 mos de nuestra parte, y merecemos por nuestros pecados, no se-
 nos deve sino el mas baxo lugar. Y tambien porque desta manera
 cediendo a nuestro derecho, conservaremos paz y union con to-
 dos, y edificaremos con el buen exemplo, y agradaremos a Dios con
 tan excelente acto de humildad. Así lo hizo antes del Evangelio
 el Patriarca Abraham, que estando con su sobrino Loth en la tierra,
 que Dios le avia prometido, y siendo necessario, para que los pas-
 tores de entrambos tuviesen paz, apartarse uno de otro: siendo el
 mucho mayor en la autoridad y en la edad y en la privança con Dios,
 no quiso escoger la mejor tierra, ni el mejor lugar, sino rogo al so-
 brino, que escogiese el lugar, que mejor le pareciese, dandole en
 esto toda la ventaja que pudo: y así escogio Loth la region, que esta
 ya cerca del Jordan, que era tan fertil, que parecia un paraíso de
 Dios. Con este exemplo de Abraham persuade san Chrysostomo
 esta obra de humildad por estas palabras: Imitad a este santo Patri-
 arca, y nunca desleays el primer lugar, sino hazed lo que S. Pablo amo-
 nesta, que cada uno hore primero y de ventaja al otro. Esta es la verda-
 dera humildad, que este insigne Patriarca usó con el, que era mucho
 menor, que no el, no solamente en la virtud, sino en la edad, y en to-
 do lo demas: y así el viejo dio ventaja al moço, y el tio al sobrino,
 y el que era tan grande delante de Dios, al que no tenia cosa muy
 grande. Desta manera lo avemos de hazer, que honremos, dando
 ventaja, no solamente a los que son mayores, o iguales, en la edad y
 otras calidades, sino tambien a los que son menores: porque no es
 humildad, sino pagar deuda, hazer aquello que es forçoso, y está pues-
 to en obligacion, como lo es dar ventaja a los mayores: la verdade-
 ra humildad es, dar ventaja a los que parecen menos dignos, que
 nosotros. Y no solaméte conviene, que hagamos esto con nuestros
 proximos, los que estamos llenos de pecados, sino tambien conve-
 ne, que hagan lo mismo, los que estan llenos de santas obras: por
 qualquiera por mucho que aya hecho, se deve juzgar en su coraçõ
 por el menor de todos: y desta maera cediendo a nuestro dere-
 cho,

Gene. 13.

D. Chriso.
ho. 33. in
c. 13. Ge
nefs.

Luc. 14.

Luc. 14.

Luc. 14.

cho, y honrando a los otros, seremos aventajados de Dios con dones divinos, y levantados a la summa honra de su reyno celestial. Esto es de san Chrysostomo, y esto es justo que cumplamos todos, siguiendo el exemplo de Christo nuestro Señor. Y obliganos mas a este exercicio de humildad, que esto que Christo aqui nos enseñó por exemplo; despues con mayor claridad, y con promesa de gran premio, nos lo amonestó de palabra, diziendo: Quando fueres convidado a las bodas, no te asientes en el primer lugar; porque por ventura no aya otro convidado digno de mas honra que tu, y el que os convidó a entrambos, entrando en el lugar del convite diga, dad este lugar a este Señor: y entonces con verguença venga a tomar el ultimo lugar. Mas lo que es de hazer, quando fueres convidado, es, que escojas tu el mas baxo lugar, y asi quando venga el que te convidó, te dira, amigo subid arriba: entonces mejorandote en el lugar, recibiras honra delante de todos los convidados: porque todo hombre que se levanta, será humillado, y todo aquel que se humillare, será ensalçado. En esta sentencia nos enseñó y amonestó el maestro de la humildad, que no solamente notemos los lugares honrosos, y dignidades que exceden nuestra humildad, y merecimiento, que es temeridad y manifesta soberbia; sino que escojamos los lugares y las honras, que son menos de lo que conforma a la opinion y costumbre de los hombres se nos debe, segun la autoridad y calidad que tenemos. Porque el escoger voluntariamente las cosas mas baxas y despreciadas delante de los hombres, es medio muy proprio y muy eficaz, para exercitar humildad y crecer en ella, y para ser muy enriquecido en dones de Dios. Por que de la manera que el que se levantó a mayores en el convite, tomó el mejor lugar, fue humillado del Señor del convite, y el que se humilló, tomando el mas baxo lugar, fue del honrado, y levantado a mejor lugar: asi el que con soberbia se levanta, queriendo de los demás honras y ventajas en este mundo, será humillado y abatido de Dios con castigos y desprecios temporales y eternos; el que con verdadera virtud se humillare y abaxare, será ensalçado y engrandecido de Dios con dones altísimos espirituales y celestiales. Y tambien nos enseñó Christo, que de tal manera avemos de escoger quanto es de nuestra parte los lugares mas baxos, y las cosas mas humildes, que si nos mandaren o persuadieren, los que tienen autoridad y razon para ello, que dexemos aquel lugar humilde que nosotros deseamos, y tomemos otros lugares o oficios de menor honra y dignidad delante de los hombres, que no porfiemos de más humildemente, sino que obedezcamos. Porque asi como es humilde el escoger

escoger por nuestra voluntad el lugar mas baxo: asi tambien es humildad, por obedecer a la voluntad agena, que nos lo puede ordenar, tomar el lugar mas alto. Esto advierte san Basilio por estas palabras: Conviénete cosa es, tomar el lugar mas baxo en los combites, segun el Señor lo encontrando, mas esto a de ser sin contendias ni porrias demasiadas: porque si sobre esto contendiessemos, perderiamos el buen orden, y causariamos alboroto: y tambien sería indicio de soberbia, no querer tomar el lugar mejor, quando da obediencia de los mayores, o la necesidad y buena razon obliga a ello. Esto es de san Basilio. Y desta manera avemos de poner por obra este exercicio de humildad, quanto a la voluntad de escalar, siempre tomar el lugar mas baxo, y qualquiera otra cosa mas humilde, y dar ventaja a los otros: y quanto a la obra, hazello asi, quando cómodamente pudieremos, conservando paz y union con todos. Y es mucho de advertir, que siendo este acto de humildad, de tomar en un convite el lugar mas baxo, una cosa tan facil y tan pequeña, la enseña y persuade Christo tan grave y tan encarecidamente, y con tan grande peso de palabras, y proponiendo tan grande premio, de ser ensalçado de Dios, a el que con humildad así lo hiziere, y de ser castigado y abatido con penas y desprecios, el que con soberbia hiziere lo contrario: para darnos en esto a sentir, que gran de cosa es la humildad, y que necesaria y provechosa sea para la vida Christiana, pues qualquier acto y exercicio de ella por pequeño que sea, importa tanto, que la magestad infinita de Christo tuvo por bien, de enseñallo y persuadillo tan de veras y tan de proposito, y con tanta autoridad de doctrina divina. Así lo advierte Theophilus, diziendo: Ninguno piense, que es cosa pequeña esta, que aqui nos enseñó Christo, ni que es cosa indigna de la altura de la palabra divina: porque así convenia, que el maestro y principe de la humildad con su doctrina y exemplo cortasse del cotazon humano todas las rayzes de la soberbia.

D. Bas. in quest. ex- pli. 9. 21.

Luc. 14.

Luc. 14.

Luc. 14.

Theoph. in Luc. 14.

Theoph. in Luc. 14.

CAPIT. XIII. De otros exemplos muy señalados, que desta obra de humildad nos dio el Señor.

OTRO exemplo muy señalado y admirable de aqueste exercicio de humildad nos dio Christo en la entrada, que hizo en Jerusalé el dia de los ramos. Entre los animales de que los hombres usan para caminar, el mas baxo y humilde es un asno y un pollino: y siendo cosa conveniente, que Christo en este dia entrasse en

Luc. 19.

en Ierusalem cavalgando, y acompañado del pueblo, que con tanta veneracion y con tan divinas aclamaciones lo avia recebido, para representar la gloria de so reyno, no quiso entrar en cavallo bravo, ni en carro de oro, ni con vestidos preciosos ni con ornato resplandeciente: sino entrar pobre y humilde, asentado parte del camión sobre un asna, y parte sobre un pollino, animales viles, y trayendo por silla y ornamento las capas de los pobres pescadores, porque con ellas sus dicipulos adereçaron los jumentos. Con este exemplo enseñó Christo a todos sus fieles grandes y pequeños, señores y libeditos la humildad y modestia, que deven guardar no solamente en el coraçon, sino tambien en las cosas exteriores, que salen del coraçon, como son la cavalgadura, el vestido, el acompañamiento, la casa, el ornato della, el adereço de los criados, y todas las demas cosas exteriores, que sirven para la vida humana. Que usen de las mas llanas y baxas y de menos pompa y autoridad, que sufre el estado de cada uno, para que desta manera la humildad exterior corresponda a la humildad interior, y se conforme con ella, y el uso moderado y humilde de las cosas exteriores descubra el desprecio del mundo, y de todas las cosas del, que està dentro del coraçon: y para que usando de cosas baxas, exercitemos la humildad exterior, como qual se conserve y vaya creciendo la interior del alma. Así dice san Chrysostomo: Pareceme que usó Christo de los jumentos, para entrar en Ierusalem, no solamente por el misterio de lo que significavan, sino tambien para enseñarnos con su exemplo la humildad, y en estas cosas exteriores devemos usar, no tomando cosas mayores ni mas altas, de lo que pide la necesidad; y poniendo a la codicia y vanidad el termino y tassa, que pide la filosofia Christiana. Por esta causa quando nació, no escogió madre rica, ni casas magníficas, sino madre muy pobre, y un establo y un pesebre: y prediciendo por la tierra de Israel, andava a pie, y se asentava sobre la tierra, y traia vestidos pobres y vulgares. Y queriendo entrar en Ierusalem cavalgando, entró en jumentos viles, para enseñarnos, que quando uvieremos de yr cavalgando, usemos para ello de animales humildes, contentandonos solamente con lo que pide la necesidad. Esto es de san Chrysostomo, en que nos avisa de la moderacion, que en todas estas cosas exteriores devemos usar, siguiendo el exemplo de humildad, que para el uso dellas nos dio Christo nuestro Señor. Cosa baxa es para hombres grâdes y poderosos, el huir de otros, para no recibir daño dellos, porque es señal de flaqueza y de poco poder, y de coraçon, que tiene miedo del hombre mortal, y de que aquel de quien huyen, lo reconocen por superior

*S. Chryso.
hom. 67.
Matth. c.
21.*

*causa
causa*

rior, y así se tiene entre los hombres por cosa afrentosa: y esta baxeza y afrenta quiso tomar Christo nuestro Señor por nosotros, y así huyó muchas vezes, sin tener necesidad de huir. Siendo niño huyó a Egipto por temor de Herodes, que lo queria matar. Siendo grande y aviendo ya comenzado a manifestar su sabiduria y poder con doctrina y milagros, huyó la furia de los enemigos, que le querian antes de tiempo quitar la vida. Estando en la provincia de Judea, y viendo que los fariseos tratavan de matallo, huyó a la provincia de Galilea. Aviendo sanado en Sabado el hombre de la mano seca, con sultaron los fariseos de matallo, y fuesse huyendo de aquel lugar, y pasando la mar se fue al desierto. Aviendoles declarado, que tenia otra generacion eterna, segun la qual era primero que Abraham; tomaron piedras en las manos para apedreallo, y el Señor se fue huyendo, y se escondio dellos. Y quando despues de la resurreccion de Lazaro, los Pontífices y fariseos en un solemne concilio se determinaron de matallo, se fue huyendo a la ciudad de Ephrem, que estava junto al desierto. Estas y otras vezes huyó el Señor la furia de sus enemigos, y pudiendo tomar otros medios poderosos, para librar se dellos, quitandoles la vida, o el poder, no quiso, sino tomar este medio flaco y humilde. Lo uno, para enseñarnos, como es cosa licita y honesta huir en muchos casos, para librarnos del daño, que los hombres nos quieren hazer: y que como es grã virtud, ofrecerse al peligro de perder la vida, quando es necesario, para defender la republica, y para librar de la muerte a los que injustamente la padecen, y para confesar la fe delante de los tiranos, y animar a los fieles a sufrir tormentos, y a dar la vida por ella, y en otros casos semejantes, en los cuales se sigue gran provecho a los proximos, y mucha gloria a Dios, de esperar la muerte y ofrecerse a todo peligro: que así tambien es virtud, quando no ay tal necesidad ni provecho, huir el peligro, y guardar la vida para mayor servicio de Dios, y conservalla para el tiempo, en que la necesidad o la caridad obligare a datta por Dios. Así dize S. Agustin: Podia el Señor sin huir, impedir a sus enemigos, que no le hizieran daño: mas porque en todas las cosas avia de dar exemplo a sus fieles, quiso enseñar huyendo, como era licito huir, y q el siervo de Dios no peca huyendo de un lugar a otro, por librarse del furor de sus enemigos: y si el Señor no nos diera este exemplo, muchos siervos de Dios pensaran, o temieran, que pecayá en huir. Y en otro lugar dize: Quando el ministro de Dios es buscado en particular de los perseguidores, para quitalle la vida, y no es necesaria su presencia para el bien espiritual de la Iglesia, hu yga adóde estè seguro, siguiendo

Nic. 17.

Ioan. 4.

Mat. 12.

Marci. 3.

Ioan. 8.

Ioan. 11.

1. Cor. 13.

S. Aug.

traic. 15.

Ioan. 4.

Epist. 67.

ad honora

tum.

de el

malicioso calumniavan sus obras y palabras, y lo reprehendian de-
 Has en la cara. Reprehendieronle, porque sanava los enfermos en *Luc. 13.*
 Sabado, y particularmente aviendo sanado en Sabado en una fina-
 goga una miserable muger, que estava affigida del demonio con
 una grave enfermedad, lo reprehendio publicamente el principe
 de la sinagoga, diciendo con indignacion delante del a toda la gen-
 te, que estava presente: Seys dias tiene la semana, en los quales
 es licito trabajar, en estos dias venid a curaros, y no en el dia del
 Sabado: que fue dezir, que el Señor avia hecho cosa illicita y mala
 curando en Sabado, porque aquello era quebrantar la fiesta, y ser
 transgressor de la ley. Y quando los dicipulos en sabado cogierõ *Mat. 12.*
 algunas espigas de trigo para comer, porque teniã mucha necesi-
 dad dello, vinieron al Señor y lo reprehendieron, porque consentia
 a sus dicipulos hazer cosa illicita, diciendo: Mira que tus dicipu-
 los hazen en Sabado lo que no es licito: que fue dezille, tu partici-
 pas del mismo pecado, que ellos hazen, pues consentes lo que de-
 vias impedir. Y viendo que los dicipulos no se lavavan algunas ve- *Mat. 15.*
 zes las manos para comer, segun ellos tenian de costũbre y de tra-
 dicion, lo reprehendieron, porque consentia a sus dicipulos, que
 quebrantassen las tradiciones de los ancianos. Y viendo que los di-
 cipulos del Señor no guardavan algunos de los ayunos, que *Mat. 9.*
 los fariseos tenian de costumbre, como lo hazian los dicipu- *Luc. 5.*
 los de san Juan, y los dicipulos de los mismos fariseos, lo re-
 reprehendieron, de que consentia a sus dicipulos dexar estos ayu-
 nos, y no les mandava, que los guardassen: en lo qual no avia cul-
 pa, porque no eran ayunos mandados por la ley, sino introducidos
 por hipocresia y vana supersticion de los fariseos. Y una vez avien-
 do el Señor predicado contra la ambicion y hipocresia, y otros abu- *Luc. 11.*
 sos publicos de los escribas y fariseos, y amenazado el castigo, que *Mat. 23.*
 por estos delictos les estava aparejado, sino hazian penitencia de
 ellos: levantaronse contra el Señor grande numero dellos, y todos
 juntos començarõ a reprehendello y acusallo, y a hazelle pregun-
 tas: y esto lo hizieron con tanta importunidad y molestia, que di-
 ze el Evangelista estas palabras: Començaron a apretallo gravemẽ
 te, y a tapalle la boca con muchas cosas, que le dezian, pretendien-
 do con engaño sacalle alguna cosa de que acusallo. Quiere dezir,
 que todos juntos le dixerõ tantas palabras de reprehension, y de
 objeciones y acusaciones que le oponian, y de preguntas que le
 hazian, y con tanta priessa, que no lo dexavan hablar: y pretendian
 con esta molestia ponerlo tan perplexo, que parecielle que no sabia
 responder, y que de turbado respondiessẽ alguna cosa de ordena-
 da,

malicioso calumniavan sus obras y palabras, y lo reprehendian de-
 Has en la cara. Reprehendieronle, porque sanava los enfermos en *Luc. 13.*
 Sabado, y particularmente aviendo sanado en Sabado en una fina-
 goga una miserable muger, que estava affigida del demonio con
 una grave enfermedad, lo reprehendio publicamente el principe
 de la sinagoga, diciendo con indignacion delante del a toda la gen-
 te, que estava presente: Seys dias tiene la semana, en los quales
 es licito trabajar, en estos dias venid a curaros, y no en el dia del
 Sabado: que fue dezir, que el Señor avia hecho cosa illicita y mala
 curando en Sabado, porque aquello era quebrantar la fiesta, y ser
 transgressor de la ley. Y quando los dicipulos en sabado cogierõ *Mat. 12.*
 algunas espigas de trigo para comer, porque teniã mucha necesi-
 dad dello, vinieron al Señor y lo reprehendieron, porque consentia
 a sus dicipulos hazer cosa illicita, diciendo: Mira que tus dicipu-
 los hazen en Sabado lo que no es licito: que fue dezille, tu partici-
 pas del mismo pecado, que ellos hazen, pues consentes lo que de-
 vias impedir. Y viendo que los dicipulos no se lavavan algunas ve- *Mat. 15.*
 zes las manos para comer, segun ellos tenian de costũbre y de tra-
 dicion, lo reprehendieron, porque consentia a sus dicipulos, que
 quebrantassen las tradiciones de los ancianos. Y viendo que los di-
 cipulos del Señor no guardavan algunos de los ayunos, que *Mat. 9.*
 los fariseos tenian de costumbre, como lo hazian los dicipu- *Luc. 5.*
 los de san Juan, y los dicipulos de los mismos fariseos, lo re-
 reprehendieron, de que consentia a sus dicipulos dexar estos ayu-
 nos, y no les mandava, que los guardassen: en lo qual no avia cul-
 pa, porque no eran ayunos mandados por la ley, sino introducidos
 por hipocresia y vana supersticion de los fariseos. Y una vez avien-
 do el Señor predicado contra la ambicion y hipocresia, y otros abu- *Luc. 11.*
 sos publicos de los escribas y fariseos, y amenazado el castigo, que *Mat. 23.*
 por estos delictos les estava aparejado, sino hazian penitencia de
 ellos: levantaronse contra el Señor grande numero dellos, y todos
 juntos començarõ a reprehendello y acusallo, y a hazelle pregun-
 tas: y esto lo hizieron con tanta importunidad y molestia, que di-
 ze el Evangelista estas palabras: Començaron a apretallo gravemẽ
 te, y a tapalle la boca con muchas cosas, que le dezian, pretendien-
 do con engaño sacalle alguna cosa de que acusallo. Quiere dezir,
 que todos juntos le dixerõ tantas palabras de reprehension, y de
 objeciones y acusaciones que le oponian, y de preguntas que le
 hazian, y con tanta priessa, que no lo dexavan hablar: y pretendian
 con esta molestia ponerlo tan perplexo, que parecielle que no sabia
 responder, y que de turbado respondiessẽ alguna cosa de ordena-
 da,

da, que pudiesen calumniar. Esta afrenta tan grande quiso sufrir el Señor, para enseñarnos con su exemplo, que quando por dar buena doctrina, y corregir vicios, fuéremos reprehendidos y impugnados de los malos con afrentas y contradiciones y calumnias, y con atajarnos las razones, y taparnos la boca con voces y clamores, que lo suframos con humildad, aceptando el afrenta y la reprehension y contradicion injusta de mano de Dios, y queriendo con ella ser humillados y purgados de nuestros pecados. *Tambis* estando el Señor delante del Pontifice, que segun san Agustin y la opinion comun, era Annas, y aviendo defendido la verdad de su doctrina con la muchedumbre de los testigos, que lo avian oido, porque el siempre avia predicado en publico: llegolle a el un ministro del pontifice, y reprehendiolo de sobervio y arrevido, diziendo: *A*ssi respondes al pontifice? Quiso dezir con tanta libertad y atrevimiento respondes al pontifice, a quien devias hablar con grande reverencia y temor? Y diziendo esto, juntamente con la reprehension le dio una bofetada muy grande en aquel rostro sumamente venerable a toda la corte del cielo. Estas reprehension y esta injuria tan estupenda la recibio el Señor con tanta humildad y paciencia, que ni mandò al fuego, que lo abrasasse, ni a la tierra, que lo tragasse, como el merecia: ni demandò otro castigo alguno, ni diziendole palabra aspera, que lo amargasse, sino con grande suavidad y benignidad le preguntò, que le declarasse, en que avia errado, diziendo: Si mal hablé, dime en que? declara y testifica en que è errado. O inefable humildad, o incomparable paciencia! Con mucha razon exclama san Cristo, diziendo: *A*ssombrese el cielo, y tiemble la tierra desta paciencia de Christo. Con esta paciencia y con esta humildad recibio Christo esta reprehension, y esta afrenta del fiero maldado, para enseñarnos, a sufrir con humildad y paciencia qualesquier reprehensiones y afrentas de hombres malos. *A*ssi dize san Agustin: Si consideramos quien es el que recibio esta injuria, ventura no querriamos, que el que la hizo fuera luego abrasado con fuego, o tragado de la tierra, o arrebatado del demonio, o castigado con otra pena mayor? Porque que pena ay tan grande, que no se la pudiera dar aquel Señor, que hizo el mundo, sino fuera, que este Señor vino al mundo, a enseñarnos

San. 18.

Christo. bon. 82. Iuan. 18.

Agust. traib. 113 in Iuan. c. 18.

humildad y paciencia, con la qual avemos de vencer al mundo.

CAP. XVI. Como a exemplo de Christo avemos de recibir las reprehensiones, o callando con humildad, o respondiendo con caridad y humildad, y del grande fruto que dellas se jaca.

F Vera destas reprehensiones que avemos dicho recibio Christo otras muchas en el discurso de su passion. Porque delante de los tribunales de los pontifices, y de Pilato y de Herodes le impusieron los escribas y fariseos muchos delitos falsos, de que lo reprehendieron y acusaron muchas vezes, y estando el humildissimo Señor presente callò a todas estas falsas reprehensiones y acusaciones, sin escusarse ni defenderse, ni responder palabra, como adelante declararemos, quando tratemos de la humildad, con que recibio las afrentas y desprecios de su passion. Aprendamos del exemplo deste Señor a recibir bien todas las reprehensiones que nos diere, callando a unas con humildad, y respondièdo a otras con caridad. Quando del callar no se siguiere daño alguno a las almas, sino solamente nuestra afrenta y confusion, callemos entonces, y suframos de buena gana aquella ignominia: porque sufrilla callando, y aceptandola de mano de Dios, serà de admirable provecho para nuestra alma, y de grande gloria de Dios. Y quando del callar vièremos, que se sigue algun escandalo a los flacos, o se impide algun fruto de las almas, respondamos con palabras mansas y humildes, descubriendo la verdad, y dando razon de nosotros. Esta es grande prudencia y sabiduria Christiana, saber recibir bien las reprehensiones, y aprovecharnos dellas. *A*ssi lo testifica el Espiritu santo diziendo: El varon prudente y de buenas costumbres no murmurarà, ni se quejarà, quando lo corrigen: El hombre falto de prudencia y de verdadera sabiduria aborrece las reprehensiones: Y el hombre que en las costumbres es como pestilencia, que inficiona a los otros, no ama, sino aborrece al que lo corrige. Grande es el fruto que los varones de Dios an sacado de las reprehensiones, no solamente de las que an sido con causa justa y por culpa verdadera, sino tambien de las que an sido sin causa y sin culpa alguna. El santo Tobias y el santo Job fueron muy asperamente reprehendidos, y con palabras muy afrentosas de sus parientes y amigos y de sus proprias mugeres: y porque las sufrieron con humildad y paciencia, con ellas purificaron sus almas, y quedaron

18. 18.

18. 18.

Eccle. 10.

prov. 12. prov. 15.

Tobias. 2. Job. 2.

limpias y resplandecientes con mucha luz divina, con la qual concieron y amaron mas a Dios, y fueron a todo el mundo espejos clarísimos de humildad y paciencia. El bienaventurado san Gregorio Papa recibio injustamente muchas reprehensiones y perfecciones de hombres principales, y recibia las con tanta humildad, y estimava en tanto el beneficio, que en esto Dios le hazia, y el fruto que dellas sacava, que dezia: Aparejado estoy a ser corregido y enmendado de todos, y aquel tengo por verdadero amigo; con cuya lengua limpio las culpas de mi alma, para parecer limpio delante del tribunal de Christo, que me à de juzgar. Y elctiendo al Emperador Mauricio, que era uno de los que sin causa lo reprehendian y perseguian, dize: Porque soy pecador y ofendido cada dia a Dios, entiendo que lo que padezco me à de ser grã de remedio, para ser dado por libre en el examen tremendo de su divino juyzio. Y declara, como quando de la reprehension y persecucion injusta no se seguia otro daño sino su afrenta y desprecio, que callava, y que quando hablava y dava razon de si, era por evitar el daño, que a otros se seguia. Esto significa, diciendo: Sino fuera por el grande daño que se sigue a los moradores de Italia, que son mis ovejas, y son cada dia llevados cautivos, yo callarã y subirã silencio y con alegria mi afrenta y mi desprecio: mas affligeme ver, que si callo al delito falso, que se me impone, que se à de seguir tan grande mal para Italia, y por esso hablo y descubro la verdad. Ello es de san Gregorio, en que testificava como varon muy experimentado el admirable fruto, que de la reprehension se facia, y el animo y buena voluntad con que se à de recibir. El bienaventurado san Bernardo estando en su monesterio, tenia en su compania un tio suyo llamado Guido, y un hermano mayor llamado Galdrico. Estos viendo las cosas tan insignes de san Bernardo, las obras santísimas, los milagros muy frequentes que hazia, la grande opiao que todos tenian del, movidos de un temor vano, de que no cayese en alguna presumpcion, dieron en perseguillo: y las cosas que hazia, aunque estuviesen bien hechas, se las reprehendian muy imperamente: los milagros que obrava con virtud divina, se los aniquilavan y atribuian a presumpcion: las obras santas se las calumniavan, y sobre esto le dezian palabras muy afrentosas, con que atormentavan aquella santa alma. Recibio san Bernardo estas reprehensiones injustas, sin enojarse contra sus perseguidores, sin quejarse dellos, sin contradezilles, sino callando y alabado a Dios con grande humildad y mansedumbre. Y aunque el zelo de los que lo reprehendieron fue indiscreto, y las reprehensiones injustas,

D. Grego. in regist. l. 2. c. 75.
In vita D. Berna. l. 1. c. 9.

justas, Dios que del mal facia bien, ordenò este medio para grande bien del santo: porque con este sufrimiento humilde y manso ganò mucha humildad y paciencia, y alcançò grande perfeccion en todas las virtudes, y enriquecio su alma con muchos merecimientos de gloria eterna. Y con la experiencia del grande provecho, que con las reprehensiones avia recibido, dezia el santo: Yo no quiero a quella misericordia de Dios, con la qual dexa de corregir y castigar al pecador, porque esta mas es yra, que misericordia, y mayor castigo es dexar de corregir y castigar, que corregir y castigar: porque el el dize: a los que yo amo, reprehendo y castigo: y assi no es digno de ser amado, el que no es digno de ser castigado. Ciertamente me jor me es a mi ser corregido y castigado, y assi esto te pido Padre de misericordias, que me corrigas para enmèdarme. Con esta voluntad tan buena y tan agradecida al beneficio divino a de recibir el Christiano las reprehensiones, que Dios le diere por medio de otros hombres. Y enseñonos Christo con su exemplo, que no solamente avemos de recibir con humildad la reprehension, quando el que nos reprehende lo haze con animo senzillo, y con coraçon de amigo, y por nuestro provecho: sino tambien quando nos reprehende con malicia, y con animo de enemigo, y para hazernos mal. Algunos (dize san Christo stomo) se humillan a los humildes, y no a los sobervios, y esta no es humildad; porque el humilde a todos se à de humillar por Dios. La razon es, porque a de levantar los ojos de la razon, y de la fe, y mirar la primera causa y el principal autor, de dõ de le viene aquella reprehension y aquella afrenta y pena, que es Dios Padre piadossimo, que por medio de un hombre malo y enemigo lo quiere purgar de sus pecados, y llenar de sus dones y misericordias: como lo pondera san Agustín, diciendo: Por esto criò Dios los hombres, que sabia que avian de ser malos, porque sabia que avian de ser provechosos a los buenos: y assi nadie diga que en vano fueron criados, pues es verdad, que los varones justos y piadosos con las persecuciones y contradiciones de los impios y pecadores reciben gran provecho en sus almas. Pues si la reprehension y el improprio aunque sea por medio del malo y enemigo, viene de mano de Dios, y nos es de grande fruto, justo es, que la recibamos de buena gana con coraçon humilde y paciente y agradecido a las grandes misericordias de Dios, que por medio de los malos nos quiere hazer buenos, y por medio de los que se an de perder, nos quiere salvar y hazer bienaventurados. Esto es lo que predica la divina escritura, diciendo: Bienaventurado el hombre que es corregido del Señor, y acepta su correccion. Y en otro lugar:

D. Bern. ser. 42. in cant.
Apor. 3.
D. Christo. ho. 44. in acta. c. 20.
D. Augu. in Genes. ad litera. cap. 6.
Tob. 3. Iacobi. 2.

Bienaventurado el varó q̄ sufre bié la tétació, q̄ es qualquiera cosa córraria y aduersa, por que siédo provado por fiel con la victoria, q̄ alcançó sufriendo bien la aduersidad, recibira de la mano de Dios la corona de la vida eterna, q̄ tiene prometida a todos los q̄ lo aman.

CAP. XVII. De la humildad, que avemos de guardar en las palabras, hablando con modestia de nosotros y de nuestras cosas, y de algunos exemplos que desto nos dio el Señor.

Exercicio de humildad es, vsar de modestia en las palabras. Por q̄ como la sobervia se comete en las palabras, có q̄ el hóbte de sordenadaméte dize bié de si, y alaba y engrandece sus cosas, y descubre la presumpció de su coraçon, por lo qual dixo Tobias a su hijo: No cósentas q̄ la sobervia tenga señorío en tu coraçon, ni poco en tus palabras: assi la humildad se exercita y se descubre en las palabras, có q̄ el hóbte habla moderadaméte de si y de sus cosas: porq̄ como el humilde en su coraçó se tiene por pequeño, y siéte dexaméte de si, assi tábien habla humilméte de si. Quando Saul fue escogido de Dios para Rey de Israel, era varon humilde, como lo declaró Dios, diziédole por Samuel: quando eras pequeño en tus ojos, te hize cabeça del pueblo de Israel. Y como era humilde en el coraçó assi lo mostro en las palabras, porq̄ diziédole Samuel: para qué an de ser las cosas mas excelétes, las mayores dignidades y riquezas de Israel, sino para ti, y para la casa de tu padre? Respondio: no soy yo un hijo de Iemini, un Bējaminita dela tribu mas baxa de Israel? y mi parentela y generacion no es la mas infima de todas las familias del tribu de Benjamin? pues porq̄ me dezis tal cosa? Quiso dezir, no es creyble q̄ hóbte tan baxo venga a tener las cosas mejores de Israel. Desta manera los humildes hablan humilméte de si mismos, porq̄ como el Espíritu santo dize: El q̄ modera sus palabras, hablando có aquella modestia q̄ conviene hablar, es sabio y prudente, y esto pertenece al humilde, ser verdaderaméte sabio y prudente de sabiduria y prudencia espiritual y divina. Desta humildad en las palabras nos dio Christo muchos exemplos, iremos notando algunos dellos. Siendo niño de doze años, quando estuvo en medio de los doctores, queriéndole enseñalles los misterios del Mefsias, porque importava mucho a sus almas que los supiessem, no usó para esto de palabras de maestro, ni descubrió autoridad alguna de superior, sino con humildad, como si fuera discípulo y pudiera aprender dellos, siendo eterna sabiduria los estuvo oyendo y escuchando có atencion, y les hizo preguntas, como quien quiere saber lo que ignorava.

ignorava. Y desta manera guardando en las palabras la modestia, que a niño de aquella edad pertenecia, oyendo y preguntando, y respondiéndole a lo que le preguntavan, les descubrió con claridad los misterios altísimos, que les convenia saber. Siendo verdadero y natural hijo de Dios, y siendo verdadero hombre, no se llamava en su lenguaje ordinario, hijo de Dios, descubriendo la naturaleza mas principal que tenia, que era la divinidad: sino llamavasse hijo del hombre, descubriéndole la naturaleza menos principal que tenia, que era la naturaleza humana. Llamale Nathanael hijo de Dios, diziendo: Tu eres hijo de Dios, y rey de Israel: y él se llamó hijo del hombre, diziendo: vereys los Angeles de Dios subiendo y decendiendo sobre el hijo del hombre. Vereys como lo sirven, decendiendo a dar noticia del a los hóbtes, como lo hizieron después de resucitado; y vereys como suben con él acompañandolo, como lo hizieron quando subió a los cielos. Y llamando se hijo del hombre, no solamente se humilló, nombrándose de la parte mas baxa, sino tambien se humilló, significando, que era sujeto a los hombres: porq̄ siendo hijo natural de la Virgen, era lo tábien de los padres y ascédiétes della, y a todos como hijo y decédiéte dílos los tenia por mayores y por superiores. Y significó también, q̄ todo estava entregado al bien del hóbte: porq̄ como en estílo Hebreo hijo de la paz se dize, el que ama mucho la paz, y procura muy de coraçon la paz: Assi Christo se dize hijo del hóbte, porque ama mucho al hóbte, y está todo empleado en procurar la salud y remedio del hombre. Assi lo advierte el Cardenal Cayetano, diziéndole: Llamase Chño hijo del hóbte por humildad, y tábien porque por un modo y razón particular el solo es todo del hóbte, y está todo entregado al hóbte. Quando quiso descubrir quié era en la sinagoga de Nazareth, tomó el libro dela divina escritura, y abriólo, y leyó aquella autoridad de Elaias, q̄ dize: el espíritu del Señor sobre mi, y me ungió y me embió. Y aviéndole leydo toda, dixo: Oy se a cumplido esta escritura deláte de vosotros. Pudiera escoger para declarar quien era, las autoridades de la escritura, que hablan de su divinidad, y del poder y virtud infinita, que tiene como verdadero Dios, segun la qual él es el que da y comunica el espíritu santo con toda la plenitud de sus dones: y no quiso, sino tomar esta autoridad, que habla del quanto a la naturaleza humana que tomó, segun la qual el poder y la autoridad y la gracia la tiene recibida del Espíritu santo. Començó a manifestar quien era, no testificando la parte superior, que tenia de Dios, sino la inferior, que tenia de hombre. Estándole junto al mar de Galilea, y viendo la grande muchedumbre de gente, que

Luc. 5.

Mat. 26.

Titelma.
Ioan. 18.
Ezek. 16:

se avia llegado a oyr la palabra divina, subio en el navio de san Pedro, para predicar asentado en el a la gente que estava a la orilla, y dize el Evangelista: Rogo a Simon, que apartasse el Navio un poco de la tierra. Pudiera por muchos titulos mandalle, porque era su señor y maestro y de todo lo criado, y no quiso usar del poder que tenia para mandarle como a subdito, sino humilládose, le rogo, como si fuera su ygnal. En la prision quando mandò a Pedro, que metiesse el cuchillo en su vayna, dixo: No entiendes, que si yo quisiera defenderte, pudiera rogar a mi Padre, que embiara Angeles, y embiara mas de diez legiones dellos para defenderme? Pudiera dezir con verdad si yo quisiera defenderme, virtud tenia para defenderme de todo el poder del mundo, y pudiera mandar a los Angeles, que me defendieran: y no quiso, sino hablar modestamente diziendo, que podia rogar, que fue descubrir lo menos que podia hazer, porque aun en quanto hombre era Señor de los Angeles, y les podia mandar: y no dixo, sino que podia rogar, reconociendo el poder de mādár y toda su autoridad, en quāto hōbre la tenia del Padre. Estādo el Señor delante de los tribunales de los Pōtifices y de Pilato, y siēdo pregūtado dellos, si era hijo de Dios, y si era rey: y queriendo cōfessar la verdad, porq̄ era tiēpo de dar testimonio della, y de dar exēplo a los martyres, como la aviā de confessar delante de los tiranos, la confessò, guardando mucha modestia y humildad en sus palabras: porque diziendo los principes de los sacerdotes, luego tu eres hijo de Dios? Respondio, vosotros lo dezis, que yo lo soy. Y diziendole Pilato, luego tu eres rey? Respōdio, tu dizes, q̄ yo soy rey. No quiso respōder cō afirmaciō clara y manifesta, yo soy hijo de Dios, y yo soy rey: lo uno porq̄ erā indigno de tā clara respōsta, y no pretendiā saber la verdad para aprovecharse della, creyendo la y reverēciandola, como deviā: y tambiē para cōfessar la verdad cō palabras modestas y humildes. Y asì aunq̄ dezir, vosotros lo dezis, y tu lo dizes, no es afirmacion clara, es afirmaciō dissimulada de humildad y modestia de palabras: en lo qual descubriendo por una parte su constancia y fortaleza en confessar libremente la verdad, descubrio tambiē su sabiduria y humildad, en confessalla con palabras tan modestas. Estos son los exemplos de Christo, que devemos imitar con la humildad y modestia en las palabras. Pues vemos que Christo nuestro Señor, en quien estavan encerrados desde que fue concebido todos los tesoros de la sabiduria de Dios, como si fuera ignorante, quiso oyr a los doctores, y hazelles preguntas: muy justo es, que nosotros, que estamos llenos de ignorācias y sujetos a muchos errores, conozcamos y confesemos nuestras ignorācias,

rācias, y que preguntemos a otros lo que ignoramos, y aprendamos de los que nos pueden enseñar. Pues Christo siendo hijo natural de Dios, se nombrava hijo del hombre, y descubriendo en la sinagoga la autoridad que tenia de hōbre, callò la que tenia de Dios: devemos tambiē nosotros, aunque tengamos algunas partes principales de nobleza, o virtud o autoridad, descubrir con llaneza quādo conviniere para nuestra humildad, las baxezas, que ay en nosotros, y la flaqueza y la inhabilidad, que para innumerables cosas tenemos: y las partes mas principales y de que se nos puede seguir honra, dissimulallas y cubririllas con silencio, mientras la necesidad o el provecho no nos obligare a manifestallas. Pues Christo rogo a san Pedro, lo que le podia mandar, asì nosotros aunque tengamos autoridad para mandar, y lo hagamos quando sea necessario, para q̄ los subditos tengan respeto, y exerciten obediencia; mas quanto es de nuestra parte, de flemos mas rogar, que mandar, y muchas vezes para nuestra humildad lo hagamos asì, que roguemos a los q̄ podiamos mandar, deseando y procurando ser mas amados de los subditos, que no temidos. Pues Christo pudiendo dezir, que tenia poder para defenderse y para mandar a los Angeles, dixo, que podia rogar: y pudiendo manifestamente dezir, que era hijo de Dios, y rey de los cielos, lo dixo dissimuladamente y con modestia: Huyamos nosotros las alabanças y encarecimientos de nuestras cosas loables, no queramos ser grādes en la opinion de los hōbres. Pues por nuestros pecados y flaquezas y miserias somos pequeños en nuestros ojos, y lo somos en la verdad delante de Dios, no procuremos honra ni estima de los hombres, por lo que a nosotros toca, pues no nos trae provecho para el alma, sino daño y peligro de soberbia, y no por ella avemos de ser aprovados de Dios: y procuremos la verdadera virtud y limpieza del alma, que nos haze ser amados y estimados de Dios, y procuremos ser humildes en el corazón, y modestos en las palabras. Porque como dize el Apostol: El que se gloria, gloriese en el Señor, atribuyendo toda la honra gloria y alabança al Señor: porque no aquel que a si mismo se encomienda y alaba, diziendo bien de si, es verdaderamente bueno y aprovado por tal, sino aquel, a quien Dios encomienda y alaba. Esta humildad que con estos exemplos nos enseñò Christo nuestro Señor, condena la soberbia de los hombres amadores del mundo y grandes de la tierra, que quieren los titulos y nombres mas gloriosos de todos los que se les pueden dar, y las cortesias mas aventajadas de quantas se les pueden hazer: y sino les dan todo lo que ellos desean se enojan, y contienden, y sobre ello figuen pleytos y enemistades.

lib. 1. cap. 1.
lib. 2. cap. 1.
lib. 3. cap. 1.

2. Cor. 10

Aprovechése de estos exemplos de humildad, q̄ nos dio el rey de los cielos, y cōténtese con los títulos q̄ les dieran, y cortesías q̄ les hizieren, y usen de toda la moderació possible. Y quādo no les diere, toda la honra, que conforme al estilo de los hōbres se le deve, con sideren, q̄ delāte de Dios son pecadores, y q̄ por las ofensas q̄ an he cho a su divina magestad, son dignos de todo desprecio: y que por esta causa la honra q̄ les dan, es mucho mayor de la q̄ merecē. *Sien do* S. Gregorio sumo Pontifice, llamava a los sacerdotes hermanos y compañeros, y a los seglares señores y señoras, y no queria sentir, q̄ ninguna persona de calidad se llamasse siervo ni sierva suya: porque aunque era señor por la dignidad, mirava que por el oficio era tambien siervo de todos. Y no queria que le llamāsen Papa universal, porque aunque verdaderamente era superior a toda la Iglesia, y a todos los prelados della, y en rigor se podia llamar asis mas no queria titulo de tanta honra, y que en algun sentido podia disminuir la dignidad y autoridad de los prelados de las Iglesias particulares. Y siendo los libros que escrivio sobre el santo lobetan excelēte y admirable doctrina, que en materia de costumbres, despues de la escritura sagrada no ay cosa que se le yguale, lo tenia en tan poco, y hablava tan baxamente dellos, que dezia, q̄ comparados con los libros de san Agustín eran como un poco de lavado vil comparado con el polvo limpio y blanco de la harina. Esta fue la humildad que los santos exercitaron, sintiendo y hablando humilmente de si mismos, siguiendo el exemplo de Christo, y esta es la que todos devemos imitar: porque a todos se nos da Christo por exemplo, y todos quiere, que conforme al estado de cada uno le seamos semejantes en la vida, para que lo seamos en la gloria.

CAP. XVIII. De la humildad que devemos exercitar, comunicando y tratando llanamente con qualesquier hombres, por baxos que sean, y del exemplo que desto nos dio Christo nuestro señor.

COSTUMBRE es de los humildes, aunque sean hombres de alto estado y puestos en dignidad, tratar y conversar de buena gana con hōbres llanos y pobres, y de estado humilde y baxo, y habialles con benignidad, y tratallos bien: y quādo se ofrece ocasion, admitillos a su copañia y amistad, y no despreciar a ninguno, ni desdenarse de su conversaciō, por ser pobre o baxo. Porq̄ como los humildes tienen en poco todos los bienes tēporales de riq̄zas, honras y

*Ioan. dia-
conus in
suis vita.*

ras y mandos, no juzgan a los hōbres, ni los estiman por estas cosas tēporales, q̄ ellos desprecian, sino por los dones naturales y gratuitos q̄ tienē de Dios. Y assi considerando, que todos tienen alma hecha a imagen de Dios, y capaz de su gloria, a todos los estimā en mucho: y a aquellos estimā en mas, q̄ tienē mas virtud y gracia de Dios: aunque sean mas baxos en el estado, y mas pobres y desnudos de bienes tēporales. Esto amonestaba san Pablo a todos los fieles, diziendo: *Ad Ro. 12* No sintays altamēte de vosotros, sino consentid con los humildes: Quiere dezir, no presumays cō arrogancia por los dones q̄ teneys de Dios, no os estimeys demasiadamēte por ellos, no ameys ni desprecieys desordenadamēte v̄ra excelēcia, ni gusteyds de ser avētajados a los otros; sino humillaos a los q̄ entre los hōbres son baxos y pobres y desechados, cōsintiēdo cō ellos en las cosas honestas, y acomodando os a ellos, y cōversando y comunicādo cō ellos. Desta humildad tenemos señalados exemplos en Christo n̄ro Señor. Aviedo nacido el hijo de Dios en Belē, quiso dar noticia de su naciēto a los hōbres, para q̄ creyesen q̄ era venido, el q̄ los avia de salvar, y cō la fe deste misterio se fueren disponiēdo, para alcāzar la verdadera salud. Y aunque dela gentilidad escogio para esto hombres sabios y muy principales, porque assi convenia: lo uno, para que la ciudad poderosa de Ierusalem con su rey hiziesse mucho caso dellos, y les diese credito, viēdo que hōbres q̄ eran de tanta calidad y tan sabios, venian de tan lexos tierras cō tāto trabajo y devociō, a adorar al rey, q̄ entre ellos avia nacido: y t̄bien para q̄ se entendiesse, q̄ la salud del Salvador se avia de comunicar a toda suerte y cōdiciō de gentes, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios è ignorātes: por esto convino, que los que escogio de los Gentiles, para dar noticia de su nacimiento en Ierusalem, adōde venian, y despues en la gentilidad, adōde aviā de bolver, q̄ fueren hōbres de mucha autoridad para q̄ su testimonio fuesse estimado y creido: porq̄ de hōbres Gentiles, a quien faltava la autoridad de la vida santa, no hizieran caso, sino fuerā principales. Mas del pueblo de Israel, dōde la fe hazia estimar los hōbres por la virtud y pureza de la vida, no escogio, para dar noticia de su nacimiento a hōbres poderosos, ricos y sabios, sino a unos pastores, hōbres baxos y pobres y ignorantes, mas en la vida puros y senzillos. A estos embiō un exercito gloriosissimo de Angeles celestiales, que les anunciassen su nacimiento, para q̄ creyendo ellos, y viēdolo cō sus ojos nacido, y conociēdolo por las señales q̄ los Angeles les dieron, lo predicassen por aquella comarca, diziendo a todos, lo que avian oydo a los Angeles, y lo q̄ aviā visto cō los ojos del cuerpo, y lo q̄ creiā cō los del alma: como d̄ hecho lo hizierō movien-

moviendolos a todos los que lo oian a grande admiracion. Y como eran hombres buenos y sin malicia ni ficcion, aunque no tenian autoridad del mundo, era creidos, como era razon, que entre hombres fieles lo fuesen. Por todo el tiempo que Christo vivio oculto en Nazareth, escogio para secretario de sus misterios, y para companero con quien tratasse y conversasse, y por superior a quien obedeciese, no algun hombre alto y poderoso en el siglo, sino al familisimo Joseph, que era hombre pobre y de estado y oficio baxo y humilde. Despues que se començo a manifestar en Israel, escogio para Apostoles, que anduviesen siempre en su compania, y fuesen testigos de sus misterios, y predicadores universales de su Evangelio, y principes de su Iglesia, y especiales amigos suyos, no a hombres nobios y de mucha hazienda y calidad, sino a unos pescadores, hombres todos baxos y pobres, y tan pobres, que remendavan las redes con que avian de pescar: y fuera de ser baxos en el oficio, los escogio de proposito de la provincia de Galilea, que era la mas baxa y despreciada de aquel reyno de Israel. Y con estos hombres tan sencillos a los ojos del mundo se acompañava, y con ellos conversava muy suave y familiarmente, y con ellos caminava, llevandolos a su lado y con ellos se asentava a la mesa y comia: y estava entre ellos y rodeado dellos como un companero entre sus companeros, y como un amigo entre sus amigos. Y siendo la cosa mas vil y mas baxa y mas infame en los ojos de Dios de quantas ay el pecado y el peccador, admitia este altisimo Señor a su platica y conversacion y a su compania hombres gravissimos pecadores, y publicos y manifestos pecadores. Y no solamente los admitia a su conversacion, quando venian a el, sino que el tambien yva a casa dellos, y se asentava a la mesa y comia con ellos: como lo hizo con Mateo y Zacheo, que eran publicanos, pecadores publicos y muy infames entre los Judios, y con estos y con los otros publicanos amigos destos se asentava a comer, y los tratava familiarmente y con amor. Y aunque es verdad, que tratando y conversando el Señor con pecadores, no los dexava pecadores, sino que de pecadores los hazia justos y santos, mas quedavales toda via la infamia y opinion de pecadores. Y asi los notavan por tales los escribas y fariseos, quando murmurando del Señor, dezian: Este hombre recibe a su compania pecadores, y come a una mesa con ellos. Y despues que por la grandeza de los milagros que hazia, y alteza de doctrina que enseñava, todo el pueblo summamente lo admirava y lo seguia do quiera que yva: quando venian a llamarlo, para que fuesse a casa de algun enfermo a sanarlo, aunque fuesse hombre baxo, yva el benditissimo Señor a vis-

callo

callo y con solallo, y sanallo en su casa. Así lo hizo con la suegra de san Pedro, que era muger pobre, y fue a su casa a consolalla y sanalla, y con el siervo del Centurion, que siendo un mancebo hombre baxo criado de un soldado Gentil, rogandole que fuesse a su casa, a curallo, respondió, yo yre, y lo curare: y luego començo a caminar, y llegara hasta su casa, si el Centurion no lo impidiera con su humildad, y alcanzara con su fe, que desde el medio del camino lo sanasse.

Luc. 4.

105. 2.

CAPITULO XIX. De las razones, porque Christo comunicó tan familiarmente con hombres llanos y de baxo estado.

ESTA manera que avemos dicho, viniendo el hijo de Dios al mundo, a salvar a todos los pecadores, y ofreciendo la salud y remedio a todos los hombres de todos estados, altos y baxos, sabios y ignorantes, ricos y pobres, sin sacar a ninguno, que del se quisiese aprovechar; converso y tratò mas familiarmente con los hombres baxos y pobres, q con los ricos y altos y poderosos de la tierra. Y la razon desto fue, lo uno, porque los pobres y baxos se ayudan mas de sus favores, para humillarse, y dar fe a su Evangelio, y abraçar su cruz; y en los ricos y poderosos y puestos endignidad hallava para esto mas impedimentos. Y así aunque de los unos y de los otros convertia, y traia a la fe y obediencia de su Evágelio, mas muchos mas de los pobres y de baxo estado, que no de los ricos y de estado alto. Así lo advierte san Leon Papa, diciendo: Aunque ser pobres de hazienda no basta para ser bienaventurados, si con la pobreza del cuerpo no se junta la humildad del espíritu, mas es cosa sin duda, que esta humildad de coraçon con mas facilidad la alcançan los pobres, que los ricos: porque a la pobreza està mas cercana y familiar la humildad y mansedumbre, y alas muchas riquezas està mas cercana y mas pegada la elacion y soberbia. Y así aunque en muchos ricos se halla este coraçon humilde, con el qual usan de las riquezas que tienen, no para ensobervecerse con ellas, sino para exercitar obras de caridad: mas en los que carecen de bienes temporales, se halla mas facil y mas copiosamente este espíritu humilde, con que desprecian todas las cosas temporales, y a si mismos con ellas. Otra razon porque Christo admitio a su conversacion familiar hombres baxos y pobres, como fueron los dicipulos, y hombres vi-

D. Leo.
in sermo.
omnium
sanctorum.

105. 2.

qui ni

med

105. 2.

ridad

ridad del siglo, descubrió más claramente la virtud de su divinidad: en que por medio de hombres ignorantes convirtió los sabios, y por medio de hombres flacos pobres y sin nobleza venció la soberbia y potencia del mundo, y sujetó al yugo suave de su evangelio los ricos y poderosos y nobles del mundo. Y en admiraba su conversacion y trato familiar y a su mesa hombres pecadores, y que por el pecado se avian hecho vilísimos, para hazerlos de pecadores justos, y de viles muy preciosos y muy nobles con la gracia y con la adopcion de hijos de Dios: descubrió mas su infinita piedad y misericordia, y dio mayor confianza y animo a todos los pecadores, para que con mayor promptitud y facilidad acudiesen todos a el por su remedio, y alcançasen del la verdadera salud de sus almas. La tercera razon, que haze mas a nuestro proposito, porque Christo se mostro tan familiar a hombres baxos y pobres y pecadores, fue, para exercitar aquesta humildad, que consiste en tratar familiar y suavemente con hombres llanos y baxos, y enseñarnos con su exemplo, que a ningun proximo por baxo y despreciado que sea, no lo despreciemos, ni lo desechemos de nuestra conversacion, ni nos desdenemos de hablar y tratar con el: sino que a todos, según se ofreciere la necesidad y la ocasion, los tratemos familiar y benignamente, y con suavidad y amor, pues nos son yegales en lo natural excelente que tenemos, que es el alma hecha a imagen de Dios: y en lo sobrenatural, que es la virtud y la gracia, puede ser que nos lleven mucha ventaja, y es cierto, que nos la pueden llevar. Y aunque a todos los hombres por baxos que sean avemos de tratar con esta suavidad, mucho mas a los que fueren buenos y virtuosos. Porque si a hombres viciosos, si son muy ricos y poderosos y muy nobles en el siglo, los tratamos con respecto y reverencia, por razon del estado temporal, que tienen aventajado y provechoso a la republica: mucho mayor razon es, que a los pobres y baxos siendo virtuosos, los tengamos en grande estima y reverencia en nuestro coraçon, y en lo exterior los tratemos con toda la cortesia y familiaridad, que sufre el estado de cada uno; pues es cierto, que un hombre bueno aunque sea muy pobre y muy vil en el estado y oficio, es de mayor valor y estima, que todo el mundo lleno de hombres viciosos, aunque sean en el estado y en la nobleza muy altos y muy generosos: como lo pondera con mucha razon san Chri-

D. Christo. hom. 27. fofomo por estas palabras: O misericordia de Christo, que mientras conversó en el mundo, enseñava tanta doctrina, y hazia tantos milagros, para ganar unas pocas de almas: porque mejor es y más vale un varon justo delante de Dios, que todo el mundo lleno de hom-

hombres pecadores. Este exéplio de Christo an seguido en la Iglesia todos los santos, que aunque an sido muchos de ellos grandes principes y prelados, como hombres verdaderamente humildes an tratado muy familiarmente y con mucha suavidad a los proximos baxos y pobres, especialmente a los virtuosos, y comunicavan con grande gusto y contento con ellos, y les hazian muchos servicios, como si les fueran superiores. Esta humildad persuade Santiago a todos los fieles, diciendo: Hermanos mios no querays en la religion santa de Christo hazer aceptacion de personas, estimando los hombres por las cosas temporales que valen poco, y no por las virtudes y meritos del alma. Porque si en vuestro ayuntamiento entra un hombre rico adornado con oro y vestidura preciosa, y entra un pobre mal vestido, y al rico por solo que es rico, lo honrays mucho, y le hablays con mucha criança, y le days el mejor lugar, y al pobre lo despreciays, y le hablays desgraciadamente, y le days el mas baxo lugar, solamente porque es pobre: no hazeys en esto buen juyzio, sino injusto y malo, y vuestra misma conciencia os acusa y condena, porque en esto no juzgays según el valor y merecimiento de cada uno, que se toma de la virtud y dones del alma. Y no seguis en esto el exemplo de Christo, que todos devemos imitar, el qual considerando en el mundo, escogio hombres pobres por dicipulos y familiares suyos, y los amó y honró: los quales como fueron pobres en la hacienda, así lo fueron en el espiritu, despreciando todos los bienes temporales, y amando la pobreza: y así fueron muy ricos en el alma con dones espirituales de fe y caridad y de todas las virtudes, que manan de la viva fe, con la qual fueron hechos justos y hijos de Dios, y herederos del reyno de los cielos, que tiene prometido a todos los que lo aman. Esto es de Santiago, en las quales palabras condena, a los que por solas las riquezas estiman y honran a los ricos, y a los pobres por la pobreza en sus coraçones. Los tienen en poco, y con las palabras y obras los desprecian. Y enseñan, que los ricos no an de ser estimados y honrados por las riquezas y bienes temporales, sino por la virtud, y por el provecho que traen a la republica, o por otros dones de Dios, con que ayudan a la virtud, o por otros fines honestos. Y que los pobres no deben ser tenidos en menos por la pobreza, y que en el coraçon deben de ser muy estimados por los dones naturales y sobrenaturales, que tienen de Dios: y en lo exterior con las palabras y obras deben ser bien tratados y honrados, en quanto lo pide la ley de la caridad, y se compadece con las costumbres licitas y honestas y recibidas en el pueblo Christiano.

CAPITULO XX. De la humildad, con que el hombre descubre sus defectos y tentaciones y culpas, quando con viene para el bien de su alma, y del exemplo que desto nos dio Christo.

1. Jona. 1.

Cassia. l. 4.
instit. c.
39. colla.
2. c. 10.

Humildad es descubrir un hombre a otro las flaquezas interiores y secretas de su corazón, como son las culpas, las tentaciones, los temores, las tristezas y las feas imaginaciones. Y este acto de humildad en muchos casos es necesario y muy provechoso, como quando se descubren al confessor, para que le abuelva de sus pecados, o quando se descubren a algun padre espiritual, para recibir el consejo y consuelo, que conviene para bien del alma. Así dize Cassiano: indicio de humildad es, descubrir al anciano, que es nuestro superior o padre espiritual, no solamente las obras, sino tambien los pensamientos del corazón. Y en otro lugar refiriendo la sentença del santo Abad Moyse, dize: Esta es la primera prueba de la humildad, que el siervo de Dios todas las cosas que hiziere y pensare las manifieste a su padre espiritual, para que el examine y juzgue lo que es bueno y malo; y que el hombre no se fíe de su parecer y juyzio, sino crea y siga el juyzio y parecer de su superior o padre espiritual. Y este exercicio de humildad librará al siervo de Dios de todos los engaños y astucias del demonio, y lo hará yr derecho y seguro por el camino de la verdadera virtud: por que en ninguna manera permitira Dios, que sea engañado el siervo de Dios, que no se fia de su proprio juyzio, sino que sigue el juyzio y exemplo de los mayores. Esta humildad nos enseñó Christo con su exemplo. Estando en el huerto, fuera de la inmensa tristeza que siempre atormentava su piadosissimo corazón, por tener presentes todos los pecados del mundo, con los quales la infinita magestad de su eterno Padre era ofendida, y las animas que el mucho amaba se perdian y condenavan: tomó voluntariamente otra tristeza muy grande causada de la presencia de los tormentos y muerte, que averia de padecer. Y dio lugar que la naturaleza sintiesse sumamente esta tristeza, para declarar la verdad de la naturaleza humana que tenia, y para padecer por los pecados del mundo, y suplir con su dolor y tristeza la falta que los hombres tenían, y avian de tener en el dolor y tristeza, que devian tener por las ofensas de Dios. Y siendo flaqueza humana el tener tan grande tristeza y affliccion, y siendo tambien cosa que podia parecer afrentosa para señor, que tan

tan grande fortaleza y animo tenia para padecer: porque el temer tanto y entristecerse tanto, fuele en los hombres ser falta de fortaleza y falta de animo: con todo esto delante de los tres dicipulos comenzó a temer y entristecerse, y descubriéndoles la summa tristeza que sentia, les dixo: Triste está mi anima hasta la muerte: tá gráde tristeza siente mi alma, quanta se compadece sin morir, y tan continua a de ser, q̄ a de darar hasta morir. Siendo fortaleza y virtud infinita y siendo alegría del cielo, y el q̄ dio fortaleza a los mártires, para padecer sin temor, y para alegrarse en los tormentos, teme y se entristece, y da parte de su temor y tristeza a unos hombres baxos y de poco saber, y no se averguença de dezilles, q̄ está muy triste y temeroso. En su mano estava no temer ni entristecerse, y ya que diera lugar al temor y a la tristeza natural, en su mano estava esforçar tanto aquella sagrada humanidad, que se le quitara todo temor, y cōsolalla tanto, que se le quitara toda tristeza: y no quiso, sino sentir temer y tristeza muy grande, para mas padecer por nosotros, y dar cuenta y parte della a sus dicipulos para humillarse. Aprendamos pues del exemplo deste Señor, a descubrir con claridad nuestras flaquezas, nuestras culpas y tentaciones, y las tristezas y desconuelos y temores y todas las passiones de nuestro corazón a nuestro confessor y padre espiritual: aunque parezca cosa afrentosa y cosa vergonzosa, suframos aquella afrenta, y vençamos aquella verguença: porque con esta cōfession humilde damos gloria a Dios, y hazemos grande beneficio a nuestra alma. Esto nos avisa el Espiritu santo, diciendo: Por el bien de tu alma no dexes por verguença alguna de dezir y confessar y manifestar la verdad, siempre que fuere necesario y provechoso para tu salud espiritual. Porque ay una verguença mala, que es causa de pecado quando por ella se dexa de descubrir la verdad, que convenia manifestar, y esta conviene vencella. Ay otra confusion buena, que es quando el hombre se averguença del pecado, antes de hazello, y por verguença dexa de cometello: Y quando despues de hecho, con mucho dolor y arrepentimiento se averguença mucho de averlo cometido, con esta confusion buena alcanza el alma gracia y gloria delante de Dios. Vençamos pues la confusion y verguença mala y obradora de pecado, y para gloria de Dios y bien de nuestra alma descubramos la verdad de nuestro corazón. A los humildes alumbra Dios y les descubre con mas claridad sus misterios para que mas gusten dellos, y les manifiesta mas su bondad, para que mas lo amé. Así lo confiesa David, diciendo: Da Dios entendimiento a los pequeños. Quiere dezir, da Dios a los humildes que son pequeños en sus ojos luz y claridad divina,

1. Jona. 1.

1. Jona. 1.

Ecclesi. 4.

1. Jona. 1.

Psal. 118.

para que entiendan mejor las verdades del cielo. Y como el confesar el hombre sus culpas y descubrir sus tentaciones, es obra de humildad, daie Dios por ella mucha luz de viva fe y de gracia, con que mas conozca la verdad y hermosura de su ley, y mas la ame. Esto testifica san Gregorio, diciendo así: Quando el hombre esconde su pecado, y no lo quiere confesar, o quando reprehendido dello escusa y defiende, se ciega y escurece, para no conocer bien a Dios: por el contrario quando manifiesta su culpa, y se acusa della, y se condena a si mismo por averla cometido, entonces es alumbrado de Dios. A los humildes defiende Dios, y los libra de los engaños y astucias del demonio, y de todos sus lazos, para que no reciban daño: que es lo que experimentò el Profeta David, quando dixo: Guarda Dios a los pequeños, que son los humildes, humillè me yo, y librame. De aqui viene, que como descubriendo el siervo de Dios sus tentaciones a los padres espirituales, se humilla delante de Dios, y delante de su ministro, Dios lo defiende y lo libra: y así se à vitto por experiencia, que hombres muy tentados y afligidos con solo descubrir sus tentaciones, an quedado libres dellas y consolados. Cuenta san Juan Climaco, que un siervo de Dios fue afligido por espacio de veynete años con tentaciones de blasfemia contra Dios: hizo muchos remedios de oraciones y ayunos y otras penitencias, para vencer esta tentacion, y echalla de si, y no pudo. Fuesse a un padre espiritual hombre anciano y experimentado, y puesto a sus pies descubriole su tentacion; dixole el santo viejo: Hijo no remas, porque en esto no ay pecado, sino tormento, pues no còsientes en la tentacion, y la sufres contra tu voluntad. No uvo bien acabado de descubrirle, quando se le deshizo la tentacion, sin bolvelle mas. Cuenta en la vida del mismo santo de otro siervo de Dios llamado Isaac, q siendo molestado gravissimamente con tentaciones deshonestas, fue a un santo varon padre de almas, y con lagrimas le manifestò todo su coraçon: dixole el padre espiritual, hagamos oracion a Dios para que os libre dessa tentacion: hecha oracion, quedò libre de ella gravissima passion, y quedò espantado de verse tan presto sano, y dio muchas gracias a Dios. O humildad q tales maravillas obras, que lo que con muchos ayunos y vigiliass y penitencias por largo tiempo no se alcança, que es librar a un hombre de una grave y molesta tentacion, tu lo obras en un momento con el grãde favor, que para ello alcanças de Dios! Este efecto de la humildad, con que se manifiestan las culpas, y descubren las tentaciones al padre espiritual, testifica el santo abad Moyses por estas palabras: Luego que el pensamiento malo y tentacion interior se descubre con humildad al pa-

D. Grego.
l. 22. mo-
ra. c. 13.

Ps. 114.

Clima. c.
23.

In vita
sancti Cl.
maci.

Cassianus
coll. 4. c. 2. c.
20.

al padre espiritual, se deshaze, y el demonio serpiente antigua, quãdo lo manifiestan con la confesion humilde, sale del coraçõ humano, como quiẽ sale de una cueva tenebrosa, y se va afrentado y avergonçado de verse descubierto.

CAP. XXI. De la humildad, con que avemos de pedir ayuda y limosna, quando vinieremos a tener necesidad y pobreza, y del exemplo que desto nos dio el Señor.

Quando un hombre que à sido rico y poderoso, cae de su estado, y viene a tener pobreza y miseria, tiene necesidad de humildad, para pedir favor y ayuda y limosna, a los que el antes podia socorrer: y desta humildad nos quiso dar Christo un exemplo muy señalado. Estando en el huerto orando al Padre con la angustia y agonía de la muerte, que tenia presente, vino un Angel del cielo en forma visible, y lo confortò y esforço quanto a la parte sensitiva de aquella sagrada naturaleza. Esto lo pudo hazer el Angel en dos maneras, o haziendole algun servicio corporal, con que esforçasse la virtud natural de aquella sagrada humanidad, como quando en el desierto los angeles le truxeron de comer, para sustètar la naturaleza humana, que tenia hambre. Tambien lo pudo confortar, proponiendole delante el fructo de su sacratissima passion, como con ella avia summamente de glorificar a su eterno Padre, y ilustrar su nombre en el mundo, y avia de dar remedio perfectissimo a todo el linage humano, y salvar a todos los escogidos, y reparar la caida de los malos angeles. De qualquier manera destas pudo el Angel confortar la humanidad de Christo, quanto a la parte inferior della: y para ninguna dellas tenia Christo necesidad de Angel, q lo confortasse: porque el era Señor de los Angeles, y en quanto hombre tenia mas poder y sabidoria que todos los Angeles juntos. Y así sin ministerio de Angel podia facilmente dar a su sacratissima humanidad todo el conorte y esfuerço, que el quisiera: porque como el tenia en su mano la pena y angustia, que voluntariamente tomava, así tenia en su mano todo el alivio y consuelo, que el quisiera recibir. Mas aunque no tenia necesidad de criatura alguna, quiso recibir este socorro del Angel, para honrarlo, y para exercitar esta humildad, y enseñarnos, como los que en sus tribulaciones y angustias acuden a Dios por medio de la oracion humilde, son confortados y consolados de Dios por medio de sus Angeles. Así dize Beda: No tenia necesidad el criador de su criatura, mas como por nosotros se hizo hombre, y se entristecio, así por

nuestro bien, y para consuelo nuestro quiso ser confortado del Angel. Y con este exemplo de tanta humildad nos dexò enseñados, q̄ aunque ayamos sido señores puestas en honra y dignidad, y aunque ayamos tenido abundancia de bienes temporales, si Dios nos quitar el estado y la dignidad, y nos despojare de todos nuestros bienes, q̄ nos humillemos a nuestros proximos, aunque sean inferiores y les pidamos ayuda y socorro y limosna. Y conociendo que era ageno todo lo que teniamos, y que Dios que lo dio, es el que lo quitò, estemos contentos con todo lo que hiziere con nosotros, y regámos por grande beneficio, que nos a privado de bienes temporales, que valen poco, y son ocasion de soberbia y de otros vicios, que llevan a la muerte de culpa y de pena eterna; para darnos por ellos bienes espirituales, que valen mucho, y humildad y pobreza de espírita, con que se alcanza la vida de gracia y de gloria eterna. Y esta humildad quiere que exercitemos, sujetandonos a nuestros proximos, y reconociendolos por superiores, viendo que tenemos necesidad dellos, y deseando y procurádo, que no por nuestra virtud y merecimiento, sino por caridad y amor de Dios seamos socorridos y ayudados dellos. Y la misma humildad a exemplo de Christo avemos de exercitar en necesidades espirituales: porque suele Dios a hombres grandes letrados y muy sabios en letras divinas y humanas, y muy inteligentes en cosas espirituales, embiárlles tentaciones y aflicciones espirituales, con las cuales se ven muy atribulados, y puestos en grandes angustias y dudas y perplexidades: y quiere Dios, que en esta necesidad acudan a siervos de Dios, aunque sean en letras inferiores a ellos, y que se humillen a ellos, deseando ser ayudados y instruydos y animados y consolados dellos: y que aunque les digan las mismas cosas que ellos saben, las oyan con humildad, y las consideren de nuevo, ayudándose dellos como de instrumentos, por los quales Dios, que es infinita sabiduria, los quiere enseñar, y confortar y consolar: para que así todos nos exercitemos en humildad y caridad, sujetandonos unos a otros, y recibiendo beneficios unos de otros, cumpliendo lo que el Apóstol amonesta, diciendo: Subjetaos unos a otros por temor de Christo. Quiere dezir, reconoced cada uno en el otro superioridad por los dones que tiene de Dios, y por la reverencia que deveys a Christo, que mora en el proximo como en su templo, y lo tiene por miembro suyo; y por no ofender a Christo, que nos enseñò esta subjeccion humilde, y nos dio exemplo

Ad Ephe.
cap. 5.

della. *cap. 5.*

CAP. XXII. De la humildad, con que avemos de sufrir las afrentas y desprecios de los hombres, y de algunos exemplos que desto nos dio Christo, siendo tenido por de baxo nacimiento.

VNO de los ejercicios mas principales de la humildad es, sufrir con buena voluntad y por Dios las injurias y afrentas y desprecios de los hombres. Así dize el santo abad Esaias: oficio es de la humildad sufrir de buena gana afrentas y injurias de los proximos. Porque como el humilde con el conocimiento de sus pecados y de la ingratitud que à tenido a los grandes y innumerables beneficios de Dios, interiormente se desprecia, y se juzga por digno de ser despreciado de los hombres, quando ve que lo injurian y afrentan, aunque sea sin culpa, conoce que lo merece por las ofensas que à hecho contra Dios, y quiere ser castigado de Dios por ellas en esta vida: y por esto se esfuerça a sufrir de buena gana las afrentas que le hazen, y las tiene por beneficios de Dios: porque con ellas espera ser purgado de todos los pecados, y satisfacer por ellos a la divina justicia, estribando en los meritos de Christo. Y feria de poco valor y eficacia el conocimiento interior, que el hombre tiene de su baxeza y de sus culpas, y la confesion que haze de ellas, si con la obra no quisiese sufrir las injurias y desprecios, que merece. Así dize san Chrysostomo: Si nosotros confesamos, que somos pecadores, y muy encarecidamente nos culpamos por malos, y no queremos sufrir, que otros nos tengan en esta opinion, y digan lo mismo de nosotros, nuestra humildad no es verdadera, y la confesion que hazemos no es humilde confesion, sino en alguna manera es ostentacion. La humildad verdadera consiste en que siendo de los otros afrentados y tratados con desprecio como pecadores, suframos con paciencia aquella afrenta y desprecio, conociendo que lo merecemos por nuestros pecados: y con este sufrimiento humilde seremos delante de Dios librados y purgados de nuestros pecados. Esto es de S. Chrysostomo, en que declara lo que necessariamente à de obrar la humildad, si es verdadera virtud de humildad. Mas si es perfecta humildad, adelante passa su fuerça y su valor, que no solamente sufre y tolera bien las afrentas y desprecios de los hombres, que es obra de precepto; mas los ama y desea y se alegra con ellos, que es obra de consejo. Así dize san Bernardo: El verdadero y perfecto humilde gozase con su desprecio.

S. Esaias
in oratio.
20. in to.
3. bibliot.
sacra.

D. Chryso.
bo. 27. ad
Heb. c. 12

S. Bern.
ser. 16 in
cantica.

cio. Y quando un siervo de Dios llega a este grado de humildad, q̄ no solamente sufre con paciencia y buena voluntad ser despreciado de los hombres con las palabras y con las obras, sino que verdaderamente por el profundo conocimiento que tiene de sus pecados y deseo de agradar a Dios, y satisfacer a su divina justicia, desea y ama ser así tratado con desprecio de los hombres viene, (como lo testifican san Anselmo, y san Buenaventura) a tener en su alma una luz grande y clara, con que perfectamente se conoce a sí mismo, y penetra altísimamente y con grande gusto y sentimiento los misterios divinos. Siendo esta humildad, con que se sufren con paciencia las afrentas y desprecios de los hombres, sumamente necesaria, para vivir un hombre virtuosamente, y no caer en innumerables pecados de odios, venganzas, enemidades, detracciones, contumelias, tristezas, y turbaciones, en que caen todos aquellos, q̄ no tienen humildad, para sufrir bien las afrentas de los hombres: y siendo la humildad, con que se aman y gusta las afrentas y desprecios de los hombres, sumamente agradable a Dios, y de admirable provecho y merecimiento para el alma del justo: es cierto, que es cosa de grande dificultad para el hombre concebido en pecado, alcanzar y poseer pacíficamente esta virtud de la humildad. Así lo advierte S. Crisostomo por estas palabras: Sabemos q̄ la humildad tiene grandísimas ganancias, y aunque la humildad que es de solas palabras se halla sin dificultad, mas la humildad de corazón se alcanza difícilmente. A esta necesidad y dificultad proveyo muy copiosa y muy suavemente el eterno y sapientísimo Dios, dándonos con su infinita caridad el exemplo de Christo nuestro Señor: el qual viviendo y conversando entre los hombres encarnado mortal, hasta el punto q̄ espiró en la Cruz, se ofreció a todas las afrentas y desprecios, q̄ un hombre pueden suceder en esta vida, para q̄ redimiéndonos con ellas, juntamente nos animasse y esforçasse a sufrir de buena voluntad semejantes afrentas. Así dize san Agustín: Tan grande es la necesidad y provecho de la humildad, q̄ la alteza de la divina magnitud, nos la quiso enseñar y encomendar, haciéndose hombre humilde por nosotros: por q̄ verdaderamente el hombre soberbio y q̄ por lo soberbio avia caydo, pereciera para siempre, si Dios hecho hombre humilde no lo buscara y lo hallara. Por q̄ para esto vino el hijo del hombre, para buscar y salvar al hombre perdido: y pues se perdió por imitar en la soberbia al demonio soberbio, q̄ lo venció, siga después de hallado y redimido la humildad del Salvador que lo redimio.

Vamos pues discurriendo por la vida y pasión de Christo, y consideremos todos los generos y maneras de afrentas y desprecios, que

D. Ansel.
de simili.
ca. 99. D.
Bonav. in
pharetra.
l. 4. c. 12.

D. Crisost.
hom. 3. ad
Tim. epist.
l. 1. cap. 1.

D. Augu.
tract. 55.
Joan. 13.

que voluntariamente sufrió: para q̄ con ellos nos consolemos, quando en esta vida nos sucedieren otros semejantes, viendo q̄ en aquella afrenta y desprecio somos semejantes a nuestro Dios y Salvador: y para q̄ nos animemos a sufrillos de buena gana y por amor del mismo Señor, viendo q̄ con aq̄l sufrimiento humilde lo imitamos, y nos hacemos participantes de sus merecimientos, y de los dones de su gracia y de su felicidad eterna. Sufrió Christo la afrenta y el desprecio de ser tenido por hombre de baxo nacimiento, y de baxo suelo y de baxo linage. Y así murmurando, dezian del los judios: No es este hijo de Joseph? no conocemos muy bien nosotros a su padre y a su madre? no es este hijo de un oficial carpintero? no es su madre Maria, no son sus primos Diego y Simon y Judas, todos hombres baxos oficiales y pescadores? De esta manera, y con estas palabras lo despreciava por la baxeza del linage: porque aunque es verdad, que el santo Joseph y la gloriosa Virgen era del linage real de David, mas como avian venido a estado tan baxo y tan humilde, no hazian caso del linage antiguo, como de cosa ya olvidada, sino miravan el estado que tenían de presente, que era de oficiales llanos y pobres. Y de aqui tomava la gente soberbia y maliciosa ocasion, para despreciar al hijo del altísimo Dios, que este desprecio suyo quiere que tengamos por refrigerio y consuelo, quando los hijos de aqueste siglo nos desprecian por alguna baxeza o falta del nacimiento o del linage: y q̄ lo imitamos en sufrir con buen animo semejante desprecio, gozándonos, de q̄ en el foro y tribunal de Dios no se califican los hombres por el nacimiento y linage de carne, sino por el del espiritu: y q̄ no los nacidos en purpura y de sangre real, son por eso estimados de Dios, y admitidos a su amistad y a su gloria, sino los q̄ ansido de nuevo engendrados con su divina gracia, y hechos por adopcion hijos del mismo Dios. Y por esta misma razon pudiendo el Señor para nacer en el mundo, escoger un linage, que fuera todo de gente santa y limpia, no lo quiso hazer, sino tomo un linage y una generacion, en la qual aunque ay algunos reyes y personas principales santas, ay otros muchos, que fuerón idolatras y homicidas, y algunas mugeres que fueron infames: para que entiendan los fieles de Christo, que si en el linage de algunouviere personas, que an faltando en la fe, o en la virtud Christiana, no por esto pierden nada, ni son infames, ni merecen afrenta de parte de Dios. Porque en las cosas que no estan en manos del hombre, ni penden de su libertad, no ay pecado, y no aviendo pecado, no ay verdadera infamia: y como el hombre no a de ser juzgado ni castigado de Dios por las culpas ajenas, sino por las propias, por esto no se le debe afrenta por la culpa del linage, q̄ el no cometio.

Joan. 6.

Mat. 13.

Mat. 13.

Ad Gal. 5 Y si por esta causa en el fuero humano por alguna buena razon y justo respecto se le negare alguna dignidad, o alguna honra, sufralo con paciencia y consuelese, en que no por esso pierde nada delante de Dios. Porque como dize san Pablo: en Christo nuestro Salvador, en su fe y religion, ni la circuncision, ni el prepucio; que es ni el venir segun la carne de Judios, que se circuncidavan, ni el descendir de Gentiles, que tenian prepucio: no vale nada, ni daña, ni aprovecha, ni importa cosa alguna, para lo q̄ toca a la salvacion del alma, y a la justificacion della: lo que importa y vale mucho para justificar y salvar, es la fe viva por caridad.

CAPITULO. XXIII. De otros exemplos de humildad de Christo, en sufrir ser despreciado, y escarnecido por las palabras y doctrina.

Mat. 9, Marci. 5. **D**espicio grande es para un hombre prudente y sabio, que ha gan burla y escarnio de las pabras que dize, y de la doctrina q̄ enseña: este despicio sufrió Ch̄o. Entrando en casa de cierto principe de la Sinagoga, y viendo q̄ toda la gente estava llorando y gritos por la moça difunta, dixoles: Porque os turbays y llorays! la moça no està muerta sino duerme. Porque verdaderamente la muerte delante de Dios es sueño: lo uno, porque el que muere en gracia, delante del està vivo quanto al alma, que es la principal parte del hombre: y tambien porque quanto al cuerpo lo à de resucitar a vida eterna, lo qual es mas facil a Dios, que aun hombre vivo, despertar a otro que duerme. Como el Señor dixo esta palabra, començo toda aquella gente a burlar y escarnecer del. Avian de enteder, que Señor tan prudente y tan sabio y tan poderoso no hablava sin mysterio, y que en algun sentido dezia verdad: y no qū thieron dalle este credito y esta honra que le devian, sino entendieron que se engañava, y que merecia ser burlado y escarnecido, como hombre q̄ no sabia lo que hablava. Y este escarnio lo sufrió el Señor de los hombres con mucha humildad, sin reprehendellos, sino disimulando y callando, y mostrando por la obra con resucitar la moça, que avia tenido grande razon, en lo que avia dicho. Así dize san *Chrisostomo*: Aunque el Señor vido, que no lo creian, y que burlavan del, no se enojò ni los reprehendio, sino resucitó la moça, bolviendole el alma al cuerpo con tanta facilidad, como si la despertara de algun sueño. Estando el Señor predicando contra la avaricia, y exhortando los hombres a dar liberalmente limosna de los bienes.

bienes que tienen, y no buscallos con cudicia, ni retenellos con amor desordenado, dize san Lucas, que lo oian los fariseos; y como *Luca. 16.* ellos eran avarientos y cudiciosos, escarnecian y hazian burla de esta doctrina del cielo, que enseñava. Como los fariseos religiosos y sabios de la ley tenian por una parte por cosa buena y de gran felicidad, tener muchas riquezas, viendo que los Patriarcas avian sido ricos, y que Dios en premio de la virtud prometia en la ley bienes temporales: y por otra parte con la grande soberbia con que estavá ciegos, tenianse por justos y santos, y por hombres, que no tenian necesidad de distribuyr sus bienes en limosnas como los pecadores: estando ellos oscurecidos con estas pasiones, y engañados con estos errores, y oyendo al Señor que era pobre, condenar la cudicia de riquezas, y llamallas dinero de maldad, porque era ocasion de males, y obligar con tanto encarecimiento a repartillas en limosna a pobres, y con ellas hazellos amigos, para alcanzar los bienes eternos: no podian perceber la verdad, y la pureza y hermosura de aquesta doctrina. Y siendo doctrina gravissima y de summa importancia y necesidad, y toda del cielo, tenianla por doctrina inutil y vana, y no conforme a la ley: y así hablando unos con otros, con palabras y gestos y risas mofavan y escarnecian mucho del Señor, como si dixera disparates y locuras; porque tal era para sus oydos la doctrina divina. Este despicio y escarnio de sus palabras y de su doctrina quiso sufrir el Señor, para enseñar a sus siervos; que quando por sus palabras bien dichas fueren burlados de hombres livianos o maliciosos, y quando por la doctrina, que enseñaren y predicaren contra los vicios, fueren escarnecidos de los hombres viciosos, que lo sufran con humildad.

CAPITULO. XXIII. De la humildad, con que Christo recibio grandes desprecios de sus naturales, y parientes segun la carne.

Acrecienta mucho la gravedad de la afrenta y del despicio, no solamente la calidad de la persona que lo recibe, sino tambien la condicion de la persona que lo haze. Recebir un hombre principal una afrenta y un despicio de personas, que no lo conocen, o que no an recibido del beneficio, no se siente tanto: mas recibillo de personas, que lo conocen muy bien, y que le tocan en parentesco, o tienen con el otro vinculo particular, o que an recibido del señalados beneficios: esto tiene mayor dificultad, y se siente mucho

mas, y así es menester mayor humildad para sufrirlo bien. Y desde
desprecios recibió muchos Christo nro Señor, y nos enseñó con su
exemplo la humildad, con que se avian de sufrir. En su nacimiento
fue tan despreciado de los vezinos de Belem, q̄ era la ciudad de Da
vid, de la qual traía el origen segun la carne, por aver sido domici-
lio de sus antepasados, que en toda ella no halló casa particular,
ni meson publico, donde nacer debaxo de abrigo, sino que todos lo
desecharon, por donde vino a nacer fuera de la ciudad en un es-
tubo frio y vil y defabrigado. Començando a predicar en la ciudad
de Nazareth, donde se avia criado, y aviendo sido primero oydo
de sus naturales con grande admiracion de la doctrina, que ensena-
va, y de las palabras graciosissimas que salian de su boca: oyendole
despues reprehender de la ingratitude, que tenian a los beneficios
de Dios, se indignaron gravissimamente contra el, y con grande
desprecio lo echaron fuera de la ciudad, como a indigno de morar
en ella: y con grande odio lo llevaron a un monte alto, sobre q̄ esta-
va edificada la ciudad, para despeñallo de alli y matalo, y de he-
cho lo hizieran, sino que el Señor no les dio licencia para ello: y así
lo dexaron, y el se fue de entre ellos. Con este desprecio y con este
odio fue en el principio de su predicación tratado de los mismos na-
turales, con quien desde niño hasta la edad de treynta años, se avia
criado. Entre los naturales de Nazareth avia algunos, q̄ eran parie-
tes del Señor de parte de la sacratissima Virgē, y otros de parte del
santo Joseph: porq̄ como el santo Joseph sin ser padre, estava en o-
pinion de padre, así ellos estava en reputación de parientes. Estos en
aquellos principios de la predicación mas publica del Señor, quando ya
tenia discipulos y lo seguia mucha gente, oyendo dezir la libertad y
animo conq̄ el Señor predicava, y el gr̄de cōcurso del pueblo, q̄ de
diversas partes venia a oylo, pensaron q̄ avia salido de su juyzio, y
q̄ estava furioso, o por enfermedad, o por arrebatamiento de algu-
monio, q̄ avia entrado en el. Y pareciendoles, q̄ el paratesco les dava
autoridad y derecho para ello, para librallo ael del mal q̄ tenia, y de-
cusar la infamia, q̄ a ellos mismos desto se les podia seguir: diziendo
entre sí, furioso se nos a tornado Iesus: vā adōde estava, apercebidos
(segū es verissimil) cō algunos cordeles o sogas, pa prédello, y ata-
llo, y echallo en alguna prisión. Todo esto significò S. Marcos, diziendo:
Como oyessen los suyos, q̄ la cōpañia del pueblo yva a oylo, fuerō a
tenello, diziendo, tornado se a furioso. Que fue dezir, como declara
Theofilato, algun demonio tiene, q̄ lo a tornado furioso: y por esto
como a endemoniado lo querian prender y atar, y echar en alguna
prisión. La causa de aver los parientes del Señor caido en esta falsa
imagi-

Marci. 3.
Theophil.
ibi.

imaginacion y en este error tan grande, fue, porque como le avian
visto desde niño hasta aquella edad, ocupado en exercitar el oficio del
santo Joseph, sin aprénder letras, ni hazer en Nazareth del arte de ellos
demonstracion alguna, de que tenia sabiduria, o virtud de hazer mi-
lagros: oyendo subitamente tan grande mudança, que predicava
con tan grande concurso del pueblo, pensaron que avia salido de sí,
y q̄ estava arrepticio. Así lo advierte el Cardenal Cayetano diziendo: *Caietan.*
Sabian que no avia estudiado, y avianlo visto hasta aquella edad ocu- *Marc. c. 3*
pado en obras mecanicas, por esto oyédo dezir, q̄ publicamente pre-
dicava, pensaron q̄ se avia tornado loco, y por esto fuerō a prédello:
porq̄ no anduviese discuriendo, diziendo locuras, y así se infamase
a sí mismo, y los infamase a ellos, q̄ eran sus parientes. Tanto se cō-
esto, que como eran hombres rudos y grosseros, aunq̄ lo viesse y
oyessen, no percebiā la alteza de la doctrina, q̄ enseñava, ni el espiri-
tu divino, cō q̄ hablava. Así dize Beda: Al q̄ las cōpañias de gente del *Beda Mar*
pueblo oīā como a sabiduria de Dios, y ivā a ver como a autor de la *ci. c. 3.*
vida, los parientes, porq̄ no podīā perceber la gr̄deza de los misterios
y alteza de sabiduria, q̄ enseñava, creyerō q̄ estava fuera de sí, y lo fue-
ró a ligar como a mēte capto. En esto se ve lo uno, quā disimulado
y oculto estuvo el Señor en todos aquellos treynta años, y quā baxa-
mente se ocupò en oficios y obras de manos, y quā profundo silēcio
guardò, pues sus propios parientes tābaxo cōcepto tenīā del. Tambiē
se descubre en esto la admirable pureza y verdad de la historia Evā-
gelica, pues tales cosas como estas, q̄ a los hōbres regidos por solo
juyzio humano y sabiduria del mūdo, podian causar horror, y selles
grande impedimēto, para recibir por sabiduria eterna y poder infi-
nito, y creer por verdadero Dios, al q̄ los propios parientes, que lo
conocieron, y se criarō con el, tuvierō por hōbre furioso, y por hō-
bre endemoniado: los sagrados evangelistas con tanta claridad y li-
bertad las enseñaron, y las publicaron, y las dexaron escritas, tā sin
temor de que avian de ser impedimento, para dar fe y crédito al
Evangelio, y recibir a Iesus de Nazareth por verdadero Salvador
del mundo, y Señor y hazedor de todo lo criado. Y q̄ no solamente
las escriviesen sin temor de que avia de dañar, sino que antes estu-
viesen ciertos, q̄ estas cosas avian de servir para mayor gloria de
Dios, y para mayor bien de las almas, y q̄ avian de acrecentar la fe
y estima del Evangelio: y que como lo creyeron y confiaron, así sa-
lio verdad. Claro está, q̄ solo Dios que sabe lo por venir, y tiene en
su mano los coraçones, les pudo quitar el temor de cosa en que tan-
ta causa avia para temer, y dalles animo y confiança, para salir cō em-
presa que solo Dios podia acabar. Tambiē se nos manifesto en esto,
quan

quan por extremo escogio y abraçò Christo los desprecios del mudo, y los improperios de los hòbres, pues llegó hasta este punto, de ser tenido por loco y furioso, de aquellos que casi por toda la vida le avian tratado y conversado, y que tanta razon tenian de estimarlo, y sentir bien del: y quan justa razon tenemos todos los fieles, de sufrir con humildad el ser despreciados y tratados baxamente, y con improperio de nuestros naturales, y de nuestros propios amigos y parientes, y de aquellos que por toda la vida se an criado con nosotros, y nos devian mucha amistad. Grande desprecio fue este q̄ el Señor recibio de sus parientes, mas otro recibio mayor, porq̄ salio de mayor malicia, y con el lo notaron de hombre ambicioso y pecador. Andava el Señor en la provincia de Galilea discurrendo de unos pueblos en otros, predicando y haziendo milagros, y no queria por este tiempo yr a la provincia de Judea, porque los escribas y fariseos lo querian matar. Estava cerca la fiesta de los tabernaculos, que era una de las principales, q̄ durava siete dias, en la qual de todas las partes del reyno yvan los Judios a Jerusalem. Llegó se a el sus parientes, que el Evangelista conforme al estilo Hebreo, llama hermanos, y dixeronle: Salid de aqui, y ios a Judea, para que vuestros dicipulos vean vuestras obras: porque ninguno haze las cosas en lugar secreto, y quiere por ellas ser conocido en publico, pues hazeys tales obras manifestaos al mundo. Quisieron dezir, salios de aqui de la provincia de Galilea que es pequeña y de gente baxa, y ios a la provincia de Judea, que es mayor y mas principal, y donde está la ciudad de Jerusalem, en la qual está la corte, y mas ca esta fiesta, que a de acudir a ella todo el pueblo de Israel, y hazed allí las obras y milagros, que aqui hazeys: para que los dicipulos que os siguen, y que allí teneys, con la demas gente vean vuestras obras, como las veen los pocos dicipulos que aqui teneys: porque ninguno quiere hazer alguna cosa en lugar oculto, y por ella ser conocido y estimado de todos, sino busca lugar publico y muy celebre, para hazella. Y pues vos por vuestras obras y milagros quereys ser conocido de todos, ios a Judea, donde está la gēte principal de Israel: pues hazeys obras tan grandes manifestaos al mundo para que todos os conozcan y figan. Y dezian esto los parientes, porque no creian en el: no creian que era el verdadero Mesias y Salvador del mundo, y verdadero hijo de Dios. Y tambien como lo advierten san Agustin y san Chrysostomo y san Cirilo: Pensavan que Christo buscava fama y honra en el mundo, y pretendian que el la alcançasse, y que ellos por ser parientes participassen dellay así lo notaron de ambicioso, que pretēdia honra tēporal, y de timido,

D. Augu.
traci. 28.
Ioa. 7. 13.
Chrysost.
ho. 47. 2.
Cirillus 1.
4. s. 32.

que teniendo este desseo, no se osasse manifestar, y hazer se publico a todos. Este desprecio y esta nota que en Christo ponian sus parientes, y la dignidad y hermosura de la verdad evangelica, que en este misterio resplandece como en el pasado, pondera san Chrysostomo por estas palabras: Cosa es digna de grande admiracion el estilo de los Evangelistas tan amigo de la verdad, que no se averguençan de dezir las cosas, que parecian de tan grande injuria y desprecio para su maestro, sino que antes estas las dixeron cò mayor cuidado: porque no es pequeña injuria y desprecio, y ocasion para sentir mal de las cosas del Señor, ver que sus parientes no creian en el, y que con palabras que parecian de amigos, lo notavan de que tenia temor de masiado, y amor de la gloria del mundo. Y no solamente lo notaron en esto de timido y ambicioso, sino tambien de engañador: porque sabiendo ellos, que Christo se manifestava por verdadero Mesias y Salvador, como lo era, y que los milagros los hazia en confirmacion desta verdad, que enseñava: no creyendo ellos, que era el verdadero Mesias, está claro, que juzgavan, que queria engañar el pueblo, y que enseñava falsa doctrina. Tan grande como esto fue la afrenta y el desprecio, que los parientes con estas palabras le hizieron. Y tal desprecio como este lo recibio el Señor con tanta humildad, que ni mostro enojo contra ellos, ni les habló palabra aspera, ni les reprehendio este delito, ni se purgò con ellos, desta infamia: sino respondiòles blandamente, diziendo: Mi tiempo oportuno para yr a Jerusalem, sin recibir daño de mis enemigos, aun no a llegado, vuestro tiempo siempre está aparejado. Quiso dezir, vosotros q̄ no teneys que temer daño, en qualquier dia teneys tiempo oportuno para yr a Jerusalem, y así no teneys que esperar: mas yo tengo de aguardar, que sea tiempo conveniente, quando ya estè amanada la yra, de los que me quieren quitar la vida. Aprendamos de aqueste Señor, a recibir de nuestros naturales y parientes y conocidos qualesquier desprecios y afrentas con humildad, y a responder con mansedumbre y benignidad.

CAPITULO XXV. De la humildad, con que Christo sufrió desprecios de los dicipulos, que lo seguian, y de los Apostoles que lo acompañavan.

Mucho amor deve un hombre a otro, que es su pariente cercano, por aquel vinculo particular, que con el tiene: y mucho mas deve un hijo a un padre natural, que lo engendró y crió y susten-

sustentò: y por esto sienten mucho los hombres, ser afrentados y despreciados de los parientes, y mucho mas lo sienten los padres, ser afrentados y despreciados de sus propios hijos. Mas aù padre espiritual, q̄ con doctrina y mandamientos y consejos, y con oraciones y sacramentos y otros medios espirituales por largo tiempo y con mucho trabajo engendrò espiritualmente a un hombre peccador, y lo à conservado en virtud, mas amor y reverencia y honra le deve, que a ningun pariente: y en parte mas que al Padre, que naturalmente lo engendrò. Y assi sienten mucho los maestros y padres espirituales, ser afrentados y despreciados de sus dicipulos y hijos espirituales: y tienen necesidad de mucha humildad, para la frir bien semejantes afrentas y desprecios. Y desto tambien nos dio exemplo Christo, que con inefable humildad sufrio muchas injurias y desprecios de sus propios dicipulos y hijos espirituales: fuera de los dozes Apostoles tenia Christo otros muchos dicipulos, q̄ con su caridad y cò su doctrina y con su fe avia espiritualmente engendrado, y lo seguian y acompañavan. Muchos destos oyendo que dicar a Christo el misterio del santissimo Sacramento, diziendo: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida, el que come mi carne y bebe mi sangre, està en mi, y yo estoy en el: no entendiendo el mysterio, ni humillandose para entenderlo, como era razon, que lo hizieran, escandalizaronse desta doctrina, y dudaron de la verdad della, y de la autoridad y santidad del Señor, que la predicava. Y començaron a murmurar entre si, diziendo: Dura palabra es esta, no es digna de ser creyda, quien ay que la pueda oyr? Quisieron dezir, no solamete a nuestros oydos es aspera y deslabrida, mas a todos ser à intolerable de oyr, y no avra quien la quiera creer, ni aun oyr. Y diziendo estas cosas y otras semejantes entre si con grande vituperio y desprecio del Señor, se fueron y lo dexarò, y no quisierò mas acòpañallo ni seguillo, ni conocello por maestro. Sabiendo el Señor, que todo lo via, la murmuraciò de los dicipulos, y el desprecio de su persona y doctrina, con que lo avia dexado, no se quexò dellos, ni dixo palabra contra ellos: mas aviendo declarado como sus palabras se avian de entender segun el espiritu y no segun la carne, dixo con mucha humildad y manifestò a los doze Apostoles: Y vosotros quereys os tãbiè yr? Entòces respondió S. Pedro: Señor a quien yremos, que tienes palabra de vida. Esta afrenta y desprecio sufrio Christo de los dicipulos, q̄ eran fuera del numero de los doze: Veamos agora los que sufrio de los mismos doze Apostoles. Devian los Apostoles a Christo summo amor y summa fidelidad por los incòparables beneficios, q̄ les avia

hecho,

hecho, y por el inmenso amor con que los avia escogido a la dignidad apostolica, y los avia tratado por todo el tiempo que los tuvo en su compaña. Y este amor y fidelidad les pedia que antes perdiesen la vida, que desamparallo, y con todo esto en el pũto q̄ vierò que sus enemigos lo avian prendido y atado, lo dexaron y desampararò todos y huyeron. Grande ingratitud y afrenta fue esta para el Señor, que los mayores amigos que tenia, y los dicipulos y hijos mas favorecidos y regalados de todos assi lo dexassen solo en poder de sus enenigos: y grãde desprecio fue, q̄ no tuviesen animo para padecer algũ trabajo y ofrecerse à algũ peligro por su amor. Y esta afrenta y desprecio la sufrio el Señor cò tãta humildad y paciencia, q̄ no se enojò contra ellos, ni les reprehendiò jamas esta ingratitud, ni les dio en cara con esta deslealtad, antes se dolio y compadecio mas de la culpa y pena de los mismos Apostoles, que de su propia pena y afrenta. Porque luego que los Apostoles se quietaron, y volvieron sobre si, y advirtieron su culpa, se les cubrio el coraçon de una tristeza y angustia incomparable, y yvã por aquel campo cò las tinieblas de la noche mirando al cielo, y dando grandes sospiros y gemidos, y apretãdole las manos y hirièdole los pechos, y derramãdo arroyos de lagrimas. Y lamentando su culpa, dezian: O maestro benignissimo, o dulcissimo Padre, o suavissimo Señor, que tan entrañablemete nos amaste, y tan sabiamete nos enseñaste, y tã suavemente nos trataste, y tã poderosamete nos defendiste y guardaste! Como tan vergò çosamete te dexamos, y tã feamete huymòs de tu compaña, como fuymos tan covardes y tan ingratos, que assi te desamparamos y te dexamos solo en manos de tus enemigos; quanto mejor nos fuera morir contigo, q̄ vivir sin ti? Desta manera sintierò luego los Apostoles la culpa que avian hecho: y como el Señor via esta afliccion y pena y angustia que tenían, no sentia el desamparo en que lo avian dexado, y sentia mucho la pena y desconuelo que ellos tenían, y mucho mas la culpa de flaqueza en que avian caydo.

Entre los Apostoles el q̄ mas amor y fidelidad de via a Christo fue S. Pedro, por q̄ fue el q̄ mayores beneficios del recibio: y este no solamente lo afrentò huyendo como los demas, sino q̄ lo nego tres veces cò jurameto, y lo afrètò y desprecio diziendo: No soy dicipulo suyo, ni lo conozco, y juro, q̄ no e conocido tal hòbre: y tal, y tal mal me haga Dios, si conozco este hòbre q̄ dezis. Grande afrenta y grãde desprecio fue este para Christo, q̄ un Apostol tan amado: y tã estimado del mismo Señor lo tuviese en tan poco, que con tales palabras lo negasse. Y permitio Christo esta caída de san Pedro, para que

el y

D. Th. 22
q. 6. a. 8.
Caeta. ibi

Ioan. 6.

Math. 26

el y todos los demas fieles aprendiessen en el a humillarse y despreciar de sus fuerças: y tuvo por bien de sufrir aquesta afrenta tan grande, a trueque de dar a todos los hijos de su Iglesia aquesta lecion de verdadera humildad. Y sufrio el benditissimo Señor aquesta desprecio de san Pedro con tan inefable humildad y mansedumbre, que no se indignò contra el, antes se compadecio tanto del, que todas las entrañas se le enternecieron, y como un padre piadosissimo que viendo a un hijo muerto llora, asì llorò Christo ternissimamente en su coraçon la muerte espiritual de Pedro. Y luego lo mirò con ojos de misericordia, con los quales le penetrò el coraçon, y estando duro y ciego lo ablandò y lo alumbrò, y le dio a conocer y sentir su pecado, y llorallo con grande amargura y dolor de su almay viendo lo asì arrepenido, luego lo perdonò tan perfectamente como si nunca lo uviera ofendido. O humildad inefable, que tan presto le hizo olvidar tan grande injuria y tan grande desprecio! O piedad inmensa, que le hizo, que tan presto lo sacaste del poder de Satanás, y lo bolvieste a su amistad y gracia!

CAPITULO. XXVI. De la humildad, con que Christo sufrio el desprecio, de ser vendido de su proprio dicipulo.

GRANDES desprecios fueron estos que Christo sufrio de sus Apostoles, mas el mayor de todos fue, el ser vendido de uno dellos por treynta dineros, y entregado del por traycion a los enemigos. O que afrenta, o que desprecio fue este que no tiene otro yguual, ni lo puede tener! que siendo Señor y criador de todas las cosas, siendo bien infinito, fuesse vendido de su proprio dicipulo, de aquel a quien avia ensalçado con tan grande dignidad como el apostolado, y a quien avia honrado dándole poder para hazer milagros y sabiduria para predicar su Evangelio, y a quien avia regalado sentándolo a su mesa, y dándole los bocados de su plato y labándole los pies! Y que fuesse vendido a hombres muy malos y muy crueles, a los mayores enemigos que tenia, y que con mayor afrenta y crueldad lo avian de tratar: y que fuesse vendido por tan vil precio, como fueron treynta dineros, y con tanta gana, que el traydor no señalò precio, sino dexolo a la voluntad y arbitrio de los que lo avian de comprar, diciendo: que me quereys dar y yo os lo entregare: como quien vende un esclavo tan vil y tan inutil, que por no desconcertarse con el comprador, le dize, dadme lo que quisiere-

des por el. Y haze mas admirable esta humildad, que tal desprecio como este no quisiesse el Señor que se callasse, sino que inspirasse a todos quatro evangelistas, que lo escribiesen y publicassen por todo el mundo: y que a todos los hombres de todos los siglos hasta la fin del fuesse notorio, que su proprio dicipulo lo avia tenido en tan poco, y avia sentido tan baxamente del, que lo avia vendido a los que lo avian de crucificar. Y que se supiesse y publicasse no solamente entre los fieles, que por esta humildad lo avian de alabar y glorificar, sino tambien entre los infieles, que por esta humillacion lo avian de despreciar, y tenello por sospechoso, pues su dicipulo lo avia tenido por indigno de la vida. Grande sobre todo quanto se puede dezir fue esta injuria y este desprecio, que el proprio Apostol que avia conversado con el tres años, le tuviesse tan mala voluntad, que lo entregasse a los que lo avian de crucificar, y fuesse por caudillo y capitan de los que lo avian de prender: y que lo tuviesse por hombre de tan poco valor, que lo vediesse por qualquier precio: y que lo juzgasse por tan ignorante, que lo entregasse como señal fingida de amistad, dándole beso de paz: que fue creer, que no avia de entender el intento con que llegava, y que podia ser engañado, lo qual fue hazer escarnio de su infinita sabiduria. Y que lo tratasse como a Mago, diciendo a los que lo avian de prender: Levadlo con recato: Que fue dezir, mirad bien, id con aviso no se os vaya, y se os escape de entre las manos con el arte que sabe, como otras vezes lo à hecho. Con grande razon el Salmista hablando en persona de Christo, entre las demas afrentas y desprecios que sufrio de sus enemigos, pondera este particularmente, diciendo: Todos mis enemigos ordenaron contra mi consejos malvados, mas entre todas las injurias y males que mis enemigos me an de hazer, esta es muy señalada, y que siento muy particularmente, que aquel hombre que conversava conmigo pacificamente, y de quié yo hizo mucha confianza, dándole mi Apostolado y poder para hazer milagros, y entregándole las limosnas que me davan, para que el las repartiessse a pobres, y q comia conmigo a mi mesa y de mi mismo plato, este levantò contra mi su carcañal, para armarme cancañal. Quiere dezir, este con mayor culpa y atrevimiento que todos, me armò engañosamente grande traycion, vendiendo me a mis enemigos, para que me quitassen la vida. Estas son las afrentas y desprecios, que Christo con inefable humildad sufrio de sus Apostoles, Para enseñar cò este exemplo a todos los señores y padres y maestros y preladados, que si de sus criados y hijos y dicipulos y subditos, que dellos an recebido criança, sustento, hacienda, honra, doctrina,

Mat. 26.

Marc. 14

Luc. 22.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Joan. 18.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

Psal. 40.

D. Augu.
epist. 157
ad Optat.
Dionisius
Esai. c. ca.
10. Cano.
de locis. l.
2. c. 4.
Severus.
in eius vi
ta.

institucion y regalo y otros beneficios, fueren perseguidos y afrentados, y mal tratados con injurias y desprecios, que los sufran con humildad y paciencia, y los acepten de la mano de Dios y le dé gracias por ellos: porque por medio de estos como por instrumentos los quiere hazer en esto semejantes a su unigenito hijo. Y así lo an hecho los varones santos que con este exemplo de Christo se amado mucho, a sufrir las injurias de sus familiares. San Martin siendo Obispo tenia en su compañía un clérigo su discípulo y hijo espiritual y ministro en su Iglesia, llamado Bricio: este instigado por el demonio y por su mala y perversa condicion, hazia gravísimas injurias y desprecios al santo Obispo: llamavalo de loco, engañador, y supersticioso, diciendo del, que con falsas visiones y artes supersticiosas avia engañado a todos: y en su cara le hablava con tanto atrevimiento, y con tanta ira y desprecio, que no faltava sino ponerle las manos encima. Y el santo Obispo sufría todas estas injurias y desprecios de Bricio con admirable humildad y paciencia, y pudiendolo castigar, o despedillo y echallo de su compañía, no lo hazia, sino lo conservava, y con palabras blandas lo amonestava, que se enmendasse. Y dava la razon de este sufrimiento humilde diciendo: Pues Christo sufrió a Judas, porque no sufriré yo a Bricio? Muy justo es que el siervo no quiera ser tratado mejor que el Señor, ni el discípulo que el maestro: y que pues el benditísimo Señor y maestro sufrió los desprecios de sus discípulos con tanta humildad, que nosotros esforçados con su exemplo, y ayudados con su favor, suframos tambien semejantes afrentas, para que participando con el de la ignominia y desprecio, participemos tambien de los dones de su gracia y gloria.

CAPITULO. XXVII. De la humildad, con que escogio cosas que para el eran de summo desprecio, porque por ellas venia a ser tenido en opinion de hombre pecador como los demas.

A Y unos desprecios que solamente son pena y tormento para el que los recibe, ay otros que son indicios y señales de culpa y pecado: y como el pecado es la cosa mas vil de quantas se puede imaginar, así el ser uno tenido por pecador es el mayor desprecio de todos, y mas para aquel Señor, que es la misma pureza y santidad. Pues de estos desprecios quiso Christo voluntariamente escoger muchos para nuestro remedio y exemplo. Siendo niño quiso ser circuncidado,

Luc. 2.

circuncidado, y era la circuncision remedio y medicina contra el pecado original, y así era señal y hierro de hombres pecadores: y no teniendo pecado original, porque fue concebido en quanto hombre por obra del Espíritu santo, y en el mismo punto que fue concebido, fue lleno de gracia y hecho fuente de gracia: con todo esto, quiso ser sellado con sello tan infame, y curado con medicina tan afrentosa para el que notenia pecado, de la qual se seguía, ser de todos tenido por pecador, el que era verdadero Dios. Tambien en la presentacion, quiso que por el se ofreciese sacrificio como se solia hazer por los demas niños, el qual sacrificio mandava la ley que se ofreciese por el pecado. Y aunque la ley no explica que pecado, entendiéndose, como lo notan los santos, del pecado que las madres suelen ordinariamente contraer, quando conciben por obra de varón: y por las reliquias y defectos del pecado original, que quedá en el niño, quando fue concebido en el. Y así el sacrificio que se ofrecia en la presentacion, era señal, que en la madre avia auido alguna culpa, y que el hijo avia sido concebido en pecado. Y esta fue otra afrenta y desprecio, que tomó de hombre pecador. Mucha humildad fue esta, tomar quando niño señales y notas de pecador, queriendo ser circuncidado y purgado con sacrificio: mas mucho mayor fue, siendo ya grande en la edad de treynta años, querer tomar forma y especie de pecador, recibiendo el bautismo de san Juan: porque las de niño eran señales de pecado heredado de Adam, y esta del bautismo era señal y nota de pecados graves y cometidos con propia voluntad. Declaremos el misterio desta humildad: Vino san Juan Bautista a disponer los hombres para recibir la fe y bautismo de Christo, y para esto con la palabra y con el exemplo de la vida exhortolos a hazer penitencia de sus pecados, y a que esta penitencia la profesassen y exercitassen siendo bautizados de su mano en el rio Iordá. Y así recibiendo su bautismo se profesavan por pecadores, y se arrepentian de sus pecados, y confesavan algunos de los que eran publicos: y desta manera mediante la contrición interior de sus pecados, y la fe que les predicava de Christo, alcançavan perdon de sus pecados. Y esto significó san Lucas, diziendo: Vino Juan predicando bautismo de penitencia en perdon de pecados: Que quiere dezir, predicava y persuadia el bautismo, en el qual hazia penitencia, y por medio della les perdonava Dios los pecados. Estuvo san Juan haciendo este oficio a la ribera del Iordan cerca de Ierusalem, y siendo ya Christo nuestro Señor de edad casi de treynta años y solo, porque aun no tenia discípulos, hasta llegar donde san Juan

Levit. 12.

D. Augu.

D. Thom.

Luc. 3.

Mat. 3.

estava. Hallolo cercado de grande muchedumbre de gente, que se avia juntado de toda aquella comarca, en la qual avia muchos pecadores publicos, publicanos, logreros, fornicarios: y aviendoles primero predicado penitencia, y movido a dolor de sus pecados, començo luego a baptizallos. Ponefe el Señor entre estos pecadores, y desnudase de sus vestidos, y entra en el agua, y llegase a san Juan, y pidele que lo baptize, como baptizava a los demas pecadores. Conocio san Juan por divina revelacion quien era Christo, y admirasse sobre manera, de ver tanta dignación y tanta humildad, y temió de baptizallo, y escusosse diziendo: Yo Señor devo de ser baptizado de ti. Yo que soy pecador y sujeto a la ley, tengo necesidad de ser baptizado y lavado con tu sangre, y con el bautismo, que as de instituir para quitar pecados: y tu vienes a mí? el Señor de la magestad, el que es la limpieza del cielo viene a mí, que soy un criado suyo, y un hombre pecador? Dixole el Señor: Dexa agora esto, cesla de excusarte, y haz lo que pido, que así conviene, que cumplamos toda justicia: Quiere dezir, toda virtud perfecta, y toda humildad, y toda obediencia en grado perfecto, sujetandonos no solamente a los mayores y iguales, sino tambien a los menores, y obedeciendo no solamente al precepto, sino tambien a la voluntad del superior, en aquello que te es mas agradable. Obedecio luego san Juan, y baptizolo temblando de reverencia: y baptizado el Señor salio del agua, y vistiose, y puso a orar a la ribera del rio, y estando orado se abrio el cielo, y vino el Espiritu santo como una paloma, que se puso sobre su cabeza. Quiere dezir, vino un ave sobrenaturalmente formada para aquel efecto, que parecia paloma, y puso sobre el, para representar la plenitud inmensa de la gracia y dones del Espiritu santo, que en el moravan: y sonò del cielo, la voz del Padre, que dixo: Este es mi hijo, en quien yo mucho me agrado.

O que humildad fue esta tan estupenda! O quan admirados estava to dos los Angeles mirando tal obra de humildad, que el supremo Señor de todas las cosas venga a su criado, y el criador a su criatura, y se sujete a ella, para que lo baptize: y que el que viste los cielos de luz y la tierra de flores, allí publicamente se quite los vestidos, y que desnudo: y el que hizo los elementos se poga debaxo del agua, y que el que es fuente infinita de santidad y pureza, quiera ser baptizado con bautismo de penitencia, ordenado para pecadores! Grande humildad fue sujetarse a la Virgen y al santo Joseph, mas avia alguna razon de superioridad, porque la Virge era madre, y el santo Joseph verdadero esposo de su madre: mas mucho mayor humildad fue sujetarse al Baptista, que entodo le era por extremo.

inferior. Admirable humildad fue, recibir la circuncision, y ser purificado con sacrificio en la presentacion, mas eran estos mandamientos de la ley de Dios, y aunque no tenia obligacion de cumplillos, parecia al pueblo que la tenia: y así por honrar la ley, y quitar la ofension del pueblo, fue cosa justa y conveniente que así lo hiziese: mas recibir el bautismo de san Juan, no era mandamiento de la ley de Dios, sino cosa voluntaria, y que qualquiera aunque fuese peccador la podia dexar sin pecado, y sin ofension de nadie, y por esto fue mas admirable humildad, que tomase una nota y señal tan insignificante de grande peccador, por solo exercitar humildad, y darnos exemplo de ella. Y así en este misterio nos descubrio Christo dos cosas muy dignas de consideracion acerca de la humildad: La una es, la grande estimacion que tenia desta virtud, pues aviendose de allí a dos meses de maniteitar con doctrina y con milagros por Salvador del mundo, y perdonador de pecados, quisiese hazer una obra de tanta baxeza, y deprecio para tal persona, de la qual conforme al juicio humano se avia de seguir tan grande impedimento para su predicacion como lo era, que pensassen del que era peccador, y que tenia necesidad de bautismo y de penitencia, como los demas peccadores. Grande sobremana fue la estima, que el Señor tuvo de la humildad, pues por exercitala y persuadilla con su exemplo, quiso hazer una cosa que podia ser de tan grande tropieço y ocasion a los fiacos y ignorantes, para que no creyesen en él. La segunda cosa que en este misterio nos descubrio fue la honra y gloria que Dios da a la humildad, y con que levanta y ensalça a los humildes. Porque aviendose Christo acabado de hazer una obra de tanta humildad como esta, luego el eterno Padre lo honró y glorificó, testificando no delante de tres dicipulos como en el monte Tabor quando se transfiguró, sino delante de todo el pueblo, como era su hijo natural unicamente amado, y que por su virtud se avia de abrir el cielo, y comunicar el Espiritu santo a todos los hombres, que por él fuesen justificados. Con estas obras de humildad que eran señales y notas de hombre peccador, nos quiso Christo enseñar, que nosotros que somos peccadores abracemos y exercitemos de buena gana todos los medios, que son ordenados por Dios y por la Iglesia para remedio verdadera de las almas; aunque sean medios baxos y humildes, y que por ellos ayamos de ser despreciados de los hijos de este siglo: como son el descubrir nuestros pecados y flaquezas y nuestras ignorancias, siempre que fuere menester, en la confesion sacramental o fuera della, el traer vestidos modestos y penitentes, el usar de cili-

Simon de
Cassia. l.
4. c. 3.

cios y diciplinas, el obedecer a los mayores, el hazer officios humildes, el ponernos en el mas baxo lugar, el sufrir callando reprehensiones y contumelias, el dar ventaja a los otros, aunque sean iguales o menores, y todas las demas cosas, que traen consigo pena, y desprecio, y son provechosas para limpiar el alma de pecados, y sanalla de pasiones, y acrecentalla en virtudes. Asfi dize muy bien Simon de Cassia: Mientras vivimos en esta vida sujetemonos con humildad a todos los medios Christianos; que tienen virtud para limpiar el anima de vicios; no nos desdennemos de exercitallos: porq es grande señal de reprovacion, siendo el hombre pecador, no querer usar de los medios, con que las almas se purgan de pecados. Y porque no seamos reprovados de Dios, sigamos el exmplo de Christo humilde, que sin tener necesidad se sujeto humildemente a los medios ordenados para limpiar las almas de pecados. Y no temamos que por humillarnos a cosas que traen consigo desprecio entre los hombres, que por esso perderemos de la autoridad y credito necesario para nuestros officios y ministerios: porque como Christo por sujetarse al baptismo de san Iuan, no perdio nada, ni se siguió el incóveniente, que se podia temer, antes quedó mas ilustrado y acreditado con el testimonio, que luego dio del su eterno Padre: asfi si nosotros nos humillaremos, abraçando y exercitando cosas baxas y de algun desprecio, no perderemos nada, antes nos dara Dios por esso mas autoridad y mas credito y mas eficacia para todo lo bueno, porq tambien en esto, quando conviene, cuple Dios aquella promessa: el que se humilla será ensalçado.

CAPITULO: XXVIII. De la humildad, con que sufrió tan grandes desprecios, como fuerō ser maliciosamente de sus enemigos notado y infamado de pecador, y de los varios y gravissimos delitos, que para esto falsamente le impusieron.

AY otros desprecios de aquellos, que notan y infaman a un hombre de pecador, los cuales vienē por malicia agena de hombres enemigos, que con mentiras y engaños y falsedades imponē expresamente delitos a los siervos de Dios, y con ellos les quitan el buen nombre y la buena opinion, con q avian de edificar a los proximos. Estos desprecios son mas dificultosos de sufrir, y asfi es nuestro mayor humildad, para aceptallos y abraçallos con buena voluntad.

luntad de la mano de Dios, que los permite en quanto son culpa del que los haze, y los ordena de su mano para el biē de nuestras almas en quanto son pena del q los recibe. Veamos pues los exemplos, que desta humildad nos dio Christo nuestro Señor. Siendo regla viya de toda templança y modestia, fue notado y infamado de desemplado en la comida y en la bebida. Y esto significavan, diciendo del: es un hombre tragador y bebedor de vino. Y tomaron ocasion los hombres maliciosos y amadores de la mentira, para dezir esto, porque el benditissimo Señor para atraer los pecadores a penitencia, mostrándoseles familiar y benigno, comia algunas vezes con ellos: y para hazer el camino del cielo facil y suave y acommodado a todos los hombres, por flacos que fuesen, comia muchas vezes de los manjares comunes, pero con grandissima templança, y bebia algunas vezes un poco de vino con summa abstinençia. Y esto que el Señor hazia algunas vezes, para ganar las almas, remitiendo parte de la vida muy penitente y muy pobre, que ordinariamente hazia; siendo obra de inmensa caridad, lo atribuian los malos a vicio de gula, y lo infamavan dello. Siendo humilissimo y maestro verdadero de humildad, fue notado de soberbio y presumptuoso, y que se arrogava lo que no tenia, y se estimava en mas de lo que era. Esto significaron, quando le dixerō: Eres tu mayor que nuestro padre Abrahā? Quien te hazes a ti mismo? Que fue dezir, siendo mucho menor que Abraham, y despues del, te finges mayor y primero que el? Y deste pecado de soberbia lo quiso notar el impio ministro, quando dándole la bofetada, le dixo: Asfi respondes al pontifice? Que fue dezir, tanta soberbia tienes, y con tanto descomedimiento respondes al pontifice, a quien te devias mucho humillar? Fue notado e infamado de blasfemo. Esto hizieron, quando el Señor dixo: Yo y mi Padre somos una cosa: q fue dar a entēdar, q en quanto Dios tenía la misma divinidad, q el Padre eterno: entonces se abaxaron por piedras para apedreallo, y el Señor con su virtud oculta los reprimio, y les dixo: Muchas buenas obras os è hecho con la virtud y poder de mi Padre, por qual dellas me quereys apedrear? Y ellos respondieron: No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia, q siendo tu hombre te hazes Dios, atribuyendote la divinidad que no tienes, q es grande blasfemia. Y quando de spues de preso fue presentado delante de Cayfas summo sacerdote, y de todo el concilio de los escribas y fariseos y seniores, diziendole Cayfas: yo te adjuro por Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo hijo de Dios bendito: El Señor que hasta alli avia callado, movido por la reverencia del nōbre de

D. Augu.
epist. 141
ad Maxi.
Cano. delo
cis. l. 2. c. 4
Belarmi.
contro. 2.
l. 2. c. 12.
13.
Mat. 11.

Ioan. 8.

Ioan. 18.

1. anol

Ioan. 10.

1. anol

Dios respondió: Tu lo dizes: que fue, con palabras modestas: de zif, yo lo soy: Y por esto (como lo advierte san Agustín) san Mateo dice que dixo, tu lo dizes: y san Marcos declarando el sentido de san Mateo, dize, que respondió, yo soy. Y añadió mas, declarando la gloria que después de resucitado avia de tener subiendo al cielo, y asentandose a la diestra del Padre, y reynando en el mundo, y la que avia de tener, viniendo a hazer juyzio universal: Mas os digo, que aveys de ver al hijo del hombre asentado a la diestra del poder de Dios, y venir en las nubes del cielo. Aviendo el Señor dicho estas palabras, luego el summo sacerdote rasgó las vestiduras, y dize: Blasfemado a, no ay necesidad de mas testigos, ya aveys oyo la blasfemia, y todos lo condenaron a muerte por blasfemo. Era costumbre de los Indios, quando oían alguna blasfemia contra Dios, rasgar los vestidos en señal de la grande tristeza que sentian en su coraçon, y así Cayphas con la obra y con la palabra lo cōdenò por blasfemo: y no solamente lo juzgò por blasfemo, sino por blasfemo tan evidente, q̄ no avia necesidad de hazer examen ni prueba para cōdenarlo, por ser el delicto notorio y cōfessado en juyzio. Siendo Señor todo poderoso, y destruydor del pecado, y vècedor de la muerte y de todos los principes de las tinieblas, lo tuvierò por encantador, y q̄ tenia pacto cò el demonio; y q̄ con su virtud y ayuda hazia milagros, y alaçava demonios. Deste delicto tan horrible lo infamaron los fariseos muchas vezes diziendo: Cò la virtud de Beelzebub prinçipe de los demonios alaçava los demonios. Y cundio tanto esta infamia, que ya muchos del pueblo creían lo mismo, y lo publicavan por encantador, diziendo: Demonio tiene. Y no solamente los milagros que hazia, sino tambien la doctrina que enseñava, la atribuía al demonio. Y esto significò el Evangelista san Juan, diziendo, que por las palabras que avia dicho se movió una disencion en el pueblo, y que muchos dezian, demonio tiene, loco està: Que fue dezir, que hablava no como hombre que està en su seso, y es movido a hablar por su juyzio y razon, sino como hombre arrepticio, y movido y agitado del demonio. Siendo la misma verdad y autor y maestro de toda verdad, fue infamado de que enseñava doctrina falsa, y contraria a la ley de Dios, y a las buenas costumbres, y que tal doctrina como esta, la avia enseñado y persuadido a muchos dicipulos, que lo seguían. Y sobre este punto lo examinò el Pontifice, quando le preguntò de su doctrina para convencello de su respuesta, que enseñava doctrina contraria a la ley de Moyses; especialmente q̄ apruvava por licito, el quebrantar el Sabado: lo qual era calumnia de hereje, que cree, y enseña cosas contrarias a la ley de Dios.

Asi dize Theophilo: Preguntòle el Pontifice de la doctrina, para averiguar, que era contraria a la ley de Moyses, y tomar de aqui ocasion, para condenarlo a muerte, como hombre contrario a Dios. Siendo principe de la paz, el que puso paz entre el cielo y la tierra, el que todos los hombres que estavan divididos con diversos errores y vicios, los juntò en una Iglesia con vinculo estrechissimo: de paz y amor, lo publicaron por sedicioso y rebolvedor de pueblos, y sembrador de discordias. Todo esto significarò, diziendo a Pilato con grandes clamores: alborota la gente, prohíbe se den tributos a Cesar, mueve el pueblo enseñado. Que fue dezir, turba la paz del pueblo; levanta en el alborotos y sediciones, sacalo de la subjección de Cesar, y haze que se rebele contra el: y rebuelvelo enseñando falsedades y mala doctrina, con q̄ lo saca tãbiẽ de la obediencia, q̄ dõve a Dios. Y testificarò, q̄ todos estos y otros delictos, de que lo acusavan, eran tan ciertos y tan notorios, que no avia necesidad de hazer mas examen y averiguacion de su vida, sino condenarlo luego a muerte. Esto quisieron significar, quando preguntados de Pilato: que acusacion traeys contra este hombre? dixeron: Si este no fuera malhechor y digno de muerte, no lo traxeramos delante de tu tribunal. Que fue dezir, basta averlo traydo nosotros, para que entiendas, que es tan cierto y manifesto, que es mal hombre y merecedor de muerte, que no ay mas que examinar. Y no solamente lo publicaron por notorio mal hechor, sino por tan grande y tan infame mal hechor, que qualquier otro genero de muerte que le diesse, era pequeño castigo para el, sino era la muerte de Cruz, que era la mas infame y penosa, que entonces se dava. Y esto quisieron significar, quando diziendoles Pilato: Tomadlo vosotros alla, y cōdenadlo segun vuestra ley: respondieron, a nosotros no nos es concedido matar a nadie. Concedido les era; castigar algunos delictos cõtrarios a la ley con pena de muerte; y así apedreavan, a la adultera y al blasfemo: lo que les estava prohibido por los Romanos; era el castigar con muerte de cruz: y desta muerte entendieron, (como declara san Chrysostomo) quando dixeron, a nosotros no es licito matar a nadie. Y el mismo Evangelista lo declara, diziendo: escusaronse los Judios de matallo ellos, para que se cumpliesse, lo que el Señor avia anunciado del linage de muerte que avia de padecer, diziendo, que avia de ser puesto en Cruz. Siendo el Salvador del mundo, que sacava las almas de errores y pecados, y las llevaba por el camino del cielo, y siendo luz verdadera que alumbrava las almas, y las librava de toda falsedad y engaño, dixeron y afirmarò del publicamente; que era engañador, y que con sus obras y palabras en

Theophi
Ioan 18.
in catena.

Mat. 27.
Luca. 23.
Ioan. 18.

Chrif.
Ioh. 82.
Ioan. 18.

gañava el pueblo, y lo llevaba ciego y engañado por camino de perdición. Esto significaron diziendo: No es bueno, sino malo, y engaña las compañías de gente. Y quando los ministros embiados por los pontífices y fariseos para prendello, se bolvieron, sin tocar a el, les dixerón los fariseos: aveys sido vosotros engañados del como los demas? Y quando los mismos pontífices y fariseos pidieron a Pilato, que les diese soldados para guardar el sepulcro, le dixerón: Aora damos, que aquel engañador dixo viviendo: Palsados tres días de mi muerte tengo de refucitar. Estos desprecios tantos y tan grandes, de delitos gravísimos falsamente impuestos sufrió el benditísimo Señor con inefable humildad, no enojandose, ni indignandose contra ninguno de sus enemigos, ni defendiéndose, ni escusándose, ni quejandose dellos, ni respondiendoles ni una palabra alpe-
Ioan. 7. ra: antes pudiendo muy facilmente escusar todas estas infamias y desprecios con aquel poder, con el qual puede quanto quiere, no quiso escusallas, sino que el mismo voluntariamente las escogio. Y con grande contento en quanto eran penas de infamia y desprecio, las abraçò, y se gozò sumamente con ellas: lo uno por satisfacer y pagar copiosísimamente con ellas por todas las afrentas, que Adam y todos sus hijos avian hecho a Dios, pecando contra el, y negandole el amor que le devian, por ponello en las criaturas, y lo otro por recompensar abundantísimamente todos los desprecios, con q̄ avian quebrantado los preceptos divinos, prefiriendo la voluntad del demonio ala voluntad del mismo Dios, y estimando en mas el gusto y còtento de la propria carne y naturaleza corrompida, q̄ no el contentamièto y beneplacito de la magestad infinita de Dios. Tambien sabia Christo, q̄ todos sus escogidos en este mundo para vivir virtuosa y santamente, avian de passar muchas afrentas y infamias y desprecios de los hijos deste siglo, y de los propios hermanos y cópañeros de su mismo instituto, y de su misma profesión, y de su mismo linage: unas con culpa, otras sin culpa alguna, unas con algun fundamento de verdad, otras por delitos falsamente impuestos con testimonios falsos y fingidos por hombres malos. Pues para que en tales afrentas y desprecios tuviesen grande consuelo, y se animassen mucho a sufrillas con humildad, y abraçallas con amor y còtento, quiso el mismo Señor recibir primero en si mismo todos los generos de afrentas y desprecios, q̄ pudo imaginar la malicia humana: de manera q̄ ningū afrenta ni desprecio sucediese a siervo de Christo en esta vida, que no hallasse, que el mismo desprecio, o otro semejante, o mucho mayor, uviesse recebido Christo por su amor y remedio. Que mayor consuelo se pudo pensar en las afrentas y des-

y desprecios, que la naturaleza humana tanto teme y aborrece? Y q̄ mayor motivo, para sufrillos de buena gana, y amallos de coraçò, q̄ ver q̄ el mismo hijo de Dios los abraçò en tanta abundancia y cò tanto amor, y los consagrò y honró en si mismo tan gloriosamente que los tomò por medios, y por instrumentos, para glorificar a su padre, y aplacar a su divina magestad, y salvar el mundo? Y ver, que nos està animando y exhortando con su exemplo, a que suframos como el sufrió, y padezcamos como el padecio? y prometièdo, que si en el sufrir y padecer afrentas y desprecios por su amor, y por la guarda de su ley, lo imitamos, que participaremos con el muy copiosamente de toda la honra y gloria, que tiene asentado a la diestra del eterno Padre? Así lo testifica en su nombre el Apòstol san Pedro, diziendo: Si comunicais con Christo en sus penas, y afrentas y aflicciones, alegraos mucho, para que desta manera quando en la otra vida se descubra la gloria inmensa de Christo, seays participantes della, y os alegrays con summo y eterno gozo, siendole cópañeros y semejantes en la gloria, como lo aveys sido en las penas.

1. Pet. 4.
2. 17.
 CAP. XXIX. De la humildad, con que Christo sufrió el desprecio, de ser tenido por ignorante, y que podia ser engañado y vencido por su poco saber.

Aunque las afrentas que notan y infaman a un hombre de malo, y pecador, son mas graves, que las que lo notan de ignorate y de poco saber: mas en sufrir estas, tiene la naturaleza humana, muy particular dificultad, y muy grande repugnancia. Porque aunque es muy vehemente la inclinacion, q̄ los hombres tienen a ser estimados y honrados por buenos y por santos, mas no es menor la q̄ tienen a ser tenidos y venerados por sabios y avisados, y de insignes ingenios y raras habilidades y grandes juyzios. Y ordinariamente en hòbres de honra y que estan pueitos en oficios eminètes en la república, es mucho mas fuerte la inclinaciò q̄ tienè, de ser tenidos por muy doctos y grãdes letrados en sus facultades, q̄ no la q̄ tienè a ser tenidos por virtuosos y temerosos de Dios: y así mas facilmente sufrirán la afrenta que se les hiziere, en q̄ los tengã por viciosos, q̄ no la q̄ se les hiziere, en tenellos por ignorates y de poco saber. Testificaron de su ingenio y sabiduria, estimandose por sabios, y queriendo ser estimados y honrados por tales de todos los pueblos, en pena

pena desta soberbia perdieron el conocimiento verdadero, que tenían de Dios, y cayeron en grandes errores. Y así se cumplió en ellos lo que dize san Pablo: Teniéndose por sabios, y profesándose públicamente por tales, quedaron verdaderamente por locos fallos de sabiduría y de juicio. Por estarazon Christo nuestro Señor, no solamente sufrió afrentas y desprecios de ser fallamente tenido, y infamado de pecador, como avemos declarado, sino tambien siendo en quanto Dios la sabiduría del eterno Padre y sabiduría infinita y eterna, y siendo en quanto hombre un tesoro de inmensa capacidad, donde estaban encerradas todas las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, sufrió desprecios y afrentas de ser tenido por ignorante y de poco saber; y tales desprecios de su voluntad los escogió y abrazó. Veamos los exemplos, que de este exercicio de humildad tenemos en el Evangelio. Estando Christo en el desierto después del ayuno de quarenta dias, quiso el demonio tentarlo, y para esto tomó una forma exterior de un hombre santo y venerable, y dízele la primera vez: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Y a la segunda vez, puesto sobre el pináculo del templo, dízele: Si eres hijo de Dios, echate de aquí abaxo, porque está escrito, que a sus Angeles te encomendó Dios, los quales te tomarán en sus manos, para que no recibas daño. Estas tentaciones nacieron de que el demonio soberbio pensó, que Christo era tan ignorante como un santo común y ordinario, y no muy experimentado en las batallas espirituales, que no avia de entender el lazo y el engaño de la tentación oculta, que estava debaxo destas palabras que era en la primera tentación, poner tasa en la providencia divina, y dádle a Dios modo de como lo avia de sustentar, haciendo pan de las piedras: y teniendo Dios tantos medios para sustentar aun siervo fuyo, quando tiene hambre, pedille que sea por un medio limitado y miraculoso, es injuria que se le haze. Y en la segunda tentación el lazo fue, pedir milagro a Dios sin necesidad ninguna, sino por una vana ostentación, que es delicto de tentar a Dios. Y siendo este engaño tan claro, pensó el demonio que Christo no lo avia de entender, y que como ignorante se avia de dexar enganar. Y la autoridad del salmo, que habla de la defensa y amparo que los varones justos tienen en los santos Angeles para las cosas necessarias y provechosas a la salvación de sus almas, la aplicó a Christo en particular, y para un acto impertinente y temerario: y pensó que Christo sabia tan poco de la divina escritura, que no avia de entender el falso sentido, que le dava. Este concepto tan baxo tuvo el demonio de la sabiduría de Christo, y por esso lo tentó desta manera, pensando

Mat. 4.
Luc. 4.

que no entenderia sus engaños, y que como a ignorante le haria creer que era licito, lo que no lo era, y que era virtud y confianza en Dios, lo que era pecado y temeridad. Que el demonio que es tan soberbio y tan agudo y tan sagaz, pensasse que era tan aventajado a Christo en el saber, que facilmente lo podria enganar, no es mucho de espantar. Y aunque por ser Christo quien era, fue grande afrenta y desprecio, que se creyese del, que podia ser enganado de criatura ninguna: mas no fue este el mayor desprecio de su divina sabiduría. Porque siendo los escribas y fariseos hombres que sabian muy poco de la escritura sagrada, y que estavan llenos de ignorancias, tuvieron a Christo por tan ignorante, que pensaron saber mas que el, y que entrando en preguntas y respuestas con el, lo dexarian vencido y infamado por hombre que no entendia la ley. Con este pensamiento y con este intento llegó a el un fariseo y escriba en nombre de todos los demas fariseos, a preguntalle, qual era el mayor mandamiento de la ley, y llegó, como dize san Mateo, tentado lo: que fue llegar con pensamiento, de que no sabia bien responder a esta pregunta, y que con la respuesta que diese, podria infamarlo de tan ignorante, que dezia cosas diferentes, o contrarias a la ley. Y con el mismo pensamiento de cogello en alguna ignorancia, llegó otro sabio a preguntalle, que haria para alcanzar la vida eterna: y advierte este animo san Lucas, diciendo, que llegó tentandolo. Muy baxa opinion tenían de la sabiduría de Christo, hombres que con preguntas que tenían la respuesta tan facil y clara, pensaván de vencerlo, y así fue muy grande afrenta y summa injuria, la que los escribas y fariseos en esto le hizieron: y con todo esso sufrió en esta parte otra afrenta y desprecio mayor. Porq̃ los escribas y fariseos aunque eran muy ignorantes en las cosas de la ley de Dios, tenían alguna noticia verdadera della, y de las cosas de la otra vida: mas los Saduceos, que como avemos advertido, era entre los Judios tárdos y tá groseros, que como unos animales brutos no entendian ni percebían cosa espiritual y invisible: Estos lo tuvieron por tan ignorante, que a una pregunta que le hizieron de una muger, que aviendo tenido siete maridos uno después de otro, y avia pasado con todos ellos desta vida, que en la resurrección qual destes avia de ser su marido, pues todos siete juntos no lo podian ser: pensaron que no avia de saber dar salida ni respuesta suficiente, y que así lo dexarian vencido, de que no avia de aver resurrección. Tal pensamiento como este cupo en aquellos coraçones tan vanos, que pretendian con razon tan ridicula atajar, y vencer al que era la misma sabiduría. Grandes desprecios fueron estos de la sabiduría de Christo,

Mat. 22.

Luc. 10.

Mat. 22.

Christo,

Christo, mas a estos se siguieron otros mayores, de que adelante veremos de tratar: porque en casa de Cayfas le pusieron un velo sobre los ojos, y hiriendolo en el rostro, le preguntavan quien lo avia herido, que fue hazer escarnio de su divina sabiduria. Y en casa de Herodes, lo tuvieron por loco, y como atal lo despreciaron, y le pusieron la vestidura blanca. Con estos desprecios quiso Christo nuestro Señor curar el apetito desordenado y sobervio, que los hombres tienen de querer ser tenidos y estimados y honrados de todos por sabios, y de señalados ingenios y habilidades: porque este deseo es muy pernicioso, y causa de muchos y muy graves pecados, y es muy necesario vencerlo, y mortificarlo con tal remedio como es el exemplo de Christo. Así lo advierte muy bién san Agustín en una epistola suya: Tenia este santo un amigo hombre Gentil y sabio en letras humanas, llamado Dioscóro, este le escribió una carta, en que le preguntó muchas questions de cosas humanas y divinas, y dize que la causa porque quiere saber estas cosas es, para responder bien a los que tales cosas le preguntaren, y no parecer ignorante, sino sabio. Este su intento declaró, diciendo: Las costumbres de los hombres los mueven a vituperar y despreciar las cosas de otros, si el hombre preguntado de cosas que pertenecen a los sabios, no responde a ellas, será tenido y vituperado por ignorante y de rudo ingenio. A esta carta le respondió san Agustín, y declaróle lo primero, que es vicio de soberbia y muy dañoso, aquel deseo y cuidado que tenia, de querer parecer sabio, y que nadie lo viese por ignorante. Y esto le significó, diciendo: Esta enfermedad que tienes en tu corazón, de querer parecer sabio a los hombres, me causó grande tristeza, y me dio Dios gran deseo de curartela, y hazer que este tu corazón, que tiene su felicidad puesta en las lenguas de los hombres, rompa a questo vínculo tan vano de soberbia, con que está atado al parecer y dicho del mundo, y busque remedio solido y verdadero. Y dale luego el remedio, diciendo: Sabete, que no ay otro camino para saber la verdad, en que el hombre se a de salvar, sino es la humildad, que Christo nuestro Dios y salvador, que ve nuestra flaqueza, nos enseñó. Esta virtud es el medio primero y segundo y tercero, con que se alcanza este bien, y todas las veces que me preguntares del medio y camino para alcanzarlo, te diré lo mismo: no porque no aya otras virtudes necesarias, ni porque no aya otros mandamientos, que devemos cumplir, sino porque la humildad es para todo tan necesaria y tan importante, que si ella no precede, y acompaña, y sigue lo bueno que hazemos, todo nos lo desvirtuya la soberbia. Y advierte a questo en particular para la cura de tu cor-

*D. Augu.
episto. 56.
ad Diosco.*

tu enfermedad, que a esta humildad tan saludable, que Christo nos enseñó, y que la estimó en tanto, que para persuadilla, tanto se humilló, contradize en grande manera la ciencia vana, con que los hombres pretenden parecer sabios y eruditos entre los hombres: porque este deseo y esta intencion vana está muy lexos de la verdadera doctrina y solida erudicion. Esto es de san Agustín, en que declara, quan dañoso es el deseo desordenado de querer parecer sabio, y ser honrado por tal, y como esta es soberbia, que se a de curar con la humildad de Christo, que quiso sufrir voluntariamente los desprecios, de ser tenido de los demonios y de los hombres por ignorante.

CAPITULO XXX. De la humildad, con que avemos de descubrir la sabiduria, que tuvieremos, quando fuere necesario, para provecho nuestro, o de otros: y del exemplo que los santos nos dieron desto, confessando su ignorancia, y queriendo aprender de otros.

MA porque los hombres sabios, que tienen officios y partes para ayudar a sus proximos, tienen necesidad de dar noticia de su sabiduria, para acreditar sus officios, y ser provechosos a los proximos, y les conviene muchas vezes escusar la opinion de ignorantes, porque no sea impedimento para el fruto, que en los otros pueden hazer: por esta causa el exemplo de la humildad de Christo no condena del todo el deseo de parecer sabios, ni persuade el querer en todo caso, ser el hombre tenido por ignorante, sino pone freno y moderacion en todo esto. Y enseña lo primero, que el hombre en mostrar su sabiduria no téga por fin el ser tenido y estimado por sabio de los hombres, porque esta es soberbia: sino que pretenda el provecho de los proximos, y la utilidad de su alma, o la sustentación de su vida ordenada al bien espiritual del alma. Y lo segundo, que la demostración que hiziere de su sabiduria, no sea con encarecimiento y vanagloria ostentación, ni engrandeciéndolo mucho sus cosas, sino con modestia, habiéndolo muy templado y moderadamente de sí, como quien conoce, que lo poco que sabe está muy acompañado de ignorancias, y que tiene mucha necesidad de aprender cada dia mas, para no errar. Y así procure, sin avergonzarse dello, preguntar lo que no sabe, y aprender siempre de los que mas saben. Y lo tercero, que quando acontecer, que lo tuvieren por ignorante, aunque sea sin justa causa y con

y con injuria, y aunque sea despreciado por ello, lo sufra con humildad, y lo acepte de buena gana, y no se enoje ni entristezca por ello, ni se indigne contra nadie, sino tengalo por beneficio de Dios, y le de gracias por el: porque en este desprecio se conforma en algo con Christo, y aprovecha mucho en espíritu y en gracia de Dios, y conserva y acrecienta la humildad de su corazón. Y por este beneficio de su alma desee siempre, por lo que a sí toca, que es a su consuelo y a su honra, estar en opinión de hombre, que sabe poco, obedeciendo à aquel consejo comun de los santos, y referido por San Buenaventura, que dize: Ama no ser conocido, ama ser tenido en poca estima de los hombres: porque esto te será mas provechoso, que ser alabado de todos. Y ten por amigos y patronos, a los que te vituperan y hazen poco caso de ti: porque si sabes llevar bien estos desprecios, ganarás mucho con ellos. Este exemplo de humildad de Christo siguieron perfectamente los santos, y con el acrecentaron sumamente la santidad y la gracia de sus almas, y la sabiduria divina, en que Dios los hizo tan eminentes. San Basilio siendo un piélagos de sabiduria, y el mas eminente doctor de la Iglesia de su tiempo, por feñava sus ignorancias, y preguntava a otros las cosas que desee saber mas perfectamente, y se sujetava, a ser enseñado de ellos, y tenía por gran beneficio de Dios, hallar quien le enseñasse lo que el no sabia. Y así escribiendo a los Obispos de Oriente, dize: Conocemos nuestra flaqueza, y confesamos, que como hombres flacos estamos expuestos a peligro de caer en innumerables errores: y así de viades mas a menudo embiar vuestras cartas llenas de caridad, con las cuales nos confirmassedes en lo bueno, y en las cosas que ignoramos, o erramos, nos enseñassedes y corrigiessedes, para que así nos enmédassemos. S. Geronimo estado lleno de sabiduria humana y divina, y siendo doctor eminentissimo, y que avia ilustrado la Iglesia con sus escritos, confesava su ignorancia, y buscava maestros que lo enseñassen: y las mismas cosas que sabia las consultava y preguntava, para mas asegurarse. Así lo confiesa, diziendo: Nunca en la inteligencia de la escritura me fié de mis fuerças, ni crey a mi opinión: y no solamente las cosas de que tenia duda, mas aun las que me parecian que sabia, las preguntava, y queria aprender de otros. Esto dice ze san Geronimo. Y en el tiempo que este glorioso santo era ya tenido por un oraculo de sabiduria, y como tal era consultado de los Obispos Occidentales, y del Papa Damaso: fue a Constantinopla, a aprender de san Gregorio Nazianzeno, y estuvo tres años oyendo del, y lo llama su preceptor y su Cathecista. Y entrando ya en la vejez, y siendo venerable a todos por su admirable sabiduria, se fue pere-

D. Bonav.
to. 2. in Al
phabeta
parvo.

D. Basili.
epist. 77.
ad Damas.
et alios
episc.

Esar va-
rom. 10. 4.
anno. 372

D. Hiero.
epist. 108
ad Rogat.

peregrinando desde Jerusalem à Alexandria de Egypto, por aprender de Didimo, y lo tuvo por maestro. Así lo afirma el mismo diziendo: Teniendo ya la cabeça llena de canas, y siendo cosa mas decente, hazer en aquella edad oficio de maestro, que no de dicipulo, fue à Alexandria, y oi a Didimo, y aprendi del lo que no sabia, y no perdi lo que tenia yo aprendido. Y viniendo en la juventud aprendido la lengua Hebrea, despues que de Alexandria bolvio a Belem, siendo de tanta edad, la tornó a aprender, para saberla mas perfectamente. Y lo que hizo para aprender letras, hizo tambien para aprender las virtudes, y el camino espiritual que lleva a la perfeccion dellas: porque buscó varones santos y muy experimentados que lo enseñassen; y para esto hizo muy largas y trabajosas peregrinaciones. Desde Italia que está en el Occidente, llevando por compañeros de su peregrinacion a Evagrio, y Innocencio, y Heliodoro, y Hyla, fue a Tracia, y al Ponto, y a Bithinia, y a Galacia, y Capadocia, y a Cilicia, hasta venir a Syria, que está en el Occidente. Y en estas peregrinaciones comunicó familiarmente con monges santissimos y llenos de sabiduria y discrecion celestial: y de ellos aprendió los ejercicios de la oracion y contemplacion, y devocion, y obediencia, y de toda la vida espiritual. Desta manera el santissimo Geronimo, conociendo y confesando su ignorancia, y aprendiendo de otros, exercitò la humildad, y aprovechó mucho en ella. Y del cuydado que el puso para alcanzar esta virtud con este y otros medios, que para ello aplicó, dize estas palabras: Aunque yo conozco de mi, que è cometido muchos pecados, y cada dia hincadas las rodillas pido a Dios que me perdone los delictos y ignorancias de mi juventud: mas considerando yo lo que dize san Pablo, que no se elija en Obispo el que a poco tiempo que recibio el baptismo, porque por ocasion de la honra no se enlubevezca, y venga a caer en la condenacion eterna, a la qual vino el diablo por su soberbia: y lo que dize san Pedro: Dios resiste a los soberbios: me movi tanto al desseo de la humildad, que desde mi puericia no ay cosa, en que tanto cuydado y vigilancia aya puesto, como en reprimir el animo hinchado con vanidad, y la cerviz, que se levanta con soberbia, y provoca contra sí la ira de Dios. Y movime tambien a esto, porque se, que mi maestro y Señor y mi Dios viviendo humilde en carne mortal, dixo a los hombres: Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón. El santissimo Juan muy celebrado entre los monjes y santos, viendose preparado en el monesterio có treynta años de obediencia.

D. Hiero.
Epist. 65.
ad Pama-
chianu.

Epist. 32.
ad Abign.

1. Tim. 3.

1. Petri. 5.

Mat. 11.

Cassian. c.
colla. 19.
c. 2.

diencia y mortificación, estuvo veynete años en la soledad, donde es el exercicio de la contemplacion y pureza de vida alcanço grande sabiduria de las cosas divinas, y luz admirable, para contemplalla en los excessos y raptos mentales, que frequẽtamente tenia. Y despues de todos estos dones por el desseo grande que tenia de humillar se a imitacion de Christo, se bolvio al monesterio, y se exercitò en aprender de otros las cosas de virtud y perfeccion, y como si fuera mancebo novicio, se sujetò ala diciplina y correccion de los mayores: y con estos exercicios alcanço (como dize Casiano) la perfeccion de la humildad, que es madre de todas las virtudes, y solidissimo fundamento del edificio espiritual. Señalados exemplos son estos de los santos antiguos, y aunque nos obligan mucho a que en esto nos humillemos, por aver sido su sabiduria tan conocida y tan celebrada en el mundo, diremos uno de estos siglos que tiene grande eficacia para esto. Cerca de los años de mil y quatrocientos florecio en Alemania la baxa Gerardo Magno, el qual en la vida era santissimo varon, y en la sabiduria humana y divina fue el mas eminente hombre, q̄ en su siglo ovo en el mundo: y con el exemplo de su vida, y con su doctrina, y el oficio de la predicacion hizo un parable fruto en la Iglesia de Dios. Este santo y sapientissimo varon por exercitar la virtud de la humildad, q̄ el amava mucho, y crecía en ella, siendo tan sabio en todas las ciencias, se sujetava a aprender de todos, y consultava y preguntava a los que sabian mucho menos que el, para ser enseñado de ellos. Y estava muy perseguido, q̄ por este medio de aprender de otros, y sujetarse al parecer y juyzio ageno, Dios enseñava y alumbrava a los suyos, por sabios q̄ fuesen, mucho mas q̄ no por su ingenio y juyzio: y por esto deseava aprender a que fuesse de un niño, como tuviesse q̄ enseñalle. No se avergonço (dize Tomas de Champis) de aprender de los menores, sabiendo que està escrito: Tus palabras Señor declarades por ti mismo alumbran, y dan inteligencia y claridad a los pequeños q̄ es a los humildes, que en sus ojos son pequeños. Con estos exemplos suyos y de sus santos nos a enseñado Christo nuestro Señor este punto de humildad tan importãte a la vida Christiana: q̄ todos por sabios que seamos, conozcamos nuestra grande ignorancia, y confessemos, y hablemos muy modestamente de nuestro ingenio y sabiduria: y que si fuereamos afrentados y despreciados por ignorantes, y de poco saber, que suframos con buena voluntad esta afrenta y desprecio, por imitar a Christo, y por el bien de nuestra alma. Este aviso nos da san Pablo, diciendo: Si alguno de vosotros se tiene por sabio en este siglo, hagase loco, para que sea sabio. Quiere de

Thom. de Ep̄is in eius vita.

2. Cor. 3.

zir, tenga en poco la sabiduria seglar y mundana que tiene, y toda la filosofia del mundo, que juzga de las cosas segun la razon corta y escurecida con afectos del mundo: desechese y desprecie toda esta sabiduria, y tengase por ignorante y que no sabe nada, y quiera aprender de los maestros de la Iglesia: y humillandose desta manera, lo alumbrará y enseñará Dios, y por este medio será verdaderamente sabio de sabiduria divina y celestial.

CA. XXXI. De la humildad, con que Christo sufrió desprecios hechos con grande odio de personas, que del avian recibido grandes beneficios.

Las afrentas y desprecios, que mas se sienten, y que son mas difíciles de sufrir con humildad, son aquellas, q̄ hazen las personas ingratas, por odio y aborrecimiento grande que tienen cõtra aquellos, de quien an recibido grandes beneficios. Y de estos desprecios sufrió muchos Christo nuestro Señor, y asì nos dexò muchos exemplos de la humildad, con q̄ se an de sufrir. Cuenta san Juan, q̄ aviendo el Señor resucitado a Lazaro, muchos de los que estavã presentes fueron a acusallo delante de los fariseos, y que entonces ellos cõ los pontifices hizieron un concilio contra el Señor, diciendo: Que hazemos? que este hombre haze muchos milagros, y si lo dexamos asì vivir libremente, todos creeran en el, y vendrà los Romanos, y nos tomaràn la tierra, y cautivaràn la gẽte: y por el dicho de Caifas se determinaron todos a darle la muerte, porque dixo, q̄ asì cõvenia, para q̄ toda la gente no pereciesse. Grande ingratitud fue, y estraña injuria, que por los milagros que hazia en beneficio de los hombres de su mismo pueblo, alumbrando los ciegos, sanando los enfermos, resucitando los muertos: no solamente no se moviesse a creer en el, sino que por obras tan grandes y tan santas, como si fueran graves delictos, lo acusassen, y calumniassen delante de los pontifices y fariseos, y todos le cobrasen tan grande odio, que se determinassen de comun consentimiento a quitalle la vida. Grande desprecio fue, que lo tuviesse por indigno de llamallo por su proprio nombre, diciendo: este hombre haze muchas señales: declarando con esta palabra, que lo tenian en poco, y lo despreciavan como a hombre baxo y de poca cuenta, y que no merecia titulo honroso de hombre de calidad, sino que bastavã nombrallo con el nombre comun a los mas baxos y viles hõbres. Y gravissima afrenta y desprecio fue, que lo tuviesse por hombre tã malo, y

Joan. 11.

tan pernicioso a la republica, que para que todos no pereciesen, y fuesen destruydos, fuesse necesario, quitalle la vida: y dar publico pregon y mandamiento, como contra enemigo publico del reyno, que todos los q supiesse del, lo descubriesse, y denunciassen, para que se executasse en el la sentencia de muerte que merecia. Grãdo afrenta y desprecio fue para el Señor, q aviendo hallado Pilato que no tenia culpa, y aviendolo assi confesado publicamente, que con todo esso por satisfacer a la voluntad de los Indios, se determinasse de hazello açotar: que fue juzgalo por hombre tan baxo, y de poca cuenta, q aunque no se averiguasse culpa contra el, se podia muy bien açotar, por dar gusto y contento al pueblo. Y q fuesse tan entrañable el odio, q todo el pueblo tenia contra el, que no se contentasse con esta pena de açotes, ni con qualquier pena de muerte, sino de muerte de cruz, q era la mas infame y penosa: y q todos a una vor pidiesse, que esta muerte se le diese, diciendo: Sea crucificado. Muy extraordinaria afrenta y desprecio fue, ser puesto por Pilato en oposicion con Barrabas, y ser hecho cõpeticion del q era ladrõ y homicida, y dexar al juyzio y volũtad del vulgo vano, q escogiesse el q tuviere por mas digno de la vida, para q se le diese libertad. Y q pesando Pilato, q por averlo cõparado con hõbre tan malo y tan merecedor de la muerte, como era Barrabas, q el pueblo ternia por bien q lo dexasse vivo; q lo aborreciesse y despreciasse tanto el pueblo ingratisimo, que quisiesse mas, dar la vida a Barrabas, q no el, y q juzgasse por mas digno de la vida al q era ladrõ famoso, y cruel matador de hõbres, q no al q era fuente de piedad, q dava salud a los enfermos, y vida a los muertos, y q hazia bien a todos. Desta afrenta y desprecio y deste juyzio tan ageo de razon les advirtio despues de la resurreccion, san Pedro, diciendo: Vosotros negastes al justo, y al justo, juzgando Pilato, que devia de ser dado por libre, y pedistes en merced, que se diese la vida al homicida, y matastes al autor de la vida. Gravissima afrenta fue, que sacando Pilato al Señor avista de todo el pueblo coronado de espinas, y vestido de escarnio de una purpura mal tratada, y con una caña en la mano por ceptro, y las carnes de los açotes abiertas y ensangrentadas, y por muchas partes los huesos descubiertos, y el rostro hinchado, y despedaçado con los golpes y heridas, que en el le avian dado, y cubierto y afeado todo con las salivas mundas, que en el avian echado, y con la sangre que en el avian rayado: pensando con este espectáculo tan lastimoso mover a compasion aquel pueblo, para que cessase de su furor, y se contentasse con verlo tan mal tratado. Y aviendolo mostrado, desta ma-

nera, levantando en alto la purpura, y descubriendo el cuerpo en sangrentado, y diciendo: Veys aqui el hombre, mirad qual lo es parado. Y que viendo lo tal, no solamente no se moviesse a compasion y lastima, sino que con nueva ravia y nueva crueldad dixessen grandes bozes: Crucificalo, crucificalo. Que fue dezir, no estãmos contentos y satisfechos con todas las penas y afrentas, que le es dado, hasta que lo crucifiquen, ni cessaremos de acullarlo y perseguirlo delante de ti, hasta q lo veamos crucificado. Que afrenta, que desprecio fue este tan grande, que aquel señor que se avia compadecido tanto de todas las miserias de los hombres, que por libranlos dellas, se huviesse ofrecido a la muerte, y que estando el tan affligido lleno de llagas y dolores, no huviesse quien del tuviesse compasion. Y que aquel Señor que nunca pecò ni hizo mal a nadie, y que amò y estimò tanto todos los hombres, amigos y enemigos, que por salvarlos decindio del cielo, y hizo oracion a su Padre, y ofrecio liberalmente su propria vida: y que fuesse tan despreciado y tan aborrecido con odio tan capital y tan obstinado de su misma gente, y de su mismo pueblo; que no se pudiesse hartar, ni satisfacer con todas las penas y afrentas del mundo, que viesse sobre el, hasta que le viesse quitada la vida con muerte de Cruz. O con quanta razon dixo este Señor de este su pueblo: Davanme males por los bienes, que les hize, y odio y aborrecimiento por el inmenso amor, con que los amè. Crecio tanto esta afrenta y desprecio y este odio contra el Señor, que siendo los Indios enemigos de Cesar, y deseado, si pudieran, quitalle todo el señorio que tenia en Israel, como se vee en los alborotos y sediciones muy frequentes, que le vantaron contra el: con todo esso, se hizieron amigos de Cesar; y defendieron el derecho de rey, que pretendia tener sobre ellos, por poder con este medio hazer mal al Señor, y atraer a Pilato a q le quitasse la vida en una Cruz. Y esto testificaron, quando dixero a Pilato: Si fueras a este, no eres amigo de Cesar: porque el que se haze rey, contradize a Cesar, y le quita su imperio, y nosotros no tenemos otro rey sino a Cesar. Y fue este artificio tan eficaz, que con el convencieron a Pilato, a que hiziesse todo quanto querian: porque viendolos a ellos tan devotos de Cesar, no quiso dar lugar a que lo pudiesse calumniar, de que no condenava a muerte, a los que eran acusados por contrarios a Cesar. Y pretendiendo Pilato, movellos a que desistiesse de su demanda, si quiera por ser para ellos cosa vergoçosa y afrentosa, temer como a rey un hombre, q ni tenia talle de rey, ni les podia hazer daño alguno, y poniendolo para esto delante de todo el pueblo, diciendo: Mirad a vuestro rey:

que fue dezir, que teneyd que temer a este rey? que poder ni que autoridad teneyd en el, para que lo temays, ni para que tengays embidia de? Entonces todos a una voz clamando, dixeron: Quitalo quitalo delante de nuestros ojos, y crucificalo. Que ingratitude y desprecio tan extraño fue este para Christo, ser tan aborrecido de aquel pueblo, que el tanto amava, y a quien tanto bien avia hecho, que no lo pudiesse ver delante de los ojos: y que como a una cosa molestissima de mirar, pidiesen con tan grande afecto y tantas rezas, que se lo quitassen delante vivo, y lo pusiesen en un palo de lo pudiesen ver crucificado y muerto. Y que lavandose Pilato las manos, para declarar que era inocente en la muerte de Christo, porque el no quisiera crucificallo, y que por esto aquel pecado no avia de venir sobre el, sino sobre los que lo compeliaron a quitalle la vida, respondiessen todo el pueblo: tu sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Que fue dezir, no teneyd que temer, que aya pecado en esto, nosotros lo tomamos sobre nosotros, quedad vos libre como dezis, y qualquier mal que venga, cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Fue tambien significar, que era tan grande el desseo, que tenian, de quitalle la vida en una Cruz, que aunque de que se les cumpliesse este desseo, aunque dello se les viesse de seguir castigo, se querian ofrecer a qualquier mal y daño, que les pudiesse venir. Que desprecio fue este tan grande, que lo tuviesen por tan claramente malo y pernicioso, y digno de muerte de Cruz, que creyesen que no avia razon para temer culpa ni pena en crucificallo? Y que odio fue este tan rayoso, que aunque supieran, que por esta causa les avian de venir grandes males a ellos y a sus hijos, davan por bien empleado el sufrillos todos, aunque de dallas la muerte de Cruz, que tanto desleavand.

Estas afrentas y desprecios, nacidos de coraçon tan ingrato y tan lleno de odio mortal y furioso, recibio Christo con su inimitable humildad, y nos dexò avisados con su exemplo de la humildad, con que avemos de sufrir en esta vida cosas semejantes, como ser muy despreciados y aborrecidos de aquellos, a quien avemos amado y estimado mucho: y por las buenas obras y beneficios recibir males, y que conjuren y conspiren en nuestro daño y perdición, los que nos devian favorecer y defender. Y que nos quiten el nombre y titulo honroso, que de costumbre se nos devia, y nos pongan nombres bajos y infames, y que nos tengan sin causa por indignos de la vida, y por merecedores de qualquier pena y afrenta, como hombres perniciosos al bien comun: y que nos comparen con ho-

bres villisimos facinorosos, y los prefieran a nosotros. Y que estando llenos de penas y dolores, no aya quien se compadezca de nosotros: sino quien dessee, que crezca nuestro mal, y tenga nuestros tormentos por sus deleytes. Y que no nos puedan ver de los ojos por el intrinseco odio que nos tienen, y que sea tanto el desseo que tienen de nuestro mal, que no se contenten con hazernos qualquier mal ordinario, sino que à de ser el mayor y mas afrentoso, que puede ser: y que sea tanta la gana con que velan en nuestra perdición, que atrueque de quitarnos la vida, se ofrezcan a qualquier peligro. Estas afrentas y desprecios de los hombres avemos de tener por grandes beneficios de Dios, y los avemos de sufrir de buena gana, y esforçarnos a querellos y amarlos, y alegrarnos con ellos. Porque como avemos dicho, con ellos nos hazemos semejantes a Christo, y purgamos nuestros pecados, y alcanzamos humildad, y enriquecemos nuestras almas de merecimientos y dones divinos.

CAPITULO XXXII. De la humildad, con que el Señor sufrió las afrentas y desprecios, que le hizieron en la passion y en casa de Cayfas.

El agradecimiento que devemos a todo lo que Christo hizo y padecio por nosotros, y el desseo de imitallo, y particularmente en la humildad, nos piden que consideremos y ponderemos todas las demas afrentas y desprecios, que este Señor voluntariamente sufrió en su passion: porque todos son beneficios inefables, que nos hizo, queriendolos sufrir por nuestro amor y remedio, y todos son exemplos de humildad, que nos dexò para que lo imitemos en ellos. Siendo rey de los cielos y autor de todo lo criado, quiso ser entregado en poder de hombres pecadores villisimos y cruelisimos, para que executassen en el todos los tormentos y afrentas que quisiesen. Y en tales manos como estas quiso ser entregado de su Padre eterno, del qual dize S. Pablo: No perdonò a su proprio hijo, sino que por nosotros lo entrego. Y el mismo por nuestro amor se entregò a tal poder, y en tales manos, como declara el mismo Apostol, diziendo: Amonos Chro, y entregóse a si mismo por nosotros. Y esto significò el mismo Señor, quando estádo en el huerto, y quiriendo salir al encuentro de los que lo venían a prender dixo a sus Apoitoles: Venida es la hora, en que el hijo del hombre a de ser entregado en manos de pecadores, levátaos y vamos a recibillos

mirad que está cerca el que me a de entregar. De parte del Padre eterno y de si mismo fue entregado en manos de pecadores por amor del hombre, y para fin de salvarlo: y de parte de Judas, que lo entregó por traycion a los Judios; y de parte de los Judios, que lo entregaron a los Gentiles, fue entregado por odio, y para fin de quitarle la vida. Y diziendo, venida es la hora, significó, que todo esto vino ordenado por la volúntad y disposició de su eterno Padre, q permitio la culpa de los pecadores, y ordenó la pena de su hijo para remedio del hombre. Siendo libre de toda culpa, y el que da libertad de pecados y penas a todos los justos, quiso ser preso y atado con título de mal hechor: y al tiempo de la prision quiso sufrir, que sus enemigos executassen en el toda la furia de sus dañados corazones. Porque avia mucho tiempo, que los principales de los Judios y sus ministros tenian concebido odio gravissimo contra el Señor, y un desseo ardentissimo, de darle tormentos y afrentas, y avialos el Señor reprimido por todo este tiempo, para que no pudicessen hazelle mal: y al tiempo de la prision dioles lugar y licencia, para que derramassen toda su ira, y echassen fuera todo el veneno de sus corazones: y así arremetieron contra el con grande impetu, y cada uno executó en el toda la crueldad que pudo. Y como lo advierten muchos santos, unos le davan de palos, otros de golpes, otros le hazian heridas, unos le davan puñadas, otros pescocadas, unos le pelavan las barbas, otros los cabellos, unos le davan de bofetadas, otros le echavan salivas en el rostro: y todos le dezian contumelias blasfemias y palabras de grande vituperio, y de summo desprecio. Y porque Judas les avia avisado, que lo llevassen con cautela, porque no se les fuesse de entre las manos, echaronle una cadena grande al cuello, y ataronle las manos, y ciñeronle y apretaronle todo el cuerpo con sogas. Y desta manera lo llevaron hasta la casa de Annas, donde segun se colige del Evangelio, fue examinado de su doctrina, y recibio la cruel bofetada del ministro del Pontifice. De casa de Annas fue llevado así atado ala de Caiphaz Pontifice, donde se juntaron todos los juezes del concilio mayor de Israel, q eran setenta y siete: y el que era juez de vivos y muertos, fue puesto en medio deste perverso senado de escribas y fariseos y Pontifices, para ser juzgado de hombres tan soberbios, y tan maliciosos, q tan viles por el pecado. Todos lo miravan con furor, con ojos terribles, con desden y desprecio, juzgandolo por indigno de hablalle palabra, sino para despreciarlo y malde zillo. Estava el humilissimo Señor en medio destes, cruelissimos enemigos y juezes injustissimos las manos atadas, los ojos baxos, el rostro amanzillado y afren-

do con los golpes, que en el le avian dado. Y siendo adjurado del Pontifice por Dios vivo, que dixesse si era Christo hijo de Dios, y aviendo confesado que lo era, condenaronlo todos por blasfemo, y digno de muerte, y comenzaron a executar en el con increíble crueldad las penas, que davan a los blasfemos. Escarnecieronlo con la lengua, hirieronlo con las manos, y con palos y hierros que tenian en ellas, escupieronlo tantas vezes y con salivas tan inmundas sacadas de lo intimo del pecho, que le cubrieron todo el rostro, y eran bastantes para ahogallo, si la virtud divina no lo impidiera para que padeciese mayores tormentos. Dieronle bofetadas muchas en el rostro con la mano abierta, que es castigo de gente vilissima, como de esclavos y de muchachos de servicio: dieronle muchas pescocadas en el cuello, que es afrenta y castigo, que se haze a locos, y a hombres baxos y de poco seso. A este desprecio se siguieron otros mayores, porque toda aquella noche los soldados Gentiles y ministros y criados de los pontifices y fariseos no cesaron de hazelle todos los escarnios, y todas las injurias y afrentas y oprobrios de obra y de palabra, que pudieron imaginar. Particularmente con un paño suzio le cubrieron aquel rostro venerable a todos los Angeles, y deseado de todos los Patriarcas y Profetas: y teniendo el rostro así cubierto, y los ojos atapados, para escarnecer su divina sabiduria, y condenallo por falso profeta, lo herian unos en las mejillas, otros en la cabeza, otros en el cuello, y dezianle maldevinanos, quien te a herido. Este y otros desprecios muy afrentosos y vergoçosos le hizieron, los quales fueron tantos, que no se pueden saber hasta el dia del jnyzio; en el qual se publicarán para gloria suya y de sus escogidos, y confusion de los malos, todas las penas y afrentas que sufrió por nosotros.

CAPITULO XXXIII. De la humildad, con que el Señor sufrió los desprecios, que le hizieron en casa de Pilato y de Herodes.

ESTA S fueron las afrentas y desprecios, que el humilissimo Señor sufrió en casa de Caifaz, veamos las que sufrió en casa de Pilato y Herodes. Siendo ya de dia, y estandole todo el pueblo esperando, sacarlo de casa de Caifaz, así atado como estava con sogas y cadenas, y todo el cuerpo quebrantado, y el rostro hinchado y cubierto con salivas, y llevarlo con grandes alaridos y con gran alboroto y grita del pueblo que lo seguia, y lo estava mirando, por

Mat. 27.
Luca. 23

las calles de Ierusalén, y con grande gozo y triunfo de sus enemigos que por el camino le hacían muchas injurias y escarnios, y le dezian muchos improperios, hasta llegar a casa de Pilato, y presentallo delante del. Que afrenta, y que desprecio fue para el Señor, ser presentado delante de un juez pagano, y estar en pie delante del maniatado como reo, y cercado de cruellísimos sayones, y el juez asentado en el tribunal con mucho fausto cercado de soldados? y ser acusado delante del por sedicioso y alborotador y engañador, y usurpador de reyno ageno: y ser por el preguntado y examinado de estos delictos, que lo acusavan como hombre sospechoso, y que no hallando culpa en el, no lo diese por libre, sino que lo embiasse al tribunal de Herodes, para que de nuevo conociesse de su causa y lo sentenciase. O quantas y quan grandes afrentas y desprecios sufrió en este camino! Estavan los Judios muy enojados y rabiosos, de ver que Pilato lo juzgava por inocente, y queriendo tomar vengança en el Señor contra quien era su enojo y rabia, hizieronle en aquel camino grandes injurias y tratamientos muy crueles. Y como era ya muy de día y estava la ciudad y calles llenas de gente, que avia concurrencia a un espectáculo el mas famoso del mundo: los sayones que lo acompañaban hazianle romper por medio del vulgo, que ocupava las calles, darle de golpes, para que anduviesse, hazianlo salir de passo, lastimándole los pies, que llevaba desnudos por piedras, dezianle blasfemias, hazianle escarnios. Desta manera anduvo aquel camino hasta entrar en casa de Herodes. Que afrenta y que desprecio fue para el Rey de la gloria, ser puesto como reo para ser juzgado delante de un hombre tan malo y tan perverso como Herodes, que desleava serlo, no por devocion sino por vana curiosidad? por verle hazer algunas cosas nuevas y raras de milagros, o de encantamientos, con que le hiziesse fiesta, y regozijasse vanamente a el y a toda su corte? y que le hiziesse preguntas como a hombre juglar, y jugador de manos, para que dixesse y hiziesse delante del alguna cosa, con que le cayesse en gracia? Y que viendo que no le respondia a las preguntas que le hazia, ni queria hazer cosa para agradalle, y ganar su favor, que el y todos sus cavalleros y cortesanos y criados lo despreciassen en sus coraçones, teniendolo por hombre vil y flaco, y que sin tener opinion y fama de obrador de milagros y maravillas, devia de ser cosa fingida o aparente, pues delante del no sabia hazer cosa señalada. Y que lo tuviesse por hombre ignorante, y por hombre que no sabia, ni se atrevia a hablar delante del y de su corte, y por hombre imprudente y falto de seso, que no sabia aprovecharse de la ocasion que tenia para ganar el favor y la gracia de un rey, para

D. Bonav. Luc. 23. la ocasion que tenia para ganar el favor y la gracia de un rey, para

librarse. Así dize san Buenaventura: Despreciolo Herodes como a impotente, porque no hizo milagro delante del, y como a ignorante, porque no respondió palabra, y como a loco, porque siendo acusado en su presencia, no se defendio. Y no se contentò Herodes de despreciar el al Señor con todos sus cavalleros y soldados, sino quiso hazer, que fuesse despreciado de todo el pueblo, y de Pilato, y que todos se conformassen con su opinion y juyzio, y lo tuviesse por loco, como el lo tenia, y lo tratassen como a tal. Y para persuadir esto a todos, le hizo poner una vestidura vil de color blanco, que era vestidura de locos, y con ella bolvio desde la casa de Herodes hasta la de Pilato. Estavan las calles llenas de aquel pueblo furioso y vano, y como vieron, que en la casa y corte del rey Herodes, donde les parecia que reynava el juyzio y la discrecion, y el saber dar a cada cosa su valor, lo avian despreciado tanto: concibierò muy baxo concepto del Señor, y olvidados de todas sus maravillas, levantaron gritos y alaridos contra el, llamándolo de loco; y muchos le tiravan con las manos cosas inmundas como a loco. Y los siervos de maldad que lo llevavan atado, y con este nuevo traje, y van haziendo mofas y escarnios del, y diziendole blasfemias, para provocar mas al pueblo, a que lo despreciasse y escarneciesse como a loco. Estos desprecios escogio el Señor de su voluntad, y los abraçò con summo amor por nra salud y para nuestro exemplo. Quiso ser entregado en manos de pecadores, para librarnos del poder de los demonios, a quien nosotros pecamos nos aviamos entregado. Quiso ser preso y atado con sogas y cadenas, para librarnos de los vinculos y ataduras de nuestras maldades, y de la carcel del infierno, a que por ellos estavamos condenados. Quiso ser enfiado y afeado con salivas, para librarnos de la inmundicia y fealdad de nuestros pecados, y darnos la limpieza y hermosura de la gracia. Quiso que con un paño vil le cubriesse el rostro, y le atallasen los ojos, para librarnos del velo de dureza y ceguedad, que cubria nros coraçones, y darnos luz de fe viva, con que conociessemos y amassemos a Dios, y luz de gloria, con que lo contéplassemos. Quiso ser tenido y escarnecido por loco de Herodes y de su corte, para pagar por la locura, que nosotros hizimos, ofendiendo la magestad infinita de Dios, y darnos la hora de hijos de Dios, y de cortesanos en su reyno celestial. Y con el sufrimiento humilde de estos desprecios nos enseñò la humildad, con que nosotros devemos de sufrir y abraçar semejantes desprecios, como son, ser injustamente presos por delictos infames, y entregados en manos de crueles verdugos; ser acusados y caluniados con mètiras y falsedades, ser escarnecidos y burlados del vulgo vano, hasta ser escupidos, y heridos con bofetadas: ser

juzga-

juzgados de jueces injustos y apasionados, ser despreciados y tenidos por imprudentes y locos, por no querer adular y lisonjear a principes y grandes Señores, ni querer usar de favores humanos, para librarlos de injurias y agravios: ser juzgados temerariamente de los hombres prudentes del siglo, que lo que hacemos por exercitar paciencia, lo atribuyen a covardia y baxeza de animo, y lo que hacemos por caridad, lo atribuyen a vano temor, y lo que hacemos por humildad lo atribuyen a locura: y ser recibidos en mala opinion no solamente de hombres vulgares, sino tambien de principes, y no solamente de pocos, sino tambien de todo el pueblo. Tales desprecios como estos quando se nos ofrecieren, quiere Christo, que los suframos con animo constante y humilde, alabando al Señor, que los embia, y que usa de la malicia agena, para santificar nuestras almas, y honrallas, y ennoblecellas con dones de gracia, y hazellas dignas de reynar con el en su gloria.

CAPITULO. XXXIII. De la humildad, con que el Señor sufrió los desprecios de los açotes, y de la corona de espinas.

VAMOS considerando las demas afrentas y desprecios, que el Señor sufrió por nuestra salud, y para darnos exemplo de humildad: porque tanta es la necesidad y la importancia de esta virtud, que tuvo el maestro del cielo por bien empleado, darnos tantos exemplos della. Buelto el Señor de casa de Herodes al tribunal de Pilato, y aviendo confessado Pilato, que ni el ni Herodes hallaban causa para condenallo; para satisfacer al apetito de sus enemigos, y aplacar el furor del pueblo, determinosse de hazello açotar. *Ioan. 18.* Que afrenta y que desprecio fue para el Señor, que para açotarlo le quitassen las vestiduras, y lo dexassen estar por muchas horas desnudo en lugar publico, y a vista de todos quantos lo querian mirar. No pudo haber en Christo la verguença, que nace de la rebelion y desobediencia, que la carne tiene contra el espirito, porque su carne purissima no tuvo inclinaciones malas, y en todo estuvo sujeta a la razón, mas una verguença virtuosa, que es un horror de toda cosa desonesta y torpe, o que parece desonesta, que se halla en varones santos y muy puros, y en virgenes sagradas, los quales aun de ver ellos propios sus cuerpos desnudos se avergüçavan: esta bien la tuvo Christo, y tanto mayor que los santos, quanto fue mayor amador de la castidad y honestidad, que todos ellos. Y assi fue grande la verguença que el Señor sintió, de ver desnudo aquel cuerpo virginal, y que

todos los hijos de maldad, que estavan presentes, con ojos atrevidos y desvergonçados lo estuviesen mirando. Y descubrimos su humildad, en que quiso de su voluntad sufrir una cosa, que en los hombres santos es de tanta confusion y verguença como la desnudez. Que afrenta fue para aquella divina magestad, estado assi desnudo ser ligado y atado fuertemente con sogas y cordeles a una columna, como si fuera hombre flaco, que por estar atado no se podía huyr: y estando assi atado, ser açotado, como si fuera un esclavo fugitivo, o un famoso ladrón: porque a tales personas se da el castigo de açotes: y ser açotado con tanta crueldad, que vino a quedar aquel cuerpo delicatissimo todo desollado, abierto y despedaçado y hecho una viva carne. Que afrenta fue, que la sangre del Señor que estava unida con la persona divina, y que era adorada de todos los Angeles, como sangre de hijo de Dios y verdadero Dios, y que era de tanto valor, que una sola gota bastava para quitar todos los pecados del mundo, y merecer para todos los hombres el reyno del cielo, que fuesse sacada con açotes, y derramada por el suelo, y pisada con los pies de los vilisimos sayones. Despues desta afrenta se siguió otra gravissima, porque estando el mansissimo Señor assi todo llagado y desollado y penetrado del frio, los crueles sayones lo tomaron có furia, y lo metieron en el atrio, que era el patio del pretorio, que tenia portales a la redonda, y estava todo lleno de gente: porque todos quantos pudieron haber, avian entrado a ver la justicia y escarnio, que hazian del Señor. Juntanse todos los soldados, que Pilato tenia para guarda de su tribunal, y para refrenar los alborotos del pueblo, que era una capitania de quinientos, o trezientos soldados. Y de la manera que en medio de un teatro publico, que está lleno de gente, representan hombres viles una comedia, para regozijar el pueblo, y moverlo a rifa, o corren una bestia fiera, para darle un gusto y contento vano: assi los soldados del pretorio, que eran hombres Gentiles, vilisimos y aparejados para toda maldad, por regozijar el pueblo de los Indios, que estava presente en aquel teatro, y dar gusto a los pontifices y fariseos, de quienes esperavan el premio deste acto lleno de impiedad; toman al benditissimo hijo de Dios, y para despreciar y escarnecer la magestad y autoridad, que tenia de rey de los cielos y tierra, y declarar con sus motas y rifas y gestos publicos, que no era verdadero rey, sino rey fingido y rey de burla, y digno de todo escarnio y desprecio: quitárale los propios vestidos, y sobre el cuerpo desnudo y llagado y manando sangre ponente una vestidura vieja colorada de purpura, que avia sido tenida có grana: y ponente sobre la cabeça una corona de espi-

espinas muy rezias y muy agudas, que le penetraron el cerebro y las sienas, y la frente hasta llegar a los huelllos, y le hizieron manar en abundancia sangre por el rostro, cuello y cabellos: y ponle en la mano una caña la qual aunq̄ era gueca por de dentro, era rezia y dura como baculo. Y con estas insignias de purpura defechada en la gar de vestidura real, y de corona de espinas en lugar de corona de oro, y de caña en lugar de ceptro, quisieron representar y manifestar a todos en aquel publico teatro, como siendo Christo hombre baxo y impotente y pobre, tenia tanta ambicion y soberbia, que pretendia ser rey: y que el reyno que el tenia y merecia, no era verdadero, sino vano, fingido y aparente. Y para representar esto mas al vivo, y con mas pena y escarnio del Señor, hincavanse de rodillas delante del, y dezian: Dios te salve rey de los Indios: y escupianlo en la cara, y davanle de bofetadas, y tomavanle la caña, y davanle con ella en la cabeça sobre la corona de espinas: pretendiendo con estos desprecios y tormentos escarnecello y cattigallo como a usurpador de reyno ageno, y provocar a todos los circunstantes, que se riesen, y con risas y motas lo escarneciesen y despreciasen, y q̄ el tormento y afrenta del Señor fuesse materia de regozijo y fiesta para todos.

Có estos desprecios, que Christo voluntariaméte y con inefable humildad sufrió en la columna, y en la coronacion de espinas, nos enseñó y animó, a q̄ suframos con humildad, quando fuéremos despreciados por estar desnudos y mal vestidos por pobreza, o por injuria de enemigos, o por otro caso alguno, aunq̄ sea publica nra desnudez, y vista y escarnecida de todos: y quando de palabra y de obra fuéremos tratados vilmente, como criados y esclavos y hombres viles y baxos, y quando las cosas nuestras q̄ valen mucho, fueren despreciadas y holladas de los hōbres ignorantes o maliciosos; y quando tuvieremos alguna fealdad en el rostro y entodo el cuerpo, causada de enfermedad, o de algun vicio y defecto natural; aunq̄ sea tan grande, q̄ ponga horror y asco a los q̄ nos mirare. Porque desta manera con los açotes y espinas, y cōlas salivas y golpes y bofetadas el cuerpo de Christo, que era elegantissimo, quedo tan afeado y tan disforme, q̄ no parecia tener figura de hombre: y la carne q̄ por muchas partes del cuerpo y del rostro estava desollada y cubierta cōla sangre quajada, y con los malos humores que sobre ella avian echado, parecia carne de hombre leproso, y causava horror y disgusto a los hōbres mundanos, que ponian los ojos en el. Y por ser tan vehementemente el apetito, q̄ los varones y mugeres tienen de parecer bien y tan grande y tan ordinaria la soberbia, con que presumen y se enva

pecca

neccen por la hermosura de los cuerpos, fue menester, que Christo nro Señor con la fealdad de su cuerpo mortificasse aqueste apetito desordenado, y destruyesse aquesta soberbia; persuadiendonos, que despreciemos la hermosura corporal, como cosa tan vana, que una enfermedad o un accidente en un momento la marchita, o la quita del todo: y que no la deseemos ni pretendamos, y si careciéremos della, estemos contetos, con lo que Dios haze, y si tuviéremos alguna enfermedad, la aceptemos con humildad de la mano de Dios. Y quando los hombres malevolos con las palabras y obras y gestos hizieren burla y escarnio y mofa de nosotros, y de nuestra dignidad y autoridad y de nuestros officios: y aunque las burlas y afrentas sean publicas, y representadas en teatro publico y a vista de todo el pueblo, que las suframos y aceptemos con voluntad de imitar a Christo, y agradar al eterno Padre. Porque es tanto lo que le agrada a Dios, sufrir bien una afrenta destas, y es tanto el fruto que el alma recibe, que con grande razon dezia el santo fray Gil companero de san Francisco: Mas vale sufrir una grande afrenta con humildad, que dar en un dia de comer a cien pobres, y que ayunar muchos dias hasta las estrellas. Y es cierto, que el siervo de Dios que uviese sentido bien y experimentado aqueste provecho, que el alma saca de los desprecios sufridos con humildad, que tendria hambre de ellos, y los procuraria por los medios licitos que pudiesse, y se alegraria mucho con ellos, quando Dios se los ofreciese: como lo hazia el bienaventurado fray Iunipero cōpañero del mismo san Francisco, que quando le hazian algunas afrentas y desprecios, se regozijava mucho, y estendiendo la falda del habito dezia: Echadme aqui destas piedras preciosas. Llamavalas así, porq̄ como el cuerpo se adereça y atavia con oro y piedras preciosas, así el alma se adorna y hermosa y enriquece con las afrentas y desprecios sufridos con humildad. Y a tener esta estima de las afrentas y desprecios, y a sufririllas con este animo, y a deseallas con este santo afecto, nos advierte el exemplo, que Christo nos dio en estos misterios: como lo advierte san Chrysostomo por estas palabras: Aviendo Christo sufrido tan grandes afrentas y contumelias, razon es, que nosotros suframos con humildad las afrentas que nos hizieren, y no las sintamos demasiadamente: porque las que padecio Christo por nosotros, fueron las mayores que se pueden pensar: la cabeça por escarnio le coronaron cō espinas, pusieronle una caña por ceptro, cercaronle el cuerpo de snudo con vestidura vil de purpura, para burlar del, escupieronle en el rostro, dieronle en las mexillas de bofetadas, açotaron le todo el cuerpo, adoravano fingidamente, escarne-

In chroni.
mino p. I.
in vita
Egidij.Par. I. in
vita Iunij.D. Christo.
hom. 88.
Mat. 27
hom. 83.
Ioan. 19.

escarniando del. Considera hermano todas estas cosas dentro de tu coraçon, imita al rey de los cielos y tierra y Señor de los Angeles, que callando con humildad sufrio tales afrentas por nosotros. Esto es de san Chrysostomo. Y no solamente esta humildad de Christo nos mueve, a que lo imitemos exercitando humildad, sino tambien nos mueve, a que estimemos en mucho su grandeza y magestad, y amemos sumamente su bondad: porque como la humildad de Christo tanto es mayor, quanto es mas grande su magestad, asi la magestad y grandeza de Christo tanto es mas venerable, hermo-

Lansperg. sa y amable, quanto mas se abaxò y humiliò a sufrir afrentas y desprecios por el hombre. Y assi como dize muy bien Justo Lansperg. *theorema.* 19. p. 2. b. *negitioru Christi.* La magestad y grandeza de Dios por si misma es muy venerable y digna de toda reverencia: mas quando con ella se junta la humildad, es muy hermosa y muy amable. Y la humildad por si es muy hermosa y muy amable y graciosa a todos: mas quando respaldada en magestad, es muy mas hermosa y graciosa: porque la una perfeccion junta con la otra descubre mas su valor y hermosura. De aqui se sigue, que averse Christo a magestad infinita humillado, a sufrir tantos y tan grandes desprecios por el hombre, no solamente nos mueve y combida a que nos humillemos, pero tambien que estimemos mas su magestad, y mas la reverenciamos y amamos.

CAPITULO XXXV. De la humildad, con que sufrio las afrentas y desprecios de ser sentenciado a muerte de Cruz, y de llevar acuestas la misma Cruz al monte Calvario, y de darle el consuelo del buen vino, y darle vino mezclado con hiel.

A Estos desprecios que avemos contado, se siguen otros que el piadosissimo Señor sufrio por nosotros. Viendo Pilato que no podia persuadir al pueblo, que desistiese de su impia demanda, sino que porfiava en pedille, que crucificasse al Señor, por satisfacer a la peticion y voluntad del pueblo, lo sentenció a muerte de Cruz. Que afrenta y que desprecio fue este para el Señor, que sabiendo Pilato, que no tenia culpa, y confessando el por su propria boca, que era varon justo, que con todo esto lo tuviese en tan poco, que por solo satisfacer al apetito del pueblo, y darle este contento, y no caer en desgracia del Cesar, lo sentenciasse a muerte, y a la muerte mas penosa y afrentosa que avia, y lo entregasse en las manos de sus ene-

migos, para que a su voluntad y gusto executassen en el todos los tormentos y afrentas que quisiesen: que esto significa el Evangelista, diciendo: Entregolo a la voluntad dellos. Pues unos hombres tan pertinaces y tan crueles, y que tan insaciable odio le tenian, y que mientras el juez resistia y lo defendia, hizieron tantas diligencias para salir con su intento, quando lo tuviesen a su voluntad, y quando soltassen la rienda al odio y a la ira y furor, que por tanto tiempo tenian represado en sus coraçones, que harian contra el Señor, que crueldades, que afrentas, que desprecios executarian en el?

Dada la sentencia por Pilato, hazen los principales de los Judios, que la fama, de que estava condenado, se estendiese por toda la ciudad, y se contassen por verdaderos los delictos, que falsamente le avian impuesto: porque ellos pretendian que fuese puesto en la Cruz, para que todos creyessen que era insignemal hechor, y que justamente lo avian condenado a muerte de Cruz. Estendida esta fama por la ciudad, llegosse innumerable muchedumbre de gente de la ciudad, y de todas las partes del mundo, donde avia Judios, que venian a celebrar su Pascua en Jerusalem. Quando se dio la sentencia, estava el Señor vestido con la purpura que le avian puesto por escarnio, y delante la muchedumbre del pueblo, que de todas partes se avia juntado: quitante aquella vestidura de escarnio, y dexarlo assi desnudo, todo hecho llagas, y cubierto de sangre y de cosas inmundas, hasta que le pusieron sus propios vestidos. No quisieron llevarlo al lugar de la Cruz con vestidos agenos, sino con los propios, porque como estava todo tan deshecho y mal tratado, y casi sin figura de hombre, no lo conocieran, si fuera con otros vestidos. Y por esto le pusieron los propios, porque a todos fuese notorio, que aquel que avia sido tenido del pueblo por Messias, y por hijo de Dios y por grande profeta, esse mismo avia sido hallado en juyzio con prueba de muchos testigos, que era mal hechor, engañador y mago, y alborotador del pueblo, y perniciosissimo a la republica, como ellos lo dezian; y que por tal avia sido condenado a muerte de Cruz por el juez Gétil. Despues de vestido, para mas afrentallo pusieronle sobre sus ombros llagados el madero de la Cruz, para que el mismo llevasse al calvario el madero, en que avia de ser crucificado. La muerte de la Cruz era entonces la mas infame y de mayor maldicion que avia, y assi el palo de la Cruz era cosa abominable y maldita, y por esto para mas afrentallo se lo pusieron encima. A ningun mal hechor ordinariamente hazian que llevasse el palo, ni otro instrumento, có

Lansperg.
geore. 2.2

q̄ avia de ser justiciado, ni a los dos ladrones les hizierō llevar sus cruces: y muchos autores afirman que nunca tal castigo y afrenta por sentençia publica se usō con los mal hechores; que llevassen ellos acuestas el instrumēto de su muerte. Con solo el Señor se usō aquesta inhumanidad y crueldad; lo qual hizieron los principes de Israel, q̄ eran los invētores destas injurias, para persuadir al pueblo q̄ el Señor era mas malo que todos los otros que padecian en cruz, y peor que los ladrones: y que por ser tan malo no le bastava el mēto y muerte de la Cruz como a los otros mal hechores, sino que tambiē llevasse acuestas la Cruz, en que avia de padecer. Tambien para q̄ su afrenta y desprecio fuese mayor, y q̄ del todo se escureciesse su fama y su memoria, le pusierō a los lados dos ladrones famosos, para q̄ todos creyesen, q̄ yendo en cōpañia de ladrones, y siendo crucificado con ellos, q̄ era tan malo y peor q̄ ellos, y q̄ como principe y cabeça de mal hechores lo ponia en medio dellos. Fue tambiē otra afrenta y desprecio muy grande, llevarlo al calvario a crucificar: porque era el lugar donde cortavan las cabeças a los mal hechores y donde tenian puestas y guardadas las calaveras delos que justiciavan, y asnera lugar vilisimo y lleno de malos olores. Llegado a tanta afrenta al lugar del calvario, era costumbre de mugeres piedosas, ofrecer algun poco de vino bueno, para alivio de los justiciados, y los ministros de maldad bebieronse el vino bueno y en su lugar pusieron vino corrompido y hecho vinagre mezclado con hiel, y otras cosas amargas. Y por esto el un Evangelista lo llamavino mezclado con hiel, y otro lo llama vino mirrado; por q̄ la mirra es cosa muy amarga: aunque algunos dizen que se dezia vino mirrado, por razon del vaso en que lo traian, que era hecho de mirra y otras cosas odoríferas que confortavan: mas lo que es cierto, es q̄ el vino que le dieron estava mezclado con cosas muy amargas y dñofas. Y el Señor gustō un poco del, para tomar aquella pena y tormento, y pagar con aquella amargura por la amargura de nuestros pecados, y para que no quedasse en su cuerpo miembro que no padeciesse su particular tormento por nuestra salud. Y aunque gustō no quiso beber mucho del, para enseñarnos, que aunque es licito recibir de mano agena los tormentos y la muerte, mas que no es cosa conveniente, o ilícita, que el mismo hombre tome con su propia mano las cosas que lo an de matar, o le an de hazer gran daño para la vida. Esta inhumanidad de trocalle el vino bueno, q̄ se dava para consuelo, en vino malo y amargo, fue grande afrenta y desprecio: por q̄ fue juzgarlo por tan malo, que era indigno de la piedad común, q̄ con los otros mal hechores se usava. Y la misma afrenta le hizierō despues,

despues, quando estando en la Cruz, y teniendo sed ardentisima por lo mucho q̄ se avia cansado, y por la mucha sangre que avia deramado, y declarando esta sed del cuerpo, y principalmente la del alma, que era el desseo inmenso de nuestra salvaciō; no le dieron a beber agua ni vino, como se haze con otros justiciados, sino como al principio, vino corrompido y hecho vinagre, y mezclado cō hiel y cosas amargas, como a hombre, q̄ por ser tan malo no merecia en su muerte el alivio y consuelo, q̄ se dava a otros mal hechores. Esto en quanto desprecio, pertenece a la humildad amallo y abraçallo de coraçon, y en quāto pena, pertenece a la paciencia el sufrillo de voluntad, como adelante veremos. Estando el Señor en el Calvario, yaviendo gustado la amargura de la hiel, quitante los propios vestidos que traia puestas, y de xanlo del todo desnudo. Y fuera de ser este tormento gravisimo, fue juntamente cosa afrentosissima, por q̄ no en algun aposento y delante de pocos, sino en aquel monte alto y delante de innumerables hombres y mugeres, quedō aquel cuerpo honestisimo todo descubierto, y puesto a la verguença, para ser mirado y despreciado de todos. Y esta afrenta y desprecio sufrio el Señor, para consolarnos en semejantes afrentas y desprecios, y animarnos a que las llevemos con humildad.

Christo.
ho. 84. in
Ioa. Taul.
de passi. c.
48. Lasp.
hom. 50.

CAP. XXXVI. De la humildad, con que sufrio los escarnios y desprecios, con que burlaron del, estando puesto en la Cruz.

Despues de puesto en la Cruz, quiē podra explicar las afrentas y desprecios q̄ alli le hizieron? A los hōbres quādo estā muy heridos y atormentados, y en el passio de la muerte, todos los vezinos y conocidos los cōsuelā, y se cōpadeçē dellos, y hasta los enemigos tienē lastima dellos. Y estādo el bēditisimo Iesus todo herido y llagado y lleno de inmensos tormētos y dolores, y enclavado en la Cruz, y muy cercano a la muerte, todos sus vezinos y naturales, y los que del avian recibido grandes beneficios, no solamente no se cōpadeçieron del, sino que se encruelecieron mas contra el, y acrecentaron su pena y tormento con las mayores afrentas y desprecios y escarnios, que jamas se hizieron ni pensaron. Escarnecierōlo de obra con los meneos y gestos del cuerpo, meneādo la cabeça, y inclinando el cuerpo, y haziendo otros movimētos de burla. Y escarnecierōlo de palabra, con las lenguas q̄ estava llenas del veneno mortal, q̄ les salia delos coraçones. Y en particular escarnecieron

cieron su poder, diziendo: Vah, que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo edificas. Que fue dezir, si tu poder fuera tan grande, como tu dezias, que pudieras deshazer el templo, y en tres dias tornallo a edificar, tu te libraras a ti mismo; y pues no te puedes librar siquiesse que tu poder es fingido y vano, y tu mentiroso, porq̄ te alabavas del. Escarnecieron la nobleza q̄ tenia de hijo de Dios, diziendo: Si eres hijo de Dios, deciende de la Cruz. Que fue dezir, si tienes nobleza y autoridad de hijo de Dios, en esto lo declararas, en decédir libre de la Cruz: y pues no puedes hazello, siquiesse q̄ fuyes engañador, y q̄ mentias en llamarte hijo de Dios. Escarnecieron su piedad y misericordia, diziendo: A otros hizo salvos, y así mismo no se puede salvar. Quisieró dezir, querias parecer piadoso, haciendo bien a otros, y sanandolos y librandolos de males, y agora se vee q̄ no ay piedad ni virtud divina en ti, sino q̄ era cosa aparente y de encantamento la salud que davas a otros; porque si tuvieras piedad verdadera y virtud divina para salvar a otros, tambien te salvaras a ti. Escarnecieron su dignidad real, diziendo: Si es rey de Israel, deciende de la Cruz, para que creamos en el. Quisieron dezir, como valste por rey y Messias, y gloriavaste dello, agora se à descubierto, q̄ falsaméte y con ambicion y soberbia te atribuias la dignidad real q̄ no tenias: y si quieres q̄ creamos, que es verdad que eres rey de Israel, deciende de la Cruz bueno y sano, porque mientras estuvieres en ella, no podemos creer que lo eres. Escarnecian de la confiança q̄ avia tenido en Dios, diziendo: Confío en Dios, librello agora si quiere. Quisieró dezir, si su esperança en Dios fuera verdadera y libre, Dios lo librara, y pues vemos q̄ no lo libra, queda manifesto, q̄ fue vana y sin fundaméto, y que Dios no tiene cuydado del. Escarnecieron de su doctrina y predicacion, diziendo: El dixo q̄ era hijo de Dios, y si fuera verdad, Dios lo defendiera y librara: y pues no lo defendió, siquiesse, que fue falsedad y fingimiento: y como en esto enseñó y predicó mentira, así lo hizo en todas las demas cosas, q̄ enseñó. Estos escarnios hazian, y dezian contra el Señor los sacerdotes y escribas y Seniores de Israel, y el pueblo y vulgo comun, y los soldados Gentiles idolatras burlavan del, y lo escarnecian, diziendole en la cara: Si tu eres rey de los Judios, librate a ti mismo. Y lo que es mas de admirar, y que fue incomparable afrenta y desprecio para el Señor, fue, q̄ uno de los ladrones, siendo hombre tan vil y malo, y estando puesto en la Cruz padeciendo tormentos, y esperando la muerte, hizo burla y escarnio del Señor, y lo blasfemó, diziendo: Si tu eres Christo, librate a ti y a nosotros. *Quiso dezir, si fue-*

si fueras verdadero Christo y Messias prometido en la ley, tu te libraras a ti agora, y libraras a nosotros de la muerte: y pues no lo puedes hazer, veesse claramente, que era cosa falsa y fingida, dezir que eras el Messias. A estas afrentas y desprecios tan grandes que Christo sufrió, se siguió otro muy extraordinario, y fue, que despues de muerto, un soldado Gentil induzido por los Judios le dio una lançada en el lado derecho, con la qual se lo abrió, y le hizo salir del coraçon sangre y agua. Fue esta summa afrenta y desprecio para el Señor, porque en herillo despues de muerto, quisieron declarar, que era tanto el odio que le tenian por sus pecados, que aun despues de muerto no estaban hartos de hazelle mal, y que eran tan enormes sus delictos, que no estaban suficientemente castigados con todos los tormentos y afrentas, que en vida le avian dado, sino que pedia la justicia, que aun despues de muerto se tomase mas vergança del. Así dize el piadoso Juan Taulero: Con esta afrenta que hizieron los Judios a Christo por medio del soldado Gentil, quisieron persuadir a todos, que era tan grande la maldad del Salvador que en vida no pudo ser bastante mente castigado, y que por esto era necesario castigarlo en el cuerpo difunto.

Tauler. de
passo. c.
53.

CAPITULO XXXVII. Del exemplo que nos dio Christo con estos desprecios de la Cruz, para que con humildad suframos otros semejantes a imitacion suya.

CON estas afrentas y desprecios nos enseñó el beditissimo Señor, que suframos con humildad, quando algunos por dar contento y gusto a hombres vanos, nos trataren mal, aunque sea quitandonos la honra y la vida; y quando la malicia de nuestros enemigos con astucias y engaños procurare nuestra deshonor, y sembrare nuestra infamia, aunque llegue a tanto que seamos tenidos por los mas malos hombres del mundo: y quando el consuelo y alivio comun, que se da a otros en sus trabajos y penas, se nos negare a nosotros, siendo nuestro trabajo y nuestra pena mayor: y quando estando cercados de miserias y llenos de dolores y para espirar no se compadecieren de nosotros, sino q̄ con nuevas penas y afrentas acrecentaren nuestras miserias y dolores: y quando por las virtudes y buenas obras fuéremos escarnecidos y mofados, y lo que es virtud se nos atribuyere a vicio, y lo que es poder a flaqueza, y lo que es sabiduria a ignorancia. Estos y todos los demas desprecios, que en esta vida nos sucedieren, devemos de sufrir con hu-

mildad, por imitar a este humilísimo Señor, que tantos y tan grandes desprecios sufrió por nosotros. Antes que el hijo de Dios hecho hombre padeciera afrentas y desprecios por los hombres, por este respecto de que avia de venir tiempo, en que los avia de padecer, se aficionò tanto a ellos Moyses, que dexò toda la honra y gloria que tenia en la casa real, por sufrir aflicciones y afrentas y desprecios con los hijos de Israel: Como lo declara san Pablo *diziendo*: Moyses siendo grande nego ser hijo de la hija del rey Maraton, que lo avia adoptado por hijo, y desechò el reyno y las riquezas que podia tener: queriendo mas ser afligido y perseguido con el pueblo de Dios, que no tener plazer y contentos transitorios con peligro y ocasion de pecado, teniendo por mayores y mas excelentes riquezas el oprobio y la afrenta de Christo: que es dezir, la afrenta padecida en figura de lo que Christo avia de padecer, y a imitacion del mismo Señor, que no todos los tesoros de los Egiptios. Pues si antes que Christo padeciera afrentas y desprecios, los santos del testamento viejo los escogierò y amaron por su respecto; quanta razon es, que despues que Christo nuestro Señor padecio voluntariamente tantas afrentas y desprecios por los hombres, y tenemos del valor y del fruto de ellos y de lo mucho que agrada a Dios, tan particular y con cierta noticia, que los amemos y deseemos, y quando senos ofrecieren, los abracemos muy de buena gana, por parecer y imitar Christo en ellos? Christo (dize san Pablo) para santificar el pueblo de todos los escogidos, y limpiar todas las almas de pecados, padecio fuera de la puerta de la ciudad en el monte Calvario apartado de la habitacion de los hombres. Por tanto imitando a este Señor salgamos espiritualmente de los reales, que es de las costumbres y usos de los hombres amadores del mundo, despreciando de coraçon las honras y deleytes de la tierra, y abracemos de buena gana los improperios, las afrentas, y desprecios, y escarnios de Christo; que son aquellos, que tienen semejança con los que Christo sufrió, y que nos hazen semejantes al mismo Christo; y por este camio de su imitacion vamos a el, para unirmos con el perfectamente en esta vida por gracia y amor divino, y en la otra por la gloria y clara vista y posesion de su divinidad. Esto es de san Pablo. Y assi lo han cumplido perfectamente los santos del testamento nuevo, que todas las afrentas y desprecios que el mundo à sabido inventar, las han sufrido con tanta humildad, y las han escogido y abraçado con tanto deseo y amor, que las tenian por grande honra y por grande gloria, y se

Ad. Heb.
11.

Ad. Heb.
13.

y se tenian por muy dichosos, quando se les ofrecia alguna ocasion de padecer afrentas y desprecios por Christo. Predicaron los principes de los Judios a los Apostoles, porque predicavan a Christo, y desafiandolos y agorandolos publicamente como a mal hechores: y tuvieron esta afrenta y desprecio del mundo por tan grande beneficio de Dios, y por tan grande gloria, que yvan sumamente alegres, de que Dios los viesse ensalzado a tan grande dignidad, que viesse merecido pasar afrentas por su nombre. Dezian a los dicipulos de Christo los Judios y Gentiles infieles grandes contumelias y afrentas, que eran hombres fingidos, que engañavan al mundo, que eran encantadores y blasfemos y malditos: y levantavanles muchas maneras de testimonios falsos, con que los infamavan, y de palabra y de obra les hazian todas las injurias y desprecios que podian. Y los sagrados dicipulos de Christo, por imitar a su maestro, no solamente no se indignavan ni enojavan contra ellos, sino que los amaban de coraçon, y les deseavan summos bienes, y les echavan muchas bendiciones, y rogavan muy de coraçon a Dios por ellos: Como lo significa el Apostol, diziendo en persona suya y de los demas dicipulos de Christo: Dizen los hombres del mundo mal de nosotros, echannos maldiciones: y nosotros los bendezimos, deseandoles bien, y hablandoles bien. Persiguen nos, impidiendo todo el bien que hazemos, y quitandonos todas las commodidades de la vida, y haziendonos todo el mal que pueden: y nosotros los sufrimos, haziendonos bien. Blasfeman de nosotros, dizen nos contumelias gravissimas, que somos enemigos de Dios, sacrilegos, maleficos: y nosotros rogamus muy de coraçon a Dios por ellos.

Este mismo exemplo de los Apostoles siguieron todos los demas santos, imitando a Christo en el sufrimiento humilde de las afrentas y desprecios, como ellos lo imitaron: Y entendian los santos, que era padecer afrentas por Christo, no solamente quando las padecian por la confession de su fe, y predicacion de su Evangelio; sino tambien quando por vivir Christianamente, cumpliendo los mandamientos y consejos de Christo, recibian afrentas y desprecios de los hombres fieles, o infieles. Aunque san Martin fue varon santissimo, y estimado y venerado por tal de los buenos que lo conocian, fue tambien muy despreciado y afrentado de prelados, y de otros hombres del siglo que dezian del que era hombre vil y baxo, fuzio y disforme, y q era un loco, y indigno detener dignidad en la Iglesia, y q merecia

Severus
in eius vi
ta.

Leonti. in
eius vita
Suirius in
Julio.

fer despreciado de todos. Estas y otras afrentas le dezian con las leguas llenas de veneno, y el bendito santo se consolava y alegrava mucho con estos desprecios, y amava muy entrañablemente, a los que así lo afrentavan, y rogava muy de veras a Dios por ellos. El bienaventurado san Simeon Salo, siendo varon admirable en santidad, y obrador de grandes maravillas, por huyr la gloria de los hombres, y defenderse de la soberbia, y imitar a Christo, desleó tan de corazón afrentas y desprecios de los hombres, que esta por algun tiempo fue toda su oracion, pedir a Dios, que no fuese conocido ni estimado de los hombres, sino despreciado de todos. Y así se lo concedio Dios con muy particular providencia, porque haziendo muchos milagros en la ciudad de Emeza, y en otras partes, sanando enfermos, alaçando demonios, y convirtiendo muchas almas de Judios y mugeres publicas y malos Christianos, y moviendo muchos a religion y a santa vida, no fue conocido de los hombres mientras vivio, sino fue muy despreciado, y tenido por un hombre vil y falto de seso. Y con estas afrentas y desprecios que recibio de los hombres, creció tanto en humildad y en toda virtud y gracia divina, que fue un milagro de santidad. Y Dios que envida encubrió las dones y virtudes a los ojos de los hombres, para dale este consuelo y exercicio de humildad, como el se lo pidió: despues de muerto para edificacion de su Iglesia las descubrio haziendo que Leoncio Obispo santissimo y muy alabado en el concilio Niceno quarto escribiesse su vida, y inspirando a la Yglesia, que lo pusiesse en el catalogo de sus santos. Desta manera los santos del testamento nuevo por imitar a Christo en la humildad, amaron y desearon las afrentas y desprecios de los hombres, y se consolaron y alegraron con ellos. Y en esto es muy justo, que todos los fieles los imitemos, sufriendo con humildad todas las afrentas y desprecios que los hombres amigos, o enemigos nos hizieren, que sea por culpa nuestra y en castigo de nuestros pecados, que sea sin culpa y sin causa alguna, sino por hazer bien y vivir Christianamente: cumpliendo fielmente, lo que el Apostol amonesta a todos los verdaderos siervos de Christo, diciendo: Nosotros de nuestra parte no demos ocasion a ninguno, para que se ofenda de nosotros, huyendo para esto toda cosa mala, y que tenga apariencia de mal: porque nuestro ministerio por culpa nuestra no padezca vituperio ni infamia alguna: mas en todas las cosas hagamos como conviene a buenos ministros y siervos de Dios, sufriendo todas las cosas adversas y tristes, por qualquier via que vengan con mucha paciencia. Peleemos contra los vicios con armas de justicia, que son obras santas y justas, y conservemos

2. Cor. 6.

mos constancia y fortaleza en la virtud en el tiempo de la prosperidad y adversidad, pasando por honra y por deshonra; por buena fama y por mala fama. Quiere dezir, si nos dieren honra los hombres como a siervos fieles de Dios, y tuviéremos buena fama y buen credito de santidad y sabiduria y otros dones de Dios, no nos levántemos con soberbia, ni demos lugar a presumpcion, y vano contentamiento. Y si por el contrario recibieremos afrentas y desprecios no demos lugar a tristeza de ordenada, sino suframoslo con humildad y con ygualdad de corazón, dando gracias y loores a Dios, que todo lo ordena para bien de sus escogidos.

CAPITULO XXXVIII. Del silencio humilde, con que sufrió y aceptò Christo los desprecios y afrentas de la passion, por exercitar humildad, y darnos exemplo de humildad.

A Vemos visto las afrentas y desprecios, que Christo nuestro Señor padecio: Veamos agora el silencio humilde con que las sufrió callando, y la humildad con que respondió quando convino hablar. Porque muchas vezes quando nos hazen injurias y desprecios conviene callar, porque callando se exercita mas la humildad, y otras vezes conviene hablar y declarar la verdad, porque así lo pide la caridad, mas es necesario que se hable y responda con modestia y humildad. Y del un exercicio de humildad callando alas afrentas, y del otro respondiendo con modestia, nos dio exemplo Christo nuestro Salvador. Estando delante del Pontifice y de todo el concilio de los escribas y sacerdotes, y siendo allí acusado con muchos testimonios falsos, y pudiendo facilmente responder a todos ellos, y manifestar la falsedad que tenian, porque eran tan claramente falsos, que ellos mismos se contradizian: y esto significa el Evangelista, diciendo, que los testimonios falsos no concordavan entre si: con todo esto callò, y no se escusò, ni se defendio, ni dio razon de si. Y levantandose el sumario sacerdote y diziendole con indignacion y con imperio: No respondes a las cosas que se te oponen y que testifican contra ti? perseverò callando sin responder palabra, hasta q el pontifice lo adjurò por Dios vivo, que dixesse si era Christo hijo de Dios. Entonces por la reverencia del nombre de Dios respondió, mas no escusandose ni defendiendose, sino confessando senzillamente quien era, conforme a la pregunta que le hizo. Siendo por los Judios presentado a Pilato, y oponiendole delante de la cara que era mal hechor, y tan grande y tan notorio, que sin mas exa

Mat. 26.

Luc. 22.

Mat. 27.

Luc. 23.

men devia de ser condenado a muerte de Cruz: y afirmando falsamente del que era alborotador, y que levantava el pueblo contra el Cesar, y que prohibia que no le pagasen tributos: y siendo cosa tan facil purgarse delante de Pilato de todas estas acusaciones y testimonios falsos, callò a todas ellas sin responder palabra en defensa suya, ni a los pontifices y fariseos que lo acusavan, ni a Pilato delante de ellos: hasta que tomandolo Pilato aparte le preguntò, si era rey de los Judios: entonces respondió, no queriendose ni defendiendose de los falsos testigos, sino descubriendole con palabras modestas que era rey, mas no de reyno temporal, sino de reyno espiritual y celestial. Y respondiòle, porque como juez procedia con deseo de saber la verdad y de hazer justicia, aunque como flaco se dexò pervertir. Estando delante del rey Herodes, y siendo por el preguntado con instancia de muchas cosas, y siendo delante del acusado de los principes de los sacerdotes y escribas con muchas calumnias y falsedades, y con grande porfia, y desheando Herodes que se quisiese ayudar y favorecer del, no respondió ni a las preguntas de Herodes ni a las acusaciones falsas de los sacerdotes, sino perseverò callando. Y aunque procurò Herodes con mucha importunacion y artificio: calle alguna respuesta, no habló palabra. Y fue tan grande silencio que guardò en tantas preguntas y acusaciones, que le pareció a Herodes que no podia caber tanto silencio, avièdo tantas causas para hablar, sino en hombre, que carecia de seso. Buelto el Señor delante el tribunal de Pilato, y siendo otra vez acusado con testimonios falsos: porque los summos sacerdotes para mover a Pilato a que lo sentenciasse a muerte de Cruz, repetian con fuerza los delictos que le avian opuesto, y añadian otros que falsamente inventavan. Y desheando Pilato, que el Señor respondièse y se defendièse y declarasse las falsedades de aquellos testimonios, no quiso, sino callar. Y haziendole instancia Pilato, para q̄ respondièse, diziendole: No respondes nada? No oyes quantos testimonios dicen contra ti? Mira de quantas cosas te acusan: perseverò el Señor callando: y lo que Pilato se espantò en grande manera de tanto silencio. Espantòse lo uno, de ver que sièdo tan sabio y prudente como el lo avia experimentado, y pudiendo muy facilmente deshazer todas aquellas falsedades y confundir sus contrarios, no lo hiziesse: sino que callasse como hombre culpado y convencido, o como hombre q̄ no temia nada la muerte, que otros tanto huyen. Lo segúdo, de q̄ estranamente se admirò fue, de ver que siendo moleestado con tantas injurias y falsedades y con tan grandes clamores, callasse con tanta serenidad y quietud y constancia, sin mostrar tristeza, ni pena, ni turbacion alguna, ni hazer sentimiento, ni formar queja de nadie. Así dize Origenes: Admiròse con vehemente admiracion el presidente, de ver tanta constancia y tranquilidad en un hombre puesto en tales ocasiones, y de ver que conservava tanta gravedad en su persona, sin turbarse nada: pareciòle grande milagro, que estando un hombre en juyzio y esperando la muerte, cosa a todos tan terrible; estuvièse tan ageno de toda turbacion y miedo.

Luc. 23.

Theophi.

Marc. 15

renidad y quietud y constancia, sin mostrar tristeza, ni pena, ni turbacion alguna, ni hazer sentimiento, ni formar queja de nadie. Así dize Origenes: Admiròse con vehemente admiracion el presidente, de ver tanta constancia y tranquilidad en un hombre puesto en tales ocasiones, y de ver que conservava tanta gravedad en su persona, sin turbarse nada: pareciòle grande milagro, que estando un hombre en juyzio y esperando la muerte, cosa a todos tan terrible; estuvièse tan ageno de toda turbacion y miedo.

Despues desto, oyendo Pilato otra nueva acusacion contra el Señor, de que se llamava hijo de Dios, y que por este delicto, que era blasfemia, segun la ley de Moyses devia morir; temio mucho, no fuesse así verdad, y q̄ condenando a Iesus, mataste al q̄ era hijo de Dios, lo qual, aunq̄ era Gentil, le pareció grãde mal: por esto temio, y para examinar mas la verdad, lo tomò a parte otra vez, y le dixo: De dode soys? Quiso dezir, de q̄ linage, de q̄ nacimiento, si era hijo de hombre, o de Dios, si era de la tierra, o del cielo: y el Señor no le respondió palabra. Enojòse Pilato de ver que no le respondia, y dixo: A mi no me hablas? no sabes q̄ tengo poder para crucificarte, y paralizarte? Entonces le respondió el Señor, no para defenderse ni excusarse, sino para corregille aquella presumpcion, diziendole: No tuvieras poder sobre mi, sino te fuera dado de arriba. Desta manera callò el Señor delante de los juezes, sièdo acusado y infamado con tantos testimonios falsos, cúplièdo lo q̄ del estava dicho por el Profeta: Como el cordero calla delante del q̄ lo trasquila, así callará delante de los q̄ le acusará, para quitalle la vida. Las causas deste silencio grãde fuerò, la una, para exercitar mas la humildad y paciencia, y satisfazer al deseo ardèntissimo q̄ tenia de padecer por el hombre: por esto no se excusò, ni defendio, ni dio razon de su innocècia, sino putamènte còfessò la verdad. Así dize S. Geronimo: No quiso el Señor respòder ni purgarse de los delitos, q̄ falsamènte le oponiã, por no impedir el fruto q̄ su passio y muerte se avia de seguir al mudo. Callò (dize S. Agustin) el inocente, q̄ notenia pecado proprio, porq̄ como manso cordero q̄ria ser sacrificado por los pecados agenos. También callò, porq̄ los juezes erã injustos, y no desheavã saber la verdad para hazer justicia, y así erã indignos de respuesta. Y aunq̄ Pilato tuvo algũ deseo de saber la verdad, y dar por libre al Señor, vièdo q̄ era inocente: mas fue incòstãte y flaco en este deseo y dexòse vécer de la codicia y temor humano, y por esto se hizo indigno de respuesta. Así dize S. Chrysostomo: Devia Pilato de resistir còstantemènte a los Judios, y dar por libre al Señor, y no lo hizo, sino siguiò el impetu y furor del pueblo Judaico, y còsintio cò el, y por esto no le respòdio el Señor,

Orige. tra
stat. 35.
Mat. 27.Esai. 53
Taul. de
passio. c.
17.D. Hiero.
Mat. 17.D. Chryso.
hom. 83.
Io. in. 19.

el Señor,

el Señor, porque como hombre tan liviano no merecia respuesta. Y particularmente no respondió a Herodes, ni habló delante del, porque era hombre muy vano, y lo que preguntava no era con zelo de justicia, ni con desseo de aprovecharse, ni con otro intento virtuoso, sino por curiosidad, y para satisfacer a su apetito vano de ver y saber cosas nuevas y admirables. Y así el respondió, lle no servia para provecho alguno espiritual de Herodes, de los suyos, sino para ostentacion, y sacar del y de los suyos alguna dádiva vana, o algun favor humano, lo qual el Señor queria escuchar, queriendo mas ser despreciado de los vanos para exercitar y enseñar humildad, que no ser honrado y alabado dellos. Así dize san Gregorio: Preguntado el Redemptor de Herodes, calló, y esperando del, que hiziesse milagros, no los hizo: queriendo mas ser despreciado de los hombres vanos y sobervios, que no ser sin provecho alabado dellos.

D. Grego.
l. 10. mor.
v. l. e. 30.

CAPITULO XXXIX. De la humildad, con que algunas vezes respondió, y habló, quando convenia hablar, porque así lo pedia la caridad, y porque era necesario para nuestro exemplo.

ESTAS fueron las razones, porque ordinariamente el Señor calló a las falsas acusaciones y testimonios fingidos de los Judios, y preguntas de los juezes. Mas porque el benditísimo Señor nos avia de dar exemplo de todas las virtudes, y como el fué llamado con humildad, y no defenderse ni escusarse, es cosa tanta y de admirable provecho para el que sufre y calla, y es de grande edificacion para otros: así tambien el defenderse, y dar razon de su justicia y de su inocencia, es cosa licita, y algunas vezes necesaria, y mas conveniente que el callar: por esto cóvino, que el Señor algunas vezes respondió, y declarasse su inocencia, para enseñarnos con su exemplo, como licitamente el hombre fallamente acusado se podia defender, y la caridad y zelo santo, y la humildad y modestia, con que lo avia de hazer: y así lo cúplio, que algunas vezes respondió, y estas declararemos agora. Avian muchas vezes los principales de los Judios tratado y dicho entre sí de Christo, que era un Samaritano: porque como los Samaritanos en parte creian y guardavan la ley de Dios, y en parte no la creian ni guardavan: así el en algunas cosas la guardava, y en otras como en hazer milagros en Sabado, no la guardava. Y dezian tambien, que era endemoniado regido y ayudado del demonio en las cosas que hazia y enseñava, que

104.8.

que excedian el poder humano. Y estas afrentas y falsedades se las dixeron en la cara, quando les dixo: por esto vosotros no creéis, porque no soys de Dios: entonces respondieron: No dezimos bien nosotros, que eres Samaritano, y tienes demonio? Quisieron dezir, en esto vemos que es verdad lo que muchas vezes avemos dicho de ti, que eres Samaritano y tienes demonio: y así está muy bien dicho, y lo tornamos a confirmar. A esta contumelia y falsedad respondió el Señor: Yo no tengo demonio sino honro a mi Padre. No respondió a la injuria de Samaritano, porque entendiendo el ser Samaritano, quanto a la nacion y linage, aunque era grande injuria no dañava a las almas, porque manifesto era a todos, que en la nacion no era Samaritano. Y entendiendo el ser Samaritano, quanto a la religion y costumbres, diziendo yo no tengo demonio, sino honro a mi Padre, significava que en la fe y vida no era Samaritano: porque quiso dezir, yo en mis obras y palabras no tengo por autor al demonio, ni tengo pacto con el, ni hago su voluntad, ni el tiene parte en mi: sino en todo quanto hago y digo, honro y glorifico a Dios mi eterno Padre, en todo pretendo que el sea conocido y venerado, y amado de todos, y para esto muevo los pecadores a penitencia, y para esto enseño, y hago milagros. Respondió el Señor a la afrenta que le hazian y al testimonio falso que le imponian, llamandolo de endemoniado, porque esta afrenta era cótra la honra de Dios y el bien de las almas: y convenia a la gloria de Dios y provecho de las almas declarar, que en su doctrina y milagros el demonio no tenia parte, sino que en todo tenia por autor al verdadero Dios, cuyo hijo natural era. Y respondiendo a esta afrenta, no habló, ni respondió con enojo ni passion, ni diziendoles palabra injuriosa, ni encareciendo su maldad y el agravio que le hazian, sino afirmando con palabras senzillas y mansas y humildes, que no tenia demonio. Estándole delante del pontifice, y preguntandole de la doctrina que enseñava, queriendo convencello y condenallo de que predicava falsa doctrina, respondió: Yo siempre è predicado en la sinagoga y en el templo, donde todos los Judios se juntan a oyr, no è enseñado cosa en secreto, que no fuesse para que se publicasse, pregunta a los que me oyeron, que ellos saben lo que yo è enseñado, y ellos lo podran dezir. Pudiera el Señor con mas palabras y razones descubrir y probar la verdad y santidad de su doctrina, y no quiso, sino con pocas palabras remitirse al testimonio delos que lo avian oido. Y convino a la gloria de Dios y bien de las almas, que descubriessse que era tan manifesta la pureza de su doctrina, y tan grande la confianza que tenia de la verdad que avia enseñado, que admiria

Joan. 18.

admira por testigos a los oyentes, aunque muchos dellos eran sus amigos, porque aun estos yendo con animo de calumniarlo, muchas veces quedaban convencidos. Y al ministro impio del pontifice que dándole la bofetada, y notándolo de sobervio, le dixo: ¿Asi respondes al pontifice? Le respondió el humilísimo Señor diciendo: si he hablado mal, da testimonio dello, y si bien, porque me hieres? Qui- so dezir, si en esta respuesta que è dado al pontifice, o en la doctrina que è enseñado, e hablado alguna cosa que no sea buena, y que no sea bien dicha, declara y testifica qual es, que yo quiero estar a juyzio contigo: y si todo lo que è hablado a sido bueno y biè dicho, no ay razon porque asi me hieras. Pretendio Christo en esta respuesta lo uno, defender la verdad y rectitud de su doctrina; por- que por aver respondido al pontifice, que su doctrina avia sido publica, y que todos los que la avian oydo podian dar testimonio della, lo hirio, y reprehendio el ministro: y asi defender la respues- ta que dio al pontifice, fue defender la doctrina, lo qual (como ave- mos declarado) pertenecia mucho a la gloria de Dios y salud de las almas. Pretendio tambien el Señor con esta respuesta, dalle a este ministro de maldad a entender la culpa, en que avia caydo, y moverlo a que della se arrepintiese y hiziese penitècia. Y asi nacio esta respuesta de grande zelo de la gloria de Dios y salud de las almas, y particularmente de grande caridad para con el ministro, que le avia dado la bofetada. Asi dize bien Claudio: En esta respuesta de Christo leemos un exemplo de grande caridad, porque con esta advertio al ministro, de la injuria que avia hecho, para ganarle el alma para Dios. Y no fue la respuesta acusacion de la culpa del ministro, sino una defen- sa muy modesta, y una exhortacion piadosa ordenada a que se compungiese de su pecado. Y asi (como lo nota bien Abulense) no fue menor virtud responder por convertir al ministro, que si callara por exercitar humildad. Y no solamente descubrio en esta respuesta grande caridad, sino tambien descubrio inefable humildad. Lo uno, porque aviendo recibido tan gravissima injuria, y de un hõbre tan vil y tan digno de que luego el infierno lo tragara vivo, no le respondió palabra afrentosa, como lo merecia, ni palabra aspera, y que lo lastimase, sino palabra mansa, blanda y suave, que lo hiziese entrar dentro de si a conocer su pecado. Asi dice san Agustin: Que respuesta se pudo dar mas mansa, mas justa, y mas verdadera que esta? Aviendo recibido tan cruel bofetada, no mandò al fuego que lo abrasase, ni a la tierra que lo tragase, como lo pudiera hazer el Señor que hizo el mundo, sino respondió con tanta mansedumbre, para enseñarnos la paciencia y humildad, con que se

de vencer el mundo. Lo segundo porq descubrio en esta respuesta su inefable humildad, fue (como lo nota el mismo santo, por aver respondido con tanta quietud y serenidad en el mismo punto, q acabava de recibir tan atrocissima injuria. Porque sino respondiera, se pudiera pensar, que tenia el coraçon sentido y enojado, y en responder luego sin alteracion ninguna, sino con summa tranquilidad, descubrio claramente, quan ageno estava su coraçon de toda passion, y quan dispuesto a recibir con humildad qualquier afrenta y desprecio, que contra el hiziese la malicia del mundo. Fuera desto respondió tambien el señor otras veces a los pontifices y a Pilato no defendiendose, ni escusandose, sino confessando y manifestando quien era, como era el Mesias, y hijo de Dios, y el verdadero Rey de Israel. Lo qual hizo para declarar la constancia y fortaleza de su coraçon, y quan libre estava de todo temor humano. Y tambien para quitar la nota de pertinacia y dureza de coraçon, porque si siempre callara, pudiera parecer a los ignorantes y maliciosos, que por estar enojado y triste, y por tener el coraçon duro y pertinaz no respondia. Y respondiendo algunas veces con tanta paz y serenidad y mansedumbre, descubrio (como lo advierte san Chiristomo) manifestamente, que no avia en su coraçon rastro de passion ni de dureza, ni de pertinacia, sino que estava lleno de iomena caridad, con que amava las almas, y deseava padecer por ellas: y de inefable humildad, con que se gozava en las afrentas y desprecios del mundo, para satisfacer por el a la justicia divina, y dar gloria a su eterno Padre, por cuyo amor padecia, y para dexar a los hombres exemplo perfectissimo de humildad.

CAPITULO. XXXX. De como avemos de imitar estos exemplos de Christo, callando con humildad a las injurias y respondiendo con humildad, quando fuere necesario responder.

VISTA S las causas y razones, porq Christo nro Señor a las injurias y afrentas q le hizieron, y a los testimonios falsos q le levantarõ, ordinariamente se callò, sin defenderse, y algunas veces habló y se defendió. Veamos agora como avemos de imitar estos exemplos, y como nos avemos de aprovechar dellos. Quando los pro- ximos por odio, o por ignorancia, o zelo indiscreto nos dixeren algunas palabras afrentosas, con que nos despreciaren, o nos levanta- ren algunos testimonios falsos con q nos infamaren, si viermos que

Vbi supra
Toletus
10a. 18.

D. Chiriso.
hom. 87.
Mat. 27.

Claudi.
Ioan. 18.

Abul. in
Mat. 5. in
illud si
quis te per-
cuserit.

D. Augu.
tract. 113
10a. 18.

que el responder y defender nuestra causa, y declarar nuestra inocencia, no es necesario para bolver por la gloria de Dios, ni para evitar algun escandalo y daño de las almas: porque de la afrenta y infamia no se sigue otro daño, sino que seamos tenidos en poco, y despreciados de los hombres: entonces lo mejor es, callar, y no defendernos, ni escusarnos, por exercitar la humildad, aceptando aquella infamia y aquel desprecio, porque así lo merecemos por nuestros pecados, y principalmente por ser semejantes a Christo: y en este caso avemos de imitar el silencio del Señor. Así lo advierte muy bien Iusto Lanspergio por estas palabras: Quando vieres que tu proximo esta enojado y apasionado contra ti, y con malicia te acusa y te infama, calla, y no te defiendas ni te escuses, y de esta manera aprovecharás mas a tu alma, y a los proximos los edificarás mas: porque la humildad y paciencia descubre mas la virtud y inocencia del coraçon, que no la defensa ni la escusa. Algunas vezes el hombre temiendo mucho la infamia y que sientan y crean mal del, se excusa y se defiende, y contiende y porfia por justificarse: y si callara con humildad, se defendiera y escusara mucho mejor. Porque una excelente cosa es, defenderse con la virtud de la humildad y de la paciencia, que no con escusas y contiendas de palabras. Esto es de Lanspergio. Y quando el siervo de Dios desta manera callare por exercitar humildad, y imitar a Christo, confie en la bondad de Dios, que el lo defendera y bolvera por su honra y por su fama, en quanto fuere necesario y provechoso para bien de su alma y gloria del mismo Señor. Todo esto nos enseñò Christo callando. Así dize san D. Bonav. Luc. 2.3. Buenaventura: Callò el Señor para darnos exemplo de paciencia, y para darnos exemplo de confiar en Dios, que callando nos otros el nos defendera, conforme a lo que dixo Moyses a los hijos de Israel: El Señor pelearà por vosotros, y vosotros callareys. Quando vieremos que del callar a las afrentas y testimonios falsos, se sigue algun menoscabo de la gloria de Dios, o algun daño y escandalo de las almas, porque los ignorantes y flacos sentiran mal de las cosas de Dios, o tomaran ocasion para pecar, o desmayar en la virtud: entonces conviene responder, y declarar la verdad, quando vieremos, que en este caso de responder se sigue algun provecho, o se impide algun daño. Y avemos de responder no diziendo al proximo palabras de afrenta o contumelia, sino manifestando sencillamente la verdad con palabras humildes y modestas, y no por vengança, sino puramente por la gloria de Dios y bien de las almas. Así lo advierte san Gregorio diziendo: Recibiendo el Señor tan grande injuria como fue llamallo de endemoniado, y que tenia parte con el Demonio,

no respondió palabras contumeliosas, sino solamente declaró la verdad con modestia, diziendo, yo no tengo demonio. En lo qual se nos enseña, que quando recibieremos afrentas de los proximos, y fueremos falsamente infamados, no digamos los males que de ellos sabemos, sino que los callemos, aunque sean verdaderos: porque la respuesta que se ordena para defender la virtud y la verdad, y amonestar al proximo de su culpa, para que se corrija della, no se convierta en vengança.

CAPITULO XXXXI. De algunos exemplos de santos, con que cumplieron esta doctrina, y imitaron a Christo en esta humildad.

ESTA doctrina que los santos enseñaron de palabra, la cumplieron por la obra y la practicaron con la vida, callando muchas vezes con humildad a las injurias y testimonios falsos, y respondiéndoles otras vezes con la misma humildad. A san Gregorio Thaumaturgo en su juventud le levantaron un testimonio falso y muy grave, porque una muger deshonesto induzida por unos emulos suyos, lo infamò publicamente, diziendole en la cara, que avia cometido con ella cierta deshonestidad, cosa muy vergonzosa para el honesto mancebo. Y oyendo esta infamia, no se turbò ni se ayò, ni reprehendió la maldad de los que esto avian inventado, ni se purgò, ni defendió: sino callò, y despidió la muger con buenas palabras, y Dios bolverio por el, porque luego entrò en la muger un demonio, y se descubrió la verdad. Al bienaventurado san Gregorio Agrigentino siendo Obispo en Sicilia le levantaron muchos testimonios falsos, que era mago y encantador, y hombre deshonesto. Y aunque fue acusado falsamente delante del Romano Pontifice deste delicto, y lo tuvo preso por el en una carcel de Roma dos años y medio, no se quiso defender, sino sufrir callando aquella infamia. Y Dios le defendió haciendo por el en la carcel muchos milagros, con que se quitò la mala opinion que del avian concebido muchos, y haciendo que los testigos falsos confesassen su delicto, y la inocencia del santo. Y así quedò mas estimado y venerado que antes, y fue mas provechoso a la Iglesia, por el exemplo que le dexò de tanta humildad. San Othmaro abad fue infamado y acusado falsamente, de que con un sacrilegio avia quebrantado el voto de la continencia, y no se quiso defender, sino dexar su causa a Dios. Y aunque los juezes injustamente lo sentenciaron y echaron en una carcel, sufrió callado

esta infamia: y fue admirable el fruto que sacò cò este exercicio de humildad, y lo mucho que con el edificò la Iglesia: porq̃ Dios ilustrò su santidad con muchos milagros, y dio al testigo falso una horrible enfermedad, que le hizo publicar su delicto, y la inocencia del santo. Estos santos y otros muchos inspirados de Dios exercitaron la humildad callando, con desseo de padecer afrentas y desprecios a imitacion de Christo nuestro Señor. Y estaban en sus corazones muy ciertos con la grande confianza que Dios les avia dado, que el Señor los defenderia, y q̃ por su humilde silencio las almas no perderian, antes quedarian mas edificadas, quando Dios descubriese la verdad. Otros santos infamados falsamente de delictos se defendieron, y exercitaron la caridad, quitando el escandalo a los proximos, y exercitarò la humildad, defendiendose con mucha moderacion. San Basilio fue infamado falsamente de que enseñava doctrina contraria a la verdad evangelica, y que admitia hereges a la comunion de la Iglesia, que era notallo de herege. Y crecio tanto esta infamia, que el Papa san Damaso y los Obispos de Italia lo tuvieron por sospechoso, y sus propios monges sospecharon mal de los de Neocesarea que era la tierra de su origen, lo tuvieron por herege, y muchos se apartava de comunicar con el. Esta afrenta y infamia tan grande y tan falsa la sufrio el santissimo doctor y libreria rissima de la Iglesia con grandissima humildad, y para mas exercitar humildad y paciencia, callò por algun tiempo, sufriendo con humilde silencio tan grandes injurias y desprecios. Mas despues porque era negocio q̃ tocava a la gloria de Dios y bien de las almas, se defendio, y dio razon de si, y descubrio la verdad: y se vido claramente, que avian sido invenciones de hereges, las que lo avian infamado, y ellos quedaron confundidos, y el glorioso santo mas aprovechado en la santidad, y la Iglesia mas edificada con su humildad, y admirable doctrina. El bienaventurado san Geronimo fue infamado con testimonios falsos, unos inventados por hereges, otros por malos Christianos. Dixeron que sentia mal de la fe, y que seguia algunas cosas la doctrina de los hereges, y que engañava las matronas ricas y nobles de Roma, para aprovecharse de su hacienda, y q̃ usava deshonestamente de algunas dellas. Estas afrentas y infamias sufrio el santo con grande humildad, y las tenia por singulares beneficios de Dios, y le dava gracias por ellas, diciendo: Gracias doy a mi Dios, porque me à hecho digno de que el mundo me aborrezca. Mas por defender la gloria de Dios, y excusar el daño y escandalo de las almas, testificò la verdad, y descubrio las astucias de los hereges, y la malicia de los malos Christianos: y obrando Dios por este

D. Basili. epist. 63. & 75. ad Neocesar. epist. 73. ad monachos epist. 82. ad Protophilum.

Marian. in eius vita.

Metaphr. & Georg. Patriarc. in eius vita. Varon. in anno. tom. 4.

Ferdinan. del Casti. in histori. Dominio. p. 1 l. 2. c. 31.

medio, lo librò destas infamias, y lo hizo mas glorioso en su Iglesia. San Juan Chrisostomo, espejo clarissimo de toda virtud, fue afrentado y calumniado de los malos cò muchos y muy graves delictos, que falsamente le impusieron, publicando del, que era sobervio y gloton, y deshonesto, y que avia cometido crimen lesa majestatis, y que injuriava al clero, y que dava licencia a los malos para pecar, y que aprobava la doctrina falsa de Origenes: y no solamente fue notado falsamente de estos delictos, sino que fue en juizio acusado y condenado por ellos. Y porque era cosa importantissima a la gloria de Dios y salud de las almas, que el mundo entendiese que el santo estava libre de estos delictos: porque no se impidiese el fruto incomparable que con su doctrina y exemplo hazia en la Iglesia de Dios: el se purgò dellos, y Dios con especial providencia y milagros, que hizo en su favor, descubrio toda la verdad. Estas afrentas y infamias sufrían los santos con grande humildad, unos callando, otros descubriendo la verdad por zelo de la gloria de Dios: y en ellas recibian grande consuelo, considerando las afrentas y desprecios, y testimonios que Christo sufrio voluntariamente por nosotros. Y aunque la naturaleza flaca algunas vezes lo sentia, el mismo Señor les abria los ojos del alma, y les dava a conòcer y sentir el grande provecho, que de aqui sacavan para sus almas, y lo mucho q̃ el se agradava de que sus siervos en esto lo imitasen, y le fuesen semejantes: y con esto sumamente se alegravan, y animava a padecer. El bienaventurado san Pedro Martyr de la orden de los predicadores siendo purissimo en la vida, y aviendo guardado perpetua virginidad, por ocasion de unas santas del cielo, que lo visitaron en su celda, fue infamado con un testimonio falso, que nacio mas de ignorancia, que no de malicia. Y estando desterrado y afrentado muy gravemente por este pecado, que no hizo, aunque se alegrava de su afrenta y desprecio, dava pena y dolor la desedificacion de los proximos: y con este dolor un dia en una Iglesia delante de un crucifixo que exosie amorosamente a Christo, diciendo: Vos Señor sabeys mi inocencia en esto, que me imponen, pues porque cò sentis q̃ padezca tan grande infamia sin culpa? Respondiole el Salvador por la boca del crucifixo: Y yo fray Pedro, que culpas hize, porque mereciesse ser puesto en esta Cruz? Aprended de mi a tener paciencia en vuestras adversidades, y sufrid vuestros trabajos por seguir mi exemplo, pues no pueden compararse con los mios. Como esto oyò el santo, y considerò con mas luz y eficacia que en sufrir aquella infamia y desprecio se hazia mas semejante a Christo, recibio grandissimo consuelo, y quedó animado, y con

una entrañable hambre de padecer penas y afrentas por Christo. Y estimò de alli adelante tanto el padecer afrentas y penas y desprecios por Christo, que no diera aquella afrenta y infamia que al presente sufria por todas las dignidades y honras del mundo. O santo Dios quien podra explicar lo que obras en los coraçones de tus santos, y quan de veras y con quanta eficacia los mueves a que se humillen de todo coraçon! Porque verdaderamente quando un siervo de Dios entra dentro de su coraçon, y con luz particular considera por una parte la magestad y alteza incomprehensible de Dios, y todas sus divinas perfecciones, y lo que a hecho graciosa y liberalmente y por puro amor del hombre: y por otra parte considera su ingratitude, y la dureza y frialdad de su coraçon, y las injurias y afrentas, que con innumerables pecados a hecho contra esta infinita magestad: no ay afrenta ni desprecio que le hagan, q no le parezca poco, para lo que merece, y desseà padecer por sus pecados: y todas las cosas contrarias que le succeden las recibe muy de buena gana de mano de Dios, y le agradece mucho que se acuerde del para castigallo en esta vida, y purgallo de sus pecados. Pues quando passa adelante y con esta luz divina considera lo que el eterno hijo de Dios vestido de nuestra carne hizo y padecio en este mundo, y particularmente las afrentas, injurias, ignominias y desprecios, que por nuestro amor y por la salud de nuestras almas y gloria de su eterno Padre sufrio, como las avemos aqui representado: crece mucho mas en aquesta buena voluntad de abraçar con amor y contento todas las afrentas y cosas adversas, que en esta vista le succedieren: y desseamuy de coraçon que Dios por los caminos suaves de su divina providencia sin culpa suya se las embie, para que sufriendolas con humildad pueda parecer, y imitar a su dulcissimo salvador. Con grande razon aquel santo

Abbas E- abad Esaias para recibir bien las afrentas de los hombres, nos *saias tom.* remite a esta consideracion, diziendo: Mira con gran diligencia lo que conviene para tu salvacion, y considera como el *3. Bibliot.* hijo de Dios siendo verdadero Dios y señor de infinita grandeza y *sacra.* de infinita gloria, tomò forma de siervo, y por modo inefable se humillò, sufriendo afrentas y desprecios innumerables, y muerte ignominiosissima por nosotros. Por lo qual devemos nosotros por imitallo a el, y agradallo, y por nuestros pecados, sufrir con silencio y con animo humilde qualequier afrentas y injurias, que los hombres nos hizieren, no resistiendo, ni desseando mal a los enemigos sino amandolos, y rogando a Dios por ellos.

CAPITULO XXXXII. De la necesidad grande que los hombres tienen de la humildad, para entrar en el cielo, y de los exemplos y testimonios con que declaró esto Christo.

A VE mos visto los actos y exercicios de la humildad, que son de desprecio de si y de las cosas temporales, encubrir las virtudes y cosas de honra, escoger las cosas mas baxas, sufrir reprehensiones, hablar modestamente de sus cosas, conversar de buena gana con hombres llanos, descubrir sus flaquezas y culpas, y sufrir bien afrentas y desprecios: y avemos declarado los exemplos, que de cada uno destos exercicios de humildad nos dio Christo nuestro Señor. Veamos agora por testimonios y exemplos del mismo Señor la grande necesidad, que tenemos desta admirable virtud, y la importancia della. Cuentan los Evangelistas que uvo entre los Apóstoles de Christo una tentacion, que les hizo pensar qual dellos avia de ser el mayor en el reyno de Christo, y fueron con esta duda al Señor, y se la preguntaron diziendo: Señor quié a de ser el mayor en el reyno de los cielos? Y queriendo el Señor enseñalles la virtud de la humildad, y la necesidad que della tenian todos los hombres para salvarse, usò destos medios; assentose, y hizo que todos los Apóstoles se llegassen junto a el, y tomò un niño muy pequeño, y abraçolo primero, poniendolo en sus benditos braços, y juntandolo consigo, y despues lo puso en medio de los Apóstoles. Vso destos medios, para que con estas señales sensibles imprimiesse mejor lo que les queria dezir, y para dalles mejor a entender que era cosa muy grave y muy necesaria, la que les queria enseñar. Hecho esto dizeles: Si no os convirtieredes, hazièdo os como pequeños; no entrareys en el reyno de los cielos. Quiso dezir, si no os convirtieredes de la soberbia y ambicion y de otro afecto vicioso dexadolo y aborreciendolo, y con el exercicio de la virtud y ayuda de la gracia os hizieredes semejantes a los niños, imitandolos no en la edad ni en el poco seso, sino en las condiciones buenas que tienen, de ser dociles, humildes, agenos de ambicion y soberbia, y de toda malicia, de manera que seays por virtud, lo que los niños son por condicion natural en lo bueno; no tendreys entrada en el cielo, ni poseereys mi reyno. En esta sentencia universalmente declaró Christo, que era precisamente necesario a todos los hombres, para tener entrada en el cielo, estar limpios de toda soberbia y de todo vi-

Mat. 18.
Marc. 9.
Luca. 9.

cio y afecto desordenado, como lo estan los niños por todo el tiempo que no tienen uso de razon. Porque no dixo, sino os hizieredes como niños, no tendreys los principales asientos y los mayores grados de gloria en el cielo; sino no entrareys en el cielo. Así dize san Geronimo: No mandò Christo a los Apostoles que tengan la edad de niños, sino la innocencia de niños, y que lo que los niños tienen por la edad, lo posean ellos por la virtud: y que como el niño aunq̃ lo ofendã luego se olvida de la injuria, y aunq̃ mire la muger no la cudicia, y no tiene en el coraçõ lo cõtrario de lo q̃ dize por la boca; que así ellos tengan esta pureza de vida, porque sin ella no podran entrar en el cielo. Esto es de san Geronimo. Y aun que con este simil de niño pide Christo a sus fieles innocencia y pureza de todo pecado, y exercicio de toda virtud: mas en este lugar particularmente pide, que esten agenos de sobervia, y sean humildes como los niños. Así dize san Chrysostomo: Quiso Christo con este exemplo del niño que les puso delante de los ojos, persuadir a los suyos, que sean humildes y senzillos, como los niños que estan libres de vanagloria y deseos de dignidades. Para entender esta sentencia de Christo conviene mucho advertir, que aunque no todo afecto y deseo desordenado de sobervia y ambicion y vanagloria condena al hombre, y le priva del reyno de los cielos, sino el que llega a pecado mortal; y no llega a ser mortal, sino quando es en materia grave, y tan desordenado, que repugna con la caridad: mas es cierto, que todo afecto desordenado deste vicio, o de otro impide la entrada del cielo, hasta que el hombre lo corrija y enmiende, o en esta vida haciendo penitencia del, o en la otra, rectificando la voluntad, y purgando se del con las penas del Purgatorio: porque en el cielo no puede entrar cosa manchada, como dize san Iuan. Y así aunque la sobervia y ambicion y qualquier otro vicio no sea mas que pecado venial, impide la entrada en el cielo: y por esso dixo Christo a sus Apostoles, que si del todo no estan puros como niños no entraran en el cielo. Porque aunque se cree con razon, que la ambicion de los onze Apostoles no llegó a pecado mortal, (como avemos advertido) bastava que fuesse culpa venial, para afirmar con verdad, que si della no se convertian, no entrarian en el cielo. Así lo nota el Cardenal Cayetano, diciendo: Significa Christo en estas palabras que los Apostoles no estavan perfectamente convertidos al reyno de Dios, sino que tenian alguna aversion; porque quanto el hombre tiene de presuncion y sobervia en qualquier grado que sea, tanto tiene de aversion para entrar en el cielo. Esto es de Cayetano. Por que

D. Hiero.
Mat. 18.
Marc. 9.

D. Chryso.
Mat. 18.
Marc. 9.
in Caten.

Apoc. 21.

Caietan.
Mat. 18.
Luc. 9.

que (como avemos declarado) del todo à de estar el hombre limpio y recto, para entrar en el cielo.

Aviendo Christo declarado en esta sentencia lo que era necesario para entrar en el cielo, responde luego a la pregunta de los Apostoles, declarando, lo que era necesario para ser de los mayores, o el mayor en el reyno de los cielos. Y dize: Qualquiera que se humillare a si mismo, como este niño pequeño, este es el mayor en el reyno de los cielos. Quiere dezir, qualquiera que à imitacion deste niño muy pequeño se humillare a si mismo, q̃ no solamente se humillare en las cosas exteriores del vestido, del lugar, de la honra y alabanza humana, sino principalmente en el coraçõ, en la voluntad y entendimiento, despreciandose a si mismo, y teniendose por cosa muy pequeña, y sujetandose a todos, quanto a lo que tienen de Dios: este tal serà de los mayores del reyno de los cielos. En la primera sentencia hablò Christo de los humildes, que son semejantes a los niños en qualquier edad de niños, como sea antes de tener uso de razon: y así, entiendo de la humildad, que es de precepto, y precisamente necesaria para entrar en el cielo: Mas en esta segunda sentencia habla del humilde, que fuere semejante a aquel niño, que estava allí en medio, el qual era muy pequeño, y tan pequeño que lo tomò Christo en sus braços, y lo abraçò consigo: y así representava no qualesquier humildes y senzillos, sino a los muy humildes y senzillos, que no solamente cumplen con la humildad, q̃ es de precepto, y necesaria para entrar en el cielo: sino que pasan adelante en esta virtud, y crecen mas en ella, humillandose y despreciandose mucho mas. Porque como van creciendo en la gracia, y amor divino, así van creciendo en la luz, con que mas perfectamente conocen la grandeza de Dios y la malicia de los pecados que an hecho, y el abismo de la nada de que Dios los sacò, y así se humillã y desprecian mas: y con esta humildad no solamente tienen entrada en el cielo, sino son de los mayores y mas avanzados en el reyno de los cielos. Desta manera nos enseñò Christo la humildad, q̃ era necesaria a todos los fieles para entrar en el cielo, y satisfizo a la pregunta de los Apostoles, declarando, q̃ aquel serà mayor en el cielo, que mas se humillare viviẽdo en el suelo. Esta misma necesidad, q̃ de la humildad tenemos todos los fieles para entrar en el reyno de los cielos, descubrio Christo quando reprehendio a los dicipulos, porque impedian que los niños, no les gassen a el, diziendoles: Dexad a los niños venir a mi, no los querays impedir, porq̃ de los tales es el reyno de los cielos. Quiso dezir, de los que en las costumbres de humildad y simplicidad, y en la

ahab
Q. h. 1. 1. 1.

Hiero.
1. 1. 1.

Luc.
1. 1. 1.

Mat. 19.
Luc. 18.

innocencia y pureza de vida fueren como niños, es el reyno de los cielos, a los que en estas costumbres los imitaren, está aparejada la bienaventurança. Y descubriendo Christo con estos exemplos y sentencias, la necesidad y importancia de la humildad, juntamente declaró lo mucho que estima y ama y favorece a los humildes. Porque llegando los niños a si y abraçandolos, y dandoles su bendición, quiso significar, q̄ como a estos niños, que representavā los humildes, corporalmente los abraçava y regalava y bendecía: que asimismo a los humildes espiritualmente los abraçava con entrañas de piedad, y los tocava con su virtud, y los unia y encorporava consigo con amor, y los llenava de dones y bendiciones celestiales, y los adornava y enriquecía con gracias divinas. Así dize Beda: Abraçay bendice Christo a los niños, para significar, q̄ a los humildes haze dignos de su bendición y de su gracia y de su amor.

Beda.
Marci. 9.

CAPITULO XXXIII. Como nos enseña Christo la necesidad de la humildad, humillando primero aquellos a quien quiere hazer algunos particulares beneficios.

ESTA necesidad y importancia de la humildad descubierta tambien Christo, en que quando quiere hazer algunos beneficios particulares a siervos suyos, los humilla primero, ofreciendoles alguna ocasion, con que entran dentro de si y conocen su baxeza, y su ignorancia, y con este conocimiento se abaxā y se desprecian dentro de su coraçon. Queriendo Christo multiplicar los cinco panes, para sustentar cinco mil hombres, y con este milagro con solār y edificar sus dicipulos, preguntales primero: Donde comprarēmos panes para dar de comer a esta gente? Y con esta pregunta les hizo descubrir su poca fe y flaca cōfiança, y la imposibilidad, que tenian para poder humanamente dar de comer a tantos hombres. Y despues que los vovò humillado con la confesion de su ignorancia y de su flaqueza, y con la desconfiança de sus fuerças humanas, obrò el milagro, y hizo los testigos y instrumentos de tan grande maravilla. Así dize san Chrysostomo: Primero que Christo obrò el milagro, haze a sus dicipulos que conozcan y confiesen su pobreza y su impotencia, para que mejor y con mas claridad conozcan y entiendan la grandeza del milagro, y mas se edifiquen con el. En la ultima cena despues de avelles lavado los pies, queriendoles descubrir lo que aquel misterio significava, y dalles conocimiento de una

104.6.

Chryso.
hom. 41.
Ioan. 6.
Ioan. 13.

verdad tan importante a la salud del mundo, advierteles primero de su ignorancia, haziendoles considerar que no entendian el secreto de aquella obra, ni la intencion con que la avia hecho. Y para que mas ponderen su ignorancia, descubrela por via de pregunta, diciendo: Sabeys que es esto que è hecho con vosotros? Que fue de- zir, vosotros no sabeys lo que significa esta obra, que è hecho con vosotros, y lo que è pretendido con ella; pues estad atentos, y oyd: Eos dado exemplo, para que hagays unos con otros lo que yo è hecho con todos vosotros. Descubrionos en esto el Señor, como ella es la disposicion para conocer y penetrar los secretos y misterios divinos, humillar se el hombre primero conociendo su ignorancia, y rudeza, y su inhabilidad. Quiso Christo hazer singulares beneficios a la muger Cananea, y humillala primero, disimulando con ella, y no respondiendole palabra, y no admitiendo los Apóstoles que intercedian por ella, y comparandola con los perros. Y quando la tuvo humillada con el conocimiento y confesion de su indignidad y de su baxeza, diòle a su hija la salud que le pedia, y a ella acrecentole la fe y devocion del coraçon, hasta hazella admirable, y alabola y engrandeciola con su propria boca, diciendo: O muger grande es tu fe, hagasse lo que quieres. Con la humildad la dispuso para alcanzar tan grandes beneficios. Así dize san Geronimo: Por la humildad, con que se contentò con las migajas que se dan a los perros, vino a gozar del pan eterno, que se da a los hijos. Desta manera a los que Dios quiere hazer particulares favores y singulares beneficios, los dispone con humildad. Embiò Dios al profeta Semias a Roboan rey de Iuda, y a todos sus principes, amenazandoles un grande castigo y destruycion del reyno, porque avian desobedecido su ley, y se avian entregado a grandes pecados. Oyendo esta amenaza del Señor, humillaronse un poco conociendo sus culpas, y que justamente merecian aquel castigo, y confesaronlo diciendo: Alto es el Señor. Y dixo luego Dios al profeta: Porque se an humillado no los quiero destruir, dareles un poco de socorro, y no deramare mi furor sobre ellos. Tanto puede la humildad para alcanzar favores y dones de Dios, que siendo tan malos, por un poco que se humillaron, les diò ayuda para que no fuesen del todo destruydos: y si muy de coraçon se humillaran, no serian del todo destruydos, y les dièra perfecta victoria de sus enemigos.

Mat. 15.

D. Hiero.
Mat. 15.

2. Paral.
12.

1. med.
1. 1. 1.

Cap.

CAPITULO XXXXIII. Como a descubierto Christo la necesidad de la humildad, con que humilla aquellos, a quien a hecho singulares beneficios, para que de sus culpas y de las ajenas saquen humildad.

ESTA necesidad y importancia de la humildad a descubrió Christo, en que muchas vezes quando haze algunos beneficios a otros y favores señalados a siervos suyos, comunicandoles algunas gracias singulares, dandoles victoria gloriosa de algunos vicios, luego los dexa caer en algunos defectos y en algunas flaquezas y ignorancias: para que conozcan, que las gracias que recibieron, y la victoria que alcanzaron, son obras de Dios, y que a el lo atribuyan todo, y le den la gloria de todo, y se humillen de coracon conociendo que de si mismos no tienen cosa buena, sino ignorancias y culpas. Digamos algunos exemplos desta verdad. **Mat. 14.** Quando los dicipulos en el mar en una navezita, vieronse en grande peligro de perecer. Vió Christo a ellos cerca de la mañana, andando sobre el agua, y descubrioseles, diciendo: Confiad, yo soy, no temays. Como san Pedro lo conocio, concibió grande esperanza de poder andar sobre las aguas como el Señor andava, y dixole: Señor, si soys vos, mandadme que vaya avos caminando sobre el agua. Dixole el Señor: Venid: y luego con grande animo sin miedo ni turbacion alguna se arrojó al agua, y comenzó a andar sobre el agua, como si fuera tierra solida. Y aviendo caminado una parte del camino, y estando ya cerca del Señor, vido venir un viento rezio, y temio, y turbosse, y perdió el animo, y la firmeza de la confiança, con que avia comenzado a andar, y comenzóse a hundir. Mayor cosa fue y de mayor dificultad, arrojarfe san Pedro a lo profundo del mar, para andar sobre las aguas, que no aviendo comenzado perseverar con el mismo animo, que comenzó. **Asi dize san Chriostomo: Vencio san Pedro la mayor dificultad, y fue vencido de la menor: porque tal es la condicion de la naturaleza humana, que muchas vezes en las cosas grandes lo haze bien, y falta en las pequeñas. Y permitiolo esto asi Christo nuestro Señor, para que san Pedro se humillasse, conociendo que el aver tenido animo y confiança para arrojarfe a la mar, y el aver andado sobre las aguas, era todo de su virtud de Christo, y que todo lo atribuyesse a el, y nada a si mismo. Asi dize santo Tomas: Mandó Christo a san Pedro, que andavielle**

Mat. 14.

Mat. 14.

Mat. 14.

Mat. 14.

D. Chri. hom. 50. Mat. 14.

D. Tho. Mat. 14.

andavielle sobre la mar, para que en aquella maravilla se descubrielle la virtud de Christo, que lo mandó: y permitio, que el mismo Apostol se hundiese en el agua, para que experimentasse lo que de si podia: y así el andar sobre el agua fue virtud de Christo, y el hundirse en ella, fue flaqueza de Pedro. Veamos otro exemplo desta verdad en el mismo Apostol. Preguntó Christo a sus dicipulos, que quien dezian los hombres, que era el hijo del hombre: y aviendo dicho los pareceres de otros, preguntoles: Y vosotros quien dezis que soy? Hizo entonces san Pedro una confesion altissima de la divinidad de Christo, y de la salud que avia de obrar en el mundo, como verdadero Messias, diciendo: Tu eres Christo hijo de Dios vivo. Y luego comenzando Christo a descubrir a sus dicipulos, que avia de yr a Ierusalem, y que avia de padecer muchas penas y afrentas hasta ser paeito en una Cruz: y oyendo esto san Pedro, toma a Christo aparte, y reprehendele este intento, que tenía de yr a Ierusalem a padecer, diciendo: Lexos sea señor de vos tal cosa como esta que aveys dicho, en ninguna manera tal os a de acontecer. Fue este grande atrevimiento en san Pedro, reprehender a su Señor y maestro, a quien en todo se avia de subjectar: y fue grande ignorancia, juzgar por cosa indigna y indecente para Christo, padecer por la salud del mundo, y pensar el de impedir lo que el Señor tenia determinado de hazer, y lo que afirmava, que le avia de suceder. Y permitio el Señor, que san Pedro cayesse en este yerro tan notable, para que entendielle, que la confesion, que avia hecho poco avia, de la divinidad y alteza de Christo, no era suya, sino dada del cielo, y así se humillasse, no atribuyédo cosa buena a si mismo, sino a Dios. Esto advierte san Chriostomo por estas palabras: Que maravilla es, que san Pedro se engañasse en esto, no aviendo recibido revelacion del mystero de la Cruz: y sucedio esto así, para que entendamos, que la confesion que hizo de Christo, no la tuvo de si, sino que le fue dada y revelada de Dios, pues de lo que no recibió revelacion tuvo tanta ignorancia: porque movido de conocimiento humano y terreno tuvo por cosa indigna y contra razon, que Christo padeciese por el hombre. Tanta es la necesidad que de la virtud de la humildad tenemos los fieles, que permite Dios, que sus siervos caygan en semejantes defectos y ignorancias, para que aprendan a humillarse, y no presuman de si, ni atribuyan a si cosa buena, sino que todo lo atribuyan a Dios. Y este fructo quiere Dios q saquen de sus defectos y caydas y ignoracias, q como faltaron y erraron en unas cosas, faltará y erraran en todas las demas, sino fueran ayudados y favorecidos de Dios, para que no faltasen ni errasen

Mat. 16.

D. Chri. Mat. 16.

D. Grego.
bo. 7. in
evange.

ni errassen en ellas. Y assi lo hazé los varones santos, que de sus caydas y ignorancias facan este efecto de humildad, como lo explicita san Gregorio por estas palabras: Los varones santos para conservar humildad, aunque saben admirablemente muchas cosas de Dios, traen delante de los ojos otras muchas cosas que ignoran, para cõsederar y ponderar su flaqueza, y no presumir por la virtud que tienen, y cosas que saben. Por tanto hermanos, por que el viento de la soberbia no os derrame y destruya las virtudes, que aveys alcanzado, y juntado en vuestra alma, quando hazey cosas buenas, traed a la memoria y considerad atentamente las cosas malas, que aveys hecho en vuestra vida, para que considerando con aviso y cuydado las culpas, que nos an hecho viles y indignos de todo biẽ, no se descuyde nuestro coraçon, y se alegre vanamente del bien que haze. Esto es de san Gregorio.

Luc. 11.

Y no solamente quiere Christo, que sus siervos de sus proprias ignorancias y caydas saquen esta humildad, sino tambien nos a enseñado, que saquemos esta humildad de las caydas y culpas ajenas, conociendo que pues somos libres y flacos y sujetos a tentaciones caeramos siendo tentados en las mismas culpas ò otras semejantes, sino fuéramos prevenidos y ayudados de Dios, para que no cayésemos. Desto tenemos algunos exemplos en el Evãgelio. Quando los setenta y dos dicipulos vinieron de predicar y hazer milagros, y se alegraron con alguna vanidad del poder que tenían de lanzar demonios, les puso el Señor delante la cayda de Lucifer y de todos los malos Angeles: para que considerassen, que si aquellos que tenían el natural tan aventajado, y avian sido criados engracia, avia caydo en tan grande culpa, y por ella avian sido condenados, que mas facilmente les podia acontecer a ellos lo mismo, que era mas flacos que ellos, y tenían contra si mas poderosos enemigos: y con esta consideracion se humillassen, desconfiando en si mismos, y atribuyendo todo lo bueno a Dios, y poniendo su confiança en el. Y quando muchos de los dicipulos que lo seguian por hazer feles dicitel de creer el misterio del santissimo Sacramento, en que avia de dar su carne por manjar y su sangre por bebida, se fueron de su compañía y apostataron de la fe que avian recebido; dixo el Señor a los doze que quedavan: Y vosotros quereys os yr, como los otros que se an ydo? Porque los doze no presumiessen y se atribuyessen a si mismos la perseverancia en la fe recibida, y porque no pensassen que el Señor tenia necesidad dellos, y que en perseverar en su compañía, le hazian algun grande favor y gracia: por esto los humillò con estas palabras, dandoles a entender, que por lo que a si tocava, no

tenia dellos necesidad: y que el provecho todo era dellos, y que libres eran, para yrse y pecar y apostatar como los demas, y que si los cos eran para ser vencidos de la tentacion como ellos: y que el perseverar en su compañía, y no ser tentados y vencidos como los otros, era don y gracia de Dios, a quien devian atribuir todos los dones y gracias que tenían, y el buen uso dellas, como a supremo autor de todo lo bueno. Desta manera quiere Christo, que de las caydas proprias y ajenas saque el varon fiel este santo exercicio de humildad. Y aunque es grande beneficio de Dios, que presupuesto que el hombre a caydo, saque este fruto de humildad de las proprias caydas, mas sin comparacion es mayor beneficio de Dios, conservar ello sin caer, y concedelle que lo saque de las caydas ajenas. Assi lo advierte el venerable Ricardo de santo Victore por estas palabras: *Ricar. de Cosa admirable es y de grande consuelo, que la cayda de los buenos en algunos pecados, por orden de la divina providencia les sea de provecho, y les sirva y ayude para su salvacion, obrado Dios esto en ellos, que despues que se levantan, acordandose de las culpas passadas, vivan con mayor recato y vigilancia y se humillen mas, y con la humildad se hagan mas fuertes y constantes en el bien: mas aquellos sin comparacion son mas dichosos, que por gracia divina conocen y sienten la flaqueza humana, y alcançan esta humildad, y la facan no tanto de sus proprias caydas, como de las caydas ajenas.*

CAPITULO XXXV. De los efectos admirables de la humildad, como ella es rayz y madre de todas las virtudes, con la qual todas se ganan con facilidad, y se conservan con seguridad.

GRANDE beneficio y summa misericordia fue, a vernos Christo en el Evangelio con tantos exemplos y testimonios manifestado la necesidad, que tenemos de la virtud de la humildad, y a vernos animado tanto a procuralla, y a vernos dado tantas ayudas para alcançalla: porque verdaderamente la necesidad que della tenemos, es grande sobre todo lo que podemos dezir, y los provechos, que della se figuen, son incomparables. Ella es una rayz y una fuente de todas las virtudes y dones de Dios, sin ella no ay virtud verdadera, ni don que sea de provecho: todas las virtudes sin ella se tornan vicios, y todos los dones sin ella son dañosos. Assi lo enseña la escritura sagrada: y los santos, a quien Dios a dado admirable y raro

y raro conocimiento desta virtud, y aficion muy entrañable con ella, así lo testifican con palabras de grande encarecimiento. Y para que se nos comunique el espíritu y sentimiento, con que ellos lo dixeron, conviene que las consideremos con mucha atención. La humildad (dize san Chrysostomo) es raíz, y es madre, y es una ma de leche, y es el sustento y vinculo de todos los bienes: *sin ella somos inmundos y abominables a los ojos de Dios.* Si un hombre virtud y eficacia de Dios para sanar enfermos, y limpiar leproso, y resucitar muertos, y por carecer de humildad da entrada en su corazón a la soberbia, hombre malo es, y muy malo, y todo lo que haze va manchado con pecado. Por tanto si tuvieres grandes dones de Dios, no presumas, ni te prefieras a otros, sino tanto mas te humilla: porque dexando Dios a otros, a quien pudiera dar estos dones, puso los ojos en ti, y te los dio, sin que tu los vieres merecido. Y en otro lugar dize: El fundamento de la Christiana filosofía es la humildad, y así si el hombre Christiano haze el edificio espiritual de muchas buenas obras, como de limosnas, oraciones, ayunos, y de todas las virtudes, y no pone por fundamento la humildad, todo el edificio se le a de caer, y todo quanto trabajare a de ser en vano. Y san Gregorio, declarando este mismo punto, de como todas las virtudes sin humildad se pierden, y todos los dones espirituales, como don de profecía y de sabiduría y de hazer milagros, y otros semejantes sin humildad, por faltalles el fin bueno, se convierten en pecado, dize: Porque el origen de las virtudes es la humildad, aquella virtud es verdadera, que nace de humildad, y que permanece fundada en la humildad, como en su propia raíz: y si de la humildad se aparta, luego se seca, porque faltando la humildad falta también el humor de la caridad, que le da vida. Y como es cierto que sin la humildad no puede aver virtudes verdaderas en el alma, ni dones que sean de provecho: así tambien es cierto, que sin ella no se pueden huir bien los vicios, ni vencer las tentaciones, ni sujetar las pasiones. Porque la raíz y principio de todos los pecados es la soberbia, y esta sola la humildad derechamente la destruye y destruye la tierra del corazón humano; y así faltando la humildad, predomina la soberbia, y con ella todos los demás pecados que de ella nacen. Así dize san Bernardo: Con la humildad se alcanzan y conservan las virtudes, y se perfeccionan, y ella es la que destruye la soberbia enemiga de toda gracia y de toda virtud, y libra de su tiranía a sí misma y a todas las virtudes. Y siendo así que la soberbia suele tomar ocasión para crecer de todas las buenas obras, sola la humildad, que es defensa y amparo de todas las virtudes,

es la que fuertemente le resiste y la vence. Y declarando Cassiano como se a de vencer el espíritu inmundado de la fornicación, dice: Ante todas cosas se a de poner en el alma la humildad por fundamento, sin la qual de ningún vicio se puede alcanzar victoria ni triunfo. No solamente desean los siervos de Christo alcanzar todas las virtudes, que son el ornato del alma, y desterrar todos los vicios, sino que querrian alcançallas con facilidad y suavidad: y esto tambien obra la humildad, que no solamente es necesaria y provechosa para ganar todas las virtudes, y vencer todos los vicios, sino tambien quita todas las dificultades que en esto ay, y haze que con facilidad se configan y exerciten las virtudes, y que con suavidad se alcance victoria de todos los vicios. Porque las cosas que hazen dificultoso el camino de las virtudes, son el amor proprio, y la propria voluntad, y proprio juicio, y el desseo de las honras y de las riquezas y deleytes temporales, y todos estos impedimentos de las virtudes la humildad los quita, y los allana. Porque ella haze que el hombre se desprecie a sí mismo, y que niegue su propria voluntad y su proprio juicio, y que desprecie las honras y todos los bienes y contentos temporales: y quitando desta manera todos los impedimentos de las virtudes, y venciendo y sujetando todas las cosas que les son contrarias, quedan faciles y suaves, y no se siente trabajo grave en el exercicio dellas. Esto advierte san Leon Papa, diciendo: El reyno de los cielos no se da a los descuidados, la eterna bienaventurança no se da a los ociosos y perezosos, sino a los que van por el camino que nos enseñó Christo con su exemplo, con el qual nos combidó a trabajar: mas este trabajo para los hijos purosos y siervos fieles, no es aspero ni penoso, sino suave y blando; porque ninguna cosa ay difícil a los humildes, ni aspera a los mansos. Esto es de san Leon. Y lo mismo notó san Agustín, diciendo: Si imitares a Christo en la humildad, no trabajarás, porque el mismo Señor dixo: Venid a mí los trabajados y cargados, que yo os recrearé y consolaré: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y tendreys descanso. Otra razon de aqueste efecto de la humildad es, porque quanto un hombre fiel mas ayudas y socorros y consuelos recibe de Dios para obrar bien, tanto con mas facilidad y suavidad exercita las virtudes: y estos socorros y consuelos dalos Dios en grande abundancia a los humildes, como lo significó Santiago, diciendo: Dios destruye los soberbios, y a los humildes comunica sus dones y gracias: y san Pablo, 2. Cor. 7. quando

Cassianus colla. 14.

D. Leo. sermo. 5. de Epiphano.

D. Aug. Ps. 93.

Iacobi. 4.

2. Cor. 7.

quando dixo: Dios que consuela los humildes: Que es decir, que tiene por oficio y de su condicion natural, consolar y alegrar y confortar los humildes de coraçon, este Señor nos consoló.

Tambien dessean mucho los siervos de Dios poseer las virtudes con seguridad, y yr seguros por el camino del cielo, y asegurar su salvacion. Y aunque es verdad, que en esta vida no puede aver desto de ley ordinaria entera y perfecta seguridad, mas puede averla muy grande, y essa se alcanza con la humildad. Porque los mayores peligros que los justos tienen en esta vida, nacen de dos rayzes: La una es la soberbia oculta, porque ninguno que de veras à començado a servir a Dios, cae del buen estado, sino es por alguna soberbia. Y si algunos otros vicios graves lo vencen, la soberbia a de preceder, y esta lo dispone y enflaquece, para que otros pecados lo sujeten: como lo afirma en muchos lugares la sagrada escritura, diciendo: Antes de la caída se ensobervece el coraçon del hombre: y la soberbia precede a la caída. Pues como con la verdadera humildad resiste el varon justo a la soberbia, y le impide y cierra la entrada, de aqui viene, que libra al hombre deste peligro, y le asegura mucho la posesion de la gracia y de las virtudes. Esto explica san Christopho por estas palabras: No ay cosa mas provechosa q̄ la humildad, mas fuerte es que un peñaico, mas solida que un diamante, mas seguridad nos da que las torres muy altas, y que las ciudades cercadas de fuertes muros, ella haze los hombres invencibles. Pues para que estemos muy firmes y constantes en el bien, escojamos la humildad, y con ella vençamos y echemos de nosotros la soberbia, y desta manera en esta vida hallarèmos quietud, y en la otra gozaremos de todos los bienes de Dios. Y en otro lugar dize: Porque la soberbia es rayz y fuente de todo pecado, puso Christo por fundamento de las virtudes, el remedio contrario a ella, que es la humildad: la qual es fundamento fuerte y seguro, y el que labra sobre ella virtudes, edifica segurissimamente: y si esta falta, aunque el hombre con la alteza de la vida suba hasta el cielo, todo quanto edifica a de caer y se à de perder. Desta manera con la humildad corta el varon justo la una rayz de los peligros de esta vida, que es la soberbia. La otra rayz de adonde nacen los peligros desta vida, son muchas tentaciones ocultas, con que el demonio acomete los siervos de Dios, y los impugna, y con color de bien y titulo y apariencia de virtud los engaña, y haze caer en manifestos pecados. Y esta rayz tambien se cura, y se impide con la humildad: porque la humildad con la luz que tiene descubre los lazos y engaños, y las tentaciones de los enemigos, por ocultas que sean, y alcanza de Dios favor y fortaleza para ven-

D. Christopho. serm. 20. in. c. 12. epist ad Roma.

hom. 15. Mat. 5.

vencellas. A si lo testifica aquel grande maestro de la vida espiritual y muy experimentado en las batallas espirituales san Efreml por estas palabras: Ama la humildad, y nunca seràs preso de los lazos del demonio; porque con las alas velocissimas de la humildad te levantaràs tan alto, que las redes del enemigo no te podran asir. Y en otro lugar dize asi: Ama la humildad, porque la humildad es un muro tan fuerte y firme, que el enemigo no lo puede penetrar, y es como una piedra, o bola que sale de un tiro con grande impetu, y quebranta todas las maquinas, y flechas encendidas de Sathanas. Si con humildad te determinares a sufrir por Dios qualesquier daños y atrentas y desprecios, seras como un capitan muy generoso y muy diestro, que està siempre armado y dispuesto para pelear contra sus adversarios, y de solo verte tus enemigos tambien aparejado, caeran vencidos delante de ti. Esto es de san Efreml. Mas para este proposito es muy celebrada aquella respuesta, que del cielo se le dio a san Antonio, la qual refiere san Doroteo por estas palabras: Como viesse san Antonio el mundo lleno de lazos de los demonios estendidos por todas partes, gimiendo con gran dolor preguntò al Señor: Quié podra librarnos de tantos lazos? Y oyo la respuesta del Señor, que dixo: Con la humildad podra el hombre fiel librar se de todos estos lazos, y vencer todos estos engaños y asechanças del demonio. Y añadió otra cosa de grande admiracion, q̄ fue decir: Y a esta humildad todos estos lazos y asechanças del enemigo no le podran tocar. A si es verdaderamente, que no ay cosa mas firme, ni mas solida, ni mas fuerte q̄ la humildad del coraçon; a la qual ningun enemigo puede vencer, ni dañar. Esto es de san Doroteo. O bienaventurada humildad que alcãças todas las virtudes, destruyes todos los vicios, vences todas las tentaciones, sujetas las pasiones, hazes suave el camino del cielo y liviana la carga de los mandamientos de Dios, libras de todos los engaños de los demonios, aseguras la salvacion, hazes que la vida del varon justo sea un parayso en la tierra, y que tenga altissimo premio de gloria en el cielo.

D. Ephreml. l. de recta vivendi ratio c. 8. In parane. s. 46.

Divus Doroteo. ser. 2. de humilitate. G. modest. G. in Ephreml. to. 2. in fine.

CAPITULO. XXXXVI. En que se declara como la humildad es la señal, que distingue la santidad verdadera de la falsa: y en que se conoce, quando las revelaciones y raptos y otras señales de santidad son de Dios, o de espiritu malo.

DE lo que avemos dicho de la humildad sacarèmos un aviso de grande importancia, y es saber, qual es el medio para conocer, y descubrir la santidad fingida, que muchas personas en este siglo y en los siglos passados an tenido, con la qual an alcanzado grande estima y opinion en el pueblo Christiano: y no solamente para con el vulgo ignorante, sino tambien para con personas sabias y de autoridad. Y para vender esta santidad aparète, se an ayudado de raptos y extasis y revelaciones, y profecias, y aparentes milagros, y de abstinencias extraordinarias y de llagas y de otras cosas semejantes: las quales an hecho, o fingidamente con industria humana, o verdaderamente con ayuda y operacion del demonio. Y lo que el demonio pretende, persuadiendo a estas personas estos engaños, y ayudandoles a ellos, es quitar la autoridad y el credito a la verdadera santidad, y a los verdaderos raptos y verdaderas profecias y revelaciones, y a los verdaderos milagros, y a la abstinencia santa, y a las señales divinas, que Dios a dado a muchos de los santos. Porque quando se viene con el tiempo a descubrir aquella santidad fingida de las tales personas, y se quita aquella mascara exterior de raptos y milagros, manifestandose y publicandose al pueblo, que todo era fingido, o hecho con artificio del demonio: viene el pueblo ignorante a dudar de la santidad verdadera de los santos, y de los raptos y revelaciones y señales y profecias verdaderas, que tuvieron, y de los milagros verdaderos, que hizieron, pensando que por ventura serian aquellos fingidos, aunque no se descubrieron, como lo son estos, que se an descubierto. Y ayudando el demonio a esta tentacion, que nace de flaqueza humana, aunque algunos le resisten, otros consienten y caen en ella. Y permite Dios que en su Iglesia aya personas, que hagan estos fingimientos y engaños, y da licencia al Demonio, para que obre por ellas esta maldad, por el provecho de humildad, que de aqui sacan sus escogidos y santos. Porque de aqui sacan un gran desprecio de la estima y honra del mundo, pues es tan ciego y liviano, que tanto estima y honra los santos fingidos, como los verdaderos. Y como quando se descubren estos santos fingidos, los desprecian a ellos y murmuran dellos, pensando y diciendo que seran otros tales como los que se an descubierto por malos: sacan de aqui este exercicio de humildad, que es sufrir de buena gana aquella afrenta y desprecio de los hombres, y contentarse con el testimonio de la buena conciencia, y con el abono de solo Dios. Y sacan de aqui otro acto de humildad, que es conocer su flaqueza, y sentir de si, que siendo hombres

subjetos a caydas y engaños como los otros, si fueran tentados del demonio como ellos, cayeran en los mismos pecados y fingimientos: y el no aver caydo en buscar santidad fingida, sino averla procurado verdadera, a sido don y gracia de Dios, y atribuyen a el puramente todo el bien que tienen, y danle muy de coraçõ gracias y alabanzas por el. Mas porque Dios quiere que de nuestra parte hagamos todo lo que pudieremos, para impedir semejantes males: por que así como es oficio de Dios sacar de los males bienes, y de los pecados fruto de justicia y santidad; así es nuestro oficio, quitar del pueblo Christiano, y impedir en quanto pudieremos todos los pecados y ofensas de Dios, y daños de las almas, y procurar en todas las cosas que se cumpla la voluntad de Dios, y se guarde su santissima ley. Por esto advertiremos aqui brevemente las señales claras y manifestas, en que se an de conocer las personas, que tienen la santidad fingida, y en que se distinguen de las que la tienen verdadera. Y siendo conocidas por tales se à de creer, que los raptos y revelaciones y señales y milagros, con que quieren comprobar y vender al pueblo su santidad, son cosas aparentes y fingidas, o hechas por astucia de Satanas. Porque aunque es verdad que quando los milagros se hazen para confirmar la doctrina y fe de la Iglesia catolica, pueden hombres malos hazer milagros, por que entonces los milagros no confirman la vida del que los haze, sino la verdad que enseña: mas quando los milagros y otras obras sobrenaturales se hazen en confirmacion y testimonio de la santidad del que los haze, siendo la santidad fingida, los milagros y todas las demas obras miraculosas, no son verdaderas y divinas, sino son aparentes y diabolicas. Y viniendo a las señales y pruebas en que se conocen las tales personas fingidas, aunque es cosa cierta, que toda la conversacion de la vida que tienen, y todas las obras que hazen son señal y prueba de su fingimiento, porque no tienen virtud ninguna solida y verdadera, y las mas obras que hazen, o son malas, o tienen fin vano: Por lo qual dixo Christo de los falsos profetas: De sus frutos (que es dezir de sus obras) los conocereys. Y así entre las personas có quiẽ viven y có quien conviven, si son discretas y espirituales, no se pueden encubrir por mucho tiempo, sin que echen claramente de ver su fingimiento, o tengan grande sospecha del: porque la maldad tan grande que tienen en el coraçõ, una vez que otra, especialmẽte en cosas subitas y no prevenidas se à de manifestar en obras y palabras: porque (como dixo el mismo Señor) el mal arbol no puede prodazir fruto bueno, y el espino y el abrojo (que son los santos fingidos) no puedẽ dar el fruto

que da la vid, y que da la higuera, que son los santos verdaderos, Mas entre todas las virtudes que les faltan, la humildad es la mas cierta señal de su fingimiento, y entre todos los vicios que tienen, la soberbia es la mas clara prueba de su maldad y engaño. Esto advierte el doctissimo Gerson por estas palabras: Todo milagro, toda revelacion, todo raptó y éxtasis, y toda otra obra interior y exterior del hombre, que de suyo es buena, si procede de la humildad al tal milagro y a la tal obra, y si la compañía mientras se haze, y persevera en el alma despues de hecha, es señal que el tal milagro y la tal obra es de Dios, y que en la tal persona no ay fingimiento ni engaño: mas si falta humildad, y se descubre en la tal persona alguna soberbia, señal es que no es de Dios el tal milagro y revelacion, y en todo queda la tal persona por sospechosa, de que es fingida y pretende engañar con apariencia falsa de santidad. Y estan cierta señal del santo verdadero, y del fingido esta de tener humildad, o carecer della, que si esta se conociese bien, no ay que buscar otras señales. Esto es de Gerson. Y tiene grande razon, porque todos los engaños y ilusiones y fingimientos de los hypocritas nacen de soberbia, y como la humildad sea contraria a la soberbia, y la que la destruye, fáltale a la tal persona la verdadera humildad, es clara señal que está poseyda de la soberbia, y que es falsa la santidad de que haze ostentacion en lo exterior. Esta misma sentencia pondera admirablemente aquel grande abad Nestor, que refiere Casiano, diciendo assi: La humildad es maestra de todas las virtudes y el fundamento firmisimo de todo el edificio celestial, y ella es dó proprio y magnifico de Christo nuestro Salvador. Y aquel que imita y sigue a Christo con esta virtud de la humildad, exercita sin peligro de perderse por soberbia, todos los milagros, que el Señor obró en el mundo: mas el que en esta virtud no lo sigue, aunque alcance demonios y de salud a enfermos y haga otros milagros delante del pueblo, ageno es de Christo. Esto es del abad Nestor. Y si del que haze verdaderos milagros en confirmacion de la fe que enseña y del nombre de Christo que invoca, si le falta humildad, juzgamos con razon que es ageno de Christo, quanto mas del que haze cosas maravillosas, y muestra señales extraordinarias en confirmacion y testimonio de su santidad, si le falta humildad, juzgaremos que su santidad es aparente, y sus señales y maravillas fingidas, o diabolicas.

Gerson al
pbabato
19. liite.
N. O.

Casianus
colla. 15.
ca. 7.

CAPITULO. XXXXVII. En que se declaran mas en particular las señales de la santidad fingida.

Vamos pues discurrendo por los actos y exercicios de la humildad, que avemos explicado, y viendo que no se hallan en la persona que queremos examinar, entenderemos que su santidad y las demas cosas admirables que trae en confirmacion de ella, son aparétes, o compuestas por la malicia del hombre, o del demonio. Exercicio de la humildad es, encubrir y esconder todo lo posible las virtudes, excelencias y dones y gracias particulares, y todo lo que puede causar estima y honra, y no descubrir las sino por verdadera necesidad, o algun provecho grande y manifesto; y no querer honra ni alabanza de los hombres, ni gustar de ella, sino recibir pena y dolor con ella. Luego quando vieremos que la persona que haze demonstracion de grande santidad, descubre facilmente sus virtudes y dones, y quiere tener cosas raras y singulares, que causen admiracion, y gusta de que la honren y estimen y alaben, y que la tengan en opinion de persona santa, sigue, que la santidad no es verdadera, y que las señales con que la confirma no son de Dios. Exercicio es de humildad, descubrir de buena gana los defectos y culpas ocultas, y todas las cosas que pueden causar desprecio entre los hombres, y recibir con buen rostro las afrentas y desprecios de los hombres, y querer que le reprehendan y corrijan sus defectos, y recibir bien las reprehensiones y castigos, aunque sean sin culpa: y sujetarse facilmente a la voluntad y al juyzio de otros, especialmente de los padres espirituales, y no fiar de su parecer, ni querer regirse por su voluntad, y estimar en mucho a los otros, y gustar que nos sean preferidos y aventajados, y que ellos sean tenidos por santos y sabios, y nosotros por pecadores y ignorates; y tenerse por indigno de los dones de Dios, y por merecedor de qualesquier penas y persecuciones de los hombres. Luego quando vieremos que la persona que tiene señales de santidad, encubre sus defectos y baxezas, y las cosas que le pueden causar desprecio, y siente mucho las afrentas y desprecios de los hombres, y se quexa y affige con ellos, y no admite de buena gana reprehensiones, sino se escusa y defiende, si le corrijen, y trabaja mucho por mostrar su inocencia, y por purgarse de las culpas que le oponen, y no se rinde facilmente a la voluntad y juyzio de los mayores, sino resiste y muestra dureza y dificultad en sujetarse, y se

duele de que otras personas le sean aventajadas y tenidas por mas santas y discretas, y que della tengan poco concepto y poca estima, o la tengan por persona imperfecta, ignorante, o indiscreta: siquese que la virtud grande que muestra, no es solida ni verdadera, y q̄ las señales singulares cō q̄ la testifica, no son de Dios. Fuera destas señales de la santidad verdadera o fingida, ay una prueba muy manifesta desta verdad, en la qual el ministro de Dios, y padre espiritual conocera claramente la persona santa, que anda con verdad delante de Dios, o la fingida que engaña a los hombres. Porque la persona que verdaderamente es santa y de tan grande santidad, que la ilustra Dios con dones y señales exteriores sobrenaturales, tiene grande luz y claridad en su alma, para conocerse a si misma, y conocer a Dios. Porque todas las virtudes y dones espirituales, que tiene, son luz, que le alumbran y aclaran el entendimiento, y así penetra y ve en su alma las culpas muy menudas, y los movimientos pequeños contrarios al espíritu. Y las culpas muy pequeñas las siente y pondera mucho, como otro los grandes delictos: y los movimientos contrarios a la voluntad de Dios, aunque no sean consentidos le duelen mucho: y distingue en la alma con mucha verdad los sentimientos de la naturaleza y de la gracia, y pone diligencia en mortificar los unos, y perfeccionar los otros. Con esta luz con que se conoce, desprecia mucho a si misma, desconfia mucho de si, tiene en todas las cosas recurso a Dios, y está pendiente del, y todo lo bueno con gran pureza lo atribuye a su bondad y misericordia. Y con el conocimiento grande, que tiene de Dios, tiene juntamente un altísimo concepto de su bondad y misericordia, y de todos sus beneficios y misterios. Pondera con grande encarecimiento el misterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, y habla del con tanto sentimiento que pega devocion. Estas cosas y otras semejantes, que nacen de la luz espiritual de las virtudes y dones del Espíritu Santo, se hallan en las almas, que tienen verdadera santidad. La persona que tiene la santidad fingida, carece desta luz, y así no conoce ni confiesa las culpas interiores pequeñas, ni descubre los movimientos de la naturaleza, ni las inclinaciones de la soberbia, ni pondera las culpas muy menudas, ni tiene alto sentimiento de los misterios divinos, ni de la hermosura de la ley Evangelica, ni de las virtudes y exercicios dellas, ni los conoce ni los entiende: porque tiene grande obscuridad en todas estas cosas. Finalmente tá grande diferencia ay de un alma que tiene verdadera y solida santidad confirmada con verdaderas señales del cielo, a la que es ilusa y enga-

engañada, y que tiene santidad fingida, y quiere engañar con señales aparentes, o diabolicas: como la ay entre la luz y las tinieblas, y entre los que veen claramente con buenos ojos, y los q̄ estan ciegos y sin ojos: y como la ay entre la vida y la muerte, y entre la libertad de hijos de Dios, y el cautiverio de esclavos del demonio. Y tan grande diferencia como esta facilmente la conocera y advertira el ministro de Dios, discreto y considerado, y que examinare la persona verdaderamente santa, o la fingida y falsa. Y quando por estas señales la conociere, no teniendo error contra la fe, mas que el fingimiento, corrijala, y ataje todos los males que de tales fingimientos se suelen seguir. Y quando esto no bastare, de noticia a los prelados y jueces eclesiasticos, a quien esto incumbe, para que con castigo publico impida los daños que la correccion secreta no puede impedir. Y quando tuviere duda si es verdad o fingimiento, en ninguna manera aprueve, ni crea lo que no conoce ser virtud y verdad: porque en creello y aproballo ay grande peligro, y en suspender su juyzio y remitillo a otro examen mas perfecto, no ay peligro ninguno: y porque por el mismo caso que duda, ay vehemente sospecha, que es fingimiento y engaño. Porque la santidad verdadera, quando es tan insigne, que la confirma Dios con señales divinas, es cosa tan manifesta, y da de si un resplandor tan grande de virtud, y un olor tan suave de gracia y devocion, que no dexa duda en el coraçon: sino antes le da grande satisfacion, y en grande manera lo quieta y edifica y consuela, y lo mueve a alabar, y glorificar a Dios, que tales obras haze, y que tales almas tiene en su Iglesia; en las quales tan altamente se descubre, que el Señor a quien sirven, es el verdadero Salvador y santificador de las almas, y el verdadero Dios. Porque sin duda los que en la Iglesia de Christo son verdaderamente santos, a los que los veen y tratan y conversan, dan esta noticia tan cierta de si; como lo testifica Esaias, diciendo: Todos los que los vieren con buenos ojos, los conoceran por siervos del verdadero Dios, y diran esta es la semilla santa, a quien Dios echò su bendiccion. Y este motivo les dan de alabar y glorificar a Dios, como lo significa Christo quando dize a sus fieles: De tal manera resplandezca delante de los hombres la luz de vuestra santa vida, que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos. *Mat. 5.*

CAPITULO XXXVIII. De los medios de consideraciones interiores, con que se alcanza la humildad.

A Vemos ya declarado con exemplos y testimonios de Christo la necesidad y importancia desta virtud de la humildad, digamos agora los medios con que se alcanza. Qualquiera de los actos y exercicios de la humildad es medio, con que ella se alcanza y se aumenta: mas sin estos ay otros, con los quales el que no la tiene la alcanza, y el que la posee la acrecienta y perficiona. Vno de estos medios interiores es la consideracion de Dios y de sus divinas perfecciones, y la consideracion de si mismo, que es de su nada, y de sus pecados. Ponderar muy profundamente su flaqueza y su impotencia, y la necesidad que tiene de Dios para hazer qualquiera cosa buena: y como dela manera que lo que es nada, no puede hazer cosa alguna que tenga ser, assi el de si mismo no puede hazer cosa que sea algo: porque fue criado de nada, y el ser que tiene y la potencia para obrar se la da Dios, y juntamente con esto, quando obra actualmente lo mueve a obrar: y assi todo lo que obra, aunque es obra suya, es principalmente obra de Dios. Y ponderando esta flaqueza suya, y esta impotencia que tiene de su parte, agradece y contentese mucho, de que de si no tenga ni pueda nada, sino que todo sea recibido de Dios. Porque si de si mismo tuviera alguna cosa, o pudiera algo, no pudiera atribuyr todo el bien que tiene a Dios, ni referir toda la gloria de lo que haze a Dios: mas no teniendo de si bién alguno, puede y deve atribuyr todo lo bueno q̄ tiene a Dios, y de esto deve agradecerse mucho, y recibir gr̄de contentō. Y de aqui de facar el descōfiar de si, y tener para todo lo que a de hazer recurso a Dios, pidiendole la fuerça y ayuda, que a menester para obrar bién y principalmente para hazer obras que agraden a Dios, y merezcan delante de Dios; para lo qual no basta potencia y fuerça natural, si no tambien es necesaria gracia y fuerça sobrenatural. Este es un admirable medio, con que se gana y aumenta la humildad, ensenado de Dios, y muy encomendado en la escritura sagrada, y en la doctrina de los santos. Assi lo advierte san Agustín por estas palabras: *in Genesi. ad litter. l. i. c. 6.* Cosa maravillosa es de considerar, quan encomendada nos está por Dios en todas las divinas escrituras, y con quan grande y quan continuo cuydado, aquesta humildad, con que el hombre se subjeta a Dios, esperando todo el bien del, y atribuyendolo todo a el, y estãdo en todo pendiente del: de manera que no cõtemos de nuestras fuerças,

fuerças, sino que entendamos que en todo y para todo tenemos necesidad de su ayuda. Esto es de san Agustín. Y de aqui deste conocimiento y sentimiento humilde nace el cuydado y la vigilancia, que el siervo de Dios humilde tiene de acudir a Dios con oracion continua, y levantar muy aménado el coraçõ a el, pidiendole favor para cada cosa buena que a de hazer. Lo qual tambien nos está muy encomendado en la escritura sagrada, y por todos los santos, como se explica bien san Buenaventura, diciendo: Conviene que te armes para cada cosa con oraciõ, diciendo a Dios: Señor entiende en mi ayuda, date priessa, nõ tardes en ayudarme: porque sin ayuda de Dios es imposible que te puedas librar de ningun pecado, por pequeño que sea. Y si te descuydases en esto, y cayeres en algunas culpas, no desmayes por esto, ni aflojes en el proposito de servir a Dios: porque Dios a permitido que cayesses, para que conozcas y sientas mejor tu flaqueza, y la necesidad que tienes del continuo socorro de Dios: y que aunq̄ con su ayuda desees, y pongas de buyr el mal, y obrar bien, que no lo puedes por ti mismo poner por obra, sin que para ello seas movido y ayudado del mismo Dios; y por esto conviene que te esfuerces a orar siempre, y implorar continuamente el ayuda de Dios. Esto es de san Buenaventura. Y esto mismo advierte san Dorotheo por estas palabras muy dignas de consideracion: El orar continuamente es exercicio muy contrario a la soberbia, y muy proprio del humilde: porque como el humilde se conoce por inabil y impotentē para toda buena obra sin el ayuda de Dios, no cessa de pedir siempre a Dios, que lo ayude, y use con el de misericordia: y assi la humildad lo haze orar, y con la oracion se haze mas humilde. Y assi consta claramente, que con este divino exercicio de ahondar con la consideracion en el conocimiento practico de su flaqueza, y con este continuo recurso a Dios se alcanza eficazmente, y se perficiona en grande manera la virtud preciosisima de la humildad. Y por esta causa los humildes se dizem pobres de espiritu, porque conocen su pobreza, que es su flaqueza y su impotencia, y andan pidiendo y mendigando el ayuda de Dios para todas las cosas buenas. Assi lo nota san Chrysostomo por estas palabras: El pobre de espiritu es el humilde de coraçõ, y el que convirtiendose a Dios se haze pequeño, es pobre de espiritu. Y no dixo el Señor, bienaventurados los humildes de espiritu, sino los pobres de espiritu, para manifestar que los humildes no solamente son humildes, teniendo se por pequeños y flacos, sino que tambien son necesitados y menesterosos, y que de tal manera son humildes, que siempre andan mendigando el socorro y ayuda de Dios.

Este es el medio interior muy principal, y muy propio y muy eficaz, de que devemos usar, para conseguir y poseer pacíficamente y con perfeccion la virtud admirable de la humildad.

CAPITULO XXXIX. De los medios exteriores de oficios y exercicios baxos, con que se alcanza la humildad, y de los exemplos que desto nos dio Christo, particularmente lavando los pies de sus dicipulos.

DExando otros medios de consideraciones interiores, con que se gana la humildad, que son muchos, y en el discurso desta virtud los avemos ya explicado: digamos algunos medios exteriores, con q̄ se alcãça, enseñados con el exemplo de Christo. Vno de los es el exercicio de oficios humildes y de cosas baxas. Ay en las casas oficios y ministerios, que son propios de los criados y criadas, como son el limpiar la casa, el guisar la comida, el servir a la mesa y dar agua a manos, el lavar los pies, el poner las sillas, el partirlas, manjar y otros semejantes. Estos ministerios que los siervos hacen por necesidad y fuerça y por obligacion, hazellos por caridad y por desseo de humillarse, y de reconocerse por inferior, es el medio que avemos de usar para ganar humildad: porque como el cuerpo està unido con el alma, y sirve y ayuda al alma, el alma sigue los afectos y disposiciones del cuerpo; y assi humillandose el cuerpo de coraçon, se humilla tambien el alma. Por todo el tiempo que Christo hizo vida oculta desde niño hasta los treynta años, nos dio deste exercicio de humildad innumerables exemplos: por que por todo aquel tiempo se ocupò en servir a la Virgen y al santo Joseph en oficios humildes. Despues que se manifestó con doctrina y milagros ser el salvador del mundo, el mas señalado exemplo que desto nos dio, es aver lavado y limpiado los pies de sus dicipulos, prostrado de rodillas delante dellos: y este declara remos agora. Aviendo Christo en la ultima cena comido con sus dicipulos el cordero legal, que se comia en pie, y aviendose asentado, y estando ya aparejada la cena comun y ordinaria, que se usava, en la qual instituyò el misterio del santissimo Sacramento, levantosse de la mesa. Y como el se levantò, levantaronse luego todos sus dicipulos, y el los hizo tornar à assentar, y quitose la vestidura de encima, y quedò en cuerpo, que es postura propria de criado, que quiere servir a su amo con diligencia y reverencia: y tomò un lienço como delantal, y ciñosse con el el cuerpo, que es

Joan. 13.

reccato,

reccato que usa el criado, quando quiere hazer algun oficio tan baxo, que del se le puede pegar alguna inmundicia. Y toma el mismo con sus propias manos un cantaro lleno de agua, y echò del agua en una bacia: no mandò, ni esperò, que otro tomasse el cantaro y echasse el agua, sino el mismo lo hizo todo, que es obra de criado, que no tiene quien le ayude, y el solo se toma todo el trabajo. Hecho esto, prostrose sobre la tierra desnudas las rodillas por el suelo delante de sus dicipulos, siendo ellos unos hombres baxos, y pobres pescadores: y estando sentados, el que era Señor de infinita magestad se puso de rodillas delante dellos, como si ellos fueran los señores, y el criado de todos ellos: y comienza a discurrir de uno en otro lavandoles los pies inmundos, y limpiandolos, hasta lavallos y limpiellos a todos: y recogio en el lienço la inmundicia dellos, y pusola sobre si, por dexallos a ellos limpios. Y algunos santos sienten, que no solamente les lavò y limpiò los pies con las manos, sino que tambien se los besò con su propia boca. Que humildad fue esta tan estupenda, que el rey de la gloria, el Señor y criador de todas las cosas, el Dios todo poderoso, aquí se arrodillan todos los moradores del cielo y de la tierra y del infierno, ante cuya grandeza estan temblando de reverencia los supremos Serafines: q̄ estè arrodillado como siervo delante de unos hombres viles y pecadores, y sirviendolos y limpiandolos, y regalndolos! O naturaleza humana quanto te à Dios engrandecido y sublimado, pues el mismo se apuesto arrodillado delante de ti, y tiene por hora y gloria suya humillarse a ti, y servirte, y limpiar con sus benditas manos la inmundicia de tus pies! Y quiso representar con esta obra aquella caridad y humildad inmensa, con que tomò sobre si la inmundicia de tus pecados, pagando por ellos, y con que lavò y limpiò las almas con la sangre, que derramò en el madero de la Cruz: y aquellas manos en quien el Padre puso todas las cosas, haziendole Señor de todas, las à puesto debaxo de tus pies, para significar que todas las ordenava para tu bien, y para tu provecho, y para tu gloria!

Con esta obra de tanta caridad, y con este ministerio de tanta humildad representò todas las demas obras baxas y ministerios humildes, q̄ un proximo puede hazer en beneficio y servicio de otro: y nos exhortò con su exemplo a que las hagamos, y nos animò, a q̄ no nos desdeñemos ni escusemos de hazer obra alguna por baxa y despreciable q̄ sea en provecho de nuestro proximo: pues un señor de tanta magestad no se desdeñò, de hazer una obra tan baxa como esta para consuelo y regalo de unos pobres pescadores. Y esto

signi-

significò diziendo: Sabeys que es esto que yo è hecho cò vosotros entendeys lo que esta obra os enseña y declara? Vosotros os llamays maestro y Señor, y dezís bien, porque así es verdad. Pues si yo vuestro maestro y señor a vosotros mis dicipulos y siervos, è lavado los pies, y è exercitado para vuestro bien un ministro tan baxo como este: quanta mas razon es, que vosotros hagays lo mismo, lavando los pies, y haziendo qualquier oficio por baxo y vil que sea unos a otros? Porque por mucha diferècia que ay de un hombre a otro, y por mucha ventaja que le lleve, no puede aver tanta diferècia como ai de mi a vosotros, ni puede llevar tanta ventaja como yo os llevo a vosotros: porque todos soys dicipulos de un maestro, y siervos de un mismo Señor, y yo soy el Señor absoluto y supremo, y el maestro univèrsal de todos. O quan justa y devida cosa es, que todos, fieles varones y mugeres, por grandes que sean en la nobleza, y altos en el estado, y en la dignidad, que se exerciten en algunos ministerios humildes y baxos de servir a otros por imitar a Christo! Y esto lo pueden hazer en sus casas, haziendo algunas vezes las cosas de la casa, que avian de hazer los criados. Y especialmente deven de hazer esto en servicio de sus personas, q̄ lo que ellos pueden hazer vistiendose y calzandose, y desnudandose, y ungiendose, lo hagan, y escusen a los criados deste trabajo, por exercitar ellos por humildad, lo que los criados hazen por necesidad. Y tambien deven de hazer esto con personas pobres y con enfermos haziendoles algunos servicios y regalos. Y aunque les es de provecho a los pobres y enfermos, que les den dineros para proveer sus necesidades, y ellos ganan y merecen en darselos; mas mucho mas ganan y merecen en servirlos con sus propias personas. Cuèta Teodoro de la Emperatriz Placila muger del grã Emperador Teodosio, q̄ yva a los hospitales y enfermerias, dõde avia pobres enfermos y a los enfermos muy llagados y corròpidos y sin mièmbros los curava y servia: trayles la comida, dava sèla, partiales el piã, lavavales los vasos; gustava el caldo, q̄ ellos avian de comer, hazie ndoles la saliva y dava sèlo con sus manos, y hazia todos los demas servicios, que un criado, o un esclavo haze a un amo. Algunas personas principales pareciendoles que era demasiada baxeza para una Emperatriz monarca del mundo, hazer estos servicios a los pobres enfermos, diziante que se contentasse su magestad, con dalles limosnas, con q̄ se les proveyese todo lo necesario. Respondia a esto la buena señora: dar yo a los pobres oro y plata, es obra de imperio, y para mi muy facil, que no me cuesta mas que mandarlo: conviene me para hazer alguna cosa que me cueste algo, servirlos con mi propia persona,

Theodor.
in histor.
ecclesijs l. 5
cap. 28.

sonã, y trabajar y humillarme con esto para ser agradecida al Señor que tanto a hecho por mi. Dezia muy bien esta santa Emperatriz, y así lo deven de hazer todos los grandes de la tierra, varones y mugeres, cumpliendo lo que a todos amonestò Christo, quando dixo a sus Apostoles, y en ellos a todos los principes de su Iglesia: El que entre vosotros quisiere ser grande y superior, sea ministro de todos aquellos, a quien fuere superior: y el que entre vosotros quisiere ser el primero, y tener preeminencia a otros, sea siervo de aquellos, entre los cuales es el primero. Ser los mayores y principales ministros y siervos de los menores y inferiores, quiere dezir, q̄ se an de emplear y ocupar en provecho de ellos, y trabajar y servir en todo aquello, que còviene para la salud y remedio dellos. Cosa muy grande y muy gloriosa es en la casa de Dios, servir por caridad y con humildad a los proximos en qualquier ministerios por baxos que sean; porque esto es muy agradable a Dios, y de grande merecimiento delante su acatamiento, y engrandece y ensalça mucho los fieles en la privança y amistad de Dios: porque los servicios baxos que por este respecto se hazen a los proximos, los recibe Christo, como si a su propia persona y naturaleza humana se hizieran. Así dize san Basilio: Quando se te encomendare algun oficio y ministerio queagas, aunq̄ sea muy baxo y despreciable, hazlo con mucho cuydado, como si sirvieras a Christo con el. Mira que es cosa muy grande servir a otro por Dios: porque humillandose y abaxandose el hombre desta manera, sube gloriosamente al reyno de los cielos. Esto es de san Basilio. Y aunque habla con religiosos, la misma razon corre en todos los demas siervos de Dios, que hizieren servicios humildes a sus proximos, por exercitar humildad y movidos de caridad.

Mat. 20.

D. Basili.
ser. de abdicat. rerum

CAPITULO L. En que se confirma con testimonios y exemplos de santos, como con los exercicios baxos se gana la humildad.

CON estos oficios y ministerios avemos de procurar humildad, porque con ellos verdaderamente se gana, y ganada crece, y se acrecienta: porque como la humildad es ponerse el hõbre en lugar baxo, y despreciarse a si mismo, haziendo oficios baxos y despreciables, se abaxa, y se desprecia. Y como el cuerpo quando lo regalamos con deleytes sensuales, entorpece al alma, y quando lo envañecen con vestidos preciosos y galanos, y con lugares altos, la en

vanece:

*Augu.
er. 58. in
per loant
cap. 13.*

*B. Berna.
in fonten.*

*Gen. 14.
cap. 18.*

Act. 28

*Severus in
eius vita.*

vanece: así quando lo castigan por Dios con asperezas y penitencias, limpia el anima, y quando lo humillan con ministerios baxos y vestidos llanos y lugares infimos, humilla el anima. Esto advierte san Agustín por estas palabras: Hagamos con humildad con nuestros hermanos sirviendolos, lo que Christo hizo con sus discipulos lavandoles los pies. Algunos siervos de Dios se contentan de hazer esto con el coraçon, y no con las manos: mas sin duda conviene mas y es mucho mejor hazer estos ministerios humildes con las proprias manos: porque quando el cuerpo se abaxa y prostra a los pies del hermano, en el coraçon se levanta el afecto santo de la humildad, y el que era humilde, se confirma y crece mas en la humildad. Esto enseñó san Bernardo, diciendo: Quatro cosas ayudan mucho para alcançar verdadera humildad, subjectarse fielmente a los mayores; considerar la santidad de los mejores, y ver la gran ventaja que le llevan, y lo mucho que hizieron y padecieron en servir a Dios; y la consideracion del juyzio divino, donde a de ser examinadas y juzgadas todas nuestras obras; y el exercicio de las obras baxas y viles. Esto es de san Bernardo, dõde pone por uno de los medios, con que se gana la humildad el hazer obras viles. Mas las que son viles en los ojos de los hombres, que no miran mas que lo exterior, son preciosísimas en los ojos de Dios, q̄ mira la caridad interior, de donde mana la voluntad de hazer tales obras, y la humildad del coraçon, con que se hazen. Y la vida de los santos a confirmado poderosamente esta verdad: porque todos ellos a imitacion de Christo an sido diligentísimos en hazer muy de coraçon officios humildes y ministerios baxos, y a tiempos dexavan las ocupaciones necessarias y mas graves, por ocuparse en ellos: y con tales medios ganaron la profunda humildad, que tuvieron, y alcançaron la grande santidad, con que ilustraron la Iglesia de Christo nuestro Salvador, y nuestro Dios.

Estando san Pablo en la isla de Malta con muchos soldados y marineros, que avian escapado del naufragio, haziendo los barbaros de aquella isla un fuego para callentallos, no aguardò que alguno de los soldados y marineros traxesse leña para el fuego, sino el mismo se levantò, y fue por sarmientos, y juntò mucho dumbre de ellos, y los puso sobre el fuego, para que ardiessse y callentasse a los soldados y marineros. San Martin siendo cavallero, a su proprio criado descalçava, y limpiava los çapatos, y le servia a la mesa: y despues de Obispo a los huéspedes que recbia en su casa el mismo les lavava los pies, y les ministrava a la mesa, y hazia otros servicios, que los criados hazen a los amos.

San

San Cuniberto Obispo de Colonia, siendo en el siglo varon muy ilustre, y estando en la casa real del rey Dagoberto de Francia, que era amigo de su padre, deseando mucho la virtud de la humildad, y pidiendola a Dios, le inspirò Dios, que para alcançalla usasse deste medio, de hazer ministerios baxos. Y obedeciendo a la inspiracion divina, ivase a donde estavan los moços y criados mas baxos y viles de la casa, y servialos, descalçavales los çapatos que tenian suzios, y limpiavafelos: y en las demas cosas que via que tenian necesidad, servialos como si fuera criado de todos ellos. Y con este exercicio de humildad agradò tanto a Dios, y alcançò tanta gracia, que vino a ser un prelado santísimò en la Iglesia de Dios, y de summo provecho y consuelo para la Iglesia, y en vida y en muerte confirmò Dios su santidad con grandes milagros. Que mucho es que los varones justos del testamento nuevo se humillasen a hazer estas obras humildes, despues que con los ojos de la fe vieron al hijo de Dios tan humilde, pues muchos siglos antes que se hiziera hombre, y nos diera tal exemplo, solo el olor delo que avia de hazer, percebido con fe, hizo que se humillasen tanto en esto los santos del testamento viejo. Tenia Abraham en su casa trezientos y tantos criados, y recibiendo huéspedes en ella no conocidos, no se contentò cõ mandar a los criados q̄ los sirviessen, sino el mismo por su persona fue muy apriesa al ganado, y escogio un bezerro tierno, y lo tomò y hizo cozer: y fue al tabernaculo, donde estava su muger Sarra, y le dixo, que amafasse y coziessse panes para los huéspedes. Y el mismo traxo leche y manteca y el bezerro cozido, y lo puso todo delante dellos, para que comiessen, y se puso en pie cerca dellos mientras comian: y el mismo se ofrecio a traer agua, y lavalles los pies, diziendoles: Señores hazedme esta gracia, que no passays adelante, y que reposays aqui, que yo traere agua para lavaros los pies. Y el mismo (como lo advierte Dionisio Richel) por su persona les ministrò a la mesa. Mucho fue esto, q̄ un Patriarca tan venerable y tã rico de hacienda y criados, y siẽdo viejo de cien años, el mismo por su persona sirviessse en cosas tã baxas a los peregrinos, q̄ no conocia, aun antes q̄ Christo nos diessse exemplo desta humildad. Mas mucho mas fue, q̄ un Raphael principe del cielo, q̄ en la naturaleza y dones de grã era el solo de mayor dignidad, que los principes y santos q̄ entõces avia en el mūd, por ser Angel y ser bienaventurado, se pudiesse a servir a un macebo hijo del pobre y ciego Tobias, y le sirviessse de escudero q̄ le acompañasse en el camino, y de criado q̄ le ministrasse las cosas necessarias para su persona y comida, y para los animales q̄ llevava:

*Surius in
Novemb.*

*Gene. 14.
cap. 18.*

Thobia. 5

ly que

y que le sirviessé de recuero y de mayordomo, que con dos camellos fuesse hasta la ciudad de Rages, que estava en los Medos, a casti de Gabelo, y le cobrassé diez talentos de plata, y se los traxesse cobrados, y lo bolviessé a el y a su muger y a toda la hazienda que traia de la dote y del dinero cobrado, hasta ponello sano y salvo en la ciudad de Ninive en casa de su padre. Si desta manera aun antes de Christo los santos y grandes Patriarcas, y los Angeles del cielo se humiliavan a servir a los hóbres en ministerios humildes y baxos. Quien abra si tiene buen seso, que por alto que sea en dignidad, no se humille a servir a su proximo y hermano en Christo en qualquier ministerio, por baxo que sea, despues que a visto al hijo del altissimo Dios en carne mortal tan humillado, sirviendo y ministrando a los hombres, que tomò por hermanos, y que nos està diziendo a todos: Eos dado exemplo, para que hagays como yo è hecho.

Eos. 13.

CAPITULO LI. Como con el trabajo corporal se gana la humildad, y quanto conviene a todo genero de personas al exercicio corporal, para huyr los daños de la ociosidad, y lo mucho que ayuda para toda virtud.

OTRO medio semejante a este que avemos dicho, que aynda mucho para alcanzar la humildad, y exercitalla, es el trabajo corporal, que el hombre exercita con sus propias manos. Ay officios corporales en la republica, que se exercitan en los campos cultivando la tierra y labrando las heredades para que den frutos; en las mares y en los rios, navegando y sacando peces de las aguas; y en las ciudades y pueblos, fabricando casas, y haziendo vestidos y ornatos para los cuerpos humanos, y proveyendo manjares, medicinas, y todas las demas cosas, que son necessarias para la vida humana. El trabajo que en estos officios se toma, ayuda para alcanzar las virtudes y exercitallas, y particularmente para alcanzar y exercitar la humildad: y por esta razón declararemos, a que personas pertenece y conviene el trabajar en estos officios, y como an de usarse dellos, para alcanzar y exercitar las virtudes, y el exemplo que dellos nos dio Christo nuestro Señor. A las personas que de proposito tienen estos officios, y son oficiales ordinarios dellos, no es menester persuadilles que trabajen en ellos, porque la misma necesidad los obliga, y compele a ello: mas es necessario enseñalles, como an de exercitillos, para que no solamente les sean medio para susten-

tar la vida, sino tambien les sean instrumento de virtud, para enriquecer el alma de gracia y de merecimientos. Para esto se requiere lo primero, que el officio sea provechoso a la vida humana, y que el hombre lo exercite sin hazer agravio a nadie, demanera q siendo el officio licito, la ganancia sea justa: porque (como dize el Sabio) *Prov. 16.* *mas vale ganar poco justamente, que mucho con pecado.* Requiere tambien, que el hombre que exercita el officio, estè en buen estado de gracia, y que lo exercite con tal moderación, que por la mucha gana de trabajar, y codicia de ganar, no dexé las cosas que son necessarias y muy provechosas para el bien del alma. Y fuera desto, lo principal que se requiere en el uso de los officios, para que sean provechosos para el anima, es la intencion y fin, con q se an de exercitar: porque sino tienen otro fin, sino el sustentarse la vida y la honra, y los hijos y familia, movidos por el amor y gusto natural, que los inclina a estas cosas; todo el trabajo que toman es de poco, o de ningun fruto para sus almas. El fin que an de tener, es trabajar, por cumplir con la voluntad y ordenacion de Dios, que quiere q trabajen, y q obliga a trabajar, quando no tienen otro medio honesto para sustentarse la vida. Esta su voluntad declaró, quando dixo al primer hóbres: Trabajo te a de costar sustentarte de los frutos de la tierra *Gene. 3.* *cò el sudor de tu rostro comerás tu pã.* Agradale mucho a Dios, q el hóbres se subjete al ordẽ de su divina justicia, y acepte de buena gana la pena, q le impuso por su pecado: y así da mucho cõtento a Dios y merece mucho delante del, trabajando por este fin. Y esto significò David, diziendo: Porque viviras del trabajo de tus manos y con *Pf. 127.* *el te sustentarás, serás bienaventurado, y te yra muy bien con Dios.* Dize se bienaventurado, porque con el tal trabajo merece la verdadera bienaventurança. Este es el fin principal que el hombre a de tener en el exercicio de estos officios y trabajos corporales, no el sustentarse del cuerpo, sino el provecho y fruto del alma. Y esto es lo q Christo avisò a las compañas de gente q lo buscavan, porque les avia dado de comer en el desierto: Poned vuestro cuydado y trabajo, no en adquirir el manjar del cuerpo que perece, sino el manjar del alma q permanece para siempre. Quiere Christo que el hóbres trabaje para sustentarse el cuerpo cò el manjar corruptible, mas no quiere que esse sea el fin que pretende, sino que passe adelante, y mediante el trabajo corporal y el sustentarse de la vida pretenda hazer la voluntad de Dios y agradar a Dios y alcanzar la vida eterna, que es el mãjar del alma. Así dize san Chrysostomo, declarando estas palabras de *D. Chrys.* *Christo: Vosotros buscays el manjar temporal, mas si yo sustentè *hom. 43.* *vuestros cuerpos con el, no fue para que busqueys en mi este manjar *Ioan. 6.***

jan, sino para que provocados cō este beneficio y milagro busquey en mi el manjar, que da vida eterna. Estos avisos y documentos an de guardar las personas, que tienen por oficio ordinario el trabajo corporal, para merecer con el, y alcanzar y exercitar la virtud preciosa de la humildad. Las personas que en la republica tienen oficios nobles y liberales de artes, de ciencias, de tratos, de goviernos, de judicaturas, y en estos oficios tienen suficiente ocupación para pasar la vida sin ocio, y sin perder tiempo, no tienen necesidad para ganar virtud de trabajar en oficios de manos, sino procurar de hazer estos oficios bien hechos cō la justicia, y rectitud y fin, que conviene, y con tal moderacion que dexen tiempo para los exercicios espirituales de leccion, y oracion, y misa, y frecuencia de Sacramentos, y para exercitar a tiempos algunos oficios y obras humildes, como advertimos en el medio pasado: porque el espíritu no se ahogue, o se entibie, y para que con el oficio con que sirve a la republica, y gana la sustentacion honrada de su persona y de su casa, sirvan tambien a Dios, y ganen la vida eterna.

Mas las personas q̄ en la republica no tienen de proposito unos oficios ni otros, ni oficios de manos, ni oficios liberales, que los ocupen suficientemente; estas tienen necesidad de escoger alḡn oficio de manos, el que les fuere mas acomodado y mas a su gusto, para trabajar y ocupar se en el buena parte del dia. Las razones que combidan, y en parte obligan a tomar este trabajo y esta ocupacion son estas: La primera, para huyr y escapar el ocio. Ya sabemos por doctrina del cielo, y por experiencia clara, que el ocio es mal grave, y que es origen y fuente de innumerables y gravísimos pecados; porque nra anima como es criatura nobilísima inmortal y hecha a imagen de Dios, y tiene tantas potencias y sentidos, es muy viva y muy actiosa, y muy eficaz, y así no puede pasar sin alguna ocupacion y exercicio interior, o exterior: de adonde viene, que si no la ocupamos bien, se a de ocupar mal. Y de la manera que una tierra gruesa fino la cultivan y ocupan con buenas semillas de legumbres sanas, y arboles provechosos, se hinche de cardos silvestres y espinas y otras malezas y malas yerbas: así el alma, fino la labran con virtudes y ocupan cō pensamientos buenos y obras santas, viene cō el ocio a produzir muchas maneras de vicios y pecados: q̄ es lo que el Sabio significa diziendo: Passè por el campo del hombre descuydado y ocioso, y todo estava cubierto de hortigas y espinas, y la cerca de piedras estava destruyda y cayda por el suelo. Este campo es el coraçon del hombre ocioso, que està lleno de pasiones y devicios, y los deseos buenos que Dios le inspira los destruye, y las buenas

buenas obras que comenzava las dexa perder, y se haze un lago de vicios. Como le faltan los pensamientos provechosos y consideraciones buenas, hinche de pensamientos vanos curiosos, feos, y dañosos. Y así dize san Bernardo: El alma ociosa es una sentina de tetaçiones y pensamientos inutiles, y malos, dafse a gulas y destēplanças y deleytes, y todo su cuydado pone en comer, y vivir regaladamente, y en buscar plazer. Así dize Casiano: El alma ociosa no sabe pensar otra cosa, sino como satisfazer al viētre: dafse a juegos de muchas maneras, y embueltos con muchos pecados; dafse a conversaciones, donde se parla de ordenadamente, y se murmura, y se quita la honra, y se escurece la fama de los proximos; dafse a muchas maneras de torpezas y deshonestidades. Así lo confesiō aquel poeta q̄ dixo: Preguntase, porque causa Egipto se hizo adultero, y la razon està en la mano, porque andava ocioso. Y mucho mejor lo testifica el Profeta Ezechiel, q̄ descubriendo las causas, por donde los morados de las cinco ciudades, que fueron abrasadas con fuego del cielo vinierō a caer en tā feos y horribles pecados, dize, q̄ una dellas fue el ocio. Y la razon es muy clara, porq̄ la pasiō, que inclina al deleyte deshonesto, es vehemētísima, y junta se con ella el fuego infernal, con que el demonio la enciende, y para reprimilla y vécella tiene el hombre fiel necesidad de mucha oracion, penitencia recogimiento, mortificacion y humildad: y como al hōbre ocioso le falta todo esto, està cierto, q̄ a defer vencido de tan poderosos y fuertes enemigos. Siendo el ocio rayz de tantos pecados como estos q̄ avemos dicho, y otros muchos q̄ se podian dezir, tiene el hombre grãde necesidad y obligaciō de huillo, y q̄ para esto se ocupe en trabajos honestos y virtuosos, como lo son estos exercicios de manos; al q̄ no tiene otras ocupaciones mas importãtes. Aviso es este del Espiritu Santo, q̄ dize así: Al siervo ocupalo biē, hazlo q̄ trabaje, y no este ocioso, porque el ocioso es maestro de muchas maldades. Y esto q̄ se dize al amo, que haga cō su criado, se dize al espiritu y al alma, q̄ lo haga con el cuerpo, siervo suyo, q̄ no lo dexa estar ocioso, sino q̄ lo ocupe bien, y lo haga trabajar, porq̄ no cayga en las maldades, que ensena la ociosidad. Este aviso fue dado del cielo a san Antonio, que estando tentado y afligido con el espiritu de la accidia, se salio de su celda diziendo a Dios: Señor querria salvarme, y los pensamientos malos no me dexan. Diziendo esto, bolvio el rostro a su celda, y vido un Angel en forma humana, que estava haziendo pleytay aviendo trabajado un rato, poniasse otro a hazer oracion, y luego bolvia al trabajo, y dixole: Antonio haz desta manera trabaja una parte de tiempo, y otra parte ora, y mudando así los buenos

Cassian.
l. 10. de
accid.

Ovid. de
remedio
amoris.
Ezechiel.
cap. 16.

Eccle. 33.

D. Anan.
in vita
Antonij.

exercicios, huiras el ocio, y venceras la accidia, y te salvarás como desleas. Este remedio dio el Apostol a unos fieles de Tesalia, que andavan ociosos y inquietos, y con el ocio se derramavan en vicios, mandandoles muy encarecidamente y có pena de excomunion, q dexassen el ocio, y se ocupassen bien, trabajando con sus proprias manos. Dize así el sagrado Apostol: Hermanos, en persona de Christo y con su autoridad os mandamos, que os aparteyd de la comunicació de todo Christiano, q vive de ordenadaméte, inquieto, vagabundo, discurrendo ociosamente de una parte a otra, y no legó el orden que pide la religion Christiana: ya sabeys muy bien, como os conviene imitarnos en esto, y seguir el exemplo q os dimos. Habla el Apostol de si y de Timoteo y Silvano, porque en nóbre de todos tres escribe la carta, y declara que exépló fue este q les dió diziendo: Porque mientras conversamos entre vosotros, no anduvimos inquietos ni ociosos, ni comimos el pan de balde, sino que de noche todo el tiempo que podiamos quitar al sueño, y cessavamos de orar, y de dia el tiempo que cessavamos de la predicació, trabajavamos con nuestras manos, hasta cansarnos, para ganar có q sustentarnos, y no ser cargosos à alguno de vosotros. Y no hezimos esto, porq no tuviessemos autoridad y derecho para sustentar nos de vuestras haciendas, que si lo teniamos, como ministros de Christo, q os ministravamos las cosas espirituales: sino hezimoslo, para enseñaros con nuestro exemplo, a huyr el ocio, y trabajar con vuestras proprias manos. Y dezimos esto, porque avemos oydo, q ay entre vosotros algunos que andan inquietos y ociosos, escudriñando vidas ajenas, y cosas que no les pertenecen: a estos mandamos con el poder de Christo, que tenemos. Y porque no queremos usar de solo poder para mandar, sino tambien de amor y caridad, les rogamos por el mismo Señor, que con silencio y quietud trabajen con sus proprias manos, y así coman el pan ganado con su proprio trabajo. Esto es de san Pablo, en que con el espíritu de Christo, que por el hablava, nos descubre los males y pecados, que del ocio salen, y nos avisa del remedio, que a muchos conviene, que es la buena ocupacion, en trabajo de manos.

CAPITULO LII. En que se confirma con exemplos y testimonios de santos, quan importante y provechoso es el trabajo corporal para la humildad, y para toda virtud.

CON este mismo espíritu de Christo se an movido todos los santos a guardar aquestos avisos: y así uno de los medios que an usado para huyr el ocio, y reprimir los pensamientos vanos y pasiones de la sensualidad, y evitar muchas culpas que de la accidia y del regalo del cuerpo nacen, a sido trabajar a tiempos con sus proprias manos, y cansar el cuerpo con oficios corporales. Del san to abad Paulo cuenta Casiano, que estando en el desierto, y no teniendo necesidad del trabajo para sustentarse, porque tenia los frutos de unas palmas y de un huerto, que le bastavan para esto, por solo evitar el ocio, y ocupar bien el tiempo, que cessava de orar, hazia cada dia la tarea justa de una obra, que hazia de las hojas de las palmas: y como no la podia dar a los proximos por estar muy texos de poblado, alcabo del año quemava todo lo que avia hecho, y y començava a trabajar de nuevo. Y no teniendo necesidad de aq trabajo, hazia esto, (dize Casiano,) por purgar su coraçon de pensamientos inutiles, y por vencer la accidia, y los vicios que della nacen. Dize Paladio, que siendo el mancebo, fue al santo Isidoro presbitero, para que lo instituyesse en la vida espiritual, y que el lo entregó a un santo viejo Doroteo, para que por tres años lo exercitasse en trabajos corporales: y q este Doroteo hazia una vida muy aspera, no comia sino seys onças de pan con unas pocas de yervas, y no dormia acostado, sino asentado tomava un poco de sueño. Y todo el tiempo que cessava de la oracion, lo gastava de noche en texer unos ramos de palma, con que comprava el pan, que comia, y de dia, en hazer de piedra celdas, que dava a los monges, que no podian edificar. El santo Porphirio, que despues fue Obispo de Gaza, siendo hijo de Padres muy nobles y muy ricos, y aviendo heredado dellos grandes riquezas, las dio todas a pobres, y él aprendio un oficio de manos semejante al de san Pablo, que hazia cosas de cuero, y todo el tiempo que cessava de otros exercicios espirituales, se ocupava en este oficio. Y estimava tanto el fruto espiritual, que su alma sacava del, que aunque le ofrecian el sustento de balde, no queria, sino trabajar y sustentarse con el trabajo de sus manos. El bienaventurado san Vvinoco abad de san Benito, fue hijo de padres muy illustres y de sangre real, y siendo abad y viejo, quando dexava los exercicios espirituales y del gobierno, trabajava con sus proprias manos, moliendo trigo en una muela, y haziendo otros oficios muy baxos y dificultosos: y hazialo esto por estar siempre bié ocupado, y no tener rato de tiempo ocioso, y por sustentarse del trabajo de sus manos: y declaró Dios, quanto le agradava este trabajo con un señalado milagro. Desta manera los san

Cassia. li.
10. de ac-
cidi. c. 24.

Paladi. in
bisto. Lau-
sac. exép.

Metaphr.
in eius vi-
ta.

Surius in
Novemb.

tos, porque la flaqueza de la naturaleza humana no sufría que estuviesen siempre ocupados en cosas espirituales, el tiempo que dellas se desocupaban, lo ocupaban en trabajos de manos, en los cuales tenían a Dios presente, y levantaban muy amenudo el corazón a él con afectos de amor, y con encendidos deseos de agradarle en todas las cosas, y pidiéndole para todas su favor. Y esto que ellos hazían, amonestaban a todos los fieles siervos de Dios, que tenían comodidad y oportunidad de tiempo para ello, que lo hiziesen. Así lo hizo san Geronimo, que estando tan ocupado en los ejercicios espirituales de la contemplación y lección de las escrituras, y en componer libros de tanta erudición, trabajava también a tiempos con sus propias manos, trasladando libros de santos, y haciendo otros ministerios corporales. Y como varón muy experimentado en lo mucho que importa esta santa ocupación, la amonestava a otros, como lo haze a Rustico por estas palabras: Haz siempre alguna obra, nunca dexes de hazer algo, para que quando el Demonio te quisiere tentar, te halle bien ocupado. Y declarale, en que cosas después de la oración y lección de la escritura, y otros ejercicios espirituales, se a de ocupar, diciendo: Haz algunas vezes cestas de juncos, y canastos de vimbres, otras vezes cava y ara la tierra, y haz en el huerto sus eras concertadas, y los lugares por donde pase el agua, que a de regar el huerto: ingiere en los arboles silvestres las espigas de los arboles dulces, haz colmenas de corchos para las abejas, haz redes para tomar peces, escribe libros. Y declarando el fin espiritual del alma, que se pretende, y a que se ordena este trabajo corporal, dize: Los monesterios de Egipto tienen esta costumbre, que no quieren admitir ninguno que no trabaje con sus manos, y esto lo hazen, no tanto por la necesidad del mantenimiento, quanto por el bien del alma: porque no ande vagueando con pensamientos perniciosos, y como la fortificaria Ierusalem se entregue a la dissolucion de los vicios. Y si a los monges y religiosos, que estavan recogidos en los monesterios, y en las soledades, quitados de ocasiones, y que mortificavan la carne con abstinencias y vigiliass, y gastavan mucho tiempo en oración, era tan necesario el huyr el ocio con la ocupación de algunos trabajos corporales, quando cessavan de los espirituales, para conservarse en virtud, y no despenarse en vicios: Quanto mas a los seglares, que viven entre tantas ocasiones, y tienen poca oración, y poca penitencia, serà esto necesario, que huygan el ocio con estas y otras semejantes ocupaciones? No ay duda, sino q a todos es necesario, y a ellos mucho mas, si quieren servir de ve

o. Hiero.
episto. ad
Rusticum

ras a Dios. Así dize S. Isidoro: Còviene al siervo de Dios, orar, y leer y trabajar, porque el espíritu de la fornicación no le arrebatte, y cautive el alma, si la halla ociosa: si està bien ocupado y trabaja, no podrá, porque el trabajo vence al deleyte: mas si està ocioso, lo perderà, porque el deleyte presto vence al alma ociosa.

20.

CAPITULO. LIII. Como conviene mucho exercitar el trabajo corporal, para tener de que dar limosna ganada con las proprias manos, y para mortificar la carne.

OTRA razon porque conviene mucho, que el siervo de Dios se ocupe a tiempos en trabajos de manos, es, para que tenga alguna cosa ganada con su trabajo y sudor, de que de limosna a los pobres. Porque aunque toda la limosna dada de la propria hacienda con buen fin, es accepta a Dios, mas aquella que el hombre gana con su industria y trabajo, es mas agradable a Dios. Queriendo David por mandado de Dios ofrecelle un sacrificio para aplacarlo, davale Ornan Iebuseo graciosamente y con mucha gana el campo, donde avia de hazer el altar, y los bueyes para el sacrificio, y los arados para encender el fuego, y todo lo demas: y dixo David: No quiero ofrecer a Dios sacrificios, que no me cuesten nada, sino cosa que me cueste hacienda y trabajo. Dar el hombre limosna de lo que no le cuesta nada, porque ni se lo quita de la comida ni del vestido, ni trabaja por ganallo, bueno es: mas mucho mejor es, dalla de lo que le cuesta su trabajo. Y para hazer limosna tan excelente, y tan accepta a Dios, conviene mucho trabajar, y poco que se de de lo ganado con proprio trabajo, vale mas, que mucho de lo ganado con trabajo ageno. Así lo hizo el Apostol san Pablo, que trabajava con sus manos no solo para sustentarse a si mismo, sino tambien para sustentar a otros, como el lo confiesa, diciendo a los presbiteros de Epheso: Yo (como vosotros sabeys) no desee, ni recebi oro, ni plata, ni vestido de nadie: porque con estas manos trabajè para sustentarme a mi, y tambien a los que estavan conmigo. Todas las cosas que pertenecen a la vida Christiana y perfeccion della, os enseñè con la palabra y con el exemplo, y esta en particular, que conviene recibir a los flacos y enfermos en el cuerpo, y sustentallos con el proprio trabajo, y acordarnos de la palabra q Christo dixo:

hablo
de
Isid.

1. Para.
21.

Actos. 20

Cosa mas bienaventurada es dar, que no recibir. Quiere dezir, obra de suyo es de mayor bondad y virtud, y al que esta en gracia de mayor merecimiento de gloria, el dar el hombre limosna de lo que tiene y gana, que no el recebilla de la hazienda, y trabajo ageno. Desta palabra (dize el Apostol) conviene que nos acordemos, considerando con el coraçon, y poniendola por la obra, trabajando con nuestras manos para dar limosna. En esto an imitado muchos varones justos al sagrado Apostol en todos los siglos: unos trabajando para dar limosna de su trabajo, sin tener necesidad del trabajo para su mätenimiento: otros trabajando mas de lo q era necesario para su comida, por tener tambien para dar limosna. Afsi dize Paladio, que vido los monges del santo abad Serapion, que eran diez mil, q habitaban en diversos monesterios, y que en el tiempo de la siega ayudavan a los labradores a segar, porque les diesien trigo que re partir de limosna a los pobres de aquella region: y quando alli no los avia, lo embiavan a otras partes. Y lo mismo dize, que hazia los monges de Egipto, que con su trabajo ganavan trigo y otras cosas necessarias, que davan a pobres: y era tanto lo que ganavan, que desde Egipto embiavan los navios llenos de trigo y de vestido a las partes donde sabian que avia necesidad. Y lo que estos y otros monges hazian, amonesta san Pablo a todos los fieles que lo hagan, diciendo: Los que por codicia desordenada hurtavan los bienes agenos en el tiempo que no conocian a Christo, ni vivian debaxo de la obediencia de su Evangelio, cesen ya de usurpar nada de los bienes agenos, sino trabajen con sus proprias manos, lo qual es cosa buena y acepta a Dios: y no solamente trabajen para sustentarse a si mismos, sino tambien para que tengan de que dar limosna a los q padecen necesidad. O que grande consuelo y provecho es para los siervos de Dios, aunque sean personas muy principales y muy ricas, poder dezir: esta limosna que doy al pobre, la è ganado con mi proprio trabajo! Y que grande contento, y que grande gloria es para Christo, ver que estiman tanto al pobre, que lo representa, que no se contentan de darle limosna de los bienes de sus rentas y heredades y beneficios, adquiridos con trabajo ageno, sino de lo que ellos mismos van ganando con el sudor de su rostro! Obra es esta tan virtuosa, y tan agradable a Dios, trabajar para hazer bien a otros, q con ser tan grande hazaña dexar un hombre noble y rico a pobres, todos los bienes que tenia en el siglo, para entrar en una religion, se atreve san Agustin a dezir; que si despues de aver dexado los bienes y entrado en religion, el tiempo que està desocupado de los misterios espirituales y eclesiasticos, lo gasta en trabajar con sus ma

Palad. in
bist. Lausi
aca. c. 83.

Ad Ephe.
6. 4.

nos para bien de otros, que haze mas excelente obra de misericordia, que no en la limosna que hizo, dando a pobres los bienes que tenia en el siglo. Y afirmalo afsi por estas palabras: Aquellos, que dexando la hazienda grande, o pequena que tenian en el siglo, an entrado en la religion, y la misma hazienda que tenian la an dado en limosna al monesterio, si despues en el monesterio en el tiempo que cesan de las ocupaciones eclesiasticas, trabajan con sus proprias manos, para ayudar a sus hermanos, y con su exemplo edificar a otros y auimar a trabajar, a los que siendo pobres entraron en la religion, mucho mayor misericordia exercitã en esto, q en aver distribuydo a pobres toda la hazienda, (aunque amplissima,) que tenian en el siglo. Esto es de san Agustin. Y es muy justo que todos los fieles que para ello tienen salud y comodidad, lo hagan afsi, que ganen algo con su trabajo para dar a pobres, por imitar mejor en esto a Christo nuestro Señor, que siendo verdadero Dios, no nos quiso salvar embiando algun Angel o santo, que trabajasse y padeciesse por nosotros, sino viniendo el mismo en carne mortal a trabajar y padecer por nuestro remedio: que fue darnos limosna con que nos rescata, ganada con su proprio trabajo, y con tan grande trabajo y fatiga, que le hizo sudar y derramar toda la sangre de su cuerpo santissimo. Otra razon, porque avemos de exercitar el trabajo corporal, es, (como dize santo Tomas) para macerar y mortificar la carne, y reprimir las concupiscencias y pasiones del apetito sensitivo. Porque afsi como el ocio y regalo del cuerpo aviva las pasiones, y despierta y mueve los apetitos; afsi el trabajo corporal, con que se cansa y fatiga el cuerpo, hecho con fin honesto y con moderacion, mortifica las pasiones, y enfrena los apetitos y desseos desordenados de la carne. Afsi dize san Pablo: Hagamos como conviene a ministros de Christo en todas las cosas. Y entre estas cosas cuenta los trabajos corporales, y los ayunos, y vigiliã, como medios con los quales mortificavan su carne, y ganavan y acrecentavan las virtudes divinas, con que servian a Christo como fieles ministros suyos. Y afsi lo an experimentado todos los varones santos, y lo advierte san Agustin diciendo: Muy agenos estãn del gusto y sabor de Christo, los que no entienden lo mucho que ayudan los trabajos corporales y humildes, a curar la naturaleza corrompida, y sanalla de la hinchazon de la soberbia. Entre las señaladas sentencias del santo Abad Esaias muy exercitado en la vida espiritual una es esta: Los trabajos del cuerpo moderados con la discrecion son provechosos para purgar el alma de vicios, y adornarla con virtudes.

D. Augu.
l. de oper.
monachoe
c. 25.

D. Tb. 22
9. 187.

2. Cor. 6.

D. Augu.
l. de opere
monachoe
c. 25.
Esai. 10. 3
biblio. sa-
cre. c. 16.

CAPIT. LIIII. Como avemos de exercitar el trabajo corporal, para ganar humildad, y de lo mucho que para esto aprovecha.

LA otra razon y causa muy justa, y la que haze mas a nuestro proposito, porque conviene exercitar el trabajo corporal, es, para ganar y aumentar la virtud de la humildad. Porque todos los trabajos corporales traen alguna pena y humiliacion, y assi humillan el cuerpo, y humillando el cuerpo humillan el alma: y tambien porque siendo ordenados a este fin de alcançar humildad, concurre Dios con ellos, para que obren con mucha eficacia este glorioso efecto. Como la oracion acompañada con el ayuno, y otra mortificacion de la carne, impetra mucho mas de Dios: assi los desseos y peticiones de la humildad acompañados con el trabajo corporal, que es tambien mortificacion y maceracion de la carne, (como avemos dicho) alcançan mucho mejor de Dios la virtud de la humildad, que desleamos, y que pedimos. Así dice san Doroteo: La humildad es una cosa divina, y incomprehenible al ingenio humano, si Dios no se la descubre: los caminos con que se va a ella, (segun la sentencia de los santos padres) son los trabajos corporales tomados con discrecion y pureza de intencion, y el sujetarse del todo a los mayores, y el orar sin cesar. Y da la razon porque los trabajos corporales ayudan, a ganar la humildad, diciendo: El alma despues que entrò el pecado, ama y abraça mucho las costumbres del cuerpo, y sigue en grande manera sus disposiciones y inclinaciones: y como esto lo haze en lo malo, quando es viciosa, assi lo haze en lo bueno, quando es virtuosa. Y por esto si el cuerpo del hombre se pone en vn asiento alto y muy honrado, el alma se ensobervece, y si se assienta sobre la tierra, el alma se humilla: y por la misma razon humillando el cuerpo con el trabajo corporal, humillamos al alma. Confirma esto san Chrysostomo con el exemplo de los santos monjes, diciendo dellos: An dexado todas las cosas que encienden la soberbia, y exercitan todas aquellas que engendran humildad: y assi ellos mismos, quando en el siglo eran hombres de grande dignidad, trabajan con sus manos, cortando la leña, encendiendo el fuego, guisando la comida sirviendo a los huéspedes y enfermos, cavando la tierra, regando las plantas, y texendo espuertas, y haziendo otras cosas semejantes. Desta manera con las demas virtudes de caridad, obediencia, y

D. Dorot.
ser. 2. to. 3
bibliothe.
sacre.

D. Chryso.
hom. 73.
Mat. 23.

oracion juntan los trabajos corporales; y por esto la humildad que a nosotros, por la honra que nos dan, es muy dificil de guardar, a ellos es cosa muy facil de alcançar y de conservar.

CAPITULO. LV. De las razones particulares, porque conviene el trabajo corporal a las mugeres, aunque sean muy principales, mas que a los varones.

Estos que avemos dicho, son los provechos que ay en el trabajo corporal, y las razones porque lo devemos exercitar. Y aunque es cierto, que por todas estas razones conviene este trabajo corporal a las mugeres Christianas, como a los varones; mas ay otras razones particulares, que persuaden y obligan a las mugeres aunque sean señoras muy principales, y aunque tengan dignidad real, a que muy de proposito ocupen sus tiempos en trabajar con sus proprias manos. Estas razones particulares son, la una, que no tienen como los varones otros officios y ocupaciones, que les impidan aqueste exercicio corporal, y assi tienen mas tiempo y mas oportunidad para el. La otra, que como estan de ordinario en sus casas (como es razon que lo esten) guardandolas, y governandolas, y velando sobre su familia, tienen mas comodidad y aparejo para trabajar con sus manos, y mas necesidad del trabajo para ocupar bien el tiempo, y no perdello, passandolo ociosamente, que seria grande perdida. Tambien les obliga a esto el buen exemplo, que deven de dar a las criadas y mugeres de sus casas, que en grande manera se mueve y animan a trabajar y ocuparse bien y provechosamente, si veen a sus señoras hazer lo mismo. Fuera destas razones es cosa mas facil a las mugeres tomar estos trabajos, que no a los hombres, porque a la dificultad y humiliacion, que ay en estos trabajos demanos, no tienen las mugeres aunque sean grandes señoras, la repugnancia, que tienen los varones, que son hombres principales: y por que hallan mas facilmente que los varones muchos officios y trabajos dellos muy proporcionados y acomodados a la calidad y condicion de sus personas. Por estas razones deven las mugeres ser muy diligentes y continuas en estos trabajos honestos, no solamente las que dellos tienen necesidad para sustentarse, sino las señoras principales, que aunque no tienen necesidad dellos para sustentarse la vida corporal, tienen la muy grande por las razones que avemos dicho, para la salud espiritual de sus almas. Y assi san Geronimo que

15. 2.
15. 2.
15. 2.

15. 2.
15. 2.

15. 2.

D. Hiero. que a los varones persuadia el trabajo corporal, como avemos dicho, lo amonestava tambien a las mugeres principales muy en particular, como lo haze escribiendo a Demetriades, que era una señora muy noble y muy rica, por estas palabras: Despues que ayas cumplido con los exercicios espirituales de oracion y de leccion santa, que tendras a sus tiempos con mucho orden, tomaràs la lana cortas manos, y hilaràs con tus dedos, de los hilos que està ya hilados torceràs en ovillos lo que otras an hilado, y aparejaràslo todo, paraq se tēxa, y ordenaràs la forma como se à de texer: y despues de textado miraràs la tela, para que corrijas las faltas que tuviere. Ocupado desta manera el tiempo, los días aunque sean los del Estio, te pareceràn breves, y con estas ocupaciones espirituales y corporales tan fantàs y provechosas te salvaràs a ti, y ayudaràs a otras a que se salven. Y no as de dexar el trabajo corporal, porque no tienes del necesidad para sustentat tu persona y familia: porque no as de trabajar por esse respecto, sino para que estando siempre bien ocupada, nō pienes continuamente sino cosas santas, y que pertenecē al servicio de Dios. Y declarando quan agradable era a Dios este exercicio, y quan preciosa era la limosna que se dava con el proprio trabajo, dize: Aunque destribuyas a pobres todo el patrimonio que tienes, no serà cosa tã preciosa delãte de Chro, como es el trabajar tu cō tus proprias manos, para usar de aquello q hazes con tu trabajo, o para ofrecello a tu madre y aguela, y dar a pobres el precio, que por ello te dieren. Esto es de san Gerónimo. Y alabando otra señora llamada Marcela, entre las demas cosas de grande virtud de que la alaba, una es esta, que trabajava con sus proprias manos. Mucha fuerça tiene para persuadir a las señoras el trabajo de sus manos, la doctrina de los santos, que tanto lo alaban y encomiendan: mas mucho mayor la tiene la divina escritura, que contando las virtudes q tiene la muger fuerte y de rara santidad, una dellas, que mucho en carece, es esta, la qual pinta por estas palabras: Buscò lana y lino: no esperò que se lo ofreciessen, porque tenia tãta gana de trabajar que ella lo buscò con mucha diligencia: y hallado, trabajò con la industria de sus manos, y proveyò tambien su casa de las cosas necesarias, que como un navio de un mercader que va cargado de mercaderias apartes remotas, y viene lleno de cosas necesarias para la vida humana; así ella estando en su casa, de las cosas que haze con sus manos, embia a otras partes lexos, y con ellas compra cosas necesarias para el sustento de su casa. Levantase antes del dia, y a los criados y criadas encomiendales la obra que cada uno a de hazer aquel dia. Proveeles tambien del manjar, que an de comer, y con el trabajo de

jo de sus manos comprò un campo fertil y bueno que buscò, y plantò en el una viña, para proveer su casa no solamente del manjar, sino tambien de la bebida necesaria. Y no solamente proveyo su casa de las cosas necesarias, sino tambien tuvo gran cuydado, de remediar las necesidades de los pobres, y así abrio su mano al necesitado, y estendio las palmas de sus manos al pobre. Quiere dezir, proveyoles de las cosas necesarias muy de buena gana, y con grande liberalidad. Desta manera lo an de hazer las mugeres Christianas, de qualquier estado y condicion que sean, poner en el primer lugar, como los mas principales y mas importantes a la buena vida, los exercicios espirituales de oracion, leccion buena, devocion, frecuencia de sacramentos, vigilancia en que en su casa no aya quien ofenda a Dios, y en que guarden todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia: y despues ocuparse en trabajos corporales, para proveer su casa, y dar copiosas limosnas a los pobres. En esto an de imitar a esta muger fuerte, y principalmente a aquella madre de la misma fortaleza y virtud infinita de Dios, la qual no solamente antes de la encarnacion, sino despues de aver concebido y parido al hijo del altissimo Dios, siendo ya Reyna de los cielos y madre del mismo Dios, y conocida y adorada por tal de todos los coros de los Angeles, no se desdenò de trabajar con sus proprias manos: antes viendo que estos trabajos agradavan mucho a Dios por las virtudes de caridad y humildad y pobreza, que con ellos se exercitan, los amò mucho, y los tomò muy de buena gana, y con su propria persona servia su casa: y con el trabajo de sus manos en texer, y labrar, y otros officios semejantes, proveia parte de lo necesario para ella, y tambien remediava con el en quanto podia las necesidades de los pobres. Este exemplo deven de imitar todas las mugeres, y principalmente las grandes señoras, que no tienen necesidad de su trabajo, para proveer su casa, deven de tener por grã de gloria, y por materia de grande consuelo, poder imitar a la soberana Virgen, en trabajar con sus manos para dar limosnas a pobres. Y no dezimos de esto aqui mas, remitiendonos al tratado de la imitacion de nuestra Señora, donde tratamos esto copiosamente.

CAP. LVI. Del exemplo, con que Christo enseñò y persuadiò a sus fieles el trabajo corporal, para que cada uno lo exercite conforme a la necesidad y commodidad que tuviere.

DESTE trabajo corporal, que ayuda aganar y exercitar las virtudes y particularmente la humildad, nos dio Christo nuestro Señor admirables y eficacissimos exemplos: porque desde niño hasta la edad de treynta años en la vida oculta que hizo, se ocupò, como avemos ya declarado, en ayudar al santo Joseph en su officio. El qual aunque el Evangelio no declara en particular qual era, porque solamente dize, que era oficial de arte fabril: mas la comun sentençia de los santos ayudada de la tradición antigua à declarado, que era officio de carpintero. Así dize el santo Tomas, siguiendo esta comun sentençia: El santo Joseph no era oficial, que labrasse cosas de hiero, sino de madera. En este officio le ayudò Christo mientras el santo vivio, y despues de muerto, que se cree que fue antes que el Señor començasse el officio de la predicacion, el mismo Señor (como lo advirtieron muchos santos, y lo avemos ya dicho) exercitò a solas este officio, y con el sustentò a si mismo, y a la sacratissima Virgen. Esto advierte Cayetano por estas palabras: En que llamavan al Señor por desprecio no solamente hijo de carpintero, sino tambien carpintero, sacamos lo que el Señor hizo hasta la edad de treynta años, que fue exercitar el arte fabril. Con este exemplo destruyo Christo la soberbia del mundo, y enseñò a todos los hijos de su Iglesia grandes y pequeños, altos y bajos, que no se desdeen ni afrenten de exercitar qualquier officio, y tomar qualquier trabajo corporal, por baxo que sea, quando fuere necesario, o conveniente para sustentat la vida, o para la virtud y salud del alma, o para socorro y ayuda de los proximos; sino que antes lo exerciten de muy buena gana, y lo tengan por grande honra y gloria. Lo uno, porque la soberbia y engaño del mundo, es la que à calificado por cosa de afrenta, el hazer tales officios, y tomar tales trabajos: mas la buena razon y la ley de Dios ensena, que no ay cosa digna de afrenta y desprecio, donde no ay pecado, y que toda virtud es digna de honra y de gloria. Y pues es cierto, que en el exercitar tales officios, y tomar tales trabajos, no ay culpa alguna, porque son licitos y honestos: y que no solamente no ay culpa en ellos, sino que el exercitallos por cumplir con la ordenacion y voluntad de Dios, es virtud excelente y muy agradable a Dios, como avemos largamente provado: siquiesse manifestamente, que es engaño grande, pensar que sea afrenta, ni que sea caso de menos valer, el exercitar tales officios, y que antes es honra y gloria verdadera, tomar tales trabajos corporales.

Thom.
Mat. 13.

Cayetan.
Marci. 6.

porales: Así lo afirma san Agustín por estas palabras: El Apóstol san Pablo no fue representador de comedias deshonestas, ni cochero de los que guiavan los carros en los juegos Circenses, ni tuvo otro officio semejante a estos, que son viciosos y de torpes ganancias: sino tuvo un officio honesto, con que hazia cosas provechosas a la vida humana, como es el officio de los labradores, trabajadores, fabricantes, carpinteros, çapateros y otros semejantes. Y en tales officios como estos no halla falta alguna la buena razon, porque los aya de despreciar, o tener por afrenta, porque son honestos: sino la soberbia de los hombres mundanos, que quieren ser tenidos y estimados por virtuosos, y no quieren serlo, es la que halla falta en ellos. Y pues el Apóstol san Pablo no se desdenò de hazer tales officios como estos, lo qual fue una cosa verdaderamente de grande admiracion, que teniendo tanta sollicitud de todas las Iglesias así de las convertidas, como de las que se avian de convertir por todo el mundo, aun cuydado y trabajo tan inmenso como este añadiesse el trabajar con sus propias manos: y pues aquel varon justo, que fue escogido de Dios para esposo de la Virgen sacratissima, q pario al mismo Dios hecho hombre, fue tambien oficial de arte fabril: siquiese que qualquier officio de estos licitos y provechosos para la vida humana, es cosa buena y virtuosa y loable. Esto es de san Agustín, en que prueba claramente, como en qualquier officio y trabajo de estos no ay cosa digna de afrenta, ni desprecio, pues no ay culpa ni cosa reprehensible en ellos, sino que antes ay materia de hõra y de gloria, pues es obra buena y trabajo virtuoso.

Esta es la razon y motivo mas principal y mas eficaz, porque los fieles deven de buena gana exercitar semejantes officios, y tomar tales trabajos, y tenellos por honra, el averlos ya Christo nuestro Señor consagrado, y santificado en si mismo. La Cruz y las penas y tormentos y desprecios, que de suyo eran afrentosos, porque se davan en castigo de pecados y era testimonio de hõbres malos, por averlos tomado Christo y consagrado en si mismo, se an hecho cosa tan gloriosa y de tanto valor y estima, que los santos los aman y desean summamete, y se glorian y gozan en ellos, y tienèn por mayor felicidad sufrillos y padecellos a imitaciõ de Christo que ser monarcas del mudo: quanto mas el officio y trabajo corporal, en q de suyo no ay afrenta, por no ser culpa ni castigo de culpa actual sino obra virtuosa por averlo Chro exercitado y tomado en si mismo, y no por un dia sino por treynta años, serà cosa amable y honrosa, y de mucha gloria, y que los hombres Christianos devèn exer-

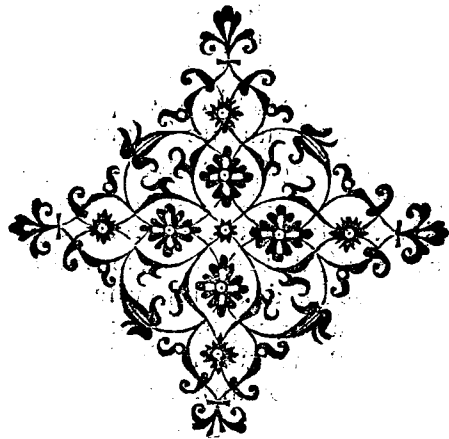
D. Augu.
l. 6 de ope
re monaco
rum. c. 13

exercitar y tomar de muy buena gana, y gloriarse dello, por imitar y parecer en esto como en otras cosas a Christo nuestro Señor. Si el rey de la tierra tomase en su mano un arado de labrador, y arase la tierra, o tomase un pinzel y pintase imagenes, o tomase unas tixerias y una aguja, y hiziese vestidos para pobres; y en los tiempos en que se hallava desocupado, exercitasse muchas veces estos, o otros semejantes officios, no abria cavallero, ni grande del reyno, que se desdenasse de hazer otro tanto, ni que lo tuviesse por afrenta: antes muchos lo harian de buena gana, y lo tendrian por honra, por imitar a su rey. Y si supiesen que el rey se informava de los cavalleros que en esto lo imitavan, y que recibia contento de que lo imitasen en ello, y se agradava y servia mas particularmente de aquellos que de otros es cierto, que con mayor gusto exercitarián tales officios, y le preciarían y gloriarian dello. Pues si el exemplo del rey de la tierra haria esto, quanto mas razon es, que lo haga el exemplo del rey de los cielos? Y q̄ pues el siendo magestad infinita con sus proprias manos exercitò officios corporales, y trabajò en ellos, y quiere y le agrada que los suyos, quando fuere menester, hagan lo mismo; y por ser cosa que convenia a nuestra salud y remedio, no se desdenò dello, ni lo tuvo por afrenta, antes lo tuvo por cosa muy decente y de mucha honra y gloria para su eterno Padre: que nosotros por imitallo a el, y darle contento, exercitemos los mismos officios, y tomemos los mismos trabajos, quando la necesidad nos obligare a ello, para sustentar la vida, o quando el amor de la virtud nos combidare a ello: y que no lo tengamos por afrenta ni por caso de valer menos, ni despreciemos a nadie por ello; sino que antes quando el desseo de ganar y exercitar virtudes, y de imitar a Christo, nos moviere a ello, lo tengamos por cosa muy honrosa: pues es summa verdad, lo que el Sabio dize: Grande gloria es seguir y imitar al Señor, porque por este medio alcançará del mismo Señor la vida, que durará para siempre.

Table. 23.

Estos que avemos dicho son los medios, con que se alcança y aumenta la humildad, y con estos devemos de procurar de alcançalla y conservalla y acrecentalla. O virtud divina, o virtud admirable, o virtud secretissima, y llena de misterios! Tu hazes al coraçon del justo un vaso aptissimo y capacissimo para recibir virtudes y gracias divinas. Tu lo hazes una torre fortissima y un alcaçar inexpugnable, para guardar y conservar todos los dones de Dios. Tu le das luz y sabiduria, para conoçer todos

todos los engaños y acechanças de los enemigos, y le das armas para vencellos y destruyellos. Tu lo hinches de tanto consuelo y gozo espiritual, que no siente las dificultades de la virtud, y el camino del cielo se le haze un parayso, y el yugo de la ley de Dios muy suave, y la carga de sus preceptos muy liviana. Tu lo llenas de tanta paz y quietud, que ningunas contradicciones ni tribulaciones lo turban ni alteran, ni lo sacan de su quietud. Tu lo limpias del proprio amor, y lo enriqueces con los tesoros del amor divino. Tu engrandeces y enfalças a Dios en ti, porque le atribuyes el ser y las operaciones de todas las cosas. Tu lo honras y glorificas, porque le atribuyes la honra y la gloria de todo lo bueno. Dichosos y muchas veces bienaventurados los que muy de coraçon te desean, y te aman, y te procuran, y mucho mas los que te poseen; porque ellos segun la promessa del Señor, seran enfalçados en esta vida con dones de gracia, y en la eterna con dones de gloria.



214.
T R A T A D O N O N O
D E L A V I R T U D D E L A P A C I E N -
g i a : e n e l q u a l s e d e c l a r a n l o s a c t o s y e x e r c i c i o s d e s t a
o l v i r t u d , y l o s e x e m p l o s q u e d e l l o s n o s d i o C h r i s t o ,
y l o s e f e c t o s a d m i r a b l e s , q u e p o r m e d i o
d e l l a o b r a e n l a s a n i -
mas.

C A P . I . *En que consiste la virtud de la paciencia, y como para sufrir con verdadera paciencia los males desta vida, son necesarios favores sobrenaturales de Dios.*



LA paciēcia pertenece sufrir todas las cosas contrarias y adversas y males de pena, que suceden al hombre en esta vida, con coraçon tan firme y tan constante; que por huyr las y escusarlas no haga cosa de culpa contraria a la voluntad de Dios. Pertenece también a la paciencia, que la tristeza que naturalmente se levanta en el alma con la presencia de los males de pena, la moderé y vença, de manera que no haga daño ala misma alma, turbandola y haziendola salir de la rectitud de la razon. Esta es la paciencia necesaria y de precepto, cō la qual el hombre se escusa de toda culpa mortal y venial. Ay otros grados de paciencia, que son de consejo y de mayor perfeccion, de los quales diremos despues. Esta paciēcia necesaria describe S. Gregorio Magno diziendo: Paciencia es sufrir los males de pena, q nos vienen por voluntad agena, con un animo y qual y moderado, q no se mueva contra el hombre de quien le vienen, para hazerle mal; que recibiendo açotes de Dios de penas y dolores y otras tribulaciones, no se qxa del, ni murmura cōtra el. Y en otro lugar, declarando como a la paciencia necesaria y de precepto no pertenece, quitar del todo la tristeza y dolor, que se recibe con los males de pena, sino moderalla, de manera q no sea de sordenada, ni haga daño, dize: Algunos piensan, que la verdadera constancia y sabiduria consiste, en no sentir los açotes y cosas cōtrarias, q nos succedē en esta vida, y nos vienen de mano de Dios: otros los sienten demasiadamente,

y cō ellos se afligen y entristecē mucho. La verdadera virtud de paciencia, y la verdadera sabiduria enseña, a tener un medio entre estos dos extremos, de manera q ni el hōbre sea insensible de coraçō: porq no cōsiste la virtud necesaria, en q el hōbre cōla adversidad no sienta dolor: ni tã poco sienta tanto dolor y tristeza, q salga de la medida de la razon; porq si excede en esto, haze contra lo q pide la virtud de la paciencia. Y porq acontece, q algunos, al tiempo que les succede algũ mal, y les hazen alguna injuria, con el ayuda que Dios les da la llevan bien, y despues acordandose de aquel mal y de aquel agravio, se entristecen y se indignā, y muevē contra quiē los agraviō, dize el mismo santo: Aq̄l tiene verdadera paciēcia, q al tiempo que recibe el mal, lo sufre sin desordenada tristeza; y despues quando torna a cōsiderar el mal que le hizieron, se huelga y goza de averlo sufrido. En esto consiste la virtud de la paciencia, q es de precepto. Y el fin que el hombre fiel a de tener en este sufrimiento de las cosas de pena, y en esta moderacion y freno que a de poner a la tristeza, es, conformarse con la volūtad de Dios, y querer lo q Dios quiere. Porque Dios quiere q el hōbre sufra aquel mal de pena, por qual quier medio q le viniere, que sea por medio de demonios, q de hōbres, q de otras criaturas: porq por qualquier medio q le vega, Dios es el primer autor, y la primera causa, de adōde le viene; y así quiere q el hōbre lo sufra y acepte bien, como venido de su mano. Esto advierte san Pablo, diziendo a los fieles: porque teneys tantos contrarios, que combaten la virtud de vuestros coraçones, teneys necesidad de paciencia, con q hagays en todo la voluntad de Dios, cū pliendo enteramente sus santos mandamientos; y haziendo desta manera la voluntad de Dios, alcanceys los bienes altisimos y eternos, que Dios tiene prometidos a los que guardan su ley.

Por ser muy grande la flaqueza del hōbre despues del pecado, le es cosa muy dificil, sufrir todos los males de pena, que en esta vida le succeden con este coraçon firme, q no salga de lo que pide la razō y ley de Dios. Y considerado el hombre en sus fuerças naturales, no solamente le es esto dificil, sino del todo imposible. Porque como dize bien santo Tomas: aunque por los bienes temporales sufra el hombre con sus fuerças naturales muchos males de pena muy graves, porque le ayuda el amor natural, y con un amor natural mayor veçe otro amor menor; mas por los bienes espirituales y eternos, en que cōsiste la salvacion y q es el fin de la verdadera virtud, no los puede sufrir: porque no basta para ello amor natural, sino que es menester para sufrillos amor sobrenatural y gracia divina. Y así los filosofos sabios del mundo, que estribando en las fuerças natura-

Hom. 35.
in Evang.

Ad Heb.
10.

D. Th. 22
q. 186. a.
3. Caieta.
ibi.

D. Th. 22
q. 136. a.
1. ad. 2.

D. Grego.
bo. 35. in
Evang.

Lib. 11.
Moral. c.
16.

D. Cipria. de bono patientia.
 les pretédieró alcançar verdadera virtud de paciencia, no la alcançaron sino una sombra y apariencia della; como lo noça san Cipriano por estas palabras: No hallo, hermanos, entre los caminos espirituales que nuestra santa religion nos enseña, para alcançar el premio del cielo, otro mas provechoso, que el de la perfecta paciencia. Esta professavan los filosofos, mas así como la sabiduria que professaron, por la mayor parte no fue verdadera: así no lo fue la paciencia, porque ninguno puede ser verdaderamente sabio ni paciente, sino conoce por fe la sabiduria y paciencia de Dios. Esto es de san Cipriano. Siendo pues tan grande la flaqueza del hombre para sufrir penas con paciencia, y siendo tan grande la necesidad, que de la paciencia tiene para vivir bien, y alcãçar la vida eterna, proveyónos Christo de dos remedios muy principales y muy eficaces; para esforçar nuestra flaqueza, y levantar nuestra naturaleza, de tal manera, que con mucha facilidad alcançasse esta divina virtud y la perfeccion della. El uno destes son los exemplos de su santissima vida y passion, con que nos anima a sufrir cõ paciencia: el otro son los socorros y ayudas sobrenaturales de gracia, q̄ padeciendo nos merecimos. Vamos pues declarãdo los principales exemplos de su vida, con q̄ nos mueve y persuade, a que suframos con verdadera paciencia todas las adversidades y penas y tormentos y cosas contrarias, q̄ en esta vida nos pueden acontecer: para q̄ considerãndolos de espacio, y con espíritu y sentimiento dellos, nos movamos a proposito y deieo eficaz de padecellos: y con la fe actual de tan santos misterios, y con la humilde y devota oracion alcançãremos todos los socorros de gracia, que para sufrillos con perfecta paciencia son menester.

CAP. II. De los males de pena, que Christo començo a sufrir desde su concepcion y nacimiento, y del exemplo de paciencia que en ello nos dio.

EN naciẽdo el hijo de Dios en el mudo luego sintio penas y dolores. Luego sintio la pena del frio, porq̄ nacio en invierno y en la gar dellabrigado: y como el cuerpo del niño Iesus era summa-mente tierno y delicado, por ser de perfectissima cõplexion, sentia las injurias y incomodidades de los tiempos, mas q̄ ninguno otro niño por delicado que fuesse. A los ocho dias sintio el dolor y tormentos de la circuncision, que fue vehemantissimo: porq̄ si los hombres grãdes lo sentia mucho, por ser en si el dolor muy grave y percebible con la razon: quanto mas lo sentiria el niño Iesus, q̄ siendo

tan delicado tenia perfecto uso de razon. Y acrecento este dolor, que la Virgen que estava presente viendo la sangre y las lagrimas que el niño derramava, enterneciose toda, y llenas las entranas de una compasion muy dolorosa gemia y suspirava, y derramava lagrimas: y viendo el benditissimo niño este dolor de su sacratissima madre, como la amava incomparablemente, y sabia muy bien quan grande era este dolor, compadeciasse mucho della: y esta compasion le causò mayor dolor en el alma, que el cuchillo en el cuerpo. A este dolor de la circuncision se siguió a cabo de treynta y tantos dias la pena del destierro a Egipto: porque el camino fue muy largo y muy aspero y de muchos dias, y el destierro en Egipto durò muchos años. Otro dolor inmenso, que Christo recibio, y començo en el desde que fue cõcebido, y duro hasta que espirò en la Cruz, fue, el que le causaron todos los pecados del mundo: porque todos los tenia presentes, los que se avian cometido desde el principio del mundo, y los que se hazian al presente, y se avian de hazer hasta la fin del mundo. El alma que ama mucho a Dios y a los proximos, duelese mucho de las ofensas de Dios y de la perdicion de las almas, y mientras mas ama a Dios y al proximo, tanto mas se duele de la ofensa de Dios y del daño del proximo y perdicion de su alma. Así dize san Pedro, que los pecados de los moradores de Sodoma atormentavan gravemente de noche y de dia el anima del santo Loth. Pues como Christo amava sumamente la gloria del eterno Padre, y la salud de las almas, viendo siempre presentes tantos pecados, con que el Padre eterno era ofendido, y las almas morian y se condenavan, tenia la sacratissima alma hecha un mar de inmensos dolores, que sin cessar de noche y de dia sin medida la atormentavan.

Otro tormento gravissimo, q̄ Christo quiso sufrir por nosotros, fue, ser en el desierto tentado del demonio: porque el ser tentado, es ser provocado y solicitado a pecar, que es hazer una cosa tan mala y tan fea y tan horrible como es el pecado. Y esto no solamente es afrenta, en que exercitò la humildad, (como avemos declarado) sino tambien fue dolor excesivo en que exercitò la paciencia. Porque si a una virgen honestissima, y que en grande manera amava la castidad, y aborrecia la deshonestidad, un hombre torpe viendo la sola, la solicitasse con palabras a cometer alguna inmundicia, sentiria desto mas pena y dolor, que si le dieran de palos o la arrastraran. Pues así a Christo nuestro Señor, que sumamente amava la gloria y voluntad del eterno Padre, y aborrecia toda culpa, y vertic solicitado y provocado del demonio a afrentar a su Padre, y

quebrantar su voluntad, y hazer cosa tan mala y que tanto aborrecia como el pecado, le fue incomparable tormento, y lo sintio mas que muchos de los tormentos de su pafsion. Iuntoffe cõ este tormento otro, que fue, ser llevado por el mismo Demonio desde el desierto al pinaculo del templo, y de alli al monte alto: lo qual que fuesse siendo llevado en peso por el ayre, como algunos santos entienden, o que fuesse guiandolo el demonio, como quien lleva a otro de la mano, como otros lo declaran: siendo el demonio criatura tan mala y tan fea, y viendo Christo claramente su malicia y fealdad, tenello tanto tiempo junto afsi, y ser tocado y llevado del, fue cosa penosissima, y que se puede ygualar con muchos tormentos de la pafsion. Y afsi la compara san Gregorio diciendo: Quando oymos dezir, que Christo verdadero Dios y hombre fue llevado del demonio a la ciudad de Ierusalem, causa horror y espanto en los oydos: mas no es maravilla, que permitiesse ser llevado del demonio cabeça de todos los males el que se dexo crucificar de los miembros del mismo demonio. Esto es de san Gregorio, en lo qual significa, que el tormento de ser llevado del Demonio bestia infernal, tiene semejança con el tormento de ser crucificado de los pecadores, y afsi fue para el anima de Christo pena gravissima.

Todas las cosas adversas, que Christo sufrio por todo el discurso de su predicacion, injurias de palabra, persecuciones de obra, calumnias, testimonios falsos, intentar de despeñarle en Nazareth, y de apedreallo muchas vezes en Ierusalem, en quanto son afrentas y desprecios pertenece a la virtud de la humildad, el averlas escogido y abraçado, y en quanto son penas y dolores del coraçon, pertenece a la virtud de la paciencia, el querellas sufrir. Y sufriolas el Señor con tan summa paciencia, que pudiendo muy justamente en cada una dellas tomar vengança justa de sus contrarios, entregandolos luego a las furias del infierno, para que les diessen la pena que merecian, o alçando la mano de su conservacion y aniquilandolos; no les hizo mal ninguno, ni en respuesta de ellas les dixo palabra alguna, que fuesse aspera ni desahbrida, ni que fuesse ordenada a dalles un pequeño disgusto: sino les conservava el ser y la vida, y les dava santas inspiraciones: y todas las obras que hazia, y palabras que dezia, eran ordenadas a que hiziesen penitencia, y no se perdiessen ni se condenassen, sino que se salvarien, y fuesen bienaventurados. En este tiempo sufrio con inefable paciencia la compañía y los delictos del miserable de Judas. Via el Señor la malicia y la ingratitud de su coraçon, los

D. Grego.
ho. 16. in
Evang.

hurtos que hazia de las limosnas que le entregava, la traycion con que lo avia de vender a sus enemigos, y no lo echò de su compafsia, ni lo privò de la dignidad y poder de Apostol, de la qual se avia hecho tan indigno, ni le dixo palabra que fuesse afrentosa, ni le mostro rostro ayrado ni enojado, ni desahbrido; sino le hizo los beneficios y regalos comunes, que hazia a los demas Apostoles. Con estos exemplos de paciencia, que Christo nos dio en el tiempo de su vida y discurso de su predicacion, nos enseñò y persuadiò la paciencia, con que nosotros devemos de sufrir todas las penas y cosas contrarias desta vida, y todas las persecuciones y agravios, y injurias de los hombres, no dando lugar ni entrada en nuestro coraçon a odio ni mala voluntad contra nadie, ni a quexas ni murmuraciones contra Dios, ni contra los hombres, ni a tristezas de fordenadas: sino sufriendolas con coraçon moderado y constante y firme, que no se aparta de la rectitud y regla de la virtud, y que en todo quiere que se haga la voluntad de Dios. Afsi dize san Cipriano, pintando hermosamente aqueste exemplo de paciencia de Christo por estas palabras: Que gloria tan grande es, ser el hombre semejante a Dios en la paciencia, sufriendo los males desta vida, y las injurias de los hombres, como Dios sufre por mucho tiempo las ofensas, que le hazen los pecadores: la qual paciencia Iesù Christo nuestro Dios y Señor nos enseñò en quanto hombre, no solamente con la palabra sino tambien con la obra, porque el dixo, que venia a este mundo a hazer la voluntad del Padre. Y entre las demas virtudes admirables con que nos descubrio la virtud de la divinidad, una fue la paciencia, con que imitò a su eterno Padre: y afsi todas las cosas que hizo, desde que nacio en este mundo en carne mortal, estan selladas con paciencia. Tomò sobre si el peso de todos los pecados de los hombres, para pagar padeciendo por ellos: fue tentado del enemigo, y no le quiso hazer otro mal sino vencillo: sufrio a Judas con muy larga paciencia hasta el fin de la vida: sufrio los Judios incredulos ingratos, sobervios, y rebeldes, y contrarios a su verdad y vida; y sufriolos haziendoles beneficios, y tratandolos con clemencia, y recibiendo a su amistad y gracia los que dellos se quisieron convertir a el. Que mayor paciencia, y que mayor clemencia se puede pensar, que dar con su sangre vida de gracia y de gloria, al que con odio y con injuria le derramò la misma sangre? Y pues somos miembros y dicipulos de Christo, y el es el camino de la salud y de la vida,

ligamos sus exemplos. Esto es de

san Cipriano.

D. Cipria.
l. de bono
paciencia.

CAPITULO.III.Como Christo sufrio la compania de los malos, y del exemplo de paciencia que en esto nos dio.

VNA De las cosas para los justos mas dificiles de sufrir en esta vida, es la compania y trato y comunicacion con los malos, q̄ perseveran en su maldad. Porq̄ como aborrecen tanto el pecado y sienten las ofensas de Dios, y daño y condenacion de las almas, ver ofensas de Dios delante de los ojos, y proximos, que estando en yra de Dios y perdidos y condenados segun la presente justicia, no lo sienten por la gran ceguedad y dureza que tienen: y ver que no pueden poner remedio en este mal tan grande, ni impedir estas ofensas de Dios, ni este daño de las almas: reciben con esto gravissima pena, y traen las almas atravesadas con cuchillo de dolores, y deslean mucho apartarse de la compania y comunicacion de los tales pecadores, y estar muy lexos dellos. Y como cae este mal algunas vezes en personas, cuya compania y trato no pueden dexar, porque o son hijos, o padres, o hermanos, o marido, o madre, o superiores suyos, o son todos criados de un mismo Señor, o subditos de un mismo prelado, crece con esto la pena. y el dolor. Y quan vehemente tormento sea este para los justos, y quan grande el deseo, que tienen por lo que a si toca, de salir de tal compania, declarò Christo una vez con palabras muy graves. Quando descendio del monte Tabor, vino a las companias de gente que lo estavan esperando, y hallò a sus dicipulos muy atribulados y confundidos: porque les avian traydo un hombre endemoniado y lunatico, y no lo avian podido sanar. Y con esta ocasion los escribas y fariseos, q̄ estavan presentes, les arguián, que no tenían virtud divina para alçar demonios, y que su maestro los alçava en virtud de Belzebu. Esto significò san Marcos, diciendo, que hallò los escribas altercando con sus dicipulos. Entonces dixo el Señor: O generacion incredula y rebelde, hasta quando tengo de estar y conversar con vosotros? hasta quando os tengo de esperar, sufriendo vuestra malicia y vuestra dureza? En estas palabras declarò Christo la pena q̄ le dava la maldad, y el conversar entre malos, que no se querian convertir, y que impedian la conversion de otros, y que esta pena le sentia mas que la misma muerte. Asi dize san Chrysostomo: En esto significò el Señor, que desleava la muerte, y que la passion no le era grave ni molesta, y que lo q̄ mas grave y molesto le era y que mas sentia, era conversar entre pecadores rebeldes, que resistian a la ver-

Mat. 17. Marc. 9.

Chriso. hom. 58. Mat. 17.

dad, y en quien se perdía el fruto de su venida y de su passion. Y como este fue para Christo inmenso tormento, asi lo es gravissimo para los varones justos. Y lo que an de hazer para sufrirlo con la paciencia que deven, y sacar del el fruto de merecimientos q̄ Dios quiere, es esto. Distinguir con la razon lo que es culpa de los otros y daño de sus almas y ofensa de Dios, y lo que es pena y tormento dellos: y dolerse de aquellos pecados en quãto son ofensa de Dios, y compadecerse del daño que las almas con ellos reciben, y rogar instantemente a Dios por ellas: y la pena y tormento que de alli resulta para ellos, aceptalla de mano de Dios, y querer sufrilla de buena gana por todo el tiempo, que Dios lo ordenare asi, y no los quisiere sacar de aquella compania y conversacion de malos. Desta manera les serà la compania y trato con los malos un purgatorio divino, que les limpie las almas de culpas y de penas, y un exercicio de caridad y humildad y paciencia de grande valor y merecimiento y muy agradable a los ojos de Dios. Y para animarse a sufrir esta pena con esta paciencia, an de considerar estos exemplos de Christo, que avemos dicho, que son, el tormento inmenso y continuo q̄ sintio, mirando todos los pecados de los hombres; el que sintio siendo llevado del demonio a Jerusalem, y al monte; y el que recibio con la conversacion de los Judios, que perseveraron rebeldes en su infidelidad: y particularmente el que recibio teniendo a Indas en su compania, y en el colegio de sus Apostoles. Porque para esto escogio por Apostol a este miserable, que sabia que avia de ser tan malo, y para esto despues de pervertido lo conservò en su compania, y lo sufrio, para que con este exemplo todos los fieles se esforçasen a sufrir con paciencia los malos y perversos, que tienen en su vezindad, y en su casa y familia, y en su cõpania. Asi lo advierte san Agustín diciendo: Tuvo Christo entre sus Apostoles uno, que fue malo, y de la malicia deste nõ bien, lo uno para cumplir la ordenacion eterna de Dios acerca de su passion; lo otro para dar exemplo a los hombres de la paciencia, con que avian de sufrir los malos. Anime monos pues con aquestos exemplos de Christo nuestro Dios y Salvador, a sufrir con voluntad buena y animo constante qualesquier penas y molestias, y contradiciones de nuestros proximos, vezinos y domesticos, y familiares. Miremos y ponderemos bien lo q̄ Christo a sufrido de los pecadores por nuestro amor, y lo que nos a sufrido a nosotros mismos, dissimulando nuestros pecados, quando merecíamos el infierno por ellos, haziendonos beneficios quando le haziamos malas obras, haziendonos misericordias, quando le haziamos injurias; llamando y trayendonos a si, y convirtiendonos a

Mat. 17. Marc. 9.

Aug. li. 18. c. 49. de civita. Dei.

su gracia, quando estavamos apartados del, y huydos de su casa, y haziendo guerra contra su ley. Esta paciencia de Christo, con la qual en quanto Dios sufre todos los pecadores, y nos a sufrido a nosotros, y en quanto hombre sufrio a los malos, con quien conversó en el mundo, nos à de mover y esforçar mucho a sufrir. Grande (dize san Ambrosio) es la paciencia de Dios, en no castigar luego los pecadores, sino esperarlos por algun tiempo a que se conviertan. Y en otro lugar: Y si el Señor Dios y Salvador nuestro Iesu Christo, que con una sola palabra podia echar sus enemigos al abismo del infierno, los sufrio con paciencia: porque los hombres miserables, que estan llenos de pecados, no sufrirán con paciencia, quando en esta vida reciben penas y molestias de otros hombres, con las quales son corregidos y castigados de Dios por sus pecados? Esto es de san Ambrosio. Demos pues esta gloria a Dios, en que por su amor suframos males de pena: demos esta honra y contento a Christo nuestro Salvador, en q̄ por imitarle suframos todas las injurias y cótradiciones de los hombres. Hagamos este bien a nuestra alma en que con la virtud de la paciēcia la limpiemos de pecados, y la cósolemos, y hinchemos de merecimientos. Porq̄ (como dize el Eclesiastico) por algun tiempo limitado sufre el hombre paciente, y del pues de aver sufrido le da Dios alegria verdadera, la qual nace de la gracia, que de presente recibe, y de la esperança de la gloria que a de recibir.

CAP. IIII. De los males de pena que Christo sufrio en su passión, y del exemplo de la paciēcia que en sufrirlos con tanta voluntad nos dio.

LOS principales exemplos de paciēcia, q̄ Christo nos dio, fueron los de su sacratissima passió, por los muchos y muy varios generos de dolores y tormētos q̄ en ella sufrio con inefable paciēcia: y estos tormētos y la paciēcia con q̄ los padecio, iremos agora declarādo para edificaciō de n̄ras almas, y particularmente para aprender a sufrir cō paciēcia todos los males de esta vida. Quādo lo prendieron, y el Señor les dio licēcia para q̄ pusiesen en execuciō la malicia y el furor de sus dañados coraçones, fuerō muchos y muy graves los tormentos, q̄ con las manos, y cō los pies, y cō los palos y hierros y los demas instrumētos que llevavā, le dierō por todo aquel camino hasta la casa de Annas. Porq̄ si despues de aver executado en el tātos y tan cruelissimos generos de tormētos por toda una noche y un dia, hasta ponello en la Cruz, no estavā hartos,

sino

sino q̄ despues de crucificado lo atormentavā confus dañadas lēguas y despues de averle sacado en vida toda su sangre de las venas, está do muerto, le abrieron el costado y le sacarō la sangre del coraçō: que harian en este primer impetu, quādo comēçarō a encruelercerse, y derramar contra el la ponçoña mortal, que por tanto tiempo teniā recogida en sus pechos furiosos? En casa de el pōtifice Cayfas despues de aver cōfessado el Señor quiē era, y averlo todos los jueses cōdenado por blasfemo y digno de muerte, los soldados y ministros de la justicia y criados de los pōtifices q̄ lo teniā preso, arremetieron a el cō grādissima crueldad, y cō bofetadas golpes y puñadas y salivas lo atormentaron gravissimamēte: y estos tormētos los fuerō cōtinuādo y acrecētando por toda aq̄lla noche cō muchas invēciones, llenas todas de crueldad y defuria infernal. Algunos varones santos, a quiē Dios a revelado muchos secretos de su vida y passió, dizen, q̄ en esta noche fue el benditissimo Señor quatrociētas vezes herido con rezias bofetadas y cruels golpes en su rostro y cuello, y en todas las demas partes de su santissimo cuerpo. Esto passò en casa del Pōtifice, veamos agora los tormētos q̄ padecio en casa de Pilato. El primero fue, ser atado a una colūna, y ser en ella cruelissimamente açotado. Que pena tan grande fue estar atado a una colūna con tātā fuerça, q̄ las fogas y cordeles se le entravan por sus delicadas carnes hasta hazelle rebentar la sangre! Que tormēto y q̄ rio de tormētos fue, ser açotado de la manera q̄ lo fue: porq̄ los açotes fuerō cruelissimos, unas varas muy duras, y unos cordeles y latigos muy rezios, q̄ como muchos afirmā, teniā en las extremidades metidos gāchos y escorpiones de hierro: los verdugos fuerō hombres fuertes y bravos, y muchos, y q̄ se remudavā, y todos estavā llenos de ira y corage mortal cōtra el Señor: las carnes de Christo eran ternissimas y delicatissimas, formadas de sangre virginal; la imaginaciō de Christo percebia muy distinta y perfectamēte todos los açotes q̄ le davan. En otros hombres el sentimiēto grāde de una pena y de un dolor mayor les arrebatava toda la imaginaciō, y por esto no siēten otros dolores menores: y asì acōtece un hōbre en una paciēcia estar abierta la cabeça, y atravesado el cuerpo, y no sentir el dolor por estar la imaginaciō tan ocupada y turbada con la passió y enojo interior. Mas en Christo no fue asì, sino q̄ para cada dolor tenia la imaginaciō y aprehēcion del alma tan perfecta, como si aquel solo padeciera, y el sentimiento y aprehēcion de un dolor no impedia el sentimiento del otro: y esto nacia de la grāde perfectiō, que tenia en todas las potencias y sentidos de su sacratissima alma, y de su sacratissimo cuerpo. Siēdo tan cruels los açotes, y tan

D. Ambr.
l. de Abra
hā in illud

Gene. 17.

Clamor s̄

domorum

sermo. in

illud quis

ex vobis

arguet me

de peccato

Eccle. 1.

Lansberg.
ho. 23. de
passione.

D. Bonav.
Tauler. de
passione.
24.

D. Aug.
sermo. de
passione.

D. Christo.
bom. 83.
Ioan. 19.

y tan valientes los verdugos, y tan perfecto el sentimiento del dolor, fue tan grande la muchedumbre de las heridas y golpes que recibio, que algunos santos dizen, que pasaron de cinco mil açotes y heridas, las que en la columna recibio. Y no solamente lo açotaron en las espaldas y parte exterior del cuerpo, sino que despues que la pararon tal, que en ella no se via otra cosa sino llagas y sangre, lo desataron, y bolviendo las espaldas a la columna, lo tornaron a atar, y en el vientre, pecho y rostro, y en todas las demas partes, que estavan descubiertas, lo tornaron a açotar con la misma crueldad, halla que todo el cuerpo santissimo de Christo quedò defollado, y arado por todas partes, y por muchas abierto, hasta descubrir los huesos, y el que era el mas hermoso de quantos Dios criò, quedò tan disgustado y tan feo, que ponía horror mirallo. Así dize san Agustín La fuerça de los cruces açotes repetidos muchas vezes rompio el cuerpo, y abrio las carnes del cuerpo santissimo de Christo. Al tormento de los açotes se siguió el tormento de la corona de espinas porque los soldados Gentiles por agradar a los principes de los Judios, y (como dize san Chrysostomo) por interesse de dineros que les dieron, para que mas se encruelciesen, toman al Señor, que estava todo llagado y abierto de los açotes, y temblando de frio, y metiendolo en el patio del pretorio, y en aquel teatro publico a vista de todo el pueblo tornanlo a desnudar de sus propios vestidos, y ponle una vestidura de purpura vieja por escarnio, y sobre la cabeça ponle una corona de espinas. Este ensaye fuera de ser afrétofissimo, (como avemos arriba declarado) fue penosissimo y lleno de dolores: porque las espinas de que se texio la corona, eran muy duras y muy agudas, y cercavan toda la cabeça con el cerebro y las sienas, y toda la penetravan y horadavan hasta las venas y niervos y huesos, y hazian manar la sangre en abundancia por el rostro y cuello y por los cabellos. Avia recebido la sagrada cabeça de Christo en toda la noche y en todo el dia innumerables golpes y heridas, unas vezes con palos, otras con hierros, otras con espadas y lanças, otras con las manos armadas, otras con puños cerrados, y así estava tan lastimada que qualquiera cosa que le tocasse, le causava mucho dolor. Pues estando tal, ponelle encima una corona de de espinas tã cruel como esta, que tormentos, y que dolores tan grãdes le causaria? Y juntosse con esto, que estos tormentos y dolores que le causava la corona de espinas, no tuvieron intermisiõ como otros que se acabavan, o se remitian mucho: sino que siempre se continuaron, y duraron hasta la muerte, porque siempre tuvo la corona puesta, y las espinas enclavadas, y si se le quitaron para vestullo y desnudallo, se

Tauler. e.
29. de
passione.

229

la tornaron luego a poner. Y no solamente duraron estos dolores hasta la muerte, sino que se acrecentaron mucho: porque todas las vezes que con la caña, o con otro instrumento le davan golpes sobre la cabeça, y todas las vezes que la misma corona se meneava, se renovavan y crecian los dolores. Otro tormento principal, que despues deste se siguió, fue, el ponelle la Cruz acuestas, para que la llevasse al lugar donde avia de ser crucificado. Este tormento fue gravissimo, porque el madero de la Cruz era muy pesado, q̄ tenia (como lo notan varones santos) quinze pies de largo. El Señor estava molido y llagado hasta las entrañas, y tenia consumidas y gastadas todas las fuerças, y los mismos hõbres sobre que cargava la Cruz, estavan llagados. Pues si tocalle a uno con la mano en una grande llaga, le causa mucho dolor y pena: que dolor y que pena seria para el Señor echalle tan grande peso sobre cuerpo tan cansado y sobre tã grandes llagas? Y como la Cruz era larga y arrastrava por el suelo, tocando en las piedras y meneandose sobre los hombros, acrecentava la pena y el dolor. Desta manera fue caminando el Señor con tan grande pena y dolor aquel camino tan largo de mil y ochocientos y sesenta y dos passos, que ay desde la casa de Pilato hasta el monte Calvario. Y porque el Señor no quiso hazer milagro para llevar el peso de la Cruz, sino dexar a la naturaleza padecer todo lo possible, por esto aviendo andado buena parte deste camino, vino a desfallecer, y caer en el suelo debaxo del peso de aquel santo madero. Viendo los principes de los Judios el peligro que avia, de que en el camino se les muriesse, le dieron por compañero a Simõ Cireneo, para que le ayudasse a llevar la Cruz: y así dalle ayuda no fue clemencia, sino desseo de darle mayores tormentos, muriendo no en el camino, sino enclavado en la Cruz. Passados los tormentos y dolores del camino, y estando ya en el monte calvario, allí se comenzaron otros tormentos y dolores de nuevo. El uno fue, que lo desnudaron, quitandole los propios vestidos para ponello desnudo en la Cruz. Esta fue cosa penosissima para el Señor, porque las vestiduras estavan pegadas a las llagas con la sangre seca y quaxada, y como se las quitaron con violencia, tornaron de nuevo a abrille las llagas, y desollarle las carnes, y renovarle todos los dolores passados. Y juntosse con esto el tormento que le causò el ayre frio del invierno, que le penetrò las carnes abiertas, y lo hizo temblar y estremecer todo con el grande frio, que sentia, y durò este tormento hasta que espirò. Los otros tormentos, que a la desnudez se signierõ, fueron estos, que tomaron los soldados cõ grandissima furia aquel santissimo cuerpo, y lo arrojaron con impetu sobre la Cruz, y ponle

nenle las espaldas sobre el madero, y estienen sobre el los brazos y los pies, y comiençan a enclavar la una mano, y como el clavo era grande y no muy agudo, llevó tras de sí por el agujero el cuero y la carne. Y toman la otra mano, y como el cuerpo y los nervos con el frío se avian encogido, fue menester con gran violencia tirar de la mano, para enclavalla en el agujero, que tenían hecho. Toman también los sagrados pies, y tiran con furia dellos hasta llegar al agujero, donde los enclavaron. Dizen varones santos, que para en-

Lansberg. clavar las manos, le dió con el martillo veynete y seys golpes, y q
bo. 41. de para enclavalle los pies, le dieron treynta y seys: y con la violencia
passione. con que tiraron de las manos y de los pies para enclavallas, quedaron las coyunturas del sagrado cuerpo abiertas, y los huesos desencaçados, de manera que se pudieran contar. O quan grandes y quan agudos dolores fué estos para aq̄ delicatissimo cuerpo, como le penetravan el coraçõ, y partian las entrañas! Cúplio el Señor muy a la letra, lo que avia dicho en el salmo: Horadaró mis manos y mis pies, y los fixaró cõ clavos en la Cruz: y por estar tan estendidos mis miémbros en ella, y tan cõsumido todo el humor de mi cuerpo, pudieran contar todos mis huesos. Después de enclavado el santissimo cuerpo en la Cruz, levantan la Cruz en alto, y en un agujero de una piedra, que para esto tenían aparejada, dexan caer con grande impetu el madero de la Cruz, y el sacratissimo cuerpo q̄ estava fixado en el. Este fue otro tormento incõparable, porque aqui se le abrieron todos los miémbros, y se le estremeció las entrañas, y se le desgarraró los agujeros de pies y manos, y començaró a manar sangre como unas fuentes vivas. No se puede explicar la grandeza de los dolores, que sintieron aquellos benditos brazos, estando enclavados y tan reziamente estendidos, y los sagrados pies q̄ sustentavan la carga del cuerpo, y la sagrada cabeça, que no tenia en q̄ reclinarse sino sobre las espinas: y los q̄ sintieron todos los miembros, estando cada uno dellos fuera de su lugar, y los q̄ sintio aquella benditissima anima, que era la q̄ llevaba sobre sí el peso inmeño de todos estos tormentos, perseverando desta manera hecho un pielago de dolores por espacio de tres horas, hasta que espirando puso el alma en las manos de su eterno Padre.

CAP. V. De la paciencia, desseo y amor, con que Christo sufrió todos estos tormentos para exemplo y edificación de nuestras almas.

Todos

Todos estos tormentos y dolores tan inmeños los sufrió Christo nuestro Señor con una paciència inefable y digna de quien el era. No se quexó de sus enemigos, q̄ con tan grande crueldad lo trataron; no se defendió dellos, ni se enojó cõtra ellos ni les mostró el rostro de sgustado, ni les dixo palabra afrentosa ni de pena ni de amenaza: no les desleó mal ninguno, antes les dixo palabras benignas, y piadosas, y cõservó en su dulcissimo coraçõ un amor grande para con todos ellos, cõ el qual en quãto erã capaces los amó, dádole las santas inspiraciones, y ofreciéndoles socorros divinos, y haziendo oraciõ por ellos, y desleandoles q̄ se aprovechassen de estos socorros y cooperassen con el, y se convirtiesen a el y se salvassen: y estando aparejado para perdonallos y recebillos a su gracia y a su gloria, si ellos se quisiesen convertir. Desta manera se vio Chro cõ los enemigos, q̄ lo atormentaron, y cõ este amor y con esta paciència los trató. Y los torméto y dolores los sufrió cõ tanta paciència, q̄ los amó. y los desleó summaméte, y los recibió cõ grãdissimo gusto de su coraçõ, y se alegró cõ ellos en lo interior de su alma cõ gozo y alegría inefable. Y así quãdo le pusieron la Cruz acuestas, y quãdo lo enclavaron en ella, la abraçó cõ tãra gana y cõtétõ, y cõ tãto amor, q̄ no se puede explicar. Grãde es el amor y cõtétõ con q̄ una madre abraça un hijo muy amado, quãdo sale de un cautiverio muy largo y muy peligroso, y lo ve entrar libre y sano por su casa: mas mucho mayor sin cõparaciõ alguna fue el amor y cõtétõ, con q̄ Christo abraçó la Cruz. Por q̄ avia treynta y tres años, que cõ amor y desseo inmeño la amava y la desleava, para obrar en ella la salud del mundo: y viédo cõplido este desseo tã largo y tã veheméte, no se puede explicar el cõtétõ que recibió, quãdo lo tendieró sobre ella. Y así abraçandola con entrañas amorosissimas, en lo interior de su coraçõ le dezia: O Cruz dichosissima, quanto tiépo à que te amo y te desseo: treynta y tres años à que me enamoré de ti, y vivo encendido con las llamas deste amor y desseo de verme abraçado cõtigo! O madero preciosissimo, en el qual se pagará el precio devido por el pecado, y quedará satisfecha y pagada la divina justicia, y mi Padre será perfectamente glorificado, y el hõbre será salvo y libre del pecado y de la muerte y condenacion eterna, y terna entrada en el reyno de los cielos! O quan de buena gana me tengo de dexar enclavarte, y tengo de perseverar así enclavado sin dearte hasta morir en ti!

Y por q̄ la voluntad y desseo, que Christo tenia de padecer, fue la causa de aq̄ta paciència tã inefable, con q̄ sufrió todos los tormentos y dolores de la Cruz: Veamos los testimonios del Evangelio, con

con que Christo declarò esta voluntad libre, con que se ofrecia a la passion y muerte, y este desseo que tenia de padecer. Descubrio esta voluntad, en que muchas vezes manifesto y declarò a sus dicipulos muy en particular, como avia de padecer en Jerusalem, y los tormentos y genero de muerte que avia de padecer. Vna vez les dixo:

Mat. 16. Conviene, que yo vaya a Jerusalem, y que padezca muchos tormentos de los Seniores y escribas y principes de los sacerdotes, y que sea muerto por ellos. Y queriendole san Pedro persuadir que no consintiese tal cosa, lo reprehendio gravissimamente, porque queria impedir su passion. Claro està, que pues que sabia tanto tiempo antes lo que avia de padecer, q̄ lo pudiera excusar, y huyr, si quisiera, y que pues no lo excusò, que tenia voluntad y desseo de padecello. Otra vez subiendo a Jerusalem pocos dias antes de la pasqua en que padecio, les dixo: Mirad que subimos a Jerusalem, y el hijo del hombre serà entregado a los principes de los sacerdotes y a los escribas, los quales lo condenaràn a muerte, y lo entregarán a los Gentiles, para que sea dellos escarnecido y açotado y crucificado. Quiso dezir, mirad, que sin ser llevados ni compelidos vamos de nuestra propria voluntad caminando a Jerusalem, donde estas cosas de mi passion y muerte an de suceder, para que entendays, quã de mi voluntad me ofrezco a la passion y muerte, con que tengo de salvar el mundo.

Descubrio tambien esta voluntad y desseo que tenia de padecer, en que se fue al huerto, lugar conocido, donde sabia, que lo avia de buscar y hallar sus enemigos: y en que estando en el huerto, y sabiendo que sus enemigos venian a prendello, no se fue de alli a otro lugar, donde no lo hallassen, sino se fue al mismo camino por donde ellos venian, y les salio al encuentro, y animò a sus dicipulos, a q̄ fuesen con el, diciendoles: Levantaos, y vamos, que ya està cerca el que me a de entregar. Asì dize san Geronimo declarando estas palabras: Sin temor ninguno de su passiō va el Señor a recibir sus perseguidores, y de su voluntad se entrega a ellos, para q̄ le quiten la vida, y dixo a sus dicipulos: Levantaos y vamos: como si dixera, no nos hallè aqui los enemigos como hombres temerosos, vamos de gana a recibirlos, y vean la confiança y el alegria, con que nos ofrecemos a la muerte. Aviendo salido al encuentro de sus enemigos, y estando ya delante dellos, y teniendo muchas lumbres, con que lo miravã, y siendo muy conocido dellos, y principalmente de Judas, con todo esto ninguno dellos lo pudo conocer: porque no les dava facultad, ni cócurria con la potencia cognocitiva para que lo conociesen, ni para que el mismo se les descubrio diciendo: Yo soy: manifestando

D. Hiero.
Mat. 26.

en esto quã en su mano tenia, no ser preso ni tocado dellos, si el qui fiera. Asì dize san Chrsostomo: Estando el Señor en medio de sus enemigos, les cegó los ojos: y hizo esto para manifestar, q̄ si el quisiera, no solamente no lo pudieran prender, mas ni aun lo pudieran ver, si el mismo no les concediera poder para ello. Lo mismo declarò en hazellos bolver atras y caer en el suelo como muertos cõ una sola palabra, descubriendo claramete con esto, quan facil cosa le fuè ra, defenderse dellos, y quitarles las fuerças y la vida, si el quisiera. Avia tenido primero en el huerto, para declarar la flaqueza de la naturaleza humana, y con el inmenso amor del hõbre vencio todo aquel temor natural: y vencido del mismo amor, y con summo desseo de padecer por la salud del hombre, salio a recibir sus enemigos, como si fueran dilectissimos amigos: y avièdoles declarado q̄ no lo pudierã conocer, ni tocar en el, si el no quisiera, dales licencia y facultad para q̄ hagã en el todo el mal q̄ pudierẽ. Y esto declarò diciendo: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Esta es la hora, en q̄ se os a dado licencia, para q̄ vosotros, y los principes de las tinieblas por medio vuestro, executeys en mi todo vuestro poder, y dañada voluntad. Esta voluntad, cõ que se ofrecio el Señor a los tormentos de muerte, y esta paciència invencible, con q̄ los sufrio, avia profetizado Esaias por estas palabras: El mismo se ofrecio a la muerte, porque quiso. Avia dicho el mismo profeta: puso el eterno Padre en Christo todos nuestros pecados, para que pagasse por todos, y todos fuesen destruydos y consumidos con la virtud de su passion: Y declara luego la manera como los puso, que fue no forçandolo ni cõstriñendolo a que padeciese, sino infundiendole inmensa caridad, y inspirandole, y moviendole con ella el coraçon, para que libre y voluntariamente y con summa gana y promptitud se ofreciese a la muerte. Y declarando la paciència con que sufrio la muerte dize: Como oveja no abrio su boca. Fue tanta la paciència y el amor y desseo con que sufrio los tormentos que tomò, para pagar por nuestros pecados, que no abrio su boca para defenderse, ni que xarse de nadie. Como una oveja mansa, que quando la deguellan no bala, asì callando y sufriendo con silencio fue llevado a la muerte: y como vn cordero manso, que mientras lo trasquilan està quieto y callando, asì el benditissimo Señor callando con quietud y reposo sufrio los impetus bravos, con que sus enemigos lo atormentarò, y la furia cruelissima con que le dieron la muerte. Con estos y otros testimonios nos declarò Christo el inmenso amor y ardentissimo desseo, que tuvo de padecer los tormentos y la muerte que padecio por el hombre, y de padecer otros mayores tormentos, y sufrir mas

D. Chrsost.
104. 18.

104. 18.

Cap. 33.

104. 18.

muertes, si sus enemigos tuvieran poder para darselas, de adonde se siguió el gozo y la paciencia inefable con que los sufrió. Estos exemplos de paciencia que resplandecen en la vida y pasión de Christo, devemos de meditar y considerar continuamente con muy alta y profunda consideracion, y con ellos nos devemos animar a padecer y sufrir con verdadera paciencia todos los males de pena, que en esta vida nos sucedieren por grandes y prolixos que sean. Por esto (dize san Efre[m]) nos parecen muy graves, y intolerables, las penas y tribulaciones desta vida, porq[ue] no consideramos siempre la pasión y muerte de Christo. Traygamos pues siempre delante de los ojos, y impressa en n[uestro] coraçõ la pasión y muerte de Christo, y todos los exemplos que en ella nos dio de paciencia, y sigamoslos sufriendo de buena gana todas las cosas penosas y contrarias desta vida. Pues a un capitán que es un hombre mortal, que no puede dar fuerça para pelear, ni puede librar de la muerte al que por seguillo muriere, ni le puede dar al que veniere otro premio, sino un bien temporal de poco valor, es justo seguillo peleando con grande trabajo, y ofreciendose a heridas y dolores y peligros de muerte: quanto mas justo es, que imitemos y sigamos sufriendo con paciencia, a Christo nuestro Dios y Salvador, que a los que le siguen da fuerças para sufrir, y consuelos para sufrir de buena gana y con alegría, y libra de la muerte eterna a los que lo imitan, y les da premio altissimo de vida eterna. Porque (como dize el Apostol) palabra es fiel y verdadera y dignissima de todo credito, que si morimos con Christo: quiere dezir, que si morimos a los pecados y desseas malos aborreciendo los y mortificandolos, como Christo murio a la vida corporal: que viviremos juntamente con el vida gloriosa y bienaventurada: y si sufrimos con paciencia las cosas penosas y tristes y la misma muerte por Christo y a imitacion suya, que reynaremos para siempre en el en su reyno celestial.

CAPITULO VI. De la paciencia con que devemos sufrir la perdida de los bienes temporales, y del exemplo que della nos dio Christo nuestro Señor.

Aunque qualquiera de las penas y tormentos que Christo padecio, es suficiente motivo para animarnos a sufrir con paciencia qualesquier penas y tribulaciones desta vida, mas aquella pena

de Christo que tiene mas semejança con la tribulacion que se nos ofrece padecer, nos consuela y nos mueve mas a sufrirla: y por ofreceremos de algunas penas, para las quales hallamos particulares exemplos de paciencia en la pasión de Christo. Vno de los males de pena que muy ordinariamente suceden a los hombres, es la perdida de la hazienda y bienes temporales que tenian en esta vida: lo qual sucede unas vezes porque se los hurtan y roban, otras por incendios y naufragios que los consumen, otras por pleytos injustos y por engaños con que se los facan, otras por tiempos contrarios con que se destruyen. Por qualquier camino y medio que venga la perdida de los bienes temporales, la avemos de sufrir con paciencia, aceptandola de la mano de Dios, y conformãndonos con la voluntad de Dios. El exemplo particular que en este trabajo nos a de consolar, y nos a de animar a esta paciencia, es, ver que Christo nuestro Señor en su sacratissima pasión fue injustamente despojado de todos los vestidos que tenia, por aquellos vilissimos soldados, que lo crucificaron. Vivio pobre en este mundo, porque el escogio y amò summamente la pobreza; no tuvo bienes temporales: algunas cosas que recibia en limosna para sustentar sus Apostoles y repartir a pobres, ya las avia dado de limosna: no le quedavan sino los vestidos y estos le quitaron, y lo dexaron desnudo, y a la desnudez se siguió el grande frío y la grande verguença; que padeció estando desnudo hasta después de muertos; y al benditissimo Señor se los quitaron estando vivos: y el quiso muy de buena gana sufrir este despojo de sus vestidos, y esta pena y verguença de estar desnudo, para mas padecer por nosotros, y para darnos este exemplo de paciencia. Animemonos pues con este exemplo de Christo a sufrir qualquier falta y perdida de hazienda y bienes temporales. Digamos dentro de nuestro coraçõ: Pues Christo rey de la gloria, y Señor universal de todas las cosas por mi amor y por mi salvaciõ quiso sufrir pobreza y falta de bienes temporales, y q[ue] lo despojassen de todos sus vestidos, y lo dexassen desnudo al ayre, y avergõçado delante de todo el pueblo, muy justo es, q[ue] yo por su amor y por la salud de mi alma sufra esta falta de hazienda, y esta perdida y daño, y este robo de los bienes temporales q[ue] tenia. Y consideremos mas para exercitar esta paciencia, que qualquier perdida y daño temporal nos viene de mano de Dios, y que viene para bien de nuestra alma. Esto nos descubrio Christo con otro exemplo y testimonio del sagrado Evãgelio.

Mathe. 8. Fue a la tierra de los Gerasenos, hallò dos hombres muy atormentados de los demonios, sanòlos, y alaçando los demonios dellos con el imperio de su palabra, pidieronle los demonios que ya que los echava de los hombres, que les diese licencia para entrar en una grande manada de puercos, que estavan paciendò por aquellos campos, y eran de los vezinos de la ciudad de los Gerasenos, que estava cerca de alli. Dioles el Señor licencia para ello, y luego en un momento con grandissimo impetu dieron con toda aquella manada en la mar, que era de dos mil puercos, y todos se ahogaron en el agua. En que los demonios no pudieron hazer daño a los puercos, sin que el Señor les diese licencia, nos descubrio, como ni el demonio ni otra criatura alguna nos puede hazer mal ni daño alguno, si Dios no le da facultad para ello, y obra por medio del mismo demonio, o de qualquiera otra criatura que nos haze mal. Por que aunque no sea Dios causa de la culpa, es causa de la pena, que con la culpa se haze, y que de la culpa se recibe. Así dize san Atanasio: Pues que los demonios no tienen poder sobre los puercos, que son hacienda de los hombres, cierta cosa es, que no lo tienen sobre los hombres, hechos a imagen de Dios: y así no ay que temer a los demonios, sino al mismo Dios. Y lo mismo declaró del daño que nos puede venir de qualquier otra criatura, como viene de la mano de Dios, diziendo: Dos paxaros gorriones son de tan poco valor, que se venden por una blanca, y de cada uno dellos tiene Dios tanto cuidado y providencia, que no cayra en la tierra muerto, ni en el lazo para ser preso, sin la voluntad y ordenacion de Dios: quanto mas tendrá cuidado de los hombres, y no consentira que ninguna criatura les toque ni en el alma ni en el cuerpo ni en la hacienda, sin licencia y ordenacion suya. Desta manera declaró Christo, que todos los males de pena vienen de mano de Dios. Declarò tambien como todos los ordena para bien de las almas, que es para que los pecadores se conviertan, y los justos se salven: porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva. Y particularmente esto pretende, quando les quita la hacienda, y les embia perdidas de bienes temporales: como lo nota san Agustin, diziendo así: Quando Dios a sus siervos embia falta de las cosas necesarias para la vida, y les haze padecer hambre y sed, como lo hizo con los Apóstoles, no falta en la promessa que les tiene hecha de dallas, do lo que les conviene. Por que estos bienes temporales son ayudas y remedios para el alma, y Dios es medico, y sabe quando conviene dallas, quando conviene quitarlos: y así quando nos faltará (lo qual acontece muchas vezes) sepamos, que lo haze Dios, para exercicio de nuestra virtud.

D. Athanasius in vita Anto.

Mathe. 10.

D. Augustinus de sermo. 24. in libro 2. c. 24.

bien de nuestras almas. Y hablando en particular de lo que hizo Christo con los Gerasenos, en quitalles la hacienda, dando licencia a los demonios que les ahogassen los puercos, dize san Geronimo: No dio Christo esta licencia a los demonios por concederles lo que pedian, y cumplilles la voluntad, sino para que esta perdida de hacienda y muerte de los puercos fuesse a los hombres provecho para sus almas, y ocasion de su salvacion. Y el provecho espiritual que de aqui se les seguia, (como lo advierte san Chrysostomo) era, que conociesen el poder, que los demonios tenían para hazer mal a los hombres, si Dios no se lo impidiese, y que agradeciesen a Dios que con su divina providencia los guardava y defendia dellos. Y tambien para que temiesen y huyesen los pecados, por los quales venian los hombres en poder de los demonios, para ser en esta vida atormentados dellos con penas temporales, y en la otra con tormentos eternos.

D. Hiero. Mat. 18.

D. Chrysostomus homi. 29. Mat. 8.

in unum

Estos son los motivos y razones que à de considerarse el hombre fiel, para llevar con paciencia la perdida de los bienes temporales, el exemplo de Christo, el venir de la mano de Dios, y para bien de su alma. Y desta manera le será de mayor fruto la perdida de los bienes temporales, que no la ganancia y aumento dellos, porque una pequeña perdida temporal le será grande provecho espiritual. Así lo experimentado los santos de Dios. Estando fuera de su monesterio el bienaventurado Laurencio Justiniano, que después fue Patriarca de Venecia, pegose fuego al monesterio, y quemose una parte del, donde tenia guardada la provision de la comida necesaria para todo el año. Quando el santo vino defuera, contaronle los religiosos, lo que avia pasado, y estavan tristes por tan notable perdida. Y el santo considerando, como esta perdida venia ordenada por la providencia de Dios, que tanto nos ama, y que en todo pretende el bien de las almas, especialmente de las que lo sirven, recibio esta perdida con mucho contento, no por el daño, sino porque en ella se cumplia la voluntad y ordenacion de Dios. Y con un rostro alegre dixo a sus religiosos: Hijos que mal es este, que nos à acontecido? No es mal, sino bien, no es daño, sino provecho, pues con esta perdida cumpliremos mejor nuestros buenos deseos, que son exercitar pobreza y paciencia. Grande provecho es para el siervo de Dios y de mucho valor y merecimiento distribuir la hacienda que tiene a los pobres, y gastalla en obras de misericordia: mas si le sucede una perdida de hacienda, que se la an hurtado, o sacado con injusticia, o por algùn caso fortuito se le à destruydo, y acepta con mucha paciencia y muy de buena gana aquella perdida por el amor de

Bernardus Instinianus in Januario

ed. 1517. col.

Dios, que se la embió, y por conformarse con la divina voluntad; q̄ así lo ordenò; ordinariamente saca mayor provecho para su alma y, merece mas, y agrada mas a Dios. Porque aquel acto de virtud de paciencia y resignacion es mas puro y limpio de amor proprio, y cò el se abniega y mortifica mas la propria voluntad, y se exercita mas la fe y esperança en Dios, y el amor y la estima de la voluntad de Dios. Y así vemos que a muchos santos, la hacienda que avian de dar en limosna, se la à quitado nuestro Señor con algun suceso contrario, para dalles a merecer mas, exercitando aqueila excelente paciencia, con que aceptavan y querian aquella adversidad, y recibian contento con ella por ser voluntad de Dios. San Juan Patriarca de Alexandria varon de rara misericordia y un milagro de misericordia embió desde Alexandria por el mar Adriatico treze navios cargados de mercaderias y cosas de valor de sus rentas y de la Iglesia para que se vendiesen en algunas partes remotas, y dar todo el precio q̄ se hiziesse de limosna a los pobres, como lo solia hazer. Y quando Dios, que se levantò en la mar una grande tempesta, y todo quanto llevavan se perdió, y bolvieron los navios vazios a Alexandria. Y ordenolo esto Dios así, porque estimò en mas la grande paciencia y humildad, que el santo exercitò con esta perdida, que no la misericordia q̄ exercitara, si la hacienda no se perdiera. Y así verdaderamente fue muy grande y muy admirable el provecho, q̄ el santo sacò de su perdida, llevandola muy de buena gana, y dâdo muy de coraçon a Dios gracias por ella, y humillandose mucho cò el conocimiento de sus pecados, por los quales confessava el, q̄ Dios le avia embiado esta perdida, para limpiarlo mas perfectamente dellos. Esta verdad enseña san Chrysostomo, y la confirma con el exemplo del santo Iob diziendo así: No solamente el hazer bien, sino el sufrir tiene grande premio del âte de Dios: y Iob parece aver aprovechado mas en virtud con las penas que sufrió, que no con las buenas obras q̄ hizo. Porq̄ verdaderamente no fue tan illustre y claro, quando con la lana de sus ovejas vestia los desnudos, y abria su casa a los pobres, y les dava la hacienda que en ella avia; como quando oyendo que el fuego le avia consumido el ganado, y que la casa se avia caido, y la hacienda se avia perdido, aceptò de mano de Dios aquella perdida, y le dio gracias por ella. Y mayor victoria alcançò del enemigo, y mas lo confundio, quando aviendo perdido los bienes, dio gracias a Dios, que no quando los repartia con pobres: porque ciertamente sufrir con animo generoso la perdida de los bienes, y dar a Dios gracias por ella, mayor virtud es, que no dar limosna a los pobres. Y no es cosa muy admirable dar un hõbre de coraçon gr̄as a Dios

Metaphr.
Savrus in
Januario.

D. Chryso.
bo. 5. de
patientia
Iob.

a Dios, quando tiene bienes, y las cosas le suceden prosperamente: mas q̄ sucediendole cosas adversas y perdidas de bienes temporales, de decoraçon gracias a Dios, teniêdo los sucesos còtrarios por beneficio de Dios; es cosa muy admirable, y testimonio muy excelente de grande virtud. Esto es de S. Chrysostomo. Ayudemonos pues cò estos exêplos y testimonios de Christo y de sus santos, para sufrir con paciencia todas las perdidas de bienes tēporales. Estime mos en tanto la salud espiritual de nuestras almas, q̄ qualquier cosa q̄ nos fuere provechosa para ellas, sintamos ser gr̄de don y piedad de Dios. Y pues la perdida de los bienes temporales nos da materia y ocasion para exercitar la caridad cò Dios, queriendola porq̄ el la quiere; y para exercitar la paciencia, sufriendola y aceptandola de buena gana, porq̄ Dios la embia; y en ella conocemos el amor que Dios nos tiene, y cuydado q̄ tiene de nuestra salvacion, pues nos da ayudas y ofrece ocasiones, con q̄ mas le sirvamos, y mas aprovechemos. Tengamos qualquier perdida temporal por un muy grande beneficio y misericordia de Dios, y como tal se la agradezcamos, y lo alabemos por ella, diziendo con el santo Iob: Dios me dio este biê tēporal, y el me lo quitò, como a el le agradò, así lo à hecho cò migo: voluntad suya muy justa y santa a sido el darlo, y el quitarlo, sea su nombre para siempre bendito.

CAP. VII. De la paciencia con que avemos de sufrir las enfermedades, y del exemplo que della nos dio Christo nuestro Señor.

Otro mal de pena muy comũ y muy ordinario en la vida de los hõbres son las enfermedades de calêturas, y de varios dolores y tormentos y llagas, q̄ padecē, para las quales tienē gr̄de necesidad de paciēcia: y esta tãbien avemos de sacar del exêplo de Christo nuestro Señor. Y aunq̄ el bēditissimo Señor no tuvo enfermedades naturales, ni convino que las tuviesse, porque estas suelen proceder de algun defecto de la còplexion y virtud natural del cuerpo, o de algun desorden en la vida: mas todas las penas y tormentos de su santissima pãssion son efficacissimo motivo, para llevar con paciencia qualesquier enfermedades, que en esta vida nos pueden suceder. Y particularmente la pena y tormēto de la sed, que en la Cruz padecio, y el desfamparo q̄ en ella tuvo: porque lo que los hombres sienten mucho en las enfermedades, es la pena y tormēto q̄ les causa la enfermedad, y el faltarles el servicio y remedio necesario pa

la cura, y alivio de la enfermedad, y esto se hallò muy por extremo en la sed, que Christo sufrió. El torméto de la sed veheméte es muy grande, y algunas vezes llega a tanto, que lo sienten los hóbres mas q̄ la misma muerte. La sed de Christo fue veheméntissima, lo uno por los cansancios y trabajos incomparables, que toda la noche y todo el dia avia padecido; lo otro porque con las heridas que le avian dado, avia derramado toda, o casi toda la sangre de sus veas, y con los caminos y trabajos avia sudado todo el humor de su sagrado cuerpo, y así estava todo seco y consumido; y junto se con ello, q̄ desde la cena en toda aquella noche, y en todo aquel dia no avia bebido gota de agua ni de vino. Pues si qualquier cosa destas causa grande sed, como lo vemos en los heridos que an derramado mucha sangre, y en los que an trabajado y sudado mucho, y a mucho q̄ no beben, que tienen grandissima sed: que sed sería la que Christo padeció? Ciertamente fue sobremanera veheméntissima, y sobre todo lo que se puede dezir fue gravissimo el tormento que le causò. Y declarando el Señor aquella pena y tormento de sed que padecia, diciendo, sed tengo: el remedio y consuelo que le dio para alivio desta sed, fue, que uno de los soldados tomó una esponja y la mojó en vino corrompido y hecho vinagre, y mezclado con hiel, y puesta en una caña se la llegó a la sagrada boca: y el Señor tomó del no para beberlo, porque no convenia beber cosa mortifera, sino tomó del para gustallo; tomó aquello que bastava para amargar y atormentar el gusto, y padecer mas por nosotros. Así lo advierte muy bien el devoto Lanspergio diciendo: Sabiendo el Señor la bebida que le davan quan amarga era, como nos amò tanto, tomola, no para passalla, sino para amargar su lengua y su gusto, para tomar tormento en aquella parte del gusto, de la qual salio el pecado: porq̄ por gustar de la mançana prohibida pecò Eva, y por aver pecado ella, pecò Adam, y pecamos todos. Este refrigerio tuvo Christo en la pena y tormento de su sed, que fue acrecentarle la pena y torméto. Y así el vinagre que a otros justiciados se solia dar, para abrevialles la vida, y alivialles el tormento, no se le dio a Christo para alivio, sino para atormentallo mas. Así dize san Cirilo: En lugar de bebida saludable y que lo refrigerasse, le dieron bebida amarga y nociva; y la humanidad, que parecia que usavan en dalle a beber, la cóvirtieron en impiedad, dandole bebida tan mala. Y esto lo significò san Lucas, diciendo, que los soldados escarneciendo del Señor le ofrecieron el vinagre. Y como injuria que en esto le hizieron, y tormento que en esto le dieron, lo cuenta en el salmo entre los demas tormentos, diciendo: Dieronme por comida hiel, y en mi sed me dieron

Hom. 5.º de passio. Beda 1.º a. 19. in Cantana.

D. Cirill. in 1.º a. l. 12. c. 35.

Luc. 23.

Pf. 68.

dieron por bebida vinagre. Quiere dezir, tan lexos estava de com padecerse de mi en mis angustias, y tanta fue la crueldad que usarò conmigo, que llegando con la Cruz a éstas al lugar del tormento, en lugar del vino dulce, que solian dar a los que morian para confortallos, me dieron a mi vino corrompido y mezclado con hiel y mirra, que por estar tan espello, era como manjar muy amargo y dañoso. Y despues estando ya en la misma Cruz desangrado y sediento, y declarando la sed que tenia, me dieron vinagre mezclado cò hiel. Este fue el tormento de sed, que el Señor sufrió en la Cruz, y este fue el desamparo con q̄ lo padeció: y con este y con todos los demas q̄ el Señor padeció, se an de consolar todos los fieles en sus enfermedades, y animarse a sufrillas con paciencia, por imitar al Señor y conformarse con el. Así dize san Gregorio: Los enfermos, para que conserven en sus enfermedades la virtud de la paciencia, an de considerar continuamente las penas, que nuestro Dios y redemptor sufrió de sus mismas criaturas, quantas afrentas, quantas bofetadas, quantas salivas, quantos açotes, quantas espinas padeció por nra salud; y particularmente como para darnos la dulçura del cielo, estando sediento tomó la amargura de la hiel. Esto es de san Gregorio. Fuera desto nos declaró Christo con muchos exemplos y testimonios del Evangelio los grâdes bienes, que ay en las enfermedades, y los grandes provechos, q̄ dellas se sacan, quando se sufren con paciencia. Con este medio traxo muchos a su fe y a su gracia, y ala obediencia de su Evangelio, y los sanò de muchos pecados: porque viéndose enfermos buscaron en el la salud del cuerpo, y creyendo en el y haciendo penitencia de sus pecados, alcanzaron tambien la salud del alma. Así lo advierte muchas vezes los sagrados Evangelistas. Hablando de las mugeres, que con gran devoción y fe seguian a Christo, dize san Lucas: Yendo el Señor predicando por las ciudades y villas, lo seguian algunas mugeres, las quales avian sido libradas por el Señor de espíritus inmundos, y curadas de enfermedades que tenian. Y destas fueron Maria Magdalena, y Ioana la muger de Chusa procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas: y siguiendo al Señor le ministravan de su hacienda las cosas necesarias para la sustentacion de la vida. En estas palabras dio a entender el Evangelista, que el aver estado enfermas, y averias curado el Señor, fue el medio para que viniesen a creer en el, y seguillo con el cuerpo y con el alma. Y de la muger que padecia el fluxò de sangre, y no avia hallado remedio en los medicos, lo mismo significa san Mateo, q̄ la enfermedad le hizo buscar el remedio en Christo, y creer y confiar en el con tan viva fe, que alcanzò la salud del cuerpo y la

Luc. 8.

Mat. 9.

Marc. 5.

Mat. 9.
Marci. 2.

del alma. Y al paralitico, que abriendo el techo se lo pusieron delante, lo mismo le aconteció, que la enfermedad le fue causa q se dexa se traer y presentar delante de Christo, y que creyese en el con dolor de sus pecados, y que alcançasse el perdon dellos. Lo mismo passó a otros innumerables enfermos, que la enfermedad les fue causa de que busçassen a Christo, y oyessen su palabra y creyessen en el, y corrigiessen su vida y alcãçassen el remedio verdadero de sus almas. Grãde beneficio de Dios es la enfermedad, pues es rayz y causa de tan summo bien, como es conocer sus pecados, y dolerse dellos, y alcançat limpieza y salud del alma y felicidad eterna. Esto avisa san Gregorio a los enfermos, que lo consideren bien, para que entiendan el grande provecho de la enfermedad, diziendo assi: Confidren los enfermós, quan provechosa es para el alma la enfermedad del cuerpo, y quan grande don de Dios es: porque haze que el hombre entre dentro de si, y conozca su flaqueza y sus pecados, y los males a que està sujeto: y que tema a Dios y corrija su vida, y assi por medio de la penitencia quede purificado de los pecados, que avia cometido, y quede enfrenado, y con fuerça para no cometer adelante los pecados, que pudiera hazer.

D. Grego. ubi supra. Cuenta san Gregorio Nazianzeno, que estando con un santo varon llamado Endoxio, que estava enfermo, y declarando a petición del enfermo el salmo setenta y dos, en que enseña el Espiritu Santo, como a los buenos da Dios en esta vida açotes de enfermedades, y otras tribulaciones: aquel santo varon, q algunos creen q era san Basilio, levantò los ojos al cielo, y exclamò diziendo: Gracias te doy, Padre celestial y criador de los hombres, que contra nuestra voluntad nos hazes bien, que es dandonos enfermedades y otras penas, que nosotros no querriamos, con las quales hazes bien a nuestras almas: y con los trabajos del hombre exterior, que es el cuerpo, limpias el hombre interior, que es el espiritu, y por cosas adversas y contrarias a nuestro apetito nos llevas al fin de la bienaventurança. Y añade mas san Gregorio, que dezia este santo estas palabras, como alegrandose y regozijandose, con la enfermedad. Este efecto divino de la enfermedad lo declarò la escritura divina, diziendo por el Sabio: La señal de la herida, y las llagas secretas del vientre purgan los males. Quiere dezir, las llagas y enfermedades exteriores del cuerpo, que no son muy graves, y las que son muy graves y peligrosas, que penetran hasta lo interior de las entrañas, limpian el alma de pecados. Admirable misericordia de Dios es esta, y testimonio singularissimo de su amor y del desseo ardentissimo que tiene de nuestra salvacion: que eitando el hombre olvida

do de

do de si mismo, y de scuydad de su salud, y no amando la virtud sino el vicio, y no queriendo caminar al cielo, sino al infierno, que contra su voluntad le de Dios una enfermedad, y una tribulaciõ, con q lo haze boiver sobre si, y aborrecer el pecado que amava, y dexar el camino del infierno por donde iba, y tomar el camino del cielo, que avia dexado, y huyr muchos pecados en que adelante cayera. Esta misericordia de Dios pondera san Isidro diziendo: Viendo Dios que algunos hombres movidos de su voluntad no se quieren corregir, embiales adversidades, para que lastimados y constreñidos con ellas se corrijan, y quieran lo que antes no querian. Y viendo algunos muy inclinados y muy prompts para pecar, los açota con enfermedades del cuerpo, para que no pequen: y dexalos enfermos, porque les es mas provechoso, ser quebrantados con enfermedades, y con ellas alcançar la salud eterna de sus almas; q no vivir muy sanos, y caer en pecados, y condenaciõ eterna. Esto es de san Isidro. Y porque la enfermedad no obra en todos los fieles a questos efectos tan excelentes y divinos, de quitar culpas passadas, y impedir las q adelante se hizieran, sino solamente en aquellos, que con la enfermedad entran dentro de su coraçon, y se cõpungen de sus pecados, y hazen mudança de su vida: Por esto cõviene mucho a todos, en sintiendo la enfermedad abrir los ojos del alma, y examinar muy biẽ su cõciencia; y mirar bien todas las cosas que les puedẽ impedir su salvaciõ, y confesandose con dolor de sus pecados, dar cuenta muy fiel de todo al confessor, y poner luego en obra cõ grã diligẽcia todas las cosas q pertenece a la enmienda y correcciõ de su vida. Por que la enfermedad que Dios le embia cõ amor y misericordia, y para q se limpie de pecados y se salve, no venga a ser principio de las penas q para siẽpre a de padecer en la otra vida, como lo es entodos aqellos q della no se quieren aprovechar. Assi dize el mismo santo: El açote de la tribulaciõ y adversidad entõces limpia el alma de culpas, quando haze mudança devida; por q sino muda las costumbres, no quita los pecados. Y assi qualquier açote y adversidad q Dios embia al hombre en esta vida, o a de ser purgatorio espiritual de la culpa cõmetida, y de la pena, q de presente deve, o a de ser principio de la pena q adelante a de padecer: porque ciertamente en algunos comiẽgan en esta vida las penas y tormentos, q en la otra vida para siẽpre an de padecer: Grande fuerça tiene esta verdad, que este santo doctor sacò de la escritura sagrada, donde el Espiritu Santo la enseña, y la confirma con exemplos de muchos pecadores, a quien Dios açotò con grandes enfermedades, y porque dellas no se aprovecharon, passaron de la pena y muerte tẽporal a la eterna. Y assi

D. Isidor.
de summo
bono. l. 3.
c. 3.

Vbi supra
l. 3. c. 2.

Y así nos deve mover mucho, a que recibamos la enfermedad como don preciosísimo de Dios, y la agradezcamos mucho, y nos aprovechemos della, mudando y mejorando la vida en todo con ella, para que limpios de culpas y de penas tengamos muy cierta y muy breve la entrada a la vida eterna: y así se cumpla en nosotros lo que el Eclesiástico dize: La enfermedad grave del cuerpo haze el alma sobria: que es limpia de pecados, y moderada y justificada en todas las cosas.

Ecl. 31

CAPITULO. VIII. De otros provechos grandes de la enfermedad, que se sufre con paciencia.

F Vera deste efecto tan excelente de limpiar y librar el alma de pecados, tiene la enfermedad otros efectos altísimos, y de incomparable provecho; que son disponer el alma para que reciba dones de Dios, y para que se mejore y perficione mas con virtudes, y crezca en merecimientos: y para que alabe y glorifique mas a Dios, y sea el hombre particular instrumento de la gloria de Dios que resplandece en el, o librandolo de la enfermedad con particular providencia y amor, o dandole virtud y fuerza admirable, para llevalla con tanta paciencia, que se vea ser Dios el que le ayuda a sufrir tanto, y con tanta buena voluntad por la vida eterna. Aquellos ciegos que alumbró Christo a la entrada y salida de la ciudad de Hierico, no avian visto los milagros de Christo, ni oydo su doctrina, sino solamente avian oydo la fama de las maravillas que hazia, y misericordia que usava con todos: y con esto creyeron en el con tan grande fe y devocion, que delante de todas las compañías de gente que lo seguian, con grandes clamores lo confesaron por verdadero Mesias y Salvador del mundo, diciendo: Iesus hijo de David te misericordia de nosotros. Y despues que recibieron la vista, seguian al Señor alabando y glorificando a Dios. Muchos de los hijos de Israel, y de los sabios y prudentes del pueblo avian oydo la doctrina de Christo, y visto con los ojos los milagros que hazia, y no avian creydo su fe, ni se avian movido con sus obras a glorificar a Dios: y estos, ciegos con sola la fama de las obras de Christo, que vino a sus oydos, recibieron su fe, y confesaron y glorificaron a Dios. Y la causa desto fue, porque la ceguedad y pobreza destes hombres con el favor divino los hizo mas capaces y mas bien dispuestos, para sentir a las inspiraciones divinas, con que Christo les tocava en las coraçones, y los llamava, y para recibir la luz de la fe, que Christo les

Luc. 18.
Mat. 20.

les ofrecia, y para que la llama del amor divino mas facilmente se emprendiese en sus almas, y las encendiese con verdadera devocion, y los moviese a glorificar a Dios. No dice el Evangelio que les perdonó Christo pecados, ni que les dixo: que no pecassen, como lo hizo con otros enfermos, sino que les dio la luz del cuerpo, y la del alma, para ver y creer en el, y la devocion para confesallo, y fenguillo y alabar a Dios. De lo qual se entiende, que eran hombres buenos, y que estavan en gracia de Dios: y se prueba este efecto de la enfermedad, que vamos declarando, que es disponer a los buenos para recibir nuevos dones de Dios, y mejorarlos y perficionarlos con el aumento de las virtudes, y hazellos crecer en los merecimientos de gracia y de gloria. Cuenta el bienaventurado Evagrio Obispo Antiocheno y discipulo de san Macario, que yendo el con otros compañeros a visitar al santísimo Ioan, monge de Egipto y gran Profeta, y muy venerado del Emperador Teodosio, y de los santos de aquel siglo: que uno de los compañeros siervos de Dios, que llevaba consigo, cayò enfermo de una grave enfermedad de calenturas, y pidióle al santo, que lo sanasse. Respondiole el santo estas palabras: Deseo tienes de echar de ti lo que mucho te conviene, y que mucho importa para el bien de tu alma: porque sabete, que como los cuerpos se lavan y limpian con salitre y con otras cosas fuertes, y desta manera quedán mas hermosos, y mas agradables a la vista: así las almas con las enfermedades se limpian mas, y se parán mas hermosas y mas graciosas y mas agradables a los ojos de Dios. Esto dixo este santo, y esto es lo que haze la enfermedad en los justos, que los haze crecer en la limpieza y gracia del alma, y en las virtudes con que an de servir y agradar a Dios. Veamos otros exemplos, en que se descubre, como la enfermedad haze a los hombres que sean instrumentos de la gloria de Dios, y que mas resplandezca en ellos el poder y la bondad de Dios. Estando Christo curando al ciego de su nacimiento, preguntaronle los discipulos, que pecado avia sido la causa de la ceguedad de aquel hombre, el suyo, o el de sus padres. Respondio el Señor: Ni pecò este, ni sus padres, sino para que se manifesten las obras de Dios en el. Quiso dezir, ni pecado actual deste ni de sus padres, fue causa, de que este naciesse ciego, no se le dio la ceguedad en pena de pecados, que el, o su padre ayán cometido: sino nació ciego, y ordenolo Dios así, para que dandole vista, se manifesten al mundo las obras propias de la divinidad, que son hazer con propria virtud tales milagros, que declaren y testifiquen, que el que los haze es verdadero Dios. En estas palabras descubrio Christo su inefable piedad y liberalidad, y suavísima providencia, que da

Evagrius.
in vita
Ioan. Egipt.

Ioan. 9.

da males pequeños al cuerpo, para hazer grandes bienes al alma; honrar en grande manera sus siervos, haciendolos instrumentos admirables de su gloria: como lo hizo con este ciego, que le dio esta ceguedad para que librandolo della con milagro, se manifestasse que era verdadero Dios y Salvador, y fuesse creído y obedecido, y glorificado como tal del mismo ciego, que recibio el beneficio, y de todos aquellos que del milagro se quisiesen aprovechar: y así haciendo grande bien al alma del ciego con la luz de fe y de gracia que le dio, declaró la gloria de su divinidad. Veamos otro exemplo de lo mismo. Estando Lazaro enfermo, embiaronle sus hermanas un mensaje, que dezia: Mirad Señor, que el que amays, está enfermo. En que siendo Lazaro varon bueno, y amado mucho de Christo estava enfermo, se nos enseña, como la enfermedad es don grande, que da Dios no solamente a los pecadores, para convertirlos, sino tambien a los justos y santos: para mejorarlos, y acrecentarles las gracias y merecimientos del alma: y por esso la enfermedad quando Dios la embiare, se deve recibir con muy buena voluntad. Y así dize san Agustín: El que ama a Dios, ama lo que haze Dios, y por esto ama la enfermedad, que es obra de Dios; y don de Dios. O quan justo es, que reciba el hombre siervo de Dios con buen animo y con coraçon alegre la enfermedad, con que Dios lo visita! Si estando enfermo le dicra Dios la salud, la recibiera de muy buena gana y con mucho gozo y hazimientto de gracias: opues verdaderamente con mayor contento del alma, y con mayor afecto de agradecimiento deve de recibir la enfermedad, con que Dios lo visita, por ser provecho síssimo dō de Dios. Esto es de S. Agustín. Y aunq̄ es cierto, q̄ para no pecar de impaciencia, basta llevar y sufrir la enfermedad, sin que rer huylla por medio licito, como avemos arriba declarado: mas para ganar y merecer mucho mas con ella, y alcançar mayores dones y gracias de Dios, conviene (como dize san Agustín) recibilla con mucho contento, y con muy afectuoso agradecimiento. Y es justo hazello así, porq̄ para muchos siervos de Dios es de mucho mayor provecho que la salud: y para todos es grande don de Dios, y de mucho provecho espiritual, y por esso la da Dios a los que ama, como la dio a Lazaro que mucho amava. Oydo el mensaje de las dos hermanas, dixo Christo a los q̄ traian el mensaje: esta enfermedad no es para morir, sino para gloria de Dios, y para que el hijo de Dios sea glorificado por ella. Quiso dezir, esta enfermedad no à de parar en muerte, porq̄ aunq̄ à de morir, no à de perseverar muerto, porq̄ luego à de bolver a la vida presente, y así no se ordena a q̄ muera

Iuan .11.

D. Augu.
ser. 1. in
tracta. de
visitatio.
infirmo.

muera dando de todo fin a esta presente vida, sino es para gloria de Dios. Y la gloria de Dios a que se ordena es esta, q̄ el hijo de Dios, q̄ es verdadero Dios sea glorificado por ocasion desta enfermedad, y de la muerte que à ella se à de seguir, dando vida al muerto, y perfecta salud al q̄ agora està enfermo, y siendo por esta obra conocido y recebido con fe y con obediencia por verdadero Dios y Salvador del mundo.

En estos exēplos nos descubrio Chfo, como las enfermedades de los varones justos y siervos suyos, sirvē para q̄ en ellos sea glorificado: lo qual acōrecē algunas vezes, librādolos de las enfermedades, y de los peligros y dolores dellas cō medios tan particulares y extraordinarios de su divina providencia, que manifiestan en grande manera el amor y cuydado que tiene dellos, y provocan a todos a que mas lo alaben y amen y mas confien en el. Otras vezes, (y esto es lo ordinario) se cumple esto dando Christo a sus siervos en las enfermedades unos favores y ayudas muy grandes y muy eficaces, con las cuales llevan la enfermedad con rara paciencia y admirable contento: y estando enfermos hazen obras muy señaladas y de grande servicio de Dios, con las cuales cosas despiertan y provocan a todos, à alabar y glorificar a Christo, que tales maravillas obra en sus siervos. Este fruto tan precioso de las enfermedades pinta hermosamente el divino Diadoco por estas palabras: Como en la cera para que se imprima bien un sello en ella, es menester primero blandalla con los dedos, o con fuego; así para que en el alma se imprima el sello de la virtud divina, y crezca y se haga perfecta en la virtud y dones de Dios, es menester, que sea exercitada y provada con enfermedades y otros varios trabajos y tribulaciones, con las quales se dispone y se ablanda para recibir a questo sello divino. Porque como en la primitiva Iglesia por medio de las persecuciones de los tiranos, y de los tormentos con que atribulavan y martirizavan los fieles, obrò Dios este efecto glorioso en ellos: así agora por medio de tentaciones y impugnaciones interiores de los Demonios, y de enfermedades y dolores corporales y exteriores obra Dios lo mismo en las almas de sus siervos: y en lugar de aquellas persecuciones, que cesaron, les embia Dios estas tribulaciones de tentaciones en el alma, y enfermedades en el cuerpo, para que con ellas se perficione en sus coraçones la semejança de la hermosura divina.

Por tanto conviene mucho, que recibamos con buena voluntad las tentaciones y enfermedades, que nos embia Dios, y le demos grās por

D. Diado.
c. 94.

por ellas, porque desta manera nos serã en lugar de un segũdo marido. Esto es de san Diadoco. Animemonos pues a recibir con buen animo qualesquier enfermedades y tribulaciones, que Dios nos embiare, y queramoslas sufrir por todo el tiempo que Dios quisiere que las padezcamos, sin ponerle tasa ni limite en la gravedad del mal, ni en el tiempo que a de durar: porque Dios sabe lo que en esto nos conviene, y a su voluntad lo avemos de remitir, y en sus mandos lo avemos de resignar. Porque (como dize san Eftrem) filios hombres que tienen animales, en que llevan cargas de una parte a otra, saben bien la carga y el peso, que puede llevar cada uno de los animales que tiene, y esta carga le pone y no mas: y si el ollerero que haze vasos de barro, y los pone en la hornaza de fuego, sabe bien el tiempo que conviene tenerlos en el fuego, para que salgã bien sacados y templados, y sean provechosos al uso de los hombres, y no los tiene mas tiempo del que es menester, porque no se quemen y se quiebren, ni los tiene menos tiempo del que es necesario, porq̃ no salgan tan tiernos que luego se deshagan entre las manos. Quanto mas Dios, que es de infinita sabiduria y bondad, y tiene perfectissima providencia de las criaturas, y mas de los hombres, libra el peso de la enfermedad y tribulacion, que cada uno puede llevar y sufrir con el ayda que el mismo le a de dar, y el tiempo que conviene que la lleve y la sufra: y no le pondra mas peso ni mas carga de la que pueda llevar, ni hara que dure por mas tiempo del que le conviene sufrir, para que sea verdadero y fiel siervo suyo, y alcance la gloria para que lo tiene escogido en la eternidad? Cierta cosas que Dios, de quien dize la escritura divina, que hizo todas las cosas en numero, peso, y medida, y que todas las gobierna suavemente, que sabe muy bien la gravedad de la enfermedad y tribulacion, que puede llevar cada uno con las fuerças naturales y sobrenaturales, que del a recibido, y el tiempo en que la puede llevar: que no le a de dar mayor enfermedad ni tribulacion, ni a de consentir, que dure mas tiempo de aquello que puede sufrir con paciencia, y que le conviene para el bien de su alma. A si dize san Agustin: No te fatigues por la salud del cuerpo, sino pide a Dios q̃ te de aquello q̃ mas te conviene, y si el sabe q̃ la salud del cuerpo te a de ser provechosa, el te la dara: y si no te la diere, tẽ por cierto, q̃ no te avia de ser provechosa. Muchos vemos que estan enfermos y se conservan limpios de pecados, los quales si estuvieran sanos comerian muchos delitos; y muchos estando sanos se entregan a muchas maldades, las quales escusaran estando enfermos: Dios sabe lo que nos conviene. En esto pongamos nuestro principal cuydado, en que nuestra alma

D. Ephrẽ
10. 1. Jer. 1
de paciencia
914.

D. Augu-
stin. tract.
7. in Ioan.

este sana y se conserve sana. Esto es de san Agustin. Seamos pues en esto muy fieles a Dios, y muy obedientes a su divina voluntad, y de tal manera deseemos la salud y qualquier otra commodidad de la vida, y la pidamos a Dios, que estemos aparejados a recibir de su mano qualquier enfermedad y cosa contraria, que nos embiare, pues es de tan grande gloria de Dios y fruto de nuestras almas, el sufrilla con paciencia. Y no solamente quando el mal que nos sucediere fuere grave, lo estimemos por grande beneficio y misericordia de Dios, y por muy provechoso para nuestras almas, sino tambien quando fuere pequeño, lo estimemos en mucho, y lo tengamos por grande beneficio de Dios y de mucho provecho y merecimiento. Porque como dize el divino Rusbrochio: Qualquier mal de pena por pequeño que sea, si lo sufrimos por la honra y gloria de Dios, nos sera de mayor provecho, que si se nos diera el señorio de todo el mundo: porque qualquier mal que sufrimos con paciencia para gloria de Dios, aunque sea facil, nos da Dios por el no otra cosa menos que a si mismo: porque dandonos su gracia, se nos da con ella el mismo Dios, y poseyendo el don, poseemos con el al mismo Señor de infinita bondad y gloria. No quiere Dios que suframos cosas adversas por su amor sin grande fruto, y sin grande premio: y assi mediante lo q̃ padecemos nos comunica todo el fruto principal de su sacratissima pasiõ que son los bienes espirituales y celestiales, con que poseemos a Dios por gracia y por gloria eterna. Y por esto nos da Dios en esta vida afficciones y penas, no porque le agrade por si la pena y la afficcion, sino por el bien incomparable, que sabe que merecemos con la afficcion, y que el abeterno ordenõ de darnos en premio de la paciencia, con que la sufrimos. Esto es de Juan Rusbrochio. Y con esta consideracion nos devemos los fieles de mover y animar mucho a sufrir con grande contento las enfermedades, y todos los males de pena. Porque si el demonio (como dize san Chrysostomo) proponiendole al coraçon humano un deleyte temporal pequeño y momentaneo, que tiene por fruto y castigo tormentos gravissimos y eternos, lo mueve y vence, y le persuade, que por un pequeño bien se ofrezca a tan grande mal: quanto mas justo es, que nosotros los fieles de Iesu Christo, proponiendole a nuestro coraçon los bienes inmensos y eternos del cielo, lo movamos y le persuadamos, que reciba de buena gana, y sufra con paciencia una enfermedad y un trabajo pequeño y breve, que tal fruto y tal premio tiene, como vida eterna, y reyno que no tiene fin: y sobre todo que tiene por fruto el agradar y glorificar a Dios,

Ioannes
Rusbro. l.
de paci.
virtuti. c.
5. c. 9.

D. Chryso.
hom. 16.
Mat. 5.

que es el mayor premio y galardón, que se puede desear.

CAPITULO. IX. *En que se confirma con exemplos de santos el grande fruto de las enfermedades, y de las demas tribulaciones, y como es misericordia, que Dios usa con sus amigos.*

POR ser de tan grande importancia el sentimiento desta verdad, que dar Dios enfermedades y tribulaciones es obra de inefable amor, que la exercita con sus grandes amigos, y que con ella los perficiona y mejora, y los haze dignos de coronas hermosissimas de gloria, confirmaremosla con algunos exemplos de santos muy señalados. El santo Obispo Timotheo. dicipulo de san Pablo estava enfermo de mal de estomago, que es mal grave y penoso, y de otras muchas y frequentes enfermedades: y mandolo san Pablo mucho y muy tiernamente, y sabiendo la grande necesidad, que tenia de la salud para exercitar con utilidad todos los trabajos, que pedia el officio de Obispo, con todo esto no le quitò la enfermedad, ni alcanço de Dios, que se la quitasse. Sanava otros enfermos, y con tanta facilidad, que no hazia mas que quitarse un cinto, o sacar un pañuelo con que limpiava el sudor, y dallo para que lo pusiesen sobre los enfermos, y luego sanavan. Y alcançava de Dios tan facilmente lo que le pedia, que pidiendo la vida de dozientas y setenta y seys personas, que iban con el a Roma, y estaban en peligro de perecer, se la concedio Dios, libràndolas de la muerte por su respecto: y que a su dicipulo tan amado, ni diese la salud con milagro, ni se la alcançasse de Dios, sino q lo dexasse enfermo. Y para algun alivio de sus enfermedades le diese no mas que un remedio ordinario, que otro qualquier amigo se lo diera, diziendole: no bebas toda via agua pura, sino bebe un poco de vino por el mal de estomago que padeces, y por las frequentes enfermedades que tienes. Pues porque no le quitò san Pablo las enfermedades a Timotheo? Porque sabia, que eran grandes prendas del amor que Dios le tenia, y que le convenian mucho para aprovechar en el espíritu y en paciencia y humildad, y merecer mas delante de Dios.

San Gregorio Nazianzeno tuvo muchas y muy graves enfermedades, y en la vejez las tuvo mayores y muy continuas. Y entre las demas enfermedades tuvo una gota que lo atormentava mucho, de manera que no podia andar, sino llevado de otros

eros: y así aunque fue de robusta complexion, las muchas penitencias y continuas enfermedades lo consumieron, y vino a morir (como lo colige Cesar Varonio de los escritos del santo) de edad de sessenta y cinco años. Y con estar tan enfermo trabajava mucho, y con sus trabajos aprovechò mucho a la Iglesia, y con las enfermedades aprovechò mucho a si mismo, y llevolas con tanta paciencia que se consolava mucho con ellas. San Basilio fue muy atormentado de gravissimas enfermedades, y algunas vezes lo pusieron en peligro de muerte: y eran tan continuas sus enfermedades, que el mal que padecia, quando mas sano estava, fuera en otro una muy grave enfermedad. El mismo da testimonio de sus enfermedades en sus epistolas. En una dize: E tenido muchas enfermedades, y unas an sucedido a otras, y agora estoy tambien enfermo, y casi en cada hora estoy esperando el fin desta vida. Y en otra carta dize: Si quando estoy mejor dispuesto con la salud aparente que tengo, me cuentan entre los desafuziados, de ai se podra entender, que tal estoy, quando estoy caydo con la enfermedad. Y fue cosa de grande admiracion, que teniendo tantas y tan continuas enfermedades, trabajasse tanto, escribiendo, disputando, predicando, gobernando, y peregrinando a enseñar el Evangelio en diversas partes de la tierra: y que estando consumido con dolores y calenturas no afloxasse nada en el cuydado y sollicitud, que tenia casi de todas las Iglesias de Oriente, que padecian grandes persecuciones de los herejes. Y con estas enfermedades el santissimo doctor acrecento en grande manera los merecimientos de su purissima vida. San Gregorio Papa fue exercitado de Dios con extraordinarias enfermedades y acerbissimos dolores, y que le duraron mucho tiempo: Tuvo gota en los pies muy larga y muy prolixa y de vehemantissimo dolor, y tan larga que de una sola vez le durò dos años. Así dize en una epistola: Tengo tantos dolores de la gota, que la vida me es pena gravissima, cada dia desfallezco con dolores, y espero el remedio de la muerte. Tambien tuvo un ardor y fuego interior, que le añava y secava las entrañas. Y en todas estas enfermedades y dolores estava su coraçon tan conforme con la voluntad de Dios, y deseava tanto padecellos, que no pedia a Dios, ni queria consuelo ni alivio de sus males en esta vida, sino esperaba el consuelo de la vida eterna. Y tenialos por muy singulares beneficios y dones de Dios, y como tales los agradeçia, como lo declarò en una epistola, que escrivio a S. Leandro Arçobispo de Sevilla, el qual le avia escrito una carta, en la qual

Varon. to. 4. anno 389. in annualibus

Varon. an. no. 370.

episto. 7. Eusebium

Epist. 5. ad Euseb.

Joannes Diakon. in eius vita.

In regist. l. 7. epist. 127.

cod. 72. lib. 11. fol. 41.

In regist.
l. 7. epist.
125. ad
Leandrū.

entre otras cosas le dixo, como estava enfeimo de una gota que lo atormentava mucho, y respondiolo san Gregorio diziendo assi: Escriveme vuestra fantidad, que la enfermedad de la gota lo atormenta, yo tambien soy vehementemente atormentado con continuo dolor desta enfermedad: mas el consuelo en estos males es, facil, si traemos a la memoria nuestros pecados, y consideramos que con estas enfermedades somos purgados dellos; y que desta manera las enfermedades no son puros aqotes, sino dones de Dios, con los quales nos haze tanto bien. Con esta paciencia tan grande llevò san Gregorio las enfermedades, y assi le fueron grande ayuda para alcançar aquella eminentissima sanctidad y profundissima humildad y luz copiosissima del cielo, que resplandecia en su santissima anima. De las enfermedades intolerables de san Chriostomo, y de la paciencia y constancia inencomiable, con que las sufrio y amò, y de los grandes merecimientos, que con ellas acrecentò, seria largo de dezir, y assi nos remitimos a su historia y a sus cartas, donde las cuenta.

Vvilielm.
in eius vi.
14. l. 1. c. 7

Al bienaventurado san Bernardo para aumento de su virtud y pureza de vida le dio Dios graves y peligrosas enfermedades; y para acrecentalle la pena de la enfermedad, y con ella la fantidad, ordenò Dios, que el remedio que se le dio para alivio de su enfermedad, fuesse para mayor tormento. Porque un santo Obispo amigo suyo lo sacò del monesterio, temiendo que por el rigor que el santo usava consigo, alli no se curaria bien, y entregolo a un enfermero, el qual por ignorancia lo tratò tan mal, que le dava a comer manjares tan malos, y tan penosos de tomar, que aun los sanos hambrientos con dificultad los pudieran comer: y las cosas que le pedia se las trocava, dandole unas por otras, y muy contrarias a lo que avia menester. Y el santo sufria estas enfermedades y malos tratamientos con tanta paciencia, que ni se quejaba, ni hablabla palabra desgustada, sino que obedecia entodo a este hombre tan rustico, como un subdito muy obediènte obedece a un superior.

Surius in
Novemb.

San Hugo Obispo Lineolnienfe tuvo gravissimos dolores de yjada, los quales en otro fueran grandissimo impedimento para exercitar el oficio de Obispo, y el los sufria con tanta paciencia y fortaleza de animo, q̄ trabajava con ellos como si estuviera sano: y assi parecia cosa de milagro, con tanto mal tener fuerça y coraçon para trabajar tâto. Sâto Domingo tuvo muchas enfermedades y muy graves dolores de estomago, y por el desseo grãde q̄ tenia de padecer, y por ver que eran dones de Dios, se alegrava mucho con ellas. Y aunq̄ estando enfermo le hazian algunas cosas cõtrarias y de mucha molesta,

Theodor.
in eius vi.
14.

molesta, nunca se q̄xava ni se mostrava sentido, sino en todo dava gracias a Dios. San Francisco, fuera de la enfermedad que tuvo, con la qual se convirtio a Dios, despues de convertido de veynete y cinco años, por espacio de otros veynete años q̄ vivio, tuvo muchas y muy graves enfermedades, y padecio vehemētissimos dolores en ellas. Tuvo mal de ojos muy penoso, y una vez por el dolor de ellos estuvo cinquenta dias encerrado a escuras sin poder ver lūbre de noche, ni de dia, y el dolor era tan grande que no podia reposar. Tuvo muy rezios dolores de cabeça, de yjada y de baço, y de grandes calenturas. Fueron tantas las enfermedades y dolores q̄ tuvo, que no quedo en su cuerpo miembro alguno, que no fuesse atormentado con gravissimos dolores, y la carne se le consumio hasta quedar el pellejo apegado a los huesos. Y sobre todas las demas enfermedades tuvo en los pies una hidropesia, que le dio grandissimo tormento: y assi le fueron las enfermedades mas penosas, q̄ un martirio muy prolixo y de grandes tormentos. Sufrio el santo estas enfermedades con tan admirable paciencia, que nunca se quejò de ellas, ni dio señal alguna de fatiga que sintiesse con ellas, sino que las amava y se alegrava con ellas, y por el amor grande que les tenia, las llamava hermanas, y dando gracias a Dios por ellas dezia: Yo os doy gracias Señor por estos dolores, y os pido, que si a vos os agrada, me los deys cien vezes doblados; que esto me sera a mi cosa muy agradable: porque este es mi consuelo, que se cumpla vuestra voluntad en mi.

Santo Tomas de Aquino tuvo graves enfermedades, padecio muchos dolores de estomago, y una fistola en la pierna, y llevava estas enfermedades con tanto amor de Dios, y desseo de padecer, que se mortificava en ellas, dexando de tomar las cosas que le fueran de consuelo y alivio. Estando una vez sin gana de comer, y apeteciendo un genero de pescado, que pudiera comer, traxeronfelo, y por mortificar aquel apetito, no lo quiso comer, y admitio Dios su abnegacion, y por otra via remedio aquella necesidad. El bienaventurado Laurencio Justiniano, tuvo enfermedades muy graves y peligrosas en el cuello y en la garganta, y para curallo una vez le horadaron el cuello con hierro, y otra vez le abrieron la garganta con una navaja. Fueron estos dolores vehemētissimos, y sufriolos el santo con tâta paciencia, que ni se quejò, ni gimio, ni hizo otro sentimiento quando lo atormentavan, sino estuvo inmovil, como sino le tocaran a el, sino que quemaran y hirieran a otro. Esto que passò a estos santos, que avemos contado, passò a otros innumerables, de ser exercitados por Dios con gravissimas enfermedades, y de su-

Ferdin.
del Casti.
p. 1. l. 3. c. 32.

Bernard.
Justinian.
in eius vi.
ta.

frillas con admirable paciencia, y de sacar incomparable fruto dellas.

CAPITULO. X. Del fruto de aumento de fe y de paciencia, que avemos de sacar desta paciencia de los santos, en sufrir enfermedades y penas.

DE aqui sacamos lo uno, un testimonio muy grande y muy claro de la verdad infalible de la religion santissima de Christo, que todos estos santos profesaron. Porque sufrir tan graves enfermedades, y tan asperos dolores, y por tantos años, con tan invencible paciencia, y por bienes espirituales y invisibles, excede incomparablemente toda la fuerza natural del hombre. Y assi vemos por experiencia, que los hombres que carecen de la fe de Christo no pueden llevar con verdadera paciencia semejantes enfermedades y dolores, sino que desmayan y desfallecen en ellas, y caen en grandes tristezas y en otros desordenes contra razon, y algunos vienen a desesperar. Silio Italico varon sapientissimo entre los Gentiles y de grande prudencia y autoridad, que fue Consul en Roma y Proconsul en Asia, tuvo una enfermedad grave de muchos dolores, y por no poder sufrilla, siendo de edad de setenta y cinco años, se mató a si mismo. Como el prudentissimo Caton Vicense no pudiendo sufrir la afrenta de ser tenido por venido de Cesar, se mató por librarse de aquella afrenta: assi Silio Italico no pudiendo sufrir el dolor de la enfermedad, se mató por librarse del. Esta grande flaqueza, y esta impotencia para sufrir con paciencia grandes dolores, tuvieron los Gentiles, que por su culpa no se ayudaron de los favores sobrenaturales de Dios para sufrillos. Y entre los Christianos, los que carecen de la gracia de Christo, con grande dificultad sufren enfermedades y dolores: y quando son muy grandes, hazen por ocasion de ellos muchos pecados y desordenes contra la virtud de la paciencia. Y vemos que los santos y grandes siervos de Christo sufren enfermedades gravissimas, y dolores intolerables y muy prolixos con tan grande paciencia, que los aman y se gozan en ellos, y alaban a Dios con ellos: y toda la fuerza de la enfermedad y braveza del dolor no los pueden mover, a hazer un pequeño desorden contra la virtud, como avemos probado con tantos exemplos. Luego cosa manifesta y certissima es, que son en grande manera ayudados y esforçados de Dios, como verdaderos fieles y siervos suyos, y q^{os}

Raphael
Volaterra
nus. fo.
203.

son levantados con favores sobrenaturales, a obrar y sufrir, lo que en ninguna manera puede obrar ni sufrir toda la fuerza de la naturaleza humana. Porque verdaderamente don de Dios sobrenatural es la paciencia: en cosas graves, como lo afirma el Salmista diciendo: Del Señor me viene la paciencia. Y declara la razon y rayz de esta verdad san Agustin por estas palabras: Entre los malos tanto uno es mas fuerte para sufrir los males del mundo, quanto tiene mas codicia y amor del mundo, por quien los sufre: y entre los justos tanto uno es mas valeroso para sufrir penas y tormentos, quanto tiene mayor caridad y amor de Dios por quien las sufre. Mas el amor del mundo tiene principio del libre alvedrio ayudado del gusto y deleyte de las cosas del mundo, y la caridad y amor de Dios es infundida del mismo Dios: y assi la paciencia de los justos es don dado de Dios, que les dio la caridad, con que exercitan la verdadera paciencia.

Lo segundo que de aqui avemos de sacar, es un animo grande de recibir de buena gana qualquier enfermedades y tribulaciones, que Dios nos quisiere embiar: y una cõfiança muy firme de que los sufriremos con verdadera paciencia, y grande fruto de nuestras almas. Porque sabemos, que no las avemos de sufrir cõ solas las fuerzas naturales de nuestra alma, sino con ayuda y favor de Dios, y que estas ayudas y favores nos las quiere dar Dios en grande abundancia y con grande liberalidad, y que de hecho nos las darà, como las à dado a todos los santos y verdaderos siervos suyos: porque assi nos lo tiene prometido el eterno Dios que es la misma verdad y assi nos lo tiene merecido Christo nuestro Señor. Y como la verdad de Dios no puede faltar, y los meritos de Christo no pueden venir a menos: assi es cierto, que de parte de Dios no pueden faltar ayudas, si nosotros queremos aprovecharnos dellas. Porque (como dize S. Pablo) fiel y verdadero es Dios en cumplir sus promessas, y no permitira que seays tentados con alguna tribulacion y tentacion mas fuerte y rezia, de la que podays resistir y vencer ayudados con el favor y gracia, que os tiene de dar para ello: mas antes al tiempo de la misma tentacion y tribulacion hara, que sucedan las cosas de tal manera acrecentando las fuerzas, o disminuyendo la tentacion y tribulacion, que la podays sufrir, y vencer muy bien, y sacar grande fruto y merecimiento della. Esto es de san Pablo. Y pues con los exemplos de Christo y de sus santos estamos determinados a usar bien de estas ayudas de Dios, y aprovecharnos de sus favores, y hazer con ellos lo que es de nuestra parte, podemos estar ciertos y seguros atribuyendo en la virtud divina, q^{ue} sufriremos

Psal. 61.

D. Augu.
l. de paciẽ.
c. 17.

1. Cor. 10.

las enfermedades y qualesquier otros trabajos con paciencia: Y q̄ las tribulaciones graves que a la naturaleza flaca son impossibles, o muy dificultosas, con estas ayudas de Dios, y con los dones de gracia y consuelos divinos que nos comunicara, se nos hara faciles y suaves, para que las suframos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, como las sufrieron los santos. Y esta esperança no sola mente nos a de animar a sufrir, sino tambien nos deve en grande manera de consolar y alegrar. Esto advierte san Basilio por estas palabras: En las tribulaciones no busquemos el socorro de la fortaleza y salud de nuestra carne ni de nuestras riquezas, ni autoridad, ni gloria humana, sino de Dios, que lo da en la tribulacion a todos aquellos que lo buscan. Y con esta confiança en Dios, si estàs enfermo gozate, porque al que Dios ama lo corrige y mejora con la enfermedad: y si estàs pobre alegrate, porque Dios te tiene aparejados bienes eternos: y si padeces alguna afrenta por Christo, tente por bien aventurado, porque esta afrenta se te a de trocar en la gloria de q̄ gozan los Angeles. Estemos pues muy persuadidos, que en las tribulaciones no acudamos primeramente a las fuerças humanas, ni en estas busquemos nuestra ayuda, sino acudamos a Dios con oraciones y gemidos y lagrimas, y en el pongamos nuestra confiança, y esperemos nuestra ayuda, porque el es el que nos puede salvar. Esto es de san Basilio, Y con esta misma razon y esperança nos consuela san Pedro, diziendo: Gozaos mucho, viendo que comunicays con Christo en sus penas y trabajos padeciendo a imitacion suya, para que quando acabada esta vida, se manifieste la gloria de Christo en la vida eterna, seays participantes della, y os alegreys con summo y eterno gozo, siendole semejantes en la gloria, como lo aveys sido en las penas.

D. Basilio.
ser. 14. in
Ps. 59.

1. Petri. 4.

CAPITULO XI. De la paciencia con que se an de sufrir los desconuelos y sequedades espirituales, y del exemplo que desto nos dio Christo nuestro Señor.

ESTOS males de pena ordinarios, de cuyo remedio avemos tratado, que son perdidas de hacienda, y enfermedades, son comunes a buenos y a malos. Ay otro mal de pena que es comun y ordinario solamente a los buenos, y para el qual tienen grande necesidad de aprender del exemplo de Christo la paciencia, con lo an de llevar. Este mal son los desconuelos y sequedades y afflicciones

nes espirituales, que Dios suele dar a las almas de los que muy de coraçon lo sirven, para que con el exercicio de la paciencia y humildad crezcan en la virtud y lo sirvan mejor. Quando un siervo de Dios que ama mucho a Dios, trata y conversa con el por medio de la oracion y meditacion y contemplacion, y gusta mucho desta comunicacion y trato familiar cõ Dios, experimenta la suavidad y dulçura inefable de su amor, tiene muy vivo el sentimiento de su presencia y de su bondad y misericordia, y tiene muy clara la alegria de su esperança y muy entera la promptitud de su devocion. Y acõ rece que morando en este parayso espiritual, y passando en el mucha parte deste destierro, haze Dios esto con el algunas y muchas vezes; y por largo tiempo, que dexandole lo substancial de su amor, que es el querer sobre todas las cosas lo que el quiere, y a el le agrada, y la obediencia a sus mandamientos, y el odio de los pecados y diligencia en huylos, y la vigilancia en las buenas obras: dexandole todo esto, le quita el conocimiento experimental y gusto que tenia de Dios y de su bondad, y la dulçura de su amor, y el sentimiento suave de su presencia, y la facilidad en comunicar y tratar con el, y el aliento de la devocion, y la alegria de la esperança. Y aunque el alma queda en gracia y amistad de Dios, y con la firme determinacion de servirle siempre y nunca ofendelle: queda seca, triste y desconsolada, y llena de temores, y combatida de dudas y desmayos. Y aunque es verdad, que no a perdido nada de la virtud y del merecimiento que tenia, ni del amor con que amava a Dios, y con que era amada de Dios, mas por verse tan trocada, teme si està aborrecida y desechada de Dios. Esta es la mayor tribulacion y angustia, que los justos tienen en esta vida, y la que mas sienten, y esta, y el remedio della nos descubrio Christo en el Evangelio. Estava los Apostoles en compania del Señor muy consolados gozando de la suavidad y regalo de su presencia y de su vista y doctrina, y del favor de sus milagros: y aviendo hecho el Señor el milagro de los cinco panes, con el qual tan particularmente los consolò y honrò, apartò los de si, mandandoles que sin su compania se entrassen en una barca, y se fuesen desta parte del mar. Hizo se les esto a los Apostoles cosa muy agra y dificultosa, y aunque obedecieron, fue muy contra su voluntad y con gran repugnancia. Y esto notan los Evangelistas diziendo: Compelio, y constringò a sus dicipulos, a que entrassen sin el en el navio: Que es dezir, que los hizo entrar por fuerça y contra su voluntad. Y las causas desta repugnancia fueron, la una, por no carecer de la presencia suave del Señor, que mucho amava. Así dize san Chrysostomo: Constringò el Señor a sus dicipulos, por-

Mat. 14.
Marc. 6.

Mat. 14.
Marc. 6.

Mat. 14.
Marc. 6.

D. Christo.
Marci 6.
in caten.

*D. Hiero.
Mat. 14.*

que les era dificultoso apartarse del, y esto ciertamente lo sentian tanto por el grande efecto de amor que le tenian. La otra causa fue, porque temian, que careciendo de su presencia y favor, no les succediese algun trabajo y peligro. Afsi dize san Geronimo: Conrazon los dicipulos se apartaron del Señor contra su voluntad, y repugnandolo mucho, porque estando ausentes del no padeciesen algun peligro y daño de mar. Apartados los dicipulos del Señor, y aviendo entrado en la nave y comenzando a navegar, levanto un viento contrario muy rezio, que turbò la mar, y hizo una muy grande tempestad. Trabajan los dicipulos remando, y no podian llevar a delante el navio, y afsi passaron con grande trabajo y fatiga y peligro lo que quedava del dia, y casi toda la noche, hasta que el Señor cerca de la mañana los visitò, y consolò, y hizo cessar la tempestad. Y en este trabajo conocieron los dicipulos su flaqueza, y la necesidad que del Señor tenian, y lo deslearon mucho mas: y quando los visitò y librò del peligro, crecieron mas en su fe y confiança, y en su amor, y afsi prostrados todos delante del con fe mas fervorosa, y con mayor devocion dixeron: Verdaderamente soys hijo de Dios. En aver Christo apartado los dicipulos de su compania contra su voluntad, nos enseñò, como a los fieles y grãdes amigos suyos, que lo sirven y aman y gustan de su presencia, los aparta algunas vezes de su compania, no quanto a la amistad que con ellos tiene, ni quanto a la gracia en que ellos viven, sino quanto a la comunicacion suave que con el tenian, y quanto a los sentimientos y consuelos que en su presencia sentian: y que esto lo haze muy contra voluntad dellos, mas hazelo por su provecho; para que afsi conozcan mejor su flaqueza, y lo q serian sin Dios, y mas se humillè y descòsien de si, y mas desleen y estimen los dones de Dios, y se exerciten mas en paciencia: y despues quando Dios los visite, y les buelva a dar el don de su presencia alegre, y la suavidad de su devocion, crezcan mas en su fe y còsiança, y en su amor. Afsi dize san

*D. Christo.
hom 51.
Mat. 14.*

Christostomo: Dexò el Señor a sus dicipulos trabajar toda la noche remando, y fluctuando con el navio de una parte a otra, para que afsi lo desleassen mas, y pasado el temor y el peligro, confiasen mas en el, y lo tuviesen mas impresso en la memoria y en el coraçon.

*Mat 8.
Marc. 4.*

Otra vez tomò Christo consigo sus Apostoles, y entròsse con ellos en el mar, y puso a dormir en la popa del navio, y estando durmiendo se levantò una tempestad tan brava que los puso en peligro de perecer. Y pensando ellos, que el Señor por estar durmiendo no via el peligro en que estavan, acudieron a el, y lo des-

pertaron diciendo: Libranos Señor, que perecemos: y levanto el Señor, y aviendoles reprehendido su poca fe, hizo cessar la tempestad. En este hecho nos descubrio el Señor el mismo misterio, aunque por otros terminos. En que estando Christo en el navio con sus dicipulos se levantò la tempestad, nos enseña, como estando presente por gracia con sus hermanos, varones justos y santos, se levanta en ellos la tribulacion y tentacion de el desconsuelo y desamparo: y aunque el Señor ve muy bien el trabajo en que estan, y tiene grande cuidado dellos, y no los à de dexar perecer: ellos piensan, que està como olvidado dellos, y q en alguna manera los à dexado y desamparado, y que estan en grande peligro de perderse. Y el Señor lo haze afsi con ellos para su mayor bien, para que mejor conozcan a si mismos, experimentando lo poco que pueden en el tiempo de la tribulacion: y siendo librados della por el Señor, a quien llamaron, conozcan mejor, el ayuda y favor, que en el tienen, y confien mas en el, y se admiren mas de su bondad y poder y de su divina providencia, y se sujeten mas perfectamente a su divina voluntad. Afsi dize san Cirilo: Permitio el Señor, que se levantasse esta tempestad para exercitar los Apostoles en la virtud, y que conociendo y confesando el peligro en que estavan, conociesen tambien el poder del mismo Señor, y acudiesen a el y pusiesen toda su confiança en el. Y aunque ellos tuvieron tanto temor de perderse, mas en la verdad seguros estavan, y no era posible que perciesen teniendo presente al Señor todo poderoso como lo tenian. Esto es de san Cirilo. El exemplo de Christo mas proprio para consolar a sus siervos en esta tribulacion y para animarlos a que la sufran con paciencia, es el desamparo del Padre eterno, que Christo tuvo en la Cruz, el qual declaró quando dixo: Dios mio Dios mio porque me desamparaste? No lo avia desamparado el Padre quanto a la gracia y gloria de su alma, ni quanto a la union de la naturaleza humana con la divina, sino desamparolo (como atras avemos declarado) quanto al consuelo y alivio sensible que manava de la parte superior del alma a la inferior de la misma alma, y a la parte sensitiva del cuerpo que lo suspendio y detuvo, para que no redundasse ni se le comunicasse, y afsi la pena de la passion fuesse mas para y mas grave y mas dificil de sufrir. Con este desamparo y desconsuelo de Christo se an de consolar, y animar todos los justos en esta tribulacion de sequedad y desconsuelo, considerando con mucho peso de razon: Pnes que el Eterno Padre en la passion desamparò a su hijo infinitamente

*Cirillus.
Luce. 8.
innotens.*

amado, privandolo de todo consuelo y alivio sensible, y el mismo hijo lo quiso así, para mas padecer por amor del hombre; justo es, que los varones de Dios que son miembros del mismo Christo, seá tambien privados a tiempo de los consuelos sensibles, y que sean en esto atribulados y desamparados, para que parezcan al mismo Christo, y los miembros sean semejantes a su cabeza: y justo es, que de buena gana y con entera voluntad sufran este desconsuelo y desamparo por amor del mismo Señor. Consideren tambien, que como Christo aunque fue desamparado del Padre, no se aparto en quanto hombre de la union que con el tenia por amor, ni de la union que tenia con la divinidad, ni perdió un punto de la gracia infinita y gloria inmensa, que tenia en su santissima anima: que así tambien sus siervos, aunque carezcan de los sentimientos y consuelos sensibles, y esten atribulados y affigidos, no por esto se apartan de la amistad y union con Dios, ni an perdido nada de su gracia y amor, sino que perseveran amigos suyos y agradables a sus ojos; y que con este exercicio de humildad y paciencia crecen mas en toda virtud y merecimiento de gracia y de gloria. Hermosamente pinta Iusto Lanspergio a quertos siervos de Dios atribulados, de los quales el conocio y experimento muchos, diziendo así: Hallamos muchos amigos de Dios en este mundo, los quales carecen de todo consuelo sensible, y de todos los exercicios espirituales de devocion, que solian tener, tanto que con dificultad pueden algunas vezes levantar su espiritu a Dios, y por dispensació secreta de Dios parece que estan como oprimidos con una grande obscuridad de coraçon: y con todo esso en lo que toca a la subitancia de la virtud, tienen gran temor de ofender a Dios, y huyen con grande cuydado todo pecado grande y pequeño, y velan muy atentamente sobre la guarda de su coraçon y limpieza de su conciencia, cumpliendo todo lo que entienden ser voluntad de Dios, y son verdaderamente humildes y mortificados. Estos tales aunque no tengan sentimientos de amor y devocion sensible, tienen verdadera y viva fe, con la qual viven, y por la qual se rigen, y son ciertamente grandes amigos de Dios, aunque ellos no lo entiendan. Esto es de Lanspergio. Consuelense pues los siervos de Dios en esta tribulacion, y anímense a sufrirla con paciencia, queriendola llevar de la mano de Dios, y resignandose en su divina voluntad, para que haga y disponga dellos lo que mas le agradare. Esten muy persuadidos en su coraçon, que mientras conserbaren odio del pecado, y determinacion firme de cumplir los mandamientos de Dios principalmente por su amor, y deiseo y voluntad eficaz de agradar a Dios en las cosas que el tie-

Lansperg.
bom. 49.
de passio.

el tiene ordenadas, que aunque esten muy atribulados, y sin niugú consuelo ni sentimiento sensible de devocion, que verdaderamente son amigos de Dios, y estan en estado de salvacion, y caminan para la vida eterna, y agradan con sus buenas obras a Dios, y que nunca Dios los a de dexar ni desamparar. Porque así lo tiene prometido, a los que con esta buena voluntad perseveran en su servicio, Iosue. 1. diziendo a cada uno dellos, lo que dixo a Iosue: No te desampararé, no te dexaré de mi mano. ad He. 13

CAPITULO. XII. De la necesidad y fruto de la virtud de la paciencia, y como es señal de los escogidos y predestinados de Dios.

POr muchas maneras nos declaró Christo en el Evangelio los grandes frutos y merecimientos de la paciencia. Lo primero, en aver ordenado que el camino del cielo sean tribulaciones y cosas adversas, las quales no se pueden llevar bién y sin daño del anima sino con la virtud de la paciencia. Este orden nos descubrio en que aviendo venido al mundo a salvar el mundo, y bolver el hombre a la gracia y gloria de su Padre, que avia perdido por el pecado, quiso que su vida santissima fuesse combatida y exercitada desde su nacimiento hasta que espirò en la Cruz con muchas y muy varias persecuciones y adversidades: que es lo que significò Simeon, quando tomando el niño Iesus en los braços dixo a la Virgen: este niño será puesto por señal, que será contradiezida. Fue Christo. Señal de la reconciliacion del hombre con Dios y del perdon del pecado y de la salud eterna, porque todo esto lo obrò Christo: y como la causa es señal de su efecto, así Christo fue señal de todo este bien del hombre, y del amor y misericordia de Dios pa có el: mas fue señal cótradediezida del múdo y del demonio. Fue señal a la qual todos los amadores del múdo y los espíritus malos por medio dellos tiraron factas de persecuciones, de injurias, de tormentos, de contradiciones de obra, y de palabra. Este es el camino que escogio Christo en este mundo, y pues todos los escogidos y predestinados de Dios an de ser semejantes a Christo, como lo significa san Pablo diziendo: A los que Dios ab eterno escogio aprobandolos, a estos ordenò que fuesen semejantes a su hijo, que es imagen perfecta del eterno Padre: Siguese de aqui, que todos an de yr por este camino de tribulaciones y adversidades por donde Christo fue; para que siendo participantes de su passion, lo sean tambien de la honra de hijos de Dios,

Luce. 2.

Ad Ro. 8.

Dios, y de la gloria de reyes celestiales. Esto explica san Gregorio *D. Greg. 1.* por estas palabras: Pregunta, que es la causa, porque Dios atribula *3. moral.* y abate en esta vida con penas y desprecios a los hombres que ab eterno escogio para ser muy altos, y muy gloriosos en el cielo? *6.4.* Responde diciendo: Porque ve que los a de premiar y galardonar con los bienes altissimos y eternos del cielo, por ello los afflige en las cosas baxas de la tierra, quitandoles los bienes de poco valor, y dandoles las penas que duran poco tiempo. Pues como sea tan cierto, que el hombre no puede sufrir con provecho de su alma, y con fruto de virtud y merecimiento de gloria eterna las adversidades desta vida, sino es fortaleciendo su coraçõ con la virtud de la paciencia, sigue se, que la paciencia es la que lleva a los hombres cõ certidumbre y seguridad por el camino del cielo, que son las tribulaciones, y q̃ ella es la señal de los escogidos y predestinados de Dios. Porque todos los hombres buenos y malos tiené tribulaciones y adversidades en esta vida, aunq̃ unos mas que otros: y assi el tener tribulaciones solaméte, no es señal de predestinaciõ, sino el sufrillas con paciencia, es la señal, que dilin-gue los escogidos y predestinados de los que no lo son. Esto con- *Judith. 8.* fessõ la santa Judith, diciendo: Todos los que agradarõ a Dios, passa ron fieles por muchas tribulaciones. No dize tuvierõ tribulaciones sino entre las tribulaciones perseverarõ fieles a Dios y obedientes a su divinavoluntad, q̃ es aver cõservado paciẽcia verdadera en las tribulaciones. Esta misma ordenacion descubrio el Señor, en q̃ pudiẽdo echar todos los demonios al abismo del infierno, y tenellos alli encerrados hasta la fin del mûdo sinalles facultad para salir de alli no lo haze assi; sino q̃ les da licencia, para q̃ trayendo consigo la misma pena del infierno, puedã salir del, y morar en este ayre entre los *Luca. 8.* hõbres. Desto tenemos un testimonio en el Evangelio, por q̃ estãdo Christo en la tierra de los Gerafenos, y aviẽdo echado de un hõbre una legiõ de demonios, lepidieron q̃ no los echasse en el abismo del infierno, y no los echõ, sino q̃ les dio licencia para que entrassen en los puercos y los matassen. Y esta libertad de morar entre los hombres, que dio Christo a estos demonios, la da a otros innumerables dellos: y esto lo haze para que puedan combatir los hombres cõ varias tentaciones, y desta manera los hõbres exerciren la paciẽcia y la humildad, sufriendo y venciendo las persecuciones y impugnaciones dellos. Assi dize san Chrysostomo: Pidieron los demonios a Christo, que no los echasse en el abismo, que es echallos fuera deste mundo en las tinieblas y abismo del infierno, y mereciantõ assi los demonios: mas no los quiso echar Christo en el, sino dexallos mo-

rar entre los hombres, porque no perdiessen los hõbres virtuosos las coronas de gloria, que ganan resistiendo a los demonios, y peleando con ellos y venciendo sus tentaciones. Pues como sea verdad, que para sufrir las persecuciones y molestias de los demonios y resistir a sus tentaciones, y perseverar peleando cõtra ellos, es necesaria la paciẽcia: sigue se, q̃ este es fruto y efecto de la paciẽcia, cõservar el alma de manera que no reciba daño de las tentaciones y impugnaciones de los demonios, y acrecentar los merecimietos del cielo con la victoria de sus tentaciones, y manifestar con la experiẽcia y prueba desta victoria los que son verdaderamente justos y escogidos de Dios. Assi lo declara la divina escritura en muchos lugares. Por el Eclesiastico dize: La hornaza del fuego prueba los vasos del ollero, y la tentacion y tribulacion prueba los hombres justos. Quiere dezir, que como la hornaza encendida prueba y manifiesta, quales vasos son buenos y bien templados, que son aquellos que echados en el fuego no se quiebran sino que perseveran sanos y enteros y se endurecen, para servir a los hombres, y declara quales son malos y mal hechos, que son aquellos que se quiebran y se deshacen: que assi la tentacion y tribulacion movida por los demonios, o por los hombres, prueba y manifiesta, quales hombres son justos y santos, que son aquellos que por los males que padecen y tentaciones que sufren, no se quiebran ni deshacen con impaciencia y otros pecados: sino que con la virtud de la paciẽcia perseveran firmes y constantes en la virtud y guarda de la ley de Dios.

Eccle. 27.

CAPITVLO XIII. De quan agradable es a Dios la virtud de la paciẽcia, y de los grandes favores que da a los que sufren con paciẽcia.

OTRO modo con que declarõ Christo el fruto y merecimiento de la paciẽcia, es con los favores y beneficios particulares y muy señalados, que hizo a los hombres que con paciẽcia sufrían las cosas adversas. Llegõ Christo a la picina de Jerusalem, y entre tantos enfermos como en ella avia, a solo uno dellos que avia treynta y ocho años que estava enfermo, hizo tan grande favor y tan insigne beneficio, como fue sanallo en el cuerpo, y justificarlo en el anima. Y la causa de aver hecho este beneficio a este mas que a los otros, fue, porque este sufría la enfermedad con mas paciẽcia que los otros, como se vee, en que aviẽdo tantos años, que estava enfermo, no se quexõ, y respondió con tanta mansedumbre. Assi lo advierte san Chrysostomo, diciendo: No

No le preguntò Christo a este enfermo, si queria sanar, para saber su voluntad, sino para descubrir su paciencia, que aviendo treynta y ocho años que estava enfermo, y esperando cada año la salud, y no pudiendo sanar, con todo esto perseverava sin yrse, y sin desmayar, y para enseñarnos, porque causa sanò a este mas que a los otros, q̄ fue por su grande paciencia. Digamos otro exemplo de lo mismo.

Joan. 9. Sanò Christo un ciego de su nacimiento, y por la constancia con que confesò al mismo Señor y defendio su verdad, persiguieronlo y afrentaronlo los fariseos de palabra y de obra, echandolo como à descomulgado fuera de la Sinagoga. Obedecio el buen hombre a este mandamiento injusto, y sufrió esta injuria con paciencia, y sabiendo Christo (que todo lo via) la tribulacion en que estava su fiel, y la paciencia con que la llevaba, buscòlo muy de proposito, y habló con el con mucho amor y afabilidad, y dixole: Tu crees en el hijo de Dios? que fue dezille, quieres creer, que el que te sanò es verdadero hijo de Dios? Y dziendole estas palabras, juntamete en lo interior del coraçon le dio una luz muy grande, para conocer y creer, que el que lo avia sanado, no solamente era santo y profeta, como ya el lo avia confesado, sino tambien verdadero y natural hijo de Dios: que estò significò la pregunta. Y así lo creyo, y preguntò: Quien es Señor? Y respondiòle Christo: el que habla contigo es se es. Luego se postro por tierra, y lo adora. Este favor tan admira- ble de buscarlo y consolallo y honrallo, y comunicalle tan grande luz de fe y de gracia, hizo Dios a este hombre, por aver sido tan fiel en confesallo, y tan paciente en sufrir la injuria, que por Christo le hizieron. Así dize san Chrysostomo: Los que por la verdad de Christo padecè injurias con paciencia, estos son muy favorecidos y honrados de Christo, como se vee en el ciego que lo echaron los ludios del templo, y buscòlo el Señor del templo, y recibiole con amor, y como a soldado que à trabajado y peleado bien, lo coronò con corona de grande valor y hermosura, como lo fue la muchagracia y prenda del cielo que le dio. Tanto caso como este haze Christo de un hombre fiel y paciente, y tanto lo estima, que dexando otros muchos, a este busca con cuydado y lo consueta con sus palabras, y lo alegra con su presencia, y lo honra con sus favores y lo en grandece con sus dones. Así lo advierte santo Tomas por estas palabras: En dezir el Evangelista que Christo buscò el ciego, que avia sanado, da a entender que lo buscò con diligencia, porque en el hallò mas fe y virtud que en todos los otros: de lo qual se colige, q̄ mas estima Christo un hombre justo, que diez mil pecadores. Esto es de santo Tomas. Y aunque no es encarecimiento dezir que ama

Dios

Dios a un justo mas que a todos los pecadores, pues a solos los justos ama absolutamente y con amor de gracia: mas siendo tanto lo que Dios estima la salud de los pecadores, y el cuydado q̄ pone en convertirlos, dezir que estima Dios en mas un justo para salvarlo y favorecerlo, que a muchos millares de pecadores, mucho descubre la particular providencia y cuydado, que Dios tiene de los justos: y grande confianza da a los que lo sirven, de que an de ser muy ayudados y favorecidos de su bondad para que se salven.

Descubrio tambien Christo el valor y fruto de la paciencia, en que quando queria hazer beneficios grandes y extraordinarios a algunos, los disponia y preparava primero con exercicio de pacien- **Mat. 15.**
cia. Quiso dar de comer a quatro mil hombres con siete panes y primero que les hiziesse este beneficio, los hizo esperar tres dias, sufriendo con paciencia la hambre y el trabajo, de estar en el desierto, y de perseverar oyendo la palabra divina. Quiso dar de comer a cinco mil hombres con cinco panes, y primero que les hiziesse este regalo, los hizo esperar hasta la tarde cerca de la noche, quando los dicipulos le dixeron: Señor pasado à la hora de com- **Mat. 14.**
prar de comer. Entonces quando ya avian exercitado la pacien- cia, sufriendo la hambre, les hizo una misericordia tan grande, como fue dalles tan abundante y suave comida, con que sustentà- do el cuerpo, les acrecento la fe y confiança del anima. Así dize san Chrysostomo: Manifesto la compañía de gente su fe, en aver sufrido la hambre, esperando al Señor hasta la tarde. **Chrysost. hom. 50.**
Destamnera a los que en los trabajos y adversidades conservan paciencia, les haze Dios señalados beneficios: y a los que quiere co- **Mat. 14.**
municar particulares favores y misericordias, les embia algunas tribulaciones, para que exercitando con ellas la paciencia, se han- gan mas capaces, y sean mas dignos de los dones y gracias espe- ciales que les quiere comunicar. Así dize san Isidro: Entonces los ojos del Señor estan mirando a los justos con mayor piedad y mise- **D. Isidor. de summo bono. l. 3.**
ricordia, quando estan atribulados y afligidos de los malos: y entò ces les apareja mayores bienes y mas alto premio de gloria, quan- **c. 62.**
do son provados con la presente tribulacion, por averla sufrido con paciencia. No piense pues el hombre, que està olvidado de Dios quando lo atribula, ni que pierde de la virtud y gracia que te- nia, quando està perseguido y abatido de los hombres: no se dexa engañar del demonio, que esto le quiere persuadir, sino està muy cierto, que entonces Dios tiene muy particular cuydado del, y lo ama mas, y le comunica mas dones y más particulares favores, y

P p p

que

D. Christo.
bon. 32.
Genes. 13

que entonces crece mas en la virtud, y acrecienta mas los merecimientos de gracia y de gloria. Asi dize san Christostomo: No pensemos que es señal de que Dios nos a dexado, y se olvida de nosotros, y nos tiene en poco, porque nos embia adversidades y tentaciones; antes esto tengamos por grandissima señal, de que tiene particular cuidado de nosotros, y que entonces nos a de hazer mayores misericordias, quando nos atribula y affige. Porq̄ siavemos cometido muchos y muy graves pecados, podremos con la paciencia y agradecimiento en las tribulaciones, que nace de coraçõ cõpungido, librarnos dellos: y fino tenemos muchos pecados, sufriendo la tribulaciõ cõ animo agradeido, alcançaremos de Dios muy copiosa gracia: Porque como Dios es tan bueno y tan liberal para hazernos bien, esto pretende quando nos embia adversidades, dar nos materia para exercitar mas la virtud, y para hazernos mayores misericordias. Este es de san Christostomo. Y este efecto tan excelente y tan admirable de la paciencia, que se exercita con las tribulaciones, declarò Christo, quando dixo: Yo soy vid verdadera. Yo quãto a la naturaleza de hombre que tomè, tengo semejança con una vid muy perfecta y muy fecunda, que da fruto excelentissimo. Y mi Padre celestial es el labrador, el es el q̄ plantò esta vid de mi humanidad, y la labra, el es el que me hizo hombre, y puso en mi plenitud inmenfa de gracia y gloria que tengo, y el q̄ obra en mi todo el fruto que doy y tengo de dar. Todo pampano, que es todo hombre, que estando unido conmigo por fe, nõ diere fruto de buena vida, lo cortará de mi, o en la vida, dexandolo caer en errores, cõ que pierda la fe, o en la muerte, despojandolo de los dones sobrenaturales, con que estava unido conmigo, y de la potècia para hazer penitècia y salvarse. Y todo pampano, que es todo hombre fiel q̄ estuviere unido conmigo con fe viva por caridad, y diere fruto de buenas obras, lo purgará con doctrina y con inspiraciones y dones interiores, y con tribulaciones y adversidades, para que sufriendolos con paciencia y caridad, de grande y copiosissimo fruto de obras santas y muy agradables a Dios, y muy provechosas para las almas, y merecedoras de dones preciosissimos de gracia, y del premio altissimo de la vida eterna.

CAP. XIII. De los medios con que se alcança la virtud de la paciencia, que son estar prevenidos, y mirar el fruto della, y de los exemplos con que nos los enseñò Christo nuestro redemptor.

No

NO solamõte nos enseñò Christo con su exemplo la necesidad que tenemos de la paciencia, y los efectos y merecimientos della, sino tambien nos enseñò los medios con q̄ la avemos de alcançar, y dello trataremos agora. Y porq̄ en otro libro los tratamos copiosamente, aqui nos cõtentaremos con declarar brevemente los exemplos, con que Christo nos los enseñò. El primer medio para recibir y sufrir cõ paciencia todos los males de pena, q̄ en esta vida nos sucedierẽ, es, estar prevenidos y preparados cõ el conocimiento y cõsideracion dellos. Avia de fer para los dicipulos del Señor pena y tribulacion gravissima y la mayor de quantas tuvieron en este mundo, ver padecer a su maestro: y el benditissimo Señor mucho tiempo antes los previno, anunciandoles muchas vezes su passion. Al principio la dixo encubiertamente por estas palabras: Desatad este tẽplo, y en tres dias lo tornare a edificar. Como Moises levatò la serpiente en el desierto, asi conviene que el hijo del hombre sea levantado en alto. Despues la anunció clara y distintamente diziendo una vez: conviene ir a Jerusalem a padecer y morir. Y otra vez: Mirad que subimos a Jerusalem, y el hijo del hombre a de fer entregado a los Gentiles, y a de fer escarnecido y a cotado y escupido, y crucificado. Desta manera les dio noticia de su passiõ muchos dias antes, para que estuviesen prevenidos y preparados para sufrilla, y quando la viesse presente, no se escandalizassen, ni turbassen, ni desmayassen con ella, sino que la sufriesen con paciencia. Asi dize san Geronymo: Muchas vezes el Señor dixo su passiõ a sus dicipulos, preparandolos para la tentacion, porque quando viniessse la persecucion y viesse la ignominia de la Cruz, no se escandalizassen. Tambiẽ les avisò mucho tiempo antes de las penas y persecuciones y tormentos y muertes, que ellos mismos avian de padecer en sus personas en la predicacion del Evangelio, que avian de llevar por todo el mundo, diziendo: Serays perseguidos y atribulados delante de los juezes, los cuales por mi causa os atormentaràn y quitaràn la vida. Aviendolos prevenido con la noticia dellos males que les avian de suceder, les declarò, que la paciencia era el remedio que tenian para no recibir daño con estos males, sino facer fruto incomparable dellos, diziendo: Vn cabello de vuestra cabeza no perecera, cõ vuestra paciencia possereys vuestras almas. Quiso dezir, aunque tengays muchos enemigos y contrarios poderosos, serays tã amparados y ayudados de Dios, q̄ tiene especial cuidado de vosotros, que nõ recibireys daño grande ni pequeño: y con la paciencia que tẽdreyes en estas tribulaciones, cõ la qual

Aprovechamieto
espiritual
p. 1. tratado. 4.

Joan. 2.
Joan. 3.

Mat. 16.
Mat. 20.
Luc. 18.

D. Hiero.
Mat. 20.
Mat. 23.
Luc. 21.

esperando los bienes celestiales permanecereys firmes y constantes en mi servicio hasta la fin, conservareys y poseerereys seguramente la salud y vida espiritual de vuestras almas, hasta llevallas a la vida eterna. Este es el primer remedio que avemos de usar, para sufrir los males desta vida con paciencia, que cada uno dentro de su coraçon piense y considere atentamente, que males, que adversidades le pueden venir en esta vida, de enfermedades, de pobreza, de injurias de hombres, de tentaciones de Demonios, de trabajos y dificultades en su estado y oficio. Y persuadase a si mismo, que si le vinieren, que vendran ordenadas por Dios y para bien de su alma, y q en grãde manera cõviene para su salvaciõ que le venga porque son medios, por donde Dios tiene encaminada su predestinacion: y aceptelas desde entõces para quãdo vëgan, y dispõgase cõ buen animo, para recibillas de buena gana y cõ hazimieto de grãs quando vinieren. Estando desta manera prevenido y preparado, las recibira y sufrira cõ mas paciẽcia y quietud y provecho de su alma.

M. Christo. Añsi dize san Chrysostomo: La adversidad que viene a los hombres subitamente sin averla esperado, es muy grave, y se siente mucho mas aquella que tenemos considerada antes que venga, y para la qual nos avemos preparado, quando viene nos es mas facil y liviana de sufrir. Otro medio para sufrir con paciẽcia las tribulaciones, es, cõsiderar y sentir bien el suceso, y paradero felicissimo que tiene, quãdo se levã biẽ, q es gloria de Dios, y gloria de sus siervos. Este remedio dio Christo a sus dicipulos, porq quando les dezia las cosas de pena, les dezia tambien el cõsuelo y la gloria, q a la pena se avia de seguir. Quando les dixo algunas vezes; el hijo del hombre en la rualẽ a de padecer, y a de ser crucificado: aadiõ luego el fin gloriosissimo de esta pasiõ y muerte diziẽdo: Y al tercero dia resucitarã. Y en el quarto quãdo les dixo, todos vosotros aveys de padecer escandalo en esta noche: aadiõ luego: mas despues que yo resucitare, tẽgo de yr primero q vosotros a Galilea. Quiso dezir, ni yo permanecerẽ en la muerte, ni vosotros perecereys en el escadalo: porq yo resucitarẽ, y vosotros libres ya del escandalo me seguireys. Y aviendoles auciado las persecuciones y tribulaciones gravissimas, que avian de padecer predicando el Evangelio, dizeles juntamente el fruto admirable, que de ellas se avia de seguir, que era predicarse el Evangelio en toda la tierra, y ser creydo y recibido de todas las naciones del mundo. Parece, que de tales persecuciones y impedimentos y muerte de los mismos predicadores se avia de seguir, que no avian de poder predicar el Evangelio, ni permitirlo a nadie: y dize que se seguira tan grande fruto, que serã predi-

predicado y recibido en todo el mundo, y que por la fe y obediencia del avian de ser salvas todas las gentes. Esto es lo que avemos de considerar y ponderar en las tribulaciones, el fruto admirable y fin glorioso que tienen, y con esto nos avemos de animar a sufrirlas con paciencia y con alegria. Añsi dize el bienaventurado S. Marcos Eremita: Quando fueres atribulado y perseguido, y recibieres algun daño temporal, o alguna afrenta y deshonra, no mires solamente el mal presente, sino mira el biẽ de favores divinos, de gloria y de gloria, q adelãte as de recibir por esse mal: y hallarãs ciertamente, que de la tribulacion as de coger grande fruto, y que el que te persigue te a de ser autor de grandes bienes en esta vida y en la otra. Esto es lo que el Ecclesiastico amonesta, diziendo: En el dia de los bienes acuerdate de los males; y en el dia de los males acuerdate de los bienes: porque facil cosa es a Dios, en el dia de la muerte darle a cada uno la paga y el galardõ segun sus obras. Quiere dezir, (como declara san Gregorio) En el tiempo que tuvieres prosperidad temporal, o espiritual acuerdate de los males, que te pueden suceder en el cuerpo y en el alma, para que no te ensobervezcas con la prosperidad, sino te conserves en humildad. Y en el dia de la adversidad temporal, o espiritual acuerdate de los bienes de gracia, y de cõsuelos divinos, que otras vezes as tenido, y de los que adelãte as de recibir, para que no desmayes, ni seas vencido de la tristeza, sino que sufras con paciencia y buen coraçon toda adversidad. Con esta consideracion nos anima san Pablo, a sufrir con grã de fortaleza y contento todas las tribulaciones y adversidades desta vida, diziendo: Todo lo que en esta vida se padece de trabajo y tribulacion, que por mucho que dure, se passã en un momento, y por grave que parezca, es cosa ligera; obra en nosotros como causalmeritoria, que estriba en la gracia de Christo, un peso de gloria grande sobre toda medida, y altissima sobre todo quante se puede pensar, y no temporal, sino tan eterno que nunca jamas tendra fin.

CAPITULO XV. De otros medios con que avemos de alcanzar, y conservar la paciencia, que son considerar nuestros pecados, y acudir a Dios por ayuda.

OTRO medio, que avemos de usar para conservar la paciencia en las cosas adversas, es considerar los pecados que en esta vida avemos cometido, y quan justamente merecemos por ellos la adversidad que padecemos, y todas las que se pueden padecer en

D. Marc.
nu. 115.
to. 3. bi
blioteca.

Eccle. 11.

D. Grego.
bo. 19. in
Ezechiãl.

1. Cor. 4.

Luc. 13.

este mundo: y movernos a compuncion dellos, y a querer ser por ellos castigados de Dios con misericordia en esta vida. Desta medio nos aviso Christo en el Evangelio. Junto a la piscina de Siloe y ciudad de Ierusalem cayosse una torre, y mató diez y ocho personas. Y despues desto estando unos hombres de Galilea ofreciendo sacrificios de animales, embió Pilato un escuadron de soldados, que los mató, y mezcló la sangre que dellos salio con la sangre de los animales, que sacrificavan. Contandole a Christo este caso, dixo: No penseys que estos Galileos, porque vino sobre ellos esta adversidad de muerte arrebatada, que eran los mayores peccadores de todos los Galileos, porque no es así; sino digoos, que si no hazeys penitencia, todos pereceys. Como aquellos diez y ocho hombres sobre quie cayó la torre de Siloe, no penseys q eran los mas malos de todos los que moravan en Ierusalem, no es así verdad, mas avisos, q si no hazeys penitencia, todos pereceys. En estas sentencias del cielo nos enseñó Christo, lo uno, como estos castros tristes y muertes que llaman de saltradas, vienen muchas vezes por pecados: mas que no siempre castiga Dios los peccadores en esta vida con semejantes calamidades, sino que muchas vezes los guarda para castigarlos en la otra vida, o los espera para que ellos mismos se castiguen voluntariamente con penitencia. Lo segundo nos avisó, que en semejantes trabajos y tribulaciones que succeden a otros, que nosotros mismos entremos dentro de nuestro coraçon, y consideremos los pecados que avemos hecho, y quan justamente por ellos merecemos qualesquiera penas, y concibamos grado de arrepentimiento y dolor por averlos cometido, y en penitencia y satisfacion dellos castigemos y mortifiquemos nuestra carne con obras penales, y aceptemos de buena gana qualesquiera trabajos y tribulaciones, que Dios nos embiare. Cosa cierta es, que para esto embia Dios adversidades a sus fieles y verdaderos siervos, que an pecado en esta vida, para que sufriendolas con paciencia, satisfagan y paguen por los pecados que an hecho: como lo confiesa aquella santa virgen Sara, diziendo: Bendito seas Dios de nuestros padres, que quando te ayras con nosotros embiá donos trabajos, entonces usas con nosotros de grandes misericordias: porque en el tiempo de la tribulacion con que nos castigas, perdonas los pecados a los que de coraçon invocan tu nombre. Esto haze Dios mediante las tribulaciones, con unos que estavan en pecado, moviendolos a penitencia, cō la qual los libra de las culpas en que avian caido: con otros que estavan en su gracia, moviendolos a exercitar paciencia, con la qual los libra de las penas, que

Job. 3.

por las culpas merecian. Y tanto cuydado tiene Dios de usar de esta misericordia con sus escogidos, que permite que los hombres o por ignorancia, o por malicia los persigan y atribulen, y con ocasion y titulo de culpas que no an cometido, los castiguen por culpas que verdaderamente an hecho delante de Dios. Como lo sintieron los hermanos de Ioseph, que viendose castigados y atribulados en Egipto por el delito de espías, que no avian hecho, conocieron que Dios les embiava aquel castigo por el pecado, que avian cometido, vendiendo a su hermano. Y así lo confesaron diciendo: Justamente padecemos este castigo, porque pecamos contra nuestro hermano; por aquel pecado viene sobre nosotros esta tribulacion. Cuenta san Efrein de si mismo, que siendo el moço pequeño, yendo por el campo, por jugar persiguió una bezerra agena, tirandole de pedradas hasta que cayó muerta. Y al cabo de un mes tornando a caminar por el campo, fuesse a dormir con unos pastores que guardavan ganado, y faltó aquella noche parte del ganado, porque unas fieras lo avian esparzido por el campo. Pensaron los señores del ganado que eran ladrones los que avian hecho aquel daño, y que Efrein era compañero dellos: acusanlo, y prende lo por ladrón. Estando en la carcel muy affligido, aparecióle un Angel en sueños, y preguntole porque estava preso: el respondió que sin culpa estava preso. Dixole el Angel: bien se que en esto no tienes culpa, mas acuerdate de la culpa q pocos dias a heziste, persiguiendo la bezerra del hombre pobre, y verás como de parte de Dios estás preso muy justamente, y q sus juyzios son muy justos. Y avisole de otros presos, que estavan en aquella carcel por delitos, que no avian hecho, los quales avian cometido otros pecados, porque Dios les embiava aquel castigo que justamente merecian. Fuesse el Angel, y hablando despues Efrein con aquellos presos, halló ser así verdad, como el Angel le dixo, y vinieron a ser justiciados por los delitos que no hizieron, y pagaron por los que verdaderamente avian hecho. Estos son los justos juyzios de Dios, con que gobierna el mundo, y examina sus escogidos al fin de la bienaventurança para que los escogio. Y de aqui avemos de sacar, sentir santamente de Dios en todas las tribulaciones y adversidades, que nos embiare en esta vida, conociendo y confesando, que lo haze justissimamente cō nosotros: porq merecemos por nuestros pecados las penas q nos embia, y otras incomparablemente mayores: y conociendo y confesando también, q en esto usa cō nosotros de inefable misericordia, porq cō penas breves y ligeras nos libra de los tormetos eternos del infierno, y de las penas bravissimas del purgatorio. Así lo

Exod. 16.

D. Epre.

to. 2. in principio.

hizo el santo Tobias, que las tribulaciones que Dios le embió, las recibio muy de buena gana por sus pecados, y conocio que el castigo era muy justo, porque lo merecia aquel, y otro mucho mayor. Y conocio que Dios le hazia summa misericordia, en que lo castigava para librallo de culpas y de penas por ellas merecidas, y salvallo. **Tobie. 3.** Esto confiesa, diciendo: Justo eres Señor, y todos tus juyzios son muy justos, porque si avemos sido entregados en manos de nuestros enemigos para ser destruydos cautivos y muertos dellos, y para ser escarnecidos de todas las naciones, es porque pecamos contra ti, no guardando tus mandamientos ni conversando con limpio coraçon delante de ti. Y confessando la grande misericordia con q̄ Dios los castigava por sus pecados, dize: El Señor nos castiga por nuestros pecados, y el mismo nos salvará por su misericordia. Desta manera con el conocimiento de nuestros pecados, y de la pena que por ellos merecemos, avemos de recibir con mucha paciencia todas las cosas adversas, que Dios nos embiare en esta vida, y alabarlo y darle gracias por ello.

Cap. 13. Otro medio muy eficaz, de que nos avemos de ayuudar para sufrir con paciencia las tribulaciones, es, acudir luego a Dios en qualquier tribulacion grande y pequeña, y pedirle con todo conq̄on que nos de fuerça para llevalla bien, y conformandonos en todo con su santissima voluntad. Aunque se puede pedir a Dios que nos quite la tribulacion, resignandonos en su voluntad, para que haga lo que mas conviene a nuestra salvacion; mas esto no es necesario: lo que se a de pedir es, que nos ayude para sufrilla y vencella. Quádo san Pedro con licencia de Christo començo a andar sobre las aguas, viendo venir un viento muy rezió turbosse y desconfió, y començo a hundirse: y el Señor para librallo del peligro grande en que estava de hundirse, no hizo al viento que cesasse, (como dize san Chrysostomo) sino estendio la mano y asiólo con ella, y hizolo andar sobre el agua hasta bolvello al navio. Esto avemos de pedir a Dios en la tribulacion, q̄ nos de la mano, que nos de su favor y ayuda, para q̄ la tribulacion no nos haga daño, sino que sufrirá dola con paciēcia sea de grande fruto para nuestras almas, y de mucha gloria para el mismo Dios. Esto es lo que David pedía a Dios en sus tribulaciones, y como lo desseo y pidió así lo alcanço, como el lo afirma, diciendo: En mi tribulació llamé al Señor y Dios mio, y de lo intimo de mi coraçon le di voces, y el por su infinita piedad desde el templo santo suyo que es el cielo, oyo mi voz, y admitio mi oracion, dandome el favor que le pedi. Sin estos medios ay otro, que es muy principal para alcançar la paciencia, y es, sentir muy

muy bien como todas las cosas contrarias y de pena que nos succeden en esta vida, estan ordenadas por la providencia de Dios, y nos vienen de su piadosa mano para bien nro. Y sin otros testimonios con que esto avemos probado en otros lugares, nos declaró esto Chro en el Evangelio, diciendo: Todos los cabellos de vuestra cabeça estan contados, no querays temer. Quiere dezir, tiene Dios tanto cuydado y tan particular providencia de vosotros, que tiene contados todos los cabellos de vuestra cabeça, y sabe el numero de todos ellos, y no se haze cosa acerca dellos, que el no la ordene para bien del hombre, que en el pone su confiança. Pues si de cosas tan pequeñas y menudas como los cabellos, que no sirven mas que para ornato del hombre, y que aunque se los corten no le duelen nada, tiene Dios memoria y cuydado, para que no se corte uno, ni se pierda sin su voluntad: quanto mas tendra cuydado de la vida y salud del hombre, que en el confia, y de todas las cosas principales q̄ a el pertenecen, para guardarlas y conservarlas, y ordenarlas al bien de su alma, y no permitir que se le haga mal ni daño grande ni pequeño sin su voluntad, y que todo el que se le hiziere en las cosas temporales, sea para remedio de su alma, y en quanto le conviene para alcançar el fin de la bienaventurança para que lo crió. Esta que avemos dicho es la naturaleza de la paciencia, y estos son los efectos y frutos excelentissimos della, y los medios con que la avemos de alcançar, y estos son los exemplos con q̄ Christo nos la enseñó. Procuremos de alcançalla y de exercitalla con todos, cumpliendo lo que el Apostol dize a Timotheo: Abraça y exercita con diligencia la paciencia. Y lo que dize a los de Tesalia: Sed pacientes y sufridos para con todos. Con esta preciosissima virtud de la paciencia alcançaremos y conservaremos todos los bienes de Dios, y seremos superiores a todos nuestros enemigos. Porque la paciencia fortalece la fe y confesion della contra los tiranos, dá do fuerça para sufrir todos sus tormentos. La paciencia conserva el amor sobrenatural de Dios y del proximo, porque da animo para resistir a todos los contrarios de la caridad. La paciencia conserva y perficiona la prudencia, quitando los impedimentos de la tristeza y de la ira, que escurecen el alma. La paciencia edifica la abstinencia y templança, dando al alma fortaleza para sufrir la hambre y la sed, y sujetar los apetitos sensuales. La paciencia defiende la justicia, cria la humildad, conserva la paz y limpieza del coraçon, y da perseverancia en toda virtud. Y así cumple lo que Santiago dize, que tiene obra perfecta: porque da entereza y perfeccion a todas las virtudes. O bienaventura-

Mat. 10.

1. Tim. 6.
1. Thes. 5.

1. Cor. 13.

da paciencia, dichosos los q̄ te poseen, porque tu eres la que das perseverancia en todo lo bueno, y la que das entrada en el cielo, a ver con summa claridad, y amar con summo amor la hermosura infinita de Dios, y poseer para siempre los bienes de gloria, que tiene aparejados a los que perseveran en su servicio, segun lo tiene el Señor prometido, diciendo: El que perseverare hasta la fin será salvo.

(?)

A HONRA Y GLORIA DE LA santissima Trinidad, y gloria y alabanza de la sacratissima Virgen Maria se acaba la segunda parte, y todo el libro de la imitacion de Christo nuestro Señor. El qual sujetamos a la censura de la santa Iglesia catolica Romana, columna y firmamento de la verdad.

CON PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN SEVILLA
en casa de Ioan de Leon.
1599.

AL CHRISTIANO LECTOR.

QUANDO me determinè de tratar en esta segunda parte de la imitacion de las virtudes de Christo nuestro Señor, pensè, de acabar en ella esta materia, y todo lo que a este libro pertenecia. Mas comè çando a explicar la naturaleza de las virtudes y actos y exercicios dellas, y los exemplos que dellos nos dio Christo en el Evangelio, hallè, que era imposible concluir toda esta materia en esta segunda parte, sin hazer mucho agravio a la dignidad de la materia, dexando de declarar muchos actos y exercicios de virtudes, y los exèplos q̄ dellos nos dexò Christo en la historia Evangelica. Porque es cierto que nos enseñò Christo nuestro Salvador con la obra tan copiosa y abundante todo lo que pertenece a la virtud Christiana, y està su vida santissima tan rica de exemplos de todas las virtudes, que no ay acto alguno señalado de virtud, que para el no hallamos exemplos muy particulares en su vida sacratissima. Por lo qual no fue posible, en tanta brevedad explicar dignamente lo que a esta materia pertenece, y así me parecio tomar este acuerdo. Tratar en esta segunda parte de todas las virtudes, que en un volumen justo pudieffen caber, y de los exèplos que dellas nos dio Christo, explicandolos copiosamente, y guardando el decoro, que a tal materia se deve: y dexar las demás para tratarlas en otra parte, y en otro volumen distinto.

Y aunque todas las virtudes son necessarias y muy

provechosas para la vida Christiana, escogi della's para esta segunda parte las mas principales y ordinarias, como son las virtudes Theologales, y la benignidad y misericordia, y religion, y humildad, y paciencia. Y dexè para la parte que se sigue las demas virtudes, que son la prudencia, la justicia, la fortaleza, la obediencia y la templança, y la abstinencia, y continencia, y modestia, que debaxo della se contienen; y la pobreza, y simplicidad, y mansedumbre, y tambien algunas cosas de virtud, que pertenecen a particulares estados, de las quales nos dio Christo exemplo perfectissimo en su vida. Todas estas virtudes con los exemplos q̄ dellas nos dexò Christo, dexamos para otra parte, porq̄ avièdofe de explicar como còviene, piden un volumen entero. Y si nuestro Señor nos diere vida y fuerças para ello, a su tiempo con la ayuda de su gracia la compondremos, y sacaremos a luz. Y si para ello nuestro Señor no nos diere lugar ni còmodidad, esto que està escrito serà gran motivo paraq̄ otro de nuestra compañía de Iesus, o de fuera della, tome este trabajo, de cumplir y dar perfecciò a toda esta materia. Y no es inconveniente, que una materia tan grave y tan copiosa, y q̄ pide tanto trabajo y estudio, no salga toda acabada de una vez, sino q̄ salièdo agora a luz lo principal della, se espere y desee lo que della queda. Y aquellos a quien lo escrito y publicado diere satisfacion, y fuere de provecho y consuelo, pidan a nuestro Señor gracia para el que la uviere de acabar.

TABLA DE LOS TRATADOS y capitulos que contiene esta segunda parte.

TRATADO PRIMERO, EN QUE EN general se declara la naturaleza y dignidad y valor y fruto de las virtudes, y se exhorta al amor y exercicio dellas a imitaciò de Christo nuestro Señor.

| | |
|---|----|
| Capitulo. 1. De lo que es virtud, y de la distincion y numero de las virtudes, y como se ganan y se pierden. | 5 |
| Cap. 2. De la dignidad y valor de la virtud, y de los nombres con que la divina escritura significa esta dignidad, y como ella es el bien proprio del hombre. | 9 |
| Cap. 3. Como las virtudes son las verdaderas riquezas que bazen al hombre rico, y del cuydado que el hombre deve poner para ganallas. | 13 |
| Cap. 4. Como la virtud es la verdadera bienaventurança y reyno de los cielos, porq̄ ella haze bienaventurados, y con ella se alcanza el reyno celestial. | 17 |
| Cap. 5. Como las virtudes son vestidos divinos, que hermosean el alma, y la hazen morada digna de Dios. | 21 |
| Cap. 6. Como la virtud es la que haze a los hombres verdaderamente nobles, y del linage de los santos y del mismo Dios, y lo poco que vale para esto la nobleza de la carne. | 24 |
| Cap. 7. En que se declara lo mismo con otro testimonio del Evangelio. | 27 |
| Cap. 8. En que para la inteligencia de las virtudes y vicios de que se trata en esta segunda parte, se declara la distincion del pecado mortal y venial, y se dan reglas para conocer en cada materia, quando la culpa es mortal, o venial. | 30 |
| Cap. 9. En que por via de exemplo se explica por los mandamientos, quando el que brantamiento le cada uno es pecado mortal, o venial. | 33 |
| Cap. 10. En que se ponen los provechos, que se siguen de entender, quando el pecado es mortal, o venial. | 37 |
| Cap. 11. De la necesidad y obligaciòn que ay para huyr los pecados veniales, por ser contrarios a la voluntad de Dios. | 38 |
| Cap. 12. Como devemos huyr los pecados veniales, porque enflaquecen el alma, y la disponen a caer en pecados mortales. | 41 |
| Cap. 13. Como devemos huyr las culpas veniales, por la ignorancia que muchas vezes tenemos, de quando la culpa es mortal, o venial. | 44 |

TRATADO segundo en que se trata de la primera de las virtudes theologales, que es la fe, y se explican las cosas, que para la inteligencia y estima, y uso della pertenecen.

T A B L A.

| | |
|--|----|
| Cap. 1. En que se declara la naturaleza de la fe, y en que manera nos enseñó Christo las cosas, que tocan a esta virtud. | 47 |
| Cap. 2. Como descubrió Christo la necesidad, que los hombres tienen de la virtud de la fe, en que a los que perdonava los pecados, les avisava, que por medio de la fe q̄ tenian acompañada con penitencia, los justificava. | 49 |
| Cap. 3. Como declaró Christo la necesidad de la fe, en que combidava a creer a los que le pedían la salud corporal. | 52 |
| Cap. 4. Como Christo descubrió la necesidad de la fe testificando la gravedad del delito de los q̄ no creen, y de la pena con que an de ser castigados, y las razones por q̄ la fe es tan necesaria para la salvacion. | 55 |
| Cap. 5. Como Christo a proveído a su Iglesia de todos los medios, que son necesarios para creer y particularmente de los testimonios, con que a confirmado la verdad de su fe. | 58 |
| Cap. 6. Como Christo comunica a las almas favor y don de fe interior, para que crean su verdad, y quan gran beneficio es este de Dios. | 61 |
| Cap. 7. Como para creer es necesario, que el hombre libre y voluntariamente asista a la inspiracion divina, y quiera usar del don de la fe. | 64 |
| Cap. 8. En que se declara la causa, porque viendo unos mismos milagros y testimonios de la fe, unos la reciben, y otros no la reciben, y muchos que la recibieron, la dexan: y quan gran beneficio de Dios es, dar la fe, y conservalla. | 66 |
| Capit. 9. Del grande valor de la fe, y de lo mucho que se merece en el exercicio dellu. | 69 |
| Cap. 10. De algunos testimonios, en que declaró Christo el gran valor y merito de la fe de san Pedro, y de los Apostoles, y particularmente de los que no lo vieron en carne mortal. | 72 |
| Cap. 11. De otros testimonios, en que declaró Christo lo mucho que estima la fe, y el aumento della. | 75 |
| Cap. 12. Del grande fruto y merecimiento que ay en los exercicios de oyr la palabra de Dios, y leer libros santos, y tener imagenes y adorallas: porque en ellos se exercita tambien la fe de los misterios de Christo. | 77 |
| Cap. 13. De lo mucho que se gana y merece, oyendo Missa y meditando los misterios de Christo, porque en estas obras se exercita mucho la fe. | 78 |
| Cap. 14. De la fe muerta y informe, y de la fe viva y formada, y como esta va creciendo con el exercicio de las virtudes y con la meditacion de las cosas divinas. | 80 |
| Capitulo. 15. En que se prueba con algunos exemplos del Evangelio, como con el exercicio de las obras y consideraciones de las cosas divinas se perficiona la fe viva. | 84 |
| Cap. 16. Como la fe tiene sus dificultades, para que sea mayor su firmeza y su merecimiento, y de algunos exemplos con que esto se confirma. | 87 |
| Cap. 17. En que se cuentan otros exemplos de lo mismo, que estan en el santo Evangelio. | 91 |
| Cap. 18. Como con las tentaciones de la fe crocen en ella y en toda virtud los que resisten, y del remedio que tienen los que caen. | 91 |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Cap. 19. Como se vencen las dificultades y tentaciones de la fe con el sentimiento devida del poder y bondad de Dios. | 98 |
| Cap. 20. Quan convenientissimo fue el misterio de Christo, y como por el se descubren mas de las perfecciones divinas, y es Dios mas conocido y amado, que por la creacion del mundo, y de otros muchos mundos que criara. | 102 |
| Cap. 21. De las cosas reveladas y misterios divinos que son obligados los fieles a creer distinta y explicitamente. | 105 |
| Capit. 22. Como en los demas misterios cumplen los fieles, con creer en general lo que cree la Iglesia santa catolica y Apostolica, y como le convienen estos nombres. | 109 |
| Cap. 23. Como la Iglesia se llama Romana, y porque razon se dize la Iglesia Romana. | 114 |
| Cap. 24. Como convino, que en toda la Iglesia oviesse un pastor, que visiblemente la gobernasse, y como este es el Romano Pontifice. | 115 |

T R A T A D O tercero de la segunda virtud de las teologales, que es la esperanza: y de las cosas que pertenecen a la inteligencia della, y de los exemplos con que Christo nos persuadio esta virtud.

| | |
|---|-----|
| Cap. 1. En que se declara que cosa es esperanza, y q̄ certidumbre deve tener. | 120 |
| Cap. 2. De la necesidad que tenemos de la virtud de la esperanza, y de los bienes q̄ causa en el alma. | 123 |
| Cap. 3. Como nos ensena Christo a esperar, y como la esperanza se da a todos los buenos, aunque flacos, y a todos los pecadores, que quieren convertirse. | 127 |
| Cap. 4. De la esperanza que nos da Christo con los misterios de su encarnacion y nacimiento. | 131 |
| Cap. 5. De la esperanza que nos da Christo con la diligencia, con que en naciendo comienza a santificar almas. | 136 |
| Cap. 6. De la esperanza que nos da Christo, por llamarse cordero, que quita pecados, y medico que viene a sanar pecadores. | 139 |
| Cap. 7. De la esperanza que nos da con la diligencia y gana, con que llama los pecadores. | 141 |
| Cap. 8. De la grande esperanza que nos da Christo, por aver dado a los prelados y ministros de la Iglesia poder, para perdonar pecados. | 144 |
| Cap. 9. De la esperanza que nos da Christo con el amor y misericordia, que uso con los pecadores en los misterios de la Cruz. | 147 |
| Cap. 10. De la esperanza, que a todos da de perdon y remedio por averse mostrado tan afable y amoroso a todos los hombres y a los grandes pecadores. | 150 |
| Cap. 11. De otros exemplos, en que Christo se mostro muy afable y suave a otros pecadores, para dar esperanza de salud a todos. | 154 |
| Cap. 12. De otros exemplos de la piedad, que Christo mostro con los pecadores, con que confirma nuestra esperanza. | 156 |
| Cap. 13. De la piedad y afabilidad que mostro a sus dicipulos despues de resucitado, con la qual nos levanta y anima a confiar en su misericordia. | 161 |

Cap.

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Cap. 14. De quan piadoso y suave se mostro Christo a pecadores, que llegaron a el con dañada intencion , y como los mudò y nos dio a todos grande esperança de remedio. | 166 |
| Cap. 15. Como nos da Christo confianza, que nos librará no solamente de los pecados, sino tambien de todas las demas miserias de cuerpo y alma. | 171 |
| Cap. 16. Como nos da confianza, que nos librará de perdidas y daños y penas temporales, quando conviene al bien del alma. | 174 |
| Cap. 17. Como avemos de confiar de Dios que nos proveera de todas las cosas necesarias para la vida, y nos librará de peligros, en quanto nos fuere conveniente para nuestra salvacion. | 177 |
| Cap. 18. Como da Christo confianza de remedio, a los que se determinan de servirlo, aunque sean imperfectos, y caygan muchas vezes en pecados, si luego se levantan y se convierten a el. | 183 |
| Cap. 19. En que se confirma lo mismo con el exemplo de lo que hizo el Señor con los Apostoles. | 184 |
| Cap. 20. En que se confirma y consuela nuestra esperança, por aver significado Christo, que por estos defectos sus Apostoles no avian perdido su amor y gratia. | 188 |
| Capit. 21. Como la esperança crece, y se perficiona con los sucessos, que parecen contrarios. | 189 |
| Cap. 22. En que se ponen otros exemplos con que Christo nuestro Señor provolo confianza de sus dicipulos. | 193 |
| Cap. 23. Como quiere Dios, que todos sus siervos sean probados con cosas contrarias, para que exerciten la esperança y crezcan en ella. | 195 |
| Cap. 24. De los medios de pureza de vida, y exercicios de paciencia y oracion, que crece en los fieles la virtud de la esperança. | 197 |
| Cap. 25. Como crece tanto la esperança de su salvacion en muchos justos, que les quita la duda y temor de su condenación, y les da grande certidumbre de su salvacion. | 200 |
| Cap. 26. En que se declara con algunos exemplos, como las personas penitentes y santas sean aprovechado de estos exemplos y testimonios de Christo, para la virtud de la esperança. | 206 |
| T R A T A D O quarto de la virtud excelentissima de la caridad, que es amor de Dios y del proximo, amigo y enemigo, y de los actos interiores y exteriores desta virtud, y de los exemplos, que dellos nos dio Christo nuestro Señor. | |
| Cap. 1. En que se comienza a tratar de la caridad, y se declara, que cosa es caridad, y su grande dignidad y valor. | 212 |
| Cap. 2. Como el hombre se dispone para la caridad con los favores divinos, y como Dios la infunde conforme a su divina voluntad. | 215 |
| Capit. 3. De lo que es amor de Dios, y como se a de amar principalmente por si mismo, y sobre todas las cosas. | 217 |
| Cap. 4. En que se declara lo que es amar a Dios de todo coraçon, y los grados que tiene este amor. | 221 |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Capitulo. 5. De quan gran beneficio de Dios es, avernos dado este precepto de amor. | 224 |
| Cap. 6. como lo principal que nos a de mover a amar a Dios, como devemos, es el amor que el mismo Señor nos tiene, y con que abeterno nos amò. | 227 |
| Cap. 7. como Dios por el amor que nos tiene, se goza en nosotros, y como nosotros avemos de exercitar el amor, que le devemos, gozandonos en el. | 231 |
| Cap. 8. De la grandeza del amor divino, que se descubre en el misterio de la encarnacion por lo mucho que por el se comunicò Dios al hombre. | 234 |
| Cap. 9. Como por la indignidad de la persona amada se descubre mas la grandeza deste amor. | 237 |
| Cap. 10. Del amor que nos descubrio el hijo de Dios en su nacimiento, y circuncision, y en el nombre de Jesus. | 239 |
| Cap. 11. De otros testimonios, que dio Christo del amor que tuvo a los hombres, llamandolos todos a su amistad, y comunicandoles el reyno de los cielos. | 244 |
| Capitulo. 12. De los testimonios y señales de amor, que dio Christo a los suyos en la ultima cena, lavandoles los pies, y instituyendo el santissimo Sacramento del altar. | 247 |
| Cap. 13. de la union, que por medio del santissimo Sacramento haze Christo con el alma, y quan grande señal es del amor que Christo nos tiene. | 250 |
| Cap. 14. Del amor que Christo descubrio en el sermón que hizo despues de la ultima cena. | 253 |
| Cap. 15. del amor que nos descubrio Christo su passion, y en la sed, que declaró, que tenía, que era el desseo de nuestra salud, y de padecer por nosotros. | 255 |
| Cap. 16. Del amor que nos descubrio Christo, en aver querido sufrir los tormentos de la Cruz sin consuelo sensible. | 257 |
| Capitulo. 17. Del amor que Christo despues de resucitado descubrio, que tenía a los hombres, en las señales, que le quedaron impressas, y en las apariciones que hizo. | 259 |
| Capitulo. 18. Como nos enseñò Christo la naturaleza y condicion del amor, con que avemos de amar a Dios, y en que consiste el amor de amistad. | 262 |
| Capitulo. 19. En que se ponen los exemplos con que Christo nos enseñò este amor. | 265 |
| Cap. 20. como avemos de exercitar con Dios el amor de complacencia y benevolencia, y de los exemplos que del nos dio Christo nuestro Señor. | 267 |
| Capitulo. 21. De otros exemplos, que nos dio Christo deste amor de complacencia. | 271 |
| Cap. 22. Del cuydado que el Christiano deve poner, para alcanzar el amor de Dios, y de los admirables efectos que este amor obra en las animas. | 272 |
| Capitulo. 23. De los medios, con que avemos de procurar el amor de Dios, pidiendolo y desseandolo, y sacandolo de todas las criaturas, y de todas las buenas obras. | 277 |
| Cap. 24. Como avemos de procurar el amor de Dios con la consideración de las cosas de Dios. | 279 |
| Cap. 25. Del amor de la caridad con que avemos de amar al proximo, y como a de ser | |

endereçado al bien del alma, y no por interese temporal. 282

Cap. 26. como el amor del proximo se à de mostrar por la obra especialmente en ca-
sos de necesidad. 287

Cap. 27. como en el mandamiento del proximo se descubre admirablemente la bi-
dad de Dios, y el amor que tiene con los hombres. 288

Capitulo. 28. como en la ley Evangelica à descubierto Dios mas el amor, que
nos tiene, por las nuevas razones, con que nos à obligado à amarnos unos a o-
tros. 291

Cap. 29. de los exemplos con que Christo nos enseñò el amor del proximo, im-
miendo este amor en los que se llegavan a el, y creian en el. 294

Cap 30. Del exemplo, con que nos enseñò Christo, à honrar nuestros proximos
en sus negocios. 297

Cap. 31. Del exemplo, con que nos enseñò Christo à ayudar a nuestros proximos
en sus necesidades. 298

Capitulo. 32. En q se declara, como la caridad fraterna pide, q los fieles se con-
suelen unos a otros en sus trabajos, y se ponen los exemplos, que desto nos diò Chris-
to. 302

Capitulo. 33. Como para exercitar caridad con los proximos, es necesario sufrir
sus molestias, y perder el hombre de sus comodidades, y de los exemplos que desto
nos dio Christo. 307

Capitulo. 34. Como se à de exercitar la caridad con los proximos, sin hazer
respecto dellos cosa alguna contraria a la voluntad de Dios. 311

Capitulo 35. Como nos devemos de gozar con la caridad de los bienes de nuestros
proximos, y de los exemplos q desto nos dio Christo. 314

Capitulo 36. Como con la caridad conq el hombre se ategya del bien ageno, se
destruye la envidia, y en que consiste este vicio, y como se vence. 316

Capitulo. 37. Del medio, conq avemos de al cançar esta caridad, con que nos
nos del bien ageno. 320

Capitulo. 38. Como con este remedio de no desear bienes de la tierra sino del cielo
curò el Señor los movimientos de envidia de sus dicipulos, y este quiere q avemos
tados, para sanar deste vicio. 323

Capitulo. 39. Del orden con que avemos de exercitar el amor del proximo
prefiriendo unos a otros, y como avemos de amar a los malos, y por que razo-
nes. 326

Capitulo. 40. Como avemos de amar mas a los buenos que a los malos. 329

Capitulo. 41. De otras razones por que avemos de amar mas a los buenos, que a
los malos. 332

Capitulo. 42. De otros titulos y razones, por que de vemos amar mas a unos proxi-
mos que a otros. 334

Capitulo. 43. Como aunque se an de amar unos mas que otros, mas que en el trato
y comunicacion exterior se à de huyr toda nota y ofension. 337

Capitulo. 44. Como, y por que razones avemos de amar los enemigos, y quan ex-
celente obra es el amor de los enemigos. 339

Capitulo. 45. De otra razon por que el amor de los enemigos es tan excelente y tan
aventajado al de los amigos. 343

Capitulo. 46. Como avemos de usar de caridad con los enemigos, quitandoles las
ocasiones, y perdiendo de nuestro derecho para amansillos. 344

Cap. 47. como avemos de aplacar los enemigos algunas vezes, dandoles razon de lo
que hazemos. 347

Cap. 48. como avemos de conservar el amor con los enemigos al tiempo que recebi-
mos injurias dellos, sin dar lugar a odio ni vengança. 348

Cap. 49. De lo mucho que le importa al Christiano, no dar lugar a vengança algu-
na, quando recibe la injuria. 351

Cap. 50. como despues de recibida la injuria del enemigo, la avemos de perdonar, por-
que assi lo pide la caridad. 354

Cap 51. como no conviene a los que an recibido la injuria procurar por justicia el
castigo, aunque sea por buen fin. 357

Cap. 52. Como no nos avemos de alegrar sino doler y compadecer del mal del enemi-
go. 359

Cap 53. como no avemos de confundir y avergonçar a los enemigos para dalles pena
sino consolarlos. 361

Cap. 54. como aunque los proximos nos den vuestras de poca amistad, avemos de
continuar los oficios de caridad para con ellos. 363

Cap. 55. como es necesario, para evitar el escandalo hablar, o saludar al proximo,
que de amigo se à tornado enemigo. 367

Cap. 56. como avemos de exercitar la caridad con los enemigos, haziendoles bien
y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro Señor. 371

Capitulo. 57. Como devemos de hazer bien a los enemigos, por que nos son prove-
chosos, descubriendonos los defectos que tenemos, en lo qual nos sirven para que nos
enmendemos. 375

T Ratado quinto de la virtud de la benignidad, en que se de clara su na-
turaliza, y se ponen las operaciones y exercicios della, y los exeplos
que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

Cap. 1. En que consiste la virtud de benignidad, y como la descubrio Christo en los
misterios de su encarnacion y nacimiento y aparicion. 379

Cap. 2. De la benignidad que usò Christo con pecadores y hombres muy imperfectos
y malos, sufriendolos y enseñandolos. 383

Cap. 3. De la benignidad que el Señor usò con sus apòstoles, sufriendolos y curando
les sus defectos. 387

Capitulo. 4. De otros exemplos de aquesta benignidad, que el Señor usò con
sus dicipulos sufriendo sus imperfecciones, y curando suavemente sus culpas y igno-
rancias. 391

Capitulo. 5. De como devemos de imitar a Christo nuestro Señor en esta benig-
nidad. 393

Cap. 6. De la benignidad que usò Christo, tocando enfermos y leprosos con sus pro-
prias manos. 397

TABLA.

TABLA.

| | |
|--|-----|
| Capitulo. 7. De como los santos an imitado esta benignidad de Christo para con los en ferimos | 399 |
| Capitulo. 8. De la benignidad que Christo uso con algunos ciegos , oyendolos , y esperadolos , y alumbrandolos : y como lo devemos ymitar en esta benignidad. | 402 |
| Capitulo. 9. De la benignidad que mostro Christo con los niños , y de lo que co ella nos enseñó. | 404 |
| Capitulo. 10. De la benignidad que exerció Christo con los malos , que llegavan a el con dañada in tencion. | 406 |
| Capitulo. 11. De la benignidad que avemos de vsar con los proximos , bñomando los con las palabras , y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro señor. | 408 |
| Capitulo. 12. De otros exemplos , que desto mismo nos dio Christo. | 411 |
| Capitulo. 13. De la benignidad y cortesia en las palabras , que a imitació de Christo usaron sus sagrados Apostoles, | 413 |
| Capitulo. 14. Como avemos de vsar esta benignidad de buena criança con los que nos tratan mal. | 417 |
| Capitulo. 15. Como no es contrario a la benignidad , reprehender severamēte los malos y pertinaces en la maldad , como lo hizo Christo nuestro señor | 418 |
| Capitulo. 16. Como convino que Christo usasse de estas reprehensíones severas para enseñar a los prelados de su Iglesia , y como siempre las an usado los santos conrad gunos pecadores. | 422 |
| Capitulo. 17. De la benignidad con que el Christiano se à de agradar del bien de su proximo , y lo a de aprobar y alabar , y del exēplo que desto nos dio Christo. | 426 |
| Capitulo. 18. del fin y moderacion con que se à de alabar la virtud de los proximos y de los exemplos que dello nos dio Christo. | 430 |
| Capitulo. 19. Como conviene alabar la virtud , para hazella estimar mucho , y de los exemplos que desto nos dio Christo. | 433 |
| Cap. 20. como conviene alabar la virtud de unos para corregir a otros. | 436 |
| Cap. 21. como devemos de alabar las virtudes de los proximos para defendellos de alguna infamia injusta. | 439 |
| Cap. 22. como devemos de alabar a los buenos , y a los sabios virtuosos , para que los otros se aprovechen de su exemplo y doctrina. | 442 |
| Cap. 23. del aviso que avemos de guardar , quando por esta razon alabaremos a los fervos de Dios. | 444 |
| Cap. 24. De otros avisos , que devemos guardar , quando alabamos , y es que alabemos a unos sin agravio de otros , y que alabemos con palabras modestas. | 447 |
| Cap. 25. de los avisos que an de guardar los que son alabados , para no sacar daño , sino provecho de las alabanças. | 449 |

T Ratado sexto de la virtud de la misericordia , y de las obras de misericordia corporales y espirituales , que pertenecen a esta virtud y de los exemplos con que Christo nos las enseñó.

| | |
|---|-----|
| Cap. 1. En que se declara lo que es virtud de misericordia y la excelencia que tiene esta virtud en Dios , y en el hombre misericordioso. | 454 |
|---|-----|

Cap. 2.

| | |
|--|-----|
| Capitulo 2. En que se declara con algunos exemplos del Evangelio la misericordia con que Christo en quanto hombre se compadecio de las meserias de algunos particulares y las remedio. | 458 |
| Capit. 3. De la misericordia , con que Christo se compadecio de los males comunes del pueblo de Israel , y de la perdicion de las almas , confirmada con algunos exemplos. | 463 |
| Cap. 4. En que se ponen otros exemplos y testimonios de la misericordia con que Christo se compadecio del daño y perdicion de las almas. | 467 |
| Cap. 5. Como avemos de imitar a Christo en la misericordia , compadeciendonos de todos los males de nuestros proximos , afsi de los del cuerpo como de los del alma. | 470 |
| Capitu. 6. De quan grande Cruz y don de Dios es la compafsion interior de las miserias ajenas. | 472 |
| Capit. 7. Como Christo quiso tomar nuestras miserias , y sabellas por experiencia , para vsar con nosotros de su misericordia. | 476 |
| Cap 8. Como devemos imitar a Christo experimentando las miserias de nuestros proximos para usar de misericordia con ellos. | 479 |
| Cap. 9. En que se ponen las obras de misericordia corporales , y los exemplos que dellas nos dio Iesu Christo nuestro Señor. | 484 |
| Capitu. 10. En que se ponen otras obras de misericordia , que son visitar enfermos , redimir cautivos , y enterrar muertos , y los exemplos que dellas nos dio Christo. | 487 |
| Capit. 11. Como avemos de imitar a Christo , dando de comer y beber al que tiene necesidad , y vestido al que está desnudo. | 491 |
| Cap. 12. Como avemos de imitar a Christo , en hospedar peregrinos , y visitar enfermos. | 496 |
| Capitu. 13. Como avemos de exercitar las demas obras de misericordia , que son redimir cautivos , y dar sepultura a los difuntos. | 499 |
| Capit. 14. De algunas circunstancias con que avemos de dar la limosna a imitacion de Christo , que son la promptitud y buena voluntad , con que se à de dar. | 503 |
| Capitulo. 15. Como avemos de pedir a Dios este don de la misericordia , y de la diligencia y presteza , con que avemos de exercitar estas obras de misericordia. | 508 |
| Cap. 16. Del tiempo oportuno , en que se an de hazer las obras de misericordia , y quanto mas necessario y provechoso es , hazellas luego , y en la vida , que no adelante , y despues de la muerte. | 512 |
| Capitulo. 17. De los testimonios , con que Christo nos enseñó estos efectos de la misericordia , que son librar de pecados , atesorar merecimientos , tener buana muerte. | 516 |
| Capitulo. 18. De los testimonios con que nos enseñó Christo , como las limosnas se an de hazer en vida , y especialmente en el tiempo de la tribulacion y del desconsuelo. | 520 |
| Capitulo. 19. Como la limosna y misericordia se à de exercitar , sin hazer cosa contraria a la ley de Dios , y a la obediencia devida a los mayores , y sin detrimento del alma. | 522 |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Cap. 20. De la obligacion que ay, de dar limosna en la necesidad extrema, y en las demas necesidades. | 525 |
| Capitu. 21. como los varones justos, fuera destes casos de obligacion, se eslaban en las cosas necessarias, y se desnudan de todos los bienes que tienen, por dallos a pobres. | 528 |
| Cap. 22. Del orden que se deve tener en las obras de misericordia, y como los mas conjuntos, y los mas virtuosos en iguales necesidades an de ser preferidos, y del exemplo que desto nos dio el Señor. | 530 |
| Cap. 23. como para dar limosna con este orden, no es necessario, bazer excomen de la vida de los pobres. | 534 |
| Cap. 24. como los santos guardaron este orden, de preferir las limosnas, que se dan a los ministros de la Iglesia, que son provechosos a las almas, o al bien comun, a todas las demas. | 536 |
| Cap. 25. De la intencion pura con que se à de bazer la limosna, no por intereses, si no por Dios. | 538 |
| Cap. 26. De las obras de misericordia espirituales, y como son mas excelentes y agradables a Dios que las corporales. | 539 |
| Cap. 27. De otra razon, porque las obras de misericordia espirituales se prefieren a las corporales. | 544 |
| Cap. 28. De los exemplos y testimonios con que Christo nos enseñò, quan excelentes son las obras de misericordia espirituales, y lo mucho que ganan, y le agradan los que las exercitar. | 544 |
| Cap. 29. De la gran diligencia y liberalidad y gana, con que se an de exercitar las obras de misericordia espirituales, y del exemplo que desto nos dio Christo. | 549 |
| Cap. 30. como las obras de misericordia corporales se an de dexar por las espirituales, quando no se puede cumplir con todas, salvo en algunos casos, que obliga la gran necesidad, y como ademos de procurar, que otros tambien las exerciten. | 552 |
| Cap. 31. como no se pierde el grande merito de las obras de misericordia espirituales, aunque no tengan efecto en los proximos a quien se hazen. | 556 |
| Cap. 32. De la primera de las obras de misericordia espirituales, que es enseñar a los ignorantes, y como la an de exercitar los predicadores, que la tienen por officio, y del exemplo que desto nos dio Christo. | 557 |
| Cap. 33. como los predicadores y ministros del Evangelio, para exercitar este officio, an de ser primero aprovados de Dios y de los hombres, y an de predicar a los mas necesitados de doctrina, y los an de buscar en las plazas y otros lugares publicos a imitacion de Christo. | 561 |
| Cap. 34. como los predicadores a imitacion de Christo an de predicar, y enseñar cosas necessarias y provechosas, para la salvacion de las almas, y se an de acomodar ala capacidad de los oyentes. | 565 |
| Cap. 35. De la prudencia que à de usar, y avisos que à de guardar el predicador, en reprehender los pecados, para que su reprehension aproveche y no dañe. | 569 |
| Cap. 36. Del espiritu, con que los predicadores an de predicar, para mover a las almas y como todos los fieles deven exercitar esta obra de misericordia, de enseñar a los ignorantes. | 571 |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Cap. 37. De quan excelente obra de misericordia es, dar consejo al proximo, que lo à menester, y como la avemos de exercitar, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor. | 573 |
| Cap. 38. De la obra de misericordia, que es consolar a los tristes, y de los exemplos, con que nos la enseñò Christo. | 577 |
| Cap. 39. De como avemos de exercitar esta obra de misericordia, a imitacion de Christo. | 580 |
| Cap. 40. De la obra de misericordia que es corregir al pecador, y de la obligacion q ay de hazella, y modo como se à de bazer. | 583 |
| Cap. 41. De los exemplos, con que nos enseñò Christo esta obra de corregir peccadores. | 587 |
| Cap. 42. De como las culpas secretas se an de reprehender en secreto, y de los exemplos que desto nos dio Christo. | 589 |
| Cap. 43. como la correccion es obra de grande amor y de la humildad y compasion, con que se à de bazer. | 591 |
| Cap. 44. De los efectos de humildad y penitencia y aumento de virtud, que obra la reprehension en los que la reciben como deven. | 594 |
| Cap. 45. De lo que à de bazer el que corrige, quando el pecador por su amonestacion, no se quiere enmendar, como y quando lo à de comunicar al prelado. | 598 |
| Cap. 46. En que se declara, como todas las obras de misericordia espirituales se exercitan muy perfectamente en el ministerio de oyr confesiones. | 602 |
| Cap. 47. En que se explica, quan agradable es a Dios, y de quanto merecimiento el officio del confessor, por cumplirse en el por modo tan excelente las obras de misericordia. | 604 |

Tratado septimo de la virtud de la religion, que nos enseña a honrar a Dios y de los exercicios divinos que a esta virtud pertenecen y de los exemplos q dellos nos dio Christo nuestro Señor.

| | |
|--|-----|
| Cap. 1. En que se declara, en que consiste la virtud de la religion, y con que cosas buena y reverencia a Dios y como nos la enseñò Christo nuestro Señor. | 609 |
| Cap. 2. Como el principal culto y servicio con que Dios quiere ser honrado, es el interior, y aquel culto exterior solamente le agrada, que sale del interior. | 612 |
| Cap. 3. De la obra de religion, que es celebrar las fiestas, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor. | 614 |
| Cap. 4. De como avemos de celebrar las fiestas, escusando en ellas los trabajos serviles, y ocupandolas en obras santas, como recibir sacramentos, y considerar misterios divinos. | 619 |
| Capitulo . 5. De otros exercicios santos, con que avemos de santificar las fiestas, q son oyr palabra de Dios, leer libros santos, y bazer obras de misericordia con los proximos. | 622 |
| Cap. 6. De la obligacion que ay de santificar las fiestas, oyendo missa, y de la atencion y reverencia, con que se à de oyr. | 626 |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Capitu. 7. De los grandes bienes, que gana el que oye missa con la devocion que conviene. | 629 |
| Capitulo. 8. En que se declara de quanta importancia y provecho es oyr cada dia missa. | 611 |
| Cap. 9. De la veneracion y reverencia, que nos pide la virtud de la religion, que devemos a los templos dedicados al culto divino. | 614 |
| Capitul. 10. Como aunque en todo lugar avemos de orar mas en el templo principalmente avemos de hazer oracion a Dios. | 617 |
| Cap. 11. De las cosas que avemos de hazer y guardar, para dar a los templos toda la reverencia que devemos. | 639 |
| Cap. 12. Del ornato exterior de los templos, que pide la virtud de la religion, y de los exemplos con que lo enseñò Christo. | 643 |
| Cap. 13. De la modestia religiosa, que se deve guardar en el ornato exterior, de los templos, y de los excessos que se deven evitar. | 645 |
| Capit. 14. De la adoracion, que devemos dar a Dios y a sus santos, interior, y exterior, en que consiste, y como nos la enseñò Christo nuestro Señor. | 649 |
| Capit. 15. De la adoracion que devemos dar a las imagenes, y como se entiende que les damos la misma adoracion, que a la cosa por ellas representada. | 652 |
| Cap. 16. Del grande provecho y merecimiento, que ay en la adoracion de las imagenes. | 654 |
| Cap. 17. De como avemos de adorar las reliquias de Christo y de sus santos, y que adoracion es, la que le devemos de dar. | 657 |
| Cap. 18. Como el hazer voto es acto de religion, con que se honra Dios, y en que consiste y como nos lo enseñò Christo. | 659 |
| Capitu. 19. Como es cosa muy loable y de mucho merecimiento, el hazer votos de obras santas, y cumplillos fielmente. | 663 |
| Capitulo. 20. De las tentaciones que ay acerca del hazer votos y del remedio dellas. | 665 |
| Capitu. 21. Como el jurar es acto de la virtud de la religion con que se honra Dios. Y quales son las circunstancias, con que se à de jurar, para que el juramento sea licito y meritorio. | 667 |
| Capitu. 22. Como devemos en quanto nos fuere posible, escusar y buyr qualquier juramento, y mucho mas la costumbre de jurar. | 671 |
| Cap. 23. De quan gran delicto es el perjurio, y los castigos con que Dios à declarado la gravedad deste delicto. | 675 |
| Cap. 24. De las maneras, en que se comete el delicto de perjurio. | 677 |
| Capitu. 25. De las causas de que nacen los perjurijs, que son costumbre de jurar, inconsideracion y aficion a cosas de la tierra y como devemos quitallas para buyr el perjurio. | 679 |
| Capit. 26. Del exercicio de la oracion, que es acto de religion, y de las partes que tiene, y del exemplo que dellas nos dio Christo. | 683 |
| Capitu. 27. De la oracion mental y contemplacion de las cosas divinas, y del exemplo que della nos dio Christo. | 686 |
| Cap. 28. Del lugar y tiempo, que avemos de escoger para la oracion mental y contemplacion. | |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| templacion a exemplo de Christo. | 689 |
| Capit. 29. Como la mala costumbre de levantarse tarde, quita la oracion, y haze otros muchos daños al alma: y del remedio que se deve usar contra ella. | 692 |
| Cap. 30. De la necesidad, que tenemos de hazer oracion a Dios para salvarnos, por ser uno de los medios, por los quales Dios tiene ordenada y predestinada la salvacion de las almas. | 696 |
| Cap. 31. De los tiempos y casos en que ay mas particular necesidad de orar, como quando el hombre à de tomar estado, y hazer algun officio, y en el tiempo de la tentacion. | 700 |
| Capitulo. 32. Como ay particular necesidad de orar en el tiempo de la tribulacion. | 703 |
| Cap. 33. Como en las persecuciones de enemigos, y en las enfermedades tenemos necesidad de orar. | 705 |
| Cap. 34. Como deve el hombre orar, quando le ofrecen alguna honra, o dignidad, y quando a de enseñar o dar consejo, o dezir algo a otros. | 706 |
| Capit. 35. Como avemos de hazer oracion antes y despues de la comida. | 708 |
| Capitulo. 36. Como conviene, que para qualquier obra y palabra bagamos oracion a Dios, pidiendole su favor para acertar en todo. | 711 |
| Cap. 37. Como por estas razones nos conviene, continuar la oracion en todo tiempo y lugar. | 715 |
| Capitu. 38. De los efectos admirables de la oracion, y bienes divinos que con ella se alcançan. | 716 |
| Cap. 39. De la oracion mental y meditacion y contemplacion de las cosas divinas, quan eficaz es, para mover el coraçon a toda virtud. | 719 |
| Cap. 40. De quan excelente exercicio es el de la oracion mental, y contemplacion, y de la ventaja que lleva a los demas. | 724 |
| Capitulo. 41. Como la vida mixta de los que juntan la accion con la contemplacion, es mas excelente, que la vida de aquellos, que solamente se dan a la contemplacion. | 726 |
| Capitu. 42. De la confianza grande, con que deven de orar y pedir su remedio los justos y los pecadores, que dessean salir del pecado, y de los exemplos con que nos persuadio Christo nuestro Señor esta confianza. | 730 |
| Cap. 43. De algunos testimonios, con que nos enseñò Christo la grande confianza, con que devemos de orar. | 734 |
| Cap. 44. De quan grande beneficio de Dios es, avernos dado el exercicio de la oracion, y de las tentaciones que contra ella tenemos de los demonios, y ayudas en favor della de los Angeles buenos. | 737 |
| Cap. 45. Del agradecimiento, que devemos a Christo, por que tan perfectamente nos enseñò el exercicio santo de la oracion. | 739 |

T Ratado octavo de la virtud de la humildad, en el qual se enseña, en que consiste la humildad, y se explican los exercicios interiores, y exteriores della, y los exemplos que dellos nos dio Christo en su vida y en su passion.

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| Capitulo . 1. En que se declara la naturaleza de la humildad , y el conocimiento de si mismo en que se funda, y el desprecio de si mismo en que consiste. | 741 |
| Cap. 2. En que se declara como no es contra la virtud de la humildad conocer el hombre los dones y virtudes y suficiencia que tiene, y la ventaja que en esto haze a otros. | 746 |
| Capitu. 3. como el humilde saca desprecio de si mismo no solamente de las culpas, sino tambien de las virtudes y dones de Dios. | 749 |
| Cap. 4. De la humildad, que le conviene a Christo en quanto Dios, y de como con ella nos enseña la verdadera humildad, que a nosotros nos pertenece. | 753 |
| Cap. 5. De la humildad que le conviene a Christo en quanto hombre, y del exemplo que con ella nos dio. | 755 |
| Cap. 6. como a la humildad pertenece, hazer al hombre que en quanto le fuere posible, encubra y esconda las virtudes y dones de Dios. | 758 |
| Capitulo. 7. Del exemplo que deste acto de humildad, con que se encubren los dones y virtudes, nos dio Christo en la vida oculta que hizo hasta los treinta años. | 760 |
| Capitulo. 8. De otros exemplos con que nos enseñó lo mismo, despues que comenzó a predicar mandando a muchos que callassen los milagros: con que los fazió nada. | 764 |
| Cap. 9. como para enseñarnos este mismo acto de humildad, se yva muchas vezes del lugar, donde hazia los milagros. | 765 |
| Cap. 10. Como conviene algunas vezes, descubrir los dones de Dios para provecho de los proximos y de los exemplos que desto nos dio Christo. | 767 |
| Cap. 11. como los santos an imitado este exemplo de Christo, encubriendo los dones divinos, que tenían y descubriendolos quando entendian ser voluntad de Dios, que los manifestassen. | 769 |
| Cap. 12. Del acto de la humildad que es escoger las cosas baxas, y de algunos exemplos que del nos dio Christo. | 773 |
| Capitulo. 13. De otros exemplos de aqueste exercicio de humildad, que nos dio Christo. | 776 |
| Cap. 14. De otros exemplos muy señalados, que desta obra de humildad nos dio el Señor. | 779 |
| Cap. 15. De otro acto de humildad, que es sufrir bien las reprehensones, y del exemplo que del nos dio Christo. | 784 |
| Cap. 16. como a exemplo de Christo avemos de recibir las reprehensones, o callado con humildad, o respondienddo con caridad y humildad, y del grande fruto que de ellas se saca. | 787 |
| Cap. 17. De la humildad que avemos de guardar en las palabras, hablando con modestia de nosotros y de nuestras cosas, y de algunos exemplos que desto nos dio el Señor. | 790 |
| Cap. 18. De la humildad que devemos exercitar, comunicando y tratando libremente con qualesquier hombres, por baxos que sean y del exemplo que desto nos dio Christo. | 794 |

T A B L A.

| | |
|---|-----|
| Cap. 19. De las razones, por que Christo comunicò tan familiarmente con hombres llanos y de baxo estado. | 797 |
| Cap. 20. De la humildad, con que el hombre descubre sus defectos y tentaciones y culpas, quando conviene para el bien de su alma, y del exemplo que desto nos dio Christo. | 800 |
| Cap. 21. De la humildad, con que avemos de pedir ayuda y limosna, quando vinieremos a tener necesidad y pobreza y del exemplo que desto nos dio el Señor. | 803 |
| Cap. 22. De la humildad, con que avemos de sufrir las afrentas y desprecios de los hombres, y de algunos exemplos que desto nos dio Christo, siendo tenido por debajo nacimiento. | 805 |
| Cap. 23. De otros exemplos de humildad de Christo en sufrir ser despreciado y escarnecido por las palabras y doctrina. | 808 |
| Cap. 24. De la humildad, con que Christo recibio grandes desprecios, de sus naturales y parientes segun la carne. | 809 |
| Cap. 25. De la humildad, con que Christo sufrio desprecios de los dicipulos que lo seguian, y de los apostoles que lo acompañavan. | 813 |
| Cap. 26. De la humildad con que Christo sufrio el desprecio, de ser vendido de su proprio dicipulo. | 816 |
| Cap. 27. De la humildad, con que escogio cosas que para el eran de summo desprecio, por que por ellas venia a ser tenido en opinion de hombre pecador como los demas. | 818 |
| Cap. 28. de la humildad con que sufrio tan grandes desprecios, como fueron ser maliciosamente de sus enemigos notado y infamado de pecador, y de los varios y gravissimos delitos que para esto falsamente le impusieron. | 822 |
| Cap. 29. de la humildad con que Christo sufrio el desprecio, de ser tenido por ignorante y que podia ser engañado y vendido por su poco saber. | 827 |
| Cap. 30. de la humildad, con que avemos de descubrir la sabiduria, que tuviéremos quando fuere necessario, para provecho nuestro, o de otros: y del exemplo que los santos nos dieron desto confessando su ignorancia, y queriendo aprender de otros. | 831 |
| Cap. 31. de la humildad, con que Christo sufrio desprecios hechos con grande odio de personas, que del avian recebido grandes beneficios. | 835 |
| Cap. 32. De la humildad, con que el Señor sufrio las afrentas y desprecios, que le hizieron en la prision y en casa de Cayfas. | 839 |
| Cap. 33. de la humildad, con que el Señor sufrio los desprecios, que le hizieron en casa de Pilato y Herodes. | 841 |
| Cap. 34. De la humildad, con que el Señor sufrio los desprecios de los azotes y de la corona de espinas. | 844 |
| Cap. 35. de la humildad con que sufrio las afrentas y desprecios de ser sentenciado a muerte de Cruz y de llevar acuestas la misma Cruz al monte Calvario, y de negarse el consuelo del buen vino, y dalle vino mezclado con biel. | 848 |
| Cap. 36. de la humildad, con que sufrio los escarnios y desprecios, con que burlarò del estando puesto en la Cruz. | 851 |
| Cap. 37. del exemplo que nos dio Christo con estos desprecios, de la Cruz, para que con humildad suframos otros semejantes a imitacion suya. | 853 |

Capitulo. 38. Del silencio humilde, con que sufrió y aceptó Christo los desprecios y afrentas de la pasión por exercitar humildad, y darnos exemplo de humildad. 857

Capitulo. 39. De la humildad, con que algunas vezes respondio, y habló, quando convenia hablar, porque así lo pedia la caridad, y porque era necesario para nuestro exemplo. 860

Cap. 40. De como avemos de imitar estos exemplos de Christo, callando con humildad a las injurias y respondiendo con humildad, quando fuere necesario responder. 863

Cap. 41. De algunos exemplos de santos con que cumplieron esta doctrina y imitaron a Christo en esta humildad. 865

Capitulo. 42. De la necesidad grande que los hombres tienen de la humildad para entrar en el cielo y de los exemplos y testimonios con que declaró esto Christo. 869

Cap. 43. Como nos enseñó Christo la necesidad de la humildad humillando primero aquellos a quien quiere hazer algunos particulares beneficios. 872

Capit. 44. como à descubierto Christo la necesidad de la humildad en que humilla à aquellos a quien à hecho singulares beneficios para que de sus culpas y de las que nas saquen humildad. 874

Capitulo. 45. De los efectos admirables de la humildad, como ella es raíz y madre de todas las virtudes con la qual todas se ganan con facilidad y se conservan con seguridad. 877

Cap. 46. En que se declara como la humildad es la señal que distingue la santidad verdadera, de la falsa y en que se conoce quando las revelaciones y raptos y otras señales de santidad son de Dios o de espíritu malo. 881

Capitulo. 47. En que se declaran mas en particular las señales de la santidad fingida. 885

Capit. 48. De los medios de consideraciones interiores con que se alcanza la humildad. 888

Cap. 49. De los medios exteriores de oficios y exercicios baxos con que se alcanza la humildad y de los exemplos que desto nos dio Christo particularmente lavando los pies de sus discipulos. 890

Cap. 50. En que se confirma con testimonios y exemplos de santos como con los exercicios baxos se gana la humildad. 893

Cap. 51. Como con el trabajo corporal se gana la humildad y quanto conviene à todo genero de personas algun exercicio corporal para buyr los daños del ocio, y lo mucho que ayuda para toda virtud. 896

Capitulo. 52. En que se confirma con exemplos y testimonios de santos quanto importante y provechoso es el trabajo corporal para la humildad y para toda virtud. 900

Cap. 53. como conviene mucho exercitar el trabajo corporal para tener de que dar limosna ganada con las propias manos y para mortificar la carne. 903

Capit. 54. como avemos de exercitar el trabajo corporal para ganar la humildad y de la mucho que para esto aprovecha. 906

Cap. 55. De las razones particulares porque conviene el trabajo corporal a las mugeres aunque sean muy principales mas que a los varones. 907

Cap. 56. Del exemplo con que Christo enseñó y persuadió a sus fieles el trabajo corporal para que cada uno lo exercite conforme a la necesidad y commodidad que tuviere. 909

Tratado nono de la virtud de la paciencia en el qual se declaran los efectos y exercicios desta virtud y los exemplos que dellos nos dio Christo y los efectos admirables, que por medio della obra en las almas.

Cap. 1. En que consiste la virtud de la paciencia, y como para sufrir con verdadera paciencia los males desta vida, son necesarios favores sobrenaturales de Dios. 914

Cap. 2. De los males de pena, que Christo comenzó a sufrir desde su concepcion y nacimiento, y del exemplo de paciencia que en ello nos dio. 916

Cap. 3. Como Christo sufrió la compañía de los malos, y del exemplo de paciencia que en esto nos dio. 920

Cap. 4. De los males de pena que Christo sufrió en su pasión y del exemplo de la paciencia que en sufrirlos con tanta voluntad nos dio. 922

Cap. 5. De la paciencia, de deseo, y amor con que Christo sufrió todos estos tormentos para exemplo y edificación de nuestras almas. 926

Cap. 6. De la paciencia con que devemos sufrir la pérdida de los bienes temporales y del exemplo que della nos dio Christo nuestro Señor. 930

Cap. 7. De la paciencia con que devemos de sufrir las enfermedades y del exemplo de Christo que a ello nos anima. 935

Cap. 8. de otros provechos de la enfermedad que se sufre con paciencia. 940

Cap. 9. En que se confirma con exemplos de santos el grande fruto de las enfermedades y de las demas tribulaciones y como es misericordia que Dios usa con sus amigos. 946

Capit. 10. Del fruto de aumento de fe y de paciencia que avemos de sacar desta paciencia de los santos en sufrir enfermedades y penas. 950

Cap. 11. De la paciencia con que se an de sufrir los desconuelos y sequedades espirituales y del exemplo que desto nos dio Christo. 952

Cap. 12. De la necesidad y fruto de la virtud de la paciencia y como es señal de los escogidos y predestinados de Dios. 957

Cap. 13. De quanto agradable es a Dios la virtud de la paciencia y de los grandes favores que da, a los que sufren con paciencia. 959

Cap. 14. De los medios con que se alcanza la virtud de la paciencia, que son estar prevenidos, y mirar el fruto della, y de los exemplos con que nos lo enseñó Christo nuestro Señor. 962

Cap. 15. De otros medios con que avemos de alcanzar y conservar la paciencia, que son considerar nuestros pecados y acudir a Dios por ayuda. 965

INDICE DELAS MATERIAS Y SENTENCIAS NOTABLES que se contienen en los dos tomos deste libro de la imitacion de Christo nuestro Señor.

- Adviertese que las cosas que pertenecen al primer tomo son las que tiene esta señal t. 1. junto al numero y las del tomo segundo está t. 2. y las que no tienen señal se an de reducir ala yltima que precediere.
- Tambien se advierte que donde estuviere esta palabra ver. caridad, o otra qualquiera, se entiende que en aquella palabra, o verbo se trata tambien de aquella misma materia.
- Adviertese lo tercero que quando el verbo de que tratamos tiene muchas cosas lo dividimos en capitulos, y acada capitulo al principio le ponemos su numero para que quando nos referimos a aquel verbo se halle más facilmente lo que buscamos.

ADORACION.

- EN que consiste la que damos a Dios y a sus santos. t. 2. pag. 649.
- A la humanidad de Christo damos la misma adoración que a Dios. 650
- Adoracion de imagenes ver. imagen.
- Adoración de reliquias ver. reliquias.

ADVERSIDAD.

- Ver. tribulacion.
- ADVLACION.
- Era muy aborrecible a Christo. t. 2. 421. ver. alabança. 1.

ADULTERIO.

- A mostrado Dios con castigos quan aborrecible le es. t. 1. 725.
- Quan usado fue entre los Gentiles. 724.

AFABILIDAD.

- Ver. cortesia.
- AGVEROS.

- Ver. supersticion.

ALABANÇA.

- Quando llega a ser vicio de adulación? t. 2. 427.
- Alabar a uno por vituperar a otro es culpa. 429.

Porque fin avemos de alabar a los proximos? 430.

A los malos y imperfectos avemos tambien de alabar de lo bueno que tienen. 432.

Quan grande es la fuerza de la alabanza para envanecer. 445.

Alabado.

- 2 Porque fin es licito desear ser alabado t. 2. 449. y como mas generalmente no conviene desearlo. 450.
- Que a de hazer uno quando le alabado. 452.

ALBACEAS.

- 1 Estan obligados a tener cuidado de dezir las missas por sus difuntos. t. 1. 335.

AMBICION.

- 2 Es rayz de la embidia. t. 2. 320. y como avemos de remediar este vicio. 323.
- La ambicion impide la salvacion. 870

AMISTAD.

- 1 Ver. amor. 1.
- AMOR.
- 1 En que consiste el amor de amistad t. 1.

INDICE.

- t. 2. 263.
- Que es amor de complacencia. 267.
- Que es amor de benevolencia. 268.
- Amor de Dios para con el hombre.

- 2 Crece al passo que crece el del hombre. t. 1. 214.
- El amor con que nos ama por Christo es inefable. 309.
- Que estimia avemos de hazer deste amor. 312.
- Por este amor se goza Dios con nosotros. t. 2. 231.

Grandezza deste amor.

- 3 Quan grande es este amor. t. 2. 228.
- esta grandeza se manifiesta en que nos ayudado a su hijo. t. 1. 306.
- En la encarnación del mismo t. 2. 234.
- En la indignidad de la persona amada. 238.
- En el precepto de amar al proximo. 288.
- y en este mismo por los nuevos titulos con que nos obliga en la ley evangelica. 291.

Amor del hombre para con Dios.

- 4 A Dios avemos de amar en correspondencia del amor que nos tiene t. 1. 313.
- Que se a de hazer para esto. 353.
- En que consiste este amor de Dios y como resplandecio en los martyres. 762.
- en las penitencias de los confesores. 765.
- en el deseo de padecer de los santos. 768.
- y en la continuydad de su oracion. 769.
- Porque es necesario que este amor se junte con el temor? 942.
- Avemos de amar a Dios por si mismo? t. 2. 218.
- y sobre todas las cosas. 219.
- Que grados tiene este amor. 223.
- Obligacion y precepto deste amor.
- 5 Obligamos a amar a Dios avernos comunicado Christo. todos sus bienes. t. 1. 378.
- y avernos dado el inestimable beneficio de la fe de vn Dios. 694.

Manda Dios que le amemos de todo corazón, y que significa esto t. 2. 221.

Quan gran beneficio fue darnos este precepto. 224.

Motivos deste amor.

- 6 Son, el amor que Dios nos tiene. t. 2. 217.
- el que descubrio en su encarnacion. 231.
- en su nacimiento. 239.
- en llamar Christo a todos a su gracia y reyno. 244.
- en el Invitorio de los pies. 247.
- en la institucion del santissimo sacramento. 248.
- en el sermón que hizo en la yltima cena. 253.
- en su prision. 255.
- en la muerte de Cruz y sed que alli tuvo. 256.
- en querer sufrir los tormentos sin consuelo sensible. 257.
- en las señales de las llagas que le quedaron despues de resucitado. 259.
- en las apariciones. 260.

Como se exercita y alcanza este amor de Dios.

- 7 Exercitamoslo gozandonos con Dios como el con nosotros t. 2. 233.
- sujetá do nuestra voluntad en todo a la de Dios. 263.
- Avemos de exercitar el amor de complacencia gozandonos con los bienes de Dios, y el de benevolencia desear do selos. 268.
- Este amor se alcanza destruyendo el amor proprio. 278.
- y sacafe de la consideracion de las criaturas. 278.
- de la meditacion de las obras de Dios. 280.
- y del modo de exercitarse en las buenas obras. 279.
- Efectos del amor de Dios.
- 8 Da vida a las buenas obras t. 2. 217.
- hazelas meritorias, y es rayz de todas las virtudes. 213.
- muda al hombre y le haze facil la guarda de los preceptos. 273.
- haze suaves las penas. 274.
- sof siega el alma. 275.
- ver. caridad. 275.
- Amor de Christo en quanto a su amor al hombre a Dios. t. 1. 378.

INDICE.

9 Deste nacio el ofrecerse en sacrificio to. 1. 310.

Amor de Christo a los hombres.

10 Deste amor nacio el ofrecerse en sacrificio por ellos. t. 1. 310. querer ser esposo de nuestras almas. 350. ser nuestro maestro 439.

Con que amor busca Christo las ovejas perdidas. 628.

Grandeza deste amor.

11 Quan grande es a las almas sus esposas to 1. 348.

Muestrase esta grandeza en el afecto con que orava por los hombres. 296. en lo que padecio por defender sus ovejas. 620. en la circuncision to. 2. 242. y en el precepto de la correccion fraterna. 586.

Las demas cosas en que se descubrio verb. amor. 6.

Amor del proximo.

12 El verdadero es desear al proximo su salvacion t. 2. 282.

Este amor a de ser puramente por Dios. 285.

Quan grande fue el que uvo en los santos de la primitiva Iglesia. 745. y 770.

A llegado en los santos este amor a dar la vida por los proximos. 778. y assi con el se convencian muchos infieles. 773.

Precepto y obligacion de este amor.

13 Porque se dize mandamiento nuevo el de este amor t. 2. 286.

Obligamos a socorrer a las extremas necesidades corporales de los proximos y a las espirituales, aun dando la vida como nos lo enseno Christo. 287 y quan estrechamente nos obliga. 290.

Motivos deste amor.

14 Son, tener todos un Dios, un Padre y un Redemptor. t. 2. 291. ser todos miembros del cuerpo de la Iglesia.

292. considerar que Christo no se a grado a si mismo. 301.

Como se exercita y alcanza este amor.

15 El exercicio mas excelente del es bajar en convertir pecadores. t. 1. 750. Exercitase honrando los proximos. t. 2. 297. y 409. ayudandolos. 298. consolandolos. 302. sufriendo sus molestias. 307. gozandonos de sus bienes. 314. aunque sea el bien ageno en disminucion del nuestro. 315.

Este amor no se a de exercitar con ofensa de Dios. 311.

Alcanzase quitando el coracon de los bienes de la tierra. 320. y defendiendo nuestros proximos de infamia. 441.

Conservase cediendo de nuestras comodidades. 300. y 309.

A quien avemos de amar con este amor y con que orden.

16 Como avemos de amar a los malos y como se conocera quando amamos. las personas, y aborrecemos sus culpas. t. 2. 327.

A los buenos avemos de amar mas. 329. y 332. y a los padres y parientes mas que a los demas. 334.

Que orden se a de guardar con los parientes malos, y estranos buenos. 336.

El orde de la caridad no se deve guardar muchas vezes en el trato exterior. 338.

Amor de enemigos.

17 Como avemos de amar los enemigos t. 2. 339.

Los motivos de este amor. 240.

Como resplandecio en los martyres t. 1. 222. y como florecio en la primitiva Iglesia. 747. y comunmente en los santos. 782.

Es este amor la mayor prueba de la caridad

INDICE.

caridad. 781. y evidente indicio de la particular asistencia y socorro de Dios 786. y la mayor obra que podemos hazer para alcanzar perden de los pecados. 787.

Quando es mas meritorio quel del amigo t. 2. 342. y en que excede este amor al del amigo. 343.

Precepto y obligacion deste amor.

18 Obligamos mucho a este amor ser Dios el que lo manda. t. 2. 341. y el precepto del nos obliga a hablar y salvar los enemigos. 367.

Como se exercita este amor.

19 Exercitase quitando las ocasiones a los enemigos y perdiendo de nuestro derecho. t. 2. 344. aplacandolos con dales razon de lo que hazemos si se ofenden dello. 347. no dando lugar al odio ni venganca quando nos injuria. 349. perdonando las injurias despues de recibidas. 350. no alegrandonos del mal del enemigo. 359. no avergonçarnos de ellos. 361. y 362. continuando los officios de caridad con ellos, y el no hazellos es falta de caridad. 364.

El principal exercicio deste amor es hazer bien a los enemigos. 371.

Amor proprio.

20 Destruyendolo se alcanza el de Dios t. 2. 278.

Amor de criaturas.

21 Hazese el alma grande injuria amandola. t. 1. 379.

Deste amor nacio la idolatria. 667.

Para remedio del dexò Dios las penalidades y tuerte. 879.

Es rayz de la embidia. t. 2. 320. y del perjurio. 681.

ANGELES.

1 Ayudan nos y defienden nos. t. 1. 721.

ANIMA.

1 El anima quanto a lo natural se dize hecha a imagen de Dios, y quanto a

lo sobrenatural a semejanca de Dios t. 1. p. 38.

El alma es morada de Dios. t. 2. 24.

ANIMALES.

1 Que animales adoraron por dioses diversas republicas. t. 1. 671. y 672.

ASPEREZAS.

1 Ver. mortificacion.

BAPTISMO.

1 Para que fue instituydo. t. 1. 178. los bautizados son soldados de Christo. 209.

BENIGNIDAD.

1 Es acto de caridad. t. 2. 379. y avemos de exercitalla con todos. 394.

Avemos la de exercitar esperado los necesitados para hazellos bien. 403. y haziendo officios baxos quando lo pide la caridad. 405.

A la benignidad pertenece alabar los bienes de los proximos con moderacion. 426.

BIENAVENTURANCA.

1 Della an de participar tambien los cuerpos t. 1. 908.

Quan hermosa cosa sera ver los cuerpos de los bienaventurados. 912.

El principal bien de la bienaventuraca es la clara vista de Dios. 954. y a esta se sigue un excelentissimo amor y gozo. 955. y juntafeles el conocimiento q tendra los bienaventurados del amor q Dios les tiene. 956. la compania, conocimiento y amor de todos los bienaventurados. 957. y otros bienes. 958.

Cò q se despierta el deseo de la bienaventuranca. 960.

Meditacion de la bienaventuranca.

2 Ver. meditacion.

BIENES TEMPORALES.

1 La perdida dellos es provechossima llevada con paciencia. t. 1. 611. como Christo provee asus ovejas dellos. 645.

Que razones ay para esperar esta providencia de Dios. 648. y para esperarla

R r r en lo

INDICE.

en la q̄ toca al vestido y abrigo. 652.
y confirmase esto con exemplos. 655
No prohibe Christo el trabajar para
sustentarse fino el demasado cuyda-
do. 647.

La vanidad de los bienes tēporales. t.
2. p. 11. y como Dios nos los da quan-
do nos conviene. 175.

Con q̄ paciencia avemos de sufrir su
perdida. 93. 1. y que razones ay para el
to. 932.

BONDAD DE DIOS.

1 En que se manifiesta mucho. t. 1. 277.
descubrese en hazer bien a los malos.
t. 2. 328.

B. VENOS.

1 Quā pocos uyo en el pueblo de Israel
antes que Christo viniēse. t. 1. 739.

CARIDAD.

1 Que es caridad. t. 2. 212.
El acto della que es amor estimativo
no se puede tener con fuerças natura-
les. 269. y así se alcança pidiendolo a
Dios. 277.

La caridad Dios la infunde. 215. y el
hombre se dispone para ella. con el fa-
vor de Dios. 216. ver. amor. 2. y 12.

CAPITAN.

1 Lo que toca a Christo capitan. ver.
Christo. 3.

CASA.

1 Los justos son casa y morada de Dios.
t. 1. p. 1.
Para edificar esta casa se à de tomar
a Christo por modelo. 2.

CASTIDAD.

1 Como florecio en la primitiva Iglesia.
t. 1. 447. y en q̄ cōiūte la perfecció del-
ta virtud 805.
Ayuda al conocimiento de los miste-
rios divinos. 806. y por ella fomos se-
mejantes a Dios y a los Angeles 807.
y no se puede alcançar ni cōiervar cō-

fuerças naturales. 807. como à flore-
cido en los santos. 808. y lo q̄ an dexa
do por ella muchos santos. 811.
Esta no se halla fuera de la Iglesia. 814
y así es testimoio de la fe. 815.

CASTIGO.

1 Es obra de caridad. t. 1. p. 752. como
no haze Dios agravio a nadie en casti-
gar con los castigos universales a los
buenos por los malos. 950.

COMIDA.

1 Antes de comer avemos de hazer ora-
cion. t. 2. 709. y despues. 710.

COMPASSION.

1 Es cruz y martyrio espiritual. t. 2. 473.
facilita las obras de misericordia. 475.
Como castiga Dios la falta de cōpas-
sion. 481. ver. misericordia.

COMUNION.

1 Que es comulgar espiritualmente. t. 2.
620. ver. eucaristia. ver. sacramentos.

1 Esto à de ser con lianeza cō todos aq̄
que sean baxos. t. 2. p. 794.

CONCORDIA.

1 La gran concordia de la Iglesia y divi-
sion de la infidelidad. t. 1. 125.

CONFESSAR.

1 Ver. cōfessiō.

CONFESSION.

1 Cōsuela y alivia el alma. t. 1. 180. y mar-
dala mediante la gracia lo qual se cō-
firma con exemplos. 578.

Oyēdo cōfessiones se cūplen todas
las obras de misericordia espirituales
t. 2. 602. y quā agradable es a Dios el
te oficio. 604. ver. sacramento.

CONFESSORES.

1 Como respñdicio en sus penitencias
el amor de Dios. t. 1. 765.

CONFIANÇA.

1 La grāde cōfiança q̄ avemos de sacar
de tener ya por Chro merecido todo
lo q̄ toca a nra salvacion. t. 1. 172.

Aumē-

INDICE.

Aumētase la cōfiança por ser Chro
nuestro abogado. 194. y por estar nue-
stro bien en sus manos. 298.

Quan confiados an de estar los sier-
vos de Dios que son del numero de
los predestinados 861.

Es gran motivo de cōfiança la paz
de los buenos en su muerte. 890.

La vida virtuosa da cōfiança de una
buena muerte. 898. y 903. y 906.

Nace la cōfiança en Dios del testi-
monio de la buena conciencia. 386.
ver. esperança.

CONFIRMACION.

1 Para q̄ fue instituydo este sacramento.
t. 1. 179. y 210. y su eficacia. 211.

Por q̄ ungen al cōfirmado en la frēte.
211.

CONSEIO.

1 Quā importate es pedillo. t. 2. 576.

Dar consejo. ver. misericordia. 4.

CONSVVELO.

1 Quā grande es el que dala buena cō-
ciencia. t. 1. 381.

CONTEMPLACION.

1 Por medio della cōsuela Dios mucho
a un alma. t. 1. 388. y 593.

Que fruto saca el alma della. 590. quā
necesaria es. 592. y quā cōtinuos erā
los santos en ella. 769. ver. oracion. 2.

CONTRICION.

1 Libra algunas vezes su dolor de las
penas del purgatorio. t. 1. 331. y este
dolor consuela. 381.

CONVERSION DE PECADORES.

1 De la conversion admirable del buen
ladron. t. 1. 88.

Esperando Dios la conversion del pe-
cador no le castiga luego. 628.

Quā dañoso es dilatarla y no respon-
der a Dios quādo nos llama. 636. y el
peigro grāde q̄ ay en esto de cōdena-
ciō eterna. 640. y el grā daño q̄ es ser
enemigo de Dios. 644. ver. penitencia.

1 CONVERSION DE INFIELES.

1 Las cōversiones admirables de gētes
barbaras ala fe d Chro. t. 1. 108. y 111
y 116. y los trabajos q̄ an pasado los
santos por este fin. 751.

CONVICIO.

1 Con la benignidad nos libramos des-
te vicio. t. 2. 416.

CORRECCION.

1 Es obra de grande amor. t. 2. 591.

La correccion q̄ pertenece a la justia
solo la pueden hazer los superior-
es y juezes. y como. 584. y la q̄ pertē-
nece a la caridad la puede hazer qual-
quiera. 584.

La correccion causa en el corregido
aumento de humildad. 594. y de luz
del cielo. 595. y mueve el alma a ver-
dadera penitencia. 597.

Dezir la culpa del subdito al superior
es obra de caridad. 601.

Precepto y obligacion de la correccion.

2 Que cōdicionen se requirerē para q̄
obligue el precepto d corregir a peca-
do mortal. t. 2. 585. destas una es la ef-
perança de la enmienda. 599.

Como se à de hazer la correccion.

3 Algunas vezes se an de corregir unos
alabando a otros. t. 2. 436.

Las culpas secretas se an de corregir
en secreto. 598. fino se haze la correc-
ciō delate de quien el corregido no
pierde nada. 590. y esta se à de hazer
sin passion y con cōpassiō. 593.

Que se à de hazer quando el corregi-
do no se enmienda. 598. y q̄ quādo el
pecado es en daño de otros. 600.

CORTESIA.

1 Que cortesia avemos de usar con los
proximos. t. 2. 409. y qual fue la q̄ usa-
ron los Apostoles. 413.

Esta avemos de usar aun con los que
nos tratan mal. 417.

CREER.

1 Ver. fe. 4.

CHRISTO.

- 1 Quã necesario es imitar a Chño en sus virtudes. t. 1. 2. quã agradable a Dios 6. y quan provechoso. 9. Los titulos que nos obligã a ella. 27. y ver. imitacion. 2. Quan gran beneficio es de Dios cono cer bien los misterios de Christo. 32. *Christo abogado.*
- 2 En q̄ haze este oficio Chño. t. 1. 192. Hazelo en el cielo como lo hizo encarnar mortal, y como lo haze agora. 193. Con este oficio aumeta nra cõfiança 194. y con el nos obliga a acusar y põ derar nuestros pecados. 198. *Christo capitan.*
- 3 Como lo fue. t. 1. 202. para que fin qui so serlo. 204. Testifican su gloria sus soldados los martyres. 259. Con q̄ armas hizo guerra. 263. y como socorre a sus soldados. 288. y anima con el premio. 290. *Christo Dios.*
- 4 Devemos imitarlo por ser nro Dios t. 1. 36. y porque nos enseñõ los medios de la virtud. 39. Quan necesario fue, que fuese Dios para imitallo. 37. y 41. *Christo esposo.*
- 5 Eslo de nras almas. t. 1. 340. y guardò desposandose cõ ellas las cõdicion es del verdadero desposorio. 341. Desposose con la Iglesia, y dotola en la Cruz. 343. Como va continuando el desposarse con las almas. 345. y se consuma en el cielo este desposorio. 347. Tiene grãdissimo amor a sus esposas 348. No es afrãta en Chño este desposorio porque ennoblece las almas. 351. Rige y enseña a sus esposas. 355. Que enseña al alma en pecado para

- hazella su esposa. 359. y como repre hende y acõseja a su esposa. 363. y tie ne cuidado de proveella de lo neces sario. 373. Los inmenfos bienes que le comuni ca. 375. y como la consuela. 380. Ausentase algunas vezes. della, y por q̄ fines. 391. Como por ser esposo de la Iglesia tie ne innumerables hijos. 395. *Christu juez.*
- 6 De los bienes q̄ por este titulo tene mos en el. t. 1. 913. y porque le convie ne este titulo a Christo en quanto hõ bre. 913. Quan grande beneficio fue avernos lo dado por juez. 914. y que señales nos a dado del desleõ que tiene de no condenarnos. 915. Quan espantoso vendra en la segũda venida a juyzio. 919. y como cõvence ra Christo a los malos, y en la senten cia dara muestra del odio que tiene al pecado. 925. y quan rigurosa senten cia pronunciara. 928. *Christu legislador.*
 - 7 Como lo fue. t. 1. 553. y que ley es la que nos da. 554. Subjetose Chño a la ley escrita porq̄ nosotros nos sujetemos a su ley. 565. Obligamos a obedecer sus leyes ser el quien es. 567. y ser muy necesario o bedecerle. 570. en especial para alcã çar conocimiento de Dios. 572. y una fortaleza q̄ muda los coraçones. 575. ver. ley evangelica. *Christo luz.*
 - 8 Como lo fue. t. 1. 662. y con este titu lo avia sido prometido. 663. Con la luz del Evangelio destruyio la ydolatria 665. y la magia. 667. Declarò ser Dios destruyendo la ydo latria y vicios que se seguian della. 689. *Hizo*

- Hizonos inestimable beneficio dan donos el conocimiento de un Dios. 692. Como a alumbrado Christo cõ la pre dicacion los indios orientales 699. y los occidentales. 701. y con la luz de su fe y gracia librò al mundo de las ti nieblas de pecados en que estava. 742. y lo llenò de innumerables santos. 743. y vino a el para enseñarnos y dar nos exemplo de humildad. 804. Adornò la Iglesia cõ la castidad. 816. y hizonos singular beneficio en comu nicarnos el don de la oracion. 818. Christo adornò su Iglesia con innu merables santos en los siglos passados 824. En este siglo. 826. y con muchas santas mugeres. 830. Las admirables obras que Christo a obrado en el mundo. 834. Cõ su luz nos descubrio la verdad de la ley escrita y de sus figuras y som bras de palabra. 837. y por obra. 839. y quan grande beneficio fue este. 841. Que es la razon que siendo la luz de Christo de tanta eficacia ay muchos malos en el mundo. 849. *Christo maestro.*
- 9 Fue prometido con este titulo. t. 1. 411. y fue singular beneficio darnos lo por maestro. 412. y 437. La necesidad que de tal maestro avia, tratafe desde la pagina. 413. hasta 436. Ser Christo nuestro maestro nos obli ga a obedecelle y reverencialie. 440. y 552. Que doctrina nos enseña. 441. que fruto hizo con ella. 459. y quan gran de beneficio fue el de su doctrina. 471. su eficacia y virtud desde la pag. 473. hasta. 485. Coligete la verdad de la doctrina de

- Christo, de su eficacia. 481. y esta de la experiencia de nuestra flaqueza. 486. *Christo medianero.*
- 10 Es medianero universal entre Dios y los hombres. t. 1. 186. mucho mas per fecto que los Angeles y varones san tos. 188. Ofrece por el hombre mucha mas satisfacion que era menester. 186. y qui ta la ocasion de discordia de los hom bres entre si y con los Angeles. 189. Ruega por el hombre y alega razo nes para alcançarle perdon. 191. *Christo pastor.*
 - 11 Quien son sus ovejas t. 1. 584. y como guardò las condiciones del buẽ pas tor. 585. Conoce sus ovejas. 586. dales por pas to su divina palabra 587. y los cõsue los en la oracion. 593. los dones y vir tudes. 595. el santissimo sacramento. 598. y las tribulaciones. 601. Con las mismas cosas con que las apa ciente les da bebida y apaga la sed. 614. Defiende sus ovejas. 617. y a que tra bajo se opuso por esto. 618. Defiendelas por medio de los Ange les y santos 621. y con su misma pre sencia. 622. y quan cierta es esta defen sa. 624. Busca las ovejas perdidas 626. y que alegria recibe en hallarlas. 629. y lo que haze por reducir a qualquiera 630. y esto se significa en la parabola del hijo prodigo. 631. Provee sus ovejas de lo necesario aũ en lo temporal. 645. y que razones nos da para que esperemos del esta providencia 648. y 652. y confirmase esto con exemplos. 655. Proveelas de consuelo. 658. *Christo Redemptor.*

12 Propriaméte es nuestro redemptor. t. 1. 47.
 Quan conveniente fue que Christo nos redimiesse, y porque mas al hombre que al Angel. 50.
 Porque convino que Dios y no criatura redimiesse al hombre. 53.
 Como descubrio Christo en la redépciô la misericordia y justicia. 57. y 59 y el amor en este misterio. 69.
 Hizonos suyos Christo redimiendonos. 72. ver. redemptor.
Christo Rey.
13 Como lo es. t. 1. 76.
 Su reyno no avia de ser temporal, sino espiritual y eterno. 77. y 80.
 Quanto convino que viniesse a reynar pobre. 78. y quan grande bien es tener tal rey. 81.
 Ser rey le conviene en quanto hõbre 85. y descubrio su reyno particularmente en la Cruz. 86. y 88. y va tomado la possessiõ del hasta la fin del mûdo. 89.
 Vencio todos nuestros ènemigos. 91 y a el avemos de atribuyr la victõria de todos los pecados y de todas las tãraciones. 97.
 Haze a los suyos reyes. 100. y los trata como reyes. 103.
 Su reyno es universal y se à estédido por todo el mundo. 105. y 108. 111. y 116.
 Delos muchos santos q̄ à avido entre las naciones barbaras. 117. y testimonios de santos que declarã esta extensiõ del reyno de Christo. 119.
 Como el reyno de Chño en la grãdeza y muchedũbre de vassallos se avõtaja a todos los demas. 123. porque convino assi. 128.
 Que ministros son los que lo an esten dido. 131. y que naciones las q̄ lo an recebido en cada figlo. 132. 135.

Quã grãde maravilla a sido estédido y proveer de ministros para ella. 138 y quã grãde beneficio de Dios es para los mismos ministros. 139. ver. *rey Christo Sacerdote.*
14 Como lo fue t. 1. 292. y cõppio lo que pertenece a este oficio orãdo. 293.
 Porq̄ fue necesario q̄ orasse. 195 y el grãde amor con q̄ orõ por nosotros. 296. Por el sacerdotio de Christo los mos todos sacerdotes. 300.
Christo sacrificio.
15 Es por excelencia nuestro sacrificio. t. 1. 302.
 Del amor q̄ tenia a su padre y a los hõbres nacio el ofrecerse en sacrificio. 310. y el que ofrecio en la Cruz lo ofrece cada dia en el altar. 313.
Christo Salvador.
16 Como le conviene ser nro salvador y nos merecio cõ todas sus obras todos los bienes espirituales. t. 1. 149.
 Merecionos el perdõ de los pecados. 151. y Porque el justifica al pecador por esto se dize ser justificado por la fe de Christo. 154. y quan grande obra es justificar. 158. y 165.
 Merecionos Christo las disposiciõnes para la justificacion. 167. y lo mucho q̄ por esto le devemos. 171. ver. Salvador. ver. justificacion.
 Christo nos merecio conservacion y aumento de la gracia y todas las buenas obras y merecimientos que se siguen a la justificacion. 173. y los sacramentos y los efectos dellos. 177. y la gloria eterna. 181.
 A los del testamento viejo merecio la gloria q̄ se les dilatò hasta la muerte del mismo. 182.
Christo vida.
17 Como es nuestra vida. t. 1. 868.
 Repara Christo lo que perdimos por el pecado. dandonos vida de gracia y gloria.

gloria. 872. y quan grande beneficio es este assi por el como por el modo con que se hizo. 873.
 Dinos vida con su muerte. 874. y dnos por remedio para la muerte del cuerpo la buena vida. 880.
 Destruyò la muerte con su muerte. 883. y da paz en la muerte a muchos justos. 885. y quan grande beneficio es este. 889.
 Merecionos vida gloriosa para las almas y cuerpos. 908.
Esperança de Christo y en Christo.
18 Que actos tuvo desta virtud. t. 1. 127.
 Dinos grandes motivos de esperar ver. esperança. 3.
 Que cuidado a tenido y tiene Christo de nosotros. 143.
 Danos Christo esperança que nos librra de las miserias del cuerpo y del ama ver. esperança. 4.
Benignidad de Christo.
19 Ver. benignidad. y ver. severidad.
Misericordia de Christo.
20 Cõpadeiafe mucho de los males comunes. t. 2. 463. y de la perdicion de las almas. 464. y 467. y significolo cõ la ruzteza de la noche de su pasiõ. 468.
 Tomò nuestras miserias para usar de su misericordia. 476. ver. misericordia.
Humildad y paciencia de Christo.
21 Como la exercitò en quanto Dios. t. 2. 753. y en quanto hombre. 755.
 Porq̄ Christo tratò con llaneza a todos. 797.
 La humildad con que sufrio ser escarnecido por su doctrina. 808. ser dẽspreciado de sus naturales y parientes. 809. y de los dicipulos y apõstoles. 813. ser vedido de su dicipulo. 816. ser tenido por pecador. 818. y 822. y por ignorãte. 827. y sufrir las injurias de los desagracedidos. 835. las q̄ le hizieron en la prision y en casa de Cayphas. 839. en

casa de Pilato y Herodes. 841. los dẽsprecios de los açotes y corona. 844. el llevar la Cruz acueistos y del vino mezclado cõ hiel. 848. los demas dẽsprecios de la Cruz. 851. y sufrio esto porque le imitemos en casos semejantes. 853.
 Los males de pena que començo a sufrir desde su concepcion. 916. y como sufrio la compaõia de los malos. 920. los tormentos de su pasiõ. 922. y cõ quanto amor y dẽseo. 927.
CRVELDAD.
1 La q̄ usaron los Gẽtiles en sus sacrificios. t. 1. 677. y en sus fiestas. 683. y de otras crueldades de los mismos. 708.
 Las crueldades de los Romanos entre si y con los estrãños. 710. de los Gẽtiles con sus padres y parientes. 713. las de los Turcos. 715. las que exercitavan los Gẽtiles con los difuntos. 716. y consigo matandose. 717. y las de los Indios en nuestros tiẽpos. 730.
CRVZ.
1 En la Cruz descubrio Christo ser verdadero rey. t. 1. 86. y 88.
 Es muy provechosa su adoraciõ. 267. y 270. de que manera avemos de usar de la seõal de la Cruz y en que. 271.
 Como y de que materia y grãdeza a parecera la Cruz el dia del juyzio. 948. ver. juyzio. ver. ymagen.
CRVZ VIVA.
1 Ver. tribulacion y ver. compasiõ.
DEFVNTOS.
1 Las crueldades que con ellos usaron los Gẽtiles. t. 1. 716.
DEMONIOS.
1 Con que engaõos y promessas el principe de ellos atrae a los hombres. t. 1. 146. y porque causa nos hazen guerra. 203.
DESCONSVELO.
 Rrr 4 Que

INDICE.

INDICE.

1 Que a de hazer el alma en tiempo de desconsuelo. t. 1. 391.
Suele Dios embiallos algunas vezes t. 2. p. 953. y con que paciencia los vemos de llevar. 955.

DESPRECIOS.

1 Ver. injurias.

Desprecio proprio.

2 Con quanta humildad se despreciavã los santos. t. 1. 791. ver. humildad.

DIGNIDADES.

1 Quando nos las ofrecen es necesario acudir a la oracion t. 2. 706.

DIOS.

1 De dos maneras habita en los justos t. 1. 389. y busca su mayor gloria esperando los pecadores. 639.

Ser Dios tan infinitamente perfecto haze inestimable el beneficio de la fe de un Dios. 692.

Con que discurso entenderemos algo de la grande perfeccion de Dios. 693.

Mucho consuela saber que Dios es nuestro padre y amigo fiel y especial 693. y nuestro compañero. 694.

Quan poco nos pide en servicio fuyo para hazernos mercedes. t. 2. 134.

Dioses falsos.

2 Adoraron al principio los Gentiles las cosas naturales superiores y inferiores t. 1. 668. despues a hombres insignes aunque malissimos. 669. despues cosas viles y animales brutos. 671. y a las piedras y palos. 674. y a los demonios. 677.

Que republicas matavan hombres para sacrificar a sus dioses. 677. y honravanlos con fiestas fuzias. 681. y crueldades. 683.

Dioses de los Iapones. 697. de los Chi

nas. 699. de los Indios occidentales. 700.

DOCTORES.

1 El numero de los santos doctores canonizados en la Iglesia por todos sus siglos, comienza de la pagina t. 1. 501 hasta. 537.

Estos son gran testimonio de la asistancia de Dios en su Iglesia. 539. y la conformidad en su doctrina es testimonio de la fe. 549. ver. sabios. ver. santos.

DOCTRINA.

1 En el Evangelio de Christo ay doctrina de principiantes, y de perfectos. t. 1. 29.

La doctrina de Christo muestra de ser del cielo con su magestad. 441. y con el fin que pretende. 443.

No ay en la escritura palabra ni punto sin misterio. 444. y 448. y esu esto llano. 448. no le falta eloquencia. 450. y su leccion consuela. 450. y que avemos de hazer para sentir este consuelo. 451.

La doctrina de la escritura es pura toda. 452. lo qual no tiene la de los filosofos. 454. alumbra. 465. y su leccion pertenece a todos. 468. ver. Evangelio. y ver. Christo. 9. y ver. palabra de Dios.

DOLOR DE PECADOS.

1 Ver. contricion.

DONES.

1 Los dones de Dios son los manjares de las bodas del Evangelio. t. 1. 346. Algunas vezes conviene descubrir los dones que tenemos. t. 2. 767. y dello nos an dado exemplo los santos 770.

DOTES DE GLORIA.

1 Que son, y quantos. t. 1. 910.

DUREZA.

1 Como castiga Dios la dureza de coracon

racon. t. 2. 481.

Castiga Dios este pecado dexando caer en otros muchos 482. y cõ la ma la muerte. 483.

EMPERADOR.

1 Emperadores fieles que renunciaron el imperio. t. 1. 791.

ENEMIGOS.

1 Quan provechoso es reconciliarnos con ellos. t. 2. 368. y avemosles de hazer biẽ porque nos son provechosos. 375.

Amor de enemigos.

2 Ver. amor. 17.

ENFERMEDAD.

1 Llevada con paciencia libra del purgatorio. t. 1. 332. y es de muchissimo provecho. 610. y en el tiempo della ay mucha necesidad de orar. to. 2. 705.

Con que nos animaremos a tener paciencia en ella. 935. y que provechos trae. 939. y 940.

Embiala Dios para ser glorificado. 941. y confirmanse estos frutos cõ exemplos santos. 946.

ENFERMOS.

1 Avemos de ser con ellos benignos a exemplo de los santos. t. 2. 399.

ENVIDIA.

1 Que es envidia propriamente. t. 2. 317. y quando llega a pecado mortal y quan feo pecado es. 318.

Haze al hombre semejante al demonio. 319.

Destruyese este vicio con el exercicio de la caridad. 319. y como nos enseñõ Christo a curarlo. 323.

EREDEROS.

1 Ver. albaceas.

ESCRITVA SAGRADA.

1 Los grandes misterios y riquezas q ay encerrados en la letra del testamento viejo. to. 1. 837. ver. doctrina. y

ver. Evangelio.

ESCRVPVLOS.

1 No quitan el consuelo que da la buena conciencia y la esperanza en Dios t. 1. 384.

Que pretende Dios con la inquietud de los escrupulosos. 385.

ESPERANCA.

1 Que es. t. 2. 120. quanta certidumbre tiene y de donde depende. 121.

No se pierde por las dudas voluntarias como la fe. 122.

Que bienes causa. 125. y en que se diferencia de la presuncion. 128.

Subjeto de la esperanza.

2 De que manera la uyo en Christo. t. 2. 127.

Como les es dado a todos esperar. 129. aun en los que cae muchas vezes. 182. y en los pecadores ay verdadera esperanza. 183.

Necesidad de la esperanza.

3 Quan necesaria es. t. 2. 123.

Motivos de la esperanza.

4 Son, ser Dios nuestro criador. to. 2. 131. aver encarnado. 132. y nacido. 134. ver la diligencia que puso en naciendo en santificando las almas. 136. y la que puso en llamar los pecadores. 141. Llamar se cordero. 139. y medico. 140. aver dexado en su Iglesia poder para perdonar pecados. 144.

Son tambien motivos su passion. 147. la primera palabra de la Cruz. 148. los pecadores que se convirtierõ quando espirò. 149. la lançada. 150. la afabilidad que uso con todos los pecadores. 151. la que uso con sus dicipulos despues de resucitado. 161. La piedad que uso con los que llegaven a el con dañada intencion. 166. la suavidad con que recibio a Judas en su pñtion. 169. y ver que por las culpas veniales no perdemos su gracia. 188.

INDICE.

Las cosas que avemos de esperar.
5 Son, el perdón de los pecados déde la pagina. t. 2. 127. hasta. 170. el remedio de las demas miserias de cuerpo y alma. 171. y de los daños y penas temporales si nos contiene. 174. y de otras necesidades. 177. y que nos libra de los peligros enquanto conviniere para nuestra salvacion. 180. el socorro de Dios para obrar bien. 208.

Del autor y aumento de la esperanza.

6 Dios es el autor t. 2. 198.
 Crece con los sucesos que parecén contrarios. 190. y 193. y con el exercicio de las buenas obras. 198. con la paciencia. 199. con el exercicio de la oración. 200. con la consideracion de los motivos dichos en el numero. 4. 206. y fue le llegar a tal estado en los justos que les quita las dudas y temores de su salvacion. 201. y 209.
 Que testimonios pacifican así y certifican al justo. 202.

ESPOSO.

1 Que à de enseñar a su esposa. t. 1. 356
 Lo que pertenece à Christo esposo. ver. Christo. 5.

EVANGELIO.

1 Estuvo estendido por todo el mundo t. 1. 119. y 123.
 Que ministros lo predicaron en cada siglo. 131. y 135. y quan gran beneficio à sido este para la Iglesia y para los ministros. 148.
 Enseña verdades y las haze obrar. 473. y 477.
 Su virtud y eficacia. 474. Desta y de la buena vida de los fieles se colige su verdad. 481.
 Fruto del Evangelio en los Iapones 698. ver. doctrina evangelica y ver. escritura. y ver. ley evangelica.

EUCARISTIA.

1 Para que fue instituyda, y que efectos tiene. t. 1. 173.
 Efecto admirable que hizo en un Duque. 579.
 Es verdadero manjar del alma. 598.
 Porque se dize pan que decendio del cielo. 599.
 Instituyó Christo este sacramento por que exercitallemos la fe. t. 2. 79.
 Causa admirables efectos en el alma y en el cuerpo. 150.
 Causa la gloria de los cuerpos. 251. y recibendolo se une el alma con Dios con particular modo. 251.
 Es el de la eucaristia un don perpetuo. 252. ver. sacramentos.

EXEMPLO.

1 Quan necessario y provechoso nos fue el de Christo. t. 1. p. 1. y quanto el de los santos. 19. este ayuda mucho para ymitar a Christo. 24. El de Christo en guardar la ley escrita nos obliga à que nos sujetemos a su ley. 565.
 El buen exemplo haze que se de credito a nuestros dichos. 463. y el exemplo de los grâdes y superiores nueve mucho. 568.

FE.

1 Quâ grande beneficio de Dios es la luz de la fe. t. 1. p. 32. y 692. y t. 2. 61. y 74. y que es esta luz. 47.
 Como es esta virtud la primera. 48. su valor y merito. 69.
 Que es fe viva y muerta. 80.
 Los misterios de fe descubriéronse el poder y bõdad de Dios. 100. y quan conveniente medio fue obrarlos por este fin. 102.
 Como se entiende, q̄ el hombre es justificado por la fe. t. 1. 154. y como se cõpadece con ella la evidencia de q̄ Dios es el q̄ revela los misterios. 467.
 Que efectos haze la luz de la fe en los pecadores. t. 1. 749.

Que se requiere para creer.

cierta

INDICE.

2 Cierta luz que Dios comunica. t. 2. 61 y el cõsentimiento libre de la volûtad. 64. deste nace creer unos, y no creer otros. 66.

Testimonios de la fe.

3 Porq̄ estos se dizen evidentes. t. 1. en el prologo. 2.
4 La muchedumbre que ay dellos. t. 2. 60. los que dio Christo son sus milagros. 59. y otros 72. y 75.
 Los demas son, los sabios santos de la Iglesia. t. 1. 495. los demas sabios que an recebido la fe. 495. sentir bien nuestra religion de Dios. 541. la experiencia que tenemos de la ayuda de Dios en los trabajos. 625. la destruccion de la idolatria. 690. el zelo de convertir almas. 751. el castigo de los pecados. 754. el amor y caridad fraterna. 773. la humildad de los santos. 799. y 802. la castidad que en la Iglesia se guarda. 815. la grande paz con que mueren muchos justos. 899. la cõversion de los infieles en la muerte. 905. la luz interior. t. 2. 61. la paciencia de los santos en las enfermedades. 950.

Necesidad y obligacion de la fe.

4 Antes de la venida de Christo era necesaria la fe, y que se. t. 1. 732.
 Quan necesaria y eficaz es agora. t. 2. 49. y 57. y quâ grâ beneficio de Dios es conservarnos en ella. 68. que misterios estan obligados a creer los fieles explicitamente. 105. y en quales se cõpde con la fe implicita. 109.

Exercicio y aumento de la fe.

5 En que cosas y con quanto fruto se exercita. t. 2. 77.
 Crece con la oracion t. 1. 820. con el exercicio de las virtudes. t. 2. 82. cõ la consideracion de las cosas divinas. 85. con las tentaciones. 95.

Crece su valor y merito con las dificultades. 87. y esto se confirma con exemplos. 88. y 91.

Tentaciones cõtra la fe y dificultades della

6 La fe crece cõ las tentaciones. t. 2. 95. viciendo estas crecén las virtudes. 96. y que remedio ay para vencerlas. 98.
 La tentacion que llega a duda cõfienta destruye la fe. 122.
 Para que sin permite Dios las dificultades en la fe. t. 2. 87.

FIELES.

1 Son soldados de Chro. t. 1. 203. y 208.
 Los del viejo testameto no viciaron perfectamente al demonio, y los del nuevo. si. 206.
 Los fieles son ovejas de Chro. 584. y quâ gran beneficio es ser los fieles hijos y miembros de la Iglesia. t. 2. 118.

FIESTAS.

1 El guardarlas es acto de religio. t. 2. 614.
 Paraq̄ fin se instituyeron, y de algunas en particular. 615. la antiguedad del celebrarse. 616.
 Que obras avemos de dexar para celebrar las fiestas. 619. y en quales nos avemos de ocupar. 620. y 625.

Fiestas de Gentiles.

2 Ver. dioses falsos.

FILOSOFOS.

1 Ver. sabios.

FORNICACION.

1 La simple es pecado mortal. pruevas a la larga. t. 1. 720.

GENERACION.

1 Por la espiritual somos hijos de Dios. t. 1. 13.

GLORIA.

1 Que vetaja haze la eterna a los demas. dones. t. 1. 183. su grandeza. 184.

GOZO.

1 Ver. amor. GRACIA.

1 Sin la de Christo ninguno pudo ser justificado. t. 1. 151. quié nos merecimos dones. ver. Christo. 16.

La.

INDICE.

La gracia y las demas virtudes y dones se dicen ley evangelica. 554. **mu** da los coraçones. 576. y 578. y es preciosoñsimo don. 856.

G V E R R A.

1 **Contra quien es la delos fieles.** to. 1. 203.

G V L A.

1 **Los excessos en comidas de los gentiles.** t. 1. 719.

H Y I O S D E D I O S.

1 **Las señales de ellos.** t. 1. 405. ver. justos.

H O M B R E.

1 **Que estrago hizo en el el pecado original.** t. 1. 414. ver. pecado. 3. **El hombre fue criado con vida natural y sobrenatural.** 869.

H O M I C I D I O.

1 **Los que uvo entre los Gentiles.** ver. crueldad.

H O S P I T A L I D A D.

1 **t. 2. 496. Como paga Dios esta buena obra.** 497.

H U M I L D A D.

1 **En que consiste esta virtud** t. 1. 788. y t. 2. 747. y como resplandecio en los santos. t. 1. 789. y. 791. y. to. 2. 865. en especial en los martyres. t. 1. 238.

Como se funda en justicia y razon. 795. y quan grande beneficio es de Dios esta virtud. 798. no se puede alcanzar con fuerças naturales. 802.

Mas excelente cosa es sentir baxaméte de si haziendo grandes obras que las mismas obras. t. 2. 749.

Lo que pertenece a esta virtud.

2 **No es cõtra esta virtud conocer uno los dones y virtudes, que tiene, y la vé taja, que en esto haze a otros.** 746. y que por estos dones es digno de algũ bien. 748. aunque a ella pertenece en cubrillas todo lo possõible. 758. a exẽplo de los santos. 770.

A esta virtud pertenece escõger las cosas baxas. 773. sufrir bien las reprehensionẽs. 783. hablar con modestia de nuestras cosas. 790. tratar a todos con llaneza. 794. descubrir sus defectos y tentaciones con humildad. 800. pedir ayuda y limosna quando tuviẽremos necesidad. 803. sufrir las afrentas. 805.

Necesidad desta virtud.

3 **Quan necesaria es.** t. 1. 798. aun para salvarse. t. 2. 869.

Esta necesidad se descubre en que Dios humilla a quien a hecho singulãres beneficios para que sean humildes. 874. tambien humilla a quiẽ quiere hazer algun particular beneficio. 872.

Efectos de la humildad.

4 **Con ella vencemos a los que nos aborrecen.** t. 1. 285.

Es la humildad madre y rayz de la paciencia. 793. y de las demas virtudes. t. 2. 877. con ella se poseen seguramẽte. 880. y distingue la santidad verdadera de la falsa. 882. y 885.

Ejercicio de humildad y medios para alcanzarla.

5 **Con que cosas se exercita.** t. 1. 757. como t. 2. 906.

Quando descubre uno las virtudes que tiene a de ser con humildad. 811. Los medios con que se alcanza son: **la sacalla del conocimiento de lo poco que podemos para nuestra justificacion.** t. 1. 171. **del conocimiento de las virtudes que uno tiene.** t. 2. 750. y de el de las caydas proprias y ajenas. 876.

Qualquiera acto de humildad es medio para alcanzarla, en especial la del conãnança de si meimo. 888. la oraciõ 889. el exercicio exterior de officios baxos. 890. a exẽplo de los santos. 893.

el tra.

INDICE.

el trabajo corporal. 896. y 901.

I D O L A T R I A.

1 **Que es Idolatria, y quantas maneras ay della.** t. 1. 665. y quando començo. 666.

Nacio del auor desordenado de las cosas visibiles. 667.

La dificultad que avia en destruirla. 698. y que pecados nacen della. 705.

Quanto florecio en el pueblo de Israel hasta el cautiverio de Babilonia. 734. y en el cautiverio, y despues del. 738.

I E S V S.

1 **Invocando el nombre de Iesus vicio una muger gravissimas tentaciones.** 11624.

I G L E S I A.

1 **Esreyno de los cielos, y es reyna.** t. 1. 102.

Quan estendida estuvo la Iglesia por todo el mundo. 105. y 119.

La Iglesia Romana desde san Pedro y los demas pontifices a enviado ministros del Evangelio por el mundo. 112. y 135.

Lagrande union de la Iglesia en una fe y virtud. 125.

La Iglesia fuefigurada en la muger de parto del Apocalipti. 205. tiene innumerables hijos del desposorio con Christo. 395.

Para ser verdad que es santa no es mejor que todos sus miembros sean santos. 754. y el castigar los pecados es señal desta santidad. 754.

Porque se llama la Iglesia santa. t. 2. 110. catolica. 111. Apostolica. 112. Romana. 114.

IGNORANCIA.

1 **Quan grande la causa el pecado aun en las cosas naturales.** t. 1. 414.

Quales estavan, y quan ignorantes las republicas sin el magisterio de

Christo. 431. y qual y quan ignorante el pueblo de Israel. 435.

I M A G E N E S.

1 **Porque adoramos la Cruz y otras ymagenes.** t. 1. 265. y en que consiste esta adoracion. t. 2. 652.

Como les damos la mesma adoraciõ que a lo que representan. 653. y quan provechosa es esta adoracion. 654.

Que avemos de hazer para sacar provecho della. 655.

I M I T A C I O N.

1 **Quan necesaria es la de Christo.** t. 1. 2

Quan agradable es a Dios. 6. y quan provechosa. 9.

Quan necesaria y provechosa es la imitacion de los santos. 19. y 24.

Por la de Christo se nos aplican sus merecimientos. 185.

Imitamosle escogiendo cosas penosas. 185. **acusando nuestros pecados.** 199. **cõpadeccionos de las de nuestros proximos y buscando la gloria de Dios.** 339.

Obligacion de la imitacion de Christo.

2 **Obliganos a ella ser Christo nuestro Redemptor.** t. 1. 72 **nuestro Rey.** 142 **nuestro medianero y abogado.** 196. **esposo de nuestras almas.** 408. **nuestro maestro y guia y consolador.** 467 **nuestra luz.** 844.

Obliganos a imitarle sujetandonos a su ley ver que el se sujetõ a la escrita. 565.

INCREDULIDAD.

1 **Quan grave delicto es.** t. 2. 55. y que castigo le tiene Dios amenazado. 561.

INDVLGENCIAS.

1 **La passion de Christo obra por medio dellas.** t. 1. 68.

INFIDELIDAD.

1 **Quan divididas estan todas las sectas de los**

delos

INDICE.

Los infieles en varios errores. t. 1. 123
 fuele ser la infidelidad castigo de la
 mala vida. t. 2. 118.

INFIERNO.

Quales son las penas de los condena-
 dos t. 1. 845. y 931.

Quan horrible es el fuego del infier-
 no. 930.

INHUMANIDAD.

Ver. dureza de coraçon.

INIVRIAS.

Como nos enseñò Christo a perdonar
 las quando las recebimos. t. 2. 350. y
 quãto nos importa esto. 352. y como
 las avemos de perdonar despues de
 recibidas. 354. y quanto importa. 355
 Licito es desear el castigo dellas por
 justicia, mas muchas vezes no convie-
 ne. 357.

Aunque las injurias sean de personas
 desagradecidas que nos aborrecen
 las avemos de sufrir. 835. callando a
 vezes. 857. y a vezes respondièdo cõ
 humildad. 863.

INIVSTICIA.

Verbo crueldades.

IRA.

Quanto nos importa no darle lugar.
 t. 2. 352.

IVDIOS.

Quan grande es su rebeldia y incre-
 duldad. 843.

IVYZIO.

Como el juyzio final se conoce la gra-
 vedad del pecado t. 1. 219. y quã espã-
 toso vedra Chro eidia del juyzio. 919
 Que sentimiento an de hazer las cria-
 turas este dia. 922. y quan particular
 à de ser la quenta. 923.

Como convencera a los pecadores
 Christo y se quejarà dellos. 926. y q
 sentimiento tendran los malos entõ-
 ces. 927. y quan rigurosa ferà la sentè-
 cia. 928.

Dela meditacion del juyzio y sus cir-
 cunstãcias à de sacar el Christiano a
 borrecimiento del pecado y vigilãcia
 en la buena vida. 935. y en las obras
 ordinarias para que se hagan biẽ. 939
 y el temor de Dios. 940.

Que pena causaran las señaes del juy-
 zio en los malos. 946. y que confianca
 y gozo en los buenos. 947. que pena
 la cruz en los malos. 948. y que gozo
 en los buenos. 949.

Que gozo ientiran los buenos en ver
 se apartar de los malos. 950. y quan
 grande favor fera para ellos la vltima
 sentencia. 951.

IVRAMENTO.

Es acto de religion. t. 2. 668.

Que circunstancias a de tener para
 ser meritorio. 669.

Avemos de huyr el jurar y especial-
 mte la costumbre. 671. porque de ella
 nacen los perjurios. 679.

Quando obliga el juramento, y quan-
 do no. 678.

IVSTICIA PVNITIVA.

Ver. castigo.

IVSTIFICACION.

Por Christo somos justificados. t. 1.
 151. y por iu se. 154.

Quan admirable obra es la justifica-
 cion de un pecador. 157. y 165.

Muchos beneficios y grandes q con-
 curren en esta obra. 158

Exèplos de grandes pecadores que
 ron en un momèto justificados. 161.
 y 166.

IVSTOS.

Son reyes espirituales t. 1. 100. y muy
 hõrados de Chro como tales. 103.

Que dignidad y merito es el de las o-
 bras del justo por ser miẽbro de Chi-
 sto. 175.

Los justos son poderosissimos por ser
 soldados de Chro. 208. son hijos de
 Dios y de quanta estima es esto. 397.
 y 853.

INDICE.

Y 855. por serlo an de eredar los bienes
 celestiales. 399. y q avemos de hazer
 para alcançar esta dignidad. 404.

Muerte de justis.

Ver. muerte, y ver. virtuosos.

LEY.

Que es ley. t. 1. 553.

Ley Evangelica.

De dos maneras se toma. t. 1. 554.

Es excelencia della fer dada de Chro
 por simismo. 556. ser universal. 557. y
 otras excelencias suyas. 558.

Es muy necesario y provechoso obe-
 decer a la ley Evangelica. 570. para
 crecer en la luz y conocimiento de
 Dios. 572. y alcançar una fortaleza, q
 muda los coraçones. 575. y 586.

LIBERTAD.

En que consiste, y de que efectos es
 rayz. t. 1. 849.

Della nace que con los mismos testi-
 monios de se unos creen y otros no.
 t. 2. 66.

LICION.

Consuela la de la sagrada escritura. t.
 1. 450.

De quanto fruto y merito es leer li-
 bros santos. t. 2. 77. y. 625.

LIMOSNA.

Las limosnas que hazjan los santos. t.
 1. 770.

Quan provechosa es la limosna. t. 2.
 312.

Dios à visitado en persona a los q la
 an dado aun de lo necesario. 495.

Es bueno dar limosna sin q nos la pi-
 dan. 504.

Lo que nos sobra avemos de dar de li-
 mosna. 494.

Circunstancias de la limosna.

Con que espiritu es bien que se haga.
 t. 2. 471.

Ase de dar con muestra de buena vo-
 luntad. 503. y con buena voluntad in-

terior. 506. y ayudara para esto consi-
 derar que la damos a Christo. 507.
 Tambien se à de dar cõ presteza. 510
 y lo mejor es, dalla en vida. 512. y en
 tiempo de la tribulacion. 520. y de la
 prosperidad. 521.

A le de hazer sin ofensa de Dios. 523
 y sin daño del aprovechamiento espi-
 ritual. 524. graciosamente y puramen-
 te por agradar a Dios. 538.

Obligacion de dar limosna.

Es pecado mortal no focorrer al pro-
 ximo en extrema necesidad, aun de
 lo necesario a la decencia de su esta-
 do. t. 2. 526.

En las demas necesidades ay obliga-
 cion de dar limosna de lo que sobra.
 527. pero los siervos de Dios aun de
 lo necesario la hazen fuera de estos ca-
 sos. 528.

A quien se à de hazer la limosna y
 con que orden.

Primero a los parientes pobres. t. 2.
 531. y sino son verdaderos pobres se-
 ra obra de amor natural. 532.

Entre todos se an de preferir los bue-
 nos. 533. mas no por esto es menester
 examinar las vidas de los pobres. 534.
 El bien comun se à de preferir al par-
 ticular en el dar limosna. 536.

Efectos de la limosna dada
 en vida.

Sirve para salir mas presto de pecado.
 t. 2. 513. para acrecentar los bienes de
 gracia y gloria, y para tener buena
 muerte. 514. libra de las penas de pur-
 gatorio. 515. ver. misericordia. 3.

LINAGE.

El espiritual es de mas estima que
 el de la carne. t. 2. 28. ver. nobleza.

Luxuria.

LVXVRIA.

1 Tenia inficionado el mundo antes de la venida Christo. t. 1. 721. y 725.

Quan severamente à castigado Dios este pecado. 723. y. 725. y como tiene tambien inficionados agora a los indios Gentiles. 731.

LVZ.

1 Lo que toca a Christo luz. ver. Christo. 8.

MAESTRO.

1 Lo que toca a Christo maestro. ver. Christo. 9.

MAGIA.

1 Quan estendida estava quando Christo vino y como la destruyò t. 1. 687.

MALDEZIR.

1 Que es maldezir, y como este vicio se destruye con la benignidad. t. 2. 416.

MALOS.

1 Aprovechan en la Iglesia dando ocasion a los buenos que exerciten la caridad en su conversion. t. 1. 750. la justicia castigandolos. 752. la humildad, paciencia y fortaleza sufriendolos. 757. y aprovechan tambien para el ornato del universo. 853.

Porque no nos à de desmayar su muchedumbre. 855.

Los malos son hijos del demonio. t. 2. 27.

Como son dignos de compasion, y como no lo son. 465.

Avemos de sufrir con paciencia su cópania. 920.

MANDAMIENTOS.

1 Los de Dios se hazen suaves con el exemplo de Christo. t. 1. 11. y con el crece la obligacion de guardallos. 44.

MARIA.

1 Serà la que mas hermosee el reyno del cielo entre todas las puras criaturas. t. 1. 958.

MARTIRES.

1 Son especialissimamente soldados de Christo. t. 1. 213.

Como pelearon y vencieron muriendo. 215.

Aprovechavan mucho a la Iglesia có su exemplo. 219. y 259. con su intercessión. 221. có el testimonio que dieron muriendo, de la verdad de la fe. 223. con su paciencia animando a otros a otro tanto. 228.

A avido algunos niños constantissimos martyres. 229.

Los martyres tuvieron necesidad de particular socorro de Dios. 214.

Que motivos tuvieron en padecer. 237.

La muchedumbre que dellos à avido en las persecuciones de la Iglesia del de la plana. 245. hasta. 251.

Nunca an faltado en la Iglesia martyres. 255. y como resplandece en ellos el amor de Dios. 762.

MARTIRIO.

1 Es grande muestra del amor del hombre a Dios. t. 1. 114. confirma la divinidad de Christo. 216. es efecto suyo averie destruydo el reyno del pecado y edificado el reyno de Christo. 218.

Las señales del verdadero martyrio a distincion del falso. 225. entre ellas la primera es la paciencia. 226. etale-rial y otras circunstancias della no se hallaron en los que padecieron por respectos humanos. 231.

Otra señal del falso martyrio es acordarse con el los que defienden la mesma causa. 233.

La fortaleza del falso martyrio es del demonio. 233.

MATRIMONIO.

1 Para que fue instituydo. t. 1. 179.

MEDITACION.

1 Con ella da fruto la palabra de Dios. t. 1. 18.

Ser las almas ovejas de Christo les obliga a rumiar meditando el pasto de su palabra, y como se à de hazer esto. 588.

La meditacion es muy necessaria. 589

Que frutos avemos de sacar de la meditacion de la bienaventurança. 959. y. 963.

De quanto fruto y merito es la meditacion de los misterios de Christo y obras de Dios. 280. ver. oracion. 2. y ver. contemplacion.

De la meditacion del juyzio ver. juyzio.

MILAGROS.

1 Porque los hizo Dios con los martyres. t. 1. 241. y Porque con algunos y no con todos. 244.

Los de Christo fuerõ sufficientissimo testimonio para que creyessen todos. t. 2. 59.

MISSA.

1 De quanto fruto y merito es oyr la. t. 1. 78. y que se requiere para cumplir con el precepto de oyr la. 626. y q para oylla con fruto. 627. y quan grandes bienes se alcançan oyendola con devocion. 629.

Es muy provechoso oyr missa cada dia. 631. y a los que tienen esta devocion provee Dios de lo necessario para la vida humana. 633.

MISERICORDIA.

1 Que es misericordia. t. 2. 454 y la excelencia q tiene en Dios esta virtud. 455 y la que tiene en el hombre. 457.

Es prenda de la bienaventurança y causa buena muerte. 458.

Quã grãde fue la que los santos exercitarõ con los proximos t. 1. 772. ver. amor. 12. y ver. compasion.

Exercitase cópadeciendonos de los males de cuerpo y alma de los proximos. 470.

Obras de misericordia.

2 Algunos exemplos de las que an exercitado los santos. t. 1. 775.

Porque Christo conto por causa de la condenaciõ la falta dellas. 933. y quã grande serà su premio, en especial el de las espirituales. 969.

Hazen se faciles con la compasion interior. t. 2. 475.

El hazer estas obras es don de Dios. 508. y asì se à de pedir a el. 509.

Obras de misericordia corporales.

3 Avemos de dar de comer al hambriento. t. 2. 491. y los bienes que el Señor comunica a los que lo hazen asì. 492.

Avemos de dar de beber al que à sed. 493. y posada al peregrino. 496. y como a pagado Dios esta buena obra.

497.

Avemos de visitar los enfermos a exemplo de Christo y de los santos. 497.

Como avemos de exercitar la misericordia con los presos y cautivos. 500 y con los muertos. 502.

Obras de misericordia espirituales.

4 Son mas excelentes q las corporales por la grandissima excelencia del anima. t. 2. 540. por la excelencia del bien que comunican. 541. por la nobleza de los actos con que se comunica este bien. 543.

Mostronos Christo esta excelencia y quanto se agrada destas obras. 545. y enseñonos a hazellas con diligencia. 549. y con liberalidad. 550.

Estas espirituales se an de anteponer a las corporales. 552. y avemos de exercitar a otros a que las exerciten. 553. y quan agradable es esta obra a Dios. 554.

No se pierde el merito de estas obras

INDICE.

porque no tengã efecto. 556. avemos de enseñar al que no sabe. 558. y todos los fieles estan obligados a hazer esto en caso de necesidad. 572. ver. predicador.

Quan excelente obra es dar buen consejo en orden a la salvacion. 573. y q̄ avemos de hazer para dario. 576.

Avemos de consolar al triste. 577. y 580. en tiempo oportuno, y sintiendo su daño. 581. y con razones solidas 582.

Corregir al que yerra ver. correcciõ.
MISTERIOS DE FE.

1 Ver. fe. 1.

MODESTIA.

1 La que avemos de guardar en hablar de nuestras cosas. t. 2. 790.

MONIES.

1 Quan continuos eran en la oracion. t. 1. 770. y la misericordia que usavan con los proximos. 771. y que fruto sacavan de la cõtina oracion. 821. y como trabajavan para tener de que hazer limosna. 904.

MORTIFICACION.

1 Excede mucho el cõsuelo della al trabajo. t. 1. 569. paga Dios cõ semeiate premio aquello en que nos mortificamos. 659.

Quan justo es q̄ nos mortifiquemos por el reyno de los cielos. 965.

MVERTE.

1 La muerte del cuerpo entrò por el pecado. t. 1. 870.

Porque quando nos libra Christo de la muerte del alma, no nos libra de la del cuerpo. 875.

Que remedio nos à dado Christo para la muerte del cuerpo. 880.

Que daños o q̄ provechos causa en los malos, o en los buenos la muerte. 881. y quã temerosa es la muerte. 885.

Haze Dios suave la muerte. a los justos. 886.

El gozo de los justos no puede ser efecto del demonio. 889. y sus buenas muertes son gran motivo de confianza para los buenos. 890.

Quan grã beneficio es de Christo el deseo de la muerte. 892. y quãto agrada a Dios este deseo. 893. anlo tenido al gunos santos. 894. y q̄ cõdiciõnes à de tener este deseo para ser bueno. 895.

MUGERES.

1 Las casadas an de dar a sus maridos buen exemplo. t. 1. 220.

Las mugeres sabias que à avido en la Iglesia 543.

Quan grande à sido el deseo de padecer de las mugeres santas. 768. y las q̄ à avido en este siglo. 830.

El recato grande de san Antonino en mirar a las mugeres. 867.

A las mugeres aunque muy principales les conviene mas el trabajo corporal que a los hombres. t. 2. 907.

MVND O.

1 Quedò lleno de tinieblas por el pecado. t. 1. 662. muy corrompido en las costumbres. 703. y quan grande fue esta corrupciõ en cada edad ver. pecado. 3. y quan salto de buenos esturo hasta la venida de Christo. 733.

MVR MVRACION.

2 Que es, y como este vicio se quita cõ la benignidad. t. 2. 409.

NACIMIENTO.

1 Por el carnal somos pecadores, y por el espiritual hijos de Dios. t. 1. 13.

Nacimiento de Christo. ver. amor. 6.

NOBLEZA.

1 No es verdadero bien. t. 2. 24.

Porque respe cto lapodemos estimar. 25.

La virtud es la verdadera nobleza.
OBEEDIENCIA DE CRISTO

1 Ver. exemplo.

INDICE.

OBRAS DE MISERICORDIA

1 Ver. misericor. 2. y. 3. y 4.

OBRAS.

1 Quanto agradan a Dios las buenas aũ que sean peccas. t. 2. 434. y 440. y 494 y las que hazemos como se dizen de Dios, y como nuestras. 742.

OCASIONES.

1 Quanto huian los santos las ocasiones de pecado. t. 1. 867.

OCIO.

1 Quan perjudicial vicio es. t. 2. 899.

ODIO.

1 Es grande estorvo para participar de la luz de Christo. t. 1. 847.

OYR MISSA.

1 Ver. missa.

ORACION.

1 Que es oraciõ t. 2. 683. y como se pue de hazer a Christo en quanto hõbre y medianero de los hombres. t. 1. 196

La oracion especialmente la vocal se à de hazer en el templo. t. 2. 637.

La oracion es contraria a la soberbia y proprio exercicio del humilde. 839

Oracion mental.

2 Quanto excede a los demas exercicios. t. 2. 724.

Combidanos a ella el ser Christo nuestro abogado, y como se à de hazer. t. 1. 201.

La grande estima que los santos tuvieron de este exercicio y el fruto que sacavan del. 821.

Dios Christo del grandissimo exèplo. t. 686. y suele ser medio por dõ de Dios tiene determinado que uno se salve. 696.

Quan grande beneficio de Dios es la oracion. 737. y como lo avemos de agradecer. 739.

Necesidad de la oracion.

1 Es muy necesaria a todos. t. 1. 201. y muy provechosa. 818.

Suele ser necesaria para salvarse alguno. t. 2. 696. y en que casos es mas necesaria. 700.

Es necesaria antes de qualquier obra o palabra para acertar. 712.

Que razones nos obligan a orar entõdo tiempo. 713. y 715.

Circunstancias de la oracion.

4 Importa mucho juntarla con la acciõ exterior. t. 1. 202.

El lugar para la oracion à de ser secreto y apartado. to. 2. 689. y el tiempo mas conveniente es la noche. 690. y se à de hazer con mucha confianza. 731. y 734.

Efectos de la oracion.

5 Sus efectos maravillosos t. 1. 201. y t. 2. 716.

Con ella crecen todas las virtudes, en especial la fe. t. 1. 820. y es muy eficaz para mover el coraçõ a la virtud. t. 2. 720.

Oracion vocal.

6 Ver. oracion. 1.

ORNATO.

1 El ornato de los templos pertenece a la virtud de religiõ y que fruto trae. t. 2. 643.

Es muy agradable a Dios. 644. pero se à de huyr en el exceso, y quando ay este exceso. 646.

Quando los pobres tienen grande necesidad se à de quitar del ornato lo q̄ se pudiere sin indecencia. 648.

PACIENCIA.

1 Es la primera señal del martirio verdadero. t. 1. 226. y hazenos muy semejantes a Dios. 278.

Los grandes frutos de la paciencia. 605. y quan grande fue la de los santos de la primitiva Iglesia. 746.

y cō que crece. 760. y como nace de la humildad y desprecio proprio. 793 y en que consiste. t. 2. 914.

Para tenella en todos los males es necesario el favor del cielo. 915.

De la paciencia de los santos avemos de facar aumēto de fe y paciēcia. 950 Es la paciencia muy necesaria. 957. y es señal de predestinados. 958. y es muy agradable a Dios y por ella haze muchos favores a los pacientes. 959. Alcançase previniendo las ocasiones. 963. y con la consideracion del fruto que se saca della. 964. y de las penas q̄ por nuestros pecados merecemos. 966 y acudiendo a Dios con cuydado por ayuda. 968.

PADECER.

1 Anima a padecer el exemplo de los santos. t. 1. 26.

En el desseo de padecer de los santos resplandecio mucho el amor que tenían a Dios. 768.

PADRES.

1 Tienen obligacion de enseñar a sus hijos y familia. t. 2. 572.

PALABRA DE DIOS.

1 Es semilla con que el hombre se engēdra espiritualmente. t. 1. 14. es paīto de las almas. 587. y bebida. 614.

Quan grande es el fruto y merecimēto de oylla. t. 2. 77.

Sus admirables provechos. 623. y como se à de oyr para facar fruto. 624. ver. meditacion.

PAPA.

1 Convino que uviesse un pastor en la Iglesia. t. 2. 115. y este es el pontifice Romano. 117.

PARIENTES.

1 El parētesco y union espiritual es preferida a la de la carne. t. 2. 28.

PASSION DE CRISTO.

1 Quā grande motivo de esperāça nos dio

con ella. t. 2. 147. della en particul ver. Christo. 21.

PASTOR.

1 Lo q̄ toca a Ch̄ro pastor ver. Ch̄ro. 11

PECADO.

1 Todos los hōbres estāvā caidos en pecados y para q̄ conociesen su gravedad y daño dilatò Dios la redempciō. t. 1. 151.

Que razones ay que convengan a salir de pecado. 359.

Los innumerables pecados q̄ avia en el mūdo antes q̄ Christo viniera y los que ay donde no ay su fe, desde la plana. 665. hasta 742.

Permite Dios el pecado y los demas males para facar mayores bienes. 851

Como se conoce su gravedad del juyzio universal. 919. y del sentimiento q̄ las criaturas an de hazer. 920. y de la cuenta particular. 922. y de la rigurosa sentēcia. 923. y de las juitas que xas de Christo. 926. y de las causas q̄ à de dar de la condenacion. de los malos. 953.

Del odio q̄ mostrarà al pecado se à facar el aborrecimiento del. 936. y de las penas de los condenados. 937.

El caer muchas vezes en pecado nos à de defmayar. t. 2. 182.

Distincion del pecado.

2 Que es pecado mortal y venial, y como conoceremos quādo es mortal, o venial. t. 2. 31. y declarase esto explicito en los mandamientos. 33.

Que provechos se siguen deste conocimiento. 37.

Pecado original.

3 Que estrago hizo en los hombres. t. 1. 414.

Como los llenò de tinieblas y ignorancia. 662. y les corrompio las costumbres. 703. quan grande fue esta corrup-

corrupcion en la primera edad. 703. y como crecio en las demas. 705.

Por el pecado original perdio el hombre la vida del alma y del cuerpo. 870

La razon natural en alguna manera alcança a conōcer el pecado original. 877 y que convenia a la bondad de Dios que se remediasse. 878.

Pecado venial.

4 Que es. t. 2. 31. y quan necesario es huyrlo por ser ofensa de Dios. 39. porque nos enflaquece y dispone para los mortales. 41. por la ignorancia que tenemos muchas vezes si la culpa es mortal o venial. 44. y quā dificultoso es huyrlo. t. 1. 796.

PECADORES.

1 Qual oracion del pecador es fructuosa y qual no. t. 2. 731. ver. malos.

PENA.

1 Para q̄ dexa Dios las penas despues de curado el pecado. t. 1. 877.

Embía las Dios para corregir los hōbres. t. 2. 939.

PENITENCIA.

1 Por ella somos engendrados espiritualmente. t. 1. 18.

Animānos à hazer penitencia los exēplos de grandes pecadores que se an convertido. 165.

Es necesaria aunque Christo nos reconcilio con su Padre. 197.

Los que dilatan la penitencia puedē temer su condenacion. 860.

La penitencia repara grandemente lo caydo. t. 2. 98.

Quan vana es la esperança de los que lo dilatan. 129.

PERDONAR INIVRIAS.

1 Ver. injurias.

PEREZA.

1 Sus daños. t. 2. 692. y el remedio della. 693.

PERIVRIO.

1 Quan grave delito es. t. 2. 695. y quan aborrecido aun de los gentiles. 676. y de quantas maneras se comete. 677.

y de que rayzes nace. 680.

PERSECUCION.

1 Quantas. y por quien an sido las de la Iglesia. t. 1. dende la plana. 245. hasta. 251. y como estas nūca an faltado. 255

En las persecuciones es muy necesaria la oracion. t. 2. 705.

POBREZA.

1 Los filosofos no conocieron el valor de la voluntaria. t. 2. 529.

PREDESTINACION.

1 Ay en ella dos maneras de verdades que considerar. t. 1. 858.

Los que dilatan la penitencia puedē temer su reprobacion. y los que vivē bien confiar de su predestinacion. 860

Del secreto de la predestinaciō se à facar vigilancia para vivir bien. 865.

PREDESTINADOS.

1 Su numero es inmenso. t. 1. 857.

PREDICADOR.

1 Quan grande beneficio es para el ser instrumento de Dios. t. 1. 139.

Para predicar se requiere cumplimiento de virtudes. t. 2. 559. y que peligro ay en la falta deste. 560.

No à de predicar el predicador sin ser aprobado de Dios y de los hombres. 562. ni sin aver aprendido de otros predicadores. 563.

An de enseñar a los mas necesitados y en las plazas &c. 564. cosas necesarias y provechosas para la salvacion. 565. anse de acomodar a la capacidad de los oyentes. 567.

Que prudencia an de tener en reprehender. 569. en especial que respectō se à de guardar en esta parte al estado sacerdotal. 570.

A de persuadir cō eficacia y espiritu. 571. y esle necesaria la oraciō. 708.

PRELADOS.

1 An de reprehender feveramente los pecados gravissimos y perniciosos de personas poderosas. t. 2. 423. y no an de ocupar todo el tiempo con los proximos ni todo en orar. 728.

PROVIDENCIA DE DIOS.

1 Ase descubierto en proveer en todo tiempo de predicadores de su evange lio. t. 1. 138.

La que tiene con todas sus criaturas. 369.

PVRGATORIO.

1 Libranos del Christo con su passion mediante las indulgencias. t. 1. 68. y es de fe que lo ay. y en el quatro generos de tormentos gravissimos. 321. mas no yguales, en todas las almas. 322.

Algunos se quedan purgando en lugares particulares sobre la tierra. 323
Que consuelos tienen las almas en el purgatorio. 323. su conformidad con la voluntad de Dios. 324.

Algunos no pasan por purgatorio. 330.

De la gravedad de las penas avemos de facar libranos dellas satisfaziendo aqui. 329. y ayudar a las animas con suffragios. 333. y no nos avemos de descuydar en esto por entender q fueron santos. 334.

A los que se descuydan en esto castiga Dios con semejantes castigos. 336

REDEMPCION.

1 En que consiste t. 1. 47. y en que cosas della resplandecio. la misericordia y justicia divina. 47. començola Christo desde su concepcion y acaba con la muerte. 64.

Libra al hombre de todos los pecados 66. y de todas las penas temporales y eternas. 68.

REDEMPTOR.

1 Ver. Christo. 12.

RELIGION.

1 Quan estendida estuvo la religion Christiana por el mundo. t. 1. 119. y 123.

Religion virtud.

2 Que es t. 2. 609.

A ella pertenece honrar a Dios interior y exteriormente. 610.

El culto interior es el mas principal 612. y mediante elle agrada el exterior. 613.

La excelencia desta virtud. 614. y del acto della que es guardar las fiestas ver. fiestas.

RELIQUIAS.

1 Que llamamos reliquias y como las devemos adorar. t. 2. 657.

REPREHENSIONES.

1 Sufrillas es acto de humildad t. 2. 783
Avemos las de recibir, o callando con humildad, o respondiend. con caridad 787. ver. severidad.

REPVBLICAS.

1 Ver. ignorancia. y ver. dioses.

RESTITVCIÓN.

1 Es peligrosa cosa no restituyr en vida la honra, o hacienda. t. 3. 337.

REVELACION.

1 Quando son señales de verdadera santidad las revelaciones y raptos. to. 2. 884.

REY.

1 Lo que toca a Christo rey. ver. Christo. t. 1. 3. los reyes fieles. que an dexado sus reynos. t. 1. 790.

REYNO DEL CIELO.

1 Quanta es su hermosura t. 1. 953. y quan justo es que trabajemos por ella. 965.

Alcançasse con la virtud. t. 2. 17. ver. bienaventurança

RIQUEZAS.

Las

1 Las virtudes son las verdaderas riquezas t. 2. 3. estas se ganan con el desprecio de las temporales. 16.

SABIDVRIA.

1 Quan grande es la que se requiere para conocer bien los misterios de Christo. t. 1. 29.

La sabiduria junta con la santidad es muy provechosa. 491. y quando fuere necesario se a de descubrir con humildad. 831.

SABIOS.

1 Los errores que tuvieron en muchas cosas. t. 1. 415. y 425.

Su doctrina moral es en muchas cosas reprehensible. 454.

Los sabios que an recebido la fe son gran testimonio de su verdad. 495.

Sabios santos.

1 Ver. doctores, y ver. santos.

SACERDOTE.

1 Lo que pertenece a Christo sacerdote ver. Christo. 14.

Que pertenece al officio del sacerdote. t. 1. 292. y quan grande es su dignidad. t. 2. 145.

SACRAMENTOS.

1 Sus riquezas. t. 1. 177. sus efectos y fines en particular. 178.

En todo tiempo los uvo, y en que se diferencian y aventajan los de la ley de gracia. 179.

El frequente uso dellos libra del purgatorio. 332. y excusa de muerte repentina. to. 2. 620. y de la muerte eterna. 621.

SACRIFICIO.

1 Toda buena obra es sacrificio. to. 1. 299.

Que es propriamente sacrificio, que fines tiene y que se requiere para ser verdadero. 300. y 301.

La naturaleza del santo sacrificio del altar. 314.

Este sacrificio es perfectissimo y contiene las excelencias de todos. 315.

En que se diferencia del que se ofrece en la Cruz. 316. y sus efectos. 318

Este es el mayor suffragio para las animas de purgatorio. 327.

Tuvo virtud para salvar muchas vezes a un hombre de prisiones. 328.

Lo que toca a Christo sacrificio ver. Christo. 15.

Sacrificios de los Gentiles.

2 Ver. dioses falsos.

SADVCEOS.

1 Quales fueron sus errores y quan poderosos ellos. t. 1. 435.

SALVADOR.

1 Lo que pertenece a Christo Salvador. Ver. Christo. 16.

SANTOS.

1 Lo mucho que los honra Dios. to. 1. p. 7.

Quã grande beneficio es aver santos sabios en la Iglesia. 491. por q son testimonio de la verdad de la fe. 495. con el qual se an convertido muchos infieles 498. y otros an conocido la verdad de la fe. 544.

Los santos del cielo y de la tierra nos ayudan. 621.

Quan encendido fue el deseo de los santos de padecer por Christo. 768. y como an dado la vida algunos por sus proximos. 778. y como a resplandecido en ellos el amor de los enemigos. 782. y la humildad en huyr las dignidades. 789.

Los innumerables santos que an profesado castidad. 809. y los innumerables q Dios adado a su Iglesia en todos los siglos. 824. y en especial en este. 826. y los que an deseado la muerte. 894.

SEVERIDAD.

1 No es contraria a la benignidad t. 2. 418.
En que conoceremos, quando no nace de pafion. 424.

SOBERVIA.

1 Que es, y con que se exercita. t. 1. 801
Impide la entrada en el cielo. 870.

SUFRAGIOS.

1 Todas las obras de virtud y penales son sufragios para las animas de purgatorio. t. 1. 326.

SUPERIORES.

1 Como an de exercitar la benignidad t. 2. 394.

SUPERSTICION.

1 Quan estendida estava la de los agueros en el mundo, quando Christo vino, y como la destruyò. t. 1. 627.
Supersticiones de los Japones y Indios Orientales. 697. y Occidentales 700.

TEMOR.

1 A se de facar de la consideracion del juyzio. t. 1. 940.
El temor servil aunque es imperfecto es bueno y principio de la justificacion. 940.
En que consiste el temor filial. 941.
quan necesario es este, y como conviene juntarlo con el amor de Dios. 942.
Este es tan meritorio y excelente como el amor. 945.
y crece al passo que crece el amor, en los justos t. 2. 204.
Los justos temen culpa en todas sus obras. 751.

TEMPLOS.

1 Como los avemos devenerar t. 2. 634.
La primera visita que se à de hazer en entrando en el pueblo, o en saliendo de casa a de ser al templo. 636.
El templo es lugar particularmente diputado para la oracion. 638. y a el

an de entrar los fieles con dolor de sus pecados. 639. y cõ modestia en los vestidos. 640.

Con que obras avemos de honrar a Dios en ellos. 641. con que silencio. 642. y en ellos no avemos de hazer particularidades. 772.

Ornato de templos.

2 Ver. ornato.

TENTACIONES.

1 Permitelas Dios para que crezca la esperança. t. 2. 196. en el tiempo de ellas es muy necesaria la oracion. 701. y quan provechoso es descubririllas cõ humildad. 800. y 802.

TESTAMENTARIOS.

1 Ver. Albaceas.

TESTAMENTO.

1 Es muy buen consejo tenello hecho en salud. t. 1. 338.

TRABAJO CORPORAL.

Es medio para la humildad. t. 2. 896. y para todas las virtudes. 902. para tener q̄ dar limosna de su trabajo. 903. y para mortificar la carne. 905.
Como se à de exercitar para alcanzar la humildad. 906.

TRISTEZA.

1 La desordenada es muy dañosa al alma. t. 2. 577.

TRIBVLACION.

1 Es cruz vivã por la qual se nos aplica todos los bienes que Christo nos ganó. t. 1. 280. es prenda de la predestinacion. 283. es arma para vencer los enemigos y como avemos de usar de ella. 284.
Da testimonio de los hijos de Dios. 407. y excede mucho en ella el cõfue lo al trãbajo. 569. y es nuestro manjar. 601.
Confagrola Christo tomandola para si. 602.
Sus copiosissimos frutos. 603.
Quedò

Quedò dulce con la Cruz y pasiõ de Christo. 604. y 613.

En las tribulaciones crece mucho la humildad. 757. la paciencia y fortaleza. 760.

En el tiempo de la tribulacion mas q̄ en otro es necesaria la oracion. t. 2. 705.

VENGANCA.

1 Quanto importa no darle lugar. t. 2. 352.

VENIALES.

1 Ver. pecado 4.

VESTIDOS.

1 Que modestia se à de guardar en ellos para entrar en los templos. t. 2. 641.

VIDA.

1 Lo que toca a Christo vida. ver. Christo. 17.

La vida mixta excede a la contemplativa y activa de por si. t. 2. 727.

VIRTVD.

1 Que es virtud. t. 2. 5. y quantas maneras ay della. 6.

Quales virtudes, y como se pierden por el pecado mortal. 7.

La excelencia de la virtud. 9. y que nõ bres le da la escriptura. 10.

Ella sola es bien verdadero. 11. y perfeta riqueza 13. es bienaventurança y reyno de los cielos, 17. vestido y atavio del alma. 21. Es la verdadera nobleza. 26. porque nos haze del linage de Christo. 29. es pasto del alma. t. 1. 595. y bebida. 614.

Vivir virtuosamente es remedio de la muerte corporal. 880.

La paz en la muerte de los virtuosos es motivo para perseverar en la virtud. 891.

La vida virtuosa aumenta la confiança

ça de una buena muerte. 899. y 903. y 906.

Galardona Dios la virtud, aun en los infieles. 899. y 900.

Premiala Dios en el cielo. 967. y su exercicio es provechoso para crecer en la fe. t. 2. 82.

Avemosla de alabar para que se estime. 433. para corregir a otros. 436. para defender los proximos de alguna infamia. 439. y para que otros se aprovechen del buen exemplo. 443. y que condiciones à de tener esta alabança 444. y 447.

VIRTUOSOS

1 La confiança que an de tener que son del numero de los predestinados t. 1. 862.

Que provechos les haze la muerte. 881. y como Dios les à quitado los temores della. 885. y quan grande beneficio à sido este. 889.

Que aflige a los buenos entre los malos 949.

Las señales del juyzio daran mucho gozo a los virtuosos. 947. la Cruz de Christo. 949. ver se apartar de los malos. 950. y la ultima sentencia. 951.

Los virtuosos son hijos de Dios. t. 2. 27.

VOTO.

1 Es acto de religion t. 2. 660. muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento. 663.

Las tentaciones que ay en hazer votos y el remedio dellas. 666.

ZELO.

1 El de convertir almas es testimonio de la fe. t. 1. 751.

TABLA DE ALGUNOS SANTOS

doctores y varones insignes de quien se
haze mencion en este libro.

A.

S. Abercio obispo. t. 1. pagina. 507.
S. Abraham hermitaño. 519.
S. Abraham monge. 751.
S. Abundio obispo. 521.
S. Acacio obispo. 521.
S. Achilas obispo. 509.
S. Adon obispo. 530.
S. Afraates. 515.
S. Agapito Papa. 524.
S. Agricola obispo. 525.
S. Agustino obispo de Hipone. 521. y
t. 2. 474.
S. Agustino obispo de Ingalaterra. t.
1. 527.
S. Albino obispo. 524.
S. Alcimo Avito. 523.
S. Aldegundes. 611. y 888.
Alexandro Rey. 441.
S. Alexandro obispo de Comana. 510
y t. 2. 770.
S. Alexandro obispo de Ierusalen.
t. 1. 511.
S. Alexandro obispo de Costantino-
pla. 513.
S. Alexo. 794.
S. Alipio obispo. 517.
F. Alonso Lobo. 829.
S. Ambrosio obispo de Milan. 515.
S. Ambrosio doctor de la Iglesia. 896.
y t. 2. 445. y 532.
S. Anon diacono. t. 1. 517.
S. Anphilochio obispo. 517.
S. Anastasio martyr. 26.
S. Anastasio Sinaita. 525.
S. Anatalon obispo. 506.
S. Anatolio obispo. 510.
Andres Judio. 462.

S. Annon obispo. 532. y t. 2. 771.
S. Amphion obispo. t. 1. 516.
S. Anselmo obispo. 532.
S. Anthelmo obispo. 533.
S. Anzonino. 536. y 867. y t. 2. 541.
S. Antonio Abad. t. 1. 93. y 367. y 515
y 545. y 622. y 887.
S. Antonio de Padua. 534. y t. 2. 770.
S. Apolinar obispo de Ravena. t. 1. 505
S. Apolinar obispo de Hieropoli. 507.
S. Archelao obispo. 510.
S. Archipo. 503.
S. Aristarcho obispo. 505.
S. Aristides. 506.
S. Aristobolo. 503.
Aristoteles. 425. y 458.
S. Arnobio. 122.
S. Arsenio diacono. 513.
S. Asclepiades obispo. 509.
S. Atanasio obispo. 512.
S. Athenogenes. 508.
S. Athenodoro. 509.
S. Atilano obispo. 530.
S. Audeo. 114.

B.

S. Babilla obispo. t. 1. 508.
S. Babilla martyr. 689.
S. Basilio obispo. 514.
S. Basilio magno. 465. y 592. y t. 1. 300
y 346. y 473. y 498. y 832. y 866.
y 947.
S. Benito Abad. t. 1. 525.
S. Bernardino de Sena. 536.
S. Bernardo obispo. 533.
S. Bernardo Abad. ibid. y t. 2. 788.
y 948.
S. Bonifacio obispo de Maguncia. t. 1.
529.

TABLA.

E.

S. Braudio obispo. 526.
S. Brigida biuda. 536.
S. Brigida donzella. 812.
S. Bruno instituidor de la Cartuxa
532.
S. Buenaventura. 534.
S. Burchardo obispo. 529.

C.

S. Catherina martyr. t. 1. 517. y 547.
S. Catherina de Sena. 535. y 623. y
768. y t. 2. 361. y 495. y 540. y 771.
Catalina de Bolonia. 96. y t. 1. 769.
S. Cecilio. 511.
S. Cesario. 519.
S. Cesario obispo. 525. y 783.
S. Chrisogono. 510.
S. Christina. 783.
S. Chromancio obispo. 518.
S. Chunegunde o Cinge. 814.
Ciceron. 428.
S. Cipriano obispo de Antiochia.
95. y 509.
S. Cipriano obispo de Carthago. 509.
S. Cirilo obispo de Antiochia. 511.
S. Cirilo obispo de Ierusalen. 513.
S. Cirilo obispo de Alexandria. 520.
S. Clemente Papa. 505.
S. Clemente Ancirano. 227.
S. Cornelio Papa. 509.
S. Cunegunda o Cinegunda. 813.
S. Caniberto obispo. t. 2. 895.
S. Cuthberto obispo. 719. y t. 1. 528.

D.

S. Damaso Papa. t. 1. 512.
S. Daniel estilita. 162. y 521. y 776.
S. Deus dedit. t. 2. 519.
S. Dioniso Areopagita. t. 1. 505.
S. Dioniso obispo de Corintho. 506.
S. Dioniso obispo de Alexandria. 510.
S. Dioniso obispo de Milan. 515.
S. Domingo Abad. 511.
S. Domingo. 534. y t. 2. 948.

S. Evodio obispo. t. 1. 504.
S. Edmundo obispo. 535. y t. 2. 606.
S. Edmundo Arçobispo. t. 1. 887.
S. Eduardo Rey. 813.
S. Egesipo. 506.
S. Egidio abad. 524.
S. Ephren diacono. 514.
S. Ephren Giro. 792.
Epicuro. 416.
S. Epiphanio. 514.
S. Elpiridion obispo. 513.
S. Evagrio obispo. 519.
S. Eucherio obispo. 523.
S. Eugenio Arçobispo de Toledo el
primero. 505.
S. Eugenio Arçobispo de Toledo el
tercero. 527.
S. Eulogio obispo. 524.
S. Eulogio presbitero. 528.
S. Eusebio obispo Vercellense. 514.
S. Eusebio obispo Samosaneto. 516.
S. Eustachio obispo. 513.
S. Euthimo abad. 520.
S. Exuperio obispo. 520.

F.

F. Fernado de Talavera. t. 1. 607.
S. Flaviano obispo de Costantinopla.
520.
S. Flaviano obispo de Antiochia. 522.
S. Florencio obispo. 508.
S. Francisco de Parla. 536.
S. Francisco de Assis. 98. y 534. y t. 2.
949.
S. Fulgencio obispo. t. 1. 523.

G.

S. Gaudocio obispo de Arimino. 518.
S. Gaudencio obispo de Brixia. 518.
S. Gelasio pontifice. 523.
S. Gerardo obispo. 531.
S. Germano obispo de Capua. 524.
S. Germano obispo de Paris. 525.
S. Germano obispo Antiodorese. 525.

T A B L A.

S. Germano obispo en Constantino-
pla. 529.
S. Geronimo. 520. y 622. y 894. y t. 2.
832. y 866.
S. Getrudes. t. 1. 526.
S. Gregorio obispo de Neocesarea.
510.
S. Gregorio obispo Niseno. 519.
S. Gregorio obispo de Turon. 524.
S. Gregorio obispo Agrigentino. 526.
S. Gregorio Papa. 526. y 793. y t. 2.
462. y 794. y 934.
S. Gregorio Nazianzeno. t. 1. 464. y.
513. y 656. y t. 2. 300. y 358. y 946.
S. Gregorio Thaumaturgo. 865. y t. 1.
461. y 688.

H.

S. Heladio Arceobispo. t. 1. 528.
S. Heliodoro obispo. 516.
S. Heraclea obispo. 510.
S. Herculano obis. 524.
S. Hierotheo. 505.
S. Hilario obispo pictaviense. 464. y
514.
S. Hilario obispo Arelatense. 522.
S. Hildegardes abadessa. 533.
S. Hugo obispo. 884. y t. 2. 60. y 208.
y 606. y 948.

I.

S. Ianuario obispo. t. 1. 509.
S. Ignacio martir. 763. y 791.
Ignacio de Loyola. 829.
S. Ignacio obispo. 509.
S. Ilesonso Arceobisp. 528.
S. Ireneo obispo. 507.
S. Isidro Arceobispo. 527.
Juan Rusbrochio. 334.
S. Juan Christofomo. 519. y 605. y t. 2.
867.
S. Juan Climaco. t. 1. 516.
S. Juan Damasceno. 529.

S. Julian Arceobispo. 526.
S. Julian obispo. 535.
S. Iustino martyr. 120. y. 461. y 507.

L.

S. Laureano Arceobispo. t. 1. 522.
S. Laurencio justiniano. 608. y t. 1.
933. y 949.
S. Leandro Arceobispo. t. 1. 523.
S. Leon Papa. 521.
S. Leoncio obispo. 514.
S. Luciano obisp. 120. y 508.
S. Luthgardes. 332. y 534. y t. 1.
176.

M.

S. Malachias obis. t. 1. 533.
S. Martin obispo Tungrense. 510.
S. Martin obispo de Turó. 517. y 896
y t. 2. 207. y 495. y 894.
S. Marutha obispo. t. 1. 521.
S. Maximino obispo. 516.
S. Maximo obispo de Alexadria. 510
S. Maximo obispo de Ierusalen. 515.
S. Maximo obispo de Maguncia. 517.
S. Melecio obispo de Antiochia. 513
S. Melecio obispo en el Ponto. 518.
S. Methodio obispo de Olimpo. 509.
S. Methodio obispo de los Morabos.
530.
S. Methodio Arceobispo. 530.

N.

S. Narciso obispo de Ierusalen. t. 1.
507.
S. Narciso obispo de Augusta. 511.
S. Nicolas obispo de Mira. 518.

O.

S. Optato obispo. t. 1. 516.
Origenes. 122. y 544.

T A B L A.

P.

S. Pablo primer ermitaño t. 1. 656.
S. Pachomio Abad. 94. y 511. y 774.
S. Panphilo. 510.
S. Pammachio presbitero. 517.
S. Paulino obispo de Nola. 368. y 522
y 777.
Paulo de santa Maria. 462.
S. Pedro obispo de Sebastia. 514.
S. Pedro obispo de Alexandria. 517.
S. Pedro Crisologo. 523.
S. Phileas obispo. 508.
S. Pionio. 511. y 883.
Pitagoras. 454.
Platon. 69. y 423. y 445.
Plinio. 431.
Plotino. 458. y 545.
S. Policarpo obispo. 508.
S. Porfirio. 274. y 520.
S. Proclo arceobispo. 522. y 546.
S. Protogenes obispo. 515.
S. Publio obispo. 508.

Q.

S. Quadrato. t. 1. 507.

R.

Rabi Samuel. t. 1. 462.
S. Remigio obispo. 524.
S. Romualdo. 531.
S. Ruperto obispo. 526.

S.

S. Sabasabad. t. 1. 524. y t. 2. 537.
S. Sabino obispo placentino. t. 1. 513.
S. Sabino obispo Canusino. 523.
Saduceos. 435.

Seneca. 456.

S. Serapion obispo de Antiochia. 518
S. Severo Suspicio. 520.
S. Silvestre Papa. 512. y 548.
S. Simeon obispo. 515.
S. Simeon Estilita el mayor. 519. y
765.
S. Simeon Estilita el menor. 524.
S. Simpliciano obispo. 516.
Socrates. 418. y 455.
S. Suithberto obispo. 528.

T.

Taciano. t. 1. 464.
S. Taurino obispo. 507.
Tertuliano. 121.
S. Theodosio Cenobiarcha. 519.
S. Theofilo obispo de Antiochia. 507
S. Theofilo obispo de Cesarea. 509.
S. Theotimo obispo. 521.
S. Thomas Arceobispo. 533.
S. Thomas de Aquino. 534. y 866. y
t. 2. 949.
S. Tito obispo. t. 1. 503.
S. Toribio obispo. 521.
S. Triphilo obispo. 516.
S. Trofimo obispo. 503.

V.

S. Valeriano obispo en Africa. t. 1. 518
S. Valeriano obispo de Aquileya. 518
S. Valerio obispo. 503.
S. Venerio obispo. 521.
S. Vicente ferrer. 268. y 536. y 592.
S. Victor obispo en Vtica. 520.
S. Victor obispo de Capua. 524.
Victorino. 463.

Z.

Zenobio obispo. t. 1. 515.

FIN DE LA TABLA.

ERRATAS DESTE SEGVN-
do tomo.

Página. 16. rengl. 1. ofrecia diga ofreceria. pag. 213. reng. 19. por oraciones diga coraçones. pag. 345. reng. 9. por Galila diga Galilea. pag. 370. rengl. 36. por ruegan diga que ruegan. pag. 433. reng. 29. por se dava diga se le dava, pag. 433. rengl. 33. por es que, diga es el que. pag. 439. reng. 5. por, misterio diga ministerio. pag. 482. rengl. 10. por no ay fidelidad diga no ay fidelidad ni misericordia. pag. 540. rengl. 11. por de, diga el. pag. 596. rengl. 7. por dureza diga rudeza, pag. 616. rengl. 35. por Scenophia diga Scenopegia. pag. 622. reng. 0. por Grēgerio diga Gregorio. pag. 623. reng. 35. por al pecador, diga al predicador. pag. 637. rengl. 25. por moren diga oren. pag. 669. reng. 13. por dize, diga diesse. pag. 688. reng. 6. por pecadōs diga pecadores. pag. 701. reng. 30. por temos, tenemos. pag. 747. reng. 8. por deleytes diga delitos. pag. 832. rengl. 25. por alli devriades, diga afsi devriades.

